INTER FOLIA FRVCTVS
J. M. ANDRADE
Cop. 1

John Carter Brown.

JESVS

FUNDACION, Y PRIMERO SIGLO,

DEL MUY RELIGIOSO CONVENTO DE S^R. S. Joseph de Religiosas Carmelitas Descalzas de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en la Nueva España, el primero que se fundò en la America Septemtrional, en 27. de Diziembre de 1604.

GOVERNANDO ESTE OBISPADO EL ILLUSTRISSIMO Señor Doctor D. Diego Romano, quien lo erigiò, y fundò, en virtud de Breve Apostolico de N. M. S. P. Clemente VIII.

QUE

CON LA SUBSCRIPCION DE CAPITULO 25. del Libro 12. del tomo tercero, de la Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen de la primitiva Observancia, hecha por Santa Theresa de Jesvs, en la antiquissima Religion, fundada por el Grande Propheta Elias.

ESCRIBE, Y SACA A LUZ.

EL D^R. D. JOSEPH GOMEZ DE LA PARRA, Angelopolitano, Colegial del Maior de Santos, Magistral en la Santa Iglesia de Michoacan, y despues en esta de la Puebla, electo Maestre Escuela, Examinador Synodal en los dos Obispados, Cathedratico de Prima de Theologia, en los Reales Colegios de S. Pedro, y S. Juan de esta Ciudad, y Regente de sus Estudios.

Y POR SV FALLECIMIENTO, PROSEGVIDA,

Por el *DOCTOR D. JOSEPH MARTINEZ DE LA PARRA*, Decano en la facultad de Sagrada Theologia, y Calificador del Santo Officio de la Inquisicion de este Reyno.

DEDICADA POR LAS RELIGIOSAS DE ESTE CONVENTO,

A NUESTRA S^RA. DE EL CARMEN.

CON LICENCIA DE LOS SVPERIORES: EN LA PVEBLA DE LOS ANGELES, por la Viuda de Miguel de Ortega, en el Portal de las Flores, Año de 1731.

MARIA JOSEPH THERESA

ANTONIO de la ROSA

JESVS

FUNDACION, Y PRIMERO SIGLO,

DEL MUY RELIGIOSO CONVENTO DE S.^R S. Joseph de Religiosas Carmelitas Descalzas de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en la Nueva España, el primero que se fundó en la America Septentrional, en 27. de Diziembre de 1604.

GOVERNANDO ESTE OBISPADO EL ILLUSTRISSIMO Señor Doctor D. Diego Romano, quien lo erigió, y fundó, en virtud de Breve Apostolico de N. M. S. P. Clemente VIII.

QUE

CON LA SUBSCRIPCION DE CAPITULO 25. del Libro 12. del tomo tercero, de la Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen de la primitiva Observancia, hecha por Santa Theresa de Jesvs, en la antiquissima Religion, fundada por el Grande Propheta Elias.

ESCRIBE, Y SACA A LUZ.

EL DR D. JOSEPH GOMEZ DE LA PARRA, ANGELOPOLITANO, Colegial del Maior de Santos, Magistral en la Santa Iglesia de Michoacan, y despues en esta de la Puebla, electo Maestre Escuela, Examinador Synodal en los dos Obispados, Cathedratico de Prima de Theologia, en los Reales Colegios de S. Pedro, y S. Juan de esta Ciudad, y Regente de sus Estudios.

Y POR SV FALLECIMIENTO, PROSEGVIDA,

Por el DOCTOR D. JOSEPH MARTINEZ DE LA PARRA, Decano en la facultad de Sagrada Theologia, y Calificador del Santo Officio de la Inquisicion de este Reyno.

DEDICADA POR LAS RELIGIOSAS DE ESTE CONVENTO,

A NUESTRA S.^RA DE EL CARMEN.

CON LICENCIA DE LOS SVPERIORES: EN LA PVEBLA DE LOS ANGELES, por la Viuda de Miguel de Ortega, en el Portal de las Flores, Año de 1731.

MARIA

JOSEPH

VSE HEHL

A LA SANCTISSIMA

VIRGEN MARIA

NUESTRA SEÑORA, EN EL GLORIOSO TITULO

DEL CARMEN.

LA R. M. PRIORA, Y DEMAS RELIGIOSAS DE Este Convento de Descalzas Carmelitas de la Puebla de los Angeles.

CONSAGRA, Y DEDICA EL PRIMER SIGLO, Y Chronica de sus Hijas.

SI ES JUSTICIA (O MADRE DE LA Gracia) pagar lo que se debe, Justicia es ofrecerte esta Chronica de tus Hijas; porque si en ella se contienen sus vidas, sus regulares exercicios, y virtudes, à quien Señora se debe todo, sino al amor conque siempre proteges este tu amado Convento, derramando siempre sobre el tus magnificencias? No haze otra cosa esta tu Comunidad de Carmelitas Descalzas, que lo que executan agradecidas las aguas, con el mar: de el salen è introducidas por los ocultos senderos de la tierra, brotan fuentes perennes en beneficio del mundo, y sus vivientes, y vuelven à reconocer su principio obsequiosas à su immenso cauze: *Unde exeunt flumina revertuntur*. (Eccles. 1.)

Y quien duda, que del immenso pielago de tus gracias congregadas en tu amplissimo seno, como de ti lo expone tu Seraphico Doctor: *sicut in mari, aquarum, ita in Maria sunt Congregationes gratiarum*, se derivan por las nobles venas de tu Floridissimo Monte Carmelo, las copiosas fuentes, que crystalinas en si por la pureza, abundantes por su espiritu, proficuas por su charidad, se comunican al mundo para fecundarlo con su exemplo de todas las virtudes: estas te ofrece este Religiosissimo Convento, volviendo à ti las mismas aguas, que de ti, con tu favor salieron, para reconocer agradecidas su fontal origen. Todo ello no es mas, que regraciar tus beneficencias, las que continuamente difundes sobre tus Hijas como agua, con cuya expresion significa S. Juan Chrysostomo, la accion de gracias, que no solo es precioso tesoro, perpetuo bien, sino perennes corrientes, que reconocen su principio: *Gratiarum actionem, vocat* (refiere Cornelio) *magnum thesaurum, inconsumptum bonum, perenna fluenta*, (S. Chrysostom. apud Cor. hic.) si assi no lo hiziera (ò Señora, y Madre Nuestra) este tu amadissimo Convento, incurriera en la nota de ingratitud, apeligrando con ella su feliz espiritual estado, con la pena de retirar el Señor las influencias de su gracia, que por tu medio recive, como avisa, y amonesta el monastico espiritu de S. Bernardo: *ingratitudo est ventus vrens, siccans fontem pietatis, rorem que misericordiæ, fluenta gratiæ.* (S. Ber.)

A ti (ò Soberana Emperatriz del Cielo, y tierra) puso el mismo Divino Esposo, como cabeza en su Iglesia de donde baxen à todos sus miembros los influxos celestiales, esto quiso dezir, quando en alabanza

banza tuya compàrà tu Cabeza al Carmelo: *Caput tuum vt Carmelus*, (Cant. 7.) explica el gran Cornelio de comun sentir: *Beata Virgo per Christum, & post Christum est caput fidelium Ecclesiæ, eos irrorans, nutriens, recreans, protegens vt Carmelus*, y bien sea que toda la Iglesia logre tus influxos, como de vn Monte fertilissimo de arboles, poblado de fructiferas plantas, y de fecundas Viñas, qual es el Carmelo, como dize el Eminentissimo Hugo: *Mons fertilissimus arboribus consitus pomiferis, & vineis, dicitur Carmelus:* (Hugo Card. t. 4. p. 97. col. 1.) pero si el engreimiento de Hijas, no nos engañà, todos essos influxos los tenemos como de cassa en el Monte Carmelo, y por esso son especiales para nossotras, y tan proprios, como que Tu eres nuestra Cabeza, y toda nuestra Religion, los miembros, en que con especialidad influies: *Caput tuum vt Carmelus*: de ay le ha venido, y le viene à mi Sacratissima Religion todo, no solo su conservacion, sino su augmento, conque para gloria de Dios, y edificacion de la Iglesia, se continuà, y crece el fervor de su espiritu en su rigida, y vigorosa observancia, en que teniendo parte este Convento de la Puebla, no puede menos, que reconocer à su Cabeza, que por su dicha lo eres Tu, para retornar el beneficio de tus influencias, con estas mismas Vides, que en ti, y pàra ti fueron tan vigorosas en el espiritu.

A ora (ò Madre, y Señora nuestra) si es proprio del Carmelo, de que Tu eres glorioſa Cabeza, el proteger, como dize Cornelio: *protegens vt Carmelus*, como haziendolo con todos los Fieles, no lo harás con especialidad con tus Hijas, que son Hijas de el Carmelo? Las mismas señas de tu Cabeza manifiestan ser nuestra; porque en ella tus ojos son comparados à las Piscinas de Hesebon: *Oculi tui sicut piscinæ in Hesebon*, (Cant. 7.) son tus ojos de agua, ó fecundas fuentes para regar tu Carmelo, en estas dos fuentes reconoce Ruperto, el superior, ê inferior riego, que alcanzò Axa con vn suspiro de su Padre Caleb: *Dedit ergo ei Caleb irriguum superius, & irriguum inferius.* (Jud. 1.) Son en ti (ô Señora) tus ojos, dos fuentes, conque derramas lagrimas piadosas, por las miserias de los Fieles; son à tu imitacion en la Alma santa dos fuentes, como las de Hesebon correspondientes â las de Axa, porque tienen sus corrientes al Cielo, con los ardientes deseos de la patria, y ese es riego superior, y assia el abismo temorosa de caer en los eternos suplicios, y este es riego inferior: y que otra cosa hazen tus Carmelitas? O Madre nuestra, sino continuar la perenne corriente de estas fuentes, con la quotidiana contemplacion à lo eterno, conque suspirando (como Axa) por la Patria executen el riego superior, y temerosas siempre de la Divina justicia, en los eternos suplicios, executan el inferior, que son los dos polos en que estriba toda la maquina de la perfeccion Christiana: amor de Dios, y su Santo

temor: esto mismo con tu influxo soberano han practicado tus Hijas, cuyas vidas te ofrecemos en esta Chronica, que ellas, como todos los Carmelitas expresan bien que son fuentes de Hesebon, que quiere dezir: *Cingulum mæroris*; porque dexando â las demas Sacratissimas Religiones, todo el esplendor, conque ilustràn là Iglesia, segun sus Sanctos institutos, en los publicos ministerios, en las grà duaciones, y magisterios, cogieron ellos para, si el cingulo de la rigida mortificacion, para ceñirse en la aspera observancia de sus leyes.

Por fin (Amantissima Madre nuestra) si eres como el Monte Carmelo, y su Cabeza, este sobre puja en su eminencia â todos los Montes de la Judea dize docta pluma en Cornelio: *sicut Carmelus eminet cæteris Judeæ montibus; sic Caput tuum, ò Sponsa, tu que ipsa emines cæteris fæminis*, (Luiz. Leg. apud Cor. in cap. 7. Cant.) y quien no sabe, que como Monte de la Casa de Dios se enzima tu altissima grandeza sobre los mas encumbrados Montes de la Iglesia, como dexò previsto, y asentado el Evangelico Propheta: *Et erit in nouissimis diebus præparatus mons domus Domini in vertice montium?* (Isa. C. 2.) Pues siendo assi (Señora) que tu glorioса, y proficua sombra protege à todos los Fieles de là Iglesia con su amplitud, como de la misma experiencia, cantò el Poeta: *Maiores que cadunt altis de montibus vmbræ*, á esta sombra se acoje esta Chronica de tus Hijas, para resguardarse de los malignos ardores del mundo, pidiendote nosotras con humildad de Hijas tuyas, la pongas con acceptàcion, como de Madre piadosissima, allá en nuestra Cabeza, que lo eres Tu, a donde por su eminencia no lleguen los soplos de los nocivos vientos, que la perturben, como dizen los Naturalistas, del Monte Olimpo, que es tan eminente, que los caracteres que se forman en las arenas de su cima, son indelebles por muchos tiempos, por que no llega â ella la jurisdiccion de los vientos: sientan este beneficio de tu proteccion los de esta Chronica, pues con el pudieron tus Hijas asentar en sus corazones, las verdades eternas, para practicar con ellas todas las virtudes.

SOBERANA SEÑORA, Y MADRE NUESTRA.

Besan tus Plantas tus rendidas, obligadas, y amantissimas Hijas.

Michaela Josepha de la Purificacion. Priora. *Las Carmelitas Descalzas, de este Convento de S. Joseph de la Puebla.*

PRO-

APROBACION,

DE EL Sr. Dr. D. LORENZO DE SEMPERTEGVI, Cura, que fue veinte, y dos añòs de Zautlam, en la Zierra; de la Ciudad de Tlaxcalam, y de el Sagrario de eſta Sancta Igleſia Cathedral: Cathedratico mas de catorze años, de Rethorica, Philoſophia, Sagrada Eſcriptura, Theologia Moral, y Eſcolaſtica, en la Cathedra de Viſperas, de los Reales Colegios de S. Pedro y S. Juan, Abbad de la Venerable Congregacion de Sr. S. Pedro de eſta Ciudad, y de la de Tlaxcalam, donde fuè Commiſsario de el Sancto Tribunal de la Inquiſicion: actual Canonigo Magiſtral de dicha Sancta Igleſia Cathedral: Prepoſito de la Venerable, è Illuſtre Concordia de Sr. S. Phelipe Neri: Examinador Synodal de eſte Obiſpado: y Juez Conſervador, de eſta Sancta Provincia de San Miguel, y Sanctos Angeles, de el Orden de Predicadores. &c.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

POR NOBLEMENTE VSVRERA CALIFICò Seneca la obediencia: porque con ſolo hazer lo que deve, dize, que conſigue executar quanto quiere. (1.) En el exercicio de la mia al precepto de V. Exc. logro quanto puedo deſear: por que conſigo la executoria de reverente, en lo que obedeſco rendido, y la de Diſcipulo de el Hiſtoriador, en lo que aprovecho enſeñado.

(1.) Tantum enim quantum vult, poteſt, qui ſe, niſi quod debet, non putat poſſe. Senec. Epiſt. 19. citatus à Villar.

Aunque al primer aſpecto, parece que viven entre ſi reñidos los titulos de Cenſor, y de Diſcipulo, como que aquel dize, ſuperioridad en quien juzga, y eſte dize inferioridades, en quien aprende; con todo atenta la alma, que le dà la obediencia à impulſos de vn ſoberano precepto, ſe vnen eſtos dos tan opueſtos renombres. Chriſto vida nueſtra diò reglas para eſta conſiliacion, practicandola entre los Doctores, quando ſentado (2.) *ſedentem*, oia: *audientem*, como que era legitimo Cenſor, (3.) y preguntaba: *interrogantem*, como ſi fuera Diſcipulo.

(2.) Lucæ 2. v. 46. Sedentes::: audientes. iam cita.

(3.) Sedebitis & vos iudicantes. duodecim tribus Iſrael. Math. 19.

Dulcemente impreſsionado el oido, de lo que en aquel entonces le oi enſeñar, y de lo que muchas vezes le oi reſponder, me parecia, que aquellas articuladas voces, hacian eccò à eſta enſeñanza eſcrita, quando complacido ley el Capitulo veinte, y ſinco, Hiſtorial de la Chronica del Carmen, que dejo en blanco el M. R. P. Fr. Joſeph de Santa Thereſa, por no

haver tenido presentes las vidas de las Venerables Religiosas Carmelitas Descalzas, que en el primero siglo de su fundacion florecieron en este Religiosissimo, y Exemplarissimo Convento de Señor San Joseph de la Puebla de los Angeles: à que diò el lleno (aun sin acabar el Capitulo) el Sr. Dr. *D. JOSEPH GOMEZ DE LA PARRA*, Magistral, y electo Maestre Escuela de esta Santa Iglesia Cathedral, dixe, que diô el lleno à la Historia sin acabarla (4.) con las sinquenta, y vna vidas, que escribiò assi porque cada vna de estas, es obra muy consumada, como porque escogiô para el progresso de la Historia, à vn Sujeto de tantos predicados, como es el Dr. *D. JOSEPH MATRINEZ DE LA PARRA*, su Primo. Los primores de este segundo Escriptor, en las sinco vidas, que escribio, se atribuien al primero: por que estando este ya cercano à la muerte, lo eligiò, para que prosiguiese la Historia: à la manera, que los aciertos de David, y de Saul en el govierno, se atribuieron por de Samuel, porque este los escogiô para el Trono (5.)

Siendo la erudicion profana, sumiller de la Divina, nos la suele hazer patente, quando con la diestra de sus analogias, corre la venerable cortina de lo Sagrado. Haviendo tocado el diestrissimo Ariston el M. R. P. Fr. Joseph de Santa Theresa, la animada dulcissima Cythara de tantas Religiosissimas sonoras vidas Carmelitanas, en la Chronica de el Carmen, dexô el instrumento, en el Capitulo veinte, y sinco: cogiolo en sus manos el Magistral diestrissimo Eunomio, tocò con dulcura la viviente Carmelitana Cythara, compuesta de sinquenta, y tres cuerdàs, en otras tantas admirabilsimas vidas, quando reconociendo este Sabio Musico, que por vezino à la muerte, le empezava à faltar el bordon de la vida, y el aire de su pluma, hizo, por eleccion, que se desprendiesse [como si dixeramos de vna vid] vna inteligente Ave, que fixando el pie sobre la Carmelitana Cythara, porosiguiò la cancion, conque quedô desempeñado el intento. (6.)

Corrida ya la cortina, registremos lo Sagrado. Campo de ingenios ha sido el Escriptor, que prosiguio la Sagrada Historia de las vidas de los Patriarchas, que escriviò el Magistral, y Doctor, Moyses (7.) en los sinco primeros libros de la Sagrada Escriptura; vnos dixeron que Samuel prosiguiò la Sagrada Historia, otros que Esdras, y muchos que Josue; (8.) y suponiendo los solidos fundamentos, en que cada Author se funda para defender su parecer, se dan à entender con el Doctissimo Alapide, las razones de congruencia, que pudieron tener para sus opiniones, qual es son las especialidades de cada vno, conducentes al fin de proseguir la Sagrada Historia: (9.) como son en Samuel, haver recogido noticias para la Historia, y proceder tan prolixo en sus Escritos, que hasta los Calzados estendiô la pluma (10.) Esdras aquien el citado diò el titulo de Doctor (11.) era de vn ingenio muy delicado; porq̃ la misma Escriptura dice

(4.) Sciens Jesus, quia omnia consumata sunt, vt consummaretur scriptura, dixit: sitio. Joan. 19. v. 18. & Villar. tom. 1. Thautolog. fol. 537. Not. 6. quænam ad implenda, si consumata omnia?

(5.) Alap. in Prolog. ad 1. & 2. lib. Reg. Quo circa hi duo primi Libri, Hæbraicè vocantur Libri Samuelis, sive quia à Samuelis gestis incipiunt, sive quia gesta Saulis, & Davidis, gesta & Samuelis censensentur: Eo quod Samuel, eos Reges constituit.

(6.) Tum Cytharæ argutans, suavis sese intulit ales, Quæ fractam impleret, voce Cicada fidem. Alciat. emb. 184.

(7.) Alap. sup. C. 1. Ezech. fol. (mihi) 963. Sic Moyses quassi consecratus est Legis Lator, & Doctor Populi.

(8.) Alap. in prolo. ad Esdram

(9.) Apud Alap. ibid.

(10) Eccl. cap. 46. 16.

(11) Alap. in prolog. ad Esdr. m.

dice, que era veloz;(12,)phraſe conque ſe dà à entender lo muy ſabio: *Calamus ſcribæ velociter ſcribentis*;(13.)Fuè Eſdras exacto en adquirir noticias para la Hiſtoria:y añadiò à lo eſcrito por Moyſes. (14.)Joſue fuè zeloſiſsimo (15.) prenda muy neceſſaria, para correr la pluma en la Hiſtoria de Vidas ajuſtadas, eſtas razones de congruencia ſe hallan en el ſegundo Eſcritor, con aquella analogia, y proporcion, que es permitido: tiene ſemejanzas con Samuel, porque ſi eſte ſe hizo de noticias para la Sagrada Hiſtoria, y eſtendiò la pluma en lo que eſcribio, haſta los Calzados (16.) El ſegundo Eſcritor, adquiriò noticias para eſta Chronica, reflexionando con doctitud, y zelo, ſobre las que parecian menudencias en las Vidas de las Religioſas. Tiene vnas como analogias, con Eſdras, aſsi porque à eſte dan el titulo de Doctor, como porque complementò lo que avia eſcrito Moyſes, recogiendo tambien noticias pàra la Sagrada Hiſtoria; aque ſe añade, que la Sagrada Eſcrituta, le dà à Eſdras el renombre de veloz, que es graduarlo de docto, como ya dixe. Epyteto, que ſe tiene experimentado en eſte ſegundo Eſcritor; finalmente, tiene vnas como proporciones con Joſue, aſsi en lo que anhelò zeloſo, para coronar la Hiſtoria, como en lo que ejecutò diſcreto: porque ſi allà Joſue, hizo por virtud Divina vn dia, que valia por dos(17.) aqui parece, que hizo el ſegundo Eſcritor, por arte de ſu talento, de dos luzes, de dos Doctores, vna, como ſi fuera de vno: *vos eſtis lux mundi* [18.] porque abatiendo aquel elevado mageſtuoſo eſtylo de el P. Juan Pablo de Oliba, de la Sacratiſsima Compañia de Jesvs, que tan puntualmente imita en el Pulpito, ſe arreglò al eſtylo llano, pero eloquente de el primer Eſcritor; haciendo tan vna con la de el primero ſu elegancia, y perſuaſiva, que la eficacia de vno, y otro no parecia de dos, ſino como ſi fuera de ſolo vn eſpiritu; ſus dulzuras ſe perciven tan vnas, que no parecen de dos, ſino de ſolo vn ingenio; las ſazones de la doctrina ſe guſtan tan vnas, que no parecen de muchas, ſino de ſola vna ſal: *vos eſtis ſal terræ* (19.) Las lineas de vno, y otro pinzel corren tan vniformes al legitimo centro, que es la alma, que no parece de dos, ſino de ſolo vn pinzel; tan vnos ſon los movimientos de eſtas dos ſabias delicadiſsimas plumas, que quando vuelan eſcribiendo ſobre las chryſtalinas aguas de las exemplariſsimas Religioſiſsimas vidas Carmelitanas; y ſobre los rebeldes riſcos de las tentaciones enemigas, que padecieron, forman vn ſolo ſonido, *quaſi ſonum*; con la diferencia que ſi eſcriviendo baten las plumas ſobre las virtudes de las Religioſas, el ſonido, que hazen es vno *quaſi ſonum*; (20.) y eſſe de el Cielo, *ſublimis Dei* (21.) y ſi en pulidos valientes razgos corren las plumas, ſobre los duros peñaſcos de las infernales batallas, en que triumpharon las Religioſas Carmelitas, aſsiſtidas de Dios, hazen vn ſolo ſonido *quaſi ſonum*, y eſſe como de batalla, *vt ſonus Caſtrorum* (22.) que ſi por bien ordena-

(11.)
Eſdram non tantum fuiſſe hiſtoriographũ æque ac Scribam, ſed Legis Doctorem.
(13.)
Pſal. 44. 2.
(14.)
Eſdras, quæ in libris ſingulis deerant Suplev. ibidem.
(15.)
Zelator legis cultus que divini Alap. comment. in Joſu.
(16.)
Eccl. cap. 46. 16.
(17.)
Vna dies facta eſt quaſi duo. Eccl. cap. 46. v. 1.
(18.)
Math. 5. 14.
(19.)
Math. 5. 14.
(20.)
Cap. 1. Ezech. v. 24.
(21.)
Ibid.
(22.)
Ibid.

do, es al Enemigo espanto; *Terribilis vt castrorum acies ordinata*, (23.) por bien concertado es noble embelezo de el alma.

Si assi se vniforman las Cherubicas plumas, por confines en el lugar, *iunctæ erant*, (24.) como se vnirán las dos laureadas plumas, por afines en la sangre, y por tan vnas en el fin de manifestar al mundo, para la imitacion las exemplarissimas Vidas, de tantas vivientes Estrellas, quantas en el primer siglo de su fundacion, han hermoseado este animado Religiosissimo Cielo de el Convento de Carmelitas Descalzas [proprio empleo de Doctores, en dictamen de San Gregorio] (25.) y mas quando compartiendo el assunto, si el primero Escritor, desembolviò el celeste animado Libro (26.) haciendo patente en cada luz Religiosa, vna letra, que enseña à la alma (27.) y vna cifra, que persuade la virtud; (28.) el segundo Escritor, estendiò aquesse volumen, alagando el espiritu con el explendor de las lucidas, y clarissimas Letras, y con la hermosura de los caracteres, por bien formados; tanto que por pulidamente escritos, aficionan aun al que no sabe leer (29.) y con esta aliciencia dispone los animos mas rudos, y menos cultivados à contemplar la belleza de vna Alma justa en cada Estrella, y en cada resplandeciente Letra de luz, vna perfeccion explicativa de vna virtud, como lo fuè la letra. que mandò añadir al nombre de Abran para significar su feè, declarandolo por Padre de las Gentes, (30.)

Discreta industria, la de aquella avisada polytica, que para introducir aficiones dè saber leer en los melindres de vna Infanta, dispuso q̃ quãtas son las Letras de el Alphabeto, tantas fueran las Damas, q̃ la assistieran, cada vna conocida por aquella letra, q̃ se le imponia por nombre, para q̃ juntas las q̃ componian vna silaba, empezara à deletrear: y el modo de lisonjearle el gusto, para q̃ supiesse escrevir, fue mynistrandole oro, en lugar de tinta, y vn campo verde en lugar de papel (31.) Ventajosa à esta es el arte mayor de que vsan los dos Escritores de la Chronica, quando para atraer los animos assi su lectura, desembuelbe el vno, y estiende el otro, el viviente Libro, el animado Cielo de este Carmelitano Convento, (32.) en que Dios, formando, escriviendo, y pintando las Vidas de las Religiosas Carmelitas (33. los dos Escritores, sacan à luz estas vivientes Estrellas, estas animadas Letras, estas Heroycissimas Virtudes, escritas con el Oro de la Charidad, en el papel de la Esperanza assi Dios, y con aquellos vivissimos colores, de la eloquencia, discrecion, y claridad con que dize S. Ephren se deve pintar la imagen de la Virtud; (34.) porque los colores de vno, y otro diestrissimo Pintor, son de vn estylo, que por limpio, no admite manchas, por claro desterra sombras, por patente, riñe con los lejos, por pulido, se opone à lo tosco: por lo encendido, à lo apagado, por lo vivo à los muerto, por lo delgado, à lo burdo, y por lo alegre, à lo triste,

(23.) Cantico. 6. 3.

(24.) Iunctæ quæ erant pennæ eorum alterius ad alterum. ibid. Ezech. 1. v. 9. Vatab:: stabant enim in eadem linea recta. Apud Cornel. qui ait, Iunctæ erant pennæ, quando eas explicabant, & expandebant ad volandum; & apud eumdem ibidem. Pater Maldon hæc coniunctio significabat, tum eorum vnionem, tũ motum parem, & vniformem &c.

(25.) Sicut pellis extenditur (loquitur de Sacra Script.) quia per Scritores suos lingua carnis formatur ante oculos nostros & per verba Doctorũ exponendo displicatur.

(26.) Et cœlum recessit sicut liber involutus. Apocalip. cap. 16. 14.

(27.) Extendens cœlum, sicut pellem ideſt ad instar libri. E. Ambr. super Psal. 103.

(28.) Libri illius caracteres sunt Stellæ. Leeblan. sup. Psal. 103. & ex antiqui Patribus Stellæ exemplorum, & virtutum lucent. D. Gregi. ibid. Apud eund.

(29.) D. August. Ser. 44. de Verbis Dni. circa Initi. Quemadmodum qui videt literas in codice optime scripto, & non novit legere, laudat quidem Antiquarii manum admirans, apicum pulchritudinem.

(30.) Nec vltra vocabitur

Con eſtos primoroſos colores, eſcriven, y pintan los dos Doctores la imagen de la Virtud, en que ſobreſaliò cada Religioſa; para que ſu belleza ſea Ameriſſo de corazones, y ſu noble incentivo, por la imitacion Chriſtiana. De Quinto Maximo, y de Publio Scipion, refiere Saluſtio, que tenian eſpecial eſtudio, en regiſtrar las Eſtatuas de los Heroes magnanimos; à fin de imitar en ſus rethoricas perſpectivas, los triumphos de ſus hazañas; (35.) y era tan eficaz ſu exemplo, que ſe arreſtaban à emprehender ſus glorioſos hechos: porque al repaſar la viſta por las diviſas, que pregonaban ſus tropehos, y por las inſcripciones, que Publicaban ſus glorias, encendidos en glorioſas emulaciones, pretendiàn imitar ſus admirables empreſas. Si aſsi ſe encendiàn en emulaciones polyticas los generoſos animos por el vano ſonido de la fama, que por mas que quiera eternizarlo el bronze, lo ha de ſepultar el tiempo, como deberàn eſforzarſe los corazones, quando por imitadores de las virtudes, no ſolo les tiene prevenida la fama la immortal memoria de ſus Nombres, y de ſus glorioſos hechos, eſcribiendo vnos, y otros en en el belliſsimo incontraſtable papel de los Cielos, (36.) ſino que tambien les tiene aſegurado por premio vna gloria eterna? Quien con la mira de eſte premio, y con viſta de la hermoſura de las virtudes, en que mutuamente, ſe exedieron las Religioſas Carmeliras Deſcalzas no ſe encenderà en amoroſas anſias à ſeguir con conſtancia tan glorioſſos veſtigios? Y mas quando el eſtylo conque los dos Eſcritores las eſcriben, y pintan, es por lo claro, y breve vn noble embelezo de el alma, y por lo dulze, y ſuave, es hechizo de corazones; amas de tener por papel de mas de marca, y por lienzo bien aparejado, el inſtituto de el Carmen, obſervado al pie de la letra, ſin apàrtarſe de el vn apice, cuya obſervancia ha llenado al mundo de exemplariſsimas Vidas.

Ajuſtado Hyeroglifico de el Carmen, eſcrive el eruditiſsimo Padre Flores, (37.) que es aquella pequeña nube, que aſcendiendo de el mar à la eſphera, para derramarſe en beneficios de llubias, ſobre la tierra, ſe aſemejaba al pie, y mano de vn hombre (38.) porque ſubiendo como vapores las Vidas Religioſamente mortificadas à la region de la Penitencia, y à la elevadiſsima eſphera de las Virtudes deſde el Auſteriſsimo Religioſiſsimo centro Carmelitano, en que mas, y mas las enclauſtrô la memoria de la muerte, ſymbolizada en las arenas, y en que mas, y mas las diſciplinò el duro azote de las tribulaciones, encendidas en el golpe de las enemigas olas, ſignificaron aqueſſa nube pequeña, aſsi la Religion como los dos Eſcritores: porque las Religioſas con ſus ajuſtadiſsimas Vidas, formaron la figura de Pie, para que ſigan ſus huellas; (39.) y los dos Eſcritores con ſus delicadiſsimas lineas, ſymbolizaron vna mano eſcribiendo: para que leyendo ſus caracteres, logren en la Doctrina copioſas llubias, conque ſe fertilizen las

(31.)
Cauſin. in ſua Eloq. Aupd Illuſt. D. D. Joannem Ign. de Caſtorena in dedicat. in Serm. dict. in Convent. Diſcalceatar.

(32.)
1. Paralipo. 18. 19.

(33.)
Et hic ſcribe manu ſua. Iſaias. 44. v. 5.

(34.)
Imago virtutis eius luculenta, & admiranda, colores vero quibus depicta eſt valde triſtes ſunt S. Ephren. in vita B. Abrah.

(35.)
Sæpe audivi Quintum Maximum, & Publium Scipionem Civitatis noſtræ Præclaros viros, cum maiorum imagines intuerentur, vehementiſsime ſibi animum ad virtutem accendi. Saluſt. Iugur. in Proœ.

(36.)
Nomina veſtra ſcripta ſunt in cœlia. Luc. 10. 20.

(37.)
P. Flores in cap. 24. Eccle. Part. 3. ad Ver. 17. 18. 19. fol. (mihi) 420. N. 1668.

(38.)
Ecce Nubecula Parva quaſi veſtigium hominis aſcendebat de mari; ideſt, quaſi veſtiginm pedis (ait Pater Corn.) ſicut bola manus hominis (inquit Chaldæ)

(39.)
Job. 23. v. 11. Veſtigia eius ſecutus eſt pes meus.

almas à dilubios de la Doctrina, tanto, que es dificil numerar los Hijos de el Grande Patriarcha San Elias, y es dificil contar los Discipulos de su Escuela, como lo es reducir à guarismo, las arenas de aquel mar, (40.) de donde tubo origen la nube; es tan arduo, como contar las Estrellas (41.) en cuya cathegoria, se matriculan las almas, y es tan casi imposible, como aberiguar en las fecundas llubias de su enseñanza, el numero de las gotas, que con admirable fruto se han derramado en el mundo: Assi lo publica la Chronica de el Carmen, y lo promete aqueste Capitulo historial, por la authoridad de la Obra. Razon entre otras, porque esta obra, por acertada, es legitima acreedora de la Luz publica, dandose luego à las Prensas, donde se immortalizen las Vidas Religiosas, apesar de el olvido. Motivo tan bastante para su impresion, que aun à los Egipcios, les fuè suficiente para eternizar con los escritos, las Vidas de sus Soberanos, tanto, que luego, qua espiraba el Rey, corrian sus plumas, para informar al mundo, desde el primer hecho Real, hasta su vltima soberanissima maxima, à fin de que como en escuela Real aprendieran aciertos en la posteridad los Monarchas. (42.) Con poco se contentaban aquellos Gentiles, pues solo aspiraban sus anhias à vna gloria terrena, que es la fama de el mundo; pero quien anhela a vna gloria eterna, como registrarà estas Vidas Carmelitanas? Porque fuera de tener ensi por ajustadas, el ser cada vna vn terniſsimo espejo, y vna sal, (43.) que por suave se gusta, *gustate, & videte quoniam suavis est Dominus* (44.) Tienen estas mismas Vidas por bien escritas estos dos tan merecidos Epytetos; porque si el chrystal, por transparente, no vuelbe la imagen de quien en el pretende mirarse, y por respaldado con cenizas en el reverso, vuelbe con fidelidad la imagen de el Objeto, que se le presenta; estos dos Escritores, haziendo diestrissimamente respaldo à las chrystalinas Religiosissimas Vidas, con reflexiones discretas, y christianas, consiguen, que estas Vidas Religiosas devuelban fidelissimamente, como claros espejos, la imagen de quien leyendolas, intenta mirarse en ellas, ò para emmendar propriios defectos, con que les dà en rostro el espejo, ò para adelantar perfecciones, à que los aviva el exemplo. Estas admrabilissimas Vidas tienen por sazonadamente escritas el ser Sal: [45.] por que bien sazonadas con la doctitud, y discrecion exitan la apetencia aun de los gustos mas estragados; por dulces aficionan los paladares mas delabridos, y por provechosas lisonjean à los de buen gusto,

Que mucho, que con igualdad agraden en este Capitulo Historial, los sazones, y saynetes de la Historia, quado vno, y otro Escritor son de una misma *ZEPA*, tan abundante (hablo con el doctissimo Padre Lorino, en aquel sentido, y equiparancias permitidas) tan abundante (vuelbo à decir) *ficus vitis abundans* (46.) que al passo, que por todas lineas, *in la-*

Arenam maris, &pluviæ guttas, & dies sæculi, quis dinumeravit? Eccl. cap. 1.

(41.)
Sicuti enumerari non possunt Stellæ cœli. Ierem. 33. 22.

(42.)
Mox quotidie ex ea hora qua primũ Rex responsa reddere cæperit vsque dum in somno quiescat, singula eius dicta, gesta, facta que literis demandare: Aristæ. Apud Novarinum in Elect. Sacr.

(43.)
D. Bern. Præf. ad vitam S. Malachi.
Semper quidem operæ pretium fuit illustres Sanctorum, describere vitas, vt sint inspeculum, & exemplar, & quoddam veluti condimentum vitæ hominum super terram.

(44.)
Psal. 33. 9.

(45.)
Sermo Vester semper in gratia, sale sit conditus, ad Colos. 4.

(45.)
Psalm. 127. 3. Lorino sup. Psal. 132. v. 3. fæcunditatem Vxoris comparat cũ vite fructifera: tum præterea, quoniã hæc Planta præcæteris plantari solet in Domibus:: præterea humilem sicut est vitis planta Ornamentum Domus protectioné que familiæ 11. Præterea per latera Domus plurali Numero intelligere designatam sobolis multitudinem.

lateribus, han llenado de nobleza, la Caſſa de los *PARRAS*. *Domus tua*, à eſte miſmo paſſo han ilustrado à eſtas ſus Patrias, con las luzes de ſu Doctitud. Deſde, que Dios colocò al Sol en las alturas, no ha ceſſado en dar lucimiento à la tierra: *vt luceret ſuper terram*: (47.) por que como eſta fuè ſu Patria en pluma de el Synaita, es preciſſo tenga la tierra primer derecho à ſus explendores [48.] Territorio de la luz ſe nombra la Patria de el Subtiliſsimo Doctor Eſcoto (49.) ſi eſſe renombre ſe le impuſſo antes de ſu nacimiento, fue feliz anuncio de aquel aborto; y ſi deſpues, fuè honrroſo titulo à la gloria que diò à ſu Patria.

(47. Gene. 1. v. 17.

(48.) Anaſt. Synay. Lib. 4. in Hæxamer apud Villar. tom. 1. Tautol. taut. 2. Didaſc. 11. Num. 6. cum ſolem, & lunam ſicut Adam, & Evam ſuper terram eſſet fabricatus, poſtea in Altum ſublevatos, poſuit in firmamento.

(49.) Sanchez Inſtan. Marian.

De aqueſta Sabia Nobiliſsima *Zepa*, es el Señor Doctor, y Maeſtro *DON BARTHOLOME PHELIPPE DE ITA*, *Y PARRA*, Canonigo Magiſtral de la Sancta Igleſia Metropolitana de Mexico, cuya literatura, es generalmente conocida, y celebrada, aſsi en los Pulpitos, por ſu delicadiſsima ſolidez, en lo Panegyrico, y por la Eloquente eficàz perſuaſiva en lo Moral, còmo en las Cathedras, por ſus peregrinas, promptas, y ſubtiles reſpueſtas, y en las Sillas, replicando, por ſu viviſsimo, y delgado talento: de aqueſta meſma *Zepa*, es el Muy Reverendo Padre Maeſtro *JVAN MARTINEZ DE LA PARRA*, de la Sagrada Compañia de JESVS, conocido por admirable, caſi de todo el Mundo, en ſu Luz de Verdades Catholicas: obra tan inſigne, y primoroſa, que haſta las Eſtrangeras Naciones, ſagradamente ambicioſas la han traducido en ſus Idiomas. Fructos de aqueſta *PARRA*, que dan à conocer la abundancia de ſus talentos, y literatiſsimos frutos, en eſta tierra; como los frutos de aquellas vides dieron à conocer las fertilidades de la de Promiſsion. (50.)

(50.) Venimus interra ad quam miſiſti nos::: vt ex his fructibus cognoſci poteſt.

Glorieſſe dichoſiſsima nueſtra America, mas que por haver dado eſtos, y otros caſsi innumerables riquiſsimos Talentos, y por eſtar dandolos continuamente; por aver dado à Luz en eſta Dioceſsis, cinquenta, y quatro ajuſtadiſsimas Vidas, de otras tantas Religioſas Carmelitas Deſcalzas, Hijas legitimas de el eſpiritu de la Doctora Myſtica Señora Sancta Thereſa de JESVS, y aprovechadas Diſcipulas de ſu eſcuela, en què, cada vna graduada de Maeſtra enſeñò con ſus operaciones al Mundo.

Glorieſſe feliciſsima la Europa, más por haver dado à luz las cinco Fundadoras de eſte Religioſiſsimo Convento de Carmelitas Deſcalzas, que por aver dado à luz la Ciudad de Cordova, al Principe de la Philoſophia Ariſtoteles, al Grande Lucio Seneca, à Ennio Galion, à Lucio Henio Mela, à Lucano Poeta, al otro Seneca Poeta Tragico, Aberroes, à Abiſena, à Ravis Almanſal Principe de la Medicina, Rabi Morceo Principe de el Soldan de Percia, à Fabio Quintiliano, à Trogo Pompeyo Emperador Romano. (51.) Porque ſi

(51.) Camargo in Eccle. Milit. fol. (mihi) 347.

es gloria de el Mundo, la que se consigue con Armas, y Letras, es gloria de el Cielo, la que se adquiere con las virtudes: à este exercicio alientan los dos Escritores, con el exemplo de estas Vidas Religiosas, escritas con zelo, y con el fin de amonestar à la imitacion de tan loables Vidas, que con Magisterio enseñen al Mundo, la Doctrina de el Cielo, aprendida en la Religiosa Vniversidad de San Elias, y Eliseo, à quienes imitando puntualmente se desea mas la noticia de la Historia: porque mandandome V. Excellencia, dè mi parecer àcerca de esta Chronica: digo, que la voz de este precepto, me haze eco à la voz de el Rey, con que mandò à Giezi, le hiziera narracion de los admirables hechos de Elias; [52.] y assi doy tan puntual obedecimiento al precepto de V. Excellencia, como lo dio Giezi al de la Magestad, diziendo, que las Vidas de las Discipulas de Eliseo, se quenten, se publiquen, salgan à luz, y se manifiesten, y perpetuen con las prensas, por admirables, y escritas con tanto primor, y arreglamiento à nuestra Santa Fee Catholica, sin tener cosa alguna, que se le oponga, ni que disuene, a las buenas costumbres; antes si, por tan vizarramente escritas, persuaden à la imitacion de tan heroycas Vidas: por lo que soy de parecer [*Salvo meliori*] que es digna esta obra de que se imprima, tanto que la grande vtilidad, que promete por acertada, acusa ya la tardanza de sus prensas. Angeles, y Abril 18, de 1726.

(52.) Narra mihi omnia magnalia quæ fecit Eliseus. 4. Reg. Cap. 4.

SEÑOR EXCELLENTISSIMO.

B. L. M. de V. Exc. su mas seguro, y afecto Capellan.

D. Lorenzo de Sempertegui.

PA-

PARECER

DE EL DOCTOR DON ANTONIO DE AREGVI, Capellan, y Maestro de Pajes, de el Illustrissimo Señor Doctor DON JUAN ANTONIO DE LARDIZAVAL, Y ELORZA, *dignissimo Obispo de la Puebla de los Angeles, de el Consejo de su Magestad, &c. Prepósito, que fuè de la muy ilustre, y Venerable Concordia de Señor San Phelippe Neri, Regente, y Cathedratico de Prima de Sagrada Theologia de los Reales Colegios de San Pedro, y San Juan, Cura Rector de el Sagrario de esta Sancta Iglesia Cathedral, y Examinador Synodal de dicho Obispado.*

SEÑOR PROVISOR.

POR COMISSION DE V. SEÑOria, he visto vn Libro intitulado: *CAPITVLO HISTORIAL, DE LA FVNDACION DE EL CONVENTO DE SEÑOR SAN JOSEPH, DE RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALZAS DE LA CIVDAD DE LA PVEBLA DE LOS ANGELES EN LA NVEVA ESPAÑA, CON LOS PROGRESSOS DE SV PRIMERO SIGLO*- que empezo el Doctor DON JOSEPH GOMEZ DE LA PARRA, Canonigo Magistral de esta Sancta Iglesia Cathedral de la Puebla de los Angeles, y por su muerte prosiguiò el Doctor DON JOSEPH MARTINEZ DE LA PARRA. Con el nombre de los Authores, viene recomendada la eloquencia, y erudicion de el Libro, y con el objeto de este, à mi parecer, la aprobacion.

Quando Elias, vngiò Propheta à Eliseo, dize el Sagrado Texto, le pusò su Capa, y esta misma fuè la que le dexò al partirse al Paraysо, dizen los Expositores Sagrados. Quiso dexarle en prendas la misma Capa, con que le avia dado el Havito, para asegurar las medras de el Discipulo, como quien dize: sea essa Capa, despertador de tu obligacion, y quando estuvieres mas adelantado en la virtud, acuerdate de tu primera vocacion, mirando la Capa con que fuiste admitido à la Religion: y considerare novicio en ella

3 Reg. 19. vr 19. Misit Pallium suum super caput.

4. Reg. 2. v. 13. Levavit palliũ Eliæ, quod ceciderat. Villarroel in Iudic. c. 1. v. 19. Aphorism. 4. Ac si dixisser, ne è memoria excidat tuæ vocationis die-

pallium tibi relinquo, quo in Religiosorum cætum vocatus es.

ella, haziendo quenta, que acabas de tomar el Havito, que juzgandote siempre *incipiente*, en la virtud, llegaras à consumarte en ella. Poco importa comenzar con fervor la carrera de la virtud, sino se prosigue con el fervor de quien comienza.

Ecclesiast. 18. Cum consumaverit homo, tunc incipiet.

La practica de esta admirable doctrine, juzgo, ser el objeto principal de esta obra; porque en la relacion, que hazen sus Authores de las Virtudes, con que à florecido este Convento de Carmelitas Descalzas de Señor San Joseph de la Puebla, se descubre, que todas como verdaderas Hijas de el Grande Patriarcha, y Propheta Elias, han tenido por despertador de su obligacion el Habito, que en su Profession vistieron, comenzando en virtud sin acabar, y prosiguiendo como quien empieza, à la manera, que la Alma Santa, que quando llega à la cumbre de la perfeccion, se considera en el Valle, y quando acaba juzga, que comienza.

Por lo qual, no hallando en esta Obra, cosa digna de censura, ni que se oponga al sentir de Nuestra Santa Madre Iglesia, me pareze digna de que salga à luz. Assi lo siento, sujetando mi dictamen al mejor, en la Puebla de los Angeles à 17. de Diziembre de 1731.

Doctor Don Antonio de Aregui.

LICE-

LICENCIA DE EL SUPERIOR GOVIERNO:

EL EXCELLENTISSIMO SEÑOR DON Juan Vazquez de Acuña, Marquès de Casa-Fuerte, Cavallero de el Orden de Santiago, Comendador de Adelpha, en la de Alcantara, de el Consejo de su Magestad, en el Real, y Supremo de Guerra, General de sus Reales Exercitos, Governador de Mecina, Comandante General de Mallorca, Vi-Rey Governador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de la Real Audiencia de Mexico. &c. Concediò su licencia Para la impression, de el Libro: *Capitulo historial de la fundacion de el Convento de Sr. S. Joseph de Religiosas Carmelitas Descalzas, de la Ciudad de la Puebla*, visto el Parecer, de el Dr. D. Lorenzo de Sempertegui, Canonigo Magistral de la Sancta Iglesia Cathedral, de dicha Ciudad: como consta de su Decreto de 16. de Abril de 1726. años.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

EL SEÑOR LIC. D. JOSEPH DE ITURRALDE, Abogado de los Reales Consejos, Provisor, Vicario General y Governador de este Obispado; por el Illustrissimo Señor Doctor Don Juan Antonio de Lardizabal, dignissimo Obispo de la Puebla de los Angeles, de el Consejo de su Magestad &c. vista la Aprobacion de el Doctor Don Antonio de Aregui, Capellan, y Maestro de Pajes, de dicho Illustrissimo Señor, Preposito de la ilustre, y Venerable Concordia de Sr. S. Phelippe Neri, Cathedratico de Prima de Theologia, de los Reales Colegios de San Pedro, y San Juan, y Regente de sus Estudios, Cura Rector de el Sagrario de la Sancta Iglesia Cathedral, y Examinador Synodal de dicho Obispado: concediò su licencia para la impression de esta *Chronica de Sancta Theresa*: como consta por su Decreto, proveido à los 11. de Henero de el año de 1732.

PROLOGO AL LECTOR.

PARA TU VIDA ESPIRITUAL, (O LECtor piadoso) te ofrezco muchas: si eres de los que tratan con esmero de salvarse, hallaràs en ellas muchos incentivos, que acaloren tu espiritu, para el exercicio de todas las virtudes, que el exemplo habla mucho, y predica al alma con persuasiva practica: haz reflexion en el vicio, que mas batetia haze à tu espiritu, y hallaràs la contraria virtud, en estas Almas Religiosas executada, con admirable exaccion: cada qual, segun el rumbo, por donde la conduxo su Sancto Esposo, tiene su heroicidad, vnas en esta, otràs en aquella virtud, aunque todas las abrazaban todas: por que si les faltara alguna, con este defecto, borraran el explendor de las otras, que lo bueno, no permite mescla de lo malo: si eres de los que descuidan de su salvacion, tienes en esta leyenda, hartò en que confundirte, viendo, en el devilidad de sexo, tan varonil constancia en lo bueno, tan restado valor, contra lo malo, y despues de todo hallaràs, que en continuadas vigilias, sobre executar los mandatos de el Altisimo, llebaron tirante la carrera, al fin vltimo, con invicta perseverancia, y paciencia, y con todo esmero en la perfeccion, temerosas siempre de la vltima suerte, para avisarte de tu insensato descuido, en la mayor importancia de la salvacion: por vltimo si eres discreto, hazte desentendido de el estylo, que no conviene, que sea culto, quando (como aqui) se tira à expresar las virtudes, para promover la piedad de todos, entre los quales, ay algunos, à quienes se reboza la inteligencia, en las obscuridades de el laconismo: si hallares defectos suplalos la Charidad, si en el modo algo bueno, reduzelo à Dios à quien se debe.

Todo lo que se contiene en esta Chronica, sujeto à la correccion de Nuestra Sancta Madre Iglesia, y conforme à sus Decretos, en todo lo que en ella se dize, que suene à Sanctidad, heroycas Uirtudes, &c. no es la intencion, calificarlas, por tales; sino solo segun la fee humana, dexando su calificacion à la Sancta Sede Apostolica, à quien solo toca calificar, y declarar Sanctidades.

LIBRO

LIBRO XII.

CAPITVLO XXV.

DASE PRINCIPIO A TRATAR DE LA FVNDACION de el Convento de San Joseph de Religiosas de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en la Nueva España.

CON ESTE TITVLO, Y CON TODAS ESTAS subscripciones se huviera rotulado este Capitulo veinte y cinco de el Libro duodecimo en el tomo tercero de la sagrada Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora de el Carmen, si quando corria con velocidades de lengua la bien cortada pluma de su Historiador general el Reverendo Padre Fray Joseph de Santa Theresa escribiendo las fundaciones, y sucessos de el Año de mil seiscientos, y quatro, huvieramos tenido la fortuna de que huvieran llegado à sus manos los quadernos, que dejaron escritos las primitivas, y antiguas Religiosas, con las verdaderas noticias de la mas que admirable fundacion de este Religiosissimo Convento de San Joseph de Carmelitas descalzas de la Ciudad de los Angeles en la Nueva España; pues se fundò, y erigio con authoridad Pontificia en el dia de la festividad de San Juan Evangelista, veinte, y siete de Diziembre de el referido Año de mil seiscientos, y quatro, ocupando la Silla de San Pedro, como verdadero sucessor suyo N. M S. P. Clemente octavo. Governando las Españas la catholica Magestad de el Señor Don Phelipe tercero, y siendo tercero General de la sagrada reforma de el Carmen el Reverendissimo Padre Fray Francisco de la Madre de Dios.

Que en este Capitulo veinte y cinco de el Libro duodecimo huviera dado principio à tratar de esta fundacion el Padre Fray Joseph de Santa Thereza, si de ella huviesse tenido noticia, se comprueba: porque siguiendo el curso de los años, quando llega al año de mil seiscientos y quatro, da principio cómo insigne Chronista à referir todo lo q̃ pertenece à la Chronica en aquel año desde el Capitulo quarenta de el Libro vndecimo, en el

qual refiere la preciosa muerte de la Venerable Madre Leonor Baptista en el Convento de Valencia, que murio el dia catorze de Março: En el Capitulo quarenta y vno da razon de el Capitulo general, que se celebrò en Pastrana en cinco de Junio, para dar asiento à las Constituciones de la sagrada Reforma, authorizado con Breve del Señor Clemente octavo: Desde el Capitulo quarenta y dos, hasta el quarenta y cinco describe la prodigiosa entrada de las Religiosas Carmelitas descalzas en el Reyno de Francia, fundando su primero convento en la Ciudad, y Corte de Paris, en dies, y siete de octubre: Y cerrando el Libro vndecimo trata en el Capitulo quarenta y seis de el Venerable Padre Fray Pedro de la Visitacion, que murio en el Collegio de Alcala en quatro de octubre.

Da principio al libro duodecimo refiriendo desde el Capitulo primero hasta el veinte y quatro la exemplarissima Vida del Santo hermano Fray Francisco del Niño Jesvs, que fallecio en el convento de Madrid, à las dies y media de la noche Domingo veinte y seis de Diziembre segundo dia de Pasqua de Navidad festividad de el glorioso Protomartyr S. Esteban: Luego se infiere, que haviendose fundado este Convento el dia siguiente Lunes festividad de S. Juan Evangelista veinte y siete de Diziembre del mismo Año, si el Reverendo P. Fr. Joseph de Santa Teresa huviera tenido noticia de esta fundacion, rotulara el Capitulo veinte y cinco conforme està rotulado arriba: porque los muchos, y maravillosos succesos de esta fundacion, los temporales augmentos, y espirituales progressos de este Cõvento, con las admirables, y exemplares Vidas de las Venerables Madres Fundadoras, y Religiosas antiguas, ofrecieran, y ministraran copioso asumpto à su eloquencia para llenar todo el Libro duodecimo con bastantes Capitulos: Y en la fecundidad de su eloquente estilo tuviera bastantissima materia para ocupar todos los folios que restaban del tomo tercero, aunque fueran muchos mas.

Registrè con este cuidado el Año de mil seiscientos y quatro en el tomo tercero de la sagrada Reforma, porque de los mismos quadernos que dejaron escritos las Religiosas antiguas consta, que algunos de ellos se escrivieron en orden à que se incorporase en la Chronica esta fundacion: Por que la Madre Melchora de la Asumpcion escrivio vn quaderno dando individuales noticias de la fundacion, y de la observancia religiosa refiriendo singulares virtudes de las Monjas, que murieron en su tiempo, la Madre Luisa de San Nicolas, la Madre Francisca de el Espiritu Santo; y la Madre Isabel de Santa Getrudis dejaron escrito otro quaderno en cuya vltima oja se apunta esta noticia: *Esto es lo que escrivieron las Madres para la Chronica*: La Madre Luisa de San Nicolas da principio à su dicho diciendo: *Por cumplir la obediencia de nuestro Padre Provincial, y de nuestra Madre Priora*, y la Madre Francisca de el Espiritu Santo comienza diziendo: *Para la mayor*

gloria

gloria de Dios, y por obedecer à nuestro Padre Provincial: Por lo qual informandome de las Religiosas, que oy viven, medijeron, que assi estos como otros quadernos se escrivieron entonces por orden, y mandato de el Reverendo Padre Provincial, que governaba en aquel tiempo, quien solicitaba estas noticias, para remitirlas à España à manos de el Historiador general Fray Joseph de Santa Theresa, que estaba prosiguiendo la Chronica de la sagrada Reforma del Carmen.

Llegando pues à registrar los Capitulos de el referido año de mil seiscientos y quatro, quando llegue al Capitulo veinte y quatro en que acaba, y clausula el Historiador la vida del Santo Hermano Fray Francisco del Niño Jesvs, que murio el dia veinte y seis de diziembre, entendiendo hallar en el Capitulo veinte y cinco la fundacion de este Convento, que fue el dia siguiente veinte y siete de diziembre, me encontre con la fundacion de el retirado, y Santo Convento del Decierto, que tiene, y goza esta Provincia de San Alberto en las cercanias de la Ciudad de Mexico en los montes de Quagimalpa, que llama de Santa Fè el Chronista, de que tomaron posesion los Religiosos Carmelitas descalzos, en primero de Henero de el año de mil seiscientos y cinco: Admirado reconoci, como este Capitulo veinte y cinco ya que no se ocupò, por falta de noticias con la fundacion de este Convento el primero de la Nueva España, que como veremos despues, se fundò con el crecido caudal que adquiriò en la Ciudad de le Vera-Cruz Don Pedro Nuñez de Montalban: Se refiere en el la fundacion de el Convento del Decierto, que no lo havia en este Reyno con el caudal opulento, que agregò, y consiguio en la Ciudad de la Vera Cruz Don Melchor de Cuellar: Que parece dispuso, y previno la divina providencia estas dos fundaciones vna immediata à la otra, para que este Capitulo veinte y cinco de la Chronica no dejase de contener la fundacion de vn convento de la Sagrada Reforma de el Carmen el primero de las Indias fundado con bienes, y riquezas adquiridas en la Ciudad de la Vera Cruz.

Mas tambien adverti, que si este Capitulo veinte y cinco por la total falta de noticias no contiene la fundacion de este Convento: fueron tambien muy cortas, y diminutas las que entonces participaron al Historiador, para referir la fundacion de el Religiosissimo Convento de el Decierto: Espero, que en lo venidero saldra à luz, ò se incorporara en la Chronica la descripcion Historia, l que de este paraysò espiritual hà dispuesto, y formado el muy Reberendo Padre Fray Antonio de la Anunciacion Carmelita Descalzo de la Provincia de San Juan Baptista en la Andalucia baja, natural, y professo de Cordova, Vicario que fue de el Santo Decierto, y al presente Prior de este Convento de la Puebla de los Angeles.

Conosco, y confieso, que pudo ser ocacion para que no llegasen à manos del Padre Fray Joseph de Santa Theresa estos quadernos, que escrivieron

vieron las Religiosas antiguas, haver estado este Convento desde su fundacion sujeto à la jurisdicion Ordinaria de los Señores Obispos; Mas nunca fue ni pudo ser motivo esta sujecion para que se omitiese en la Chronica la fundacion de este Convento: Porque nuestro muy Santo Padre Clemente octavo en la Bulla, que despachò para su ereccion, ordenando, y disponiendo, que se erigiese, y fundase sujeto en el todo à la jurisdicion ordinaria, le concede todas las gracias, privilegios, indultos, exempciones, immunidades, è indulgencias, que obtienen, y gozan los Conventos de Religiosas Carmelitas descalzas sujetos al govierno de la sagrada Reforma de el Carmen; por abrazar desde su fundacion el Santo instituto de la primitiva Regla de Elias sin mitigacion, que votan, professan, guardan, y observan las Religiosas de este Convento.

Si assi la Sede Apostolica acreditò ser esta Santa Cassa desde su fundacion Carmelita, y las Religiosas verdaderas Hijas de la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, y de su sagrada Reforma, concediendole todo lo que gozan los Conventos sujetos à la Religion: tambien la suprema, y divina Magestad de Dios nuestro Señor à concurrido à esta calificacion, otorgando con franca liberalidad à este Convento en su fundacion, y en sus progressos, los favores, y mercedes, conque ha sido servido de recomendar las fundaciones de los Conventos de Religiosas Carmelitas sujetos à la sagrada Reforma: Leanse las fundaciones que refiere la *Historia General* en los quatro tomos, hechas por nuestra Santa Madre, y las que despues de su muerte hà conseguido la Religion; y llegando à leer la fundacion de este Convento de San Joseph de la Puebla verán, y reconocerán, como no son menos, ni menores los portentos, y las maravillas en esta, que en aquellas: Gozando tambien esta Santa Cassa la recomendacion, de venerables è insignes fundadoras, y de Religiosas aventajadas en perfeccion, que la han illustrado con el esplendor de sus heroycas virtudes, y con los resplandores de sus Vidas exemplarissimas: De que se tratara en la tercera parte que es el §. tercero de este Capitulo.

Entre los multiplicados favores, y amontonadas mercedes conque hà señalado, y authorizado el todo poderoso Señor Dios nuestro los Conventos de Religiosas Carmelitas Descalzas, sobre sale por permanente, y continuado con admirables experiencias que lo acreditan, y califican por raro, especial, y soberano, el privilegio de no padecer la molestia, inquietud, y perjuyzio, que ocasionan los piojos: Pues este favor, y privilegio gozan las Religiosas de este Convento desde su fundacion con singulares mercedes, como veremos en su lugar, de donde se colige, que estando como està desde que se fundò, sujeto à la jurisdicion Ordinaria, lo deve atender la Sagrada Reforma de el Carmen con aquel mismo maternal amor, y cariño, conque mira, aprecia, y estima los Conventos de Religosas sujetos à su direccion, y go-

y govierno; Por que si en los Reynos de España, como se refiere en el tomo tercero de la *Chronica* al capitulo segundo del libro nono, quando se fundò el Convento de Religiosas en la Villa de Arenas, que despues se trasladò à la Ciudad de Guadalaxara, padecieron las Monjas esta molestia, y plaga afligiendolas estos animalillos mientras estuvieron sujetas al Ordinario, y se vieron libres de este perjuicio, luego que se rindieron al govierno de la Religion: Gozando como goza este Convento desde su fundacion esta libertad, estando siempre desde su ereccion sujeto à la jurisdiccion Ordinaria, quiere dar à entender la divina Magestad. que este Convento no se diferencia, ni se puede separar de los demas de la sagrada Reforma, para quienes impetrò este espiritual beneficio la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs.

Si assi la Sede Apostolica por lo que toca à la authoridad Pontificia del Vice Dios de la tierra; como tambien la divina providencia por lo que mira à la absoluta soberania de el todo Poderoso, y supremo Dios, y Señor de el vniverso acreditan, y verifican ser este Convento desde su fundacion verdaderamente Carmelita descalzo de la sagrada Reforma, concediendole, y otorgandole los favores, y privilegios, que gozan los Conventos de Religiosas sujetos à la Religion: La Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs con especiales finezas ha manifestado ser su principalissima Fundadora, que lo plantò, erigiò, y fundò como veremos en llegando à tratar de su fundacion, en la qual tuvieron mucha parte los Religiosos Carmelitas descalzos, y assi la sagrada Reforma del *Carmen* no puede dejar de admitir en su Historia general como suya la fundacion de este Convento de San Joseph de la Puebla, pues fuera denegarle lo que obtiene por la Sede Apostolica, y por la divina Magestad, como fundado por la Santa Madre Theresa de Jesvs coadiubando sus Hijos los Religiosos Carmelitas descalzos.

Mas me diràn, que siendo ya quatro los tomos de la *Chronica* en que se contienen dies y ocho libros pudiera para incorporarla en la sagrada Reforma, sacar à luz esta fundacion con el titulo de Libro decimo nono, ò con el rotulo de Tomo quinto añadido à la Historia general de los del Carmen; esso no: que añadir Libros, y agregar tomos à la sagrada Reforma de los Carmelitas descalzos, solo puede hazerlo el Historiador general señalado, y escogido por la Religion: como me dizen lo està haziendo el Reverendo Padre Fray Manuel de San Geronimo, de quien tuve la fortuna que llegase à mis manos vn Sermon, que siendo Prior de el Convento de Malaga predicò à la Espiracion de Christo Señor nuestro en la Cruz con alucion à la feliz victoria, que consiguio nuestro Catholico Monarcha el Señor Don Phelipe Quinto, que Dios guarde, el año de mil setecientos y siete: y como por la mano se conoce el Leon, y vn dedo basta para demostrar la corpulencia de vn Gigante; este Docto Panegyrico, y esta eloquentissima oracion, nos està diciendo lo que serà la Historia gene-

ral profiguiendola, y añadiendole Quinto tomo tan bien cortada pluma Carmelitana: *Si como pinta quinta*, vendra à ser la *Chronica*, profeguida en el tomo tercero por el Padre Fray Joseph de Santa Theresa, y continuada en el tomo quinto por el Padre Fray Manuel de San Geronimo, mejorada en tercio, y quinto: tan solamente su Paternidad Reverenda como Hiſtoriador general nombrado por la Religion podrà añadir libros, y agregar tomos à la Chronica, tan llenos de erudicion, y de eloquencia, quanto abundantes de exemplares soberanos de virtud, de perfeccion, y de santidad, conque cada dia, y en todos los siglos està illustrando la Iglesia la sagrada Reforma de Nuestra Señora del *Carmen*.

Como era posible, que tuviesse alientos para acumular libros, y tomos à tan docta, erudita, y santa *Chronica*, quien tansolamente es (y aun se jusga indigno de merecerlo) la mas minima, y pequeña parte de vn Capitulo: De este nobilisimo, y literatisimo muy venerable, y al presente illustrisimo Señor Dean, y Cavildo *Sede vacante* de esta Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad de los Angeles: De quien he oydo decir, à algunos de los insignes Prelados, que han venido de la Europa, que pudiera ser Cavildo en las primeras Iglesias de España: confiesso, y conosco, sin valerme de los rendimientos de humilde, que caresco de meritos, y me faltan letras aun para ser el mas minimo, y pequeño *Parra--pho* de tan grande Capitulo: Con este verdadero conocimiento como podia atreverme à numerar Libros, ni rotular tomos en tan docta, y santa *Chronica*? solo si podrà alentarse mi pequeñez à añadir vn Capitulo, cumpliendo con el ministerio de Canonigo capitulando, assi como capitulan en el Choro los Canonigos, que tan solamente recitan, ò cantan lo que leen, y lo que està escrito en el breviario; esto mismo ejecutarè en la formacion de este Capitulo refiriendo lo que dejaron escrito en sus quadernos las Religiosas antiguas, y lo que he hallado authorizado en otros instrumentos, y papeles, que he solicitado, con solo el motivo de incorporar en la sagrada Reforma del *Carmen* la fundacion de este Convento añadiendola con la subscripcion de Capitulo.

Para lo qual es de advertir, que en las Chronicas, y en las Historias, aunque sea tan sagradas como lo son las de la sagrada Escritura dictadas por el Espiritu Santo, cave, y tiene lugar la addicion: como se ve en los quatro libros de los Reyes, y en los dos libros de el Paralipomenon, que estos los compuso Esdras para añadir, y suplir lo que faltò en aquellos compuestos por el Propheta Samuel; como lo nota, y advierte el grande Padre de las Escripturas San Geronimo en el Prologo Galeato; y el Abulense en el Prologo sobre el primero Libro del Paralipomenon en la question septima afirma, y comprueva esto mismo diciendo, que si alguno huviere escrito Historia diminuta, puede otro escrevir añadiendo, y supliendo la parte, que faltò: *Ideo, si aliquis scripserit Historiam in completè, potest alius supplere partes deficientes*

entes: Siendo pues como he apuntado, y demonstrarè despues, este Religiosissimo Convento de San Joseph de Religiosas Carmelitas descalzas de la Puebla parte intima, y homogenea de la sagrada Reforma del Carmen, hecha por la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, viene à estar la Historia general diminuta, faltandole esta parte; la qual se hecha menos en el Capitulo veinte y cinco del Libro duodecimo, donde el Historiador general la omitio por no haverselo dado parte de esta parte: luego para suplir la parte q̃ por falta de noticias faltò en el Capitulo veinte y cinco, serà precisso añadir à la sagrada Reforma del *Carmen* tan solamente vn Capitulo, que contenga esta parte: Por todas estas razones, y motivos hè rotulado esta obra con el titulo de *Capitulo veinte y cinco de el Libro duodecimo de la sagrada Reforma de el Carmen*, y assi adelantado, y presupuesto este Proemio nuncupativo en que van expresados los fundamentos, que me movieron para el sobredicho titulo, podrè ya dar principio, no à escrevir como Chronista, ni à referir como Historiador, sino à resitar, y entonar como Canonigo este mi Capitulo; y si quando en el choro se canta el capitulo, se ponen todos en silencio para oyrlo, prevenidos para responder *Deo gratias*: Bien puede prevenirse toda la sagrada Reforma del Carmen para responder con su tono carmelitano *Deo gratias*: Pues me persuado, y tengo entendido, que oyendo, ò leyendo este Capitulo Historial hande dar, y repetir multiplicadas gracias à Dios nuestro Señor todos los Religiosos, y Religiosas Carmelitas, viendo dilatado, y estendido su santissimo instituto de la primitiva regla del grande Propheta, y Patriarcha Elias sin mitigacion por lo q̃ toca à Conventos de Religiosas en este nuevo Mundo de esta nuestra America Septentrional, por haver sido la fundacion de este Convento de San Joseph de la Puebla origen, y motivo de su dilatacion en esta Nueva España: Pues por haverse fundado este Convento, se moviò la fundacion de el Convento de San Joseph de la Ciudad de Mexico, para la qual solicitaron que fuesen Religiosas de este Convento à fundarlo; mas por estar tan en los principios de su fundacion no pudieron ir, y el Convento de San Joseph de la Ciudad de Guadalaxara se fundò con Religiosas de esta Casa, y para fundar el nuevo en la Ciudad de Mexico salieron de el antiguo Religiosas: que de todo se darà noticia en este Capitulo Historial, que ya haziendo el officio de Canonigo lo recito tan solamente capitulando, para que toda la sagrada Reforma de el Carmen dando, y repitiendo gracias à Dios nuestro Señor responda diciendo: *Deo gratias*.

CAPI-

CAPITVLO HISTORIAL

DE LA FVNDACION DE EL CONVENTO DE SAN Joseph de Religiosas Carmelitas descalzas de la Ciudad de la Puebla de los Angeles en la Nueva España. con los progresos de su Primero Siglo.

AVNQVE SEA CON EL MOTIVO DE INcorporar la fundacion de este Convento en la Historia general de la sagrada Religion del Carmen, deviendo corresponder à la obra el titulo conque se subscribe, no parece conforme à tan copioso asumpto la subscripcion de Capitulo: Si los maravillosos portentos, que precedieron, y las maravillas portentosas, que concurrierõ à la ereccion de este Religiosissimo Convento, si los temporales augmentos, y progresos espirituales de su primero Siglo, con las exemplarissimas vidas de las Venerables Madres fundadoras, y Religiosas antiguas, ofrecen fecundissima materia para formar vna crecida Chronica en vn grande volumen, con divission de Libros y multitud de capitulos; nose puede negar, que subscrivirla con la denominacion de Capitulo, no es conforme à tan diffuso argumento, ante si, es offender su dilatada extencion, si el que intentara reducir vn profundo, y anchuroso pielago à la estrechez de vna concha, no lo pudiera executar sin agraviar sus caudalosas ondas: como puede dejar de ser agravio de tan fecundo, y abundante asumpto como lo es la fundacion de este Convento con los progresos de su primero siglo, pretender estrechar su abundancia, y fecundidad à la cortedad de vn Capitulo?

Buscando solucion à esta duda, me destinò, mas la dicha, que el estudio, solido fundamento para permanecer en el dictamen de subscrivir esta obra con el titulo de Capitulo: porque me encontre con otra abundantissima fundacion reducida a la subscripcion de Capitulo: Esta es la edificacion de la Santa Iglesia en la Ley de gracia cuya fundacion refieren los quatro Evangelistas, escriviendo la Vida, y Milagros de Jesu Christo nuestro Señor, quien la erigio, y plantò; ocupando en su discripcion quatro Libros, ò por mejor decir vn libro, que contiene los quatro Evangelios, al qual diò principio el Evangelista San Matheo, poniendole por rotulo Libro de la Generacion de Jesu Christo; mas quando llega à cerrar, y clausular este Libro el sagrado Chronista San Juan, dice, que si se huviera de escrevir todo lo que obrò en el mundo nuestro Redemptor Jesvs, no pudiera el vniverso todo abarcar, y contener todos los Libros, que se escrivieran: Siendo pues la fundacion de la Iglesia en la vida, y muerte de nuestro Señor Jesu

Christo

Chriſto tan fecundo aſumpto, que el mundo todo fuera eſtrechiſsima biblioteca para los tomos y volumenes, que ſe pudieran eſcreveir de tan copioſo argumento; El miſmo Señor, que plantò y edificò la Igleſia, en el Pſalmo treinta y nueve ſubſcrive y reduce toda ſu fundacion contenida en ſu vida y muerte ſantiſsima à ſolo vn Capitulo de vn libro: *In capite libri ſcriptum eſt de me*: En la cabeça de vn libro ſe eſcrivio de mi: eſto es: *En el Capitulo de vn libro*, lee y expone el Grande Padre de las Eſcripturas San Geronymo: *In Capitulo libri*.

Siendo eſte libro en comun ſentir de los Santos Padres y Sagrados Interpretes, la Sagrada Eſcriptura: Sobre ſeñalar el Capitulo ſon varias y muchas las intelligencias, que refieren los doctiſsimos Padres Lorino y Le-Blanc: Entre las quales es muy propria para nueſtro intento la de el Docto y erudito Padre Rivera, cuyo ſentir es, que en eſtas palabras aludio Chriſto Señor Nueſtro al Capitulo ſegundo del Geneſis, donde en la formaciõ de la primera Muger que ſalio edificada del coſtado del primero Adan dormido, ſe figurò y repreſentò la edificacion y fundacion de la Igleſia, que ſalio formada del coſtado del ſegundo Adan muerto en la Cruz: Con que ſegun eſta intelligencia, ſi vemos reducido el aſumpto de la fundacion de la Igleſia à vn Capitulo de vn libro; no es mucho ſacar a luz el ſecundo argumento de la fundacion de eſte Convento, con la ſubſcripcion de Capitulo de vn libro: *In Capitulo libri*.

Ni ha de faltar la individual numeracion de Capitulo veinte y cinco: Por que ſiendo como ſon tantas las intelligencias de los Sagrados Interpretes, aplicando las palabras del Pſalmo à varios y diverſos Capitulos de la Sagrada Eſcriptura, no haviendo podido deſcubrir quien las entendieſe de el Capitulo veinte y cinco de alguno de los ſagrados libros, regiſtrandolos con eſte cuydado, me encontrè con el Capitulo veinte y cinco, del Evangelico Propheta Iſaias, y hallè, que todo ſe reduce à vaticinar la venida de Jeſu Chriſto N. Sr. al mundo, para fundar la Igleſia, repreſentada en el Monte Sion: *Et faciet Dominus exercituum omnibus populis in monte hoc convivium pinguium, convivium vindemiæ, pinguium medullatorum, vindemiæ defæcatæ*: Luego fundado en las varias iutelligencias de los Expoſitores podrè decir, que quando el Soberano Señor en las palabras de el Pſalmo treinta y nueve reduce toda la fundacion de la Igleſia à vn Capitulo, alude al Capitulo veinte y cinco del libro de Iſaias, en el qual expreſſamente el Evangelico Propheta vaticina la edificacion de la Igleſia: *In Capitulo libri*: A cuyo ſoberano exemplar, la fundacion de eſte Convento con la ſubſcripcion de Capitulo ſe ordena y ſe dirige al Capitulo veinte y cinco del Libro duodecimo de la Hiſtoria General de la Sagrada Reforma del Carmen: *In Capitulo libri ſcriptum eſt de me*.

Para demonſtrar como la denominacion de Capitulo no oprime

ni estrecha ; antes si manifiesta y declara la dilatada extension de tan difuso asumpto, como lo es la edificacion de la Iglesia, y à su exemplar con la devida proporcion la fundacion de este Convento : Es digno de advertir, que aunque la Biblia Sagrada en su origen solo se dividio en Libros, que esto quiere decir Biblia, pasandose muchos siglos sin la division de Capitulos, como lo comprueba el Doctissimo Padre Salmeron (*tom. 1. Proleg. 9 can. 22.*) Tenemos yà y gozamos este grande volumen y crecido tomo. por abundantissimo de mysterios, de la Biblia Sagrada dividido en dos partes, q̃ son el Testamento viejo y el Testamento nuevo : En el Testamento viejo se trata de Dios Nuestro Señor como Criador y Governador de todo el vniverso, y se compone de libros Legales, Historiales, Sapienciales y Prophetales, que todos son quarenta y cinco, en los quales, contandose por capitulos los Psalmos, se numeran vn mil y setenta capitulos : En el Testamento nuevo se trata de Dios Nuestro Señor como Redemptor y Glorificador : En el qual se halla la mesma division de libros, por que à los Legales corresponden los quatro Evangelios, à los Historiales corresponden los Hechos Apostolicos, à los Sapienciales las Epistolas de los Apostoles, y à los Prophetales el Apocalypsi, que numerandose por libros las Epistolas, son los Libros del nuevo Testamento veinte y siete, con doscientos y sesenta capitulos : Contandose pues en la Sagrada Biblia setenta y dos Libros Canonicos, y numerandose vn mil trecientos y treinta Capitulos, no se hallarà, ni podrà hallarse Capitulo, que no se entienda en lo literal, ò en lo mystico, de Jesu-Christo Nuestro Señor, y consiguientemente de su querida Esposa la Santa Iglesia, cuya edificacion si la bosquejò y dilatò con sombras y figuras en todos sus Libros y Capitulos el Testamento viejo ; la publicò y manifestò con luzes y resplandores en todos sus Libros y Capitulos el nuevo Testamento : Luego la subscripcion de Capitulo que Christo Señor Nuestro pone à la fundacion de su Iglesia : *In Capitulo libri scriptũ est de me*, no limita ni estrecha, antes si declara y acredita la amplitud de el asumpto, pues no señalando Capitulo alguno, se puede atribuir la subscripcion de Capitulo à todos, y à cada vno de los mil trecientos y treinta Capitulos de la Sagrada Escriptura, por estar en todos ellos divisada la fundacion de la Iglesia por nuestro Redemptor Jesvs, aquien se dirigen todos los divinos Oraculos del Testamento viejo, y de quien se entienden todos los Capitulos del Testamento nuevo : *In Capite libri scriptum est de me.*

La Historia general de la Sagrada Reforma del Carmen numera yà quatro tomos, con diez y ocho Libros, divididos en ochocientos y sesenta y ocho Capitulos : De todos los quales muy raro serà en el que no se halle alguna divisa de la fundacion de este Convento de San Joseph de Religiosas descalzas de la Puebla : Por que en vnos se trata de el rigor y aspereza de vida, segun la primitiva regla del Grande Propheta Elias sin

miti-

mitigacion: En otros se refieren fundaciones de Conventos, que se consiguieron con especialissimos favores del cielo: En otros se dà razon de sus creces y augmentos en lo espiritual y temporal: En otros se expressan los primitivos fervores de sus Noviciados, con el exercicio de las mortificaciones ordinarias y extraordinarias: En otros se pondera la puntual y rigorosa observancia con admirables exemplos de obediencia, de humildad, de pobreza, de continua oracion, y de las demas virtudes: En otros se relatan mercedes y favores del cielo, conque la divina providencia cuyda atiende y conserva los Conventos, y las Casas de la descalzès Carmelitana: Y en otros muchos Capitulos se ponè à nuestros ojos para cõfundir nuestra tibieza las heroycas virtudes, encumbrada perfeccion, y mas q̃ admirable santidad de tantos Religiosos, y de innumerables Religosas descalzas, refiriendo sus vidas exemplarissimas: Hallandose como se halla todo esto en la fundacion de este Convento, la subscripcion de Capitulo no disminuie, ni estrecha tan fecundo asumpto, antes si califica su copiosa dilatacion à todos los ochocientos y sesenta y ocho Capitulos de la Sagrada Reforma del Carmen, por estar en todos ellos en algun modo divisada: Que puede decir este Convento sin señalar Capitulo: *De mi està escripto en el Capitulo de el libro*; entendiendo por este libro toda la Chronica: *In Capitulo libri scriptum est de me.*

Ni estorva la *Subscripcion* de Capitulo, para que debaxo de ella sea la fundacion de este Convento vn grande tomo, y crecido volumen: Por que tambien la fundacion de la Iglesia con la subscripcion de Capitulo, segun la version de los Setenta, y nuestra Vulgata Latina: *In Capite libri*: San Geronymo, Pagnino, y Vatablo, atendiendo à la raiz hebrea la llaman volumen: *In volumine libri*: Y otros que cita el Doctissimo Le-Blanc, segun la version Griega la apellidan tomo: *Alij in scholio Græco reddũt tomum*: Mas haviendo de dividir esta obra, no como crecido tomo, que se añade à la Chronica, sino como Capitulo, que se pretende incorporar: Si la Sagrada Reforma observa la misma division, que obtiene la Sagrada Escriptura, dividida en Libros y estos en Capitulos: Dividiremos el fecundissimo asumpto de esta obra con la subscripcion de Capitulo, en Paragraphos, y estos en Notables: Para que assi se incorpore la fundacion de este Convento en la Sagrada Reforma del Carmen, no como tomo que se agrega, ni como libro que se acumula, sino como Capitulo, que por falta de noticias se havia omitido.

§. I.

QVE ES LA PRIMERA PARTE DE ESte Capitulo Hiſtorial, en que ſe dà razon de los maravilloſſos ſuceſſos, que precedieron y concurrieron à la fundacion de eſte Convento de San Joſeph de Religioſsas Carmelitas Deſcalzas de la Ciudad de la Puebla, con noticias de todos ſus augmentos en lo material y temporal, haſta llenar ſu primero Siglo.

VANDO EL TODO PODEROSSO Vnico y Supremo Author de todo lo criado Dios Nueſtro Señor determinò dar principio à la ſucceſsion de los tiempos ſacando à luz eſte grande libro, dilatado volumen, y corpulento tomo de el Vniverſo, no le faltò el titulo y la ſubſcripcion de Capitulo, pues donde nueſtra Vulgata dice: En el principio crio Dios el cielo y la tierra: *In principio creavit Deus cœlum & terram*, leyeron otros: En el Capitulo crio Dios el cielo y la tierra: *In Capitulo creavit Deus cœlum & terram*: Y el Eſpiritu Santo en pluma del Eccleſiaſtico dice, que deſde ſu origen lo dividio ſu divino Author en partes diſtintas: *Et diſtinxit partes eorum*: Haviendo pues de tratar en eſte crecido volumen con la ſubſcripcion de Capitulo de la fundacion de eſte Convento, lo dividiremos en tres partes con titulos de Paragraphos: En el primero haviendo dado noticia del origen de eſta fundacion con todos los maravilloſſos ſuceſſos, que precedieron y concurrieron, ſe darà razon de las creces y augmentos, que ha tenido en lo material y temporal en eſte ſu primero Siglo: En el ſegundo tratando de lo formal ſe expreſsaràn los eſpirituales progreſsos de eſte Religioſso Convento, manteniendo y conſervando los primitivos fervores con puntual obſervancia de la primitiva Regla de el grande Propheta Elias ſin mitigacion haſta llenar ſu primero Centenario: En el tercero haciendo relacion de todas las Religioſsas, que ha tenido en eſtos cien años, ſe referiràn las exemplariſsimas Vidas de las Venerables Madres Fundadoras, y de las Religioſsas antiguas que han fallecido en eſte primero Siglo.

NOTABLE I.

QVE SIRVE DE PRELVDIO, Y PROlogo à eſte Capitulo Hiſtorial.

SI EN LOS LIBROS Y EN LOS TOMOS PRECEDE EL Prologo à toda la obra, como eſta ſale à luz con la ſubſcripcion de Capitu-

pitulo, y no ay Capitulo à quien anteceda prologo, và incluydo en este primero Notable todo lo que conduce al preludio, que necesita la fundacion de este Convento de San Joseph de la Puebla: Todos los prologos de los quatro tomos de la sagrada Reforma lo pueden ser de este Capitulo Historial: Mas incorporandolo en el Capitulo veinte y cinco del libro duodecimo en el tomo tercero, no parece sino que el Padre Fray Joseph de Santa Theresa escrivio el prologo en este tercero tomo para la fundacion de este Convento: Deviera trasladarlo aqui à la letra, no solo por ser muy conforme à lo que pide de preludio este Capitulo Historial, sino tambien por suavizar con su eloquente estilo lo inculto y tosco de el mio: Mas và que no lo trasumpto, para que vean quan proprio es de esta fundacion, por sus mismos puntos he de formar el preludio, que necesita.

Entra el Padre Fray Joseph confessando, que se halla insuficiente para emprender tan arduo asumpto como lo era proseguir la Chronica, que havia comenzado tan insigne historiador, tan docto, tan erudito, y tan eloquente Chronista, como lo fue el Reverendo Padre Fray Francisco de Santa Maria: Este humilde reconocimiento del Padre Fray Joseph de Santa Theresa bastara para confundir mi inutilidad, à no tener ya confessado con sencilla y verdadera ingenuidad no ser mi intento proseguir añadiendo tomo, ni acumulando libro à la Historia general empezada y proseguida por tan grandes Chronistas, sino tan solamente recitar como Canonigo este Capitulo, para suplir la parte, que por falta de noticias se hecha menos en el referido Capitulo veinte y cinco del libro duodecimo.

Passa luego à recomendar su Historia por no ser tan antigua, que parezca fabulosa, ni tan reciente que carezca de veneracion, antes si gozando la mediania tenia la recomendacion para ser recevida con agrado, segun lo que escrivio Aristoteles: *Quæ autem medij sunt temporis plus placent.* Vno y otro se halla en la fundacion de este Convento, que solo cuenta vn Siglo, por lo qual tiene la antiguedad para la veneracion sin los riesgos de fabulosa, y tambien la modernia para la mas segura y legal averiguacion de la verdad; cuyas insignes Religiosas, assi las antiguas, que casi florecieron en nro tiempo, como las que oy viven, manteniendo la perfeccion con que se fundò este Convento, quanto nos edifican con sus virtudes, tanto confunden nuestra tibieza; por que en sentir de San Pedro Damiano, son mas eficaces para persuadir los exemplos modernos, que los antiguos.

Para credito y estimacion de la Historia asegura el diligente examen y la exacta averiguacion de los sucessos, afianzada la verdad en las deposiciones de personas graves con lo legal del juramento, circustancias las mas legitimas y sufficientes para que sean recevidas por verdaderas las Historias, como lo dice Paulino en la vida de San Ambrosio, y San Bernardo escriviendo la vida de Malachias: Con lo qual queda acreditado todo

ANTONIO ROSA

lo que se refiere eñ este Capitulo Historial, pues tan solamente se traslada en el lo que dejaron escrito las Religiosas primitivas, y antiguas en los quadernos, que se guardan en el archivo del Convento, añadiendo algunas otras noticias, que se han adquirido comprovadas con instrumentos authenticos, que se citarán en sus lugares.

La disculpa que propone tocante à la materia de q̃ ha de tratar, que por ser espiritual y homogenea carece de la variedad, y de las flores que ofrecen las Historias politicas y seglares, no la necesita el Padre Fray Joseph, pues todos sus escritos estan llenos de erudicion, y de eloquencia: para mi rudeza dictò, y escriviò su docta pluma esta discretisima disculpa: pues todo el asumpto de este Capitulo Historial se reduce à este Convento de Religiosas Carmelitas dascalzas, que viven devajo de vnas mismas leyes, con vnos mismos empleos, y exercicios, en vna corta, y pequeña comunidad, donde es virtud la conformidad, y vicio la diferencia; y assi no es mucho, que en mi rudo estilo noten los eloquentes la repeticion de vozes en vn asumpto tan identico.

Concluye el Prologo respondiendo à vna objeccion, que el mismo se haze, sobre los muchos milagros, y revelaciones, que refiere especialmente en Religiosas, que por ser mugeres son mas peligrosas, y se suelen tener por sospechosas: propria doctrina, y adequada advertencia para este Capitulo Historial, donde solo se trata de Religiosas illustradas, y favorecidas de el cielo con singulares mercedes: comprueba la abundancia de favores en las Religiosas con lo que dice la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs en el camino de perfeccion, cuyas palabras son proprias para este Convento, como lo reconocerà el lector en llegando à percevir los grados de perfeccion, à que llegaron las Religiosas antiguas, reconociendo que jamas faltan en esta santa casa estos celestiales favores en lo comun, y en lo particular: y para admirarlo oygamos ya à nuestra Santa Madre, y todo lo que dice en plural hablando de los Conventos, que havia fundado, lo pondrè en singular, para que leyendo esta fundacion reconozcan como sõn singulares las palabras de la glorioſsa Santa Madre para esta santa casa, y sus Religiosas: *Pues comenzando a poblarse este palomarito de la Virgen Nuestra Señora comenzo la divina Magestad à mostrar sus grandezas en estas mugercitas flacas, aunque fuertes en los deseos, y en el desacirse de todo lo criado; que deve de ser lo que mas junta el alma con su Criador, yendo con limpia conciencia: Y como todas las platicas y trato no salen de el, assi su Magestad no parece se quiere quitar de con ellas*: Individuando los effectos de este trato, y comunicacion concluye la Santa diciendo en plural de sus Conventos, y yo trasladãdo sus palabras en singular para esta santa casa dirè: *Son tantas las mercedes, que el Señor haze en esta Casa, que lleba Dios à todas por meditacion, y algunas llegan à contemplacion perfecta, y otras van tan adelante, que llegan à arrobamientos*

mientos: *à otras haze el Señor mercedes por otra suerte*; *junto con esto de darles re-velaciones, y visiones, que claramente se entiende son de Dios*: En llegando a leer las vidas de las Venerables Madres fundadoras, y de las demas Religiosas, que han fallecido en este primer Siglo, se verà quan proprias son para este Convento las palabras de la Santa Madre. Y que el Señor con mas frequencia favorezca las Religiosas, lo comprueba el Padre Fray Joseph con la celestial Doctrina de la Seraphica Doctora en el Capitulo quarenta de su vida; donde hablando de las mugeres dice: *Ay muchas mas que hombres, aquienes el Señor haze estas mercedes, y esto oì al Santo Fray Pedro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que decia, aprovechabã mucho mas en este camino q̃ hombres, y daba de ello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui, todas en favor de las mugeres*: Cuya celestial doctrina confirma el Padre Fray Joseph con la glorioſsa Santa Isabel de quien dice San Ambrosio, que prophetizò primero que su hijo el Baptista: *Ante Ioannem Elisabeth prophetat*: Y con las Marias que en la Resurrecciòn de Christo fueron preferidas en los favores à los sagrados Apostoles: quando lean los maravillosos sucesos, que precedieron à la fundacion, y los admirables portentos conque favoreciò el cielo à las Venerables Madres fundadoras, para que la consiguiesen, y asimesmo los celestiales favores y revelaciones, con que el Señor hasido servido de regalar à las Religiosas de este Convento; verán acreditada la doctrina de la Santa Madre como propria y singular para preludio de este Capitulo Hiſtorial.

Haviendo visto quan proprio es para esta fundacion el Prologo de el tomo tercero donde se deve incorporar en el Capitulo veinte y cinco de el Libro duodecimo, solo añadire expresar en este preludio los motivos, que hubo, para sacarla à luz en este Capitulo Hiſtorial. Para entrar con fervorosos espiritus à exercitar los rigorosos y continuos ayunos, que tiene de constitucion toda la sagrada Reforma de el Carmen, desde catorze de septiembre hasta Pasqua de Resurreccion, acostumbra esta Religiosa Comunidad tener el dia de la exaltacion de la Santa Cruz vna platica espiritual; la qual ordinariamente hazia todos los años el Illustrisimo y Excelentisimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, en el tiempo de veinte y dos años, que con tan conocidos aciertos governò este Obispado de la Puebla de los Angeles, mostrandose siempre Padre amantisimo de este santo Convento: despues de su muerte prosiguiò haziendo esta platica el Señor Doctor Don Diego de Victoria Salazar, Dean de esta Santa Iglesia Cathedral, como Vicario de los Conventos de Religiosas sujetos al Ordinario, cuya ocupacion exercitò con grande zelo de la perfeccion Religiosa, procurando mantenerlos en la puntual observancia, que los dejo el Señor Santa Cruz, cuyas direcciones, y decretos hazia, que se observasen, y guardasen con toda exaccion, y puntualidad.

El año de mil setecientos y tres por estar ya en cama con la enfermedad

medad de que murió el Señor Dean en siete de septiembre; me escrivió la Madre Priora Maria de Christo pidiendome con rendidas suplicas de su humildad en nombre de toda la comunidad les hiziese esta platica espiritual, en la qual por ser el año, que corria, el noventa y nueve de su fundacion, para avivar las llamas de sus espiritus fervorosos, hize memoria, y recuerdo de las Venerables Madres fundadoras, y de aquellas primitivas Religiosas, ponderando la perfeccion, conque plantaron este Convento, y poniendo à sus ojos el ardientisimo fervor, y abrasado espiritu, conque entrarian à exercitar esta rigorosa y annual abstinencia, con solo las noticias, que de sus asperisimas penitencias, y puntualisima observancia nos dà el libro de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion.

El tiempo que durò la platica se percevian tiernos sollosos de la Comunidad, que con el recuerdo de sus queridas y veneradas Madres las fundadoras, y de las Religiosas antiguas gimiendo, y suspirando derramaban copiosas lagrimas, al oyr, que se recordaban memorias de las que en su humildad pensaban, las confundian, juzgando que no llegaban à imitarlas en el fervor: Acabada la platica manifestaron con rendidos agradecimientos el consuelo espiritual, que havian recevido, y toda la conversacion se reduxo à tratar de la grande perfeccion conque las Venerables fundadoras, y Madres primitivas plantaron este Convento: de donde se originò insinuar quan importante seria para gloria de Dios, que el año siguiente se celebrase el primero Siglo de la fundacion: à que fervorosa la Madre Priora Maria de Christo, y otras Religiosas que concurrieron, con el deseo de que saliesen à luz, y se publicasen las heroycas virtudes de las Venerables fundadoras, determinaron se solicitase licencia para celebrarlo, pidiendome, que de conseguirlo havia yo de ser el Predicador: El año siguiente de mil setecientos y quatro, el dia cinco de octubre domingo de la solemnidad de el Santisimo Rosario entrò à governar este Obispado el Illustrisimo Señor Doctor Don Garcia Phelipe de Legaspi, y Velasco Obispo de Michoacan, y electo de esta santa Iglesia, que fue servido de conceder su beneplacito, para que se celebrase la solemnidad de este primer Siglo el dia de San Juan Evangelista veinte y siete de diciembre; como con effecto se celebrò con grande aplauso, authorizandò la fiesta su Illustrisima, el venerable Cavildo Ecclesiastico, las sacratisimas Religiones, y la muy noble y leal Ciudad, con crecidisimo concurso.

Para formar, y disponer el Sermon me entregò la Madre Priora Maria de Christo el Apostolico Breve de el Señor Clemente octavo, en cuya virtud se hizo la fundacion, y con el todos los quadernos y papeles, que tenian en el archivo, que dejaron escritos las Religiosas antiguas, haviendolos escrito con orden y mandato de sus Prelados: dedicandome à lerlos con la atencion, y cuidado que pedia la obligacion de tanto empeño,

reconoci

reconoci admirado en su sencilla narracion, no solo el espiritu de verdad en lo que refieren, sino que al ir perciviendo las noticias, que me ministraban, asombrado admirè las altissimas disposiciones de la divina providencia en la mas que admirable fundacion de este Convento, prevenida desde su orijen con singulares prodigios, dirigida para su ejecucion con celestiales favores, y ejecutada en su tiempo con portentosas maravillas, siendo todos acreditados testimonios de haver sido muy de el agrado de Dios nuestro Señor su ereccion, y edificacion: como tambien su permanencia, y conservacion, manteniendo el Convento en lo temporal con crecidos augmentos, y en lo espiritual con exemplarissimas Religiosas de relevantes virtudes, y de extraordinaria santidad: de lo mucho que notè, y admirè en estos escritos acomodè todo lo que pude en el Panegyrico, conforme à lo que pedia la festividad, y el asumpto, estrechandome à lo que se podia decir en el corto plazo de vn Sermon.

Passada ya la festividad viendome precisado a entregar todos estos quadernos à la Madre Priora, para que volviesen à guardarlos en el archivo, lamentaba y sentia, que quedassen encerrados en la clausura, donde solo pueden servir de edificacion à las Religiosas, y obligado del nativo amor, y reverente affecto, que tengo desde niño à este santo Convento, por haver sido en sus cercanias mi nacimiento y educacion, con el deseo de que saliessen à luz tan vtiles y provechosas noticias para la comun edificacion de todos los fieles, y para esclarecido lustre de esta Ciudad de la Puebla mi amada y querida Patria, me determinè, no à formar Chronica, sino à disponer vna sencilla relacion de su fundacion, y de las insignes fundadoras, y exemplares Religiosas, trasladando en orden los mesmos escritos, cuyo impulso comunicandolo con la Madre Priora, y otras Religiosas alentaron mis deseos, y pidiendome que los pusiesse en execucion, me prometieron ayudarme con sus oraciones.

Determinado ya à la empressa, volvi à leer con mayor cuidado estos quadernos apuntando las noticias, y para mas asegurarme en ellas, y adquirir otras, solicite en la contaduria de los Conventos de Monjas sujetas al Ordinario, que erigio, y fundò el Illustrissimo Señor Obispo Santa Cruz, los antiguos papeles, instrumentos, y escrituras pertenecientes al Convento de Santa Theresa de Jesvs: cuyo archivo me franqueò su insigne Contador el docto Ecclesiastico, y exemplar Sacerdote Liçenciado Don Antonio de Alcalà y Mendiola, y con el trabajo de ir reconociendo todos los legajos vno por vno, descubri vn tanto authorizado de la informacion, que se hizo en virtud de el Breve Apostolico para la fundacion, y assi mesmo hallè otro de la traslacion que se hizo de la parte donde se fundò el Convento al sitio, en que oi esta, con otros testimonios, escrituras, testamentos, y certificaciones, que me sirvieron para adquirir mas noticias, y certificar muchas de

las que se contienen en los quadernos, que vnos, y otros citarè dònde sea necesario.

Adquiridas ya todas estas noticias registrè la Historia general de la sagrada Reforma de el Carmen, y reconociendo que por falta de noticias omitiò el Padre Fray Joseph de Santa Theresa la fundacion de este Convento en el Capitulo veinte y cinco de el libro duodecimo, la q̃ intẽtè formar relacion, me pareciò conveniente sacarla à luz, con la *subscripcion* de Capitulo Historial para incorporar en la sagrada Reforma esta fundaciõ, como tã suya por las razones, q̃ ya he apuntado, y las que manifestarè en su proprio lugar.

NOTABLE II.

DISPONE LA DIVINA PROVIDENCIA que passen à la Nueva España las dos Hermanas Doña Beatriz, y Doña Ana Nuñez, lo mucho que tardaron, y padecieron en el viaje hasta llegar al puerto de San Juan de Vlua, y antigua Ciudad de la Vera Cruz.

LA VENERABLE MADRE ANA DE JESVS LA primera y principal de las cinco Madres fundadoras, y su hermana la Venerable Madre Beatriz de los Reyes, tuvieron su origen en los Reynos de España, en la provincia de Andalucìa, en la Villa de Gibraleon; de la qual dice el antiguo Rodrigo Caro, fueron fundadores los Turdulos andaluzes quinientos y cinquenta años antes de la venida de Nuestro Redemptor Jesu Christò al mundo llamada la antigua Onoba, y viniendo à poder de Moros, la apellidaron Gibraleon, que quiere decir Monte de Leon: Por los años de mil docientos y cinquenta y siete la ganò el Catholico Rey Don Alonso el sabio, que mandò se poblasse de Christianos: El invictissimo Emperador Carlos quinto la hizo cabeza de Marquezado, dandole el titulo de Marquez de Gibraleon à Don Alonzo de Zuniga hijo primogenito de el Excelentissimo Señor Duque de Vejar, que la illustrò con vn grande y sumptuoso palacio para su habitacion: Por estar situada esta hermosa Villa à las riveras de el caudaloso rio Odiel, tienen sus Moradores abundantes pescas de regalados pezes, copiosas cosechas de trigo, y colmadas vindemias de uva, que si con estas logran generosos vinos, con aquellas se abastesen de muy buẽ pan; gozando tambien de diversidad de frutas para el gusto, y apacible amenidad de flores para la recreacion en muchas huertas, y jardines, cuya fertilidad asegura el permanente riego de cristalinas aguas, que derraman y vierten bullisiosas fuentes.

Sobre todas estas recomendaciones, que hazen famosa esta excelente

lente Villa de Gibraleon authorizada con ser cabeza de Marquezado, que gozan los Excelentisimos Duques de Vejar, quienes por su fertilidad, y fecundidad la eligieron para su habitacion y recreo, labrando en ella sumptuoso palacio, se le agregan mayores lauros à su adquirida fama, con el nuevo blason de haver sido dichosa cuna, donde salieron à luz estas dos insignes mugeres, Venerables fundadoras, y exemplarisimas Religiosas, La Venerable Madre Ana de Jesvs, y la Venerable Madre Beatris de los Reyes, que despues de haver illustrado su patria con vida exemplar en el estado de doncellas virtuosas y recogidas, vinieron à illuminar esta Nueva España, y à illustrar esta Ciudad de la Puebla con la fundacion de este Convento de San Joseph de Religiosas Carmelitas descalzas, el primero de las Indias en esta nuestra America septentrional.

Por el año de mil quinientos y quarenta segun la mas ajustada conjetura, recidia habitando su magnifico palacio en la Villa de Gibraleon el Excelentisimo Señor Duque de Vejar, assistiendo à su Excelencia de Medico el noble Don Fernando Nuñez de Montalban, si escogido por los merecidos creditos de famoso en la medicina, estimado por su conocida nobleza, que el ser medico no minora, antes illustra lo noble: De los inclytos Martyres San Cosme, y San Damian dice nuestra Madre la Iglesia en su officio, que sobre ser nobles fueron acertados medicos: *Nobiles Medici*: y noble medico apellida tambien al Inclito Martyr San Pantaleon: *Nobilis Medicus*: no los nombra nuestra Madre la Iglesia medicos nobles, que no adquirieron con la medicina la nobleza; sino que los aclama nobles medicos, por que resplandecio en ellos la medicina sobre la illustre descendencia, y esclarecida prosapia de su clarificada nobleza: Bien se conoce que Don Fernando Nuñez de Montalban fue noble medico, pues fue casado en la Villa do Gibraleon con Doña Leonor Gomez de Sotomayor, que segun el lustroso apellido de *Sotomayor* devio de ser rama de el nobilissimo tronco de los Excelentisimos Duques de Vejar, quienes conociendo la noble sangre de Don Fernando su medico se la darian por esposa; de cuyo matrimonio todo el fruto de bendicion tenia el Señor dedicado para la fundacion de este Convento, por que el hijo que fue Don Pedro Nuñez de Montalban agregò el caudal para costearla, y las dos hijas que fueron la Venerable Madre Ana de Jesvs, y la Venerable Madre Beatris de los Reyes lo fundaron, disponiendolo la divina Magestad con su alta providencia en esta forma.

Entre los muchos que en aquel tiempo passaban de la Europa à las Indias: vnos en Galeones a la America meridional del dilatado, y opulento Reyno de el Peru; otros en las flotas à esta nuestra America septentrional de la Nueva España: vno de estos fue Don Pedro Nuñez de Montalban, que ausentandose de su patria Gibraleon, se embarcò para passar à las

Indias, y llegando al puerto de San Juan de Vlua, se avezindò en la Ciudad de la Vera Cruz, que ahora llamamos la antigua, donde en pocos años adquriò grande, y crecido caudal: haviendo dado quenta à sus padres, y hermanas de la buena fortuna, con que se hallaba en este Reyno, en todas las ocaciones, que avia flotas, y embarcaciones para España, les escrevia, remitiendoles quantiosos socorros, y teniendo noticia, que avian muerto sus padres, quedando sus dos hermanas sin tomar estado, en la primera ocacion, que se ofrecio les escrivio pidiendoles, que se resolviesen à dejar su patria, y que se viniessen à las Indias, donde con el crecido caudal, que avia grangeado, pudieran conseguir los estados decentes, y conformes à su calidad, y nobleza: Como Doña Beatris, y Doña Ana huviesen recevido estas cartas aseguradas de el fraternal amor de su hermano, consultaron con sus deudos lo que fuesse mas conveniente, y alentadas de vn tio suyo de parte de su Madre llamado Don Raphael de Soto mayor, que se ofrecio de assistirlas, y acompañarlas en el viaje, para que viniessen con la decencia, que pedia su estado, y la calidad de sus personas, se determinaron à dejar su patria, disponiendo todo lo necesario, para poner en ejecucion su viaje en la primera ocacion, que huviesse embarcaciones para la Nueva España.

La Madre Michaela de Santiago, y la Madre Melchora de la Assumpcion, cuyos quadernos contienẽ estas noticias, certifican, que haviendose embarcado las dos hermanas en compañia de su tio para este Reyno, en las costas de esta nueva España fueron apresadas las embarcaciones en que venian de enemigos cosarios, y que despues de haverlos robado à todos los arrojaron en vna Isla desierta: viendose estas dos nobles, y virtuosas doncellas robadas, y arrojadas en aquellos paramos, estimaron y apreciaron ver su honestidad libre de los atrevimientos, y desafueros, que de ordinario executan con todos los prisioneros estos crueles piratas: mas teniendo estos noticia de que estas dos señoras venian llamadas de vn hermano suyo muy rico, que vivia en la Vera Cruz, por el interes de lograr vn grande rescate, dieron vuelta otra vez à la Isla donde las avian desembarcado para apresarlas; por lo qual se vieron obligadas à entrarse encompañia de su tio, y de todos los demas por incultos montes, y asperissimas sierras, caminando muchas leguas à pie por despoblados, siendo todos estos infortunios ocasion, para que despues de aver passado terribles calamidades, con la adversidad de tan fatales sucessos, al cabo de vn año de aver salido de España llegasen al puerto de San Juan de Vlua, y Ciudad de la Vera Cruz, que segun el computo mas legitimo, que he podido ajustar por las fechas de algunos instrumentos, fue al rededor del añò de mil quinientos y ochenta y cinco.

Quando llegue à leer estas noticias que certifican tanta multitud de adversidades, conque se les dilatò el viaje à estas dos peregrinas doncellas, no pude proseguir sin suspenderme admirado, lamentando lo primero, que estas

eſtas dos ſeñoras no huvieſen eſcrito vna relativa deſcripcion de lo mucho que padecieron en tan dilatada navegacion, y tan penoſso viaje con tan repetidas y continuas ſozobras, de las quales ſolo tenemos las noticias, que por mayor nos participan la Madre Michaela de Santiago, y la Madre Melchora de la Aſſumpcion, que como eſta fue la primera que recibio el habito en eſta ciudad, y la otra deſde niña de nuebe años la tuvieron en ſu compañia las Madres fundadoras en el recogimiento de la Vera-Cruz, les oirian contar y referir la fatalidad de eſtos ſuceſſos. Juntamente ſuſpẽſo admiraba y ponderaba las ocultas y ſecretas diſpoſiciones de nueſtro Dios y Señor, que traiendo deſde la europa à la america eſtas dos inſignes mugeres eſcogidas de ſu divina mageſtad para principaliſsimas bazas, y primeros fundamentos de eſte religioſiſsimo convento, les retardò la navegacion, y les dilatò el viage con tan diverſos quanto extraordinarios acaecimientos, en que padecieron tan deſconſolados trabajos, tan contrarios à la honeſtidàd de ſu eſtado, y tan formidables à la fragilidad de ſu ſexo: para que rendida ſe acabe de deſengañar nueſtra ignorancia, conociendo que Dios nueſtro Señor diſpone, previene, y prueba con multitud de tribulaciones à los que tiene eſcogidos y ſeñalados para ſoberanos empleos de ſu maior gloria en eſte eſpiritual reyno de la militante Igleſia: como lo admiramos en los ſantiſsimos Patriarchas, que à fuerza de innumerables trabajos, perſecuciones, y adverſidades fundaron y eſtablecieron las ſacratiſsimas Religiones, y como lo veneramos en la ſeraphica Madre Santa Thereſa de Jesvs, que à coſta de fatigas con multitud de contradicciones emprendiò, y conſiguiò la ſagrada reforma, y en las fundaciones de los conventos ſe le retardaba la conſecucion, padeciendo con la dilacion multitud de tribulaciones.

Conduciendo pues la divina mageſtad eſtas ſus queridas ſiervas y amadas eſpoſas à la nueva eſpaña, para que emprendieſſen y conſiguieſen vna obra tàn heroica como fue la fundacion de eſte convento el primero de nueſtra america para dilatacion de el ſagrado inſtituto de la carmelitana deſcalzes por lo que toca à Religioſas en eſte nuevo mundo, diſpuſo ſu divina voluntad que tubieſen vn año de peregrinacion, padeciendo atribuladas, para que ſirvieſe como año de aprobacion y de noviciado: lo qual puede ſervir de tierna quanto de provechoſiſsima meditacion, con que las Madres Maeſtras alienten y fervoricen à las novicias, poniendoles à los ojos de la conſideracion las incomodidades y aflicciones, que en eſte año de noviciado toleraron las venerables Madres fundadoras: Quantas veces les ſerviria de cama el duro ſuelo, poniendo por almohadas los troncos y las piedras, ſin poder coger el ſueño para tener algun alivio, por los ſobreſaltos y ſuſtos, que ocaſionaban a eſtas tiernas doncellas los deſiertos paramos y los montes incultos? Quantos dias moleſtadas de la hambre y fatigadas del canſancio tomarian por ſuſtento yervas ſilveſtres y deſabridas, viendoſe obliga-

das à caminar sufriendo sedientas los ardores del Sol, encontrando à cada paso vn infortunio, sin saber en que pararian tantas penalidades, ni qual seria el fin de tantas congojas? Quien duda que con la meditacion de este riguroſisimo noviciado, que tubieron las dos primeras Madres fundadoras, suavizaràn las asperezas de su año de aprobacion las novicias de este santo convento para no desmayar en la vocacion?

Teniendo pues Don Pedro Nuñez la deseada noticia de que sus dos hermanas avian llegado al puerto, saliò gozoſſo à disponer, que se desembarcasen, conduciendolas el mismo à la ciudad de la Vera Cruz, donde lleno de jubilos las reciviò en su cassa: devemos entender, que despues de los estrechos y amoroſſos abrazos, que se darian con el cariño de hermanos, derramarian tiernas lagrimas, refiriendo la muerte de sus queridos y venerados padres, la orfandad en que quedaron, y añadiendo vna breve relacion de los fatales sucessos, que padecieron en el viage, darian infinitas gracias à Dios nuestro señor, que fue servido de favorecerlas, sacandolas de tantos riesgos, y librandolas de tantos peligros, hasta llegar à verse en salvamento, logrando el amparo de su querido hermano, y gozando yà de su amable compañia: mas segun refieren los quadernos citados, poco tiempo les durò este gozo, porque acometiendole à Don Pedro Nuñez vno de los accidentes mortales, que ocasiona el nocivo temperamento de tierra tan calida, conocida la malignidad del achaque se le administraron los santos sacramentos, y otorgado su testamento muriò, dejando por vnicas y vniversales herederas de todos sus bienes à sus dos hermanas.

Considerando con devida atencion estos sucessos, que para Dios nuestro señor no fueron acasos de la cõtingencia sino admirables disposiciones de su providencia divina: no parece sino que traxo Dios à la nueva españa à Don Pedro Nuñez, para que juntase y agregase el quantioſſo caudal, que era menester para los gastos y costos de esta fundacion; pues luego que llegaron sus hermanas se lo llevò el señor para que hiciese entriego de todos sus bienes à sus dos hermanas, que como se dirà adelante, los emplearon todos en hacer esta fundacion. Dichoso caudal adquirido en las Indias! que empleado todo en tan santa obra duran y permanecen hasta oy los principales, que de estos bienes se aplicaron para los ochocientos pesos de renta annual, que ofrecieron à la Sede Apostolica tener asegurados para el sustento, quando despacharon por el breve à Roma, quando es pension y plaga que se lamenta yà como propriedad de los caudales adquiridos en las Indias, deshacerse, y desvanecerse en tan pocos dias, que no alcanzan à los nietos, y suelen no llegar à los hijos. De Don Raphael de Sotomayor tio de Doña Beatriz y de Doña Ana, que desde la Villa de Gibraleon salio acompañando à las dos sobrinas, ninguno de los quadernos dà razon si llegò à la Vera Cruz, puede ser que muriese en la navegacion, ò luego que llegò al puer-

puerto, por lo qual no tuvieron oportunidad de conocerlo las religiosas, que escrivieron de la fundacion.

NOTABLE III.

ELIGE Dª. BEATRIZ EL ESTADO DE MATRIMONIO, Doña Ana resuelve vivir con su hermana en estado de doncella. Agreganse Doña Elvira Suarez, y Doña Juana Fajardo y viven en recogimiento.

AVIENDO HEREDADO LAS DOS HERmanas Doña Beatriz y Doña Ana Nuñez tan grande caudal, no dejaban enjugar las lagrimas, que amorosas y agradecidas vertian por su difunto hermano, los muchos que pretendian y solicitaban sus desposorios; no es mucho que se atropellasen los pretendientes, pues sobre estar dotadas de Dios con las estimables prendas de nobleza y virtud tenian tan considerable dote con el crecido caudal, q̃ avian heredado: muchos menos fueran los que las solicitaran por esposas, si dotadas de la naturaleza y de la gracia con la calidad de nobles, y con la estimacion de virtuosas, no las huviera tambien dotado la fortuna con la posesion de tantas riquezas: reconociendo pues las dos hermanas, que por la honestidad de su estado, y por la ineptitud de su sexo para los tratos no podian administrar el caudal para mantenerlo, consultando à su confessor determinaron y hallaron ser conveniente, que Doña Beatriz por ser la mayor eligiese el estado de el santo Matrimonio.

Entre los muchos casamientos que les avian propuesto, les parecio el mas apropósito, el que se avia tratado y solicitado por parte de Juan Baptista Machorro vno de los principales vezinos de aquella Ciudad, estimado de todos por sus honrrados procederes, con assentados creditos de noble republicano y temeroso de Dios nuestro señor, por lo qual passaron à effectuarlo y casada ya Doña Beatriz, desechando su hermana Doña Ana los muchos casamientos, que le trataban con personas de illustre calidad y de grande conveniencia, con consejo de su padre espiritual se resolvio à permanecer en el estado de doncella, ofreciendo y consagrando à Dios su virginidad: y assi viviendo en compañia de su hermana, se le dispuso en la casa vn quarto separado para su habitacion y recogimiento: dirigida en lo espiritual por los religiosos de la sagrada Compañia de Jesvs frequentaba los santos sacramentos, exercitando la oracion acompañada con el retiro y la mortificacion.

Assi passaban viviendo muy gustosas las dos hermanas, por que administrando Juan Baptista todo el caudal tanto atendia à dar gusto à su espo-

sa

ſa Doña Beatris, quãto cuidaba y procuraba fomentar la virtud de ſu hermana Doña Ana. Como ſucedieſe que llegaſen al puerto de San Juan de Vlua embarcaciones de eſpaña, en las quales vino vn noble medico caſſado con Doña Elvira Suarez, que traian conſigo vn hijo de pecho, luego que llegaron à la ciudad de la Vera Cruz les acometio à los dos vno de los mortales accidentes, conque ordinariamente recive à los que vienen de europa el nocivo temperamento de aquel puerto; que agrabandoſe mas en el medico le quitò la vida, quedando Doña Elvira moleſtada con el achaque y mucho mas afligida con la viudèz: à pocos dias añadio al llanto de ſu difunto eſpoſo las tiernas lagrimas en la no eſperada muerte de ſu pequeño infante y querido hijo. Teniendo pues noticia Doña Ana de tan laſtimoſo ſuceſſo, y que Doña Elvira ſobre ſer dotada de peregrina hermoſura ſolo contaba à ſu florida edad veinte y dos años, movida de compaſsion y de charidad luego que lo ſupo, y llegò à conocerla, la abrigò en ſu caſſa con el deſeo de amparar ſu lamentable orfandad, para que no peligraſe ſu honeſtidad en rieſgos tan fatales, lo qual ſe conſiguio en eſta manera.

Doña Elvira Suarez como veremos eſcriviendo ſu vida, fue deſde muy niña cõ la exemplar y ſanta educaciõ y crianza de ſus padres muy inclinada à la virtud, y ſu buena ſangre la eſtaba empeñando à mantenerſe con credito de muger noble virtuoſsa y principal: por lo qual en ſus deſaſtres y contra tiempos acudio à Dios nueſtro ſeñor comunicando ſus deſconſuelos con vn religioſso de la Compañia de Jesvs, deſeoſsa de que la divina mageſtad le dieſe a entender, que medio podia elegir para aſegurar ſu honeſtidad, y como Doña Ana frequentaba las aſiſtencias al Colegio de la Compañia de Jesvs, con facilidad tubo noticia del deſgraciado ſuceſso de Doña Elvira y juntamente de conocerla; luego que la vido ſe la llebò conſigo à ſu caſſa y dentro de pocos dias, que comunicandola experimentò ſu humildad agrado afabilidad y deſeos de ſervir à Dios retirada del mundo, la prohijò como piadoſa madre, y ſe engendrò entre las dos tan cordial amor, que en todo el dia no ſe apartaban, viviendo guſtoſiſsimas en el retirado quarto, que tenia Doña Ana, empleadas todas en los eſpirituales exercicios de leccion eſpiritual de oracion y de mortificacion dirigidas por la doctrina del Reverendo Padre Alonſo Ruiz Rector que era entonces del Colegio, que tiene la ſagrada Compañia de Jesvs en aquella ciudad de la Vera Cruz, obſervando tanto recogimiento y clauſura, que ſolo ſalian para ir à la Igleſia à frequentar los ſacramentos y oir las platicas y ſermones, que acoſtumbra eſta ſantiſsima y doctiſsima religion Jeſuita, empleada en los apoſtolicos empleos de ſolicitar la ſalvacion de las almas para la mayor gloria de Dios.

Eſtando ſiguiendo eſte regimen de vida y encerramiento Doña Ana Nuñez y Doña Elvira Suarez, ſucedio por ſoberana diſpoſicion de la divina providencia, que el naviò de regiſtro que ſalia ſiempre de eſpaña en com-

compañia de la flota con la derrota para honduras, haviendose apartado para seguir su viaje, padecio tan fuerte temporal, que se viò obligado el piloto, y forzados los marineros, por evadir los conocidos riesgos de sumergirse, à tomar tierra en el puerto de San Juan de Vlua: venian en este navio dos nobles hermanas Doña Maria y Doña Juana Fajardo naturales de la ciudad de Sevilla, llamadas de vn pariente muy acaudalado, que residia en honduras, y por haver llegado muy lastimada, y maltratada la embarcacion se vieron imposiblitadas de poder volver à navegar, para coger otra vez su derrota, y les fue preciso à estas dos señoras tratar de desembarcarse, y pasar del puerto à la ciudad de la Vera Cruz, donde afligidas y atribuladas lamentaban la fatal desgracia de verse en tierras agenas tan distantes y apartadas de su patria, y tan lejos de su deudo, cuya fatalidad era mas sensible à Doña Juana por ser de natural mucho mas encogida y retirada; mas comunicando sus aflicciones y desconsuelos con vna persona religiosa de grande virtud la consolò diciendole, que diese muchas gracias à Dios nuestro señor, por que la avia traido su divina magestad à la nueva españa para cosas grandes: cuia prophecia la verificò el tiempo, y la comprobò el effecto, pues fue Doña Juana vna de las cinco fundadoras de este convento con el nombre de la madre Juana de San Pablo, la primera Maestra de novicias, y la segunda Priora y prelada de esta santa casa, à quiẽ se le deve la hermosa fabrica de esta Iglesia y de este convento, como se dirà adelante.

Como tubiese noticia Doña Ana Nuñez del modo que avian venido à la ciudad de la Vera Cruz aquestas dos nobles y virtuosas doncellas, dispuso por medio del referido Padre Rector Alonso Ruiz abrigarlas, y amararlas en su casa: que como el Señor la tenia ya escogida para madre y primera fundadora, le iba su divina Magestad trayendo compañeras, agregandolas, y conduciendolas los religiosos de la Compañia de Jesvs, de los quales informadas Doña Maria y Doña Juana Fajardo de la vida que hacian, y el retiro grande que observaban Doña Ana Nuñez, y Doña Elvira Suarez, resolvieron pasarse à lograr tan buena ocasion, recebiendolas Doña Ana con caritativo affecto. Juntas ya todas quatro continuaron sus espirituales exercicios con gustosa vniformidad acomodadas en los quartos que tenia Doña Ana en la casa de su hermana Doña Beatriz retirados del trafago y comercio: mas ofreciendose, que por mano de Juan Baptista tratasen vn casamiento para Doña Maria Fajardo, pareciendo ser conveniente, se huvo de effectuar con vn vecino y republicano de la misma ciudad de la Vera Cruz llamado Don Alonso Perez Galindo: despues con el tiempo se reconocio, que tambien fue este matrimonio secreta disposicion de la divina providencia en orden à la fundacion, y translacion de este convẽto.

Casada ya Doña Maria Fajardo, quedaron las tres Doña Ana,

Doña Elvira y Doña Juana obſervando ſus eſpirituales exercicios, y aunque es verdad, que Juan Baptiſta Machorro cuidaba con paternal amor, y ſolicitaba con cariñoſa eſtimacion, que no ſe les dieſe perjuicio, procurando, que ſe les aſiſtieſſe en todo lo que neceſitaban, por que recebia eſpecial conſuelo de tener en ſu caſſa tàn virtuoſſas; y tan exemplares mugeres: y aſsi meſmo ſu eſpoſa Doña Beatriz vivia guſtoſiſsima no ſolo por tener à ſu hermana conſigo; ſino tambien por que los ratos que le daba lugar la obligacion de ſu eſtado, y devida atencion à la familia, ſe paſſaba à acompañarlas en ſus devotos exercicios: no obſtante todo eſto como la caſſa era de comercio, no ſe podia eſcuſar el trafago de los que entraban y ſalian, ſin poder evitarſe algunas veces el bullicio de los miſmos contratantes, por lo qual le parecio à Doña Ana, para vivir mas retiradas y con mayor quietud, paſſarſe à otra caſſa de las ſuias, que tenia en la miſma ciudad, y comunicando con las otras ſus compañeras eſta determinacion la tuvieron por acertada.

Eſtando ya fixas en eſta reſolucion, deſpues de haverla conſultado con ſu Padre eſpiritual, le dio parte de ella Doña Ana à ſu hermano Juan Baptiſta Machorro, para quien fue de graviſsimo ſentimiento la propoſicion, no ſolo por que penſaba havia de ſer noticia de grandiſsimo peſar para ſu eſpoſa Doña Beatriz, ſino tambien por no privarſe de tan ſanta compañia: y aſsi proponiendole à Doña Ana inconvenientes, le pedia, que conſideraſe los graves peligros à que ſe ponian de vivir ſolas tres mugeres, las incomodidades forzoſas, que ſe obligaban a padecer, y ſobre todo la ocaſion, que daban abriendo puerta à la murmuracion con tan eſtraña novedad: procurò Doña Ana ſatisfacer à todas eſtas propueſtas, y permaneciendo firme en lo que avian reſuelto, venciendo dificultades, y atropellando inconvenientes, con grande ſentimiento de Juan Baptiſta y con maior deſconſuelo de Doña Beatriz ſe paſaron à otra caſſa con los fervoroſos deſeos de conſeguir y lograr la quietud y el retiro, para ocuparſe todas en los eſpirituales exercicios de la oracion y mortificacion: quando hicieron eſte tranſito, haciendo Juan Baptiſta valance de el caudal, que ſe havia deteriorado por algunos contratiempos, otorgò eſcriptura à favor de Doña Ana de la parte que le tocaba; y como lo teſtifican la madre Michaela de Santiago, y la madre Melchora de la Aſſumpcion, quando Doña Ana, Doña Elvira y Doña Juana ſe paſaron à eſta caſſa, fue tan deſcuidadas y deſaſidas de lo temporal, que entre todas no llevaron medio real, pueſta toda ſu confianza en Dios nueſtro ſeñor, que como piadoſo padre las avia de amparar.

Ninguno de los quadernos refiere quando ſe hizo eſta translacion, mas ſegun la mas ajuſtada congetura fue el año de mil quinientos y noventa y tres, por que como veremos deſpues, el año de mil ſeiſcientos y vno ſe vinieron de la Vera Cruz à eſta ciudad de la Puebla, y aſsi ſe ajuſtan los

ſiete

siete años que vivieron en el recogimiento de la Vera Cruz, segun lo declararon calificados testigos en la informacion, que se hizo para la fundacion, de que se dara razon en su lugar. Puestas ya estas tres varoniles mugeres en aquella habitacion determinaron observar rigorosa clausura, saliendo solo à la Iglesia del colegio de la Compañia de Jesvs para oir missa, y frequentar los santos sacramentos, reciviendo la direccion de sus padres y maestros espirituales: cerraron la puerta à toda comunicacion no admitiendo visitas sino era la de Doña Beatriz, que solia algunas veces visitar à su hermana embidiando el summo gusto y consuelo con que vivian en aquel encerramiento: aviendo passado assi algun tiempo con consejo de el reverendo padre Alonso Ruiz ansiosas de estrecharse con votos despacharon à la ciudad de la Puebla pidiendo y suplicando al illustrissimo señor doctor Don Diego Romano fuese servido de concederles licencia, para hacer aquella casa vn recogimiento de mugeres, que se quisiessen retirar del mundo, obligandose à vivir encerradas con los votos de castidad y de clausura como religiosas: el señor Obispo como tan prudente prelado no se atrevio à concederla luego, mas informado de personas graves de virtud y de letras, que asseguraron la constancia y fervor, conque desde que se retiraron à vivir en aquella clausura avian continuado, y permanecido con vna vida tan exemplar, que servia de comun edificacion à toda la ciudad, hubo de conceder la licencia, erigiendo por su decreto aquella casa en recogimiento, con facultad de poder tener vn oratorio, en que se dixese missa, y se les administrasen los santos sacramentos, nombrando por su primero capellan al licenciado Juan Ruiz Carrillo, quien las assistio en este ministerio todo el tiempo, que estuvieron en la Vera Cruz, y las acompañò, quando se vinieron à esta ciudad de la Puebla, donde prosiguio assistiendolas tres años y medio en el recogimiento que tuvieron junto à la Iglesia de San Marcos, y fundado el convento logrò la fortuna de ser el primero capellan de esta religiosa y santa comunidad: el señor Obispo cometiò su authoridad al cura vicario de la ciudad de la Vera Cruz, para que en sus manos hiciesen los votos de castidad y clausura, como con effecto los hicieron, añadiendo el voto de obediencia à su señoria illustrissima y à todos sus succesores.

Estando ya en el encierro y clausura, que deseaban assistiendolas el padre rector Alonso Ruiz y otros religiosos de la Compañia de Jesvs, la señora Doña Juana Fajardo le pidio al padre rector, les dispusiese y formase algun modo de reglas y costituciones, que observar y seguir: el qual como tan docto padre y maestro de espiritu las ordenò y compuso tan santas y discretas, que se conocio por el effecto aver sido inspiradas de el cielo y dictadas del Espiritu Santo, por que fueron muy conformes y parecidas à las que guardan y observan las religiosas carmelitas descalzas de la sagrada reforma, para el regimen en lo interior dierõ la obediencia à Doña Ana como à superiora y prelada.

NO

NOTABLE IV.

AGREGASE Dª. MARIA DE VIDES. INvocan por Patron de el Recogimiento al Señor San Joseph, que las favorece con maravillosos sucessos.

VIENDO EL PADRE RECTOR ALONSO Ruiz fundado ya con authoridad episcopal el recogimiento, y que Doña Ana Nuñez tenia destinado todo su caudal para su estabilidad y permanencia, le parecio conveniente, que vna parienta suia lograse tan buena ocasion siendo, vna de las primeras que lo habitasen. Cõstà de los quadernos escritos por las referidas madres Michaela de Sãtiago y Melchora de la Assumpcion, que en vna de las embarcaciones, que vinieron de españa, llegò al puerto de San Juan de Vlua vna señora llamada Doña Maria de Vides, que aviendose embarcado en españa para estas partes en compañia de su marido, murio este en la navegacion, y llegando esta señora con el desamparo de viuda à la ciudad de la Vera Cruz, tuvo noticia de el padre Alonso Ruiz cõ quien tenia relacion de parentesco, y su paternidad atendiendo à su orfandad, y reconociendo su virtud con la grande estimacion, que tenia grangeada en este reyno, se consiguiò en la ciudad de Mexico vna cassa, donde por su respecto ampararon su honestidad; mas escribiendole el padre rector el estado, en que se hallaba el nuevo recogimiento con el deseo que tenia de vivir quitada de los peligros del mũdo y retirada de las vanidades del siglo, se puso luego en camino para la ciudad de la Vera Cruz, donde luego que llegò fue recevida con mucho gusto de Doña Ana y de sus compañeras, sabiendo que era parienta del padre rector à quien tanto veneraban, viendo el fervoroso zelo, con que procuraba y solicitaba la maior perfeccion de aquel recogimiento.

Luego que fue recevida Doña Maria de Vides, hizo en manos del cura vicario los votos de castidad clausura y obediencia al señor Obispo y Doña Ana Nuñez experimentando la santa resolucion de sus insignes cõpañeras, hizo y otorgò donacion de todos sus bienes en orden à que se conservase y mantubiese aquel recogimiento para refugio de mugeres virtuosas y desengañadas: consta haver hecho esta donacion del testamento que otorgò, en el qual dejaba todo su caudal à las tres sus compañeras Doña Elvira Suarez, Doña Juana Fajardo y Doña Maria de Vides, declarando ser su voluntad, que todo el se emplease en la perpetuidad de aquel recogimiento, y que de no poderse conseguir pasasen todos sus bienes à la disposicion de los religiosos de la Compañia de Jesvs de aquel colegio, para que executasen lo que les tenia comunicado: estimè y apreciè haver hallado

do authorizada y comprovada esta noticia, con aver encontrado vn tanto de este testamento, en el qual se cita la donacion, que tenia hecha de todo su caudal à favor del recogimiento: por que con esta noticia se verifica como Doña Ana Nuñez tan solamente pretendia asegurar con rentas aquella casa de recogimiento para mugeres virtuosas, y assi el aver pasado despues à solicitar fundacion de convento se deve à la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, como diremos adelante.

Para que se vea lo mucho que merecieron estas siervas de Dios en los continuos exercicios de virtud, que observaron en este recogimiento, es de advertir que en la cordillera de la tierra caliente son grandes las incomodidades, que molestan à los que la havitan; y siempre he oido ponderar las muchas que se padecen en la ciudad de la antigua Vera Cruz; por que sobre ser el temperamento mny calido, la tierra es humeda, y la humedad y calor como son principio de corrupcion, se originan en los cuerpos humanos penosas enfermedades con temple tan nocivo à la salud: en lo exterior molestan mucho los repetidos enjambres de mosquitos, que no dexan, ni comer con gusto, ni dormir con sosiego; las niguas, que a los que andan descalzos se des crian entre las vñas de los dedos de los pies, suelen llegar à consumir toda la carne y hueſſos de los dedos: las garrapatas sobre ser innumerables son perniciosissimas, por que donde se llegan a arraigar, hacen llagas: los animales ponzoñosos cuyas heridas y mordeduras venenosas quitan la vida, son tantos, que es menester vivir con cuidado, para evitar tanto peligro: la comun plaga de hormigas de todos generos es la mas cosijosa y perjudicial, por que registran y trasiegan toda la casa, y las que llaman *Chichimecas* causan tan grande ardor y escozor quando muerden, que son menester refrigerantes para aliviarse: el calor es tan excesivo principalmente en verano, que no se puede sufrir el vestido mas delgado, ni en la cama la sabana mas delicada: consideren pues ahora quanto padecieron y merecieron estas siervas de Dios, enclaustradas en aquel recogimiento mas de siete años, continuando los exercicios de oracion y mortificacion con el fervor que veremos en el notable siguiente, vestidas de lana y durmiendo sobre vnas esteras.

Llegò à ser tata la copiosa multitud de hormigas, que sobre no poder guardar de vn dia para otro los mantenimientos, que necesitaban para el sustento, iban ya consumiendo vnos naranjos que estaban plantados en el patio: afligidas con esta plaga (testifica la madre Michaela de Santiago) viendo que diligencias humanas no bastaban à evitar el perjuicio de estos animalillos, acudieron à solicitar el remedio en Dios nuestro señor valiendose del poderoso patrocinio del santissimo Patriarcha el señor San Joseph: Y de comun consentimiento lo nombraron por titular y Patron de el recogimiento. Admirable sucesso! Portentosa maravilla! De tal manera se ahuyenta-

ron todas las hormigas; que no quedò en toda la casa mas; que vn hormiguero en el patio, que por ser de las que llaman *Arrieras*, servia de recreacion à las siervas de Dios, y cuidando de echarles migajas de pan y de bizcocho para su mantenimiento, no daban perjuicio alguno. Como el Espiritu Santo remite los perezosos y negligentes à las hormigas: *Vade ad formicam ò piger*: quiso la divina Magestad que quedase en esta casa vn hormiguero, por que al ver las hormigas *irracionales* tenga mucho que aprender nuestra tibieza, y queden confundidos nuestros descuidos, contemplando los fervorosos exercicios, que en el hormiguero espiritual de este recogimiento exercitaban estas quatro hormiguitas racionales; *Vade ad formicam ò piger*.

Aviendo enfermado Doña Juana Fajardo de calidad que llegò à valdarse y tullirse, siendo necessario, para que oyese missa y pudiese comulgar, sacarla cargada en vna silla; despues de aversele aplicado varias medicinas sin que pudiese reconocerse mejoria, teniendo ya por titular y Patron al señor San Joseph, viendo que no bastaban los remedios humanos acudiò à los divinos, y valiendose de el patrocinio de este santissimo Patriarcha, luego empezò à reconocer su favor y dentro de breves dias consiguiò salud perfecta; assi lo testifica la madre Michaela de Santiago. He llegado à pensar que si Doña Juana enfermò sanandola milagrosamente el señor San Joseph, fue para dar à entender como su poderoso patrocinio conservaba la salud de las otras, pues devemos tener por soberano favor de el cielo, que no enfermasen todas con vna vida tan mortificada y penitente, en vn temple tan nocivo y tan adverso à la salud, donde los mas regalados no se escapan de los achaques, que ocasiona la humedad de la tierra con el temperamento en extremo tan calido.

NOTABLE V.

MODO DE VIDA QVE EXERCITARON en el Recogimiento de San Joseph de la Vera Cruz, las insignes Fundadoras.

PARA LEER ESTE NOTABLE ESTIMARA y apreciara, que leyeran primero el capitulo cincuenta y dos del libro primero en el primero tomo de la Chronica, donde desde el numero tres hasta el numero quinto el Reverendo Padre Fray Francisco de Santa Maria refiere el modo de vida, que observaron las religiosas del convento de San Joseph de Avila, teniendo a la vista para el exemplo el fervor de la seraphica madre Santa Theresa de Jesvs: para que viesen y admirasen imitada toda aquella perfeccion por estas insignes mugeres, sin tener à los ojos

ojos dechado que seguir; careando los exercicios y regimẽ de vida, que abrasaron estas señoras en este recogimiento de San Joseph de la Vera Cruz, cõ los que refiere la Historia general de las religiosas del convento de San Joseph de Avila: no parece sino que à vnas, y à otras asistio Santa Theresa de Jesvs, a aquellas sus religiosas dirigiendolas y à estas señoras illuminandolas, como Madre y Fundadora de este convento el primero de las Indias y de aquella santa cassa la primera de toda la sagrada reforma.

Para mas acreditada calificacion de esta vniformidad, me parecio conveniente referir el modo de vida, que observaron las quatro insignes fundadoras en el recogimiento de San Joseph de la Vera Cruz, con las mismas voces que nos da noticia de todo el la madre Michaela de Santiago, como testigo ocular, que lo vido y lo experimentò por averse criado en dicho recogimiento desde edad de nueve años, oigan su relacion trasladada ,, aqui con toda fidelidad: En esta cassa vivian nuestras madres con gran re-,, cogimiento, aviendo prometido clausura, que guardaban estrechissima, ,, por que no solamente no salian de cassa, sino que estaban cada vna depor-,, si en su aposento, y tenian sus reglas y modo de religion, que confor-,, maba arto con nuestras constituciones: à las quatro de la mañana se le-,, vantaban à la oracion, que siempre era de mas de dos horas; aunque ,, nuestra madre Ana de Jesvs siempre se levantaba à las dos de la noche, y ,, salia à la capilla, ù oratorio dònde les decian missa, à tener su oracion, y ,, assi de ordinario era la que à las quatro de la madrugada hacia señal à las ,, demas con vna campanilla.

Rezaban el officio divino juntas, antes que lo aprendiesen el de ,, nuestra Señora con grande devocion: hacian sus capitulos diciendo sus ,, culpas: su examen de conciencia dos veces al dia como ahora hacemos ,, nosotras: muy frequentes disciplinas y cilicios: comulgaban todos ,, los domingos y siestas, y guardaban estrecho silencio el dia de la comu-,, nion sagrada, y especialmente con personas de fuera, sobre lo qual sucedieron algunas cosas notables (*Quanto importara que la madre Michaela las hubiera expresado, para que sirviesen de exemplo à religiosas apuntadas en este notable*) Comian juntas y siempre tenian leccion à la comida, mudandose la ,, lectora por semanas, despues tenian juntas su recreacion, y reposaban has-,, ta las dos de la tarde, y se daban mucho al trabajo de manos, no siendo ,, dia de fiesta, que todo lo gastaban en oracion vocal y mental, y mas si ,, era dia de cõmunion; el admitir visitas en tales dias se tenia como por pe-,, cado, aunque las madres tenian pocas, por que siempre procuraban grã-,, dissima abstraccion y encierro: de este modo se portaron el tiempo que ,, estubieron en la Vera Cruz, que fueron algunos años (*La Madre Melchora de la Assumpcion, dice, que fueron mas de siete, y consta tambien de otros instrumentos que se citarán en su lugar*) hasta que se vinieron à esta ciudad de los Angeles

,, geles aguardando el breve de Roma, que de todo soy testigo ocular, por-
,, que me criaron desde edad de nueve años.

Hasta aqui la madre Michaela, cuia relacion careada con la referida del capitulo cinquenta y dos, y con todas las demas relaciones, que en el discurso de la Chronica se hacen de las vidas de las religiosas en las fundaciones de los conventos, se verà la admirable conformidad en la distribucio de los exercicios, y en el modo de vida que observaron estas siervas de Dios en su recogimiento, al que se refiere de las religiosas en los conventos, que fundò la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, y los que despues se fundaron por insignes religiosas, que si los que se fundaron assi tuvieron la instruccion de la Santa Madre, y la direccion de religiosas ya instruidas que fueron fundadoras: de todo esto carecieron estas heroycas y varoniles mugeres, para poner en ejecucion la fundacion de este convento: de donde se infiere, y se demuestra, como desde sus principios las asistiò, y alumbrò como Madre y fundadora Santa Theresa de Jesvs, para que fundasen esta santa casa tan ajustada y conforme à las sagradas reglas de el santissimo instituto, que abrasa, y professa la sacratissima reforma de religiosas carmelitas descalzas, segun la fundò en el convento de S. Joseph de Avila la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs.

Jũtamẽte la relacio de là madre Michaela puede servir de util y provechosa meditacio para las religiosas presentes y futuras, poniẽdo los ojos de la cõsideracion en la puntualidad cõ q̃ frequentaba y cõtinuaba los sãtos exercicios de oracio, de mortificacio y de virtud vna comunidad de quatro mugeres, en vna casa desacomodada y cõ vn temple tan caluroso y por esso, tan cõtrario à vna vida tan mortificada; como con esta consideracion no cobraràn mayor fervor sus espiritus, para mantener con puntualissima observancia lo q̃ ordenan y mandan las reglas y constituciones de la sagrada reforma? Quando las observan con el alivio de vna comunidad de veinte religiosas, en quienes se dividen y reparten las ocupaciones y los officios, en vna casa y convento con todas las officinas y quartos necessarios para el desahogo, con vn temple benigno y favorable, y con los decentes y devotos adornos, que estan promoviendo devocion y consuelo.

Con la exemplarissima vida de estas insignes mugeres, estaba tan edificada la ciudad, y sus republicanos tan gozosos, que algunos solicitaron y consiguieron, que entrasen sus hijas en este recogimiento: estas fueron la madre Geronima de San Bartolomè, y la madre Michaela de Santiago, que desde niñas en la edad de nueve años las recivio Doña Ana Nuñez, y trayendolas consigo, quando se vinieron à esta ciudad de la Puebla, fueron las primeras que recivieron el santo habito, de religiosas carmelitas descalzas despues de las Madres fundadoras, como se dirà en su lugar.

NO-

NOTABLE VI.

PROPONESE EL MOTIVO POR EL QVAL se determinaron à solicitar la fundacion de este Convento, el qual acredita aver sido su fundadora la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs.

QVANTO OCVLTAS Y RETIRADAS, TANto gustosas y contentas vivian estas quatro insignes matronas en el recogimiento de san Joseph de la Vera Cruz, con solo el intento de permanecer y morir en aquel encerramiento y clausura, que avian votado siguiendo sus santos exercicios de oracion y mortificacion, teniendo yà Doña Ana Nuñez hecha donacion de todo su caudal para afianzar su perpetuidad con el deseo de que hallassen en aquel recogimiento abrigo, las que desengañadas buscasen el retiro para quitarse de los riesgos y peligros de el mundo: mas Dios nuestro Señor, que tenia yà escogidas y señaladas estas siervas suyas para madres y fundadoras de este santo convento, dispuso que llegase à sus manos vn libro de la vida de la seraphica Madre santa Theresa Jesvs, que como lo testifica la madre Michaela de Santiago se lo dio à Doña Ana Nuñez vn religioso de nuestro Padre san Francisco comissario de el santo Officio: puede ser que en aquel tiempo el santo Tribunal diese estas comisarias à estos religiosos; si nò es, que fuese alguno de los Reverendissimos Padres Comissarios que vienen de la europa à governar estas provincias, y por el titulo de Comissario lo apellida de el santo Officio.

Los ratos que ocupaban en leccion espiritual los emplearon en leer este libro: llegando pues à leer en la fundacion del convento de san Joseph de Avila, que fue el primero que fundò la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, dando principio à la sagrada Reforma; acabada la leccion le dixo Doña Elvira Suarez à su querida madre Doña Ana: *Señora hagamos nosotras vna fundacion y convento de este modo y religion, que Dios nos ayudarà: para que es toda esta hacienda?* al oir este *hagamos* de esta sierva de Dios, me ocurriò luego aquel *hagamos* de el sagrado Principe de los Apostoles mi esclarecido Padre San Pedro: aunque en sentir de san Geronymo y de el Chrysostomo citado de el Abulense se mostrò fervoroso amante el Apostol, el Evangelista san Lucas calificò de inadvertida su pretension (*Nesciens quid diceret. Abulens. ad caput.* 17. *Matthæi q.* 60.) por que anegado en dulzuras de la gloria, que ostentò su Maestro en la cima del monte thabor, propuso fabricar tabernaculos para permanecer en aquel sitio lleno de delicias diciendo: Señor bien estamos aqui, si gustas, hagamos tres tabernaculos: *Domine bonum est*

nos hic esse, si vis, faciamus hic tria tabernacula: Pues que diremos de el esforzado espiritu de Doña Elvira? que al oyr la fundacion de el convento de san Joseph de Avila, en que contemplaba à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs colocada sobre el encumbrado monte del Carmelo, plantâdo de nuevo las asperezas y austeridades de la primitiva regla de Elias sin mitigacion profirió aquel *hagamos* proponiendo fundar, no tabernaculos para el descanso, sino otro convento como aquel, en que estrecharse à los rigores de la sagrada reforma, abrazando la descalcès carmelitana? diremos que su alẽtada propuesta y su soberano impulso sin padecer la repulsa de inadvertido, acreditò el encendido fervor de su amante coraçon: oiendo pues Doña Ana las palabras de Doña Elvira como proferidas por el mismo Dios, le respondio diciendo: *Hija lo dices de veras*? à lo qual se bolvio à certificar y le dixo: *Si señora pues por que no*? venerando estos impulsos como inspirados de el cielo, la señora Doña Ana resolviò y determinò allà en lo interior de su coraçon emprender vna obra tan heroyca; por lo qual pasò luego à consultar à su confessor el padre rector Alonso Ruiz, quien como maestro experimentado en el govierno espiritual de las almas, aunque alabò y aprobò la resolucion, ordenò y dispuso que augmentandose los exercicios de oracion y mortificacion, pusiesen en manos de Dios nuestro Señor tan ardua empresa, pidiendo y suplicando à su divina Mageſtad fuese servido de darles à entender lo que fuese mas de su agrado para su maior gloria.

Aviendo sido este admirable sucesso el principalissimo motivo por el qual se determinò Doña Ana con sus compañeras à solicitar la fundacion de este convento: quien podrà negarle à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs el titulo de su primera fundadora? no parece sino que desde el cielo estaba la santa Madre disponiendo, y previniendo todo lo concerniente à esta fundacion, para que fuesse muy conforme en ajustada correspondencia à la fundacion del convento de san Joseph de Avila, segun lo propuso Doña Elvira: *Hagamos nosotras vna fundacion y convento de este modo, y de esta religion*; pues si para fundar el convento de san Joseph de Avila el primero de la sagrada reforma en la europa, solicitò y escogiò nuestra santa Madre quatro religiosas, queriendo que fuesen cinco las espirituales piedras, sobre que se lebantase el espiritual edificio de toda la descalcès carmelitana con la ereccion de aquel su primero convento: para que se fundase este convento el primero de religiosas en esta nuestra america, por el qual se ha dilatado y estendido en este nuevo mundo el sagrado instituto de la descalcès carmelitana, por lo que mira à conventos de religiosas; quiso tambien la divina Mageſtad que fuesen cinco las fundadoras, por que estando yà determinadas à que se hiciese la fundacion con solas las quatro, obrò el Señor la singular maravilla de que se multiplicasen los habitos para que fuesẽ cinco, como veremos en su lugar: los que han leydo y con atenta consi-

dera-

deracion leyeren desde el capitulo treinta y cinco del libro primero de la sagrada Reforma los veinte capitulos, en los quales trata el Reverendo Padre Fray Francisco de Santa Maria de la fundacion del convento de san Joseph de Avila, reconocerán como los temporales y espirituales progressos, que se refieren en aquellos capitulos, se admiran trasladados à los notables de este Capitulo Historial, en que se trata de la fundacion de este convento de la nueva españa.

Aunque bastaba solo este fundamento para atribuir à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs la fundacion de este convento, que lo fundò fundando el convento de san Joseph de Avila, pues leyendo esta fundacion se movieron à solicitar la fundacion de este convento: el Reverendo Padre Fray Joseph de santa Theresa en el tomo tercero de la Chronica me ofrece eficacissima razon, que lo confirma: refiriendo este insigne Chronista desde el capitulo quarenta y dos hasta el quarenta y cinco del libro vndecimo la entrada de las religiosas carmelitas descalzas en el reyno de francia, fundando su primero convento en la corte de Paris en diez y siete de octubre del año de mil seiscientos y quatro, atribuye esta entrada y fundacion à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, por que estando yà para fundar el convento de san Joseph de Avila tubo noticia de las heregias, en que entõces estaba inũdado todo el reyno de frãcia, y assi llebada de su ardentissimo zelo fundò el convento de san Joseph de Avila como alcazar y fortaleza contra aquellos perniciosos errores: pues atencion ahora à la misma santa en el capitulo primero del libro de las fundaciones, donde dize, que recien fundado el convento de san Joseph de Avila, vn religioso de nuestro padre san Francisco, que devio de aver estado en esta nueva españa, le diò noticia de las muchas almas que se perdian en las indias, por lo qual affligido su espiritu se retirò à vna hermita donde liquidado y desecho su abrasado coraçon en tiernas lagrimas con fervorosas ansias le pidio à su amantissimo Esposo, fuese servido de concederle y otorgarle poder ser medio para la salvacion de las almas, que se perdian en las indias, por cuyos ruegos devemos entender alcanzò y consiguiò de la divina Magestad la fundacion de este convento, pues leyendo la fundacion del convento de san Joseph de Avila se movieron estas insignes mugeres à solicitarla, à que se allega aver reconocido cõmo este santo convento de san Joseph de la Puebla ha sido medio para la salvacion de innumerables almas en esta nueva españa, no solo de las que han tenido la felizidad de vestir el santo habito siendo religiosas, y de las que lo serán en lo venidero assi en este convento, como en el de san Joseph de Guadalaxara; sino tambien por la copiosa multitud de almas, que se han salvado, como veremos en su lugar, por las amonestaciones zelosas, saludables consejos, espirituales direcciones, exemplarissimas virtudes y fervorosas quanto eficaces oraciones de las religiosas de este convento, y por cu-

cuyos medios se salvarán muchos en lo venidero; luego se deve atribuir la fundacion de este convento a la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, por la misma razon que el Padre Fray Joseph de santa Theresa apropria à la santa Madre la fundacion del convento de san Joseph de Paris.

Venere pues y admire nuestra consideracion con rendida sujecion à las ocultas disposiciones de la divina providencia, que fundando santa Theresa de Jesvs su primero convento de san Joseph de Avila, como alcazar y fortaleza contra las heregias de francia, y tambien haciendo esta fundacion con los ardentisimos deseos de ser en algun modo medio para la salvacion de las almas, que se perdian en las indias; en vn mismo año que fue el de mil seiscientos y quatro entraron sus hijas las religiosas carmelitas descalzas en el reyno de francia, fundando su primero convento en la corte de Paris el dia diez y siete de octubre, y luego à los dos meses y diez dias vistierõ el santo habito de religiosas carmelitas descalzas estas siervas de Dios en esta nueva españa, fundando su primero convento en esta ciudad de la Puebla el dia veinte y siete de diciembre; este para salvacion de las almas que se perdian en las indias como effecto de su eficacisima oracion, y aquel para confundir y extinguir las heregias de francia como effecto de su ardentisimo zelo: tan iguales y conformes no solo en el tiempo, sino tambien en otras maravillosas, circunstancias que ocurrieron; si para la fundacion del convento de san Joseph de Paris fue la principal de las fundadoras la venerable madre Ana de Jesvs compañera, que fue y coadiutora de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs: acà para fundar este convento fue la principal de las fundadoras la venerable Ana de Jesvs, que lo fundò en nombre de santa Theresa como su coadiutora; si el de Paris fundado en virtud de breve del señor Clemente octavo, el mismo Pontifice despachò su apostolico breve para la fundacion de este convento; si este el primero que se fundò de religiosas en la nueva españa, aquel el primero que se fundò en el reyno de francia: si este sujeto à la jurisdicion ordinaria de los señores Obispos; aquel sujeto à la direccion de tres insignes Doctores parisienſis, con cuias igualdades de uniformidad parece, que quiso el cielo señalar las dos fundaciones de estos dos conventos en vn mismo año, para que los atienda y venere nuestra consideracion como effectos procedidos del zelo ardiente de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs contra las heregias de francia, y de las fervorosas ansias, con que deseò ser en algun modo medio para la salvacion de las almas, que se perdian en las indias, por cuia razon assi como el Reverendo Padre Fray Joseph de santa Theresa atribuye à la glorioſsa santa la fundacion de el convento de san Joseph de Paris, por la misma razon no puede negarse ser suya propia la fundacion de este convento de san Joseph de la Puebla, reconociendola como principalisima fundadora y Madre amantisima.

NO-

NOTABLE VII.

DETERMINADAS YA A SOLICITAR LA fundacion deeſte Convento, muere Juan Baptiſta Machorro, entraſe Doña Beatriz Nuñez en el Recogimiento, y deſpachan à Roma por Breve para fundar.

DETERMINADA YA DOÑA ANA NVÑEZ à ſolicitar la fundacion de religioſsas carmelitas deſcalzas con parecer y aprobacion de ſu confeſſor el Padre rector Alonſo Ruiz; diſpuſo y ordenò eſte gran maeſtro y padre eſpiritual, que dieſsen principio Doña Ana y ſus compañeras à practicar y exercitar la regla de eſte ſagrado inſtituto, para reconocer ſi ſe hallaban con fuerzas y vigor para abrazarlo; diſcreta determinacion quanto prudentiſsimo examen! Mas de quatro años avian eſtado exercitando las reglas y conſtituciones de la ſagrada reforma del carmen hecha por la ſeraphica Madre ſanta Thereſa de Jesvs, quando deſpacharon à Roma por el breve, como conſta de ſu miſmo thenor, cuyo exemplar deven tener muy preſente las preladas y religioſsas de eſte convento, para examinar con toda exaccion à las que pretenden el ſanto habito, pues aſsi fueron examinadas y exercitadas por ſu padre eſpiritual las venerables fundadoras, para ver ſi podian cumplir perfectamente con las obligaciones de religioſsas carmelitas deſcalzas; la ſanta Madre en varias partes de ſus eſcritos encarga como neceſſario eſte diligentiſsimo examen, *es meneſter* (dize la ſanta) *gran informacion para receuirlas, y larga probacion para hacerlas profeſſar. Camino de perfec. cap.* 14. Yà tendràn conocimiento y experiencia de el grave perjuicio que ocaſiona la que no ſe acomoda à las coſas que pide la religion, y la que por ſu natural aſpero y dura condicion no ſe ſujeta à lo que ordenan las conſtituciones, por que como dize la ſanta Madre, *adonde ay muchas, podraſe tolerar, y entre pocas no ſe podrà ſufrir*; en vna comunidad tan corta es graviſsimo inconveniente no eſtar muy vnidas y conformes para ſeguir los exercicios eſpirituales de oracion y mortificacion, y para frequentar con amor y charidad los actos de humildad en que vnas à otras ſe ſirven, y ſola vna que por ſu natural, ò condicion, ò falta de entendimiento no es apropoſito para la religion, baſta para perturbar toda eſta vniformidad y para alvorotar eſte pequeño rebaño, por lo qual deve ſer exactiſsimo el examen al recevir, y zeloſiſsima la probacion al profeſſar, para no experimentar eſtos daños tan perniciosos.

Eſtando và muy fervoroſas exercitando la regla de carmelitas deſcalzas en ſu recogimiento eſtas ſiervas de Dios, diſcurriendo los medios y

modos, que eligirian para solicitar la fundacion, sucedio que à Juan Baptista Macherro le acometiò vn accidente mortal, y despues de aver recevido los santos Sacramentos otorgò su testamento en veinte y nueve de noviembre del año de mil quinientos y noventa y nueve; se colige que la enfermedad deviò de ser dilatada, por que el inventario, que despues de su muerte hizo de sus bienes la real justicia por peticion de su esposa Doña Beatriz Nuñez, consta por èl mismo, averse hecho en catorce de marzo de el año de mil y seiscientos; luego que Doña Beatriz se vido libre del iugo matrimonial intentò pasarse à vivir con su hermana Doña Ana en el recogimiento; mas no se le permitiò, proponiendole quan necessaria era su asistencia personal para asegurar el caudal, que avia quedado, que desde luego lo aplicò Doña Beatriz para las costas y gastos de la fundacion, que pretendian solicitar, y en la verdad todo fue necessario para despachar à roma ofreciendo las cantidades, que tenian promptas y aseguradas para la edificacion y para el sustento.

Obedeciendo Doña Beatriz à su hermana se detubo, dando priſſa à recaudar los bienes, y asegurar las fincas componiendo lo mexor que pudo todas las dependencias, en cuyas diligencias gastò nueve meses, y no pudiendo yà sufrir tantas dilaciones, vn dia con el pretexto de visitar à su hermana como lo solia hazer, salio de su cassa con la resolucion de no bolver à ella, y assi lo executò, pues entrandose en el recogimiento no pudieron conseguir, que bolviese à su cassa, y assi se dispuso que hiciesse los votos de castidad y clausura, que llena de gozo y espiritual consuelo los hizo en manos del padre rector de la Compañia de Jesvs, teniendo en las manos el Santissimo Sacramento de el altar.

Estando yà juntas estas cinco insignes mugeres para despachar à roma por el breve para la fundacion, dispuso el padre rector, que se hiciese informacion de el tiempo, que avian estado en aquel recogimiento con licencia de el Ordinario, y como avia mas de quatro años que exercitaban la vida monastica y religiosa, conforme à las reglas y constituciones, que observan las religiosas carmelitas descalzas de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, y assi mismo dieron informacion como tenian bastante caudal para la fundacion, que pretendian, ofreciendo de prompto trece mil pesos para los costos de fundar y fabricar la Iglesia y el convento, y assi mesmo ochocientos pesos de renta annual para el sustento, corriendo y pasando todas estas diligencias por mano del padre rector, quien tambien solicitò que el illustrissimo Señor Don Diego Romano informase en favor de la pretension: del mismo thenor de la Bullà consta que la suplica à su Santidad se hizo en nombre de Doña Ana Nuñez y las tres compañeras, Doña Elvira Suarez, Doña Juana Fajardo y Doña Maria de Vides: pidiendo assimesmo à su Beatitud fuese servido de conceder su licencia y facultad para

ra

ra que Doña Beatriz Nuñez estubiesse y habitase con las religiosas todo el tiempo de su vida en el traje de viuda, en atencion à no poder por sus enfermedades y achaques obligarse a la estrechèz de religiosa carmelita descalza. Segun los instrumentos que he podido descubrir hizieron este despacho à Roma por los fines del año de mil y seiscientos, y de la misma bula se infiere que yà tenian intencion de no hacer la fundacion en la ciudad de la Vera Cruz, pues se concede en ella facultad para hacerla en qualquiera lugar del obispado.

NOTABLE VIII.

RESVELVEN HACER LA FVNDACION en la Ciudad de la Puebla, y conseguida licencia de el Señor Obispo disponen su viaje, y lo que sucediò hasta llegar à la Puebla

AVIENDO RECONOCIDO Y EXPERIMENtado, que aquel sitio no solo no era apropósito, sino múy adverso para fundar convento de religiosas carmelitas descalzas, cuya estrechèz y cuyos exercicios, no solo piden robustèz de espiritu, sino fuerzas de salud en el cuerpo; teniendo noticias del suave y benigno temperamento de esta ciudad de la Puebla, despues de averlo encomendado muy de veras à Dios, y consultadolo con sus padres espirituales y personas doctas, determinaron que conseguido el breve, se hiciese la fundacion en esta ciudad, para lo qual escrivieron luego al Señor Obispo Don Diego Romano, suplicando a su illustrisima, fuese servido de concederles su beneplacito, y licencia para que se hiciese la fundacion en esta ciudad, la qual concediò y otorgò luego su illustrisima, prometiendo assistirles favorecerlas y ampararlas como padre amoroso en quanto fuese necessario para conseguirla, deseando tener en esta ciudad tan santa comunidad para consuelo suyo, y para exemplo de todos.

Conseguida yà la licencia del señor Obispo resolvieron passarse luego à esta ciudad, donde podian esperar el despacho de roma, para lo qual trabajaron mucho Doña Ana y Doña Beatriz en orden à recaudar todo el caudal, y dexar ajustadas todas las diligencias necessarias para asegurar las fincas, que tenian en la ciudad de la Vera Cruz, y las bodegas y solares que tenian en el puerto de san Juan de Vlua, que es ahora la nueva ciudad de la Vera Cruz, para poder cumplir y tener aseguradas las cantidades que ofrecieron à la sede apostolica, quando despacharon por el breve: les sirviria de grande alivio para estas diligencias Don Alonso Perez Galindo marido de Doña Maria Fajardo, aquienes dejaron encomendadas la administracion de las casas, y la recaudacion de todos los demàs bienes. Com-

Compuestas yà todas las cosas salieron de la Vera Cruz, trayendo consigo las dos niñas Doña Geronyma de la Llave y Doña Michaela de Villa nueva, que desde edad de nueve años las tuvieron y recivièron en el recogimiento de la Vera Cruz, y luego que se fundò el convento les dieron el habito, que son estas la madre Geronyma de san Bartolomè y la madre Michaela de Santiago; vino asistiendolas su capellan el licenziado Juan Ruyz Carrillo, quien en la informacion que se hizo para la fundacion de el convento, como veremos en su lugar, declara que les asistiò de capellan todo el tiempo que estuvieron en la Vera Cruz y tres años y medio en el recogimiento de esta ciudad, de donde se infiere, que este viaje de la Vera Cruz à la Puebla lo hicieron las venerables madres fundadoras el año de mil seiscientos y vno, como tambien se collige de vn poder que luego que llegaron à esta ciudad, dieron Doña Ana y Doña Beatriz à Joseph de Truxillo, con facultad general para administrar todos sus vienes, otorgado ante Juan de la Parra escrivano publico, su fecha en esta ciudad de la Puebla à catorce dias del mes de septiẽbre de el año de mil seiscientos y vno.

La madre Michaela de Santiago y la madre Juana de Jesvs Maria certifican en sus quadernos, que en este viaje de la Vera Cruz à la Puebla; hospedandose en el ingenio que està en las cercanias de xalapa de Don Alòso de Villanueva casado con Doña Maria de Zabala, aviendo recevido con mucho gusto à estas siervas de Dios cuydando con cariñoso affecto su descanso, quando llegò la ocasion de despedirse para proseguir su camino, mostrò Doña Maria tierno sentimiento, y derramando copiosas lagrimas daba à entender con suspiros y sollozos lo mucho, que sentia no poder acompañarlas en vna obra tan heroyca, por estar impedida con el iugo de el matrimonio, y entonces para consolarla Doña Ana Nuñez, cogiendo en sus brazos à vna hija suya, niña de pecho llamada Francisca, le dixo: *Hermana Doña Maria no se desconsuele, que yà que no puede ser monja por su estado lo serà esta niña su hija*: cuyo admirable vaticinio lo comprobò el tiempo, pues despues de vencer grandes dificultades, que intervinieron para su entrada, llegò à ser religiosa de este convento esta niña, que es la madre Francisca de el Espiritu Santo, de cuyas exemplares virtudes se darà razon en llegando à referir su vida.

Tenian prevenida en esta ciudad de la Puebla vna cassa que arquilaron junto à la Iglesia de san Marcos, en la qual se enclaustraron luego que llegaron con el nombre de recogimiento de san Joseph, donde estuvieron tres años y medio observando la clausura, que tenian votada, aguardando el despacho de roma: el señor Obispo Don Diego Romano como tan insigne prelado se mostrò benignissimo padre, favoreciendolas en quanto conducia à su consuelo; y los religiosos carmelitas descalzos de este grande convẽto de la Puebla dieron principio à confessarlas y asistirlas con frequencia, inf-

tru-

truyendolas en la obſerbancia de el ſagrado inſtituto de carmelitas deſcalzas, cuya doctrina abrazaron y executaron puntualmente; porque fervoroſsas deſseaban plantar en eſte nuevo mundo la eſtrechèz carmelitana, cõforme la fundò la ſeraphicaMadre y reformadora ſanta Thereſa de Jesvs.

NOTABLE IX.

RECIVEN EL BREVE, HACELES DONAcion el Señor Obiſpo de la Igleſia de San Marcos, y compran vna caſsa en que diſponen hacer la fundacion.

NINGVNA DE LAS RELIGIOSSAS QVE EScribieron de la fundacion ſeñala el tiempo en que llego la bula, mas ſe colige, que à los principios del año de mil ſeiſcientos y quatro la avian ya recevido, pues en veinte y ſiete de febrero el Señor ObiſpoD. DiegoRomano les hizo donaciõ de la Igleſia, q̃ ſe eſtaba fabricãdo al glorioſso evangeliſta ſanMarcos, con todos los ſolares anexos à dicha Igleſia, que ſe avian comprado de Juan Ximenez, como conſta de la miſma donacion, en la qual ſe dà razõ de el apoſtolico breve deſpachado por nueſtro muy SantoPadreClemente octavo: eſtos ſolares de la Igleſia de ſanMarcos ſon, los que deſpues de averſe traſladado el convento, comprò el ill^mo. Señor Doctor D. Alõſo de laMota, para labrar y edificar vn hoſpital, que es oy el illuſtriſsimo colegio de ſan Ildefonſo de la ſagrada Compañia de Jesvs. Como era la intencion fundar en eſtos ſolares el convento, para hacer la fundacion compraron en la eſquina de la miſma quadra de la Igleſia de ſan Marcos vna caſſa en la qual ſe diſpuſo y formò vn eſtrecho convento, dividiendo las celdas y las officinas con tabiques y tablas, vn quarto ſe aliñò y compuſo para que les ſirvieſe de Igleſia, eſperando fabricar deſpues el convento en los referidos ſolares immediatos à la Igleſia, que ſe eſtaba tambien fabricando.

Aſsi como no conſta de los quadernos el tiempo en que llegò el breve de Roma, tampoco eſcribieron las demonſtraciones de jubilo con que eſtas ſiervas de Dios celebraron ſu recivo y llegada: quien duda que vnas à otras ſe darian repetidos placemes, y llenas de gozo eſpiritual entonarian el *Te Deum laudamus*, ſin poderlo profeguir por la abundancia de lagrimas, que vertian ſus ojos ſin poderlas reprimir, viendo yà conſe guido el colmo de ſus fervoroſsas anſias y el fin de ſus ardientes deſseos: la apoſtolica bula original en lengua latina ſe guarda y conſerva en el archivo del convento y conſta eſtar paſsado por el conſejo de el Rey nueſtro Señor, en Valladolid à ſeis de Junio del año de mil ſeiſcientos y tres: ſu traslado fielmente traducido en lengua caſtellana, es el que ſe ſigue.

AL VENERABLE HERMANO OBISPO de Tlaxcala, en las Indias Occidentales.

CLEMENTE PAPA OCTAVO.

VENERABLE HERMANO SALVD Y APOSTOLICA bendicion &c. Poco ha nos fue declarado de parte de las muy amadas en Christo hijas Ana Nuñez y sus tres compañeras del pueblo llamado la ciudad de la Vera Cruz de vuestra diœcesis de Tlaxcala, que ellas guiadas con piadoso zelo de religion, desseando huyr los regalos del mundo y de servir à Dios debajo de perpetuo voto de castidad y del suave iugo de religion, yà ha quatro años y mas, que con aprobacion de vuestra fraternidad se han exercitado en la observancia de la regla de las monjas descalzas de la orden de Santa Maria del monte Carmelo, la qual como se dice fue instituida en los reynos de españa, y aprobada por la feliz memoria de Gregorio Papa decimo nuestro predecesor, en vna casa del mesmo lugar apartadas de la comunicacion y trato de los demas y desean eregir y fundar para siempre vn monasterio de monjas debajo de la misma regla en algun lugar de vuestra diœcesis, ò de la diœcesis Mexicana, para si y para las de demàs que quisieren professar la misma regla, para la qual fundacion y ereccion dicen que tienen apunto casi trece mil escudos, y para la dotacion del monasterio ochocientos escudos de renta perpetua para cada vn año; por lo qual en su nombre nos fue humilmente suplicado, que para esto de benignidad apostolica nos dignasemos de darles licencia y facultad con las susodichas condiciones, y nos, que de muy buena gana condecendemos con los desseos de los fieles christianos, principalmente los que pertenecen al augmento del culto divino y de la religion, queriendo ayudar à las susodichas Ana y sus compañeras, y à qualquiera de ellas con especiales favores, por el thenor de las presentes las absolvemos y damos por absueltas de qualquier excomunion, suspension, ò entredicho, y de otras sentencias ecclesiasticas, censuras y penas, que de derecho, ò por Juez con ocasion y causa les sean impuestas, si en alguna manera estan ligadas con algunas, solo para que consigan el effecto de las presentes. Inclinados y movidos con estos ruegos, por las presentes cometemos y mandamos a vuestra fraternidad, que con diligencia os informeis de lo dicho, y si por la informacion constare ser verdad, que para la fundacion y ereccion del monasterio juzgaredes que bastan los trece mil escudos, y los ochocientos escudos de renta, sobre lo qual os encargamos la conciencia, y despues que se ubieren constituydo, y impuesto à renta perpetua de cada año los

los ochocientos escudos, erigireis y fundareis en vñ lugar commodo de vuestra diœcesis, ò de la diœcesis Mexicana vn monasterio de monjas debajo de la dicha regla de las descalzas de la orden de Santa Maria del monte Carmelo, que està instituyda en los reynos de españa, y aprobada del dicho Gregorio nuestro predecessor, que por lo menos tenga doce monjas, el qual monasterio estarà sujeto al govierno y correccion del ordinario del lugar, y tenga à si conjunta su Iglesia para celebrar los divinos officios, y las reduzgais à conveniente clausura, y podeis introducir en el dicho monasterio la regla y hàbito de las monjas descalzas, y à las dichas Ana y sus compañeras y à las demas doncellas que en el quisieren professar la dicha regla las podais admitir y recevir, y de las demàs despues de aver cumplido el año de probacion recivir solemne profesion, y podreis por esta primera vez con nuestra authoridad deputar à las dichas Ana y sus compañeras que como està dicho se han yà exercitado en la dicha regla para instruccion de las demàs, hareis qualesquier estatutos y ordenanzàs necessarias y oportunas para exercicio del choro y guia del culto divino, y feliz govierno del dicho monasterio y de sus monjas, con tal, que sean conformes à los sacros canones y à los decretos del Concilio tridentino y à la dicha regla, y al mismo monasterio para su dotacion y para el sustento de las monjas la renta perpetua de cada año de estos ochocientos escudos, y otros qualesquier bienes que en qualquiera manera le ayan de ser dados ò dejados, les podais aplicar y apropiar; demàs de esto con la misma authoridad, dareis licencia à la amada en Christo hija Beatriz Nuñez viuda hermana de la dicha Ana Nuñez, la qual como se dice desea guardar perpetua castidad, pero por su indisposicion no puede guardar la aspereza de la regla, para que en el dicho monasterio despues de fundado pueda vivir y estar toda su vida en habito de viuda, con tal, que en todo lo demàs guarde las leyes de la clausura, sobre las quales cosas y qualquiera dellas por el thenor de las presentes con authoridad apostolica, os concedemos plenaria y libre authoridad. Demàs de esto al dicho monasterio y à las que han de ser Abadessa ò Priora, y al convento que ha de estar debaxo de el cuydado y govierno del ordinario del lugar, para que de qualesquier gracias, pribilegios, indultos, exenciones, immunidades, y indulgencias, que los demàs monasterios de la mesma orden y regla, aunque esten debaxo del cuydado y govierno de los frayles de la misma orden de Santa Maria de las descalzas, suelen y pueden, y podrà, en qualquiera manera para adelante vsar, tener, y gozar; sin ninguna diferencia puedan tener, usar y gozar, desde ahora para entonces, despues que fuere erigido con authoridad apostolica, por el thenor de las presentes les damos y concedemos. No obstantes qualesquier constituciones y ordenaciones apostolicas, y de los dichos monasterios y orden aunque con juramento, confirmacion apostolica, ò con qualquier otra firmeza fortalecidos,

aste-

eſtatutos y coſtumbres, pribilegios y indultos y letras apoſtolicas, à qualeſquier perſonas ſo qualeſquier tenores y formas, y con qualeſquiera clauſulas derogadoras de las que derogan y otras mas efficaces y no acoſtumbradas y irritantes, y de otros decretos en general ò en eſpecial, y de qualeſquier otras en qualquiera manera concedidas en contrario de las preſentes, confirmadas y aprobadas, à todas las quales y qualquiera de ellas y ſus thenores, por las preſentes teniendolas aqui por expreſsas y inſertas ſin faltar letra, aviendoſe de quedar fuera de eſto en ſu fuerza y vigor por eſta vez no mas eſpecial y expreſamente las derogamos, y à todas las demàs en qualquiera manera contrarias. Dadas en Roma en ſan Marcos *ſub annullo piſcatoris*, à cinco de Jullio de mil ſeiſcientos y dos, y de nueſtro pontificado año undecimo.

De ſu miſmo thenor conſta que lo impetraron Doña Ana Nuñez y ſus tres compañeras, que fueron Doña Elvira Suarez, Doña Juana Fajardo y Doña Maria de Vides; por que para Doña Beatriz ſe pidio licencia para que vivieſe dentro de la clauſura en atencion à no poder ſer religioſsa por ſus achaques: como tambien conſta que aſeguraron tener prompтos trece mil peſsos para la fundacion, y ochocientos peſsos de renta annual para el ſuſtento; por que veriſicadas todas eſtas calidades dà facultad ſu Sātidad al Señor Obiſpo, para que haga la fundacion quedando el convento ſujeto à la juridicion de los Señores Obiſpos, gozando ſin diferencia alguna todas las gracias, privilegios, indultos, exempciones, immunidades e indulgencias concedidas por la Sede apoſtolica, y las que en lo venidero obtuvieren y ſe confedieren à los conventos de religioſsas ſujetos à la direccion y govierno de los religioſsos deſcalzos de la ſagrada Reforma: cō cediendo liberalmente ſu Santidad licencia, para que Doña Beatriz acompañaſe à las religioſsas en ſu trage de viuda obſervando clauſura.

Sobre eſte breve pontificio expedido por nueſtro muy Santo Padre Clemente octavo, adverti otra razon de congruencia para *Subſcribir* eſta obra *Capitulo Hiſtorial*, aludiendo al Capitulo veinte y cinco del libro duodecimo de la Hiſtoria general del carmen; por que omitiendo en eſte Capitulo veinte y cinco por falta de noticias el reverendo padre fray Joſeph de ſanta Thereſa la fundacion de eſte convento, tambien en eſte miſmo Capitulo con ocaſion de dar noticia de la muerte de eſte ſanto Pontifice, que fue à tres de marzo del año de mil ſeiſcientos y cinco, confeſſando lo mucho que le deviò la ſagrada Reforma y recopilādo todos ſus recevidos favores, dice, que deſpues de aver concedido à ſu religion multitud de beneficios pribilegios y gracias, deſpachò bulas apoſtolicas para que ſe dilataſe fundando conventos de religioſsos y religioſsas, en los reynos de Yralia, Francia, Polonia, Rucia y Perſia, y el año de quatro los primeros remiſoriales para la canonicacion de la ſeraphica Madre ſanta Thereſa de Jesvs,

ſin

sin hacer recuerdo de este breve pontificio expedido el año de tres para la dilatacion de este sagrado instituto en la nueva españa mediante la fundacion de este convento: luego con razon sale à luz esta obra con la *Subscripcion de Capitulo Historial* aludiendo al Capitulo veinte y cinco referido, donde se omitiò por carecer de noticias, no solo la fundacion de este convento para lustre de la sagrada Reforma, viendo dilatado su santisimo instituto; sino tambien hacer memoria de este despacho apostolicoen favor de la carmelitana descalzes, para el reconocido agradecimiento tan devido à nuestro santisimo Padre Clemente octavo.

NOTABLE X.

PRESENTAN EL BREVE ANTE EL Señor Obispo y su Señoria Illustrisima recevida informacion de ser verdadero el informe, que hicieron à la Sede Apostolica, con authoridad Pontificia erige y funda el Convento de Religiosas Carmelitas Descalzas.

TENIENDO YA FORMADO Y DISPVESTO vn modo de cõvẽto en la casa que comprarõ para este effecto à Antonio de Valdescaria, cõtigua a los solares de la Iglesia de san Marcos: en veinte y tres de noviembre del año de mil seiscientos y quatro presentaron el apostolico despacho de la Sede apostolica, ante el illustrisimo Señor Obispo Don Diego Romano, y en el mismo dia decretò y mandò su señoria illustrisima, que se reciviese informacion de aver sido cierto y verdadero el informe, que hicieron à su Santidad, verificando aver vivido en recogimiento y aver exercitado mas de quatro años la regla de las religiosas descalzas de nuestra Señora del Carmen; como tambien ser el caudal que tenian sufficiente y bastante, para ajustar los trece mil pesos para la fundacion, y los ochocientos pesos de renta annual para el sustento. Dieron cumplida informacion de todo lo referido con cinco testigos, que fueron el licenciado Juan Ruys Carrillo presbytero su capellan, que les asistiò desde que se enclaustraron en el recogimiento de la Vera Cruz por orden de el Señor Obispo: Alonso Diaz medico que las visitaba en el recogimiento de la Vera Cruz, y continuò con grande amor y charidad visitandolas en esta ciudad: Don Melchor de Cuellar patron del convento del desierto, que las conocio en la Vera Cruz, y con el mismo conocimiento Christoval de Torres y Francisco Sanchez vecinos que fueron de la Vera Cruz, y avecindados yà en esta ciudad de la Puebla.

Los dichos y declaraciones de estos cinco testigos devieran ponerse

nerse à la letra trasladados en estos notables , para que lo fuesen de admiracion , viendo confundido nuestro dejamiento y reprehendida nuestra tibieza , por que todos cinco debaxo de juramento , certifican y testifican la exemplarissima vida de estas siervas de Dios , declarando como antes de enclaustrarse en la ciudad de la Vera Cruz , tan solamente salian, para ir à la Iglesia del colegio de la Compañia de Jesvs ; que despues de enclaustradas en el recogimiento con licencia del Señor Obispo vivian como religiosas , exercitando la oracion y mortificacion , asegurando ser cierto, que quando despacharon à Roma por el breve , avia mas de quatro años que observaban la vida de religiosas carmelitas descalzas , y que assi mesmo tenian sobrado caudal para las cantidades, que ofrecieron à la Sede apostolica para la fundacion y para su sustento. Quando las religiosas de este convento se retiran à tener exercicios para grangear augmentos de fervor en el espiritu , entre los libros que lleban de oracion y de devocion , soy de parecer, que pidiendo licencia à la Prelada , sacaran del archivo esta informacion, para leer lo que depusieron y certificaron de las venerables madres fundadoras estos testigos , manteniendo entonces solas quatro , todo lo que ahora executa la comunidad en vn sitio tan desacomodado , en vna tierra de temperamento sumamente calido,con multitud de incomodidades. Como con estas consideraciones no se cobrarán encendidos fervores , para cumplir con las obligaciones de carmelitas descalzas ? procurando mantener aquella primitiva perfeccion con que se fundò esta santa casa.

Dada y recevida la informacion mandò por su decreto el Señor Obispo , que presentasen relacion de todo el caudal con todos los titulos è instrumentos de las fincas que poseian , y con efecto ante Bernardo Cortès notario publico , se hizo la exivision de todas las escripturas vales y papeles de cantidades que debian diferentes personas , con relacion de todos los bienes , y razon de todas las fincas que tenian en la ciudad de la Vera Cruz y puerto de san Juan de Vlua presentando los titulos : y juntamente exivieron dos escripturas otorgadas en diez y nueve de noviembre ante Juan de la Parra escrivano publico , en las quales Doña Ana Nuñez y Dona Beatriz su hermana cada vna deporsi hacian donacion de todos sus bienes muebles y rayzes, expresandolos todos, à favor del convento y monasterio que se estaba para fundar, en orden à que se consiguiese la fundacion y se cumpliese lo que se prometio en el informe, que se hizo à su Santidad, quando despacharon por el breve.

Para mayor abundamiento presentaron tambien vna escriptura otorgada por Don Alonso Perez Galindo y Doña Maria Fajardo su esposa, haciendo donacion y legado para despues de sus fallecimientos de seis mil pesos à favor de las fundadoras , en orden à que se consiguiese dar entero cumplimiento à las cantidades contenidas en el breve , su fecha en esta ciu-

dad

dad en nueve de ſeptiembre del referido año demil ſeiſciẽtos y quatrò: dedõde ſe infiere q̃ Doña Maria Fajardo y ſu eſpoſo à poco tiẽpo de q̃ ſe vinierõ de la Vera Cruz las fundadoras, hicieron lo meſmo para avecindarſe en eſta ciudad de la Puebla: aunque es verdad, que no ſirvio eſta eſcriptura de donacion para la fundacion, por que con el caudal de Doña Ana y de Doña Beatriz hubò vaſtante para dar cumplimiento à las cantidades prometidas, eſta donacion que hizo Doña Maria Fajardo para la fundacion, la ejecutò ſiendo yà viuda para la traslacion del convento dando ſeis mil peſos, para comprar las caſſas donde ſe trasladò, como diremos en ſu lugar.

Viſta por el Señor Obiſpo la informacion, y reconocida la relacion de el caudal: con authoridad pontificia en virtud de la facultad concedida por nueſtro muy ſanto Padre Clemente octavo en el breve apoſtolico, por ſu decreto expedido en el dia veinte de diziembre, fundò y erigiò en convento y monaſterio de religioſsas carmelitas deſcalzas de la ſagrada Reforma hecha por ſanta Thereſa de Jesvs las caſſas que eſtaban compradas de Antonio de Valdeſcaria contiguas à los ſolares de la Igleſia que ſe eſtaba fabricando de el evangeliſta ſan Marcos, con condicion de que en llegandoſe à edificar el convento en los dichos ſolares, la Igleſia avia de conſervar el titulo de ſan Marcos, aunque el convento ſe llamaſe de ſan Joſeph por devocion de las religioſsas, gravando y cargando ſobre las fincas, que tenian en la Vera Cruz los ochocientos peſsos de renta annual para el ſuſtento, y aplicando todo el reſiduo de el caudal para los coſtos y gaſtos de la fundacion; quedando ſiempre el convento ſujeto à la juridicion y govierno de los Señores Obiſpos, como lo ordena ſu Santidad: de cuya authoridad vſando nombraba y nombrò por primera Priora y prelada à Doña Ana Nuñez con el nombre de Ana de Jesvs: por Supriora y Sacriſtana à Doña Elvira Suarez llamandola Elvira de ſan Joſeph: por Maeſtra de novicias à Doña Juana Fajardo nombrandola Juana de ſan Pablo: y por Tornera à Doña Maria de Vides con el nombre de Maria de la Preſentacion: à Doña Beatriz Nuñez no ſe le dio officio por eſtar determinada à compañarlas en ſu traxe de viuda, como ſe lo concedia el breve: el dia veinte y quatro de diziembre para darles à eſtas ſiervas de Dios vnas muy buenas paſquas, expidiò el Señor Obiſpo otro decreto mandando ſe les notificaſe è hicieſe notoria la fundacion hecha en el decreto antecedente, con noticia de los officios ſeñalados, y para que tuvieſen el merito de la obediencia, mandò ſu ſeñoria illuſtriſsima, que los aceptaſen y exercieſen en virtud de ſanta obediencia; lo qual ſe obſerva haſta el tiempo preſente, pues en todas las elecciones, para que las religioſsas aceten el cargo de Priora y los demàs officios, neceſitan los Prelados de intimar preceptos, mandando en virtud de ſanta obediencia, que los reciban y exerciten, cõſeruando ſiempre la rendida obediencia, conque ſe erigiò eſte ſanto convẽto

NO

PARAGRAPHO I.

NOTABLE XI.

MARAVILLOSO SVCESSO POR EL QVAL se resuelve Doña Beatriz à ser Religiosa, y hacese la fundacion el dia veinte y siete de Diciembre recibiendo el habito las cinco Madres Fundadoras.

TENIENDO YA CONSEGVIDA LA FVNdacion, quando eran mas crecidas las ansias de sus fervorosos espiritus, no se atrevian à señalar dia para ponerla en execucion, porq̃ descõsoladas sentiã ver à su amatissima madre y señalada yà Priora la madre Ana de Jesvs tan debil por sus achaques, que juzgaban no duraria su vida vn mes, mas su abrasado y encendido espiritu le diò y le comunicò alientos, y deseando consolar à sus queridas compañeras y à sus muy amadas subditas, determinò, que se hiciesse la fundacion el dia de san Juan evangelista veinte y siete de diciembre: aqui fue donde experimentaron vn maravilloso suceso, pues aviendo llamado vn sastre y entregadole el sayal cõpetẽte, para q̃ hiciese quatro habitos para las quatro q̃ lo aviã de recevir en la fundacion, con la determinacion de que Doña Beatriz gozando del privilegio, que le concediò su Santidad, avia de acompañarles en su trage de viuda: quando el official truxo los habitos, aviendole dado sayal para solos quatro, y aviendo el sastre cortado tambien solos quatro, al entregarlos hallaron, ser cinco los habitos: admiraron todas el suceso y teniendolo por milagroso portento, conocieron ser voluntad divina, que Doña Beatriz las acompañase en la fundacion, no en el trage de viuda, sino con el habito de religiosa como vna de las fundadoras, y assi la instaron a que poniendose en manos de Dios reciviese con ellas el habito el dia de la fundacion: con effecto se reconocio ser del agrado de la divina Magestad, pues arrojandose Doña Beatriz en sus manos poderosas, reciviò con las otras el santo habito, y tuvo salud y esfuerzo, para ser despues exemplarissima religiosa, como veremos en llegando à dar razon de sus heroycas virtudes.

No solo premiò el Señor con esta singular maravilla à su sierva, queriendo que fuese vna de las cinco venerables madres fundadoras de este religiosissimo convento; sino tambien quiso su divina Magestad (como yà dixe) que fuesse esta fundacion parecida a la fundacion del convento de san Joseph de Avila, para la qual solicitò la seraphica Madre quatro religiosas, que la acompañasen, para que fuesen cinco las fundadoras; y como este convento se fundò à su imitacion, ordenò y dispuso el Señor mediante el

por-

portentoso prodigio de multiplicar los habitos, que fuesen cinco las madres fundadoras; las quales vispera de san Juan evangelista, acompañandolas algunas señoras de esta ciudad, se pasaron de el recogimiento, que tenian en la cassa que avian arquilado junto a la Iglesia de san Marcos, à la cassa que compraron, en la qual tenian yà formado vn modo de convento, para hacer la fundacion, y permanecer en el, mientras se labraba el convento en los solares intermedios è immediatos à la Iglesia de san Marcos: todo lo mas de la noche gastaron en estar componiendo, y aliñando lo mexor que se pudo el choro y el pequeño oratorio, que les avia de servir de Iglesia.

Llegò por ultimo el dia, si de grande felicidad para todo este nuevo mundo y de crecido regocijo para toda esta ciudad, tambien de summo gozo para toda la sagrada Reforma del carmen, pues mediante la fundacion de este convento se vè oy dilatado su santissimo instituto por lo que toca à conventos de religiosas de esta nueva españa: este dia pues veinte y siete de diciembre festividad del querido discipulo, sagrado Apostol, y evangelista san Juan, en cuya especialissima filiacion como hijo assigna do por el mismo Christo de su santissima Madre tiene vinculado la sagrada Reforma el singularissimo privilegio de tener y gozar à la santissima Virgen por Madre con el soberano titulo del Carmen: à las nueve de la mañana estaba ya la pequeña Iglesia ocupada de los nobles republicanos de esta ciudad, y de señoras principales, con tan crecido concurso, que fue menester diligencia para preservar los señalados asientos para el Señor Obispo y su eccleasiastico Cavildo: luego que llegò su señoria illustrissima el Señor Don Diego Romano assisti do de los señores Prevèdados: estando en el choro de la parte de adentro las cinco fundadoras, se leyò el breve de su Santidad, y el decreto de su señoria illustrissima; el señor Chantre Doctor Don Pedro de Pisa Vicario de los conventos de religiosas bendixo los cinco habitos, y llegandose à la ventanilla del comulgatorio, con las oraciones que ordena el ritual los fueron reciviendo cada vna de las fundadoras, y al entregarles los habitos fue mudando à cada vna el apellido del siglo, en los que avian de tener en la religion, conforme se expressan en el decreto del Señor Obispo, à Doña Beatriz Nuñez se le dio el nombre de Beatriz de los Reyes: vestidas ya las cinco fundadoras, se dio principio à la Missa con gran solemnidad, assistiendo la musica de la santa Iglesia, y predicò el muy reverendo Padre fray Pedro de los Apostoles actual Prior de el convento de religiosos carmelitas descalzos de esta ciudad; acabada la Missa despues de la bendicion episcopal el preste bendixo al pueblo con el santissimo Sacramento y luego lo depositò en el sagrario.

Los interiores consuelos y jubilos espirituales con que quedarian estas insignes mugeres, no tiene voces la lengua mas eloquente, y carece de palabras la pluma mas remontada para ponderarlos como se deve: quien

duda, que la venerable madre Ana de Jesvs confundida por su profunda humildad, quanto apreciaba la dicha de aver llegado à vestirse aquel santo habito, tanto se confundia considerandose sin meritos para ser la primera Priora y prelada de religiosas carmelitas descalzas? la venerable Beatriz de los Reyes llena de gozo no cesaria de dar gracias à Dios nuestro Señor, reconociendo, que à los fervores del espiritu correspondian esforzados alientos en el cuerpo, despues que se resolviò à vestirse la nueva gala del sayal carmelitano: la venerable madre Elvira de san Joseph, con abundancia de jubilos que rebosaban de el coraçon à los ojos, apreciaria el officio de sacristana para dedicarse toda à solicitar el culto divino, mas temerosa por humilde receviria la ocupaciõ de supriora: la venerable madre Juana de san Pablo vertiẽdo copiosas lagrimas de gozo, le pareceria q̃ se hallaba sin espiritu para exercitar el ministerio de maestra de novicias en aquellos principios: la venerable M. Maria de la Presentaciõ, admitiẽdo por obediẽte la ocupaciõ de tornera; no quisiera sino voltear el cõvento con la escoba para varrer, y dar bueltas en la cocina para servir: vnas à otras reciprocamente gozosas se darian placemes de tanta dicha y derretidos sus coraçones con el fuego de el divino amor siendo sus ojos fuentes de lagrimas, diria cada vna como amante esposa de Jesvs, hallè lo que buscaba, encontrè lo que tanto hè deseado y amado, lo tendrè y no lo soltarè: *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.*

NOTABLE XII.

DAN EL HABITO A LAS DOS NIÑAS, que traxeron de la Vera Cruz, y reciven otra que es la Madre Melchora de la Asumpcion: cumplido el año professan solemnemente las cinco Madres fundadoras dia de los Santos Inocentes veinte y ocho de Diciembre.

DESPVES DE AVER TENIDO LAS MADRES fundadoras, siete años de encierro en el recogimiento de san Joseph de la Vera Cruz, y mas de los quatro exercitando con todo rigor la regla de la descalcès carmelitana, a que se siguieron otros tres años y medio de clausura en el recogimiento de san Joseph de esta ciudad, se estrecharon à vn año de rigorosissimo noviciado, para llegar à conseguir la felicidad de ser religiosas professas descalzas de la sagrada Reforma del carmen, mostrandose en esto ligitimas y verdaderas hijas de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, cuyo ansioso anhelo no fue otro, que solicitar con ansias la fundacion de el convento de san Joseph de Avila para pro-

profesar la primitiva regla de el carmen; y tanto como padeciò de contradicciones, adversidades, persecuciones, oprobrios y desprecios, todo lo diò por bien empleado, quando llegò à verse religiosa profesa carmelita descalza en el convento de san Joseph de Avila: à su imitacion las madres fundadoras, quantos años tuvieron de vida enclaustrada y este año que añadieron de estrechissimo noviciado, todo les pareciò muy poco quando llegaron à verse religiosas profesas carmelitas descalzas en este convento de san Joseph de la Puebla: todas las que por especial beneficio del cielo llegan à conseguir este santo habito, y professar este santissimo instituto, no avian de cessar de estar continuamente dando gracias à Dios nuestro Señor por tan singular favor, pues con solo vn año de noviciado en que abundan los alivios, las comodidades y consuelos, obtienen y consiguen lo que tanto costò à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, que es ser religiosas carmelitas descalzas, profesando la primitiva regla de el carmen.

No refiero con especialidad el rigor de las mortificaciones y penitencias, lo inviolable del retiro y silencio; la abstinencia de los ayunos, lo continuo de la oracion, y la puntualissima observancia de las reglas y constituciones, que en este año de aprobacion exercitaron como novicias. Por que todo esto se conocerà en llegando à tratar de el rigorosissimo noviciado, que plantaron las venerables madres fundadoras y religiosas antiguas, estando como estaban las quatro rendidas y suxetas como subditas à la obediencia de la venerable Ana de Jesvs, venerandola como Prelada en todo lo que tocaba à govierno y religion: por lo que miraba à cumplir con la devida suxecion de novicias, assi la madre Ana por su profunda humildad, como las otras estaban suxetas à la madre Juana de san Pablo, respetandola como à primera maestra de novicias: desuerte que si la madre Ana de Jesvs fue constituyda y nombrada Priora de religiosas tan exemplares; la madre Juana de san Pablo tuvo la gloria de tener por sus novicias à la madre Ana y sus compañeras: que siendo todas cinco de extrema humildad, quien duda que se estarian rindiendo con profundos abatimientos de obediencia las vnas à las otras, exercitando cada qual a sus tiempos lo que pedia la ocupacion de los officios que tenia cada vna à su cargo?

De las dos niñas que traxeron consigo de la Vera Cruz, à Doña Geronyma de la Llave le dieron el habito en el dia seis de marzo con el nõbre de Geronyma de san Bartolomè: à Doña Michaela de Villanueva en veinte y quatro de abril llamandola Michaela de Santiago: en catorce de agosto recivieron por religiosa de velo negro vna doncella originaria de esta ciudad que es la madre Melchora de la Asumpcion; que tubieron estas tres la fortuna y felicidad de ser connovicias de las cinco madres fundadoras: cumplido el año de su noviciado hicieron su profesion el dia de los santos Inocentes veinte y ocho de diciembre del año de mil seiscientos y cin-

cinco: cuya solemnidad fue conforme al dia de la fundacion, authorizandola el Señor Obispo con su ecclesiastico Cavildo y crecido concurso: la madre Ana de Jesvs hizo su profesion por la ventanilla de el comulgatorio en manos de su señoria illustrissima, las otras quatro professaron en manos de la madre Ana, y assi se ha observado siempre en este convento, que las religiosas ajustadas todas las diligencias conducentes à su profesion, ante el Prelado, hacen la profesion en manos de la Priora, y el velo lo reciben de mano del Vicario; el Chantre doctor Don Pedro Pisa, que les diò el habito les diò tambien el velo à todas cinco, y luego se diò principio à la Missa, que se canto con toda solemnidad, predicò el reverendo Padre Prior fray Pedro de los Apostoles, à quien su señoria illustrissima encomendò, que les dispusiese reglas y constituciones conformes à lo que pedia el instituto de carmelitas descalzas, y continuando en assistirles no solo las instruyò por su persona, sino que embiaba religiosos, que las confesasẽ è instruiesen en las ceremonias, que observa la descalcès carmelitana: por lo mucho que deviò este convento à este insigne varon y exemplarissimo religioso, trasladarè aqui el elogio con que hace memoria de este siervo de Dios el reverendo Padre fray Francisco de santa Maria en el tomo segundo, al capitulo seis de el libro septimo.

Yà se dixo tratando de la segunda mission à los reynos de Congo y Angola, como el Padre fray Pedro de los Apostoles, natural de Bonilla, professo de Pastrana, y varon no solo grande en aquellos principios, donde la necessidad les hacia crecer y daba meritos, sino en qualquier edad y estado de religion, fue señalado para cabeça de los cinco que para Apostoles fueron destinados: no aviendo tenido en esta jornada el logro feliz à que aspiraban sus deseos, quedò tan laboreado de los ultrages, de los azotes, de las heridas, que de los cosarios ingleses reciviò, por la defensa y confession de la fee, que ofreciendose la de Mexico pidiò ser elegido para ella: como Dios lo guardaba para padre exemplar de esta provincia grande fue el amor que todos le cobraron, y grande la prudencia y acierto de su govierno en tres veces que la tubo à su cargo: en su oracion, en su penitencia, en su rigorosa observancia hallaban tanto que aprender, y que imitar los subditos, que como en espejo se miraban en el, y como dechado lo traian presente: muriò sin descaecer de los fervores à los setenta y siete años de su edad, y cinquenta y cinco de religion, el de mil seiscientos y treinta, y tan puro en la castidad como naciò: siendo este el elogio solo advierto, que fray Pedro de los Apostoles fue vno de los religiosos, que vinieron àfundar à esta nueva españa el año de mil y quinientos y ochenta y seis, y assi el Padre fray Pedro à los once años de religion, yà avia sido señalado por cabeça de la segunda mission para los reynos de Congo y Angola, y en este reyno tubo los quarenta y quatro años restates à los cinquenta y cinco de religion.

Ca-

Cada vna de las cinco madres fundadoras llevò escrita de su letra la profesiòn firmada de su nombre, las quales assi escritas con todas las demàs de las religiosas que han profesado hasta oy, se guardan con todo cuidado: pondre aqui vn traslado de los votos, que hizo la venerable madre Ana de Jesvs escritos de su mesma mano, que estan en esta forma.

Jesvs Maria: Yo la hermana Ana de Jesvs hago mi profesion, y prometo castidad, obediencia y pobreza, à Dios nuestro Señor y à la bienaventurada Virgen Maria del monte Carmelo, y al illustrissimo Señor Doctor Don Diego Romano Obispo de la santa Iglesia de Tlaxcala mi Prelado y à sus successores, segun la regla primitiva de la orden de nuestra Señora del monte Carmelo esto es sin mitigacion hasta la muerte: *Vota mea Domino reddam in conspectu omnis populi eius in atris domus Domini*: Ana de Jesvs: en la subscripciòn dice assi: hice la dicha profesion en este convento de san Joseph de san Marcos, en veinte y ocho de diciembre año de mil seiscientos y cinco, y lo firme de mi nombre, Ana de Jesvs.

Aunque todas las religiosas acostumbran escrivir assi sus votos, siguiendo el exemplo de las fundadoras: no obstante se escriven las profesiones en vn libro grande con todas las circunstancias, de el origen, de la filiacion, del tiempo, y de la edad con toda claridad; y en el margen se apunta el dia de su fallecimiento quando mueren.

NOTABLE XIII.

RECIBEN DOS RELIGIOSSAS DE VElo blanco, profesan las tres Novicias, tratan de trasladar el Convento à otro sitio, y con efecto se hace la translacion.

EL AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y SEIS DIEron el habito para religiosas de velo blanco à la hermana Maria de san Francisco y à la hermana Magdalena de san Pedro, que lo recivieron de mano de el capellan el Licenciado Juan de Sevilla el dia veinte y dos de Julio: este es el segundo capellan que tubo este convento, por muete del Licenciado Juan Ruyz Carrillo su primero capellan, el dia immediato veinte y tres de Julio professaron en manos de la venerable madre Ana de Jesvs Priora, la madre Geronyma de san Bartholomè, y la madre Michaela de Santiago, les diò el velo el Doctor Don Pedro Pisa. Y en esta misma forma el dia veinte de Agosto professò y reciviò el velo la madre Melchora de la Assumpcion: el año siguiente de mil seiscientos y siete à doce de Abril muriò el illustrissimo Señor Doctor Don Diego Romano, y succediò en el govierno el illustrissimo Cavildo en Sede vacante.

En este tiempo fueron notando y advirtiendo las incomodidades, è inconvenientes, que experimentaron de averse fundado el convento en aquel sitio: por que como estaba retirado, y por entonces en lo ultimo de la ciudad, no solo padecian el desabrigo de estar como en despoblado, sino tambien no ser frequentada su Iglesia para el conocimiento del convento, pues no avia quien pretendiese ò solicitase el habito; à lo qual se añadia la imposibilidad de poder admitir otra, por que con las ocho religiosas y dos hermanas estaban yà ocupadas las cortas celdas que avia divididas con tablas; determinarse à emprender la fabrica de el convento en los solares intermedios siendo precisso proseguir la fabrica de la Iglesia, sobre ser menester grà de caudal para conseguirlo, consideraban que se quedaban en aquel sitio tan apartado del comercio de la ciudad para el conocimiento, por todo lo qual despues de muchas oraciones y conferencias, que tenian sobre este punto, consultando sus confesores y padres espirituales, les pareciò conveniente, que se trasladase el convento à otra parte, y se buscase sitio competente dentro de la ciudad: mas no se atrevian à manifestar su parecer, por que como el Señor Romano avia hecho la fundacion, temian no repugnase y contradixesse la transtacion el venerable Cavildo, que desde entonces acostumbra venerar y mantener las acertadas determinaciones de sus Prelados, quãdo reciven el govierno en Sede vacante.

Discurriendo entre si las religiosas, que medios eligerian para conseguir la transtacion, se hubieron de declarar con Doña Maria Fajardo hermana de la madre Juana de san Pablo, la qual estaba yà avecindada en esta ciudad en el estado de viuda, por que a poco tiempo de averse venido las madres fundadoras de la Vera Cruz à esta ciudad, executò lo mesmo Doña Maria en compañia de su esposo Don Alonso Perez Galindo, el qual muriò en esta ciudad, dexando por heredera à su esposa Doña Maria Fajardo, como consta de su testamento, otorgado en diez y ocho de noviembre del año de mil seiscientos y seis su fecha en esta ciudad: noticiada Doña Maria de lo que intentaban, les ofreciò seis mil pesos, para que se comprasen las cassas, que se hallasen en otro sitio competente y acomodado, cumpliendo, assi antes de morir en la ttansiacion la donacion que avia hecho para despues de su muerte en la fundacion.

Teniẽdo yà este ofrecimiento de Doña Maria les deparò y endilgò la divina Magestad persona, que con secreto y eficacia hiciese las diligencias conducentes à la consecucion; este fue el Padre de la madre Melchora de la Asumpcion llamado Balthasar Gonzalez Guerero, vezino de esta ciudad hombre de gran punto, que sobre ser inteligente era efficàz en las diligencias: comunicaronle todo su cuydado, y poniendo luego en execucion el encargo, hallò y descubriò su diligente solicitud, que en el sitio en que esta oy la Iglesia estaban vnas cassas, cuyo dueño era Pedro Pasqual ve-

vezino del Pueblo de Jalacingo, que las tenia arrendadas: participando esta noticia à las religiosas les pareciò muy apropoſito el ſitio, y luego ſe puſo en camino para el referido Pueblo, donde conſiguiò de Pedro Paſqual, que le vendieſe las caſſas en cantidad de ſiete mil y docientos peſos, con la condicion de ſer para el effecto de traſladarſe alli el convento de religioſsas carmelitas deſcalzas, y de no tener effecto quedaba nula y ninguna la venta, de la qual otorgò inſtrumento, ſu fecha en Jalacingo à veinte y nueve dias del mes de mayo del referido año de mil ſeiſcientos y ſiete: cuyo inſtrumento aprobaron, acetaron y ratificaron, la madre Priora y las religioſsas en ocho de Junio; y por el ſe le diò poſeſsion à Balthaſar Gonzales, en veinte y tres de Junio como apoderado de las monjas.

Como tuvieſe ya Balthaſar Gonzales aſegurado el ſitio, en ocho de Junio preſentò memorial adornado con todas las razones que movieron à las religioſsas, para ſolicitar la tranſlacion ante el illuſtriſsimo Cavildo, y ſu ſeñoria illuſtrisima mandò, que tres de los ſeñores Capitulares fueſen à viſta de ojos para certificarſe de todo lo alegado, con cuya diligencia ſe comprobò ſer todo cierto; y aſsi en el Cavildo, que ſe celebrò el dia veinte y ſeis de Junio con todos los votos *nemine diſcrepante*, determinò y mandò el illuſtriſsimo Cavildo Sede vacante ſe hicieſe la tranſlacion, cometiendola al ſeñor Chentre Doctor Don Pedro Gutierrez Piſa, al ſeñor Theſſorero Don Rodrigo Muñoz Vicario yà nombrado de los conventos de religioſsas, al ſeñor Magiſtral Doctor Don Yñigo Carrillo, al ſeñor Doctoral Doctor Don Hernando Franco Riſueño, y al ſeñor Racionero Don Gaſpar de Contreras.

El dia ſiguiente veinte y ſiete de Junio à las nueve de la mañana fueron eſtos ſeñores comiſſarios al convento de ſan Joſeph de ſan Marcos, y, y llamando el ſeñor Theſorero y Vicario à la madre Priora y demàs religioſsas profeſsas y novicias les alzò por entonces la clauſura, mandandoles que ſalieſen para conducirlas à la parte donde ſe traſladaba el convento, las quales obedeciendo ſalieron con los velos cubiertos los roſtros; y acomodadas en ſeis carrozas, que tenian prevenidas las condugeron à las caſſas aſignadas, en las quales eſtaba yà prevenida y decentemente aderezada vna ſala baxa, para que les ſirvieſe de Igleſia, donde las reciviò reveſtido con capa el Lic. Alonſo de Ayala, cura de la parrochial de ſan Joſeph. Y deſpues de averſe cantado algunas oraciones, la madre Priora pidiò y ſuplicò al ſeñor Theſorero y Vicario le dieſe poſeſsion de aquellas caſſas y monaſterio, y luego dandole la mano la entrò dentro en ſeñal de poſeſsion juridica, y lo miſmo executò, por lo que toca à la juſticia ſecular Don Pedro Anzares Alcalde ordinario, de que diò teſtimonio Juan Franciſco eſcrivano publico: el ſeñor Vicario les notificò la clauſura entregandole la llave de la puerta principal à la madre Priora, quien cerrò por de dentro, deſpues de aver entrado to-

todas las religiosas, y quedaron assi enclaustradas en su nuevo convento, concluyendose la translacion à mas de las doze de el dia.

Las que pasaron del convento de san Joseph de san Marcos à este en que se transladaron; la venerable madre Ana de Jesvs Priora: la madre Elvira de san Joseph Supriora, la madre Beatriz de los Reyes Escucha, la madre Juana de san Pablo Maestra de Novicias, la madre Maria de la Presentacion Tornera y Portera; las tres religiosas profesas madre Geronyma de san Bartholomè, madre Michaela de Santiago, y madre Melchora de la Assumpcion: las dos novicias hermana Maria de san Francisco, hermana Magdalena de san Pedro: que todo lo referido consta de testimonio authentico dado por Francisco Rodriguez notario publico.

Aviendo travaxado tanto en esta translacion Balthasar Gonzales Guerrero, no quedaron sus diligéncias sin paga, por que entre otras señoras que concurrieron, assistiò vna hija suya hermana de la madre Melchora de la Assumpcion llamada Adriana, la qual viendo las religiosas, le diò la divina Magestad tan soberano impulso y tan eficàz vocacion, que incorporandose, ò con mas propriedad espiritualizandose entre las monjas, al despedirse todas, no quiso apartarse de las religiosas, sin que fuese posible reducirla à que saliese, ni los ruegos cariñosos de su padre, ni los agasajos de las madres, ni la authoridad de los Capitulares, por lo qual la hubieron de dexar, y se le diò el habito el dia veinte y quatro de agosto, llamandose en la religion Theresa de Jesvs; religiosa de admirables virtudes, y de extraordinaria santidad, como veremos en llegando à referir su santa vida: que no solo premiò el Señor con esta vocacion maravillosa de la madre Theresa de Jesvs el buen zelo de su padre, solicitando el consuelo de las religiosas con procurar esta translacion, sino que tambien dio a entender los felizes progressos, que avia de experimentar este convento en aquel sitio, illustrado con exemplarissimas religiosas.

NOTABLE XIV.

COMPRAN OTRAS CASSAS PARA Alargar el sitio, y no hallando Patron en la tierra, eligieron por Patrones à Jesvs Maria y Joseph, y à la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, conciertan la obra y ofrecen sus rentas y las dotes de las religiosas para su costo.

CON ESTA TRANSLACION VINO A QVEdar el convento en vn sitio tan principal, que assi por lo material de su fabrica, como por lo formal de sus religiosas, passò esta santa cassa

à

á ser el centro, y corazon de esta Ciudad, y de todos sus moradores: pareciendo corto el sitio para edificar el Convento, y la Iglesia, determinaron comprar el solar, y casas de la otra esquina, donde está oy la huerta, y con effecto las compraron en dos mil, y docientos pesos, como consta de instrumento òtorgado en veinte y ocho de Mayo del año siguiente de mil seiscientos y ocho; aunque tuvieron luego el muy devido sentimiento, por la muerte de la Venerable Madre Beatriz de los Reyes, que murió el dia veinte y quatro de Junio, llamaron, y consultaron Maestros de Arquitectura para que reconocido todo el sitio, formasen planta para la edificacion de la Iglesia, y del Convento: los quales fueron de parecer, que el sitio que ocupaban entonces las Religiosas, quedase para edificar en el la Iglesia, y el Convento se fabricase en las casas, y solar que avian agregado: dieron el habito el dia doze de Agosto à la Madre Cathalina de Christo; y en siete de Septiembre à la Madre Francisca de la Natividàd, la qual testifica, que siendo novicia se abrieron los cimientos para el Convento, y que fuè la primera, que arrojò en ellos piedras, con las otras novicias.

Fueron prosiguiendo en abrir, y llenar cimientos hasta el año de mil seiscientos, y onze, en el qual acometiò à Doña Maria Faxardo la hermana de la M. Juana de S. Pablo, vn accidente de que los Medicos la desahuciaron, y con el affecto, que tenia à las Religiosas, impetrò, y alcanzò licencia para que la recibiesen, y le diesen el habito, por lograr el consuelo de morir en tan santa compañia: recivieronla con mucho gusto las Madres, deseando todas asistirla, y serbirla por lo mucho, q̃ amaban à su hermana, y agradecidas à los beneficios que avian recevido de su mano, le dieron el habito, en veinte y seis de Septiembre, con el nombre de Maria de la Ascencion, y en diez de Diziembre se le dio la profesion *in articulo mortis*, muriendo Religiosa Carmelita Descalza el dia siguiente, aunque ya era corto el caudal, que le avia quedado, lo dexò todo al Convento con las esclavàs que tenia, entre las quales, fue vna de ellas la hermana Juana Esperanza de S. Alberto, aquien llamaron la Peregrina, porque aviendose permitido en aquellos principios por ser tan corto el numero de las Religiosas, que entrasen à servir dos esclavas, quando llegò el tiempo de que salieses, no se atrevieron à despedir à Juana Esperanza, por aver experimentado su santa sencillez, y natural inclinado à la virtud, y recogimiento: despues de sesenta y siete años, de vivir en clausura grangeò por sus heriycas virtudes, que estando ya con la enfermedad de que murio le dieron el habito para Religiosa de velo blanco, como veremos en llegando á tratar de esta Negra hermosa.

Aviendo tenido tan crecidos gastos, reconocieron, que ni el caudal que avia quedado de las dos Madres Fundadoras, ni el que avian heredado de la Madre Maria de la Ascension, era banstante para costear la fabrica de la Iglesia, y del Convento: por lo qual se determinaron à solicitar al-

gun Patron; mas ofreciéndose algunos, pedian, y proponian tales condiciones, y calidades, que sobre ser gravosas para lo venidero â la Comunidad, se oponian á la observancia, y estreches de Religiosas Carmelitas Descalzas; estando en estas diligencias, y tocando estas dificultades, todas las Religiosas fueron de parecer, que fuesen los Patrones del Convento, la Santissima Virgen Maria, su Santissimo Hijo Jesvs, su Castissimo Esposo el Señor San Joseph, y la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs; oyendo pues esta santa resolucion la Madre Juana de San Pablo, que yá era Priora, se entrò en el noviciado, y le mandò â vna Jobena, escribiesse vn memorial, que le dictò, en el qual las Religiosas elegian, y nombraban por Patrones del Convento á Jesvs, Maria, y Joseph, y â su Santa M. Theresa de Jesvs, el qual puso en manos de la Santissima Virgen, en vna prodigiosa imagen que tenian en el noviciadò, ordenando que todos los Sabados, se le encendiese vna luz para cantarle la Comunidad la Salve, y lo mismo en todas las festividades, que hasta oy se observa con gran puntualidad.

Avian yá recevido, y dado el habito para Religiosas de velo negro por el mes de Febrero del referido año de mil seiscientos y onze, á la Madre Luisa de San Nicolas, y â la Madre Marina de la Cruz, por el mes de Julio dia octavo de la Visitacion, murió la Madre Maria de la Presentacion, y por fin del año cumplidos ya seis años que fuê Priora la Venerable Madre Anna de Jesvs, eligieron por Priora á la Madre Juana de San Pablo, por Maestra de novicias â la Madre Melchora de la Asumpcion, y pasò â ser tornera la Venerable Madre Anna de Jesvs, en cuyo ministerio, le cogiò la muerte, que fue de gravissimo sentimiento parà todas, porque la amaban, y veneraban como â Madre: fue su felize transito á primero de Agosto del siguiente año de mil seiscientos y doze, sucediole en el officio de tornera la Madre Fraciſca de la Natividad.

Con la eleccion de estos Santissimos Patronos, quedaron todas gozosissimas, y confiadas en tan poderoso Patrocinio resolvieron, que se diese passo â fabricar el Convento segun la planta, que se avia formado, y que para costear esta obra se aplicasen las dotes de las Religiosas, las rentas de las casas, que tenian en la Vera-Cruz, y todas las limosnas que se percibiesen: mas como no podian poner en execucion esta determinacion sin licencia del Prelado, que ya lo era governando este Obispado, el Illustrissimo Señor Doctor D. Alonso de la Mota, y Escobar, su Señoria Illustrissima como amoroso Padre de este Convento admirando la santa resolucion de las Religiosas, no solo otorgò la licencia, sino que interpuso su authoridad para que corriesse con la obra el Capitan Francisco de Aguilar, Alguacil mayor de la Ciudad de Cholula, obligandose las Religiosas, y en su nombre Don Pedrò de Iaurigui, y Barcena á pagarle todo lo que fuesse supliendo, con las dotes de las que profesassen, y con las rentas de las fincas, que poseian

reser-

reſerbando ſolo para ſu ſuſtento las menudas, y manuales limoſnas de algunos affectos, y bien hechores del Convento: de la ſumma pobreza à que ſe eſtrecharon todo el tiempo que durò la fabrica, dare razon en la ſegunda parte, en el Notable que trata del amor à la ſanta pobreza conque ſiempre han vivido las Religioſas de eſte ſanto Convento.

NOTABLE XV.

DEDICANSE A TRAVAJAR TODO EL TIEMPO que durò la obra, para ayudar à ſu coſto, con lo que ganaban al trabajo de ſus manos.

NO SOLO OFRECIERON PARA LA FABRICA de eſte Convento, y de eſta Igleſia las dotes de las Religioſas, que fueſen profeſando, no ſolo aplicaron para eſte effecto las rentas de las fincas, y poſeſsiones que tenian para el ſuſtento: no ſolo ſe obligaron â entregar las gruezas limoſnas, que hubieſe; à mucho mas paſsô, y ſe extendiò el ardiente zelo, y fervoroſo deſeo de eſtas ſantas Mugeres, y exemplariſsimas Religioſas, pues ſe atarearon â travaxar en las almoadillas, y à otros miniſterios de hilar, y debanar ſeda, por ayudar con lo que ganaban al coſto de la obra, de tal calidad, que ſoliàn, no pocas vezes paſarſe toda la noche velando quando corria priesa la coſtura, y lebantarſe del trabajo à la finco de la mañana, para ir á la hora de oracion: aunque ſolian juntarſe para travajar, guardaban, y obſervaban con todo rigor el ſilencio, como dire en llegando à tratar del inviolable ſilencio, que deſde ſu fundacion ha mantenido eſta ſanta Caſsa; todo lo que intereſaban con eſte trabajo de ſus manos, era para la obra, ſin atreverſe jamas â coger, ni aplicar coſa alguna, ni para ſu viſtuario, padeciendo, como padecian extremas neceſsidades en lo vno, y en lo otro, como ſe puede ver en el citado Notable de la pobreza.

Refiriendo el Apoſtol S. Pablo la perfeccion apoſtolica, dize que trabajaban obrando con ſus proprias manos: *Laboramus operantes manibus noſtris.* (1. *ad Corinth.* 4. v. 12.) contentandoſe con vn corto alimento, y tener con que cubrir ſus cuerpos: *Habentes autem alimenta, & quibus tegamur his contenti ſumus* (1. *ad Thimoth. cap.* 6. v. 8) no dize el Apoſtol que tenian comidas para cebar el apetito, ſino alimentos para ſuſtentarſe: *Alimenta:* no dize veſtidos para el adorno, ſino que tenia vna pobre ropa, vn ſaco roto, que los cubria: *Quibus tegamur*: o apoſtolicas Mugeres, travajando con ſus proprias manos, contentas, y guſtoſas con alimentarſe de ierbas cocidas, que ſoliàn comer à medio dia, y guardar de ellas mismas para ha-

cer colacion á la noche; con vnos habitos de sayal rotos, y remendados, que solo servian de ocultar sus cuerpos mortificados: que si hubo Muger española en esta Nueva España, como refiere el dotissimo Padre Huelamo, que en aquellos principios llegando al puerto de San Juan de Vlua, vn navio de España cargado de lino, lo mandò comprar todo en su nombre, y lo quemo todo en el patio de su casa, â vista de muchas amigas suyas, para esto convocadas, diziendo que en su tiempo, no se havia de introducir el hilar en las mugeres de la Nueva España: de la Europa vinieron estas Matronas insignes para despicar este agrabio, dedicandose á hilar, y debanar seda, no para sustentarse, y vestirse, sino para costear la hermosa fabrica de esta Iglesia, y de este Convento: pondrê lo que sobre este punto, dexo escrito la Madre Luisa de San Nicolas, porque sus palabras, quanto enternecen, tanto edifican.

La codicia (*noten con que voz empieza à ferir vna accion tan desinteresada*) la codicia à la labor de manos para ayudar á la obra era grande: en ,,especial ganamos cinquenta pesos en breve, y fue de valde la costura, con-,,que se hizo vn retablo, que tenemos en el choro de Nuestra Señora del ,,Carmen, la costura era mucha, y de olanda la mas de ella para fuera de a-,,qui: las mas enfermas, como nuestra M. Asumpcion, y Theresa de Jesvs, ,,que tenian mos larga mano, y curiosisimas en todo; hubo tiempo, que ,,debanabamos seda en cañon, y madejuelas, avia vna que sabia este arte ,,que era la hermana Catharina de S. Joseph, y algunas no nos amañaba-,,mos tanto; yo confiesso de mi, que sui muy ruda, y toda se me cortaba, y ,,enredaba; ibame á la maestra, que sacale la hebra; y algunas vezes veia, ,,que otras iban tambien, y con esto me consolaba, las animas del Purgato-,,rio debian de hacer de su parte algo, porque todo se nos iba en rezar ora-,,ciones del Santo Sudario, y prometerlas otras muchas oraciones, y Psal-,,mos, todo porque la buena hebra nò se nos acabase ò cortase, antes hu-,,millaciones, y confulsiones passe, porque siempre era mi seda la menos; ,,como no tengo humildad lo sentia, gracias à nuestro Señor, que me su-,,fre. Noten el travajo, y adviertan el estilo, proprio de Hija verdadera de la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs.

De esta suerte trabajaron, y se fatigaron estas Avejitas racionales, para edificar su casa, y formar el panal sabroso, y la dulze miel de las dulzuras, y suavidades, que gozan las Religiosas presentes, y gozaràn las futuras: y assi trabajaron, por no admitir Patrones, que hubieran dejado gravada la Comunidad, pueden decir, lo que escrivio el Apostol San Pablo, â los Thesalonicenses: *Memores enim estis fratres laboris nostri, & fatigationis; nocte ac die operantes, ne quem vestrum gravaremus.* (1. *ad Thessalon. cap.* 2. v. 9.) Haced memoria, acordaos hermanas queridas, de nuestro trabajo, y de nuestra fatiga, que de dia, y de noche nos fatigabamos trabaxando, por

por no dexaros gravadas con las obligaciones de Patrones, que querian cargaros de penſion. ſperpetuas.

Con todo eſte trabaxo, que durò haſta que ſe acabò de pagar todo lo que ſe le devia a Francisco de Aguilar el año de mil ſeiſcientos y veinte y ocho, como veremos en el ſiguiente notable; lo primoroſo fue, que no ſe diſpensò jamàs, ni ſe faltò en vn apice a la obſervancia de religioſsas carmelitas deſcalzas, executando todos los actos de comunidad, y frequentando todos los exercicios, que pide la regla de la ſagrada reforma; y como a eſta puntualiſsima religioſsidad ſe juntaba el trabaxo de manos, crecian en la perfeccion y abundaban los favores del cielo, pues como nota y advierte ſan Bernardo la felice nueva del nacimiento de Chriſto la llevaron los Angeles à los Paſtores, que velaban y trabaxaban: Al fortiſsimo Gedeon le embiò Dios vn Angel quando eſtaba trabaxando en la hera, limpiando el trigo, por que los que ſe fatigan con el trabaxo de ſus manos, tienen dos glorias: dice ſan Auguſtin, exponiendo aquellas palabras de David al Pſalmo ciento y veinte y ſiete: *Labores manuum tuarum, quia manducabis: Beatus es, & bene tibi erit: Beatus es, de preſenti eſt, & bene tibi erit, de futuro eſt:*

Comprueba la puntualiſsima obſervancia religioſsa con eſte continuo travaxo, lo que refiere y teſtifica la madre Melchora de la Aſumpcion: eſtando como eſtaban atareadas al trabaxo, aplicadas ſus rentas à la obra, quando ſolo eſtaba hecho vn quarto del convento, dieron el habito à vna doncella de eſta ciudad muy abaſtecida de bienes temporales, por que deſde luego entrò con eſcritura, obligandoſe à entregar diez y ſiete mil peſsos, luego que reciviese la profeſion, que devia de ſer legitima paterna ò materna, y con eſperanzas de lograr mas crecidas herencias: pero reconociendo en el año de aprobacion, que no ſe ſugetaba ni rendia à lo que pide la deſcalcès carmelitana, le quitaron el habito y la expelieron, por que aunque con ſu caudal ſe edificara en lo material el convento, con ſu libertad deſtruiera y arruinara el eſpiritual edificio de la religiõ, y mas queria cõſervar el eſpiritu de la eſtrechez religioſsa, que ver edificado lo material del convento, que eſte ſin aquel, es vn cuerpo ſin alma; en tàto vive vn convento religioſso, en quanto el cuerpo de ſu comunidad mantiene el eſpiritu de la perfeccion religioſsa. Vn ſiglo cuenta ya de vida eſte ſanto convento, animado con el fervoroſso eſpiritu de las venerables madres fundadoras y religioſsas antiguas; ſoliciten las preſentes y venideras imitarlas en el eſpiritu, para que viva en los ſiglos futuros eſte religioſiſsimo convento; dando colmados fructos de perfeccion, y de ſantidad: advirtiendo y notando, como por atender con zelo ſanto à la rigoroſsa obſervancia de ſu ſagrado inſtituto, deſpreciando los bienes caducos y temporales, quando mas los neceſsitaban, lograron les aſsiſtieſe la divina providencia con ſuperabundancia, como veremos en los notables ſiguientes.

NOTABLE XVI.

DEPARALES EL SEÑOR VN FIDELISSImo Administrador, daſe noticia de las que recivieron el ſanto habito en tiempo de la obra, y ſe forma vna minuta de todo lo que montò la fabrica de la Igleſia, y del Convento.

PARA QVE PROSIGVIESE Y SE CONCLVyeſe la fabrica de eſta Igleſia y de eſte convento, traxo Dios nueſtro Señor à ſer religioſsa carmelita deſcalza à los ſeſenta y dos años de ſu edad à la madre Mariana del ſantiſsimo Sacramento, de cuya nobleza, y de cuya ſantidad darè razon en la tercera parte de eſte capitulo, en el notable que le tocare; ſe le diò el habito el año de mil ſeiſcientos y trece, por cuya ocaſion conſiguiò eſta ſanta caſſa tener, no ſolo fideliſsimo adminiſtrador, ſino amantiſsimo padre, que adminiſtrando todas ſus rentas, diligenciò y ſolicitò la proſecuciõ de toda la obra, haſta acabarla con toda perfeccion; eſte fue el muy illuſtre Cavallero y principal republicano de eſta ciudad Don Pedro de Jaurigui y Barcena, hierno de la madre Mariana del ſantiſsimo Sacramento, que deſde el año de mil ſeiſcientos y catorſe haſta el año de mil ſeiſcientos y quarenta y ſeis, corriò con eſta adminiſtracion ſin llevar ſalario alguno, antes en la quarta quenta que diò el año de quarenta y vno: aplicandole el Illuſtriſsimo y Excelentiſsimo Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, à razon de trecientos peſos cada año de ſalario en los veinte y ſiete años que avia adminiſtrado las rentas del convento, no ſolo hizo donacion al convento de los ocho mil y cien peſos, que montaba dicho ſalario, ſino que en las quentas ſiguientes pagò y ſatisfizo el alcanze, que en eſta quarta quẽta ſe le avia hecho de mil quinientos cinquenta y nueve peſos y quatro reales; tan ſolamente en la ultima quenta que diò, ſe hallan eſcalfados cinco años y quatro meſes de ſalario; deſuerte, que en los treinta y dos años que aſiſtiò à eſte convento, adminiſtrando ſus rentas, ſolo los cinco años ultimos tirò ſalario.

Como encargarſe de eſta adminiſtracion, no fue llevado del interès, ſino movido del affecto, cuydaba de las religioſsas como amantiſsimo padre de todas, que para poner en corriente las rentas de las fincas, que entonces tenia en la Vera Cruz eſte convento, ſe puſo en camino y fue en perſona à regiſtrarlas, y poner adminiſtrador que las cuydaſe; hizo varios viages à Mexico à defender pleytos, que ſe ofrecieron en ſu tiempo: Ajuſtò con el capitan Franciſco de Aguilar la fabrica de eſta Igleſia concertandola, y en medio de eſtar atendiendo à pagarla, como lo hizo con effecto, todo

lo

lo que montò la obra, redimiò dos mil pesos que tenia sobre si el sitio de el convento de censo à favor de la cofradia del Rosario; labrò dos pares de cassas, y en su tiempo impuso à censo à favor del convento diez mil y ochocientos pesos: obraba con tanto amor, que por mirar y atender à los aumentos del convento administrando sus rentas, tubo grandes menoscabos en su caudal, por ultimo quando dexò la administracion el año de mil seiscientos y quarenta y seis, la prosiguiò su hijo el capitan Don Jacinto de Jaurigui y Barcena, procediendo con la mesma fidelidad y amor, que su noble padre.

El tiempo que durò la obra, fue desde el año de mil seiscientos y nueve, hasta el de mil seiscientos y veinte y dos: en cuyo tiempo fueron Prioras, la venerable madre Ana de Jesvs que lo fue seis años: en cuyo govierno se abrieron los cimientos: la venerable madre Juana de san Pablo, la madre Francisca de la Natividad, a quien volbiò à succeder la madre Juana de san Pablo, que siendo Priora se acabò la obra, y se dedicò la Iglesia el año de mil seiscientos y veinte y dos, mas como no se acabò de pagar hasta el año de veinte y ocho, prosiguiò la comunidad en su trabaxo de manos para ayudar à la paga, en este tiempo recivieron y profesaron las religiosas siguientes: el año de mil seiscientos y onze dieron el habito à la madre Luisa de san Nicolàs y à la madre Marina de la Cruz: el de doze à la madre Ana de la Concepcion: el año de trece recivieron à la venerable madre Isabel de la Encarnacion, y à la madre Mariana del santisimo Sacramento: el año de catorce a la madre Maria del Costado, à la madre Catharina de san Joseph, y à la madre Juana de san Bernardo: el año de quince fue recevida la madre Josepha de Jesvs Maria: el año de diez y siete la madre Mariana de Jesvs Nazareno, y la hermana Maria de la Visitacion: el año de veinte y dos la madre Francisca del Espiritu Santo; el año de veinte y cinco la madre Margarita de la Madre de Dios, y el año de mil seiscientos y veinte y seis la madre Margarita de Jesvs Maria, con cuyo dote y herencia se acabò de pagar todo lo que se devia de la obra: Que doy esta razon en general de estas religiosas, por que fueron las que con sus dotes, y con el trabaxo de sus manos, ayudaron à costear la fabrica de esta Iglesia y de este convento, como con individualidad dirè, en llegando à la tercera parte de este capitulo, donde tratarèmos de cada vna en particular.

Quiero hacer vna minuta de todo lo que montò la obra, que costearon estas santas religiosas con sus dotes, con sus rentas y con su trabajo: aunque padezca la censura de que como Canonigo me salgo de el choro donde se capitula, para entrarme en la contaduria donde se hacen quentas: consta por instrumento otorgado en diez y seis de Junio, de el año de mil seiscientos y diez y ocho, que aviendose acabado la obra del convento,

ajus-

ajustò Don Pedro de Jaurigui y Barcena, todo lo que avia recevido Francisco de Aguilar: y pasandole en quenta trece mil ciento y veinte y dos pesos por todo el costo que avia tenido la fabrica de la casla: concertò la de la Iglesia en cantidad de veinte y ocho mil seiscientos y ochenta pesos y quatro reales: no entrando en este ajuste, las puertas de madera, las rejas de ierro, y lasportadas de canteria: y acabada la Iglesia se le pagò toda esta cantidad de que otorgò carta de pa go y finiquito, en quatro de Mayo de mil seiscientos y veinte y ocho años, todo ante Alonso Corona escrivano publico.

Agregando à estas cantidades, seiscientos pesos, que costaron las dos portadas de canteria de las dos puertas de la Iglesia: mil quatrocientos y treinta pesos. que se gastaron en hacer la cañeria para conducir el agua al convento; trecientos pesos que importaron doze florones para las bobedas de la Iglesia: trecientos y quarenta y cinco pesos del valor de las rejas de ierro para el choro alto y baxo, y para las ventanas: quinientos y noventa y ocho pesos y quatro reales, que tubieron de costo las puertas de madera en la Iglesia, y las demas de toda la casla: doscientos y cinquenta pesos, que se dieron por el pulpito: ciento y sesenta y cinco pesos, que se gastaron en vnas andas de evano y marfil: cinquenta pesos que aplicaron para vn corateralito à nuestra Señora del Carmen en el choro: y quinientos y sesenta y dos pesos y quatro reales, que dio gastados Don Pedro de Barcena el año de mil seiscientos y veinte y dos, cuyas partidas dan à entender, que este año se dedicò la Iglesia, con mas mil y quatrocientos pesos, que costaron los lienzos de la vida de santa Theresa de Jesvs, que estan en la Iglesia, todas estas partidas que las hè visto y registrado, summan y montan quarenta y siete mil quinientos y tres pesos y quatro reales: todos gastados y pagados de las dotes de las religiosas y de sus rentas, y de las cantidades, que ganaron con el trabaxo de sus manos padeciendo hambres y desnudez.

Si toda esta cantidad hubiera dado y gastadovn Patron, quien duda que huviera dexado la comunidad gravada con obligacion de Aniversarios, de missas, y de comuniones, que con reconocido agradecimiento, estuvieran oy executando las presentes, y pasara esta obligacion à las venideras: pues miren ahora y contemplen vnas y otras, lo mucho que deven à las venerables madres fundadoras y religiosas de aquel tiempo, que pasaron tan estrechas necesidades, y trabaxaron tanto, para dexarles à las presentes y venideras acabado perfectamente el convento, y edificada la Iglesia, sin mas obligacion que cantar vna salve à la santissima Virgen, y encenderle vna candela todos los sabados del año y sus festividades: por aver escogido y señalado por Patrones à Jesvs Maria y Joseph, y à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs: pero aunque las venerables madres fundado-

dadoras no quisieron dexar gravada esta comunidad con pensiones, dexaron muy empeñadas à las religiosas para su imitacion: que à todas las presentes, y à las venideras les dicen lo que el Apostol san Pablo escrivió à los Thesalonicenses: *Ipsi enim scitis quemadmodum oporteat imitari nos.* (2. *ad Thessal.* 3. v. 7.) Vosotras mismas sabeis y conoceis como, y en que nos aveis de imitar, por que no aviendoos ocasionado inquietud alguna, quando vivimos con vosotras, no comimos el pan de valde, sino que lo ganamos travaxando sin descansar de dia y de noche, por no gravaros ni cargaros à vosotras: *Quoniam non inquieti fuimus inter vos; neque gratis panem manducavimus ab aliquo, sed in labore, & fatigatione, nocte, & die operantes, ne quem vestrum gravaremus:* (v. 8.) Obligandonos y empeñandonos en estas fatigas, y abrazando estas ocupaciones travajosas, solo para poneros à los ojos modo y forma, para que vosotras nos imiteis à nosotras: *Non quasi non haluimus potestatem, sed ut nos met ipsos formam daremus vobis, ad imitandum nos.* (v. 9.) Esta carta que escribió el grande y primero Magistral de la Iglesia san Pablo à los Thesalonicenses, la he trasladado para dexarla escrita en nombre de las venerables madres fundadoras à todas las religiosas de este convento, con el deseo de que las imiten, manteniendo en toda perfeccio la religiosa observancia y estrechez de la descalzes carmelitana

NOTABLE XVII.

DASE NOTICIA DE LA IGLESIA SV, dedicacion y su adorno, segun el estado en que al presente subsiste.

EN EL CAPITVLO CINQVENTA Y QVAtro de el primero libro de la sagrada Reforma, trata el muy reverendo Padre fray Francisco de santa Maria de la Iglesia del convento de san Joseph de Avila, por ser el primero templo, que dedicò à Dios nuestro Señor el carmelo reformado; siendo pues esta Iglesia la primera, que se consagrò a la divina magestad en este nuevo mundo, para dilatacion de la sagrada descalces carmelitana, por lo que mira à religiosas, serà razon dar noticia en este notable de su dedicacion, de su fabrica, y de el lucido adorno, que al presente obtiene, notando primero las conformidades de esta Iglesia la primera de carmelitas descalzas en la nueva españa, à aquella la primera de la sagrada Reforma, hecha por la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs.

Si en su principio fue la Iglesia del convento de san Joseph de Avila vna corta y pequeña capilla; las madres fundadoras de este convento,

y primitivas religiosas tenian por Iglesia vna estrecha sala todo el tiempo que estuvieron en el convento de san Joseph de la Iglesia de san Marcos, y quando se trasladaron al sitio en que oy estan les sirviò de Iglesia vna salita de la cassa, que compraron en la esquina, donde està oy la Iglesia, en que estuvieron hasta el año de mil seiscientos y diez y ocho, en que se pasaron al convento para dar principio à la fabrica de la Iglesia: si para que se renovase la Iglesia del convento de san Joseph de Avila el año de mil seiscientos y ocho, quiso el Señor que se hiciese con limosnas, portener su divina Magestad librada la salvacion de los que con ellas ayudasen a costear su fabrica, como lo dixo y asegurò el Padre fray Domingo de santa Maria religioso de nuestro Padre san Francisco, de grande veneracion por su santa vida: aviendose acabado la obra de este convento como yà vimos, se concertò la fabrica de la Iglesia, para costearla con las rentas y dotes de las religiosas, con lo que ganaban altrabaxo de sus manos, y con las limosnas de los bien hechores, para que por este medio cõsiguiesen la salud espiritual de las almas, interviniendo las oraciones de estas santas religiosas siervas queridas de Dios, y amadas esposas de Christo: digno es de advertir para la conformidad, como la Iglesia del convento de san Joseph de Avila se estaba renovando el año de mil seiscientos y ocho, à cuyo tiempo se estaban abriendò los cimientos de este convento de san Joseph de la Puebla, como que aquella santa cassa se renovaba con la fundacion de este convento, sino es và, que este convento se fundaba sobre los fuertes cimientos, que en aquel su primero convento, abriò y sondeò la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs,

Aviendo leydo todos los quadernos que dexaron escritos las religiosas antiguas, y registrado todo el archivo de la contaduria, hize varias diligencias, para averiguar el dia y el año en que se dedicò la Iglesia de este convento, y no pude descubrir noticia alguna, que lo certificase: por la primera quenta que diò el capitan Don Pedro de Jaurigui y Barcena de su administracion, desde el año de mil seiscientos y catorce, hasta el de veinte y nueve (por la qual saquè y formè la minuta de los gastos y costos, que se refieren en el notable antecedente) solo he podido llegar à congeturar, que la dedicacion de esta Iglesia no passò del año de mil seiscientos y veinte y dos, governando este Obispado entonces el illustrisimo Señor Doctor Don Alonso de la Mota y Escobar, y siendo Priora la segunda vez la venerable madre Juana de san Pablo: por que en la referida quenta llegando al año de veinte y dos, se ponen algunas partidas de los costos y gastos en las puertas de la Iglesia nueba, en el pulpito, y en el traspaso y aliño de las rexas, que estaban en la Iglesia vieja, por lo qual, me he llegado à persuadir, que à los fines del referido año de mil seiscientos y veinte y dos, celebrò este convento la dedicacion de la Iglesia. junta con la canonizacion de su amantisima Madre la seraphica virgen santa Theresa de Jesvs, que

el

el dia doze de Marzo del referido año la canonizò nuestro muy Santo Padre Gregorio decimo quinto, expidiendo en el mismo dia la bula de su canonizacion.

Tratando de la Iglesia del convento de san Joseph de Avila, dice, que se componia de tres bobedas ò capillas en el cuerpo, y de vna media naranja en la parte superior, cuya composicion se halla en la Iglesia de este convento, de cuya fabrica es forzoso dar noticia, valiendose de los terminos y reglas de la architectura, de que no quiso usar este insigne Chronista para descripcion de la Iglesia de san Joseph de Avila: La situacion que tiene la Iglesia de este convento de la Puebla, es en la esquina de la quadra principal, que sube de la Iglesia parrochial del Señor san Joseph à la plaza publica, tendida su hermosa fabrica de norte à sur, con las dos puertas en el costado que mira al oriente, y en el otro costado que mira al occidente està resguardado todo lo interior del convento, todo el largo de la Iglesia al oriente tiene vn cementerio competente, al qual se sube por dos gradas que lo rodean, y todo el cementerio solado con lajas de canteria: la fabrica de la Iglesia por lo de afuera en los estrivos que la fortalecen y portadas que la hermosean, es todo del orden toscano, de que se valen los artifices para edificar muros, castillos y fortalezas: la esquina toda de alto abaxo, es de canteria, como tambien las dos portadas, en cuyos nichos estan colocadas sobre las dos puertas, las Imagenes de la santissima Virgen del Carmen y el señor san Joseph, que son de piedra blanca de villerias.

En lo interior es toda su fabrica dorica, cuyo orden inventaron los doricos, que aplican antiguamente los artifices à los arcos triumphales de los emperadores romanos, y los catholicos atribuyeron este orden dorico à los sagrados Apostoles para edificarles templos: se compone toda la architectura de la Iglesia de tres bobedas aristas en el cañon o cuerpo de la fabrica, otra en el Altar mayor, y en la capilla mayor se lebantò la bobeda, que llaman media naranja: estrivan y cargan sobre pilastras de manposteria con arcos de medio punto, bassas, capiteles, frisos, alquitrabes y cornijas, que rodean todo el ambito del templo: las ventanas corresponden à las bobedas, todas con rexas de ierro muy fuertes y vidrieras en los tamaños con tan medida proporcion, que la latitud es conforme à la longitud, y vna y otra ajustadas à lo que tiene de alto su hermosa fabrica y primorosa arquitectura: no es grande, ni es pequeña, muy proporcionada à lo que pide la sagrada descalcès carmelitana, con capacidad sufficiẽte para los concursos en las festividades que solemniza, y muy frequentada de los fieles por los muchos Sacerdotes, que acuden à decir missa, y por la curiosidad y aseo con que se celebran las fiestas, principalmente la octava de Corpus, y la semana santa los divinos officios.

Al presbyterio se sube por tres gradas de canteria donde tenemos, que

que admirar y ver la hermosa fabrica del Altar mayor, que es vno de los mas primorosos, que al presente ay en esta ciudad: desde la dedicacion de la Iglesia, que como yà diximos, se colige, serìa, el año de mil seiscientos y veinte y dos, hasta el año de mil seiscientos y ochenta y nuebe, durò el colateral y Altar mayor que costeò Don Andres de Arano, que por estar yà viejo y deslustrado instò el Licenciado Don Alonso Berruecos de Arellano capellan de este convento, en que se hiciese otro nuebo al uso, ofreciendo ayudar à su costo, y con effecto siendo Priora la madre Maria de Christo segunda vez, se diò principio à su hermosa fabrica, acabandose el primero cuerpo, que se colocò en blanco, llegando su costo à mas de dos mil pesos, pasados algunos años se ofreciò à costear toda su primorosa architectura correspondiente à lo que demandaba el primer cuerpo, el señor Canonigo y yà meritissimo Maestre-Escuela de esta Santa Iglesia Cathedral Doctor Don Diego Sanchez Pelaez, y con effecto costeando y assistiendo personalmente à la obra concluyò, y acabò todo el Altar mayor, buscando y solicitando el oro de mas precio para dorarlo, gastando mas de doce mil pesos, hasta que se dedicò el año de mil seiscientos y noventa y ocho, siendo Priora la madre Maria del Nacimiento.

En la hermosa fabrica, y primorosa architectura de este Altar mayor se admiran todos los ordenes, que han inventado los architectos: porque el orden toscano fortalece las basas y repisas, sobre que estriva toda la obra; las cornixas y alquitraves son en su formacion de el orden dorico: el orden corinthio y jonico se contienen rebueltos en lo pulido y delicado de la obra, desuerte que viene à ser toda su fabrica de el orden, que llaman compossito, por que se compone de todos los quatro ordenes, inventado y descubierto por los Architectos, que escrivieron despues de el antiguo Vitruvio Bramante, que como Principe de la Architectura dio luz à todos para escrevir sobre estos cinco ordenes de architectura: se compone su fabrica de tres cuerpos proporcionados à lo que pide el arte, y demanda el sitio, todas las columnas son salomonicas, que tienen el titulo por que las inventò el sabio Rey Salomon, por que estando vna columna dorica à las orillas del mar que servia de vigia, al ponerse el sol vido, que la sombra que hacia en el agua al pacifico movimiento de sus ondas formaba vnas bueltas tortosas, y de esta representacion cogiò la idea para formar estas columnas con siete bueltas, de las quales adornò la sumptuosa fabrica del templo magnifico, que edificò en Jerusalem: mas estas columnas del Altar sobre observar con todo primor de el arte las siete bueltas salomonicas, tienen todas las vistosas labores de ramos y fructos entretexidos en los relieves y huecos, que hacen, todas caladas con exquisito artificio, que realza los primores de la obra y las bassas sobre que estrivan las columnas, tambien se admiran en su formacion estas labores caladas, que no se hallan en otro algu-

no

no de los muchos Altares, que en estos tiempos se han fabricado, en diferentes Iglesias de esta ciudad.

No baxemos del presbyterio sin ver los hermosos liẽzos de pincel, que à vno y otro lado adornan el templo de alto à baxo: que siendo Priora la madre Maria del Nacimiẽto se pusieron costeados con limosnas de algunos bien hechores: entrandonos en la Sacristia es vna pieza capàz y clara, con dos ventanas à la calle con rexas de ierro toda de bobeda, que se hizo el año de mil seiscientos y noventa y ocho, siendo Priora la misma madre Maria del Nacimiento de Christo: ayudando para su costo con considerable porcion el Padre capellan Licenciado Don Alonso Berruecos, por dicha sacristia tiene puerta por donde pasa à su vivienda el Padre capellan, saliendo de la sacristia al presbyterio estan las tres gradas de canteria, y en ellas à la segunda à mano izquierda està el comulgatorio, que lo hizo y alihò, aderezando tambien el choro baxo, que se sigue al comulgatorio, siendo Priora la primera vez la madre Maria de Christo.

Baxando del presbyterio à mano derecha, està enfrente del choro baxo el Altar de la Concepcion, no aquel antiguo que hizo Don Andres de Arano, sino vno nuebo de orden composito, y de tres cuerpos, que se diò principio à su fabrica siendo Priora la madre Maria de Christo, con la cantidad que estava cayda de la dotacion de su lampara, que dexò el dicho Don Andres de Arano, y se acabò y dedicò el año de mil seiscientos y noventa y ocho, siendo Priora la madre Maria del Nacimiento, y tambien ayudò con grande limosna à su costo el Padre capellan Don Alonso Berruecos.

Se sigue amano derecha en el mismo lado junto à la primera puerta de la Iglesia, el colateral de nuestra Señora de Europa vna Imagen muy devota y milagrosa, aunque es pequeño es muy aseado, se hizo de limosnas que juntò la madre Juana de Jesvs Maria; enfrente de esta puerta al lado izquierdo està el colateral de la seraphica Madre santa Theresa, tambien de orden composito como el Altar mayor, que se hizo todo acosta del Padre capellan Licenciado Don Alonso Berruecos, y se dedicò siendo Priora la madre Antonia del Espiritu Santo.

Volviendonos al lado derecho entre las dos puertas, està otro colateral tan al uso en los primores de su fabrica, que se dedicò este año de mil setecientos y ocho, mas toca al primero siglo de este convento, porque la novicia que avia quando se cumpliò el centenario, en su profesion hizo legado de dos mil pesos para que se costease, que es la madre Jacinta de los Dolores, y assi es dedicado à la santissima Virgen de los Dolores, en vna hermosa Imagen de talla, dexando dotada su festividad con la solemnidad de las tres horas: enfrente de este Altar està el colateral de el inclito Martyr san Acasio con sus diez mil compañeros Martyres, que es vn

lienzo de pincel muy hermoso: que lo hizo la madre Luisa de san Nicolás, con limosnas que juntò, mas ha de quarenta años; se sigue por este lado izquierdo enfrente de la segunda puerta de la Iglesia el colateral de Señor san Joseph, que es vn lienzo, aunque antiguo de muy buen pinzel, en el qual està vn retrato de la venerable madre Ana de Jesvs puesta de rodillas al lado derecho de la Imagen de Señor san Joseph, que parece ser verdadera efigie.

Por las paredes de la Iglesia en lo alto, estan repartidos los lienzos de la vida de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, que son de primoroso pincel todos con marcos dorados, y tambien otros lienzos de los Apostoles, y de la santisima Virgen muy buenos y devotos; debaxo del choro alto està vn quarto capàz donde guardan el monumento, y todas las mesas que son necesarias para las fiestas en las solemnidades, y para las tumbas en los entierros.

NOTABLE XVIII.

DASE NOTICIA DE VN BIEN HEchor, que con magnifica liberalidad las socorrio.

LA SERAPHICA MADRE SANTA THERESa de Jesvs en las fundaciones que hizo, procuraba y solicitaba no cargar ni agravar los conventos, por lo qual de ningun modo admitia los Patronatos, que se le solian ofrecer con condiciones gravosas, y pensiones impertinentes, como se vee en la fundacion del convento de san Joseph de la ciudad de Toledo, que por parecerle pesadas las calidades que proponia vn Patron de crecido caudal, se determinò à fundar con tan summa pobreza, que para sus dos compañeras y la santa, solo tenian dos gergones y vna manta, desuerte que de noche las capas les servian de abrigo, muchas noches se acostaron à obscuras; dia hubo, que entre las tres repartieron vna sardina, otro hubo en que asaron al rescoldo vn huebo para todas, moliendo vn poco de sal entre vnos papeles con vn guijarro: fueron entrando religiosas y conocido yà el convento continuaron los socorros y las limosnas de calidad, que se contristò la santa Madre, porque le faltaba yà la pobreza, y viendo tambien mustias à sus compañeras, les preguntò que tenian? y ellas le respondieron: *Que hemos de haber Madre, que yà no parece somos pobres*: tanto como esto amaban la pobreza la santa Madre, y sus hijas.

Parece que las venerables madres fundadoras de este convento anduvieron con su santa Madre en sus fundaciones, para aprender y observar su

su celestial doctrina y santos dictamenes: pues no queriendo admitir algunos Patrones de crecido caudal, que se ofrecieron para esta fundacion y para esta fabrica, por no dexar gravado y cargado el convento con las calidades, que proponian, se obligaron à padecer la summa y estrecha pobreza, de que tratarè en la segunda parte: mas la divina providencia les embiò vn liberalissimo bien hechor, que las socorriò y ayudò con tan magnifica beneficencia, que con sus quantiosas limosnas se dedicò la Iglesia y se adornò de alajas, sin dexar pensionada la comunidad en vn Ave Maria.

Este fue el capitan Don Andres de Arano cavallero illustre, noble republicano y ciudadano exemplar de esta ciudad de la Puebla, cuyo Alcalde ordinario fue el año de mil seiscientos y treinta: testifica la madre Francisca de la Natividad, que estando exerciendo el officio de tornera reciviò en diferentes ocasiones cantidades de reales, que los traia y dexaba en el torno vn moreno esclavo de este cavallero, que acostumbraba venir con el negro, y quedandose en la esquina de la Iglesia, le mandaba al criado que pusiese aquella limosna en el torno, sin decir quien la daba: en vna de estas ocasiones, deseosa la madre Natividad de conocer al bien hechor, aconteciò que estuviese alli vn criado del convento; y preguntandole si sabia de quien era aquel moreno, le dixo, que era esclavo de Don Andres de Arano, el qual se quedaba en la esquina y lo embiaba para que dexase en el torno aquel socorro, y entonces la madre tornera le mandò se llegase à Don Andres y de su parte le rogase, fuese servido de llegarse al torno, hizolo assi y declarandose el secreto, despues de averle agradecido la madre Natividad su liberalidad, le rogò y le suplicò Don Andres le pidiese todo quanto se ofreciese, y fuese necesario para las relegiosas y para el convento, encargandole esto con palabras tan verdaderas, le intimò que las necesidades, que pasasen por no avisarselas, serian de su cargo; por que deseaba servirlas y assistirlas en todo lo que huviesen menester, que lo embiaria con sus esclavos, y quando no los ubiera, el mismo se pusiera la capa para ir à la plaza, aunque no fuese sino para ir por vn tomate para la mas minima cocinera del convento. Que estas son las mismas palabras conque lo escrivio la madre Francisca de la Natividad.

Con este seguro dice y afianza, que empezò à pedir, y que para tunicas embiaba muy buenas estameñas, para tocas lino muy delgado, solicitando el mismo el sayal para los habitos piezas de crea para faldellines, y lienzo para las enfermas, hasta los paños de polvos para toda la comunidad, buscandolos parditos: emviaba abujas, alfileres, dedales, y tixeras de costura y de despavilar para todas las religiosas: abasteciò la sacristia de albas, amitos, manteles, palias, corporales, purificadores, cornualtares, toallas y paños de manos, por que abundaban las piezas de ruan, de bretaña y de olan, embiando seda y oro, para que se labrasen las pa-

pañas y perlas para que se bordasen: quando moria alguna religiosa, remitia luego toda la cera para el entierro, y el novenario, y dinero tambien para que se le pagasen missas; mientras vivió siempre dió las bulas à toda la comunidad, y sobre todo esto, asegura la madre Natividad, que los socorros en reales no faltaban, yà los cinquenta, yà los ciento, y yà los doscientos pesos para el sustento de las religiosas.

Luego que se acabó la Iglesia, se encargó de hacer à su costa el Altar mayor, y à demàs costeó vn hermoso colateral enfrente del choro bajo, dedicó à vna prodigiosa Imagen de primorosa talla de la Concepcion: despues mandó hacer vnas palabras de la consagracion para el Altar mayor, guarnecidas de plata y oro con piedras muy preciosas y de valor, que costaron ochocientos pesos: otras mas pequeñas para el Altar de la Concepcion, que llegaron à mas de doscientos pesos: dio para el adorno de la Iglesia tres alfombras; de preceas de plata dio, dos ciriales, dos blandones, dos candeleros, acetre para el agua bendita; vn caliz con vinageras y salvilla de plata sobre dorada con esmaltes de grande primor: dio missales, vn atril de china: dos vissos muy ricos para delante del sagrario: vnos ierros para hacer las hostias que costaron ochenta pesos, en la sacristia caxones para los ornamentos, tres sillas de terciopelo carmesi, y cocos guarnecidos de plata para guardar el vino.

Despachó à milan para que se hiciese à todo costo vn ornamento entero, capa, casulla, dalmaticas, y paño de pulpito tan rico que costó diez y seis mil pesos, con tanto cuydado, que en los quatro años que se tardaron en hacerlo en nombre de las religiosas, embiaba caxones de chocolate regalando assi à las personas a quienes tenia encargado lo solicitasen, repitiendo los encargos de que fuese primoroso: hizo tambien que le truxesen de vizcaya vna rexa de ierro de valaustres labrados, la de mayor primor que se ha visto en la nueva españa, para cercar la peaña de su Altar de la Concepcion; costeó dos lamparas de plata, vna para este su Altar, y otra grande para el Altar mayor: para las dos Imagenes de nuestra Señora del Carmen que esta en el Altar mayor, y de la Concepcion en su Altar mandó hacer dos coronas de plata sobre dorada, guarnecidas de perlas y piedras preciosas: y dio vna sarta de quentas de oro de filigrana, que se apreció en quinientos pesos, gastó mas de tres mil pesos en el monumento para el deposito del santissimo Sacramento la semana santa; y fuera de todo esto en quàtas halajas se hacian para la Iglesia y para el choro, tenia siempre la mayor parte: haciendo el computo de todo lo que hizo, y dió Don Andres de Arano, dice la madre Natividad, que passo de mas de ochenta mil pesos: mas sobre todo lo que mas admiraba, era, el cuydado con las religiosas enfermas, embiando todo lo que podia conducir para su alivio; en tres capellanias que fundó, dio el Patronato à las madres

Prio-

Prioras de este convento, con obligacion a los capellanes de decir las missas en esta Iglesia: fuera de esso fundò de sus bienes vna capellania de quatro mil pesos de principal para los capellanes de esta santa casa.

Aviendo visto todo lo que hizo y diò el capitan Don Andres de Arano à este convento, oygan aora como le correspondieron las religiosas, y como sus oraciones le valieron para no perder la vida temporal, dexando en su muerte señales de aver conseguido la eterna: lo admitieron por su hermano espiritual, haciẽdolo participante de todos sus espirituales exercicios, señalandole sepultura propria junto à su Altar, y teniendolo siempre presente en sus oraciones como su liberalissimo y magnifico bien hechor: sucediò que estando luzifer y sus sequaces rabiosos en vna ocasion que avia de salir fuera de la ciudad, se pegò al estrivo de la mula vn demonio para espantarla; mas teniendo revelacion de este diabolico intento la venerable madre Isabel de la Encarnacion, por mano de la madre Natividad se estorbò y se frustrò la infernal astucia de Satanàs: en otra ocasion padeciendo vna gravissima enfermedad, que lo puso en riesgos de perder la vida; vido la venerable madre Encarnacion, que le acometieron dos demonios en figura de gigantes horribles, mas con sus oraciones no solo arrojò à los enemigos, sino que le consiguio la salud, librandolo del accidente que lo avia puesto en tanto peligro; llegando à la ultima enfermedad de la qual muriò, testifica la madre Natividad, que tubo fuertes vatallas con los demonios, pero de todas saliò triumphante y vencedor mediante las oraciones de las religiosas, muriendo con grande quietud y tranquilidad despues de aver dispuesto todas sus cosas, y recevido los santos sacramentos: todo esto testifica la madre Francisca de la Natividad en el quaderno que escribiò de la madre Isabel de la Encarnacion, y en el quaderno, que dexò escrito de su vida por orden de su confesor. Miren y consideren los que se hallan abastecidos de bienes temporales, quanto le importo à Don Andres de Arano repartir los que poseia viviendo, para que assi soliciten mientras viven el mejor empleo de sus riquezas, y con mayor razon aquel, de quien dice el Espiritu Santo, que siendo vno, por no tener despues de si segundo, ni hijo, ni hermano à quien dejar su caudal, no obstante se fatiga y no cessa de anhelar, sin saber para quien athesora los bienes de que defrauda à su alma: juntamente admiremos todos, como la divina providencia les embiò à estas religiosas este liberalissimo bien hechor, por que por atender a la estrechez religiosa, no quisieron admitir Patrones dejando gravada la comunidad: ejecutando, como si hubieran tenido por maestra y exemplar para esta fundacion à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, lo que esta santa fundadora practicò en sus fundaciones, que jamàs quiso dejar gravados sus conventos con semejantes patronatos, como tenemos yà notado y advertido.

NOTABLE XIX.

DE LA FABRICA INTERIOR, DE Este religioſiſsimo Convento.

SIENDO COMO ES SVMPTVOSA SIN NOTA alguna de vanidad la hermoſa fabrica de eſte monaſterio carmelitano, es en el todo muy conforme à lo que encarga y ordena la ſeraphica Madre ſanta Thereſa de Jesvs en las fundaciones de ſus conventos: no ſe halla en toda la caſſa, clauſtro, tranſito, celda, officina, o quarto que no ſea preciſo y neceſario para lo que demanda la comunidad, y en los tamaños es cada vna de ſus piezas capàz ſin ſuperfluidad, todas muy medidas y proporcionadas à la eſtrechèz, que profeſan de carmelitas deſcalzas; ſi la ſeraphica Madre y ſanta reformadora en todas ſus fundaciones procuraba enrrarſe con ſus compañeras en vna pequeña caſſa para edificar deſpues Igleſia y convento; y quando fundò el convento de ſan Joſeph de Avila, pareciendole chica la caſſa, la reprehendiò ſu amantiſsimo Eſpoſo, por que (como diſcurre el Hiſtoriador) queria ſu divina Mageſtad, que aquel convento el primero de la ſagrada Reforma ſe fundaſe en tan ſumma pobreza para ſolido fundamento de la deſcalcèz carmelitana; de la miſma ſuerte podremos entender, que para dilatar eſte ſantiſsimo inſtituto en eſte Reyno de la nueva eſpaña, quiſo el Señor, que ſe hiciese la fundacion de eſte convento el primero de las Indias en la pequeñita caſſa, que compraron en la eſquina y ſitio de ſan Marcos, tan eſtrecha, que eſtando yà diez religioſsas, no podian recevir otra, para que aſsi ſe profundaſe con ſolidèz el cimiento de la ſanta pobreza en las carmelitas deſcalzas de eſte nuevo mundo: deſpues de traſladado el convento, eſtuvieron tambien mas de once años viviendo en el pequeño convento, que ſe formò con diviſiones de tabiques y tablas en la caſſa, que compraron en la eſquina de el ſitio donde eſtà oy la Igleſia.

De las religioſsas que habitaron la eſtrechiſsima clauſura de eſtos dos conventos, ninguna refiere ni deſcrive de ſu rigoroſsa eſtrechèz las incomodidades penoſas, que padecieron en aquel tiempo primitivo, aunque algunas tan ſolamente las apuntan en varias partes de ſus quadernos; de aquel deſacomodado por pequeño convento, que tubieron detras de la Igleſia de ſan Marcos, conſta, que no ſolo padecieron oprimidas por la cortedàd de la caſſa, ſino tambien enfermas por la humedad del ſitio, y atemorizadas por eſtar entonces como en el campo, pues era yà lo ultimo de la ciudad ſin vecindad alguna: de el convento que tuvieron quando ſe tras-

trasladaron al sitio donde oy estan, testifica la madre Luisa de san Nicolàs, que la Iglesia era vna sala bien pequeña y la vivienda tan estrecha, que para acomodarse à vivir cada vna en su celda se hicieron divisiones con tablas, y las celdas sobre ser angostas y chicas, no estaban soladas con ladrillo, llegando à estar tan maltratada toda la vivienda, que el mismo dia en que se pasaron al convento que se fabricò, se vino todo el edificio al suelo, que se tubo por milagro de la divina providencia averlo mantenido hasta entonces.

He apuntado la estrechèz de aquellos dos conventos primitivos, para que se vea como no le faltaron à esta fundacion las incomodidades, pobreza, y desabrigo que se refieren en las fundaciones, que hizo la seraphica Madre y santa reformadora, como tambien por que sirva de preambulo esta corta noticia de lo que padecieron las venerables madres fundadoras y primitivas religiosas, para entrar à describir la primorosa fabrica interior de este convento, que habitan las religiosas presentes, y gozaran las venideras, con la division de claustros, transitos, celdas, officinas, noviciado, sala capitular, choros alto y baxo, tribuna y capillas para retirarse à exercicios, todo decente, devoto y adornado, que està exitando y promoviendo los fervores, para abrazar con ferventisimo amor el santisimo instituto de la descalcès carmelitana, pues llenas de consuelo frequentan los sitios y los lugares donde las religiosas pasadas recivieron especiales favores del cielo, santificandolos con la aspereza de sus penitencias, y con la frequencia de sus mortificaciones.

Dando pues principio à la descripcion de todo lo interior del convento, la porteria viene à estar en la calle, que sube de la Iglesia Parrochial del Señor san Joseph à la plaza mayor, con la puerta mirando al oriente, y en ella vna portada de piedra de canteria, en la qual sobre la puerta està colocada en vn nicho la Imagen de nuestra santa Madre de piedra blanca de villerias: la puerta de madera es fuerte con llabe de loba y cerrojo, que cuydan de abrir los sirvientes de el convento à las siete de la mañana, y à las tres de la tarde, y de cerrarla à las doze del dia, y à las cinco de la tarde, y las llabes quedan en poder del padre capellan, que las buelve à entregar por la mañana: à la entrada de la porteria à mano derecha esta el locutorio cuya puerta tiene cerroxo, y la llabe està en poder de la tornera: el locutorio tiene vna ventana alta con rexa de ierro que cae a la calle, las dos rexas por donde libran las religiosas son de ierro tupidas, y distantes mas de vna vara la vna de la otra: la de afuera tiene espigas de ierro, y en la de adentro està vn bastidor con dos puertas y su llabe, este no se abre todo, sino es quando assiste el Prelado, ò alguno de los Señores Prebendados, por que para los padres y madres y hermanos de las religiosas, solo se abre la mitad, y en la otra mitad, que esta cerrada, assiste siempre por escu-

escucha la madre Priora, ò la madre Supriora: la sala de la porteria es capàz y dilatada à lo largo con vn arco de manposteria, que hace resguardo al torno que està detràs del arco a mano derecha, y enfrente del arco la puerta por donde se entra à la clausura: toda la porteria està adornada con estampas grandes de papel, pintados al temple marcos de labores vistosas, y entre las estampas estan repartidas en tarjas algunas sentencias de santa Theresa de Jesvs escritas de muy buena letra, que todo conduce à guardar silencio, y venerar con devocion aquel sitio tan sagrado.

Aunque esta puerta està siempre cerrada defendiendo las misin religiosas, que no se abra por observar tan inviolablemente la clausura, como veremos en la segunda parte: no obstante sin quebrantar la clausura, nos hace yà patente la entrada vna religiosa de quien me hube de valer para entrar à registrar todo lo interior de este escondido labyrintho de el divino amor, de este oculto paraysо de excelentissimas virtudes, de este cultivado jardin de toda perfeccion, y de este encumbrado monte del carmelo: à esta puerta principal se sigue otra, y ambas con fuertes cerraduras de diferentes guardas, segun y como lo ordenan las sagradas constituciones de la reforma descalza, cada puerta con tres llaves, que vna tiene la Prelada y las otras dos las claveras, de suerte que en las ocasiones, que estas puertas se han de abrir, concurren las tres religiosas, cada vna con su llave, que si para guardar y defender el paraysо terrenal bastò vn cherubin, aqui estan triplicados los cherubines de prudentissimas virgines, para custodia y defensa de este espiritual paraysо carmelitano.

Pasada la segunda puerta està à mano derecha vna puerta immediata, por la qual se entra à vna sala donde està el torno con vna ventana rasgada, y con reja de ierro que cae à la huerta, y de esta sala se passa à vn aposento pequeño con ventana à la misma huerta donde està el locutorio: volbiendo à salir de esta sala del torno, se sigue a poca distancia otra puerta por donde se entra à la sacristia interior, la qual se compone de vna sala y dos aposentos, estos tienen luz por dos ventanas que caen à la huerta, y la sala tiene ventana que cae al primero patio, el aposento de en medio tiene puerta à los labaderos para el usso de la sacristana: en estas piezas de la sacristia estan sin embarazo las caxas, almarios, escritorios y alacenas, donde se guarda con todo asseo curiosidad y limpieza todo lo que toca al culto divino para el continuo de celebrar los divinos officios, y para las festividades, que en el discurso del año se celebran.

Volviendo à salir de esta sacristia interior por la puerta por donde entramos, se sigue luego otra puerta por donde se sale al primero patio que està todo enladrillado, y en sus quatro angulos estàn, en el primero à mano derecha como entramos la sala de la sacristia, cuya ventana cae à este

pa-

patio, en el otro angulo estàn los labaderos, y en el angulo enfrente de la puerta la cocina, y en el ultimo el refectorio, cuya puerta principal cae al clauſtro: deſuerte, que en eſte primero patio hemos de regiſtrar, los labaderos, la cocina, y el refectorio, por que yà dimos razon de las piezas de la ſacriſtia interior: los labaderos eſtàn debajo de vn corredor con tres arcos, y el agua la tienen corriente de vna pila, aſsi los labaderos de la comunidad, como los de la ropa blanca de ſacriſtia, vnos y otros ſe deſaguan por vna targea, que ſale por devajo de tierra. Daſe noticia de todo lo interior con indibidualidad, para que vean en la Europa las religioſsas carmelitas deſcalzas, la conformidad de la fabrica de eſte convento, con los de Eſpaña fundados por la ſeraphica Madre ſanta Thereſa de Jesvs, mas que mucho ſi deſde el cielo eſtaba illuminando a eſtas ſus hijas, para que aſsi lo edificaſen tan ajuſtado y conforme à lo que pide la ſagrada Reforma en lo material, y en lo formal.

Por eſta pieza de los labaderos ſe paſa à la huerta, que es muy capaz, formada en quadro con vna cerca de cal y canto muy alta, que cae à la eſquina de la calle, tiene algunos arboles frutales y mucha abundancia de flores y roſsas, que ſolo ſirven para adornar los Altares de la Igleſia, del choro, y del clauſtro: al entrar en la huerta à mano derecha, ſe paſa por vna calzadilla enlajada à vna ermita de bobeda con ſu portico, y ſobre el vna torrecita con dos campanas, que la hizo à ſu coſta el capitan Miguel de Soſſa bien hechor del convento, en el portico eſtà vn lienzo de los cinco Señores, y dentro de la capilla ocupa toda la teſtera otro lienzo de Jesvs Nazareno muy tierno y devoto: en el lado que cae à la huerta eſtà vna ventana con reja de ierro, y enfrente de ella al otro lado vn Altar de vn Niño Jesvs, y vn Crucifixo, lo demàs de la ermita eſtà adornado con lienzos muy devotos: à la mano izquierda eſtà la otra ermita, que ſe entra à ella por vn cenador de tres arcos, que tiene enfrente de ſi vna pila de agua, toda la teſtera de la ermita ocupa vn retablo de nueſtra Señora de la Aſumpcion, y tiene por adorno otros lienzos, que exitan la devocion; à eſtas dos ermitas ſe retiran à ſus tiempos las religioſsas con licencia de la Prelada, para tener exercicios eſpirituales, oyendo miſſa en la tribuna del Altar mayor, y ſubiendo a dormir à ſus celdas.

Yà nos dice la la religioſsa, que nos conduce, que dejemos la amenidad de la huerta, à la qual tan ſolamente deſcienden las religioſsas en las recreaciones extraordinarias, y ſaliendo otra vez por los labaderos al primero patio, nos mueſtra en el otro angulo la cocina, que es vna pieza capàz y deſahogada, con ventana al miſmo patio; al entrar eſtà à mano izquierda la ventanilla por donde ſe dà la comida: todo lo pertenecciente à eſta officina lo tienen con curioſidad limpieza y aſeo, por la miſma cocina ſe entra à vna pequeña diſpenſa, en la qual eſtà vna eſcalera

pequeña como escotillon para subir à los quartos de arriba, y no faltà en esta dispensa vn altarito con vna Imagen de nuestra Señora de bulto muy hermosa, y otros quadritos: de esta cocina se passa à otra pequeña que recive la luz por dos ventanas, que caen al patio de la cocina grande; por la qual esta la puerta para entrarnos à registrar lo que ay en el, y lo primero que se descubre es vn portal techado con quatro arcos, en el rincon esta vn aposento pequeño, que sirve de carbonera, y luego se siguen los fregaderos, que son tres tazas de canteria, y dos de losa, para los quales se coge el agua de vna pila, que està immediata, y tienen sus targeas por donde se desaguan hasta irse à juntar con la targea por donde se desagua todo el convento, en este patio està vna puerta por donde se entra à vn corral, cuyas paredes son muy altas.

Volviendo à salir por la cocina grande al primero patio, nos falta que registrar en el otro angulo el refectorio, al qual entraremos no por la puerta principal, que cae al claustro, sino por vn transito cuya puerta cae à este primer patio, y luego està vna puerta pequeña, que cae à la cabecera del refectorio en vn lado, y por ella nos entraremos, no à comer, sino à gustar, viendo como es vna pieza capaz, y decente, quanto devota y religiosa, con vastante luz para la claridad, que necesita, por dos ventanas grandes, que caen al mismo patio; entre las quales se divisa vn nicho con vn pequeño estante de los libros, que se leen mientras comen, y arriba vn Niño Jesvs Nazareno de bulto; siguese luego la ventanilla por donde se recive la comida, y enfrente vn aposento pequeño donde estàn las cruzes, coronas de espinas, mordazas, y sacos de penitencia, con otros instrumentos de mortificacion, de que ussa la sagrada descalcès carmelitana, para las penitencias ordinarias, y extraordinarias, que acostumbran las religiosas: en el mismo lado enfrente de las ventanas està el pulpito donde se lee, y se sigue la puerta grande, que sale al claustro, por la qual sale la comunidad despues de comer con el Psalmo del tiempo para concluir las gracias en el choro bajo: la testera del refectorio tiene en el medio vn nicho muy aseado con vna Imagen pequeña de nuestra Señora de la Concepcion, y arriba vn lienzo muy tierno y devoto de la Humildad y Paciencia, en lo bajo està la mesa de atrabiesa donde se sientan la Priora y Supriora, en cuyo medio està vn plato de plomo con ceniza, y vna calavera, à los lados se siguẽ las messas de la comunidad, en que jamàs se ussa de manteles largos, porque à cada religiosa, y lo mesmo es à las Preladas, se le pone vna servilleta grande tendida la mitad sobre la messa, y sobre ella otra servilleta doblada, el pan, cuchillo, y cuchara de palo, cubierto todo con la otra mitad de la servilleta para el aseo, entre cada dos asientos se pone vn salero de barro, y vn jarro con agua.

Volviendonos à salir del refectorio por la puerta pequeña, que tie-

tiene aun lado de la teftera, nos hallamos en el primerō patio otra vez, y regiſtrados yà ſus quatro angulos, neceſitamos de volver à ſalir por la miſma puerta por donde entramos, y hallaremos como à pocos paſos à mano derecha eſta la eſcalera principal por donde ſe ſube al choro alto, y à los quartos de arriba, por ella ſubiremos en el notable ſiguiente; enfrente de la eſcalera eſtà vn confeſſonario, y ſe ſigue la puerta por donde ſe ſale al clauſtro, que llaman de gracias, la puerta de madera coge de alto a bajo cō ſu poſtigo, el clauſtro es todo en ſus quatro angulos de bobeda, que eſtà arrimado al coſtado de la Igleſia, todo al rededor con pretiles de pilar à pilar, y el medio enladrillado con vn naranjo en cada vna de las quatro eſquinas, y en el centro vna pila de azulejos con ſu taza de canteria, todos los quatro angulos eſtan adornados de lienzos, y en las quatro eſquinas llenan todo el arco de alto abajo quatro lienzos, de la oracion del huerto, de los azotes, de la veſtidura de eſcarnio, y el deſcendimiento, y junto à eſte ſe venera vna Imagen de Chriſto Señor nueſtro crucificado de la eſtatura de vn hombre, que es de grande devocion por ſer de primoroſa eſcultura y eſtar tan laſtimoſo, à los lados eſtan ſu ſantiſsima Madre y el Evangeliſta ſan Juan, de los quatro angulos del clauſtro, el vno eſtà arrimado à la Igleſia y en el eſtàn dos confeſſonarios, en el otro eſtà el refectorio con la puerta principal à eſte clauſtro: en el otro eſtàn dos apoſentos, que ſirven para guardar algunas coſas manuales de el munumento: en el otro angulo eſtà el choro bajo, que aunqne no es eſparcido, es baſtante para las funciones que tiene la comunidad de dar habitos, profeſsiones, y entierros de religioſsas: à la entrada à mano derecha eſtà la teſtera adornada con vn Altar de vn Santo Chriſto Crucificado, que es vna Imagen de bulto hermoſiſsima y milagroſsa, debajo de vn valdoquin de tela de china carmeſi con guarnicion de oro, en lo bajo ſobre el Altar eſtà en el lado derecho vna Imagen de nueſtra Señora del Carmen con roſtro y manos de marfil, en el ſinieſtro otra Imagen de el Señor ſan Joſeph, y ocupa el medio vn Niño Jesvs, los dos lados del choro eſtàn adornados con lienzos, y enfrente de eſte Altar eſtà la reja, que ſale à la Igleſia, que tiene rejas de ierro tupidas y fuertes, la de afuera con eſpigas de ierro, y la de adentro con vn baſtidor de eſterlin con ſu cerradura y llabe, que tan ſolamente ſe habre para dar habitos y velos en las profeſsiones, y para los entierros, y quando oyen platica eſpiritual, eſtando ſiempre las religioſsas cubiertos los roſtros: en eſta miſma pieza de el choro bajo eſtà en vn lado la ventanilla para el comulgatorio, y luego ſe ſigue el depoſito de los hueſſos de la venerable madre Iſabel de la Encarnacion, que ſe puſieron en vna caja de cedro aforrada por dentro en plomo, cubierto de damaſco carmeſi con tachuelas doradas, que cerrada con llabe eſtà metida en la pared, y ſobre ella vna lamina de bronce con eſta inſcripcion: *Y ce*

aqui la venerable madre Isabel de la Encarnacion religiosa de esta casa, señalase muerta para dispertar la imitacion de sus virtudes en las vivas, muriò en veinte y ocho de Febrero año de mil seiscientos y treinta y tres.

NOTABLE XX.

PROSIGVE LA MISMA MATERIA de la interior fabrica de este religiosissimo Convento.

AVIENDONOS YA DADO NOTICIA DE todo lo que toca à lo interior de el convento en lo inferior de su fabrica la religiosa, que nos conduce, nos guiarà de la misma suerte para subir à registrar el choro alto, celdas, noviciado, transitos y otras piezas que estan en lo alto, y no lo podremos conseguir sin ascender por la escalera principal, que como queda yà dicho, tiene su situacion à la entrada de la clausura, despues de la puerta por donde se sale al primer patio: es toda su fabrica de piedra de canteria con dos derrames, que cada vno tiene doze escalones, la ventana por donde recive bastante claridad està alta y rasgada, que cae sobre los corredores descubiertos de el clausstro, tiene su descanso en medio capàz y conforme à lo que pide el ancho de la escalera; todo lo que haze testera ocupa vn retablo, cuyo lienzo principal es vna Imagen de la Purissima Concepcion, con otras Imagenes que sirven de adorno, en vn lado del mismo descanso de la escalera, en vna capilla pequeñita està colocada la Imagen de nuestra Señora del Transito, la que se lleba al choro para celebrar la festividad de su glorioſſa Asumpcion, la veneran con devotissimo affecto, adornando todas las festividades su Altar con flores y luces, y la Imagen està adornada con muy ricos vestidos halajas y preceas, que le han donado algunos bien hechores del convento, y las religiosas las han solicitado para su culto: enfrente de este nicho de la Señora en el mesmo descanso de la escalera està otro con vna concha arriba laboreada de ieso y dorada, cuyo nicho ocupa vna Imagen de nuestra señora de la Asumpcion; todo lo demàs, que coge la escalera està cubierto con lienzos de pincel.

En lo alto de la escalera està vn porton de chaflanes, que coje todo el arco, la pieza immediata à la escalera es la sala que sirve de ante choro, y tambien en ella se juntan las religiosas dos vezes cada dia à tener las recreaciones, que manda la sagrada constitucion: en esta salita està à mano derecha vna puerta pequeña por donde se sale à los corredores descubierros, que caen sobre los angulos del clausstro, mas no hemos de salir por ella, por que la religiosa, que nos conduce, dice, que nos entremos en el choro al-

alto para dar buelta à toda la vivienda alta, y que por los corredores descubiertos del claustro vendremos à entrar à esta misma sala del antechoro por esta puertecita, despues de aver dado buelta à todo el convento: mas antes de entrarnos en el choro alto, dice, que con la luz que participa à esta sala del antechoro vna ventana, que cae al primer patio, veremos vna Imagen de Christo Señor nuestro crucificado tan hermoso y lastimoso, que enternece y mueve à devocion, con vn lienzo à los pies de nuestra Señora de los Dolores entre san Juan Evangelista, y la amante Magdalena, cuyas sacrosantas Imagenes estan en la testera de la sala, dentro de vn nicho que se abrio en la pared, cuyo hueco està adornado con Angeles, que tienen los instrumentos de la Pasion en las manos; à los lados de este nicho grande estan otros dos pequeños, en el vno està colocado vn Niño Jesvs, y en el otro el Señor san Joachin, todo el demàs resto de esta pieza està adornado con lienzos de pincel, y pues yà emos visto el antechoro, entremos por el en el choro alto, donde ay mucho que registrar en su devotisimo adorno.

Es esta pieza del choro alto muy capàz y clara, el techo es de madera, en cuyas vigas todas labradas corren las molduras por todas las soleras con perfiles negros: las quatro ventanas estàn en lo alto, dos al oriente y dos al occidente con rejas de ierro embebidas y fuertes, las dos tienen vidrieras; en la cabecera del choro està vn Altar en el medio de tres cuerpos, que el primero ocupa vna Imagen de talla de nuestra Señora del Carmen con su Hijo Santisimo, que es muy lindo en la mano izquierda, y en la derecha tiene el sello de la Religion, con tres llabes pendientes de vna cadenilla todo de plata, en señal de ser la Prelada, que cada tres años la reeligen con toda solemnidad, y assi siempre que en el choro se ofrece pedir alguna licencia, primero se hace la reverencia à la santisima Virgen besando el escapulario, y despues à la madre Priora; à los lados estan colocadas dos Imagenes la vna de nuestra santa Madre, y la otra de la esclarecida Virgen santa Rossa de Viterbo; en el segundo cuerpo està el Señor san Joseph vna Imagen de talla, y en los lados laminas de santos de la orden, ocupando las esquinas de la cornija los dos santos Prophetas Elias, y Eliseo, y remata el retablo con vna Imagen de marfil de Christo Señor nuestro Crucificado: à los lados de este Altar, estàn dos nichos guarnecidos todos de madera labrada y dorada, en que estan engastadas laminas y relicarios ocupando el medio, en el vno la Señora santa Ana y en el otro el Señor san Joachin, que son dos lienzos de pincel, y delante de cada lienzo vn Niño Jesvs de bronce; vienen à estar estos dos nichos sobre los assientos de las madres Priora y Supriora, y sobre ellos en lo alto dos quadros con marcos dorados, el vno de nuestra Señora del Carmen abrigando debajo de su manto à los religiosos y religiosas carmelitas, el otro de san

Simon Estoc reciviendo el escapulario de mano de la santissima Virgen, cuya hermosa Imagen le hablò a la madre Ana de la Concepcion: en las esquinas se veneran dos Imagenes de san Juan de la Gruz, y de san Alberto con sus Altaritos.

En el lado derecho del choro tenemos que ver dos nichos muy bien pintados y dorados, en el vno està colocada vna Imagen de nuestra Señora à quien llaman la fundadora, por que desde el tiempo de las madres fundadoras la han venerado las religiosas: en el otro tienen con grande veneracion la Imagen de su amantissima Madre santa Theresa de Jesvs, que es hermosissima, con el clavo que le diò en Arras de su desposorio Jesu-Christo nuestro Señor, y tambien es tradicion que le hablò à vna religiosa esta devotissima Imagen, que la sacan à la Iglesia el dia de su festividad: à estos dos nichos se sigue vn Altar, en que veneran con terniſima devocion vna Imagen de nuestra Señora de los Dolores de la estatura de vna muger, en lo alto està vn Santo Christo de marfil, y al rededor del Altar estàn colgados lienzos con marcos dorados, y entre ellos laminas y relicarios: à este Altar se sigue la puerta por donde entramos, y despues de ella casi contiguo à la reja està vn nicho pequeño con vna Imagen de nuestra Señora la Virgen Maria.

Pasemos yà al otro lado del choro donde nos muestra ya la religiosa, que nos và conduciendo dos nichos, y en el primero tenemos que ver el relicario, que està embebido en el nicho, que es todo de cedro aforrado por dentro en damasco carmesi y amarillo clavazon dorada: aqui tienen con grande veneracion las quatro reliquias insignes de san Cornelio y san Antonino martyres, de santa Vrsula y de santa Reparata virgenes y martyres; de las quales tienen bulas, la reliquia de santa Vrsula està en vn relicario de plata con su pie como viril, y las otras tres en vnos vasos de christal: ya nos muestra la religiosa vn viril de plata sobre dorada con sus vidrieras de christal y se divisa dentro vn relicario de oro con el Santo *Lignum Crucis*, el qual diò à este convento el Excelentissimo Señor Marques de Villena Virrey de esta Nueva España, quando al pasar por esta Ciudad para Mexico visitò à las religiosas, es tan grande que al verlo el Illustrissimo Señor Don Garcia de Legaspi, quando como Prelado visitò la clausura, que admirado dijo no avia visto otro tan grande y que la Iglesia Metropolitana no tenia semejante precea en el tamaño: en otro viril igual à este se divisa por su christalina vidriera vn corazon formado de perlas, que sirve de amorosa concha à vna Espina de la corona de Christo Señor nuestro, que si estas penetraron la cabeza de su amantissimo Esposo, estas sus queridas esposas son preciosissimas margaritas, cuya comunidad forma vn corazon à quien traspasa vna de essas penetrantes espinas; esta reliquia santissima, la donò à este convento Doña Inès de la Cruz noble matrona de

es-

esta ciudad, à instancias y ruegos de su confessor y Padre espiritual el licenciado Don Alonso Berruecos capellan de estas religiosas, y decia esta illustre señora, que estaba authorizada con breve de la Sede apostolica, y que la traxeron con la otra Espina, que se venera y guarda en la Iglesia del convento de san Augustin de esta ciudad; se colije ser verdaderamente vna de las Espinas, que hirieron la Sacrosanta Cabeza de nuestro Redemptor, por tener vna mancha, que se enciende y pone rubicunda los viernes de quaresma y mucho mas el viernes santo, como lo han notado y advertido las religiosas: entre otras muchas reliquias pequeñas que tiene este tabernaculo, esta vna carta de letra de san Juan de la Cruz debajo de vna vidriera; en otro viril de plata sobre dorado con su relicario en medio, veneran vn pedacito de la carne virginal de su santa Madre con el maravilloso privilegio de verse en ella varias Imagenes, como sucede con las reliquias del glorioso san Juan de la Cruz; en otro relicario pequeño de oro tienen vna muela de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs; tambien tienen en este tabernaculo el santo Oleo en vn vasito de plata; pasando al otro nicho adoraremos vn Ecce Homo de la estatura de vn hombre, que es vna Imagen muy devota, y à estos dos nichos se sigue la puerta por donde emos de entrar à la sala de capitulo, para dar buelta à todo el convento,

Pero no salgamos del choro sin registrar los asientos de las religiosas, que son vnos escaños de azulejos con el asiento y espaldar de madera, todos son iguales, sin mas distincion que los de la Priora y Supriora estan en la cabecera, y la comunidad en los lados, todo lo restante del choro fuera de los Altares y nichos, està adornado con lienzos de pincel; en las festividades adornan los nichos y los Altares, assi del choro, como de los claustros, con ramilletes muy curiosos de flores de mano y con frontales manteles y palias, añadiendo las flores y rosas que cortan de la huerta, siendo todos incentivos para la devocion, empleandose con primorosos aseos en el culto divino: la reja que tiene el choro de parte de la Iglesia es de ierro fuerte y tupida, con espigas de parte de afuera, y por la parte de adentro vna celosia de madera pegada à la reja, y sobre vna grada de azulejos estriva vn vastidor con llabe, que esta en poder de la Prelada, quando se abre, para oyr missa, se cierran las ventanas de el choro y quedan las religiosas detras de vn velo de esterlin, que està delante del bastidor.

Llegandonos yà à la puerta por donde se entra à la sala de capitulo, si le preguntamos a la religiosa, que nos và conduciendo, de que sirven dos tablas, que estan colgadas à los dos lados de la puerta? nos dice, que en la vna estan escritos todos los privilegios, que goza la sagrada Reforma de el carmen tocante à los santos de la orden, de que reza la religion descalza: la otra es, en que cada mes se apunta el Kalendario de los santos y officios de que se ha de rezar, cuyo cuydado es à cargo de la madre Supriora, como-

mo tambien repartir cada mes los santos à las religiosas: entrandonos yà en la sala de capitulo veremos, como aunque no es muy grande, es capaz para la comunidad, que tiene la misma capacidad de el quarto, que està en el cementerio donde vive el Padre sacristan, recive luz por vna ventana que cae al corredorcito de la enfermeria, la cabecera ocupa vn Altar con vn tabernaculo en que se venera vna Imagen de la santissima Virgen con su preciosso Hijo, y en lo alto vn Santo Christo debajo de vn valdoquin, à los lados estàn colgados dos tabernaculos pequeños de china con dos Imagenes de marfil, la vna de nuestra Señora y la otra de san Antonio de Padua; en lo bajo sobre el Altar estàn dos hermosos simulacros de vn Niño Jesvs, y de el Señor san Joseph con rostros y manos de marfil, todo lo demàs de la sala està cubierto de lienzos grandes y pequeños: de esta sala se pasa à vn aposento pequeño con ventana al mismo corredorciro, en el qual estàn todas las cosas pertenecientes al choro, y por el se entra à otro quarto muy alegre por la claridad, que recive por vna ventana grande, que cae à la huerta con vna puerta que sale al corredor de la enfermeria: este quarto sirve de libreria con vn estante de libros espirituales y devotos; en vn lado està vna messa y sobre ella, vn portalito de cedro y de nogal muy curioso con sus vidrieras y dentro las Imagenes de el Niño Jesvs, de la santissima Virgen y de el Señor san Joseph, cuyas cabezas y manos son de cera, que las trajo de Roma el reverendo Padre maestro fray Joseph Salgado del orden de nuestro Padre santo Domingo y las donò à este convento, que estan adornadas con preciosas halajas y vestidos, que han dado algunos de los bien hechores, en lo alto està vn Crucifixo debajo de vn valdoquin, y entre otros lienzos q̃ sirven de adorno estàn los quatro evangelistas y las sibilas.

Saliendo de este quarto por la puerta que sale al corredorcito de la enfermeria, nos entraremos en ella y veremos como es vna sala capàz, ocupando toda la testera vn almario con veinte y quatro cajones, en los quales se guarda la ropa de lienzo, que pertenece à cada vna de las monjas para quando estàn enfermas, con los nombres de todas por sus antiguedades, y en los tres que sobran se guardan otros generos de lienzo, que pueden servir para las enfermas: tienen vn aparador grande para las medicinas, y vna alacena para las bebidas y jarabes, como tambien vna tinagera aseada para las aguas cocidas, que suelen ordenar los medicos, sin que falte en esta pieza vn Altarito con vna Imagen de la Concepcion, y vn Crucifixo debajo de vn baldoquin, recive toda esta sala bastante luz por vna ventana que cae à la huerta, enfrente de la puerta, que tiene al corredorcito por donde entramos, tiene otra grande, que es la principal por donde emos de salir al transito de las celdas, para dar buelta à todos los altos, que estan sobre los quatro angulos de el primer patio.

Saliendo pues al transito, que cae sobre la sacristia interior, esta immedia-

diata à la enfermeria vna celda capaz con ventana à la huerta, à la qual pasan la religiosa, que se ha de sacramentar, y al otro lado estan tres celdas con ventanas al primer patio, recive luz y claridad el transito por vna ventana que tiene al fin y cae à la huerta, assi esta como todas tienen rejas de hierro, junto à esta ventana està vna puerta por donde entraremos al noviciado, que cae sobre el angulo de los labaderos; enttandonos pues en el noviciado veremos, como tan solamente es vn transito con dos ventanas à la huerta, y en el lo primero que hemos de registrar es el oratorio con su ventanita al primer patio, es pequeño, mas està muy decentemente adornado para la devocion; la cabecera ocupa vn Altar con las dos Imagenes de la santissima Virgen y el Señor san Joseph, que son à las que las venerables madres fundadoras dieron el Patronato de este convento, y el devotissimo simulacro de la Señora es, el que la misma Reyna de el Cielo abrazò, quando visitò à su querida sierva la venerable madre Isabel de la Encarnacion, en lo alto esta colocado vn Crucifixo de marfil muy hermoso con su valdoquin de terciopelo negro y guarnicion de oro, al pie de la Cruz vna lamina de nuestra Señora de los Dolores y quatro Angeles de primoroso pincel con los instrumentos de la Pasion en las manos, en lo bajo de el Altar ocupa el medio vn Niño Jesvs y otras Imagenes de bulto pequeñas; en los dos lados tenemos que venerar en dos lienzos à Christo Señor nuestro, en el vno caydo con la Cruz, hasta poner su divina boca en la tierra, y en el otro tendido su sacrosanto cuerpo sobre la dureza de los peñascos del desierto, recostado sobre el brazo y puesta la mano en la mexilla con los pies descalzos, y virtiendo tiernas lagrimas de sus divinos ojos, con este mote arriba de el Psalmo quarenta y vno: *Fuerunt lachrimæ meæ panes die ac nocte*: De dia y de noche fueron sustento para mi mis lagrimas: enfrente del Altar està otro lienzo muy tierno del mismo Señor, quando con tirania lo desnudaron para crucificarlo en el monte calvario; aun lado està vna mesita con vn estantito de libros espirituales: à este oratorio se siguen luego quatro celditas con sus ventanas pequeñas al primer patio, y despues vna celda con ventana al mesmo patio, que sirve para la maestra de novicias, y porque suele suceder, ser la Priora juntamente maestra, tiene esta celda dos puertas, vna al noviciado, y otra al transito que se sigue para la comunidad: junto à la puerta de està celda està otra puerta que es la principal del noviciado por donde nos saldremos al transito, que cae sobre el angulo de las cocinas.

En este transito estan à mano izquierda qnatro celdas con sus ventanas al primer patio, y yà la religiosa adivinando nuestra curiosidad, nos dice, que entremos à registrar vna celda, que con ver vna, se ven todas: la mayor de todas tiene tan solamente cinco baras de largo, y quatro de ancho, y no se ven en cada vna mas halajas, que vna tarima de dos tablas y

dos vancos de madera ordinaria, con vn gergoncillo de sayal blanco, cubierto con vna frezada y vn covertor de sayal pardo, la almoada es de estameña blanca, y sobre vna mesita de madera ordinaria la capa y el velo de rostro, vno, o dos libros espirituales, vna ampolleta y recado de escrevir, delante de la tarima vn petate, que en españa llaman estera, y otro que sirve de estrado, donde està vn cestito de costura con almohadilla, y todo lo necessario para coser y labrar: las ventanas son pequeñas y todas con rejas de ierro embebidas en los marcos; en esta estrechez y pobreza viven mas gustosas, y mucho mas contentas, que las Reynas en sus palacios, que las Princesas en los alcazares, y que las Señoras en su opulencia.

Enfrente de estas quatro celdas al lado derecho como vamos entrando par este transito estan tres puertas, por la primera se entra à vn desban que cae sobre la dispensa de la cocina, al qual sale la escalerilla, que vime en esta dispensa para el alibio de las cocineras, y à este desban se sigue v quarto donde guardan los petates que sirven en el choro, y tambien pe pedirlo assi la constitucion tienen arrimados vnos colchones de lienzo para las enfermas, mas nunca llega el caso de que sirvan, por que como la constitucion solo los permite por alivio, la religiosa, que nos và guiando, certifica, que en treinta y y tres años, que tiene de habito, jamàs ha visto, que se usse de ellos, por que todas las que han fallecido en su tiempo han muerto en sus gergones, no queriendo dejar en la muerte à los que les sirvieron de descanso en la vida; no puedo dejar de advertir, que permitiendo tambien la constitucion, el que las sabanas sean de estameña y los velos de lino, las religiosas de este convento siempre han ussado sabanas de sayal, y por trasluzirse algo el lino ussan velos de burato, que es mas tupido: por la otra puerta se entra a vna sala capàz que llaman la sala del nacimiento, por que en ella se ponen con todà curiosidad todos los años los passos y misterios de el Nacimiento de nuestro Redemptor, para celebrarlo con festivas demostraciones sus queridas esposas, que gustossas se emplean en componerlo con primorosos esmeros de sus espiritus fervorosos: la otra puerta que se sigue es de la contaduria que es vna celda con ventana à los patios de la cocina, que esta officina subsiste en todos los conventos de la juridicion ordinaria, desde el tiempo en que governò este Obispado el Illustrissimo y Excelentissimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, con dos contadoras à quienes el mayordomo dà razon cada semana de lo que se cobra y recauda de los reditos para el sustento de las religiosas, y para los gastos del culto divino.

Immediato à la puerta de la contaduria està vn nicho muy aseado con un Niño Jesvs, que viene à estar enfrente del ultimo transito, que cae sobre el angulo del refectorio, en el qual las ventanas que caen al primer patio estàn à mano izquierda y al lado derecho tan solamente tenemos que

ver

ver la roperia y dos celdas, que aunque son de las madres Priora y Suprio-ra, ni son mayores, ni tienen mas halajas, que las otras de las religiosas; la pieza de la roperia tiene dos puertas vna à este transito, y otra al corredor del claustro, en vn almario con veinte y quatro cajones rotulados los nombres de las monjas està la ropa de lana, que toca à cada vna, no carece esta pieza de Altar con vna Imagen de nuestra Señora y arriba vn Santo Christo muy hermoso.

Saliendo de la roperia al transito, dice la religiosa, que nos pongamos en el nicho de el Niño Jesvs, que esta junto à la contaduria, para passarnos à los altos de el claustro siguiendo el transito, en el qual à mano derecha es todo pared, que cae à los patios de la cocina, y en la mano izquierda estàn seis celdas con ventanas al corredor del claustro, à las quales dando buelta se sigue la salita que llaman de nuestra Señora de Atocha, cuya hermosa Imagen dentro de vn tabernaculo muy curioso de cedro està colocada en vn Altar, y junto à el otro con otra Imagen de marfil de nuestra Señora, que la tienen con grande veneracion, al otro lado en otro Altar estàn dos Imagenes de la santissima Virgen, y de su castissimo esposo el Señor san Joseph, y enfrente otros dos Altares, en el vno veneran à Jesvs Nazareno caydo en vn hermoso simulacro, y en el otro à nuestra Señora del Rossario en otra Imagen devotissima, junto à este Altar està vna puerta que sale à los corredores del claustro por donde recive la luz esta salita, que no se le pudo dar por otra parte por lindar con la cassa del Padre capellan.

Passando al transito, que cae sobre el choro bajo, en el qual à mano derecha es pared, que hace a la cassa del capellan, y al lado izquierdo quatro celdas con ventanas al corredor del claustro, antes de la ultima celda està vn transito del ancho de vna celda con vna ventana grande al mismo corredor, que no se le pudo dàr luz de otra manera à este transito, por el qual nos entraremos à ver la tribuna, que cae à la Iglesia al lado del Altar mayor, y veremos dos quartos capazes, que vno y otro reciven luz por vna ventana grande, que sale à los corredores de l claustro, el primero està adornado con algunos lienzos, al segundo se sube por dos gradas que viene à estar sobre la sacristia de la Iglesia, à mano izquierda como entramos està la tribnna, que es vna ventana con reja de ierro embebida, y otra reja de madera media bara distante y vnas puertas de oja de lata con abugeros pequeños, que la llabe està siempre en poder de la Prelada, la sala està adornada con algunos liẽzos.

Para clausular su descrepcion la religiosa, dice, que salgamos de la tribuna por el tranfito hasta llegar otra vez à la salita de nuestra Señora de Atocha, y por la puerta que tiene à los corredores del claustro salgamos à ver como el claustro està arrimado à la Iglesia cuya fabrica tapa el el oriente, y dispusieron los artifices, que sobre los quatro angulos quedasen

los

los corredores descubiertos, para que reciviese luz todo el clauſtro: esparciendo la vista por los quatro corredores, que son muy alegres, veremos como en el corredor arrimado à la Iglesia estan en lo alto dos ventanas con rejas de ierro con vidrieras y sobre ellas vnas redes de alambre, en el coredor que se sigue las ventanas de la tribuna de las quarro celdas, y la puerta por donde salimos de la salita de nuestra Señora de Atocha; en el corredor enfrente de la Iglesia las seis ventanas de las seis celdas, en el ultimo la puerta por donde se entra à la roperia, y las dos ventanas de las dos celdas de las madres Priora y Supriora, y se sigue luego la puerta, que tiene la sala del antechoro à estos corredores, con lo qual queda perficionado el circulo que hemos hecho siguiendo el hilo de oro de la discripcion con que nos ha conducido la religiosa, que sin su direccion no pudieramos aver dado vn passo en este encumbrado monte carmelitano.

Solo resta advertir que junto à esta puerta por donde entramos à la sala de el antechoro, està à mano derecha vna puerta pequeña por donde se sube à la torre con vn caracol de madera, en cuya extremidad tiene assimesmo otra puerta con cerradura y llabe por la qual se sale a las bobedas de la Iglesia, y sobre ellas està vna escalerilla de cal y canto por donde se sube à la torre, las llabes de todas estas puertas tiene la Prelada y jamàs se abren, sino es para subir los sirvientes ò albañiles à poner nuevos cordeles à las campanas o limpiar las bobedas.

Aunque en estos dos notables he procurado dar indibidual noticia de todo lo interior de este religiosissimo convento, siguiendo los passos por donde nos ha conducido la religiosa con la puntual y discretissima relacion, que me remitiò, para que yo la trasladase à estos notables, con lo qual en parte se pueden saciar los deseos que algunos y muchas tienen de registrar todo lo interior de esta santa cassa. No obstante puedo asegurar por las ocasiones, que he tenido la fortuna de entrar con los Prelados à visitar la clausura, que es muy diferente oyrlo ò leerlo, que llegar a mirarlo: por que en todas partes es tan devoto el adorno, tan aseada la curiosidad, tan religiosos los aliños y tan edificativos los cultos, que quanto exitan lo reverente para la devocion, tanto promueven los animos para la recreacion, y los espiritus para el fervor. No tendran por ociosa la discripcion de este convento, por lo que mira à lo material de su fabrica; no solo los escripturarios, sino los muy participantes en la sagrada Biblia, pues su primero capitulo refiere todo lo que toca a la material fabrica de el universo; con lo qual concluyda y clausulada yà la Primera parte de este *Capitulo Historial*, passaremos à tratar de lo formal en la segunda parte donde veremos los espirituales progresos, que ha tenido este monasterio carmelitano en su primero siglo.

§. II.

QVE ES LA SEGVNDA PARTE DE ESte Capitulo hiſtorial, en que ſe trata de lo formal de eſte Convento, refiriendo los eſpirituales progreſsos, con que ha mantenido la primitiva perfeccion de ſu fundacion, haſta llenarſu primero ſiglo.

AVIENDO TRATADO DE LOS AVGmentos y creces, que eſte ſu primero ſiglo en lo material y temporal ha tenido eſte convento de ſan Joſeph de religioſsas carmelitas deſcalzas de la ciudad de la Puebla en la primera parte del primero Paragrapho de eſte Capitulo Hiſtorial: ſe nos ſigue tratar en eſta ſegunda parte de lo formal, dando razon de los eſpirituales progreſsos, que en eſte ſu primero ſiglo ha tenido, manteniendo con la puntual obſervancia de la regla y el inceſante exercicio de las virtudes la primitiva perfeccion, en que lo plantaron las venerables madres fundadoras y religioſsas antiguas: cuyo aſumpto no ſolo ſerà de comun edificacion para todos los fieles, y ſervirà de exemplar, en que tengan mucho, que aprender, y que imitar todas las religioſsas y religioſsos, que por obligacion de ſu eſtado anhelan y deſean la perfeccion: ſino que ha de ſer muy util y probechoſso para las carmelitas deſcalzas, que viven oy en eſte convento, y para las que en lo venidero viſtieren eſte ſanto habito, pues las empeña à la obſervacion puntualiſsima de ſu regla, procurando y ſolicitando como verdaderas hijas de la ſeraphica Madre ſanta Thereſa de Jesvs, mantener y conſervar la primitiva obſervancia, que deſde la fundacion ha permanecido eſte centenario, que numera yà eſte convento; para que aſsi en los ſiglos futuros puedan ſalir à luz ſus vidas exemplariſsimas, como ahora ſalen las de las religioſsas, que han reſplandecido en eſte ſiglo; lo qual conſeguirán ſi con fervor ſe dedican y conſagran à exercitar las virtudes con la perfeccion, que las exercitaron las madres fundadoras y religioſsas antiguas, de que hemos de tratar en eſta ſegunda parte de eſte Capitulo Hiſtorial.

Devieran ſer quotidiana leccion eſpiritual de las religioſsas los notables de de eſte ſegundo Paragrapho: advirtiendo, que ſiendo grande el exceſso que hace lo formal à lo material, lo eſpiritual à lo temporal; ſi he ocupado los notables de la primera parte refiriendo con individualidad las ricas preceas y precioſsas halajas, que tiene eſte convento para el culto divino,

tratando de sus augmentos y creces en lo material y temporal: las quales, no dudo, que ansiosas de la mayor decencia, y deseosas del mas reverente culto à la divina Magestad las mantendràn y cuydaràn con aseo, curiosidad y limpieza; procurando tambien mejorarlas, adelantarlas y multiplicarlas: quando en esta segunda parte tratando de los progressos espirituales, que tocan à lo formal del convento, les ofrezco y pongo à sus ojos mucho mas ricas preceas, y mucho mas preciosàs halajas, quales son, las heroycas virtudes, que con tanta perfeccion se han exercitado por las religiosas de esta santa casa, en este su primero siglo: Quien duda ni puede dudar, que serà mucho mayor el cuydado, y mucho mas atenta la vigilancia para solicitar, no solo el que no pierdan el menor lustre, ni lleguen à empeñarse sus brillos: no solo que conserven los lucidos resplandores, conque en este Capìtulo Historial salen à luz, para gloria de Dios y comun edificacion de todos: Si nò que zelosas de la mayor perfeccion procuraràn quanto es de su parte, ayudadas de la divina gracia, irlas siempre adelantando, y excediendo en los siglos venideros: Cuydense y augmentense las preceas y las halajas en lo material para el culto divino: pero pongase mucho mayor cuydado y atencion, en guardar adelantar y mejorar estas preciosissimas joyas de las virtudes, que dejaron a este convento las madres fundadoras y religiosas antiguas: lo que puedo asegurar es, que aquellas se pueden con facilidad augmentar, y es muy dificil, que los ladrones las roben debajo de tantas puertas como tiene la clausura: mas las ottas es menester mucho para adelantarlas, y cerradas todas las puertas del convento estàn de parte de adentro innumerables ladrones intentando despojarlas de tan rico thesoro: que assi lo testifica la venerable madre Isabel de la Encarnacion, que veìa los quartos y los transitos del convento llenos de infernales espiritus, que rabiosos se conjuraban contra todas las religiosas.

NOTABLE I.

DEL EXERCICIO SANTO DE LA ORACION, que frequenta este Religiosissimo Convento, desde su fundacion.

PARA DAR PRINCIPIO A TRATAR DE LO formal de este convento, refiriendo sus espirituales progressos en la observacion de su regla, y en el exercicio de las virtudes, que ha mantenido desde su fundacion hasta el tiempo presente en que numera vn siglo; empiezo por el exercicio santo de la Oracion, por que la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs en el libro que escribiò para sus hijas, *Camino*

no de perfeccion al capitulo quarto, entra intimandoles este santo exercicio como su primera y principal obligacion, segun el thenor de la primera regla de la sagrada Reforma, que les encarga *Orar sin cessar*: toda la celestial doctrina de este libro, y la que abunda en todas sus obras se reduce à enseñar como Maestra y Doctora mystica, y como Madre amantissima à sus hijas este santo exercicio de la oracion, encargandolo amonestandolo y persuadiendolo con el ferviente deseo, de que fuese el solido fundamento de las virtudes en todas sus casas y conventos.

Todos los dias son indispensables en esta santa casa las dos horas de oracion, que ordenan las constituciones de cinco à seis de la mañana y de la tarde, sin faltar religiosa alguna jamàs, si no es las que estàn enfermas en cama, por que cargadas de enfermedades y achaques habituales assisten con puntualidad arrastrandose à todos los actos de comunidad, sobre que necesita la Prelada de estar con vigigilancia para hazer acostar à las que lo necesitan: fuera de estas dos horas, que son de obligacion para toda la comunidad, todas las horas del dia y de la noche, no faltan religiosas en en el choro empleadas en este santo exercicio: por que vnas ocupan las horas de la mañana, otras las de la tarde conforme tienen sus ocupaciones: algunas se quedan en oracion desde que acaban de hacer colacion hasta las nueve de la noche, que empiezan maytines, otras despues de maytines se quedan hasta la vna, y las dos de la madrugada; y otras se van à recoger despues de maytines para venir al choro à las dos de la mañana, como lo hacia, y lo hizo siempre la venerable madre Ana de Jesvs, la primera de las venerables madres fundadoras: de esta suerte repartida la comunidad por las veinte y quatro horas del dia, estàn siempre las religiosas de este convento en continua oracion, segun lo amonesta la regla, *Orar sin cessar*, y como lo intimò Jesu Christo nuestro Señor en pluma del evangelista san Lucas: *Siempre importa orar, sin falta alguna: Oportet semper orare, & non deficere*: Cuya doctrina persuade el Apostol escribiendo a los Thesalonicenses: *Orad sin intermission: Sine intermissione orate.*

Todas las semanas se ocupan en andar las estaciones del Via Crucis; y tambien otras se emplean en exercitar las Estaciones, que dispuso la venerable madre Maria la Antigua: con la fervorosa devocion que tienen à los Dolores de Maria Santissima nuestra Señora, emplean todos los viernes del año las tres horas de doze à tres de la tarde, en contemplar los tormentos de Christo para venerar los Dolores de su Madre Santissima, sin faltar à los actos de comunidad, que pide la sagrada regla en estas tres horas: todas las religiosas se van siguiendo à tener exercicios cada año con licencia de la Prelada, y las mas dos vezes cada año: que para tenerlos se retiran vnas vezes à las Ermitas de la huerta, y otras vezes a la tribuna, que cae à la Iglesia, mas no faltan a todos los actos de comunidad, assistiendo a ellos

sin

sin hablar obſervando rigoroſo ſilencio; oyen miſſa en la tribuna, y ſuben à dormir à ſus celdas; en aquellos primeros años de la fundacion como no tenian Igleſia con tribuna como ahora, ſe retiraban à tener eſtos exercicios en vn oratorio eſtrecho, que aliñaron para poder lograr eſte retiro: tanto ſe dieron à eſte ſanto exercicio de la oracion en aquellos principios, que teſtifica la madre Franciſca de el Eſpiritu Santo, haver ſido forzoſo, que los Padres eſpirituales las comprimieſen, por que dadas todas à lo interior, llegaron à no poder conſiliar vn rato de ſueño para el deſcanſo, y para que ſe fueſen recuperando les ſeñalaban las horas de oracion interpoladas con algunas ocupaciones y obras de mano que las divirtieſe, con lo qual ſe recobraron y convalecieron.

El vigilantiſsimo cuydado con que ſe diſponian, y preparaban para eſte ſanto exercicio de la oracion, bien ſe conoce, pues de las treinta y ſiete religioſsas que han muerto en eſte primer ſiglo, y ſiete hermanas de velo blanco, caſi todas por medio de la oracion llegaron à paſar de la meditacion à la contemplacion ſobrenatural, logrando en ella extraordinarios ſabores del cielo, prodigioſsos extaſis, y arrobamientos, y divinas revelaciones acompañadas con las demàs mercedes, que ſuele hacer el Señor à las almas, que es ſervido de lebantar à eſtos grados de oracion contemplativa, como veremos en la tercera parte de eſte Capitulo Hiſtorial, donde la vida de cada vna ſerà vn notable, que admire.

Exercitan tambien la oracion vocal, no ſolo rezando el officio divino, à cuyas ſiete horas canonicas repartidas por el diſcurſo del dia, ſegun lo que pide el tiempo, aſiſte toda la comunidad ſin faltar religioſsa alguna: fuera de eſſo rezan todos los dias de comunidad el Roſſario de la Santiſsima Virgen, y los nocturnos de difuntos por las religioſsas que mueren: acompañando ſiempre con la oracion bocal la mental, como lo encarga la ſeraphica Madre ſanta Thereſa de Jesvs en el capitulo veinte quatro Camino de perfeccion: en el officio divino obſervan con toda exaccion las pauſas, que acoſtumbra la deſcalzes carmelitana: y en entrando en el choro ſe guarda rigoroſiſsimo ſilencio.

NOTABLE II.

DE EL PRIMERO NOVICIADO, POR el qual quedò eſtablecido, el que al preſente ſe obſerva.

REFIRIENDO EL PADRE FRAY FRANCISco de ſanta Maria en el primero tomo de la ſagrada Reforma, las fundaciones, que hizo de religioſsas y religioſsos la ſeraphica Madre ſan-

ſanta Thereſa de Jesvs, y las que deſpues de ſu muerte ſe hizieron, ſolo trata de dos noviciados; en el libro ſegundo al capitulo treinta y cinco, dà razon del noviciado, que ſe plantò en el convento de religioſos de Paſtrana; y en el libro quinto al capitulo quinze, dà noticia de el que ſe fundò en el convento de religioſos de Valladolid: de aquel de Paſtrana refiere las extraordinarias mortificaciones, que llebados del ferbor exercitaban los novicios acompañandolos los religioſos: mas al capitulo cinquenta, dize, que ſan Juan de la Cruz pasò à moderar, y reformar tan extraordinarias penitencias: del noviciado de Valladolid, dize, que ſe le deve dar el primero lugar en todos los noviciados de la ſagrada Reforma, por que ſin haver tenido en ſus principios los extraordinarios rigores, que tuvieron otros, por lo qual neceſitaron de que ſe moderaſen; fueron ſus exercicios venerados de todos por ajuſtados à lo que pide la ſagrada deſcalzes del carmen, y juntamente ſer originados y fundados en ſolidiſsimas virtudes para la mas elebada perfeccion.

El primitivo noviciado de eſte convento correſponde en lo extraordinario de las mortificaciones y penitencias, con que ſe plantò, al noviciado de Paſtrana y de la Peñuela, que neceſitaron de reforma, como dirè en el notable ſiguiente: mas el noviciado, que quitados eſtos extremos de ferbor, eſtablecieron las religioſsas antiguas, y que haſta oy dura y permanece en eſta ſanta caſſa, puede competir con el noviciado de Valladolid: oygan lo que dizen en ſus quadernos la madre Franciſca de la Natividad, y la madre Luiſa de ſan Nicolas de eſte noviciado, y veran acreditada eſta verdad los que leyendo eſte notable, paſaren à leer el referido capitulo, que trata del noviciado de Valladolid: Las venerables madres fundadoras, con la madre Geronyma de ſan Bartolomè, la madre Michaela de ſantiago, y la madre Melchora de la Aſumpcion paſaron ſu noviciado en la caſſa y convento que tuvieron detràs de la Igleſia de ſan Marcos: quando ſe traſladaron à el ſitio, en que oy eſtàn, todo el tiempo, que durò en labrarſe el convento, dize la madre Luiſa de ſan Nicolàs, que tenian el noviciado en lo ultimo de la caſſa con vnas celditas muy eſtrechas divididas ſolo con tablas, ſin enladrillar y con ſola vna poca de tierra aſentada ſobre los rexamaniles, de tal ſuerte, que la celdita, que le cupo, tenia abujeros por donde ſe veìa la vivienda de abajo, y tan vieja y mal tratada, que el miſmo dia, en que ſe paſaron al convento acàbada yà ſu fabrica, ſe derrumbò todo, atribuyendolo à beneficio de la divina providencia, que lo eſtaba manteniendo.

„ En aquel primer noviciado que yo alcancè (dize la madre Luiſa „ de ſan Nicolàs, que reciviò el habito el año de mil ſeiſcientos y onze) „ no avia recreacion ſi no era à medio dia, y eſta, dize, que eſtaban ſolas las „ novicias, leyendo vna de ellas la que ſeñalaba la maeſtra exemplos de

„ santos: hubo tiempo en que servia de dormitorio vña sala estrecha en que „ llegaron à estar ocho novicias y jobenas; en vna celda pequeña se retira- „ ban à tener exercicios, mas como estaba el noviciado tan apartado de la „ casa como fuera de comunidad, avia orden de que à las seis de la tarde „ sacandolas à hazer colacion se quedasen hasta rezar maytines, y sucediò, „ que vna novicia, que estaba en exercicios, ò por descuydo, ò por provar „ su paciencia, la dejaron sola en aquel como desierto, y siendo no poco „ medrosa no se atreviò à salir, aunque, como contò despues, oya crugir „ las vigas como quando tiembla, y la amedrentaron otras cosas de pabor, „ tocàron à las nueve à maytines y entonzes llena de temores bajò, y la „ maestra la reciviò con vna agria reprehension, à la qual puesta la boca „ en el suelo no respondio, ni diò satisfacion: despues preguntandole por „ que no avia bajado, y que era su intento, dijo, que como no le avisaron co- „ mo lo solian hazer, no se atreviò à salir, aunque la cercaban tantos so- „ bresaltos, temiendo no le sucediese lo que à la de la Biblia. Aludiendo à aquella, que pretendiendo el habito dijo, que tenia biblia, y la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs despidiendola le dijo: *Biblia hija, no vengais acà, que no tenemos necesidad de vos, ni de vuestra Biblia: que somos mugeres ignorantes, y no sabemos mas que hilar, y hazer lo que nos mandan.* (*Tom. 1. Lib. 2. cap. 25.*)

El silencio, que observan las novicias, es rigorosissimo, no hablan con las professas, ni vnas con otras: aunque en aquel tiempo, que durò la obra, se solian juntar con las professas para hilar, debanar seda ò labrar, observaban con todo rigor el silencio, que parecian mudas de nacion, segun estaban yà acostumbradas à no hablar: siendo yà Priora la madre Juana de san Pablo, estando con la venerable Ana de Jesvs en el torno, llegò siendo novicia la madre Luisa de san Nicolàs à pedir vna licencia, que avia ocho dias que la avian recevido; y la madre Ana como madre amantisima de todas, le preguntò si estaba gustossa y que como le iba, à lo qual respondio la novicia; y la madre Priora como tan zelosa de la perfeccion reprehendiò en la novicia à la madre Ana, que vna y otra se postraron en tierra con las bocas en el suelo: tanto como esto se cuyda en las novicias la observancia del silencio.

La compostura, que tienen en la vista, es tan grande, que solo ven por donde van andando: tenian en aquel tiempo el noviciado muy lejos del choro, y sucediò, que pasando vna novicia para ir al confessonario, le hablò vna religiosa desde los quartos de arriba, para àdvertirle alguna diligencia necessaria, y parandose à oyr lo que le decian, se estubo sin lebantar los ojos y sin responder prosiguiò andando: llegò à tanto esta mortificacion, que no conocian à las religiosas por los rostros viendolas, si no por el habla oyendolas; de tal suerte que quando servian à la messa, si les da-

daban alguna cosa especial para alguna enferma, era necessario decirlas donde estaba sentada la religiosa à quien lo avian de dar : en el transito del patio por donde passaban del noviciado al choro avia vn pozo sin pretil, , y de la madre Luisa de san Nicolàs, testifica la madre Juana de Jesvs Maria, que jamàs vido este pozo mientras fue novicia : con la misma madre Luisa de san Nicolàs, sucediò que mas de año y medio quando daban en el refectorio pulpos, que es vn genero de pescado, que parecen ratones, entendiendo, que lo eran, los comia, por que aprehendio, que se los daban à ella sola, por probar su obediencia, pues por el recato y modestia en la vista, no veya lo que les daban à las demàs.

Es tanta la promptitud en la obediencia, que necesita la Prelada y la maestra de andar con cuydado atendiendo à lo que hablan ò lo que dizen, por que ciegamente executan quanto oien : vn Domingo embiaron para la recreacion entre otras cosas vn pedazo de queso, que repartio la maestra à las novicias, y el que le cupo à vna de ellas tenia gusanos, causole orror verlos, y estando à la ventanilla de la celda, que caya à vna azotea lo quiso arrojar, mas haciendo escrupulo, de que faltaba à la obediencia no comiendolo, se fue à la maestra mostrandole el queso, y declarando la intencion, que avia tenido de tirarlo ; la qual por mortificarla, le dijo, que no estimaban lo que les daban, por que el queso de bueno tenia aquellos gusanos, que bien lo podia comer : y luego al instante en su presencia lo empezò à comer sin quitarle ni sacudirle los gusanos : estando como estaba tan lejos el choro, à las que reconocia timidas y medrosas la maestra las solia embiar solas à que trugesen vn diuino, y luego hacia, que otra lo llebase, ejecutandolo con promptissima obediencia sin reparar en los temores y miedos, que las comprimian; assimesmo las exercitan mandandoles algunas cosas repugnantes para provar su obediencia, al modo que lo exercitaba santa Theresa de Jesvs, y la que no ejecuta ciegamente quanto le mandan, conocen no ser apropòsito para la Religion y la despiden.

Assi las novicias como las religiosas no pueden beber agua fuera del refectorio, si nò es con licencia de la Prelada y de la maestra : recien entradas las novicias suelen frequentar en pedir licencia para beber, mas à poco tiempo que experimentan, como las otras aunque tengan sed, no la piden, se contienen y se mortifican : sucediò que estando en el patio del noviciado vna vasija, ò como llamamos acà batea de agua del pozo, al passar las novicias algunas vezes solas, se solian abalanzar à ella para remojarse la boca sin atreberse à beberla : viendo la madre Melchora de la Assumpcion que vna novicia jamàs pedia licencia, le dijo : *Hermana como no bebe sobre tarde ? nunca tiene sed*, y le respondiò ; *si tengo sed, mas por no salir à pedir licencia se me olvida* : y es el caso que vna vez viò, que la maestra reprehendio à vna novicia, por que avia salido vna mañana dos vezes de la celda à pedir algunas

gunas licencias, yasi se mortificaba y lo escusaba: hubo tiempo en que tenian por refitolera vna hermana desmemoriada, que solia descuydarse en poner pan, y hechar agua en algun jarro, mas las novicias y religiosas tan mortificadas, que no pedian, ni el pan para comer, ni el agua para beber; de que son testigos la venerable madre Isabel de la Encarnacion, y la madre Luisa de san Nicolàs, que se pasaron algunos dias sin beber agua; como se dirà en llegando à referir sus vidas.

Tratando en este notable del noviciado y de las novicias, registrè con cuydado las obras de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, y estando llenas de celestial doctrina para caminar à la perfeccion dirigida toda a sus hijas; no pude hallar capitulo en que la santa hablase especialmente con las novicias, ni llegue à descubrir instruccion señalada para el regimen del noviciado: de donde he llegado à entender, que à todas las quiere igualmente observantissimas, sin diferiencia alguna de novicias à professas; y assi dispuso, que à todos los actos de comunidad assistiesen con puntualidad todas las religiosas, novicias, jobenas, professas, oficialas, y Prelada: de donde se sigue, que las novicias abrazan la regla de la sagrada Reforma, sabiendo y entendiendo, que aquello mismo que ejecutan en el noviciado lo han de mantener toda la yida, por que ven que aquello mismo estan observando las religiosas professas, sin llegar à notar, ni en la Prelada excepcion, ni en las antiguas privilegio, ni en alguna de todas libertad, viendolas à todas rendidas, obedientes y sujetas como la menor de las novicias, acudiendo à todos los actos de comunidad igualmente todas: tan solamente al capitulo catorce de el libro Camino de perfeccion, trata la santa Madre de las novicias, amonestando, quanto importa negar la profesion à las que tienen espiritu contrario à lo que pide la sagrada Reforma: y del capitulo septimo del mismo libro, se colige, que la glorioisa santa dirigiò toda su doctrina con igualdad à novicias y professas, pues encarga à las Preladas, que la que se reconociere de natural ocasionado à discordias; si es novicia se arroje luego, y si no se puede, no salga de vna carcel.

NOTABLE III.

DE LAS MORTIFICACIONES PRIMITIVAS, y de las que al presente exercitan las Religiosas de este religiosissimo Convento.

AVIENDO TRATADO DE EL EXERCIO santo de la Oracion, se sigue hablar de la Mortificacion, que vna y otra se dàn las manos y deven andar vnidas, por ser las dos alas

que

conque se buela à la perfeccion : Si de la oracion dice nuestro Redemptor Jesvs que importa orar siempre : *Oportet semper orare* : de la mortificacion escrive san Pablo , que siempre se ha de estar exercitando : *Semper mortificationem Iesu in corpore vestro circunferentes* : correspondiendo al siempre de la oracion , el siempre de la mortificacion: Casi en todos los conventos que fundò la seraphica madre santa Theresa de Jesvs , y los que despues de su muerte se fundaron, abundaron de tal suerte las penitencias, y mortificaciones exteriores en los principios , que fue necesario moderar , y templar tan fervorosos alientos : Esto mismo se ha experimentado en este santo convento , pues como refiere la madre Francisca de la Natividad, y la madre Luisa de San Nicolas , el fervor de las venerables madres fundadoras , y aquellas primitivas religiosas les hazia inventar varios generos de mortificaciones , y de penitencias, que con el tiempo se mitigaron, ajustandose à exercitar , las que pide la regla sin mitigacion de la sagrada reforma : darè razon de las que entonces se executaban, y las que oy al presente se exercitan .

Era tanta la variedad de cilicios de cerda , y de alambre que vsaban, que hubo religiosas que traian siempre repartidos en el cuerpo ocho cilicios : las diciplinas sobre ser sangrientas eran muchas , vnas se diciplinaban tres vezes al dia , otras quatro , y algunas hubo que llegaban à cinco : No contentas con este rigor por imitar à su santa Madre , dieron en vsar de ortigas , que las havia en la huerta , diciplinandose con ellas el cuerpo , y muchas vezes los brazos , que se hinchaban , y ponian encarnados, durando el escozor , y ardor que causaban veinte y quatro horas : metian en los alpargates piedrezillas , y en las calzas que vsan de sayal hechaban chinches cuyas mordeduras son molestissimas : los ayunos à pan y agua eran muy continuos , vsando echar en la comida azibar , y ceniza : acostumbraban dejar de el mejor plato vn bocado al santo Angel de la guarda , y dize con graciosidad la madre Natividad, que quando daban huebos duros en el refectorio se comian los Angeles las yemas , porque las dejaban en honor de los santos Angeles custodios: aunque à todas se les ponian naranjas , limones , sal , y salza , deningun modo vsaban de estos aderentes para sasonar las viandas,comiẽdolas con forme se las ponian y venian de la cozina .

Para exercitar las mortificaciones de las humiliaciones, que observa , y acostumbra toda la sagrada reforma , por haverlas plantado con su exemplo la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs , y haverlas establecido el glorioso san Juan de la Cruz inventaron , y discurrieron varios modos de penitencia : porque vnas vezes solian entrar en el refectorio à dezir la culpa con vn saco de jerga cargado de remiendos de varios colores , otras vezes con corona de espinas en la caveza , con mordaza en la

boca, y vna calabera en las manos: otras vsaban ponerse por velo vn andrajo de la cosina, y con vn santo Christo en la mano izquierda se presentaban dandose bofetadas en el rostro y golpes en el pecho; otras imitando à su santa Madre saliàn como brutos andando con las manos, y las rodillas cargando vna enjalma, tirandola de vna soga otra religiosa, la qual dezia la culpa por là que traia la enjalma: Siendo prelada la madre Francisca de la Natividad recogia en el corral tiestos de los que arrojaban desechados de las ollas, platos, y casuelas que se quebraban, y como estaban sin labarlos repartia à toda la comunidad para que comiesen en ellos, y assi lo ejecutaban, sirviendoles de platos aquellos tiestos immundos: ocasion hubo en que passando la madre Natividad para el refectorio, vido vnas tablas de vna cama cargadas de chinches, y recogiendo cantidad de ellas en vn papel las llebò a la comunidad ofreciendoles per salza estos animalillos tan asqueroso, y todas fueron pidiendo para sasonar los platos muy agusto de sus espiritus, aunque la salza era tan repugnante à la carne, por el asquerozo fetor que despiden de si estas sabandijas: en las processiones que se ofrecian hazer por las necesidades publicas, que las hazen por los claustros de el convento altos y bajos, eran extraordinarias las penitencias, vnas cargando cruzes, otras diciplinandose, otras amarrados los brazos à vn madero, otras con calaberas dandose bofetadas, y todas descalzas, que solo las que llebaban insignias iban sin estas demostraciones de penitencia.

Con todo este rigor mortificaban, y trataban sus castos, y virginales cuerpos estas siervas de Dios, porque el fuego de el divino amor, que abrazaba sus corazones las hazia ejecutar todas estas asperezas: añadiendose à estos exercicios de penitencias tan rigorosas, el continuo trabajo de hilar, debanar, y coser atareadas à las almoadillas, para ayudar con lo que ganaban al costo de la obra, que llegaba cada año à mil pesos, y algunos passò de mil, lo que solian ganar en este trabajo: cuya relacion concluye la madre Francisca de la Natividad con estas palabras: *Esto se entablò, y se guardò en estos veinte años repetidissimamente, y assi no parecia este convento sino vn vivo retrato de el cielo*: afirmando que parecia vn cielo el convento, oygan y admiren la rason: *porque era mucho el exercicio de la mortificacion, y penitencias nacidas de el exercicio continuo de la oracion*: Si en el cielo noay mortificaciones, ni penitencias, como estas pueden ser causa de que el convento pareciesse vn cielo? Porque si en el cielo toda la felicidad consiste en ver à Dios, las tribulaciones, que se padecen por Dios en esta vida, y las mortificaciones, que se exercitan por su divino amor sirven de lumbre para ver à Dios en esta vida mortal, y sino oygan al pacientissimo Job que quando abundaba de vienes temporales con regalo y descanzo, dize que solo conocia à Dios por el oido: *Auribus meis audi-*

audivi te: mas quando arrojado en vn muladar solo tiene vna teja con que limpiar los gusanos que comian sus carnes, entonces dice que ve à Dios: *Nunc autem oculus meus vidette*: Prosiguiendo la madre Natividad acredita lo discurrido diciendo: *con arta razon puedo yo llorar estos dichosos años, que goze de esta felizidad: dicen que obra la gracia segun la naturaleza, y assi producian los naturales de las que rigieron, y governaron en los principios esta fundacion grandes cosas; porque fueron de animos varoniles, y que no temian dificultades en todas las cosas que fuessen de la mayor perfeccion, gloria de Dios, y augmento de nuestra sagrada religion, y con esto todo lo hallaban hecho: porque lo que agora pessa muchas arrobas no les pessaba mas que vna paja*: ponderen, y mediten estas palabras las religiosas de este convento para mantener como deven estas mortificaciones, y penitencias, exercitandolas con ferbor en el modo, y regimen que al presente se observan, considerando que en su fundacion lebantaron el punto las religiosas antiguas en la oracion, y en la mortificacion, para q̃ viniessen à quedar en el punto, que pide la carmelitana descalzes de la sagrada reforma, estos santos exercicios.

Moderadas ya, y puestas en este punto para la permanencia estas mortificaciones, y penitencias, no falta la aspereza de los cilicios vsando de ellos segun los aplican los Padres espirituales, atendiendo al fervor, y à las fuerzas naturales: las diciplinas no dejan de ser frequentes, y sangrientas, pues quando llega el tiempo de que aiga de entrar el Prelado à visitar la clausura en las elecciones, tiene cuidado la Prelada de que se blanqueen los lugares donde acostumbran hazer este exercicio por estar el suelo, y las paredes rubicadas con la sangre, que vierten en las diciplinas: los ayunos de pan y agua comiendo en el suelo son continuos: el plato de ceniza para la comida esta siempre en el refectorio; las naranjas, y limones que ponen en las messas llegan à arrojarlas podridas por que no las vsan: la sal en los saleros no se gastà, y la suelen mudar sin averse consumido, porque comen las viandas segun y como se las ponen; el bocado de el mejor plato, que se deja en honor de el Santo Angel de la guarda todavia se observa con fervorosa devocion.

La mortificacion de las humiliaciones exteriores persevera, y se mantiene frequentandola con coronas de espinas, sogas à la garganta, cruzes sobre los hombros, calaveras en las manos, sacos de penitencia, y enjalmas, de que vsan conforme les dicta el fervor; à demas de esto acostumbran entrar en el refectorio de rodillas à besar los pies de todas las religiosas, otras vezes estan puestas en cruz todo el tiempo, que dura la comida: comer en el suelo, y tenderse à la puerta del refectorio para que todas las pissen es muy ordinario: suelen tambien entrar con vn plato, ò bacija, à pedir limosna, y la comida que recojen de lo que va dando cada vna la comen en el suelo sentadas: las processiones de penitencia, todas

las

los ocasiones que se hazen en la ciudad por alguna necesidad publica, las tienen por todos los claustros, y trancitos del convento, cantando la letania con mortificaciones de cruzes en los hombros, diciplinas, y calaveras en las manos, coronas de espinas en las cavezas, y sogas en las gargantas, precediendo para ellas licencia de la Prelada, que las reparte segun el espiritu, y fuerzas de las religiosas: todas estas penitencias y mortificaciones exteriores, conque mazeran la carne bien se conoce, que nacen de el encendido amor de Dios, que abraza sus corazones, adquirido con el continuo exercicio de la oracion, pues las acompañan con las mortificaciones interiores, que exercitan con fervoroso espiritu como veremos en el siguiente notable.

NOTABLE IV.

DE LAS INTERIORES MORTIFICAciones, que exercitan las Religiosas de este Religiosissimo Convento.

TAN SVPERIOR ES, Y ELEBADA LA mortificacion interior à la exterior, que si en esta tiene lugar la moderacion para mitigar sus rigores acomodandose los impetus de el espiritu à lo que pueden las fuerzas naturales: en la mortificacion interior mientras mas se exercita mucho mas se augmenta, y se multiplican sus actos hasta llegar à rendir los que son ojebtos de su exercicio en orden à combatirlos, que son el amor proprio, la propria voluntad, el juizio proprio, las pasiones de la naturaleza con los apetitos de la carne, y los sentidos corporales: con exsesos tan ventajozos à las mortificaciones exteriores, que estas sin aqnellas vienen à ser una estatua de oro por de fuera, y por dentro de madera; de suerte que por rigorosa que sea la mortificacion exterior sin la interior no basta para alcanzar la perfeccion: y la interior sin la exterior es sufficiente para conseguir la perfeccion, como lo comprueban los Padres, y Doctores mysticos con Dositheo dicipulo de san Dorotheo, que por su delicada complexion, no exercitaba la mortificacion exterior con el rigor que los otros monjes, y solo por la mortificacion interior llegò à vn alto grado de perfeccion, como despues de su muerte selo revelò el Señor à su maestro Dorotheo.

Toda la celestial doctrina de la seraphica madre santa Theresa de Jesvs se dirige à desear en sus hijas el exercicio de estas mortificaciones interiores, para llegar à conseguir la perfeccion, que deseaba en todas: por los mismos ojebtos, q̃ intenta vencer la mortificacion interior, podremos

dar

dar entera razon de el modo como la exercita esta santa comunidad desde su fundacion: triumphan de el amor proprio, porque si de este nace primeramente el agrado de si mesmo: estàn siempre tan de si mesmas descontentas las religiosas, que andan solicitando, y pretendiendo, que la Prelada las mortifique ofreciendole oraciones, y suelen llevarle vitelas, y medallas por conseguir con estos coechos espirituales, que las mortifique en todas ocaciones para humillarlas: si nace tambien del amor proprio el deseo de ser amados, estimados, y alabados de todos por sus prendas y merecimientos proprios; quando oyen qualquiera palabra de estimacion, de amor, y de alabanza se postran en la tierra poniendo las vocas en el suelo, conociendo que no tienen en si ni prendas ni meritos para ser amadas, estimadas, y alabadas; porque todo lo confiesan haver resevido de Dios nuestro señor, aquien se deve dirigir todo amor, todo aprecio, y toda alabanza.

Si de el amor propio nace el no ver sus faltas, y pareserles menores de lo q̃ son, avergonzandose de que se sepan sus defectos naturales, y sus imperfecciones; para mortificar estos desordenados affectos frequentan, y continuàn las humiliaciones exteriores, en las quales cargadas de penitencia ponderan sus faltas, exageran sus defectos diciendo en la precencia de la comunidad la culpa, y para mas mortificarse suelen solicitar, que otra religiosa las acuse, y diga sus faltas: otros affectos que se originan del amor proprio, como son, los deseos de regalos, amor à los parientes, y à esta vida temporal, cuidando demaciadamente de la salud del cuerpo, ya se ve que los tienen vencidos las religiosas de este convento, teniendo por regalo las penitencias, y mortificaciones, vistiendo lana, comiendo pobremente, y durmiendo sobre vn desdichado jergon, reducidas todas sus pobres alajas à las que tienen para el vso en la estrechez de sus celdas; el amor à los parientes que ordenado, y elebado porque solo los comunican por atender al consuelo de sus padres, y hermanos, deseandoles, y pidiendole à Dios en sus oraciones les conceda todo lo que puede conducir al bien de sus almas para mayor servicio de su divina Magestad; como puede haver amor à la salud en estas religiosas? quando hamenester la Prelada estar con gran cuidado para que se medicinen, y se traten como enfermas, que no lo hazen hasta que la Prelada lo manda, y padeciendo achaques habituales aunque sean penosos asisten arrastrandose à todos los actos de comunidad.

Como mortifican la propia voluntad, y el juyzio proprio, diremos en llegando à tratar de la Obediencia: Las passiones, que enfentir de Philosophos, y Theologos son onze, seis que pertenecen à la potencia concupisible, que son amor, odio, deseo, fuga, gozo, y tristeza: y cinco que pertenecen à la potencia irasible que son, esperanza, desesperacion

cion, ozadia, temor, y indignacion: las quales da la naturaleza à las almas, para que le sirvan de alas para volar, y de remos para navegar, pues vienen à ser estas passiones en el alma como los quatro humores en el cuerpo, que estando estos templados en devida proporcion causan sanidad y salud; mas descompuestos, y alterados le ocacionan enfermedades hasta llegar à destruirlo: assi las passiones estando por la mortificacion bien ordenadas son alas para volar, y remos para navegar hasta conseguir la perfeccion, mas desenfrenadas pierden el alma hasta llegar à quitarle la vida de la gracia: no està el daño en tener passiones, sino en dejarlas imperar, poniendo en ejecucion todo aquello à lo que ellas inclinan. Que las religiosas de este convento mediante la mortificacion tengan rendidas. y sujetas estas passiones se conoce, pues les sirven de alas para volar por el camino espiritual exercitando las virtudes: assi como se conoce el dominio y señorio de estas passiones en los q̃ dejandose llebar de su tirana inclinacion. se precipitan en los vicios; y si es dictamen de los Padres espirituales, y Doctores misticos examinar con atencion la passion que mas domina para corregirla, y ordenarla, como tambien aconsejan que se vayan cogiendo cada vna de porsi para ordenarla, y rendirla por la mortificacion, con lo qual se consigue con facilidad sujetarlas todas: las religiosas de este convento desde su fundacion tienen todos los dias señalado tiempo para examinar sus conciencias dos vezes, amedio dia, y à la noche, en cuyos exa menes despues de haver registrado sus faltas, escudriñan con vigilancia como se han exercitado en orden à vencer la passion que domina, ò la que tienen entre manos para rendirla mediante la mortificacion, por la qual consiguen encendidas y abrazadas en el divino amor que los mismos apetitos, y las passiones que de ellos se originan, que desordenadas havian de ser instrumentos para la perdicion, se conviertan en instrumentos para exercitar las virtudes, porque de las passiones que pertenesen al apetito concupisible con el amor, deseo, y gozo, aman, desean y se gozan en las cosas divinas, con el odio, fuga, y tristeza, aborrecen, huyen, y se contristan de todo lo que no es del agrado de Dios nuestro señor: de las passiones que tocan al aperito irasible; tienen puesta toda su esperanza en Dios, y la desesperacion en si mismas, con osadia santa emprenden lo mas arduo, y dificil en orden à conseguir la perfeccion, temen y tiemblan el menor deslis que las pueda precipitar, y se indignan contra los defectos, y las imperfecciones armandose contra ellas para evitarlas: Vsando assi de las passiones las sujetan de calidad, que el amor inmoderado no las perturba: el aborrecimiento no las inquieta, el deseo no las distrae: el gozo no las engrie, no las turba la fuga, ni la tristeza las molesta: con la esperanza no se aseguran, ni con la desesperacion se conturban, la osadia no las haze temerarias, ni el temor pusilanimes, y

la

la ira no prorumpe en llamas de indignacion que las alborote: O lo mucho que puede, y vale la mortificacion, pues sujetando assi las passiones del alma, nos libra de los precipicios en que desenfrenadas nos precipitan, y nos grangea poder vsar de ellas gozando la paz, y sosiego del espiritu en gracia de Dios hasta llegar à conseguir la perfeccion, en la qual por la contemplacion purificada se adormecen estas passiones, y por la contemplacion vnitiva se halla el espiritu sin estos embarazos de las passiones, como enseña el grande maestro de espiritu san Juan de la Cruz en sus obras.

Passando de los Apetitos, y passiones, à los sentidos corporles, en los quales tambien se exercita la mortificacion interior, fuè cuidadoso desvelo de las venerables Madres fundadoras, y religiosas antiguas el modestissimo recato en la vista, como ya vimos tratando del noviciado, que plantaron, llegando à tanto que solo veian el trecho que, necesitaban para andar; la madre Melchora de la Assumpcion testifica, que se passaban años sin conocer à las religiosas por los rostros, y que hubo Capellan que al cabo de dos años de assistirles, no le vieron la cara, teniendo por grande imperfeccion, decir, que por el choro al estar oiendo missa, ò sermon havian visto alguna persona: Todo este cuydado de mortificar la vista se observa hasta oy con tanto rigor, que quando la semana santa passan las processiones, y otras de solemnidad, que suelen passar entre año, assistiendo y saliendo toda la comunidad al choro solo fixan los ojos en ver, y adorar las Imagenes, que lleban las processiones, sin ver las personas de que se forman, y si caen en alguna imperfeccion, que toque à la vista, piden licencia à la Prelada para ponerse en los ojos vendas, y cilicios.

Los demas sentidos los tienen tan mortificados con la continuacion de la oracion, y la frequencia de penitencias, que enclaustradas en la estrecha clausura de el convento, y encerradas en las pequeñas celdas, solo se perfiven gemidos de tortolas, que lloran y suspiran en sus nidos, virtiendo lagrimas que derrite el fuego del divino amor, que abraza sus corazones; tan mortificadas en el olfato, que quando cortan flores rosas, y azar, para aderesar los altares, nose da caso, que llegen por diligencia suya à gustar sus fragrancias, aplicandolas al sentido, que las persive; quando componen olorosas casolejas para las festividades, no pudiendo escusarse de recevir sus aromaticos bapores, como tambien de las flores y del azar quando se ponen à formar ramilletes, lebantan el corazon à Dios pidiendo à su divina Magestad el suabe olor de las virtudes en su santa gracia, para llegar à gozar aquellos perpetuos aromas, y eternas fragrancias de la gloria: Con los continuos ayunos, y rigorosa abstinencia tienen tan mortificado el gusto, que comodiximos ya, no vsan de apetito alguno en la comida, comiendo lo que les ponen sin añadirle otra cosa, aunque este desabrido, y si aeste sentido toca la mortificacion de la lengua veremos

como

como la mortifican en el Notable del Silencio: El sentido grosero, y material de el tacto, como no hade estar mortificado vistiendo lana, cargando cilicios, y rasgando sus carnes con sangrientas diciplinas: Salgan à luz en estos notables estas admirables virtudes, asperas mortificaciones, y rigorosas penitencias para gloria de Dios, lustre de este convento, edificacion de los fieles, y para promover el fervor de las religiosas presentes, y futuras empeñadas à obrar segun estos exemplares.

NOTABLE V.

DE LA VIRTVD DE LA HVMILDAD, que exercitan las Religiosas Carmelitas Descalzas de este Convento.

REPETIDAS VEZES AMONESTA Y ENcarga en todos sus escritos la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs à sus hijas esta virtud de la humildad, oigan su celestial doctrina en el capitulo trece Camino de perfeccion, solicitando que por humildes se acrediten hijas de la santissima Virgen: *Parescamonos*, (dize) *hijas mias en algo à la gran humildad de la Virgen santissima, cuyo habito traemos, que es confusion nombrarnos monjas suyas, que por mucho que nos paresca, que nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo*: Apreciando pues como hijas de MARIA santissima nuestra señora esta virtud de la humildad las religiosas de este convento, la abrazan, y exercitan en toda su perfeccion, porque si en sentir de san Bernardo, y san Buenaventura tiene esta virtud tres grados que son rendirse à los superiores, sugetarse à los iguales, y abatirse à los inferiores; en los primeros resplandece la gracia como estrellas, en los segundos como luna, y en los terceros como sol; con coresponden cia à lo que dize el Apostol: *Alia claritas solis; alia claritas lunæ, alia claritas stellarum*: Por lo qual representados en el sol, la luna, y las onze estrellas, el padre, la madre, y los hermanos de el Patriarcha Joseph: En Jacob como padre, y superior rendido para adorar à su hijo inferior resplandecio la claridad de sol, en la madre Bala como igual por ser su madrastra la claridad de luna, y en los hermanos como inferiores abatidos ante Joseph como superior la claridad de las estrellas: *Vidi per somnium quasi solem, & lunam, & stelas undecim adorare me*.

Todas estas luzes, y todos estos resplandores admiro enclaustrados, y cubiertos con velos en las religiosas de este convento, por que la claridad de estrellas resplandece en la rendida sujecion à sus Prelados, y supe-

ſuperiores, que para ſu direccion, y govierno no neceſsitan de decretos, porque baſtan para ſu humildad inſinuaciones, y el religioſo abatimiento conque veneran todas à la Priora, y ſupriora lo manifieſtan con poſtradas humillaciones hincadas de rodillas para llegar à hablarles: Las claridades de la luna demueſtran continuamente humillandoſe vnas a otras: y las claridades de el ſol brillan como reſplandeciente luz entre las tinieblas de la cozina, pues ſiendo las cozineras hermanas de velo blanco, quando aſiſte toda la comunidad a fregar, y barrer, ſe ſujetan humildes à todo lo que ordenan y diſponen las cozineras, y lo miſmo ejecutan eſtando enfermas con las enfermeras, aunque ſean acabadas de profesar, rindiendoſe aſsi por humildes à las mas inferiores.

Si Richardo de ſanto Victore tratando de eſta virtud, dize, que el que con el conocimiento proprio ſe deſprecia aſsimeſmo, eſte es humilde, y mas humilde el que quiere ſer deſpreciado de otros; pero humildiſſimo el que ama los deſprecios y ſe goza en ellos: No ſolo admiro eſtas religioſsas por humildes deſpreciandoſe à ſi miſmas con el conocimiento proprio que las abate, y no ſolo por mas humildes buſcando ſer deſpreciadas, ſino en ſuperlativo grado humildiſsimas, pues con el deſprecio de ſi miſmas no ſolo les parece que por ſu inutilidad para nada ſirven, y ponderando ſus faltas quando dizen la culpa ſe juzgan indignas de tan ſanta compañia; no ſolo paſsan à ſolicitar los deſprecios multiplicando ruegos y ſuplicas à las Preladas, para que las humillen con mortificaciones, y penitencias, y pidiendole à otras religioſsas digan y publiquen ſus imperfecciones, quando ſe acuſan en el refectorio: ſino que llegando à oir eſtas acuſaciones, y exercitandolas las Preladas, ſe llenan de gozo y alegria agradeciendo à vnas, y à otras los deſprecios, conque las humillan.

De eſta profunda humildad conque las religioſsas de eſte convento ſe mueſtran, humildes, mas humildes, y humildiſsimas, nace la ancia, y ſolicitud, conque procuran las ocupen en los officios humildes de barrer, fregar, ayudar en la cozina, cargar agua, aſsiſtir à las enfermas, y en otros miniſterios de humildad; quando para los empleos de Priora, ſupriora, y tornera, ponen tantas eſcuſas de humildad, que es neceſsario ſe interponga precepto, y mandato del ſuperior, para que lleguen à acetar, y exercer eſtos cargos: en ocaſion que la Prelada llegando à entender vna falta la reprehende, ſe poſtra al inſtante en tierra la religioſsa, pone en el ſuelo la boca, y no ſe lebanta haſta que la miſma Prelada ſe lo manda, que ha ſucedido eſtarſe algunas religioſsas, dos, tres, y quatro horas poſtradas por haverſe deſcuidado la Priora en mandarles que ſe lebanten, y ſin hablar palabra ſe ponen en pie y ban abeſar hincadas de rodillas el eſcapulario de la Prelada: ſinque jamas ſe oiga, ni ſe aiga oido diſculpa alguna en las reprehendidas, aunque ſe hallen inocentes, que

suele ser lo mas ordinario; esta misma accion de postrarse, la ejecutan quando oien la menor palabra, que denote alabanza propria, y no se levantan hasta que se lo mandan, postrandose assi por humildissimas.

Todos estos actos de humildad, que se exercitan hasta oi por las religiosas de este convento son devidos a las venerables Madres fundadoras, y religiosas antiguas, que siendo exemplarissimas en todas las virtudes, sobresalian en ellas los resplandores de la humildad, para que permaneciesen hasta oi las claridades de estrellas, de luna, y de sol, en el mistico cielo de esta santa comunidad, que es firmamento por la constante firmeza conque ha mantenido su primitiva perfeccion, y con especialissimo cuidado estos abatimientos de la humildad con la qual coronan todas las virtudes, por ser como es la humildad la reyna de las virtudes, assi como la sobervia es reyna de los vicios en sentir de Hugo Victorino: *Vitiorum regina est superbia, sic virtutum regina est humilitas.*

NOTABLE VI.

DE EL AMOR DE DIOS, Y DE LA CHAridad conque se aman las Religiosas de este Convento.

EL AMOR DE DIOS NO LO ENCARGA la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, sino que lo supone en todas sus hijas las carmelitas descalzas, por lo qual en el capitulo doze, Camino de perfeccion, dize *Y pues las monjas hazemos lo mas que es dar la libertad por amor de Dios poniendola en otro poder*: toda la celestial Doctrina de este Libro, no se dirige à persuadir este divino amor, sino que entodo èl empeña à las religiosas, para que lo acrediten con obras, y loden à conocer con affectos, pues todas sus doctrinas las ordena à declarar, y explicar à todo lo que obliga el encendido, y verdadero amor de Dios

En el capitulo treinta y quatro de su vida pondera la santa Madre como este divino fuego no solo abraza el corazon de quien lo tiene, sino que comunicãdo sus ardores enciende los corazones de los otros, por lo qual fundado en esta doctrina podemos entẽder q̃ la glorioſsa santa con la actividad de las llamas de el divino amor de su abrazado corazõ encẽdiò los biẽ dispuestos corazones de las venerables Madres fundadoras, quãdo leyendo en el Libro de su vida, se determinaron à hazer esta fundacion, y de sus corazones se comunicaron estos divinos incendios a las que les sucedieron hasta el tiempo presente, pues acreditan con obras de ferbor estar abrazadas, y encendidas en el fuego del divino amor. Le-

Leyendo cõn cuidado el Libro de las Moradas se reconocerà que la seraphica Madre santa Teresa de Jesvs les dejò en el atodas sus hijas delineado y formado vn fuerte alcazar, y bien guarnecido castillo, con siete generos de moradas, de las quales, si las primeras y las segundas se dirigen à exortar el desengaño dejando el mundo, y abrazãdo el camino de la perfeccion; en las siguientes moradas, se contienen los cinco grados de amor divino que declara, y explica en sus obras de mystica theòlogia, el glorioso san Juan de la Cruz, sin mas diferencia, que llamar santa Theresa Moradas, los que apellida grados el santo: Porque en las terceras moradas se halla el amor estimativo de Dios: las quartas incluyen en su celestial doctrina el amor inflamado de Dios: en las quintas moradas se declara el amor llagado de Dios; las sextas incluyen el amor vnitivo de Dios; y el amor perfecto de Dios se halla en las septimas moradas, todo esto advertiran los misticos careando las doctrinas de estas cinco moradas, con la explicacion de los cinco grados de amor divino, estos explicados por san Juan de la Cruz, y aquellas escriras por santa Theresa de Jesvs; quien en este bien fortalezido castillo, les señalò à sus hijas las Carmelitas dezcalzas estas bien dispuestas moradas, para que los habiten, y mantengan, siendo cada convento vn alcazar en que vnas ocupando las terceras moradas se fervorizen en el amor estimativo de Dios; otras habitando las quartas moradas se enciendan con el amor inflamado de Dios: otras padeciendo gozosas con el amor llagado de Dios asistan en en las quintas moradas; otras se estrechen con Dios mediante el amor vnitivo en las sextas moradas, y otras descanzando yà en las septimas moradas gozen las espirituales delicias del amor perfecto de Dios.

Esto que devemos entender de cada convento de religiosas Carmelitas descalzas, venerandolos como guarnecidos castillos de el divino amor; lo asegurarà ser assi este convento de san Joseph de la Puebla, y verà ocupadas las moradas, que dejo señaladas la santa Madre, leiendo con cuidado las vidas de las venerables Madres fundadoras y de las religiosas, que an muerto, pues en vnas por el cotidiano exercicio de las virtudes, reconocerà el amor estimativo de Dios de las terceras moradas, en otras por mortificadas el amor inflamado de Dios de las quartas moradas; en otras manifiesto el amor llagado de Dios de las moradas quintas, por el continuo padecer: en otras acreditado el amor vnitivo de Dios de las moradas sextas por la abstraccion conque vivieron, y en algunas el amor perfecto de Dios, de las septimas moradas por la paz interior, que gozaron, y celestiales favores que recivieron: No dudo que las que viven al presente mantienen fortalecido este interior castillo, ocupando todas sus moradas, mas no se puede hablar de las vivas abrazando el consejo de el Espiritu Santo.

Segun

Segun doctrina de la santa Madre en el capitulo treinta de su vida, el corazon abrazado con este fuego de el divino amor no puede estar ocioso, ni cave en si con sosiego, atisando sus amorosas llamas con penitencias, y mortificaciones, no bastando quantasexercitan para dar sosiego à estos fogozos incendios, de tal suerte que padecen grandissimo trabajo, quando por estar impedidas con enfermedades no pueden exercitarse en penitencias pareciendoles, que les falta leña para que arda el divino fuego: por loqual dize de si misma la Santa, que quando no podia echar leños de penitencia se valia de pajas, ocupandose en poner flores, y ramilletes à las Imagenes, en componer y alinar oratorios: Pues miren agora lo que dize la venerable madre Francisca de la Natividad tratando de las penitencias ordinarias, y extraordinarias, que exercitaban en su tiempo las religiosas primitivas, que siendo asperissimas eràn continuas movidas de el fuego de el divino amor q̃ abrazaba sus corazones: oigan sus palabras: *Quando està vna alma abrazada y quemandose en aquel divino fuego de su muy abrazado amor, quando con la fuerza de el parece que hecha centellas de el fuego de amor que està abrazando su corazon: entonces es quando pueden decir à vna alma maestra de inuenciones para padecer por Christo, y aunque las pongan por obra no le satisfacen, porque para ella todo es poco, y menos que nada*: en cuyas palabras alude à las penitencias, y mortificaciones, que en lo primitivo inventaban, y disponian, porque no sosegaban sus abrazados corazones con las ordinarias, y extraordinarias de la religion, y las que no podian atizar este divino fuego con la leña de la penitencia, imitando à su santa Madre se valian de pajas, alinando las Imagenes de el choro, y de los claustros, con flores y ramos que traian de la huerta, componian las hermitas aseandolas, y varriendolas, adornaban los altares con curiosos ramilletes, que formaban, y se empleaban en otras ocupasiones semejantes para conseguir algun sosiego à los incendios de sus abrazados corazones.

Si assi acreditan el fino, y encendido amor de Dios muy conforme à los ardores de este divino incendio, es el amor con que se aman y quieren entre si, observando con puntualidad la celestial doctrina de su querida y santa Madre en el capitulo sexto y septimo, Camino de perfeccion; en los quales declara y explica como deve ser este amor espiritual, y perfecto, y conforme lo deseò la seraphica Madre en sus religiosas, assi se halla en este religioso convento: porque todo el amor, conque vniformes se aman, no se dirige à lo exterior de el cuerpo aunque esten adornadas de prendas naturales, sino tan solamente à lo interior de el espiritu amando las virtudes, y dones celestiales, que reconocen en sus hermanas; especiales comunicaciones que puedan ser ocasion, y motivo para dividirlas en vandos ò parcialidades, jamas se an visto en este convento, ni

an

an tenido que advertir en este punto las Preladas, ni que corregir los superiores, porque como verdaderas hijas de Santa Thereza tienen muy presentes para observarlas, las tres cosas, que con especialissima direcion dejò encargadas la santa Madre à sus hijas en el capitulo quarto de el mismo libro por estas palabras *La vna es, amor vnas con otras; la otra desasimiento de todo lo criado; la otra verdadera humildad, que aunque la diga à la postre es muy principal, y las abraza todas*: con tanta perfeccion se guardan, y observan estos tres importantissimos documentos de la santa Madre en esta santa casa, que si la glorioſa santa visitara este convento, como muchas vezes visitò el convento de san Joseph de Valladolid, no dudo que dixera de este convento de la Puebla, lo que tres semanas antes de su muerte al despedirse dixo de el convento de Valladolid: *Hijas mias harto consolada voi de esta casa, de la perfeccion que en ella veo, de la pobreza, y de la charidad que vnas tienen con otras, y si và como agora, nuestro señor les ayudarà mucho*: cuyas palabras deven tener muy presentes las religiosas actuales, y las venideras, para solicitar con toda vigilancia mantener, y conservar con entera perfeccion estas tres cosas de suerte, que pueda la seraphica Madre en todo tiempo decir de este convento, lo que dixo de el convento de Valladolid; que si viviendo en carne mortal fundò, y visitò el convento de Valladolid, estando ya glorioſa con vida immortal en el cielo, fundò este convento de la Puebla, y desde la gloria està continuamente atendiendolo, y visitandolo, para que fervorosas ejecuten los tres vtilissimos puntos, que encarga, y desea la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs en todas sus conventos; lean sobre ellos las notas y explicacion de el Illustrissimo Excelentissimo, y Venerable señor don Juan de Palafox, que con la suavidad, y dulzura de su estilo declara la celestial doctrina de la santa madre en orden à la comun edificacion de todas sus hijas.

NOTABLE VII.

DE LA ARDIENTE CHARIDAD CON los proximos de las Religiosſas de este religioſiſsimo Convento.

NO SE PVEDE AMAR A DIOS SIN AMAR al proximo, ni amar al proximo sin amar à Dios, siendo el motivo y la razon de amar al proximo, el mismo Dios: asienta y enseña mi Angelico Maestro y Doctor de la Iglesia santo Thomàs, que el amor de Dios, y de el proximo son de vna misma especie;

y Dionisio Cartujano dize, que aunque son dos los preceptos de amar à Dios, y amar al proximo en lo material por la distincion de los objetos, es vna la charidad, y vno el amor conque se ama à Dios, y se ama al proximo: oigamos agora à la seraphica Madre y doctora mistica en el capitulo segundo de las primeras moradas encargando vno y otro amor à sus hijas las carmelitas descalzas: *Entendamos hijas mias, que la perfeccion verdadera es amor de Dios, y de el proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientes: seremos mas perfectas. Toda nuestra regla, y constituciones, no sirven de otra cosa sino de medios para guardar esto con mas perfeccion*, Noten quan conformes las palabras de santa Theresa à la doctrina de Christo: pues como advierte Cayetano refiriendo aquel Mancebo los dos preceptos de amar à Dios, y amar al proximo, le dice el señor, bien respondistes, ejecuta esto, y viviras: *Recte respondisti, hoc fac, & vives*: No le dice que guarde estos dos preceptos, sino que observe esto, y vivira, porque vno sin otro no se puede obedecer: *Non dixit Dominus hæc, sed hoc fac: quoniam vnum sine altero fieri nequit*: De la misma suerte la doctora mistica y seraphica Madre encargando el amor de Dios y de el proximo à sus hijas como dos mandamientos, no dice que toda la regla, y constituciones se dirigen à la perfecta observancia de estos dos preceptos, sino que son medios *para guardar esto con mas perfeccion*.

Abrazado pues el corazon de la glorioſsa santa con el fuego de el amor divino, ardià tambien en charidad para con los proximos, zelando como verdadera esposa de Christo la honrra de Dios, y si encendida en amorosas llamas de amor de Dios, y de los proximos, intentò y consiguiò la sagrada reforma, resultando de la fundacion de el convento de san Joseph de Avila la fundacion de el convento de san Joseph de Pariz, y la fundacion de este convento de san Joseph de la Puebla; porque fundò el convento de san Joseph de Avila como alcazar, y fortaleza contra las heregias, que inundaban todo el reyno de Francia, y con el ardientisimo zelo de las muchas almas que se perdian en las Indias: la fundacion de este convento à sido medio para la salvacion de innumerables almas, que por medio de las religiosas carmelitas descalzas abrazadas en amor de Dios, y de los proximos se an salvado, pues en llegando à tener noticia de algunos peccados publicos, y escandalosos, ya porque acudian muchos à noticiarlos solicitando el remedio, ò ya porque el señor se los revelaba misericordioso à alguna de las religiosas, luego clamaban à la divina magestad, y multiplicando las oraciones, las penitencias, y las mortificaciones no sesaban hasta que alcanzaban, y conseguian lo que impetraban.

En dos ocasiones se apareciò el Señor à la venerable madre Isabel de la Encarnaciõ mõstrando, quan justamente estàba indignada su di-

vina

vina justicia contra esta ciudad por los desafueros conque sus moradores le ofendian, mandandole que toda la comunidad se pusiese en oracion para aplacar sus enojos: y con effecto por las oraciones de estas siervas de Dios, y esposas de Jesu Christo, no castigò el Señor esta ciudad conforme à lo que pedian sus culpas; si de estas dos ocaciones tenemos noticia que viviendo la venerable madre Isabel de la Encarnacion assi quiso el señor sosegar su justa indignacion para no castigar esta ciudad, quantas vezes, que sabremos el dia de el juizio, los ruegos, y las oraciones de esta santa comunidad nos abran valido para no haver esperimentado los castigos que merecen nuestras culpas? De donde se infieren para la estimacion eficazes motivos de apreciar, venerar, y dar gracias à Dios nuestro señor por el beneficio de haver puesto en esta ciudad este religiosissimo convento para escudo, que nos defienda, pues abrazadas en el amor de Dios, y de el proximo estas religiosas siempre estan clamando, y pidiendo à Dios por esta ciudad.

Siendo Prelada la madre Francisca de la Natividad dize, que vino à esta ciudad vn Oidor con la comision de juez para visitar los obrajes, y la casa donde se hospedò vido la venerable madre Isabel de la Encarnacion, que estaba hecha vn infierno llena de infernales espiritus, cuya assistencia bien se conociò en las sentencias rigorosas, que fulminò el juez contra personas que eran de estimacion, y de respecto, por lo qual se siguieron graves disturvios, inquietudes escandalosas, y culpas inumerables à que instaban los demonios atizando las discordias, para que no cesazen las querellas, y se acriminazen mas, y mas las causas: mas encargandose esta santa comunidad de estos perniciosos daños, clamaban en continua oracion pidiendo à la divina magestad el sosiego, y remedio de tanto mal. La madre Priora hizo que le llamasen à don Gaspar de la Aguila aquien el Virrey avià señalado, para que assistiese y acompañase à el juez y declarandole todo lo que se le havia revelado à la venerable madre Isabel de la Encarnacion, por este medio se consiguiò el que se rebocasen las sentencias dadas, commutando las penas de infamia, en pecuniarias, y aunque algunos quedaron destruidos se sosegò la inquietud, y se serenaron los animos, con lo qual se oviò el que no pasasen à precipitarse en mayores daños: como todo esto se conseguia por medio de la venerable Madre, y mediante la oracion de las religiosas, ravioſsos los demonios se venian al convento para atormentar à la venerable sierva de Dios, y como fieros dragones acometiàn à la comunidad, molestando à las religiosas con terribles, y abominables tentaciones, dando fuertes, y terribles bramidos por los claustros de el convento.

Certifica tambien la madre Natividad que en aquel tiempo cier- personas de authoridad marido, y muger mantenian en su casa vn jue-

go

publico, que sirviò de gran destrucion à muchos, con pernicioso escandalo de la ciudad, y el Señor le rebelò à la venerable Madre Isabel de la Encarnacion aquellas dos almas ya para caer en el infierno, con cuya noticia se puso toda la comunidad en oracion, y clamando à Dios consiguieron de su divina magestad el remedio, pues quitaron totalmente el juego, y trataron de vivir como christianos segun su estado, por lo qual los infernales espiritus en figura de tigeres ferozes se armaron para atormentar à la sierva de Dios, que diò el aviso, y à las religiosas por cuyas oraciones se les quitò de las vñas la presa: Esto mismo testifica que sucediò con otros dos casados, que vivian en continuos pleitos, que eràn ocacion de gravisimas culpas con grande escandalo de toda la ciudad, que mediante las oraciones de estas religiosas, se remediaron viviendo en pacifica vnion, y los demonios como sangrientos leones acometieron à la venerable madre Isabel, por cuyo medio se interpusieron las oraciones, y ruegos de las religiosas, para que aquellas almas se librasen de sus garras, y tratasen de su salvacion.

Refiere en su quaderno la madre Juana de Jesvs Maria, que estando vn bien hechor de este convento enfermo y llegando la enfermedad à agravarse de calidad, que se hallò en los vltimos terminos de la vida sin la prevencion que pide trance tan extremo: vn hijo suyo acudiò à las religiosas dandoles noticia de el peligro en que se hallaba su padre, y cogiendo muy à su cargo esta necesidad se repartieron vnas en el choro, otras en la tribuna, y otras en las hermitas, y con sus oraciones, disciplinas, y penitencias, consiguieron de la divina misericordia la salvacion de aquella alma, pues haviendo muerto se aparecio à la venerable madre Isabel de la Encarnacion este hombre puesto en vn caballo de fuego arrojando incendios, y le dixo: *Por mis pecados estaba ya condenado, mas por las oraciones de las Religiosas consegui disposicion al morir, y me salvè, terrible es mi purgatorio, encomiendame à Dios, y pidele à las màdres que hagan lo mismo*: Despues se aparecio este mismo à vn Religioso exemplar de santo Domingo llamado fray Amador Rodriguez, y pidiendole socorro de oraciones le dixo: *Por las oraciones de las Carmelitas descalzas me salvè.*

La misma madre Juana de Jesvs Maria testifica, que haviendose partido de este reyno para españa vna flota, padeciò vna fuerte tormenta, en que sumergidos los navios prerecieron todos, y el Señor le revelò à la venerable madre Isabel de la Encarnacion, que por sus oraciones, y las de la comunidad se havian salvado muchos de los que murieron en aquella borrasca, entre los quales iba vn hijo de el general don Tristan de Luna Mariscal de castilla, y actual alcalde mayor de esta ciudad, quien encargò à las religiosas, encomendasen à Dios el buen viaje de la flota, y de su hijo, el qual se aparecio à la venerable madre Isabel de la Encar-

nacion

nacion pidiendo, alibiase las penas, que padecia en el purgatorio con sus oraciones, y le dixo, que por las oraciones de las religiosas se havia salvado.

Con la continuacion de estos, y de otros muchos semejantes sucesos, asegurados todos en la benigna afabilidad, y charidad piadosa con que las religiosas atendian à estas necesidades, acudian al torno à solicitar el remedio en todos sus trabajos espirituales, y temporales: llegando a tanto, que como certifica la madre Francisca de la Natividad, en los catorze años continuos, que asistio al torno, como tornera, y por ser Prelada, que se huvo de formar escrupulo, de que se faltaba a la abstraccion, y retiro, que pide la sagrada descalzes carmelitana: mas determinadas ya las religiosas a estorbar este espiritual comercio, lo supo el Padre capellan, que entonces les asistia, y encarecidamente les pidiò depusiesen la determinacion, proponiendoles con la experiencia, que tenia, el grande bien espiritual, que se havia conseguido, en inumerables que por este medio se havian remediado, asegurando que en el torno se reducian, y convertian muchos mas pecadores, que los que se ganaban por la predicacion en los pulpitos; porque las religiosas añidian à sus consejos, persuacio nes, y direcciones, los ruegos, y las oraciones de toda la comunidad, que no cesaba de clamar à Dios hasta que su divina magestad se apiadaba misericordioso, por lo qual suspendieron el retiro, que havian intentado, y abrazadas en el fuego del amor de Dios, y de los proximos asisten à oir, y consolar à todos los que llegan al torno afligidos, ya con interiores enfermedades del alma, ya con exteriores achaques de el cuerpo, y ya con temporales trabajos, que les suceden.

Este acudir al torno todo genero de personas à buscar el alibio, y consuelo en todas las necesidades, se hà continuado hasta el tiempo presente experimentandose siempre la eficacia de las oraciones de esta santa comunidad en el buen despacho, que alcanzan en sus aflliciones, pues si acuden con temporales infortunios, vnos pidiendo el acierto para casamientos que se tratan; otros solicitando la quietud en los pleitos que se ocasionan; otros buscando la alaja ò presea que se les ha perdido; otros deseando el buen exito en las pretenciones que intentan, ò negogocios, que emprenden, se hà reconocido que los mas vuelven al torno a dar gracias à las religiosas, pidiendoles, que las den à Dios nuestro señor por haverles concedido su divina mageſtad lo que necesitaban: Siendo muchos los que concurren con indigencias corporales, de grabes enfermedades, de peligrosos partos, de accidentes mortales, y de adversos fracasos; agradecidos al favor que han esperimentado, y beneficio que han recevido, lo gratulan con limosnas conociendo ser devido à las oraciones de las religiosas; siendo asimismo muchas, y muchos los que.

llegan con espirituales nececidades, vnos pidiendo oraciones para salir de asquerozos senegeles de culpas; otros para reconciliar antiguas enemistades, y reconcentrados odios; otros para vnir, y juntar casados de mucho tiempo divididos y separados; otros para apasiguar litigios y pleitos pernicioſos, y sangrientos: como en todo esto se atendia al bien de las almas, que zelosas decean, y caritativas solicitan, asi es donde con mas vigilancia emplean todas sus oraciones, penitencias, y mortificaciones, experimentandose cada dia maravillosos effectos de la divina gracia en los inumerables, que dejando las culpas abrazan la penitencia, y siguen la virtud movidos à los saludables consuelos, y persuaciones eficazes de las religiosas carmelitas descalzas de este convento, que para la salvacion de las almas le concedio el Señor à la seraphica madre santa Teresa de Jesvs, quando fundando el convento de san Joseph de Avila, deseaba con lagrimas y sollozos poder ser medio para la salbacion de las muchas almas que se perdian en esta nueba españa.

Encendidas y abrazadas estas siervas de Dios con esta ardiente charidad de los proximos, todo quanto les sobraba en el refectorio se recogia para repartirlo à los pobres por el torno, y muchos años no solo de lo que sobraba, sino comida, que seponia todos los dias señalada, se distribuia por el torno à multitud de mendigos, y necesitados, que acudian à recevir este socorro. En este punto fue ardientisima la chraridad de la hermana Juana Esperanza de san Alberto la morena, que ordinariamente comia à las cinco de la tarde, por estarse assi reservando su comida por ver si llegaba algun pobre apedirla al torno, que la daba muy gustosa, quedandose muchas vezes sin comer, por dar su comida à los pobres.

NOTABLE VIII.

DE LA RIGOROSSA CLAVSVRA QVE se observa en este Religiosissimo Convento desde su fundacion.

LA CLAVSVRA QVE DEVEN GVARDAR los conventos de religiosas, establecida por nuestro muy santo Padre Bonifacio octavo, encargada en el Concilio tridentino, recomendada en dos bullas por san Pio quinto, y por vltimo estrechada, y limitada por el señor Gregorio dezimo tercio, la seraphica madre santa Theresa de Jesvs escribiendo la direccion para visitar los conventos de su orden, encarga se registre con todo cuidado, visitando toda la casa para ver si los locutorios tienen dos rejas, vna de la parte de aden-

adentro, y otra de la parte de afuera distantes y apartadas sin que pueda por sus aberturas caver vna mano: si los confessonarios estàn con velos clavados, y la ventanilla de el comulgatorio pequeña; si la porteria tiene dos cerrojos, y la puerta de el claustro dos llaves, de las quales vna hà de tener la Portera, y otra la Prelada: todo esto conforme lo encarga la santa madre se observa à la letra en este convento, que lo he visto, y registrado en las ocaciones, que he assistido à los Prelados, y Vicarios quando han entrado ha visitar la clausura en las elecciones de Priora.

Desde su fundacion à observado, y observa este convento tan estrecha, y rigorosa clausura, que la puerta para lo interior de la casa, jamas se abre, ni se ha abierto sino es para que entre el medico, cirujano, ò el confessor, assistiendo las clavarias, y la Prelada con velos negros cubiertos los rostros, tocando vna campanilla, que es aviso como aentrado persona de fuera, para que se esten retiradas en las celdas, de esta suerte lleban derechamente al que entra hasta donde està la religiosa enferma, guardando silencio, compostura, y modestia, y de esta misma manera lo conducen y acompañan quando sale, ejecutando todo esto tambien con los sirvientes, y con el mas desdichado indio, quando suele entrar alimpiar la huerta.

No à sucedido jamas, que por la puerta hable relegiosa alguna con persona de fuera: La madre Melchora de la Assumpsion, dize en su quaderno, que haviendo venido desde la veracruz à esta ciudad de la puebla vna señora principal madre de vna religiosa antigua, (devio de ser madre de alguna de las dos niñas, que truxeron consigo de la veracruz las Madres fundadoras) con el amor, y cariño de madre como havia muchos años que estaba ausente de su hija, deseaba despues de tan dilatado tiempo tener el consuelo de hablarle, y abrazarla en la puerta, y hallando serrada la puerta de parte de las religiosas, que totalmente se lo negaron, se valiò de empeños interponiendo personas de authoridad, y de respecto, que lo imploracen, mas no lo pudo conseguir escusandose y negandose a todos la Priora y las religiosas.

Toda la comunicacion que puede haver es solo por el torno, que se abre por la manana à las nueve despues de la missa conventual y se sierra à las onze, quando tocan à examen; por la tarde se abre despues de visperas, y se sierra à las cinco, quando tocan à oracion; solo llegàn al torno la tornera, y la Prelada, y quando por el torno solicitan hablar à alguna religosa va la tornera à aviso a la Prelada, y menos que con su licencia ninguna llega à hablar por el torno, y para hablar ha de estar presente, ò la tornera ò la Prelada: De su tiempo certifica la madre Francisca de la Natividad, que en el discurso de veinte y dos años no llegò religiosa alguna à hablar por el torno: Estoy en que à proseguido, y se con-

continua esta retirada abstraccion ; porque los recaudos ò noticias de los padres, y parientes de las religiosas los recive la tornera ò la Prelada para participarlos à las religiosas conforme es conveniente.

El Locutorio tiene dos rejas bien distantes, con pequeñas aberturas, y la de afuera con espigas de yerro, por la parte interior està vn bastidor con su llabe, que no se abre sino es al propio Prelado, y à los señores Prebendados: quando assisten los padres ò hermanos de las religiosas se abre la mitad, y en el otro lado assiste la Prelada, que siempre es escucha y si con licencia de la Priora vajan algunas religiosas, no pasan de el lado que està cubierto ; si los padres ò hermanos de las religiosas lleban en su compañia otras personas estrañas de ningun modo se abre la mitad de el bastidor, por lo qual procuran no llebarlas para tener el consuelo de ver à sus hijas, ò hermanas ; en los entierros de las religiosas quando entra el cavildo con sus capellanes, estan todas las religiosas cubiertos los rostros con velos negros, y de la misma suerte quando entra el Prelado à vicitar la clausura, de los mesmos velos vsan quando llegan à comulgar de suerte, que comunicando con frequencia à las religiosas, el capellan, el mayordomo, y los sirvientes, jamas las ven si no es cubiertos los rostros con estos velos.

Sirva de credito para admirar la puntual observancia conque las religiosas de este convento guardan la clausura, vn exemplarissimo sucesso que siempre les servirà de corona testificado por la madre Melchora de la Assumpcion, y comprovado de otras insignes religiosas: Haviendo assistido en la Iglesia à vna festividad que celebraba este convẽto, el Illustrissimo señor doctor don Alonso de la Mota y Escobar, actual Prelado entonces de este obispado al salir de la Iglesia concluida la festividad se encontrò con el reberendo Padre Rector de el Collegio de el Espiritu Santo de la sagrada compañia de Jesvs, que devia de ser vno de los muchos varones de virtud, y letras que abundan en esta santissima familia, y porque su paternidad reverenda tubiesse el consuelo de ver lo interior de la casa, embiò su Illustrissima vn recaudo à la madre Priora avisandole como entraba en el convento, y llebaba en su compañia al Padre Rector, que lo deseava ver: era entonces Prelada la venerable madre Juana de san Pablo, la qual haviendo recevido el recaudo con la humildad de sierva respondio con ensendido zelo de fundadora, y de Priora: *Si su Señoria Illustrissima tiene que visitar la clausura no necesita de pedir licencia siendo como es nuestro Prelado: mas si solo era curiosidad, suplicaba rendidamente à su Illustrissima fuese servido de omitir la entrada*: Tan lejos estubo de desabrir al señor Obispo esta respuesta, que antes conociendo como tan prudente, que nacia de santo zelo enrigoraza observancia de la clausura, desistio del intento, y entrandose en su coche se volvio à su Pala-

Palacio con grãde eſtimacion de laPriora y de las religioſas,q̃ aſsi obſervaban y defendian la clauſura, conforme à la bula expedida por nueſtro muy ſanto Padre Gregorio decimo tercio, que empieza: *Dum vijs quæ emergunt* en la qual prohibe à los Prelados ſeculares y regulares con graviſsimas penas el ingreſso en los conventos de religioſsas, no ſiendo con urgente neceſsidad.

NOTABLE IX.

DE LA OBEDIENCIA, QVE OBSERvan las religioſsas de eſte Religioſiſsimo Convento, deſde ſu fundacion.

EL GRANDE PADRE Y DOCTOR DE LA Igleſia ſan Auguſtin, reduce todas las virtudes à la virtud de la Obediencia, aſsi como à la inobediencia ſe reducen todos los vicios; la ſeraphica Madre ſanta Thereſa de Jesvs, quiere que eſta virtud de la obediencia ſea la vaza fundamental de toda ſu ſagrada Reforma, y de todos ſus conventos, como lo nota el illuſtriſsimo comentador de ſus cartas ſobre la carta ſeſenta y cinco, diciendo y notando, que la glorioſa ſanta no queria convento ſin obediencia, y aun con poca obediencia, mas lo queria deſtruydo, que verlo con eſſa falta, y aſsi concluye con eſtas palabras: *Y ſi ha de ſer para poner principio en la orden de poca obediencia, harto mejor ſeria no lo hubieſe.*

Si eſto dijo y eſcriviò la ſanta de el convento de ſan Joſeph de Granada, cuya fundacion cometiò à ſu querida hija y compañera la venerable madre Ana de Jesvs, por que llebò conſigo del convento de Veas mas numero de religioſsas del que vaſtaba para fundar. y por que no dieron quenta de lo obrado en la fundacion, ni al Provincial, ni à la ſanta, cuyas faltas, ſi oyeramos ſus diſculpas fueran en ſi ningunas, como lo nota el illuſtriſsimo y excelentiſsimo comentador. Tenga ſiempre preſente la doctrina de eſta admirable carta eſte convento de ſan Joſeph de la Puebla fundado por la venerable madre Ana de Jesvs, para mantener y conſervar con toda perfeccion la virtud de la obediencia, que ha obſervado y exercitado deſde ſu fundacion; pues ſi à la obediencia ſeñalan los Doctores myſticos tres grados, que ſon promptitnd en la ejecucion, ſujecion en la voluntad, y rendida preſteza en el entendimiento para no diſcurrir ſobre lo mandado, por lo qual con la prompta, ciega y rendida obediencia ſe acredita eſtar mortificada la propria voluntad, y el proprio parecer; las religioſsas de eſte convento dan acreditado teſtimonio

de que tieñen rendido con mortificaciones su proprio parecer, y sujeta su propria voluntad, con la promptitud, ceguedad, y rendimiento, que obseruan y exercitan la virtud de la obediencia.

Todo lo que ordenan y mandan las reglas y constituciones de la sagrada Reforma, lo guardan à la letra con inviolable obseruancia: todos los decretos que han expedido los Superiores en orden à la mayor perfeccion y estrechèz, los tienen escritos para observarlos con toda puntualidad: las Prioras y preladas han menester poner especial cuydado en lo que hablan ò dicen, por que no es tan prompta la lengua en proferirlo, como la obediencia de las religiosas en ejecutarlo, ocasiones ha avido en que ha sido necessario mandarle à algunas religiosas, que mientras no oieren sus proprios nombres, entiendan, que no se habla con ellas.

Para comprobar y ponderar este necessario cuydado en el hablar de las Preladas por la ciega promptitud con que obedecen las subditas, refiere la glorioſa santa como en el convento de san Joseph de Toledo, estando mirando vna valsa de agua, que avia en el huerto con otras religiosas, dijo: *Mas que seria si digese à vna monja, que se hechase aqui?* no lo acabò de decir, quando vna de las religiosas sin poderlo estorbar, por instantaneo y repentino el suceſſo, se puso dentro de la valsa, que fue menester sacarla y llebarla à su celda para mudarle ropa: pues la madre Melchora de la Assumpcion, y la madre Luisa de san Nicolàs certifican, como estando las religiosas en recreacion mirando correr el agua de la pila del clauſtro que estaba rebosando dijo la Prelada, que era entonces à la madre Theresa de Jesvs; *Si la obediencia le mandara arrojarse en esta pila de agua lo hiciera?* no fue tan presta en decirlo la Priora, como la religiosa prompta en arrojarse al agua, de calidad que concúrrieron todas à sacarla, siendo necessario, que mudase todo genero de vestuario.

En el noviciado instruiendo à las novicias les encargan la virtud de la obedienccia como la mas principal de todas, ponderandoles como qualquiera falta en otro exercicio de virtud y de mortificacion puede disimularse, mas en punto de obediencia la menor falta no se puede suplir ni tolerar, con cuya doctrina abrazan con tanto amor esta virtud de la obediencia que se han experimentado marabillosos sucesos: Siendo novicia la madre Francisca de la Natividad, la dejò por estar enferma en el noviciado la maestra, quando se fue al refectorio con las otras novicias, y le dijo, que comiera toda la racion de carne que le traxesen, con el cuydado de que no dejase de comer por abstinente: sucediò que en la porcion de carne, que le traxeron, descubriò en lo interior vnos gusanos, que por ocultos se pasaron sin que los viese la cocinera, viendo los gusanos le pareciò que cumplia con la obediencia diciendo, que la carne tenia gusanos, mas sintiendo que allà en lo interior le decian, que siendo los gusanos cria-

dos

dos de la misma carne faltaba à la obediencia, no comiendola, se resolviò por no faltar à la obediencia à comer toda la racion de carne con los gusanos que tenia: en otra ocasion teniendo la madre maestra en las manos vn huebo se lo dio à esta novicia diciendole, que lo comiese, y al instante en su presencia crudo como estaba se lo comiò, obedeciendo prompta y ciegamente lo que le mandaba su maestra.

Llegando despues esta novicia à ser Prelada en aquel tiempo en que se exercitaban todo genero de penitencias y mortificaciones, las que les dictaba el ferbor de sus espiritus, y el encendido fuego de sus corazones: solia exercitar la obediencia de las religiosas en las recreaciones, mandando que todas se quitasen los habitos, y haciendo de todos ellos vn monton, estaba vna de ellas cerrados los ojos y cogiendo la Prelada de el monton vn habito decia: *Para quien es este?* y la que tenia cerrados los ojos iba nombrando las religiosas, y assi se repartian todos. siendo vn rato de recreacion muy gustoso para todas, porque solia caber el habito corto à la que era alta de cuerpo, y el habito largo à la que era pequeñita, y exercitaban juntamente la virtud de la obediencia, con la mortificacion de mudar vnas con otras los habitos para no tener propriedad, ni aun en el vestido vsual: en otra ocasion (como ya diximos) pasando la madre Natividad siendo Priora para el refectorio, vido vnas tablas de camas llenas de chinches y causandole horror, para mortificarse se puso à juntar las que pudo en vn alcartaz de papel, con el intento de que le sirviesen de zalaz en la comida, y estando yà sentada en su lugar de Prelada sacò el papel y echando algunas en su plato, convidò à las religiosas, si querian gustar de aquel saynete, acudieron todas y reciviendo à tres y quatro chinches, sazonaron con ellas lo que estaban comiendo; yà saben todos quan asqueroſos son estos animalillos, y quanto fastidia su mal olor, mas à estas siervas de Dios les sirvieron de zalza, por que mortificadas solo gustan de lo mas desabrido, y la obediencia les endulzò la comida para gustarla.

De estos pudiera referir otros muchos marabillosos effectos de la obediencia, que se reserban para la tercera parte en que se darà noticia de cada vna de las religiosas, que han muerto. Auxiliadas de Dios y fortalecidas con la divina gracia las que al presente viven mantienen, y continuan con toda perfeccion esta necessarissima virtud de la obediencia, sin que se pueda llegar à entender ni presumir, que religiosa alguna tenga la menor falta en punto de obediencia, aunque sea en cosas muy menudas, pequeñas y de poco momento, sin ponderacion podemos decir, que las carmelitas descalzas de este convento, no solo no comen y beben, ni hablan, sino que al parecer no dan paso, ni tienen movimiento alguno, ni respiracion, que no sea por obediencia abrazando esta importantissima virtud

NO-

NOTABLE X.

DE EL AMOR A LA SANTA POBREza, que ha reſplandecido en las Religioſas de eſte Religioſiſſimo Convento deſde ſu fundacion.

LA PRIMERA DOCTRINA CONQVE LA ſeraphica Madre ſanta Thereſa de Jesvs dà principio à inſtruir ſus hijas las religioſsas de el convento de ſan Joſeph de Avila, para quienes con eſpecialidad eſcribiò el libro Camino de perfeccion, es el amor à la ſanta Pobreza, declarando en el capitulo ſegundo los bienes que trae conſigo eſte amor ſanto, que entre todas las virtudes colocò ſanta Thereſa de Jesvs en el primero lugar à la virtud de la pobreza, por que eſſe miſmo lugar le diò Chriſto Señor nueſtro predicando las ocho bienabenturanzas, y le ſeñalò por premio el Reyno de los cielos: como eſte ſanto convento ſe fundò teniendo à los ojos por exemplar el convento de ſan Joſeph de Avila: ſaliò deſde ſu fundacion muy parecido y ſemejante eſte convento el primero de la nueva eſpaña, à aquel primero plantel de la ſagrada Reforma, principalmente en eſta virtud de la pobreza, por que ſi la glorioſsa ſanta Thereſa de Jesvs fundò el convento de Avila ſin renta, aunque la fundacion de eſte convento ſe hizo con rentas, ſe quedaron ſin ellas las religioſsas por aplicarlas para ſu fabrica: ſi aquella fundacion la primera hizo la ſanta Madre en vna pequeña caſa, diſponiendo en ella vn muy eſtrecho convento con vna Igleſia pequeñita: eſte convento ſe fundò en vna eſtrechiſsima caſſa detràs de la Igleſia de ſan Marcos, tan corta, que eſtando yà diez religioſsas vivian tan oprimidas, que aunque ubieſe quien pidieſe el habito, no ſe lo podiàn dàr por no tener lugar para acomodarla, por lo qual ſe traſladò el convento al ſitio en que oy eſtà, donde eſtubieron muchos años en vna vivienda en que eſtaban divididas las celdas con tabiques y tablas, ſirbiendoles de Igleſia vna ſala corta y pequeña: ſi en el convento de Avila ſe ſuſtentaban las religioſsa de las limoſnas, que liberalmente llebaban los fieles, ſin poner de ſu patte demanda para ſolicitarlas, trabajando la ſanta Madre fundadora con ſus compañeras en la rueça hilando y en las almohadillas labrando, para ganar el ſuſtento como verdaderamente pobres: en eſte convento deſpues de aver aplicado las madres fundadoras y las religioſsas primitivas todas las rentas para la fabrica, aplicaron tambien para eſte effecto lo que ganaban trabajando de dia y de noche en hilar, de banar ſeda, coſer y labrar, y tan ſolamen-

mente se sustentabàn de las limosnas, que acudiàn al tornò, sin pedirlas, ni molestar la Ciudad con demandas, manteniendose en esta forma desde que se empezo la obra, que fue el año de mil seiscientos y ocho, hasta el año de mil seiscientos, y veinte y ocho, en que se acabò de pagar todo lo que se devia de la fabrica, que fueron mas de veinte años.

En cuyo tiempo, aunque nunca les faltò, por que la Divina providencia, cuydaba de que ocurriessen los socorros, quando eran necessarios, no obstante padecieron gravissimas necesidades; la Madre Francisca de la Natividad, y la Madre Luisa de San Nicolàs, testifican, que por la incomodidad de la cassa, y tambie por estar necessitadas, de lo que comiàn à medio dia, se reservaba algo para hacer colacion à la noche; la Madre Michaela de Santiago, dice, que solo se encendian las velas de los faroles, y huvo ocaciones, enque para lêr el punto de Oracion á las sinco de la mañana, encendiàn luz, con eslabon, y pedernal, que los habitos estaban cargados de remiendos, y hubo Religiosa, à quien le durò el habito nueve años, manteniendolo con remiendos, y que padeciendo todas estas necesidades, no se diò cassо, que llegasen à coger vn real de lo que ganaban con el trabajo de sus manos, por tenerlo aplicado todo para la fabrica.

Refiriendo la Madre Natividad esta suma pobreza en que estàban làs Religiosas de este Convento en aquellos principios, asegura, que les rebosaba el gozo, y abundaban los consuelos, creciendo la alegria, y el contento en ellas al passo, que experimentaban mayores necessidades; que despues, que se vieron socorridas, con las liberalissimas limosnas de su magnifico bien hechor D. Andres de Arano, no estaban tan alegres, y contentas, como quando estaban necessitadas: mostrandose en esto verdaderas Carmelitas Descalzas, hijas legitimas de la Seraphica Madre Santa Theresa de jesvs: quien refiriendo lo mucho que padecio con sus Compañeras en la fundacion del Convento de Toledo, dice, que assi la Santa como sus Religiosas todas estaban llenas de gozo, y de alegria, quando abundaban los trabajos de la pobreza, mas quando empezaron à tener alibio con algunos socorros, dice la Santa Madre, que se entristeciò, y viendo tambien mustias á sus Hijas làs Religiosas les preguntò. Que tenian? y respondieron: *Que emos de tener Madre, que yà no parece somos pobres.*

Tan amantes de la pobreza, que por no tener propriedad en cosa la mas tenua, acostumbraban en las recreaciones hazer vn monton de los Brebiarios, de los Diurnos, de los Rosarios, de las Medallas, de las Vitelas, y de las Estampas, y Relicarios, que vsaban, y la Prelada iba cogiendo estas halajas, y decia, *Para quien es?* y segun iban nombrando las Religiosas otra, que estaba cerrados los ojos, assi se repartian todas; esto mismo hazian con los habitos, como ya se dijo tratando de la obe-

diencia: como este genero de risas, y mortificacion, se reformò, qualquie raReligiosa en reconociendo, que tiene alguna aficion à qualquiera de estas religiosas halajas, luego al punto procura desapropriarse de ella, dandola con licencia de la Prelada á otra, ò la pone en manos de la Priora para que la dê à quien fuere su voluntad, y tambien la misma Prelada quando le pàrece, que algunaReligiosa tiene apego en alguna de estas cosas, hace que se desaproprie de ella: hasta en las celdas en que habitan, no tienen propriedad, pues suele mandar la Priora, que se muden de vnas en otras, y lo ejecutan como tan obedientes, y tan pobres.

Con todo este primor, y cuidado se ha mantenido, y se mantiene, hasta el tiempo presente el amor à la santa Pobreza en las Religiosas Carmelitas Descalzas de este Convento, de calidad que jamàs piden lo que necesitan, aun que laConstitucion ordena, que pidan todo lo que hubieren menester, porque amantes de la Pobreza, aunque llegue el habito à estar muy mal tratado, lo mantienen con remiendos, y lo mismo sucede con los demàs vestidos interiores, que necesita la Prelada de estar con el piadoso cuydado de Madre registrando lo que les falta, y para que lo reciban es necessario, que se interponga su mandato; vna Religiosa, cuyo nombre no se dize, porque vive toda via, por ser amantissima de lapobreza conservò muchos años vn habito, que por la multitud de los remiendos estaba ya indecente, por lo qual le mandò la Prelada, que lo dejase, y pidiese en la roperia otro nuevo: pareciendole, que le quitaban el consuelo, que tenia en traer aquel habito desdichado, se detuvo en ejecutar el mandato, y luego à el punto experimentò la plaga de los piojos, dandole bastante perjuycio: conociò su falta, poniendose otro habito, no la molestaron estos animalejos, que acudieron como ministros de la Divina Justicia, si para reprehender la fâlta de obediencia, estoi en que los embiò el Señor para corregir la falta dePobreza, pues ya no era Pobre, quien teniâ apego, y propriedad, en aquel hàbito remendado, y como por parecerle, que amaba la Pobreza, no se atrevia á dejarlo assi acudieron los animalillos, para advertirle, que no amaba la Pobreza, pues teniá yâ propriedad: tan desapropriadas de todo viven estas siervas de Dios, que vna corteza de jabon, no se atreben à tenerla en la celda, sin licencia de la Prelada: y como tan verdaderas amantes de la Pobreza, frequentan de ordinario la mortificacion de entrar en el refectorio con vn plato, ò vasija â pedir delimosnala comida, ycada vna de las Religiosas les va echando, y lo que juntan, se sientan en el suelo â comerlo, como si fueran pobres mendincantes, y mendigas pordioseras; quedando con esso quanto mortificadas, tanto gozosas, por exercitar la Pobreza, que tanto aman, como legitimas herederas de la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs.

NO-

NOTABLE XI.

DE LA FERVOROSA, Y ARDIENTE CHARIdad, conque ſocorren à las Benditas Almas del Purgatorio, las Religioſas, de eſte Religioſiſsimo Convento.

EL ENCENDIDO AMOR, Y ABRASADA charidad con los Proximos, de las Religioſas Carmelitas Deſcalzas de eſte Convento, no ſolo lo han manifeſtado con obras de piedad, y de zelo, en los que viven en eſte mundo, ſino tambien en los que habitan la carcel del Purgatorio, alibiando ſus penas, y ſacandolos de ellas con oraciones, ſufragios, penitencias, y mortificaciones, por lo qual ſon innumerables las Almas benditas del Purgatorio, que acuden à buſcar en las Religioſas de eſte Convento ſu refrigerio, y ſu deſcanſo: ſi aſsi como la Venerable Madre Franciſca del Santiſsimo Sacramento Religioſa Carmelita Deſcalza, en el Convento deS. Joſeph de Pamplona tubo mandato, y precepto de la Madre Priora, para eſcrevir vn quaderno de las apariciones, que tuvo, viſitandola frequentemente las Almas del Purgatorio, ſobre las quales eſcriviò el Venerable Señor Excelentiſsimo, y nueſtro Illuſtriſsimò Prelado el Senor Don Juan dePalafox, y Mendoza, aquellas admirables notas, con el titulo, *Luz à los vivos, y eſcarmiento en los muertos*: ſi de la miſma ſuerte huviera tenido mandato de laPrelada la Venerable M. Iſabel de la Encarnacion, Religioſa de eſte Convento para apuntar, y dejarnos eſcritas las frequentes viſitas, que le haciân las benditas Almas, ſe pudiera aver formado otro no menor quaderno, pues ſi de la Venerable Madre Franciſca, ſe dize, que eran yà tan continuas, que converſaba con las Almas del Purgatorio, como ſi fueſe con las Religioſas vivas, que le guardaban el ſueño, que la diſpertaban, y que la acompañaban, y aſsiſtian con grande familiaridad: con la Venerable M. Iſabel de la Encarnacion ſucediâ yà lo miſmo, vna noche eſtando ſin luz en ſu celda, entrò vna pidiendole le rezaſe vn nocturno de difuntos, y ſaliô â encender vn cabo de vela en el farol del clauſtro acompañandola la miſma Alma, eſtando en la celda de la M. Franciſca de la Natividad, le decia, aqui eſtà Fulano, aqui eſta Fulana, y ſe eſtaba converſando con las Almas con la llaneza, que hablaba à lasReligioſas: ſi algunas entraban, y la hallaban dormida eſperaban aque diſpertaſe, porque tubieſe âquel alibio en ſus dolores: otras la ſoliân diſpertar, finalmente en el choro, en el refectorio, en la recreacion, en el fregado, y en todas partes le aſsiſtian yâ, y la acompañaban las Al-

mas del Purgatorio, y le servian de alibio, en sus penosas enfermedades.

Aunque es verdad, que acudiàn à la Venerable Madre Isabel las Almas, porque con ardentisima charidad ofreciá quanto padecia obraba, y exercitaba por ellas, mas las mismas Almas le pediân, que la Comunidad aplicase por ellas las oraciones, y exercicios espirituales de penitencià, y mortificacion, y principalmente los actos de Comunidad, que eran de grande prebecho para refrigerar sus penas, y se conocia como eran eficaces para sacarlas del Purgatorio, pues quando saliân de èl, veniân à darle los agradecimientos à la Venerable Madre, pidiendole, que de su parte diese las gracias à toda la Comunidad por cuios sufragios pasaban à los eternos descansos: lastima es, que siendo innumerables estas visitas, y apariciones, se quedaron en lo particular ocultas, y solo certificadas en lo general, apuntando solamente algunas; entre muchas Almas de Religiosos, y Religiosas, que buscaban socorro, se le apareciò el Alma de vn Religioso, sentenciado à padecer treinta años de Purgatorio por no aver guardado con puntualidad el voto de la pobreza, y aver sido omiso en asistir al choro, y à los actos de Comunidad; mas por las oraciones de la Venerable Madre, y de las Religiosas, se le rebajaron onze años de tormentos: de Prelados, y Superiores Ecclesiasticos, y Regulares, y tambien de Preladàs, fueron muchas las Almas, que acudiàn, clamando por los descuydos, y negligencias en sus officios, y con gemidos, y suspiros deciân: *O cuydado de almas agenas, que pesado que eres!* De los vezinos de esta Ciudad, de los que habitan en este Reyno, y tambien de partes muy distantes, de todos estados, calidades, ocupaciones, y officios veniàn à solicitar el alibio, y refrigerio à sus penas, entre las Almas de algunos, que avian dejado crecidos caudales, padeciendo en el Purgatorio las demasias, que âvian cometido por agregarlos, no pagando con legalidad los salarios à sus sirvientes, y defraudando de su trabajo â los officiales, dice, y certifica la Madre Francisca de la Natividad, que se le apareciò à la Venerable Madre Encarnacion el Alma de vn muy rico, y poderoso, que muriò en està Ciudad padeciendo terribles penas, y siendo esta aparicion muy immediata à la muerte de la Venerable Madre, commovidas las Religiosas de su piedad, sabiendo tambien, que este Cavallero avia muerto aceleradamente, sin tener tiempo para testar, dejando vn caudal de màs de quatrocientos mil pesos, de que se apoderò vn hijo, que tenia vnico, le escrivieron pidiendole, que embiase cinquenta pesos, para que se digesen Misas, por el alma de su Padre, en la Iglesia del Convento, insinuandole, como necesitaba de estos sufragios, para alibio de lô mucho que padecia en el Purgatorio, y respondiò el hijo diciendo: Que su Padre fué vn santo, que estaba yà en el cielo, y asi no necesitaba de Misas: quanto tiempo se retardaria en el Purgatorio esta Alma por la ingratitud

de

de su hijo, quando estaba gozando las riquezas, que quisa le ocacionaron à su Padre las acervas penas, que estaba padeciendo: todas son apariciones muy conformes à las que hacian las Animas à la Venerable M. Francisca del Santissimo Sacramento, y si â esta solià el Demonio atormentarla por el bien, que hacia a las Almas del Purgatorio, y por las muchas, que por su medio se salvàban, lo mesmo sucedia con la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, â quien los Demonios en varias, y diversas figuras de terribles, y espantosas fieras maltrataban, quando por medio de la sierva de Dios, y de las oraciones de las Religiosas, salian las Almas del Purgatorio al eterno descanso de la Gloria, que como nota el Venerable Señor Don Juan, ravian embidiosos viendo, que suben à llenar las sillas, que ellos perdieron por soberbios.

Clausularè, ò llenarè este notable, refiriendo con todas sus circunstancias la singular aparicion de dos Illustres Señores Obispos Prelados, que fueron de esta Santa Iglesia de la Puebla: supponiendo como es credito, y honra grandissima de vna persona por mas grave, y exemplar que aiga sido, decir, que su alma està en el Purgatorio, como lo comprueba, con efficazes razones, y exemplos el Illustrissimo, y Excelentissimo Venerable Señor Palafox, apuntando la revelacion hecha â Santa Lutgarda, de vn Summo Pontifice padeciendo en el Purgatorio, hasta el dia del juycio, escrita en latin, y Castellano, *Assi no perderàn* (prosigue este insigne Prelado) *los Señores Obispos, y Arzobispos, Presbyteros, Religiosos, y Seglares, y los demàs de quienes aqui se trata, en que se supiesse, que padecieron en el Purgatorio, antes ganaràn muchissimo de que se puada creer, que es verisimil, que estan ya gozando de nuestro Señor, en el cielo*: Para mayor confirmacion de esta verdad, prosigue diciendo mas adelante: *En la discreta, y elegante Chronica, que ha pocos años, que salìo de la reformacion del Carmelo, se refieren con sus nombres, y causas las apariciones de algunas Almas del Purgatorio de Religiosos, y Religiosas perfectissimas, y obrose en esto para su mayor credito, por que aunque fuè comprobacion de su humanidad el padecer en el Purgatorio, lo fue de su excelente virtud, hallarse navegadas en aquel santo puerto, y receptaculo seguro de los Predestinados*: Siendo pues toda esta obra Capitulo de la Chronica, serà conforme referir estas apariciones de estos Prelados, expressando sus nombres, para su mayor credito, pues devemos entender, que ya gozan de Dios, en el descanso eterno de la Gloria, dando à estas apariciones, el credito solo, que se permite.

Refieren, y certifican la Madre Natividad, y la Madre Juana de Jesvs, Maria, que siendo Priora la Madre Natividad, la segunda vez, estando las Religiosas, en recreacion, se llegó á ella la Venerable M. Encarnacion, y le dixo: *Madre nuestra, aqui està el Señor Obispo Don Alonso de la Mota, y me dize, que le pida à vuesa reverencia, que le encomienden à Dios, y le*

rezen vna oracion del Santo Sudario: luego al punto lo pidió â las Religiosas la Prelada, encargando â toda la Comunidad tomasen muy á su cargo en sus oraciones, y exercicios pedir á nuestro Señor por el Alma del Sr. Mota, aquien aquel Convento devia obras, y acciones de amantisimo Padre: como la Venerable Madre tenia noticia de la multitud de Missas, que como á fundador del Illustrisimo Colegio de San Ildephonso de la Compañia de Jesvs, se le havian dicho en esta Santisima Religion, como lo acostumbran con los demâs fundadores, en otra ocacion, que el Señor Mota visito â la Uenerable Madre pidiendole oraciones, le dixo: *Como es posible, que vueseñoria tenga necesidad de oraciones, haviendole dicho tantas mil Misas por su Alma en la Compañia de Jesvs?* A cuya pregunta respondiendo con grande sentimiento, le dijo: *No he tenido parte en todas esas Misas, por que las aplicò Dios Nuestro Señor, por las Almas de mis feligrezes, y subditos*: Mucho tuviera, que notar aqui el Venerable Señor Palafox, sobre esta aplicacion de Missas para dar luz á los Prelados vivos, en este Prelado difunto; mas á mi no me toca, ni por Historiador, ni por mi inferioridad, los Ilustres Señores Obispos, Prelados, y Superiores cogeran de esta aparicion, y sus circunstancias las luzes, que les participa desde el Purgatorio este insigne Prelado: el qual prosiguiò pidiendo, que la Madre Priora le mandase dezir las Missas de San Gregorio, cuya limosna dariâ Don Andrês de Arano, embiò luego la Madre Priora por ella, y la despachò al Convento de los Religiosos Carmelitas Descalzos, quienes dixeron las Missas, con grande puntualidad; por las quales vido la Uenerable Madre, que saliò el Alma del Señor Môta, de vn abismo ö pozo muy hondo, donde estava padeciendo, y vino à tener su Purgatorio entre las Religiosas de este Convento, asistiendo con la Comunidad â todos los actos conventuales, que exercitan las Religiosas, donde advierte, y nota la Madre Natividad, que asistiendo puntualmente â todos los actos de Comunidad en que asisten todas las Religiosas, en faltando tal ves alguna, no asistia el Señor Mota; grande recomendacion para continuar la inviolable asistencia de las Religiosas á los actos de Comunidad, que siendo de grande merito para las Monjas, eran estos actos de grande alibio para las Animas del Purgatorio, pues repetidas vezes pedian se les aplicasen los actos de Comunidad para refrigerar sus penas.

Pasados algunos dias de esta continua, y puntual asistencia del Señor Mota con la Comunidad, vido la Venerable Madre al Illustrisimo Señor Don Diego Romano, que puesto al otro lado seguian estos dos santos Prelados todos los actos de Comunidad en sus trajes, y vestiduras de Obispos, y cruzados los brazos sobre el pecho iban siempre delante de las Religiosas, al choro, â la recreacion, al refectorio, al fregado, y al barrido, que se acostumbra los Sabados: quando entraban, ô salian del cho

ro

ro, ô de otra parte, se hacian vna profunda reverencia el vno al ôtro: al entrar en el choro se juntaban los dos en el medio, para hacer inclinacion humilde, y reverente al Santisimo Sacramentò, luego se volvian, y haciendo media inclinacion à la Imagen de la Santisima Virgen, que està siempre comò Prelada precediendo en la testera del choro, se iban cada vno â su lado, ocupando los lugares immediatos á la reja, que cae â la Iglesia, el Señor Romano a la màno derecha, el Señor Mota al lado siniestro, conforme la Comunidad se sentaba, ô lebantaba, se lebantaban, y se sentaban, al decir el *Gloria Patri*, se pòstraban de calidad, que casi llegaban con la cabeza al suelo, y si las Religiosas se incabàn, y besaban la tierra, hacian lo mismo estas dos dichosas Almas con grande sumision; para tòdos ofrecen estas circunstancias resplandecientes luzes, que nos alumbran para corregir nuestros descuidos, y exercitar con fervor nuestros ministerios santos, y sagrados.

Prosiguiendo con esta asistencia estos dos grandes Pralados, sucediò, que estando en la Missa conventual, leyeron vn edicto del Señor Obispo, que governaba entonces esta Iglesia, que era el Illustrisimo Señor Don Gutierre Bernardo de Quiros, y todo el tiempo, que tardò el Notario, en leêr, y proferir el nombre del Señor Obispo conforme se acostumbra ponerlo en las cabezas de los edictos, se postraron estos dos Señores Obispos hasta el suelo, y no se levantaron, hasta que empesò la narracion del edicto: si assi veneran los Obispos muertos, desde el Purgatorio la suprema, y Apostolica dignidad de vn Obispo actual; como devemos los que vivimos en este mundo respetar con obsequiòsa veneracion la memoria de los Obispos difuntos, y reverenciar con rendidos obsequios la dignidad de los Obispos vivos, atendiendo à que son constituidos Principes de la Iglesia, succesores de los Sagrados Apostoles: con esta compañia tan continua, clamaban â Dios las Religiosas, y ofreciendo à su Divina Magestad oraciones fervorosas, penitentes exercicios, y comuniones pedian, y suplicaban el termino de sus penas, y el fin de sus tormentos. entendiendo pues el Señor Romano, que à el Señor Mota, le faltaba ya poco para acabar de purificarse, le pidiò à la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, que en acabando de satisfacer el Señor Mota, le aplicase la Prelada, todo lo que hacian las Religiosas, y principalmente todos los actos de Comunidad; y assi mismo pidio, que se le mandasen decir las Missas de San Gregorio, para las quales se pidiesse la limosna à Cuero, que no dejaria de darla, con efecto la diò, y se dixeron las Misas, por los Religiosos Carmelitas Descalzos: llegando pues el plaso en que tubo fin el Purgatorio del Señor Mota, se le representò â la Venerable Madre, en la forma siguiente.

Vido, que fuê sumergido en vn profundo lagò de aguas puras, y

christalinàs, en cuya profundidad allà entre las arenas, se descubriâ el Señor Mota, comò vn pescsito, y empesando â salir se iba descubriendo la cabeza, y las demas partes del cuerpo, con là vestidura de Obispo, y mitra negra, mas llegando à salir sobre las aguas, se fuè blanqueando la vestidura, ocupando su mano izquierda el Baculo Pastoral, y coronando su cabeza la Mitra, todo mas blanco, que la nieve; estando ya en la orilla se descubriò vn campo amenissimo de dos, ò tres baras de ancho todo cubierto de fragrantissimas rosas, odoriferas flores, y azusenas aromaticas siendo tan excesiva la fragrancia, que quedò la Venerable Madre trànsportada, y fuera de si al persebirla: fue andando por este ameno pensil el Señor Mota, hasta encontrar vn espasioso, y frondoso campo, donde estaban doze Venerables Varones ancianos, todos vestidos deblanco, y con crecidas barbas blancas, los quales saludando al Señor Mota, y cogiendolo de la mano los dos mas ancianos, lo llevaron, y conducieron por aquella amenidad como en procesion, hasta que lo perdiò de vista: le fue dado à entender à la Venerable Madre, que estos doze Ancianos eran los doze Apostoles, y que aquel sitio era el Paraysо donde fuè detenido algunos dias para satisfacer la falta, que havia tenido de desseos de ver à Dios: por vltimo estando todas las Religiosas en el choro para empesar las visperas de la festividad de la Concepcion: vido la Venerable Madre entrar al Señor Mota hermosissimo, todo vestido de blanco con capa de choro Baculo, y Mitra, y diciendole à la Venerable Madre como venia â despedirse, le pidiò, que de su parte agradeciesse â la Madre Priora, y tambien à toda la Comunidad lo mucho, que avian hecho por su Alma, y que en el cielo, corresponderia, y pagaria el grande bien, que todas le avian hecho.

No apuntan, ni dan razon las Religiosas que escrivieron estas apariciones, si esta despedida del Señor Mota, la vido el Señor Romano, mas podemos entender, que aviendo sido compañeros en las penas, seria el Señor Romano participe de las glòrias del Señor Mota, no es dudable que quedaria con grande consuelo la dichosa Alma del Señor Romano, con la esperanza cierta de que avia de suceder en la posesion de la Gloria al que le sucedio en la Dignidad Episcopal, y con efecto testifican las Religiosas, que dejaron escritas estas apariciones, que a poco tiempo vido la Venerable Madre Encàrnacion, salir del Purgatorio al Señor Don Diego Romano, con las mismas circunstancias, que se le representò la salida del Señor Mota: assi mismo certifican, que pocos dias antes que saliese el Señor Romano, se le apareció à la Venerable Madre el Señor Obispo de Guatemala, pidiendole, que la Madre Priora aplicase todo lo que hacian las Religiosas por el Señor Romano en bien de su Alma, como se hizo, y por las oraciones de la Venerable Madre, y de esta Comunidad dentro de brebes dias fue llevado al cielo por los mismos passos, y con las mismas cir-

circunſtancias, que los otros dos, encargando ſiempre al deſpedirſe à la venerable madre, que dieſe gracias à la comunidad por el grande bien, que mediante ſus oraciones y exercicios avian conſeguido.

He referido eſtas apariciones con todas ſus circunſtancias, por que quanto ſon admirables, y exquiſitas, tanto pueden ſer utiles y provechoſas: advirtiendo, que aviendo ſido eſtas apariciones à la venerable madre Iſabel de la Encarnacion, que murrò el año de mill ſeiſcientos, y treinta y tres, ſiendo Prelada ſegunga vez la madre Franciſca de la Natividad, ſe colige que fueron à los fines del año de treinta y vno ò en el año de treinta y dos, de donde ſe infiere, que el Señor Mota tubo de purgatorio como ſiete años, por que muriò el dia diez y ſeis de março de del año de veinte y cinco, y el Señor Romano ſegun eſta noticia padeciò en el purgatorio como veinte y cinco años, por que falleciò el dia doze de abril de el año de mill ſeiſcientos y ſiete: à la venerable madre Franciſca del Santiſsimo Sacramento ſe le aparecieron dos Obiſpos, vno numerando quarenta años de purgatorio, y otro contando ſinquenta y nueve años de tormentos: por que como nota el venerable Señor Palafox, quanto ſube de punto la dignidad, tanto creſe la obligacion, y con menores culpas padecen mucho mas en el purgatorio los Obiſpos, que las almas de ſeculares relajados y eſcandaloſos: lo que devemos advertir es, que el Señor Romano fue un inſigne Prelado adornado de excelentes virtudes, recto en la juſticia, prudentiſsimo en el govierno, grande limoſnero diſtribuyendo ſus rentas en los pobres y dotando obras de piedad: el Señor Mota fue vn Obiſpo exemplariſsimo amantiſsimo Padre de ſus hijos, y vigilantiſsimo Poſtor de ſus obejas apaſentandolas con la predicacion, y dirigiendolas con el exemplo de ſus relevantes virtudes, ſocorriendolas con abundantiſsimas limoſnas, y perpetuando ſu beneficencia fundò el illuſtriſsimo colegio de ſan Ildefonſo de la compañia de Jesvs para utilidad y provecho de la juventud, y por ultimo muriò con acreditada opinion de ſantidad, y adornado con la prerrogativa de virgen: à todo eſſo el vno neceſitò de ſiete años, y el otro hubo meneſter veinte y cinco de purgatorio, ſin los que la divina miſericordia les remitiò por las oraciones de las religioſſas, para quedar purificados con la actividad de tanto fuego: mas eſtando à lo que dize y nota el venerable Señor Don Juan de Palafox, aſsi como el Obiſpo, que no cumpliò en eſta vida con las obligaciones de Obiſpo, ſi ſe ſalva, aviendo padecido en el purgatorio penas de Obiſpo, no tendrà en el cielo gloria de Obiſpo: el Obiſpo que aviendo cumplido con ſas obligaciones de Obiſpo, padeciere en el purgetorio para purificar las imperfecciones y deſcuidos que pudo tener en el miniſterio, tendra en el cielo gloria de Obiſpo: bien ſe conoce, que el Señor Romano y el Señor Mota, ſi eſtubieron en el

purgatorio para purgar lo imperfecto, estàn ya (dando el credito, que se permite à estas apariciones) gozando en el cielo gloria de Obispos, pues salieron à recebir sus almas los doze Apostoles, de quienes fueron sucesores en esta vida, para collocarlos entre los Obispos en la felicidad eterna de la gloria; dõde agradecidos à lo mucho que hizierõ y obrarõ por sus bẽditas almas las religiossas de este convento estaràn pidiendo à la divina magestad sus creces y augmentos en lo temporal y espiritual, siendo no pequeña recomendacion de la santidad de este convento, av erlo escogido el Señor para purgatorio de tan insignes Prelados por la ardentissima charidad con que se emplean en hazer bien por las benditas almas de el purgatorio.

NOTABLE XII.

DE LA GRANDE PROVIDENCIA, con que se ha servido el todo poderoso, de atender à este convento.

COMO AQVELLAS INSIGNES MVGEres las venerables madres fundadoras y religiossas primitivas aplicaron todas las rentas y dotes de las que entraron, para costeàr la fabrica de el convento y de la Iglesia, ayudando tambien con el trabajo de sus manos, como queda ya dicho en la primera parte, se quedaron à sustentarse con las limosnas, que libremente diesen los fieles, confiadas en la divina provinencìa de que no les avia de faltar; y assi fue, por que aunque padecieron gravissimas necesidades, jamàs les faltò, socorriendolas el Señor, quando mas necesitaban: aunque quedaron tan destruidas y pobres por su misma voluntad, no se valieron de demandantes, que libremente pidiesen en la ciudad, para su sustento, por que solo salia cada semana vn criado del convento à recoger algunos medios y reales, que personas señaladas ofrecieron dar de limosna, y no nececitaron de hazer esta diligencia, por que el Señor con su divina porvidencia les embiaba los socorros conforme era la necesidad.

La madre Francisca de la Natividad, certifica que siendo tornera en aquello primitivo, al abrir el torno solia hallar los tres, los quatro, los seis, y los doze pesos, quando no avia en todo el convento medio real, y esto sin saber, quien lo daba: otras vezes faltando pescado sucedia lo mismo, pues al abrir el torno se encontraba con sartas de bobos, con atados de robalo, quedando assi socorrida la nececidad: otras vezes le sucedia hallarse en el torno, quezos, huebos, camarones, y botijas de

azeite

azeite, sin tener à quien darle el agradecimiento, por que no parecia persona alguna, que lo llevase, y assi reconocian ser de Dios y de su divina providencia el beneficio, sucediendo esto muy de ordinario con la fruta, que llegaban y la ponian en el torno sin manifestarse los bienhechores; las morenas y personas humildes solian acudir al torno vnas vezes cõ huebos, otras con fruta y tambien solian llevar pan, teniendo grandissimo cõsuelo, en que les recibiesẽ las religiossas estos cortos socorros: quatro ò sinco personas se ofrecierõ, sin solicitarlos las riligiossas, à llevar todos los juebes lo necesario de verdura para guizar y de comidas de viernes, con lo qual abundaba tanto, que de lo que sobraba de estas legumbres repartian à muchos pobres, que nececitados llegaban al torno.

Se esmerò tanto la providencia divina en cuidar tanto de este convento, que sin ponderacion podemos decir, que cuidaba de estas sus queridas siervas y amadas esposas desde el velo hasta las zandalias; y dejando el favor de embiarles velo para el notable, en que emos de tratar de los fabores, que à echo à este convento la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs mostrandose su amantissima Madre y fundadora, pondrè aqui la singular fineza, con que el Señor cuidò de las zandalias: testifica la madre Francisca del Espiritusanto, que llegando à tener necesidad de alpargates en tanto extremo, que para suplirse formaron algunas de esteras, que acà son de palma, y les llaman petates, componiendolas como mejor pudieron con cordeles, le dieron vno, à vno de los bien hechores de el convento, para que los solicitase, mas el Señor cuidò de embiarlas, por que siendo cura del partido de Zapotitlan el Licenciado Gaspar Brabo de Alarcon exemplar eclesiastico y varon de oracion, vido vna noche en sueños dos religiossas cubiertos los rostros con velos, y preguntandoles, que buscaban, le mostrò la vna de ellas el pie desnudo, estando despues en oracion se le apareciò vn Angel con vn alpargate en la mano, que dandoselo le dixo, como las religiossas descalzas carmelitas necesitaban de alpargates, llamò à los indios de su feligrecia mostroles el alpargate, y le dixeron el pueblo donde se hacian, y aviendose hecho algunos se los remitiò à las religiossas, que agradecidas le retornaron las devidas gracias, continuando el siervo de Dios en remitirles alpargates conforme se iban haciendo; el alpargate que le dio el Angel al santo cura, fue el mismo, que las religiossas avian dado por muestra à un bienhechor, para que los solicitase en otra parte muy distante de este partido de Zapotitlan: mientras viviò conservò y tubo en su poder el alpargate con grande veneracion, por que lo aplicaba à enfermos, lo embiaba à las que estabàn de parto, y reconociò maravillosos sucesos, despues de su muerte consiguiò el santo havito en este convento vna parienta suya, que hizo toda diligencia por adquirir este alpargate, y con effecto lo con-

consiguiò que se guarda oy en esta santa casa, para recuerdo, y memoria de este singular beneficio de la divina providencia, que las socorrio por medio de este exemplar sacerdote, el qual no solo embiaba alpargates à las religiossas, sino que las regalaba con frutas de su curato, y las pasquas de navidad tenia cuidado de embiarles dulzes para sus recreaciones tubo grandes deseos de ver à las monjas por reconocer si eran segun las avia visto en sueños, mas no cumpliò sus deseos, por que empeñado en atender al ministerio pastoral de sus obejas sin venir jamàs à la ciudad muriò en su partido asistiendo à su obligacion, reservandole el Señor el verlas para el cielo donde las habrà visto: assi proveyo el Señor à las religiossas primitivas de zandalias ò alpargates, y despues acà nunca han faltado, antes de este convento se embia provicion de alpargates, al convento de san Joseph de Mexico y al nuebamente fundado en la ciudad de Guadalaxara.

La madre Juana de Jesvs Maria que fue dos vezes Priora por los años de seiscientos y secenta y ocho la primera vez, y la segunda por los años seiscientos y cetenta y quatro certifica, que continuandose los effectos de la divina providencia en cuidar de este convento, sucedio no vna sino algunas vezes, que no hallandose huebos, de calidad que salian los criados del convento con el dinero à buscarlos y se bolbian sin ellos: vn rato antes de tocar la campana para llamar à refectrio, solian llegar al torno y dejaban los huebos, que eran necesarios para la comunidad, sin saber quien hazia aquel socorro; estando en otra ocacion congojadas, por que no avia pescado alguno, que comiesen las religiossas el dia de la purissima Concepcion, ni reales algunos para compralo, confiada en la divina providencia, clamò à Dios nuestro Señor, pidiendole fuese servido de movèr el corazon de alguno, para que lo truxese, y el dia siguiente à la mañana llegò vn honbre al torno con seis bobos tan frescos, que parecia se avian acabado de sacar de el agua, virtiendo lagrimas de gozo la madre Juana le preguntò al bien hechor, quien era, la respuesta fue, *Soy un pobre soldado encomiendeme vuesa reverencia à Dios.*

Estando en otra ocasion muy necesitadas las religiossas de tunicas, que las vssan de estameña, y no se allaba, ni para remendarlas, vino la flota y reconociendo, que se avian encarecido, por que decian, no averlas traido ò que venian muy pocas, haziendo bastantissimas diligencias se descubriò vn mercader de flota, que tenia vnas piezas, como era tan extrema la necesidad, que padecian las monjas, solicitò la madre Juana, que viniese al torno el mercader y con effecto ajustò las piezas, que avia menester para vestir la comunidad, mas faltandole cien pesos para pagarlas enteramente, los pidiò prestados, y el dia siguiente llamaron al torno, y poniendo en el cien pesos, dejaron escrito este papel:

Mi

Mi madre Priora, ay van essos cien pesos, para que vuesa reverencia los gaste, en lo que mas necesitaren las religiosas, y embieme vnas letritas como los recivio : dio el recivo la madre Juana alabando à Dios, y dando gracias à su divina Magestad reconociendo ser effecto de su admirable providencia : en otra ocasion testifica, que estando las religiosas muy faltas de habitos manteniendolos à puros remiendos, por no aver reales con que poder socorrer la necesidad, escribiò al illustrisimo Señor Don Diego Ossorio de Escobar y Llamas, pidiendo à su illustrisima licencia para pedir à algunos de los bien hechores en orden à socorrer esta indigencia, y con la licencia embiò el Señor Obispo cien pesos, con cuyo principio en menos de vn mes juntò de limosnas mas de seiscientos pesos, y lo mas de ello sin pedirlo, con lo qual quedaron vestidas las religiosas, y cierra su dicho la madre Juana con estas palabras: *Las dos vezes que he estado en el officio, me sucedian cossas de estas. que estaba viendo el cuydado con que està Dios cuydando de este convento, assi para las religiosas, como para el culto divino, que quanto sirve en la Iglesia, todo lo està Dios trayendo, y esto siempre lo he visto desde que entrè* : en cuyas palabras testifica la continuacion de la divina providencia con que està Dios cuydando de este convento desde su fundacion.

Hasta en estos ultimos años de su primero siglo, se ven, y se experimentan estos admirables effectos de la divina providencia, que si en tiempo de la venerable madre Juana de san Pablo como veremos en su vida, estando enferma y no teniendo, que darle de comer, embiò el Señor vn Gabilan, que largò de sus vñas en medio del patio vn tierno pollo con que la alimentaron ; siendo enfermera la madre Leonor de san Joseph vna de las fundadoras, que salieron de este convento para hacer la fundacion del convento de santa Theresa de Guadalaxara ; aviendo labado vn vidrio en que tenian el azeyte de almendras, llegò vna religiosa enferma, que lo necesitaba à pedirlo, y diciendole, que no lo avia por que avia fregado el vasito donde estaba, porfiò de calidad la enferma, que juntas fueron à registrar el vidrio, para que se certificase la enferma, y lo hallaron lleno de azeyte de almendras fresquissimo, de que admiradas y confusas dieron gracias à Dios nuestro Señor, conociendo ser obra de su divina providencia : con otra religiosa, que oy vive, sucediò, que estando por achacosa tan desganada, que no podia pasar cosa alguna, le dijo à la tornera, que solo comeria, si los hubiese, vnos tamales, que es merienda ordinaria de las indias, la tornera le respondiò, que no era hora de hallarlos, mas bajando al torno llegò vna moza dando vn cestito, y diciendo, que le den essos tamalitos à la madre Fulana nombrando à la enferma, y venian embueltos en vna servilleta muy asseada vnos tamales conforme los deseaba la religiosa, con que se remediò su desgana, y volviendo

à buſcar la moſa, para darle la ſervilleta no pareciò, y jamàs volvieron por ella, ni ſe ſupo quien los avia embiado.

Siendo tornera la madre Maria de Chriſto, que es oy quarta vez Priora: acaeciò como otras vezes la careſtia de huebos, que ni con el dinero ſe hallaban, ſiendo yà cerca de las once del dia apurando las cocineras à la tornera, llegò vna moſa diciendo, que aquellos veinte y vn huebos los traya de muy lejos para la comunidad, todas quedaron admiradas y llenas de agradecimiento à la divina providencia, entraron en el refectorio para recevir el ſuſtento, que el Señor les avia embiado, mas que mucho, que aſsi cuydaſe de el alimento para ſus queridas eſpoſas, quien atendia à darles y prevenirles lo que apetecian en las recreaciones, que aſsi ſe porta la divina Mageſtad con las almas, que ſolo tratan de mortificar ſus apetitos, que en ellos meſmos ſabe retornarles, lo que ejecutan por mortificarlos: eſtando vna vez en recreacion extraordinaria, ſin prevencion de alguna coſa, que en ſemejantes recreaciones ſe diſpone para comer, en dias que no ſon de ayuno, con el deſcuydo de no aver prevenido algo, empezaron à decir por modo de recreacion, yo comiera vnas ubas, dijo vna, otra dijo, yo guſtara de vnas tortillitas calientes: otra dijo, que apetecia vnas peras en almibar, y otra dijo, que ſi hubiera vnos chilaquiles los comiera de buena gana, es vn plato que ſe hace de tortillas de maiz y chile, muy guſtoſo acà en nueſtras indias: eſtando hablando todo eſto en la recreaciò y la tornera en ſu torno, ſinſaber lo que hablaban, ſu[illegible] reciviendo todo lo que expreſaron las religioſsas, y à cada coſſa que recevia tocaba vna campanita para que bajaſe vna teligioſsa, que admiradas iban recibiendo todo lo que declararon apetecian, de ubas, de torcillitas, de peras en almibar, y de chilaquiles: quando la tornera ſupo lo que avia paſado en la recreacion, y como el Señor las avia conſolado embiandoles todo lo que apetecian, dieron repetidas gracias à ſu divina Mageſtad alabando ſu ſantiſsima providencia aun para lo que guſtaban en las recreaciones.

Con las enfermas ſe han experimentado marabillas, eſtando vna religioſsa ſin poder apetecer coſa alguna por ſus achaques, le dijo à la tornera, que lo que apetecia era vna Anona, como no era tiempo de eſta fruta, riendoſe la tornera, le dijo, donde hemos de ir por ella? ſe bajò al torno y luegò que abriò hallò vna Anona tan grande y tan buena, que llena de admiraciones dando gracias à Dios ſe la llebò à la enferma, la qual confuſſa y agradecida, reconociendoſe por ſu humildad indigna de tan crecido fabor no la quiſo comer, ſino que ſe repartieſe à toda la comunidad, aſsi ſe ejecutò y todas comieron de ella, por que era bien grande: por el mes de diciembre en que ſe cumpliò el ſiglo, ſucediò que ordenando el medico vna vntura para vna enferma, que ſe avia de hacer con

con zumo de limoñes maduros, era ocasion en que no se hallaban, y llegando la enfermera à hacerle el encargo à la tornera para que los solicitase, diciendo la tornera como no se avian hallado para la comunidad, llegò vna pobre al torno con vna gicarita de verdura, y encima tres limones maduros conforme se buscaban para el medicamento: estos y otros muchos cassos han sucedido y experimentado las Prioras, las torneras, las enfermeras, y las cocineras, conque cada dia està el Señor acreditando la divina providencia con que se sirve de atender à este convento de sus queridas esposas.

NOTABLE XIII.

PROSIGVE LA MISMA MATERIA de el antecedente, apuntando otros maravillosos effectos de la Divina Providencia.

COMO NO AVIA DE FOMENTAR LA DIvina providencia con maravillosos portentos esta santa y religiosa comunidad de sus queridas siervas y amadas esposas las carmelitas descalzas, cuydando en lo que pertenece al vestuario desde la toca, hasta el alpargate, y en quanto al sustento, embiandoles no solo lo necessario para alimentarse, sino lo apetecible en las recreaciones, si todo este convento desde su fundacion en lo material y en lo formal, es vn admirable effecto de la divina providencia: para que se fundase trajo desde la Europa a la America, à Don Pedro Nuñez de Montalban, disponiendo que agregase crecido caudal para entregarselo à sus hermanas, luego que llegasen à esta nueva España, con el qual pudiesen emprender vna obra tan heroyca: la divina providencia condujo de partes tan distantes, y por medios tan diversos las cinco madres fundadoras, y estando ya juntas y congregadas, puso en sus manos el libro de la vida de santa Theresa de Jesvs, por cuya leyenda se determinaron à hacer esta fundacion: para conseguir la transllacion del sitio donde fundaron al en que oy estan, les embiò la divina providencia à Balthasar Guerrero, que con su actividad la solicitase, y trajo desde la vera cruz à Doña Maria Fajardo, que fue despues la madre Maria de la Ascension, para que diese la cantidad de pesos, que se necesitaba, para comprar el sitio: para la costosa fabrica del convento y de la Iglesia: les indilgò el Señor al capitan Francisco de Aguilar, que la costeò obligandose las religiosas à pagarle con sus rentas y con las dotes de las que fuesen entrando: para la fiel administracion de sus rentas, y que solicitase la prosecucion de la fabrica has-

hasta acabarla y pagarla, les destinò el Señor al insigne republicano y noble cavallero Don Pedro de Jaurigui y Barcena, que como amantissimo padre las sirviò y assistiò: para el adorno de la Iglesia y del culto divino, moviò el Señor el corazon de Don Andres de Arano, que llenò la sacristia de ornamentos, halajas, y ropa blanca, adornando la Iglesia con Altares y frontales.

Si assi cuydo la divina providencia de lo material de este conventò, en lo formal sobre salen mucho mas los effectos maravillosos de su divina providencia, trayendo de partes tàn retiradas y distantes, por rumbos tan diversos, las cinco insignes mugeres y venerables madres fundadoras, que como escogidas de su divina Mageftad para la fundacion de este convento, el primero de religiosas en esta America septentrional, las adornò de virtudes y dones de santidad competente à tan soberana empressa, como fue fundar y establecer la sagrada descalzes carmelitana segun la primitiva regla del santo Propheta y grande Patriarcha Elias sin mitigacion, en el modo que la reformò la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, despues de aver dado el Señor tan santas è insignes fundadoras, como no emos de admirar por singular effecto de su providencia, averle dado en este su primero siglo para mantener y conservar la primitiva perfeccion diez y nueve Prioras, que si siempre las ha elegido la comunidad atendiendo solo à entregar el cargo à la mas digna, sin que jamàs ayga avido discordias, ni vandos, que alteran ty perturban la paz y quietud; no parece sino que las ha escogido y señalado la divina providencia por adornadas de discrecion y prudencia, han sabido juntar al amor de las religiosas, el zelo de la religion, assistiendo à las subditas como amantissimas madres, y mirando por la religion como zelosissimas y vigilàntissimas Preladas: si desde la fundacion hubieran tenido vn libro, en que se escribiesen las elecciones, cuya falta he reconocido, no solo en este convento, sino tambien en los demàs de esta ciudad, con facilidad pudieramos dar noticia de todas, y de los años y trienios que governaron, para poderlo hacer registrè las quentas de los mayordomos desde su principio, y segun ellas, la primera Priora, que governò dos trienios fue la venerable madre Ana de Jesvs, à quien sucediò en la Prelasia la venerable madre Juaña de san Pablo segunda Priora, solo vn trienio: la tercera Prelada fue la madre Francisca de la Natividad, y volvieron à elegir à la venerable madre Juana de san Pablo otro trienio; à quien sucediò la quarta Priora, que fue la madre Melchora de la Assumpcion, la qual parece que governò seguidamente, tres trienios, desde el año de seiscientos y veinte y dos, hasta el año de treinta y vno, que volvieron à elegir por Priora segunda vez à la madre Francisca de la Natividad.

La quinta Priora fue la madre Marina de la Cruz, desde Abril de

de el año de treynta y quatro, hasta el año de treinta y siete: en que fue electa la sexta Priora la madre Maria del Costado de Christo, que governò vn trienio hasta el año de quarenta, en que fue tercera vez electa Prelada la madre Francisca de la Natividad: por henero de el año de quarenta y tres fue segunda vez electa la madre Marina de la Cruz, à quien sucediò la madre Mariana de Jesvs Nazareno septima Priora electa el año de quarenta y seis: y le sucediò como Vicarria y octava Priora electa el año de quarenta y nueve la madre Francisca del Espiritu Santo: el año de cincuenta y dos volvieron à elegir tercera vez por Priora à la madre Marina de la Cruz: y sucediendole la madre Michaela de Santiago electa Priora novena el año de cincuenta y cinco: volvieron el año de cincuenta y ocho à elegir quarta vez por Priora à la madre Marina de la Cruz, y le sucedio año de sesenta la madre Francisca del Espiritu Santo, despues año de sesenta y dos la madre Mariana de Jesvs Nazareno, vna y otra electas segunda vez: la decima Priora fue la madre Isabel de Santa Getrudis año de sesenta y seis, à quien sucediò la madre Juana de JesvsMaria Priora vndecima año de sesenta y ocho: y se siguiò electa el año de setenta la madre Juana de San Bernardo Priora duodecima, que muriò en el officio y llenò el trienio de Vicaria la madre Isabel de Santa Getrudis: el año de setenta y tres volvieron à elegir por Priora à la madre Juana de Jesvs Maria segunda vez, à quien sucedio por Priora decima tercia año de setenta y seis la madre Nicolasa de la Santissima Trinidad, y se siguiò por Priora decima quarta la madre Getrudis de Santa Theresa electa por Mayo del año de ochenta: por Julio de ochenta y tres fue decima quinta Priora la madre Ana Maria de san Francisco, y por Agosto de ochenta y seis eligieron à la madre Antonia del Espiritu Santo Priora decima sexta, que fue por Priora à fundar el convento de santa Theresa de Guadalaxara: por Agosto de ochenta y nueve fue electa decima septima Priora la madre Maria de Christo à quien sucediò la madre Antonia de la Purificacion Priora decima octava el año de noventa y dos: volvieron à elegir segunda vez por Priora à la madre Maria de Christo por Octubre del año de noventa y cinco, y por Noviembre de noventa y ocho fue electa decima nona Priora la madre Maria del Nacimiento de Christo: volvieron à elegir tercera vez por Priora à la madre Maria de Christo el año de setecientos y dos por el mes de Henero, en cuyo trienio se celebrò la festividad del siglo primero de la fundacion de este convento.

Si han sido como escogidas de Dios las Preladas, tambien devemos tener por señaladas de la divina providencia las religiosas, que en este primero siglo han llegado à conseguir la profesion, pues assi han mantenido la primitiva perfeccion, con que se plantò y fundò este san-

to conventò de la ſagrada Reforma deſcalza del carmen? de todas las que en eſte ſiglo han entrado à veſtir eſte ſanto habito, ſe numeran tan ſolamente quinze, las que no llegaron à profeſſar, algunas por enfermas, y otras que han expelido por no ſer apropoſito para la religion: de las que han profeſsado ha llegado ſu numerò à cinquenta y ſiete de velo negro, y once de velo blanco: de las quales las treinta y ſeis de choro, y ocho legas, que han fallecido, todas han ſido exemplares religioſsas, y las mas de ellas de extraordinaria ſantidad, dignas de Chronica ſus vidas, y ſus virtudes: las diez y ſiete de velo negro, y tres de velo blanco, que viviendo clauſulan el ſiglo, (ſin las quatro, que fueron à fundar à Guadalaxara) lo coronan con la puntualiſsima obſervancia, que guardan, manteniendo la eſtrechèz y perfeccion, que pide la deſcalcès carmelitana de la ſagrada Reforma; vnas y otras, vivas y muertas, como eſcogides de la divina providencia para luſtre de eſte convento, y para gloria de ſu divina Mageſtad.

NOTABLE XIV.

PROSIGVIENDO LA MISMA MAteria, ſe dà razon de los Señores Obiſpos, que como Superiores han governado eſte Convento en eſte ſu primero ſiglo.

NO ES MENOR EFFECTO DE LA DIVIna y altiſsima providencia, el amor, zelo, y cuydado, conque han ſiempre atendido à eſte convento los Illuſtriſsimos Señores Obiſpos, que han ſido Superiores de eſta comunidad en eſte ſu primero ſiglo, que ſiendo ſiete ſe repreſentan en aquellas ſiete lucidiſsimas antorchas, que pueſtas ſobre el grande Candelero de eſta Santa Igleſia, ſi han alumbrado à todo el Obiſpado con luzes de doctrina y exemplo governandolo, han illuminado con eſpirituales influxos de benevolencia à eſte religioſiſsimo convento de carmelitas deſcalzas.

Al paternal amor y patrocinio del Illuſtriſsimo Señor Doctor D. Diego Romano, ſe deve la fundacion de eſte convento, pues deſpues de averles concedido licencia à las venerables madres fundadoras, praa que viviesen en clauſura en el recogimiento de ſan Joſeph de la ciudad de la vera cruz, ſeñalandoles capellan, que las aſiſtieſe, las alentò à que ſe viniesen à eſta ciudad de la Puebla, donde en virtud del Breve de el Señor Clemente octavo, deſpues de averles hecho donacion de la Igleſia

de

de san Marcos y los solares que tenia, hizo la fundacion authorizando con su persona el dia, y lo mismo executò, quando recibieron los velos negros profesando en sus manos, la venerable Ana de Jesvs. Quando entrò en el govierno.

El Illustrissimo Señor Doctor Don Alonso de la Mota y Escobar, hallò trasladado el convento al sitio en que oy està, viviendo las religiosas en vna casa estrecha, y sirviendoles de Iglesia vna sala pequeña: estando yà ajustada la fabrica del convento y de la Iglesia con Don Francisco de Aguilar, interpuso su Señoria Illustrissima su authoridad para que otorgase escritura, y en quanto pudo solicitò la prosecucion de la obra ayudando con repetidos socorros de su liberal magnificiencia, con cuyo patrocinio acabada la Iglesia, se dedicò el año de mil seiscientos y veinte y dos, siendo Priora la venerable madre Juana de san Pablo, assistiendo su Illustrissima à la festividad de la dedicacion, y à todas las fiestas que celebraba el convento: el reverendo Padre Miguel Godines en lo que dejò escrito de la venerable madre Isabel de la Encarnacion, tratando del Señor Mota, certifica, que tubo especialissimo amor à esta santa casa, à quien favoreciò mientras vivio con grandes estimaciones.

El Illustrissimo Señor Doctor Don Gutierre Bernardo de Quiròs, manifestò su cordialissimo amor de Padre amantissimo con obras y con demostraciones de cariño, en quanto se les ofrecia à las religiosas: en su tiempo florecio la venerable madre Isabel de la Encarnacion, y padeciendo la terrible repulsa de los confessores, llegando à tenerla por illusa y alumbrada; como solocito Pastor, y cariñoso Padre la visitò, y examinando su espiritu reconociò ser de Dios, por lo qual interpuso su authoridad para que la confessase y dirigiese, aquel insigne varon theologo grande, y experimentado Maestro de espiritus el Padre Miguel Godines de la sagrada Compañia de Jesvs, con cuya doctrina reciviò grande consuelo la sierva de Dios por medio de este insigne Prelado.

El Illustrissimo Excelentissimo y Venerable Señor Doctor Don Juan de Palafox y Mendoza, con excesivo amor y charidad visitaba las religiosas frequentemente, assistia como Padre à dirigirlas y confesarlas, se dignò de dar el habito y la profession à algunas, que se recivieron y professaron en su tiempo, acudia à authorizar los entierros de las que morian con su misma persona, consolando à la comunidad, y frequentemente estando en la ciudad, y fuera de ella les escrivia cartas llenas de amor, y abundantes de doctrina, alentandolas y exortandolas à la mayor perfeccion, como tan fervoroso amante, y affectuosissimo de corazon à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, y como

tan

tan entrañablemente aficionado a la sagrada Reforma de la descalcèz carmelitana.

El Illustrisimo y Excelentisimo Señor Doctor Don Diego Osorio de Escobar y Llamas, atendia con venerada estimacion por sus virtudes y religiosidad à esta santa comunidad, y si como Prelado, deseando su mayor perfeccion, ponia especialisimo cuydado en señalar para confessores los mas doctos y exemplares del clero, y de las sagradas religiones, como amoroso Padre las socorria con continuas limosnas, de que es buen testigo la madre Juana de Jesvs Maria, que insinuandole la falta que avia de vestuario, fue el primero que diò para remediarla, cuydaba asimismo de regalarlas, yà con el pescado, yà con azucar, yà con semillas, y tambien con dulzes para sus recreaciones, que todas eran muestras de su cariñoso affecto, de que vivian muy pagadas y gozosas las carmelitas descalzas, que en todas sus necesidades acudian à su Excelencia con la satisfacion que tenian de su experimentado fabor, y amor paternal.

El Illustrisimo y Excelentisimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, desde luego que llegò à esta ciudad tomò tan à su cargo la mayor perfeccion de este convento, que siendo continuas y dilatadas las visitas, eran tambien frequentes las Platicas espirituales, y assistencia al confessonario con grandisimo consuelo de las religiosas, à quienes eligiò para que cuydasen de su ropa blanca interior, que se llevaba, y se volvia en vna caja con dos llabes, que tenia vna el Señor Obispo, y otra la religiosa, que cuydaba de labarla, que era tan aspera, que le servia de silicio, como dije predicando las funerales exequias de su Excelencia, cuyo *Panegirico funeral* se imprimiò: siendo tan excesivo el amoroso aprecio conque atendia à esta santa comunidad, tubo gusto de leer vno por vno todos estos quadernos, que me han servido para formar esta Chronica, y con ansioso affecto deseò, que saliesen à luz estas noticias para lustre de este convento y crecido honor de esta ciudad, mandando a las religiosas, que escriviesen todo lo que sabian de las religiosas antiguas yà difuntas, y executasen lo mismo en las que fuesen muriendo, apuntando con cuydado todo lo que fuese sucediendo digno de Chronica; hizo que las religiosas de este convento escribiesen à las religiosas del convento de san Joseph de Segovia, cuya cariñosa correspondencia permanece con grande consuelo de vnas y de otras religiosas.

El Illustrisimo Señor Doctor Don Garcia Phelipe de Legaspi y Velasco entrò à governar esta Santa Iglesia siendo Obispo de Valladolid, y electo de esta ciudad, el año mesmo en que este convento cumplio el centenario, y con el affecto grande que tenia à las carmeli-

tas descalzas concediò con mucho gusto la licencia, para que se celebrase la festividad del primer siglo el dia de san Juan Evangelista, cuya solemnidad authorizò con su presencia; el corto tiempo, que durò su govierno, no dio lugar à mayores demostraciones de su cariño, pues apenas governò año y medio.

Si assi han amado estimado y venerado los Señores Obispos esta santa comunidad de carmelitas descalzas, no han sido menores las demostraciones de amor, estimacion, y veneracion en el Venerable Dean y Cavildo Eccleſiastico en las ocasiones, que ha tenido à su cargo el govierno de este Obispado: en la Sede vacante de el Señor Romano consiguieron las religiosas trasladarse del convento, en que se hizo la fundacion, al sitio en que oy estan, assistiendo à la translacion personalmente, y aunque este Venerable Cavildo acostumbra assistir à todas las festividades titulares de los conventos, y à los entierros de las religiosas con especiales veneraciones assiste à esta santa comunidad.

NOTABLE XV.

SE DA NOTICIA DE LOS CAPEllanes, que ha tenido este convento desde su fundacion, hasta llenar su primero Siglo

A LOS PRELADOS SVPERIORES SE DEven seguir los Capellanes, que han assistido en este su primero siglo, à esta santa comunidad, que si los Señores Obispos siempre han cuydado elegir y escoger los mas doctos y exemplares Sacerdotes del crecido, docto, y exemplar Clero, que tiene esta ciudad y Obispado, no obstante devemos atribuir à effecto de la divina providencia los selectissimos Capellanes, que ha tenido este convento: El primero fue el licenciado Juan Ruyz Carrillo, de quien se valio el Señor Obispo Don Diego Romano, para que assistiese à las madres fundadoras desde, que con licencia de su Señoria Illustrissima, se enclaustraron en el Recogimiento de san Joseph de la ciudad de la Vera-Cruz, siendo acreditado testimonio de las buenas prendas, que adornaban a este exemplar ecclesiastico, no solo esta eleccion, sino la continua assistencia todo el tiempo, que estubieron en la Vera-Cruz, acompañandolas en el viaje, que hicieron à esta ciudad, y assistiendoles tres años y medio en el Recogimiento de san Joseph, que tubieron en esta ciudad junto à san Marcos, hasta llegar à ser primero Capellan de religiosas carmelitas descalzas en el nuevo convento fundado con authoridad

Apostolica: Ya se vè que en aquellos principios esta puntual y continuada asistencia, no pudo tener otro motivo, que el interès espiritual de concurrir à vna obra tan heroyca, como lo fue la fundacion de este convento, y se conoce quan solida era su virtud, pues assi lo mantuvieron en el ministerio de Capellan las madres fundadoras asistieudolas en la administracion de los Santos Sacramentos, hasta que murió el año de mil seiscientos y seis, estando el convento en el sitio que se fundò detras de la Iglesia de san Marcos; para cuya fundacion fue el Licenciado Juan Ruyz Carrillo el primero testigo, que depuso en la informacion, que se hizo de parte de las fundadoras.

El segundo Capellan fue el Licenciado Juan de Sevilla, que el año de seis dio el habito à las hermanas Maria de san Francisco, y Magdalena de san Pedro, y aviendose logrado en su tiempo la translacion del convento al sitio en que oy està, le dio el habito en siete de septiembre del año de ocho à la madre Francisca de la Natividad, parece que murió el año de nueve, por su testamento otorgado en el referido año à ocho de henero dejando por sus herederas à las religiosas carmelitas descalzas, y declarando aver sido natural de la Villa de Yevenes en el Arçobispado de Toledo: El tercero Capellan fue el Licenciado Christoval de Rivera, dio el habito à la madre Ana de la Coneepcion el año de doze; à quien devió de suceder como quarto Capellan el Doctor Francisco Duran, de quien hace memoria el Licenciado Pedro de Salmeron en el libro de la Vida de la Venerable madre Isabel de la Encarnacion, diciendo, que sus letras fueron conocidas en este Reyno.

En quinto lugar entrò à ser Capellan de este convento el Licenciado Pedro Gaston, que lo fue hasta que murió el año de seiscientos y quarenta y ocho, de donde se collige, que sirviò esta Capellania mas de treinta años, pues el año de diez y siete, siendo yà Capellan, le dio el habito à la hermana Maria de la Visitacion. De su exemplarissima vida, nos dejo su compañero el Licenciado Pedro de Salmeron las noticias, que se contienen en la siguiente Carta, que escriviò al Excelentissimo, y Reverendissimo Señor Don JVAN DE PALAFOX, Y MENDOZA, Obispo de dicho Obispado, estando visitando la Provinciade Izucar.

Excell.mo y Reverend.mo Señor mio.

Fue nuestro Señor servido de llevarse al *Padre Pedro Gaston*, el viernes pasado treze deste mes de Marzo a las nueve, dejandome à mi, y à esta Ciudad con gran dolor, y sentimiento; pues nos ha faltado vn vivo exemplo de virtud. Y para que V. Excelencia dè gracias à nuestro Señor, referirè brevemente algo de las muchas virtudes, que en èl conocì, como su Confessor, y compañero de veinte años.

En

En la humildad (fundamento de las virtudes) era singular, por que muchas vezes me decia, y à otras personas, que no era nada, y que se criò con gran miseria, y apenas alcanzaba vn pedazo de pan, y que por esta causa se fue à Zaragoza, donde sirviò à vn Prevendado; y de alli pasò à esta Ciudad por criado del Canonigo Salazar, y siempre le llamaba *mi Señor*; y que por su persona no merecia cortesia, ni estimacion; y daba muchas gracias à Dios, por que le avia dado estado de humildad, y de no tener prendas para pretender dignidades.

Desta virtud procedia otra, que es la pobreza, conque trataba su persona, sin tener en su aposento mas aparato, que dos sillas viejas, y vna camilla pobrisima, y sus vestidos, que eran de la misma suerte, sin criado que le sirviese, y asistiese; y aunque le acudia à medio dia, y à la noche à curar las fuentes vno del Convento, tenìa mucho que padecer por estar ciego, para las cosas necesarias, el mesmo se servia con mucho trabajo; por que aunque tenia dineros de sus Capellanias, no los queria gastar en su persona, sino en los pobres, embiando muchos socorros à Calahorra, à sus hermanas, y sobrinas; y vna lampara, è incensario de plata al Convento de las Carmelitas del mesmo lugar; y decia muchas vezes, que ninguna obra podria hazer mas grata à nuestro Señor, que el socorro de sus deudos por ser pobrisimos.

Su vida era vn continuo ayuno, rarisimas vezes se desayunaba hasta cerca de la vna, que comia; no cenaba sino vn poco de pan; no bebia chocolate, y decia que era para el gran regalo, pero que era de mucho embaraço, muy pocas vezes lo bebiò el tiempo que vivimos juntos, y si alguna vez lo usaba, era por medicina. Quando fue Rector del Hospital de San Pedro, me dijo, que no quiso comer otra cosa que vn poco de carnero, y que jamàs comiò aves, ni regalos del Hospital, sino eran palominos, quando los avia en el, por no costar dinero.

Exercitabalo nuestro Señor, con graves, y dolorosas enfermedades, y con todo esso traya silicios de cerdas, y cadenillas, y usaba diciplinas, que yo oìa desde mi aposento.

La cama era muchas vezes vna jerga sobre vna estera en el suelo, sin mas almohada que vn costalillo de sayal blanco, aunque de ordinario dormia en vn colchoncillo bien delgado, à vezes sin sabanas.

Guardaba continuamente silencio, estando à solas en su aposento en oracion. Lebantabase de mañana, vajaba à la Iglesia, oìa todas las Missas, y despues dezia la conventual; quedabase oyendo otras Missas, ò en oracion hasta las diez, que subia à su aposento; deziame que tenia singular consuelo en oyr las Missas, y que con esto desquitaba mucho de las penas de Purgatorio. Antes de las tres venia à rezar Visperas, Completas, y Maytines. A las cinco bajabamos à reconciliar-

nos

nos, bolviase à su retiro, hasta otro dia, que se confessaba antes de dezir Missa. En veinte años que se confessò conmigo, no confessò culpa mortal, ni pecado venial grave, sino algunas culpas è imperfecciones, que mas proceden del vicio de la naturaleza, que de la voluntad, sin las quales no se puede pasar esta vida aunque sea vno de gran virtud, y perfeccion, como dize Santiago en su Canonica, San Gregorio, San Bernardo, y otros Santos. Tenia la virtud de la Charidad en heroyco grado, que es la reyna de las virtudes.

Conocien èl vn gran don de Castidad; aunque para su exercicio y mortificacion, permitia nuestro Señor padeciese terribles tentaciones, que le obligaban à llorar muchas lagrimas, y à hazer penitencias; y me decia que suplicaba continuamente à nuestro Señor (si fuese servido) comutase este exercicio en dolores gravisimos: pero siempre sacaba gananeia, y merecimientos del, con la gracia y fortaleza, que nuestro Señor le comunicaba.

Era tan recatado en hablar, que aunque fuesen cosas malas, è in excusables las cosas que dezian de los proximos, buscaba rodeos, y modos extraordinarios para escusarlos, y muchas vezes no respodia y dezia de ordinario *juzguelos Dios, que à nosotros no nos toca.*

Tenia vn ardiente zelo de la gloria, y honrra de Dios, sintiendo mucho sus ofensas, deseando remediarlas, y poniendo los medios que podia conforme à su estado.

Tenia don de Prudencia, y de Consejo, y era tan entendido; en materias espirituales y morales, que con no aver estudiado mas que Gramatica, me admiraba lo que respondia à las dudas que yo le proponia. Vna vez me dijo vn Religioso de los mas doctos, que avia en este Reyno, que le iva à consultar algunas dudas, y que le parecia avia sido gran Theologo: y assi le consultaba yo siempre muchas cosas, y tengo por cierto que era sobrenatural la ciencia que tenia.

Vivia con vna paz, y serenidad interior grande, siendo en lo natural muy precipitado y colerico; y aunque le sucediesen cosas adversas, que pudieran inquietar su alma, quando se confessaba, dezia que no le alteraban, ni quitaban la paz interior.

Quando oìa cosas devotas; aunque se reprimia (porque era muy recatado) daba muestras de la devocion que le causaban en el alma, y no podia reprimirla con lagrimas, y esto sucedia muchas vezes, quando rezabamos el Officio Divino.

Exercitole nuestro Señor, como à otros muchos Santos, con quitarle el mayor enemigo, que es la vista, mas ha de veinte y quatro años, aunque los primeros veia algo, y podia salir solo, pero no para leer. Llevò este trabajo no solo con paciencia, sino con estraña alegria:

y

y siendo assi, que algunos Santos, como Tobias, y Santa Lugarda, y otros vivian desconsolados con este exercicio: este siervo de Dios lo llevò siempre con alegria, dandole continuas gracias por averle quitado vn enemigo tan grande: (assi lo dezia, y que nunca avia tenido mejor vistà, que despues que no veìa) jamàs se confessò de impaciencia, ni desabrimiento à cerca de esto, aunque algunas vezes caia trompezando, y se daba golpes sensibles en el rostro, y otras cayò en hoyos llenos de agua, que avia en las calles. Yendo los dos juntos, pasamos por vna esquina donde avia vno lleno de agua, cayo en èl, y llegole el agua à los pechos, acudimos à sacarlo, y lastimandonos del sucesso, dijo con gran serenidad. *Si yo cayera en el infierno, fuera para sentir, pero esto, que tiene remedio, poco importa, no se aflijan.*

Vivia martyr con las sabandijas, que se crian en la ropa, y con otras perjudiciales, que tenia en la cama, y en la pared, y era tan grande su mortificacion, que no se quejaba, ni procuraba remedio: antes algunas vezes, que yo mesmo con vn criado quisimos limpiar la cama, y pared, me dijo: deje esso por su vida, que poco importa; y cierto que me causaba admiracion vna mortificacion tan pesada para la naturaleza

Era grande la puntualidad que tenia en rezar el Officio Divino, que aunque no estaba obligado por ser ciego, buscaba con quien rezar con grande afan, y trabajo, y jamàs dejo de rezar lo obligatorio. Despues que vivimos juntos vivia con gran consuelo, por que no era necessario salir à buscar con quien rezar, y nunca lo dejo por enfermedad grave que tubiesse, aunque fuesse dia de purga; y tambien rezaba el officio menor de nuestra Señora, y los Penitenciales, y Graduales, con el officio de Difuntos, conforme à los Breviarios antiguos; y aunque yo rezaba lo mas, sabia muchos Psalmos, y lecciones de memoria: pocos dias antes que muriesse, no podia rezar el officio Divino, por que no le daban lugar los dolores agudos, cosa que sentia mucho.

Pero lo que mas debe ponderarse es, el dezir Missa estando ciego. en veinte años que vivimos juntos no la dejo de dezir, sino muy raras vezes, por que se lo prohibio el Medico expressamente: pero en vno ò dos dias de purga la dijo, por no averselo prohibido; y segun esto tengo por cierto, que en su vida la dejo, sino por grave, y precisso impedimento. Fue muy buen Ecclesiastico, y puntual en las ceremonias, y gustaba mucho de tener conferencias en esta materia; y quando le adverti las nuevas reformadas por el Papa Vrbano, las aprendio luego. De ordinario dezia las Missas de Dominicas, y Santos con ayuda de quien leyese, y no era menester mas que irle apuntando, por que sabia muchas de memoria. Era cosa maravillosa verle hazer las ceremonias, y las incensaciones en las Missas que cantaba, que quien lo viera (no lo

conociendo) no lo juzgara por ciego; y tengo por cierto, que tenia especial auxilio del cielo, por que sin èl, no era posible hazer las ceremonias con tan gran puntualidad. Luego que V. Excelencia llego à este Obispado, sabiendo que este siervo de Dios, estando ciego decia Missa, quiso ver si la podia dezir, y assi le oyò vna del Santissimo Sacramento, que sabia de memoria, sin que yo le ayudase en cosa, aun que le assisti. y se admiro con los demàs Sacerdotes circunstantes, y le dio licencia para dezirla con vn assistente. Quando le dije, se previniese, por que V. Excelencia le avia de oìr vna Missa, tuvo algun cuydado, y me preguntaba si era necesario reformar algo, y deziame muchas vezes: *Valgame Dios, que cosa tan tremenda serà parecer en el Tribunal de Dios à darle quenta, pues este examen, que quiere hazer su Señoria Illustrissima, me haze temblar, y me quita el sueño; en esta vida no tengo otro consuelo, que dezir Missa: pero si me mandare, que no la diga, le obedecerè, y estarè tan contento, y con tanta paz como si la dixese, por que essa serà la voluntad del Señor: pero le suplicarè me de licencia para comulgar los dias, que su Illustrissima fuere servido.* Confiesso que quedè grandemente edificado de la resignacion deste santo varon, y lo referi à muchos. Los dos meses antes que muriese, poco màs, no era posible levantarse de la cama, ni aun à lo precisamente necessario, y assi no dezia Missa, aunque rezaba el Officio Divino, exceptos los dias ultimos: y me dezia sentia mucho no dezir Missa, ni oìrla, pero en recompensa embio cantidad de dineros al Carmen, para que se dijesen, yà que el no podia, con todo se animò, y bajò à dezirla en dos ò tres fiestas con mucho trabajo.

Muchas fueron las virtudes con que Dios adornò el alma deste santo varon: pero en la que mas campeo su divina gracia, es en vn don que à pocos se concede, que es padecer no solo con paciencia y resignacion, sino con alegria, y deseos de padecer mas. Concedioselo nuestro Señor en heroyco grado. En los veinte años, que vivimos juntos, de ordinario padecia vn achaque de grave pena, y dolor, y no se quejaba, ni mostraba pena en el semblante, ni queria usar de remedios, aunque yo por aver padecido el mesmo achaque se los advertia; diziendo, que se olgaba tener algo, que padecer por amor de Dios. Embestianle otros accidentes algunas vezes, y no me lo dezia hasta que se lo preguntaba, por que le conocia por el semblante. El ordinario remedio de que usaba, era dieta, sin comer cosa en veynte y quatro horas. Otras vezes (y era à menudo) se le estragaba la gana de comer de suerte, que no era posible comer, sino vn poco de pan, y aunque viendole tan flaco le persuadia comiese alguna cosa extraordinaria, que yo se la traeria, no queria, diziendo, que yà comia lo necessario, que no me diese cuydado. Aunque su edad (pues murio de màs de ochenta años, con tan-

tos

tos achaques) le relevaba de los ayunos de la Iglesia; no pude con èl comiese carne, aunque las comidas quadragesimales le eran dañosas, hasta que avrà dos ò tres años, que V. Excelencia, à mi instancia, le mandò comiese carne; y vna Quaresma la comiò, y me dezia, se mortificaba mucho: pero en convaleciendo vn poco, la dejaba; y otra Quaresma supe avia ayunado todos los Viernes, à pan, y agua, y creo fue la Quaresma del año de quarenta y seis, que estaba yà muy postrado con las nuevas enfermedades, que le acabaron la vida. Por que nuestro Señor, parà coronarla de nuevos merecimientos, permitiò padeciesse otra de cinco años à esta parte de mal de piedra con gravissimos dolores, y aunque los tres primeros no eran continuos, sino en las Lunas nuevas, ò Conjuciones, los dos ultimos hasta que murio, lo eran de manera, que apenas tenia alibio, ni descanso: llevabalas con tan grande paciencia, que jamàs se confessò de impaciencia, ni desabrimiento, ni le mostraba en el semblante, y quando le apretaban, que era por momentos en haciendo qualquier movimiento por lebe, que fuesse, dezia: *Per Virginem Matrem concedat mihi Dominus patientiam, & pacem: Hic ure, hic seca, hic non parcas. Bendito seais Dios mio, que me castigais con misericordia, que mucho mas merezco por mis pecados; hagase vuestra santa voluntad.* Acuerdome, que muchas vezes quando sentia, que le querian embestir estos dolores, me dezia riendose con grande alegria: *Yà me embia nuestro Señor aguinaldo, venga en hora buena, venga en hora buena*: pero sentia gravemente, que la fuerza de los dolores (que eran increibles) le obligasen à quejarse, y me dezia, que aunque se reprimia mucho, no podia contenerse, y se corria de que le oiesen los gemidos, y sentia en el alma los oiesen: por que quisiera pasar sus dolores sin qaejarse; y aun que yo lo consolaba, pues en los sentimientos naturales no avia culpa, supuesto, que el espiritu estaba no solo prompto, sino alegre, yà que la parte inferior hiziese su oficio; con todo no se consolaba, por que deseaba padecer sin darlo à entender à nadie. De màs de lo referido, tenia bien en que padecer con las fuentes en los brazos, y permitia nuestro Señor, que el que le acudia à curarlas se descuydase algunas vezes, sin que el mostrase sentimiento alguno. Tambien padeciò otro achaque bien penoso y continuo, que eran dos roturas en ambas berijas grandissimas, de cinco años à esta parte, que le dieron bien en que merecer, y le agravaban los dolores, y martyrio de piedra: llevandolo todo con admirable paciencia, resignacion y alegria.

No le faltaron persecuciones à este santo varon, (de que yo soy testigo) por que ciertas personas lo perseguieron, è injuriaron gravemente, sin darles ocasion, por aver procurado su bien espiritual, y las llebò con mucha paciencia, sin mostrar, ni tener turbacion, ni alguna indignacion.

Di-

Dijome algunas vezes, que en Sevilla le avia encargado vn Sacerdote venerado por santo, que procurase ganar indulgencias, que era el remedio para desquitar las penas del Purgatorio; y assi tenia especial cuydado de visitar las Iglesias sin perder indulgencias, quando podia salir solo, y muchas vezes llevaba persona, que lo guiase.

DE LOS GRANDES TRAVAJOS QVE TVvo en lo ultimo de su Vida, de su Muerte, y Sepultura.

Quando nuestro Señor fue servido de llebarse à vn Religioso Carmelita descalzo, que estaba en la Oracion conventual con vn rayo, le dije à este santo varon, le tenia embidia, pues se avia librado de los peligros, y trabajos de la agonia de la muerte, en que muchos peligran, como consta de los exemplos, que sabemos, y que tenia por buena suerte, que vno que estubiese en gracia, acabase su peregrinacion con vn golpe tan acelerado, e instantaneo como el del rayo: me respondio estas palabras. *Pues no pediré Yo esso à nuestro Señor, sino que (si es su santa voiuntad) me dè vnas agonias, que duren mucho tiempo, con grandes dolores, y trabajos, que sirvan de Purgatorio, y vaya mi alma à gozarle presto, con mayores merecimientos.* Segun lo que passò en lo ultimo de su vida, tengo por cierto, pidio à nuestro Señor esta merced, y que se la concedio: como que se lo adverti, y acordè dos dias antes que muriese. y le oì darle gracias por este beneficio. Por que dos meses algo mas, antes que espirase, vivia muriendo, sin tener alibio, ni declinacion en los dolores de piedra, y otros, ni reposar sino muy poco; no se podia levantar de la cama, ni aun à lo preciso, y necesario, aunque tenia continuas evacuaciones: no comia sino dos, ò tres tragos de pisto, ò sustancia de ave à las tres de la tarde, y aunque le porfiabamos los assistentes, estaba yà tan postrada la naturaleza, que no podia mas · pero sentia le untasen, y aplicasen remedios penosos, y molestos à su modestia, y recato, por tener mas en que padecer. Mas de nueve dias estubo acostado de espaldas, sin poderse mover, a vn lado, ni à otro, con suspiros, y agonias mortales, y apenas podia passar vn trago, ò dos de sustancia vna sola vez al dia, sin tener reposo, ni descanso, padeciendo intensissimos dolores (como me lo dezia muchas vezes) ofreciendolos à nuestro Señor, y estando siempre, en su presencia llamando à JESVS, MARIA, JOSEPH, MICHAEL, de suerte que no era necesario hacerle recuerdos, como nececitã otros en este trance; y siempre le via mover los labios sin cesar; y otras vezes le oìa los actos que hazia de amor de Dios, y repetia el verso de David: *Cum ipso sum in tribulatione.* El Medico, y los que le assistiamos, nos admiravamos de que vn viejo de mas

de

de ochenta años, tan flaco, que no tenia sino la piel, sin comer, ni reposar, pudiesse vivir, y nos rezelabamos, se avia de morir en vn instante, sinque lo entendiesemos, y assi estabamos con gran desvelo, y cuidado, sin dexarlo de dia, ni de noche; y con estar desta manera, se animò à comulgar dos ò tres vezes, estando en ayunas, à las quatro de la mañana, trayendosele el Santissimo Sacramento desde la Iglesia, por estar su aposento junto a la Sacristia: y el dia que muriò, antes de bajar à dezir Missa, hallandolo con aliento, le dixe si queria recivir à Nuestro Señor, pues estaba en ayunas: respondiò que de muy buena gana lo reciviria, pero que era imposible, porque no podria pasarle por tener ya cerradas las vias, que apenas podia respirar. Nueve dias antes que muriesse se le traxo el Viatico de la Cathedral, y recibiò el Santo Sacramento de la Extrema vncion, respondiendo el mesmo enfermo. En todos estos dias se confessò con migo muchas vezes, pidiendo las absoluciones de la Tercera Orden, y Santissima Trinidad, en que podemos elegir quatro dias en el año. Tambien le confessò vn Religioso Carmelita, y le concediò las indulgencias, por ser Cofrade. Viendolo ya en lo vltimo, me pidio le absolviesse por la Bulla, y por los privilegios de la Tercera Orden, y Santissima Trinidad, &c. Aunque lo via con aliento, y la voz no muy descaecida, temiendo no se muriesse sin que lo viessemos, le dixe, queria encomendarle el alma, con intencion de reiterarlo si fuesse necessario: agradeciolo mucho; previne Sacerdotes, y otras personas, que assistiessen, con muchos niños que rezassen las oraciones, y con sobrepellis, y estola morada conforme al Ceremonial, comencè la recomendacion del alma, poniendole en la mano las candelas encendidas, el Viernes treze de este mes de Março, poco antes de las nueve de la mañana, al punto que dixe *Kirieleyson*, començo à dar muestras de que moria, y aviendose leido la passion de el Evangelista San Juan, que ordena el Manual, viendolo ya en lo vltimo, pase al *Subuenite sancti Dei*. (omitiendo lo demas) y al punto que se acabò diò el alma à su Criador, conque se le dixo el Responso; y à este mesmo tiempo estaban las Religiosas Carmelitas à campana tañida haziendo el mesmo oficio, siendo avisadas para ello. Reparamos que parece que Nuestro Señor no le llebaba hasta que se hiziesse el oficio de la recomendacion del alma, que sin duda es de gran merecimiento; pues pareciendo que no era tiempo, al punto que se començò, dio evidentes señales de su muerte. Tambien reparamos, que en el tiempo que le assistimos no avia mal olor, siendo enfermedades asqueroſas. Muriò con la paz que viviò, de suerte que apenas le vimos boquear, para vivir eternamente, gozando del premio de sus virtudes, y trabajos, como piadosamente podemos esperar de la infinita bondad de Nuestro

Señor, dexandonos à todos (y a mi en especial) con el debido sentimiento, de que faltasse de la Iglesia vn varon santo, llorando amargamente, como lo hazia San Ambrosio, Santa Teresa, y otros Santos, quando moria vn justo. Arrodillaronse los circunstantes, venerando aquel santo cuerpo, y le besaron los pies. Divulgose su muerte por la Ciudad, aclamandole todos por Santo. Despues de amortajado con casulla colorada, que le embiaron las Religiosas, (no sin mysterio, por que viviò, y muriò martir) le baxamos à la Sacristia, donde sobre alfombras se puso en vn bufete, con quatro blandones, y quatro belas encendidas: alli estuvo hasta que le sacaron el dia siguiente para enterrarlo, abierta la puerta, que sale à la calle, porque venian muchos à venerarlo como à santo, y le velaron toda la noche algunos Sacerdotes, y otras personas devotas: vinieron aquella noche muchas mugeres à verlo, y sentian no poder entrar dentro de la Sacristia, por estar prohibido, pero desde la puerta lo veian, y veneraban, dando sus Rosarios para que los tocassen: esto mesmo hizieron otras mugeres piadosas en la Iglesia mientras se dezia la Missa.

Dos cosas previno el siervo de Dios pocos dias antes, que muriesse, la vna repartir en su presencia por mi mano todos sus vestidos, y ropa blanca à pobres, de suerte, que si viviera fuera necessario hazerlos de nuevo: la otra que pidiò con gran instancia à sus Albazeas lo enterrassen con Missa de cuerpo presente, por ser de grande merito, como dizen Autores graves. En esta conformidad se dispuso el entierro el dia siguiente, à las diez, aunque era hora incomoda por el calor del Sol, y algunos entendieron vbiera poca gente: pero honrole Nuestro Señor como a siervo suyo; porque ocurriò mucha, y casi todos los Señores Prebendados, y vino la Capilla à officiar la Missa con muchos Sacerdotes con sobrepellices, aunque èl ordenò lo acompañasen doze solamente. Dicha la vigilia, y Missa, le llevaron à la sepultura (que fue en la Capilla mayor, junto à la grada del Presbiterio) los Señores Prebendados, aviendosele dicho aquella mañana muchas Missas. De esta suerte acabò el curso de su peregrinacion este santo varon, venerandolo todos como à tal, pidiendome alguna cosa suya por reliquia, y es tanta la demanda que ay de ellas, que no podrè dar à todos, Yo lo veneraba de manera, que en entrando en mi aposento, me hincaba de rodillas, y en saliendo besaba el suelo donde avia tenido los pies, y la silla en que estaba assentado, sin que el lo echase de ver. Vna cosa experimentaron muchos que à causado admiracion, que despues de veinte y siete horas, que espiro, tenia caliente el pecho, sin mal olor, y aviendole picado en la mano salio sangre tan colorada como si estuviera vivo,

las quales tenia blandas, y tratables.

DE

NOTABLE XV.
DE LA PATRIA, Y PADRES DEL PADRE Pedro Gaston.

Nacio este siervo de Dios, y exemplo de Sacerdotes, en la Ciudad de Calahorra en Castilla, donde tiene muchos deudos, fue hijo legitimo de Juan de Bergaza, y Francisca Cordon, Christianos viejos, y virtuosos: Ordenole de Sacerdote en esta Ciudad el Señor Obispo Don Diego Romano (de buena memoria.)

Esta és, Señor Excelentisimo, la Relacion de la vida, y virtudes deste venerable Sacerdote, que tanto le amaba, y reverenciaba. Muchas cosas quedan omisas, porque no tuve cuydado de apuntarlas: *Mirabilis Deus in sanctis suis*. Que nos guarde à V. Excelencia muchos años, para su gloria, honra, y bien de su Iglesia. Amen. Puebla de los Angeles, diez y nueve de Março, de mil seiscientos y quarenta y ocho años *Liç. Pedro Salmeron*.

Si assi como el Licenciado Pedro Salmeron escrivio esta carta luego que murio el Licenciado Pedro Gaston, huviera havido otro, que escriviese de el Licenciado Salmeron, luego que falleciò, tuvieramos mucho que añadir à este notable con lo admirable de sus virtudes, y lo mas que admirble de su desengaño; El Señor Canonigo Don Francisco Pardo en la vida que escriviò de la venerable madre Maria de Jesvs religiosa de este Convento de la Limpia Concepcion al capitulo doze del tratado quarto pone vna brebe relacion de este insigne varon, que me parecio conveniente trasladarla à este notable, porque tenga parte en este *Capitulo Historial* la bien cortada pluma de este escritor eloquentisimo, à quien tuve la fortuna de haver conocido en el empleo de Capellan de choro de esta Santa Iglesia Cathedral, y despues Racionero, y Canonigo, à cuyas sillas ascendio por informe de el Illustrisimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, representando à su Magestad, y al Consejo, quanto se mortificaba quando assistia en el choro, viendo sentado en vna silla de Capellan al que digna mente merecia la que ocupaba su persona, cuia calificacion como de tan grande Prelado baste por ahora para su elogio, y para hazer memoria de este doctisimo, virtuosisimo, y exemplarisimo Sacerdote, y Capitular de esta Iglesia: por que en concluiendo esta Chronica espero sacar à luz, las heroycas virtudes de el Señor Dou Francisco Pardo, con las de otros insignes varones, y virtuosas Mugeres que en el siglo passado florecieron en esta Ciudad de la Puebla de los Angeles, de que tengo ya recogidos algunos papeles, y quadernos: Tratando pues del Licenciado Pedro Salmeron, el Señor Canonigo Don Fran-
„ cisco Pardo, dice, „Que fue illustre Presbitero, y varon insigne, natu-

ral

„ral de esta Republica, que resplandecio en las perfecciones de la vir
„ tud, y la siencia, tan mas que admirablemente, que consiguiò el
„ grado de Licenciado en la facultad de Canones en la Academia de
„ Mexico, fue Abogado de Real Audiencia, Fiscal en interin de la
„ Chancilleria de Guatemala, por mucho tiempo Alcalde ordinario
„ de aquella Republica, exercito en aquella Provincia varias, y hon-
„ rosas comisiones de orden de el Supremo consejo de las Indias, fue
„ assi mesmo Juez de recidencia de los Governadores de Nicaragua,
„ y territorio de Honduras, en que mostrò su integridad, y calificò su
„ justificacion; y passando de estos empleos civiles à ocupaciones mas
„ celestiales, dexò el estado secular, recivio el eccleſiastico, haviendo
„ repartido lo mas de su hazienda à los pobres, y reservando vna muy
„ tenue congrua passadia à su sustentacion. Destinose en el sacerdocio
„ à la vtilidad direccion, y somento de las almas, en que fue muy es-
„ piritual y proficuo ministro, escriviendo de lo moral, y mistico,
„ algunos doctos è importantisimos tratados; hizo en los Conventos
„ de monjas de esta Ciudad grande fructo; fundò, y edificò à des-
„ velos de su devocion, y assistencia, el milagroso santuario de el
„ glorioſisimo Archangel San Miguel en el contorno de la pobla-
„ son de Santa Maria Nativitas, sitio donde aparecio este soberano
„ Principe de las Gerarquias à vn doliente de los naturales; fue
„ Juez de testamentos con titulo, que para esto le dio el Illustrisimo, y
„ Excelentisimo Señor Don Juan de Pelafox, cargo y exercicio en
„ que visitò personalmente, casi todo el obispado, para dar ejecucion
„ à las vltimas voluntades de los difuntos, y escusar gastos, y viajes à
„ los Albazeas, y vltimamente se retiro este exemplar Sacerdote à
„ vna mas, que casa, corta selda, para servir con prontitud, y desemba-
„ razo à las Religiosas descalzas donde empleò el resto de su ajustada
„ vida, y donde tomò la pluma para escrevir la vida, y perfecciones
„ grandes de la madre Isabel de la Encarnacion, monja de el Conven
„ to de Santa Theresa de esta Ciudad.

Aunque la noticia es compendiosa, de los empleos, cargos, ocupaciones, y puestos, que en lo secular, y eccleſiastico ocupò el Licenciado Pedro Salmeron se infiere quan bien fundada estaba la solidez de su virtud en letras y sabiduria, no solo en la juridisprudencia, sino en la theologia para la suma moral, que escriviò, en lo mistico para la direccion como grande Maestro de espiritu, y en los ritos sagrados para el Ceremonial, que saco à luz; en el quaderno que dejò escrito la madre Juana de Jesvs Maria, da noticia de el Licenciado Salmeron, y dice q̃ estando el Padre Gaston en el empleo de Capellan vino este insigne varon de la Ciudad de Guatemala, porque siendo alcalde ordinario

en

en aquella republica, y estando esperando por sus letras vna garnacha de aquella Audiencia, lo llamò y tocò el Señor, para que le sirviese en el estado Sacerdotal, y assi distribuyendo todo su caudal en obras de piedad, y limosnas, haviendo conseguido el sagrado orden de Sacerdote, por huir los aplausos, y estimaciones, que tenia en aquel reyno, se puso en camino, y peregrinando como pobre, lo condujo la providencia divina à esta ciudad de la Puebla, y teniendo el Padre Gaston noticia de su persona, y de su indigencia lo abrigò, y agregò à su compañia, acomodandose estos dos exemplarissimos Sacerdotes en dos estrechos aposentos, de que se componia entonces la vivienda del Capellan.

Testifica la madre Juana, que su modo ordinario de vida era lebantarse à las tres ò quatro de la mañana, y despues de larga oracion decia Missa el Licenciado Salmeron, que duraba en ella hasta las siete, acabada la Missa se ponian los dos en oracion hasta las ocho, que decia la Missa conventual el Padre Gaston; y despues se ponian los dos de rodillas a los lados de el Altar mayor, oiendo missas, rezaban las horas menores, y proseguian incados en oracion hasta las onze de el dia, aunque huviesen serrado la Iglesia: Poco despues de las dos de la tarde bajaban à la Iglesia à rezar visperas, completas, y maytines, y acompañaban à las Religiosas en la hora de oracion, que tienen de sinco à seis de la tarde; observaban viviendo juntos vn continuo retiro, enserrado cada vno en su aposento; no salian à lo publico si no era con grave causa, y vrgente necesidad, por lo qual quando los veian en las calles edificados todos con su modestia, y compostura los atendian, y veneraban como à santos; su vestuario exterior era sotanas, y manteos de paño, viejos, y remendados, los cuellos de ruan sin almidonar, y del mismo lienzo las sobrepellizes rotas y con remiendos; los ayunos, que exercitaban, eran muy continuos, y de rigorosa abstinencia, las penitencias, y mortificaciones correspòdian al exercicio santo de la oracion, que acostumbraban,

Si esto dice la madre Juana hablando de los dos; prosiguiendo su deposicion dice de el Licenciado Salmeron, que fue devotissimo de el glorioso Archangel San Miguel, y assi procurò, solicitò, y consiguio la fundacion de su santuario, deviendose à su desvelo la fabrica de la Iglesia, à la qual se añidio el crucero, que oi tiene: los que quisieren noticiarse de la Aparicion admirable, que hizo el soberano Principe en aquel sitio, y juntamẽte saver el estado en q̃ al presẽte està aquel santuario, y la hermosa fabrica de el templo, con la multitud de milagros, que à obrado Dios nuestro Señor por medio del agua milagrosa, y de los panecitos de barro de este glorioso Archangel, busque, y solicite la

narracion ñoviſsima, que el año de mil ſeiſcientos y noventa, ſacò à luz el muy Reverendo Padre Franciſco de Florencia de la ſagrada Compañia de Jesvs, cuias letras, cuia virtud, y exemplariſsima religioſsidad, le grangearon merecidos creditos de aprecio, y veneracion en eſta nueſtra America, y no fueron menores los que conſiguiò en la Europa quando paſsò à Roma como Procurador de eſta Provincia de Nueva Eſpaña; como fue mi Maeſtro leiendome theologia en el illuſtriſsimo Collegio de San Ildefonſo de eſta ciudad, no puede el amor de Diſcipulo negarſe à los elogios de ſu Maeſtro: en el capitulo diez y ſiete de el libro ſegundo con palabras del miſmo Pedro Salmeron refiere las medras, que lograba, y conſeguia ſu eſpiritu quando viſitaba el Santuario de San Miguel, que para deſahogo de ſu terniſsima devocion al Santo Archangel, dice la madre Juana, que frequentaba, todas las vezes, que podia, eſtas viſitas.

Bien ſe demoſtrò el ſolidiſsimo fundamento de ſus virtudes, ſimentado en el continuo exercicio de la oracion, y mortificacion, quando atizadas con el fuego de la perſecucion, y de la adverſidad, reſplandecieron acriſoladas la paciencia, con la humildad, y la conſtancia de la fortaleza, con la rendida reſignacion: de cuyas virtudes ſe valiò para reſiſtir el torvellino de tribulaciones, que le acometio, viendoſe obligado à dejar el retiro de ſu eſtrecho apoſento, en cuya auſiencia por eſtar ya el Padre Gaſton muy enfermo, puſieron otro Capellan, que eſtuvo en que fue el Licenciado Don Alonſo Hidalgo, que durò poco tiempo en eſte mi niſterio: Quando volviò de ſu peregrinacion por haver dado entera ſatisfacion à todo lo que por entonces le calumnio el encono de los àpaſionados, como toda via duraba, ſi no el rencor, à lo menos el deſafecto en los que lebantaron la perſecuſion, le mandaron, que no comunicaſse con las Religioſas, ni por el torno, ni por los confeſonarios, ſobre todos ſus trabajos, fue eſte el mas ſenſible por el grande amor eſpiritual con que veneraba, y queria à las Religioſas, conociendo por experiencia el fervoroſo aliento. que lograba ſu interior, con la eſpiritual comunicacion de eſtas ſiervas de Dios, y eſpoſas de Jeſu Chriſto: mas con profunda humildad, y rendida obediencia aſiſtia al nuevo Capellan, no ſolo como ſacriſtan eccleſiaſtico, ſino como mozo, y criado de ſacriſtia; en las Miſsas rezadas conventuales las ayudaba como miniſtro, y en las cantadas aſiſtia con ſu ſobrepelliz rota, no ſolo miniſtrando el incenſario, ſino atizando, y ſoplando la lumbre, como lo pudiera hazer el mas inferior criado de el convento: que al verlo las Religioſas deſde el choro certifica la madre Juana, que no podian contener las lagrimas, viendo en aquel humilde abatimiento las canas venerables de aquel exemplariſsimo Sacerdote, digno de toda veneracion por ſu vir-

virtud, y por sus letras, todas las noches bajaba à atizar la lampara con el cuidado de que no faltase luz al Santissimo Sacramento. No pudiendo ya carecer de el consuelo espiritual, que recivia en la comunicacion de las Religiosas, le solia pedir algunas vezes licencia al nuevo Capellan para darles la comunion, que administraba derramando copiosas lagrimas, y acada vna de las monjas pedia perdon de el mal exemplo, que les daba, rogando que lo encomendasen à Dios en sus oraciones, para que fuese servido de perdonarle, y tener misericordia de su alma.

Todo esto, y mucho mas padecio este ministro de Dios quando volvio de el viaje, que le hizieron hazer las impuestas calumnias, con que le mortificaron, porque quando volvio se havia ido à España el Venerable Señor Don Juan de Palafox, quien hizo grandissimo aprecio de su persona por conocer sus talentos, y prendas de virtud, y de letras, con la experiencia, que tubo de su proceder, en las ocupaciones, y empleos en que lo puso: Haviendo muerto su amado compañero, y venerado padre, el Licenciado Pedro Gaston, vno de sus alvazeas, por no haver hallado vnos papeles, que tocaban à su testamento, juzgando siniestramente, que tuviese parte en la falta de estos papeles el Licenciado Salmeron, lleno de colera en presencia de algunos Sacerdotes lo maltratò de palabras, diciendole oprovios injuriosos, y acomulando desprecios repetia con altas vozes multitud de calumnias, mas al oirlas se postrò en tierra, y puesto de rodillas con la boca en el suelo no se movio, hasta que se sosegò el que lo injuriaba, y entonces los Sacerdotes lo lebantaron, quedando todos edificados al ver su profundissima humildad, y pasientissimo sufrimiento.

Por ultimo San Miguel Archangel como exselso Principe, que recive las almas, sacò de la mortalidad de esta vida à su fervoroso devoto, porque llegandose la festividad de su Aparicion milagrosa le sobrevino la muerte en esta forma: Despues de los contratiempos, que le ocaciono la persecucion, se fueron desengañando los que le persiguieron, y recompensando con estimaciones de aprecio, y de veneracion, lo que le havian hecho padecer, veneraban su virtud haziendo grandes estimaciones de su persona: como llegò à estar cargado de años, y molestado de achaques no podia, como quisiera, frequentar las visitas al santuario de su querido Archangel, como llegase pues el dia de su Aparicion, se ofrecio à llebarlo consigo al santuario el Señor Doctor Don Antonio de Peralta Canonigo Magistral de esta Santa Iglesia, cuyo convite asetò gustosissimo, y en el camino se ofrecio entre otras conversaciones, tratar de la muerte: No es mucho que en todo el camino mantuviese el Señor Magistral la conversacion espiritual hasta llegar à ponderar la certidumbre de el morir, con lo incierto de el quando, y el

como

como, pues fue vn sujeto tan lleno, que leiendo theologia escolastica (co mo cathedratico de Prima, y Regente que fue muchos años) resolvia, y aclaraba delicados puntos de Theologia mistica, quando grandes Ma estros de espiritu le consultaban sus dudas: y juntamente disponia, y formaba informes en derecho como si huviera sido su facultad la juridisprudencia: tratando pues de la muerte, le dixo el Padre Salmeron al Señor Canonigo: *Quando Dios sea servido de llebarme, estimara que me enterraran en la Santa Iglesia Cathedral, por las muchas Missas que en ella se celebran*: Con estas Santas conversaciones llegaron al santuario vispera de la Aparicion, y el Padre Salmeron se lebantò muy demañana el dia siguiente por decir la primera Missa en el altar de el Santo Archangel: mas estando ya diciendola le acometiò tan fuerte resfrio, que se vio obligado à darse alguna prisa para acabarla de decir, agrabandose mas el accidente, que se reconocio ser mortal, lo traxeron en vna silla el dia siguiente, mas tan descaecido, que en la Ciudad de cholula lo huvieron de Olear, y al otro dia lo pasaron à su pequeño quarto, donde murio à la mañana de eldia immediato: luego que tubieron noticia de su fallecimiento, acudieron algunos de los Capitulares, y dando parte al Venerable Cabildo, el Señor Magistral Doctor Don Antonio de Peralta declarò, lo que le havia pasado, manifestando ser su voluntad sepultarse en la Santa Iglesia Cathedral, con lo qual embiaron orden para que se ejecutase assi, y aunque lo resistieron las Religiosas, por que querian tener en su Iglesia muerto, al que con tanto amor les havia assistido viviendo, no obstante se dispuso, que fuese el entierro en la Iglesia mayor. en la capilla de Nuestra Señora de la Soledad, que fue el primero, que se enterrò en esta Santa Iglesia, el entiero fue de Cavildo con grande authoridad, assistiendo las sagradas Religiones, y crecidissimo concurso, que assi honra Dios à los humildes, exaltandolos quando mas abatidos: Testifica la madre Juana que despues de mucho tiempo se ofreciò abrir la sepultura, y hallaron el cuerpo de este venerable Sacerdote, y exemplarissimo ecclesiastico entero, y tratable como si acabara de morir.

Sirva de calificado testigo para credito de su santidad el mismo Padre Salmeron en el Libro de los Exercicios de el Grande Padre, y Patriarcha San Ignacio de Loyola, que imprimiò à su costa el año de quarenta y ocho, en cuyo prologo expresa los motiuos que huvo para su impression, y dice assi.

Lei estas conciderationes por curiosidad, considerando lo mucho que ay escrito de estas materias, y que parece se avia echado el *non plus vltra*. Quedè tan assombrado, y admirado, (despues de leidas) viendo vna cosa tan realzada, assi en el modo, como en la fustancia

cia, que à no ser tan cobarde, y flaco, me huviera ido por desiertos à vivir en vna cueba entre las fieras, para llorar incesantemente mis grandes pecados, y negligencias. Y confiesso, que algunos respectos de prudencia me detuvieron para no salir por esas calles, leiendo à vozes estas meditaciones, con las palabras del Psalm. 4. *Filij hominum, vsque quo gravi corde? vt quid diligitis vanitatem, & quæritis mendacium?* Pero contentéme con leerlas à las Religiosas de los Conventos de esta Ciudad, asistiendo todas en el choro à campana tañida, con licencia, que tube de su Prelado, para ello, de que han resultado luzidos effectos. Considerando, pues, lo mucho que se servirá Dios de que este tesoro no estuviesse oculto, embiè dineros à España, para que se imprimiessen. Confio en la voluntad de Dios, que no avrá Christiano, si lo lee, que no trate de su salvacion. Y si no lo hiziere, persuadase, que avra llegado al mas miserable estado de vn pecador obstinado: no lo permita nuestro Señor, sino que à todos nos dè su gracia, para que aprovechandonos de tan sancta doctrina, le amemos con la fidelidad que devemos. Amen.

Viene à ser el Licenciado Don Pedro Salmeron sexto Capellan: Y ocupará el septimo lugar el Licenciado Don Alonso Hidalgo, que obtubo esta Capellania el tiempo que se ausentò el Licenciado Salmeron, y duró muy poco tiempo en este ministerio, prosiguiendo en servirla el Licenciado Salmeron: à quien sucediò, en octavo lugar el Licenciado Don Ignacio de Ayola, de quien se dice haver sido vn Sacerdote de exemplo, y de veneracion por sus letras, y por su virtud, tio de el Sr. Dean de esta Santa Iglesia el Sr. Doctor D. Diego de Victoria Salazar, haviendo servido algunos años este empleo con grande consuelo de las Religiosas, le dieron el Curato de Calpan donde muriò, governando ya esta Iglesia, y Obispado el Señor Doctor Don Diego Osorio: quien determinò ocupase esta Capellania, en el lugar nono, el Licenciado Don Alonso Muñiz, primo de su Illustrissima, que lo truxo con sigo de España, que fue el primero Capellan que conoci siendo niño, asistiò à las Religiosas con amor, y veneracion, y estando en esta ocupacion, vacò el Curato de la Ciudad de Cholula, à el qual le mandò el Señor Obispo se presentase para ser examinado, con intencion de darselo, no solo por pariente tan immediato de su Excelencia, sino por su idoneidad, y suficiencia, que sobre estar authorizada su persona con canas de veneracion, y muy experto en Theologia Moral, le sobraban las recomendaciones de el parentesco: Diò noticia de esta determinacion de el Señor Obispo para que la pusiesse en manos de Dios, sirviendose su divina Magestad de disponer lo que fuesse mas de su agrado, y mas conforme à su

ſalvacion, à la madre Franciſca de la Natividad, la qual eſtando para proveerſe eſte Curato de Cholula en Don Alonſo, le dixo: *No Padre no ſerà vſted Cura de Cholula, ſino de San Joſeph*: cuyos dos Curas vivian actualmente, que eran el Licenciado Don Franciſco del Caſtillo, y el Licenciado Don Andres de Aſcoitia: Paſando los dos por el Convento ſe llegò à ellos Don Alonſo, y les preguntò, ſi alguno eſperaba Prebenda en el aviſo, que eſtaba para venir de la Europa, y diciendo, que ninguno de los dos tenia pretencion en Eſpaña, les dixo: *Pues ponerſe bien con Dios, que la Madre Franciſca me à dicho, que yo no he de ſer Cura de Cholula, ſino de San Joſeph*: con effecto dentro de pocos dias muriò Don Franciſco del Caſtillo, y el Señor Obiſpo mudò de dictamen, dandole eſte Curato de San Joſeph a ſu primo Don Alonſo Muñiz, donde fue vn cura muy amado y querido de ſus feligreſes por la liberalidad de ſus limoſnas, en faltandole reales, daba quanto topaba à la mano en caſsa, deſnudando la cama de ſabanas, y de colcha, algunas vezes haviendo dado las cucharas de plata, llegò ocacion en que diò el ſalero de plata, por no tener que dar: ſiendo tan limoſnero ſerià ſu muerte conforme la promete el Rey David à los que ſocorren con limoſnas à los pobres y à los mendigos: *Beatus qui intelligit ſuper egenum, & pauperem in die mala liberabit eum Dominus*, en la Raiz hebrea leieron otros: *Liberabit eum à damnatione*.

Fue decimo Capellan de eſte Convento, el Licenciado Don Marcos Seballos de Irala, ſi eſtimado por la nobleza de ſu eſclarecida proſapia, y adornado de prendas muy amables, eſcogido tambien para eſte miniſterio, por ſu virtud, y por ſus letras, dentro de poco tiempo le dieron el Curato de Guàquechula, y paſsò deſpues à ſer Cura en el pueblo de San Pablo de el Monte, en cuya ocupacion le cogiò la muerte. Fue vndezimo Capellan el Licenciado Martin Fernandez, mas luego que entrò à ſervir la capellania, le acometiò vna enfermedad, que le obligò à hazer renuncia, por no poderla ſervir: y entrò en lugar duodecimo el Licenciado Don Pedro Camacho de Campos Villavicencio, que ya havia ſido cathedratico de latinidad, de Philoſophia, y de Theologia en los Reales Collegios de San Pedro y San Juan de eſta Ciudad, y como eſtaba adornado con tantos meritos dentro de poco tiempo le dieron el curato de Tataùquitepecc, de el qual paſsò por permuta al de Nopaluca, y deſpues fue promovido al curato de Santa Maria Nativitas, en cuyo empleo falleciò, deſpues de ſu muerte vino la noticia de eſtar promovido à vnà prebenda de eſta Santa Igleſia.

Decimotercio Capellan de eſte Convento fue el Licenciado Franciſco Aguilar, Eccleſiaſtico de grandiſsima veneracion, que ſir-

vio

vio esta capellania con ardentisimo zelo de la mayor perfeccion de la religion, y con entrañable y cordialisimo amor à todas las Religiosas; lo solido de sus heroycas virtudes se radicaba en el exercicio santo de la oracion, con el profundo simiento de la humildad, à la qual juntaba vna severa circunspeccion, quando como zeloso de la honra de Dios, y de el culto divino se le ofrecia ocacion en que manifestarla: Por lo qual si fue de todos venerado por su virtud, y amado por la docilidad con que dirigià, y enseñaba, era tambien respectado y temido por la rectitud conque atendià a lo que era de el mayor agrado de Dios nuestro Señor: el tiempo que le dejaba desocupado el Confesonario de las Religiosas lo empleaba en dirigir almas por el camino espiritual, como grande padre y maestro de espiritu: fue vno de los Sacerdotes que solicitaron, y consiguieron la fundacion, y creacion de la venerable Ecclesiastica Concordia devajo de la proteccion de nuestro Padre San Phelipe Neri en la Iglesia de la Santa Vera-Cruz, y estando esta tan distante de el Convento no faltaba todas las noches al Rosario, que se instituyò rezar despues de las oraciones por los Ecclesiasticos de la venerable Concordia, assistiendo à todos los exercicios espirituales, que acostumbraban desde que se plantò en esta Ciudad para mayor lustre de el clero: Hizo à su costa vn ornamento entero, casulla, dalmaticas, frontal, y paño de pulpito de tela riquisima, de la qual se hizo tambien casulla à la Imagen de nuestro Padre San Phelipe Neri, y sobrò para otra casulla, que diò al Convento: Algun tiempo padeciò tentaciones contra la fee, que para acrisolar à sus escogidos permite el Señor, que el enemigo los atormete con semejantes tentaciones; Mas estando celebrando el Santo sacrificio de la Missa, viendose atribulado con este martyrio, acerca de la real precencia de Christo Señor nuestro en el Sacramento de la Eucharistia, clamo à Dios, y vido el caliz lleno de la preciosa Sangre; con cuya visita se sosegò de calidad su interior que jamas le volvio el enemigo à molestar con semejantes tentaciones; assistiò de Capellan à las Religiosas hasta que muriò. Con esta succinta noticia de el Licenciado Francisco de Aguilar no puede faltar mi cariñosa obligacion à hazer memoria de el Licenciado Luis de Carmona Tamaris, en cuya compañia viviò siempre el Licenciado Francisco de Aguilar; que como viviendo en esta vida mortal se amaron, assi es forsoso que no esten separados en la memoria de sus virtudes; fue el Licenciado Luis de Carmona exemplarisimo Sacerdote, que concurrio tambien à la fundacion de la venerable Ecclesiastica Concordia, en la qual como consultor mas antiguo exercio el empleo de Preposito, era puntualisimo en celebrar todos los dias el santo sacrificio de la Missa, que

solo

solo impedido con enfermedad grave la dejaba de decir, asistiendo al confesonario frequentemente, como tambien a los exercicios espirituales, que acostumbra la venerable Concordia: las buenas letras estaban adornadas con erudicion componiendo muy buenos versos, no como poeta comun, y vulgar, sino en las ocaciones que eran estimables, y de grande aprecio; por vltimo la Sede Vacante de el Señor Don Diego Osorio, lo saco de su retiro, para que administrase los vienes, y rentas de la fabrica de la Parrochial del Señor San Joseph, en cuyo tiempo pagò el altar mayor, que oy tiene la Iglesia, adornò el presbiterio con lienços de los siete Gozos, y siete Dolores de el Señor San Joseph: desbastò los pilares, y columnas de la Iglesia q̃ eran quadradas, y dejò hermoseada su fabrica en la forma q̃ oi esta laboreadas de yeso, y oro las bobedas: fuera de ornamentos, y ropa blanca, que costeo para la Sacristia, en cuya ocupaccion le cogiò la muerte, que fue muy cõforme à su vida. Correspondo con esta corta memoria al mucho amor que le devi, por haver sido Padrino mio de confirmacion, y lo fue tambien de Missa en la primera, que celebrè.

El dezimo quarto Capellan fue el Señor Licenciado Don Juan de Vargas, que por venir à ser Capellan de este Convento dejò, y renunciò el curato, que tenia colado de el Partido de Nopaluca, fue vn Eccleſiastico de grande veneracion, y de amabilisimas prendas, en el aquilatado oro de su esclarecida nobleza resplandecian como piedras preciosas, la sabiduria sin vanidad, y la virtud sin melindre; con discrecion la modestia, y con vrbanidad el retiro, siendo su afabilidad atractivo à la comunicacion, era tanbien incentibo para la estimacion, porque era afable con gravedad, y se mostraba grabe con afabilidad, fue vno de los grandes Oradores, que resplandecieron en su tiempo, con la estimable calificacion de haver predicado en esta Santa Iglesia, siendo Capellan de este Convento, los panegiricos de las Salves: estando sirviendo esta capellania con mucho gusto por lo que amaba à las religiosas, y con grande consuelo de la Comunidad, le diò el Señor Obispo Santa Cruz el curato de la Ciudad de Tlascala, porque cuidase, dirigiese, y fomentase el Colegio de donsellas, que havia fundado su Excelencia en aquella Ciudad, mas dentro de poco fue presentado à vna Prebenda de esta Santa Iglesia, en cuya ocupacion falleciò.

El decimo quinto Capellan, que coronò el centenario, que vive oy, y vivira siempre en el reconocido agradecimiento de las Religiosas de este Convento, es el Licenciado Don Alonso Berruecos: Luego que el Señor Obispo Santa Cruz hizo eleccion de su persona

para

para este empleo, renunciò la renta, que tiene señalada el convento para el Capellan, y juntamente hizo voto à Dios nuestro Señor, en honor de la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs de assistir toda su vida en este ministerio, en el qual siendo excessivo el amor, conque ama à todas las Religiosas, y a cada vna en particular, es mucho mas ferviente el zelo de Padre espiritual atendiendo à la mayor perfeccion en la puntualissima observancia de las sagradas reglas, y constituciones, que observa, y guarda la descalzes Carmelitana; y como esto es lo que desean con fervoroso espiritu las Religiosas de esta santa comunidad, siempre an venerado, y apreciado su santo zelo: En los veinte y siete años, que numera ya en servir à las Carmelitas descalzas, todo su caudal, y las rentas de sus Capellanias à gastado en este convento: luego que lo eligieron, hizo seis casullas muy ricas, emprendiò la fabrica del altar mayor costeando el primer cuerpo, que llegò à mas de dos mil pesos, con lo qual logrò este convento tener en su Iglesia vno de los altares mas primorosos, que tiene esta ciudad; costeò assi mesmo el altar de la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, que està enfrente de la puerta de la Iglesia, con otros muchos gastos, y alajas que ha dado al Convento: Por conformarme con el consejo de el Espiritu Santo, que intima se dejen los elogios para despues de la muerte, no prosigue mi pluma en sus alabanças, de que era muy digna la virtud, y el exemplo conque illustra su bien conocida nobleza; quedando mortificada mi veneracion, y el amor conque siempre he venerado como à Padre al Señor Licenciado Don Alonso Verruecos de Arellano: Estos son los quinze Capellanes, que à tenido este convento en su primero siglo, todos como escogidos de la divina providencia, para lustre de esta santa casa.

NOTABLE XVI.

MERCEDES Y FAVORES DEL CIELO à la Comunidad de Carmelitas Descalzas de este Santo Convento.

ABVNDANTISSIMA MATERIA FVEra para este Notable, si en èl huvieramos de tratar, y referir los favores de el Cielo, que en particular resivieron las Religiosas Carmelitas descalzas de este santo Convento,

que se reservan para la relacion de sus vidas en la tercera parte; supuestos los maravillosos portentos de la fundacion, y presupuestos ya los admirables effectos de la divina Providencia cuidando del vestuario, y sustento de estas sus queridas esposas: Solo se pondran en este Notable algunos de los especiales favores, conque assido servido el Señor de singularisar esta santa comunidad, favoreciêdo en comun à sus Religiosas, entre los quales tiene, y deve tener el primero lugar, el que hizo su divina Magestad viviendo la venerable madre Isabel de la Encarnacion dia de los Santos Inocentes de el año de mil seiscientos y treinta, que ese dia fue, en que professaron las Madres fundadoras el año de mil seiscientos y sinco, à los veinte y cinco años cumplidos, quiso el Señor con sus cariñosos favores ponerlas de veinte y cinco: en este dia estubo la venerable Madre arrobada, y extatica desde las diez de la noche hasta las tres de la mañana, en cuio arrobamiento se le hizo patente la celestial Jerusalen, viendo todos los choros de los Santos, y Bienaventurados, y llegando el hermoso choro de las Virgines vido, que todas iban siguiendo al Cordero cantando, y danzando, conforme lo refiere San Juan en el capitulo catorze del Apocalipsis: Quien testifica que aquel dulze cantico de los Virgines, y de las Virgines ninguno otro lo podia entonar, ni cantar. *Nemo poterat dicere canticum, nisi illa centum quadraginta quatuor millia, qui empti sunt de teera, hi sunt, qui cum mulieribus non sunt coinquinati: Virgines enim sunt, hi sequuntur agnum quocunque ierit*: En este choro de Virgines vido la venerable Madre à todas las Religiosas de este Convento, que havian muerto hasta entonces, y tambien vido à las Religiosas, que actualmente vivian, con la hermana Juana Esperanza la morena; asi mismo vido y conociò al Padre Miguel Godines de la sagrada Compañia de Jesvs su confessor, al Padre Pedro Gaston capellan de el Convento, y al Padre Fray Mathias de Christo Provincial, que fue de los Carmelitas Descalzos de esta Provincia: Mas advirtiendo que las Religiosas, que havia sido casadas, no entonaban el cantico, ni danzaban con el Cordero, lamentandose de verlas excluidas prorumpio en estas vozes *Valgame Dios, para que se casan estas mugeres*: Pero declara la misma venerable Madre, que fue reprehendida por haverlas proferido: con las Virgines veia, que en forma de corderas danzaba y cantaba el divino Cordero hasta entrarlas en su corazon amantisimo, mostrandose en estos cariños mas fino con la Madre Juana de San Pablo, que actualmente vivia, y reconociendo, que las otras emulando la especial fineza, daban à entender su amoroso zelo les dijo el mismo Cordero: *Aparejense para quando les vengan trabajos, y no se quejen:*

quejen: En cuyas palabras dio à entender como aquellos especiales favores à la Madre San Pablo, eran correspondientes à los terribles trabajos exteriores, è interiores, que estaba padeciendo por su divino amor. Absorta la venerable Madre al ver estos exsesos de fineza, y demostraciones de cariño con las Religiosas de este Convento decia, y repetia: *Dichosas las Religiosas Carmelitas que guardan su profession con puntualidad, hasta que esten en la otra vida no han de conocer la gran merced, que Dios les hizo en su vocacion.*

Muy presentes deven tener estas palabras las Religiosas de este Convento, para estar siempre agradeciendo à Dios nuestro Señor el especial favor de haverlas escogido entre tantas mugeres, para professar la Regla de Carmelitas descalzas, procurando quanto es de su parte imitar las excelentes virtudes de las venerables Madres fundadoras, y de las Religiosas, que han florecido en este primero siglo, para que en los venideros, pueda la divina Magestad vsar con ellas de estos celestiales favores, conque acostumbra el Señor regalar à sus queridas Esposas: Siendo pues esta vision tan exquisita, y de tan crecido favor para las Religiosas que havian muerto, y que vivian entonces, me à parecido hazer recuerdo de vnas, y de otras para recomendacion de cada vna en la tersera parte al ir refiriendo sus vidas: las que eran ya difuntas el año de mil seiscientos y treinta son, la venerable madre Anna de Jesvs, la madre Beatris de los Reyes, la madre Maria de la Presentacion, la madre Geronima de San Bartholome, la madre Theresa de Jesvs, la madre Catharina de Christo, la madre Maria de la Ascencion, y la madre Mariana de el Sacramento: las que actualmente vivian entonces son la madre Elvira de San Joseph, la madre Juana de San Pablo, la madre Michaela de Santiago, la madre Melchora de la Asumpcion, la madre Francisca de la Natividad, la madre Luisa de San Nicolas, la madre Marina de la Cruz, la madre Anna de la Concepcion, la madre Maria de el Costado, la madre Catharina de San Joseph, la madre Juana de San Bernardo, la madre Josepha de Jesvs Maria, la madre Mariana de Jesvs Nazareno, la madre Francisca de el Espiritu Santo, la madre Margarita de la Madre de Dios, la madre Margarita de Jesvs Maria, la hermana Maria de San Francisco, la hermana Magdalena de San Pedro, la hermana Maria de la Visitacion, y Juana Esperanza la morena: Que à todas testifica la venerable madre Isabel de la encarnacion las vido en este admirable extasis, y arrobamiento.

Siendo novicia la madre Francisca de el Espiritu Santo, testifica la madre Juana de Jesvs Maria, y consta de otros quadernos, que

que tratan de la venerable Madre Iſabel de la Encarnacion, que vna noche deſpues de la bendicion, que dà la Prelada à las Religioſas para recogerſe, vido la venerable Madre à Jesvs Nazareno con la Cruz al hombro, y que entrandoſe por los clauſtros, fue vicitando à todas las Religioſas de ſelda en ſelda, y que en la ſelda de la Priora ſe detubo algo mas, que en las otras, y que llegando al noviciado ſe entro en la ſelda de la Maeſtra, y paſsando à la ſelda de la novicia deſpues de eſtar en ella mucho mas tiempo, que en las demas, ſaliò ſu divina Mageſtad ſin la Cruz, que cargaba en los hombros: De cuyo eſpecial favor trataremos en llegando à referir la vida de la madre Franciſca de el Eſpiritu Santo, que fue eſta novicia, y para recomendacion de las Religioſas, que lograron eſta cariñoſa viſita pondre aqui las que havia quando la divina Mageſtad ſe ſirviò de hazerles eſte celeſtial favor: Dos Prioras huvo ſiendo novicia la madre Eſpiritu Santo, porque reciviò el habito ſiendo Prelada la madre Juana de San Pablo, y Profeſsò ſiendo Priora la madre Melchora de la Aſumpcion, las Religioſas que vivian ſon, la madre Elvira de San Joſeph, la madre Geronima de San Bartholome, la madre Michaela de Santiago, la madre Thereſa de Jesvs, la madre Franciſca de la Natividad, la madre Luiſa de San Nicolas, la madre Marina de la Cruz, la madre Ana de la Concepcion, la madre Mariana de el Sacramento, la madre Maria de el Coſtado, la madre Catharina de San Joſeph, la madre Juana de San Bernardo, la madre Joſepha de Jesvs Maria, la madre Mariana de Jesvs Nazareno, la hermana Maria de San Franciſco, la hermana Magdalena de San Pedro, y la hermana Maria de la Vicitacion. y tambien Juana Eſperanza la morena. Haviendo recevido el habito la Madre Franciſca de el Eſpiritu Santo el año de veinte y dos, y profeſsado el año de veinte y tres, ſe haze recuerdo aſsi de las Religioſas, como de el tiempo, para que en lo venidero ſe diſpongan las Religioſas de calidad, que mereſcan eſtas cariñoſas viſitas de ſu amantiſsimo Eſpoſo, imitando la puntualiſsima obſervancia conque ſe ajuſtaban à la ſagrada Regla de la deſcalzes Carmelitana eſtas primitivas Religioſas para llegar à merecer eſtos celeſtiales favores.

Veia otras vezes la venerable Madre Iſabel de la Encarnacion, que el Señor le moſtraba toda la Comunidad en forma de vn rebaño de candidas corderas, paſtoreandolas ſu divina Mageſtad en forma de Paſtor, reconciendo, que ſi las manſas corderas vnidas, y cõformes no daban paſso, que no fueſse, atendiendo à los ſilvos de el Paſtor; eſte las miraba, cuidaba, y conducia con amoroſo affecto de amantiſsimo Paſtor, ſiendo aſsi las corderas amadas para el Paſtor, y el

y el Pastor amado para las corderas: apascentando assi como Pastor las candidas azuzenas, y en ellas mismas apascentandose el mismo Pastor, al modo que el Esposo y la Esposa en los cantares: *Mi amado es para mi y yo para mi amado, que se apascenta entre las azuzenas*: O dichosa comunidad de carmelitas descalzas, llegando à merecer tan exsesivo favor, que deven tener muy presente las actuales y venideras religiosas, para lograr estos cariñosos affectos de este divino Pastor y amantisimo Esposo.

Corone y clausule estos favores el privilegio, que goza este convento, preservado por la divina bondad de los rayos en las tempestades, que sobre ser espantosas y terribles, eran muy continuadas en tiempo de aguas en aquesta Ciudad, aunque ya se han minorado mucho mediante el patrocinio del Santisimo Patriarcha Fidelisimo Padre de nuestro Redemptor Jesvs y purisimo Esposo de la Santisima Virgen mi Señor San Joseph. Estando pues vna tarde la venerable madre Isabel de la Encarnacion muy afligida, porque la tempestad era gravisima, le pidiò à su divino Esposo fuesse servido de librar el convento, no permitiendo que cayese rayo alguno en su distrito, y el soberano Señor la consolò diciendole: *Esso fuera darme yo en las niñas de mis ojos*: O felizisima comunidad, que llegò à merecer tan cariñoso favor! Desde entonses se à reconocido que jamas à caido rayo en esta santa cassa, que la tiene el Señor preservada con este privilegio, y la madre Juana de Jesvs Maria testifica, que contandose ya en su tiempo setenta y cinco años de la fundacion de este convento, nunca jamas avia caido rayo alguno dentro de su distrito, siendo assi, que solian caer en el contorno y en la vezindad; mas entrando con su profunda humildad à referir este beneficio son estas sus palabras: *Esto que voi à dezir, lo digo con temor, porque siempre estoi pensando, que por ser yo tan mala no castegue Dios à las demas*: y concluye diziendo: *Cada vez que veo la tempestad estoi temiendo, que por mi hade castigar Dios el convento*: Si siendo tan exemplar y virtuosa la madre Juana temia, que por sus culpas se interrumpiese este privilegio, como deven las Religiosas, que al presente visten el santo habito y las que lo vistieren en los venideros siglos con este santo temor abrasar la mayor perfeccion, para que se continue este favorable privilegio, defendiendo el Señor esta santa cassa de los rayos, por ser las Religiosas carmelitas descalzas las niñas de sus ojos: Assi podràn en las tempestades dezirle à su divina Magestad: *Custodinos Domine ut pupillam oculi* y clamar à su Patron San Joseph diziendole: *Sub umbra alarum tuarum protege nos*.

El año de mil seiscientos y ochenta y cinco el dia de San

Francisco de Paula dos de abril, estando toda la comunidad en el antechoro, que sirve de sala de recreacion, se armò vna tempestad y despedido vn rayo se entro por la ventana de le Iglesia, que està immediata à la sala de recreacion, y consumiò toda su furia en el altar que està junto al choro alto del Santissimo Patriarcha San Joseph; para dar à entender que su Patrocinio era el escudo que las defendia, no obstante quedaron todas las religiossas atribuladas y cada vna jusgaba, que por ella havian experimentado aquel estrago, y principalmente la madre Isabel de la Concepcion padeciò mucho atribuyendo à sus pecados el susto, que recibiò la comunidad haziendo fervorosas demonstraciones de su cordial sentimiento, que sirvieron de edificacion para todas, como veremos en llegando à tratar de esta exemplar religiossa: desde entonses este dia se canta la Missa y la Letania pidiendo à la divina Magestad se sirva de continuar el privilegio librandolas de rayos en las tempestades, y despues acà, no à buelto à caer rayo dentro del convento: Luego que se arma tempestad se junta toda la comunidad à rezar el Rossario de la Santissima Virgen, con lo qual han exprimentado, que cessa luego la tormenta, y se convierte en lluvia de agua la voracidad, que amenasaba incendios con repetidos relampagos.

NOTABLE XVII.

FAVORESE LA SANTISSIMA Virgen como Madre à las Religiossas de este convento, que tiernas y fervorosas se esmeran en su devocion.

HAVIENDO FVNDADO LA SERAphica Madre Santa Theresa de Jesvs el convento de San Joseph de Avila el primero de toda la sagrada reforma, testifica la misma Santa Madre, que estando todas las religiossas en el choro vido, que la Santissima Virgen llena de resplandores de gloria abrigaba y amparaba debajo de su manto blanco toda la comunidad. Pues oigan agora y admiren como favoreciò la Emperatriz del cielo este religioso convento, que se fundò el primero de religiossas en las Indias à imitacion de aquel de San Joseph de Avila, por haver leido su fundacion: no hallando Patron para la fabrica de el convento y de la Iglesia, eligieron aquellas primitivas re-

religiosas por Patrones a Jesvs Maria y Joseph; poniendo la eleccion en las sacratissimas manos de vna imagen de nuestra Señor à la Virgen Maria: dignandose esta soberana Reyna no solo de acreditar haver aceptado el Patronato, facilitando y disponiendo los medios mas convenientes, para que sin qnedar gravada la comunidad se principiase y acabase toda su hermosa fabrica, sino que apareciendose visiblemente à la venerable madre Isabel de la Encarnacion vido, que la misma Señora abrasò la imagen suya, en cuyas manos pusieron la eleccion de el Patronato, y mostrandose amantissima Madre y principalissima Matrona de esta santa comunidad, fue bendiciendo todas las celdas de las religiossas vna por vna, y en correspondiente memoria de agradecimiento a este beneficio y favor, todos los sabados del año y las festividades de la Santissima Virgen encienden candelas à esta sacrosanta Imagen y cantan la Salve afistiendo toda la comunidad; de suerte que siendo como lo es la suprema Emperatriz de los cielos y de la tierra Madre especial de toda la segrada reforma, viene à ser Madre especial de esta comunidad por ser religiosas carmelitas descalzas y con especialidad Madre por haverle dado las religiossas el Patronato. Dos vezes Madre, Madre por carmelitas descalzas, y Madre por haverla eligido Matrona: como de Devora respecto de los Ysraelitas lo dixo Laureto: *Donech surgeret Mater in Ysrael, Mater pro tutela*: Si como especial Madre especialmente electa veneran las religiossas de este convento à la Santissima Virgen, tambien la Señora las favorece como à especiales hijas suyas especialmente favorecidas y especialmente amparadas debajo del dilatado manto de su Patrocinio.

Añidieron tambien en comprovacion de su ternissima devocion, sobre los titulos de especial Madre por carmelitas y especialissima por el Patronato, el titulo de Prelada, no contentandose con elegir à esta Soberana Señora Prelada de vna vez, como la eligieron Patrona, sino que, para que logren el merito las venideras cada tres años se celebra esta eleccion, dando cada religiossa su voto en que con palabras de affecto, que muestran el encendido amor, que arde en el corazon, eligen y dan el voto de Prelada à la Santissima Virgen, de tal suerte, que en el lugar proprio de la Priora tienen siempre colocada vna Imagen de Maria Santissima, aquien al entrar y salir del choro reverencian y veneran como propria Prelada: verificandose aqui con especialissima singularidad, lo que en comun dixo San Antonino de Florencia, que Maria Santissima nuestra Señor a es juntamente Prelada y Madre; *Sancta Maria simul Prælata & Mater est.*

Todos los dias inviolablemente ressa la comunidad el Santis-

tiſsimo Roſſario, todas las feſtividades de nueſtra Señora, ſi ſon de primera claſe, ſe cantan primeras y ſegundas Viſperas oficiandolas deſde el altar el PadreCapellan,y en las de ſegunda claſe ſolo las primeras, en los Maytines cantan el invitatorio, y el hymno, el *Te Deum laudamus* y el cantico de *Benedictus*, y la Salve eſtos dias con toda ſolemnidad,aſiſtiendo toda la comunidad al choro con capas,por que aunque aiga enfermas,en las feſtividades de la SantiſsimaVirgen ſe van arraſtrando al choro y haſta las hermanas de velo blanco no dejan de aſiſtir à la Salve, ſervorizandoſe vnas à otras para celebrar la feſtividad,aliñando y componiendo todas lasImagenes,que tienen y veneran en el choro,en los clauſtros, y en las capillas,y con mayores aliños y primores aquella cuya es la feſtividad, que ſe ſolemniſa, algunas tienen devocion de reſſar en cada feſtividad los quinſe myſterios de el Roſſario, otras reſſan quince dias antes cada dia vn myſterio previniendoſe para llegar con toda pureza à celebrar la feſtividad; en las Viſperas acoſtumbran las mortificaciones del refectorio y rigoroſos ayunos de pan y agua y otras penitencias: en los meſes que llaman guerfanos por no haver en ellos feſtividad alguna de la Santiſsima Virgen, celebran las feſtividades, que diſpuſo là tierna devocion de la venerable madre Geronima de la Aſumpcion religioſſa de nueſtra Madre Santa Clara, en el mes de Abril el dia veinte y nuebe la fieſta de nueſtra Señora del Amparo; el dia veinte y ſeis de Mayo en honor de nueſtra Señora de la Miſericordia; el dia diez de Junio celebran à nueſtra Señora de la Victoria; el dia quinſe de Octubre rinden culto à nueſtra Señora de la Luz; y el dia veinte y quatro de Henero à nueſtra Señora de la Paz.

La feſtividad de ſu Aſumpcion glorioſa la celebran con devotiſsimas prevenciones y ſantos exercicios deſde el tiempo, en que floreciò la madre Melchora de la Aſumpcion, quien diſpuſo el modo de celebrarla y con el fervor de las religioſſas cada año creſe mas y ſe aumenta el divino culto de la Santiſsima Virgen: quinſe dias antes de ſu feliſiſsimo tranſito dan principio à los ayunos, penitencias, y mortificaciones para andar las eſtaciones, que andubo la Santiſsima Virgen antes de ſu dichoſa muerte, que las exercitan con Cruzes en los hombros y con ſogas à las gargantas, con coronas de eſpinas y con otras mortificaciones, conſultadas con ſus confeſſores,y es meneſter,que laPrelada modere eſtas penitencias en lasque reconoce faltas de ſalud y de fuerſas en lo natural para exercitarlas: el dia doze de Agoſto adereſan con alfombras y tapetes, con ramilletes y luzes,la hermita donde ponen laImagen de nueſtraSeñora de el tranſito,recoſtada en ſu cuna adornada con corona y palma,

veſ-

veſtida de carmelita y adereſada con primoroſos aſeos, y el miſmo dia previenen en el choro alto vn modo de monumento donde colocar eſta Imagen, y para aſiſtir à eſta Señora en eſtos tres dias, el antecedente eſcriven en vnas cedulitas los nombres de los Santos Apoſtoles, de San Dioniſio y San Hierotheo, duplicando algunos para llegar al numero de las religioſſas, y cada vna ſaca el que le cave en ſuerte, para aſiſtir à la Santiſsima Virgen en memoria de aquel Santo Apoſtol ò Diſcipulo del Señor.

Hechas todas eſtas diligencias, à las ocho de la noche ſe toca la campanilla, y junta toda la comunidad con capas, Cruz, ſiriales, y incenſario van con todo ſilencio à la hermita conſiderando, que van à la dichoſa caſa de la Santiſsima Virgen, para traer à ſepultar ſu Virgineo cuerpo, y en llegando ſe poſtran todas en el ſuelo ofreciendo à ſu Amantiſsima Madre ſus corazones para ſu ſepulchro: pueſtas en pie cantan: *Tota pulchra es, tota pulchra es, & macula non eſt in te* y luego el Himno: *O glorioſa Virginum*, y en el interin la Prelada incenſa à la Santiſsima Virgen, con lo qual toman en los ombros las andas y debajo de palio con velas encendidas ſe ordena la proceſſion, cantando la Letania haſta llegar al choro, y colocan la Santiſsima Virgen en el monumento, que tienen prevenido, la Prelada haviẽdo cantado la comunidad la Anthiphona de el dia de la vigilia, canta la Oracion del meſmo dia: deſde eſte punto haſta el dia de la feſtividad es continua la aſiſtencia de dia y de noche, remudandoſe las religioſſas, para aſiſtir à la Santiſsima Virgen en continua oracion mental y vocal, andando vnas con Cruzes y ſogas, y otras con coronas de eſpinas y con diferentes mortificaciones de las que acoſtumbra la carmelitana deſcalzes, y poſtradas ante la Santiſsima Virgen renueban los votos de ſu profeſsion con terniſsimos fervores y affectos, cantanſe las Viſperas con toda ſolemnidad como de primera claſe, y antes de cantar los Maytines quitan la Imagen de nueſtra Señora del Tranſito con toda veneracion y ponen en el miſmo lugar otra de nueſtra Señora parada, compueſta y adornada primoroſamente para celebrar ſu Reſurreccion y Aſſumpcion à los cielos: de cuyos Gozos le dan repetidos plazemes con diverſidad de devociones y de aſiſtencias devotiſsimas toda la Octava, cuidando todos los dias el adorno de flores y roſas, de caſolejas y de luzes cantandoſe aſsi miſmo el dia de la feſtividad la Miſſa mayor con toda la ſolemnidad de primera claſe.

Teſtifica el Liçenciado Pedro de Salmeron en la vida que eſcribiò de la venerable madre Iſabel de la Encarnacion, que eſte modo de celebrar la Aſſumpcion à la gloria de la Santiſsima Vir-

gen, se dilatò y estendiò à los demas conventos de religiosas de esta Ciudad, y que Lucifer y los suyos mostraban rabiosos sentimientos, quando se daba principio à las prevenciones para esta festividad, veia por los claustros de el convento à este enemigo como un toro negro, que hechando por la boca llamas de fuego, y dando bramidos, se ponia à la puerta de vn trancito, por donde passaban las religiosas, à las quales acometia con furioso corage, mas en llegando el dia de la profesion se retiraba dando formidables y espantosos bramidos; lo mismo era empesar à disponerse las religiosas para esta solemnidad, que armarse los Demonios en forma de exercitos con pisano y tambor combocando las furias infernales, para que estorbasen, en quanto pudiesen, esta solemnidad, ya con tentaciones interiores, y ya en lo exterior poniendo embarasos, impedimentos y dificultades en todo lo que prevenian, tanto que llegaban à cortar los cordeles de las campanas la vispera de la festividad; mostrando grande rabia quando los devotos y bienhechores embiaban cera, flores, ò alguna limosna; veia tambien la venerable madre, que por todos los transitos y claustros ponian los Demonios lazos para hazer caer à las religiosas en algunas faltas ò descuidos, y hasta oy se reconoce dura el furor de este enemigo, pues en llegandose esta festividad andan en estos dias las religiosas con grandisimo cuidado para no faltar à la mortificacion y el silencio, conociendo, que el Demonio esta poniendo las ocaciones y armando lazos para hazerlas caer: mas se muestran con encendido fervor tan prevenidas contra sus astucias que no omiten la mas minima diligencia, que conduzga à esta solemnidad, y conociendo tambien que por impedirlas les agraba à las enfermas havituales sus achaques, y en las buenas ocaciona desfallecimientos en el cuerpo, su fervoroso espiritu las alienta, para hazer y disponer todo lo necessario conducente à la festividad con lo qual llegan à experimentar, que todas son trasas diabolicas en orden à poner embarasos, porque despues de executado todo lo que conduce al mayor culto de la Santissima Virgen, se hallan con vigor y fuerzas para proseguir en las prevenciones continuando los exercicios espirituales de mortificacion y penitencia.

No pudiendo los Demonios conseguir sus depravados intentos en las religiosas, acudian à vengarse en la venerable madre Isabel de la Encarnacion, maltratandola y agravando mas sus achaques, en vna noche de esta festividad fueron tan recios los dolores y tormentos, que entrando à visitarla la Prelada le preguntò la causa y la venerable madre le dixo, como el Demonio en forma de vn toro rabioso havia entrado y con las llamas de fuego, que despedia por la bo-

boca la havia abrasado, y con efecto vido la Prelada, que el Demonio la lebantaba en el ayre dandole fuertes golpes, todo por vengarse en ella de lo que hazian las religiosas en honor de la Santisima Virgen; en vna de las ocaciones, en que se esforsaba para asistir à esta solemnidad, queriendo renobar los votos de su Profesion con las demas religiosas, la atormentaron como solian oprimiendole fuertemente las quixadas, para quitarle el habla, mas con agua bendita y algunas oraciones dejaron, que cumpliese su devocion, notando las religiosas, que al tiempo de prometer la obediencia, le ponian mayores estorvos, y tambien quando en el mesmo lugar queria acusarse diziendo la culpa, exercicio que tambien practica en esta festividad la comunidad.

La fiesta de los Dolores, aunque havia muchos años que la celebraba este convento con ternisimo affecto, no obstante con la fundacion y dotacion, que hizo la madre Maria Jacinta de San Ignacio, que es la que estaba de novicia, quando se cumpliò el centenario, paresè que asido, para coronar el siglo con esta festividad: porque en la Iglesia se celebra con Missa muy solemne y las tres horas con la musica de la Cathedral, con suaves olores, y con sermon, asistiendo Eccleasticos con sobrepelizes y crecido concurso, adornando el altar, que assi mismo costeò la novicia, con muchas luzes, que todo està dotado para la duracion y perpetuidad: en lo interior las religiosas exercitan antes de la festividad la novena con rigorosos ayunos, asperas mortificaciones, y fervorosas penitencias; aliñan con devotisimo esmero de flores y luzes todos los altares, que estan repartidos en el convento, y en cada altar la Santisima Virgen de los Dolores muy bien adornada, por ultimo en todo lo que pertenese a culto, veneraeion, obsequio, y devocion de la Virgen Maria Nuestra Señora muestran el amor de hijas con especiales demostraciones de affecto, y agradecidas à los especiales favores, que reconocen de tan amantisima Madre: al presente han abrasado con entrañable consuelo la devocion de sus Gozos, que este año se han cantado las siete Missas con grande solemnidad y con sermon el dia ultimo. Cuya suave y dulcisima devocion promoviò desde el año de mill setecientos y ocho en esta Ciudad de la Puebla y su Obispado, el Señor Don Ignacio de Asenjo y Crespo Canonigo de esta Santa Iglesia, Capellan, Confessor, y limosnero, que fue de el Illustrisimo y Exelentisimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, el qual, para introducirla, repartiò cantidad de estampas con la Imagen de nuestra Señora de los Gozos, y sacò à luz vn quadernillo con los ofrecimientos de los siete Gozos.

El

El año de nueve viendo quan bien recevida estaba esta devocion, por tener alguna parte en ella, y congratular el fervoroso affecto de el Señor Don Ignacio dispuse vn quadernito, que salio à luz el año de diez, en el qual despues de proponer efficazes motivos para abrasar esta devocion agradabilissima à la Santissima Virgen, formè ofrecimientos para la Corona de los siete Gozos, que tubo viviendo esta soberana Señora, y los que goza en el cielo reynando, y juntamente ofrecimientos de Coronas de Gozos para todas sus festividades: està ya tan radicada la devocion en esta Ciudad, que casi en todas las Iglesias se cantan las siete Missas con grande solemnidad y en muchas partes de el Obispado, de los quadernitos haviendose impresso quatrocientos, es menester ya hazer segunda impresion, deviendose la dilataeion de esta Santa devocion al cuidado y diligencia de el Señor D. Ignacio, procurando y solicitando dilatarla y estenderla, no solo en este Obispado, sino en otras Diœcesis y en otros Reynos. En la Iglesia de este convento se cantan con toda solemnidad las siete Missas, y en lo interior las religiossas celebran los Gozos conforme solemnisan los Dolores, con exercicios de oraciones, mortificaciones, penitencias ordinarias y extraordinarias, que acostumbra la descalzes carmelitana y con aliñar los altares de la Santissima Virgen, que son muchos los que tienen dentro de la clausura.

NOTABLE XVIII.

ACREDITA LA SERAPHICA MAdre Santa Theresa de Jesvs con especiales favores ser Madre verdadera y Fundadora de este Convento.

TODOS LOS CONVENTOS DE CARmelitas descalzas, que fundò la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, y los que despues de su muerte se han fundado, que se numeran ya en la congregacion de Italia ciento y ochenta y tres, y en la Congregacion de España noventa y seis, si todos estos los cuida Santa Theresa como Madre, à este de San Joseph de la Puebla el primero de la Nueva-España lo tiene la glorioſa Santa à sus ojos y à su vista, para atenderlo y cuidarlo con especiales cariños de Madre: si para pensarlo assi dieron solido fundamento los especiales favores de la Santa Madre à este su convento, me ministrò comprovacion en los Cantares la misma Santa, que siendo la querida

da, y ſingular eſpoſa de nueſtro Redemptor Jesvs, quando celebrando los deſpoſorios eſpirituales, y entregandole por prenda de amor vn clavo, le dixo: *Tu como mi verdadera eſpoſa zelaras mi honra*: ſi en el capitulo primero dice, que tiene multitud de viñas à que atender, y que cuidar: *Poſsuerunt me cuſtodem in vineis*: en el capitulo octavo confieſa, que vna viña tiene ſiempre à ſu viſta, y delante de ſus ojos: *Vinea mea coram me eſt*: Donde en la raiz hebrea ſe lee: Viña mia, que para mi eſtà ſiempre delante de mi roſtro: En la verſion de los ſetenta trasladaron: Viña para mi mia, que ſiempre la tengo a la viſta: Cuyas verſiones ſegun el doctiſsimo Ghislerio dan aentender, que eſta viña era propria de la eſpoſa, o porque ſu eſpoſo ſe la havia aſignado en nuptial dote, o por que le tocaba por herencia, o porqué era mas de ſu corazon eſta, que todas las otras: *Quod hebraica fraci ſignificat vineam illam, quæ propria ſponſæ erat, vel quia pro dote aſignata ei fuerat, vel quia vt hæreditaria ipſi ob-venerat, vel quia illi præ cæteris vineis item ſuis, cordi eſſet*: Que por todas eſtas raſones, dice: que es ſuya propria eſta viña, no dandole titulo de ſuias à todas las demas: *Poſuerunt me cuſtodem in vineis*: *Vinea mea coram me eſt*: A que añade eſte grande expoſitor de los Cantares, que apellida ſuya eſta Viña con todas eſsas eſpecialidades, por que la cultivò, y plantò deſpues de muerta: *Mea, inquit, quia vna iſta eſt neceſsaria, & poſt quam ex hac vita de migrarit hanc excolat neceſse eſt*.

Suyos ſon, y muy ſuyos todos los Conventos, que fundò la ſagrada Reformadora, y todos los que afundado la ſagrada Reforma ſon ſuyos proprios, mas con todo no los llama ſuyos la ſanta Madre, quando los cuida: *Poſsuerunt me cuſtodem in vineis*: Por que ſolo da el titulo de ſuya à la viña, que tiene à ſus ojos: *Vinea mea coram me eſt*: No pareſe ſino que hablaba de eſte Convento de San Joſeph de la Puebla, que es ſuyo proprio, porque ſe lo diò en dote ſu querido eſpoſo Jesus, quando fundando el Convento de San Joſeph de Avila le pidiò con affectuoſsas lagrimas, le conſediеſe ſer medio para la ſalvacion de las almas, que ſe perdian en las Indias, como tenemos ya dicho en ſu lugar; *Quia pro dote aſignata ei fuerat*: es ſuyo proprio por raſon de herencia, porque fundandoſe como ſe fundò para profeſsar la Regla ſagrada de nueſtra Señora de el Carmen ſin mitigacion, le toca por herencia à Santa Thereſa como Madre de la ſagrada Reforma: *Quia vt hereditaria ipſi ob-venerat*: Es ſuyo proprio eſte Convento, porque lo fundò la Santa Madre deſpues de ſu muerte: *Mea, inquit, quia vna iſta eſt neceſsaria, & poſt quam ex hac vita demigrarit hanc vineam excolat ne-*

ceſse eſt. Si eſto dice la Santa en los Cantares, miren como lo comprobò con eſpeciales favores acreditandoſe Madre, y fundadora de eſte Convento.

Aſegurado credito fue de la fineza, conque la ſeraphica Madre Santa Thereſa de Jesvs atendia à los Conventos de ſus hijas las Carmelitas deſcalzas, empeñarſe con ſu divino Eſpoſo en la oracion, pidiendole à ſu divina Mageſtad fueſſe ſervido de librar, y preſervar a todas ſus hijas de la moleſtia, y perjuicio, que ocaſionan los piojos, cuyo privilegio permanece en todas viſtiendoſe exterior, y interiormente lana: Si aſsi cuidò de todos ſus Conventos la Santa Madre: *Poſuerunt me cuſtodem in vineis*: Miren ahora como ſingularizò eſte favor en eſte ſu Convento, que goza, y obtiene eſte privilegio desde ſu fundacion. Pues ſi eſte Convento no es vno de los que fundò la Santa Madre, ni es vno de los que deſpues de ſu muerte fundò la ſagrada Reforma? Como tiene, y poſee eſte eſpecial privilegio? Porque fundandoſe para profeſsar la regla de Elias ſin mitigaſsion es propio de Santa Thereſa, porque ſe le diò en dote, porque le toca por herencia, y porque es de ſu corazon teniendolo à ſus ojos, à ſu viſta, quando eſtaba ya glorioſa en el cielo, como propria viña ſuya. *Vinea mea, coram me eſt*: Goza eſte Convento eſte privilegio con tan admirables circunſtancias, que eſtando como eſtàn las Religioſas interior, y exterior mente veſtidas de lana, algunas vezes a ſucedido ponerſe, por deſcuido alguna Religioſa vn roſsario, medalla, ò relicario, ſin advertir, que el cordon era de ſeda, ò que tenia algo de ſeda, y luego ſentir el perjuicio de eſtos animalillos criados en la ſeda, ſin atreverſe à paſsar al ſayal privilegiado; ſucede tàmbien, que quando alguna Religioſa contraviene en algo à la obediencia, ò à la obſervancia de la ſagrada Regla, y y coſtituciones, al inſtante aviſan ſu deſcuido, y ſu falta eſtos animalillos, que como alguaciles de las imperfecciones los embia el Señor, paraque deponiendo ſu propio dictamen ſe ajuſten à lo que ordenan las ſagradas conſtituciones; como ſucediò à la Religioſa, que por amar la ſanta pobreza, no queria dejar ſu hauito roto, y remendado, como diximos ya en ſu lugar: A otra Religioſa, que fue la Hermana Juana de San Antonio le ſucedio, que ſiendo de natural muy compaſsivo teniendo noticia, que vn Sacerdote de el Convento eſtaba muy contriſtado, por conſolarlo ſe determinò, ſin haver pedido licencia a la Prelada, à eſcrevirle vn papel con algunas razones de conſuelo, mas eſtandolo eſcriviendo ſintio vna comeſon exraordinaria en el braſo, y la moleſtò de calidad, que no la dejaba eſcrevir, buſcando qual fueſe la cauſa, hallò vno de eſtos animalillos de que eſtan

eſtàn libres las Carmelitas, con lo qual conociò nó ſer de el agrado de Dios, que eſcrivieſse aquel papel ſin licencia de la Superiora, y aſsi lo rompio, y lo arojò en el fuego: Mas paſsandoſe algunos dias ſupo, que toda via duraba la tribulacion en el Sacerdote, y que eſtaba muy afligido, movida de ſu corazon tierno y laſtimoſo volviò à coger la pluma para conſolarlo por eſcrito, ya que no podia de palabra, pero luego que empezò à eſcrevir, volvio otro animalillo à moleſtarla, con lo qual ſe acabò de perſuadir à que no era agradable aquella accion à nueſtro Señor, por haverla ejecutado ſin licencia de la Prelada: Sirve de grandiſsimo conſuelo à las Religioſas eſte privilegio, porque no ſolo es indicio de que obſervan con puntualidad ſu ſagrado inſtituto, ſino que las acredita verdaderas hijas de la ſeraphica Madre Santa Thereſa de Jesvs, y que tiene à ſus ojos eſte Convento como ſuyo proprio, para favorecerlo: *Vinea mea coram me eſt*.

Fue aſsi meſmo calificada demoſtracio de el maternal amor de Santa Thereſa para con ſus hijas las Carmelitas deſcalzas aquel affectuoſso cuidado, conque procurò, y ſolicitò, que tuvieſen vn genero de tocado, que, ſiendo modeſto, y deſente, fueſse muy facil el modo de ponerſelo, para q̃ el tiẽpo q̃ ſe avia de ocupar en cõponerlo, lo empleaſen en adquirir los adornos eſpirituales de el alma: Certifica la madre Maria de San Geronimo, que muchas vezes ſe puſo de propoſito la Santa Madre aquerer trazar eſte modo de toca y nunca pudo acertarlo, haſta que ſu divino Eſpoſo le moſtrò, y enſeño la forma, que havia de ſer, haviendòſelo ſuplicado repetidas vezes en la oracion: es tan facil de ponerſe eſte genero de toca, y velo, que ſolo con dos alfileres queda firme, y eſtable en la cabeza: Si aſsi cuydò la ſeraphica Madre de las viñas de ſus Conventos: *Poſuerunt me cuſtodem in vineis*: Que dirè de eſta viña ſuya, de eſte ſu Convento de San Joſeph de la Puebla? Bien podrè decir que eſtando ya glorioſa en el cielo lo tenìa preſente, lo eſtaba mirando con cariñoſo affecto de Madre: *Vinea mea coram me eſt*: Pues vſsando las Religioſas de eſte Convento en lo primitivo de ſu fundacion otro genero de tocado, ſe apareciò la glorioſa Santa allà en el Convento de S. Joſeph de Carabaca en la Europa à la Madre Ana de S. Alberto, Priora actual de el miſmo Convento, y le dijo: *Las monjas de la Puebla no ſe ſaben tocar, y aſsi embiales vn tocado*: Puede ſer, que eſta Priora Ana de San Alberto fueſe aquella inſigne Religioſa, à quien diò el habito la Santa Madre viviendo, y la embiò por Priora, y Fundadora al Convento de Carabaca el año de ſetenta y ſinco, y que era Priora el año de ochenta y ſiete, quando ſe fundò el Convento

vento de Religiosos descalzos en Carabaca, porque en el tercero y quarto tomo de la Chronica no se da razon de la muerte de esta exemplarissima Religiosa, siendo digna de Chronica su vida, y sus virtudes, llegando como llega la historia en el quarto tomo hasta el año de mil seiscientos y treinta: con el mandato de la Santa Madre embiò la Madre Ana de San Alberto la toca, mas sucediendo, que se perdiese la embarcacion en que venia, volvio segunda vez à aparecerse la gloriosa Santa encargando, que se remitiese à este Convento el tocado. el qual recivieron las Religiosas de esta querida viña de la seraphica Madre, y con el las noticias de todo lo referido, cuyo favor fue de grandissimo consuelo para todas, y lo deve ser para las presentes, y venideras, pues la gloriosa Santa desde el cielo quiere, que ni en el tocado se diferencien estas sus queridas hijas de las de mas aquienes la misma Santa les agencio este genero de tocado, acreditando con esta fineza los cariños de Madre, y los favores de fundadora, conque atiende à este su convento, que tiene à sus ojos, y à su vista siempre como Madre amantissima: *Vinea mea coram me est*: El tocado conforme vino se guarda hasta oy como prenda de tan soberano favor, porque solo sirviò para muestra, y segun el se hazen los tocados de que vsan las Religiosas de este Convento, y las de el Convento de San Joseph de Guadalaxara.

Sobre la especialidad de estos favores añidiò la gloriosa Santa Madre para acreditado testimonio de su amor maternal la singularissima merced de los panecitos, que se hazen, y bendicen en este Convento de San Joseph de la Puebla, cuyo origen segun lo testifica la madre Francisca de el Spiritu Santo, fue en esta manera: Siendo Priora la madre Melchora de la Asumpcion, los bienechores de el Convento le pedian reliquias de la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, y como no las tenia, deseosa de gratificarlos, se valiò de la oracion, pidiendole encarecidamente à nuestro Señor fuese servido de conducirle algunas reliquias de su Santa Madre, ò darle à entender modo conque poder contentar à los que con affecto las pedian; estando pues vn dia en esta suplica, rogando con fervoroso affecto al Señor se sirviese de concedetle este favor, se le aparecio la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, que consolando à su querida hija le dijo, que hiziera de arina vnos panesitos como los de San Nicolas de Tolentinò, y dudando la madre Melchora allà en lo interior de su alma à que fin, ò àcuya devocion se havian de formar, se lo declarò la gloriosa Santà diciendole, que se formacen en memoria de aquel vocado de pan, que Jesu-Christo nuestro Señor puso en su boca, quando estaba muy congojada, y afligida sin poder

der comer, por que le parecia, que se deshacia la Reforma, y su divina Magestad poniẽdole vn vocado de pan en la voca, le dijo: *Come hija que no pudo ser menos*: mas volviendo à dudar la madre Melchora le preguntò, que conque bendicion se avian de bendecir los panecitos? à que la santa Madre le respondiò, que se bendigesen con la misma bendicion, que se bendecia el agua de san Alberto, mudando el nombre de agua en el nombre de pan: Saliò dela oracion la madre Melchora consoladissima con este favor, y tratò luego de poner en execucion la formacion de los Panecitos, trageron la arina, y lo que admira es, que sin saver darle à la arina el punto para hacer la masa, por que jamas avian hecho estos panecitos, ni tenian noticia del modo, que se hacian, hecha la massa los formaron y los sellaron, y para cozerlos los pusieron entre dos fuegos en dos comales, que son, de los que ussan en estas partes las indias, para cocer el pan de maiz, que llaman tortillas, son de barro en forma de torteras, al descubrirlos se maravillaron todas viendo como estaban buenos y perfectos, y lo que mas les maravillaba era ver los muchos, que sacaban, que no parecia sino que se multiplicaba la massa, y cada vez salian con mas perfeccion, mostrando la Imagen de la santa Madre y blancos como el papel: Luego que tubieron hechos algunos los bendixeron, y los repartieron embiandole al Señor Obispo, a los Señores del Cavildo, à las Religiones, y à todos los bien hechores, que los recivieron con grande aprecio por la devocion, que tenian à santa Theresa, y por el affecto con que veneraban esta santa comunidad: de calidad los estimaron, que se tenia por muy dichoso el que alcanzaba à tener vn panecito: cada año se tiene cuydado de hacer la cantidad competente, para repartir a los devotos, affectos, y bien hechores; y la madre Francisca del Espiritu Santo certifica, que se volviò à aparecer la santa Madre muy glorioſsa à su hija la madre Melchora, para agradecerle el aver dado principio à la formacion de estos panecitos, mediante los quales ha obrado la glorioſsa santa maravillosos favores con sus devotos.

Clausulemos y coronemos estos especialisimos favores, con otro tambien singular, y que acredita la fineza, con que atiende la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs à este su convento, teniendolo à su vista para favorecerlo: *Vinea mea coram me est*: El año de mil seiscientos y quince siendo Priora la madre Juana de san Pablo, reciviò esta comunidad vn pedacito de el tamaño de vna uña de la mano, de la virginal carne de su glorioſsa y santa Madre, que lo remitiò à este convento el Reverendisimo Padre General Fray Joseph de Jesvs Maria; en cuya preciosisima reliquia se admiran las

prodigiosas apariciones, que se refieren de las reliquias de el glorioso san Juan de la Cruz; de tal suerte, que si como el referido año de quince el Illustrissimo Señor Obispo de Valladolid Don Vigil de Quiñones hizo juridica informacion con theologos, juristas, y medicos, con cuyos pareceres pronunciò auto y sentencia, declarando ser obra milagrosa estas apariciones, de las quales trata el Reverendo Padre Fray Geronymo de san Joseph en los dos ultimos capitulos del libro septimo de la vida, que escriviò de san Juan de la Cruz: Si de la misma suerte se hubiera authorizado el quaderno, que dejaron escrito las religiosas antiguas de las imagenes, que vieron en esta santa Reliquia, cuyas visiones al referirlas aseguran y testifican ser verdaderas, y que siendo necessario las juraran como estan escritas, tubieramos mucho, que admirar en este ultimo notable de la segunda parte de este capitulo Historial.

Por que siendo tan pequeña, no solo certifican apariciones de Imagenes y Mysterios, que se representaban vnas vezes al modo que en la cera de Agnus, y otras veces como pintados de pincel distinguiendose los colores: sino que algunas vezes veian que crecia la santa Reliquia esponjandose al modo, que se lebanta el pan en el horno, viendo otras vezes, que se liquidaba la sangre como quando se derrite lo que està elado viendola hervir, de calidad, que en vna ocasion se llegò à vnir y soldarse vna partidura, que tiene de alto à bajo esta Reliquia; representandose entonces la Imagen de Christo Señor nuestro, con el rostro lleno de sangre, con los labios tan inchados, que se le abria la boca, descubriendose lo blanco de los dientes, y por la ventana derecha de la nariz apuntaba à querer salir la sangre tan fresca y patente, como si la acabaran de sacar de las venas, en cuya vision, diz e la madre Francisca de la Natividad se le representò esta Imagen de Christo Señor nuestro tan afligida y dolorosa, y tan significativa de lo que pasò en su pasion sacrosanta, que atrabesado su coraçon con el sentimiento perdiò la vista y dejò de ver la reliquia, en la qual apareciò otra vez la partidura conforme la tenia, mas no por esso se dejaba de veer el rostro de Christo, aun que no con los accidentes referidos: Las religiosas que vieron estas apariciones en aquel tiempo, cuyos dichos se refieren en este quaderno, fueron la primera la madre Elvira de san Joseph, despues la madre Francisca de la Natividad, que era entonces Priora, la madre Melchora de la Assumpcion Supriora, la madre Juana de san Pablo, cuyo dicho està firmado de su nombre como declaracion, que hizo debajo de juramento ante el Licenciado Melchor Guerrero de Mendoza, la madre Michaela de Santiago,

go, la madre Marina de la Cruz, la venerable madre Iſabel de la Encarnacion, la madre Mariana del Sacramento, la madre Catharina de ſan Joſeph, la madre Maria del Coſtado, la madre Joſepha de Jesvs Maria, la madre Thereſa de Jesvs, la madre Ana de la Concepcion, la madre Luiſa de ſan Nicolàs, la madre Geronyma de ſan Bartholomè, y la Hermana Magdalena de ſan Pedro referidas ſegun el orden con que eſtan ſus declaraciones en el quaderno; con cuyos dichos pudieramos llenar muchos notables, admirando la diverſidad de apariciones, que certifican todas aver viſto en eſta ſanta Reliquia: Ofreciendoſe entonces muchas horas de oracion, multitud de comuniones y ſacrificios, con grande numero de penitencias y mortificaciones, pidiendo à la divina Mageſtad fueſe ſervido de quitar eſtas viſiones y apariciones, no permitiendo, que la virginal carne de la que fue Maeſtra, luz, y guia de tantas almas, fueſſe medio para precipitarſe y caer en alguna illuſion, ò error engañoſo de luzifer: Por lo qual eſcondian y ocultaban yà la Reliquia, mas ha comprovado la divina Mageſtad ſer eſte favor ſuyo à eſte convento, pues haſta el tiempo preſente las religioſsas actuales perciben eſtas viſiones y apariciones en eſta ſanta Reliquia, de la qual tengo fundamento para penſar, que la embiò la ſeraphica Madre à eſte convento por medio del Reverendiſsimo Padre General para credito de ſu fineza y amor à eſtas ſus queridas hijas, oygan en que me fundo y reciviran grande conſuelo.

Las viſiones y apariciones, que ſe ven en la virginal carne de ſan Juan de la Cruz, dize el Padre Fray Geronymo de ſan Joſeph, que tubieron ſu origen el año de mil quinientos y noventa y quatro, dia de la Epiphania de el Señor, por que aviendele dado la fundadora de el convento de religioſsas de Segovia en vn relicario vn pedacito de la carne de ſan Juan de la Cruz del tamaño de vn real de à dos à Franciſco de Yepes hermano del Santo, traia conſigo eſta precioſsa Reliquia con grande veneracion acordandoſe de los ratos eſpirituales, que lograba con ſu querido hermano, y viendoſe favorecido de Dios, que ſe dignaba de conſolar ſu eſpiritu con apariciones de ſantos, le vino ardendentiſsimo deſeo de ver à ſu hermano, y apareciendoſele vn dia nueſtro Señor le dijo: *Señor, como me enſeñais otros Corteſanos de el cielo, no me hariais merced de enſeñarme à mi querido hermano*; A cuya ſuplica le reſpondiò el Señor diziendole: que ſiempre, que vieſe la carne de ſu hermano, tendria el conſuelo de verle; deſapareciò el Señor y tomando Franciſco de Yepes el relicario en la mano, vido en la ſanta Reliquia à ſu hermano de la miſma manera, que quando vivia, aun que el roſtro con

mu-

mucha mayor hermosura, y en el mismo pedacito de carne vio à la Santissima Virgen vestida con el habito del carmen, con el Niño Jesvs en sus braços, que tenia el bracito izquierdo sobre el cuello de su Madre, estendiendo el bracito derecho hasta tocar la cabeça de su santo hermano; dandosele à entender con esta vision el cordialissimo y ferventissimo amor, con que este perfectissimo carmelita amò à Jesvs y Maria.

Siendo este el origen de las apariciones, que se admiran en la virginal caane de san Juan de la Cruz; atencion al pricipio, que tubieron las visiones, que se refieren en la carne virginal de santa Theresa de Jesvs por las religiosas de este convento: El año de mil seiscientos y diez y ocho, dia de la degollacion de san Juan Baptista veinte y nueve de Agosto, estando la madre Elvira de san Joseph vna de las cinco madres fundadoras de este convento ocupada en vna obra de manos, que le avia encargado la obediencia, en aquel tiempo, que trabajaban para ayudar al costo de la fabrica, le sobrevinieron tan grandes deseos de ver la Reliquia, para ver si en ella se percevian las apariciones, que se refieren de la carne de san Juan de la Cruz, que se dio prisa para acabar la obra, y cogiendo la Reliquia se la llebò à la celda y poniendose con devocion à verla, se le mostrò en ella el rostro hermoso de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, con cuya vista pasò à consultar las religiosas, que empezaron à ver la diversidad de Imagenes, que se refieren en el quaderno: De donde haciendo la comparacion podremos inferir, que si para consolar à Francisco de Yepes, fue la primera Imagen, que vido en la virginal carne de san Juan de la Cruz, mostrarsele su hermano en la misma forma, que lo avia conocido viviendo: en este pedacito de la carne virginal de santa Theresa, es lo primero que se vido la misma, santa para consolar con su presencia à sus queridas hijas las religiosas carmelitas descalzas de este convento, dandoles à entender, que en esta santa Reliquia la tienen presente para su espiritual consuelo, mirando y atendiendo à esta santa casa como à propria viña, que tiene siempre à sus ojos? *Vinea mea coram me est*: Con lo qual concluydos los notables de las cosas notables, que tocan à la segunda parte de este Capitulo Historial, pasaremos al tercero Paragrapho a rotular los notables con las mas que admirables vidas de las religiosas, que han florecido en este Primero Siglo.

§. III.

TERCERA PARTE DE TODAS LAS Religiosas, que en este Primero Siglo han professado la descalzès Carmelitana. en este Convento de San Joseph de la Puebla en la Nueva España.

PASSAMOS YA DE LO COMVN A lo particular, de la comunidad à los individuos; consta y parece por el libro de las profesiones, que en este primero siglo de la fundacion de este convento de religiosas carmelitas descalzas, han professado sesenta y ocho, que todas viven oy; por que siendo dos las vidas espirituales, vna que se exercita en la mortalidad de la militante Iglesia, y otra, que se consigue en la tranquilidad de la Iglesia triumphante, de las sesenta y ocho, que han professado en este santo convento, las quarenta y quatro, que en este primer centenario han fallecido, viven en el oyde la eterna felicidad, poseyendo la vida espiritual immortal, que les grangeò la vida espiritual, que exercitaron en la mortalidad, dejandonos prendas seguras de su salvacion en lo heroyco de sus virtudes: y las veinte y quatro, que viven en el oy tẽporal. estan exercitandola vida espiritual de la sagrada regla, que professaron; juntandose à estas la Hermana Jacinta Maria de San Ignacio, por estar de novicia, quando se cumpliò el centenario, y agregandose a las otras la Hermana Maria de San Alberto, que muriò estando en el noviciado, vienen à ser setenta las religiosas de que hemos de dar noticia en esta tercera parte.

Bien pudiera para tratar de cada vna en particular, rotular setenta notables, mas ajustandome à lo que intima en pluma del Sabio el Espiritu Santo, amonestando, que los elogios no son para los que toda via viven en la mortalidad, sino que se emplee en los que han pasado à la eternidad; bastara vn notable para dar razon de las religiosas, que exercitan

la vida espiritual de la Religion viviendo en el oy temporal; y muchos notables no seran bastantes, para referir las excelentes virtudes de las religiosas, que piadosamente creemos, han conseguido la perpetua vida espiritual viviendo en el oy de la felicidad eterna: De las sesenta y ocho religiosas, que han profesado en este siglo, las cinquenta y siete son de velo negro, y las onze de velo blanco; de las cinquenta y siete de velo negro, han fallecido treinta y seis, y de las onze de velo blanco han muerto ocho, con que vienen à ser quarenta y quatro las que han pasado à la eternidad, y con la Hermana Maria de San Alberto, que murió siendo novicia, son quarenta y cinco, de las quales se darà noticia en los primeros notables de esta tercera parte: Las que vivian al tiempo en que se cumplió el centenario son veinte y cinco, las diez y siete de velo negro, y las tres de velo blanco, que es la comunidad de este convento, y las quatro en el convento de San Joseph de Guadalaxara, que fueron à fundar, à las quales se agrega la madre Jacinta Maria de San Ignacio, que estaba en el noviciado quando se cumpliò el Siglo.

En el discurso de estos cien años, consta assimesmo del libro de las professiones, que siendo sesenta y ocho las que llegaron à professar, fueron quinze las que haviendo recevido el santo habito no perseveraron, por que de estas algunas se vieron obligadas à dejarlo por faltarles en el cuerpo las fuerzas, y en el espiritu el vigor, para abrazar la estrechèz de la sagrada Reforma carmelitana, à otras se vieron precisadas las religiosas à quitarles el habito, por no ser sus naturales al proposito para la observancia religiosa de este santissimo instituto, executando con resolucion santa la importantissima doctrina, que sobre este punto escriviò la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, mas me diràn, que para que hago recuerdo de estas quince expulsas, quando pongo à los ojos las sesenta escogidas? por que si estas mueven y fervorizan con lo relebante de sus virtudes, y con la observancia de su religiosidad; aquellas deven exitar à todas las religiosas presentes y venideras, para que no cesen de dar y repetir gracias à la divina Magestad: Pues aviendo como ay en esta ciudad de la Puebla y su dilatado Obispado tan crecido numero de mugeres y doncellas nobles y virtuosas, las escogiò y eligiò el Señor, para que fuesen religiosas carmelitas descalzas, dandoles salud en el cuerpo y fortaleza en el espiritu para abrazar el rigor de la carmelitana descalzes, conforme à la primitiva regla sin mitigacion del grande Propheta de la ley antigua, y Patriarcha en la ley de gracia el portentoso y mas que admirable Elias.

Para dar noticia de las quarenta y quatro religiosas, que han fallecido en este primero siglo, seguirè, no los dias de sus fallecimientos como se haze en la Chronica de la Sagrada Reforma, sino que las hirè poniendo segun sus antiguedades conforme a los dias en, que professaron,

citan-

citando en cada vna los quadernos de las religiosas, que dan noticia de las virtudes, que vieron exercitar como testigos fidedignos en todo lo que escrivieron por direccion de sus Padres espirituales, y mandato de sus Superiores.

NOTABLE I.

DE LA VENERABLE MADRE ANA DE JESVS primera, y principalissima Fundadora de este Convento, y su primero Velo.

PARA CREDITO DE LAS EXCELENTES virtudes, que resplandecieron en la venerable madre Ana de Jesvs, la primera, y la principalissima de las cinco fundadoras de este convento, es precisso hazer memoria y recuerdo de la venerable madre Ana de Jesvs, compañera y coadjutora en sus fundaciones de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, por la igual correspondencia, que se admira entre estas dos insignes mugeres, como escogidas de Dios para dilatar el sagrado instituto de la descalzes carmelitana: Tenemos yà notado y advertido en la primera parte, como la fundacion de este convento de la Puebla en la Nueva-España, y la fundacion del convento de San Joseph de Paris en el Reyno de Francia, se deven atribuir à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, como conseguidas à la efficacia de sus ruegos, quando fundando el convento de San Joseph de Avila, lamentaba los errores, que inundaban toda la francia, y lloraba la perdicion de innumerables almas, que se perdian en las indias, deseando con fervorosas ansias, que aquel convento de San Joseph de Avila fuese fortalecido alcazar cotra las heregias de francia, y pidiendo asimesmo àla divina Magestad le otorgase poder ser medio para la salvacion de las almas, que se perdian en las indias.

Lo vno y lo otro le otorgò, y concediò su amantissimo Esposso à nuestra santa Madre, embiandole su Magestad divina estas dos heroycas matronas, que como coadjutoras suias, estendiesen y dilatasen la sagrada Reforma de el carmen en el reyno de francia y en esta nueva-españa, fundando las dos en vn mismo año, que fue el de mil seiscientos y quatro, los dos conventos; el de San Joseph de Paris por la venerable madre Ana de Jesvs, en diez y siete de octubre, y este de San Joseph de la Puebla en nuestra America septentrional, por otra venerable madre Ana de Jesvs en veinte y seis de diziembre del mismo año: De donde podremos conjeturar, que quando trujo el Señor à la sagrada Reforma la venerable

ble madre Ana de Jesvs, para que fuese compañera y coadjutora de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, que fue el año de mil quinientos y setenta, a esse mismo tiempo estaba su divina providencia previniendo en Doña Ana Nuñez de Montalvan otra coadjutora, ya que no compañera de la glorioſsa santa, para que por medio de las dos venerables madres Anas de Jesvs tubiesen cumplido effecto los zeloſsos fervores, y anſioſsos deſseos de su querida Espoſa, viendo desde el cielo estendida y dilatada su sagrada Reforma en estos dos reynos tan distantes, para ser los conventos de religioſsas carmelitas descalzas valuartes guarnecidos de perfeccion contra las heregias en el vno, y seguro asilo y refugio para la salvacion de las almas en el otro.

De cuyas premisas se infiere legitimamente, quan acreditada calificacion devemos dar à la virtud y santidad de nuestra fundadora la venerable madre Ana de Jesvs, por aver sido escogida de Dios para coadjutora de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, con correspondencia y relacion à la venerable madre Ana de Jesvs compañera que fue de nuestra santa Madre; No puede ser intento de mi pluma investigar entre las dos mayorias, por que solo pretendo demonstrar entre las dos igualdad, conociendo que el Señor las escogio y eligio, para que en vn mismo año con sus fundaciones estendiesen y dilatasen la sagrada descalzes carmelitana en dos reynos tan distantes, y assi las adornaria de meritos correspondientes à tan soberanos empleos, para que siendo iguales en el ministerio de coadjutoras, lo fuesen tambien en el adorno de virtudes: Por lo qual deseo que lean este notable con devida atencion, notando y advirtiendo los medios tan exquisitos y las trazas tan maravilloſsas, de que se valiò la divina providencia, para que Doña Ana Nuñes viniesse à estas partes de las indias en la nueva españa, y ponderando juntamente los penoſsos trabajos y extraordinarios contratiempos de su viaje, pues se vido en poder de piratas, caminando à pie por serranias y valles de incultos desiertos, todo para llegar à ser coadjutora de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, fundando este convento con toda la perfeccion, que pide la estrechez de la descalzes carmelitana, à esfuerzos de su vida santiſsima y con el exemplar de sus excelentes virtudes, sin aver tenido la fortuna de tener por maestra à su santa Madre acompañandola en sus fundaciones; y leydo este notable, pasen à leer en el tomo quarto de la sagrada Chronica los ocho capitulos del libro decimo quinto, desde el capitulo veinte y quatro hasta el treinta y vno, en que se trata de la venerable madre Ana de Jesvs coadjutora y compañera de su santa Madre; y se reconocerà como no fue inferior nuestra venerable madre fundadora Ana de Jesvs fundando este convento el primero de las indias, à la otra venerable madre Ana de Jesvs, que fundò el primero convento de religioſsas

en

en el reyño de francia, despues de aver sido compañera de su santa Madre en otras fundaciones.

Nos dan noticia de nuestra venerable madre Ana de Jesvs en sus quadernos, la madre Michaela de Santiago, la madre Melchora de la Assumpcion, la madre Francisca de la Natividad, y la madre Luysa de de San Nicolàs: Que si nuestro Redemptor Jesvs tuvo de sus Apostoles y Discipulos quatro Evangelistas, que escrivieron su vida, su predicacion, y sus milagros: Quiso tambien, que su querida sierva y amada esposa tuviese de sus hijas, quatro coronistas, que apuntasen las virtudes, que admiraron, y la santidad, que veneraron en su amantisima Madre y fundadora: Y si el sagrado Evangelista San Juan clausula su historia evangelica, diciendo, que los quatro Evangelistas no escrivieron todo lo que fue, y todo lo que obrò Jesu-Christo nuestro Señor, por que fue mucho mas lo que hizo, de lo que se contiene en los quatro evangelios, ò en los quàtro libros de vn evangelio: con la devida proporcion, podremos decir, que las quatro coronistas religiosas en sus quatro quadernos, no apuntaron todo lo que fue, y todo lo que trabajò la venerable madre Ana de Jesvs para conseguir esta fundacion, por que fue mucho mas lo que hizo, de lo que nos dejaron escrito en sus relaciones: las quales tuve intencion de ponerlas todas à la letra, assi por que se admirase en la suavidad de el estilo, ser verdaderas hijas de la Doctora mystica, como tambien para que se viese, como siendo todas quatro conformes en la verdad para testificar, no obstante vnas dizen lo que otras omitieron: que lo mismo nota en los quatro Evangelistas el grande Padre de la Iglesia San Augustin, siendo sus plumas cañones de organo por donde insuflaba el el Espiritu Santo todo, lo que escrivieron.

La Villa de Gibraleon fue dichosa patria de nuestra venerable madre Ana de Jesvs, que en el siglo se llamò Doña Ana Nuñez de Montalban, por ser hija del Doctor Don Fernando Nuñez de Montalban, medico del Excelentisimo Señor Conde de Vejar, y de Doña Leonor Gomez de Sotomayor vezinos de la referida Villa de Gibraleon, donde fueron estimados por su nobleza, y por su virtud; No consta el dia de su nascimiento, mas se collige, que sino fue en el mismo año en que salió à luz en la Villa de Medina del Campo la venerable madre Ana de Jesvs, que fue el de mil quinientos y quarenta y cinco, dia de Santa Catharina Virgen y Martyr a veynte y cinco de noviembre, seria muy poco tiempo despues el nacimiento de nuestra venerable madre Ana de Jesvs en la Villa de Gibraleon, pues aviendo fallecido el año de mil seiscientos y doze: testifica la madre Melchora de la Assumpcion, que tendria como sesenta y dos años de edad, à que corresponde aver nascido al rededor del año de mil quinientos y cinquenta, y assi podremos conjeturar, que aun mis-

mo tiempo salieron à luz estos dos resplandecientes luzeros, que illustraron con los resplandores de sus virtudes, y con las nuevas luzes de sus fundaciones, la sagrada Reforma del carmen, siendo las dos Villas de Medina del Campo y de Gibraleon dichosas cunas, en que tuvieron su oriente.

Que fuese mas que ordinaria la honestidad y recogimiento, conque se crio Doña Ana y su hermana Doña Beatriz, devida à la buena y santa educacion de sus nobles y virtuosos padres, se infiere de la resolucion con que varonilmente se determinaron a pasar de la Europa a esta nuestra America luego que faltaron sus padres, por mantener y conservar su honestidad con el punto, que pedia su calificada nobleza, al amparo, que les aseguraba su hermano Don Pedro Nuñez de Montalban; los continuados peligros de adversidades y contratiempos, que fueron ocasion para multiplicados trabajos, que experimentaron y padecieron en el discurso de vn año, que durò el viaje, yà quedan expresados en la primera parte: Basta saber que llegaron à verse en poder de cossarios, que las arrojaron en vna Isla inculta donde caminaron à pie por asperas serranias de montes intrincados, y por despoblados de paramos no conocidos, sustentandose con iervas, y durmiendo, ò por mejor dezir, velando entre fieras en los campos y en las montañas, por cuya causa al cabo de vn año de tanta tormenta de penalidades, llegaron al Puerto de San Juan de Vllua, que oy es la nueva ciudad de la Vera-Cruz.

Luego que su hermano tubo noticia de su llegada, saliò à recivirlas hasta conducirlas à la Ciudad de la antigua Vera-Cruz, donde à poco tiempo adoleciò, enfermò, y muriò Don Pedro Nuñez dejando à sus hermanas por herederas de todos sus bienes: Aqui fue donde mostraron el finissimo oro de su noble origen, y de sus solidissimas virtudes al toque de las riquezas, pues siendo yà señoras de tan crecido caudal, y señoras de si, ni la edad las pervirtiò, ni las precipitò la libertad, ni las riquezas las desvanecieron, sino que portandose con el recogimiento, que pedia su estado, fueron exemplo de honestidad à toda la Ciudad, por lo qual muchos de los principales vezinos y republicanos pretendieron, y solicitaron conseguirlas por esposas, con cuyas pretensiones consultado su Confessor fueron de parecer, que Doña Beatriz eligiese el estado del santo Matrimonio: Y aviendose ajustado como queda ya dicho en la primera parte, Doña Ana desechando muy decentes y honrrados casamientos, determinò quedarse en compañia de su hermana, con resolucion firme de no casarse, sino consagrar à Dios su virginidad.

Aqui empieza en lo particular la vida de nuestra venerable fundadora la madre Ana de Jesvs, pues señalandole en casa de su hermana para su habitacion vnos quartos retirados de el comercio de la casa, se enclaustrò en ellos para vivir solo para Dios, aqui fue donde empleada en exer-

exercicios de virtud, dada toda à la oracion, y frequeñtando los Santos Sacramentos con direccion y regimen de Padre espiritual, que lo fue el Padre Alonso Ruyz Rector del colegio de la Compañia de Jesvs, empezò à juntar y congregar à las otras madres fundadoras, como queda yà dicho en la primera parte, hasta que determinò pasarse con ellas à otra casa suya consiguiendo de el Illustrissimo Señor Obispo de la Puebla Don Diego Romano licencia, para enclaustrarse en ella, con titulo de colegio, ò recogimiento de San Joseph, en la forma que queda yà expresado en la primera parte; como tambien el tiempo, que vivieron en este recogimiento de la Vera Cruz, y en el que tuvieron en esta Ciudad de la Puebla, hasta conseguir la fundacion de Convento de religiosas carmelitas descalzas, siendo siempre la venerable madre Ana de Jesvs la primera en todos los exercicios de oracion y mortificacion, como madre y maestra de todas las religiosas.

Conseguida y ajustada yà la fundacion, assi como en el recogimiento de San Joseph de la Ciudad de la Vera-Cruz fue la primera, que votò clausura y castidad; assi en la fundacion fue la primera, que vistiò el santo habito de la sagrada Reforma descalza del carmen, en el dia de San Juan Evangelista del año de mil seiscientos y quatro, quedando desde entonces constituyda y nombrada Priora y prelada por el Illustrissimo Señor Don Diego Romano, en cuyas manos fue tambien la primera, que professò el año siguiente de mil seiscientos y cinco dia de los Santos Inocentes: cuya profession escrita de su letra la hizo en la forma, que queda yà declarado en el notable doze de la primera parte.

Siendo todos estos los passos de su santa vida, llegando à tratar de sus excelentissimas virtudes, testifican las religiosas sus coronistas, que fue religiosa de altissima oracion, y devemos entender, que por este santo exercicio llegò à la eminente cumbre de la perfeccion, adornada con los superiores grados de contemplacion altissima, pues desde que se enclaustraron en el recogimiento de la Vera-Cruz, se lebantaba à las dos y à las tres de la mañana à tener oracion, y en dando las cinco llamaba con vna campanilla à las demàs para la oracion de cinco à seis: cuya costumbre observò hasta el fin de su vida, y fuera de estas horas de oracion, que tenia à la madrugada, la continuaba en el dia logrando todas las horas que podia en este santo exercicio de que fue amantissima, los grandes favores y mercedes, que reciviò del cielo en la oracion, se quedaron sepultados y ocultos en el abismo de su profunda humildad.

Cuya excelentissima virtud sobresalia, y resplandecia como reyna de todas en la venerable Ana de Jesvs, tan humilde fue, que en su tratamiento no hubiera quien juzgara ser la madre y fundadora de este convento, por que no parecia sino la monja mas moderna y menor de toda

la

la comunidad, recivia grande mortificacion quando la nombraban *Nuestra Madre Fundadora*, por que en su estimacion se juzgaba inferior à todas, y llegaba à desestimarse y despreciarse tanto, que à las mismas religiosa confundia y admiraba su abatimiento, siendo madre y maestra de todas: executaba assi con toda perfeccion la doctrina de su amado Esposo Jesvs, que se publicò Maestro quando enseñò la virtud de la humildad con el exemplo: llebada de su humildad frequentaba ordinariamente las mortificaciones de dezir la culpa en el refectorio, comer en el suelo, y besar de rodillas los pies à todas las religiosas; en los officios humildes de barrer, fregar, y servir en la cocina era la primera, mostrando el gozo espiritual con que exercitaba aquellos ministerios de humildad, de la qual naciò aquel profundo rendimiento con que se postrò en el suelo, hasta poner la boca en tierra, quando acabada de ser Priora le succediò la madre Juana de San Pablo, quien la reprehendiò por averle hablado à vna novicia, como digimos yà en la segunda parte tratando del noviciado: Y pareciendole, que avia sido ocasion para que la Prelada reprehendiese tambien à la novicia, despues de postrada se lebantò y le pidiò perdon con rendida humildad.

De la santa Pobreza fuecordialmente amantissima, despegado su corazon de todos los bienes de la tierra: Quando se casò su hermana Doña Beatriz dejò toda su herencia à la disposicion de su marido Juan Baptista Machorro, contentandose con vn vestido honesto, y que la sustentase, tratandose como pobre: despues de aplicar todo su caudal para los costos de la fundacion, hizo donacion por escrito de todos sus bienes à sus compañeras las madres fundadoras, y confirmò esta donacion con escritura declarando su intencion, de que se emplease todo en solicitar y procurar la fundacion de este convento: Siendo ya religiosa y Prelada ordenaba, que de las frutas le pusiesen en su asiento las que se podrian, y para suracion los mendrugos de pan, que sobraban à las otras: Quando se hacian habitos y vestuario interior à las religiosas escogia para si lo peor, y lo que desechaban, solian darle alguna cosa, que era de estimacion, y luego procuraba y buscaba modo para darlo à otra religiosa, y lo executaba con tal gracia, que no se conocia el que lo hiciese por virtud, sino que parecia cariñoso agasajo; siendo para todas en su trato sobre manera agradable, cariñosa, y afabilissima, sin faltar à lo que pedia el zelo de la mayor perfeccion: Por que adornada con la discretissima virtud de la prudencia, juntaba à la severidad de Prelada para el govierno, los affectos cariñosos de madre para el consuelo y alibio de las subditas.

Era tan rendida y sujeta à la obediencia, que no disponia, ni executaba cosa alguna, que no fuese aprobada por la direccion de su Padre espiritual, sin querer jamàs governar sus acciones por su proprio parecer, aun

aun en materias muy lebes, mas quanto se detenia en consultas para asegurarse en la obediencia, en llegando à conseguir esta seguridad, executaba con resolucion santa, quanto conducia à la mayor perfeccion de la descalzès carmelitana: El fuego del divino amor, que abrasaba su corazon, se conocia en la ardentisima charidad, con que amaba à los proximos, quanto veya, ò llegaba à saber lo miraba con vnos ojos tan cencillos, que de todos hablaba bien, y en su estimacion todos eran buenos y santos: Quando le daban noticia de alguna falta, procuraba luego dar la disculpa con singular gracia, que parece tenia prevenidos, y estudiados los modos de disculpar. Como el amor de Dios y del proximo es fuego que abrasa el corazon, la actividad de sus llamas consume las pajas y los troncos, para no veer en los proximos sus faltas, y sus culpas, quando al contrario descubre las menores faltas de lebes pajas en los ojos de sus proximos, el que tiene cubiertos los suyos con los troncos y vigas de sus deffectos: Teniendo noticia la venerable madre, de que el Padre de vna religiosa, que estaba para professar, se hallaba muy afligido por faltarle reales para pagar el pupilaje, hizo que lo llamasen al torno, y dandole la cantidad, que era necessaria para salir de el cuydado le encargò, que no se supiese: En la charidad con los pobres y necesitados fue misericordiosissima, y desde su tiempo se dispuso, que en el torno se repartiese la comida, que sobraba à las religiosas, socorriendo con ella à los pobres.

Toda su vida padeciò el penoso accidente de asma, con vna tos penosissima, que le era de gravissima molestia, mas con todo su padecer fue siempre exemplar en la observancia religiosa, asistiendo puntualissimamente à todos los actos de comunidad, y exercitando las mortificaciones y penitencias extraordinarias, como si estuviera sana y con salud robusta: Juntandose à estos exercicios y asistencia, acudir à todos los negocios, que conducian à la fundacion como la principal persona à quien tocaba este empleo, exercitando aun tiempo el officio de Prelada, la atencion de fundadora, la ocupacion de mayordoma, y las diligencias de administrdora, por que hasta que hubo mayordomo, todo dependia de su disposicion, cargando sobre si todo el peso de los negocios temporales, quando toda su atencion era à la espiritual edificacion de lo que pedia la sagrada Reforma de carmelitas descalzas en la fundacion de este convento; Aun mismo tiempo ejecutaba los ministerios de Marrha sin quejarse, y no faltaba à la contemplacion de Magdalena, en este fortalecido alcazar y castillo de la Religion.

Aviendo pues exercitado la venerable madre con tanta continuacion y frequencia el exercicio santo de la oracion, acompañada con asperas penitencias y mortificaciones, quien duda, que con estas dos alas

de la oracion y la mortificacion, volò por el camino de sus relevantes virtudes al encumbrado monte de la perfeccion, donde conseguiria los regalos, favores y mercedes, con que el Señor consuela, alienta y fervoriza à sus queridas siervas y amadas esposas: mas todo se quedò oculto y escondido en lo profundo y avatido de su humildad: La madre Luysa de San Nicolàs asegura, que en sus dolencias y enfermedades experimentaban todas las religiosas poderosa virtud de sanidad en las manos de la venerable Ana de Jesvs, pues solo con vntarlas, ò tocarlas quedaban sanas: Confirmase con lo que testifica la madre Michaela de Santiago afirmando, que estando ella, y otra religiosa con vn penoso accidente en las gargantas, visitandolas la venerable madre, aplicò sus manos haciendo la señal de la Cruz y quedaron del todo sanas, sin averbastado otras medicinas, que se avian aplicado à sosegar el dolor, y apretura que padecian: Yà vimos en la primera parte como en el camino dela Vera Cruz à la Ciudad de la Puebla, prophetizò la venerable Ana de Jesvs, que avia de ser religiosa carmelita descalza la madre Francisca del Espiritu Santo, siendo niña de pecho en los brazos de su madre.

Con esta santa vida, y con el exemplar de sus heroycas virtudes, governò este convento de carmelitas descalzas como su primera Priora y prelada la venerable madre Ana de Jesvs por espacio de siete años, desde el año de mil seiscientos y quatro de su fundacion, hasta fines de el año de mil seiscientos y onze: Plantando como primera y principalissima fundadora. la perfectissima observancia de la sagrada Reforma de el carmen, q̃ regò, succediendole en el officio de Prelada la venerable M. Juana de San Pablo, para que el Señor la llenase de fructos y de secundidad, y conforme se plantò y se regò à influxos de la divina gracia, que la fecunda, ha permanecido en toda su perfeccion todo este su primero siglo y felicissimo centenario: Despues de aver governado como Prelada, passò la venerable madre à la ocupacion de tornera, en cuyo mnisterio le cogiò la muerte, que se le ocasionò de lo que ahora dirè.

Con ocasion de estar entonces labrandose lo interior del convento, no avia celdas bastantes para todas, y assi tenia la venerable madre su cama cubierta con vn pabelloncito blanco de algodon: Dia del inclito Martyr San Sebastian, del año de mil seiscientos y doze, por estar bastantemente impedida de sus achaques y enfermedades, no se pudo lebantar a la hora de prima, y assi pidiò vna luz para rezar las horas dentro de el pabellon: Con la atencion al officio divino, no advirtiò, que al darle la luz avia hecho presa el fuego, y como era de algodon fue cundiendo hasta, que lebantò la llama, que viendola pretendiò salir, mas no encontrando con la avertura, por buscarla encendido todo el pabellon se abrasò la mano izquierda de calidad, que despues de multitud de re-

medios le quedò seca la mano y el braço sin poder usar de sus movimiẽtos. Acertò à subir vna religiosa de velo blanco, que viendo el incendio diò noticia à las religiosas, que salieron luego à socorrerla, mas quando llegaron yà se avia consumido todo el pabellon, y la hallaron con la mano toda abrasada: y siendo terribles los dolores, que padecia, mostraba mayor sentimiento afligiendose de el susto, que avia dado à sus queridas hijas diciendoles: *Perdonenme hijas por amor de Dios el alboroto, que les he dado*: A los ardores de este fuego acrisolò el Señor, la admirable paciencia de su querida esposa, pues siendo continuos y agudos los dolores, que padecia, fueron mucho mas dolorosos los remedios, que se le aplicaron, los quales admitia con tan apacible serenidad, que todas las religiosas derramando lagrimas admiraban su paciencia y sentian verla padecer: Si no es yà, que como ordinariamente le pedia à Dios nuestro Señor, que se sirviese de darle el purgatorio en esta vida donde se merece, se lo otorgò su divina Magestad para purificar con la actividad de este fuego la acendrada plata de sus virtudes, y el aquilatado oro de su santidad.

Con este accidente se le agravaron de calidad sus antiguos achaques, que por el mes de Julio del referido año, viendo la madre Michaela de Santiago à su venerada madre tan debil y postrada, le dixo. *Madre parece, que su querido y devoto Santiago Apostol se la quiere llebar en su octava*: A lo qual respondiò la venerable madre: *No hija sino el dia de nuestra Señora de los Angeles*: Y con su muerte se verificò, que tuvo antes revelacion de el dia en que avia de morir, pues tambien dixo otras vezes, que nuestra Señora de los Angeles se la avia de llevar: Agravandose mas la enfermedad y creciendo la debilidad, se le ministraron los Santos Sacramentos, y estando siempre en sus sentidos, el dia primero de Agosto del referido año de mil seiscientos y doze, vispera de la festividad, que celebra la sagrada Religion Franciscana à nuestra Señora de los Angeles, convocando los fieles al portentoso Jubileo de la Porciuncula, entre las cinco y seis de la mañana entregò su espiritu en manos de su Esposo Jesvs, la venerable madre Ana de Jesvs: Muriò como à los sesenta y dos años de su edad, segun la madre Melchora de la Assumpcion: contandose yà siete años y siete meses de la fundacion de este convento, cuya comunidad se componia entonces de ocho religiosas, dos novicias y dos legas: que eran la madre Juana de San Pablo Priora, la madre Elvira de San Joseph, la madre Geronyma de San Bartholomè, la madre Michaela de Santiago, la madre Melchora de la Assumpcion, la madre Theresa de Jesvs, la madre Catharina de Christo, y la madre Francisca de la Natividad; las dos novicias eran la madre Luysa de San Nicolàs, y la madre Marina de la Cruz: las dos religiosas de velo blanco, la Herma-

na

na Maria de San Francisco, y la Hermana Magdalena de San Pedro: Quien duda, que seria de grandissimo consuelo para la venerable madre dejar ya fijas estas doze piedras, en quienes se afianzaba asegurada y permanente la fundacion de este convento, que con ansiosos deseos solicitò; y en orden à conseguir su ereccion, no solo aplicò y donò su caudal, sino que se diò asi misma empleandose toda en las diligencias necessarias para su fundacion y translacion, del sitio en que se fundò, al en que oy està; y tambien para que se diese principio à su edificacion y fabrica en lo material, sin descuidarse en lo principalissimo de atender à lo espiritual para fundarlo y plantarlo, con toda la perfeccion que pedia el Santissimo Instituto de religiosas carmelitas descalzas de la sagrada Reforma hecha por la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, segun la primitiva Regla de Elias sin mitigacion.

Fue la muerte de la venerable madre de grandissimo sentimiento para estas doze religiosas, que lloraban tiernamente considerando lo mucho que perdian en la falta de vna Prelada tan discreta, de vna maestra tansanta, y de vna madre y fundadora tan amante: trataron de amortajar el cuerpo virginal, y fueron mas copiosas las lagrimas viendolo tan suave, blando, y tratable como de vna niña muy tierna, cuya suavidad y blandura le durò hasta que la enterraron: Amortajada y puesta en el ataud, no cesaban las lagrimas al ver, que aviendose puesto en suvida por su edad, penitencias y achaques, muy percudida, y el rostro muy lleno de arrugas con todas las facciones perdidas, despues de muerta se puso tan hermosa y tan blanca, que à todas ponia en admiracion tan extraordinaria transformacion, viendo la blancura y trasparencia, que mostraba en vn rostro apacible y hermoso.

Como al tiempo, que murió la venerable madre, estabàn edificando lo que oy es convento, y el choro, que tenian, era tan pequeño, que no daba lugar à que en el se abriese sepultura, se determinò con licencia del Prelado, que se sacase el cuerpo de la venerable madre à la pequeña Iglesia, que tenian entonces: todo el tiempo que estuvo el cuerpo en la Iglesia no se vaciaba de el crecido concurso, acudiendo todos à ver y admirar la hermosura de la venerable madre; hizo el entierro el Venerable Cavildo Eccleſiastico, con asistencia de la muy noble Ciudad, y de las sagradas Religiones; asistiendo todos con tanta veneracion por las noticias de su santa vida, que los Señores Prebendados fueron los que dieron principio à cortar pedazos del habito y de la capa, y acudieron tantos, que si no se dan prisa à enterrarla, fuera necesario volberla à vestir: La madre Michaela de Santiago testifica, que hubo persona, que llegò à sacarle vn diente, y deseando cada vno llebar alguna cosa por reliquia, pedian con encarecidas suplicas, vnos el rosario, otros alguno de sus silicios, y

otros

otros alguna de las estampas, que tenia por registros en el Brebiario, repartiendose todas estas sus pobres alajas por reliquias à los que las pedian: para sepultar el cuerpo de la sierva de Dios lo pusieron en vn cajon hechâdo sobre èl alguna cal, y lo serraron y clavaron, para trasladarlo à su tiempo: se le hizieron honras funerales, con asistencia de los dos Cabildos Eccleſiastico, y secular, y de las sagradas Religiones, fuè tambien numeroso el concurso con desseo de oir sus virtudes: Predicò el Reverendo Padre Pedro de Morales, Rector entonces del Collegio del Espiritu Santo de la sagrada Compañia de Jesvs, que diò a conocer el altissimo grado de perfeccion à que llegò la Venerable Madre, por el continuo exercicio de la oracion, y de sus exelentes virtudes; ponderando con especialidad su profunda humildad, su charidad ardentisima y su inusitada paciencia.

Haviendose passado nueve meses despues de enterrada, como las Religiossas se passaron à lo que estaba ya labrado de el convento, por dàr lugar à que se edificase la Iglesia en las casas, que entonses les servian de convento determinaron, que juntamente se trasladase el cuerpo de su querida Madre y fundadora, y haviendo presedido beneplacito, y liçencia del superior, llegando à exhumar el cuerpo, lo hallaron entero, que solo tenia comido el labio alto de la boca, y la punta de la naris, mas todo lo de màs tan entero, sano y tratable, que admiraba à todos y mucho mas el no haver sentido sospecha alguna de mal olor, ni al sacar el cuerpo del cajon en que estaba, ni al bolverlo à poner en otro para trasladarlo. En esta trasiacion de las Religiossas con el cuerpo de la Venerable Madre Ana de Jesvs, predicò el Reverendo Padre Pedro de Morales, cuyo asumpto fue ponderar lo mucho que trabajò la Venerable Madre, para conseguir la fundacion de este convento.

Hasta despues de muerta la Venerable Madre ha manifestado el cariñoso amor de Madre fundadora apareciendose para acudir, y favorecer à las Religiossas de este convento. La Madre Francisca de la Natividad que asistiò mucho à la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, testifica, que no vna vez, sino algunas quando la Venerable Madre estaba mas oprimida y apretada de los infernales espiritus, q̃ la molestaban, se aparecia la Venerable Madre Ana de Jesvs, y con vna calderetita de agua bendita, y vn hisopo, arrrojaba à los demonios, para que dejasen descansar aquel exemplo grande de paciencia: la Madre Michaela de Santiago y la Madre Melchora de la Asumpcion testifican assi mesmo, que en la fuerte batalla que tubo con lucifer en la hora de su muerte la Madre Teresa de Jesvs, se aparecio su Venerable Madre, y fundadora Ana de Jesvs ayudandola y confortandola para que cõsiguiese el triumpho y saliese con victoria de tã cruel y reñida batalla:

despues de su muerte se apareciò la misma Madre Teresa de Jesvs à vna Religiosa de este convento, que se presume haver sido la Madre Francisca de la Natividad, y le dixo como en su muerte havia tenido terrible convate con seis demonios y que vino la Venerable Madre Ana de Jesvs à favorecerla, ahuyentando los espiritus infernales: si assi se apareciò nuestra Venerable M. fundadora para cõsolar, y aliviar à estas sus queridas hijas en tan vrgentes necesidades contra los espiritus malignos, quando las Religiosas de este convento, se vieren en semejantes conflictos acudan à implorar el favor de su amantisima Madre, y fundadora con el seguro de que acudirà à socorrerlas; pues estando à la vision que tuvo la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion el año de mil seiscientos y treinta, de que tratamos en la segunda parte, està gozando de Dios nuestro Señor, testificando que la vido en el choro de las Virgenes cantando y danzando con el divino Cordero; de cuya felicidad nos dejò las prendas tan acreditadas de sus exelentisimas virtudes, y santa vida empleada toda en conseguir la fundacion de este convento, tan del agrado de Dios nuestro Señor, como se reconoce por las especialisimas mercedes con que se ha dignado de favorecer su divina Magestad à todas las religiosas carmelitas descalzas de esta santa cassa en lo comun, y en lo particular.

NOTABLE II.

DE LA VENERABLE MADRE BEAtriz de los Reyes.

HAVIENDOLE DADO EL PRIMER LVgar como se debe en este Capitulo Historial, à la Venerable Madre Ana de Jesvs, el segundo lugar es muy debido à su hermana mayor la Venerable Madre Beatris de los Reyes, pues aplicò tambien todo su caudal para la fundacion de este convento, y lo illustrò, siendo por voluntad divina Religiosa, con sus heroicas virtudes. Supuestas ya en la vida de la Venerable Madre Ana de Jesvs su hermana, las noticias de su patria, de sus Padres, de su nobleza, de su buena educacion, y de todos los penosos contratiempos, que padecieron en el dilatado viaje de la Europa à esta nuestra America, hasta llegar al puerto de San Juan de Vllua y Ciudad de la Vera-Cruz, donde eligiendo el estado del Santo Matrimonio, se desposò con Juan Baptista Machorro vezino y republicano de aquella Ciudad estimado por su conocida limpieza y por sus honrados procedimientos. Por lo que dizen y testifican la Ma-

Madre Michaela de Santiago, y la Madre Melchora de la Asumpcion en sus quadernos se dara razon en este Notable de su vida, y de sus virtudes.

Como haver elegido el estado de casada no fuè con el motivo de vanidad y deseo de riquezas, como ordinariamente sucede, sino antes se eligio por medio para apartar de si los bienes temporales entregando todo el caudal, que las dos hermanas havian heredado, a quien lo cuidase y administrase: apartando de si Doña Beatriz todo lo que podia ser profanidad, vsaba de vestidos muy honestos, cuidando con zelo, y vigilancia de el buen regimẽ y govierno de la casa y atendiendo con amor y estimacion al regalo de su esposo: todos los ratos que hallaba desocupados los lograba con su hermana y sus compañeras acompañandolas en los exercicios de oracion, y leccion espiritual, en que estaban empleadas; quando la visitaban algunas señoras principales, à que no se podia escusar, le servia de grande mortificacion aver de assistir à estas visitas, que le impedian acompañar à su hermana en los exercicios de virtud, à que la estaba llamando su buena inclinacion: apartada ya su hermana en el recogimiento de la misma suerte todos los ratos, que podia, sin faltar à la obligacion de su estado, se passaba à hazerle compañia en sus santos exercicios.

Siendo de natural muy compassivo llevada de la encendida charidad con que amaba a los proximos, quantas necessidades llegaban à su noticia procurabà socorrerlas en el todo y si no en la parte que podia, las limosnas à los pobres eran frequentes siendo su vida en el estado de casada como de vna enclaustrada Religiosa, exercitando las virtudes, frequentando los Sacramentos, y empleando algunas horas de el dia en oracion. Bien se conoce quanto aprovechò su espiritu con este santo exercicio, pues haviendose embarcado vn mayordomo suyo, se ahogò, y estando Doña Beatriz en oracion vido subir al cielo vna luz, dandosele à entender, que aquella luz era el alma de su sirviente, cuya vision declarò à su hermana, y tambien à su Confessor: dentro de poco tiempo llegò la noticia de que se havia ahogado su mayordomo, verificandose, ser cierta la revelacion, porque el Confessor certificò como havia confessadolo antes de embarcarse, y siendo la confession general no hallò en el materia, que fuese de culpa grave.

Viendose libre del iugo santo del Matrimonio, no fuè posible detenerla en el siglo, y assi à los siete meses de haver enviudado se entrò en el recogimiento de San Joseph, que tenian en la Vera-Cruz, donde hizo los votos de clausura y de castidad en manos del Padre Rector de la Compañiã de Jesvs delante del Santissimo Sacramento, que tenia en sus manos: mas como fuè siempre muy devil y enferma no le daban lu-

gar

gar sus continuos achaques à abrasar la penitencia, y mortificacion conforme lo deseaba su fervoroso espiritu: Por lo qual determinadas à solicitar la fundacion de este convento quando despacharon à la curia Romana por brebe de su Santidad para hazerla, suplicaron, y pidieron à la sede Apostolica, facultad y liçencia para que Doña Beatris viviese en su traje de viuda con las Religiosas dentro de la clausura, y ya vimos en la primera parte como viniendo en esta forma la Bulla pontificia, y determinadas ya à que entrase Doña Beatris en su traje de viuda, dando sayal para que hiziesen quatro habitos, al entregarlos se hallaron cinco. con lo qual conociò ser voluntad de Dios, que fuese Religiosa, y vna de las cinco Madres fundadoras: cuyo portentoso suceso, y prodigiosa maravilla fuè acreditado testimonio de las virtudes, que resplandecian en esta su sierva, escogiendola y señalandola, para que le sirviese en el sagrado instituto de carmelita descalza.

Reciviendo pues el habito con las otras quatro el dia de la fundaciõ y profesãdo assi mesmo al año cumplido era para todas de gravissima admiracion su espiritual esfuerzo, pues la q̃ entre sabanas de lienso, vistiẽdo seda, y comiẽdo carne padecia continuas enfermedades, y penosos achaques: durmiendo ya en vn pobre jergon, vistiendo en lo interior, y exterior tosco sayal y comiẽdo pescado y legumbres, assistia à las disciplinas, cargaba cilicios, continuaba los ayunos, resaba como todas en el choro, no faltaba à los officios humildes de barrer y fregar, siguiendo todos los actos de comunidad sin dispensa ni exepcion alguna quando las Religiosas admiraban esta su fortaleza decìa con grande donaire: *Arrojeme en las manos de Dios, y el Señor haze toda la costa.*

Tanto se diò al exercicio santo de la oracion, que llegò al alto grado de contemplacion y vnion con Dios, recibiendo en ella muchos favores y mercedes del cielo: en vna ocaciõ estando puesta en oracion en la presencia de vna devotissima Imagẽ de Jesu-Christo crucificado, vido q̃ de las sacratissimas llagas de su amado esposo salia vn copioso raudal de sangre, que la bañaba toda, mas advirtiendo que toda se difundia à la parte de las espaldas, tuvo ensendidos deseos de que aquella preciosissima sangre le bañase el rostro, y su divina Magestad le concediò este favor viendo caer la sangre sobre su rostro, lo grande de este favor se conoce por lo que dice el Exangelista San Juan señalando por divisa de los bienabenturados este dichoso baño con la sangre del Cordero: en otra ocacion vido sobre su cabeza el corazon de su esposo Jesvs, derramando su preciosissima sangre el Señor, con cuyo favor la previno para vn grande trabajo, que habia de padeser, como lo testifica la Madre Melchora de la Asumpsion.

Haviendo adolesido de la enfermedad de que muriò con ancio-

sos

ſos deſeos de ver à Dios, repetia de dia, y de noche: *Vea yo la cara de Dios*, y continuamente invocaba à la Santiſsima Virgen diciendole: *Carmelita mia*: con eſtas fervoroſas ancias de ver à Dios, quando le decian, que venia el Medico, ſe afligia pareciendole, que venia a eſtorvarle y dilatarle aquella hora que tanto deſeaba para ver à Dios: viendola ya muy deſcaecida con el achaque ſu hermana la venerable Madre Ana de Jesvs, movida de ſu profunda humildad por ſer como era hermana menor, aunque actualmente era ſu Prelada, le pidiò, que antes de morir como hermana mayor le hechaſe ſu bendicion, à lo qual reſpondiò la enferma: que aunque era hermana mayor en lo natural de la carne, ſu Reverencia era ſu Prelada, y aſsi devia hecharle ſu bendicion: agravandoſe mas los accidentes de la enfermedad deſpues de aver recevido todos los Sacramentos, llegando à las agonias de la muerte ſe le apareciò Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, y moſtrandole la llaga de ſu ſantiſsimo Coſtado, de la qual havia ſido fervoroſiſsima devota en ſu vida, le dixo: *Hija no tengas pena, que aqui te tengo metida*: bien ſe moſtrò el effecto de eſte favor en la ſerenidad, y ſociego conque muriò dia de ſu patron San Juan Baptiſta à veinte y quatro de junio à las cinco de la tarde de el año de mil ſeiſcientos y ocho, à los ſeſenta y dos años de ſu edad, y de havito tres años y cinco meſes y veinte y ocho dias.

El muy reberendo Padre fray Juan de Jesvs Maria Carmelita deſcalzo grande maeſtro de eſpiritu, con quien pocos dias antes de morir ſe confeſso la madre Beatris, comunicandole todo ſu eſpiritu dandole quenta de todos los favores del cielo, que havia recevido, deſpues de ſu muerte decia, *Que por la muerte de la Madre Beatris de los Reyes ſe havian de veſtir de encarnado*: dando aentender, que havia ſido tranciro de eſta vida para la felicidad de la eterna gloria: y en la viſsion que tubo la venerable Madre Iſabel de la Encarnacion el año de mil ſeiſcientos y treinta teſtifica, que la vido entre las Virgenes bienaventuradas, aunque no cantando ni danzando con el Cordero, por haver ſido caſsada: ſe enterrò ſu penitente, y mortificado cuerpo en el choro bajo del pequeño Convento, que tenian donde agora eſtà la Igleſia, y quando ſe acabò lo interior de la caſa ſe trasladaron ſus gueſos al clauſtro, porque con la obra no ſe hallò entonſes otro lugar mas deſente donde ſepultarlos.

NOTABLE III.

DE LA VENERABLE MADRE Elvira de San Joseph vna de las cinco Madres fundadoras.

LA PRIMERA QVE LA VENERABLE Madre Ana de Jesvs agregò, y reciviò en ſu compañia, fue la venerable Madre Elvira de San Joſeph, por lo qual deſpues de las dos Hermanas la venerable Madre Ana de Jesvs, y la venerable Madre Beatris de los Reyes ocupa el tercero lugar en eſte capitulo hiſtorial, que viene a ſer el primero lugar reſpecto de las demas, y muy digna de eſta primacia por haver ſido el principal inſtrumento para la fundacion de eſte Religioſo Convento: Ya queda expreſsado en la primera parte el modo conque truxo Dios de la Europa a las Indias à eſta inſigne Muger: que en el ſiglo ſe llamaba Doña Elvira Suares, natural y originaria de la ciudad de Sebilla en la Andalucia, de donde eran vezinos ſus padres Julian Serrano, y Quiteria Dias originarios de la ciudad de Quenca: paſsò à eſte reyno en compañia de ſu eſpoſo, que era Medico, y con vn tierno Infante de pecho: luego que llegaron à la ciudad de la Vera-cruz, les acometio à los dos la enfermedad, que el nocivo temperamento de aquel puerto ſuele ocaſionar, de la qual muriò el marido de doña Elvira, y dentro de pocos dias ſu querido hijo: Mucho tiene que admirar, y que advertir nueſtra concideracion en la fatalidad de eſte ſuceſso.

Sea lo primero conciderar la inconſolable horfandad en la no eſperada viudez de doña Elvira, hallandoſe intempeſtivamente deſamparada y ſola ſin tener aquien volver los ojos, en vn reyno tan diſtante de ſu patria, ſiendo ſu miſma hermoſura, y florida edad de veinte y dos años los mas embaraſoſos impedimentos, que le ponian por delante incõvenientes invencibles de ſu honeſtidad, y de ſu honor, para no poder, ni aun manifeſtar ſu indigencia, y ſu nececidad: por otro lado devemos admirar, y venerar las ocultas y ſabias diſpoſiciones de la divina providencia, viendo que determinada doña Elvira à dejar ſu patria, y paſſar à eſte reyno en compañia de ſu eſpoſo ſeria preciſada de ſu rendida ſugecion, por obedecer à ſu conſorte, que paſsaba à eſta nueva eſpaña, con el motivo, que vienen muchos, de buſcar caudal para mantener, y ſuſtentar ſus honrradas obligaciones, ſiendo pues eſtos motivos tan de-

deſentes y licitos, aquien no admira, que llegados con felicidad al Puerto, le quite Dios à vna Muger moſa y hermoſa la honrrada ſombra de ſu marido, expueſta à los precipicios, a que ſu tierna edad y grande hermoſura la pudieron rendir: Mas el miſmo Señor la mantuvo, por que la truxo de la Europa à la America, para que fueſse una de las cinco fundadoras de eſte Convento, y el inſtrumento principal de ſu fundacion: Donde tambien deve advertir nueſtra conſideracion, que quanto ſe grãgea de honor con lavirtud, tanto ſe conſigue de olvido abraſando los vicios: Si doña Elvira engañada de ſu edad, y pagada de ſu hermoſura ſe huviera entregado à las vanidades, y dejadoſe llebar de las vanas eſtimaciones de el mundo, deſpues de haver experimentado la infamia de licencioſa, y los deſcreditos, que trae conſigo la deſemboltura: aun todos los aplauſos, que entonces tuviera de ſu velleza, celebrando ſu diſcrecion, y alabando ſu garbo, no huviera ya quien hiziera memoria de ſus devaneos, y quiſa eſtuviera padeciendo eternamente ſus deſafueros, quando por haverſe determinado, aiudada de la gracia de Dios, à ſeguir la virtud, tiene oy el crecido honor de que ſe haga recuerdo de ſus virtudes como vna de las cinco Madres fundadoras de eſte Convento de Religioſas Carmelitas deſcalzas.

Aſsi que doña Elvira ſe vido ſola, por no peligrar en tantos rieſgos, ſe fue al Collegio de la Compañia de Jesvs, donde hallò en el Rector Alonſo Ruiz, confeſsandoſe con ſu Reverencia, docto Maeſtro de eſpiritu, que la dirigiò, y amoroſo Padre, que con zelo ſanto la favoreciò conduciendo à ſeguro puerto eſta navecilla para que no quedaſe ſumergida en la borraſca de tan peligroſa tormenta: como el Padre Rector era confeſsor, y Padre eſpiritual de la venerable Madre Ana de Jesvs en ronces doña Ana Nuñez, le dio noticia de el fatal ſuceſso de doña Elvira, y de ſu total deſamparo, ponderole aſsi meſmo los rieſgos, que tenia de perderſe por ſu edad, y por ſu hermoſura: con cuya noticia le pidiò doña Anà al Padre Rector, que la conduxeſse à ſu caſa, para experimentar ſu proceder, y examinar ſus intentos: haviendo pues doña Ana hecho experiencia de ſu agrado, humildad y virtud, con reſuelta determinacion de vivir con honeſtidad, y recogimiento, la reciviò en ſu compañia, mirandola y amandola como à hija: Deſpues agregò doña Ana en ſu caſsa à doña Juana, y doña Maria Faxardo, que ſon la Madre Juana de San Pablo, y la Madre Maria de la Aſcencion, como queda ya dicho en la fundacion, y ſe paſso doña Ana con eſtas compañeras de la caſa de ſu hermana a otra caſa ſuya, que fue el collegio, ò recogimiento de San Joſeph, que tuvieron en la ciudad de la Vera-Cruz.

Eſtando yà en eſte recogimiento doña Ana, doña Elvira, doña Juana, y doña Maria de Vides, que ſe agregò deſpues de eſtar ya las

otras

otras en esta clausura recogidas, la Madre Luisa de San Nicolas, y la Madre Juana de Jesus Maria, que son las que tratan y medan razon de la Madre Elvira de San Joseph en sus quadernos certifican, que à la Madre Elvira escogio Dios por instrumento para la fundacion de este Convento: Porque estando juntas en leccion espiritual, leiendo la vida de la Seraphica Madre Santa Teresa de Jesvs, llegando à tratar de la fundacion del convento de San Joseph de Avila, doña Elvira le dixo à su querida Madre doña Ana: *Señora hagamos nosotras vn convento como este*: cuyas palabras, como queda ya dicho en la primera parte, paresc fueron dictadas de el cielo, pues esta pregunta, ò suplica, ò propocicion fue ocacion, para que se intentase, y se consiguiese la fundacion de este Religioso Convento.

Con la atencion à este admirable sucesso, mirandolo con la fé como effecto de la divina providencia, y concideranda la dilatada vida, que concedio el Señor à la Madre Elvira, pues sobreviviò à todas las otras fundadoras sus compañeras hasta el Año de mil seiscientos y quarenta y siete, en que muriò, lleguè à pensar ò que como principal medio, instrumento de que se valiò la Providencia divina para la fundacion de este Convento, no solo se le dilatò la vida para tener en ella el consuelo de ver acabada toda la obra de la casa, y de la Iglesia en lo material, y en lo formal conocer tantas Religiosas virtuosas, y santas, que florecieron en aquel tiempo y entre todas à la venerable Madre Isabel de la Encarnacion; sino que tambien haciendo el computo de las Religiosas, que murieron en su tiempo, hallè, que fueron dies y seis de velo negro, y tres de velo blanco, que siendo todas de exemplares virtudes, como se verà en esta tercera parte, mediò fundamento este numero de diez y nueve Religiosas difuntas, para pensar, que la Madre Elvira llenò el numero ocupando el lugar veinte, para que assi fuesse el complemento à vn convento ò comunidad de Religiosas Carmelitas en la celeste ciudad de los Angeles, la que fue principal instrumento de que en esta ciudad de los Angeles de la tierra se fundase convento de Carmelitas Descalzas.

Acredita este racional discurso lo heroyco de sus virtudes, pues en los siete años que estuvieron en el recogimiento de San Joseph de la Vera-Cruz, y los tres que avitaron en el recogimiento de esta Ciudad fue puntualissima su assistencia à todos los exercicios de oracion, y mortificacion: Haviendo recevido el santo havito el dia de su fundacion con el oficio de Supriora, y professado al año fue exemplarissima Religiosa, siendo Supriora cuidaba de el choro, teniendolo siempre barrido y aseado, fregaba, y limpiaba los candeleros, adornaba y alinaba con primor, y curiocidad las Imagenes, tenia grande inteligencia en todo

lo

lo que conducia al officio divino, y leia con tanta perfeccion el latin, que dividiendo las oraciones, las clausulaba dandoles su legitimo sentido sin errar los acentos, pronunciando las interrogaciones, no parese, sino que penetraba su significacion.

Siendo exemplar en todas las virtudes admiraba à todas su profunda humildad, porque siendo vna de las fundadoras, quando la mortificaban las preladas lo llebaba con tan rendida serenidad como si fuese vna novicia acabada de entrar en el convento; si las Religiosas que havia recevido, y votado le advertian algunas acciones, aprovaba, y recevia la advertencia con estimacion, agradeciendola como si fuese vn grande favor: todo el tiempo que travajaron para ayudar con sus costuras al costo de la fabrica, no fue la que menos asistio à esta ocupacion, labrando muchas vezes toda la noche, quando la obra pedia prisa; concedia, y ejecutaba quanto le pedian con el deseo de dar gusto à todas, huvo ocacion en que llegando al torno à pedir vn escapulario, y no haviendolo, dio el suyo pequeño, conque dormia, quando le hizo falta à la noche, decia, que no podia mas consigo, coronando todas sus virtudes con la ternissima devocion, y cordialissimo affecto à la Virgen Maria Nuestra Señora.

En los vltimos años de su vida llegò averse tan devil, y postrada, que necesitaba de andar con bordon, y con toda esta devilidad, y flaqueza no faltaba à los actos de comunidad, ni à los officios humildes de barrer, y fregar, siendo todo su cuidado no dar molestia à la comunidad, y con effecto jamas la dio, ni en vida, ni en muerte; porque passando lo mas de su enfermedad en pie, solos dos dias estubo en cama, en los quales recivio los Santos Sacramentos, y asistiendo à su cavezera el muy reverendo Padre fray Juan de San Bernardo Prior del Convento de Carmelitas descalzos, con su compañero el Padre fray Josep de San Elizeo, entregò su espiritu al Señor, el dia nuebe de julio del año de mil seiscientos, y quarenta y siete, con quarenta y dos anos seis meses y trece dias de Religiosa carmelita descalza, y cerca de ochēta años de su edad: Quando tuvo la venerable Madre Isabel de la Encarnacion aquella prodigiosa vision el año de mil seiscientos y treinta viendo à todas las religiosas, que actualmente vivian en este convento, siguiendo al Cordero, fue vna de ellas la Madre Elvira, aunque no entraba en la danza cantando con el divino Cordero por haver sido casada: Tambien fue vna de las que visitò Jesu-Christo nuestro Señor con la Cruz sobre sus hombros, quando vido la venerable Madre Isabel à su divina Magestad visitando todas las Religiosas: Por vltimo para credito de las virtudes que resplandecian en la Madre Elvira de San Joseph, basta decir la Madre Juana de Jesvs Maria, el aprecio y grande veneracion conque la aten-

dia, y estimaba el Illustrissimo y Excelentissimo Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza dignissimo Prelado de esta Iglesia y Padre amantissimo de las Carmelitas Descalzas.

NOTABLE IV.

DE LA VENERABLE MADRE Juana de San Pablo, vna de las cinco Madres fundadoras.

EL MODO ADMIRABLE CONQVE TRVjo el Señor de la Europa à esta Nueva España à la Venerable Madre Juana de San Pablo en compañia de su hermana la Madre Maria de la Ascencion, como aportaron al Puerto de la Vera-Cruz, y como las agregò a si la venerable Madre Ana de Jesvs, queda ya declarado en la primera parte con todas sus circunstancias: Dan razon de esta insigne fundadora en sus Quadernos la madre Michaela de Santiago, la madre Luisa de San Nicolas, la madre Isabel de Santa Getrudis, la madre Juana de Iesvs Maria, y tambien Francisco Gonzales Medico, que fue de este Convento, en vn quaderno, que escrivio testificando lo que experimentò en aquellos tiempos, de cuyos testimonios se formara la relacion de este Notable.

Fue la madre Juana de San Pablo originaria de la celebre, y hermosa ciudad de Sebilla, donde se avecindaron sus Padres don Diego Fajardo, y doña Maria Galindo originarios de Esija, y de esclarecida prosapia, en el siglo se llamaba doña Juana Fajardo, desde muy tierna la llamò el Señor para si, dando en su pequeña edad indicios de santidad, porque todo su recreo en la casa de sus Padres era el retirò huyendo las conversaciones, y negandose à los entretenimientos pueriles: siendo ya la edad competente se retiraba à su quarto, y oratorio donde hechada la llave à la puerta, se encerraba para tener oracion, y rezar sus devociones: tan amante de la soledad y de el retiro, que en llegando la semana santa, viendo quanto se fatigaban todos por andar las estaciones vicitando Iglesias, sin sacar el fructo espiritual, que desea nuestra Madre la Iglesia en este santo tiempo con la representacion de tan sagrados Mysterios, notando y experimentando, que eran ocacion para distracciones, conversasiones, y diversiones, los que eran medios para la devocion, compuncion y veneracion de Mysterios tan soberanos, quedando despues de tanto andar fatigados los cuerpos, y muy tibios, y secos

ſecos los eſpiritus ; por no experimentar eſtos deſordenes , ni encontrar eſtos tropiezos , ſe eſtaba quieta en vna Igleſia pueſta de rodillas delante del Santiſsimo Sacramento , meditando y contemplando los Myſterios de la Paſsion y muerte de nueſtro Señor Jeſu - Chriſto : De la miſma ſuerte quando llegaba la feſtiva ſolemnidad de la Paſqua del Nacimiento de nueſtro Redemptor , viendo el cuidado , que ponian las Señoras, en que ſe varrieſe , fregaſe,y limpiaſe la caſa, ſentia mucho, que no ſe puſieſse eſte cuidado en aſear , limpiar , y labar las almas para celebrar con toda pureza tan ſoberano Myſterio , agradeciendo tan grande beneficio ; movida con eſte ſentimiento prorumpia diciendo : *Propter nimiam charitatem ſuam* : Toda ſu converſacion en aquella ſu edad florida ſe reducia à hablar de Dios , y tratar del exercicio ſanto de la oracion, procurãdo aficionar todas, las que comunicaba, à eſte utiliſsimo empleo.

Conociendo el demonio las excelentes virtudes , y reſolucion ſanta de eſta tierna doncella , y virgen caſta , procurò y ſolicitò convatir ſu fortaleza con la aſtucia de ſus diabolicas tentaciones poniendole lazos , y redes para precipitarla en los miſmos medios , de que ſe valia, para agradar , y ſervir à ſu querido Eſpoſo Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, con cuyo favor aiudada de la gracia triumphaba de el enemigo, y de todos ſus engaños ; porque armandole lazos , para que dejaſe la oracion, y omitieſse la frequencia de Sacramentos , continuaba con ferbor el exercicio ſanto de la oracion , y frequentaba con nuebas diſpociciones los Santos Sacramentos : Viendoſe en vna ocacion baſtantemente congojada y affligida acudiò à la oracion buſcando el conſuelo , y ſe le apareciò Jeſu - Chriſto nueſtro Señor diciendole , y aſegurandole , como todo el alibio , y conſuelo ſe lo guardaba para la hora de ſu muerte , en la qual le aſiſtiria ſu divina Mageſtad en cõpañia de ſu Madre Santiſsima.

Eſtando ya doña Juana tan radicada, y adelantada en la virtud, quando aporto à eſte Reyno , llebando el rumbo de ſu navegacion à Honduras , hallò en la ciudad de la Vera - Cruz , no ſolo puerto en que arribar eſcapando de la tormenta , ſino puerto ſeguro para deſahogo de ſu eſpiritu , pues luego , que llegò , reſivio en ſu compañia la venerable Madre Ana de Jesvs à las dos hermanas doña Juana , y doña Maria Fajardo, en cuya caſa hallò doña Juana el retiro,que tanto deſeaba, para darſe toda à la oracion , y ocuparſe toda en eſpirituales exercicios de virtud , y de mortificacion : Con la ocacion de eſtas nuebas compañeras, y por evitar el concurſo de los que ocurrian en la caſa de ſu hermana , tratantes , y comerciantes , determinò doña Ana Nuñez paſarſe à vna de las caſas , que tenia en la Vera - Cruz , la qual fue deſpues recogimiento con titulo de San Joſeph , por cuyo patrocinio conſiguieron milagroſamente la ſalud para nueſtra doña Juana Fajardo , que con las penitencias

cias, y el nocivo temperamento caliente, y humedo enfermò de calidad, que la sacaban cargada en vna silla para que oyese Misa, y comulgase.

Despues de haver exercitado su ferboroso espiritu siete años en el recogimiento de la Vera-Cruz, y otros tres años en el recogimiento de esta ciudad, el dia de la fundacion reciviò el santo havito, señalada y ñombrada por Maestra de Novicias, ya dixe en la primera parte como siendo escogida de Dios la venerable Madre Ana de Jesvs, para fundadora, y primera Prelada de este convento, tambien fue electa de Dios la venerable Madre Juana de San Pablo, para fundadora, y Maestra de Novicias, siendo las mismas fundadoras novicias de la Madre San Pablo; al cumplirse el año de la profecion, padeciò terribles tentaciones poniendole el enemigo gravissimas dificultades, y representandole tantos inconvenientes, que affligida y conturbada clamo al Señor para que la socorriese y ayudase en tormenta tan formidable: Serenò el Señor toda su turbacion mostrandole vn habito de la sagrada Reforma, lleno de luzes y resplanderes, con lo qual quedò sosegada, ofreciendo desde entonces à su divina Magestad padecer quantos trabajos fuesse servido de embiarle en correspondencia de el grande beneficio, que recevia, vistiendo el santo havito de Religiosa Carmelita Descalza: Con su ardiente zelo, y rigorosa observancia como primera Maestra plantò en este convento el Noviciado conforme à lo que pide la estreches de la sagrada Reforma en la forma, que queda ya expresado: Y si por el aprovechamiento de los discipulos se conose la calidad del Maestro: fueron novicias de la Madre San Pablo: la madre Geronima de San Bartholome, la madre Michaela de Santiago, la madre Melchora de la Asumpcion, la madre Teresa de Jesus, la madre Catharina de Christo, y la madre Francisca de la Natividad, cuyas exemplarissimas virtudes de perfeccion de santidad y de Religion, dan aentender, que resplandecian en la Madre San Pablo, que como Maestra se las enseño con la doctrina, y con el exemplo, pues todo lo que mandaba de penitencias, y mortificaciones à las novicias, primero lo practicaba en si, enseñando mas con las obras, que con las palabras,

En la primera eleccion, que tuvieron, la eligieron por Priora, para firmar, y establecer no solo como Maestra sino tambien como Prelada la rigorosa observancia de la Sagrada Descalzes Carmelirana con el abrasado ensendido, y ardiente zelo de su ferboroso espiritu, que fue verdadera hija de el grande Propheta y Santissimo Patriarcha Elias, en el zelo santo conque atendia, cuidaba y zelaba la mayor perfeccion: Haviendo succedido en el officio de Priora à la venerable Madre Ana de Jesvs à quien veneraba como à Madre de todas, porque llebada de su

ſu cariño, y con la licencia de Madre ſaludò, y hablo à vna novicia, la reprehendio como zeloſa de la obſervancia: Movida de eſte zelo la ſegunda vez, que fue Priora, ſe viò obligada à ſolicitar, que en lugar de la venerable Madre Iſabel de la Encarnacion, por eſtar tan enferma, entraſe otra Religioſa, que aſiſtieſse à los actos de comunidad: porque como es tan corto el numero de la comunidad, qualquiera, que falte, haze falta: con eſte miſmo zelo de la clauſura tubo la ſanta reſolucion de ſuſpender el intento de entrar en el convento acompañado del Padre Rector de la Compañia de Jesvs, el Illuſtriſsimo Señor Doctor Don Alonſo de la Mota, como queda dicho, tratando de la clauſura, en la ſegunda parte: y lo fogoſo de eſte ardiente zelo, la obligaba à poner en ejecucion algunas determinaciones, que parecieron rigoroſiſsimas, mas fueron convenientiſsimas en aquellos principios, y aſsi eſtoy en que nueſtro Señor truxo à eſta fundadora, à eſta verdadera hija de Elias, para que plantaſe en eſte convento con el fervor de ſu zelo, y de ſu eſpiritu el rigor de la primitiva regla de Elias ſin mitigacion.

Juntaba al rigor de zeloſa Prelada los cariñoſos conſuelos de Madre, teſtificando ſu novicia la Madre Franciſca de la Natividad, que acariciaba à las novicias, y las regalaba como Madre piadoſa, compadeciendoſe de ſus afliciones, y trabajos, porque ſe acordaba, que en ſu tierna edad la exercitò el Señor con tentaciones, y deſconſuelos: De ſuerte ſe portaba, que quanto era temida por rigida en ſus mandatos, tanto mas era amada por la ſuavidad de los conſuelos, y aſsi con las dos alas del temor, y del amor no caminaban ſino que volaban executando obedientes ſus doctrinas, y abraſando rendidas ſus exemplos para ſer perfectas religioſas Carmelitas deſcalzas, viendo ejecutado en ſu Maeſtra quanto les proponia, y amoneſtaba: Solia eſtar ſedienta, y poniendo junto a ſi el jarro de agua, lo eſtaba mirando, y luego ſe lo ofrecia à Dios, apartandolo ſin llegar à provar el agua: viendo eſto las Novicias, llegò à tanto la mortificacion en eſte punto, que ſe viò obligada à ſeñalarles las horas, en que havian de beber agua, para que no enfermaſen.

En las noticias que dejò eſcritas de la Madre San Pablo, la Madre Franciſca de la Natividad, dice que era, *Vna Religioſa muy abentajada en todo genero de perfeccion, y oracion, muy penitente, muy humilde, y de mucha charidad*: En cuyas palabras recomienda lo heroyco de ſus virtudes con ſuperlativos: Haviendo governado ſinco años, los tres de Priora, los dos de Vicaria, paſsado vn trinio la volvieron a elegir por Prelada ſegunda vez, con lo quàl ſe verifica, que no era toda rigores de zeloſa, ſino tambien moſtraba benignidades de Madre: Siendo Priora la primera vez diligencio que ſe proſiguieſse la fabrica de el convento para la qual ſolicitò patrones, que la coſteaſen, mas no hallandolos porque

los que se ofrecieron pedian algunas condiciones, que se oponian à la observancia, y estrechez de la descalzes Carmelitana, siendo fuera de eso gravosas, y cargosas à la comunidad, eligio por Patrones à JESVS, MARIA, Y JOSEPH, en la forma que queda dicho en la primera parte, y assi para costear la obra, consiguiò licencia de el Illustrissimo Señor Don Alonso de la Mota, para que se costeasse con las rentas, que tenian, y con los dotes de las que entrasen, assi mesmo commoviò à las religiosas para que ayudasen à el costo de la fabrica con el trabajo de sus manos. Viendo toda la comunidad empeñada en esta ocupacion, atareadas todas las Religiosas, vnas à las almoadillas labrando, y otras debanando seda, les daba, y repetia agradecimientos, experimentando que sin faltar à los actos de comunidad, que pide la sagrada Reforma, solian estar desveladas toda la noche en el trabajo por correr precission la obra, que tenian entre las manos: Quando se juntaba alguna cantidad, se la entregaba luego à Francisco de Aguilar, diciendole como era sudor de sus Monjas, dabale luego esta noticia Francisco de Aguilar, al Señor Obispo, quien no solo las socorria con liberalidad, sino que embiaba agradecimientos à la comunidad, y refiriendo este trabajo de las Religiosas, à otras personas que se movian con esto à piedad embiando algunos socorros; de suerte que el trabajo de las Carmelitas, no solo edificaba en lo material costeando la fabrica, sino tambien en lo espiritual, y con la edificacion se movian los animos de los fieles para socorrerlas con sus limosnas. Si hizo todas estas diligencias para que se acabasse la fabrica de el convento, y se diesse principio à la de la Iglesia, la primera vez que fue Priora, la segunda vez, que la eligieron por Prelada, consiguiò el que en su trienio se dedicasse la Iglesia, concluiendose todo lo que havia de obra.

Abrasada con el fuego del amor divino que ardià en su amante corazon, pedia, y suplicaba à la divina Magestad le diesse ocasiones en que padecer por su amor, para recompensar con trabajos la multitud de favores, que tenia recevidos de sus manos liberalissimas, y testifica la Madre Isabel de Santa Getrudis, que la llenò el Señor de terribles trabajos en lo interior de el espiritu, y en lo exterior, con enfermedades y achaques: que vnos y otros la pusieron de calidad, que las Madres antiguas decian, que la Madre San Pablo no era lo que solia, sino que estaba ya como trascordada, y transportada con tanto padecer; como las enfermedades, que le sobrevinieron, eran sobre naturales, con los remedios, que le aplicaban, se agrababan mas y mas los dolores, fortaleciendose mas y mas su espiritu al paso, que desfallecia con los achaques la carne, pues arrastrandose assistia à todos los actos de comunidad, hasta que llego à postrarla en la cama la multiplicacion de accidentes penosos

sos, y entonces mas que sus dolores sentia la incomodidad, que ocasionaba à sus queridas hijas, y veneradas hermanas, manifestando este sentimiento con tiernas lagrimas, no entrava vez alguna la enfermera, que no llorase afligiendose de la molestia, que daba à todas con sus achaques: siendo agudos, y continuos los dolores, que padecia, observaba con rectitud el silencio, y se estaba en la cama sin hablar, hasta que la enfermera le preguntaba si havia menester algo, entonces respondia con tan medidas palabras, que à todas edificaba no solo la sufridissima paciencia con que estaba, sino la rectissima observancia, que guardaba.

Quando le hablaban de la Passion de nuestro Redemptor, de que fue devotissima toda su vida, deshecho y derretido su corazon, salia en copiosas lagrimas por los ojos. Encargaba encarecidamente à todas, que se esmerasen en la devocion de la Santissima Virgen, amandola, y sirviendola como à Madre: Pedia tambien à todas limosna de oraciones, comuniones, y mortificaciones para alivio, y descanso de las benditas almas de el Purgatorio, ofreciendo, y aplicando por ellas quanto hazia, y quanto padecia: era en la cama llena de dolores, el consuelo de todas quantas llegaban afligidas abuscar sus espirituales consuelos, y como era sobremanera compassiva, al comunicarle las Religiosas sus afliciones, las lloraba como si fuesen proprias, procuraba consolarlas, y lo conseguia, porque como tubo espiritu para mortificar quando convenia, assi tenia gracia, y afabilidad para consolar à las que llegaban atribuladas

Siendo tanto lo que padeciò en lo exterior, fue mucho mas atribulada en lo interior. Pues segun la doctrina de la Seraphica Madre y Doctora Mistica en las sextas moradas al capitulo primero, los trabajos interiores de el espiritu son tan terribles, que solo se pueden comparar à los que padecen los condenados en el infierno, por que assi como estos miserables, si les pusieran delante quantos deleites ay en el mundo, no bastaran para darles algun alibio, antes si les acrecentaran el tormento: de la misma suerte sucede con los que padecen estos interiores trabajos, que encosa ninguna se halla consuelo por lo qual llegan à inabilitar las potencias, y turbar el alma de donde sesigue andar como trascordada, y transportada; todo esto se experimentò en la Madre San Pablo, testificando las Madres antiguas, como con tanto padecer estaba como trascordada, y transportada, y que no era la que solia ser.

Estando en el rigor de estas sus enfermedades, y trabajos interiores, tubo la venerable Madre Isabel de la Encarnacion, aquella repetida vision el año de mil seiscientos y treinta, y certifica, que la vido entre las demas Religiosas, que vivian actualmente, siguiendo al divino Cordero el qual singularizaba entre todas à la Madre Juana de San

Pablo haciendole espirituales cariños, y singulares favores: tambien certifica la venerable Madre Encarnacion, que quando vido à Jesu-Christo nuestro Señor con la Cruz al hombro visitar todas las celdas de las Religiosas, entrando en la celda de la Madre San Pablo, que era actualmente Priora se detubo el Señor mas tiempo del que estubo con la otras Religiosas: Como en aquel tiempo tenian dadas todas sus rentas para la obra, y sustentandose de la limosna, huvo ocacion en que no se hallaba vn pollo para que comiesse la Madre San Pablo, estando enferma, y testifica la Madre Francisca del Espiritu Santo, que vieron vn Gavilan, que volando, llegò à la mitad de el patio de el convento, y soltò de sus garras vn pollo, conque se socorrio la nececidad de la enferma.

Por vltimo quanto cargada de trabajos, colmada de meritos, llegò à la hora de la muerte, y recevidos los Sacramentos, con grande paz, y sosiego entregò su espiritu al Señor, de cuya tranquilidad y serenidad se colige, que le assistia en aquella hora Jesu-Christo nuestro Señor, y su Madre Santissima, como selo prometio el Señor siendo niña: Muriò el dia octavo de la comemoracion de los fieles difuntos, nuebe de noviembre del año de mil seiscientos y treinta y siete, assistiendo à su dichosa muerte el Padre Pedro Gaston Capellan del convento, y su compañero el venerable Padre Pedro de Salmeron: No consta la edad en que falleciò, Muriò à los trinta y dos años diez meses y treze dias de Religiosa Carmelita descalza.

NOTABLE V.

DE LA VENERABLE MADRE Maria de la Presentacion vna de las cinco Madres fundadoras.

ENTRE LAS CINCO VENERABLES MAdres fundadoras de esta santa casa ocupa el quinto lugar en este Capitulo historial la venerable Madre Maria de la Presentacion; queda ya dicho en la primera parte, como se havia determinado hazer la fundacion con solo quatro fundadoras, que son la Venerable Madre Ana de Jesvs, la Venerable Madre Elvira de San Joseph, la venerable Madre Juana de San Pablo, y la venerable Madre Maria de la Presentacion, que de estas quatro habla el Apostolico Brebe de su Santidad, porque para la venerable Madre Beatris de los Reyes, se pidio facultad, para vivir dentro de la clausura en su traje de viuda: Mas la divina Magestad obrò el portentoso milagro de multiplicar

car los habitos, para que fuesen cinco las Madres fundadoras, con correspondencia à las cinco Madres fundadoras, que concurrieron a fundar el primero convento de la sagrada Reforma de San Joseph de Avila: con cuya prodigiosa maravilla passo la Madre Maria de la Presentacion del quarto lugar, à ocupar el lugar quinto, para ser no solo vna del numero de las prudentes, sino la quinta de las cinco escogidas de Dios para vna obra tan heroyca como lo fue la fundacion de este santo y religiosissimo Convento de Carmelitas descalzas: si assi llenò y dio complemento al numero de cinco podremos decir, que la Madre Maria de la Presentacion dio la cabal perfeccion para entender en las cinco Madres fundadoras aquellas cinco virgenes prudentes, que se previnieron y prepararon para entrar à gozar las delicias de su querido Esposo, y juntamente por ser cinco las fundadoras, es semejante la fundacion de este Convento de San Joseph de la Puebla, à la fundacion de San Joseph de Avila fundado por la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs.

Queda ya dicho en la primera parte como la Madre Maria de la Presentacion passò a este reyno de la nueva España en compañia de su esposo, por cuya falta acudiò en la Ciudad de la Veracruz al Reberendo Padre Rector del Collegio de la Compañia de Jesvs, el Padre Alonzo Ruiz con quien tenia relacion de parentesco, quien le solicito en la ciudad de Mexico casa decente y honrada donde pudiese estar con virtud, y honestidad, que viendo ya fundado por Doña Ana Nuñez, y sus compañeras el recogimiento de San Joseph, en la Veracruz, embiò à llamarla con el conocimiento, que tenia de su buena inclinacion; que la recivieron gustosas por ser prenda del Padre Rector a cuya direccion estaban y que luego, que llegò, se tratò de la fundacion de este convento, y despacharon à Roma por breve para ponerla en ejecucion.

Todos son Passos que acreditan la solida virtud de Doña Maria de Vides, que assi se llamò en en el siglo, originaria de la ciudad de Malaga, siendo sus Padres originarios de la ciudad de Sebilla Melchor Hernandez su padre, y su madre Doña Ana de Rivera: quando entrò en el recogimiento de la Veracruz, hizo los votos de clausura, y castidad asistiendo con fervor a todos los exercicios de oracion, y mortificacion, que exercitaban en aquel enserramiento, con la aspereza de vida que se refiere en la primera parte. Y de la misma suerte en el recogimiento que tuvieron en esta ciudad, hasta el dia de la fundacion, en que recivio el santo havito nombrada desde entonces por tornera en cuyo ministerio muriò

En los quadernos solo da noticia de la Madre Maria de la Presentacion, la Madre Melchora de la Asumpcion cuyas palabras son estas: *Fue Religiosa de grandissima charidad, trataba con rigor Ju persona: era*

muy aficionada al choro: padecio muchas enfermedades muy sin regalo por ser muy alentada, sirviò à la religion en el officio de tornera el tiempo que sirviò: fue muger de gran capacidad, y buen juicio. Como la Madre Melchora la conociò, tratò, y comunicò en esta succinta relacion declara las virtudes, que mas resplandecieron en la Madre Presentacion: à la charidad le da el titulo de grandissima, la devio de manifestar con obras, por que estas son las mejores pruebas de el amor: de tratar con rigor su persona, ya se infiere que devian de ser rigorosas sus penitencias, continuos los ayunos, y extraordinaria su mortificacion: La aficion en superlativo gradò al choro denota no solo la puntual asistencia al officio divino, sino tambien à la oracion, que devia de ser todo su vivir estarse en el choro orando: Padecer muchas enfermedades sin regalo, por ser alentada, estoy en que sus achaques pedian el descanzo de la cama, y su alentado espiritu hazia que las passase en pie, tratandose como sana estando enferma, por no faltar à los actos de comunidad: ser muger de grande capacidad, y buen juizio es de grande calificacion por decirlo assi la Madre Melchora, de quien decian los Religiosos Carmelitas Descalzos que venian de España, que no havian conocido en la Europa talento de muger, como el de la Madre Assumpcion.

Fue su dichosa muerte domingo diez de julio dia octavo de la Visitacion de Nuestra Señora, del año de mil seiscientos y onze à las tres de la tarde, de edad como cinquenta años, y de religion seis años seis meses y treze dias: se enterrò su mortificado cuerpo en el choro bajo que tenian en la pequeña Iglesia: es la Madre Maria de la Presentacion vna, de las que vido en aquella vision de la gloria, la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion siguiendo al Cordero, aunque no entraba en la danza, ni en la musica por haver sido cassada.

NOTABLE VI.

LA MADRE GERONIMA DE SAN Bartholomè, y la Madre Michaela de Santiago.

ESTAS DOS RELIGIOSAS SON LAS DOS NIñas, que la Venerable Madre Ana de Jesvs resivio en el recogimiento de San Joseph de la Veracruz, y truxeron consigo las Venerables Madres Fundadoras à esta ciudad de la Puebla, luego que se fundo el Convento les dieron el santo havito, logrando la feliciedad de ser connovicias de las Madres fundadoras, que estaban en el año de su noviciado, quando les dieron el havito: à la Madre Geronima de San Bartholomè se lo dieron en-

en seis de março, y en veinte y quatro de abril à la Madre Michaela de Santiago, esperando, que cumpliesse la edad, que necessitaba, para recevirlo: como tuvieron desde niñas à la vista la estrechissima vida, que exercitaron en el recogimiento de la Veracruz las Madres fundadoras, criadas desde su tierna edad entre penitencias, y mortificaciones, las exercitaron, y abrazaron con summo gusto y contento admirando a todas el fervor de estas dos primeras plantas que florecieron para dar colmados fructos en el florido paraizo de este primero convento de Carmelitas descalzas en la nueba España; se les dio à las dos juntas la profession en veinte y tres de julio del año de mil seiscientos y seis: que fueron las primeras que professaron el instituto santissimo de la sagrada reforma del Carmen despues de las cinco Venerables Madres fundadoras.

De la Madre Geronima de San Bartholome dan noticia en sus quadernos la Madre Melchora de la Assumpcion y la Madre Luisa de San Nicolas: De el Libro de las professiones consta, que fue originaria de la ciudad de la Veracruz, que oi se llama antigua, hija legitima de Juan Maria, y de Doña Beatris de la Llave originarios de los reynos de España, que passando à estas partes se avecindaron en la referida ciudad de la Veracruz, donde tuvieron esta hija, que desde niña consagraron à Dios, entregandosela à la Venerable Madre Ana de Jesvs quando estaban en el Recogimiento: Desde luego, que professò, la purifico el Señor con trabajos, y tribulaciones, estas en lo interior de su espiritu, y aquellos en lo exterior del cuerpo con enfermedades: fueron estas sobre penosissimas y molestas, continuas, y permanentes en sus dolores hasta que murio: porque como eran exercicio, y purificacion, con los remedios, en lugar de alibiarse, crecian y se aumentaban los achaques, tan crueles medicinas se le aplicarõ, que llegaron à caldearla con ierros encendidos padeciendo terribles dolores en todas las partes de su cuerpo, que à todas movia à compassion, quando admiraban su invicta paciencia, y conforme resignacion à todo lo que fuera voluntad de Dios, resiviendo con rendida obediencia las medicinas, y remedios conque mas y mas la atormentaban: siendo todo lo que padecia en lo exterior del cuerpo, fue mucho mas lo que fue atribulada en lo interior del espiritu, acompañada siempre de vna tristeza inconsolable, que la traia siempre affligidissima derramando copiosas lagrimas, tantas, que de dia como otro David eran su sustento las lagrimas, y de noche con ellas regaba su lecho, pues solian hallar la almohada mojada de las lagrimas, que vertia: aunque todas lastimadas de verla padecer procuraban consolarla, y principalmente la Hermana Juana Esperanza la morena compadecida de la Madre Geronima, frequentaba visitarla, y

buscarla para darle algun alivio: Ya nos dixo la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, que para estos interiores trabajos no ai consuelo que alibie, y solo dà alientos para sufrirlos emplearse en obras de amor, y charidad.

Assi lo hazia, y lo ejecutaba la Madre Geronima, pues arrastrandose no faltàba à los actos de comunidad, à los officios de barrer, fregar, y servir en la cosina, como tambien en la labor, para aiudar al costo de la fabrica, que admiraban todas tanto el primor, y curiosidad en la costura, quanto su aplicacion, y paciencia ocupandose en estos ministerios, quando deviera estar en la cama por sus enfermedades, por vltimo llegaron estas à agravarse de calidad, que le quitaron la vida, y estando ya postrada en la cama con los encendidos deseos de ver à Dios, prorrumpia en suaves, y dulçes exsclamaciones, renovando muchas vezes los votos de su profesion: haviendo recevido con fervoroso affecto todos los sacramentos en la infraoctaba de los Reyes, miercoles ocho de henero del año de mil seiscientos y veinte ycinco tuvieron fin sus trabajos con su dichosa muerte: tendria de edad poco menos de quarenta años, y de religion diez y nuebe años, diez mezes, y dos dias.

Para recomendacion de sus virtudes se advierte, que vivia quando la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion vido à Christo Señor nuestro con la Cruz al hombro, visitando todas las celdas de las Religiosas: y assi mesmo en la vision de la gloria, que tubo la Venerable Madre el año de mil seiscientos y treinta, vido à la Madre Geronima glorioſa con las demas Virgines cantando y dansando con el divino Cordero: Para entender que desde la cama de sus penas, passò à los eternos descansos, tenemos grande fundamento en lo que dixo la Madre Theresa de Jesvs, que haviendo muerto mes y medio antes que la Madre Geronima; despues de muerta esta; se aparecio la Madre Theresa de Jesvs à la Madre Francisca de la Natividad, y le asegurò como en su muerte, subiò de la cama derecha al cielo, como veremos en su Notable, preguntandole la Madre Natividad por Geronima deSan Bartholome le dixo: *Essa està muy alta porque padecio mucho, y muy asolas*: en leiendo el Notable de la vidà de la Madre Theresa de Jesvs, se conocerà lo grande de este favor, y si acredita de heroyca la virtud, y santidad de la Madre Geronima obteniendo tan superior lugar en la gloria, juntamente nos da lugar à entender, que su muerte fue transito feliz de esta vida mortal à la eterna bienaventuranza.

De la Madre Michaela de Santiago dà noticia en su quaderno, la Madre Juana de Jesus Maria. del libro de las profesiones, consta que fue originaria de la Veracruz, hija legitima de Geronimo Prolongo de origen Ginoves, y de Doña Luisa Lopes, natural de Galicia, que

que viniendo casados de España, se avecindaron en la ciudad y puerto de la Veracruz. Da principio à tratar de la Madre Michaela la Madre Juana de Jesvs Maria con la experiencia del mucho tiempo, que la conocio, diciendo: Que siendo de natural muy docil la doto el Señor de grande entendimiento sin malicia, de suerte que con la luz de el entendimiento governaba la docilidad del natural, y el entendimiento era todo prudencia con la simplicidad, y sencilles de paloma: señalando las virtudes que sobresalieron en la Madre Santiago, dice: Que fue de grande y alta oracion, observantisima de las reglas, y constituciones y muy zelosa de la sagrada reforma; cuyas virtudes, siendo proprias de vna religiosa aquien todas veneraban como à fundadora por su antiguedad, califican el alto grado de perfeccion en que abrasada con el fuego del divino amor exercitaba tan heroycas virtudes, fundadas en el profundo simiento de la humildad, pues siendo religiosa tan antigua, y compañera de las Fundadoras, quando las Preladas, y otras religiosas menos antiguas la mortificaban, era admiracion ver con el rendimiento, que se postraba, y la serenidad conque se portaba jusgando por su humildad ser digna de semejantes mortificaciones: en la continua tarea del trabajo, que tuvierõ el tiempo, que durò la obra para ayudar con lo que ganaban à su cresido costo, fue mucho lo que se dedico à esta atareada ocupacion, por ser diestrisima, y curiosisima en todo genero de costura, en coser, desilar, labrar, y bordar; que huvo ocaciones en que acabando de resar maytines de feria, y disciplina à las onçe de la noche, cogia la almohadilla, y se estaba velando hasta que tocaban à la hora de oracion à las cinco de la mañana, y esto con tan rigorosa observancia del silencio, que necesitando la obra de estar juntas, trabajaban sin hablar vna sola palabra.

Ocupo en la Religion el officio de Supriora quatro triennios, despues governò de Vicaria, y de Priora vn triennio, cuya eleccion se hizo con aprovacion del Illustrisimo, y Excelentisimo V. Señor Doctor Don Juan de Palafox y Mendoza, quien hizo grande estimacion de la Madre Michaela de Santiago assi por su antiguedad como por sus excelentes virtudes: mostrò siendo Prelada el encendido zelo de la observancia, amonestandola con suave doctrina en platicas espirituales, y persuadiendola con el buen exemplo de su puntual asistencia à todos los actos de comunidad, exercitando las mortificaciones ordinarias, y las extraordinarias penitencias, que acostumbra la sagrada descalzes Carmelitana: Estando ya en cama rendida al mortal accidente de que muriò, despues de administrados los Santos Sacramentos asistiendole la Madre Juana de Jesvs Maria, con otras dos Religiosas, como la atendian, y veneraban como vna de las Fundadoras pidieron, que les dixese

alguña cosa, que fuesse de edificacion, y solo les encargò, que tuviessen muy presente aquella hora con la certidumbre de que avia de llegar: En vna de estas asistencias de Religiosas señaladas por la Prelada, estava vna, que havia sido su novicia, y tocando à oracion à las cinco de la tarde le dixo: *Hermana porque no se va al choro à tener oracion*: Que como viviendo fue observantissima, assi murio zelando la observancia: Ni en el libro de las professiones, ni en quaderno alguno se dà noticia del dia, ò año en que murió, y assi por conjetura de las que oy viven, se presume que murió el año de mil seiscientos y sesenta y vno, para recordacion de sus virtudes se advierte que vivia quando Jesu-Christo nuestro Señor con la Cruz àl hombro anduvo visitando de celda en celda todas las Religiosas, y assi mesmo vivia quando vido la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion todas las Religiosas de este convento danzando, y cantando con el divino Cordero, como se refiere en el Notable catorze de la segunda parte, tendria de religion quando murió mas de cinquenta y seis años, y de edad al rededor de setenta y dos años.

NOTABLE VII.

LA VENERABLE MADRE MELchora de la Asumpcion.

FVNDADO YA Y PLANTADO EN ESta Ciudad de los Angeles este Convento, florido jardin de Religiosas Carmelitas Descalzas, dio principio la fertilissima tierra de esta angelica Ciudad a producir racionales plantas à los siete meses y medio de su fundacion, ò plantacion, siendo la Madre Melchora de la Asumpcion, como la primera originaria de esta ciudad, que floreciò en este ameno pensil, felizissimo prenuncio de la multitud de plantas, que havia de producir este fecundissimo panino Angelopolitano para que floreciessen y diesen colmados fructos de virtud y de santidad en el frondoso huerto, y espiritual paraizo de este religiosissimo Convento: De las setenta Religiosas de que se da razon en esta tercera parte, que han florecido en este primero sentenario, mas de la mitad han sido naturales y originarias de esta Ciudad, y Obispado, las treinta y tres nacidas en esta Ciudad, y las diez dentro de su Diosesis: De la primera de todas la Madre Melchora de la Asumpcion nos dan noticia en sus quadernos: la Madre Michaela de Santiago: la Madre Luisa de San Nicolas, y la Madre Francisca del Espiritu Santo.

Fue conocida en el siglo, no por los apellidos illustres de sus Padres

Padres, ſino por el ſobrenombre, que le dicto ſu devocion, llamandoſe Doña Melchora de Santa Clara, hija legitima de Don Balthazar Gonzales Guerrero natural de Molina en los reynos de Eſpaña, à quien ſe deve la traslacion de eſte Convento al citio en que oy eſtà, y de Doña Ana de Mendoza, originaria de las Aſturias, vecinos y republicanos de eſta ciudad: Deſde ſu tierna edad, luego que le amanecio el vſo de la razon la eſcogiò el Señor para ſi, con patentes indicios de lo que havia de ſer en lo futuro, con la inclinacion ſanta, y deſeo de dejar el ſiglo pidio licencia à ſus padres para veſtirſe el havito eſterior de nueſtro Padre San Franciſco, llamandoſe deſde entonces Melchora de Santa Clara: angelando el retiro, la mortificacion, y la penitencia, no hallaba Convento donde lograr el encerramiento, y la eſtreches, que deſeaba, y le eſtaba pidiendo ſu ferboroſo eſpiritu: llegoſe el dia de la fundacion de eſte Convento à cuya ſolemne feſtividad aſiſtiò, viendo dar los havitos à las Venerables Madres fundadoras, de cuya viſta ſaliò conmovida y con tan anſioſos deſeos de ſer Religioſa deſcalza, que no pudiendo ſus padres negarſe à vna vocacion tan del cielo, determinaron hazer todas las diligencias conducentes à ſu conſecucion: luego que las Madres fundadoras la vieron, conocieron quan al propocito parecia para la eſtreches de la ſagrada Reforma, y determinaron recebirla, y ſe le dio el ſanto habito viſpera de la Aſumpcion de nueſtra Señora, por lo qual tomò el apellido llamandoſe en la religion Melchora de la Aſumpcion; haviendo ſido, como lo fue connovicia de las Madres fundadoras, que eſtaban en el año de ſu novidiado quando la resivieron, ſe le deben dar las veneraciones de Madre fundadora, y con eſta atencion fue venerada de las Religioſas de eſte Convento todo el tiempo que viviò, la Venerable Madre Juana de San Pablo la amaba como Madre por haver ſido ſu novicia, mas la miraba con grande eſtimacion por los grandes talentos de afabilidad, prudencia, y govierno, que tenia conocidos y experimentados en la Madre Melchora.

Como entrò tan exercitada ya en la oracion, y mortificacion, con anſioſos deſeos de el retiro en la clauſura, y de la aſpereza en las penitencias, admiraba à todas ver el fervor, guſto y conſtancia con que abraſò la eſtreches rigoroſa de la ſagrada Reforma deſcalza: mas como experimentaſe, que empeſaban à hazer eſtimacion de ſu aplicacion, de ſu proſeder y de ſu obrar, como no anhelava ſino à ſer deſpreciada y humillada, para conſeguirlo tratò de ocultar y encubrir ſus naturales prendas de entendimiento, capacidad, y juyzio, con ſimplezas de ſenſilles, y de inocencia, y eſto con tanto primor, y propiedad, que como fue tan en los principios, que no havia havido tiempo para hazer juycio de ſus buenos talentos, llegaron à perſuadirſe, que era conforme lo diſimu-

laba

laba, con el deseo de que la tuviesen en poco: y continuara en darlo à entender si su Confesor no le fuera à la mano mandandole lo contrario, y lo mismo le intimò su maestra la Venerable Madre Juana de San Pablo: No obstante siendo muy diestra en leer, quando la señalaban para que leiese en el refectorio, sedetenia como que no acertaba, y tropesaba, como que no sabià, ya se ve que oprimir el entendimiento con estos cilicios, y castigar la estimacion propria con estas disciplinas es lo mas perfecto de la mortificacion; quien assi la exercitaba siendo novicia, pudiera desde elnoviciado enseñarla como maestra.

Haviendo professado en la octava de la Assumpsion el dia veinte de agosto del año de mil seiscientos y seis: En la primera eleccion que hizo la Comunidad de este Convento, passo à ser Priora la V. Madre Juana de San Pablo, y la Madre Melchora la succediò en el empleo de Maestra de novicias: despues la ocuparon en los officios de enfermera, su priora, y secretaria, y el año de mil seiscientos y veinte y dos à los fines la eligiron por Priora, acabado el triennio volvio à governar otro con el titulo de Vicaria, y la volvieron à elegir por Prelada en cuyo ministerio muriò, y sino huviera muerto la volvieran à elegir, porque todas quanto la respetaban tanto la amaban: mostrò ser verdadera hija de la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, dotandola el Señor de prendas en lo natural, y de gracias en lo espiritual, porque tenia vna presencia con agrado respetoso, y con respecto agradable, grande claridad en el entendimiento, con vna discrecion tan santa, que sin faltar à la estreches deCarmelita, y sin exeder del encogimiento de descalza, se comunicabaà todos con atenciones discretas de vrbana, y con corteses rendimientos de politica; alabando vnos por santa su discrecion, y aplaudiendo otros por discreta su santidad, porque por vno, y tro fue agradable à Dios, y àlas criaturas.

Llegando à tratar de sus virtudes: la Madre Francisca del Espiritu Santo dice, que fue en extremo humilde: Yà vimos como en el noviciado daba à entender que era simple hablando boberias por ser despreciada, y tener en que exercitar la humildad: siendo Prelada al entrar en el choro aguardaba ocasion en que todas estubiesen en pie, porque no se lebantasen à su presencia; y por no faltar à la costumbre de la Sagrada Reforma permitia, que las Religiosas le hablasen de rodillas: Tocante à la virtud de la mansedumbre, no parece sino que naciò con la Madre Assumpcion, y creciò aumentandose en la vida; siendo muy niña solian darle otras niñas, conquienes se crio, malos tratamientos, y jamàs se quejò à sus padres, ni à sus hermanos, mostrando en si todas las propiedades de candida paloma sin hiel; aunque sucedieran cosas que la pudieran conturbar no llegaban al cielo de su espiritu semejantes impresiones

ſsiones tan ſerena ſe moſtraba en lo faborable, como ſoſegada en lo adverſo, gozando ſiempre de vna paz interior para no demaciarſe en los guſtos, ni ſobreſaltarſe en las tribulaciones, aunque ſiendo prelada ſe hazia fuerza para corregir, y reprehender faltas; porque ſi en lo natural era compaſiva, en lo eſpiritual fue humildiſsima, no obſtante abraſado ſu corazon con el zelo ſanto de la Religion no diſimulaba las mas lebes y ligeras faltas, corrigiendolas con tan diſcreta benignidad, y con tan ſuabe prudencia, que quedando corregidas y mortificadas, las dejaba guſtoſas: Siendo ſu hermana la Madre Thereſa de Jesvs zeladora, porque no advirtio vna falta, la corrigiò con ſeberidad de Prelada teniendola poſtrada muy grande rato, para que ſe vea, como cumplia lo que le dictaba el zelo ſanto de la religion, aunque fueſe contra lo que pedia la benignidad de ſu manſedumbre, y el amor fraternal de ſu hermana.

De el enſendido fuego del divino amor, que abraſaba ſu corazon nacia la charidad amoroſa conque amaba à todas las Religioſas, y la piedad compaſiva conque ſentia como proprios los trabajos, y tribulaciones de todas: enſeñando, y doctrinando à las novicias, oia con cariñoſo affecto las impertinencias de ſus eſcrupulos, y tentaciones, y ſin dexar ſus preguntas, ni darles à entender, que eran ſus dudas impertinentes, y ſin fundamento, ſe valia de los miſmos eſcrupulos para entrarlas en ſolidas doctrinas de oracion, y de mortificacion, como dieſtra, y experimentada maeſtra de eſpiritu, y conforme les iba declarando, que todo era imaginacion, y fantacia de ſus aprehenſiones las dejaba conſoladas, y ſoſegadas: en eſte punto dice la Madre Franciſca del Eſpiritu Santo fue la Madre Melchora tan verdadera hija de Santa Thereſa de Jesvs, que ſolo nueſtra Santa Madre pudo ganarle: *Con verdad podre decir* (dice en ſu quaderno) *que ſus palabras tenian virtud, y daban vida à las almas, que con tentaciones, y afflicciones eſtaban como muertas: porque pega ba vn eſpiritu de ſerenidad y paz tangrande, que ſolo quien lo experimentò podra entender como era*: y luego confieſſa que aſsi lo experimentò llegando no ſolo à hablarla, mas tambien à ſolo verla, ò beſar ſu eſcapulario, aſegurando que la miraba ſiempre con grandiſsimo reſpecto, porque aunque tenia gran charidad, ſobreſalia ſu enſendido zelo para ſer juntamente temida, y amada de todas.

Deſde muy niña exercito la penitencia de cilicios, diſcipli nas, y ayunos, y aſsi en la religion abrazò con ferboroſo denuedo las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, que acoſtumbra la ſagrada deſcal zes Carmelitana; en las penitencias, y mortificaciones, que aquellas Religioſas primitivas les dicto el divino amor, que abraſaba ſus corazones, fue ſiempre la primera para ejecutarlas; en la mortificacion in-

terior andàba tan cuidadosa en exercitarla, que solia ir adecir vna razon, y porque sentia gusto en decirla, la dejaba de decir; quando trataban de labor en la recreacion siendo diestrissima en labrar, y bordar, enmudecia y callaba; y si concurria à la conversaciò lo hazia como preguntando y dudando lo mismo, que sabia; siendo muy ordinario en las que labran, y bordan buscar los instrumentos, y el recado mas apto, para que salga la obra con toda perfeccion, jamas se quejò, ni desechò lo que le daban para estos ministerios: quando por las ocupaciones de Prelada entraba algo tarde en el refectorio, no solia estar prevenido ni caliente, lo que le havian de dar, y se aguardaba sin pedirlo, contentandose algunas vezes con vn poco de pan, y agua por seguir la comunidad; en todas sus palabras, y acciones en medio de ser tantas las cosas à que atendia como Priora, no perdia ocacion, en que pudiese mortificarse, que no lo consiguiese, porque andaba siempre advertida, y cuydadosa en quanto hablaba, y obraba como virgen, y esposa prudentissima.

Con el continuo exercicio de la oracion desde su tierna edad llegò à la encumbrada sima de la perfession, en la qual no dejarian de abundar los regalos, y favores, conque el Señor es servido de illustrar las almas, que llegan à esta altura, mas las Religiosas, que escribieron de la Madre Melchora, solo nos dan noticia de sus relebantes virtudes, por los resplandores conque las manifestò siendo exemplarissima Religiosa, y assi adornada con las virtudes todas, y los dones de el Espiritu Santo despedia rayos y luces para alumbrar, y para illustrar a todas con la doctrina, y con el exemplo, admirandose en ella la fixa determinacion con que no solo procuraba y solicitaba no ofender à Dios en lo mas lebe, sino hazer en todo lo que fuesse su santissima voluntad, cuyos effectos nacian de la estrecha vnion, que gozaba, con su amante esposo: en vna ocacion testifica la Madre Michaela de Santiago que estando en la oracion ponderando, y contemplando aquella ardentissima charidad, y amor infinito, que mostrò el Eterno Padre dando su Vnigenito Hijo al mundo, entregandolo à vna muerte tan afrentosa por el amor de los Hombres, arrebatada en altissima contemplacion vido, y sele representò Jesu-Christo nuestro Señor cargando sobre sus hombros el pesado madero de la Cruz, y que agoviado con el grave peso de sus tormentos, y de nuestras culpas cayendo en tierra mostraba su divino rostro cubierto con la dorada crencha de sus cabellos, y oyò que le decia: *Assi como dicen, que el feniz muere en el fuego, que el mismo ensienda, y en el se deja abrazar, assi el Hijo de Dios muriò abrasado en el fuego de el amor infinito de los hombres*: la misma Religiosa certifica que algunas vezes visitò à la Madre Melchora la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs; yà vimos en la segunda parte como se le apareciò para darle el modo, y la forma

en que

en que se havian de hazer los panecitos, y como se havian de bendecir. Estando tres Religiosas para retirarse à tener ocho dias exercicios espirituales, acudieron a pedirle licencia como à Prelada, y como vna de ellas havia poco tiempo que los havia tenido, le pareciò, que las otras dos los tuviesen primero: mas acudiendo à buscar el acierto en la oracion, el mismo Señor hablandole en lo interior de su alma ledixo, que señalase primero a la que havia poco tiempo, que los havia tenido, nombrandola su divina Magestad: con esta experiencia en todo quanto se ofrecia acudia a consultar à Dios en la oracion, deseando en todo ejecutar lo que fuesse del agrado de de su divina voluntad.

En la observacion de los votos, que prometio à Dios en la profesion, fue mas que admirable la Madre Asumpcion: porque en quanto al voto de la castidad fue tan pura en cuerpo, y alma, que jamàs tubo que confesar a cerca de esta materia, ignorando qualquiera pensamiento contrario à la pureza, de tal calidad, que quando alguna novicia le comunicaba algunos convates, ò rentaciones contra la castidad, como no la entendia, la remitia à la Prelada, paraque la consolase, y dirigiesse: à esta virginal pureza correspondia el cordialisimo amor, y tiernisima devocion, que siempre tubo, à la Purisima Virgen Maria nuestra Señora. Desde que fue Prelada previno y solicitò como amantisima del culto divino, que se celebrasen con solemnidad las festividades de los Santos, y con especiales muestras de festivos cultos las de la Santisima Virgen; para el dia de la glorioſa Asumpcion à los cielos, ordenò, y dispuso los exercicios, y estaciones de que ya tratamos en la segnnda parte: Parece que aun en esta vida se mostrò agradecida la suprema Reyna de los Angeles à su querida sierva, sucediendole las cosas mas notables de su vida en festividades de la Santisima Virgen: saliò à luz en su nacimiento dia de la presentacion, reciviò el santo havito visperа de la Asumpcion, y en su octava profesò: fue electa Priora la primera vez, dia de nuestra Señora de las Nieves, y segunda vez dia de la Presentacion: en la octava de la Anunciacion fue su dichoso trancito.

De el voto de la pobreza, no solo fue amantisima sino cuydadosisima, su habito era el mas desechado, la tunica mas remendada era la de su maior estimacion, si veia en alguna Religiosa el velo maltratado lo trocaba por el suyo, su brebiario el mas vsado, era tan pobre que aun de las cosas, que necesitan las religiosas, carecia, estando continuamente escribiendo cartas en el officio de Prelada, para serse narlas pedia prestadas vnas tixeras, y para tal vez remendar su habito, ò vestuario pedia prestada vna abuja. En el voto de la obediencia, confiesa la Madre Francisca de el Espiritu Santo que le faltaban vozes, y caresia de palabras para referir los primores de esta virtud en la Madre Asumpcion,

por

por que tan rendida, y sujeta se mostraba à los mandatos de los Prelados y superiores, de las preladas, maestras, y enfermeras, como à las insinuaciones de las inferiores y subditas, cuydando y solicitando no hazer cosa alguna por su propia voluntad.

En el amor à su sagrada religion me parece, que no hubo Religiosa, que la igualase: solia decir y repetir, que si tuviera dominio en las voluntades humanas, hiziera, que todos los hombres, y mugeres del abrasasen la Carmelitana descalzes, y que si à alguno le negara esta dicha, dandole quantas cosas ay en el mundo, juzgara y pensara que lo dejaba muy agraviado: amaba cordialisimamente à los Religiosos Carmelitas descalzos, llamandolos *Seraphines en carne*, de los quales solicitaba saber los puntos mas menudos, y las ceremonias, que en lo interior de sus claustros acostumbra la sagrada reforma, para ponerlas luego en practica, y que las observase la Comunidad, sirva de acreditado testimonio de su vida inocentisima lo que dice la Madre Michaela de Santiago, certificando, que por lo que le havia oido, que le sucediò desde niña, juzgaba, que havia conservado toda su vida la gracia, que reciviò en el Baptismo.

Llegado ya el plazo, y termino de su vida, testifica el Padre Miguel Godines confesor, que fue, y Padre espiritual de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, que no es decible lo mucho que padeciò la Madre Melchora en su vltima enfermedad, que como los accidentes, que la atormentaban eran fuera del curso natural, las medicinas, que le aplicaban, agrababan mucho mas sus dolores, y padeciendo tanto en el cuerpo con los achaques, vido la Venerable Madre Encarnacion, que los demonios augmentaban la tribulacion, con exteriores dolencias en la carne, y con interiores tentaciones en el espiritu, permitiendolo assi Dios nuestro Señor, por haverle commutado el Purgatorio de la otra vida en estos tormentos, quando entraban à consolarla el Padre Gaston, y su compañero el Padre Salmeron, veia la Madre Isabel que se retiraban los malignos espiritus: y descansaba la enferma, pero luego, que salian, volvian con mayor rabia los infernales dragones à molestarla; por vltimo assistiendo estos dos Venerables Sacerdotes à su cavesera entregò el espiritu al Señor asegurando la Venerable Madre Encarnacion, que no tubo purgatorio de pena sensible, ni de fuego, sino tan solamente de desseo por espacio de diez horas, detenida su dichosa alma este corto tiempo con intentisimos deseos de ver à Dios: Muriò la Madre Melchora de la Asumpcion estando en el officio de Priora, el dia veinte y ocho de março dentro de la octaba de la Anunciasion del año de mil seiscientos y treinta y vno: Dentro de brebe tiempo el dia dies y siete de mayo del mismo año muriò la Hermana Maria de la Visitacion, aquien antes

de

ne morir, se le apareciò gloriosa la Madre Melchora de la Asumpcion, como veremos en su lugar.

Dos dias antes de su muerte, como toda la Comunidad sentià tanto su falta, vna Religiosa, que se presume, haver sido la Madre Francisca de el Espiritu Santo, se fue al choro, y puesta en oracion le pedia à Dios nuestro Señor fuese servido de dilatar la vida de la Madre Melchora ofreciendo la suya à la divina Magestad, y estando en lo mas fervoroso de su deprecacion, vido, que abriendose las puertas del Sagrario, salio Jesu-Christo nuestro Señor en forma de varon hermoso en la edad de treinta y tres años, como lo suelen pintar, y cogiendo de la mano à la Madre Melchora de la Asumpcion se entrò otra vez en el Sagrario mostrando sumo gozo: Con lo qual se le diò à entender los desposorios eternos, que estaba para celebrar con su querida esposa, y virgen prudentissima el fino y amante Esposo; *Quæ paratæ erant intraverunt cum eo ad nuptias & clausa est ianua*: Tubo la Madre Melchora veinte y cinco años siete meses y catorse dias de Religiosa Carmelita Descalza.

Fue en todas las Religiosas muy cordial el sentimiento, que mostraron en su muerte, y vna de ellas, que devio de ser la Madre Francisca de la Natividad, dandole quenta de su fallecimiento al Reberendo Padre Fray Esteban de San Joseph, quien estando en esta Ciudad comunicò mucho à la Madre Melchora, le escriviò diciendo: *Que dirè Padre nuestro en tan lamentable caso, sino, que ya se obscureciò, y pusò el sol de nuestro siglo, y se caiò la corona de nuestra cabeza*: cuyas palabras refiriendolas la Madre Michaela de Santiago asegura, que no fue ponderacion que arrojò el sentimiento, sino verdad, que prorrumpio la devida veneracion à la heroyca virtud, y grande santidad de la Madre Melchora adornada con admirables talentos de govierno; quien tubo la dicha de conocerla, dice la Madre Michaela, juzgara, que no se adelantò en lo que dixo, y escribiò la religiosa. La misma Madre Michaela testifica, que visitando vna persona de virtud, y letras a la Madre Melchora saliò tan admirado de la conversacion, que decia, y repetia; *Quando vine à hablar à esta Religiosa juzgaba yo que entraba à conversar con vna muger, mas me encontrè con vn sabio Doctor, y doctissimo Maestro*: esta misma persona asistiendo al entierro, por lo qual se presume, que deviò de ser algun Capitular docto, y virtuoso del Venerable Cabildo, ponderando con eficazes razones la grande falta, que hazia, decia y repetia ser muy considerable, y muy digna de lamentar la perdida, que lloraban los Religiosos Carmelitas, que la comunicaron confessaban, que en la Europa, no havian visto ni conocido mayor talento, ni aun igual al que conocieron, y experimentaron en la Madre Asumpcion.

Sirva de corona a esta corta relacion de sus virtudes, advertir como

como vivia, quãdo la Venerable Madre Isabel de la Encarnaciõ vido, que Jesu-Christo Señor nuestro con la Cruz sobre sus hombros visitaba de celda en celda à todas las Religiosas, y tambien en la vision, que tubo el año de treinta, la vido con las demas Religiosas cantando, y danzando con el divino Cordero, que son acreditados testimonios de la perfeccion à que llegò esta insigne muger, y exemplarissima Religiosa.

NOTABLE VIII.

LA VENERABLE MADRE THEresa de Jesvs

A LA MADRE MELCHORA DE LA ASVMPcion. se sigue su hermana la Madre Theresa de Jesvs, que estas dos hermanas fueron las dos primeras originarias de esta Ciudad, que abrasaron este sagrado instituto, la Madre Melchora en el Gonvento de San Joseph de San Marcos, y la Madre Theresa el dia mesmo, que se trasladaron las Religiosas al citio en que oy estan, incorporandose con las Monjas sinque fuesse posible hazerla salir, como se dixo ya tratando de la traslacion, recivió el havito el dia veinte y quatro de agosto del año de mil seiscientos y siete, y se le dió la profecion en cinco de julio de el año de mil seiscientos y nuebe, en la qual predicó el muy Reberendo Padre Fray Thomàs de San Vicente, visitador, y provincial, que fue en esta provincia de San Alberto de Carmelitas Descalzos; fue su Maestra de novicias la Venerable Madre Juana de San Pablo: Tratan, y nos dàn noticia de la Madre Theresa de Jesvs, su Hermana la Madre Melchora de la Asumpcion, y la Madre Luisa de San Nicolas, de cuyos dichos se forma esta relacion de su vida.

Como fue la primera, que en este Convento de la nueva España, tubo el nombre, y sobre nombre de la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, parese, que la divina Magestad la adornò de heroycas y relebantes virtudes desde su tierna edad para desempeñar la obligacion de tanto nombre: Desde la edad de quatro años la lebantò el Señor à un grado de oracion muy encumbrado, acompañada con la mortificacion de cilicios, y disciplinas, y ayunos en tanto estremo, que siendo muy niña estubo en grande riesgo de perder la vida por haverse quedado tres dias sin comer, despues de exercitar muy frequentes los rigorosos ayunos de pan y agua, haviendo entrado en la religion, la purificò el Señor con tan terribles trabajos interiores en el espiritu, y con penosas

fermedades en el cuerpo, ocasionadas de lo mucho, que padecia en lo interior, llena de aflicciones buscaba el consuelo, donde ordinariamente lo hallaban todas las almas, que es en los confesores, y padres espirituales, pero no lo encontraba esta afligida y atribulada esposa de Jesu-Christo, porque eran de tan superior orden sus males assi interiores, como exteriores, que admirados los confesores se asombraban sin hallar jamas quien la entendiese, pues atropelladas las aprehensiones, y barajadas las potencias no podia manifestar, ni dar à entender lo mucho que padecia, con lo qual su querido Esposo la anichilò, y trasportò de manera, que vivia en la tierra, como si en ella no estuviera, que con estas voces explica el gran padre, y maestro San Juan de la Cruz este estado de padecer: Andaba siempre tan enagenada de si y tan arrebatada de lo humano, que la llamaban *Theresa de Jesus la encantada*, porque molestada, y con turbada con tanto penar, no havia cosa, que la pudiera divertir, viviendo tan fuera de esta region, que à sombraba à todos los que la comunicaban ver, que en carne mortal estuviese vna pura criatura tan fuera de lo humano.

Como este enagenamiento era exercicio, en que el Señor la puso, le prohibia todo lo que era comunicacion de criaturas, y trato humano, mas no le estorbaba à que ejecutase, y cumpliese todo lo que era de su obligacion como religiosa: Que como notan, y advierten los maestros de espiritu, es la señal, para conocer, que el exercicio es de Dios, que no embaraza ni priva al alma de lo que es obligacion en su estado: Haviendo puesto la obediencia à la Madre Theresa en el officio de sacristana, se dedicò à servirlo con tantos primores, que cuydaba con estremado aseo de los ornamentos sagrados, se esmeraba en labrar, y bordar palias, en coser con curiosidad de vistosos desilados los corporales, las albas, y los amitos, porque tenia muy buenas manos para todo genero de costura, y de labor en la almohadilla: en el trabajo que se empeñaron para ayudar al costo de la fabrica del Convento, y de la Iglesia fue mucho lo que trabajò; porque sobre ser muy curiosa era mucha su agilidad: se ocupò en este officio de sacristana con grande gusto, y consuelo de su alma por ser tan amante, y zelosa del culto divino.

En la virtud de la obediencia fue tan exstremada, que fue precisso mandarle las preladas, que mientras no la nombrasen por su propio nombre, no entendiese, que se hablaba con ella, bien se conose, que fue necesario este precepto en lo que queda ya apuntado en el Notable de la obediencia en la segunda parte, quando solo por decir la Priora estando mirando correr el agua en vna pila: *Si la obediencia le mandara arrojarse en esta pila lo hiziera*: al instante sin poderlo remediar se arrojò en el agua, sin advertir, que en la ocacion la molestaba vn fuerte dolor de estomago,

mago. Como amantisima de la pobreza andaba siempre tan rota, yremendada, que siendo todas tan amantes de esta virtud exercitandola con grande perfeccion, no obstante sobresalia, y se señalaba la extremada pobreza de la Madre Theresa de Jesvs: Aunque la divina Magestad la adornò de hermosura, y gentileza desde niña, decia ella mesma, que su amante Esposo no le permitia vsar de adorno exterior en el vestido, y assi quando Religiosa jamàs quisso vestirse ni vsar de habito nuebo, buscando el que otras desechaban, y lo mismo en el demas vistuario.

Para credito de su profunda humildad tenia hechadas tan ondas raizes de su abatimiento, que decia, y repetia muchas vezes, *yo solo soy Religiosa en el habito*; cuyas palabras proferia con grandissimo desconsuelo por el bajissimo concepto, que tenia de si, deseando encontrar con Prelados, y confesores, que la hiziesen ser verdadera religiosa en las obras: en las reprehensiones, que acostumbra la sagrada descalzes para mortificar las Religiosas, jamàs se le oiò disculpa, y postrandose en el suelo, en vna ocasion dejandola postrada la Prelada se estubo casi algunas horas, permitiendo el Señor, que se olvidase la Priora, y se estubo sin mover, hasta que se advirtiò, y le mandaron, que se lebantase.

En la observacion del silencio, fue admiracion à todas las Religiosas de su tiempo, pues estando toda la noche en compañia de otras labrando, quando trabajaban para la obra, jamàs se le oiò vna palabra, en tiempo de diez y ocho años, que fue religiosa no le hablò à su hermana la Madre Melchora de la Asumpcion sinò fue pidiendo licencia à la Prelada, y esto fue muy raras vezes, viviendo tan despegada de los suyos, que teniendo vivos en la Ciudad padres, y hermanos, y parientes, dandole noticia de que algunos havian salido à viajes, y que otros estaban enfermos, no preguntaba por ellos, ni el tiempo, que fue prelada su hermana se llegò à noticiar de los suyos, mas que mucho se portase tan abstraida de los que estaban fuera, si estando su hermana dentro del Convento enferma, y que la amaba tiernamente, no se diò caso que entr se à visitarla: le tiraba para comunicar à su hermana, y saber de los suyos el amor natural, mas el mismo Señor le impedia la comunicacion para que no se dejase llebar de el natural affecto à las criaturas, por tenerla trasportada, y arrebatada en el amor de su divina Magestad;

En la mortificacion, y penitencia, exercitaba todas las ordinarias, y extraordinarias mortificaciones de la descalzes Carmelitana, coronando todas sus virtudes ò por mejor decir, obteniendo el adorno de todas las virtudes, por la ternissima fervorosissima devocion à su querida Madre la Santissima Virgen, y à su amado patron el Señor San Joseph en cuyo honor repetia ordinariamente esta brebe jaculatoria *Ben-*

dit

dita sea la pureza de nuestro Padre y Señor San Joseph: Que su corazon fuesse vn volcan de infendios del divino amor lo demonstrò, y manifestò con las fervorosas ansias, que muchos años antes de su muerte tenia de ver à Dios, imitando al Santo Rey David, que lamentaba por dilatado y prolongado el destierro de esta vida mortal, diciendo: *Jncolatus meus prolongatus est, multum incola fuit anima mea*; le parecia prolongado el tiempo de su vida, y cada instante le parecia vn siglo detenida en esta vida mortal, llegando à tanto estos encendidos deseos de morirse por ver à Dios, que asegura la Madre Melchora, no se hallarà persona tan deseosa de vivir, como la Madre Theresa fue ansiosa por morir: El acto de su mayor resignacion era conformarse con la divina voluntad, queriendo vivir solo porque Dios lo queria: de suerte que siendo diligente cuidado de los Ministros de Dios exortar à los que estàn para morir, que se conformen con la voluntad de Dios acceptando la muerte, en la Madre Theresa de Jesvs era precisa diligencia en sus confesores, dirigirla à que acceptase la vida, por conformarse à la divina voluntad: Desempeñò el nombre como verdadera Hija de Santa Theresa de Jesvs, pues los amorosos lamentos conque en cada vna de las cansiones, que le dicto à la Santa Madre el fuego de el divino amor, que ardia en su corazon, repetia diciendo, *Que muero, porque no muero*; los entonaba su verdadera Hija Theresa de Jesvs abrasada y encendida en ferbentisimos deseos de morirse por ver à Dios.

Habiendose pues llegado el plaso de su vida por la enfermedad, que sobre las que padecia, le acometiò, conocida la gravedad de el accidente, recivio los Santos Sacramentos muy gozosa, que aun despues de sacramentada, viendo, que no se moria, lloraba la detencion, y la duracion de el destierro, mas agravandose la dolencia tubo algunos parasismos, en los quales se le ponia el rostro tan hermoso, que parecia de angel; el dia antes de su dichoso trancito estubo desde las ocho de la noche hasta las tres de la mañana enagenada oyendosele repetir en latin muchos versos de los Psalmos, y otros de la sagrada Escritura tan proprios para aquel rigoroso transe, que admiradas las Religiosas estaban edificadas escuchando, y llorando: repetia algunas vezes: *Quia tempus miserendi eius, quia venit tempus*: otras vezes decia: *& misericordia eius à progenie in progenies timentibus eum*: por vltimo diciendo aquellas palabras de David: *Amici mei & proximi mei de longe steterunt*, prorumpio diciendo con voz clara, y distincta: *In conspectu Angelorum Psalam tibi Deus meus*, entregò su espiritu al Señor, passando desde la pobre cama sin entrar en el purgatorio à gozar las eternas delicias de la gloria, como se dixo ya tratando de la Madre Geronima de San Bartholomè.

En estos arrobamientos, ò parasismos, que tubo la Madre The-

resa de Jesvs, testifican, que estaba su rostro tan hermoso, que à todas asombraba el color roxo y encendido de sus megillas, quedando con ellos hasta despues de muerta, hasta que se le fueron apagando, y vino à quedar con vn aspecto tan apasible, y risueño, que parecia estar viva, y con verdad lo estaba; pues su alma gozaba ya la presencia de Dios, que es eterna, y verdadera vida: El entierro fue tan honroso, y solemne que la Madre Melchora certifica, no haverse hecho otro hasta entonses con tanta solemnidad, y con tan authorizada asistencia, sin haver hecho mas diligencias que las que ordinariamente se hazen con las demàs Religiosas, que mueren: asistiendo todos los Capitulares del venerable Cabildo Eclesiastico, las sagradas Religiones, y crecidissimo concurso de personas illustres, enterrose su virginal cuerpo debajo de vn arco, que estaba entonces junto al comulgatorio: Passados muchos años el Illustrissimo, y Excelentissimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz exhumando juridicamente con assistencia de su Vicario los gueSos de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, con la devida estimacion que tenia de la santidad de esta Sierva de Dios la Madre Theresa de Jesvs, por haver leido los quadernos de donde se sacaron estas noticias, hizo exhumar tambien su cuerpo, cuios gueSos hallaron ya desnudos de la carne, mas tambien vnidos, y compuestos, que mostraban bien la forma, y figura corporal, sin que causasen fastidio, ni horror, antes si despedian, assi los gueSos de la Venerable Madre, como los de la Madre Theresa, suave olor, que admiraban todos los que se hallaron presentes: los gueSos de la Venerable Madre Encarnacion acomodados en vna caxa se pusieron en vn nicho de la pared, y los de la Madre Theresa en el suelo debajo del nicho.

Despues de su muerte se aparecio varias vezes à la Madre Francisca de la Natividad, se manifestò glorioSa asegurandole como sin llegar al purgatorio havia sido colocada en la gloria luego que muriò, de donde se puede collegir, que fue juzgada antes de morir, como se refiere de algunos, y haver gozado este privilegio de no llegar al purgatorio, se comprueba de su vida, compensandole las penas de sentido en lo mucho, que padeciò viviendo, y no necesitar de ser detenida en purgatorio de deseos, por las fervorosas ansias, que tuvo de ver à Dios: Algunas vezes estando la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion afligida de los espiritus infernales, vido, que la Madre Theresa de Jesvs con vna caldereta de agua bendita, y vn hyssopo, los arrojaba para que tuviesse algun alibio: La Madre Melchora de la Assumpcion certifica, que se apareciò muy resplandeciente, y glorioSa à vna ReligioSa, que vivia entonces, y haviendole dicho como luego, que murio, entrò en el cielo, le preguntò la ReligioSa como le havia ido en la hora de la muerte? à lo

qual

qual respondiò, que havia tenido grande combate con los Demonios, y que vino la Venerable Madre Ana de Jesvs la fundadora à favorecerla ausentando los enemigos con vna oracion, añidiendo, que en aquella hora se le havian revelado grandes mysterios, y con especialidad todo lo que se contiene en las profesias de Ezequiel.

En la vida de la Venerable Madre Maria de Jesvs Religiosa del Convento de la Limpia Concepcion de esta Ciudad al capitulo doze, del tratado quarto refiere su Author, que estando la Madre Theresa de Jesvs en las agonias de la muerte, le represento el Señor el fuerte combate con los malignos espiritus, y que la Santissima Virgen le dixo: *Hija ayuda con tus oraciones à esta tu Hermana Descalza*; puesta en oracion se le revelo el famoso triumpho, y victoria, que consiguiò, la agonisante, y vido luego, que espirò, salir su alma muy alegre de aqueste mundo, para las delicias del cielo: O santo Dios! Si despues de tantas tribulaciones interiores, y exteriores, y despues de vna vida tan llena de virtudes, no se le reservò à la Madre Theresa de Jesvs tan apretado encuentro, y tan sangrienta batalla con los espiritus infernales, que fue necesario venir a fortalezerla la Venerable Madre Ana de Jesvs, y ayudarla con oraciones la Venerable Madre Maria de Jesvs desde su convento; como devemos prevenir aquel vltimo trance de que pende la eternidad, exercitando en esta vida las armas ofensibas, y defensivas contra los enemigos, para salir victoriosos, y triumphantes en aquel vltimo convate, que nos espera, y que no podemos evitar, en la hora de la muerte: si assi acometieron en aquella hora los infernales Dragones à quien siempre estubo triumphando de ellos en las tentaciones, como se armara para embestir, y combatir en la muerte, à los que siempre se dieron por vencidos en la vida, de sus engaños?

Poco tiempo despues de haver fallecido la Madre Theresa de Jesvs, vna Religiosa aquien molestaba vna grave, y peligrosa tentacion, que havia muchos años, que la padecia, hubo de declararse con la Prelada por buscar en sus oraciones el alivio, y en su direccion el remedio: haviendola oido con benignidad despues de otros espirituales consejos le dio vn pedaso pequeño del habito de la Madre Theresa de Jesvs, mandandole, que se lo pusiese sobre el corazon, ejecutolo assi la Religiosa, y fue tan efficas, y poderosa, la medicina, que quando escribio este sucesso la Madre Asumpcion, havia tres años, que traia consigo la religiosa esta preciosa reliquia, y que jamàs le volvio à molestar la tentacion: por lo qual concluye su dicho la Madre Melchora (que aunque habla de su Hermana, ex testigo de toda exepcion por sus heroycas virtudes) diciendo: Que si fuera necesario jurara con juramento, que el nombre de la Madre Theresa de Jesvs fue terrible, y espontoso à

los

los Demonios : no es mucho, que tuviese, y tenga tanta actividad, y tan poderoso dominio el nombre, que fue de la Santa Madre, y que assi lo desempeño su verdadera hija : Murió esta Sierva de Dios, querida, y amada Esposa de Jesu - Christo, lustre, y honor de este Convento, el dia veinte y quatro de nobiembre, del año de mil seiscientos y veinte y quatro, à los treinta y vn años y quatro meses de su edad, porque se espero à que tubiesse la edad de dies y seis años para darle la profession, que como se adicho, recivio en cinco de Julio de el año de nuebe, con dies y siete años, y tres mezes de Religiosa Carmelita Descalza : En la vision que tubo la Venerable Madre Encarnacion de la gloria el año de treinta, la vido en el choro de las Virgines gloriosa cantando, y danzando con el Divino Cordero : Como tambien el favor de ser vicitada de Christo Señor nuestro con la Cruz sobre sus hombros en la otra vision, que tubo la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion.

NOTABLE IX.

LA HERMANA MARIA DE SAN Alberto, que murió Novicia, y la Madre Catharina de Christo.

EN TODO EL CENTENARIO TAN SOlamente vna Novicia murió en el año del noviciado, que fue la Hermana Maria de San Alberto, aquien dieron el havito en compañia de otra Hermana suya Magdalena de San Angel, que por no acomodarse à la descalzes Carmelitana, la despidieron. De la Hermana Maria de San Alberto, dà noticia la Madre Melchora de la Asumpcion en su quaderno, diciendo, que fue muy inclinada a los exercicios de mortificacion, y penitencia, muy dada à la oracion, fue muy señalada en la humildad, con profundissimo conosimiento de si, exercitaba rendidos actos de abatimiento, llegò en poco tiempo à estimar, y apreciar tan entrañablemente la Religion, que siendo muy ruda en leer latin, y viendo que no havia desocupado lugar para que la admitiesen por hermana de velo blanco, temiendo, y recelando, que le quitasen el habito como à su Hermana, le pidiò à Dios nuestro Señor, que fuese servido de quitarle la vida antes de que llegase el caso de que la despidiesen, cuya peticion parese, que la acceptò su divina Magestad, pues estando prosiguiendo su noviciado con perfecta salud, con sanidad, y robustes, le acometiò vn mortal acciden-

te

te de que en pocos dias se la llebò nuestro Señor, se le administraron los Santos Sacramentos, y tambien se le diò la profesion *in articulo mortis*. Murio el dia treinta y vno de mayo del año de mil seiscientos y nueve à la vna del dia, haviendo recevido el havito en quatro de noviembre, de el año de siete, estubo en el noviciado vn año, seis meses, y diez y siete dias, que devieron de detenerse en darle la profesion por esperar à que se agilitase en leer: Fue hija de Damian de Aranda originario de Granada, y de Juana de Casas, natural de Sebilla vezinos de esta Ciudad.

De la Madre Catharina de Christo, nos dejaron noticias en sus quadernos la Madre Melchora de la Asumpcion, y la Madre Luisa de San Nicolas, en el siglo se llamò Doña Catharina Flores de Valdez, natural de la Ciudad de Sebilla de donde fueron vezinos sus padres Don Diego Flores de Valdes Asturiano, Caballero del Orden de Santiago, y General de los Galeones, que nabegan de España al reyno de el Peru, y de Doña Maria Ponze, originaria de la Ciudad, y Puerto de Cadiz: Passò de la Europa à esta nueba España Doña Catharina en la flota, que vino à cargo de vn Tio suyo, que como vino por General, truxo en su compañia à la sobrina casada con vn noble Caballero, que exercio en este Reyno en algunas provincias el officio de Coregidor, y Alcalde mayor: Ocupado su marido en estos empleos, de Doña Catharina dice la Madre Asumpcion, que como muger de gran charidad, y profunda humildad, se ocupaba en obras de piedad, y misericordia, visitando à los miserables Indios, quando estaban enfermos, en sus pequeños rugurios y humildes chosas, con tanto amor, que teniendo bastantes criadas, ella misma se ponia à disponer la comida, que se les havia de llevar, y muchas veces la llebaba ella misma, ministrando, y sirviendo personalmente à estos abatidos, y desdichados Indios, mostrando de su charidad lo fervoroso, y de su humildad lo profundo, cuyas virtudes, y acciones dan evidente testimonio de que estaria su alma adornada con las demàs virtudes, y principalmente fortalecida con la oracion para emplearse en estos ministerios tan charitatibos.

Haviendo fallecido su esposo premiò el Señor sus virtudes dandole ferventisimos deseos de ser Religiosa Carmelita Descalza, que poniendolos en ejecucion, hizo todas las diligencias consernientes à conseguirlo, y con effecto el dia doze de agosto, del año de mil seiscientos y ocho se le diò el havito, y cùplido el año, professò entreze de agosto del año siguiente, governando toda via de Priora la V. M. Ana de Jesus, y maestra de novicias la V. M. Juana de S. Pablo: despues de professa en la primera eleccion, que hubo, le dieron el officio de Supriora, que exercitò con atentisimo cuidado por lo mucho, que amaba, y veneraba à todas las Religiosas, mostrando en todas sus acciones, que le rebosa-

bosaba el gusto, y consuelo de ser Religiosa Carmelita Descalza.

Y bien se conocio el verdadero amor à la Religion en lo que despues de haver professado declarò ella misma, q̃ por no dejar de ser Religiosa Descalza se puso à riesgo de perder la vida, es el caso, que quando se le dio el habito padecia vna enfermedad, que si se huviera tenido noticia de ella, no la admitieran, y despues de haver entrado la despidieran; por lo qual todo el año del noviciado la ocultò, comiendo pescado, y manteniendose con las viandas, que acostumbra la descalzes, todas nocibas, y contrarias al achaque, que padecia, por lo qual quando se llego à declarar el accidente, los cinco años que viviò en la Religion padeciò gravisimos dolores, y mucho mayores tormentos con las medicinas, que se le aplicaron, los quales llebaba, y toleraba con grande paciencia, porque apreciaba mas verse Carmelita Descalza, que perder la vida con tan excesivos dolores, ocacionados de haver ocultado la enfermedad.

Haviendo sido en el siglo vna Señora por su nobleza de tanta estimacion, y por los puestos honrosos, que havia ocupado su Padre, su Tio, y su Esposo atendida de todos, respetada, y obedecida de sus criados, y sirvientes, se admiraban las Religiosas viendo su puntualissima obediencia, su abatimiento rendido en todos los actos de humildad, que no parecia Religiosa, sino sierva, y criada de todas, y de cada vna en particular, causaba à todas admiracion ver con la presteza que se incaba para hablarle à la prelada siendo muger corpulenta, y aquejada de agudos dolores, que la molestaban, aunque fuese por muy poco tiempo ò de passo siempre, que hablaba á la Madre Priora, se ponia de rodillas.

Estando ya postrada en la cama para morir, despues de haver recevido los Sãtos Sacramẽtos, como en los ratos de recreaciõ solià cõtarles à las Religiosas algunas cosas, q̃ havia visto, sucesos q̃ le havian pasado ya en España, ya en la navegaciõ y ya en los officios dõde fue Corregidora, q̃ seria todos muy desẽres, y honestos cõformes à su calidad, y virtud, y atendiendo à la Comunidad santa conquien hablaba; mas no obstante como havian sido conversaciones del siglo, le pidiò encarecidamente à la Madre Priora, que intimase, y mandase no se hiziese memoria, ni se volviese à referir lo que avia contadoles en las recreaciones, con humilde rendimiento le pidio à todas perdon de haverles divertido con estas conversaciones, y no haverlas edificado con virtudes; con estas y otras santas disposiciones entregò el espiritu al Señor domingo à las cinco de la mañana ocho de septiembre dia de la festividad de el felicisimo Nacimiento de la Santissima Virgen del año de mil seiscientos y trese, à los quarenta y quatro años de su edad, y con cinco años y veinte y siete dias de Religiosa Carmelita descalza: En la vision que tubo

de

de la gloria la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, vido à la Madre Catharina de Christo, ya gloriosa en el cielo entre las demas Religiosas, aunque no entraba en la danza, y musica del divino Cordero por haver sido casada.

NOTABLE X.

LA VENERABLE MADRE FRANcisca de la Natividad.

AVNQVE LA MADRE FRANCISCA de la Natividad no fue vna de las cinco Madres Fundadoras, es muy digna, de que la veneremos como fundadora de este Convento, porque no solo atendiò à la fabrica material del Monasterio, y de la Iglesia, no solo consiguiò el adorno por mano deliberalisimos bienhechores, sino que en lo formal, promoviò con su exẽplo, y con su doctrina la mayor perfeccion en el exercicio de la oracion, y mortificacion principalisimos empleos de Religiosas Carmelitas Descalzas; en el siglo se llamaba Doña Francisca de Valencia, natural de la Villa de Belalcazar en la estremadura de donde fueron sus padres Pedro Marques de Monte Negro, y Doña Catharina de Tapia: Dan noticia en sus quadernos de esta exemplar Carmelita, la Madre Francisca de el Espiritu Santo, y la Madre Isabel de Santa Getrudis, y tenemos tambien vn quaderno, que escribiò, de toda su vida, que por ser dilatado y contenerse en el otras noticias de la observancia religiosa de este Convento, de que ya se hà tratado, no se pone aqui à la letra: mas de lo que dejo escrito, y de lo que dicen las Religiosas se formarà este Notable de su admirable vida.

Siendo niña padeciò vna calentura remissa, que la puso en peligro de muerte, acudieron sus Padres à nuestra Señora de Alcantarilla para que la diesse salud, por cuyo medio la recobro, mas dentro de pocos dias muriò su Padre: Pasados como dos años le repitiò la calentura poniendola otra vez en riesgo de perder la vida, valiose su Madre de nuestra Señora de la Consolacion para que sanase à su hija, y conseguido el favor, à pocos dias muriò su Madre: Que toda su vida le duro à la Madre Natividad el sentimiento reconociendo, que el Señor le havia quitado la vida à sus Padres, por conservar la suya; mas viendose sin Padres en lo humano se acogiò à la Santissima Virgen pidiendole que fuesse Madre suya y de sus hermanas.

Determinadas sus hermanas en passar de la Europa à esta Nue-

ba España (que ni la Madre Francisca, ni las Religiosas expressan el motivo que tuvieron para esta determinacion) se resistia à ejecutarlo acompañandolas, mas sabiendo el riesgo en que se ponian de caer en manos de herejes, que nabegaban los mares, con el deseo, que tenia de ser Martyr, hubo de condescender en el viaje, ella misma refiere, q̃ navegando ya se descubrieron vnos navios, que juzgando eran de los enemigos, y corsarios, se previnieron todos, y queriendo, que las mugeres se ocultassen debajo de escotilla, por ella no lo hizieron, que alegre gozosa pensando, que se havia llegado ya la ocacion de padecer Martyrio, los alentaba y esforzaba para que no desmayassen: mas se reconociò ser navios de christianos que passando se dieron el buen viage: en la navegacion padecieron algunas tormentas, en que temieron todos quedar anegados en el mar: Haviendo llegado al puerto de San Juan de Vlua, se passaron à esta Ciudad, y en el camino la libro el Señor de naufragar en vn rio caudaloso, pues arrebatada de sus corrientes, la llebò la mula, en que venia, nadando por el rio mas de media legua hasta salir à vna plaia de arena.

Puesta ya en esta Ciudad nuestra Francisca con sus hermanas se le trataron varios casamientos, instando sus mismas hermanas la persuadian à que eligiese estado, mas se resistia, diciendo que havia de ser religiosa; y vna noche oyò vna voz, que claramente le dixo: *Francisca acaba ya de determinar qual de los estados has de elegir*: con lo qual se resolviò à dejar el mundo, y quitandose los sarsillos, pulceras, y gargantillà, se las ofreciò à Jesu-Christo nuestro Señor escogiendo por esposo suyo à su Divina Magestad: cuya determinacion consultò con su confessor, que lo era entonces el Padre Miguel Godines de la Sagrada Compañia de Jesvs, por cuya disposicion passò luego à ver à las Religiosas, que examinada la votaron para darle el habito sin dote, mas el Venerable Cabildo, que estaba esperando ya al Señor Mota, noquiso dar licencia y su Padre espiritual en poco tiempo juntò entre bienhechores para la dote, y gastos de su entrada, en siete de Septiembre del año de mil seiscientos y ocho, reciviò el havito de mano del Licenciado Juan de Sebilla Capellan actual del Convento. Tan despegada, y apartada de el mundo que jamas preguntò à sus hermanas lo que havian hecho de sus vestidos, y de otras alajas, que les dejò, viviendo tan contenta, y gustosa que las Madres Fũdadoras, decian: *Parece que esta Francisca se ha criado dentro de este Convento segun son sus llanezas*: Ya queda dicho como siendò novicia, se comiò vna bolsa de guzanos, por que estàndo enferma le dixo su Maestra, que comiese toda la racion de carne, que le truxessen: como tambien vn guebo crudo, siendo de natural muy asqueroso, al qual venciò solicitando, que la ocupasen en officios humildes de barrer, fregar, y ser-

vir

vir à las enfermas, confiesa ella misma, que limpiando los vasos immundos solià tener mas elebada oracion, que en el choro: Estando ya con las tixeras en la mano para quitarse el cabello, sin haverle avisado à la Maestra, oyò vna voz en lo interior, que le dixo: *Esso no, sin licencia ni vn cabello*: con lo qual quedò tan avisada, que no hazia cosa sin avisarle a la Maestra: en vna ocasion arrojò inadvertidamente vna ara sobre vnos relicarios con vidrieras, que havian traido para aliñar el monumento, y oyendo el golpe quedò aturdida, acudiò afligida à vna Imagen de pintura de Christo Señor ñuestro pidiendole à su divina Magestad remediasse su afliccion, y alsando la ara hallò sanas las vidrieras, y quebradas algunas quentas, que saltaron al golpe, para credito del milagro, de que dio gracias à su querido Esposo.

Cumplido el año de su noviciado professò el dia treze de septiembre de el año de seiscientos y nuebe, en la primera eleccion que se hizo la eligieron por segunda tornera en compañia de la Venerable Madre Ana de Jesvs, que muriò dentro de cinco meses, y assi quedò por tornera la Madre Natividad, en la segunda eleccion la votaron todas para Prelada, mas por no serlo, se quitò algunos años de edad, y prosiguiò governando la Venerable Madre Juana de San Pablo, como Vicaria hasta que à los dos años volvieron a elegir por Priora à la Madre Francisca, tercera Prelada de este Convento, cuyo officio exercitò con grande prudencia, juntando à los cuydados de la mayor perfeccion, como zelosa de la religion, los cariños de la apacibilidad, como amorosa Madre de todas; mostrandole el mismo Señor como havia de governar, pues allà en el centro de su alma, y en lo interior del espiritu, se le representò como Pastor cuydando vn rebaño de candidas corderas, que pastoreaba amoroso, y conducià diligente.

Estando vna noche despues de completas en su celda, pidiendole à su divina Magestad en la oracion fuese servido de adornar su alma con las virtudes, que necesitaba, para parecer en su Divina presencia, se le mostrò vna corona muy lucida, y resplandeciente sobresaliendo en ella como esmaltados tres colores blanco, encarnado, y azul, con cuya vision, quedò como confundida, por que pidiendo virtudes, se le mostraba la corona, mas tocando à maytines, se fue al choro, donde cogiendo el brebiario hechò la bendicion, suplicando à su amante Esposo le diese a entender en aquella suerte lo que era su divina voluntad, y abriendo el brebiario le saliò vna estampa de Christo Señor nuestro azotado en la columna, diciendole ayà en lo interior de su alma: *De esto quiero que te vistas*: Volvio à hacer la Cruz sobre el brebiario, y abriendolo otra vez, se encontrò con el mismo Señor cargando sobre sus hombros la Cruz, y al punto le dixeron: *De esto tambien quiero, que te vistas*: con lo qual entendiò

diò, que su divino Esposo queria, que se vistiesse de las afrentas de la columna, y de los dolorosos tormentos de la Cruz; cuyo favor reciviò quando por no ser Prelada sequitò la edad, cuya accion le reprehendiò el Señor asperamente, y con tanta severidad, que prometiò, no escusarse todas las vezes, que la eligiesen, admitiendo todos los officios en que la pusiesse la obediencia, y assistiò en el torno catorce años, y exerciò el officio de Prelada tres vezes.

Desde que recivio el santo habito, confiessa ella misma, que le puso el Señor tres generos de vestidos, coresponsdientes à los tres colores, que estaban esmaltados en la corona, el primero fue de vnos dolores crueles, y terribles, desde las plantas de los pies, hasta la coronilla de la cabeza, que la solian dejar como muerta, sentia, que despues de haverle molido todos los guesos penetrando los dolores hasta las medulas, paresse, que entre el cutis, y la carne le ponian vn vetun de sal, y pimienta por todo el cuerpo, pareciendole que estaba toda desoyada de los pies, à la cabeza: jamàs, dice, pudo entender como eran estos dolores, por que los padecia sin enfermedad, y sin calentura, se suspendan sin medicina alguna, y sin accidente alguno volvian, dandole treguas para que assistiera à todo lo que era de su obligacion, siendo tornera, y siendo Prelada, sin servirle jamàs de estorvo para los actos de comunidad, que ella misma se admiraba, porque estando padeciendo estos gravissimos dolores, en llegando à ponerse en pie, para lo que era de su obligacion, se hallaba fuerte, y robusta como sino los huviera tenido.

El otro vestido dice, que era mas del fuego de el purgatorio, que deste mundo: porque eran tan excesivos los ardores, que sentia, que no bastaban à refrigerarla vnguentos frigidissimos, que resetaban los medicos, de calidad que despues de vntada le ponian ojas de lechuga, y las quitaban tostadas, sin mostrar en los pulsos calentura, ni enfermedad alguna; tan solamente sosegaban estos ardores quando Dios queria, y se cõmutaban en otro vestido de sudores tan abundantes y copiosos, que la desflaquesian de suerte, que no podia dormir, ni comer: era necessario mudar de tunica, y paños en la caveza, hasta llegar à ponerse por tunica las saban as de sayal, y sobre ellas el habito por poder assi assistir al torno, y atodo lo que era de su obligacion: estos sudores al cabo de algunos años se le quitaron mediante las oraciones de los Religiosos de la Compañia de Jesvs de el Collegio del Spiritu Santo, y por el patrocinio de el glorioso Apostol SanBartholomè aquien se encomendo para conseguirlo, mas los dolores, y el fuego (dice) que los padecio excesivos mas de treinta años, y con alguna mitigacion hasta la muerte.

Llegando à tratar y dar razon de sus heroycas virtudes, exercitando la oracion, llegò al supremo grado de contemplacion vnitiva, en

la

da qual reſiviò ſigulares favores, y mercedes de el cielo: Eſtando en el choro la inquietaron los golpes de vn carpintero, y para diſculparlo, dixo: *Alſin es ſu eſficio*: immediatamente oiò, que en lo interior del alma le decia el Señor: *y èl tuyo es llamar à las puertas de mi corazon*: con cuyo favor enternecida derramò en la precencia de Dios copioſas lagrimas. Deſpues de comulgar ſentia eſpirituales jubilos en ſu alma todo el tiempo, que durabari las eſpecies Sacramentales, por lo qual en vna ocacion eſtando-los perſiviendo, le pidio en carecidamente à ſu amante Eſpoſo no ſe conſumieſen las eſpecies, ſino que ſe quedaſen dentro de ſu corazon, el qual le repreſentò el Señor adornado, y en riqueſido con la precioſa carne, y ſangre de ſu divina Mageſtad: llegando otra vez à comulgar, vido en la Hoſtia el roſtro hermoſiſsimo de Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, en otra ocacion pidiendo à Dios la converſion de los Infieles deſeando, que todos conocieſen à ſu divina Mageſtad, vido en el centro de ſu alma, vna Igleſia formada de quatro arcos, en los quales eſtaban repartidos los Infieles, los Moros, los Hereges, y los Judios, dandole à entende, que los Infieles ſeràn los primeros, que ſe convirtieſen al conocimiento de la verdadera religion, deſpues los Moros, deſpues los Herejes, y los vltimos los Judios: Preguntando por los Chriſtianos, le dixeron, que eran las bobedas de aquella Igleſia, con cuya reſpreſentacion esforzo ferveroſa ſu oracion ſuplicando a la divina Mageſtad favoreciеſse toda la Chriſtiandad, y le otorgaſe la converſion de los Infieles: de cuya oracion ſe reconociò haver ſido el effecto, que dentro de algun tiempo vinieron de la gentilidad vnos Indios al Collegio de el Eſpiritu Santo de la Sagrada Compañia de Jesvs, pidiendo embiaſen Miſioneros, que les predicaſen la lei de Jesv-Chriſto, y les adminiſtraſen el Baptiſmo, ſiendo Rector el Padre Andres Perez, que entonces confeſsaba à la Madre Natividad.

Tenia devocion de adornar con flores, y roſas vna Imagen de Chriſto Señor nueſtro, difunto en ſu cuna, vn dia traxeron flores de fuera, y las Religioſas adornaron otros altares, paſando la Madre Franciſca por donde eſtaba eſte Señor, vido que no lo havian adornado, y beſando la llaga de ſu coſtado, le dixo: *Para todos à havido flores, y para ti faltò*: à lo qual el miſmo Señor reſpondiendo, le dixo *tu eres mi flor*: cuyo favor la puſo en tanta confuſion, que deſpues llegaba avergonſada à beſar la llaga de ſu coſtado.

Vna de las mañanas del dia feſtivo de el feliziſsimo Nacimiento de nueſtro Redemptor, eſtando en oracion le repreſentò el Señor, à ſu Padre eſpiritual el Padre Miguel Godines, incado de rodillas en ſu apoſento, y apareciendoſe la Suprema Reyna de los Angeles con ſu Santiſsimo Hijo en los brazos, lo paſaba guſtoſa à los de ſu Siervo, reciviendolo

con

con profunda hũmildad: Luego que saliò de la oracion le escriviò à su Padre espiritual dandole el plazeme de tan soberano favor, à que respondiò agradecido por escrito, diciendole, *que no se podia negar la verdad à quien tenia anteojos de larga vista, para registrar, lo que sucedia en su aposento*: tanbien se le rebelò esta merced à la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, queriendo el Señor, que las hijas espirituales, viesen tan favorecido à su Padre, para que assi apreciasen su doctrina, y estimasen su enseñanza, obedeciendo rendidas sus direcciones: Estando en otra ocacion contemplando el grande gozo, que avia de tener su alma, viendo à su querido Padre espiritual en el cielo, se le representò el alma de el Padre Miguel Godines en la gloria junto al trono de la divina Mageſtad, y que estaba cubierta con vna nube, mas al entrar su alma se iba descubriendo el rostro de su querido Padre, el qual lleno de gozo se encontraba con su alma: De lo qual entendiò, como su Padre espiritual havia de estar ya en el cielo quando ella muriese: y assi sucediò, pues quando escriviò este fabor à los vltimos de su vida, confiesa, que ya avià mas de doze años, que havia passado de esta vida mortal, à la immortal, y eterna el Padre Godines, donde habra conseguido los premios correspondientes à sus relebantes virtudes, y à lo mucho que trabajò dirigiendo almas por el camino de la oracion.

En las mortificaciones de penitencia fue consigo rigorosissima padeciendo tanto con los vestidos, de que le adornò su querido Esposo: los ayunos eran continuos, y muchos à pan, y agua, tan mortificada en beberla, que se vieron obligados, la Maestra siendo novicia, y despues sus confesores, à señalarle las horas en que la avia de beber: Andaba cargada de cilicios, y cadenillas, y en las espaldas vno que tenià vna quarta de ancho en quadro cembrado de puntas, de suerte, que en todo su cuerpo traia de continuo repartidos nuebe cilicios de este genero: Aunque los vso desde muy niña, jamàs lo llegaron à conocer sus hermanas, ni persona alguna, y por recatada mientras fue seglar, no acostumbrò disciplinarse, por no hallar modo, para ocultar esta mortificacion, pero luego, que entrò en la religion, empesò à exercitar la disciplina, sintiendo en este exercicio tanto consuelo su espiritu, que le pesaba mucho no haverlo exercitado toda su vida: siendo todas sangrientas, tomaba todos los dias cinco disciplinas, para las quales le diò licencia su Padre espiritual, que lo era entonces el Padre Fray Andres de la Asumpcion, siendo Prior de este Convento, y despues sus confesores se lo permitieron, viendo el esfuerzo, que le daba el espiritu, y la fortaleza, que le comunicaba el Señor, por ser effectos del ensendido amor, que abrasaba su corazon, tenia gran cuydado en limpiar, y labar los lugares, que regaba con su sangre: En honor, y reverencia de los acerviſsimos dolores, que padecio

decio nuestro Redemptor, quando en el calvario al desnudarle la tunica con violencia renovaron todas sus heridas: dejaba, que despues de disciplinarse, se pegase la ropa à la carne lastimada, y estando ya seca tiraba de golpe la tunica, para que se renobasen las aberturas, que havian hecho los golpes de la disciplina: En retirandose à tener exercicios, derramaba mucha sangre disciplinandose, y en vno de ellos llegò à tomar nuebe disciplinas correspondientes à los nuebe cilicios, que tenia repartidos en el cuerpo.

En las mortificaciones extraordinarias, que acostumbra la sagrada Reforma, las adelanto inventando nuebos modos de mortificarse siendo ella la primera, que los experimentaba: comer las Religiosas algunas vezes en tiestos arrojados, y despreciados: juntar todas las pobres alajas para que se repartiesen por suerte, y de la misma forma los habitos: vsar por salza en la comida chinches; y disciplinarse los brazos con ortigas, todas son mortificaciones, que introduxo la Madre Francisca, ejecutandolas en si primero, y con ortigas solia disciplinarse todo el cuerpo: cuyas penitencias estàn ya reformadas, como se dixo ya en la segunda parte: Mas importaron mucho estos excesos en lo primitivo, para que à este exemplar procuren las Religiosas actuales, y venideras mantener, y conservar el continuo exercicio de las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, que observa toda la descalzes Carmelitana: En todas sus penitencias fue siempre la Madre Natividad muy recatada procurando ocultarlas; mas como viniese à ser Prior de este Convento de Religiosos Descalzos el Reberendo Padre Fray Pedro de los Apostoles su Padre espiritual, le dixo, que siendo Prelada no devia poner todo cuydado en esconderlas, antes si devia dar à entender à las subditas, que exercitaba la penitencia, para darles buen exemplo: y assi le mando, que que tal vez dejase caer vna cadenilla de las que traia por cilicio, y que no labase, ni limpiase la sangre, que vertia disciplinandose: cuyo precepto, confiesa lo cumpliò con grande sentimiento suyo: Para poder sentir algo de lo mucho, que padeciò su amante esposo, quando cayò tres vezes con la Cruz sobre sus hombros en la calle de la amargura, buscaba en la huerta vn sitio donde hubiese piedras, y con las rodillas desnudas se dejaba caer sobre ellas por tres vezes rezando en cada vna, vn Padre nuestro, y vna Ave Maria.

En quanto à la virtud de la humildad, acreditò con obras estàr todas las virtudes aseguradas sobre este solido, y profundo fimiento: pues tenià cuidado de barrer la sala de recreaciõ, adornando con flores, y ramilletes los altares, que ay en ella: El tiempo, que no era Prelada cuidaba de barrer, y componer la celda de la Madre Priora, y lo mesmo

executába en las celdas de las religiosas impedidas, y enfermas: Con esta su profunda humildad vencio, y triumphò de si mesma, porque siendo naturalmente asqueroſa, tenia en los principios repugnancia à exercitar el officio humilde, en el qual se ocupan todas las Religiosas siguiendose por sus antiguedades desde la nobicia hasta la Prelada, y quando alguna estaba impedida, se acomodaba à suplir por ella en este exercicio: apreciando mas la escoba para barrer, que el govierno para mandar. Estoy en que arrojaba la Madre Francisca los demonios con vna escoba, quando moleſtaban à la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, porque soberbios les atormentaba la escoba, conque se acreditaba humilde, y como era humilde barria como despreciada basura à los infernales espiritus.

Correspondiente al fuego del divino amor, que abrasaba su corazon, era la ferbentisima charidad para con las Religiosas, y tambien à todos los proximos: en llegando à entender el menor desconsuelo de alguna Religiosa no se sosegaba hasta conseguirle el alibio, à las enfermas no solo visitaba, sino que las servia, y las hazia comer con tan cariñosos donaires, que quando alguna por desganada, no queria passar bocado, decia llamaremos à la Madre Natividad: tãto se dilatò su charidad en bien de los proximos siendo tornera, que llegando à escrupulisar, le mando la Prelada, que los despidiese à todos, y los remitiese à los Conventos de Religiosos, mas el Capellan, que era entonses, hizo, que no se impidiese el grande fructo, que tenia experimentado en bien de las almas, cómo se dixo ya tratando de la charidad con los proximos de las Religiosas de este Convento: solian no solo manifestar los trabajos exteriores, sino tambien los de el alma declarando sus culpas, y relatando sus pecados, y reprehendiendo la Madre Francisca este exceso, porque solo à los confesores pertenese oir culpas, decian, que tenian consuelo en hazer patentes sus pecados à la Madre tornera; innumerables fueron los que dejando los vicios abrazaban la virtud, muchos con enemistades antiguas se reconciliaron, casados de muchos tiempo separados se juntaban; los q̃ seguian el camino de la oracion acudian à la Madre Francisca para observar sus dictamenes, abrasar sus consejos, obedecer sus direcciones, y ejecutar sus mandatos con interior consuelo, y aprobechamiento de sus almas, asegurando la perseverancia en la virtud; aunque à los principios de estar en el torno procurò ocultar su nombre con el de su officio, diciendo que se llamaba, *la tornera*; la misma frequencia la dio à conocer, y todos ya la conocian por la Madre Francisca la Gacbupina: llego à ser tan amada, y venerada de todos con tan grande aprecio, y estimacion, que quanto los atria por su afabilidad, tanto la respetaban, y veneraban por su modestia, y recato: sus Padres espirituales

les decian, que para recoger su interior en la oracion bastaba acordarse de la Madre Natividad, y otros muchos confesaban, que le sucedia esto mismo, por que toda su conversacion era de Dios, y de el cielo con tanta dulzura, suavidad, y cariño, que à todos atraiendolos los componia, y los edificaba.

Calificado testimonio fue de la virtud, y suabidad, que resplandecia en la Madre Francisca de la Natividad haverla el Señor destinado para alibio, y consuelo de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion en lo mucho, que padeció con los espiritus infernales, teniendola consigo en su celda mas de diez y nuebe años, encuyo tiempo atormentando continuamente à la Venerable Madre Encarnacion, jamàs se atrevieron à la Madre Natividad, antes amedrentados huian diciendole oprovios, de calidad, que muchas vezes estando en la ocupacion del torno la llamaban para este effecto, y cogiendo vn garrote, y vna escoba, subia à la celda, y arrojaba los malignos espiritus à palos, y escobasos, que salian atropellandose vnos à otros por la puerta y por la ventanilla de la celda, que los veia salir de esta manera la Venerable Madre Isabel, causandole risa, ver como salian atropellados oprimiendose los vnos à los otros, por librarse de los palos, y escobasos, que repetia la Madre Francisca, ya se ve, que siendo espiritus, no necesitaban de puertas, y ventanas para selir en esta forma, mas queria el Señor, que salieran assi para consuelo de su querida esposa, y para confusion de los mismos infernales dragones, triumphando de ellos vna debil muger: Este denuedo, y valor de la Madre Francisca contra satanàs, y sus sequases, lo mostrò antes, que se le diese el habito à la Venerable Encarnacion, por que siendo tornera tenia vn demonio, que formò de trapos, y quando tenia noticia de alguna inquietud, que havia ocasionado en el Convento, de algun desorden escandaloso, que havia ejecutado en la ciudad, se lo pagaba el demonio de trapos, vnas vezes pisandolo, otras arrastrandolo por el suelo, otras golpeandolo, y tambien lo solia colgar, llenandolo de oprobios, tratandolo con desprecio, y vilipidendio: estando vna vez colgado vido la Madre Melchora de la Asumpcion, que se le representò como vna estatua de bronçe, de que diò quenta à la Madre Priora Juana de San Pablo, y le mando à la Madre Natividad, que no prosiguiese en aquel exercicio, porque como soberbio se ensoberbecia con estos tratamientos, y enfurecido intentaba mayores desastres, para tomar venganza de las injurias conque lo trataba, y la Madre Francisca lo arrojò en vn lugar immundo.

Coronò todas sus virtudes la Madre Natividad dando acreditado testimonio de la altisima perfeccion aque la elebò su amante Esposo Jesu-Christo nuestro Señor con la accion mas admirable de toda

su

su vida: viendo, que ya la miraban todas las Religiosas con los respectos de Madre y fundadora, por haver sido catorze años tornera, tres vezes Priora, y tambien Maestra de novicias, conosiendo todas lo mucho, que devia el Convento à la Madre Francisca en lo temporal, y en lo espiritual: viendose ya estimada generalmente de todos, y con especialidad de lo mas principal de la Ciudad, de los Prelados, y de los Principes, grangeados todos estos honores con lo heroyco de sus virtudes, tuvas luzes por no poderse estrechar à la clausura de el Convento, se difundieron por toda la Ciudad, y alumbraron todo el Reyno: Puesta en oracion le pidio encarecidamente à Dios nuestro Señor fuese servido de trocar la suerte, y que todo lo que havia obrado, y era motivo para tan crecidas estimaciones, dispusiese, que pareciendo mal lo calumniassen todos, volviendose contra ella, para que no hubiesse quien de su nombre se acordasse, sino fuese para mortificarla: como la peticion fue tan al gusto de su querido Esposo, que no desea otra cosa, sino que sus Esposas imiten à su divina Magestad en los oprobios, y en las afrentas de la Cruz, le otorgò el Señor lo que le suplicaba, lebantandose contra la Madre Natividad tan terrible persecucion, que acrisolaron su pacientissima constancia, no los malos, sino los buenos, no los que seguian al mundo, sino los que amonestaban la perfeccion, no los desordenados, y mundanos, sino los mas honestos, y virtuosos, que oponiendose à todo lo que havia obrado, contradecian lo que intentaba obrar, con vna contradicion tan esforzada, quanto presumian, era governada, y dirigida de el zelo santo de Dios, y de la Religion: Mas estando ya la Madre Francisca fortalecida con el conocimiento de que venian estas persecuciones de la Divina voluntad, para que padeciese, conforme lo havia pedido à su amado Esposo, le prometio como amante Esposa no volver por si, no disculparse, ni dar descargo alguno de todo lo que pensasen, jusgasen, y dixesen de su persona, como no llegase à ofender en algo à la divina Magestad; como lo prometiò, assi lo ejecutò callando y sufriendo en todo lo que tocaba à su propia estimacion, sin llegar ni tocar al credito, y honor del Convento, y de la Comunidad; y sin llegar à permitir, que desmayase, ò descaeciese en vn punto la perfeccion, y observancia de la sagrada Reforma de Carmelitas Descalzas, cuyo santissimo instituto era el sentro de su amantisimo corazòn.

Ninguno de los quadernos refiere la muerte de la Madre Francisca, por lo que he podido averiguar consultando à las Religiosas, que oy viven, y registrando diversidad de papeles, la mas segura conjeturaes, que vivio hasta el año de mil seiscientos y cinquenta y ocho, con sincuenta años de Religiosa Carmelita descalza: que vivia el año de treinta, quando la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion la vido en la glo-

gloria cantar, y danzar con el Cordero entre las otras Religiosas; que tambien estaban en esta vida mortal, y fue vna de las que el Señor visitò cargando sobre sus hombros el pesado madero de la Cruz.

NOTABLE XI.

LA MADRE MARIA DE LA Ascencion, y la Madre Luisa de San Nicolas.

LA MADRE MARIA DE LA ASCENcion es Doña Maria Fajardo hermana de la Madre Juana de San Pablo, de quienes ya se adado noticia de su patria, y padres, de el modo como vinieron à esta nueba España, y como Doña Maria casso en la Ciudad de la Vera-Cruz con Don Alonso Peres Galindo, en cuyo tiempo frequentaba visitar à su hermana, y Madres fundadoras acompañandolas en los exercicios espirituales, que tenian en el recogimiento de San Joseph; haviendose venido las Madres à fundar à esta Ciudad, se quedo Doña Maria con su Esposo en la Vera-Cruz, mas luego que vino el Brebe se vinieron, y para la fundacion otorgaron escritura de seis mil pesos, los quales sino sirvieron para la fundacion, despues los exivio Doña Maria para la traslacion del Convento al sitio en que oi està.

Luego que enviudo Doña Maria dio demano à todo lo que era ostentacion, y vanidad, retirandose à vivir como Religiosa enclaustrada en vn cuarto de su misma casa, exercitando la oracion, y mortificacion, durmiendo sobre vnas tablas, y frequentando los Sacramentos, socorria caritativa à los Pobres, y quantas llegaban à su noticia las procuraba remediar, las visitas à las Religiosas eran frequentes, sintiendo no acompañarlas por ser muy devil, y enferma: mas llegandose la vltima enfermedad solicitò, que la recibiesen para morir Religiosa, con effecto lo consiguiò, y cargada la llebaron al Convento, y se le dio el habito el dia veinte y seis de septiembre del año de mil seiscientos y onze se le fue agrabando la enfermedad de calidad, que recevidos los santos Sacramentos, hizo su profession el dia diez de nobiembre del mismo año, y el dia siguiente murio, con vn mes y diez y seis dias de habito, dejando edificada la Comunidad al ver la paciencia, que mostrò en su enfermedad padeciendo gravissimos dolores, testifica la Madre Melchora de la Asumpcion, cuyas son todas estas noticias, que despues de muerta quedò su rostro hermoso, que parecia vn Angel, se enterrò en el choro bajo que havia entonces, y despues con las demas se trasladaron sus hue-

zos, en el testamento, que otorgò, dejò todo su caudal al Convento, que importò para intentar su fabrica material; y por la Madre Ascencion numera entre sus Religiosas esta santa casa à la Hermana Juana Esperanza de San Alberto la morena peregrina, gracioso lunar, que hermoseo el candido rebaño de estas corderas carmelitas descalzas: En la vision de la gloria, que tubo la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, vido glorioſa à la Madre Maria de la Ascencion, lamentando, que no entraba en la musica de el Cordero por haver sido casada.

La Madre Luisa de San Nicolas, que en el siglo se llamò Doña Luisa Fernandez de la Fuente, fue originaria de esta Ciudad, hija de Don Nicolas Fernandez de la Fuente de los Reynos de España, y de Doña Augustina de la Parra Mexicana vecina de esta Ciudad, en la qual xerciò su Padre el honroso officio de escribano, y secretario de cavildo, desempeñando su obligacion en negocios gravisimos, que ocurrieron entonces a esta nobilisima Ciudad; como la Madre Luisa fue hija vnica era todo el recreo de sus Padres: nos da noticia de esta Religiosa en su quaderno la Madre Juana de Jesvs Maria, diciendo, que la conocio por espacio de veinte y tres años; desde su tierna edad aviendola el Señor dotado de prendas naturales, la adornò tambien en lo espiritual con inclinacion à la virtud, aborreciendo, y despreciando todo lo que conducia à la profanidad, y abrasando la honestidad, el retiro, y la frequencia de Sacramentos, cuyas virtudes premiò el Señor con la vocacion à ser Religiosa de este Convento, que puso en ejecucion haziendo de su parte todas las diligencias, que condugeron para conseguirlo.

Se le diò el habito en nueve de febrero de el año de mil seiscientos y onze, siendo Maestra de novicias la Venerable Madre Juana de San Pablo, el noviciado, que tubo sobre ser desacomodado por la vivienda, fue tambien rigoroso, y muy estrecho en las penitencias, y mortificaciones, mas todas le parecian suaves à nuestra novicia solo quando la Maestra le decia: *Hermana Luisa agora vendràn por su charidad para llebarla à su casa, què no es al proposito para la Religion*: Estas palabras atrabezaban su corazon, y la llenaban de tribulacion temiendo la despojasen, y le quitasen el santo habito, que ardientemente havia solicitado, y con tanto consuelo de su espiritu vestia, con este temor quando vn poco de tiempo dieron à comer en el refectorio vn genero de pescado, que llaman pulpos, pareciendole, que eran ratones, los comiò, pensando que se los daban à ella sola para mortificarla, y provar su vocasion, como se dixo ya tratando de la mortificasion en la vista.

Hizo su profesion en diez de septiembre de el año de mil seiscientos y doze, que se aguardò à que cumpliese la edad competente para profesar; mas por no haver celdas se quedò en el noviciado mas de

siete

siete años viviendo con tanto rigor, y sujecion à la Maestra, como sino huviera professado, su pobre cama la tenia en vn rincon de vn transitillo cubierta con petates, y con la incomodidad de estar el noviciado muy distante del choro: tan mortificada en la vista, que no veia en el refectorio lo que comian las otras, y al andar solo estendia la vista quanto necesitaba à ver donde ponia los pies, de tal suerte, que en el distrito de el noviciado al choro havia vn posso, y en mucho tiempo no lo vido, que ella misma se admiraba no haver caido en el quando passaba de noche, por que no tenia preril: Quando professò, dió su Padre por su dote diez mil pesos, que aiudaron mucho para la fabrica de el Convento, que estaba ya principiada, sin otros socorros, que hizo despues à esta santa casa, testificando la Madre Juana de Jesvs Maria que jamàs se le oyò decir, que huviesse traido tan crecido dote, antes parecia, que havia entrado de limosna segun se trataba, porque fue amantissima de la pobreza.

Como en aquel tiempo padecieron las necesidades, que ya se han admirado en el notable de la pobreza, solicitaba la Madre Luisa, que le diesen la comida, que sobraba à las demàs, y se contentaba con lo que sobraba à las enfermas, quando no era vianda de carne; si huvia fruta pedia para si la que estaba ya asedà, y podrida, y de el pan pretendia, que le recogiesen los mendrugos, que havian sobrado el dia antecedente, quando necesitaba de habito, de tunica ò de otro genero de vestuario de lo que otras desechaban lo componia, y remendaba para ponerselo, en muriendo alguna cogia la ropa, que dejaba, para que le sirviesse, ejecutando todo esto, por que en su estimacion por su profunda humildad, se tenia no solo por la mas infima de todas, sino que le parecia era el desecho de todo el mundo, ocupandose siempre en los officios mas humildes, asistia, y servia à las enfermas componiendoles las camas, y barriendoles las celdas, teniendo por gran favor, que las Religiosas menos antiguas, y las hermanas cosineras la ocupasen, y le mandasen algo, que luego gustosa las obedecia, ejecutando con promptitud todo lo que le ordenaban.

En el trabajo de la labor fue incansable pasandose las noches enteras sobre la almoadilla, observando con todo rigor el silencio quando velaba en compañia de otras Religiosas, por necesitarlo la costura: sirvà de calificado testimonio à la virtud de la Madre Luisa haversido compañera de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion en vna mortificacion mas que admirable; acostumbran poner en el Refectorio vn jarro de agua para dos Religiosas, y sucedio, que sentandose juntas la Madre Luisa, y la Venerable Isabel, la refitolera, que entonces lo era la Madre Juana Esperanza, ò por estar, como dice, la Madre Juana de Jesvs

Ma-

Maria trasportada, ò que fuese permision de Dios para mortificacion de sus queridas Siervas, se pasaron nuebe dias sin poner agua en el jarro: y todos los nuebe dias los pasaron sin beberla la Madre Luisa, y la Venerible Madre Encarnacion, de lo qual se le originaron à la Venerable Madre las enfermedades, que se refieren en su vida, y tambien las muchas, que padecio la Madre Luisa: de la Venerable Madre Isabel se dice, que à los cinco dias pidio licencia a la Prelada para beber, que se la nego entendiendo, que la havia bebido en el refectorio, de la Madre Luisa testifica la Madre Juana de Jesvs Maria, que no llego à pedir licencia en los nuebe dias, de donde se le ocasionaron penosos achaques, por ser de vn natural muy fogoso, y ardiente, que lo denotaba el color de el cabello roxo, y encendido.

Dos trienios la ocupo la Religion en el officio de Supriora, y muchos años fue secretaria, por su buena letra, y entender de quentas, en vna de las visitas, que hizo de este Convento el Señor Doctor Don Joseph de Goiria Oianguren, Canonigo de esta Santa Iglesia, y Vicario de los Conventos de Religiosas, cuyo cargo exercito muchos años con gran zelo de la Religion, y mucho consuelo de las Religiosas, que las miraba, y atendia como Padre amantisimo, cuidando juntamente como zeloso Prelado de la perfeccion religiosa, admirando en la Madre Luisa las prendas, que la adornaban de prudencia, capacidad, y talento en lo que tocaba à la administracion de las rentas para el govierno, sobre saliendo las virtudes que resplandecian para el exemplo, le hizo esta pregunta: *Madre Luisa, digame V. Reberencia nunca à tenido sentimiento, de que no la aigan elegido por Priora y prelada*: à cuyas palabras respondio diciendo: *Yo nunca tal sentimiento he tenido, lo que si he sentido algunas vezes es, que teniendo en algunos dias solemnes la Comunidad recreacion, en la qual les suelen repartir colacion, que embian los bienechores, nunca me la an dado à mi, para que la reparta*: Cuya respuesta dejo mucho mas admirado al Señor Vicario, formando mucho maior concepto de la virtud, santidad, y perfeccion de la Madre Luisa, alabando la inosente sinceridad, y candida sensillez sobre tan experimentada inteligencia en todo lo que tocaba à lo que necesita vna Prelada para gobernar: Baste por calificado testimonio de la Madre Luisa el aprecio grande, que hazia de esta Religiosa el Venerable Señor Don Juan de Palafox, llegando à decir: *Si yo tuviera dos, ò tres Monjas en cada Convento, como la Madre Luisa de San Nicolas tuviera mucho consuelo*: No fue menor la estimacion, que hizo de esta Sierva de Dios, el Señor Don Diego Osorio, en cuyo tiempo murio la Madre Luisa, mostrando grande sentimiento en su muerte por la conocida falta, que havia de hacer esta insigne Muger, assi en lo espiritual para el exemplo de la regular observancia, como en lo temporal

por

poral por la inteligencia, que tenia en la administracion de las rentas, embiò su Excelencia recaudo con sus Capellanes à todos los Señores Capitulares, para que assistiessen à su entierro; refiriendo la Madre Juana de Jesvs Maria su dichoso transito, dice, que en siete dias de enfermedad se la llebò nuestro Señor à los eternos descanssos de la gloria, como se espera de su santa vida, y sosegada muerte, que fue esta muy conforme à la vida, mas no señala el tiẽpo en que muriò: haviendome informado de las Religiosas, que oi viven, certifica la Madre Priora Maria de Christo, que quando estaba pretendiendo el habito el año de mil seiscientos y sesenta y ocho, visitando à las Religiosas, le dixo la Madre Luisa, que lograria su pretencion entrando en su lugar, y con effecto haviendo otros lugares vacos, por haver muerto ya la Madre Luisa hubo de entrar en su lugar; haviendo pues resevido el havito la Madre Maria de Christo en ocho de septiembre del referido año de sesenta y ocho se infiere, que en este año murio la Madre Luisa de San Nicolas, que segun la hermana Getrudis de la Cruz, dice, que se acuerda era dia de rogaciones quando murio, segun esta conjetura, con mas de sinquenta y seis años de Religiosa carmelita descalza, que vivia el año de treinta, quando la Venerable Madre Encarnacion vido à todas las que actualmente vivian cantando, y danzando con el divino Cordero, y gozo tambien el fabor de que la visitase Jesu-Christo nuestro Señor cargando la Cruz el año de veinte y dos.

Sucitò, y promoviò la Madre Luisa la devocion de el glorioso Martyr San Acasio, con sus diez mil compañeros Martyres, y de limosnas, que recogio de algunos bienhechores puso à renta docientos pesos para que el dia de su festividad se dixesen diez misas en honor de estos inclitos Martires de Jesu-Christo nuestro Señor, despues de su muerte, con limosnas de algunos devotos se hizo el corateral, que està en la Iglesia dedicado à este valeroso campion, y sus diez mil compañeros Martyres.

NOTABLE XII.

LA VENERABLE MADRE MARIna de la Cruz, y la Madre Ana de la Concepcion.

DE LA MADRE MARINA DE LA CRVZ nos dan noticia la Madre Luisa de San Nicolas, y la Madre Isabel de Santa Getrudis, mas como escrivieron, y apuntaron estas noticias quãdo vivia solo hablan con generalidad de lo heroyco de sus virtudes: En el siglo se llamò Marina Ruvia orgina-

ria de esta Ciudad, su Padre Gonzalo Lopes, fue originario de la Villa de Safra, en la estremadura, su Madre Doña Juana Xeres era tambien de los reynos de España, que pasaron à esta nueba España ya casados, y se avecindaron en esta Ciudad, donde tubieron el fructo de bendicion en esta hija, que educandola con recogimiento y virtud se inclinò à ser Religiosa de este Convento, y poniendo en ejecusion el llamamiento, y vocacion de Dios, visitò à las Madres, que examinando su determinacion, reconocieron ser muy apropositо para la Religion, y assi le dieron el habito el dia vltimo de el mes de febrero de el año de mil seiscientos y onse, y por aguardar à que tuviese edad se dilatò su profession hasta el dia primero de septiembre del año de trese.

Haviendo pasado su noviciado con grande estimacion de las Religiosas, por su rendida obediencia, profunda humildad, y puntualissima observancia, mostrando sumo consuelo, y gusto con ser tantas, y tan penosas las incomodidades, que en aquel tiempo se pasaban por lo estrecho de la casa: Dio à entender despues de professa el entendimiento, capacidad, y talento, para governar, por lo qual el año de treinta y quatro la eligieron Priora, y despues la bolbieron a elegir otras tres vezes, por tener tan experimentada su apacibilidad y mancedumbre sin faltar à el rigor, que pide la sagrada descalzes carmelitana; todo el tiempo, que durò el trabajo de manos para aiudar con lo que ganaban al costo de la obra, aiudò mucho la Madre Marina por ser muy diestra en todo genero de curiosidad en coser, labrar, desilar, y bordar, fuera de esso se aplicaba à componer, y adornar los Altares, las Imagenes, siendo primorosa en aderesar las andas, que servian à los Santos en las festividades, como tambien la custodia para el Santissimo Sacramento, los frontales, y ornamentos, que se hacian en aquel tiempo, los cortaba, y los hacia con estremado primor, teniendo espiritual gozo, y consuelo de ocuparse en todo esto aun quando era prelada.

La tranquilidad de animo, que gozaba la Madre Marina de la Cruz era admiracion à todas las que la comunicaron, tan serena se mostraba en lo faborable, como sosegada en lo adverso, en las cosas, que sucedian adversas, no se le descubria el menor sentimiento, en todo lo que acontecia de prosperidad, no sobresalià el gusto, ni passaba à ser desordenado el contento, notando, y admirando todas como no se immutaba ni à gustar de lo vno, ni à sentir lo otro, por que con igual serenidad resevia lo prospero, y lo adverso: quando las adversidades eran en perjuicio de la Religion, de el Convento, y de la Comunidad sin alterarse, ni llegar à perder la paz interior, que gozaba su espiritu, procuraba por todos los medios posibles remediarlas, y componerlas: Si le noticiaban algunos fatales succesos de sus Padres, y de su cassa de muer-

tes

res tempranas, y repentinas, las resevia con semblante tan sereno, que se conocia la rendida conformidad de su voluntad à la divina, y la interior paz, que gozaba su corazon puesto en Dios solo.

Mostrò su ard entisima charidad en asistir, y servir à las enfermas, siendo Priora le acometio à vna Religiosa vn accidente tan pernicioso, que la puso tan fuera de si, que parecia se le havia olvidado el modo de comer, y se puso à enseñarla, exercitando vna mortificacion en que las Religiosas, que se hallaron presentes, quedaron quanto edificadas, tanto atonitas, y asombradas, porque como la enferma volvià de la boca al plato la comida, que la Medre Marina le entraba con sus manos, para hazerla comer cogia de aquello mismo, que havia trasvocado, y le decia: *Mire hermana assi hade comer*: Y no solo mascaba sino que tragaba los bocados, que havia buelto de su boca la enferma, con lo qual la alentò para que reciviese algun mantenimiento: De esta ardentisima charidad bien se infiere el fuego de el divino amor, que ardià en su corazon.

Como las que escribieron de la Madre Marina fue quando vivià, y en el libro de las profesiones no se apuntò su muerte, segun las noticias de las que oi viven, fue su dichoso transito, conforme à su santa vida, al rededor de el año de seiscientos y sesenta, con quarenta y nueve años de habito, y de edad sesenta y cinco segun la profesion, que hizo a los diez y seis años de su edad el año de treze: Se numemera entre las Religiosas, que vivian actualmente quando à todas las vido cantar, y danzar con el divino Cordero la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, el año de treinta, y assi mesmo vivia quando el año de veinte y dos vido que visitaba à todas las Religiosas su amante esposo Jesvs con la Cruz al hombro.

De la Madre Ana de la Concepcion no encontrè expresa noticia con su nõbre en los quadernos, por lo qual hube de recurrir à las Religiosas presentes, que me ministrasen las noticias, que pudieran tener participadas de las antiguas, de lo que vnas, y otros oieron formò la Madre Maria de Christo vna brebe relacion de las virtudes de la Madre Ana, y luego que la ley, reconoci ser vna verdadera legal, y cierta tradicion de las primitivas à las antiguas, y de estas à las que oi viven, por que descubri havernos dejado noticia de esta Sierva de Dios, en su quaderno la Madre Luisa de San Nicolas, que como lo escriviò, quando vivia la Madre Ana, tratando de las que entonces estaban vivas, dio razon de las virtudes de la Madre Ana sin poner su nombre, tan conforme à esta noticia de la Madre Luisa, la relacion de la Madre Maria de Christo, que se conoce ser la Madre Ana de la Concepcion de la que escribiò la Madre Luisa sin nombrarla, acreditando assi de verdade-

ra la relacion, que me remitiò la Madre Maria de Christo.

De el Libro de las profesiones consta, que en el siglo se llamaba Catharina de Cara originaria de la Ciudad de Tlascala, en este Obispado, donde se avecindaron sus Padres, Esteban de Cara, y Maria de San Joseph naturales de Viruega; despues se vinieron à esta Ciudad, y estando su hija Catharina con determinacion de ser Religiosa en el Convento de la Limpia Cõcepcion, oiendo la noticia, q̃ se dibulgò en toda la Ciudad de haver passado esta vida mortal à la eterna la V. Madre Ana de Jesvs, con fama de virtud, y de santidad, y que su entierro se havia de hazer en la Iglesia, por no poder ser entonces en lo interior de la clausura, determinò assistir à el, con cuya assistencia la tocò el Señor para q̃ solicitase entrar Religiosa en este Cõvento, y debieron de ser tan eficaces las diligẽcias, q̃ en el mismo año, q̃ murio la Venerable Madre Ana de Jesvs, q̃ fue el año de mil seiscientos y dose, le dieron el santo habito dia de la Concepcion ocho de Diziembre, que lo recibiò de mano de el Licenciado Christoval de Rivera Capellan de el Convento, professò en veinte y cinco de henero de el año de mil seiscientos y catorze, siendo Priora la Venerable M. Juana de S. Pablo: Debemos entender, y colegir, que haverse mudado el nombre de Catharina en el nombre de Ana devio de ser en veneracion, y obsequio de la Venerable Madre Ana de Jesvs en cuyo funeral tubo la vocacion; juntamente podemos pensar, y discurrir, que la Venerable Madre Ana de Jesvs estando su cuerpo en el feretro, y su alma en la presencia de Dios nuestro Señor le pediria à su divina Magestad truxese esta Religiosa à su Convento para que lo illustrase en aquellos principios con sus virtudes.

Fueron estas muy relebantes, porque en la Madre Ana resplandecieron todas las virtudes con grande exemplo, y edificacion de la Comunidad; en sus enfermedades, que las padeciò muy penosas, y dilatadas, admiraban su conformidad, y paciencia, como tambien el amor cordialissimo à su instituto, pues arastrandose no faltaba à los actos de comunidad, y assimesmo al trabajo de manos, que entonces tenian, para ayudar al crecido costo de la Iglesia, que fue muy diestra en la labor, y testifica la Madre Luisa, que en la sacristia, quedaron curiosas palias, y manteles labrados de su mano; con la penitencia, y mortificacion interior llegò à corregirse tanto, que siendo de natural muy vivo, se mostraba muy reportada, mortificada, y obediente, no solo à la Prelada, sino à todas las Religiosas; haviendo tambien con sus achaques perdido el braço, y pie isquierdos por haverse baldado todo el lado, no dejaba de assistir a todo, ayudando muchas vezes en la cosina, cuyo ministerio de cosinera exercio antes de valdarse algunos años, ocupandola la obediencia en los officios de tornera, refitolera, y provisora, que

exer-

exercitaba con grande gusto por la Profunda humildad, que resplandecia en la Madre Ana como fundamento de todas las virtudes.

Esta, y todas las virtudes exercitaba la Madre Ana con grande perfecion; porque fue amantisima de la oracion, y de la mortificacion: estas practicaba en lo exterior con aspereza extraordinaria, en lo interior con mas que admirable rigor se portaba; en la otra era tan cõtinuo su exercicio, q̃ todo el dia estaba en la presencia de Dios sinque sela embaraçasen la asistencia en los actos de Comunidad con cuyas alas asendiò, y bolò à la cumbre de la perfeccion, resiviendo celestiales favores de su amante Esposo: La Madre Luisa de San Nicolas testifica, que le hablaba vna Imagen de nuestra Madre Santa Theresa, y vn Niño Jesus de bronze, y tambien vna Imagen de nuestra Señora de estampa, como tambien vn lienso pequeño de la Santisima Virgen, que estaba en el claustro sobre la puerta de el refectorio, siempre que passaba por delante de esta Imagen, y todas las beses que entraba, y salià siendo refectolera saludaba à esta soberana Señora con esta brebe salutacion, diciendole: *Dios te salve Virgen, y Madre de Dios*, y en vna ocacion le respondiò la Señora, y le dijo: *Y hombre berdadero*, y desde que se rebelò este caso en la Comunidad acostumbran todas las Religiosas saludar à nuestra Señora en esta Imagen, diciendole *Dios te salve Virgen, y Madre de Dios, y hombre berdadero*: Por cuyo sabor para memoria, y para maior beneracion tienen oy este lienço adornado con vn marco, y colgado en la cabesera del coro alto.

entre otras deboçiones, que con ferbor exercitaba la Madre Ana era muy especial su deboçion con aquella insigne Muger, matrona romana la glorioça Santa Sophia viuda, y con sus tres hijas Santas Virgines Fee, Esperanza, y Charidad, de quienes hase memoria el Martirologio Romano el dia treinta de septiembre, en cuyo dia les celebraba su fiesta entre las Religiosas en lo interior de el Convento: No costa en el libro de las profeciones de su fallecimiento, mas las Religiosas, que oi viven con las noticias adquiridas de las antiguas, aseguran que se llebaron poco tiempo en sus muertes la Madre Ana, y la Madre Josepha de Jesvs Maria, y esta muriò el año de mil seiscientos y sinquenta y cinco, y poco antes seria el dichoso trancito de la Madre Ana de la Concepcion: à la qual vido la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, cantar, y danzar con el divino Cordero en la gloria, y tambien vivia quando Jesu-Christo nuestro Señor con la Cruz sobre sus hombros bisitò à todas las Religiosas de celda, en celda, cuya visita seria para aserles celestiales favores à sus Esposas queridas el amante, y Divino Esposo.

NOTABLE XIII.

LA VENERABLE MADRE ISABEL DE LA ENCARNACION.

COMO ESTA VIDA DE LA VENERable Madre Iſabel de la Encarnacion, es mas que notable me pareciò conveniente no eſcribirla en eſte lugar ſino ponerla à lo vltimo como corona de todas las Religioſas, que florecieron en eſte primero ſiglo de la fundacion de eſte Convento: De la vida, que eſcribiò el Venerable Padre Pedro de Salmeron, y de vn quaderno, que dejò eſcrito ſu confeſsor el Reverendo Padre Miguel Godines, como tambien de las noticias, que nos dejaron eſcritas en ſus quadernos las Religioſas antiguas procurare formar vn compendio, que ſiendo apendix tendra añididas algunas noticias, que no pudieron ſalir en aquel tiempo quando ſacò à luz la vida de eſta Venerable Madre, el Venerable Padre Pedro de Salmeron.

NOTABLE XIV.

LA MADRE MARIANA DE EL Santiſsimo Sacramento.

TRATAN, Y DAN RASON EN SVS QVAdernos de eſta inſigne Muger, noble Señora, y exemplariſsima Religioſa, la Madre Luiſa de San Nicolàs, y la Madre Franciſca de el Eſpiritu Santo: de las quales nos ſirven las noticias para referir las virtudes, que reſplandecieron en la Madre Mariana como Religioſa carmelita deſcalza; mas para tratar de la eſclareſsida proſapia de Doña Ana Maria de Montoia Caſtelblanco (que eſte era ſunombre, y apellidos en el ſiglo) me valdrè de las ciertas, y verdaderas noticias que he adquirido de ſu calificada nobleza, y deſcendencia illuſtre: ſu vocacion à la Religion de Carmelitas deſcalzas fue mas que admirable, pues la llamo el Señor à los ſeſenta y dos años cumplidos de ſu edad para que abraſaſe vn inſtituto de rigoroſa obſervancia, y de vida tan mortificada: Por lo qual fueron terribles las contradiciones que tuvo, que venzer: las miſmas Religioſas procuraban deſvelar ſu pretencion, ponderandole las aſperezas de la deſcalzes carmelitana, pareciendo-

doles impoſible que las pudieſe tolerar vna muger criada toda ſu vida en regalo, acoſtumbrada à ſer ſervida mandando ſin las fuerzas de la juventud para poder aguantar vna mudanza de vida tan contraria, y repugnante al deſcanſo, que pedia ya ſu hedad tan crecida: de parte de ſus hijos, y nietos era tambien fuerte el convate proponiendole graviſsimos inconvenientes, y muy perniciosas conſequencias, porque penſando, que en ſu edad no era facil ſeguirla Comunidad, no era merito veſtir tan ſolamente el habito con deſconſuelo de los ſuyos, y ſi haviendo entrado ſe volvia à ſalir por no poder abraſar el inſtituto ſeria dar que decir à todos; mas como la vocacion fue de Dios todas eſtas dificultades, y contradiciones las venciò Doña Ana Maria y atropellando inconvenientes conſeguida la licencia de los Superiores reciviò el ſanto habito el dia veinte y cinco de julio del año de mil ſeicientos y treſe à los ſeſenta y dos años cumplidos de ſu edad.

Triumphò, y venciò con ſu valiente reſolucion eſta Muger fuerte lo climaterico del año ſeſenta y tres, deſu edad en que tantos an experimẽtado el fatal eſtrago de la muerte, ſiendo por eſso temido de todos como rigoroſo climaterico compueſsto de ſiete nueves, y eſtar ſu numero formado, de ſeis, y tres que hazen nueve: Doña Ana lo hizo feliz, y dichoſo para ſi, y para eſte Convento, pues con ſu entrada en el no ſolo logrò eſta ſanta caſsa en los principios de ſu fundacion vna exemplariſsima Religioſa para ſu mayor luſtre, ſino que todos los ſuyos ſe aplicaſen à faboreſer eſta ſanta Comunidad concurriendo ayudando, y diſponiendo, que ſe conſiguieſe, y ſe concluyeſe la fabrica de la caſsa, y de la Igleſia, pues deſde el año de catorce tomò à ſu cargo ſu Hijo, Yerno Don Pedro de Jaurigui y Barzena adminiſtrar las rentas de el Convento, haſta el año de quarenta y cinco ſin llebar ſalario como queda ya dicho en la primera parte, cuya adminiſtracion proſiguio ſu Hijo Don Jacinto de Barzena haſta dejar en grande corriente las rentas, y fincas, que tenia el Convento.

El eſpiritual esfuerzo, que moſtrò en el año de noviciado, ejecutando como ſi fuera de edad robuſta todos los exercicios de obediencia, de mortificacion y de auſteridad, que acoſtumbra el rigoroſo noviciado de Carmelitas deſcalzas, admiraba, y aſsombraba à la Maeſtra y rambien à las Religioſas, ofreciendole la Venerable Madre Priora Juana de San Pablo algunas comodidades, devidas a ſu edad, pareciendole, que las neceſsitaba, jamàs las quiſo admitir, ſolicitando, que la tratasen, y mortificaſen como à las demàs novicias: Para que ſe vea como fue ſu noviciado baſta decir, que con la Madre Mariana fueron connovicias, la Madre Marina de la Cruz, la Madre Ana de la Concepcion, la Madre Maria de el Coſtado de Chriſto, la Madre Catharina de San

Jo-

Joseph, y lo mas del año fue connovicia de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, siendo la Madre Mariana compañera de estas novicias se conoce quan estrecho, aspero, y rigoreso seria su noviciado, y esto y en que con el desengaño, que tenia de lo que es el mundo, deseando desquitar, y satisfacer en la corta vida, que esperaba tener segun su edad, tantos años de siglo, procuraria abentajarse à todas en las mortificaciones, y penitencias; Notare aqui, y advertire, para que todos admirados alaben, y veneren las altas disposisiones de la divina providencia, y los ocultos juicios de Dios nuestro Señor: En el mesmo dia, que se diò el habito a la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, lo reciviò otra llamada Angela de el Espiritu Santo: la qual fue expelida quitandole el habito por no amoldarse à lo que pide le Sagrada Reforma, y perdiendo esta la felizidad de ser Religiosa Carmelita descalza, y connovicia de la Venerable Madre Encarnacion exemplo de perfeccion, nò truxo el Señor otra de su misma edad, de fortaleza jubenil, y de robustes varonil, sino que escogiò su divina Magestad vna Muger con la debilidad de anziana, con la delicadeza de Señora acostumbrada a regalo, y vencida va con tantos años para que acompañarse en la estreches de vn noviciado Carmelitano à la mortificada Virgen la Venerable Madre Encarnacion, quedando assi confundida, nuestra arrogancia conociendo, venerando, y alabando lo mucho que puede la gracia de Dios, y las fuerzas, que sabe dar su divina Magestad à los que con resolucion santa se determinan à servirle.

Cumplido el año de su aprobacion, hizo la profecion solemne en veinte y siete de julio de el año de mil seiscientos y catorze; todos los que entendieron, que la Madre Mariana por su edad crecida havia de morir dentro de poco tiempo de haver recevido el havito, juzgandolo assi de la muerte natural fue juicio de hombres humanos, y de el mundo, que siempre es errado; si lo huvieran entendido de la muerte cibil lo hubuvieran acertado: pues por la profesion, que hizo muriò de tal suerte al mundo, para vivir sola à Dios, y à su Religion; que haviendo dejado en el siglo tan illustres hijos con la esclarecida descendencia de nietos, y deudos, olbidò tan del todo su nobilisima familia, y el lustre de su casa, que desnuda de carne, y sangre solo atendià à lo que le mandaba la Religion, à lo que la obligaban las sagradas reglas, y tan solamente cuidaba de observar puntualisimamente las constituciones de la sagrada Reforma leiendolas, y meditandolas continuamente: Pues como le revelò el Señor à su connovicia la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, fue la Madre Mariana vna de las mas observantes Religiosas, que florecieron en aquel tiempo primitivo de la fundacion de este Convento.

Con

Con la continua oracion, cuyo ſanto exercicio abraſò con tanta vigilancia, que paſandola el Señor de la meditacion, y contemplacion purgativa, la elebo à el encumbrado eſtado de la contemplacion vnitiva, regalandola con celeſtiales ſabores, coreſpondientes à lo heroyco de ſus virtudes, que ſolo con eſtos eſfuerzos pudiera en tan crecida edad, moſtrar la fortaleza de vna jubentud robuſta: que pudo decir con David: *Renovabitur ut aquilæ iuventus mea*: Y aſsi fue, porque ſi las recien profeſsas ſon jovenas con la profeſsion rejuveneciò la Madre Mariana trocando, y revocando la debilidad de anciana en la rebuſtes de jovena, exercitando los ayunos, abſtinencias, que obſerva la deſcalzes, comiendo de peſcado, y manteniendoſe con las debiles comidas, que avia en aquellos tiempos, en que ſe eſtrecharon à ſuſtentarſe con las cortas limoſnas, que daban algunos bienechores; aunque las Preladas ſolian querer, que le diſpucieſen comida aparte, por entender que lo neceſsitaba ſu edad, jamàs dio perjuicio, ni conſintiò eſta eſpecialidad, viviendo como todas, de que aſsombradas, daban gracias à Dios nueſtro Señor, experimentado las fuerzas, y el vigor conque la Madre Mariana emprendia, y ejecutaba las penitencias de cilicios, y diſciplinas, exercitando con fervoroſo eſpiritu las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, que acoſtumbra la Sagrada Reforma de Carmelitas deſcalzas: como en aquel tiempo trabajaban todas para ayudar al coſto de la obra, ya que no podià coſer, ni labrar, ſe ocupaba en eſtar hilando acompañando à las que trabajaban en las almoadillas; por no dejar de reſsar, ſobre la eſtera en que ſe ſentaba, (que aca llamamos petate) tendia vn paño para poner el Roſsario, por el qual reſaba oraciones de el Santo Sudario por las benditas Almas de el Purgatorio, de quienes fue devotiſsima, y por ſus oraciones ſalieron muchas de las penas al eterno deſcanſo.

Certifica la Madre San Nicolàs, que la Madre Mariana fue *humildiſsima y agradecidiſsima*: En varrer, y fregar era la primera, y confundia, quanto edificaba, à todas, verla cargar agua, leña, y carbon, deſde la puerta haſta donde ſervia para el vſo de la Comunidad, que todo eſto lo ejecutan las Religioſas, por que ellas ſon para ſi meſmas las mejores criadas, que en eſtos miniſterios, y en la aſsiſtencia al choro, ſolià la Prelada atendiendo à ſu debilidad decirle, que ſe quedaſe en la celda, y al punto hincada de rodillas, y poſtrada con rendimiento pedia la dejaſe cumplir con ſu obligacion, por que aſsiſtiendo al choro, y à todos los actos de Comunidad ſe le quitaban todos ſus males, y el Señor, le preſtaba fuerzas, para ocuparſe en eſtos miniſterios de ſervir, como la inferior, y minima de todas; y aſsi proſiguio con puntualiſsima aſsiſtencia à todo lo que exercitaba la Comunidad, haſta dos años antes de ſu

muerte, que la postraron, y rindieron sus enfermedades, y achaques, que agravaron la enfermedad penosa de su ancianidad, y vejes. En dandole alguna Religiosa qual quier cosa, aunque fuese vna flor, la agradecia de rodillas, siendo ropera la Madre Luisa de San Nicolas confiesa, que buscaba la ocacion de no estar en su celda la Madre Mariana para llebarle la ropa, y dejarsela sobre su tarima, porque quando se la daba, se hincaba de rodillas para resevirla repitiendo agradecimientos: Con el cordialisimo amor, que tenia à todas las Religiosas, ya que no podia mostrar su fineza con dadivas las regalaba con oraciones. En la guarda de el silencio fue observantisima, en la obediencia promptisima, y en el respecto à las Prelada era exactisima, siempre hablaba à la Prelada, y oia lo que decia puesta de rodillas con profunda humildad, y rendida veneracion.

No le faltaron batallas, que las tuvo fuertes, y terribles, porque el demonio rabioso de ber en la Madre Mariana tanta virtud, y santidad, la convatiò con molestisimas tentaciones, en las quales triumphando siempre salió vencido Lucifer, por lo qual embrabecido dispuso amedrentarla con visiones horribles, y espantosas figuras de fieras, y animales, que la hazian salir huiendo de la celda, y como ordinariamente los a huyentaba con el agua bendita, entrando en la celda estos fieros dragones, despues de atormentarla, derribaron la pileta en que tenia el agua bendita, mas viniendo al instante la Santisima Virgen en compañia de Santa Theresa de Jesvs à faborecerla, oyò, que la Soberana Reyna le dixo à su Santa Madre, que tuviese la pileta, y con effecto vido, que haviendo caido al suelo conser de varro no se quebrò, ni se derramò el agua, con cuio fabor, quedaron corridos, y rabiosos los enemigos; mas no desistieron en perseguirla, por que llenos de ravia, y de furor volvieron à atormentarla tan cruelmente, que se agrabaron las enfermedades, que padecia, en que se mostrò pacientisima tolerandolas con estremadò sufrimiento por no ser cosijosa à la Comunidad.

Estando vna vez en el choro para resar de feria no atinaba à buscarla, y afligida clamò àl Señor para que la alumbrase fijando los ojos en vna Veronica, que estaba en el choro, la qual le dixo claramente: *Feria tertia*. Y con solas estas palabras quedò enseñada, y cumpliò con la obligacion de el reso, quanto confundida, tanto gozosa con tan divino fabor. Por vltimo con la continuacion de comer pescado, observando el rigor de los ayunos, y la estrechez de Carmelita, se le agravaron de calidad las enfermedades, que dos años antes de su muerte la imposibilitaron à poder seguir la Comunidad, en los quales dos años padeciò lo que se deja entender en su edad cargada de años, y de achaques; asercandose la hora de su fallecimiento se le administraron los Santos Sacramentos,

y como toda su vida havia sido fervorosissima su devocion con la Santissima Virgen, y su Santissimo Rosario, rezandolo todos los dias, hasta el mesmo dia en que murió, le assistió en su muerte la Soberana Reyna de los Angeles, consolandola, y asegurandole su salvacion, teñiendo à la cavezera visiblemente al Glorioso San Anastacio, que expedia, y arrojaba los demonios para que la dejasen morir en paz, entregando su espiritu al Señor, el dia veinte y tres de nobiembre de el año de mil seiscientos, y treinta, con diez y siete años, tres meses y veinte y ocho dias de Religiosa Carmelita descalza, y murió à los ochenta años cumplidos de su edad: Que aunque el año es climaterico por que contiene nueve, y se compone de nueve nueves, como hizo feliz, y dichoso el año de sesenta y tres de su edad vistiendo el santo habito de Carmelita descalza para morir al mundo, y vivir solamente para Dios: Assi el año de su muerte climaterico fue para la Madre Mariana de felizidad, pues devemos entender, que murió temporalmente, para vivir eternamente gozando de Dios: Advirtiendo, que gozó el favor de que viviendo la visitasse Jesu-Christo nuestro Señor con la Cruz al hombro el año de veinte y dos, y assi mismo en la vision, que tubo la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, de la gloria vido en ella à la Madre Mariana de el Santissimo Sacramento, aunque no entraba en la musica con el divino Cordero, por haver sido casada, mas gozando los celestiales favores de su divina Magestad por haversido con sus heroycas virtudes exemplarissima Religiosa Carmelita descalza. Fue sepultada en el choro bajo, y el entierro seria muy authorizado con crecido, y muy illustre concurso, que solicitaria su yerno Don Pedro de Jaurigui y Barzena, y sus nietos Don Nicolas, y Don Jacinto: assistiendo toda la Religion de Santo Domingo por sus nietos los Muy Reberendos Padres Maestros Fray Pedro, y Fray Diego de Barzena.

Aunque la verdadera nobleza es la virtud, no obstante sobre calificada nobleza resplandece mucho mas la virtud, dando lustrosos tymbres à la esclarecida prosapia la santidad con sus resplandores, como se vè en la Madre Mariana, cuya virtud, y cuya santidad tanto illustra su noble origen, quanto ennobleze su clara descendencia: En el siglo se llamaba Dª. Ana Mariade Montoyo Castelblanco nacida en la Ciudad de Cuèca, de donde fue originario su Padre D. Diego Valdez y Leon, hijo de el Señor Don Pedro de Leon, y de la Señora Doña Maria Valdez, naturales, y vecinos de dicha Ciudad de Cuenca donde fueron estimados por su antigua nobleza, y calificada hidalguia; su Madre se llamaba Doña Luisa de Montoya Castelblanco natural de la Ciudad de Moya, haviendo criado, y educado sus nobles Padres à Doña Ana Maria con honestidad, y virtud conforme à la calidad de su sangre, la casaron con

Don

Don Antonio Garçià de Sagra caballero illuſtre, y conocido en la referida Ciudad de Cuenca: haviendo determinado paſsar à las Indias, Don Diego Valdez, y ſu eſpoſa Doña Luiſa de Montoya, trajeron con ſigo à ſu hija Doña Ana Maria ya caſsada, y avecindados en la florida, para cuyas Islas devio de paſsar Don Diego Valdez, con algun empleo de govierno; tubo Doña Ana Maria vna hija llamada Doña Auguſtina de Montoya Caſtelblanco, y Valdez, que caſsò con el Alferes Don Pedro de Jaurigui y Barzena de muy calificada nobleza, teniendo de eſte matrimonio copioſo fructo de bendicion. Acabado el govierno ſe paſsaron todos à eſta nueba Eſpaña, y avecindandoſe en eſta Ciudad de la Puebla de los Angeles, murio Don Diego Valdez, y ſu eſpoſa Doña Ana Maria viendoſe viuda ſolicitò, y conſiguiò venciendo contradiciones, y atropellando dificultades, entrarſe Religioſa en eſte Convento, à cuya virtud, y ſantidad devemos atribuir los luſtres, y honores conque ſe ha mantenido, y permanece en eſta Ciudad eſta noble, y eſclarecida familia de los Barzenas, de los quales ſolo harè mencion de los que oi viven biſnietos de la Madre Mariana: ſea la primera por no ſalir de el Convento la Madre Vrſula de el Sacramento, que aunque vivia, quando ſe cumpliò el centenario, por haver muerto deſpues, ſe darà razon en ſu lugar de las virtudes conque à illuſtrado eſta ſanta Caſsa, correſpondientes à las de ſu biſabuela la Madre Mariana: Entrarán en ſegundo lugar quatro hermanos hijos de el Capitàn Don Nicolàs de Jaurigui y Barzena, y biſnietos de la Madre Mariana: El Capitan Don Pedro de Jaurigui y Barzena que haviendo ſido Alcalde ordinario, ocupò deſpues el pueſto honroſo de Regidor, que renunciò, y ſe halla oy vno de los primeros republicanos de eſta Ciudad con multiplicado fruto de bendicion en hijos, è hijas: El Illuſtriſsimo Señor Doctor Don Juan de Jaurigui y Barzena, que deſpues de haverſido Collegial, y Rèctor en el Collegio Mayor de Nueſtra Señora de todos Santos, Abogado de grandiſsimos creditos en la Real Audiencia de Mexico, conſiguiò y obtubo por opocicion la Canongia Doctoral de eſta Santa Igleſia Cathedral, que ſirviò muchos años, con lucidos, y experimentados aciertos, governò eſte obiſpado, ſiendo Proviſor y Vicario General, aſcendiò à la dignidad de Arzediano, y al preſente ſe halla Obiſpo electo de Caracas: El Señor Doctor Don Antonio de Jaurigui y Barzena Abogado de la Real Audiencia de Mexico, deſpues Cura proprio de el Sagrario de eſta Santa Igleſia Cathedral, en la qual ſe halla oi ſirviendo la Canongia Doctoral que obtubo por opocicion: teniendo ſiempre en ſu compañia à ſu Hermana la Señora Doña Auguſtina de Jaurigui y Barzena donſella, virtuoſa, y exemplar, por la paciencia, y conformidad ſanta, conque toda ſu vida la han tenido oprimida y moleſtada

ſus

sus enfermedades, y achaques: Bien podrè dezir al ver esta illustre descendencia en hijos, nietos, y bisnietos de la Madre Mariana, que siendo esta herencia santa en los nietos durarà, y permanecerà esta familia con estimacion, y credito correspondiente à su calidad, y nobleza, por la santidad, y virtud de la Madre Mariana de el Santissimo Sacramento: *Hæreditas sancta nepòtes eorum, & in testamentis stetit semen eorum, & filij eorum proter illos usque in æternum manent: Semen eorum & gloria eorum non derelinquetur*: Eccl. 44. v. 12. & 13.

NOTABLE XV.

LA MADRE MARIA DEL COSTADO de Christo, y la Madre Catharina de San Joseph.

LA MADRE MICHAELA DE SANTIAGO, la Madre Isabel de Santa Gertrudis, la Madre Luisa de San Nicolàs, y la Madre Juana de Jesvs Maria dan razon en sus quadernos, de la Madre Maria de el Costado de Christo, que en el siglo se llamaba Doña Maria Nuñes apellido illustre en la Villa de Lora, entre los que numerà el gran chronista Rodrigo Mendez de Silva tratando de esta Villa, de donde fue natural Doña Maria, y sus Padres vezinos de de ella Francisco Lopez, y Doña Francisca Nuñez, por haverle faltado sus Padres en tierna edad, quedò al cuidado, y abrigo de vnos tios suyos, que contra su voluntad hizieron, que eligiese el estado de el matrimonio, casandola con vn vezino de aquella Villa: mas su inclinacion era ser Religiosa de tal suerte, que quando veia dar el habito, ò professar en el Convento de Mercenarias de dicha Villa de Lora, se le iva el alma encendida en deseos de conseguir entrar en el convento, aunque fuesse para servir à las Religiosas; estando yà casada, se le dispuso passar à esta nueba España llamada de vn tio suyo, que estaba avezindado en la Ciudad de Mexico con quantioso caudal, y por ser soltero, y no tener herederos, escriviò llamando à su sobrina para dejarle despues de sus dias todos sus bienes, dispuso su viaje, y en compañia de su esposo, llegò à la Ciudad de Mexico reciviendolos el tio muy gustoso, mas dentro de poco tiempo le acometio vn accidente mortal tan violento, que le quitò la vida sin poder otorgar testamento, por lo qual se apoderò el Rey de todo el caudal, y à esta orfandad se siguiò la viudez, porque muriò su esposo, y assi quedò Doña Maria huerfana, y viuda, en tierra agena tan distante de los suyos, y retirada de su patria.

Viendose ya libre de el yugo matrimonial, quando su edad, her-

mosura, y algun caudal, conque quedò, pues tubo para entrar su dote de Religiosa, pudieran ser ocasion para perderse, renobados en Doña Maria aquellos deseos de consagrarse à Dios, en la Religion, tratò de frequentar los Sacramentos, y para seguir el camino de la virtud, escogiò por sus directores, y confesores à los Religiosos Carmelitas descalzos, cuya Iglesia frequentaba, y por su direccion se vistio el habito de nuestra Señora de el Carmen: era su Padre espiritual el Padre Fray Pedro de San Hilarion varon insigne con quien comunicando su inclinacion à ser Religiosa carmelita descalza en el Convento, que se estaba para fundar en Mexico la provò, y exercitò con varias, y diversas mortificaciones: Hizo que vn dia fuese à la porteria al tiempo que se reparte la comida à los pobres, y con vna vacija pidiese entre los demas este socorro por amor de Dios, que lo executò sin resistencia; en esta ocacion vn dia festivo haviendo comulgado en la Iglesia, le dixo su Padre que se llegase à la porteria, y entendiendo, que era para darle algun desayuno, vieron que salieron el Padre Prior, y su confesor con vna canasta de verdura de la huerta, y poniendosela en las manos, le quitò el manto del rostro, mandandole, que la llebase hasta su casa, mas el Padre Prior cubriendole algo el rostro con el manto, dixo *Para vna muger honrada basta esto*; y de esta manera fue desde el Convento, hasta su casa, que era bien distante, cargando la canasta de verdura: Exercitada en estas, y otras mortificaciones, viendo que se dilataba la fundacion del Convento de Carmelitas Religiosas en Mexico, fue de parecer su confesor, con consulta de otros Religiosos, que viniese à esta Ciudad donde lograria su vocacion por estar ya con grandes creditos este Convento.

Luego que llegò visitò à las Religiosas, que yà las tenian prevenidas los Padres Carmelitas, informando su vocacion, y como traia la aprobacion de el Padre Fray Pedro de San Hilarion, con lo qual se facilitò su entrada, reciviendo el habito, en primero de febrero de el año de mil seiscientos, y catorze: testifica la Madre Juana de Jesvs Maria, que con todas las diligencias, que hizieron las Madres para informarse de su vocacion, de su natural, y de su calidad, no se les ofreciò preguntar si era viuda, ni tuvieron noticia de que lo fuese, hasta despues de entrada, y que segun se desabrieron quando lo supieron, estàba en q̃ sabiendolo antes no la huvieran admitido; estando en este dictamen las Religiosas, fue providencia de Dios, que se les ocultase esta noticia, para que este Convento lograse vna Religiosa tan exemplar en la Madre Maria de el Costado, cuyo aspecto se conoce, que devia de ser de muy florida edad; como despues de entrada supieron q̃ era viuda puso la Maestra, y la Prelada tanto cuidado en mortificarla, y provarle, que semejantes pruebas, y mortificaciones no se havian hecho con otra novicia, pensando que como era viuda, no la havian de poder domellar, niquitar la propria voluntad, mas nuestra novicia con grando consuelo

de

de su alma executaba quanto le mandaban, y estaba rendida à todo con promptissima obediencia, frequentemente la sacaban al refectorio con diferentes mortificaciones, vna vez hizo su Maestra, que lo fue la Madre Melchora de la Asumpcion, que la sacasen metida en vna petaca de basura vestida de andrajos con vn copete de yerbas, como vsaban en aquel tiempo las damas, y con vn abentador en las manos por abanico, puesta en la presencia de la Comunidad le dixo la Madre Maestra, que como era vna dama muy presumida de hermosura, le havia puesto aquellas galas, con otras muchas mortificaciones, que acostumbra la Sagrada Reforma para provar las novicias, mas todo lo llebaba, y exercitaba con suma alegria, y con la serenidad; que lo executara vna niña, que huviera nacido, y criadose en el Convento, de tal calidad que quando la llebaban arrastando metida en la petaca, tirandola dos Religiosas, confesaba despues ella misma, que decia entresi, *mas trabajo llevan las que me cargan*; Certifica la Madre Juana, que le oyò decir à las Religiosas antiguas, que la Madre Costado passò vn noviciado de los mas rigorosos de aquel tiempo, lo mismo testifica la Madre Luisa de San Nicolas asegurando que la Maestra, y la Prelada, *Tomaron muy à su cargo el labrarla, y amoldarla à la Religion, juzgando prudentemente, que las de este estado como estan echas à mandar, se rinden poco à la obediencia*; Mas siendo tanto el rigor de las mortificaciones, concluye la Madre San Nicolas, diciendo: *La Madre Costado de todo salià muy bien, por que en todas sus afliciones, y aprietos respiraba con decir: Yo no vine mas que abuscar à Dios, y nadie me lo puede estorvar: Y esto durò hasta la muerte*: Admirable jaculatoria para salir bien de todas las tribulaciones, y trabajos que se ofrecen en la Religion.

Cumplido el año de su noviciado professò en dos de febrero de el siguiente de mil seiscientos y quinze, con el nombre de Maria de el Costado de Christo, haviendose llamado quando reciviò el habito Maria de Jesvs; que como en Jesu-Christo Señor nuestro fue venerada la llaga de su Costado estando ya crucificado, y muerto en la Cruz, assi la Madre Maria no quisso llamarse de el Costado hasta estar crucificada, y muerta para el mundo en la Cruz de la Religion: fue tan exsessivo el gozo, y tan superabundante la alegria, que executò lo que se dice de la Esposa en los cantares, pues en aquellos cariñosos requiebros, que prorrumpiò diciendo: *Mi querido es para mi, y yo para mi querido*, dize, y expone el Docto Ghislerio, que estando fuera de si la amante Esposa, le decià à su amado lo que se le venià à la boca: Assi la Madre Costado saliendo de si con el summo gozo, que le rebosaba à fuera le decia à su querido Esposo entre otros amorosos cariños: *Victor Señor, y Dios mio, victor de el mundo, de el Demonio, y de la carne*: Atribuyendole los triumphos, y las victorias, conque saliò victoriosa, y triumphante de el rigoroso año de su noviciado.

Se

Se dio tanto al exercicio santo de la oracion, que despues de maytines se quedaba en el choro mucho tiempo, nuestro Señor lebantandola à grande perfeccion, le hizo singulares fabores, y mercedes, era muy devota de San Juan Chrisostomo, y en vna ocacion, que estaba padeciendo vna terrible afliccion dia de la fiesta de este glorioso Santo, vido estando en oracion como estaba rogando à Dios por ella: Confiesa la Madre Isabel de Santa Getrudis, que haviendo sido su Maestra la Madre Costado, y estando en el officio de Prelada, padecia vna penosa tentacion de que era motivo la misma Madre Maria de el Costado, y como era Prelada no se atrevia à expresarle lo que sentia: llegò à entender la Madre Como la Madre Isabel andaba afligida, y estando en oracion despues de mayrines, dixo alla en lo interior de su alma: *Yo con alibio, y gusto, y aquella que està à mi cargo afligida, no lo quiera Dios*: Diciendo esto se lebantò, entrose en la celda de la Madre Isabel, comunicole lo que le havià passado en la oracion, y como venia a solicitar su consuelo, con lo qual se esforzò la Madre Isabel, y declarò todo su sentimiento, aque con profunda humildad diò satisfacion la Madre Maria, confessando, que tenià razon, de que quedò muy consolada la subdita, y mucho mas la Prelada con haber conseguido para su subdita el consuelo: En otra ocacion pidiò la MadrePriora, que encomendasen à Dios nuestro Señor vn negocio de importancia, para lo qual ordenò que por dias se repartiessen las Religiosas en las hermitas, siguiose la Madre Costado, y retirada en la hermita de la calle de la amargura se puso en oracion pidiendo à nuestro Señor declarase su Santissima voluntad, y el Señor le dixo: *Dile à la Prelada no gusto se haga lo que intenta, que no se haga*: Volviò à instar diciendo, que la Prelada no le darià credito, y el Señor le dixo: *Ve, y diceselo*: Con lo qual se lebantò, y la Priora mesma, que estaba en la tribuna, que era la Madre Asumpcion la saliò à resevir dandole à entender, que ya sabia à lo que iba; que tambien se lo devià de haver revelado nuestro Señor.

Todo el tiempo que fuè Prelada la MadreMelchora de la Asumpcion, que fueron nuebe años, los tres de Priora, tres de Vicaria, y otros tres de Priora, siendo tan santa, como vimos en el notable de su vida, ò en su vida notable, fue continuada la mortificacion en la Madre Maria del Costado, que no oia jamàs en la voca de la Prelada palabra alguna, que fuese de consuelo, mas se los daba el Señor con abundancia en lo interior de su alma, confessando ella mesma, que haviendola mortificado tanto la Madre Asumpcion, quando fue su Maestra, y quando fue Prelada, siempre le diò el voto para que lo fuesse: Y se conose, que esto obraba Dios nuestro Señor, valiendose de la Madre Asumpcion, para que fuesse mas meritoria la mortificacion en la Madre Costado, tres meses antes de cumplir el tercero trienio murio la Madre Melchora de la Asumpcion, y luego empessò

la

la Madre Coſtado à padecer en la oracion ſequedades, y aridezes de eſpiritu: mas reſplandeciendo las brillantes luzes de ſus heroycas virtudes, la eligieron por Prelada, cuyo officio deſempeñò governando con grande religion, y entereſa de la obſervancia, y vniverſal conſuelo de las Religioſas, deſpues fue Maeſtra de novicias en cuyo miniſterio la cogiò la muerte.

En la humildad reſplandecia con ſingular exemplo de la Comunidad, ſiendo Prelada ſe iva alà coſina à ayudar à las coſineras, y ſi havia enfermas ſe ponià à pelar las aves, qne havian de comer, con las quales moſtraba ſu ardientiſsima charidad, aſiſtiendoles, y ſirviendoles, certifica la Madre Iſabel de Santa Getrudis, que ſiendo enfermera, y Prelada la Madre Coſtado la mortificaba baſtantemente encargandole el cuidado aſeo, y aſiſtencia con las Religioſas enfermas, en cuyo miniſterio ſe procuraba eſmerar quanto podia, mas nada le contentaba ni ſatisfacia la charitativa ſolicitud conque deſeaba fueſsen aſsiſtidas, ella miſma lababa, y ſahumava los paños, y ropa blanca que ſervia à las enfermas. Quando ſolià ir algo tarde à la recreacion hazià ſeñas à la Comunidad para que no ſe lebantaſen las Religioſas, como lò acoſtumbran en veneracion de la Prelada, y ſe poſtraba pidiendo perdon de aquella falta: En el trabajo de la labor fue mucho lo que trabajando ayudò en la almoadilla, y en hazer puntas de oro, y de hilo fue muy curioſa, y muy dieſtra, pero como amantiſsima, y obſervantiſsima de el ſilencio jamas ſe le oyò vna palabra, y hazia las puntas ſin que ſonaſen los bolillos, por no quebrantar con el ruido de ellos el ſilencio: La paz, y ſerenidad de que gozaba ſe conocià en las ocaciones de turbacion, que no ſe deſcubria mutacion alguna, que la alteraſe, manifeſtando la interior quietud de ſu eſpiritu, ſiempre en Dios.

Si la muerte ſe infiere como conſequencia de là vida, como antecedente: *Qualis vita finis ita*: Conforme fue la muerte de la Madre Maria de el Coſtado à ſu vida, haviendole acometido el accidente mortal de que por vltimo murìò con enfermedad dilatada, edificaba à todas ver con ſu paciencia, y conformidad la ſerenidad, y quietud con que eſtaba, procurando ganar indulgencias para librarſe de el Purgatorio, como el accidente fue vn fluxo de ſangre, que le ſobrebino por la boca, diſpucieron que reciviese todos los Sacramentos, y aviendolos recevido, dice la Madre Juana de Jeſus Maria, que à los ocho dias de ſu profeſsion le diò el accidente, y aſsi le durò la enfermedad deſde fin de julio, haſta treze de nobiembre, como avià ſido ſu Maeſtra le preguntò: *Madre nueſtra que ſintiò quando la mandaron Sacramentar, y olear*: y le reſpondiò: *Hermana Juana con tan grande ſerenidad è eſtado en mi alma como ſiempre ſin turbacion*: Eſtando ya muy cercana à la muerte, teſtifica la Madre Iſabel de Santa Gertrudis, que decià, y repetià multitud de requiebros a nueſtro Señor, y à ſu precioſsiſsima ſangre, y tambien à la Santiſsima Virgen, y al Santiſsimo Sacramento, y entrando a verla,

dice, que le dixò la enferma; *Hermana no vè como éstoy cantando*: Y preguntandole, que cantaba, decìa, estoi cantando y diciendo: *Si assi la vida se passa, ni el mal puede durar, ni el bien se tarda*: Esto mismo respondia à las Religiosas quando le preguntaban como se sentia; y quando entraban los medicos preguntandole como avia pasado, respondia lo mismo, admirando todos la serenidad, y tranquilidad de su espiritu, estando ya tan cercana à la muerte: De el Sacerdote, que le asistiò, que serià el Padre Gaston, ò el Padre Salmeron, dice, la Madre Michaela de Santiago que se marabillaba, y ponderaba la quietud, sosiego, y paz, sin vn punto de turbacion conque passò de esta vida à la eternidad, entregando su espiritu al Señor el dia trese de nobiembre de el año de mil seiscientos y quarenta y dos: con veinte y ocho años, diez meses, y trese dias de Religiosa Carmelita descalza: Fue vna de las que viviendo en carne mortal vido la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion en aquella vision de la Gloria, aunque no cantaba con el divino Cordero por ser viuda; y vivia quando el Señor con la Cruz al hombro visitò todas las Religiosas de celda, en celda el año de seiscientos y veinte y dos: Admiremos, y alabemos los altos juizios de Dios viendo la muerte de esta Religiosa con tanta serenidad, y leyendo las muertes de otras con fuertes, y terribles batallas.

El dia diez y nuebe de mayo pasqua de Espiritu Santo de el año de mil seiscientos y catorze recivierou, y se les diò el Santo habito à dos hermanas, Doña Catharina de Miranda, en la Religion Catharina de San Joseph, y Doña Francisca de Miranda, con el nombre de Francisca de el Espiritu Santo: Esta no llegò a profesar porque no acomodandose à la estrechez de la Religion, huvieron de despedirla las Religiosas: la otra perseverò constante passando vn noviciado de año y medio por esperar à que tuviese edad para profesar, hizo su profesion con la Madre Juana de San Bernardo el dia veinte y seis de noviembre de el año de mil seiscientos y quinze: fue natural de esta Ciudad, hija de Andrès Hernandes y de Doña Catharina de Miranda originarios de Castilla la vieja, y vezinos de esta Ciudad: Escribieron dandonos noticia de la Madre Catharina de San Joseph, en sus quadernos la Madre Michaela de Santiago, la Madre Luisa de San Nicolas, y la Madre Juana de Jesvs Maria.

Entrò en la Religion muy niña dotada de hermosura, gentileza, y donaire, fue su Maestra la Madre Melchora de la Asumpcion con lo qual se dize, qual serià la puntual asistencia à la oracion, y à todos los exercios de mortificacion en el año, y medio de su noviciado, saliò tan amante de la oracion, que quando por la mañana tocaban à este santo exercicio ya la Madre Catharina havia empleadose largo tiempo en oracion, esperando en el choro, dedicandose toda à esta ocupacion santa, porque era el desahogo de sus tribulaciones, y alibio de sus enfermedades, que para vnas, y otras

no hallaba consuelo en las criaturas, y assi lo buscaba en la oracion con Dios; Bien fue menester toda la fortaleza de este escudo para poder llebar sufrir, y tolerar la Madre Catharina con lo molesto de sus enfermedades, el tropel de las mortificaciones, con que toda su vida la mortificaron; en cuya consideracion se deve antes advertir, que siendo esta Comunidad tan corta, y mucho mas entonces, pues en muchos años despues de la fundacion no llegò à llenarse el numero de veinte y vna Religiosas, y siendo juntamente todas las que florecieron en aquel tiempo virtuosas, y santas como consta de estos notables; vnas à otras se labraban mortificando las vnas à las otras, abrasando todas el zelo santo de la Religion, y de la mayor perfeccion.

De esta Sierva de Dios, y querida esposa de Jesu-Christo la Madre Catharina de San Joseph, certifican las Religiosas, que escribieron sus virtudes, que padeciendo tan penosas enfermedades, y tan exquisitas, que llegaron à labrarla con fuego; como no devià de mostrar en lo exterior de el rostro lo mucho que padecià, no se persuadian à ello las Preladas, y assi como no la creian la estaban siempre mortificando en el choro, en la recreacion, en el refectorio, en la sala de capitulo, y en todas partes; la Madre Juana de Jesvs Maria certifica, que estando ya con la enfermedad de que murio, entrò la Prelada en el refectorio, y le mando à la Madre Juana que fuesse à llamar à la Madre Catharina paraque assistiesse al refectorio, que hallandola sin poderse mover de la cama le intimo el precepto de la Madre Priora, el qual obedeciò luego vistiendose como pudo, y entrando en el refectorio se postrò delante de la Prelada, la qual despues de haverla mortificado, le hizo señal para que se lebantasse, y lebantandose se sentò à la mesa con vna serenidad de animo, que todas quedaron edificadas.

Con todo este padecer no dejaba de trabajar acompañando à las demàs en el trabajo, que tomaron para ayudar al costo de la fabrica, erà primorosa en la almoadilla principalmente en desilados muy vistosos, y curiosos, muy diestra en devanar seda, y hazer flores de mano perfectissimas, para las fiestas de el Señor, y de la Santa Madre con grande aseo, y primor: conociendo Lucifer lo mucho, que avia en la Madre Catharina no dejaba de convatirla, y quando los malignos espiritus la molestaban, por divertirse de sus tentaciones, y molestias, pedià licencia, y se iva à la cosina à ayudar à las hermanas, varriendo, fregando, y haziendo quanto le mandaban, que era seguro camino para vencer à los demonios, exercitar estos actos de humildad, y de abatimiento siendo Religiosa antigua: oigan lo que dice la Madre Juana de Jesvs Maria para credito de su profunda humildad, y para alabar, y admirar los modos de que se vale el Señor en orden à purificar sus escogidas almas, pues viviendo entre vna comunidad santa la Madre Catharina, son estas sus palabras: *Esta fue vna Religiosa tan*

poco

poco conocida, y que tan poco caso se hazia de ella en el Convento, que no tuvo otro officio; mas de acudir con las porteras à la puerta, que llamamos aca torteras, con ser vna Religiosa tan antigua, y nunca mostro sentimiento de nada porque siempre pensaba, que para nada era.

Por vltimo abrasado su corazon en el fuego de el amor divino, encendido su espiritu en el zelo de la Religion, y despegada de todo lo temporal, tan olvidada de los suyos, que teniendo hermanos, y parientes, con crecidos caudales se pasaban años enteros sin verlos, ni mentarlos, tan mortificada, que en muchos años no comio fruta, ni cosa de gusto sino la comida ordinaria del Convento, teniendola todas por melancolica, y aprehensiva, llegò à tanto que sintiendose ya muy enferma le pidiò à la Prelada, que llamasen al Medico, y como entendian, que era aprehension suya, no lo llamaban por que no la creian, mas como la Madre Catharina estubiese ya certificada de que se moria, por que se le aparecio su hermano el Licenciado Don Pedro de Miranda, Sacerdote exemplar, y de grande beneracion por su virtud en esta Ciudad, y la de Mexico empleandose todo en el bien de las almas, y le truxo la buena nueba de que se havia llegado la hora de su muerte, para la Madre Catharina de gran consuelo, por los ardientes deseos, que tenia de ver à Dios, volvio à pedir que avisasen al Medico, el qual luego que vino la mandò Sacramentar, en ocasion, que estaba con la Madre Priora en el locutorio el Señor Dean Doctor Don Alonso de Salazar, Vicario de los Conventos, entrò luego à confesarla, y le administrò el Viatico: àl dia siguiente volviò el Medico, y ordenò, que la oleasen diciendo, que se moria sin remedio; con cuya noticia entro vna de las porteras, y le dixo: *Madre Catharina albricias, que ya el medico la ha desahuciado*: Fue su gozo tan grande, que empesò à bendecir y alabar a Dios, y mostrando su alegria lebantaba los brazos, y haziendo con las manos castañetas decià: *Gracias à Dios, alabado sea Dios*: tenia licencia de el Venerable Señor Palafox para que en su muerte entrasen à confesarla, y consolarla los Religiosos de el Carmen, y avisando al Convento, vinieron el Padre Fray Joseph de San Eliseo, y Fray Francisco de la Cruz, varones insignes y de grande veneracion, que despues de confesarla la consolaron: Al otro dia visitò el Venerable Señor Don Juan de Palafox à las Religiosas, y sabiendo como estaba la Madre Catharina entrò à verla, y preguntandole como estaba, respondiò con serenidad, y alegria: *En las manos de Dios, Señor Excelentissimo*: à lo qual dixo su Excelencia: *En muy buenas manos està Hija*: La confesò con grande espacio, y la consolò mucho, y volviendose à su palacio mandò, que se tocasen agonias en la Cathedral, que havia ocho dias, que las havia inpuesto su Excelencia: dentro de dos horas de haver salido de su celda el Venerable Señor Obispo, entregò su alma al Señor, que hasta su muerte no la creian, ni pensaban que se moria, porque

poco

poco ãntes de morir, estaba tocando con las manos castañetas de gozo, y de alegria, à toda prisa se juntaron, y solo diò lugar à que le dixessen el Credo.

Fuè su entierro muy authorizado, porque assistiò el Venerable Señor Don Juan de Palafox à enterrarla, y consolando à la Comunidad decia: *La Madre Catharina de San Joseph es santa:* Truxo consigo su Excelencia todo el Cavildo Ecclesiastico, y fuè lucidissimo, y crecido el concurso; muriò el dia veinte, y quatro de Henero, del año de mil seiscientos y quarenta y seis: con treinta, y vn años, y ochomeses, y cinco dias de Religiosa Carmelita Descalza, y segun su profession, que hizo à los diez y seis años y dos meses de su edad, tenia quando muriò quarenta y seis años y dos meses de edad: La vido cantar, y danzar, con el Divino Cordero, la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, y fuè vna de las que visitò el Señor con la Cruz al hombro, el año de seiscientos y veinte y dos.

NOTABLE XVI.

LA MADRE JVANA DE SAN BERnardo, y la Madre Josepha de Jesvs, Maria.

COMO LA MADRE JVANA DE SAN BERnardo vivia, quando escrivieron estos quadernos las Religiosas antiguas, tan solamente la Madre Luisa de San Nicolas apuntra en su quaderno lo general de sus virtudes, y aplicacion al trabajo de manõs, la Madre Maria de Christo Priora actual, quando se cumpliò el siglo, con el conocimiento, que tuvo de mas de quatro años, que alcanso à la M. S. Bernardo, y de lo que oyô decir à las Religiosas, q̃ la comunicaron escriviô vnòs apuntes de los quales se formarà esta relacion: En el siglo se llamaba Juana Lopez natural de la Villa de Azuaga en la Estremadura, hija de Francisco Lopez Labado, y de Juana Rodriguez, originarios de dicha Villa, que pasando à este Reyno de la Nueva España, se avezindaron en el Pueblo de Tecamachalco de este Obispado: se le dio el habito en veinte y cinco de Nobiembre, del año de mil seiscientos y catorze, professô el año siguiente, con la M. Catharina de S. Ioseph en veinte y seis de nobiembre.

En el exercicio santo de la oracion se disponiá, y preparaba para exercitarla con tanto cuydado, que el mismo Señor le manifestò à la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion lo mucho, que agradaba à su Divina Magestad en la oracion la Madre San Bernardo, pues vn dia se le representó vna obejita mòstrando grande hermosura en los ojos, postradà, y reclinada en la precencia de Nuestrò Señor, y preguntando la Venerable Madre quien era aquella dichosa obejita tan de su agrado, le dixo el Señor: *Esta*

obejita es tu hermana Juana de San Bernardo, que assi se pone ẽ mi precencia quando exercita la oracion, y la velleza de los ojos muestra la pureza, y sinceridad, que goza: con ser ya tan anciana, quando la conociô la Madre Maria de Christo, certifica, que eran tan hermosos sus ojos, y tan modestos, que infundia pureza, y compostura aquienes miraba: tenia por devocion, y exercicio, hazer actos de Feè, de Esperanza, y de Charidad: estando toda la Comunidad en Missa conventual, vido la Venerable Madre Isabel, vna lucidissima procession de castas Virgines, que salià del Sagrario, ocupandose en coger de lo voca de la Madre San Bernardo fragrantes rosas, y flores, con las quales formaron dos coronas, y poniendo vna en la cabeza de la Madre Juana, llebaron la otra al Sagrario, dandosele à entender, que aquellas flores, y rosas eran los actos, que estaba exercitando de las tres virtudes theologales la Madre San Bernardo.

Era tan humilde, que haviendo exercitado en el Convento todos los officios repetidas vezes, y el empleo de Supriora, y Maestra de novicias con grande edificacion, y exemplo de las Religiosas, siempre se resistio con rendidas escusas de su humildad à ocupar el ministeriò de Prelada, pareciendole no tener espiritu, ni prendas para cumplir con las obligaciones de este cargo: Uiendo esta Carmelita virtuosa, y perfecta temer, y temblar del officio de Priora en vna Comunidad tan pequeña, y tan santa, como no se retira confundida la ambiciosa prentencion de los que anhelan puestos, y solicitan Prelacias, sin tener hombros para sufrir, y llebar tanto peso? A los vltimos años de su vida, la rindiô, y venciò la obediencia para que aceptasse la Superioridad, que compelida admitiö con muchas lagrimas, y exercitö con tanto exemplo, que todas admiraban su puntualidad en la observancia, viendo que al primer toque de la campana, ya estaba en los trancitos, teniendose de las paredes para andar, porque ya con la vejes estaba tan doblada, que sin esta diligencia nò podia dar passo, siendo en aquella edad la primera en todos los actos de Comunidad.

Todo el tiempo, que durò el trabajo de manos, para ayudar al costò de la obra, se desvelaba labrando, y bordando en la almoadilla, como tambien para el aseo, y adorno de los Altares, haziendo rosas, y flores de mano, que estoy en que altiempo, que las hacia con las manos estariá tambien formando flores, y rosas con los labios, repitiendo los actos de Feé, Esperanza, y Charidad, que acostumbraba; era tan curiosa, que ayudò â la formacion de vn viso primoroso, y adereçsò otro, que avia: Estando governando con grande consuelo de las Religiosas, atendiendo al zelo santo de la Religion le acometio la vltima enfermedad de que muriò, y haviendola Sacramentado intento hazer renuncia del officio de Priora, mas no se lo permitiô el Prelado, ni quiso venir en ello la Comunidad, que tiernamente la amaban las Religiosas,

sas, por haver experimentado los aciertos de su govierno con vniversal consuelo de todas, pues las afligidas con tentaciones, comunicandole su tribulacion hallaban el remedio, y las fervorosas descubrian en sus saludables consejos medios eficaces, para adelantarse en las virtudes, de donde se conociò quan diestra, y exercitada estaba en la oracion, quan avisada, y prevenida contra las engañosas tentaciones del comun enemigo, como quien las avia padecido, logrando maravillosos triumphos de los ministros infernales.

Estando ya rendida en cama pidiò, que le trageſsen la Imagen de Nuestra Señora, que esta en el Noviciado, que llaman la Maestra, cuya Imagen abrasò la Reyna del cielo, quando visitò á la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, y teniendola consigo sobre la cama, el dia antes, que muriese, qu era vispera de la Encarnacion, como los Maytines eran solemnes viendo las Religiosas à su Priora tan apretada, determinaron, que se adelantase algo la hora de cantarlos, porque no fuese, que estando en ellos, las inquietase su fallecimiento, entraron á pedir licencia para executarlo assi, y respondiò, diciendo: *De ninguna manera darè licencia para que se adelanten los Maytines, porque la Santissima Virgen con su voca me està diciendo, que no la dè:* Las que assistian, quedaron admiradas viendo la serenidad, y alegria con que dixo esto, fixos en la Imagen sus ojos repitiendo otras muchas alabanzas, y jaculatorias en honor de la Santissima Virgen: el dia siguiente festividad de la admirable Encarnacion del año de mil seiscientos y setenta y tres, entregò su espiritu al Señor, assistiendole el Licenciado Francisco de Aguilar Capellan actual del Convento, quien luego, que espirò, consolando à las Religiosas, les dixo, diesen muchas gracias à Dios de haver tenido en su compañia â la Madre San Bernardo, que avia muerto con grandes disposiciones, y que todo el tiempo, que la confesso, havia reconocido ser vna alma muy amada, y favorecida de Dios: Despues de muerta en tan crecida hedad no parecia sino muy niña con vn rostro hermosissimo.

Fuè amantissima compañera, y assistente en sus enfermedades de la Venerable M. Isabel de la Encarnacion, quien le ayudaba con las obras de manos para hazer flores, y otras cosas de Comunidad para el adorno de los Altares, y de las Imagenes: las vezes, que fuè enfermera la M. S. Bernardo, le pedia licencia á la Venerable Madre, para ir primero à cuydar de las otras, y que despues le assistiria, que lo hazia por estarse despacio con ella, à que condescendia la Venerable Madre con vna voca de risa en medio de sus penosas dolencias, tan amantes fueron estas dos exemplarissimas Religiosas, que la Madre Luisa de San Nicolás, dize, que eran muy parecidas en las virtudes; viviâ la M. San Bernardo, quando la Venerable M. vido â todas las Religiosas actuales como puras Virgines cantando, y danzando con el Divino Cordero, y quando el Señor visitò de celda en celda todas las

Religiosas, cargando sobre sus hombros el Madero de la Santa Cruz.

Segun la feé de Baptismo authorizada con tres Escrivanos de la Villa de Azuaga, parese haver sido gamela, porque consta haber sido baptizadas dos niñas Juana, y Leonor hijas de Francisco Labado Escribano, y de Juana Rodriguez, el dia veinte y quatro de Diziẽbre del año de mil quinientos y noventa y siete, de donde se infiere, q̃ quando murió tenia de edad setenta y sinco años y tres meses, con sinquenta y ocho años y quatro meses de Religiosa Carmelita Descalza, desde el dia, que recivió el santo habito.

Con la Madre Josepha de Jesvs Maria, aconteció lo mismo, que sucedió con la Madre Ana de la Concepcion: porque como vivia quando escrivieron las Religiosas antiguas, tan solamente la M. Juana de Jesvs Maria, que en su quaderno despues de tratar de las Religiosas, que havian muerto, apuntô las virtudes, que resplandecian en las, que actualmente vivian sin declarar sus nombres, nos dá razon de la M. Josepha expresando con brebedad sus prendas, y sus virtudes, que se colige ser assi, por la relacion, que me embio la M. Maria de Christo, formade de las noticias, que le participaron las Religiosas antiguas, y principalmente la M. Juana de San Bernardo, y la M. Nicolasa de la Santissima Trinidad, que comunicaron à la M. Josepha de Jesvs Maria.

De el libro de las professiones consta se llamaba en el siglo Doña Josepha de Priego, natural de esta Ciudad, hija legitima de Juan Martin originario de los Reynos de España, en Balcasar, y de Doña Isabel de Priego, natural de Viruega, y vezinos de esta Ciudad: Desde niña, fue muy inclinada á la virtud, frequentando los Santos Sacramentos de donde le probino la vocasion, y fervorosos deseos de consagrarse à Dios, en la Religion, mas como llegase â edad competente para elegir estado, por no tener sus Padres bastante caudal, para el dote de Religiosa, la inclinaban, y instaban, para que eligiese el estado del matrimonio, viendose pues oprimida de sus Padres acudió à buscar el remedio en su Patron, y especialissimo abogado el Castissimo Esposo, y Santissimo Patriarcha el Señor San Joseph aquien tenia cordialissima devocion pidiendole fuese servido de disponer la consecucion de sus deseos, alcansando de la Divina Magestad, medios, y modo, para lograr su vocacion: certifica, y asegura la Madre Maria de Christo, que oyó dezir à las Religiosas antiguas, como estando en esta aficion, y haviendo interpuesto la protecion del Señor San Joseph en estas sus afectuosas, y fervorosas suplicas, vino, ó se le apareció vn Venerable Varon, que le entregó lo que necesitaba para la dote de Religiosa, y despedido de supresencia jamàs se pudo saber, quien fuese este liberalissimo bienechor, por lo qual juzgó, que avia sido su querido, y amado Patron, y Abogado el Señor San Joseph: con cuyo beneficio se determino á hazer las diligencias visitando a las Religiosas, las quales haviendo examinado su vocacion, y ex-

pe-

perimentado sus virtudes le dieron el santo habito el dia cinco de agosto del año de mil seiscientos y quinze y la profesion el año siguiente el dia catorze de agosto, siendo Priora la Madre Francisca de la Natividad.

Aviendo sido su entrada en este Convento tan admirable como que da dicho, mucho mas debemos admirar las disposiciones divinas de Dios nuestro Señor, pues aseguran, assi la Madre Juana de Jesvs Maria en su quaderno, como tambien la Madre Maria de Christo en la relacion, que formo, de lo que oyò a las Religiosas antiguas, que jamas pudo aprender à leer latin para rezar el officio divino: debemos entender, que para darle la profesion atenderian à lo heroyco de sus virtudes con la confianza de que con el tiempo, y aplicacion suya se consiguiesse, lo que no se havia podido conseguir en el año de el noviciado: pero fue de tal calidad la rudeza, que no bastaron diligencias, para que aprendiesse à ler, y rezar el officio divino por lo qual cumplia con esta obligacion rezando por las quentas como lo hasen las Religiosas de velo blanco: resplandeciendo en este punto su profunda humildad, porque siempre, y siendo ya Religiosa antigua, en todos los actos de comunidad y en el choro ocupaba, y se sentaba despues de todas las Religiosas choristas, y en tiempo de maytines se lebantaba adespabilar las belas como lo executan las Religiosas de velo blanco, aunque atendiendo la comunidad a las virtudes, que resplandecian en la Madre Josepha, siempre tuvo voz, y voto en las elecciones, en las consultas, y en los capitulos como Religiosa de velo negro.

Fue observantissima en la assistencia à los actos de comunidad sin que se lo impidiesen los achaques, y enfermedades, que padeciò con admirable paciencia, y edificacion de las Religiosas, y sinque se lo estorbasen las ocupaciones de portera, y de refitolera, que para todo se prevenia con tiempo, para no faltar à los actos de comunidad, como tambien para empleat se en el exercicio santo de la oraciõ, pues fuera de las dos horas que manda la constitucion, todos los ratos, que podia los lograba con ferborosos affectos, y espirituales consuelos de su espiritu, en hablar con Dios exercitando la oracion, de que fue amantissima, de la qual salià tan encendida, y abrazada en el fuego de el divino amor, que todo el dia estaba en la presencia de su divina Magestad, exercitando con grande consuelo espiritual de su alma los oficios, y ocupaciones, en que la ponia la obediencia.

Muchos años exercitò obediente el oficio de refitolera, y siempre que entraba, y salià de el refectorio se ofrecia con todo el afecto de su corazon à su amante Esposo Jesu-Christo nuestro Señor en vna debotissima Imagen, que estaba à la cabecera de el refectorio en el doloroso paso, y representacion de la humildad, y paciencia: en vna ocasion de estas le vinieron deseòs santos de saber como estaria su corazon en la presencia de aquel Señor, y llebada de estas afectuosas ancias le pidio à su divina Magestad

tad fuese ſervido de moſtrarſelo, à cuya peticion correſpondiò el ſoberano Jesvs, manifeſtandole à ſu querida eſpoſa en ſus proprias manos ſu amante corazon muy limpio, y enſendido en el divino amor, pero el medio con vna pequeña mancha, que ſervià, no de gracioſo lunar, que dieſe primoroſos realſes à ſu hermoſura, ſino de negro, y torpe borron, que quanto obſcurecia la candida limpieſa de ſu corazon, tanto le empañaba la ardiente fineza de ſu amor; por lo qual confuſa, y abergonzada pidiò encarecidamente à ſu amante Eſpoſo fueſse ſervido de declararle lo que ſignificaba aquella mancha, acuya peticion correſpondio el Señor diciendole: *Eſsa mancha es el afecto, que le tienes à tu confeſsor, y me lo quitas à mi, y aſsi aunque me lo ofreces no es todo entero, como yo lo quiero*: En cuyo ſuſeſo tienen mucho que advertir, que enmendar, y que corregir las Religioſas, y perſonas eſpirituales, que tan deſordenadamente aman, y quieren à ſus confeſores; procurando dirigir, y moderar eſte affecto, porque es verdad, que aman, y quiren à ſu padre eſpiritual como inſtrumento, y medio, que las conduce, guia y encamina por la ſenda de las virtudes à la encumbrada cima de la perfeſiõ: mas para conſeguir eſta, tambien ſon medios eficaſes la oracion, y la comunion, las mortificaciones, trabajos, y tribulaciones, aſsi interiores como exteriores, y ſerà prudente ſanta, y diſcreta diſpoſicion repartir con igualdad el amor, y el affecto en todos eſtos medios, que conducen à la vnion con Dios: que entonces ſerà juſto, y recto el amor al Padre eſpiritual quando ſea igual el affecto à las tribulaciones, à los trabajos, à las mortificaciones, à la comunion, y à la oracion: en eſte aunque ſe exeda no ay peligro, porque todo es eſpiritual, en el otro qualquier exceſso es peligroſo porque ſuele paſar los limites de eſpiritual, y nunca le falta el apego de criaturas; tan confundida, y tan humillada, quedò la Madre Joſepha, que deſpues de labar, y limpiar con copioſas lagrimas de amoroſo arrepentimiento la mancha, que le moſtrò en ſu corazon ſu amante Eſpoſo, procurò tanto quitar el apego à criaturas, que, quando comulgaba, deſde que ſe reconſiliaba aunque fueſse dos dias antes no hablaba con criatura alguna reſpondiendo à todo lo que le preguntaban las Religioſas por ſeñas, cuya diſpoſicion, y preparacion es muy debida, y ſerà muy vtil, y provechoſa, porque quien eſtà para recebir à Dios, y hablar con ſu divina Mageſtad, debe abſtenerſe de comunicar con criaturas.

Paraque ſe conoſca el alto, y eminente grado de perfeccion à que llegò la Madre Joſepha de Jesvs Maria abraſando, y guardando con puntualiſsima obſervancia el ſagrado inſtituto ſin mitigacion de la deſcalſes Carmelitana, miren como el todo poderoſo la acreditò hija le gitima de ſu ſantiſsimo Patriarcha el grande Propheta Eliàs, pues ſi eſte inſigne zelador de la honra de Dios hizo, que deſendieſe ſobre Iſraèl vna copioſa llubia de agua, quando mas la neſecitaba mediante vna pequeña nube, imagen de Maria

San-

Santiſsima nueſtra Señora, eſto miſmo ejecutò la Madre Joſepha, como verdadera hija de Elias: Porque habiendo ſucedido vn año faltar las aguas, de tal calidad, que ſe perdian las ſementeras, ſe moriàn los ganados, y con el ſumo calor crecian, y ſe aumentaban las enfermedades, no baſtando proſeſiones publicas de penitencias, que ſe hacian en la Ciudad, ni rogatibas, que ſe continuaban en todos los Conventos, acudiàn muchas perſonas al torno pidiendo à las Religioſas ſuplicaſen à la divina Mageſtad ſe firvieſe de moſtrar ſu piedad, y miſericordia embiando aguas, para el ſocorro, y alibio de tantas neceſidades; entonces la Madre Priora encargando en la comunidad eſte comun, y vniverſal trabajo le dijo à la Madre Joſepha: *Hermana, que haſe como no pide à Dios, que nos embie agua, mire que le mando le pida à nueſtro Señor, que llueva, y hadeſer oy, pidaſelo à Dios, y à la Virgen de Atocha*, que es vna Imagen pequeña, que ſe tiene con grande veneracion en eſte Convento, y en aquella ocacion cuidaba de ſu culto, y adorno la Madre Joſepha, la qual obedeciendo el mandato de la Prelada, ſe entro luego en ſu celda, y con todo eſmero la barriò, y regò, aſeandola quanto pudo para traer conſigo la milagroſa Imagen, y en ſerrarſe à cumplir la obediencia haciendo à ſolas oracion, y ſuplica a la divina Mageſtad, que aſsi lo ejecutò trayendo à ſu celda deſpues de viſperas el ſagrado Simulacro de la Santiſsima Virgen, y lo miſmo fue dar principio à ſu ſerboroſa oracion, que empeſar el cielo à cubrirſe de nubes, y llovio tan copioſo, y grande aguaſero, que llenò de agua la Ciudad, y todos los lugares circumvecinos, de ſuerte que continuandoſe las aguas, ſoſegaron las enfermedades, y reformandoſe los ſembrados, abundaron las ſemillas con vniberſal conſuelo, y alibio de la Ciudad, y toda ſu comarca: pero la Madre Joſepha perſeberaba en ſu oracion de tal ſuerte, que no pareciendo en toda la tarde como tenia el officio de refitolera la llamaban, y viendo que no reſpondià ocurrieron à buſcarla en ſu celda donde la hallaron elebada toda en Dios con vn roſtro tan hermoſo, que parecià vn Angel, aguardaron à que volbieſe en ſi, y haviendo vuelto, dijo muy gozoſa, y alegre: *Ya mi Señora de Atocha nos embiò àgua*: Cuyo ſuceſso aſegura, y certifica la Madre Maria de Chriſto ſe lo oyo à mas de doze Religioſas antiguas, que ſe lo certificaban, y principalmente a la Madre Juana de San Bernardo, que comunicò, y tratò mucho tiempo a la Madre Joſepha de Jesvs Maria.

Por vltimo cargada de meritos, con mas de quarentà años de Religioſa carmelita deſcalza, correſpoderià à vna vida tan exemplar, vna dichoſa muerte, y feliz tranſito, que ſegun el libro de las profeſsiones, paſsò deſta vida temporal à la eterna el año de mil ſeiſcientos y cinquenta y cinco ſin expreſar el dia en que muriò: Adverteſe que vivià el año de mil ſeiſcientos y veinte y dos, y aſsi fuè vna de las que el amantiſsimo Eſpoſo Jesvs con la Cruz al hombro viſitò, quando vido la V. Madre Iſabel de la Encar-

nacion, hazer esta visita à todas las Religiosas de celda en celda, y assimesmo estando en carne mortal, la vido la Venerable Madre Encarnacion cantando, y danzando en la gloria con el divino Cordero.

NOTABLE XVII.

LA MADRE MARIANA DE Jesus Nazareno.

DE ESTA INSIGNE RELIGIOSA TAN solamente trata la Madre Luisa de San Nicolas apuntando vna brebe noticia por ser vna de las que vivian entonces: Mas tenemos vn quaderno que la misma Madre Mariana escribiò por orden de su confesor, en que refiere su niñez, su entrada en el Convento, y da razon de los favores, y mercedes, que resivio de Dios nuestro Señor antes, y despues de Religiosa: Haviendo leido este quaderno, como todos los demàs de que se da razon en este capitulo Historial, el Illustrissimo, y Excelentissimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz le puso al principio esta subscripcion toda de su letra: *Esta vida es de la Madre Mariana de Jesvs Nazareno: Esta fue la Prelada, que à ruegos de el Señor Don Juan de Palafox, por parecerle convenià assi, hizieron contra su gusto las Religiosas, y permitiò Dios, que tubiese dictamen contra el Señor Don Juan, y que obrasse algunas cosas, que le parecieron al Señor Obispo dignas de quitarle el Priorato, en que labrò Dios à estos dos Santos*: Authorisò la subscripcion su Excelencia con su ordinaria rubrica, conque rubricaba todos sus decretos, y mandatos.

Se llamaba en el siglo Doña Maria Ana Gonzales de Arebalo natural de esta Ciudad de la Puebla, hija de Alonso Rodrigues de Arebalo originario de Andalucia, y de Isabel Gonzales originaria de esta Ciudad, y vezinos de ella: Tenian estos dos virtuosos consortes por confesor al Padre Fray Atanasio de la Madre de Dios Religioso carmelita descalzo de grande veneracion por sus virtudes, por cuya oracion consiguieron tener esta hija, diciendoles el mismo Padre, que se havià de llamar Maria Ana, y asegurandoles, que havià de ser Religiosa carmelita descalza, quando no estaba fundado el Convento: En el vientre de su Madre intentò Lucifer varias vezes quitarle la vida, y teniendo vn recio parto, que duro tres dias, acudiò su Padre à su confesor, quien lo consolò diciendole, que antes de cinco à seis de la tarde saldria à luz esta hija, y assi sucediò: Siendo niña de pecho fajadas las manos la solian hallar de noche metida la caveza entre las varandillas de la cama, y quando yà gateaba la sacò vna mula entre los pies y manos hasta la mitad de la calle, de cinco años la maltratò vn carnero

nero tan manso, que desde cordero se havia criado en la casa, y varias vezes se vieron hija, y madre en peligro de perder la vida con furiosos toros, llegando a tanto la ravia infernal de Satanas, que en figura de vn Indio con vn cuchillo en la mano la persiguiò.

No parece sino que naciò con ella la inclinacion à ser Carmelita descalza, pues desde edad de dos años la manifestò, y de tres años instò à sus padres, para que la vistiesen de Religiosa, mas viendose ya con el habito à los quatro años de edad le decià à su Padre: *Yo quiero ser Monja Càrmelita como los frailes, no monja de aca fuera*: Desde cuya edad despreciando los entretenimientos de niña, llamandola el Señor dulzemente, y dandole oracion muy continua por modo muy extraordinario, rezaba todos los dias el rosario de rodillas, ayunaba todos los viernes à la Passion de Christo, y todos los sabados, y vísperas de las festividades de la Santissima Virgen, en honor suyo; con esto crecian las ansias de ser carmelita, y diciendole su padre, no ves, que no ay monjas carmelitas donde has de entrar, respondià con la sencillez de niña: *Pues no estan ày los Frayles carmelitas, con ellos tengo de entrar*: En las festividades de la Señora se le augmentaban estos deseos, y en vna de ellas se hinco de rodillas delante de su Padre diciendole: *Señor oy es muy lindo dia, para que yo entre monja*: deciale su Padre, que toda via era pequeña, que en teniendo mas años, à lo qual le pidiò à su Padre, que le dixiese quanto era vn año, y cogiendo vnas horitas le mostrò por la tabla de los meses lo que era vn año; pareciendole dilatado plazo, y que se dilataban sus deseos, llegaron a tanto sus ferborosas ancias, que estando en buenas carnes se enflaqueciò, y siendo de suyo corpulenta, se puso muy delgada, y flaca con sumiendose de no poder poner en ejecucion los deseos, en que se abrasaba su corazon.

Proseguia el Señor consolandola con darle vna oracion tan extraordinaria, que sin hazer diligencia de su parte, ni discurrir, ni meditar se pasaba muchos ratos puesta en oracion: Pidiendole vna tia suya à sus padres le diesen licencia para llebarse à su sobrina por vnos dias à su casa, que era en la casa donde se trasladò el Convento, que era en la esquina donde està oy la Iglesia, estando esta niña en casa de su tia se hizo la traslacion, y no es decible la alegria, que mostrò viendo las Religiosas carmelitas descalzas, que se quedara con ellas si selo permitiera la edad, mas al instante partio à su casa, y entrò diciendole à sus Padres: *Si me decian, que no havia monjas càrmelitas, ya yo las he visto, y son muy lindas, agora ya yo tengo donde ser monja*: Y sin detenerse mas se volvio à la casa de su tia, por tener lugar de ver à las Religiosas, con cuya vista se consolaban sus ansias: Para divertir sus deseos mientras llegaba la edad, juntaba otras niñas de su edad, y con ellas hacià vn Convento, ponia tornera, y portera, con velas encendidas reseviàn à otras, que eran novicias, ejecutando todo lo que solia ver en las Religiosas.

En esta pequeña edad estando en la oracion, que le daba el Señor, no conforme à sus años, sino dada liberalmente de su mano poderosa, con mucho recogimiento de su interior, fue arrebatada en espiritu mostrandole el Señor las penas del infierno, donde confiesa, que vido el lugar, que le tenian prevenido por sus pecados, viviendo despues siempre con esta pena, de que tenia lugar señalado en el infierno: Ya se debe entender, que siendo esta niña inocente seria esta vission, para mantenerla en el temor santo de Dios, al modo que à la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesus se le hizieron patentes las penas de el abismo, y confiesa la misma santa, que le pareciò era para enseñarle el lugar, que se le tenia prevenido por sus pecados, quando en toda su vida no pecò mortalmente, como lo explica, y declara el grande chronista Fray Francisco de Santa Maria en el tomo primero, al capitulo sexto de el primero libro. Desde niña empessò à confessarse muy à menudo, y de nuebe años diò principio con parecer de hombres doctos à comulgar frequentemente, ocupandose en estos exercicios de virtud, que le enseñaba su Padre como tan virtuoso, y en el espiritu muy carmelita; todas las noches hazia examen de conciencia, y por qualquiera accion, que havia hecho, no pareciendole muy buena, rezaba vn Padre nuestro, y vna Ave Maria, algunas vezes puesta en cruz: En esta edad de nuebe años muriò su abuela de parte de su madre, y hechandole su bendicion le dixo, que havia de ser monja, y siendo ya de esta edad tubo su madre, como lo asegurò el Padre Fray Anastacio, fructo de bendicion en dos hijos, y vna hija: el vno de los hijos fue Sacerdote llamado el Licenciado Alonzo de Arebalo, à quien en mi tierna edad conoci, y le solia ayudar à missa: el otro fue casado, y la hija muriò Religiosa en el Convento de Santa Ines de esta Ciudad.

Como llegase ya à edad competente para poder recebir el santo habito, fueron terribles las tentaciones de el enemigo, para que no lo intentase, y declarada ya su intencion, se valiò el demonio de los suyos para hazerla retroceder, proponiendole las asperezas de la religion, y lo tierno de su edad, mas rompiendo todos estos lazos y triumphando de Lucifer consiguiò, que la resiviesen, ponderando ella mesma, que llamandola el Señor con fervorosos affectos, por otra parte parecia, que todo el infierno se havia lebantado contra ella, de calidad, que le parecia ser mayores las agonias, que padeciò quando pretendià el habito, y estando ya para entrar, que las que havià de padecer en la hora de la muerte: señalado el dia de su entrada que fue el dia treinta demayo octaba del Sanctissimo Sacramẽto de el año de mil seiscientos y diez y siete: Al entrar por la porteria, luego que abrieron las Religiosas la clausura, le àbriò nuestro Señor el Cielo pareciendole el Convento vn paraizo, y las Religiosas Angeles bañando su alma de tanto consuelo, que estaba fuera de si, haviendo resevido la bendicion de sus Padres la llebo la comunidad al choro donde reciviò el santo habito llena de

go-

gozo: Masluego à la media hora le acometiò el Demonio con vna vehemente tentacion para desconsolarla, tan terrible fue, que despues de muchos años de profesa solià decir, tenià que agradecer à Dios nuestro Señor entre lo mucho, que le devià, dos finezas grandes; la primera haberle representado vn parayzo de gloria este Convento, quando entrò con tan excesivo gozo de su alma, que juzgaba no podià ser mayor, quando entrase en el cielo, la otra haverle dado fuerzas para venzer la tentacion, que tuvo luego, que recibio el habito, la qual vencida jamas en espàcio de treinta años tuvo ni el menor movimiento de tentacion contra su vocacion, llegando à decir muchas vezes, que encomparacion de el gusto, que tenia en su estado, no darià bentaja ni aun à los Angeles de el cielo: Es ponderacion con que daba à entender el grande consuelo, conque vivià vistiendo el habito de Religiosa carmelita descalza.

Con fervoroso espiritu, y extraordinario consuelo diò principio à su noviciado en la edad de trese años, en los primeros dias viendo los exercicios de novicia, le decia al confesor: *Padre donde estàn las asperezas, y rigores, que me decian? que yo ningunos hallo, sino tanto gusto, que me parese que estoy en el cielo*: Mas apocos dias, aunque nunca le faltò este gusto de ser Religiosa, empezaron las tribulaciones, poniendola el Señor en vn mar amargo de desconsuelos, de sequedades, y desamparos, que apenas podia persevir si era Religiosa, ò no: A lo qual se juntan las mortificaciones de la Maestra, que fuè la Venerable Madre Juana de San Pablo, quien fue la primera Maestra de novicias, que plantò en este Convento el noviciado, y en esta segunda vez, que la volvieron à poner en este officio, todo el rigor de su santo zelo descargò sobre la Madre Mariana, por no haver tenido en todo el tiempo de su noviciado connovicia alguna, como no havià otras à que atender, llebò sobre si todo el peso de el noviciado nuestra novicia: pretendia la Maestra imponerla en la oracion por la preparacion, y meditacion, y como el Señor le havià dado otro modo de oracion sin discursos, por que meditacion no la tuvo jamàs, querer que tomase otro camino, y dejase el que tenià el Señor tan asentado en su alma, no estabà en su mano, con esto la mortificaba la Maestra diciendole, que no era al propocito para la Religion, pues no sabià tener oracion, acumulandose à esto los desamparos interiores, sin el menor alibio, pues ni en la Maestra, ni en el confesor hallaba el menor consuelo.

El silencio lo abrasò de calidad, que en tres años de noviciado, y dos de jovenado no hablò con religiosa alguna, tan solamente con la Maestra lo muy necesario, y con la Prelada raras vezes: con toda esta observancia, le solià decir la Maestra, que avia quebrantado el silencio, y despues de reprehenderla, la solia tener postrada con la voca en el suelo mucho tiempo, vna noche saliò à culpas en el refectorio, y ledixo la Maestra à la Prelada

lada, como aquella novicia no era al propocito para la Religion, porque era muy parlera, era la Priora la Madre Francisca de la Natividad, que conociendo, como el zelo de la Maestra tiraba à mortificar la novicia, la reprehendio, y mandò, que le quitaran el habito, el dia siguiente entrò en el refectorio sin el habito, y puesta de rodillas, viendo la Prelada compadecidas las Religiosas, le dijo se fuese à poner el habito, que obedeciò con summo gusto por lo mucho que lo amaba; en todas estas reprehensiones, y mortificaciones jamàs se le oyo palabra de disculpa, y estando tan llena de tribulaciones en lo interior mostraba grande serenidad. De suerte, que aun què se veia por todas partes cercada de afliciones, ya con las sequedades, y desamparos, ya con grandes, y recias tentaciones, y siempre mortificada, todo esto la fortalecia mas, y mas en su vocacion, favoreciendola el Señor, y acudiendo en todas sus congojas à la Santissima Virgen con ansias fervorosas de professar.

En medio de tanto padecer la consolò el Señor con vna admirable vision; habiendole vna noche mandado la Maestra, que por la mañana madrugase à tocar las tablillas para llamar à oracion, con el deseo de obedecer, pensando no se adelantase otra Religiosa à tocar las tablillas, le pareciò mas seguro traerlas à su selda, y encarecidamente pidiò, y suplico à nuestro Señor la despertase à buena hora, y assi sucedio, que vestida ya oiò las quatro. Mas viendo, que era temprano se puso en oracion pidiendole alla en lo interior de su alma à su divina Magestad no permitiese el que perdiese el grande bien, que havia resevido de su mano, trayendola à la Religion, estando en el fervor de esta suplica, se hallò de repente en vn espaciosissimo campo, que andando por el divisò vn grandissimo concurso de todos estados seglares, y Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas, y en medio de todos vn caudaloso rio. cuyas corrientes eran de vna agua muy negra, y tenebrosa, asercandose mas divisò vn gran numero de Monjas carmelitas con capas blancas, y velos en los rostros, que saliendo à resevirla se les descubrieron, dandole cariñosos abrazos, y abrasandola la que parecia Prelada, le dixo: *Ven aca escogida de Dios para el numero de mis Carmelitas, dejate ya hija mia de essos temores*: Con cuyas palabras reciviò grande consuelo su alma, puestas ya à las orillas de aquel rio, sentandose la que parecia Superiora hizo sentar junto assi à esta novicia, y recostandola en su amoroso regazo la agasagaba, cogiendole el rostro con cariñosos affectos de madre.

Estando assi recostada vido en el tenebroso rio vn caballo ferosissimo, y sentada sobre el vna novicia dandole à entender, que ella era, y comensando à vadear las caudalosas corrientes empesò à alborotarse el bruto tanto, que sumergida en las ondas no se le veia mas que la cabeza à la pobre novicia, y de esta suerte fueron muchas vezes las que naufragò, llegando à sumergirse toda debajo de las aguas, que la inundaban; cada vez, que pa-

padecia esta tormenta, alzaban todos los que la mirabàn el grito diciendo: *Jesvs sea contigo, y te ayude*: por vltimo llegando una vez à estar en el medio de el rio, lo vadeò y saliò à la otra orilla con tanta ligereza, que no tenia, que ver su presteza con el velosissimo vuelo de vn pajaro: Con esto desapareciò la vision, y se hallò nuestra novicia en el mismo lugar donde se pusso à orar, y que ya avian tocado a oracion, y buscando las tablillas por todo el noviciado, le golpearon la puerta, mas no bastaron los golpes à que volviese en si, hasta que fue voluntad de nuestro Señor.

Se le dio à entender, que la Religiosa, que la acariciò como Madre, era la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, que el caudaloso rio con las negras, y espesas aguas de su corriente, como tambien la fiereza de el Caballo, denotaban los terribles trabajos, y penosas tribulaciones, que havia de padecer, y lo demàs no se le explicò, ni se le diò à entender lo que significaba, con cuya vision quedò muy alegre, y consolada, con grande seguridad de su profession, reconociendo en si animo, y fortaleza para resevir todo lo que el Señor fuese servido de afflicciones, y trabajos, hallandose muy mejorada, y recogida en la oracion, y con fervorosos deseos de agradar à Dios en todo: conociò la Maestra en su semblante, que mostraba alegria, y assi le mandò, que declarase lo que havià passado, aque rendida obedeciò, refiriendo todo lo que vido, y se le representò, mas como diestra en espiritu la Maestra, haviendola oydo, la mortifico, y tubo mucho rato postrada, no obstante despues la miraba la Maestra con agasajo, y cariño, y jamàs le volvio à decir, que le havià de quitar el habito.

Mas de dos años fue su Maestra la Venerable Madre Juana de San Pablo, que eligiendola por Priora segunda vez, entrò a ser Maestra otra Religiosa, con lo qual fueron al doble los trabajos de la novicia, porque intento divertirla de el modo de oracion, en que el Señor la pusso desde niña, y como al pedirle quenta de la oracion, no acertaba à darle razon, le parecià, que era desobediencia, y terquedad, resolviendo à que se le quitase el habito: Mas viendo para esto à la Prelada, le dixo como havià sido su Maestra mas de dos años, y tenia entendido, que era muy apropossito para la Religion. Passados los tres años de su noviciado, llegò el deseado dia para la Madre Mariana, que fue el dia nuebe de mayo de el año de mil seiscientos y veinte, en el qual hizo su profession con grandissimo consuelo de su alma, confessandose tan agradecida à nuestro Señor, que no cessaba en darle gracias à su divina Magestad por haverle consedido tan grande bien como ser Religiosa carmelita descalza, hija de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, empleandose toda en los exercicios de la Religion, y principalmente en la oracion, en que ocupaba muchas horas de el dia, y de la noche continuandose siempre aquel modo de oracion, que desde niña le infundiò el Señor, acuyo beneficio vivià siempre agradecida.

En el tiẽpo de ſu jobenado no dejaba de mortificarla la Maeſtra, mas ya con la ſeguridad, que tenià de profeſsa, llebaba las morrificaciones en mucho guſto, augmentabanſe los interiores trabajos, la ſequedad, y deſamparos, llegando à incroducirſe en ſu alma vnos deſconſuelos recrecidos de vna terrible tentacion, que le acometiò de que no havià para ella miſericordia, de que afligida ſe quejaba amoroſamente à ſu querida Madre la Santiſsima Virgen, vn domingo de quareſma en que ſe canta el Evangelio de la Transfiguracion, en la oracion de por la mañana ſe hallò tan turbada con eſta tentacion, que no ſe podià recoger à lo interior, y determinò diſponerſe, como otras vezes lo hazia, para comulgar eſpiritualmente, y apenas ſe entro en lo interior, quando ſe hallò fuera de ſi, y ſe le repreſentò vn caminito angoſto deſde lo interior de ſu alma haſta el ſagrario, con vna luz como quando amanece, y que le dixeron: *Abiertas eſtan para ti las puertas de la miſericordia*: Dandole aentender, que fueſe pòr aquel camino, llegò haſta el ſagrario, cuyas puertas hallò patentes con grande reſplandor, y hermoſura, ſin poder declarar con palabras los jubilos, y conſuelos, que alli recivio, y que le dieron el Santiſsimo Sacramento, llenandola de celeſtiales delicias, y gozando intima mente de las dulzuras de eſte divinò manjar; durò eſte fabor la maior parte de la hora, en la qual vuelta à ſus ſentidos ſe hallò conſolada, y ſin las penoſas moleſtias de la tentacion, que la affligià: con eſta merced creciò, y ſe augmentò la devocion tierna, que tenià à eſte diviniſsimo Sacramento, fuera de el concierto, que tenià hecho de que todas las vezes, que reſpiraba reſevià en ſu alma à eſte ſoberano Señor deſeando para eſto la diſpociſsion mas agradable à ſu divina Mageſtad, cada hora en dando el Relox ſe diſponia con fervoroſos actos para comulgar eſpiritualmente, y en el officio divino cada vez, que dezia *Gloria Patri* &c. comulgaba eſpiritualmente, con muy particular preparacion.

Con el modo de oracion, que el Señor le comunico ſe recogià tan facilmente à lo interior, que exercitando actos fervoroſos de amor de Dios en la oracion, vino con el continuo exercio à ſer ya habito, que en todo lugar, tiempo, y ocaciones, hallaba ſu alma amoroſamente ocupada en affectuoſiſsimos actos de amor de Dios: Algunos años la moleſtò otra tentacion que notablemente la traia affligida, de que nueſtra Madre Santa Thereſa de Jesvs eſtaba enojada con ella, y que no la tenia por hija, de tal ſuerte era eſto, que confuſsa, y avergonſada no ſe atrevià ni oſaba mirar la Imagen de la glorioſa Santa, pareciendole, que la miraba con ſeño, y con enojo: haſta, que vna mañana olvidada, y deſcuydada de ſu affliccion al entrar en el choro puſso los ojos en la Imagen, que le pareciò fixaba en ella los ſuyos con cariñoſo aſpecto, moſtrando muy placentero ſu hermoſò roſtro, con lo qual ſe le quito la tentacion, infundiendole el Señor grandiſsimo amor à ſu Santa Madre con grande confianza de que la miràba como hija ſuya: Con

deſſeo

deſseo de madrugar para ſus continuos exercicios le rogaba, y pedià al Santo Angel de la guarda, por el amor de la Santiſsima Virgen la diſpertaſse, y dice, que lo cumplia con puntualidad, que diſpierta oia luego las quatro y para diſpertarla muchas vezes el Santo Angel cogiendo vn canto de la almoada la movià, diciendole: *Lebantate que ya es hora*: cuyo favor experimentò muchos años.

Solià tener en ſus trabajos interiores algunos tiempos de conſuelo gozando la quietud, y paz con ſerenidad, mas luego volviàn con mas fuerza los deſamparos, y ſequedades de eſpiritu, que no hallaba conſuelo, ni lo tenia en coſa de eſta vida, ſirviendole tan ſolamente de alibio ſaver, que padecia por voluntad de Dios; pero hubo ocaciones, en que faltandole eſte conocimiento crecian los temores, y ſe augmentaban los rezelos de que daba diſguſto à nueſtro Señor, en vna de eſtas ocaciones afligida ſe fue adarle amoroſas quejas à ſu Amante Eſpoſo delante de el Santiſsimo Sacramento en que gaſtò algun rato antes de viſperas, y poniendoſelas à rezar con la comunidad, ſe hallò fuera de ſi ſumergida en vn profundo lago de agua, que apenas le quedaba libre la voca para reſpirar, ſin poder encontrar en ſu profundidad donde fixar los pies, cada inſtante ſe iba afondo, ſe le dio à entender, que rodo lo que padecià, y de que ſe quejaba era poco para lo mucho que le faltaba por paſsar, haſta verſe anegada en vn mar de penas, y trabajos, durando eſto la mitad de las viſperas, que buelta en ſi ſe avergonzo de ſus demaſiadas quexas, reſignandoſe en la voluntad de Dios para todo lo que fueſe ſu voluntad.

En otra ocacion la premiò el Señor por vn grande trabajo, que havià de padecer: Dia de el gran Padre de la Igleſia San Auguſtin ſe retirò à vna Hermita donde eſtaba vna Imagen de Jeſu-Chriſto nueſtro Señor y reconociò, que la miraba amoroſamente encendiendo ſu corazon de calidad, que le pareciò ſe abraſaba toda, y en lo interior de ſu alma oio, quele dixo: *Acaba ya de arrojarte, y dejarte de vna vez en mis brazos*: Cuyas palabras hizieron tal effecto en ſu corazon, que ſe ofreciò àpadecer por ſu amor, lo que fueſe de ſu mayor guſto: El dia ſiguiente eſtando en recreacion, le mandò la Prelada, que ſe fueſe à la carcel, mandando à todas, que ninguna ſe llegaſe a hablarle, eſtubo algunos dias en eſte encerramiento, haſta que ſatisfecha la Priora, fue ella miſma à ſacarla, y como Religioſas ſantas, la vna, à la otra ſe pidieron perdon con rendimiento, y llebandola à la recreacion la tubieron muy guſtoſa, y pidieron licencia à la Prelada para habraſar à ſu querida hermana, y compañera: Supoñeſe, ò adverteſe, que ni de parte de la Prelada, ni de parte de la preſa, hubò culpa, ſino que permitià el Señor eſtos lances, para que la Prelada caſtigando, y la ſubdita padeciendo, quedaſen mortificadas, labrandoſe vnas, à otras la corona.

Por vltimo le diò a entender el Señor como era ſu voluntad el que eſtu-

estuviese siempre padeciendo por su amor; afligianla, y la molestaban tan graves tentaciones, que no podià resignarse en sufrir tan penosa cruz, quando en lo exterior no le faltaban persecuciones, y adversidades, vn dia de año nuebo le pidio en la oracion à su divina Magestad fuese servido librarla de batalla tan terrible: Con effecto acabada la oracion se hallò su alma bañada en grande alegria, y con summo gusto, y contento volviò al choro para assistir à la Missa conventual cantada, llegando à entonar en el *Credo*, aquellas palabras: *& regni eius non erit finis*: Sin poderse contener le daba en lo interior de su alma plasemes, y parabienes à su querido Esposo de que poseyese vn reyno sin fin, y estando en estos amorosos sabores derretida su alma, lebantò los ojos à mirar vn *Ecce Homo* muy lastimado y herido que estaba sobre la rexa de el choro, y advirtiò, que el Señor fixando en ella los suyos la miraba con rostro grave, y afable diciendole allà en lo interior de su alma: *De que manera vivi yo en el mundo*: A cuyas palabras quedò fuera de si, y en vn instante le mostrò el Señor todos los trabajos de su vida santissima, todos los pasos de su dolorosa pasion, y todas las afrentas de su muerte con toda claridad, y distincion allà en lo mas retirado de su espiritu, y sin quitar de ella los ojos el Señor, oyò, que le volviò à decir: *Tu como quieres vivir*? A cuyas vozes abrasada, y ensendida en el fuego de el divino amor el alma respondiò con grande animo: *Vidà mia, Esposo mio como tu quisieres, tuya soy, tu mayor gusto quiero, no otra cosa*: Passada esta vision, y acabada la Missa se hallo cercada, de todos los trabajos, y batallas interiores, que ântes la fatigaban, mas con extraordinaria fortaleza, y esforzada resignacion para padecer todo lo que fuesse voluntad de su querido Esposo Jesu-Christo nuestro Señor.

De todas estas vissiones, y sabores de el cielo, que tubo la Madre Mariana de Jesvs Nazareno escritas por ella misma por orden de sus confesores, se colije, y se infiere lo heroyco de sus virtudes, siguiendo, y abrasando todos los exercicios de penitencia, de astinencia, y de mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, que acostumbra la sagrada delscalzes del Carmen, en el trabajo de manos ayudò tambien mucho, porque como testifica la Madre Luisa de San Nicolàs, era muy diestra en la labor, y Religiosa de grande entendimiento, muy obediente, y saborecìda de Dios: Conociendo esto el Venerable Señor Don Juan de Palafox hizo con las Religiosas, que la eligiesen Priora, el haverla despues despojado de este officio, si se supone, que hubo en el Venerable Señor justificados motivos para haverlo hecho, tambien sedebe entender, que en la Madre Mariana seriàn los dictamenes ajustados, à lo que le pareciò conducià à el mayor servicio de Dios, como fue en aquellos tiempos de tantas revoluciones, y turbacion, intentar la Madre Mariana, que este Convento se pasase al govierno de la Religion, despues el año de sesenta y tres, la volvieron à elegir por Prela-

da

da, governado su trienio con grande zelo de la mayor perfeccion, y con no menor consuelo de todas las Religiosas.

Concluye, y cierra los favores, que reciviò de el cielo la Madre Mariana de Jesvs Nazareno diciendo, que en el officio divino, era donde el Señor le comunicaba soberanas luces, haziendole especialissimas mercedes, con que quedaba su alma llena de gozo, con encendidos deseos, y fervorosas ancias de emplearse toda en el servicio de Dios nuestro Señor, padeciendo por su amor quanto fuesse de su divina voluntad; de estos sabores solo expresa, que estando vna vez en maytines al resar el verso de vno de los Psalmos *Domine Dominus noster, quam admirabile est nomen tuum in vniversa terra!* se le representò toda la redondes de la tierra con todas sus criaturas, tan llena de hermosura, que denotaba bien la grandeza, y poder de el divino hazedor, que la criò, y formò sacandola de el profundo caos de la nada.

Llena de meritos con lo mucho, que padeciò toda su vida en lo interior, y en lo exterior, cumpliendo exactamente con las obligaciones de Carmelita descalza, llegò el plazo, que tenia el Señor señalado à sus trabajos, y muriò el dia veinte y nuebe de abril de el año de mil seiscientos y sesenta, y ochò, a los sesenta y quatro años de su edad, con cinquenta años diez meses, y veinte y nuebe dias de Religiosa carmelita descalza, que vivià quando la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion vido à todas las Religiosas actuales, cantando, y danzando còn el divino Cordero, y quando Jesu-Christo nuestro Señor visitò todas las Religiosas de celda en celda cargando sobre sus hombros el madero de la Cruz.

NOTABLE XVIII.

LA MADRE FRANCISCA DE el Spiritu Santo.

ESTA RELIGIOSA ES DE QVIEN SIENdo niña de pecho en los brazos de su Madre prenunciò la Venerable Madre Ana de Jesvs, que havià de ser monja en este Convento, como queda ya dicho en la primera parte: Llamabase en el siglo Doña Francisca de Villanueba, que naciò en el Ingenio, que teniàn sus Padres en la jurisdicion de Jalapa de este obispado, hija de Don Alonso de Villanueba natural de este Reyno, y de Doña Maria Zabala originari de Viscaya, vezinos, que fueron de la jurisdicion de Jalapa, donde poseian el ingenio, y despues avezindados en esta Ciudad: Nos dà razon de la Madre Francisca de el Espiritu Santo en su quaderno la Madre Juana de Jesvs Maria; y las Madres Michaela de Santiago, y Luisa de San Nicolàs

tambien dan razon de la Madre Franciſca ſin nombrarla por eſtar actualmente viva, quando eſcribieron.

Certifican, que ſu Madre fue vna muger de gran virtud, que exercitaba la oracion, y bien ſe conoce en las lagrimas, que derramo con las Venerables Madres fundadoras, quando las hoſpedò en ſu ingenio, moſtrando el ſentimiento, que tenià de no poderlas acompañar en vna obra tan heroyca, por eſtar ligada con el iugo de el ſanto matrimonio, muriò dejando a ſu hija en tan tierna edad, que no conociò à ſu Madre, lo qual lamentaba mucho la Madre Franciſca: Haviendo quedado cõ vna tia ſuya, la criò con tanto regalo, que ella meſma confeſsaba, que ſe eſtaba en la cama haſta, que oia el ruido de la plata, que diſponian para comer: No obſtante deſde niña tubo inclinacion à ſer Religioſa, y trayendola à eſtà Ciudad ſu tia, luego ſe dio à conocer à las Madres declarandoles los fervoroſos deſeos, que tenià deſde ſu tierna edad de ſer Religioſa en eſte Convento, mas como no havià entonces lugar deſocupado, le dixeron, que eſperaſe à que vacaſe alguno, luego que lo huvo hizo todas las diligencias para conſeguirlo, y teniendolo ya caſi ajuſtado, ſe le desbaràtaba durando en eſta pretencion mas de tres años, porque ſus parientes no queriàn, que entraſe en eſte Convento pareciendoles, que no pudiera llebar las aſperezas de la Religion, por haberſe criado con tanto regalo; Llegaron à ſer tan ardientes las anſias, que pueſta en oracion pidiendole, y ſuplicandole à Dios nueſtro Señor fueſe ſervido de concederle lo que tanto deſeaba, le decià con enſendido corazon: *Dios mio de mi alma entre yo, mas que no quieras, y no convenga, que en eſtando alla, yo te quitare el enojo*: Marabilloſos affectos de ſu verdadera vocacion, en la qual el miſmo Señor, llamandola, le preſtaba eſtos deſeos ardentiſsimos, parà que prorumpieſe en eſtos amoroſos encarecimientos agradables à ſu divina Mageſtad. Siendo Priora la Venerable Madre Juana de San Pablo viendo ſu conſtante perſeverancia determinò, que ſe le dieſe el habito, entrando en el lugar que ocupaba la Venerable Madre Iſabel de la Encarnacion, que por eſtar ya poſtrada con lo penoſo de ſus dolencias, no podià aſsiſtir à los actos de Comunidad, y conſiguiendo licencia de el Señor Obiſpo Don Alonſo de la Mota ſe le diò el habito à la Madre Franciſca de el Eſpiritu Santo el dia diez de mayo de el año de mil ſeiſcientos, y veinte y dos.

Teniendo noticia de eſta reſolucion la Venerable Madre Encarnacion, le ſirviò de grandiſsimo conſuelo en medio de lo mucho, que eſtaba padeciendo, mas entrando à viſitarla la novicia, le dixo: *La que ha de entrar en mi lugar, ſe llama Marià, y eſtà ahora jugando en là calle*: lo qual ſe verificò entrando deſpues de ſu muerte en ſu lugar la Madre Iſabel Maria de la Encarnacion, aquien por la Venerable Madre le añidieron el nombre de Iſabel, antepueſto al nombre de el baptiſmo, que era Maria: Sucedio

pues

pues, que quando le dieron el habito à la Madre Eſpiritu Santo, eſtaba de novicia, para ocupar el lugar veinte y vno, la Hermana Inès de Santa Thereſa, que ſele havia dado el habito el año antecedente, en veinte, y tres de Septiembre, y eſtando muy guſtoſa, y contenta ſiguiendo ſu noviciado, y todas las Religioſas muy ſatisfechas de ſu puntual obſervancia, luego que entrò la Madre Franciſca, le acometiò tan fuerte tentacion de ſalirſe, para ſer monja en compañia de ſu hermana, que en la ocacion era novicia en el Convento de la Santiſsima Trinidad, que no pudieron ni las Religioſas, ni los confeſsores, ni los Prelados, reducirla aque proſiguieſe ſu noviciado: Haviendo ſalido antes de llegar à la eſquina de el Convento, ya ſe havia arrepentido, paſaronla al Convento de la Santiſsima Trinidad, donde la recivio ſu hermana muy diſguſtada, y à los ocho dias de haver profeſsado ſu hermana ſe la llebò nueſtro Señor: quedando ſola en el noviciado, hizo grandes diligencias para volverſe à eſte Conuento, mas no lo pudo conſeguir, deſpues de Profeſsa no ſeſsò en inſtar diziendo, que la admitieſen para lo qual ſolicitaria Bulla de la Sede Apoſtolica, y por vltimo haſta que murio eſtubo con el deſconſuelo de haver dejado el ſanto habito de Carmelita deſcalza: Con eſto ocupò la Madre Franciſca el lugar, que eſtaba para eſta novicia, dejando en ſu lugar à la Venerable Madre Iſabel de la Encarnacion, para que lo ocupaſse la que el Señor havia determinado, ſegun ſe lo tenia revelado; ſiendo todas diſpociſsiones de el altiſſimo, para que no ſe añadieſe otra Religioſa de velo negro al numero que dejò determinado en ſus Conventos la Seraphica Madre Santa Thereſa de Jesvs.

Pueſta ya en el noviciado la Madre Franciſca ſe acomodò à todo el rigor de la Religion con tan puntual obſervancia de humildad, de obediencia, y de mortificacion à todos los exercicios, que parecia haver nacido, y haverſe criado en el Convento entre las aſperezas de la deſcalzes, y no entre los regalos, y delicias de ſu caſsa, en medio de eſto como no era pagada de ſi por ſu profunda humildad, la cercaban terribles miedos, temiendo, que le quitaſen el habito, por lo qual en todas ſus oraciones, y exercicios clamaba à Dios, pidiendole no permitieſe ſemejante fatalidad: Tenia en el noviciado vn Niño Jesvs pequeño, y cogiendo vna obegita de eſtas, que ſe hazen à mano, ſe la puſo en el hombro, y con encendidos affectos de ſu abrazado corazon, le dezia muchas vezes: *Mirad Señor, que ſoy vueſtra obegita, y corro por vueſtra quenta*: Eſtando en oracion correſpondiò el Señor à eſtos amoroſos fervores, apareciendoſele en forma de pequeño, y hermoſo Niño con vna obegita al hombro, y le dixo: *Eſta obegita, que traigo al hombro, eres tu*: Quedando con eſte favor conſoladiſſima, proſiguiò ſu noviciado con ardentiſsimos deſeos de agradar à ſu amante Eſpoſo, a quien fuè tan de ſu agrado eſta novicia, que viendo la Venerable Madre Iſrbel de la Encarnacion à Jeſu-Chriſto Señor nueſtro con la Cruz ſobre ſus hombros, vici-

tan-

tando à todas las Religiosas, que actualmente estaban en el Convento, el año de veinte y dos, siendo la vltima aquien visitò nuestra novicia, vido la Venerable Madre, que entrando el Señor à hazerle la visita con la Cruz sobre sus hombros, saliò su divina Magestad sin ella; donde se ofreciò mucho que discurrir, si se trocara la obligacion de historiador, en empeños de panegirista, baste decir, que todo lo que puede el discurso adelantar sobre este favor, redunda en credito de las virtudes, que adornaban à nuestra novicia, señalandola el Señor entre sus queridas Esposas, con el singularissimo cariño de dejarle su Cruz.

Cumplido el año de su noviciado, hizo su profession el dia cinco de Junio del año de seiscientos y veinte y tres; manifestando la alegria de que estaba bañada su alma, y lleno su corazon, en jubilos, y regosijos, que redundaban à lo exterior. Quitados ya los temores y rezelos, que la combatian en el noviciado, se dedicò toda à el perfecto cumplimiento de su obligacion, que viendo su puntualissima observancia empesaron à ocuparla en los officios de enfermera, sacristana, y tornera, en que procediò como vn Angel, y durando toda via el trabajo de manos, acompañava à las Religiosas con primorosos esmeros de curiosidad, y destreza en la almoadilla, y en hazer cordones y botones, para las volsas de corporales, y para los ornamentos; como era tan humilde, sentia le encomendasen officios, pareciendole, que hazian de ella estimacion, por lo qual en vna ocasion mostrò en esto alguna resistencia, à la qual le dixo la Prelada: *Vaya con Dios hermana Francisca, y no lo haga*: con estas palabras saliò atravezado su corazon con grande desconsuelo, y experimentò en la oracion tantas sequedades, que propuso, no escusarse jamàs à todo lo que le mandasen. Acabò de Vicaria el trienio de la Madre Mariana de Jesvs Nazareno, y prosiguiò governando Priora electa el año de quarenta y nueve, siendo la primera, al barrer, al fregar, al officio humilde, y en todos los actos de comunidad, atendia con grande rigor à la observancia religiosa, resplandeciendo su ardiente charidad en la asistencia con q̃ solicitaba y cuidaba de las enfermas. Despues fuè Maestra de Novicias, à quienes con blandura de Madre consolaba, y con zelo de Maestra doctrinaba. Para la Madre Francisca todos eran buenos, y los disculpaba con charidad faternal, solia dezir, que desde niña oyò dezir, *Lo que no quieres para ti, no quieras para otro*, y que esto lo observò toda su vida.

Tan desnuda y quitada del mundo, que con haver sido tornera, y Prelada, jamàs tubo trato y comunicasion con los de fuera, con los parientes rarissimas vezes los veia, certifica la Madre Juana de Jesvs Maria, que siendo tornera llegò vn hermano suyo Don Martin de Villanneba, al torno diziendole como se hallava enfermo, y tan pobre, que se iba à el Hospital, procurò consolarlo con algunas razones, y diziendole que si havia vn

mozo

mozo, que le llevara vna caxa al hospital, le pidiò, que no la metiesse en esos cuidados de el mundo: estando ya en el hospital, embiò a su hermana, para que le embiase vn bocado de conserva, y instandole el amor natural à ejecutarlo assi, no lo hizo, ni le diò parte à la Prelada, que se la huviera embiado, tanto como esto mortificaba sus pasiones la Madre Francisca, pocos dias despues, le dieron la noticia como ya havia muerto su hermano en el hospital, que si no se lo avisaran, no solicitara saberlo, por no rendirse à lo que le dictava el amor natural, de suerte, que por ser su hermano, quando la charidad le instava à socorrerlo, y à aliviarlo en sus trabajos, como à proximo, por cumplir mortificandose cõ la obligacion de tenerse ya como muerta al mundo, segun su profesion, dejò de exercitar la charidad, que experimentara otro, que no fuese su hermano juzgando q̃ la movia ran solo el amor natural, y no el divino.

Con la experiencia que tenian ya de su govierno, volvieron à elegirla Priora, en cuya ocupacion tres meses antes de cumplir el trienio le acometiò vna fiebre maligna, que en siete dias le quitò la vida, siendo para la comunidad de grandissimo sentimiento su enfermedad y su muerte, por que de tal suerte la amaban, que estaban determinadas à que volviese à governar otro trienio como Vicaria, y despues elegirla otra vez Priora: mas la Madre Juana de Jesvs Maria, es de parecer que conociendo esto la Madre Francisca, le pidiò à nuestro Señor se la llevase, por que por su retiro no era inclinada à estos officios: estando con vn grande asesido ocasionado de grave dolor de costado, que padecia, le preguntaban como se sentia, y respondia: *Estoi mejor, sino que como tengo esta mala maña, me estoi quejando.* A todas dejò edificadas, y admiradas su muerte por que siendo ardentissima la fiebre, mostrava estar muy en sus sentidos, tanto que dandole vn parasismo, se le puso el rostro como de vn Angel, y volbiò diciendo: *Te Deum laudamus*: empesaron las Religiosas à decirle el Credo, y ella dizia: *Te Deum laudamus*: repetiale el Padre Capellan que le asistiò à la muerte, algunos versos de los Psalmos y la enferma dezia: *Te Deum laudamus*: entonò el Padre Capellan con las Religiosas *Te Deum laudamus*, y entonses entregò su espiritu à el Señor el dia veinte y dos de Marzo del año de mil seiscientos y veinte y dos.

Sirva de calificado testimonio, para conocer lo que fuè en su interior la Madre Francisca del Espiritu Santo, y el altissimò grado à que la lebantò el Señor, certificar la Madre Juana de Jesus Maria, que no tenia, ni leia otro libro, que el de la Noche obscura de el grande Maestro de espiritu el glorioso San Juan de la Cruz: asentando que professo à los dies y seis años de su edad, tendria como sinquenta y seis años de edad, y de estos los treinta y nueve años, diez meses y quatro dias de habito: vivia quando la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion vido à

todas las Religiosas actuales cantando y danzando con el divino Cordero, siendo como novicia la ultima, que gozo el favor de visitarla Jesu-Christo nuestro Señor cargando sobre sus hombros la Santissima Cruz, como ya diximos.

NOTABLE XIX.

LA MADRE MARGARITA de la Madre de Dios, y la Madre Margarita de Jesus Maria..

DE LA CELESTIAL JERVSALEN QVE vido el Evangelista San Juan estando retirado en la isla de Patmos, dize que quantas eran sus puertas, tantas preciosas margaritas las illustraban: en la tercera parte de este capitulo historial quantos son los Notables tantas son las estimables margaritas, que han illustrado este convento con lo heroyco de sus virtudes: pero este Notable contiene dos orientales Margaritas, mejores q̃ las de Cleopatra, no solo por sus virtudes, sino tambien por sus nombres: la Madre Margarita de la Madre de Dios, que se llamaba Margarita de Paramas, originaria del Valle de Carrion Villa de Atrisco, fuè hija de Francisco Perez Romero, y de Juana de Bonilla, naturales, y vezinos de dicha Villa: tratan de esta Religiosa en sus quadernos, la Madre Isabel de Santa Getrudis, y la Madre Luisa de S. Nicolàs.

Fueron muy virtuosos sus Padres, que si por los frutos se conocen los arboles, por el fruto de esta hija, se conoce la virtud de sus Padres, pues desde niña de pecho la previno el Señor para Religiosa de este Convento, por que quando la destetaron dando principio à que comiese, qualquiera cosa, que le daban de ave, ò de carne, le causaba tanto fastidio, que no la podia pasar y volbia quanto le daban, huvo ocaciones en que porfiando à que comiese algo de carne, llegaba à estar de calidad, que si prosiguieran, se huviera muerto; conociendo esto sus padres no le volbieron à dar cosa alguna de carne, ni pescado, sustentandose con huebos, fruta, y otras comidas de este genero, desde muy niña le pusieron sus Padres el habito de nuestra Señora del Carmen, y con el anduvo hasta que entro Religiosa, para lo qual le traxeron à esta Ciudad, y visitando à las Madres desde luego se agradaron de su virtud, mas teniendo la noticia de que no podia comer carne ni pescado, y que no havia de servir à las enfermas, que comian de carne, por que hasta el olor

olor le fastidiaba, pusieron alguna dificultad en recevirla con estas condiciones, no obstante despues de dilatado examen, conociendo las buenas prendas naturales, que la adornavan, con la vocacion de ser Religiosa desde su tierna edad se determinaron à darle el habito, que lo reciviò el dia catorse de Junio del año de mil seiscientos y veinte y cinco.

Acreditò con obras en el noviciado su verdadera vocacion abrasando todos los exercicios de virtud y mortificacion con tanta alegria en lo exterior, que manifestava la interior complacencia con que los exercitaba, estava siempre rendida à obedecer con promptitud quanto le mandaban, y despues de haver obedecido se postraba, pidiendo perdon con humildad: cumplido el año hizo su profesion, el dia veinte y vno de Junio, siendo Priora la Madre Melchora de la *Asumpcion*. En la comida tenia grande mortificion por el cuydado, que dava à las hermanas, que le guisabau aparte algunas viandas ligeras, que comiese, por no poder pasar cosa de pescado ni de carne, aunque en el ministrarla sirviendo à las enfermas se venciò y las asistia con fervorosa charidad: con el buen entendimiento de que estaba adornada, mostraba su ingenio en quanto la ocupavan, de coser, labrar, y bordar, en cuyos ministerios la veian siempre ocupada interiormente, ò rezando sus devociones, que tenia muchas, con especialissimo afecto à la Santissima Virgen su Madre, se empleaba en estar formandole vestidos espirituales para su adorno; la Madre Isabel de Santa Getrudis, certifica, que haviendole encargado la obediencia coser unos ornamentos en conpañia de la Madre Margarita, todo el tiempo que concurrieron juntas ofreciendose muchas cosas en que pudiera hablar, se valia de señas sin proferir jamàs vna palabra, por que fuè observantissima de el silencio.

En las recreaciones solia contar algenos sucessos de la Villa de Atrisco su patria, por divertir à las Religiosas, y como los referia con gracia y donayre, le solia mandar la Prelada que los volviese à referir: tuvo el officio de portera tornera y jamàs se le oyò palabra de lo que dezian los Medicos y Barberos, que entraban à vicitar enfermas, era toda su recreacion la soledad, y el retiro, con vna serenidad de animo tan constante que jamàs la vieron alterada, ni se le oyò palabra, que no fuese de edificacion: se conose lo mucho que grangeò su espiritu en el exercicio santo de la oracion, pues dezia: *Quien quisiere saber tener oracion tengala*. No le faltaron en lo interior tentaciones, y en lo exterior la penosa tribulacion, viendo desecha la casa de su Madre, padeciendo ella y sus hermanas grandes trabajos por haver empobrecido; mas en todo se conformava con la voluntad del Señor con admirable paciencia. Acometiole la enfermedad de que muriò, que fuè vn aire, que le diò privandola de sentidos, del qual quedò tan fuera de si, que daba gritos pa-

de-

deciendo frenesi con desvario, mas entrando la Madre Luisa de S. Nicolàs, le dixo como estaba alli la Madre Priora, y le mandava que callase, al punto metio las manos devajo de la ropa y se callò; muriò de este accidente el año de mil seiscientos y treinta y siete, el dia siete de henero, con onze años, seis meses, y veinte y tres dias de Religiosa carmelita descalza; que vivia el año de treinta, y assi fuè vna de las que vido la V. M. Encarnacion, cantar y danzar con el divino Cordero.

La Madre Margarita de Jesvs Maria, que en el siglo se llamaba Doña Margarita de Chaves, fuè dama muy celebrada, y Señora de muchas estimaciones por su discresion y hermosura, casada con el Capitan D. Miguel de Sosa insigne bien hechor de este Convento, que hizo à su costa en la huerta la hermita de la calle de la amargura, adornandola de altares y lienzos, como queda ya expresado en el Notable diez y nuebe en la primera parte, haviendo fallesido el año de mil seiscientos y veinte y quatro, la acabò de perficionar su esposa Doña Margarita, y el año siguiente de veinte y cinco, dotò siete Misas rezadas que se dixesen en la Iglesia de este Convento, los seis viernes de Quaresma, y el martes santo, dotando assi mismo, y disponiendo, que los seis viernes de Quaresma hiziese la comunidad procession de penitencia à la hermita, como parece por instrumentos autenticos otorgados por las Religiosas el referido año de veinte y cinco, assi mismo dotò las nuebe Misas, que se dizen antes de pasqua de Navidad, que llaman de aguinaldo, y en los Conventos de Señor S. Augustin, y nuestra Señora de la Merced hizo fundacion y dotacion de aniversarios y capellanias de Misas cantadas y rezadas; cuyas obras siendo tan piadosas devemos entender, que siendo agradables à la divina Magestad, la llamò y trujo à ser Carmelita descalza, para que fuese Religiosa exemplar con sus virtudes en este Convento, la que havia sido tan liberal bien hechora en esta santa casa: no dàn razon en sus quadernos de la M. Margarita las Religiosas antiguas, mas de las noticias, que estas dieron, à las que oy viven, tenemos vna breve relasion que formò la Madre Maria de Christo, de las virtudes, que resplandecieron en esta insigne muger, y exemplar Religiosa.

Haviendo quedado viuda, y con el caudal de su esposo, que la dejò por heredera; como à las prendas naturales de discrecion y hermosura, se agregaron las riquezas heredadas, crecieron mucho mas los aplausos y estimaciones de las quales se dejò llebar viendose de todos aplaudida, y celebrada, por lo qual gastava muchos ratos en componerse y aderezarse con mugeriles aliños, y lo mas del dia ocupaba en conversaciones inutiles de algunos, que con adulaciones le lisongeavan el gustò de otros que la divertian con aprecios de discreta y afable, no faltarian quie-

nes fuesen con dañada intencion de convatir y pèrbertir su honestidad: dada pues à estos debaneos ociosos, estando vn dia mirandose à el espejo, como lo acostumbraba, oyò vna voz, que por tres vezes le dixo: *Margarita mira que te condenas*, con cuya terrible amenaza, lleno el corazon de pavores, sobresaltado el animo, tratò de recogerse negandose à conversasiones, y le sobrevinieron movimientos, y deseos de dejar el mundo, y entrarse Carmelita descalza, mas con el conocimiento que tenia de la estrechès y aspereza, que observan les Carmelitas descalzas, juzgava y no se persuadia, à que pudiese abrazarla, por haverse criado y vivido con tanto regalo: de suerte, que con estos pensamientos no acababa de determinarse, ni se atrevia à ir à el Convento à declararse con las Religiosas, hasta que vn dia atribulada con estas dudas, y puesta delante de vna imagen de Jesu-Christo en el doloroso paso del *Ecce homo*, cuyo lienzo y pincel se conserva oy con grande veneracion en el Convento, el mismo Señor le hablò, le dixo: *Vè, que yo te ayudarè*, luego que oyò tan dulce, y suabe inspiracion sosegado el animo, y lleno el corazon de gozos, salio de su casa para el Convento, donde con fervorosas ansias, explicò y comunicò su resolucion santa à las Religiosas, las quales muy alegres y gozosas dando, y refiriendo gracias à la divina Magestad, procurando ayudarla y fortalezerla para que perseverase en su vocacion, dentro de pocos dias con el conocimiento que tenia la comunidad de Doña Margarita, dieron complemento à sus ferbentisimos deseos, admiriendola, y recibiò el habito el dia veinte y seis de Julio de el año de mil seiscientos y veinte y seis, que se le diò con licencia del Señor Vicario el muy Reverendo Padre Fray Esteban de S. Joseph Visitador, y Provincial de los Religiosos Carmelitas descalzos; profesò el año siguiente el dia primero de Agosto, siendo Priora la Madre Melchora de la Assumpcion: fuè la Madre Margarita, natural de esta Ciudad, hija legitima de Antonio de Chaves, Portuguès, y de Catharina Dias, originaria de esta Ciudad de la Puebla.

Como entrò desengañada en la Religion, el mismo Señor, que la llamò, la fortaleziò con sus mismos auxilios, para que abrasase, y observase el santissimo instituto de la sagrada Reforma, con tan puntual observancia, que servia de exemplo y edificacion à toda la comunidad, à los principios de su entrada, como estaba acostumbrada à lebantar la voz para hablar, solia descuidarse en esto, y bastò que la Prelada y Maestra de Novicias, se lo advertiesen, para que se corrigiese de calidad, que hablava con voz tan baja, que apenas se persevia, siendo tan observante del silencio, que assi en esto, como en assistir à los actos de comunidad, no havià otra que le abentajase, y los ratos que le sobravan de esta assistencia, se estava en el retiro de su celda, en cuya soledad lograva

los espirituales consuelos, que le comunicava su amante Esposo, mediante el exercicio santo de la oracion, de que fuè amantissima, como tambien de la mortificacion, exercitando las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, que acostumbra la sagrada reforma de Carmelitas descalzas: padecio algun tiempo muy atribulada, por haverle acometido penosos escrupulos, que la atormentaron, y perturbaron de calidad, que sus confessores no bastaban à aliviarla, ni consolarla, y teniendo noticas de la especial gracia, que tenia la Madre Marina de la Cruz, para sossegar y quietar las almas atribuladas, por que sobre ser vna Religiosa de grande espiritu, la dotò el Señor de discrecion, afabilidad, y prudencia, por lo qual todas las Religiosas, en viendose con semejantes tribulaciones, acudian à buscar el consuelo y el alivio, en los saludables consejos de la Madre Marina, le mandaron à la Madre Margarita, que recurriese à buscar el remedio de sus escrupulos, en la Madre Marina de là Cruz, y con efecto lo consiguiò de tal calidad, que bastaba hazerle vna seña la Madre Marina para quedar sosegada, y muchas vezes, con solo mirarla à la cara lograva quietud y tranquilidad su espiritu, llegando à lograr tanta paz interior en su alma, que despues la Madre Margarita comunicava este espiritual sosiego à otras almas, pues en vn quaderno que tengo ya sitado, escrito por Francisco Gonzales, que era Medico del Convento el año de mil seiscientos y quarenta y siete, asegura haver oido decir, que àcudiendo vna persona atribulada à la Madre Margarita de Jesus Maria, antes de comunicarle la tribulacion que padecia, le diò vna estampa, con la qual, cobrò sociego su alma, y quietud su espiritu, y reconociendo, que la imagen Santa, que le diò la Madre Margarita, era muy apropositò y conforme para el remediò de su afliccion, pues solo con mirarla se sosegava, entendiò y presumiò, que el Señor le havia revelado à la Madre Margarita su tribulacion: cumplidos ya veinte y dos años, seis meses y veinte y dos dias de Religiosa carmelita descalza, llegò el termino de su vida mortal, y fuè su dichoso transito (como lo devemos entender del desengaño con que dejando el mundo, se entrò en la Religion) el dia diez y siete de Febrero, miercoles de zenisa del año de mil seiscientos y quarenta y nueve, y el dia siguiente se enterrò con grande y lucidissimo concurso, authorizando el entierro con su presencia, el Illustristimo y Excelentisimo Venerable Señor D. Juan de Palafox y Mendosa, siendo este el vltimo entierro à que asistio su Excelencia, por que este mismo año el dia seis de Mayo, saliò de esta Ciudad para España: sirva de recomendacion à las heroycas virtudes de la Madre Margarita de Jesvs Maria, que viviendo en esta vida mortal, la vido la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion en aquella vision de la gloria, aunque no cantaba ni danzaba con el divino Cordero, por haver sido casada.

La

La procesion que dotò en esta Comunidad los seis viernes de Quaresma la Madre Margarita de Jesvs Maria, siendo viuda del Capitan Miguel de Sosa por su alma y la de su Esposo difunto, deviò de ser tan del agrado de su divina Magestad, que al primer año que se hizieron estas seis procesione, sacò el Señor de los lasos, riesgos, y peligros del mundo à Doña Margarita de Chaves, y la traxo à que fuesse la Madre Margarita de Jesvs carmelita descalza: pues por Octubre del año de veinte y cinco, hizo la dotacion, y por Julio del año de veinte y seis, recibiò el santo habito: aunque la dotacion tan solamente pide, que terminandose la procesion en la Hermita, se cante la salve, pondrè y expresarè aqui el modo, y la forma, que guarda esta santa comunidad haziendo esta procesion los seis viernes de Quaresma, para edificacion de los fieles, para exemplar de otras comunidades de Religiosas, y para consuelo de los bienechores de este convento.

A la hora que se ha de hazer la procesion, se junta toda la comunidad, en el choro bajo, sale por delante la Cruz alta con ciriales, lleva vna Religiosa el incensario, y las demàs Religiosas llevan Cruzes à los hombros, coronas de espinas en las cabezas, y sogas en las gargantas, y algunas vendas y silicios en los ojos; cargan quatro Religiosas la imagen del Santo sepulchro, y en las mismas andas, las dos imagenes de nuestra Señora de la Soledad, y el Evangelista San Juan, saliendo del choro, van en procesion por los claustros bajos, hasta llegar a la Hermita, cantando el Psalmo de *Miserere*, luego que llegan la Prelada incensa las Imagenes, cantan la Salve con su oracion, luego todo el Hymno *Stabat Mater Dolorosa*, con su oracion, y despues *Christus factus est pro nobis*, tambien con su oracion: piden las Religiosas licencia a la Prelada, y todas se ponen en Cruz à tener oracion, que dura todo el tiempo que quiere la Priora, y en haziendo señal le besan todas el Escapulario, y se concluye esta devocion, la qual jamas se omite aun. que ayga las ocupaciones de enfermas, de Sacramento, ò de entierro porque tan solamente se muda la hora de mañana à tarde: en el testamento que otorgò la Madre Margarita, quando professò, despues de disponer varias obras de piedad, Capellanias, y dotaciones de Missas, y limosnas, dejò por heredero al Convento, y entre otras muchas alajas, que oy sirven para su adorno, veneran y adoran en el choro bajo, la Imagen de Christo Senor Nuestro Crucificado, que teniendola en su casa, hizo especialissimos favores, beneficios y mercedes, à la sierva de Dios, Catharina de San Juan, que floreciò en virtud el siglo pasado de quien fuè ama la Madre Margarita, y la tuvo en su casa, hasta que se entrò Religiosa. Estas dos preciosas Margaritas, ocupan vnidas este Notable, por haver sido notable su concurrencia, pues la vna professò

el

el año de veinte y seis, y la otra el año de veinte y siete, que aunque no fueron connovicias, concurrieron juntas en el jovenado.

NOTABLE XX.

SOBRE ESTAS PROCESSIONES, que exercita esta Santa comunidad. se apuntan importantissimas consideraciones, dignas de leerse.

HAVIENDO VISTO POR RELACION TAN veridica, las mortificaciones y penitencias, que estas siervas de Dios exercitan en las processiones de Quaresma dotadas, y que las augmentan y multiplican en las que hazen por las necesidades comunes de la Ciudad, del Obispado, y del Reyno, debemos suspender por ahora lo historico, por dar lugar à vna utilissima consideracion. En el Notable septimo del segundo Paragrapho, queda ya referido como viviendo la Venerable Madre Encarnacion, por las oraciones de esta santa comunidad, no castigo el Señor esta Ciudad en dos ocaciones, y floreciendo al mismo tiempo en el muy Religioso Convento de la Limpia Concepcion, la Venerable Madre Maria de Jesvs, se refiere en su vida, que el año de mil seiscientos y veinte y nueve, queriendo el Señor descargar el brazo de su indignacion, contra los mercaderes de esta Ciudad, por los ruegos de la Venerable Madre, no lo executò, mas declarandole los pecados, que con mas frequencia se cometian contra su divina Magestad, señalò tres, en los Juezes, superiores y poderosos, las injusticias; en los torpes, la libiandad con publicidad y con escandalo; en los juegos los multiplicados juramentos, y continuas blasfemias.

Siendo esto cierto, entre aora nuestra consideracion, pensando y discurriendo. que haviendose continuado estas culpas en el tiempo passado, y que todavia permanesen en el presente, quantas vezes abràn aplacado la divina justicia, para no castigarnos, las oraciones de estas sus queridas esposas? y principalmente las mortificaciones y penitencias de estas processiones, que en lo interior de su clausura exercitan: grande deve ser la estimacion, muy devida la veneracion, y muy estimable el aprecio que los vecinos de esta Ciudad, y todos los que la haviran deven tener à este santo Convento de Carmelitas descalzas, y sus bienechores pueden estender y dilatar su magnifica liberalidad, con el consue-

ſuelo y con ſiañza de que corre el bien eſpiritual de ſus almas por quenta de eſtas Religioſas, con el recuerdo de aquel bienhechor que llegando à la hora de la muerte ſin diſpoſicion, los ruegos y las peticiones de eſta ſanta comunidad la conſiguieron de la divina miſericordia, de ſuerte, que apareciendoſe en penas de purgatorio dixo y repitio: *Por las oraciones de las Carmelitas deſcalzas, me ſalvè*; cuyo ſuceſſo queda ya referido en el Notable arriba citado. Pero aunque en eſte, y en los demàs conventos y momaſterios de Religioſas virgenes conſagradas a Dios, tenemos fuertes eſcudos, que nos defienden, no por eſſo ha de paſſar á ſer bana nueſtra confianza, que ſi haſta aqui por haverſe moſtrado la ira de Dios un caudaloſo rio, cuyas corrientes han podido detener y ſuſpender las oraciones de ſus eſpoſas, puede ſer que la revelde continuacion de nueſtras culpas, deſpues de tantos aviſos, llegue à tanto que de rios paſen à ſer un occeano o diluvio de impetuoſas olas de ſu juſtiſsima indignacion, y entonzes, ni los ruegos de los Santos baſtaràn à detener los caſtigos, porque conformandoſe con la divina voluntad viendo quan merecidas ſon las plagas à nueſtra obſtinacion. ſe retiren y no ſe atrevan à aſercar con ſus peticiones, como lo dize David: *Pro hac oravit omnis Sanctus in tempore oportuno: verum tamen in diluvio aquarum multarum ad eum non aproximabunt*: lo mejor y mas ſeguro para oviar los caſtigos de Dios y lograr la beneficiencia de ſu miſericordia con feliſiſsimos ſuceſsos es la reformacion de coſtumbres y la emmienda de las vidas, y que llegue à encenderſe en el divino amor el ſanto zelo de los Prelados, de los Superiores, y de los Juezes, que obrando en juſticia contengan y remedien las injuſticias de los poderoſos contra los deſvalidos, y miſerables; que procuren y ſoliciten con todo eſfuerzo quitar y arrancar los pecados publicos y eſcandaloſos aſsi en el vicio de la ſenſualidad, como en los juegos publicos, para que la divina Mageſtad no ſea ofendida, y ſe ſirva de ampararnos à todos con ſu miſericordia. Los que tienen crecidos caudales, pudieran entre las obras pias que ſuelen dejar dotadas, perpetuar tambien y dotar en los conventos de Religioſas de eſtrecha obſervancia eſtas proceſsiones de los viernes de quareſma, conforme eſtàn dotadas en eſte ſanto convento, para que ſe multipliquen en nueſtro favor, yen nueſtra defenſa los ruegos de eſtas almas juſtas, eſpoſas queridas de Jeſu-Chriſto, acompañados con la aſpereza de las mortificaciones ayunos, diſciplinas, y penitencias, que exercitan.

No puedo contener la pluma, para proſeguir, con otra importantiſsima conſideracion ſobre eſtas proceſsiones de nueſtras Carmelitas deſcalzas; que exercitandolas en los viernes de quareſma, parece, que el Señor le inſpirò eſta dotacion à la Madre Margarita, pa-

ra templar y suavisar con estas processiones las indignaciones, y justos enojos, que le ocaciona el pernisioso desorden, que se ha introducido en las processiones de quaresma y semana santa en esta Ciudad, y juzgo tambien que ẽ otras Ciudades de el Obispado y de el Reyno se practica, tan adverso, y contrario al intento. motivo y fin de estas processio nes, que no es otro que mover y persuadir los fieles à que en tiempo tan santo, y devoto, en que està nuestra madre la Iglesia con lugubres demostraciones de sentimiento, llorando la Pasion dolorosa de nuestro Salvador, se exerciten estas processiones en recuerdo y memoria de sus tormentos, con publicas mortificaciones y penitencias para edificacion y compunccion de el Pueblo Christiano; miren ahora quan al contrario sucede con nuestras processiones, que no son sino para diversion, entretenimiento, farza, y riza, ya por el trage, y vestiduras de los armados, ya por los ridiculos y desproporsionados movimientos, que van haziendo, y ya por la descompostura y desorden de los penitentes; de suerte, que con el ruidoso estruendo de los tambores, con los gritos de los que en dias de ayuno, venden dulces, y otros manjares apetitosos, y con el mormòllo de el concurso, no se distinguen estos dias, que devian ser de silencio, de constristacion, y de sentimiento, de los dias de toros y de fiestas precediendo, para que salgan estos armados, y formar los demàs passos de la Procession, combites, que suelen parar en el desorden de la embriagues; estos desordenes tienen en esta misma Ciudad dos exemplares que imitar para que salgan todas las processiones, de calidad que sirvan de edificacion al Pueblo Christiano.

El primer exemplar, es las processiones que se suelen hazer de penitencia en las necesidades comunes que se forman sinque precedan convites, y todos los que van en ellà con tanto silencio y devocion que causan edificacion *A*qui es donde deve confundirse nuestra ingratitud, pues atemorizados con los castigos, execitamos lo que no hazemos en recuerdo y memoria de la dolorosa Pasiòn de nuestro Redemptor: el segundo exemplar es la procession de el Glorioso San Vicente Ferrer, que sin necesitar de armados, ni añadir otras profanidades que no convienen à este tiempo, sale y ha salido siempre tan devota, modesta, penitente. y cilencioса, que todos los que la vèn quedan edificados, y còmpungidos, adorando con tierna devocion las sacrosantas imagenes de que se compone: mas que mucho si sobre tener la Cofradia, y su procession por su titular, y su Patron al Glorioso *A*postol de la Andalucia, resplandeciente Astro de mayor magnitud que illustrò la Religion de Predicadores, el asombro de los milagros San Vicente Ferrer, que con su ardentisimo zelo, y continua predi-

ca-

casion, fervorizò tanto atodos los fiieles de toda España para este san-
to exercicio de las procesiones de penitencia, que segun afirma Surio
hubo ocacion en que juntò, y congregò para vna procesion ochenta mil
hombres, y de estos los dies y seis mil disiplinantes, todos los de mas con
varias insignias è instrumentos de penitencia, que assi deben formarse
las procesiones: basta tambien estar laprocesion, y la cofradia a la admi-
nistracion, y direccion de los verdaderos hijos de Domingo, que muest-
tran muy bien ser legitimos hermanos de San Visente, en el santo zelo
con que les administran à los cofrades los Sacramentos, y los exortã al
probecho de sus almas con la predicacion, authorizando la procesion la
docta, exemplar, y religiosa Comunidad con edificacion de toda la ciu-
dad. Para que assi sea y se corriga el desorden introducido, y tambien
para fervorizar nuestra devocion en la assistencia alas procesiones deLe-
tanias. referire lo que sucedio en Viena siendo su obispo, y prelado San
Mamerto, aquien muchos atribuien aver fundado estas letanias, por la
reforma grande que puso en ellas movido de los castigos, que embio la
divina magestad, por averse resfriado los fieles en assistir aellas.

Desde vispera de pasqua deResurre-
sion hasta la semana antes de la Ascencion, padecian en Viena formida-
bles temblores de tierra, y saliendo delos montes los lobos, tigeres, y làs
fieras, se entraban en la ciudad maltratando, y hiriendo y despedazan-
do a los hombres, y en el Alcaçar se en sendio vn fuego, cuyas borases
llamas apagò el Santo con sus lagrimas: mas reconosiendo, que aquellos
castigos à la ciudad lòs embiaba el Señor, por el descuido de la assistencia
alas procesiones de Letanias; ensendido su santo zelo consiguio consu pre
dicacion, nosolo el que las assistiese toda la ciudad, sino tambien, que
todos fuesen en ellas exercitando varias mortificaciones y penitencias,
observando en los tres dias la abstinencia del ayuno, con lo qual se apla-
cõ la indignacion de Dios y sesaron las plagas, que padecian: assi lo refie-
re con authoridad de gravisimos Padres el Reverendo Padre Augustin
de Herrera de la Compañia de Jesus en el tomo que escrivio del oficio
divino en el capitulo quarenta y quatro del libro segundo donde trae
otros susesos, y castigos, que comprueban lo mucho que la divina Ma-
gestad se ofende con nuestra negligencia y descuido en la assistencia a es-
tas procesiones de las Letanias; quanto mas se indignara de los desordenes
introducidos en las procesione s de peniteneia, que se hazen para recuer-
do, y memoria de la pasion dolorosa de nuestroSeñor Jesu Christo: sul
Divina Magestad sea seruido, que estas concideraciones, sean medio
para el remedio, que pide este desorden, nosolo en esta Ciudad sino en
todo el Reyno, y puede ser que en otros importen y aprobechen estas
concideraciones.

En

En quanto à las proceſiones del Santo Sepulcro haviendolas viſto en las principales Ciudades de los tres primeros obiſpados de eſta nueba Eſpaña, en todas ſe lleban la primacia, por que ſalen con toda la autoridad y lucimiento, que cabe y ſe puede en cada vna de las Ciudades onde las è viſto, y no ſaltandoles todos los funebres aparatos, quepide vn entierro Regio, yMageſtuoſo ſin el ruido de tambores,y piſanos todos los acompañados van con modeſtia compoſtura, y cilencio, conforme à lo que pide la funeral accion,que exercitan: tan ſolamente en ellas he notado el grande eſmero, que ſe pone en adornar los Santos Angeles para llebar en las manos las Sagradas inſignias de la doloroſa paſsion, y muerte de nueſtro Redemptor, y para aſiſtirnos y acompañarnos en el entierro, y ſepultura de ſu Rey y Señor: cuios curioſos aliños ſe deven ebitar. Lo primero por que los Santos Angeles en la paſsion, y muerte de nueſtro Salvador, ſino ſe aparecieron anueſtra viſta, por no poder en el eſtado, que gozan, moſtrar compacivos ſentimientos, ni manifeſtarſe con funebres veſtiduras, no obſtante aſegura el evangelico profeta, que derramaban lagrimas con amargura: *Angeli pacis amarè flebant*: no por que llora ſſen, ſino para dar aentender, que ſi pudiera caber en ellos eſte ſentimiento lacrimoſo lo manifeſtaran, pues como puede caber, que eſtos eſpiritus ſoberanos en ſus imagenes ſalgan virtièndo de ſus ojos perlas doloroſas de lagrimas adornados de perlas, que denotan alegria, y regoſijo: conſidereſe quan errado dictamen fuera, y accion deſpropoſionada ſi en vnentierro delRey deEſpaña,conforme ſe haze en eſteReyno,que los tres Regidores, que ſacan las reales inſignias de ſu Mageſtad, que ſon la Corona el Ceptro, y el eſtoque cargados de lutos, que iban arraſtrando,llebaran las cabezas cubiertas, en lugar de capuſes, con cabelleras enrriſadas y adornados con riquiſsimas jollas perlas, y preceas. Lo ſegundo por que no ſe conſigue el fin, y motivo, que tiene nueſtra Madre la Igleſia en eſtas proceſiones, que no es otro que la tierna, y doloroſa memoria de la paſsion , y muerte de nueſtro Redemptor, por que el concurſo de los fieles, atendiendo al curioſo aliño, y viſtoſo adorno de los Angeles ſe divierte de calidad,que no atiende à lasSagradas inſignias de la paſsion que lleban en las manos,las quales no ſolo ſacan,para manifeſtar el triumpho,que con ellas conſiguio nueſtro amantiſsimo Redemptor,ſino tambi en para recordar los Angeles à los hombres las injurias,yafrentas, los dolores, y los tormentos, que por ſu amor para Redimirlos padeciò, y toleró haſta morir ſu divina Mageſtad mediante eſtos penoſos inſtrumentos; y quando debieran en honor y memoria de la injuria, y dolor acerbo,que cada vno repreſenta, eſtar rezando vn credo ò vn Padre nueſtro

y Ave

Ave Maria dando gracias à nuestro amantisimo Jesus, por el infinito amor, conque murio por nuestro amor, para redimirnos; estan todos admirados alabando y ponderando el esquisito esmero, conque van adornados los Angeles: No me digan, que este adorno de los Angeles se haze porculto, y veneracion; porque nuestra Madre la Iglesia para celebrar la dolorosa passion, y muerte de Jesu Christo nuestro Redemptor, cubriendo con belos negros los Altares, oculta todo lo que es de resplandor, y alegria, para que los fieles compungidos, y con tristados con lo funesto y lugubre, no tengan en que divertir la vista; si no que tan solamẽte se dediquen à sentir, meditar y llorar lo mucho, que padecio para redimirnos nuestro Amantisimo Jesus.

Por vltimo estos costosos, y cosijosos aliños son ocacion, para que no salgan todos los Angeles cada año, y se escusaba todo con que salieſen mostrando doloroso sentimiento con vestiduras funebres, que llegasen à cubrir las cabezas los capuzes, sin que estorbasen estos para manifestar sus rostros virtiendo lagrimas de dolor, sin otro aliño alguno, porque no lo pide, ni el tiempo, ni el dia, ni la accion, que ban exercitando estos Soberanos Espiritus, de assistir, y acompñaar con los hombres la representacion del entierro, y sepulcro de su Rey, y nuestro Salvador. Teniendo escrito todo lo que se contiene en este notable. estaba con rezelo, de que saliese a luz, pero mostrandolo à algunas personas Eclesiasticas de letras, y de virtud, me pidieron, y encargaron, que no se dejase de imprimir, por importar contra los desordenes introducidos en estas processiones. Yo ministro de Christo, avnque indigno, lo escrebi: personas virtuosas, y zelosas de la honra de Dios me persuadieron su impresion: el remedio lo pondra el Señor dando luz para la reforma de todo à los que goviernan estas processiones. *Ego plantaui, Apollo rigauit, Deus autem incrementum dedit.*

NOTABLE XXI.

LA MADRE YSABEL DE SANTA GERTRVDIS y la Madre Theresa de Jesus, la segunda deste nombre.

AVNQVE CADA VNA DE ESTAS EXEMPLARIssimas Religiosas pedia especial notable, para referir sus relebantes virtudes, por haverlas traido el Señor à la Religion tan vnidas, que en vn mismo dia reciuieron el Santo habito, y profesaron, se ponen juntas en ste notable; y si en el antesedente hemos visto,

que enſartò ſu divina Mageſtad dos preſioſas Margaritas, para que ſiendolo en el nombre, lo fueſen en la virtud: immediatamente trujo à la Religion juntas, y vnidas eſtas dos Religioſas, para que illuſtraſen la fundacion deſte Convento, como dos riquiſsimas perlas, que en latin la perla no es otra coſa, que vnion, y aſsi deſde que plantado el muy candido y brillante nacar delinſtituto Carmelitano deſcalço reſplàdeſe con perfectiſsima obſervancia en la bien ſerrada, y enclauſtrada concha de eſta Santa Caſa, àeſtado el divino Sol de juſticia en gendrando, y produciendo preſioſsiſsimas Margaritas, y muy ricas perlas occidentales con ſubidos quilates de perfecion, y de ſantidad: como ſe ve en todas las Religioſas que an veſtido el Santo Habito, que cada vna fue exemplariſsima, y floreció en virtudes con vida eſtraordinria, acompañada con eſpeciales favores del Cielo; y lo miſmo ſe eſpera ſuſederà en lo venidero por la perfeccion inviolable con que ſe mantiene el rigor, y eſtreches de la deſcalzes Carmelitana. En los quadernos de las Religioſas antiguas, no ai noticia alguna de eſtas dos Religioſas, y aſi la Madre Maria de Chriſto con las noticias, que tiene de las antiguas, y con los informes de otras Religioſas, me participò relacion de lo heroico de ſus virtudes; y con el conocimiento, que tubo de la Madre Iſabel de Santa Gertrudis, que la alcançó poco mas de ſeis años, tendremos mucho, que admirar, en las virtudes, que le vido exercitar en la crecida edad.

En el ſiglo ſe llamaba D. Iſabel Jorge Farfan, hija de Juan Rodriguez Jorge, y de D. Tereſa Farfan, originarios de la Ciudad de Sevilla, y vezinos de eſta Ciudad: fue vna Religioſa de grande oracion tan amãte de eſte Santo exercicio, que en el empleaba muchas horas de el dia, deſpues de completas, y deſpues de maitines ſe quedaba en el choro atener oracion, ala mañana madrugaba adelantandoſe mucho rato à la oracion de las cinco, deſpues de la miſſa conventual permanecia en el choro à cumplir con ſus devociones, que tenia muchas: hazia los exercicios de los deſagravios delante de vn Chriſto, que ſe venera en el ante choro, cuio adorno cuidaba poniẽdole ſlores, enſendiendo belas, y caſoleja de olores, deſde el juebes Santo ſe eſtaba aſiſtiendo à eſte Soberano Señor cruſificado haſta el ſabado Santo con rigoroſo ayuno, y obſervando imbiolable ſilencio, que ſolo faltaba los ratos, que aſiſtia alos actos de comunidad.

Tan amante dela pobreza, que jamas viſtio habito nuevo, y lo miſmo era del de mas veſtuario, ſin tener ſiempre mas, q̃ vno deſechado, y remendado: tan rendida ſu propia voluntad, que no hazia coſa alguna, q̃ no fueſe dirigida por là obediencia, de calidad que enferma ni vn trago de agua ſe atreuia à beber ſin licencia de la enfermera, aquien obedecia en todo lo que le ordenaba: en la obſervancia reſplandecio el zelo ſanto, que ardia en ſu abraſado corazon, para ſer en aquel tiempo columna firme

de la perfecciõn religiosa desta santa casa; tan vigilañte y tañ atenta à la perfecta obseruancia de el sagrado instituto, que no suplia ni disimulaba la menor falta, teniendole todas tan venerado respecto en este punto que ael verla se componian con reverencia y temor, tenia siempre en la selda abierto el libro delas constituciones y en viendo el menor descuido voluia clãmando àSanta Theresa y le decia *Santa Madre Theresa aduierte y corrige esto*: toda se hazia ojos para cuidar de las novicias y jobenas en quienes la mas lebe omissiõn, la mas ligera imperfeccion y hasta sus paciones naturales, zelosa las advertia para corregirlas, diciendoles con charidad de hermana, y con amor de madre; hago esto porque son mis hijas deseando, que salgan mui buenas religiosas y que ejecuten lomesmo en su tiempo con las venideras, para que assi se mantenga la puntualissima obseruancia de nuestras reglas en este santo convento.

LLegando à tratar de las penitencias, con que maseraba la carne; quando en lo interior estaba cargada de cilicios espirituales con penosos escrupulos y terribles tentaciones, sobre que consultaba hombres doctos y santos gastando horas enteras en confessarse, añadia en lo exterior cilicios y cadenillas de alambre repartidas en muchas partes del cuerpo, en las diciplinas era tan rigorosa, que estando ya casi ciega al tiento se ponia à entreteger los ramales con alfileres y alambres para disciplinarse, y tomar diciplinas de sangre, los ayunos ordinarios eran continuos y tambi n à pan y agua, siendo tanta su abstinencia y tan austera, que admiraba à todas ver como se mantenia, en el refectorio no receuia cosa, que fuesse de aperito. ò de gusto: frequentando las mortificaciones ordinarias y estraordinarias, que acostumbra la sagrada reforma del Carmen.

En la vltima enfermedad tubo tres meses de cama en que padecio mucho, por que molestada con la congoja de escrupulos y afligida con la cruel batalla de tentaciones, solo sentia alivio y descanso quando se confesaba, para loqual pidio licencia, que entrase todos los dias su confessor, que lo era el licenciado Francisco de Aguilar capellan actual del convento, que en traba todos los dias inuiolablemente: tantos eran sus temores y miedos, que no podia estar sola, à la enfermera le pedia, que se sentase delante de la tarima teniendole la mano, tan solamente tomaba al comer vn poco de caldo, y despues contados cinco frisoles ò sinco lantejas maravillandose de que tanto tiempo se mantubiese con tàn poco alimento: quando le dio el primer parasismo estaba rezãdo el hymno; *Sta bat Mater dolorosa*; al entrar en el invoco al glorioso archangel San Miguel y solo se le perseuia, que decia y repetia: *Timor Domini*; vuelta en si volvia à repetir estas palabras: *timor Domini*; todas las vezes, que entraba à visitarla la Prelada le cogia el escapulario y se rendia como podia, para besarlo condemostraciones de humilde y rendida veneracion: entrandoel

padre

padre capellàn ſe reconcilio y acabada de confeſſar voluia à repetir, *timor Domini* haſta que ſe le quitò el habla. eſtando deſta manera veinte y qnatro horas, entonſes conſolando à las religioſas el licenciado Aguilar, que le aſiſtio haſta que murio, les decia· *Agora eſta alma eſtà deſcanſando, ſin padecer los trabajos grandes, que haſta aqui à padecido*: murio el dia quatro de Abril viernes de la feſtividad de los Dolores à las quatro de la tarde del año de mil ſeiſcientos y ſetenta y cinco, y la Madre Priora Maria de Chriſto concluie ſu relacion diciendo. *Aſeguro, que fue eſta religioſa la mas obſervante, que yo he conocido, que ſiempre la vide padecer mucho en ſu interior, juntandoſe à eſto mucha penitencia y auſteridad de vida,*

Para hazer agora y formar el conceptò, que debemos tener de la Madre Iſabel de Santa Getrudes, es de advertir, que ſe le dio el habito en compañia de la Madre Tereſa de Jeſus el año de mil ſeiſcientos y treinta y vno à veinte y cinco de Junio, y el año ſiguiente àtres de Julio profeſaron juntas: y aſsi quando murio tenia de religion quarenta y tres años nuebe meſes y nuebe dias: el riempo, que la alcanſò a conocer la madre Priora Maria de Chriſto, fue por eſpacio de ſeis años imedio, quando ya eſtaba en los vltimos de ſu vida: pues ſi eſtando ya en la crecida edad anciana, poſtrada con achaques y quebrantada con el rigor de las penitẽcias nos admiran, y ſon dignas de admiracion ſus heroicas virtudes, ſus eſpirituales exercicios, y ſu puntualiſsima obſerbancia en los ſeis ultimos años de ſu vejes; formemos agora el concepto, como exercitaria eſtas virtudes, como ſerian ſus penitencias, y quanta ſeria ſu oracion quando las fuerzas de la naturaleza podian aguantar à los feruores de ſu eſpiritu: de los quarenta y tres años de religioſa carmelita deſcalza los ſeis vltimos de ſu debil ancianidad ſon indicio de lo mucho, que fue en los treinta y ſiete anteſedentes, quales ſerian los fervores de novicia, qual ſeria el rendimiento de jouena, qual ſeria ſu charidad ſiendo enfermera, que atenta la devocion ocupada en la ſacriſtia, que afiſtente ſu cuidado quando ſupriora, que vigilancia con ſus novicias ſiendo maeſtra y que ſanto ſeria ſu zelo ſiendo prelada, de la que en ſolos ſeis años de ſu veges moſtrò todas eſtas virtudes con tanta perfeccion ejecutadas, y quan aſperas ſerian ſus penitencias, ayunos, y mortificaciones, quando las que exercitaba ya vieja y enferma eran de tanto rigor: la ſagrada religion la ocupò por ſus virtudes en los oficios de enfermera, ſacriſtana tornera, ſupriora y fue la dezima priora deeſte convento electa alos principios del año de ſeſenta y ſeis.

De la Madre Tereſa de Jeſus la ſegunda deſte nombre me remitio aſsi miſmo relacion la Madre Maria de Chriſto formada de lo que vido y eſperimentò en dies años de conocimiento, y las noticias, que le comunicaron las religioſas antiguas: reciuio el Santo habito juntamente

te con la Madre Isabel de Santa Getrudes, de mano del Rebereñdo Padre Prior del convento de carmelitas descalzos Fray Juan de Jesvs Maria el dia veinte y cinco de Junio del año de mil seicientos y treinta y vno; profesaron juntas el año siguiente el dia tres del mes de Julio, siendo Priora segunda vez la Madre Franisca de la Natividad, en el siglo se llamaba Theresa de la Llosa, nacida en la Villa de Atrisco hija legitima de Blas de Burgos, natural de la Mancha, y de Catharina de la Llosa, originaria de la referida Villade Carrion Valle de Atrisco, donde estaban avesindados.

Aviendo sido su maestra en el noviciado la Madre Marina de la Cruz, se conoce el cordialisimo afecto y fervoroso amor, con que abrasaria el santisimo instituto de la descalçes carmelitana, el qual observò con exẽplar edificacion de todas las Religiosas, asistiendo puntualisimamente a todos los actos de comunidad, amando siempre despues de esta asistensia el retirode su pobre selda, donde multiplicaba las horas de oracion con grande cõsuelo de su espiritu, por que solo en este santo exersicio hallaba remedio, y ailbio para los gravisimos trabajos interiores, que le acometieron de tentaciones y escrupulos, que tolerò y padeciò muchos años, que se conocio ser exersicio, que le embiò su esposo para purificarla en esta vida, pues supuesta su rendida y puntual obediencia atodo lo que le ordenaban y mandaban sus padres espirituales; aviendole asistido al confesonario varones de grande espiritu y muy doctos, que fueron el Señor Doctor Don Antonio de Peralta Magistral y Dignidad, que fue de esta Santa Iglesia, el Señor Arcediano Doctor Don Andres Saens de la Peña, el Reberendo Maestro Fray Augustin Hernandes del orden de predicadores, y tambien llebado de su santo zelo a confesso algun tiempo el Illustrisimo y Exelentisimo Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, y en los vltimos años de su vida, el Licẽciado Don Juan de Salazar y Bolea, y el Licenciado Don Juan de Bargas capellan de este convento, que murio prebẽdado de esta Santa Iglesia; nobas la direccion, la doctrina, el consejo, y los documentos de tan grandes doctos esperimentados padres de espiritu, para que se sosegasen sus trabajos y viesen alivio sus aflicsiones, antes si crecian y seaugmentaban durando y per meciendo de calidad, que agregandose achaques y enfermedades se enflaqueció de tal suerte, que no paresia si no vn esqueleto de la muerte, pero en medio de tanto padecer no faltaba su puntualidad a lo que era de su obligacion, asistiendo àlos actos de comunidad, y executando con prompto rendimiento los oficios de enfermera, sacristana y tornera, que le encargò la obediencia.

Lo que mas de admirar es, que estando la Madre Theresa de Jesvs en medio del borrascoso mar, padeciendo la tempestuosa tormenta del formidable vracan de las tentaciones y escrupulos, que la atormentaban sin poder hallar timon, que la gobernase, nipiloto, que la condugese à el puer-

to,ni vn tablon de que valerse para salir anado de tanta borrasca, por que la segunda tabla, que es el sacramento de la penitencia le seruia de mayor tormento por la gravedad con que la afligian antes y despues los escrupulos: mas esforsada con la gracia de Dios, jamas dejaba de exercitar y solisitar este Sacramento,por disponerse para la comunion con los augmentos de gracia,q̃ comunica este labatorio sacramental à las almas justas; estando pues llena de conjogas y de aflicciones era el con suelo y alivio de todas las religiosas,que atribuladas con semejantes trabajos, llegaban à consultarlos con la Madre Theresa,conduciendolas al puerto de la serenidad; por que como esperimentada y doctrinada de tangrandes padres de espiritu, las doctrinas y direcciones,q̃ de estos avia recebido,las aplicaba à las religiosas conforme eran sus tribulaciones, executando esto con tanta charidad amor y cariño, que atodas las dejaba consoladas y sosegadas, por que el entendimiento de qne Dios la dotò era clarisimo, y lagracia natural, que el Señor ledio, la mostraba con afabilisimo agrado, àlas novisias les esplicaba lo que era pecado,en señaldoles el modo, que avian de tener para confesarse: la Madre Maria de Cristo certifica, que siempre que llego con algunas tribulaciones y trabajos,que se le ofrecian, àlaMadre Theresa,hallaba medios y remedios para aliviarse y consolarse;esperimentando esta caridad de la Madre Teresa y exercitandola ella misma con grande gusto y alegria, nosolo quando sus achaques y trabajos le daban lugar à poder estar en pie,sino tambien los dose años, que estubo en cama padeciendo hasta que murio:llègando à tanto su ardientisima caridad,que noestrechandose ala clausura del convento,salia afuera à comunicar sus efectos, por que siendo tornera la buscaban y solicitaban muchas personas y consultandole sus trabajos assi temporales como espirituales,à cada vno le aplicaba el remedio conforme lo avia menester con tanta dulçura suavidad y agrado, que todos salian alabando à Dios por los consuelos, que receuian y esprimentaban, creciendo tanto la buena fama y el suave olor de sus virtudes, y principalmente de su santo zelo y caridad ensendida, que despues de aversido tornera acudian à buscar sus suladables consejos, y como hablaba con primor la lengua mexicana, venian los miserables indios solicitando à la Madre Theresa de Jesvs en todas sus necesidades y acarisiandolos con caritatiba afabilidad,como leshablaba en su propia lẽgua,sobre esperimentar el remedio en sus trabajos por medio de la Madre Theresa, juntamente salian gozosos de oyr,como les esplicaba el alivio,que necesiiaban,hablãdoles en su natural idioma, estos agradecidos le traianflores y frutas y otros regalitos de su essera, que todo siendo tornera lo daba àla comunidad sin llegar aprovar cosa alguna de las que le traian; executando esto mismo con los regalos, que le embiaban repetidas vezes el Señor Obispo Don Diego Osorio, y los Señores Capitulares de la Iglesia y otros republcanos y señoras de esta Ciudad por el grande aprecio y estimacion, que tenian todos de la Madre Theresa pidi-

pidiendole, ya los cõsejos para los aciertos, ya sus oraciones prra elbien de sus almas, siendo de vn animo tangeneroso y despegado, que lo mas presiso q: tenia al vso con licencia de las preladas, no estaba seguro de su liberalidad: no es mucho, que fuese tan franca en cosas de là tierra, quien por ser tan amãte de la pobreza, nosolo tenia despegado sucorazon de todo lo caduco y temporal, sino tambien de las criaturas, sin que jamas se le conociese particular afecto, por que à todas las amaba en Dios y por Dios.

Estando padeciendo desta suerte los trabajos interiores de sus temores y escrupulos, y los exteriores de sus achaques y enfermedades, asistio como religiosa y antigua avna eleccion de prelada, en la qual debio de tener algunos votos, ò reconocer, que algunas se inclinaban à elegirla, y conociendo cõ el santo temor de Dios los riesgos y peligros, que traen consigo las prelacias saliendo delchoro bajoà las õse deldia, por aver durado asta entõces la electiõs al pasar para su selda por vn dormitorio, se hinco de rodillas y con grandes veras y encarecidas suplicas le pidio y rogo à su amante esposo la impidiesede manera, que no pudiese llegar aser prelada, àcuia peticion coresponsdio el Señor con tanta prontitud, qne aquel mismo dia se agrabaron los accidentes de tal suerte, que no pudo ir a visperas, y se continuaron demanera, que no bolvio air al choro ni alos actos de comunidad, y tan sola mente ayudandola solia asistir aoir missa, hasta que los achaques la rindieron en la cama: la Madre Maria de Christo afirma, como las religiosas antiguas le aseguraban, que sino fuera por este impedimento la huviera votado no vna sino muchas vezes pàra prelada por el grande talento, que mostraba y por el amoroso afecto conque todas la miraban veneraban y amaban, y juntamente, dize la Madre Christo, ponderaban la presteza con que el Señor le concedio à esta sierva suya el embaraço, que le pidio, para no llegar aser priora: mirando con debida atencion este suceso, que diremos de los que obtienen prelacias, y de los que con ambicion las solisitan: si vna religiosa virtuosa, y exemplar le puso el Señor el impedimento, que le pidio, para no ser prelada de vna tan pequeña y santa comunidad de carmelitas descalsas, que debemos entender cõvenia àsu perfeccion y saluacion no ser priora, pues la divina magestad condescendiendo à sus ruegos le otorgo el embaraso de las enfermedades para que no lo fuese: con este exemplar se deben consolar y llenar de gozo aquellos aquienes Dios Nuestro Señor impide con achaques y enfermedades, que no suban ni asciendan aser prelados, como tambien los que encuentran estorbos, contradiciones, è impedimentos, emulaciones, y calumnias, para conseguir las prelecias: quando deben temer y temblar aquellos, que vensiendo dificultades y atropellando inconvenientes con violencia de empeños y afuerça de diligencias alcançan y consiguen semejantes puestos y dignidades. Terribles palabras, formidable sentencia, la de aquel que no quiso ser Obispo, y se aparecio asegurando, que si huiera sido Obispo, se huiera condenado:

Salvus

Salvus sum, si autem fuissem de numero Episcoporum, fuissem de numero damnatorum. Asi lo refiere Guasiedo.

Todo el tiempo de mas de doze años, que estubo padeciendo en la cama fue masque admirable la mortificasiõ en la comida, por que tan solamente era vna corta porcion de carne cosida con agua y sal sin otro genero de especies y se le subia al medio dia en vna casuelita sobre vna poca de lumbre, por que llegase caliente, y la sena ala noche era otra pequeña porcion de carnero asado sin otro apetito, la poca de agua que bebia era tibia en vna tasa, asegurando la Madre Maria de Christo, que en los dies años, que la alcanso, vido, que este era su sustento sinque jamas la viese comer ni prouar dulce ni fruta alguna, con lo qual, queda comprobada su mortificada astinencia, y que siendo esta tan admirable en su enfermedad, quan rigorosos serian sus ayunos, quando los podia hazer: y tambien es patente el amor, que tenia ala santa pobreza, pues no vsaba de plato para la comida, ni de jarro para elagua y quando estaba en pie su vestuario era delo que otras desechaban: los temores y escrupulos que la atormentaban permanesieron y duraron afligiendola contanta grauedad, que eran terribles los temores, que le sobrevinieron de la muerte, de suerte que para consolarse le pedia à los medicos mirasen y registrasen los pulsos, para ver si llegaba ya el termino de su vida: mas fue nuestro Señor seruido, de que se serenase esta tormenta y en la sercania à su fallesimiento le consedio su amante esposo tanta quietud y serenidad, que estando los medicos, y los confesores temiendo dezirle como era nesesario receuir los Santos Sacramentos, los pidio ella misma contanta alegria y gozo de su alma, que à todas admiraba verla tan contenta y gozosa; aviendo receuido los santos Sacramentos, agrabandose mas la enfermedad pidio, que le tocase agonias, por que queria tener el consuelo de oyrlas, y como las oyesse prorrumpio en estas vozes: *Ya llego el Caso de que yo vea à mi Dios, y tengo gran cõsuelo de oyr mis agonias, para que todos me encomiènden à Dios. tengo la Sangre de mi Señor Jesu-Christo, y la intersecion de su Madre Santissima*: diciendo otras Jaculatorias, que de notaban la tranquilidad y sosiego, que gozaba su espiritu, en la muerte despues de vna vida tan afligida y atribulada; en las vltimas agonias para entregar su espiritu à el Señor le asistiò el capellan del convento, que entonses lo era el Señor Licenciado D. Juan de Bargas y el Padre sacristan el Licenciado Juan Lopez, fue su dichosa muerte el dia de los Santos Martires San Juan y San Pablo, veinte y seis de Julio del año de mil seiscientos y setenta y ocho, con quarenta y siete años de religiosa carmelita descalça.

La Madre Maria de Christo testifica, aver oydo à las religiosas antiguas, aver tenido la Madre Theresa de Jesus vna vision imaginaria, en la qual se le apareciò y manifestõ la Santissima Virgen hermosissima llena de luzes y resplandores, y que le decia ser la Virgen de la Aurora, que dandole la Imagen, que avia bisto, tan fixa en la imaginacion, que conforme la vido con

con todas sus circunstancias; llamaron vn pintor, que le trasuntò en vn liẽzo y salio muy conforme à la Imagen, que se le representò à la Madre Theresa de Jesus, cuio pinsel y retrato se venera oy en la Iglesia en sima del comulgatorio con el titulo y renombre de la Virgen de la *Aurora*: este lienzo adornado con vn marco dorado lo costeò à peticion de la Madre Theresa de Jesus Fransisco de Toro vesino y bien echor del conuento.

NOTABLE XXII.

LA MADRE ISABEL MARIA DE LA ENCARNACION, y la Madre Juana de Iesus Maria.

ESTA RELIGIOSA TRAE CONSIGO LA GRAN RECOmendacion de aver entrado en este convento, para ser carmelita descalça en el lugar, que ocupaba y dexo vaco con su dichosa muerte, la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion: quien, como queda ya referido en el notable dies y ocho de esta tercera parte, prenuncio su entrada liziendole à la novisia, que intrentaban ocupase su lugar, que fue la Madre Fransisca del Espiritu Santo: *la que ade entrar en mi lugar, se llama Maria, y ora jugando en la calle*: cuio vaticinio se verifico en esta religiosa, que endo el nombre de su baptismo *Maria*, por entrar en el lugar de la Venerale Madre Encarnacion, quando reciuio el habito, le antepusieron el nombre e Isabel, llamandola *Isabel* Maria de la Encarnacion.

Entre los quadernos y papeles, que me remitieron las religiosas en ontre vn testimonio del baptismo de la Madre Isabel de la Encarnacion uthorizado de tres escribanos, del qual consta, aversido originaria de los rey, os de Castilla nasida en Villa Martin en la Iglesia parrochial de nuestra ñora de las Virtudes el dia veinte iseis de Nobiembre del año de mil seiscieros y catorse, y siendo la fecha del testimonio del año de dies y seis el dia inte y vno de febrero, se infiere y se colige, que sus padres pasaron à esta nueva España, trugeron mui niña à la Madre Isabel, y se avecindaron en esta Ciudad de la Puebla; su padre se llamaba Fransisco Garcia auo de Lagunas natural del Coronil, y su madre D. Maria Lobato originaria de Villa Martin, fue receuida en este convento el dia onse de febrero del o de mil seisientos y treinta y cinco, y recibio el santo habito de mano del dre Pedro de Salmeron y professò el año siguiente el dia veinte y quatro Marzo, siendo priora la Madre Marina de la Cruz: para referir las virtude la Madre Isabel, me remitio la Madre Maria de Christo vna relació nada de las noticias, que le participaron las religiosas antiguas y las q̃ oy en.

Como esta sierva de Dios entrò a ocupar hasta con el mismo nombre el lugar de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion; los malignos espiritus, viendo en el mismo citio otra Isabel de la Encarnacion la segunda (que assi la llamaban en el convento las religiosas, quando llegaron à ver lo mucho, que padecio de achaques enfermedades y molestias de Lucifer) luego que se vistio el santo habito llenos de temor y de rabia, empesaron à atormẽtarla con terribles visiones y formidables espantos, y se puede colegir, que ensurecidos y furiosos executarian estos asombros en esta segunda Isabel de la Encarnacion, por averle puesto este nombre en obsequio de la primera, cuio fortalecido baluarte y castillo inexpugnable, no pudieron combatir con sus asechanssas, quedando siempre arruinados, y vencidos: asegura la Madre Maria de Christo y las religiosas, que oy viven, aver oydo dezir à las religiosas antiguas, que la Madre Isabel Maria fue mui persegida destos infernales espiritus, atormentandola con espantosas visiones en el choro en el dormitorio en su selda y en los demas lugares del convento: en el refectorio sucedio algunas vezes ver la comunidad, que movian las mesas y con maior estrepito à donde se sentaba la Madre Isabel levantandolas por alto, siendo compuestas de vnos tablones mui gruesos y pesados: en otra ocacion saliendo de vn acto de comunidad para retirarse à su selda, no pudo por diligẽcias, que hizo, abrir la puerta y entendiendo, que la prelada estuviese de parte de adentro registrandola, se fue por vn rato al choro, y pasado algun tiempo pensando que ya huviese, salido se bolbio a su selda donde en contro la misma dificutad y assi esforsandose con la gracia de Dios imbocò los poderosos nombres de Jesus y de Maria implorando su ayuda y favor, con lo qual dandole vn fuerte impulço se abriò la puerta, viendo salir los malignos espiritus en forma y figura de vna cabeça formidable de toro, que dando bramidos fue rodando hasta la tribuna.

LLegaron à ser tan repetidas estas molestias, que asombrada con ellas y atemorisada con lòs tormentos y tentaciones conque la molestaban y afligian, nosolo en el cuerpo sino tambien en el alma; le pidio à su amante esposo contiernas lagrimas y oraciones continuas fuese seruido de quitarle aquel exersicio co mutandolo en los trabajos, que gustase embiarle conformandose en todo con su divina voluntad: corre spondio el Señor à sus ruegos, mas fue pasando de las asechanssas de los demonios à las contradiciones de los hombres y de las criaturas: estas fueron tan sensibles, que siendo mui curiosa y mui vtil y sobre esso mui obserbante de su instituto, y mui rendida à la obediencia, todo lo que obraba y asia era despreciable à los ojos de la comunidad mortificandola, no solo la prelada, si no tambien las religiosas pareciendoles, que todo lo errabas; llegando à tanto, lo que queria el Señor que padesiese por este camino, que algunas vezes en las elecciones, que se hazẽ cada tres años para elegir prelada, en la nomina de los oficios, que remiten al prelado para que la cõfirmen solian ponerlo à alguno, y el Superior borraba

su

su nombre y ponia otra en su lugar: pero todas estas contradiciones las sufria y llebaba con grande paciensia procurando servir à las que la mortificaban y haziendo especiales cariños y rendidos obsequios a las que la menospreciabã los achaques y enfermedades, que padecio en el discurso de su vida fueron mui penosos, certificando el medico del convento Fransisco Gonsales en el quaderno, que tengo sitado, como todo lo qne padecia era sobre natural, que lo daba à entender el modo con que sus dolencias se resistian à las medicinas que se le aplicaban, y que sin ellas cobraba aliuio en sus enfermedades, la que siempre estubo permanente, fue la idropecia asegurando la Madre Maria de Christo, que alcansò à la Madre Isabel vn año, que la vio assistir à los actos de comunidad ahogandose y en el choro, para que ayudase à cantar, por tener vna voz mui clara, le ponian vn banquito en que se sentase, y con este trabajo no faltaba à los actos de comunidad y principalmente a las horas de oracion de cuio santo exersicio fue amantisima, permaneciendo en esta observancia hasta que la enfermedad se agrabo de calidad, que la derrivò en la cama, y para moverse en ella, por no dar que hazer a las religiosas, hizo, que pusiesen vn cordel pendiente de las bigas con el qual se podia mover y sentarse en la cama, executando esto con tanta pasiencia y alegria, que seruia de grande edificasion à las religiosas; se le administraron los santos Sacramentos, y en las agonias del vltimo transe de su vida assistieron à su fallesimiento el Licensiado Fransisco de Aguilar capellan del convento y el padre sacristan Fransisco de Arebalo, murio el dia sabado cinco de octubre del año de mil seissientos y se senta y nueve.

Siendo esta vida de la Madre Isabel tan colmada de meritos por estar llena de tan relebantes virtudes exercitadas con edificacion de las religiosas, ya en la fieresa con que la perssiguieron y atormentarnn los demonios; ya en las contradiciones con que la calumniaron y despreciaron las criaturas ya con las dolencias, que padecio en los achaques y enfermedades, que la molestaron, y ya la puntualisima observancia con que abraçò el instituto de la sagrada descalses carmelitana, obserbandolo con feruoroso y cordialisimo afecto treinta y quatro años siete meses y veinte y quatro dias; quando llegò el termino desta vida tan exemplar y religiosa, que le grangeò apellidarla la segunda Madre Isabel de la Encarnacion, no pasò por su muerte à gozar los eternos descansos de la gloria, sino que estubo detenida padeciendo las penas del purgatorio, que assi lo asegura y afirma la Madre Maria de Christo, que ya avia profesado quando murio la Madre Isabel de lo que oyo entonses à las religiosas antiguas. Adoremos y alabemos con temor y revencia los rectisimos juicios de Dios, considerando, que si assi afiẽa su Divina Magestad la mano de su justicia en las almas justas, como descargara el braso de su indignadion, para castigar las culpas, y los pecados de los que le ofenden, y para purificar los descuidos y las tibiesas de las religiosas

giosas, que ñegligentemente cumplen con la obligacion del estado santo, que profesaron: de suerte que la Madre Isabel dejando en su vida vn exemplar y dechado de virtudes, que debe ser edificacion de religiosas: si mirando à su vida nos admira y suspende tan continuado exercicio de padecer, quando muere nos asombra y atemorisa, pasase à ser atormentada y purificada con las ardientes llamas del purgatorio; si esto sucede en vn leño berde, que acontecerà en los leños aridos y secos; la misma Madre Maria de Christo dize que la Madre Teresa de Jesus estando en su selda padesiendo los dolores de sus enfermedades oya y sentia passar por el claustro à la Madre Isabel con vnos pasos tan recios, que le causaba grande horror; esta misma Madre Theresa de Jesus le dixo à la Madre Maria de Christo, que la religiosa aquien se aparecio la Madre Isabel le asegurò, que padecia en el purgatorio por algunos defectos, que auia tenido enguardar tres preceptos del Prelado, y que assimesmo padecia en vnos montes solitarios y deciertos, por el ayre popular que avia tenido en esta vida, porque en el siglo fue mui aplaudida y estimada, no faltando despues, que entrò en la religion, estimaciones y aplausos entre los del mundo.

Mucho tiene que advertir, y contemplar nuestra consideracion, y mucho màs tienen que meditar las religiosas, procurando tener siempre à los ojos del alma todo lo sucedido ponderando, que no fueron bastantes treinta y quatro años de religiosa carmelita en perfecta y continua obediencia de constituciones y de mandatos, para satisfacer los defectos en gurdar tres preceptos del Prelado, como tambien tantas contradiciones y desprecios no fueron bastantes à purificar los aplausos y estimaciones, que debio de apreciar estando en el siglo y viviendo en la religion, y ayudandola con sufragios y oraciones y penitencias de toda la comunidad, fueron nesesarios tres años de fuego en el purgatorio, para limpiarla y acrisolarla de imperfecciones y defectos. mas acabadas sus penas passaria à descansar y gozar los premios y galardones de los meritos, que grangeò con lo relebante de sus virtudes en la felicidades de la gloria.

*A*la Madre Juana de Jesus Maria debemos aplicar, lo que de algunas Santas Virgenes canta y resa nuestra madre la Iglesia *Joanna famula tua quasi apis tibi argumentosa deseruit*: por que fue vna religiosa, que con el espiritu de verdadera carmelita descalça no solo Illustrò el convento y edificò la comunidad con el lucido resplandor y suabisimo olor de sus virtudes, sino tambien con el trabajo de sus manos, siendo racional abeja llenò la casa là sacristia y la Iglesia de presiosas alajas, de costosos adornos y de preseas estimables, para el culto divino y lucimiento devoto de las festiuidades, que celebran en la Iglesia deste convento, y con especial devocion suia para veneracion de su amante esposo Sacramentado: en el siglo tubo el mismo nombre, y apellidos; que en la religion, hija legitima de *A*lonso Lopez de Zepeda y

de

de Francisca de Morante, originarios, y vezinos de esta Ciudad de la Puebla, donde naciô la Madre Juana: reciviô el Santo habito, Domingo veinte, y vno de Julio, del año de mil seiscientos, y quarenta, y vno, y el año siguiente, Profesô el dia veinte, y dos de Julio, siendo Vicaria, la Madre Michaela de Santiago.

La Divina Magestad, dotò â la M. Juana, de vn entendimiento tan claro, y de vna sinceridad tan sencilla, que ilustrada con la gracia de Dios, y adornada con estas prendas naturales manifestô en sus obras aver tenido el entendimiento, y la prudencia de Serpiente, con la sencilles, y simplicidad de paloma, conforme à la doctrina de Christo Señor Nuestro, amonestando à sus Apostoles: entre las virtudes, que resplandecieron en la M. Juana para ser con ellas racional abeja exemplo de edificacion à la Comunidad, sobresaliá con lucidos resplandores la feé tan viva, y tan grande, que no aviâ trabajo, ni adversidad, que pudiese llegar à perturbar su espititu, diziendo, y repitiendo varias vezes: lebantando el corazon á Dios, y conciderando que su Divina Magestad dispone todas las cosas, no puede caber en mi corazon duda alguna, ni disconsuelo: lebantandose con esta feè ardiente, y ensendida todo el dia andava en la presencia de Dios, tan recogida, y ocupada en su interior, que aunque estuviesse cercada de ocupaciones, mostraba vn semblante agradable, modesto, y apacible, que se conociá estar siempre en la precencia Divina, la qual mantenia, y conservaba, repitiendo de rato, en rato algunas jaculatorias tan tiernas, y con tanto espiritu, que daba â entender, quan bien ocupada estaba: aviendò comunicado, y tratado â la M. Juana, el Illust. y Excelentisimo Sr. Doct. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, deciá, y repetiá muchas vezes â las Religiosas, que no aviá conocido christiandad tan cincera, y feè tan viva, como la de la M. Juana de Jesvs Maria.

Su ordinario regimen de todos los dias, era lebantarse, â las dos de la mañana, su exercicio era castigar el cuerpo con vna rigorosa disciplina, acabada esta, leia vn punto de meditacion, y se ponià en oracion, luego saliâ de su selda à visitar las enfermas, que avia, para darles, y ministrarles alguna bebida, ò la medicina, que necesitasen, les componià la cama, y acaba las seldas, y en dando las cinco tocaba la campana para la oracion, que siempre tuvo este oficio de campanera, en esta ora por aliviar la Comunidad de este trabajo: en la mortificacion con su persona despues de exercitar todas las penitencias ordinarias, y extraordinarias, que acostumbra la Sagrada Reforma, y andar cargada de cilicios, y abstinencia grande de ayunos, quando sentiá en su natural algun movimiento, ò repugnancia castigaba su cuerpo con asperas mortificaciones muy contrarias á el apetito, que pretendiâ rendir, y domellar, tan amante de la pobreza, que jamas tubo mas que vn habito, y este de sayal el mas burdo, y de menos valor, quando necesitaba de labarlo, pedià prestado otro, y en labando el suyo, que se lo ponià, hazia lo mesmo con el prestado, y

lo componiâ, y remendaba, diziendo con gracioso donaire: *Hagamos esta charidad à aquella pobre, que quiza no podra hazerlo*: en la asistencia de los actos de Comunidad, fuê tan puntual, que sin ponderacion, ni poder aver queja de la Comunidad, puede ser exemplar de Religiosas en aquel tiempo, porque siendo tan continuas, y dilatadas las obras de mano, en que se ocupaba, y empleaba para el culto Divino, como veremos despues, jamàs faltaba à estos actos de Comunidad, y deciâ, que en faltandò à esta asistencia, todo lo demás no servia: por averse empleado, y dedicado estas obras de mano, para el adorno de la Sacristia, y de la Iglesia, no le faltaron contradiciones de algunas, que llebadas del zelo de la Religion, les pareciâ ser muy agenas estas obras de lo que pedia el instituto de oracion, y contemplacion, sin advertir, que assi como fuê necesario el trabajo de manòs, en aquellas primitibas racionales avejas, para sustentarse, y ayudar con su travajo, y con sus rentas al crecido costo de la fabrica de la Iglesia, y del Convento; assi tambien impòrtò en aquel tiempo esta racional aveja para adorno de la Iglesia, y para el culto Divino, pues hasta estos tiempos duran, y permanecen alajas, y preceas, que hizo, y costeò, con las quales se adorna la Iglesia las festividades: padeciendo pues mediante estas contradiciones muchos trabajos, jamas abriò la voca, para quejarse, que es el ordinario desahogo de vn sentimiento; pero como las quejas salen afuera brotadas del sentimiento, que ocupa el pecho, no podiâ despegar los labios para quejarse la M. Juana, porque no podiâ caver en su corazon sentimiento alguno, estando siempre en la precencia de Dios, con el conocimiento de que todo quanto sucediâ, era disposicion de su Divina Magestad, de suerte, que con esta concideracion, en lugar de alterarse, y turbarse con las persecuciones, las receviâ con gozo, alegria, y consuelo de su espiritu, certificando la M. Maria de Christo, que nunca la vieron alterada, ni turbada, sino siempre con vn rostro apacible, que mostraba la paz interior, que gozaba su espiritu, dando à conocer con esta tranquilidad, la profunda humildad, conque se fundamentaron las relebantes virtudes, conque fuè exemplo, y edificacion â la Comunidad esta racional aveja.

Llegando â tratar del travajo de manos, que exercitò esta aveja Carmelitana, fue tanto lo que hizo, y obrò sin faltar vn punto à la obligacion de su instituto, y constituciones, sin dejar de atender â la Charidad visitando, y consolando las enfermas, y sin omitir todo lo que conducia á cumplir puntualmente con los officios, que la pusso la obediencia, que la Madre Maria de Christo admirada dize, en su relacion, que solo milagrosa, y sobrenaturalmente podiâ obrar, y hazer tantas cosas juntas: en todo genero de costura fuè muy diestra labrando, desilando, bordando alvas, amitos, palias, y corporales, que asta oy permanecen en la Sachristia, como tàmbien los ramilletes, conque se adorna el altar mayor las festividades; por que era muy curiosa en hazer flores, y rosas de seda, y oro, de lienzo, y de bu-

buche, formandolas con todo primor: los ornamentos, que se hizieron en su tiempo, no fuê necesario Maestro, para que los cortase, ni que los cosiesse, porque la M. Juana, como el mas diestro oficial, los cortaba, y los cosia, haziendo tambien los cordones, flecos, y botones de oro, y seda conque se adornan las vestiduras sagradas: con su aplicacion santa à este trabajo de manos, era tanta su abilidad, que tambien se aplico à formar, y hazer Relicarios, pequeños, y grandes, para adornar las Imagenes, y la Iglesia, que todos los que oy sirven en las festividades, los hizo la M. Juana; componiâ tambien, y hazia ampolletas, para las Religiosas.

Si assi fue de grande vtilidad, y probecho al Convento esta operaria aveja còn el trabajo de sus manos; tambien lo fue con el suave olor de sus virtudes, que difundiendose por la Ciudad, acudiân à buscar en sus trabajos corporales, y espirituales el remedio, consuelo, y alivio en la M. Juana, que à todos los recevia con charidad, y agrado, y como todos saliân remediados, consolados, llenos de gozo, y aliviados con lo saludable de sus consejos, crecian, y se aumentaban los bienechores, y fueron tantas las limosnas, que traian al torno, que con ellas hizo, y costeò cinquenta blandones de plata, que oy sirben en la Iglesia, como tambien todos los ramilletes de flores de mano, conque se aderezan los altares; costeò assimesmo todos los relicarios, que sacan en las festividades, para adornar la Iglesia, para culto, y veneracion del Señor S. Joseph, de quien era devotissima, para adornar la Santa Imagen, que esta colocada en el altar mayor, mandò hazer vna cadena de filigrana muy curiosa, y muy rica, dos diademas de plata, para el Santo, y para el Niño, y tambien vna capa al Sr. S. Joseph, y vestuario al Niño: fueron por vltimo tantas las obras, que hizo para el culto divino, y para adorno de las Imagenes, para la Sachristia, para el Choro, para la Iglesia, y para el Convento que no ây parte, pieza, ni oficina donde no se hallen memorias de esta racional aveja Carmelitana; y no solo con el trabajo de sus manos, sino con las limosnas, que abundaron por su respecto: fuè en aquel tiempo vna Religiosa de grande vtilidad ál monasterio, siendo de grande lustre para esta santa Casa, en lo temporal por sus obras, y en lo espiritual, por lo relebante de sus virtudes, y tambien con su doctrina: pues las Religiosas en viendose afligidas, y atribuladas, ocurriendo à la M. Juana, hallaban en su direccion la quietud, y el sociego; fuè tan profiqua al Convento, que las vezes, que exercitò el officio de Maestra de novicias, criò, enseñò, y doctrinò catorze, que salieron con su exemplo, y enseñanza, muy aprovechadas, y exemplares Religiosas, en cuyo exercicio mostrò, que el Señor le concedió la discrecion de espiritu, porque en pocos dias, conociâ la que aviâ de perseberar, ò la que aviâ de salir.

Aviendo exercitado, por obediencia todos los oficios, la eligieron dos vezes por Prelada, y siendo la primera vez con el oficio de Maestra de novicias, tomò el habito la M. Maria de Christo, quien para escrevir todo lo que se

contiene en este Notable, me enviò relacion firmada de lo que vido, y esperimentò en mas de catorze años, que alcansò à la Madre Juana, y de lo que oyò â las Religiosas antiguas: llegado el termino de su vida le administraron los Santos Sacramentos, y con rendida humildad pidiò perdon de todas sus faltas à las Religiosas, diciendoles con muy sentidas, y tiernas palabras: *Acuerdense hijas, que todo para en esto, y tengan la muerte presente, no se les olvide*: entregò su espiritu al Señor, el dia veinte, y cinco de Abril, del año de mil seiscientos, y ochenta, y tres, con quarenta, y vno, y nueve meses de Religiosa Carmelita Descalza.

NOTABLE XXIII.

LA MADRE THEREZA DE EL COSTADO de Christo.

AVIENDO RECEVIDO LA RELACION, QUE DE ESTA Religiosa escriviò la M. Maria de Christo, que la alcansò, y conocio, y comunicò, mas de diez, y nueve años, luego que la ley, viendo; que sin vocacion recivio el santo habito, y fuè despues vna Religiosa muy exemplar, y favorecida de Dios, hize recuerdo de otra Carmelita Descalza, que aviendo entrado sin vocacion en el Convento de la Cindad de Salamanca, perseberò en la Religion, y la ilustro con su nobilisima sangre, mucho mas con lo heroyco de sus virtudes: cuyo sucesso le oy referir al Illust. y Exc. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, para comprobar los admirables modos, y maravillosos caminos, que dispone la Divina Providencia de Dios Nuestro Señor, para llamar, y traer las almas de sus escogidos al verdadero desengaño: En la Imperial Villa de Madrid, vna Doncella muy noble, por ser de vna casa muy esclaresida, estando ya de edad competente para elegir estado, se declarò con su Padre, diciendole como su vocacion era ser Religiosa Carmelita Descalza; pero que aviâ de serlo en el Convento de la Ciudad de Salamanca, por evitar los riesgos, que pudiera tener su perseberancia en la Corte con el amor, y cariños de sus Padres, y Deudos, com tambien por obedecer, y cumplir enclaustrada, y retirada el divino consejo, por voca de David olvidando su casa, y parentela, fundada en estas razones, con que còmprobaba ser verdadera su vocacion, no bastaron razones de sus Padres, y de los suyos, para que desistiendo de su intento, tomâse el habito en el Real Convento de Madrid.

No fue posible convencerla, porque su vocacion no era de ser Religiosa sino, que eligiò este medio, para q̃ la llevasen âSalamanca, por no tener ocacion de verse con vn Mancebo igual à alla en la calidad, y en los años, que era Colegial, en vno de los Colegios mayores de aquella Vniversidad, viendo pues

su

padre, que era grande de España, la resolucion de su hija, dispuso llebarla à Salamanca, donde con brevedad, por aver lugar vaco, examinada su vocacion por las religiosas, determinaron, que dentro de pocos dias reciuiesse el habito, pero se detuvo su entrada por algunos dias, con el pretesto de ver la Ciudad, mas no era sino con los deseos de lograr su intento, y tener mas tiempo para tratar, y conferir entre los dos el modo, que podian tener en lo venidero, para clausular su honesta correspondencia mui conforme à su sangre, con el yugo del matrimonio, llegado pues el dia señalado para su ingresso en la religion, no reusò hazerlo, con la dolosa intencion de salirse despues; fue su entrada con la solemnidad debida à su calidad, y correspondiente a la grandeza de su padre; ala noche la Priora con otras religiosas passò al noviciado, y entrandose en la selda de la novicia, despues de averle preguntado como leiba en la casa nueva, à que respondio con agrado, mostrando en el semblante, estar gustosa, entonses la Prelada le dixo: como venia à despojarla de los vestidos interiores, que le havian quedado del siglo, para vestirla del penitente y santo sayal carmelitano, y juntamente quitarle el cabello, oyendo esto se declaro diziendo, que no auia de permitir ni lo vno ni lo otro, por que no auia entrado con animo de perseverar, y que auia sido fingida su vocasion, y por conseguir y lograr otros intentos, pidiendo le trageſsen su vestido para irse à su casa el dia siguiente; la Prelada y las religiosas entendiendo, que fuesse tentacion del demonio, procuraron sosegarla; mas viendo que no bastauan sus razones, prosiguiendo ella en mantener, lo que auia dicho, enfendida en zelo santo de la religion, la priora como verdadera hija del Santo Profeta Elias, sin atender ni mirar humanos respectos, por no dexar sin castigo el grauio, que con fingida vocacion avia echo al santo habito, y tambien al convento, hizo que la tubiesen dos religiosas, y quitandole todo el pelo de la cabeza, mandò que trugesen sus galas y reprendiendola con severidad le dixo: Hazer burla àel santo habito carmelitano es agrauio àla sagrada reforma, que no puede quedar sin castigo, y si ahora tan solamente, ba castigada con auerle quitado el cabello, tema y tiemble el rigoroso castigo de la mano de Dios, si quedan sus vestidos, desnudese el santo habito, que no mereſe, y pongase la profanidad de sus galas, que por lamañana avisare à sus padres para que se la lleben.

Quedando la novicia sola en aquella estrecha selda viendose sin cabello, mirando sus galas y temiendo las amenazas con que la reprehendio la priora, aturdida, confusa, y atribulada, empesò el Señor à embiar sus auxilios, con los quales dieron principio, acorrer las lagrimas los sollosos y suspiros, tanto que confundida y arrepentida, ayudada de Dios toda la noche gastò, en llorar y gemir, renouando su arepentimiento y confusion de tal suerte, que ala mañana hincada de rodillas, pidiendo perdon à la priora y religiosas, les suplicò con copioso llãto la perdonassen y admitiesen en su compañia, q̃ con grãde

gozo y consuelo de sus espiritus lo hizieron, y permaneciendo en la religion fue exemplarissima carmelita descalça, que con grande opinion y fama de santidad illustrò el convento, no solo con lo esclarecido de su sangre, sino con el exemplo de sus relevantes virtudes, que con estos creditos florecia y respla dezia, quando el Señor Santa Cruz estaba en el collegio mayor de Cuenca. Si esta entrò en el convento de Salamanca sin vocacion, por engañar a su pa dresa la Madre Theresa del Costado sin vocacion fue recevida en este convento de la Puebla, por dar gusto a su padre; con lo qual en vna y en otra tenemos, que admirar y venerar los medios maravillosos, y estraordinarios de que se va le Dios nuestro Señor, para llamar las almas, y conducirlas ala eterna salvacion.

Desde niña tuvo la Madre Theresa inclinacion de ser monja en el convento de la concepcion, y su padre con el afecto à las carmelitas descalças procuraba inclinarla, aque fuesse religiosa en su convento, pero todas las per suasiones de su padre no fueron bastantes, para que disistiesse de su intento, que conforme crecia en la edad se aumentaba su inclinacion, y se multiplicaban las razones, con que su padre solicitaba disuadirla, para que fuesse carmelita, y vn dia estandose mirando al espejo con esta resistencia à los consejos de su padre, vido formidable y terrible la figura del demonio, y sobrealtada cõ tan orrible vision, no bastò este golpe, para que disistiendo de su inclinacion abrasasse la estreches de la sagràda reforma: llegando ala edad proporsionada para elegir estado, fueron tan eficales las persuaciones de su padre, que devio de espresarlas con algunas palabras comminatorias de sentimiento y enojo, y assi porno esprimentarlo, y por darle gusto sin vocacion alguna, por estar firme en su inclinacion le dixo: que seria religiosa carmelita, y que fuesse à solisitar su entrada con las religiosas: estas agradesidas al afecto, que tenian esperimentado en su padre, auiendo examinado à su hija en la vocasion, que fingio tenerla, por no disgustar à su padre; hechas todas las demas diligencias, que dispone el santo Concilio, y ordenan las constituciones de la sagrada reforma, la admitieron, y llegado el dia de su entrada, la misma Madre Theresa le contaba y referia ala Madre Maria de Christo con sinceridad santa, ponderando los beneficios, que debia à Dios, que quando la sacaron de su casa salio reventando, y haziendose grande fuerza, por no ocasionar sin savor òdisgusto à su padre, y que al entrar en la carrosa para llebarla al convento, sele represento, y vido todo cvbierto de llagas y de heridas à Christo Señor nuestro diziendole. V*e hija, que yo te ayudarè*; con esta tierna y lasstimosa vista se alentò y esforsò desechando la violencia, con que auia salido de su casa; reciuio el habito, y todo el año de su novisiado sin dar à entenderla, siempre estuvo con la inclinacion de ser religiosa en la concepcion, que para no dexarse llevar de ella se hazia grande fuerza, hasta que llegandose el tiempo de la profesion en los exercicios, que tienen las novicias, para disponerse y prevenir

nirse à estos espirituales desposorios, estando pues en la tribuna puesta en oracion, fueron tales las dudas y temores, que le acometieron, q̃ se lebantò de la tarima, donde estaba hincada, con determinada resolucion de avisarle su padre, para que viniese por ella: mas al bajar de la tarima tuvo vna vision tan formidable y espantosa, que cayò en el suelo sin sentidos. y estuvo assi gran de rato, hasta que bolviendo en si, vido vna hermosissima mano, que cogiendole la suia la leuantò, que dando con este suzeso tan trocado su interior, que mui gozosa y contenta, hizo firme determinacion de profesar, y cotinuando sus exercicios, procurò preuenirse, y disponerse con grande consuelo y alegria de su espiritu, que todo esto contaba ella misma con sensilles ala Madre Maria de Christo y otras religiosas; pero lo que vido quando cayò en tierra, nũca lo quizo declarar, diciendo, que esto tan solamente se le decia àel confessor: Se le dio el santo habito el dia veinte y cinco de Henero del año de mil seiscientos y quarenta y tres, y professò el año siguiente el dia veinte y ocho de Henero, siendo priora la Madre Marina de la Cruz, predicò en su profesion su hermano Fray Miguel de la Concepcion religioso carmelita descalço: en el siglo se llamaba Theresa Albares, nacida en esta Ciudad, hija legitima de Geronimo Albares, originario del Puerto de Santa Maria y de Ynes Hernandez natural de San Lucar de Barrameda vesinos, que fueron de esta Ciudad de los Angeles.

Si para lebantar vn edificio se ade profundar el simiento; por que quanto baja la profundidad de este, tanto suve la alteza del otro: gozosa de aver hecho su profecion la Madre Theresa del Costado, para erigir en su alma la espiritual fabrica de las virtudes con solides y firmeza, abrio mui hondos los simientos, abrazando la virtud de la humildad con tan bajo conosimiento propio de si misma, que asegura la Madre Maria de Christo, aver sido esta virtud de la humildad, la que mas resplandecio en esta sierva de Dios, y assi por la profundidad de este solidissimo fundamento, se conocera el alto grado de perfeccion, con que leuantò en su espiritu el edificio de las virtudes, que almismo paso, que lo edificaba, edificaba tambien à las religiosas: portabase contanto desprecio y abatimiento de su persona, que obedecia con prontitud à las mas inferiores y menos antiguas, y padesiendo algunos achaques los toleraba y los sufria tan asolas y con tanta pasiencia, que jamas ocupaba ni ocupò ala enfermera, jusgandose indigna de que otra le sirviese, llegando à estremo tan profundo de humildad en este punto, que le pidio à su amante esposo, fuesse seruido de confederle vna muerte apresurada, por que no trabajasen las religiosas en assistirla y velarla, cuia peticion le otorgò el Señor, como se verà tratado de su muerte: de tal suerte llevò la Divina Magestad esta su querida sierva, por el camino dela humildad, que atendiendo ala santa y christiana sinferidad, que mostraba; jamas la ocupò en oficio alguno la obediencia, pensando y jusgando, que para nada era apropossito por la demasiada

siada sensilles que gastaba, quando en materias de espiritu y de oracion era prodigio oyrla hablar, explicando los modos, que tenia y vsaba, para estar siẽpre en la presencia de Dios, y para frequentar el exercisio santo de la oracion: sus confesores, que lo fueron el Reuerendisimo Padre Fray Rafael de Estrada Provincial, que fue en esta Provincia de predicadores, que la ilustrò con sus letras, con sus virtudes, y con sus obras, el Reverendo Padre Fray Joseph Rodrigues, religioso mui exemplar de nuestra Señora de la Merced, y el Señor Don Juan de Vargas Ynostrosa, decian y certificaban ala Madre Maria de Christo, que parecia tener, la Madre Theresa ciencia in fusa en el estilo tan claro con que se confesaba, y en los modos tan propios con que explicaba lo que le sucedia en su espiritu, y lo que practicaba en la oracion, asegurando, q̃ en este punto de confesion y manifestar el interior, no auian conocido semejante talento, que parese era voluntad divina, queriendo el Señor exercitarla en la humildad, pues mostrando este talento y capacidad en lo oculto y secreto del confecionario, tansolamente era, patente ala comunidad su sensilles y sinplicidad, viviendo retirada en su selda sin estimacion, por jusgarla inepta para todo; pero con mucho amor, consuelo, y alegria de su espiritu, que amaba y estimaba estos desprecios y abatimientos, por dar solidisimo fundamento à las virtudes con lo profundo y abatido de su humildad.

A esta virtud correspondia la pobreza, tratan dose con tal desprecio toda su vida, que en la comida y bestuario, en la selda y lugar, era todo tan despresiable, que admiraba y seruia de grande edificacion à las religiosas ver el desprecio, que en todas estas cosas hazia de su persona, no comia sino lo que solia sobrar à otras religiosas escusando todo lo que era apetito por ser mui mortificada; el habito era tan grueso y remendado, que la Madre Maria de Christo asegura, no aver visto otro mas pobre y maltratado, la ropa de lienso que entrò para las enfermedades, como la acostumbran hazer todas, al cabo de cinquenta y vn años y medio, que viviò en la religion, quando murio la dejò sin averle serbido, aun que tubo y padecio algunos achaques, por q̃ amante de la pobreza jamas quizo dejar el sayal, que tanto amaba: la selda tã desnuda, que aun lo necesario y vrgente, que permite la regla, solia no tenerlo: el lugar que escogia siempre era el mas inferior, aundespues de tener tantos años de antiguedad: en la guarda y obserbancia del instituto santo y sagradas constituciones fue puntualisima, asistiendo inviolablemente atodos los actos de comunidad; retirandose luego al rincon de su pobre selda, como verdadera hija de la serafica Madre Santa Theresa de Jesus.

Su devocion à la Santisima Virgen era cordialisima, amandola y sirbiendola como à madre, y de la misma suerte como à su padre y patron al Sãtisimo Patriarca Señor San Joseph; quando alguna religiosa tenia algun dolor en el cuerpo ò aflicion en el espiritu, le hazia cruzes con la mano, y diciendo las antifonas y oraciones de nuestra Señora y Señor San Joseph, sentia alivio

uio la paciente, esperimẽtando esto mismo otras muchas religiosas: la Madre Maria de Christo testifica, que le sucedio muchas vezes, ya afligida en el interior ò ya penosa con algun dolor en el cuerpo acudia à la Madre Costado, q̃ diciendole la antifona y oracion de nuestra Señora ò la de Señor San Joseph cobraba y sentia aliuio en el dolor ò consuelo en la afliccion, estando algun tiempo la selda de la Madre Christo immediata ala suia, solia dezirle la Madre Costado con su ardiente caridad y cariñosa hermandad: *Hermana desde mi selda è estado embiando à mi padre San Joseph ala suya, por que senti, que estaba dispierta y desvelada con necesidad de este socorro*: certificando la Madre Maria de Christo, que sucedia esto quando padecia algun trabajo interior ò la molestaba algun accidente; executando esto mismo la Madre Costado con otras religiosas de la comunidad, por que atodas las queria y amaba con ferbiente y amorosa caridad: como no là ocupaban en officio alguno, se dedicò à cuidar el culto y veneracion de su querida Madre la SS. Virgen en su hermosa Imagen de la limpia Concepsion colocada en su Altar, que se venera en la Iglesia de este convento, solisitando flores y luzes para su adorno, y lleba da de su devocion con la sinceridad santa, que tenia, se ponia aconversar con esta Santa Efigie de nuestra Señora, contandole, y refiriendole sus trabajos con tanta llaneza como si hablara con vna hermana suia ò con su Madre, quando faltaban belas y flores, que ponerle le pedia con esta misma sencilles ala SS. Virgen. que las trageſen, y sindilacion las traian, confesando la misma Madre Theresa, que quanto le pedia à nuestra Señora, se le concedia, que assi lo contaba con sinceridad alas religiosas, con cuia noticia en viendose atribuladas y afligidas, acudian à la Madre Theresa, para que le rogase ala Santisima Virgen por ellas, esperimentando el consuelo y aliuio en sus aflicciones y atribulaciones.

Tenia caritatiba devocion con las benditas almas del purgatorio, por las quales eran muchas y reperidas las oraciones, que resaba y principalmẽte todos los dias el Rosario de quinze misterios de la SS. Virgen: se comprueva quan probechosas eran las oraciones de la Madre Costado, para aliviar y sacar de sus penas à las benditas almas del purgatorio, con vn caso bien particular, que asegura la Madre Maria de Christo aver sucedido, y fue que llegando al torno vna persona luego que rocò, respondio la tornera, y ledixo el que llamò al torno: *Madre aprecien y estimen à la Madre Theresa del Costado, por que su alma es mui agradable à nuestro Señor, que no saben la hermana, que tienen en su compañia, y esta religiosa haze mucho bien à las almas del purgatorio*: con lo qual se despidio, y nunca se pudo saber, ni averiguar quien fue esta persona, que assi recomendaba à la Madre Theresa del Costado, por lo qual discurrieron, que debio de ser alguna de las almas del purgatorio, que agradesida à los aliuios conseguidos por sus oraciones, quizo el Señor, que viniesse ahazer estas recomẽdaciones de su bienechora: noticiadas las religiosas de este suzeso le preguntaban

ban, que erà lo que hazia y rezaba por las almas del purgatorio, y respondia que esso se le declaraba al confessor y padre espiritual.

Padeciendo vna grabe enfermedad, de que llegò à estar desauziada de los medicos, la Madre Vrsula del SS. Sacramento, estandole asistiedo las religiosas y entre ellas la Madre Theresa del Costado, vido que estaban ala cabezera de la enferma la SS. Virgen y su castissimo esposo Señor San Joseph, quien hablando con la Madre Theresa le dixo, que no moriria de aquel accidente la Madre Vrsula, y que moririan antes otras; cuio favor contandolo à las religiosas la Madre Theresa, señalaba por sus nombres las que auian de morir, y añadiendole otra aquien no mentaba por su nombre: mas sucediendo todo conforme lo auia dicho la Madre Theresa, conocieron como la que no nombraba era ella misma, que fallesio antes de que muriese la Madre Vrsula del SS. Sacramento, de cuia exemplar vida, y heroicas virtudes se dara noticia, despues de las que murieron dentro del centenario, porque vivia quando se cumplio el siglo.

Fue la dichosa muerte de esta sierva de Dios mui conforme à lo que tenia pedido y suplicado à su divina Magestad, de que fuese apresurada su enfermedad, por que no trabajasen en asistirla y velarla sus hermanas las religiosas, y assi sucedio, por que adoleciendo de vn accidente, que parecio mortal le administraron el Veatico temiendo no se agrauase, por averse visto alentada se vistio, y este mismo dia alas quatro de la tarde cargò de suerte el achaque, que alas ocho de la noche empesò a agonizar, y luego alpunto espirò, de suerte que quando fue la comunidad alas nueve amaytines, estaba ya su virginal cuerpo amortajado, y puesto en el choro, dando y repitiendo todas las religiosas muchas gracias a Dios, viendo; que le auia otorgado à su querida sierva en la muerte lo que le àuia pepido viviendo: murio el dia dies y nueve de Agosto del año de mil seiscientos y noventa y quatro, con cinquenta y vn años seis meses y veinte y quatro dias de religiosa carmelita descalça.

NOTABLE XXIIII.

LA MADRE MARIA DEL NIñO JESVS.

A LA MADRE MARIA DEL NIñO JESVS TENIA DIos nuestro Señor escogida y señalada, para que fuese carmelita descalça en este convento de la Ciudad de la Puebla; pues auiendo nacido en la Ciudad de Mexico, donde estaban avecindados sus padres y donde estaba ya fundado convento de religiosas carmelitas descalças, la trujo su divina Magestad, para que reciuiese el habito en esta santa casa: desde niña

niña fue mui inclinada ala virtud, y à el exercicio ſanto de la oracion, dando le el Señor entrañable amor y cordialiſsimo afecto ala pureza, de donde ſe le originaron ardientes deſeos; de dedicarſe y conſagrarſe à ſu divina Mageſtad en el eſtado de religioſa; pero como ſus padres no tenian ſufiſiente caudal para dotarla; diſponiendo y tratando de caſarla, tenian ya ajuſtado vn caſamiento de vtilidad y combeniencia en lo temporal; mas teniendo noticia de lo que pretendian ſus padres, tuvo modo y abilidad para eſcreuir à el Venerable Señor Don Juan de Palafox, que governaba entonſes eſta Igleſia y obiſpado, que como ya ſu Exelencia auia eſtado de Virey, y Viſitador en aquella Corte, puede ſer, que ſus padres y la hija uvieſen eſperimentado el ſanto zelo y caritatibo amor de ſu Exelencia, ſocorriendo ſus neceſidades ò favoreſiendolos con ſu patroſinio; auiendo recebido ſu Exelencia la carta en que le declaraba la reſolucion de ſus padres, tan contraria à ſu vocacion, y tan opueſta à los deſeos que tenia de ſer religioſa; la reſpueſta fue embiar orden, para que a truxeſen y paſaſen à eſta Ciudad; de donde ſe infiere, que ya el Venerable Señor Don Juan conocia a ſus padres, quienes ladeſpacharon luego obedeciendo ſu mandato.

Trasladada ya à eſta Ciudad Doña Maria de San Roman Villavicẽcio, que aſsi ſe llamaba en el ſiglo la Madre Maria del Niño Jeſus, aunque permanecia y perſeveraba ſu vocacion de ſer religioſa carmelita deſcalça, ſe hallaba afligida y atribulada, noſolo por careſer de la dote ſino tanbien, por conocer, que ſu complecion era delicada, y que le faltarian fuerzas y vigor, para abrazar la eſtreches y aſpereza de la ſagrada reforma: pero el Señor que la truxo deſde Mexico à eſta Ciudad vencio eſte incombeniente y allanò eſtos embaraſos, por que dentro de breve tiempo, por mano y medio de vn exemplar religioſo de nueſtro padre San Auguſtin, que recedia en el convento y Santuario del Santo Chriſto de Chalma, llamado Fray Bartholome de Jeſus Maria, ſe ajuſtò lo que neceſitaba para la dote, y Dios nueſtro Señor luego fue entrò y recivio el habito, le dio fortaleza en el cuerpo y fervor en el eſpiritu, para obſervar con puntualidad el ſagrado inſtituto de la deſcalçes carmelitana, que conociendo eſtos favores y beneficios la Madre Maria, lo abrazò obſerbò puntualiſsimamente con cordialiſsimo afecto toda ſu vida: reſiuio el ſanto habito el año de mil ſeiſsientos y quarenta y nueve dia de la Purificacion de nueſtra Señora, que ſe lo dio el Reverendo Padre Fray Andres de los Sãtos Religioſo carmelita deſcalço, y profeſò el dia tres de Febrero del año ſiguiente: ſus padres Pedro Pabon, y Doña Juana de San Roman Villaviſencio, fueron veſinos y originarios de la Ciudad de Mexìco.

Con el conoſimiento ſerca de dies y ſiete años, que de eſta religioſa tuvo la Madre Maria de Chriſto, y algunas que oy viven, que la alcanſaron me remitio vnos apuntes de ſu vida, de ſus virtudes, y de algunos favores, que recivio del Cielo, anteponiendo à eſtos la debida y prudentiſsima proteſta diciendo

diciendo, que los escrebia y apuntaba, por auerlos esperimentado assi la Madre Maria de Christo, como otras religiosas, que fueron de parecer no se omitiesen, precediendo razon y noticia de la solides de sus virtudes, para mayor gloria de Dios lustre de este convento, y edificacion de los fieles, y principalmente de las religiosas; desde que entrò, se mostrò mui fervorosa en el noviciado executando y obedeciendo con alegre semblante las mortificaciones y penitencias, q̃ acostumbra la descalças carmelitana, siendo su Maestra la Madre Franscisca de la Natividad, con cuia doctrina y exemplo despues de profesa fue observantisima y exemplarisima religiosa; por las mañanas se lebantaba antes, que tocasen à oracion, y entrandose en el choro tomaba rigorosas disciplinas tan largas y contanto rigor, que causaba grande edificacion alas que solian oyrlas; en dando el primero golpe de la campana, salia atocar las tablillas y dezir las alabanzas, que se acostumbran para que todas se lebanten atener oracion: certificando la Madre Christo, que le vido executar esta devocion siempre hasta el vltimo año en que murio, el exercicio santo de la oracion lo frequentaba con espiritual consuelo, como quien desde niña lo auia exercitado: en la assistencia à los actos de comunidad fue inviolable y puntual su observancia, la pureza de su alma la acredito *Angel* en la tierra, pues jamas viviendo padecio tentaciones contra la castidad.

No le faltaron contradiciones, que padeser originadas de las mismas prendas, que le grangeaban estimaciones, por que siendo de natural vivo con esta viveza era con afabilidad y agrado mui tratable, por lo qual si tenia gratas muchas religiosas, era mucho mas estimable de los de afuera, que la buscaban y solicitaban en el torno, y aunque executaba esto con el deseo de agradar à Dios y seruir alos proximos llebada del ensendido amor de calidad, que ardia en su corazon, pues por su medio consiguieron algunas personas el desengaño, con el qual dejando el precipicio de los vicios, que los llevaba al abismo abrasaban y seguian el camino de la virtud; siendo no pocos los que por sus consejos se entraron en las religiones, por que tenia especial gracia, para persuadir con la dulçura de sus palabras y con la suabidad de su estilo: no obstante laspreladas con el zelo de que esta comunicacion podia ser origen de alguna distraccion contra la abstracciõ y retiro, que observa siempre y guarda la sagrada reforma de carmelitas descalças, no dejaban de afligirla con mortificaciones ya secretas ya publicas delante de la comunidad: para buscar aliuio y consuelo en estos quebrantos se valio de la oracion pidiendole à su amãte esposo fuese seruido de otorgarle consuelo, para vivir sin la cruz pordonde su Magestad la llebaba; y vn dia estando en lo mas fervoroso de esta su peticion en el choro oyò vna voz, que salia del sagrario diziendo: *In vanum laboraverunt qui ædificant eam*; con cuia voz se quitò su espiritu sin tratar mas de buscar aliuio ni consuelo en sus aflicciones, conformandose entodo con la divina voluntad.

Los

Los favores que reciuio del Cielo,y con que quizo el Señor regalarla fue conocer los interiores,y revelarle lo que auia de ſuceder con algunas repreſentaciones y viſiones imaginarias: la Madre Maria de Chriſto confieſa, que muchas vezes le dezia la afliccion y trabajo,que padecia en lo interior, conſolandola con palabras mui propias para lo que neceſitaba;quando ſalian de oracion ſolia dezirle lo que le auia paſado en eſte ſanto exercicio, y eſto miſmo le ſucedio muchas vezes à la Madre Lorenza de San Juan, que oy vive, aſegurando,que claramente le dezia el eſtado en que ſe hallaba,y para conſolarla le daba conſejos tan al propocito de lo que ſentia, que no pareſe ſino que eſtaba mirando ſu interior, executando eſto miſmo con otras religioſas de las que han muerto,y de las que oy viven,que la alcanſaron; que de las noticias de las antiguas,y de lo que afirman las preſentes ,formò los apuntesque, me remitio la Madre Maria de Chriſto: la miſma gracia eſperimentaban muchos de los de fuera, por que avnos les contaba ſus trabajos con todas ſus circunſtancias como ſi los uviera viſto, à otros antes de oyrlos les aplicaba remedios mui apropoſito para ſus neceſidades, à otros daba conſejos ſaludables,ſin neceſitar de comunicarle lo que padecian en ſu interior.

Eſtando vna vez en recreacion con las demas religioſas la Madre Maria, aſuſtada y de mudado el ſemblante prorrumpio eſtas vozes: *Jeſus hermanas, que es eſto que veo*, y diziendole que que era loque veia,les dixo: *Veo vna religioſa difunta tendida en el lugar donde las ponen quando mueren,y eſta es de mediana eſtatura*: dentro de pocos dias murio la Madre Beatris de Jeſus Nazareno,que era pequeñita de cuerpo; en otra ocaſion dia miercoles de la octava delSS. Sacramẽto, ẽ el qual entonçes coſteaban algunos veſinos y afectos al cõvento todo el adorno de luzes y flores de eſte dia con plaucible ſolemnidad, que llamaban la fieſta de los pobres, y acoſtumbraban al medio dia llebar al padre capellan à comer en la caſa de aquel vezino ,que aquel año cuidaba de recoger las limoſnas de los otros,para coſtear la feſtividad; ſaliendo pues el padre capellan con eſte acompañamiento de ſeculares y eccleſiaſticos por el cuerpo de la Igleſia, eſtando en el choro la comunidad, que ſalià por modo de recreaſion à ver el feſtivo regoſijo de atencion y veneracion,con que llebaban à ſu capellan, y algunos años ſolia en eſta ocacion, reſitarſe vna loa en honor del SS. Sacramento: entre los ſacerdotes, que concurrieron era vno el Lizenciado Antonio Nuñes,eccleſiaſtico exemplar y venerado por ſu virtud y anianidad, el qual ſe le debio derepreſentar muerto à la Madre Maria, pues ſombrada le dixo à las religioſas: *Jeſus, que lo que yo veo es un ſacerdote difunto, que lo lleban à enterrar*; dentro de breves dias murio el Lizenciado Antonio Nuñes, y conforme ſe le repreſentò,aſsi vido el entierro en la Igleſia, donde ue ſepultado, en la bobeda del Señor San Joſeph: otros,muchos ſuceſos ſemeantes a los referidos certifica la Madre Maria de Chriſto, averſe viſto por las religioſas, notando que ſucedia conforme ſe le repreſentaba à la Madre Maria

del Niño Jesus, cuias representaciones tan solamente se deben tener y estimar como avisos, que embia Dios nuestro Señor, para disponernos y prevenirnos al rigoroso transe de la muerte, sin poderles dar mas credito, como al modo que en este convento de carmelitas descalças tienen por aviso y señal de estar cercana la muerte de alguna religiosa, quando se suelen representar vivas las difuntas ò las que viven representarse muertas, y tambien quando se oyen algunos golpes ò campanadas sin aver quien las diesse, por que sin dar credito de infalibilidad à estas cosas como no se le debe dar; no obstante con el temor santo de Dios, en auiendo algo desto todas se previenen y preparan, como para morir, temiendo no sea la voz del esposo, que con estos clamores las llama y assi atisan y previenen con feruorosos exercicios las ensendidas lamparas de sus corazones como virgenes sabias y prudẽtes: en otra ocacion pidio la Madre Maria ala comunidad orasen y suplicasen à Dios por vn hermano suio, que seruia plaza de soldado en el puerto de la Veracruz, que estaba en gran peligro de la vida, pasado algun tiempo vino su hermano averla y le averiguo por las mismas religiosas, que el mismodia en que declarò la Madre Maria el riesgo de su hermano, sucedio conforme lo auia dicho, asegurando que entonçes atribuyò à milagro de Dios auer escapado con la vida, de donde se infiere, que la oracion de su hermana y los ruegos de la comunidad lo sacaron del peligro.

Despues de auer padesido en su vida algunos achaques desde que oyo la voz, que salio del sagrario, se le fueron agrabando mas las enfermedades, con las quales la fue el Señor disponiendo, para la vltima de que murio embiandole por confessor y padre espiritual al Reverendissimo Padre Maestro Fray Rafael de Estrada, cuia assistencia fue necesaria, por que viendose ya declarada por mortal la enfermedad, que le quitò la vida, que fue calentura etica, entrò en grandissimos desconçuelos, por que no podia resignarse à morir, poniendo todos los medios divinos y humanos, para defenderse de la muerte, pero con la direccion y doctrina de su padre espiritual se sosego de suerte, que estando ya mui mala se alentaba y arastrandose, assistia à choro y al refitorio en el qual salio à dezir su culpa con tanto conocimiento propio, y con tanta humildad, que se conocia estar tocada de la mano de Dios, y mui resignada à todo lo que fuesse voluntad de su diuina Magestad: no obstante agrabandose mas el accidente se le administraron los santos Sacramentos, y entrãdo a confesarla el padre Estrada le dixo à la prelada, que encargase ala comunidad la enferma, por que se hallaba cercada de fuertes batallas, pues todas las tentaciones, que no auia tenido en la vida, se auian juntado para atormentarla en la muerte y en particular la tentacion contra la pureza, que jamas auia padecido, por lo qual repetia reconciliarse muchas vezes y conociendo su necesidad el Padre Maestro Fray Rafael de Estrada dispuzo, estarse en la vivienda del capellan todo el tiempo, que le duraron à su querida hija espiritual estos

con

conuares, por que dando vn golpe en la pared, que corresponde al quarto del capellan, salia luego su Paternidad, para entrar en la clausula, aconfessarla.

LLegò aestar tan fatigada del accidente, que el dia veinte y dos de Jullio festividad de Santa Maria Magdalena, ordenaron los medicos, que se le administrara el Sacramento de la Extremauncion; pero entrando la enfermera amudarle ropa, componerle la cama y limpiar la selda, para receuirlo le dixo la enferma: *Hermana haga enhorabuena todas esas diligencias. pero no edemorir tan presto, porque mimuerte adeser el dia deSantoDomingo entre las quatro ò cinco de la tarde*, como se lo dixo ala enfermera assi sufedio: llegado pues el dia señalado estando mui fatigada, como alas dies del dia le pidio ala enfermera, la dexase sola, por ver si podia recogerse vn poco, que estaba mui necesitada de sosegar la cabeça, por la mala noche, que toda ella auia estado desvelada; executolo assi la enfermera, y saliendose afuera, se quedò ala puerta de la selda, por estar pronta para assistir ala enferma, la qual dentro de poco llena de sustos y de afliccciones empesò à llamar ala enfermera, y mui descolorida y demudado el rostro le dixo: *Ay hermana, que è oydo la terrible trompeta del juicio y me è visto en el tribunal de Dios mui afligida, tanto que soy condenada àlos infiernos que llamen luego à mipadre espiritual*: no fue necesario llamarlo, por que almismo tiempo que tuvo la enferma esta vision y representacion del juicio, dierõ golpes en la pared, que oyendolos el Padre Fray Rafael acudio luego ala porteria y avisando ala tornera, que le abriesen, por que auian llamado, se averiguo, que ninguna religiosa auia dado los golpes, ni podia auer tiempo, para poderlo hazer, por que fue mui inmediata lavenida del padre Fray Rafael ala tribulacion en que se hallaba la enferma; en cuio sufeso debemos entender y discurrir, que si la vision y representacion orrible y espantosa del juicio, fue traza diabolica del comun enemigo, intentando precipitarla en desesperacions, los golpes en la pared serian por disposicion divina, que los daria el Santo Angel Custodio de la enferma, para que entrase el otro Angel de su guarda por ser su padre espiritual, que la confortase en la fee, que la alentase en la esperãza, y la fervorisase en la caridad, haziẽdole repetir fervorosos actos de estas virtudes: tambien podemos jusgar, que el Señor le representò lo rigoroso del juicio con la sentencia de su condenacion, para acrisolar y purificar mas ala enferma con tan terrible vision, a el modo que hizo su divina Magestad patente el infierno ala Serafica Madre Santa Theresa de Jesus, jusgandose ya condenada à su eterno fuego; auiendo entrado el Padre Fray Rafael y despues de auer consolado y fortalesido ala enferma, la confessò mui despacio, y fue esta vltima confesion, que hizo en su vida, por que luego empesò à agonizar y se quitò el habla, pero assistiendole assu cabezera su padre espiritual las vezes q̃ bolbia el rostro la enferma para mirarlo la alsolvia, por que antes de quitarse el habla, le auia dado esta seña, para que lo hiziese; por vltimo entregò su espiritu à el Señor el año de mil seiscientos y ochenta y quatro, dia de Santo

Do-

Domingo, entre las quatro y las cinco de la tarde, conforme ella mesma lo dixo ala enfermera el dia de Santa Maria Magdalena quando la olearon: auia quando murio treinta y cinco años seis meses de religiosa carmelita descalça, contados desde el dia en que reciuio el santo habito.

Con tan relebantes virtudes exercitadas por la Madre Maria del Niño Jesus, en la vida y con tan terribles combates, y batallas de tentaciones, de tribulaciones y trabajos assi interiores como exteriores, auiendo sido vna religiosa exemplar por la puntual obseruancia con que abrazò desde que profesò las reglas y costituciones del santissimo instituto de la Sagrada Reforma de carmelitas descalças, despues de muerta estuvo por espacio de tres meses padeciendo las penas del Purgatorio: por que estando vna religiosa tomãdo disciplina se le aparecio y vido à la Madre Maria del Niño Jesus, que la llamò por su nombre pidiendole ofreciese por su alma aquel exercicio, y comunicando esta religiosa esta aparicion con su padre espiritual, que lo era entonses el Señor Don Diego de Victoria y Salazar, vicario de los conventos le dixo, que la comunidad la ayudase con sus oraciones, y que mandaria dezir Missas por su alma: el dia siguiente ala noche en que se aparecio la difunta à esta religiosa vino al confesonario, el Padre Maestro Fray Rafael de Estrada y llamandola le dixo: *Buena visita tubiste anoche, no ay sino pedir à Dios por nuestra difunta, y aiudarla con tus oraciones*; de donde se infiere, que ya el Padre Maestro sauia lo que le auia pasado aesta religiosa; la qual vive oy, asegurando y sertificando que el Padre Fray Rafael de Estrada, le dixo à ella y à otras religiosas que confessaba, como despues de auer visto algunas vezes en su selda à la Madre Maria del Niño Jesus eldia de los fieles difuntos acabando de dezir Missa, al quitarse la casulla vido que se iba al Cielo como vna nube muy candida y resplandeciente: todo lo qual testifica la Madre Maria de Christo con pareser de algunàs de las religiosas, que oy viven, y con verdaderas noticias de las que an muerto; quiera la divina Magestad, que todo sea para edificacion de los fieles, y para la mayor obseruancia de las religiosas, dando gracias à la divina Magestad, que nos pone alos ojos estos exemplares, para que despreciemos lo caduco y temporal de esta vida, procurando cõceguir la vidaeterna en la felisidad de la gloria.

NO-

NOTABLE XXV.

LA MADRE ANA MARIA DE SAN FRANSISCO.

CON GOZO GRANDE DE MI ALMA, Y REGOSIJADO Jubilo de mi corazon, cojo alegre en este Notable la pluma, para escrebir y recordar loables, y tiernas memorias de la Madre Ana Maria de San Fransisco mi mui querida y venerada Madre desde mis tiernos años: por q̃ auiendo pasado mi Señor y mi Padre el año de cinquenta y nueve à los siete años de mi edad, acelebrar segundas nupcias, cõ D. Theresa de Vargas Priego, hermana de la Madre Ana Maria: con este parentesco de hermandad entre mi padre y la Madre Ana por àfinidad: avnque estaes infecũda, q̃ no produse otra afinidad, no obstante origino y produjo tan entrañable y cordial amor, à mi hermana Doña Maria Gomes de la Parra, y el q̃ yo le debi q̃ no fue como de tia à sobrinos, que era el parentesco, que podia produzir la afinidad; ni como de tia immediata y con sanguinea de nuestra hermana Doña Theresa Gomes de la Parra que fue el fruto de bendicion, que produjo el Matrimonio contraido: sino vn amor tan fino y maternal, como de madre à hijos con la ligeza y firmeza de ser todo espiritual amandonos en Dios; por quenta de sus oraciones corrieron los progresos en mis estudios, como tãbiẽ los literarios empleos, que despues tuve, que no ansido pocos, entres accidentes mortales, que me acometieron, aver salido con vida de ellos, lo atribullo a la misericordia de Dios compadecida y movida à las suplicas y oraciones de la Madre Ana, y de la comunidad; varias vezes medixo, que avnque en todos sus exercicios spirituales, le pedia à Dios por mi, con especialidad lo hazia en la oracion, q̃ costumbraba tener despues de completas, fuera de las dos horas, que observa cada dia la sagrada reforma: los que seprecian de agradecidos, no estrañarã mi notaran de osiosa esta introducion, antes si fuera mi ingratitud notable, si en la notable vida de la Madre Ana Maria de San Fsanfisco, no recordara estas agradecidas memorias.

Fue conocida en el siglo por los apellidos ilustres de sus padres llamandose Doña Ana Lopez de Vargas y Priego natural de esta Ciudad; si por parte de su padre el Capitan Miguel Lopez de Priego originarios de esta Ciudad tuvo la calificada nobleza de la esclaresida, y mui noble desendẽcia de los Priegos, con que se han ilustrado otros linajes; por parte de su Madre Doña Maria de Vargas originaria assi mesmo de esta Ciudad. heredò la

nobiliſsima de los Vargas deſcendientes del inſigne conquiſtador D. Gonzalo de Vargas: reciuio el ſanto habito en la feſtividad de la Purificacion de nueſtra Señora el dia dos de Febrero del año de mil ſeiſcientos y cinquenta y vno, que ſe lo dio el Reverendo Padre Fray Juan de San Joſeph Supriot y Maeſtro de novicios en el convento de los carmelitas deſcalços de eſta Ciudad; hizo ſu profecion en manos de la Madre Priora Francifca de el Eſpiritu Santo; y el velo negro de mano de el Señor Don Lorenzo de Horta Prevendado entonges de eſta Santa Igleſias; en ſu noviciado tuvo por maeſtra ala Madre Francifca de la Natividad, y para eſcrebir ſu exemplar vida y las relevantes virtudes, que exercitò en la religion, me remitio la Madre Maria de Chriſto las verdaderas noticias, que adquirio en mas de treinta años, que concurrio en la clauſura con la Madre Ana, y tambien con las que le participaron otras religioſas, que la conocieron y comunicaron.

Deſde ſus tiernos años la llamò el Senor, para que le dedicaſe y conſagraſe las primicias de ſu edad, ſiguiendo el camino de la virtud y de la oracion; empeſando à comulgar, para frequentar los Sacramentos, ſe confeſsaba con el Reverendo Padre Maeſtro Fray Juan de Eſcamilla Religioſo del ſagrado orden de Predicadores, quien como tan docto dieſtro y eſperimentado Padre eſpiritual, reconociendo el talento y capacidad, deſde niña la impuſo en el exercicio ſanto de la oracion, que abraſò y exercitò con fervoroſo afecto y conoſido aprovechamiento de ſu alma; pues ſe originaron y reſultaron en ſu coraçon deſeos de ſer religioſa carmelita deſcalça, que comunicandolos con ſu confeſſor, procurò fervorizar y mantenerla en ellos exortandola ala mortificacion y penitencia, la miſma Madre Ana con la llaneza y amor que tenia ala M. Maria de Chriſto, le cõtaba como eran continuos y frequẽtes en aquella edad ſus ayunos, por que no podia exercitar otro genero de penitencia en ſu caſa, por eſtar ſiempre en compañia de ſus hermanas, que la buena y ſanta educaſion de ſus padres tenia ſiempre aſus hijas juntas y recogidas en vna recamara interior de la caſa ocupadas en ilar, cozer, y labrar, ſin permitir que ſaliefen ni avn al eſtrado de ſu Madre, para aſiſtir à las viſitas que ſolia tener, ni jamas llebarlas conſigo a ſemejantes viſitas, que aſsi ſe cuidaban y educaban en aquel tiempo las doncellas en las familias honrradas: deſpues de muchos años de religioſa todas las vezes que hazia memorias de ſu padre eſpiritual, ſe enternecia y ſolia derramar lagrimas, agradecida almucho bien de ſu alma, que confeſaba deberle, y principalmente lo mucho que le ayudò en ſu vocacion para ſer religioſa, haſta conſeguir el ſanto habito: tanto como eſto apreciaba y eſtimaba la Madre Anna Maria ſer religioſa carmelita deſcalça, tan gozoſa, alegre, y contenta vivia en la religion, que aviendo padecido graves achaques y no pocos trabajos aſsi interiores como exteriores, de mortificaciones y tribulaciones, como ya veremos, no obſtante ſolia dezir, que las que lograban el beneficio y fortuna de ſer religioſas carmelitas deſcalças

calças teniã dos glorias vna aca en esta vida observando este santissimo institu to, y otra alla en el cielo, cuia gloria se conceguia con su puntual observancia; el Licenciado Don Miguel de Peregrina capellan de choro, testifica, que se lo oyo dezir siendo sacristan del convento.

Siendo este dictamen y parecer de la Madre Ana efecto de el fervorosissimo amor y estimabilissimo aprecio con que cordialmente amaba, y sobretodo apreciaba haver conseguido y professado la descalças carmelitana, oygan las palabras, con que la Madre Maria de Christo empieza à tratar de sus virtudes: *Digo para honra y gloria de Dios, que por dicha mia conoci à esta religiosa vnos treinta años? y siempre la conoci obediente padeciendo en vna cruz de trabajos, de enfermedades, y de muchas aflicciones interiores y exteriores, porque como era de natural vivo y mui capaz para discurrir, fueron siempre sus batallas penosas y continuas, que lo daba à entender con lagrimas, que vertia en la oracion y fuera de ella.* En pocas palabras dize mucho la Madre Christo, por que nos muestra à la Madre Ana crucificada en la cruz de la religion la qual era para su fervoroso espiritu felicidad descanzo y gloria: solo como verdadera y legitima hija de la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesus cuia gloria y felicidad en esta vida no era otra, que padecer: *Aut mori, aut pati*, fuio tambien mui conforme y semejante esposa à su querido y amante esposo Jesu-Christo nuestro Señor, para quien la cruz en que murio por nuestro amor fue descanzo, fue exaltacion, fue felicidad, y fue gloria: *Oportet exaltari filium hominis: Gloriam meam alteri nõ dabo*, que de su cruz y de su passiõ se entienden estas palabras.

El exercicio santo de la oracion era todo su consuelo y recreo, acudiendo a ella en todas sus aflicciones y trabajos, fuera de las dos horas de oracion que exercita la sagrada descalças todos los dias, aque asistia inviolablemente como tambien à todos los actos de comunidad, despues de completas se quedava en el choro continuamente, a tener oracion, hasta que entraban en maitines; el Don de lagrimas parese que se lo consedio su amante esposo, por que bastaba oyr el punto de la meditacion, que se leia y mas si era de la Passion de Jesu-Christo nuestro Señor, para que empesasen sus ojos à derramar lagrimas, y solia suceder estarse toda la hora tiernamente llorando, que como era naturalmente blanda y cariñosa, todo lo que era de amor y cõpassion movia facilmente su voluntad, y assi derretido su corazon y enternecido su espiritu salia à los ojos derramando muchas lagrimas: Este su natural moroso, afable, y compassivo le ocacionó muchas mortificaciones de los Prelados y de las Preladas, que pareciendoles mal el cariñoso agrado con que trataba à las religiosas, calumniaban por defecto y culpa lo que era efecto de su natural, llegando a tanto la afabilidad, que se hazia tratable a todas, por servirlas y aliuiarlas en quanto pudiese, de tal suerte que tenia grande complacencia, quando avn las menos antiguas y otras inferiores le hablaban, y la ocupaban, y al contrario mostraba sentimiento, y le servia de grande tormento

quan-

quando alguna manifestaba despego ò seriedad en el rostro deseosa de tener las atodas contentas.

Mortificada pues y atribulada con las reprehẽciones de los Prelados y con las mortificaciones de las Preladas, ansiosa de la mayor perfeccion acudia luego ala oracion pidiendole con tiernas lagrimas a su amante esposo fuese servido de mudarle el natural, que le avia dado, y de no concederlelos auxilios y esfuerso para corregirlo: en vna destas ocaciones estando bastantemente afligida en el choro puesta en oracion dando y repitiendo amorosas quejas a su querido esposo, quando mas fervorosa le pedia se dignase de trocarle el natural, oyo en lo interior de su alma vna voz que le dixo: *Yo te lodi*; con lo qual quedo tan alentada para el sosiego de su consiencia, quanto humillada para sufrir y padecer todo lo que el Señor gustase y fuese su divina voluntad por los efectos de su natural, dando y repitiendo gracias a su divina Magestad, por averselo dado, no solo para desaogar los incendios de la caridad con que amaba y queria atodas las religiosas; si no tambien por ser ocasion de verse mortificada y reprendida, paresiendo le con el propio conocimiento de su profunda humildad, que era mui digna de padeser semejãtes mortificasiones y reprehenciones.

Viendo los trabajos y tribulaciones, que le ocasionò su natural à la Madre Ana Maria, juntamente advirtiendo como este mismo natural le sirvio para exercitar con facilidad y sin violencia todas las virtudes, me parecio conveniente ponerla como exemplo à los ojos de las religiosas, proponiendola mortificada y virtuosa por su propio natural, que seruira de grande consuelo à las que Dios nuestro Señor fue servido de darles naturales semejantes, à el que tuvo y consedio à la Madre Ana Maria: no se puede dudar que este su natural cariñoso y afable la mortificaba poniendole asperos silicios en el alma y repitiendo rigorosas disciplinas en el corazon, por que este quedaba lastimado con los golpes de los mandatos, que le projivian comuicarse cariñosamente propicia à sus queridas hermanas, y el alma tenia apretada y oprimida con la seberidad y seriedad, que le mostrabã los Prelados y las Preladas, y por sus mandatos las demas religiosas; desurte que sobre los silicios y disciplinas, conque amante de la mortificasion, castigaba su cuerpo, tenia tambien estos silicios en el alma y disciplinas en el corazõ, que le ocasionaba su natural: este mismo le ayudo mucho al exercicio de las virtudes las quales con la divina gracia exercitaba contanta facilidad, que parecian efectos y prendas de la nuturaleza, las que eran relebãtes y heroycas virtudes, que producian la gracia y ardiente caridad, que abrasaba su amantissmo corazon.

Efecto era de su natural querer y amar atodas las religiosas, y tambien à sus padres, hermanos, parientes y conocidos, mostrandose à todos y à todas cariñosa, amante, afable y rendidamente obsequiosa: con este natural

afecto

afecto de sus piadosas entrañasentro con facilidad la gracia, perfiſionãdolo para que fuesse enſendida y flamante caridad, con la qual atodos y atodas como los amaba en Dios, por Dios y para Dios, era tan igual su amor, que jamas se le notò entre las religiosas especial afecto, y para con los suyos y de afuera tan espiritualiçado su cariño, que toda su conversacion se reducia à dar les saludables consejos, suaves amonestaciones y prudentisimos medios, para que cumpliendo cada vno con la obligacion de su estado, amasen y sirviesen à Dios. En la obediencia fue prontisima, obedesiendo con rendimiento los mandatos de los Superiores y las mas leves insinuaciones de las Preladas sinque le costasen dificultad, por que su natural obsequioso las rendia à executar con prontitud, lo que le é comendava qualquiera religiosa, avnque fuesse la mas inferior: siendo tambien por su natural agasajo tan amiga de tenerlas a todas contentas, q̃ quando le traian de su casa algunos regalitos, luego los repartia entre todas y muchas vezes sin provarlos, por que otras lo gustasen, y assi exercitando la virtud de la astinencia, le paresian suaves los rigorosos ayunos y con facilidad se privaba de todo lo que era apetito, dexando siempre del manjar, que mas gustaba vn vocado à el S. Angel de suguarda.

La conformidad con la divina voluntad en sus enfermedades y trabajos, fue siempre rendidamente admirable, como tambien religiosamente sujeta ala voluntad de su Prelado Preladas y mayores; no es mucho que assi se conformase ayudada de lagracia, la que por su natural agrado fue tan amiga de dar gusto, que no tenia voluntad en cosa alguna, conformandose en todo con lo que era voluntad alivio y consuelo de sus hermanas las Religiosas: en la pobreça fue estremada su desnudes, despegado su corazon de todo lo terreno caduco y temporal, que por imitar à su amante esposo fue mantisima de esta virtud, la que por su piadoso y compacivo natural se privaba de las pobres alajas precisas y necesarias, por que à otras no les faltase: à virtud de la humildad sobresalia con resplandesientes rayos de edificacion para la comunidad en la Madre Ana Maria por ser tan conforme à su natural; pues si este la hazia tratable y abatida para agradar y servir atodas las religiosas en comun ya cada vna en particular; la divina gracia con el propio conocimiento la adorno de vna humildad tan profúda, q̃ se tenia por inutil para todo y mui digna de que todos la despresiasen, ocupandose muchos años con espiritual consuelo de su alma en el oficio de refitolera, y tambien en assistir y servir alas en fermas, cuia assistencia dio à entender el Señor ser mui de su agrado, por la profunda humildad y caritativo amor con que exercitaba el oficio de enfermera; pues sucedio, que siendo grande la delicadeza de su estòmago unta, que al perceuir qualquier mal olor, sin poderlo resistir, lançaba quanto nia en el estomago, de donde le resultaban otros achaques, esperimentando ue estos le impedian tan caritativo y humilde exercicio; acudio ala oracion, diendole, asu querido esposo le quitase el sentido de el olfato, para poder

ſervir àlas enfermas ſin peligro de ſu ſalud, y deſde aquel dia quedò ſin el ſentido del olfato mui contenta, por averſe quitado aquel embaraſo, que la impedia aſiſtir alas enfermas.

Para credito de ſu profunda humildad baſta dezir, que con ella deſempeñò la cordialiſsima devocion, que toda ſu vida tuvo al ſerafin abraſado el Santiſsimo Patriarcha mi querido Padre San Franciſco de Aſsis, cuia profundiſsima humildad procurò imitar yabraſar, que la verdadera, util, y pio bechoſa devocion con los Santos es ſoliſitar la imitacion de ſus virtudes; con eſtos deſeos de imitar à ſu querido abogado y patron, quando llegaba el dia de ſu feſtividad la viſpera exercitaba penitencia eſtraordinaria en el refectorio preſentan doſe ala comunidad con mueſtras de grande edificadion y derramãdo copioſas lagrimas ſe acuſaba y dezia ſus faltas con tales demoſtraciones de fervoroſa contricion y en ſendido amor de Dios, que todas las religioſas edificadas y enternecidas no podian detener las lagrimas; la Madre Maria de Chriſto confieſſa, que ſiendo Prelada ſe enterneſia de calidad, que neceſitaba esforſarſe, para aplicarla penitencia, ſaliendo ſiempre admirada, conociendo la profunda humildad, que moſtraba en eſta mortificacion la Madre Ana Mrria: el dia ſiguiente de la feſtividad, teniendo ya compueſto en el choro vn Altar mui devoto adornado con luzes y flores, rezaba eſte dia ſu hora y toda la octava duraba la celebridad de eſte culto, en la qual exercitaba varias devociones y empleaba y gaſtaba muchas horas de oracion, acompañada con exercicios de humildad, de mortificacion, y penitencia; el dia del Santo regalaba à la comunidad, por q̃ ſus padres conociẽdo ſu afecto, le ẽbiaban todo lo neceſario para eſte efecto, y deſpues de ſus dias por la devocion de ſu hija dejaron dotada eſta devota ſolemnidad, qne haſta hoy ſe celebra con forme lo hazia la Madre Ana, que tambien dejò para el adorno ramilletes y religioſas alajas: quando era refitolera, que por ſu humildad exercitaba eſte oficio, adereçaba y componia con limpieza el refectorio y dava à la comunidad en la comida cinco platos en honor de las cinco llagas, que nueſtro Redemptor imprimio à ſu amado Serafin Fràciſco: quãdo no lo era ſelo rogaba y pedia alas que eran refitoleras lo ejecutaſen en eſta forma.

Toda la octava del Santo en ſaliendo de el refectorio ſe ſubia al choro donde eſtava el Altar para continuar las devociones exercicios y oraciones, que en eſta octava exercitaba, y en vna de eſtas ocaciones ſalio con toda prieza diziendole à las religioſas, vengan à ver à mi gran padre San Frãciſco que ha mudado el ſemblante que tenia; con efecto aſegura la Madre Maria de Chriſto, que entrò con otras religioſas y vieron, que eſtaba la devota Imagen con vn roſtro alegre y reſplandeciente, diferente de el que ordinariamente tenia, àcuia mudanza ſe poſtraron todas con tiernos ſuſpiros y amoroſo llanto, por que la alegria del roſtro infundia devocion y enternecia los corazones ſacando lagrimas alos ojos; conociendo que eran mui agradables

al

al Santo los obsequios con que celebraba su festividad y su octava la Madre San Francisco.

En todas sus aflicciones, trabajos, y tribulaciones acudia luego à su querido Patron y selos referia y contaba con la llaneza y claridad, como si estuviese hablãdo con su padre espiritual: en vna ocacion estando mui atribulada puesta en oracion con las manos en clavijadas con el Santo Rosario, y entre las dos manos vna cruz de madera algo grandes; que en esta forma acostumbraba orar, quando pedia y buscaba consuelo en sus tribulaciones y remedio en sus trabajos: estando pues dando repetidos osculos à la Santa Cruz bañando con sus lagrimas aquella soberana Imagen de el presioso madero, q̃ baño con su sangre Christo nuestro Señor, oyo vna voz que como haziendo burla le dixo: *Que te ade valer esse palo?* Conociendo que era traza y engaño del comun enemigo, con alientos de la divina gracia y fervor de su espiritu le respondio y le dixo: *Vete perro, que este Santo Madero en que murio mi Redemptor me puede librar de ti, y de todo lo que padesco*: Con efecto haziendo ensendidos actos de fe, quedo libre del interior trabajo que padecia: en otra ocacion siendo Prelada viendose cercada de graves cuidados y penosas aflicciones en el alma se quedo despues de completas, como lo acustumbraba, en el choroate ner oracion y en ella le represento à su querido padre y patron San Francisco toda la tribulacion y congoxa que la molestaba; consiguiendo pues el desahogo en los cuidados y consuelo en las tribulaciones, que padecia su espiritu quedò sosegado y quieto su interior: mas para que se conociese aver conseguido el remedio, la quietud, y el consuelo mediante el patrocinio del Senor San Francisco, quando entraron las luzes para rezar maitines se reconocio q̃ la SS. Imagen del serafico Patriarca estaba toda buelta al lugar donde la M. Priora estaba en oracion, reconosiendo todas, que aquel movimiento no lo pudo tener sino milagrosamente el devoto Simulacro, para dar aentender como favorecia y patrosinava la fervorosa devocion de la Madre Ana: la Madre Maria de Christo confiesa que toda la comunidad estaba cierta en q̃ el Sarafico Padre San Francisco le hazia muchas mersedes y frequentes favores, siendo comun sentir de todas, que assi como fue señalada la Madre Ana en la devocion a este SS. Patriarca exemplar de humildad, que puzo el Señor en su Iglesia; assi tambien mediante la proteccion de este milagrosissimo Santo, la singulariço el Señor en la virtud de la hmildad, para edificacion de las religiosas.

Con el amor que tenia al convento yà la comunidad, no solo hizo que su padre dotase la festividad de San Francisco, para espiritual consuelo de las religiosas, sino tambien solicitò, que su hermana D. Maria de Vargas, y despues la Madre Maria del Costado Religiosa en el convento de la esclaresa de la Virgen y Madre Santa Clara donde murio; dejando tan edificada la Ciudad como el convento, esta con sus heroicas virtudes, y aquella con el grande

deseo

desengaño, que mostro despreciando las muchas riquezas q̃ tenia, por entrarse a ser pobre religiosa: solicitò pues la Madre Ana, que en su testamento dejase fincada y perpetuada cantidad de reales à favor de este convento de carmelitas descalças, disponiendo, que sus reditos se empleasen en adorno y culto del SS. Sacramento, y con efecto la primera cantidad que se cobro de reditos, se costeo el ornamẽto de tela blanca, q̃ sirve hoy en las Missas que se cantan la festividad del Corpus y su octava: sirvio tambien con su trabajo à la comunidad, pues desde novicia la embiaban ala sacristia y otras oficinas, para que ayudase alo que era menester en ellas; se aplicaba y era tan continua en barrer los claustros, que trabajando muchas vezes en otras cosas alos rayos del Sol, empesaron las fluciones y le sobrevinieron otros achaques que sufria y llevava con mucha paciencia, sin que estos le estorvasen à exercitar muchos años el oficio de refitolera, como tambien dispencera y cosinera, pasando despues, por obediencia à exercitar los oficios de sacristana enfermera y portera, y quando ya tenia crecida edad, y mas agrabadas las enfermedades, no se negò à ocupar los oficios de clavera y supriora, y por vltimo vn trieno de Prelada, que governo con grande consuelo de la comunidad.

Siendo como era cordialissima su devocion ala SS. Virgen invocandola siempre con el cariñoso titulo de Madre entre todos los misterios de esta Soberana Señora, que veneraba y celebraba con especiales devociones en sus festividades, sobresalia la devocion, que abrasaba su corazon à su gloriosa y triunfante Asupmpsion à los Cielos, que todo su consuelo era retirarse ala hermita de la Asupmpsion de nuestra Señora, que esta en la guerta de este convento, donde todos los dias desde las dies alas onze estaba en oracion, admirando todas las religiosas el gusto fervor y alegria conque se estaba en esta hermita: correspondiente à esta devocion de la SS. Virgen era el devotissimo afecto y cordial amor con que amaba servia y veneraba à su castissimo y purissimo Esposo Señor San Joseph, que jamas lo nombraba sin el amoroso titulo de padre; cuia devocion correspondieron Maria y Joseph, este Señor patrocinandola en la muerte, y la Señora despues de muerta como ya veremos.

Aviendose llegado la vltima enfermedad de que murio se le administraron los Santos Sacramentos, que reciuio con rendida conformidad ala divina voluntad, y desde entonçes no sesaba de invocar y llamar à su querido padre y amado Patron San Francisco de Assis, sin que le faltasen los sentidos hasta la hora enque murio, que fue el dia dos de Mayo del año de mil y seteçientos, en cuio dia cayo la dominica tercera despues de Pasqua de Resurrecion, en la qual la Sagrada Reforma de la descalçes carmelitana celebra la festividad del Patrocinio del Señor San Joseph, por lo qual patrocinaria en su muerte à la Madre Ana: despues de aver fallesido sintieron las religiosas algun ruido en los claustros, que las atemorizaba, y juzgando fuese la Madre Ana, que padecia en el purgatorio, la procuraban ayudar y aliviar con oracio-

nes

nes, comuniones, y otros exercicios de mortificasion, y penitencia, mas como se continuase, y durase este pavoroso estruendo mas de dos años, confessandose vna Religiosa, con el R. P. Fr. Joseph Rodriguez, del Sagrado Orden Militar de Nuestra Señora de la Merced, que avià sido Padre Espiritual de la M. Anna Maria, le diò noticia de los temores, que tenian, y que pensabàn, que era la M. Anna, que padecia en el Purgatorio, le dixo, y le asegurô, que estaba ya en eterno descanzo, porque el dia de la Assumpsion de nuestra Señora, avià salido su bendita alma del Purgatorio para el Cielo, que entre otras muchas almas, que este dia saca de esta penosa carcel la Suprema Reyna, seria vna la de la M. Anna Maria, por la fervorosa devocion que viviendo tuvo à este Mysterio; de suerte que conjeturando el año en que dixo esto el P. Fr. Joseph Rodriguez, cuyo dicho trae consigo la grande calificacion de su conocida virtud, y exemplar vida, que podemos entender, que el mismo tuvo esta aparicion, ô que supo de algunas de las almas justas, que el confessaba, y dirigia, hasta el año en que murió la Madre Anna Maria, se infiere, que tuvo de Purgatorio, dos años, tres meses, y quinze dias: Le assistiò en su muerte el Liçenciado Don Alonso Berruecos, Capellan de el Convento: tuvo desde el dia en que reciviò el santo habito, hasta el dia en que murio, quarenta, y nueve años, y tres meses de Religiosa Camelita Descalza.

NOTABLE XXVI.

LA MADRE ANTONIA DE LA Purificacion.

ESTA EXEMPLAR RELIGIOSA FUE CONNOVISIA DE la M. Maria de Christo, que vn mismo año recibieron el santo habito, y assi como quien la conociô, y comunicò, me participò verdaderas noticias de las admirables virtudes, que resplandecieron en la M. Antonia de la Purificasion, cuios resplandores fueron patentes à la Comunidad, sin que pudise ocultarlos su profunda humildad, al modo que quedaron ocultas las mercedes, y favores, que reciviò del cielo, por su inviolable silencio: En el siglo se llamaba Antonia Cano, nacida en esta Ciudad, hija legitima de Alonso Cano, originario de Osuna, y de Melchora de los Reyes natural del Puerto de Cadis, quienes ya casados pasaron à este Reyno, y se avecindaron en esta Ciudad de los Angeles; por parte de su padre, fueron sus abuelos paternos de la illustre, y noble familia de los Canos, y Vovadillas cuia nobleza es bien conocida en la Estremadura: Estos abuelos paternos de la Madre Antonia, tambien lo fueron del Illust. Señor Don Juan Cano Sando-

val, y Vobadilla, Canonigo, que fuè Penitenciario, y Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, despues Obispo de Yucatan, que governò con los aciertos de vigilante Pastor, de amantisimo Padre, y de Prelado prudentisimo, primo de la M. Antonia, y de sus hermanes, teniendo todos vnos mismos abuelos, de la principal nobleza de Estremadura.

Desde, que tuvo vso de razon le dio el Señor la vocacion de ser Religiosa Carmelita Descalza, con la qual ya se deja entender las luzes, que le daria su Divina Magestad para frequentar los Sacramentos, y exercitar las virtudes en el recogimiento de su casa, pues luego, que tuvo edad competente vistiò â las Religiosas, manifestandoles sus buenos deseos, y luego que vacaba algun lugar era la primera, que se presentaba para conseguirlo; pero sucediò muchas vezes, que siendo la primera, que lo solicitaba con anciosos fervores, las Religiosas nombraban, y eligiàn á otra, quedando ella siempre firme, y estable en su vocasion; durò esta su pretencion tanto tiempo, que como tenia ya hecho el vestuario era necesario sacarlo al sol, para que no se pudriesse, y quando llegò á recevir el habitò tenia bastante edad, que se conocia, por que le apuntaban canas: En esta repulza, que padeciò la M. Antonia, para ser recevida en este Convento, tenemos calificado credito, de aver sido su vocasion fundada, y radicada en la solides de relevantes virtudes, permaneciendo siempre con estabilidad, y firmeza en ella, y podemos discurrir, que si las otras quela antecedieron, y prefirieron, huvieran sido desechadas, pudiera ser que no huvieran permanecido en su vocasion, y assi dispuzo el Señor, que fuessen admitidas con mortificasion de la M. Antonia, â quien teniâ su Divina Magestad bien radicada, y solidada en la vocion, que fue servido su amante Esposo de darle desde su tierna edad.

Reciviò el santo habito el dia dos de Febrero del año de mil seiscientos, y sinquenta, y ocho, y el año siguiente aviendo hecho su profession en manos de la M. Priora Marina de la Cruz, se le diò el velo el dia ocho de Febrero: Como fue su entrada despues de tan dilatada pretencion, aviendo pasado el año de su noviciado con grande consuelo de su alma, sin que le hiziessen novedad, las mortificaciones, y penitencias, ni los demás exercicios de retiro, silencio, y demás virtudes, assi por estar exercitada en ellas, como por el summo gozo, que tenia de verse ya en la Religion; quando llegò á professar viendo ya cumplido el fin de sus fervorosas ancias, confessaba, y dezia, que assi, que llegò á conseguir el Santo habito, no pudo tener su corazon quietud, ni su alma recevir consuelo, fuè tan amante de la oracion, que continumente se levantaba â las tres, ô quatro de la mañana, para emplearse toda en este santo exercicio, y principalmente todos los Viernes del año, que andaba, y exercitaba las Estaciones de la Madre Maria de la Antigua, por cordial, y tierna devocion, que teniâ á los dolores, y mysterios de la Sagrada Passion, y muerte de su amante Esposo Jesu-Christo nuestro Señor, como tambien à su feli-

felizissimo Nacimiento, para cuya festividad se prevenia, y preparaba con varias devociones, con muchas oras de oracion, y con repetidas mortificaciones, assi ordinarias, como extraordinarias ocupandose este tiempo en alinar, y componer el Nacimiento, para cuyo adorno se empleaba en hazer flores de mano muy curiosas, que por no faltar à los actos de Comunidad las hazia, y formaba despues de Maytines, privandose del descanzo del sueño, y velando en esta ocupacion algunas horas de la noche, en llegando la festividad de la Pasqua era tan grãde la alegria de su corazon, y tan estremado el gozo de su alma, q̃ no pudiendo contenerse en lo interior de su espiritu, salia à fuera, y lo manifestaba con demostraciones de jubilo, y regocijo, pues sin saber tocar instrumento alguno de musica, cogia la biguela, y no solo la tocaba, sino tambien cantaba algunos versos, y coplas devotas, y se ponia à baylar, y danzar con tan ensendido fervor, que derramando muchas lagrimas de devocion, no solo edificaba, sino tambien enternecia à las Religiosas: con estos mismos esmeros, y primores cuidaba de aderezar, y componer las Sagradas Imagenes de la SS. Virgen del Transito, y la Fundadora, y la de su querida Madre Santa Theresa, haziendo, y executando todo esto con tanta devocion, modestia, y silencio, que à todas servia de exemplo, y edificacion.

Con el continuo exercicio de la oracion, junta, y acompañada con la penitencia de cilicios, y disciplinas, de astinencias, y ayunos, con q̃ maseraba su cuerpo, y con las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, q̃ frequentemente exercitaba, creciò, y se aumento en su corazon el fuego del divino amor, con cuia ardiente charidad no se podian ocultar los resplendores de las virtudes, que admiraba edificada la Comunidad: En la obediencia era mui rendida, y ciega su promptitud; en la humildad era profundo su abatimiento; en la pobreza mostraba admirable despego de todo lo temporal; en la observancia de su instituto procuraba con grande desvelo no faltar en vn apize à sus reglas, y constituciones, assistiendo puntualissimamente à todos los actos de Comunidad; en la modestia, y pureza se portò siempre con vn semblante tan respectoso quanto afable, de suerte, q̃ su aspecto componia a todas sin molestarlas con la cerìedad, haziendose respectosa con el agrado; andaba tan recogida en su interior, que no se diô ocacion en que con vana curiosidad volviese el rostro ò torciesse la vista, que assi lo certifica la M. Maria de Christo: siendo pues en esta, y en las demas virtudes patentes las brillantes luzes despedidas del encendido fuego de su charidad; en el silencio fue mas que admirable su observancia, pues sobre restificar la Madre Christo, que nunca vido, que lo quebrantase, en las dos vezes q̃ estuvo en el oficio de tornera siendo vn ministerio enque es necesario tratar con los de afuera, y ablar con las de adentro, observaba con tanto rigor el silencio, q̃ no se le oya vna palabra mas de las que eran necesarias para despachar à los de afuera, y para dar razon à las Religiosas de adentro, estando en esta ocupacion del torno sucedio

muchas vezes avisarle, que la esperaban para confessarse, y respondia con grande paz: *no tengo que confessar*, de donde se conose la quietud, y tranquilidad, que gozaba su espiritu por el cuidado, y desvelo conque estaba siempre, para tener sosegada su conciencia: Jamas se metia en inquerir ni saber cosas de la Comunidad, ni en lo particular de las Religiosas, tan abstraida en esto, que si le preguntaban algo, respondia: *Yo en nada me me meto, tan solamente deseo amar à Dios, y cumplir mis obligaciones.*

Aviendo exercitado todos los oficios de cocinera, refitolera, provisora, ropera, y enfermera; cuios ministeriòs servian para el exercicio de su profunda humildad, y para desaogo de su ardiente charidad, reciviendolos por obediencia, y empleandose en ellos con grande gozo, y consuelo de su alma: despues la pusieron los Prelados en el oficio de tornera, que lo fuê dos trienios, y otro fue Maestra de novicias: el año de noventa, y dos fue electa Priora, cuio cargo desempeñô con espiritual gozo, y alivio de las Religiosas, porque mandaba mas con las obras, que con sus palabras; y quando se valia de vozes, era con tan profunda humildad, que á su exemplar executaban las subditas quanto ordenaba con rendimiento, y humildad, llegado el termino de su vida, en la enfermedad que le acometiô se le administraron los Santos Sacramentos, y fue su muerte conforme su vida, con gran quietud, y tranquilidad: muriô en diez de Abril, Martes entre las ocho, y las nueve de la noche, año de mil seiscientos y noventa y seis; con treinta y ocho años dos meses, y ocho dias de Religiosa Carmelita Descalza. El Illust. y Exc. Sr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, experimentando quando fuê Priora su gran capacidad, prudencia, y santo zelo de la Religion, teniendo ya noticia de sus relevantes virtudes, en los oficios, que avia excercitado, tenia gran concepto de la M. Antonia, y la atendia con venerado aprecio: Quando muriô le dixo â las Religiosas: *La M. Purificacion se fuê derecha al Cielo, lo que siento es la falta que nos haze*; concluye toda su relacion la M. Maria de Christo con estas palabras: *En fin lo que llegamos à discurrir de esta Religiosa es, que toda su vida fuê perfecta Carmelita Descalza observante, de grande oracion humildad, y obediencia, no tenido noticia de que tuviese cosa particular, y como guardò tanto silencio, y era tan prudente, nunca dixo ni declarò cosa alguna de su espiritu, todo era interior su camino, aunque no he allado cosa extraordinaria, me ha parecido, que estas virtudes solidas seràn de grande edificacion, y por eso apunte esta relacioncita:* Viendo esta protesta, y relacion de la M. Christo se la remiti al R. P. Fr. Alonso de Christo, Religioso Carmelita Descalzo, hermano de la Madre Antonia de la Purificacion, y persona de mi mayor estimacion, porque â muchos años, que le amo, y venero como á mi Padre, y como á Maestro, pidiendole, y suplicandole; que me participase las noticias, que no podia dejar de tener, de su hermana la M. Antonia, de sus padres, y hermanos; y tomando en su cresida edad, el trabajo de escrebir, apuntò en vna carta, toda de su letra, todo

lo

lo que era digno de noticiar tocante a su hermana la Madre Antonia: cuia carta me parecio conveniente trasladarla y ponerla en este Notable, y es la que sesigue.

J. M. y J.

SEñor Doctor Lo que à esta relacion de la vida de mi hermana Antonia de la Purificasion, puedo añadir con la legalidad y verdad que la materia pide es, q̃ aviendole salido vn casamiento, pidiendola vna persona de calidad y caudal, no le quizo admitir diciendo, que auia de ser religiosa carmelita: Y avnque la persuadian à que le grase la ocacion, por pareserle a sus padres y deudos, ser mui alproposito y conveniencia, nunca pudieron conseguirlo della, porque dezia que su esposo avia de ser Jesu Christo siendo religiosa: por lo qual padecio muchas pesadumbres, que la dieron, que llevo mui constante y firme en su proposito y vocacion, que consiguio, con mucho gozo suio y de todos, despues que la vieron religiosa carmelita, como lo eran ya sus dos hermanos Fray Alonso de Christo, y Fray Juan de los Reyes, aquienes despues dezia viendo, q̃ les ponia la religion en puestos, que mas queria ver à sus hermanos, y verse à si en el ricon de vna selda, que en puestos y mayorias, y esto dezia por su mucha humildad, y conocimiento que Dios le daba, y ella esperimentò de seguridad y provecho, en el retiro de la selda, y riesgos en los puestos y prelasias.

Poco antes que tomàse el habito, aviendo ido toda la familia, à vna guelga y recreo fuera de la Ciudad, al bolverse ala tarde venia corriendo por el campo la carrosa, y sin saver como ò por que, se salto el estrivo della, donde iba esta mi hermana, y caiò en el suelo, y asustados todos dieron vozes al cochero, para que parase, paresiendoles que conforme caiò abria pasado por encima de ella la rueda de la carrosa, y acudiendo averla la hallaron sentada con mucho sociego y modestia, como si lo estuviera en vn estrado sin lesion alguna y mui alegre, y bolviendo al coche prosiguio su camino, admirando todos el suceso al paresser milagroso, de que dieron gracias al Señor por aver la librado de tan conosido peligro, y de verla sana y buena, quando temieron y jusgaron verla muerta. Todos tuvieron cierto aviendo visto este suceso y la facilidad y brevedad con que se le ajusto cumplidamente el dote, que el Señor la tenia escojida para esposa suia. Y conseguidas con felicidad todas las diligencias, tomò el santo habito, con toda solemnidad y con la mesma professo, con summo gozo suio, y de los suios y con mucha edificacion de todo el concurso, admirando la grande modestia y alegria de su rostro y persona, que la causaba en todos los que la miraban, asi al tomar el habito como al profesar. Y aviendo pasado su año de noviciado con la aprovacion y gusto de todas las religiosas, por verla tan ajustada al cumplimiento de las religiosas obligaciones, que cumplio toda la vida en los treinta y ocho años que vivio en la religion, con la perfecsion y grande exemplo. que refiere la rela-

cion. Y aviendo pasado por todos los oficios del convento, pocos meses despues que acabò el de priora le dio la enfermedad de la muerte, y llegando al extremo de ella, y receuidos los Sacramentos, que reciuio con grande gozo y alegria la visito el medico y tomandole el pulso, reconocio, que el accidente le avia faltado y estaba ya fuera de riesgo, dixolo à la enferma, y quando juzgò que le causaria esta nueva el gozo y alegria, que se experimenta en los enfermos; ella se entristecio de manera y afligio de suerte, que se lo notaron todos los presentes, y diziendole el medico de que se entristecia con lo que se avia de alegrar le respondio: No quiere Vmd. que me entristesca pues viendo me ya sercana aver y gozar de mi querido esposo medize, q̃ ya estoi mejor de la enfermedad y fuera de riesgo; caso que admirò à todos, y de que hizo mucha ponderacion el Señor Obispo D. Manuel Fernandes de Santa Cruz quando selo refirio el medico, y parese que negociò y alcanso que le bolviese el accidente, y la llevase consigo en aquella ocacion, y le bolvio tan mortal, que con grande alegria y gusto suio y mui conforme con el de su esposo le entrego su espiritu y alma, asistida de la comunidad y confessor haziendo le la recomendacion del alma; y aviendo compuesto el cuerpo difunto las religiosas, y puestole en las andas con el adorno de flores palma y corona como a costumbran: y estando en el choro bajo, para enterrarla, acudio mucha gente à verla, luego que supieron su muerte, admirando y notando todos, que le quedo el rostro tan alegre y risueño, que no paresia difunta, i yo lo notè quãdo la vi en el feretro, y tato que mirandola el medico con admiracion dixo, que no tenia ni hallaba en su rostro ninguna señal de las que salen ala cara de los cuerpos difuntos, quedandose como dormida, y no es mucho lo paresiese, por que muriendo tan santamente: *Obdormiuit in Domino* para dispertar en la eternidad; como lo manifesto el Señor desde luego que espirò viendola vestida de gloria dos personas de mui aprobada virtud, sin saver la vna de la otra antes que la enterraran, y melo comunicaron luego como à su confessor y fue de esta manera.

Estandola encomendando à nuestro Señor dichas personas, se la mostrò el Señor y la vieron el medio cuerpo y rostro mui resplandesiente y hermoso, con vna corona de flores como puesta en vn nicho, y que con vn incensario la estaba incensando vn Angel, y seles dio à entender, que le faltaba poco para entrar en el Cielo, o que entraria aquel dia. Y estas dos siervas de Dios à mucho tiempo y años que las è confessado, y puedo asegurar, que nunca reconosi en ellas, cosa alguna de conosida culpa mortal, y de tan sencillo y virtuoso proceder, tanto amor y temor filial de Dios, y verdad en su proseder, que no dirian vna mentira por quanto ay en el mundo, y mas en cosa tan grave como es esta, y son aquienes el Señor à mostrado otras sobre naturales, y futuras que se vieron cumplidas, y solo ami las desian y con ninguna satisfacion propia, por que de si no creian cosa buena, y menos estas extra ordi-

ordinarias. Y para fertificarme de esta vision ahora, y ponerla y escrebirla aqui desseè que alguna destas siervas de Dios viniese à confesarse como suelen y acostumbran, y avia dias que no venian, y luego otrodia por la mañana desspues que receui el papel de Vmd. me llamaron al confesonario, y entre las que confesse fue vna destas dos, lo qual tuve por especial providencia de Dios, para que yo fertificado mas del caso, lo refiriese aqui. Y logrando la ocacion, le preguntè si se acordàba, de lo que me auia dicho de mi hermana la carmelita monja del convento de esta Ciudad quando murio, y aviendo pasado tãto tiempo, desde el año de su muerte hasta el presẽte, dies y siete años sin de tenerse al punto, me respondio y dixo, que si y me refirio la dicha vision, con las mismas palabras, y circunstancias que entonces quando la vio, i yo ahora è referido en este escrito. Por lo qual me è fertificado de la verdad de esta vision, por que es regla asentada en la mystica Theologia, que las visiones y rebelaciones que quedan fixas en la memoria del que las tiene yno se olvidan de manera, que despues de mucho tiempo se acuerdan y refieren con todas sus circunstancias, son verdaderas y de Dios, y alcontrario las que no duran y luego se pasan y olvidan, son falsas y del Demonio, ò de la propia imaginacion, esta es Doctrina de Santa Theresa, de San Juan de la Cruz, y otros Santos; que entre otras reglas que dan, para conoser si son de buen espiritu, falsas, ò verdaderas, esta es vna de ellas (como Vmd. bien saue) y siendo esta vision echa a dos personas de las calidades dichas sin saver vna de otra; entre dos ò tres testigos de toda satisfacion y con testes: *Stat omne verbum.*

Esto es quanto à esta religiosa difunta mi hermana. Y en quanto a sus Padres hermanos hermanas y deudos, pudiera decir de sus vidas y virtudes, cosas particulares de exemplo, y edificasion, y dan motivo para piadosamente crer, que estan en el Cielo glorioSas, pero bastara referir de ellos, en abono de ella, que los religiosos antiguos del convento de carmelitas de esta Ciudad que los confessaban governaron y trataron sus conciencias muchos años, por que solo con ellos, y siempre amenudo se confesaban, y comunicaban dezian de todos ellos reperidamente: *Hęc est generatio, quærentium Deum, quærentium faciem Dei Jacob.* alabando su exemplar vida y christianos procederes. *Excepto excipiendo*, que soi yo, que siendo fruto de tan buen arbol y zepa, no los he dado buenos como devia àvista de tan virtuosos exemplares, contra lo que el Evangelio dice, que no puede el arbol bueno hazer ni producir frutos malos, (y esto por mi culpa) Dios se compadesca y tenga misericordia de mi quando al jusgarme, me haga este cargo, pues adverti y conoci el tiempo, q̃ vivi con ellos, hasta que de dies y siete años tomè el habito en la religion, q̃ profeso, y assi entonçes como ahora è notado y advertido, que la criança de mis padres con sus hijos y familia, y la de mis parientes mas sercanos, que nunca en sus casas, y entre ellos ni vi ni oy juramentos ni maldiciones, ni palabras descompuestas, por que nada de esto permitian en sus casas. Y me acuerdo

erdo, que por que en vna ocacion entre los de casa mentò vno al Demonio, todos se asombraron, y viendolos assi mi Madre, preguntandoles la ocacion le dixeron, no la palabra Demonio, que avian nombrado, sino que auian dicho lo malo recatandose de nombrarlo, por que ni este ni otros semejantes, no vsaban los hijos ni los de casa pronunciarlos. Y en confirmacion de esto me acuerdo, que despues de muchos años, llegò à confesarse con migo, vn negro mui biejo, que avia sido esclavo, y lo dexaron sus amos, y mis tios libre por lo bien que les avia seruido, y preguntandole en la confesion si avia hechado juramentos y maldiciones, me respondio como admirado, no padre por que en la casa de mis amos, nadie juraba ni maldecia, y io me crie con esta buena costumbre, y assi nunca los hechaba, y por esso no tengo ahora que confesarme de esso; y saviendo ser verdad lo que dezia, alabè al Señor al oyrselo decir, y que lo avia obcervado tantos años,. Y si de esta suerte obraron y procedieron los sirvientes y esclauos de casa, mucho mas obcervantes fueron los hijos y las hijas con el exemplo de tan buenos padres. Y juntando a esto mi hermana Antonia antes de tomar el habito, la vida tan exemplar que hazia, exercitandose en penitencias, de ayunos, silicios, disciplinas, grande recogimiento, frequentacion de Sacramentos, horas de oracion, rezo de oficio divino, q̃ rezaba por el breviario todos los dias; y particulares devociones, q̃ tenia à particulares Santos, y festividades de Christo, y de su SS. Madre en que se esmerò mucho. Todo lo qual lo realçò con mas merito, y perfeccion en el estado de religiosa, como refiere la relacion de su vidà en el convento. Y no dudo que por esto y lo de mas interior que no se sabe, estara gozando de mucha gloria en el Cielo, por que segun la fè que profesamos todos: *Qui bona egerunt ibunt in vitam æternam*: Entrando como Virgen tambien dispuesta y preparada, ardiendo con tanto acierto de buenas obras, la antorcha de su virginal corazon y dichosa alma à gozar perpetuas eternidades de su celestial esposo.

Esto es lo que se me à ofrecido en cumplimiento de lo que Vmd. me mandò hazer por su papel; Vmd. lo dispondra mejor con su grande juicio, prendas, y talento de que el Señor le adotado, para obras de su servicio à quiẽ pido guarde à Vmd. con la salud tan cumplida como deçeo y pido à su Magestad. fecha. Carmen 25 de Agosto de 1713 años. de Vmd. humilde siervo y afectuoso capellan que S. M. B. *Fray Alonso de Christo.*

Aunque el mismo estilo de este escrito esta calificando ser verdadera y cierta su relacion, no puedo omitir lo que oy de su voca, por que si acredita la verdad de su carta, servira de grande edificacion a todos los que lo leieren: Ponderando el Padre Fray Alonso el christiano y santo regimen de sus padres en el govierno de su casa y familia, dixo con religiosa y humilde ingenuidad; que ala santa educacion de sus padres debia averse habituado, y tener tanto horror à jurar, maldecir y mentir, que con ingenuidad

san-

Santa le oy dezir: *Mentira juramento, y maldicion jamas las he llebado al confesonario*: Asegurando almismo tiempo, tener ochenta y vn años de edad y los sesenta y quatro de religioso carmelita descalço. Mucho mas pudiera dezir en elogio del Padre Fray Alonso, para desahogo de mi cordial afecto, y venerado respecto, como de hijo à padre, y de dicipulo à maestro, pero me detiene la pluma el Espiritu Santo diziendo. *Ante mortem ne laudes hominem quẽ quam*: Para credito de su religiosidad, de sus letras, y de su virtud, de su prudencia, y su çelo basta referir los puestos y empleos, que à ocupado y tenido en su religion: fue Prior en el convento y collegio de theologia moral de la Ciudad de Valladolid Obispado de Mechoacan: governo de Prior vn trienio en el convento grande de la Ciudad de Mexico: dos vezes lo eligieron por Prior y Rector del convento y collegio de estudios de Señora Santa Ana cuios cargos desempeñò con grande çelo de la religion, y espiritual consuelo de los subditos, aquienes si amonestaba las obligaciones de la estreches carmelitana descalça, juntamente los alentaba con el exemplo, viendo executado en su prelado, lo mismo que persuadia: experimentado su prudente y religioso govierno en estas prelasias;, en algunos capitulos estuvieron para elegirlo por Provincial. Aunque con estas cortas noticias, sea desahogado en parte mi voluntad y mi afecto, tocante al Padre Fray Alonso de Christo hermano de la Madre Antonia de la Purificasion, no puede mi paternal y fraternal amor, escusar las memorias de sus dos sobrinos el Lizenciado Juan Dionisio de Cardenas, que fue compañero y hermano en el Oratorio de San Phelipe Neri, y Maria de Cardenas aquien confesè algunos años, y estos fueron hijos de Catharina Cano, hermana de la Madre Purificasion, casada con Baltazar de Cardenas, cuia casa y familia fue exemplar en esta Ciudad, observando el christiano regimen, honesto recogimiento y santa educacion de sus hijos, mui conforme à la que refiere el Padre Fray Alonso en su carta, que observaban sus padres: tuvo Catharina Cano quatro hijos, vno fue Fray Miguel de Cardenas, que murio religioso descalço de nuestro amantisimo padre San Francisco, cuia muerte en su moçedad fue lamentable en su religion, por las esperanzas que daba, por su virtud y santa aplicacion de ser vn religioso mui exẽplar y profiquo en su cresida edad. Otro fue Baltazar de Cardenas, que aplicado ala mercaderia, para sustentar con su trabajo à sus padres, hazia viajes al puerto de Campeche, donde entrando vna destas ocaciones los Ingleses por robarlo le quitaron la vida, y como fue la muerte tan violenta, aunque era de naural quieto, y por su virtud modesto y de voto, frequentando los santos Sacramentos, certifica el Padre Fray Alonso, que le sirvio de grande pesadumbre la noticia de su desastre, por lo qual fueron muchas y mui continuas sus oraciones y sacrificios por su alma, que ofrecia ala divina Magestad, deseando con el amor natural de sobrino, saber el estado en que se hallaba, y en vna ocasion de estas pidiendole rendidamente alSeñor fuesse servido de

concederle quietud y ſoçiego en eſtos anſioſos deçeos, que le moleſtaban, eſtã-
do pues clamando al Señor en el ſacrificio de la Miſſa, recobrò interior alien
to, que lo ſoçego de calidad, que jamas bolvio apadeſer ſemejantes deçeos,
aunque no adejado toda ſu vida de continuar, pidiendo à Dios en ſus oracio-
nes y ſacrificios por el alma de ſu ſobrino, eſtando con el conſuelo interiorde
ſu ſalvacion, por la ſerenidad que Dios fue ſervido de darle.

Otro hijo de Catharina Cano y ſobrino de la Madre Antonia, fue el Lizenſiado Juan Dioniſio de Cardenas, que auiendo eſtudiado gramatica y phyloſophia, en cuia facultad ſe graduo, y no pudo proſeguir à curſar theo-
logia, ſino muy poco tiempo por los achaques y enfermedades, que le ſobrevi-
nieron tan repetidos, que toda ſu juventud fue vn continuo padeſer, y mu-
cho mas con las medicinas que ſe le aplicaron, que con las miſmas dolencias q̃
lo moleſtaban, ſiendo en eſta edad de admiracion la pacienſia conformidad,
con que paſaba los dolores de las enfermedades y con que toleraba lo penoſo
y cruel de las medicinas, que ſele hizieron: recobrandoſe y teniendo algun ali-
vio y mejoria, dejò la caſa de ſus padres, y ſe retirò à vivir en el Oratorio de San
Phelipe Neri, donde eſtuvo ſirviendo de acolito, donde conſiguio los Sagra-
dos Ordenes, y donde haſta la muerte huviera vivido, ſi el Señor Obiſpo Sã-
ta Cruz no lo huviera ſacado, para que fueſſe ſegundo capellan del conven
to de Santa Monica: cuia eleccion fue de grande credito para el Padre Carde-
nas, por que teniendo entonçes ſu Excelencia en ſu luzidiſsimo Clero abundan
cia de ſujetos para las catedras, copioſo numero de miniſtros para los cura-
tos, y muchos en que poder eſcoger para capellanes de los monaſterios de
monjas, y teniendo juntamente entero conocimiento de la grande falta, q̃
hazia el Padre Cardenas en el Oratorio, por que ſu aſiſtencia à la oracion y
demas exercicios eſpirituales era inviolable, como tambien en el confeſonario
governando y dirigiendo muchas almas con ſu ſanto zelo y buen exemplo,
procurando y ſoliſitando, que ſe obcervaſen las reglas y conſtituciones del
Oratorio: no obſtante todo eſto, fue de dictamen, y le parecio al Señor Santa
Cruz, que el Padre Cardenas era el ſujeto mas apropoſito para mantener y
cõcervar la eſtreches y obcervancia, el retiro y clauſura, que con tãta perfecciõ
abrazaron y obcervaron deſde ſu fundacion con el ſagrado inſtituto de reco-
letas Auguſtinas, guardando y cumpliendo cõn todo rigor ſus reglas y conſ-
tituciones, mediante la diſcreta direccion, doctrina y zelo ſanto de ſu primero
capellan el Lizenſiado D. Manuel de Varrios, que con gran reſoluciõ y deſ-
engaño renuncio las vanidades del mundo, ſiendo exemplariſsimo Sacerdote,
y pareſe que lo deſengañò el Señor para que aſiſtieſe aeſta nueva fundacion;
pues en los dies y ſeis años, que la aſiſtio, los ocho de Rector, y los otros ocho
de capellan, ſi como padre y director procurò y ſoliſitò erigir y lebantar
en las collegialas el edificio eſpiritual de la perfecciõ de recoletas Auguſtinas;
tambien como ſobreſtante cuidaba del convento y de la Igleſia la materiab
fabrica

fabrica: si esta con su cuidado y solisitud la dejò perfectamente completa, assi en lo interior de la clausura, como en lo esterior del Templo à todo esmero del arte primoroso: tambien con su vigilante zelo y continua assistensia al confesonario plantò y radicò con tanta firmeza y estabilidad el espiritual edificio de la perfecsion religiosa de recoletas Augustinas en sus queridas hijas las collegialas, que tres años antes de la fundacion hizo, que por devocion se vistiesen el santo habito, y desde entonçes gozaron el privilegio de verse libres de los piojos, que antes por ser estrecha la vivienda del collegio, padecian gran de molestia con estos animalillos: indicio claro y patente de la perfecsion cõ que abrazaron y obcervaron el sagrado instituto de las religiosas recoletas de nuestro Gran Padre San Augustin. Teniendo pues tan solamente estas generales noticias del Pàdre Cardenas, y careciendo de las individuales, le escreui ala Madre Priora de Santa Monica me participase las que pudiera tener la comunidad de sus virtudes, por el mucho tiempo que le comunicaron, reciuiendo y oyendo en el confesonario su espiritual doctrina, con que mantuvo y conservò la perfecion en que las dejò impuestas su primero capellan y me respondio la carta siguiente, que servira de edificacion y deconsuelo para los que comunicaron y conocieron al Padre Cardenas.

J. M. y J.

Mealegrare mucho poderle dar à Vmd. vna noticia muy cabal, de la exemplarissima vida y virtudes de nuestro amado Padre capellan el Señor Lizenciado Juan Dionisio de Cardenas, pero la grande soledad y retiro en que vivio siempre abstraido de comunicacion de criaturas creo, que nos ocultaria la mayor parte de sus virtudes; no obstante por obedecer à Vmd: dire lo que con certidumbre hemos podido saber.

Fue capellan de este convento treze años y dies meses, y en todo este tiempo la distribucion, que tenia, era bajar por la mañana temprano à la Iglesia, y de rodillas oia todas las Missas que se decian, hasta que llegaba la hora de que se dixese la conventual, despues que dezia Missa y se desayunaba, ala hora que le parecia conveniente bajaba al confesonario, de donde regularmẽte salia à las onze ò poco antes, y se quedaba en la Iglesia de rodillas en oracio hasta las doze, ala tarde bolvia al confesonario, y quando salia, que era alas cinco, se quedaba tambien de rodillas en la Iglesia hasta las oraciones, y muchas vezes se quedaba hasta las ocho en oracion: toda la octava de Corpus en que el Señor esta descubierto, no salia de la Iglesia mas que à comer, y luego se bolvia; de noche padecia grandes vigilias ocasionadas de sus muchas enfermedades, y pasaba la mayor parte de la noche cantandole himnos y Psalmos nuestra Señora, de quien era devotissimo, todos los dias le rezaba el Rosario de quinze misterios, y si alguna ves faltaba alguna parte, que rezar, avnque era amedia noche se lebantaba y lo rezaba, y si despues no podia dormir asaba lo restante de la noche cantando himnos y Psalmos: desde su nacimien

to

to parese que fue marcado por hijo de la SS. Virgen del Rosario, por que jusgando qne avia nacido muerto vna muger por hazer prueba si estaba vivo ò muerto le dio vn asote, y el entonses estendiendo la mano le hazio con tanta fuerza del Rosario que tenia al cuello, que despues no selo podian quitar; hizo vn corateral mui lindo de nustra Señora, que està en la capilla de Jesus Nasareno en la Parrochia de S. Joseph.

En estos catorze años que estuvo aca, no salio de casa si no era movido de algun negosio del servicio de Dios ò del bien de las almas: à sus parientes no los comunicaba, y teniendo muchos y de mucha estimacion en la Ciudad de Cholula; en vna ocacion que pasò por aquel lugar no se pudo conseguir, los visitase ni diese lugar à que lo visitasen, vivia en grande soledad y retiro sin alivio ni consuelo en lo humano, y à vna persona de quiẽ tenia mucha confianza le dixo, q̃ muchas vezes apetesia algun alivio y desaogo de la naturaleza, y se determinaba asalir; pero luego le venia algun impedimento interior ò exterior, con que nuestro Señor se lo estorbava, y assi estaba en vna continua cruz, por que en lo interior padesia grandes aflicciones sequedades y desamparos, y en lo exterior le atormentaban muchos dolores y enfermedades, y todo lo pasaba asolas con Dios sin alivio ni consuelo temporal.

Era mui desinteresado, q̃ jamas tratò de cosas temporales ni tuvo cuidado en ellas, su vestuario era de paño mui basto, y siempre era vnico el q̃ traia puesto y si lanceesidad no le forsaba no hazia otro: para cobrar sus capellanias le tenia dado poder à otro Eclesiastico, y lo que de ellas le daban lo recevia como limosna, y sacàdo lo mui necesario para sustentarse daba todo lo restante de limosna, y no contentandose con eso, por la gran caridad que tenia de lòs pobres, se quedo muchas vezes sin comer, por remediar con su comida la nesecidad de algun pobre, y otras vezes se quitaba la ropa, que tenia vestida, para darla de limosna.

Siempre andava huyendo de aplausos y estimaciones, quando vino aca le mãdo nuestro Padre el Señor Obispo q̃ fuera cada ocho dias à verlo y darle razõde su ministerio, y avnque iba por obediencia lo hazia con grãde mortificacion, y buscaba las horas y ocaciones en que ninguno lo viese entrar ni su pieran que estava con el Señor Obispo, valiendose para esto de la lisencia que tenia de su Ilustrisima para entrar aqualquier hora sin avisar; por el contrario buscaba todos los modos posibles de humillarse, àlgunas vezes lo solia hazer con las religiosas, con tan profundo abatimiento y desprecio de si mismo que las confundia atodas: avn que era vn hombre de tan grandes letras prudencia y esperiencia, que algunas personas eccleſiasticas de mucha authoridad virtud y letras ponian en sus manos el govierno de sus almas teniendolo por confesor, y muchos hombres doctos le consultaban en las materias mas graves y difisiles, con todo eso no se governaba por su dictamen siempre por

la d

la de su confesor, y avn en cosas mui leves y ligeras no se determinaba por sí sino por el consejo y mandato de su confesor, a quiẽ obedecia con grande puntualidad, y avnque para verlo le era necesario andar muchas quadras con grande trabajo, no por esso dexaba de ir siempre, que era conveniente; resiẽ ordenado de Sacerdote padesio muchos escrupulos y temores, que le afligian y turbaban el interior de manera, que algunos dias solian ser las dies ò las onze de la mañana y no avia podido dizir Missa, y recurriendo aquella hora al confesor, por orden suia bolvia à celebrar, aunque fueran las doze: despues de aver pasado algunos años con este trabajo, era tanta la serenidad, paz, y consuelo, que despues tenia, quando celebrava el santo sacrificio de la Missa, que, quando estaba aca nos solia dezir, que si le fuera posible se estuviera todo el dia diziendo Missa.

Los sermones, que predicaba, eran siempre morales y dirigidos al biẽ de las almas, y en vna ocasion que iba à predicar à Cholula vn sermon de la Santa Cruz con algunos pensamientos y discursos, que le agradaban y tenia de ellos alguna complacencia, cayò el coche y se quebro vn brazo, y sin poder predicarlo se bolvio, y estuvo dos meses en la cama: asistia mucho al confesonario, y quando lo llamaban de noche à alguna confesion, aunque fuese en hora mui incomoda, y con tiempo mui destemplado, ibà con grande caridad: debia de ser grande el fruto, que hazia en el confesonario, por que el Demonio procuraba con grande instancia impedirle este santo ministerio, lo mismo era sentarse en el confesonario, que començar a sentir gravisimos dolores en el cuerpo y aflicciones y perturbaciones, que por varios modos lo tormentaban; confesando en vna ocacion en la Iglesia de la Concordia, quã do vivia à lla, vio vna sierva de Dios, que debajo del confesonario estaba vn perro negro mui grande, el qual salio de alli luego, que la confesion se acabo; en otra ocasion confesando en la misma Iglesia se vio salir vn globo de humo debajo de la silla, en que estaba sentado el Padre.

El tiempo q̃ aca estubo experimẽtarõ las religiosas en su direccion y señaça grande bien y consuelo de sus almas, tenia vn zelo mui ardiente en puntualidad de la obcervancia de la regla y constituciones, y procuraba rigir à la mayor perfeccion con tanta eficasia, que paresian llamas de fuego s palabras; muchas vezes le sucedia segun dizen las mismas religiosas, que s penetraba lo interior de sus consiencias, y antes que ellas le declarasen lo q̃ nian les dezia todo lo que pasaba en sus almas. y las dexaba no menos animadas, que consoladas y fortalesidas.

La precensia de Dios le era mui familiar y continua, para todo lo que zia, aunque fuesen cosas mui breves y ligeras, tenia señaladas diversas con leraciones de que vsaba; tenia de memoria vna gran copia de versos, jacu torias y sentencias, sacadas de la Sagrada Escriptura, para lebantar à Dios corazon en todas horas y obras del dia.

En la vista aunque la tenia mui corta era mui mortificado, no se valia de ella mas que para lo necesario, y regularmente no miraba mas que la tierra, que pisaba, las personas que le observaron mas de cerca los ojos advirtieron que de ordinario los tenia cerrados, lo qual podia hazer sin que se lo notasen, por que los antojos de que vsaba eran de vnos vidrios obscuros, y no solo le servian para ver lo necesario, sino tambien para ocultar la mortificasion de su vista, observava vn silencio rigoroso, y nos dezia, que se avia hecho intratable huiendo de platicas y conversasiones, por que qualquiera palabra que hablava le hazia despues mucho peso, y conocia, que no queria Dios, que tuviese desahogo en la naturaleza, sino que aduviese con mucho cuidado en mirar la pureza de su conciencia; nunca permitio que persona alguna le tocase al cuerpo, en las enfermedades que padesia, no consentia, que lo vntasen, sino era de mano de vn Sacerdote amigo suio, cuia caridad y obediensia le obligaba con fuerza à que reciuiera de su mano las vnturas y medicamentos, en que era necesario llegarle al cuerpo: con este grande recato y modestia conserbò la pureza virginal e intacta hasta la muerte.

Su temperamento natural le dio mucho en que padezer y merescer por que era mui colerico y de grande condicion y entereza, y assi andava en vna continua guerra vensiendose à si mismo: nunca se corto las vñas de los pies hasta pocos años antes de su muerte, en que le fue necesario descubrir al medico el gravisimo tormento, que le causaban, y para quitarselas fue necesario prevenirlo con muchos medicamentos, y que el cirujano gastara en ello muchas horas y el pasiente toda su pacienzia, por que la vña del dedo pulgar le avia cresido tanto, que doblandose bolvia sobre los otros dedos, y sele encaxaba en las yemas oprimiendoselas con dolor tan exesivo, que qualquier cosa que le tocase aunque fuera ligerisimamente, lo atormentaba con vn dolor insufrible, los que lo vieron quedaron admirados, de como avia podido en toda su vida, estar en pie, ni dar vn paso de aquella suerte.

Sus enfermedades eran mui graves y continuas, y en ellas sele añadi merito àsu pacienzia conlas penalidades ytormentos, que eran necesarios para curarles; en su juentud padecio mucho de los ojos, la luz del dia y la de la candela lecausaba tanto dolor como si le hirieran los ojos con vn dardo, y solo tenia algun alivio estandose en vn quarto serrado sin ver luz, y despues de muchos medicamentos penosos, que no tuvieron efecto le hecharon en los ojos vnos polvos tan fuertes, que como si fuera con la violensia de vn golpe, le quitaron las nubes y carnosidades que tenia, con tan grave dolor, que jusgo que sele avian salido los ojos, pero con este medicamento recobrò algo la vista, que tenia totalmente perdidas para otras enfermedades le aplicaron otros medicamentos mui penosos, que sufrio con grande pacienzia.

Padecio tambien continuamente vna fluxion capital, que segun no

dix

dixo el medico le caia al pecho y del pecho al pulmon, y le cansaba grandes calenturas, que pasaba en pie y sindejar de resar el oficio divino, y lo tenian tan extenuado y consumido, que paresia vn esqueleto, y en todo su cuerpo no se le tocaban mas que huesos.

La muerte no lo cojio desprevenido, por que muchos años antes lo avia exercitado el Señor con vna memoria continua de la muerte tan viva y tan eficas, que acada paso le paresia, que llegaba la hora de su muerte, y assi ádava en sus ocupasiones y devosiones, temiẽdo no llegase antes la muerte, de la qual le abiso à muchas religiosas, previniendolas, de que ya estava serca su partida; estando ya mui agrabada la enfermedad hizo los ofisios de la semana santa con grande espiritu y devocion, el tiempo que estuvo en la cama lo gastava en continuar los actos fervorosos, que vsava en la vida, la tarde del dia en que murio, embio à despedirse de esta comunidad, y se quedo recogido con grande paz y quietud hasta las nueve de la noche, que comenso à agonizar mui asistido de sacerdotes y de los religiosos de San Juan de Dios, de quien fue mui amante, los quales estaban presentes con el R. P. Prior de su convento, y le cantaron el credo cõmo lo acostumbran con sus religiosos, y al dezir el *Incarnatus*, entrego su espiritu en manos del Señor, al mismo tiẽpo estaban las religiosas en la sala de capitulo, que corresponde al quarto donde murio, procurando ayudarle con sus oraciones, al que tanto las avia ayudado en la vida.

Despues de muerto le quedo el rostro apasible y de aspecto tan venerable, que infundia devosion, y aviendo estado, sin enterrarse desde el dia quinze de Abril en que murio, hasta el dia dies y siete, tenia todas las coyunturas tan flexibles al tiempo de su entierro, y el cuerpo todo tan tratable como si estubiera vivo; la opinion y credito de la virtud, que tuvo en su muerte, fue correspondiente à la veneracion que tuvo en toda esta Ciudad, quãdo vivia.

Algunos meses antes de su muerte avia ya muerto su confesor, que lo governo muchos años, ya si no emos podido tener la noticia entera de su vida, algunas cosas que se dicen aver sucedido en su muerte, no las refiero aqui por no tener de ellas la certidumbre, que de las antecedentes, de las quales y del tiempo que vivio en la Venerable Concordia, bara Vmd. por alla el examen conveniente, las que aqui refiero llana y sensillamente remito en todo al prudente juicio de Vmd. à quien guarde la divina Mageſtad muchos años para nuestro consuelo. es de las Augustinas recoletas Convento de nuestra Madre Santa Monica Septiembre 24 de 1714 años. De Vmd. su mas afecta sierva que S. M. B.

Jhs. *Maria de S. Theresa Priora.*

Otra hija de Catharina Cano y sobrina de la Madre Antonia fue Maria de Cardenas, que murio doncella y por estar siempre adolesiendo de acha-

achaques ỹ enfermedades, no pudo conseguir los deseos que tenia de ser religiosa, mas en su casa se portaba como si lo fuese exercitando la oracion y mortificasion con la frequencia de Sacramentos: yo la confesè algunos años y puedo asegurar en quanto se permite anuestro humano conocimiento, que segun la christiana educasion de sus padres no perdio la gracia que reciuio en el Santo Baptismo. La disgreciõ dilatada, que he tenido, en referir las virtudes de estos sobrinos de la Madre Antonia me disculparà el que huviere leido en el Ecclesiastico, que alabemos alos varones glorioſos en su generacion: *Laudemus Viros glorioſos ingeneratione ſua.*

NOTABLE XXVII.

LA MADRE ISABEL DE LA Concepcion.

DE ESTA RELIGIOSA ME REMITIO RELACION LA Madre Maria de Christo, que jusgo la formò otra religiosa de las q̃ oy viven, que la comunico y conocio muchos años: en el siglo se llamaba Isabel Rodriguez de Salazar, originaria de esta Ciudad: hija legitima de Juan Rodriguez natural de los Reynos de España, y de Maria de Salazar nacida en esta Ciudad: Reciuio el Santo habito con el nombre de Isabel de la Concepcion el dia veinte y quatro de septiembre del año de mil seiscientos y sesenta y dos y el año siguiente aviendo hecho su profesion, en manos de la Madre priora Mariana de Jesus Nasareno, seledio el velo negro en veinte y seis de septiembre.

Con el continuo exercisio de la oracion la lebantò el Señor ala cumbre de la perfeccion, que la mostro y manifesto con obras de caridad tan fervorosa y realsada, que se conosia el alto grado que en esta virtud le cõsedio la divina Mageſtad: los oficios en que la ocupo la obediensia fueron, enfermera, provisora, ropera, refitolera, y en vn trienio asistio en la porteria los quales exercitò con caritativo amor, cuidadoso desvelo y puntualisima asistensia por que aunque sus achaques y enfermedades fueron muchas y mui penosas, como se dira adelante, ezedia el fervor de su caridad, y assi atoda la comunidad admiraba y edificaba ver vna debil muger tan atenuada y flaca, (por que era de pequeña estatura y de mui pocas carnes) se abalançaba sacando esfuersos de su misma flaqueza, no solo à executar lo que tenia asu cargo por el ofisio que exercia, sino que tambien se inclinaba y tenia lugar para ayudar à otras, sin perdonar trabajo, ni escusarse jamas.

Siendo enfermera quando estaba tan aquejada de sus achaques, que mas necesitaba de otra religiosa que la cuidase, que ponerse ella en este ofisio no dejaba de velar à las religiosas que estaban de riesgo, y en varias ocasiones, vien-

viendola su compañera tan fatigada, que necesitaba de algun descanço, le pedia, que se fuese atomar tantito reposo, asegurandole, que si la enferma hu viese menester algo le avisaria luego alpunto, para que las dos juntas le administrasen lo que necesitase de medisina ò alivio, nunca quizo admitir este partido, velando toda la noche con su compañera: por este caritativo amor con que asistia à las religiosas enfermas, aun quando no era enfermera, le concedio el Señor para desaogo de su ardientisima caridad, que ordinariamente conseguia dejar à las enfermas con su asistensia aliviadas consoladas y juntamente edificadas: en vna ocasion estando vna religiosa con vn dolor agudo acudio la Madre Isabel con presteça y poniendole la mano en la parte donde padesia el dolor al instante sin dilasion alguna consiguio el alivio la enferma y quedò sosegada: esta misma religiosaestando en otra ocasion mui enferma, y perdidas las ganas de comer, teniendo notisia la Madre Isabel en el refectorio pidio licensia y lebantandose de la mesa, y le dieron por la ventana por donde sereparte la comida vn plato de frisoles, se los llebo ala enferma, los quales fueron eficas medicina, para que se le abriesen las ganas de comer, que no se avian podido conseguir con otras diligensias: semejantes sucesos à estos certifican aver esperimentado las religiosas, que conocieron y alcansaron à la Madre Isabel de la Concepcion.

De esta encẽdida caridad prosedia tan fervoroso el exercisio de las virtudes, que atodas edificaba con sus resplandesientes rayos: en la santa pobreza fue desnuda de todo, con tanta perfeccion que siempre andaba con el habito y vestuario mui remendado, los velos viejos y maltratados, que tenian otras, à puros ruegos se los quitaba diziendo, que por sus males no podia ponerse velo nuebo, y para remendarlos lo solia hazer con pita morada, en el tiempo que por sus enfermedades comia carne no consentia, que le dieran de senar ve y assi les rogaba à las cosineras, que del plato de amedio dia, le reservasen alguna porsion de carnero, para que le sirviese de sena: lo profundo y abatido de su humildad manifestaba en el gusto y alegria, que mostraba, quando alguna de las religiosas, aunque fuera menos antigua, la ocupaba en que le ayudase en alguna cosa de trabajo que exercitaba con ensendido amor: en la obediensia fue siempre mui ciega su prontitud executando lo que mandaban los prelados, lo que era voluntad de las preladas, y observando con rendimiento todo lo que le ordenaban sus padres espirituales, procurando tambien cumplir puntualisimamente lo que disponen las sagradas reglas y constituciones del SS. instituto, que abraçò en la profesion: estando el Señor Obispo Don Manuel Fernandes de Santa Cruz en el locutorio con las religiosas, cuias visitas solia hazer ala comunidad este amoroso Prelado con grãde consuelo de las religiosas, que cobraban fervorosos alientos con su santa conversasion y platicas espirituales, deseoso tambien de que no enfermàsen en el cuerpo les dixo, que no bebiesen agua sobre tarde, por que no les hiziese daño ala salud,

cuio regimen no debia entenderse con las que neseſitaſen de este refigerio para el coſimiento de la comida, por ſer de naturaleça calida, vna deſtas era la Madre Iſabel, que abrazando como mandato, lo que fue ſolo cariñoſo conſejo de tan amante Prelado, ſin diſcurrir ni hazer otra diligencia, dejò de beber agua ſobretarde y como era tan calida y tan ardiente, ſus enfermedades empeçaron à creſer y agravarſe de calidad, que conociendolo la Madre Priora, participò al Señor Obiſpo eſta noticia, con la qual reſpondio mandando, que bebieſe agua la Madre Concepcion todas las vezes, que fueſe neceſario para alivio de ſus achaques, y que todas las que tubieſen eſta miſma neceſidad y coſtumbre de beberla ſobre tarde la continuaſen, precediendo ſiempre el *venedicite* para pedir licencia ala Prelada.

Paſemos ya ademoſtrar el eſtado, en que la puſieron las enfermedades, que padecio, para que admirados y edificados conoſcan todos, lo que puede la gracia de Dios, confortando ſu divina Mageſtad à los que animoſamente ſe arrojan aſervirle: la primera enfermedad que padecio por largo tiempo fue el contagioſo achaque de herpes en la cara y en las manos, ſirviendole de grande mortificacion ver el cuidado, en que puſo alas religioſas, que le ſeñalaron, y apartaron platos eſcudillas y jarro para que comieſe y bebieſe, por el reſelo, que tenian, no ſe pegaſe à otras el miſmo achaque, y la miſma Madre Iſabel tenia gran cuidado, en no llegar ni tocar a coſa alguna de ſus hermanas por no contagiarlas con ſu enfermedad: mas viendoſe con eſte ſentimiento y dolor, por no poderſe comunicar conforme lo pedia ſu ardiente caridad, para aſiſtirlas ſervirlas y ayudarlas en ſus ocupaſiones y trabajos; acudio à buſcar el remedio en la oracion, y valiendoſe del patroſinio del Señor San Joſeph, le pidio encareſidamente fueſe ſervido de interponer ſu proteccion para que la divina Mageſtad la libraſe y ſanaſe de aquella enfermedad, cuia peticion hizo, no por dejar de padeſer, pues en medio de ſus continuadas dolenſias, ſolia dezir y repetir, que ſi nueſtro Señor la tubiera tullida y llagada de pies à cabeza, eſtubiera contenta ſolo con ſaber era voluntad de Dios: correſpondio elSS. Patriarca à los ruegos y ſuplicas de la Madre Iſabel, quedando libre de la enfermedad y limpias del accidente contàgioſo las manos y roſtro, de calidad que pareſia no aver padecido ſemejante achaque.

Deſpues le acometio otro penoſiſsimo accidente, que le fue de grande mortificaſion, noſolo por los dolores que le ocaſionò, ſi no por la curacion forſoça y neceſaria contra el vergonſoço y virginal recato, por ſer vn tumor en vn muslo, que creſio y ſe endureſio de ſuerte que no fueron ſuficientes las medicinas, que ſele aplicaron, para ablãdar ſudureza ni poder llegar à abrirlo, porque en lo exterior no moſtraba las materias, que ocupaba en el centro y como eſtaban tan profundas, la fiebre que lebantaban la abraſaba, y los dolores, que ſe recreſian, eran agudiſimos ſin poder tener ſociego ni deſcanço en el dia y mucho menos en la noche; padecio de eſta manera dilatado tiempo

po tanto, que se resolvieron los cirujanos, que le asistian, hazer la operaciõ de abrirle el tumòr profundando con los instrumentos hasta descubrir la materia, que se reconocia oculta por los efectos, que mostraba fuera: ya se deja entender quan sensible y dolorosa, seria esta curacion tan penosa, que los cirujanos y las religiosas, que se hallarõ presentes, estaban quanto llenas de compasion y lastima, tanto admiradas viendo el sufrimiento y pacienzia, con que tolero este tormento tan rigoroso; por estar tan profundas las materias, que de ellas salto vn grande golpe, luego que profundando los instrumentos abrieron la inchasõ: continuandose con el patiẽtissimo sufrimiento los dolores siempre, que la llegaban a curar la herida, por la copia de materias podridas, que arrojaba, cuia curacion duro muchos dias, sin poder tener movimiento alguno con la pierna, por que la tenia encogida y llena de secas; mas en toda esta enfermedad jamas estuvo en la cama sino vestida y sentada sobre el jergon que vsan en lugar de colchon las carmelitas descalças, y procurando ayudarse de vna muleta por no dar trabajo à las religiosas: con tan molesta y dilatada enfermedad, aunque quedò mui atenuada desflaquesida y mui debil, le sobrevinieron otros achaques ocacionados de su natural calido, siendo tan repetidas las sangrias y otras evacuaciones para templarla, que sele huvo de maltratar la cabeza, de calidad que qualquier movimiento la atormentaba, no cesando los corrimientos, los ardores, las fiebres y dolores de cabeza, que se continuaron y duraron hasta la muerte.

Aviendo pues padesido estas enfermedades, que la dejaron enjuta y quedando despues con el continuo destos habituales achaques, jamas se escuso al trabajo de los ofisios de rabla y de trienio, en que la señalaban, recivi endolos con rendida obediencia, y cumpliendo lo que era de su obligasion con los esmeros y puntualidad, que pedia el ministerio, como si estuviera buena y sana; por que ala molestia y dolores de sus achaques à la debilidad y flaqueça de su cuerpo ezcedia el fuego de amor divino, que abrazaba su corazon, para cuias ardientes llamas todos estos trabajos eran leños, que abrasaban mas y mas sus ardores; lo debil y enfermo de la cama se alentaba con lo fortalezido de el espiritu, de tal suerte, que arraztrandose y valiendose de vna muleta, sin hazer falta alo que el oficio, que exercitaba; asistia puntualissimamente à todos los actos de comunidad, cumpliendo con toda perfeccion como observantissima religiosa las reglas y constituciones de verdadera carmelita descalça: reconociendo admiradas las religiosas, que padeciendo tanto y estando tan impedida, no perdia instante de tiempo, con el interior recogido siempre estaba orando, sin que selo impidiesen las obras de mano, ni las ocupaciones del oficio, que la obediencia le mandaba.

Los dias de comunion observaba grande recogimiento, despues de comulgar se quedaba en el choro hasta las dies, y algunas vezes hasta las onze

del

del dia, si no la llamaba alguna ocupasion forsoca de la obediẽdcia òdel oficio que entonçes tenia, sirviendole de grande mortificasion abreviar este devoto exercicio, en que su espiritu se estaba recreando con la dulze presencia de su amante esposo, dandole gracias por tan singular beneficio: con la inclinacion que tenia ala soledad y al retiro todo el tiempo, que no tenia ocupasion, se estaba retirada en su selda dando cumplimiento alas devociones, que tenia, que eran muchas, ocupandose algunos ratos en la lecion de libros espirituales, aque tenia grande afecto, y los que leia de continuo eran del Padre Alonso Rodrigues de la Compania de Jesus, de cuia lecion se reconocio el fruto en el exercicio permanente de sus virtudes.

En el notable dies y seis de la segunda parte refiriendo el singular privilegio, que goza este convento en las tempestades mediante el patrocinio del Sr. San Joseph, queda ya dicho, como el año de mil seiscientos yochẽta y cinco el dia dos de Abril cayò vn rayo, que sin hazer daño ni perjuicio ala comunidad se consumio en el Altar, que està en la Iglesia de este SS. Patriarca; mas como el rayo entrò por el campanario quando la comunidad estaba en la sala de recreacion ala vna del dia, y la Madre Isabel con otra religiosa estaban sentadas donde caian los cordeles de las campanas, jusgando que por sus pecados avia embiado el Señor aquel espantoso susto à las religiosas, y con este juicio atribuyẽdo ala misericordia de Dios y al patrocinio del Sr. San Joseph, que el rayo no le hubiese quitado la vida, desde este dia hasta el mes de Noviembre delmismo año en q̃ murio, desde el lugar enq̃ estaba donde cayò el rayo, andava todos los dias de rodillas hasta entrar en su selda, executando otras mortificasiones de penitencia y mortificasion, q̃ fueron de grande edificasion para todas, por que dezia con profunda humildad, que por sus culpas avia padecido aquel sobre salto la comunidad.

Como eran tan continuas y pẽnosas las enfermedades, que padecia y ser de su natural mui medrosa, se le permitio que durmiese con luz, y vna noche apagandose la candela se vido mui atribulada, asombrado y cubierto su delicado corazon con la obscuridad tenebrosa sin poderse mover por el temor que la tenia conturbada; mas el Señor la consolò, por que se hallo con luz, sin saber quien avia ensendido la candela: en la devocion ala SS. Virgen fue tan cordial, que la amaba tiernisimamente como à Madre, y procuraba servirla en quanto podian sus fuersas, era tan entrañable este amor, que bastaba ovr el nombre de esta Señora para enternecerse y deshazerse en lagrimas: cuidaba con primorosos esmeros de aliñar y componer en llegando la pascua de Navidad la sala del Nacimiento, donde por entonçes acostumbrabã las religiosas tener sus recreasiones; estando vn año en esta ocupacion, entre las alajas de que se adereza el Nacimiento, se encontro con vn pedazo de espejo, en cuia luna al verla sele represento la hermosa como la Luna Maria Santissima nuestra Señora, en vna Soberana Imagen de su concepcion im-

macu-

maculada, cuio misterio era el afecto de su amante corazon.

Dos meses antes de su vltima enfermedad le declaro vna vision, que tuvo, en que la SS. Virgen la previno para su muerte, à su Padre espiritual, q̃ lo era el Reverendissimo Padre Maestro Fray Rafael de Estrada, de quien se à hecho loable memoria en lo antecedente, quien despues de aver fallecido la participo à las religiosas para su espiritual consuelo: estando despues de comulgar en el choro alto immediata à la reja, se le apareció la soverana Emperatris de los cielos y de la tierra rodeada de Angeles, sirviendole de trono el altar del glorioso martir san Acasio, que entonces tenia su situasion, donde hoy esta el altar de los Dolores; mostrandose pues la suprema Reyna como Madre amorosa à su querida hija, empeso allamarla diziendole: *Ven aca, Ven aca*: Acuias amorosas palabras respondio con humildad y rendimiento la amante hija: *Señora y Madre mia como tengo de ir alla si estan estas rejas de por medio: si es que me quieres llebar contigo, te ruego y suplico, que en el lugar, que dejare, traigas otra, que cumpla perfectamente con las obligaciones de carmelita descalça*: quedo con esta vision ensendida y con el conocimiento de que tenia yalercano el paso ala eternidad, por lo qual para disponerse y prevenirse avibaba la firmeza de su fe, alentaba la seguridad de su esperanza y atizaba el ardiente fuego de su caridad, haziẽdo y repitiendo fervorosissimos actos de estas tres virtudes; puso cuidadoso desvelo en la obserbancia de su institu to, enel xercicio de las virtudes, y en la continuacion de mortificaciones y penitencias: con cuias diligencias y santas obras debemos entender, que aderesso y preparò la encendida lampara de su corazon, como prudentisima virgẽ para receuir su amante esposo, y conceguir de sus nupciales desposorios la perfecta consumacion de perpetua vnion y eterno vinculo en la felicidad de la gloria, mui conforme à su exemplar y santa vida, y tambien à su quieta y dichosa muerte.

El dia veinte y dos de Noviembre le acometio vna resia y ardiente calentura, de que resultò furioso tabardillo y dolor de costado, que dentro de siete dias le quito la vida, en los quales siendo lo ordinario en estos accidentes quitar los sentidos, estuvo siempre con ellos y en su entero juicio la Madre Isabel, haziendo repetidamente muchos actos de amor de Dios con ansiosos deseos de verle; luego que recivio los santos Sacramentos llamò y convocò algunas religiosas, para que la ayudasen à rezar el Rosario de la SS. Virgen, admiradas todas de ver la devocion y fervor con que rezò, que no parecia si no que estaba buena y sana: manifestò en su enfermedad y en su muerte la inteligencia que el Señor la comunico, de los psalmos de David, pues quando el Padre Capellan y su Confessor entraban avisitarla, diziendo algunos versos de los psalmos, los decia y repetia en romance cõ toda propiedad: teniendo noticia, que el medico avia mandado, que le diesen vna sangria à morir ò vivir, le sirvio de tormento esta medicina, pensando fuesse eficas para

ra conceguir la salud, por los fervorosos deseos que tenia de ver à Dios y à su querida madre la SS. Virgen; y certifican las religiosas que la alcançaron aver visto algunas señales, que daban a entender averle assistido esta soberana Señora en su enfermedad y en su muerte; por que mostraba acciones de alegria, y empleada toda en ferventisimos actos de amor de Dios y de su santisima Madre, no hazia caso de los remedios y medicinas, que se le aplicaba; por vltimo llego el dia veinte y nueve de noviembre vispera del glorioso Apostol san Andres del año de mil seiscientos y ochenta y cinco, en cuio dia antes de las seis de la tarde entregò su espiritu al Señor, y se hizo su entierro el dia siguiente por la tarde festividad del santo Apostol, que dando todas las religiosas mui tiernas y llorosas, por la falta que hazia su exemplar vida ala comunidad, pero por otra parte con grande consuelo y alegria por la esperanza que dexo de su eterna salvacion: tuvo veinte y tres años dos meses y cinco dias de religiosa carmelita descalça, desde el dia en que reciuio el habito, hasta el dia en que murio.

NOTABLE XXVIII.

LA MADRE BEATRIS DE JESVS NAZARENO y la M. Getrudis Catharina de la Asumpcion.

LA MADRE BEATRIS DE JESVS NAZARENO MVRIO à los treinta y quatro años de su edad, con doze años quatro meses y veinte y dos dias de religiosa carmelita descalça: pero fue tan ardiente y cordialisimo el amor, y tan perfecta y puntual la obediencia con que abrasò y observò el santo instituto y sagradas constituciones de la descalças carmelitana, exercitando con grande perfeccion y fervoroso espiritu la oracion y mortificacion con las demas virtudes; (segun la relacion que de todo me participo su querida y amante connoviſia la madre Maria de Christo;) que en este corto tiempo trabajò y meresio tanto como otras en muchos años: por que el merito crece y se aumenta, no por el tiempo, si no por el fervor de las obras, de que tenemos exemplo en el Evangelio, pues el padre de familias pagòcon igualdad al que avia trabajado vna hora y àlos que estuvierõ trabajãdo todo el dia; por ser igual el trabajo de vna hora en el vno, alo que trabajaron los demas en lo rastante del dia, cuia inteligencia literal es del doctisimo padre Maldonado: *Quia tantum vna hora, quantum ceteri tota die laborauerant*: por lo qual para premiar meritos, no se debe atender solamente à el tiempo, sino ala calidad de las obras y del trabajo; cuia doctrina cõprueba con exemplares de la sagrada Escriptura en el tomo primero de sus Antilogias el señor Obispo Santa Cruz, diziendo, que para el merito no se hade-

hade mirar el tiempo, ſino examinar la exelencia de la obra: *meritum autem nõ intempore, ſed inexcellentia operis ſitum eſt.* Pero advierte por vltimo, que para practicar eſta doctrina, hade ſer con grande y ſciẽtifico conocimiento de la calidad y excelencia de las obras, en el que en breve tiempo trabajo; por que no ſe haga, ni ſe ſiga agravio à los antiguos, comprovandolo con el Patriarca Jacob, que bendiciendo a ſus dos nietos Manaſes y Ephraim, conmuto las manos, poniendo la derecha ſobre Ephraim que era el menor, y la ſinieſtra ſobre Manaſes que era el mayor: queriendo pues ſu hijo Joſeph corregirle la accion le dixo: *Scio Filij mi: Scio*: como ſi le dixera, repitiendo el verbo *Scio*, tengo hijo mio ſcientifico conocimiento, evidente y duplicada ſiencia para anteponer, el que tiene menos ael que tiene mayor edad.

No puedo omitir en eſte punto dos grandes exemplares, para que no ſe regulen ſiempre por el tiempo los meritos; ſea el primero el Apoſtol ſan Pablo que aviendo ſido llamado al Apoſtolado, quando todos los demas Apoſtoles eſtaban ya repartidos por el mundo, trabajando y predicando la Ley de gracia, ayudado de Dios en el breve tiẽpo de ſu apoſtolado trabajò mucho mas q̃ los demas Apoſtoles: *Abundantius illis omnibus laboraui*: Sea el exẽplar ſegundo mi querido padre y grande patriarca el Serafin llagado ſan Francilco de Aſsis, de quien ſabemos y admiramos los eſpecialiſsimos favores, que en eſta vida reciuio de la divina Mageſtad, haſta llegar aſingulariſarlo el miſmo Jeſu Criſto nueſtro ſeñor con la impreſion de las llagas y en la eterna felizidad de la gloria, ſegun muchas y varias revelaciones, obtiene y ocupa por ſus meritos mui eminente y en cumbrado lugar, mereciendo todo eſto en el corto tiempo de veinte años, que tuvo, deſde ſu conberſion, haſta ſu muerte eſte aſombro de la ſanctidad: con cuios exemplares me perſuado y entiendo, que la madre Beatris en los doze años de religion mereció tanto como otras en dilatado tiempo, como ſe comprueba por lo heroyco de ſus virtudes: y por la excellente perfeccion de ſus obras.

En el ſiglo ſe llamaba Beatris Luque de Saavedra originaria de eſta Ciudad hija lejitima de Lauriano de Saavedra natural de Alcala de Guadaira, y de Iſabel de Luque Sebillana vezinos de eſta Ciudad: deſde ſu tierna edad cõ la chriſtiana y ſanta educacion de ſus padres, frequentando los ſanros Sacramentos, exercitando la oracion, deſde entonces tuvo la vocacion de ſer religioſa carmelita deſcalça, por lo qual aſiſtia con frequencia acomulgar en la Igleſia del convento, y procurò viſitar alas religioſas, las quales comunicandoles la madre Beatris ſu vocacion, y como no tenia mas que mil peſos para la dote, le dixeron la dificultad grande, que tenia el conſeguirlo por parte de los prelados y ſuperiores: con eſte deſconſuelo ſe entrò en la Igleſia, dõde entonces eſtaba vn lienſo de Jeſus Naſareno, en cuias manos puſo ſu preſencion ofreciendole deſde entonces las oraciones y comuniones, que hazia, por que fueſſe ſervido de concederle, lo que tanto deſeaba: mas como creciẽ-

ſſe

ſſe en la edad, que paſaba ya de veinte años, viendo ſu padre tan dificultoſa la entrada en eſte convento, determinò que para cumplir ſus deſeos de ſer religioſa de velo blãco lo fueſſe en el convento de ſanta Catharina de Cena, y condeſendiendo la Madre Beatris ala determinacion de ſu padre, ſe hizieron las diligencias, con las quales concedida la licencia para ſu entrada me certifico ſu hemano fray Chriſtoval deSaavedra, que vive oy religioſo de San to Domingo, que tenian ya hechos los habitos para que entraſe en el convento de ſanta Catharina de Cena.

No obſtante lo determinado, y diſpueſto como ſu vocacion era de ſer carmelita deſcalça, acudio confervoroſas ancias ala devota Imagen de Jeſus Nazareno, y virtiendo copioſas lagrimas contiernos ſuſpiros y laſtimoſos gemidos, le pidio y ſuplicò atendieſe miſericordioſamente à ſu diſconſuelo, y ſe dignaſe de concederle lo que tanto deſeaba, acuias peticiones cõpadeſido el piadoſo Señor, le hablò deſde ſu Imagen diziendole, que ſeria religioſa carmelita deſcalça, viendo cumplida ſu vocacion: y la Madre Maria de Chriſto aſegura que el divino Señor, le dixo otras palabras de conſuelo, con las quales fortaleſida y conſolada viſito ala madre Priora, pidiendole encareſidamente, hiſieſſe todas las diligenſias para ſer admitida, eſcriuiendole à los prelados, y movida de compaſion la madre Priora le eſcriuio al ſeñor Obiſpo D. Diego Oſorio, quien deſde luego diſpenſò en cantidad de mil peſos, y viendo al mayordomo del convento, que lo era entonces el Capitan Juan Valera, diſpenſò en otros mil peſos, y aſsi ſe ajuſto ſu entrada en eſte convento, con ſolos los mil peſos que tenia, con gran jubilo y conſuelo de la Madre Beatris, viendo cumplida ſu vocaſion y colmados ſus deſeos tan ardientes, que ſiempre que paſaba por el covento mirando con tierno afecto ſus paredes, dezia y repetia: *Quien ſe viera enſerrada en eſtas paredes*: Ajuſtadas pues todas las diligencias ſe diſpuſo con brevedad ſu entrada, y reciuio el habito el dia del inclito martir ſan Lorenſo del año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ocho, que ſelodio el ſeñor Vicario D. Joſeph de Goitia, raſionero entonſes, y deſpues canonigo de eſta Santa Igleſia, en cuia recepcion ſe puſo por nombre Beatris de Jeſus Nazareno, en honor y accion de gracias à ſu devota Imagen, la qual con eſte ſuceſo entraron en la clauſura y la tienen hoy colocada con veneracion en la ſala de capitulo, donde la M. Beatris continuaba agradecida, haziendole repetidas viſitas, y quando le dio el accidente de que murio, pidio licencia ala Prelada para que trajeſſen el lienzo à ſu ſelda porque en las vltimas agonias, queria tener el conſuelo de ver y adorar la SS. Imagen.

Luego que recivio el habito abrazo con tan ardiente amor y fervoroſo eſpiritu el ſagrado inſtituto, que enterada perfectamente en las conſtituciones, reglas y ceremonias de la deſcalças carmelitana, no ſolo las obſerva ba y cumplia con toda perfecciõ, ſino advirtiẽdole alas otras noviſias las vezes qu

que solian faltar en alguna de ellas, executandolo con tanta humildad y cari ño: que estimaban y apresiaban sus advertencias; cumplido el año de su novisiado hizo su profesion en manos de la Prelada, y el dia dies y ocho de sep tiembre del año de mil ceiscientos y sesenta y nueve reciuio el velo negro.

LLegando atratar de sus virtudes sue amantisima de la oracion, en cuio santo exercicio no solo ocupaba las dos horas, que acostumbra la comu nidad, si no tambien todos los ratos que le daban lugar las ocupasiones, en que la tenia la obediencia, los empleaba en la oracion con la qual fortalesia su espiritu para exercitar las demas virtudes, mortificasiones y penitencias, estas eran tan asperas y rigorosas, que todos los dias tomaba dos disciplinas tan dilatadas, que la Madre Maria de Christo confiessa, que vsandolas desde que sue novisia, se comprimia su corazon al oyr el rigor y crueldad, conque las tomaba: andaba cargada de silicios, y dormia en el suelo, hasta que la obe diencia selo prohivio, dandole pòr esso otras mortificasiones; en las penitencias ordinarias, y esti aordinarias, que acostumbra la religion, hazia quanto era de su parte por frequentarlas con alegria y gozo de su espiritu: su asistẽ cia à todos los actos de comunidad sue puntualisima, y principalmente alas horas del choro procuraba no faltar, avnque tubiesse otras ocupasiones, se prevenia para no dejar de asistir alas horas de oracion y del oficio divino, cu io latin leia con grande primor: las devociones que tenia eran muchas, y sobre todas resplandecia la que tenia al SS. Sacramento del Altar, por lo qual todas las vezes que podia comulgar fuera de las comuniones, que observa la religion, lo solisitaba y procuraba pidiendo licencia vnas vezes al superior y otras ala prelada; cuia devocion à este divino Sacramento se hizo notoria quando murio, por que entonses el Licensiado D. Juan de Vargas su confessor y capellan del convento dezia, que el divino Señor Sacramentado le avia premiado las ancias, que tenia de comulgar en su muerte, pues cõ el accidẽte que le sobrevino al medio dia, aviendo comulgado por la mañana con la comunidad, ala tarde volbio areceuir el Sacramento por modo de veatico, comulgando dos vezes en vn dia.

La virtud de la humildad sobresalia y resplandesia tãto en la madre Beatris, que inclinada aexercitar los oficios mas humildes del convento, solian las preladas aplicarla ordinariamente ala cozina, donde asistia con gran de gozo y jubilo por su profunda humildad, exercitando este oficio con pri morosos azeos, los dias que eran de disciplina para la comunidad se ponia en la puerta del choro y àcada vna de las religiosas, que iban entrando, le pedia la encomendassen à Dios, y lomismo executaba los dias de comunion, à la hermana Juana Esperanza la morena le asistio en los vltimos años de su vida, quando ya estaba postrada en la cama, haziendo todo lo que necesi taba de alivio, mudandole ropa, labandole los pies, y sirviendole en los oficios mas humildes; executando esto con tanta caridad y silencio, que

tenia edificada à toda la comunidad.

Esta su profunda humildad acompañada con su promptissima obedien cia, se conociò y calificò en su muerte, ocasionada de aver exercitado vn oficio, que le mandò la prelada, y conociendo que seria dañoso àsu salud, por ser de vna complexion mui delicada, sin proponer este inconveniente, obedecio humilde el mandato de la superiora: es pues el suceso, que para hazer los panesitos de nuesta madre santa Theresa, como es grande la cantidad, que se reparte, es necesario sernir cantidad de arina, cuia diligensia se haze con algunas circunstancias, para que salgan buenos; esto hazia vn indio entrando en la clausura, y como duraba algunos dias este trabajo, se reconocio inconveniente alguno, por lo qual mandò el prelado, que se encargasse este ministerio à vna religiosa, como la madre Beatris era tan inclinada por su humildad à los oficios mas humildes, y por ser su obediencia tan prompta en obedecer los mandatos, le mandò la priora, que exercitasse este trabajo, sirniendo toda la arina, que era menester, para labrar los panesitos, lo qual executò con tanto gusto, que llena toda de arina al son de los cedasos, solia ponerse à cantar con gracioso donaire, mostrando siempre vn rostro de angel, en medio de estar toda cargada de arina, por que de su naturaleza fue hermosa: como determinaron, que se exercitasse este oficio en vn quarto bajo del convento, que estaba humedo; con la humedad y con la arina, se le originaron dos enfermedades mortales, por que el polvo de la arina le maltratò el pulmõ y la humedad, le ocasionò humor galico de calidad, que le salieron vnas gomas en la cabeza y vna postema, que le rebentò arrojando cantidad de podre, y sobre todo el pulmon tan lastimado y enfermo, que se conocio aver sido este exercicio de sernir arina la ocacion de su muerte, siendo este conocimiento sensibilissimo para toda la comunidad, por lo mucho que la queriã estimaban y veneraban; quedo pues desde que tuvo este trabajo de sernir la arina tan lastimado el pulmon, y tan quebrantada la salud, que dentro de pocos meses, domingo dies y nueve de Henero aviendo por la mañana comulgado con la comunidad, amediò dia en el refectorio le acometio la pulmonia de tal calidad, que la subieron en brasos dos religiosas, y viendola luego los medicos, mandaron, que sele diessen los Sacramentos y el dia siguiẽte lunes murio, asistiendole el Señor Licenciado D. Juan de Bargas capellan del convento, que entonces era su confessor, el qual consolando à las religiosas les dixo, como la madre Beatris tuvo siempre vna alma mui pura, y muiencendida en el divino amor, con otras razones de grande consuelo para la comunidad.

A la relacion de sus virtudes añidiò la madre Maria de Christo el siguiente suceso, que acredita y sertifica la grande perfeccion con que resplãdezian las virtudes en la madre Beatris: vna noche al salir del refectorio, le dixo la prelada vna palabra de mortificacion, por la qual como es costumbre en

en la puerta del refectorio se postrò en tierra, y la Priora sin hazerle señal, para que se lebantesse, se subiò à su selda, quedandose postrada la madre Beatris: en esta ocacion aviẽdo asistido asegunda mesa la madre Christo, por ser enfermera le dieron por la bentanilla del refectorio para las enfermas vna ollita de atole, y otra con vn guizado, vno y otro bien caliente, y saliendo con alguna prisa, como llevaba las dos manos ocupadas no vido, que estaba postrada en la puerta del refectorio la madre Beatris, y assi tropezo con ella, cayo sobre su espalda, derramando el atole sobre la sintura, quedando vna y otra manchadas y abrasadas con lo ardiente del atole y del pucheros mas la madre Beatris prosiguio, en estarse postrada, sin alterarse ni moverse, hasta que la madre Maria de Christo subiò adarle cuenta de lo sucedido à la prelada, la qual baxo y mandandole, que se lebantase, lo hizo con vn rostro plasentero y la boca llena de riza: este pasientisimo sufrimiento con que se estuvo postrada la madre Beatris, padedeciendo y tolerando los ardientisimos y gravisimos dolores, que ocasiona vna inflamacion de estas, y lebantarse con risueño aspecto y rostro alegre, teniendo quemada y abrasada la sintura y la espalda, de que se le ocasionaron penosas llagas, que padecio hasta la muerte; es calificado credito de la perfeccion grande, con que tenia exercitadas las virtudes, que casi todas las practico en este suceso, como se puede colegir, discurriendo por cada vna de ellas, y se hallaran exercitadas perfectamente con la divina gracia, que le asistia, y por el ensendido fuego del divino amor, que abrasaba su corazon, cuios fogosos incendios le fortalesian, para padecer los penosos ardores, conque la molestaba la inflamacion.

Procurando adquirir mas noticias dela madre Beatris, me vali de su hermano Fray Christoval de Saavedra, religioso exemplar, y venerado por su virtud abstraccion y retiro de todo, para que me participase las que supiesse, y aviẽdo noticiadole, lo que queda ya referido en su entrada, y como se le ocaciono la muerte del pulmon, por el trabajo de sernir la arina, me hizo notorio el siguiente suceso: tenia la madre Beatris vna hermana, q̃ vivia sujeta à su direccion, frequentando los sacramentos, y con la vocacion de ser religiò sa, luego que murio la madre Beatris, vn mansebo de la vezindad no le falto modo para inquietarla en orden acasamiento, con lo qual no solo olvidò la vocacion, sino que faltò àla frequencia de los sacramentos, toda inquieta y perturbada: mas la divina Magestad le atajò los pasos, embiandole vna enfermedad, de que murio, dentro de mes y medio de aver fallesido la madre Beatris: estando pues su hermana en la gravedad del achaque, tres dias antes de su muerte oyo su padre, que su hija se quejaba, dando vozes y diziendo: *Bueno esta Beatris no me azotes mas*: Cuias vozes repitio algunas vezes; aviendole assistido vn hermano suio. Luego que murio, le descubrio parte del cuerpo, y vieron como tenia cardenales moreteados como de azotes en las piernas; y refiriendoselo asu padre dixo, como vna noche le avia oydo quejar, como que la estaba azotando la madre Beatris: luego que murio, que fue el

dia

onze de marzo del año de ochenta y vno, embiaron la noticia al convento y la madre priora Juana de Jesus Maria embio vn habito, para que la amortajasen, y que ledigesen à su padre, tubiese mucho consuelo, por q̃ su hermana ja avia venido para llebarsela àsistiendole àsu muerte.

La madre Getrudis Catharina de la Asumpcion fue novisia de la madre Maria de Christo, y segun su relacion de lo que consta en el libro de las profesiones, se llamaba en el siglo D. Getrudis de Sandoval, originaria de la villa de Cordoba, hija legitima de Domingo Antonio Gomes de Sandobal andaluz, y de Doña Juana Davila Valero natural de esta Ciudad; reciuio el habito dia de nuestra señora de la Asumpciõ del año de mil seiscientos y ochenta y siete, que selodio el Licenciado D. Alonso Berruecos capellã del convento, siendo priora la madre Antonia del Espiritu Santo, y aviẽdo profesado el año siguiente en manos de la madre priora, el dia veinte y cinco de agosto reciuio el velo negro.

Luego que professo enfermò de tal calidad, que le acometian graves y peligrosos accidentes, que los cinco años y veinte y cinco dias todo fue vn continuo padeser, desuerte que alguuas noches agrabada con sus dolencias, salia de su selda arastrandose à buscar la enfermera, que le hiziese algun remedio; mas con tanto padeser era tan fervoroso su afecto à los actos de comunidad, que procuraba asistir à ellos, avnque molestada de sus achaques, y principalmente ala hora de oracion por la mañana, apenas se tocaba la campana, se lebantaba para asistir a ella; y en medio de tantos àchaques exercitò el oficio de refitolera, exercitandolo con primorosos azeos: tuvo vna alma candidisima con tanta sensilles, que no cabia en ella malicia alguna, sus confessores despues de muerta dezian, que era grande su pureza, y q̃ jamas hallaron materia grave de que absolverla: su devocion à la Santisima Virgen fue cordialisima, y al Señor San Joachin tan afectuosa y tierna su devosion, que estando en vna ocasion con vn tumor en la muñeca de la mano, viendolo el medico del convento dixo, como era lobanillo, que llamasẽ al zirujano, para que se lo sacase, alo qual dixo la madre Getrudis con viva fe y con grande confianza en su querido patron Señor San Joachin: *Yo no me lo hede sacar, por que mi padre san Joachin me lo hade quitar*: Todas las religiosas ò oyeron la seguridad, con que hablaba, no dexaron de reirse, mas vieron muy presto el desengaño: por que cogiendo vn liensso se refrego el tumòr en nõbre de san Joachin, y luego alpunto sele quitò, sin que fuese necesario, que llamase zirujano, ni que hiziesen otra medicina; assi lo certifica la madre Maria de Christo, que toda la comunidad quedo admirada, y la madre Getrudis mucho mas ensendida en la devocion de su amado padre y querido patron San Joachin: en el vltimo accidente, que ledio para morir, la subieron cargada las religiosas asu selda, dentro de tres dias fallecio, el dia dies de septiembre del año de mil seiscientos y noventa y dos, entre cinco y seis de la mañana

en cuia hora procurabà no faltar àla oracion, aſiſtiendo àella avñ que fuera arraſtrandoſe: tenia de edad quando murio veinte y ſeis años y ſeis meſes, pocos dias deſpues de ſu muerte, paſando la madre Thereſa de ſan Eliſeo vna noche aſuſelda para recogerſe, oyo en la ſelda, q̃avia falleſido la madre Getrudis mucho ruido, que la atemoriſo y aſombrò, y aviendoſe recogido entre ſueños la vido, que lamentandoſe dezia: *Ay Thereſa encomiendame à Dios. Que aquel petate! Aquel petate!* Sin dezirle otra coſa, por la mañana refiriendole àlas religioſas lo que le avia paſado, entonſes la madre vicaria Iſabel Frãciſca de la Natividad refirio como en los petates, que avia repartido àla comunidad poco tiempo antes de ſu muerte, ninguno le quadrò, por ſer de natural pulido y melindroſo, haſta que la vicaria le dio, el que avia eſcogido para ſi, con lo qual diſcurrieron, que la madre Getrudis eſtaba penãdo por eſta falta y culpa tan ligera, las quales juſga y caſtiga el Señor con eſte rigor en las almas juſtas.

Quedan con eſto referidas las virtudes de las treintà y ſeis religioſas de velo negro, que murieron en el primero ſiglo de la fundacion de eſte convento, colmadas y llenas de heroycas virtudes, y de eſpeciales favores del cielo; todas con vidas eſtraordinarias y dignas de ponerſe y referirſe en choronica, cuio privilegio no ſera facil hallarlo en otra fundacion: lo miſmo veremos en las otras religioſas de velo blanco, que falleſieron en eſte primer centenario, de cuias vidas ſe darà noticia en los notables ſiguientes.

NOTABLE XXIX

LA HERMANA MARIA DE SAN FRANCISCO Y la hermana Magdalena de San Pedro,

PARA TRATAR DE LAS OCHO RELIGIOSAS DE VElo blanco que falleſieron en eſte primero ſiglo, fue neceſario mendigar noticias, noſolo en ſus virtudes, ſino tambien, de los años y dias en q̃ murierõ, por el graviſsimo deſcuido de no averlos apũtado en el libro de las profeciones: tambien aſido dificil averiguarlo por no eſpreſarſe en dicho libro el lugar, que entra àocupar la religioſa, que ſe reciue, y como quando enferma vna religioſa de velo blanco, que no puede aſiſtir ala cozina, ſuelen admitir otra en lugar de alguna religioſa de velo negro, ſucede y aſucedido aver quatro religioſas de velo blanco, y no pocos años llegò àver cinco: por loqual es neceſario, que en las partidas que ſe eſcriuen quando admiten aſsi religioſas de velo negro como de velo blanco, ſe declare y eſpreſe el lugar, que entra à ocupar cada vna: deſuerte que en las religioſas choriſtas quando entra alguna en lugar de otra que murio, pondran eſta clauſula: *Entrò à*

ocupar el lugar que estaba vaco por muerte de la madre N: si es admitida por muerte de alguna hermana, que ocupaba el lugar de alguna religiosa de velo negro, pondran la clausula en esta forma: *Entrò por haver muerto la hermana* N. *que ocupaba el lugar, que vacò por muerte de la madre* N. en las religiosas de velo blanco quando entra vna en lugar de la que murio sera la clausula: *Entrò en el lugar que vacò por aver muerto la hermana N.* si es admitida para que ocupe el lugar que està vaco de alguna religiosa de velo negro dirà la clausula: *Por aver enfermado la hermana N. entrò en el lugar de velo negro, que vacò por muerte de la madre N.* Con esta claridad y distincion, y no descuidarse en apuntar los dias de los fallesimientos de las religiosas en el libro de las recepciones y profesiones, no abra confucion en lo venidero.

Estas dos religiosas de velo blanco tienen el privilegio de ser las primeras, que admitieron y reciuieron las madres fundadoras, quando estaban en el convento de san Joseph de san Marcos, como queda ya dicho en la primera parte; pero se apunta en este notable, como lugar pròpio, el dia que reciuieron el habito, que fue veinte y dos de jullio del año de mil seiscientos y seis, i ya trasladadas hizieron su profesion el dia veinte y tres de Marzo del año de mil seiscièntos y ocho: traen cõsigo estas dos hermanas grande recomẽdacionde sus virtudes, por las penosas incomodidades q̃padecerian cõ la estreches de la casa en el cõvento de sã Marcos, y lomismo en el sitio dõde se trasladarõ, que fue tambien estrecho, por dar lugar à la fabrica del cõvento, por q̃ si las religiosas padecieron tanto, viviendo y durmiendo en vnas seldas pequeñas, que dividieron contablas y petates (que en la Europa llaman esteras) quantas serian las incomodidades, que pasarian estas dos hermanas con el trabajo de la cozina, la qual en aquella estreches les serviria algunas vezes de dormitorio en que descansar.

De la hermana Maria de san Francisco refiere la madre Maria de Christo, con noticias que tuvo de las religiosas antiguas. que las venerables madres fundadoras compadecidas de lo mucho, que padecia con vna muger àquien estaba siruiendò, examinada su vocacion y ser de robusta salud para el trabajo de la cozina, la admitieron y reciuieron para religiosa de velo blanco, que exercitò el oficio de cozinera sirviendo à la comunidad con grande amor y puntual observancia asistiendo à las horas de oracion; la qual tambien exercitaba todos los ratos, que se hallaba desocupada, con tierno yfervoroso amor à la pasion de nuestro señor Jesu Christo, cuios dolorosos tormentos eran su ordinaria meditacion; no faltaba à las mortificaciones ordinarias y estraordinarias, que acostumbra la sagrada reforma; fue mui mortificada y penitente, siendo continuos los ayunos, castigando su cuerpo con asperos silicios y crueles disciplinas, con vna destas, que exercitò el miercoles santo con la comunidad, como estas son tan espaciosas y dilatadas en este triduo en toda la descalçes carmelitana, se desangrò mucho de calidad, que acabadoslos maitines le mandaron saliese, para tocar al sermon de la institucion

del

del dia siguiẽte;como estaban descubiertas las campanas, y salio tañ dessiaquesida,algun aire le lastimo el cerebro de calidad,q̃ sin quitarle totalmente el juicio, quedò lastimada de suerte,queno siendo de perjuicio alacomunidad, prosiguio asistiẽdo en su oficio:pero como veian,que faltaba en algunas cosas de religion fuera de su estilo y perfeccion, la mortificaban mucho,y le daban asperas penitensias,hasta que vn religioso de laCompañia de Jesus la tratò y comunicò por el cõfesonario y ledixo àla prelada,como tenia dañado el cerebro, y que assi no la mortificassen, sino que la tratassen con caridad y suavidad,como enferma y falta de juicio: con esto prosiguio en lo deadelãte sirviẽdo àla comunidad, sin que jamas sirviese de perjuicio, antes si gustaban ver la devocion y fervor con que hablaba de la pasion de nuestro señor Jesu-Christo, y ella misma solia dezir, que la enserrasen atando con vn cordel la puerta,yno de otra manerasolian enserrar en su selda donde estaba limpiando semillas y moliendo maiz para las palomas,q̃ acudian ala bentana: quãdo querian que barriese y fregase el convento bastaba dezirle: *Aguela*(que assi la llamaban)*mire que està para entrar vna novisia.* Con solo este aviso barria y aceaba todo el convento y en acabando,decia,enserrenme y llebenme de comer, que bien lo mereseo, por que lo è trabajado mucho:en las recreaciones seruia de grande consuelo y alivio à las religiosas, por que despues de bailar y cantar decia y repetia graciosas agudezas, y todo esto con la modestia y recato de carmelita descalça, como si no estubiesse enferma del juicio: el Illustrissimo y Excelentrissimo Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza aviendole comunicado y tratado la queria y estimaba, de calidad que siẽpre, que visitaba à las religiosas,no auia de faltar Maria de SanFranciscosen vna de estas visitas, que eran frequentes, le preguntò el Venerable Señor à Maria de san Francisco: *Dime aguela que hare para ser buen Obispo* àcuia pregunta aviendose suspendido vn poco ledixo à su Excelencia: *Señor tener dos oydos.*

Haziendo variàs diligensias para averiguar el año y dia de su fallesimiento me remitio la madre Maria de Christo la siguiente noticia, particularizada de las religiosas àntiguas y mui coriente en la comunidad: que aviendo sucedido el caso con la hermana Juana de san Antonio, que reciuio el abito el año de cinquenta y ocho, y fallesio el año de setecientos y quatro lo refirio à las religiosas,de las quales viven algunas alpresente, que certifican averselo oydo dezir: Viendo pues vn dia la hermana Juana de sanAntonio mui triste y atribulada à la hermana Maria de san Francisco le preguntò, que tenia y qual era la ocacion de tãta tristeza,àlo qual respõdio diziendo,q̃ estaban para morir tres religiosas, y nombrandole las dos, que fueron la madre Francisca de la Natividad, y la madre Francisca del Espiritu Santo, no espressò ni declarò el nombre de la tercerã, con lo qual se conocio, que era la misma la que avia de morir con las otras dos: con efecto se verificò lo

pre-

prenunciado, por que fallesieron las tres religiosas; la primera que murio fue la madre Natividad, la segunda fue la misma hermana Maria de san Frã ciſco, y la tercera la madre Franciſca del Espiritu Santo, la qual consta del libro de las profesiones, aver muerto en veinte de Marzo del año de secenta y dos, de donde se infiere, q̃ el fallesimiento de la hermana Maria de san Frã ciſco debiò de ser el año de secenta y vno, y tambien se colige, que en esse mismo año ò en el de secenta seria la muerte de la madre Franciſca de la Na tividad, de la qual escriuiẽdo su vida dixe, que viviò hasta el año de cinquẽ ta y ocho, fundado en algunas conjeturas q̃ tuve entonçes, sin tener noticia de este prenunciado suceso dela hermana Maria de san Franciſco, la qual tendria quando murio mas de cinquenta y seis años de religion, no faltandole la re comendacion de averla visitado Jesus Nazareno con la cruz al hombro, en la vision que tuvo la Venerable Madre Encarnacion el año de veinte y dos, y juntamente averla visto danzar y cantar con el divino Cordero en la otra vision, que tuvo el año de treinta.

Esta misma recomendacion para calificado credito de sus virtudes, trae consigo la hermana Magdalena de san Pedro, que las dos visiones, que tuvo la Venerable Madre Encarnacion, vido, que entrò à visitarla Jesus Na zareno con la cruz al hombro, y lavido tambien cantar y danzar con el di vino Cordero: juntamente es acreditado testimonio auerla admitido y rece uido las venerables Madres fundadoras, que harian rigoroso examen de su vocasion y de sus costumbres, para darle el habito: consta del libro de las profeciones, que fue hija legitima de Pedro Martin, y de Luiza Gomes, na turales del Reyno de Toledo, y vezinos de esta Ciudad: las noticias que de esta hermana me remitio la madre Maria de Christo, tan solamente son las generales y comunes, que oyò à las religiosas antiguas, de aver sido la her mana Magdalena de san Pedro mui religiosa, observando con puntualidad el santo instituto y las sagradas constituciones de la descalçes carmelitana, trabajando con alegria y consuelo de su espiritu en la cozina, cuio ministe rio exercitaba, sin faltar alas horas de oracion, de cuio exercicio fue mui amã te y devotisima de la pasion dolorosa de nuestro Señor Jesu Christo, de cuios tormentos solia ser su ordinaria conversacion: como estas dos herma nas murieron de tan crecida edad, que sobrevinieron àlas religiosas, que esci vieron de las que avian fallesido; por esta causa tenemos tan cortas noticias de sus virtudes: tocante a su fallesimiento, consta que murio antes que la her mana Maria de san Franciſco, por que à esta alcanso y conociò la hermana Juana de san Antonio, i ya avia muerto la hermana Magdalena de san Pe dro, con que se infiere y colige, que debiò de morir el año de cinquenta y seis ò cinquenta y siete, por que la hermana Juana de san Antonio reciuiò el habito el dia primero de Henero de cinquenta y ocho, y assi segun esta cõ jectura, tuvo mas de quarenta años de religiosa carmelita decalça.

NO

NOTABLE XXX

LA HERMANA MARIA DE LA VISITACION, y la Hermana Antonia de San Joseph.

LA HERMANA MARIA DE LA VISITACION FVE vna de las tres primeras, que reciuieron para religiosas de velo blāco y segun el libro de las profesiones se llamaba en el siglo Maria de Villegas, hija legitima de Juande Villegas, natural de las Montañas y de Maria de Andrada originaria de guadalaxara: despues de hechas todas las diligencias, que manda el santo Concilio. y examinada por las religiosas su vocacion, fue admitida, y receuio el santo habito el dia dos de Julio de mil seiscientos y diez y siete, que selo dio el padre Pedro Gaston: el año siguiente al mismo dia hizo su profecion en manos de la madre priora Francisca de la Natividad.

En el quaderno grande que tengo yà sitado, estando à lo vltimo vnas declaraciones de la madre Juana de JesusMaria escritas y firmadas de su nombre en seis de Julio del año de mil seiscientos y setenta y nueve, que segun su estilo se las debio de mandar escreuir el Señor Obispo Santa Cruz: la vltima contiene vna vision, que tuvo la venerable madre Encarnacion pertenesiente à la hermana Maria de la Visitacion, la qual basta para conocimiento y credito de sus virtudes, por lo qual trasladada a la letra es como se sigue.

En otra ocasion oi decir, que se le aparecio la SS. Virgen nuestra Señora con grande hermosura, y traia dos damas mui lindas, que la venian acompañando, traiendolas debajo del manto, y le dixo à la venerable madre: *Conoces à estas dos*: Dixo que no, y le respondio la SS. Virgen: esta es Maria de la Visitacion, que es de las mas allegadas de mis damas: la otra es Gracia, y traia vna harpa en las manos: que era esta hermana de nuestra madre Melchora de la Asumpsion, que murio seglar y doncella mui virtuosa, y le tocò el harpa, que le fue de grande consuelo à la venerable madre la muerte que ledio: Maria de la visitasion era vna legita de las tres primeras, que entraron en la fundasion, y dezian las madres, que era linda de rostro, y q̄ hazia con grāde caridad la comida para las religiosas, que las amaba à todas mucho, y que era sobrina de vn Arçobispo, y que quando subia denoche del trabajo de la cozina iba à maitines, y quando salian a las onze se ponia a hazer flores de mano, que tenia especial gracia para todo, y le amanecia haziendolas para el Santisimo Sacramento; que aviendole encomendado cuidara de vna Imagen de nuestra Señora de marfil, que se intitula nuestra Señora

ñora de los afligidos, la qual le hablò algunas vezes à la veñerable madre Encarnacion, amaba tierniſsimamente a eſta Imagen aliñandola, y viſtiendola con particular devocion, y en la hora de ſu muerte dixo, que alli eſtaba la Virgen con ella, y abrio para abraſarla los braſos, y la venerable madre Encarnacion vido, que eſtuvo en el purgatorio vna hora no mas, y fue en el purgatorio de deſeo, que murio mui moſa: tambien me contaron las religioſas antiguas, que era de natural mui colerico y de condiſion, pero pidiendo licencia para irſe a la tribuna à tener vnos exercicios, ſalio de ellos tan mudada y tan trocada, que no pareſia ella, durando el aprovechamiento haſta que murio. Haſta aqui la madre Juana de Jeſus Maria, cuia relacion es baſtante para formar concepto de las virtudes, que reſplandecieron en la hermana Maria de la Viſitacion, obſervando el ſanto inſtituto y ſagradas conſtituſiones de la deſcalças carmelitana treſe años dies meſes y quinze dias, por q̃ fue ſu dichoſa muerte el dia dies y ſiete de Mayo del año de mil ſeiſcientos y treinta y vno: no faltandole la recomendacion de averla viſitado Jeſus Nazareno con la Cruz al hombro y de averla viſto la venerable madre Encarnacion cantar y danzar con el divino Cordero en las viſiones, que tuvo el año de veinte y dos, y el año de treinta.

La hermana Antonia de ſan Joſeph entrò à ocupar el lugar, que vacò por muerte de la hermana Maria de la Viſitacion, por que al año ſiguiente de ſu muerte, aviendo precedido todas las diligencias, que diſpone el ſanto Concilio, y ordenan las ſagradas conſtituciones; fue admitida, y reciuio el ſanto habito en treinta y vno de Mayo de mil ſeiſcientos y treinta y dos, q̃ ſelo dio el padre Pedro de Salmeron, el año ſiguiente en veinte y vno de Junio hizo ſu profeciõ en manos de la madre priora Frãciſca de la Natividad: en el ſiglo ſellamaba Antonia de Padilla hija lejitima de Joſeph de Padilla, natural de Geres de la frõtera y de Phelipa de Santiago, originaria de Tulancingo, y vezinos deeſta Ciudad.

En la relacion que de eſta hermana me remitio la madre Maria de Chriſto confieſſay declara, q̃ de las religioſas antiguas tã ſolamente les oyo dezir, que la hermana Antonia de ſan Joſeph avia ſido vna religioſa tã ſãta y exercitada en las virtudes, q̃ todas la amabã por alma mui querida de Dios: en cuias palabras eſpreſaron quanto ſe puede dezir de ſu puntual obſervancia en las ſagradas conſtituciones, de ſu continuo exercicio en todas las virtudes, de ſu mortificacion y penitencia exercitando las que acoſtumbra la ſagrada reforma, y juntamente de ſu aſiſtencia al oficio de cozinera, en cuios exercicios moſtraria y manifeſtaria el divino amor, que avia en ſu corazon, para que aſsi las religioſas antiguas prorrumpieſſe en palabras de tanta eſtimacion, a preſſio, y veneracion de la hermana Antonia: aſegura tambiẽ la madre Maria de Chriſto en ſu relacion, que fue mui afligida y atormentada con eſcrupulos contra la fè, tan continuos y penoſos, que la traian mui

moleſ

moleſtada y afligida, haſta que vn dia eſtando en el choro caſi deſmaiada con la rigoroſa fatiga de eſta graviſsima tentacion, ſe le manifeſtò vna nube y ſobre ella el hermoſo Jeſus de pequeño niño y tierno infante, que ledixo: *Antonia de San Joſeph. Dios ay. Yo ſoi*: Deſaparecio la viſion, y la hermana Antonia quedò tan ſocegada y quieta, que jamas volbiò a padecer ſemejante tentacion: como no avia de poſtrarſe y rendirſe el confuſo tropel de eſcrupulos à la imperioſa voz de Jeſus diziendo: *Yo ſoi*: Si con eſta voz el miſmo Señor profiriendola en el guerto arrojo por el ſuelo el ruidoſo exercito, que ſe juntò, para prenderlo de miniſtros y ſoldados.

Por vltimo la hermana Antonia en edad mui crecida, con cinquenta años ocho meſes y dies dias de religioſa carmelita deſcalça, ſirviendo mas de los treinta en la cozina, y lo reſtante de ſu vida padeciendo la penoſa enfermedad, que le privò la aſiſtencia al oficio de cozinera, cargada de años, exercitada en virtudes, perfiſionadas eſtas con moleſtos achaques, mortificada con penitencias, obſervante de las conſtituciones, y exemplariſsima religioſa; como ſe colige de lo que dezian las religioſas antiguas, por àver viſto reſplandecer en la hermana Antonia todas eſtas obras: llegò el vltimo termino de ſu vida, y recebidos los Sacramentos murio el dia dies de Febrero del año de mil ſeiſcientos y ochenta y tres.

NOTABLEXXXI

LA HERMANA MARIA DE SAN ALBERTO: La hermana Thereſa de la Madre de Dios. y la hermana Juana de ſan Antonio.

DE LA HERMANA MARIA DE SAN ALBERTO CERtifica la madre Maria de Chriſto, que la conociò aver ſido exẽplar religioſa, y tan ſolamente refiere vn favor, que reciuio del cielo para ſer carmelita deſcalça, el qual es baſtante para inferir y conocer, como llamada y traida del miſmo Dios à la religion. Qual ſeria ſu fervoroſo amor, abraſando el ſanto inſtituto! Quan puntual ſeria ſu obſervancia en las conſtituciones! Quan pronta ſu obediẽcia! Quan rendida ſu humildad y quan ferviente ſu eſpiritu en el exercicio de las virtudes, exercitando la oracion y mortificacion! agradeſida al divino favor, conque la divina Mageſtad ſe ſirvio de concederle tan grande beneficio, como fue en ſu pobreſa y deſamparo, averla traido à àſer religioſa carmelita deſcalça.

Fue pues la hermana Maria de ſan Alberto, originaria de la Villa de Atriſco en eſte obiſpado, que en el ſiglo ſe llamaba Maria de Rojas, hija legitima de Bartholome Rodrigues Alconero natural de dicha villa, y de

Beatris

Beatris de Rojas, originaria de la ciudad de Tlaxcala, los quales erán mui pobres, y aviendo crefido fu hija hafta la edad de catorfe años, adornada de hermofura, pretendian casarla, nofolo por ponerla en eftado, fino tambien por remediar las neceſidades, que padecian con fu pobreza, juſgando, que hallariañ quien la remediafe, por fer fu hija hermofa, y virtuofa, tanto que frequentaba los ſantos Sacramentos en la Igleſia del carmen, donde tenia fu confeſſor; teniendo ya ajuſtado caſamiento conforme lo deſeaba fu padre, fue la hemana Maria en compañia de fu madre à comulgar, y aviendolo hecho fe le aparecio la SS. Virgen trayendo en fus braſos vn hermoſiſsimo niño y le dixo: *Hija no te cáſes con el que te quieren caſar, ſino con eſte niño, que es mi hijo* y entregandofelo lo tubo en fus braſos debajo del manto, quedandofe elebada tan grande rato, que fu madre le dixo hija bamos, hafta quando e mos de eſtar aquì, entonfes la SS. Virgen reciuio el niño y fe defaparefio; refiriendole la hermana Maria eſta viſion à fu madre le dixo, que le dieſſe noticia de ello à fu confeſſor, el qual luego que la tuvo, paſo à eſta ciudad à ſolicitar fu entrada en eſte convento, y refiriendole à la comunidad todo lo ſucedido, compadefidas las religioſas determinaron receuirla, con cuia determinacion la trujeron à eſta ciudad, y examinandole fu vocafion las religioſas les parecio tan propia por fu virtud para la religion, y por fu ſalud y robuſtes, para el exercicio de cozinera, que luego la admitieron, y diſpenſandoſe en la dote, reciuio el ſanto habito, que fe lodio el padre Pedro de Salmeron el dia veinte y vno de Nobiembre de mil feiſciẽtos y treinta y quatro años, profeſo el año ſiguiẽte el dia treinta de Diziembre, ſiẽdo priora la madre Marina de la Cruz, quando reciuio el habito eſtaban vivas, la hermana Maria de ſã Franciſco, la hermana Magdalena de ſan Pedro, y la hermana Antonia de ſan Joſeph, por lo qual juſgo la admitieron, para que ſupliefe por la hermana Maria de ſan Franciſco, la qual por la enfermedad, y falta de juicio, no debia de aſiſtir ya à el miniſterio de cozinera, ocupando la hermana Maria de ſan Alberto algun lugar que eſtaba vaco, por muerte de alguna religioſa de velo negro: por vltimo deſpues de aver vivido en la religion quarenta y ocho años dies meſes y dies dias, con exemplo y edificacion de toda la comunidad, llegò el vltimo termino de fu vida, y adminiſtrados los ſantos Sacramentos, murio el dia primero de Octubre del año de mil feiſcientos y ochenta y tres.

De la hermana Tereſa de la Madre de Dios certifica la madre Maria de Chriſto, de lo que oyo dezir à las religioſas antiguas, que fue vna religioſa de grande deſengaño, y tan amante de la oracion, que teniendo el oficio de cozinera, lo diſponia todo de calidad, que no faltaba por la mañana y à la tarde à las horas de oracion, en la qual eſtaba con enſendido fervor, q̃ ſele conocia en el ſemblante, moſtrando el fuego del divino amor, que abra-

zaba

zaba su corazon y juntamente seconocia, que en este santo exercicio de la oracion recevia grandes luzes y favores del cielo, siendo esto tan comun entre las religiosas, que todas la veneraban y la atendian con el aprecio, que grangeaba ella misma, sirviendolas a todas, y a cada vna en particular con cariñosa afabilidad; fue assimismo estimada y querida de los prelados, a quienes corespondia, cuidando de regalarlos en sus enfermedades, con algunos pucheros de la cozina.

Buelve a certificar en su relacion la madre Maria de Christo, que las madres antiguas, que alcanso, dezian y repetian, como la hermana Theresa avia sido exemplarissima religiosa, pues enmedio de estar padesiendo hasta que murio, continuos y penosos achaques, que contrajo desde su mocedad; resplandecian en ella todas las virtudes, y principalmente la obediencia y silencio, exercitadas todas con fervoroso espiritu, por el frequente trato, que tenia, de hablar con Dios en la oracion: vn dia le pregunto a la hermana Maria de san Alberto, que como le avia ido en la oracion, a cuia pregunta le respondio con humildad, que como le avia de ir sino como vna bestia, por que ella se ponia en la precensia de Dios, como vn jumento pidiendole piedad y misericordia a su divina Magestad: entonces la hermana Theresa ledixo, si quieres, que te lo diga, yo te lo dire como estabas, a lo qual humilde y bien advertida la hermana Maria de san Alberto se nego y no quizo oyr ni saber (lo que se infiere y presume) averle revelado el Señor a la hermana Theresa; la qual tenia donaire y gracia en tocar y cantar, sirviendo de diversion a las religiosas en las recreaciones, y tambien pudo suceder que en la cozina lo hisiese algunas vezes, al estar guizando, y sasonando los manjares, y otras vezes despues de aver trabajado en este ministerio, cantando siempre cosas de espiritu y devocion: no obstante en vnas de las visitas, que hazia frequentemente el venerable Señor Don Juan a la comunidad, se quedo hablando a solas con su Ezellencia, y desde entonces no volbio a cantar mas, sino quando en alguna de las recreaciones estraordinarias se lo mandaba la prelada.

Consta del libro de las profeciones, que en siglo se llamaba Theresa Cortes, nacida en esta Ciudad, hija legitima de Bernardo Cortes natural de Guatemala, y de Mariana del Castillo originaria de la Ciudad de Sevilla; recivio el habito el dia primero de Junio, y segundo dia de pasqua de espiritu santo del año de mil seiscientos y quarenta y ocho, que se lo dio con licencia del Señor Vicario, el Mui Reverendo Padre Fray Augustin de la Madre de Dios religioso carmelita descalço, y el año siguiente en seis de Junio hizo su profesion, de suerte, que con la hermana Theresa de la Madre de Dios avia en el convento cinco religiosas de velo blanco, que las dieron de recevir, por averse declarado la enfermedad que le impidio asistir a la cozina a la hermana Antonia de san Joseph: no se apunto en el libro de las profecio

nes el dia de su muerte, pero se infiere y se colige, que aviendo entrado la hermana Juana de san Antonio en su lugar el año de cinquenta y ocho, debio de morir la hermana Theresa de la Madre de Dios el año de cinquenta y siete con nueve años de religiosa carmelita descalça.

Quando entro en este convento la hermana Juana de san Antonio el año de cinquenta y ocho, vivian la hermana Maria de san Francisco, la hermana Antonia de san Joseph, y la hermana Maria de san Alberto; de donde se infiere, que por aver muerto el año antecente la hermana Theresa de la Madre de Dios, entro ocupando el mismo lugar de alguna religiosa de velo negro, que ocupaba la hermana Teresa de la Madre de Dios, como queda ya dicho. Aviendo recevido la relacion, que de esta hermana me remitio la madre Maria de Christo, solisite del Señor Canonigo Don Ignacio de Asenjo, que la confessò y dirigio mas de veinte años, me participasse otras noticias, con las quales, y con la relacion de la madre Maria de Christo se comprueba, averse sido la hermana Juana de san Antonio exemplarissima religiosa, observando con puntualidad las sagradas constituciones, y exercitando con fervoroso espiritu las virtudes en el exercicio humilde de cozinera, en el qual se conocia el grande fruto y provecho con que exercitaba la oracion, por que enmedio del trabajo de guizar, estaba en la presencia de Dios, y meditando la passion dolorosa de nuestro Señor, siguiendo y abrasando la direccion y doctrina de su confessor, que se lo embio su amante esposo, por que aviendo señalado el Señor Obispo Santa Cruz, por confessor del convento al Señor Don Ignacio le dixeron, que lo eligiesse por su cõfessor, para comunicarle lo que le passaba en la oracion, y teniendo repugnãcia de hazerlo, dezia alla en lo interior de su corazon: *Para que ede elegir confessor, si yo no tengo que comunicarle*: entonces oio vna voz en lo interior de su alma que le dixo: *Comunicame à mi y tendras que comunicar à tu confessor* : alentada y esforsada con este aviso, eligiò por su padre espiritual al Señor Don Ignacio, esperimentando grande consuelo en su interior, y juntamente conocido aprovechamiento en la oracion y mortificacion, que assi lo certifica la madre Maria de Christo.

Era tan amante y dada al exercicio santo de la oracion, que todos los raros, que podia lograr despues de aver cumplido con las obligaciones de su oficio, los empleaba en hablar y tratar con Dios, siendo siempre lo que meditaba y contemplaba la sacrosanta passion de nuestro Redemptor, cuia santissima humanidad procuraba tener todo el dia presente, conforme al tormento que ha via sido materia de la oracion aquel dia, cõ loqual estaba siempre en la presencia de Dios con frequentes jaculatorias, y amorosos coloquios, que dezia y repetia à su divina Magestad: dos vezes cada año se recogia à tener exercicios, los vnos eran quinze dias antes de la triunfante Ascencion à los Cielos de Jesu-Christo nuestro Señor, en los quales disponia

ypre

y prevenia à su divina Magestad, para tan glorioso triunfo, vna vestidura, que le tegia y componia de ayunos, disciplinas, oraciones, y mortificaciones, la qual ofrecia la vispera de la festividad, pidiendo con humildad y afecto perdon de los defectos, que huviera tenido ocacionados de su tibieza: el dia de la festividad gozoso su espiritu, con singular alegria empleaba y ocupaba todo el dia en la meditacion y contemplacion de este soverano misterio; los otros exercicios hazia en la solemnidad del Santisimo Sacramento, en cuio dia procuraba desembarasarse mui demañana de las ocupasiones de la cozina, y subiendose à el choro al punto que empesaba el repique, para salir la profesion, puesta de rodillas y estendidos en cruz los brazos, adoraba y veneraba a Christo Señor nuestro sacramentado, permaneciendo y perceberando de esta manera, hasta que se acababa el repique, en cuio devoto exercicio pedia y rogaba afectuosamente à su divina Magestad no permitiesse, que alguno le ofendiesse, en vn acto tan solemne y festivo, tan reberente y devido culto àl Eucaristico misterio, que siendo demostracion de su infinito amor para con nosotros, nos lo dexò por prenda segura de nuestra salvaciõ esto mismo executaba el dia octavo' aviendo exercitado dentro de la octava varias y especiales mortificaciones servorisadas con el exercicio santo de la oracion: vn dia (puede ser que fuesse alguno de esta octava) estando oiendo missa, que la dezia el Licenciado Don Alonso Berruecos Capellan del convento, vido àl estar consagrando el sacerdote dos Angeles a sus lados, q̃ estuvieron venerando y adorando àl supremo señor sacramentado, hasta que consumio las especies el sacerdote: en la castidad fue siempre tan pura que no parecia ser de carne sino vn Angel en la tierra, quando el enemigo solia molestarla con algunas representaciones, contrarias à esta virtud lo despedia llenandolo de oprovios certificando su confessor, que tenia gusto de oirselos repetir: en el natural tuvo las prendas de blanda, apasible, y dosil, tanto que si alguna de sus compañeras de las religiosas se desasonaba con ella se afligia en tanto extremo, que hazia varias diligencias para consolarla.

Estando con gran consuelo de su espiritu exercitando con perfeccion las virtudes con entero cumplimiento de las constituciones y de los votos, q̃ hizo en la perfeccion; llegando à edad crecida, le acometio el accidente de hin chazon en vna pierna tan penoso, que le servia de grande embaraso para el travajo de la cozina, y viniendo algunos de sus parientes, que le hazian esta visita cada año les noticio quan fatigada se hallaba en el exercicio de cozina por el nuevo accidente, que le avia sobrevenido, estando ya en tan crecida edad y deseosos sus parientes de aliviarla, dixeron que solisitasse el velo negro, para tener algun descanso enterando la demasia, que faltaba para la dote; cuio ofrecimiento agradecio y estimo diciendoles, que lo consultaria con su confessor y les avisaria: aunque desde luego se inclinò aquerer y ad

mi-

mitir este alivio, dandole parte assu padre espiritual fue de parecer, que avie do empleado lo mas de la vida en el estado humilde de lega, no profiguiesse en el hasta la muerte: no obstante la hermana Juana le pidio al Señor D. Ygnacio lo consultasse con el Señor Obispo Santa Cruz, quien fue del mismo dictamen y bastò esto para que luego agradeciendoles àsus parientes el favor, les hablò con resolucion, diciendoles, que ella avia gastado el mas tiempo de su vida en aquel empleo, y assi que no le hablassen mas sobre la materia, porque queria morir en el estado que avia professado; con lo qual quedò sossegada y muy conforme con la divina voluntad profiguiendo en el ministerio de cozinera hasta que murio, quando se sentia fatigada con el trabajo le decia quejandose amorosa à su amante esposo: *Señor hasta quando me hasdetener gormando entre ollas y cassuelas quandome hasde sacar de esta vida* El verbo *Gormando*, que devia dezir *Remando*: jamas se lo corrigio ni enmendo su confesor, por que con essas palabras descubria su sencillez.

Acredita y califica la perfeccion, que resplandecia en la hermana Juana de san Antonio el suceso, que tenemos ya referido en el notable dies y ocho de la Segunda parte, quando movida de compacion por consolar à vn eclesiastico del convento determinò escrebirle algunas razones de consuelo para su alivio, sin pedirle lizencia àla prelada y queriendo ejecutar lo vna y otra vez, se lo impidio vno de los animalillos, de que estan libres las carmelitas descalças, dandole tan fuertes picadas en el brazo, que no le dexò proseguir escriviendo; de donde se infiere la perfeccion conque obraba en todas sus acciones, pues vna imperfeccion y falta tan ligera se la corrigiò el Señor mediante el animalillo, que molestandola hizo que depusiesse su dictamen y conociesse su falta. Fue la hermana Juana de sanAntonio originaria del pueblo de Tescuco en el Arçobispado de Mexico, que en el siglo se llamaba Juana Gonzales de Ribera hija legitima de Juan de Ribera Vizcaino y de Luisa Gonzales natural de Queretaro: recivio el santo habito el dia primero de henero del año de mil seiscientos y cinquenta y ocho y el año siguiente en seis de henero hizo su profecion, siendo priora la Madre Marina de la Cruz: murio el dia dies y siete de febrero del año del mil setecientos y quatro con quarenta y seis años vn mes y dies y siete dias de religiosa carmelita descalça: el Señor Don Ygnacio de Lara, y confiesa, que despues de su muerte no asertaba à pedir anuestro Señor la librase del purgatorio, por q̃ en el concepto que tenia de su buena, inosente y santa vida, siempre tuvo confianza de que el Señor la llevò à gozar de su vista en la felicidad eterna dela gloria.

NOTABLE XXXII

LA HERMANA JVANA ESPERANZA DE *san Alberto la morena.*

DE LAS QVARENTA Y QVATRO RELIGIOSAS QVE fallesieron en este primero siglo, ocupa la hermana Juana Esperanza el vltimo lugar, no por aver sido vna desdichada negra esclava, sino por que aviendole dado el santo habito en su vltima enfermedad, viene a ser la vltima siguiendo el orden, que hemos tenido en esseguir las vidas de las religiosas defunctas, no segun los dias en que murieron, sino segun la antiguedad de sus professiones: siendo pues la vltima, no solo dio lleno y complemento à la perfeccion de las quarenta y tres, sino tambien riquissima corona, que las mismas religiosas fabricaron y formaron en esta despreciable morena con sus santos exemplos, que abrasò con tanta perfeccion.

Las quarenta y tres religiosas de que tenemos tratado hasta aqui, traen consigo recomendada la perfeccion con el mismo numero de quarenta y tres, que se compone de quatro y tres, que hazen siete, cuio numero es perfecto, y denota en las sagradas letras la perfeccion: aviendose dignado de darle el santo habito à la hermana Juana Esperanza, se ajustaron à quarenta y quatro, cuio numero se forma de dos quatros, que hazen ocho; el qual segun san Ambrosio es el colmo de las virtudes, y la summa perfeccion: *Octaua summa virtutum est*: Es y fue la hermana Esperanza la summa perfeccion de las religiosas, que murieron en el centenario, y de todas las que vivieron en su tiempo; por que estas con el continuo y quotidiano exercicio de la observancia de la oracion, de la mortificasion, y de las demas vertudes, erigieron y lebantaron en la hermana Esperanza el edificio espiritual dela perfeccion, pues supuesta la gracia de Dios, siendo vnapobrenegra vozal ignorante yrustica, parce que el Señor le destino el exemplar de tan santa comunidad, para que le amasse y sirviesse, abrasando y observando toda su vida, sin ser religiose el SS. instituto de la descalçes carmelitana, de cuias constituciones fue tan observante que las mismas religiosas, por cuio exemplo, llegò à tanta perfeccion la hermana Esperanza, edificadas y cõfundidas, llegaron à tener la santa emulacion, que aconseja el Apostol san Pablo: *Æmulamini charismata meliora.*

Ocupa tambien el vltimo lugar la hermana Juana Esperanza, por que es y fue la corona de todas las religiosas de su tiempo, las quales con sus exemplarissimas vidas, le ministraron para su fabrica el encendido oro de la suauidad, las ricas y preciosissimas piedras de las virtudes, imitandolas y exercitan

ciendolas esta dichosa morena; y observando assi mesmo el sagrado instituto de la reforma carmelitana, como si fuera religiosa, se labro para si la corona con que la hermoseo su amante esposo: *Tan quam Isponsus decoravit me corona*: y juntamente con esta espiritual diadema, se coronan todas las religiosas de su tiempo, por que los brillos y resplandores, que despedia el aquilatado oro de su charidad, y las piedras resplandecientes de su puntual observancia y de las virtudes, eran los mismos que avia percevido de tan fara comunidad: adornada la hermana Juana Esperanza en el alma con esta corona, por el color negro, que le dio la naturaleza en el cuerpo podremos dezir, que tuvo la espiritual diadema interior guarnecida en lo exterior, con otra corona de finissimo asavache, porque conociendo su calidad, se juiga ba indigina de estar entre las religiosas, y assi crecia y se aumentaba la perfeccion en el exercicio de las virtudes, y principalmente en la humildad. De esta piedra preciosa (dize Calepino) que avnque por el color negro es despreciable y se tiene por rustica, en lo interior encierra y contiene algo de divinidad: *Quamvis rudis & rusticus videatur divini tamen nescio quid in se habet* el mismo auctor con auctoridad de otros humanistas dize, que secria esta piedra admirable del Asavache en las orillas del famoso rio *Amnis*, donde se retirò la hermosa y nombradissima Diana, quien movida del grande amor, q̃ tenia à la pureza virginal, acompañada de otras virgenes en este christalino rio: *Hæcob virginitatis amorem (fertur) hominum consortia confugisse, paucarum virginum comitatu contenta*: De las quales afirma en en el verbo *Amnis*, que eran estas ninfas ò virgenes tan solamente veinte, y assi con la bella Diana eran veinte y vna: *Da mihi fabulas amnisidas viginti Nymphas*: la hermana Juana Esperanza si por el color negro, que ledio la naturaleza pudo ser despreciable, por la gracia de Dios deque tenia hermoseada su alma con el adorno de sus virtudes, cuios resplandores percevian las religiosas, la apresiaban y estimaban con grande edificacion, siendo como fue la piedra preciosa del Asavache, que se crio àlas orillas del caudaloso torrente insondable occeano de virtudes y santidad, de religion y observancia, como lo es este carmelitano herario de perfeccion, donde habitan enclaustradas y enserradas por amantes de la virginidad veinte sagradas Nymphas y prudentissimas virgenes, que jamas passan del numero veinte y vno, que dejò señalado la hermosa y mejor Diana la serafica madre santa Theresa de Jesus.

Deesta insigne morena escriuio despues de su muerte elaño de ochenta vn quaderno la madre Juana de Jesus Maria, por orden y mandato del Señor Santa Cruz, en el qual da dilatada razon de su virtud, por averla conocido treinta y nueve años, añadiendo las noticias, que otras religiosas participaron. En la primera parte queda ya referido como la hermana Esperanza fue esclava de D. Maria Fajardo, hermana de la venerable madre Juana de san Pablo, que caso en la Veracruz, y en vna embarcaciò, quelleg

al puerto de negros y negras branes comprò à Esperanza, que tenia cinco ò seis años de edad, con otra hermana suia mas pequeña, las quales todas las vezes que su ama visitaba à las fundadoras en el collegio de san Joseph iban con ella. recibieron las dos el santo Baptismo en la ciudad de la Veracruz, y le pusieron por nombre Esperanza à la mayor, que es nustra insignemorena. Aviendose pasado las fundadoras à la ciudad de la Puebla, luego que llego el despacho de Roma se vino D. Maria Fajardo a esta ciudad en compañia de su esposo, que dentro de poco tiempo fallecio, dejando heredera à su esposa D. Maria la qual no entrò luego à ser religiosa, por los cantinuos y penosos achaques que la molestaban; mas llegando la vltima enfermedad la pasaron al convento, donde reciuio el habito, y seledio la profesion *in articulo mortis*, y dejo todos sus bienes y esclavos à la comunidad, como que da ya referido en el notable de su vida, con el nombre de Maria de la Asencion: conociendo pues las religiosas el buen natural de Esperanza determinaron, que encompañia de otra entrassen a servir à la comunidad, por ser tan corta en aquel tiempo, con la licencia de los prelados; quando llegò el tiempo de que salieſſen, por ser ya necesario, se resistio con suplicas y ruegos Esperanza, y bien podia dezirles lo que la esposa: *Hijas de Jerusalem, Esposas de Jesu-Christo, avnque soi negra, soi hermosa, y el poderoso Rey me amò y me truxo a su Iglesia y me introdujo en este retrete de sus delicias*: compadecidas las religiosas con la esperiensia, que tenian de su sensilles inclinada naturalmente à las virtudes y al recogimiento, la hubieron de dejar, pidiendole licencia al prelado para que lo permitiesſes; aviendose pasado no pocos años, averiguaron con sertidumbre no estar confirmada, y participandole esta noticia al Señor Obispo D. Gutierre Bernardo de Quiros, pasò luego al convento à confirmarla, poniendole por nombre Juana Esperanza de san Alberto: la gracia de este sacramento y la del baptismo en concepto de la madre Juana las conservò hasta la muerte: segun loque vieron y experimentaron en su vida.

LLegando à tratar de sus virtudes la madre Juana de Jesus Maria certifica, que en los treinta y nueve años que la conocio, siempre la vido en vn mismo ser, por que era tan grande su silensio, que rarisimas vezes preguntava alguna cosa, por ser mui necesario y forsoso: jamas se introducia en inquirir lo que sucedia en el convento; aviendole encargado cuidase la comida de las enfermas, avnque algunas la molestaban por que se diese priesa, no le respondia palabra alguna de disculpa, tan solamente dezia: *Bendito sea Dios, amado sea Jesus*: y diziendo esto con tanta mansedumbre y humildad, q̃ confundia y edificaba à las que la solian reñir, jamas se disculpaba avnque le atribuyesſen algunas cosas que no tenia culpa, siendo esto de calidad, que quanto sucedia en la cozina de descuido de falta ò alguna cosa mal hecha sin tener parte en ello Esperanza se lo atribuian, y nunca se le oyo respon-

der

der ni disculparse, diziendo tansolamente con rendida humildad y pa
cificacion: *Bendito sea Dios*: cuia respuesta confundia à las religiosas, y las her
manas de velo blanco, como estaban siempre con ella en la cozina, en algu
nas de estas ocaciones que se ofrecian, la veian escupir sangre de la fuerza q̃
hazia para no responder, y observar silencio, quando falsamente la acusa-
ban, imitando en esto à su amante esposo, que acusado y calumniado ante
Pilato con falsos testigos, no desprendio sus labios para disculparse, ni abrio
su voca para defenderse, con tangrande silencio, que fue admiracion del
mismo presidente.

En la charidad fue esta insigne morena vn carbon encendido y abra
sado con el fuego del divino amor y de los proximos. De la Sacratisima Vir
gen nuestra Señora dize el serafico san Buena Ventura, que no solo fue su
Imagen la hermosa Sara muger del Patriarcha Abrahan, por que pario à
Isac que se interpreta risa: y assi Maria Santisima dio en su hijo Jesus naci
do de sus purisimas entrañas el Jubilo y alegria de los hombres y de los An
geles, sino tambien por que Sara en el idioma latino significa carbon eucen
dido, cuio nombre le conviene á Maria Santisima, que como vn carbon in
flamado con el ardor de la charidad, siempre estuvo llena y rodeada de este
divino fuego *Hoc bene Mariæ convenit, quæ tanquam carbo ardore charitatis ig
nea fuit*: donde añide el doctisimo Padre Fidele, ser este nombre admirable
bastantemente conveniente, y proporsionado â la Santisima Vir
gen, por su ardientisima charidad. De la hermana Esparanza por el na
tivo color negro, que ledio la naturaleza, viendo y admirando las obras de
su ardiente charidad podemos dezir, que fue vn carbon encendido y inflama
en el fuego del dioino amor, que ardia en su corazon, con el qual fervorosa
quando en el torno en comendaban y pedian las oraciones de la comuni-
dad, para el remedio de algunas almas, que estaban en pecado, aplicaba to
das sus oraciones y mortificacioues, y con amorosos deseos de que no fue-
sse ofendido su amante esposo, solisitaba y preguntaba si se avian remedia
do aquellas almas, y si estaban en gracia de Dios.

Segun doctrina que tenemos ya sitada de la serafica madre santa
Theresa de Jesus, las almas abrasadas con el fuego del divino amor, no ha
llan quietud, ni tienen sosiego, sin tener mucho en que padeser por su ama
do, y assi las mortificaciones y penitencias, por mas asperas y rigorosas que
sean, les paresen suaves y ligeras, y sirvende leños con que atizan las llama
que inflaman sus corazones; sin aver leido ni sabido esta doctrina la herma
na Esperanza, el fuego del divino amor, que ardia en su corazon, lo avibab
con los leños de la mortificacion y penitẽcia, el rigor con que se mortificab
ya hemos visto como arrojaba sangre por la boca, por no responder a lc
descuidos, que le imputaban: tocante à penitencias y mortificaciones exteri
res, las hazia tan ocultas y con tanto secreto, que no las pudieron conoce

las religiosas: para tomar disciplina, buscaba tiempo de que nadie la viesse y se enserraba à exercitarla en el gallinero, y otras vezes à deshoras de la noche en el choro, quando estaba desocupado de la comunidad: los ayunos de el orden los observaba con todo rigor, y los mas dias no se desayunaba hasta las quatro de la tarde, y entonces era mui corta su comida, y algunas vezes se quedaba sin comer, por darle à los pobres; muchas vezes las hermanas de la cozina viendola trasposada y descolorida, hazian que tomasse algun refigerio para desayunarse: la madre Juana testifica, que muchas vezes admiradas las religiosas dezian, que no sabian como vivia Fsperanza tantos años, con vna vida como la que se daba: en las festividades solemnes, que dan vn plato particular à la comunidad, nunca lo probaba, si no que se lo daba à la tornera, para que se lo diesse alguno de los sirvientes del convento.

De este fogoso insendio del divino amor prosedia el amor y consuelo, que receuia hablando con Dios nuestro Señor, en el exercicio santo de la oracion, que no satisfecha, con tener quando podia las dos horas que acostumbra la sagrada reforma, en saliendo las religiosas del choro à mas de las onze de la noche se subia desde la cozina, sin que nadie la viesse, por estar ya todas recogidas, y se estaba todo el tiempo que queria en oracion y tomando rigorosas disciplinas: no pocas noches despues de aver acabado lo q̃ tenia que hazer en la cozina, tomaba vn cantaro con el pretesto de ir por agua à la pila del patio, y se estaba mirando las estrellas, puesta en oracion hasta las tres y quatro de la mañana, que la madre Juana de JesusMaria confiesa averla encontrado algunas vezes hasta estas horas, y pensando que salia de la cozina le dixo, que como se estaba hasta aquellas horas en la cozina, a lo qual no respondia palabra, de que admirada la madre Juana prorrumpio en estas vozes: *Cierto de verdad que muchas vezes me causaba admiracion, ver esta morena cõtã summa paz y consuelo sin haber otra de su color, por q̃ a vn q̃ es verdad, que todas las religiosas la estimaban, el natural nos solia llebar tal ves à tratarla segun su calidad pero nunca sele oia palabra de sentimiento, solamente en algunas ocaciones dezia llorando, que tenia particular sentimiento en su alma de q̃ sus padres estaban en el infierno, y que no los hubiessen baptizado como à ella.*

Aplicando este divino fuego de amor de Dios a los proximos y ato do genero de criatura, era su fervorosa caridad admiracion de la comunidad, por que jamas se le oio palabra alguna, que pudiesse ser en perjuicio y detracion, sino siempre hablando bien con caritativo amor de las religiosas que la solian mortificar: quando salia del choro à deshoras de la noche, se iba à visitar las enfermas con tanto silencio, que sino estaban dispiertas no la sentian, y rezandoles algunas oraciones les hechaba aguabendita, si estaban dispiertas les acudia con lo que avian menester: si sabia que algunas religiosas padecian algunos trabajos interiores, se entraba a deshoras de la noche en su

selda sin ser sentida, y hechandoles agua bendita les rezaba algunas oraciones, las dejaba socegadas en su tribulacion: certifica la madre Juana de Jesus Maria, que en este punto solia suceder muchas vezes, estar alguna religiosa atribulada con alguna afliccion ò con algun trabajo interior ò exterior, y como es tan inviolable el silencio, crecian las aflicciones, mas entonses entraba la hermana Esperanza, sin averle avisado si era menester algo de la enfermeria, iba à traerlo, y se estaba con la paciente, hasta que la dejaba mejorada y socegada, sucediendo esto muchas vezes, de donde se infiere, que el Señor le revelaba el trabajo que padezia la religiosa, para q̃ tuviesse enque exercitar su ardiente caridad.

Aviendole encargado que cuidasse dela comida, que se daba à los pobres por el torno, no es decible el cuidado que ponia en recoger lo que sobraba en el refectorio, para disponer y sasonarles à los pobres la comida, siendo tanto su fervor caritativo en este exercicio, que estando ya en tan crecida edad, que no podia andar sino con vn bordon, para disponer y repartir esta comida à los pobres se le aligeraban los pies, sin necesitar del arrimo del bordon; su comida y algo que solia sobrar de los pobres, lo guardaba y reservaba hasta las quatro ò sinco de la tarde, por si viniesse à pedir socorro algun pobre ò enfermo, como solia suceder que algunas vezes hasta su comida daba por que no se dejase de socorrer la necesidad del que la pedia, quedandose aquel dia sin comer: quando comia, que era ordinariamente à las quatro de la tarde, la sercaban los poios y los gatos, y acada vno les daba su racion, y tambien se llegaba vn perrillo, que en aquel tiempo se permitio, por lo mucho que dieron en perseguir al convento los ladrones, que dejaban enserrado en la cozina, el qual se hizo tanto con las religiosas, que quã do lo reñian, se postraba y ponia la boca en el suelo: denoche como la hermana Esperanza era tan espaciosa en subir de la cozina à su selda, quan lo se tardaba empesaba este perrillo à ladrarle para que subiera à recogerse, y Esperanza le dezia: *Agora me echas, mañana à tomar la bendicion nos veremos* quando baxaba porlamañana à la cozina salia el perrillo à receuirla haziendole muchas fiestas, y sepostraba con la boca en el suelo, sin lebantarse, hasta que Esperanza le hechaba la bendicion, dando de comer à las gallinas, era para alabar à Dios ver como se le llegaban y la cercaban, viniendo almismo tiempo algunas de las aves, que por aca llaman sopilotes, que sele ponia en las manos comiendo el maisy algunos desechos de lacarne, que se guizaba para las enfermas: por vltimo era tan caritativo su cuidado en la comida de los pobres, que quando no avia bastante comida, con lo que sobraba en el refectorio, de los mendrugos de pan que recogia, les hazia vnas migas con tal savor, que algunas personas de authoridad, que llegaban al torno gustaban de comerlas segun el savor que les daba la ardiente caridad de Esperãza.

Aserca de la odediencia y humildad con el propio conocimiento

que

que tenia de su calidad, no solo obedecia con humilde rendimiento de las prelladas y religiosas, sino que executaba quanto le insinuaban las hermanas de velo blanco en la cozina, sin que jamas notassen ni tubiesse en su obediencia escusa alguna, llegando ya a tan crecida edad, que no podia assistir à la cozina, que fue esto seis años antes de su muerte, à las nueve de la mañana arrimada albordon se entraba en el choro, donde se estaba hasta las doze del dia, y todo este tiempo se estaba parada sin mas descanso, que el q̃ le ministraba el baculo, y saliendo del choro era mucho el tiempo que gastaba en llegar à la cozina, por que en cada vna de las estampas que avia en el transito, se detenia grande rato, como estaba tan impedida, que no era bastãte el bordon para andar se iba teniendo de las paredes, con lo qual se descuidtraban, y la prelada le dixo, que no lo hiziesse, por no tener el cosijo de blanquear el convento, obedecio con tanta prontitud, que avnque el andar tan solo con el bordon le ocacionaba algunas caidas, jamas bolvio a valerse del arrimo de las paredes, avnque algunas de las religiosas viendo el trabajo que le costaba andar y las caidas que daba, le dezian que se arrimasse à las paredes.

Estando ya tan impedida que fuera del bordon necesitaba, que vna religiosa la fuesse teniendo para andar, le mandò la prelada que comulgasse el dia siguiente, por el alma de vna religiosa, que se avia aparesido, padeciendo en el purgatorio, por lamañana se lebantò temprano, y entrando la religiosa para ayudarla à bajar, dio vna caida tan terrible dentro de la selda, que no pudo por diligencias que hizo la religiosa lebantarla, cuias caidas las atribuia la comunidad al enemigo que la molestaban, por que algunas vezes se solian juntar algunas religiosas, y no era posible moverla, hasta q̃ pasado algun tiempo empesaba à tener algun movimiento, y entonses aiudada de las religiosas teniendose de vna sillita, que le ponian, se lebantaba con grandisimo trabajo: viendo pues la religiosa caida à Esperanza y que no la podia lebantar le dixo, que otro dia comulgaria, por que ya estaba comulgando la comunidad, à lo qual respondio Esperanza *Pues y la obediencia de nuestra madre Priora, que memandò comulgar por esta religiosa*: la religiosa le dixo, que le diria à la prelada lo que avia sucedido, y se baxo à comulgar dejandola caida, aviendo comulgado le dixeron las religiosas de velo blanco que fuesse por Esperanza, que ya estaba en medio de la escalera, por que avn que caiendo la hazia el demonio immoble, en estaocacion el Angel de su guardà la lebantaria para que fuesse à comulgar y cumplisse el mandato de la prelada, consuelo de su prõpta y rendida obediencia, que assi lo dezian y repetian las religiosas por que aviendo caido era imposible lebantarse ella sola en tan breve tiempo, segun lo que tenian esperimentado.

La virtud de la pasiencia y mansedumbre con la quietud y sosie-

go

gò de ſu eſpiritu ya ſe ha reconocido como las exercitabà, en las mortifica-
ciones interiores y eſteriores, ſin que jamas la vieſſen perturbada deſ-
inquieta, no teniendo para todo lo que le ſucedia de adverſidad otra reſpu-
eſta, que bendezir y alabar à Dios; eſtando ya enferma ſolian las enfermeras
tardarſe en llebar la comida, y avnque eſta vinieſſe ſin ſal ò fria, jamas habla
ba palabra de queja, ſiendo ſiempre ſu reſpueſta Dios ſe lo page, ſea por
amor de Dios; las enfermeras cuidaban de traerle con la comida y la ſena
vna poca de lumbre, para que la calentaſe, y ſucedia que viniendo algunas
religioſas à pedirle vnas brazas, ſequedabaſin ſenar, y aveſes ſin comer, por no
tenerluũbre enque calentar la comida; en vna ocaciõ de eſtas entro la enferme
ra y viendo, que no avia comido ò que no avia ſenado por no tener lumbre
le dixo: *Eſperanza por que dejas que telleben la lumbre* à lo qual respondio: *que
quiere Angel* (que con eſte nombre trataba à todas las religioſas) *Si bienen
las pobreſitas con neceſidad, que tengo de hazer; mas vale que yo no ſene, que no
que eſtos angeles padeſcan*: moſtrando lo ardiente de ſu caridad, y juntamen
te ſu admirable paſiencia, en algunas ocaſiones ſolia eſtar mui mala, tanto q̃
lo llegaban a conocer las religioſas, por verlatãdeſcolorida q̃parecia mulata,
y jamas ſe quejaba ſinoà Dios Vnda de comunion eſtando ya mui impedida
ſe quedò como acoſtumbraba en el choro bajo à tener oracion, las religio-
ſas ſe ſubieron à el choro alto para rezar las horas y oficiar la miſſa que era
dia de año nuevo, y ſaliendo del choro, llegò el Señor Obiſpo Don Diego
Oſorio à viſitar la comunidad, y como fue forſoſo aſiſtir à ſu Excellencia to
das las religioſas, ſin acordarſe de *Eſperanza*: durando pues la viſita de ſu
Excellencia haſta cerca de las doze, y Eſperanza viendo que era ya tan tar de
como pudo ſe fue ſaliendo del choro, haſta llegar à la cozina traſpaſada y
llerta, por que entonſes era el choro mui frio y humedo, quando ſalieron
del refectorio las religioſas à el oficio de fregar, vieron que eſtaba deſco lo-
rida, que pareſia eſtar muerta, y lahallaron ſin pulſos hecha toda vna nieve
llamaron al medico, que mandò no la movieſſen, y que luego alpunto la
oleaſſen, como ſe hizo en la miſma cozina, y deſpues la fueron calentando
y fomentando con ſuſtancias y otras medicinas, con las quales bolvio en ſi
y di ziendole las religioſas: *Eſperanza ſi te ſentias tan deſflaqueſida. por que no
pedias algo que te confortara*: à lo qual no reſpondio palabra; ſino tan ſola-
mente moſtrando aquella ſu mortificaſion apaſibilidad y ſilencio, bendiciẽ
do y alabando à Dios las religioſas, la ſubieron en braſos à ſu ſelda; y dẽtro
de poco ſe recobrò de eſte accidente.

LLegò en los vltimos años à eſtar tan corta de viſta, que eſtando la
madre Juana en exercicios, ſalio de la tribuna vna noche de hibierno para
paſar à el choro alto, y hallò envno de los clauſtros à Eſperanza parada arri
mada à la pared, y teniendoſe del bordon traſpaſada de frio por que no avi
endo podido encontrar con ſu ſelda, quando ſubio de la cozina, ſe quedò
lo

lo mas de la noche en pie, hasta que hubiesse quien la pudiesse llebar, como lo hizo la madre Juana, que despues de acostarla y abrigarla, vajò à la cozina por vna poca de lumbre paracalentarla, y encargandole, que no baxasse el dia siguiente à comulgar, no lo dejò de hazer, lebantandose bien temprano por no faltar a receuir este divino Sacramento.

No le faltaba ni podia carecer con estas virtudes, de la virtud del agradecimiento y gratitud, si alguna persona le enbiaba algun socorro de limosna, no es decible quan cuidadosa y agradecida se mostraba, preguntando por ella y encomendandola a Dios: el Señor Doctor Don Diego Malpartida Senteno, originario de la ciudad de Guagozingo, que desde la silla de medio racionero, por sus letras y su virtud, subio hasta la primera silla obteniendo dignissimamente el Deanato de la santa Iglesia Metropolitana de Mexico, cuias rentas, y su patrimonio, no aguardo a la muerte, sino q̃ viviendo las repartio en limosnas à los pobres, y tambien en obras pias y devotas, que dejò dotadas y perpetuas, para su loable memoria, y con el grã de desengaño que le dio el Señor, siendo presentado por su Magestad, para el Obispado de Guadianalo renũciò: despues de ser amãtissimo padre y biẽechor deeste convento, amaba y socorria à Esperanza con algunas limosnas, para el vestuario, à las quales agradecida inquiria y solisitaba saber de su salud, y le rogaba à la prelada, que quando le escriuiesse, le pusiesse muchos agradesimientos de su parte, que estaba continuamente, pidiendo a la divina Magestad le concediesse dilarada vida, para emplearla en buenas y santas obras: quando entraban las Señoras Virreynas en el convento se ocultaba, de calidad, q̃ no podian hallarla, ni llegò à verla persona alguna; no obstante quando passò por esta Ciudad, para bolberse à España, la Excellentisima Señora Marqueza de Mancera, visitando la comunidad, mostrò desde luego los deseos fervorosos, encendidos, y especiales, que tenia de ver y conocer à Esperanza la morena, por las noticias que tenia de su virtud; la madre priora embio dos religiosas que la buscassen, y hallandola encerrada en su selda le dixeron, que la llamaba la madre priora, salio alinstante con su bordon por estar ya impedida, teniendola del otro braso vna religiosa; luegò la Señora Marqueza la reciuio con cariñoso amor, haziendola sentar junto à si; su Excellencia le hizo varias preguntas, y Esperãza cõlos òjos en el suelo, le fue respondiendo àtodas, con tan grande prudencia y discrecion, como si se hubiera criado en la corte, quedando admiradas las religiosas, despues de larga comberſacion, le pidio su Excellencia encarecidamẽte, que todos los dias le rezasse vna ave Maria, y que la encomendasse à Dios à lo qual respondio Esperanza: *Todos los dias Señora Excellentissima le rezarè vna estacion à el SS. Sacramento, y le oyre vna Missa*: lo qual agradecida cumplio puntualmente, hasta que se impidio de calidad, que no pudo salir de la selda.

Con lo heroyco de sus virtudes no se dude, que el Señor le daria

muchas y repetidas mercedes en el exercicio santo de la oracion, mas como las escondia y ocultaba con su profunda humildad, exercitando lo que dezia la esposa; *Miamado para mi, y io para el*: tan solamente Dios y Esperanza sabian lo que le pasaba, hablando con su divina Magestad; fue tan grande su silencio en este punto, que jusgo, segun la relacion de la madre Juana, q̃ ni à su confessor le participaba los favores, que receuia del cielo, por que en vna de las ocaciones que visitaba el Señor Doctor y Dean Don Diego de Malpartida Senteno à las religiosas le dixo à Esperanza: mira Esperanza, que no dejes de dezirle à el padre, quanto tienes en el alma y quanto te à pasado en la oracion, y la respuesta de Esperanza fue dezirle à su bien echor: *Loque no he hecho en toda mi vida a via de hazer ahora*: cuia respuesta fue estando ya impedida, y debemos entender, que este dictamen de la hermana Esperanza fue originado de su sensilles y simplicidad, y tambien pudo ser procedido de su profunda humildad y abatimiento, por lo qual à sus confessores despues de averse acusado de las culpas y faltas, que en su concepto avia cometido, les daria tan solamente razon de las mortificaciones y penitencias para exercitarlas por obediencia, y ocultaria los favores que reciuio de Dios; pareciendole que si lo referia, avia de ser estimada, quando todo su deseo era ser despresiada y abatida.

Paracalificado credito del humildisimo y abatidisimo concepto q̃ tenia de si Esperanza, no solo de su persona por su calidad, sino tambien respecto de las virtudes, mortificaciones, y penitencias que exercitaba,, y que no vivia ni profedia engañada, como dize san Pablo, teniendose siempre por nada, jamas penso que pudiese ser algo: *Si quis existimat se aliqui esse, cum nihil sit, ipse se ducit*: oygan à la madre Juana de Jesus Maria refiriendo vn admirable suceso, que si entonces fue de grande admiracion y exemplarissima edificacion, aquella santa comunidad de religiosas, tambien lo será leiẽdolo à las presentes y venideras, y à todo genero de religiosas. Tres años, antes de su muerte, vinieron de España dos religiosos carmelitas descalços, que pasaban por obediencia à otros Reynos, Fray Joseph de la Consepsiõ, y Fray Pedro de Jesus, los quales estando en esta Ciudad visitaron à las religiosas, y con licencia del prelado salio toda la comunidad à verlos, que gozosos de aver visto à las religiosas, y aver oydo su santa conversasion le dixo vno de ellos à la madre Priora, que entonces lo era la madre Juana de Jesus Maria: *Madre priora dele V R. muchas gracias à Dios de tener estos Angeles à su cargo, que se esta viendo en sus semblantes el gozo con que estan sirviendo à Dios en vna vida tan estrecha, mucho ay aqui de Dios, que no se puede encubrir*: la madre Juana preguntò si avia bajado Esperãza à comulgar, que la trujesse al locutorio, para que los religiosos alabaran à Dios, y en el interin que la traian, la madre priora les dio sufinta relacion de su entrada en el convento y de sus virtudes y proceder; aviendo entrado Esperanza la sentaron en

vna

sillita, y saludandola los religiosos, les respondia con profunda humildad y debida cortesia, los quales admirados de verla, preguntaron si era professa, y respondiendole, que no lo era, se la mentaron, pidiendole y encargandole à la madre priora, que solisitasse con toda eficasia, que se le diesse el habito y la profecion, por que aviendo observado tantos años con tanta perfeccion las obligaciones de religiosa, por ser negra no hade peder tantas indulgencias, como tenemos concedidas à los que professamos la sagrada reforma: luego a la tarde estãdo Esperanza sentada en el poio de vna ventana mirando al cielo, que era sumodo de tener oracion, se llegò la madre Juana à persuadirla para que le diessen el habito y la profesion, encargandose de hablar à las madres, y escreuir al prelado para conceguir la licencia, y respondio con profunda humildad: *Madre no me atrebo, ni tengo valor para esso* bolbio à instarle la madre Juana: ponderandole las indulgencias que se ganaban professando, y que no avia de hazer mas de lo que avia hecho hasta entonces, y respondio, que le perdonara por que no tenia animo de hazer los votos, con cuia respuesta quedò tan admirada y confusa, que pone en su relacion estas palabras: *Quedè bien edificada y confundida de ver vna alma tan pura y candida, que toda su vida avia estado en tan grande retiro amando y sirviendo à Dios, guardando las reglas de religiosa carmelita descalça mejor que yo, y contodo esso no se atrebia à hazer la profesion.*

Aviendo pasado poco mas de vn año, vino à esta ciudad como acostumbraba entonces viviendo el Señor Obispo Santa Cruz, por la fina amistad, que professaban el Señor Dean Don Diego de Malpartida, à quien dieron quenta las religiosas de lo que avia pasado con Esperanza, y la resistensia, que tenia para professar, hizo el Señor Dean que la baxassen à la reja, y traiendola en brasos las religiosas, despues de aver procurado el Señor Deã persuadirla con varias y eficases razones presente la comunidad, se quedò asolas con Esperanza, prosiguiendo en su persuasion: mas nidevna ni de otra manera la pudo convencer à que professara, diziendo y repitiendo Esperãza: *Señor no me atrebo ni me hallo con animo para hazer los votos de la profesion:* y tan solamente pudo conseguir el Señor Dean, que à la hora de la muerte pidiesse el habito y la profesion, y como lo prometio assi lo hizo. Mediten y ponderen todas las religiosas esta repugnancia, para professar de la hermana Esperanza, junto con las palabras, que confundida y edificada, profirio vna religiosa tan virtuosa y exemplar, como la madre Juana de Jesus Maria, para que assi llenas de confusion, clamen y pidan à la divina Magestad que pues fue servida de traerlas a la religion, se sirva de darles los auxilios eficases y necesarios, para cumplir perfectamente con las obligaciones de el estado santo que professaron.

El dia dies y siete de Octubre del año de seiscientos y setenta y ocho llebandole à medio dia la comida, la hallaron con vn accidente, que le so-

bre

brevino sin poder hablar, llamaron al medico y con algunas medicinas se recobrò, mas el dia dies y nueve le repitio de calidad, que los medicos ordenaron reciuiesse los Sacramentos, y la oleassen, entonses noticiada Esperanza de esta determinacion, cumpliendo la palabra que ledio à su buen echor, pidio à la prelada, que por amor de Dios le diessen el habito y la profecion, y luego al punto la madre priora escriuio al Señor Obispo Sãta Cruz, para que diesse la licencia, que conceguida, entraron en la clausura el Señor Vicario Don Joseph de Goitia, y el Señor Licenciado Don Juan de Vargas, quien la confesso, y el Señor Vicario le dio el Veatico y la oleo, pidiendole entonses Esperanza el habito y la profecion por amor de Dios, le pregunto el Señor Vicario, que era lo que le mobia, para pedirlo, y cõ estar tan trabada de la lengua respondio, que no tenia otro motivo, que darle mas gusto à Dios nuestro Señor; con lo qual el Señor Vicario le dio el habito, con todas las circunstancias, que manda la sagrada reforma, y luego professo en manos de la madre priora Nicolasa de la SS. Trinidad, assistiẽdo toda la comunidad, con capas velos y luzes; desde este dia no se lebãtò de la cama, hasta que murio, padeciendo tan graves dolores en todo el cuerpo, que solo su grande paciencia y mortificacion los pudiera tolerar, sin poder dormir ni socegar en toda la noche, que en todo este tiempo la estuvieron velando las religiosas, con tanta caridad y amor, que andaban à porfia, por quedarse à velar, y assistir à Esperanza, por que era tal su humildad mancedumbre y agradecimiento, que todo el dia y la noche no cesaba de estar diziendo, Dios selo page, sea por amor de Dios: llegando à perder la vista de calidad, que solo por el habla conocia à las religiosas; quando entraba à dezirle Missa y adarle la comunion el padre capellan, le preguntò vna religiosa si veia la Missa y la sagrada ostia quando allaban, y respondio que mui bien; todasllas vezes que entraba y salia la prelada, pedia el escapulario para besarlo.

Deesta manera passò assi vn año, hasta el dia dies de octubre del año de seiscientos y setenta y nueve, que le dio vn genero de acesido, con el qual sentada y arrimada à vnas almoadas, entregò su espiritu al Señor, con tãta quietud y sociego, que las religiosas no acababan de creer que estaba difunta, murio entre las quatro y sinco de la mañana: luego que se hizo señal con el doble, no es desible como se movieron todos, acudiendo al torno y la Iglesia con tanta devocion y amor, à saber de su muerte: el Señor General Don Juan de Avila Galindo Cauallero de l orden de san Tiago, que ocupò en esta Ciudad los honorificos puestos de Teforero de las bulas, de Alcalde ordinario, y tambien de Alcalde mayor, que desempeñò con grande aplauso de todos los vezinos y republicanos, governando con grande prudencia justificacion y su conocido desinteres, bien echor de este convento, embiò toda asera y sirios, para el tumulo, y ve inte y quatro candelas de alibra, para las reli

religiosas; ejecutando esto con tanta fineza, que salio con su coche acombidar lo mejor de la ciudad para su entierro: y con estar ya en el ibierno, por ser el mes de Octubre, fue tanta la multitud de flores, que trujeron al torno de diversas partes, que era para alabar à Dios.

A la tarde, luego que pusieron el cuerpo difunto en el choro bajo, fue mui cresido y desmedido el ruido de la gente por verla, entrando vnos y sali endo otros, durando esto desde las tres de la tarde, hasta cerca de las seis, que vino el Eclesiastico Cabildo à enterrarla, con el luzido concurso de las religiones y republicanos, que asistieron à su entierro: por la reja del choro bajo, se repartieron todas las flores, que tenia en el cuerpo, a la multitud de gente que las pedian con grande instansia, y despues llegaban al torno pidiendo alguna cosa de la hermana Esperanza, avn que fuessen los tiestos en que comia y los jarritos en que bebia agua; quando entraron a enterrarla, los sacerdotes le besaban las manos con grande devocion, y se reconocio, que toda la piesa del choro estaba llena de vn olor estraño, sin que se llegase apercebir el mal olor, que exalan los cuerpos difuntos; aviendo pasado vna enfermedad tan larga, ni quando la bajaron de la cama para amortajarla, se sintio mal olor, con aver muerto en tan cresida edad, y aver padesido casi vn año de cama; puesto su cuerpo en el feretro, no paresia si no vna morenita de veinte años, con vnos visos en el rostro, que paresia hecha de asabache, confessando la madre Juana de Jesus Maria, que no cesaba de estarla mirando, y esto mismo dezian las religiosas: aviendo assistido à su entierro vna Señora, que avia muchos años que padecia el achaque de asma se encomendò à la hermana Esperanza, pidiendole alcansase de Dios nuestro Señor fuesse servido de darle salud, que la misma Señora pasados quatro meses, vino al torno à dezirlo, para que las madres dieran gracias a Dios por que desde que se lo pidio à la hermana Esperanza, se le avia quitado el accidente de la asma.

Avnque la hermana Esperanza tan solamente tubo vn año menos nuevedias de religiosa carmelita descalça, con tando el tiempo, que estubo en la clausura desde que entro religiosa su ama la madre Maria de la Asension, que fue el año de onze, se le deben numerar sesenta y ocho años de religiosa carmelita descalça, pòr que sin serlo, cumplia y observaba con toda perfeccion las constituciones de la descalças carmelitana; como lo testifica y confiessa la madre Juana de Jesus Maria, la qual cierra y clausula su relacion con estas palabras: *Esto que he dicho, es todo verdad, por que esta alma santa vivia como vn angel en la tierra: Dios mede su gracia, para que la imite en algo el poco tiempo, que me queda de vida, que tan mal he gastado*: no le falta por vltimo à la hermana Esperãza de san Alberto, la recomendacion de averla visto danzar y cantar con el divino Cordero, la venerable madre Isabel de la Encarnasion en la admirable vision, que tubo el año de treinta, como queda ya referido en su lugar.

Esta exemplarisima vida de la hermana Juana Esperanza ofrece y miniſtra à las religiosas presentes y venideras, vtiles consideraciones, para fervorizar sus espiritus. Averla traido el Señor de la gentilidad, alchristianismo, y averla conducido à este convento para que alludada de su divina gracia, al exemplo de tan santa comunidad adquiriesse crecidos meritos para la eternidad, sin duda fue beneficio especial, de que daria y repetiria todos los dias infinitas gracias à Dios nuestro Señor, agradeciendo tanta felicidad; y lamentando la desgracia de sus padres, que se quedaron en el paganismo: mas tambien en los secretos è inescrutables juicios de su inefable providencia, pueden y deben considerar las religiosas, que averla puesto en este convento desde el principio de su fundacion, sea para justificar su causa y con vencer en el juicio particular, las imperfecciones y faltas, las negligencias y omiciones, los descuidos y culpas veniales de las religiosas actuales y futuras, que mortales no se deben presumir ni mentar en vna comunidad de carmelitas descalças; viendo pues é vna negra vozal rustica è ignorante, sin ser religiosa cumplidas y observadas las constituciones con la perfecion, que lo certifica la madre Juana de Jesus Maria, como clamaran en aquel tribunal rectisimo confundidas y convencidas, viendo las faltas y defectos cõ que las observaron.

A la que oiendo la campana de la oracion, se detubo en la cama, y se lebanta con alguna repugnancia, y lo mas de la hora se le pasa endivercio nes ocacionadas de no averse prevenido para este santo exercicio, ò de la comunicacion que todavia concerva cõ los del siglo, mas que sean parientes, le mostrara el supremo Juez à Esperanza à des horas de la noche orando en el choro, y tambien muchas noches hasta las tres de la mañana en el patio del clausstro puesta en pie, mirando las estrellas. A la religiosa que por delicada y parecerle que seria dañosa à su salud la mortificacion y penitencia, ò la dejò algunas vezes, ò la exercitò con tivieza, le manifestara à Esperanza, observando los ayunos de la religion con tanto rigor, que no se desayunaba hasta las quatro de la tarde que comia lo que sobraba à los pobres, tomando asperas disciplinas à des horas de la noche enel choro, y otras vezes en el gallinero. A la religiosa que llegò à comulgar por ser dia de comunion, sin fervor, sin hambre, y sin sed de este divino Sacramento, por no averse prevenido para receuirlo, se hará patentes las caidas que dio Esperanza, por no dejar de comulgar, y por detenerse à dar gracias, llegar à estado que la olearon. A la religiosa quepor vna palabra que oiò, ò que le dixeron averse dicho, dandose por agraviada, se inquieta y conturba de calidad, q̃ llega à alborotar toda la comunidad, y durò esta conturbacion algunos dias, faltando à la observancia del silencio; le mostrara à Esperanza escupiendo sangre por la boca, por sufrir y no responder à los descuidos y defectos que le imputaban, y por no quebrantar el silencio En esta conformidad se

puede

pueden ir careando las faltas è imperfecciones, que cada vna tuviere con la heroycas virtudes y puntual o bſerbancia de la hermana Eſperanza, para enmendarlas y corregirlas en la vida, que haziendo deſi miſmas eſte juicio viviendo no eſperimentaran el rigor del juicio muriendo, còmo dize ſan Pablo, nitendran por teſtigo de juſticia a la hermana Eſperanza en tan recto tribunal: *Quod ſi nos metipſos dijudicaremus, non vtique judicaremur*: proſiguiendo el Apoſtol dize, que quando nòſotros nos juſgamos ſomos corregidos por el Señor, como que corra por quenta de ſu divinaMageſtad nueſtra enmienda, y nueſtra correccion, quando haziendo rigoroſo examen de nueſtras obras, nos juſgamos en eſta vida, para no ſer acuſados y condenados en la muerte: *Dum judicamur autem à Domino corripimur, ut non cum hoc mundo damnemur.*

Terrible y formidable parecera eſta concideracion, por ſer del tremendo y eſpantoſo juicio de Dios, mas importa mucho frequentarla y meditarla ſiquiera cada mes, para conſeguir mantener y conſervar el ſanto temor de Dios, que la ſerafica madre ſanta Thereſa de Jeſus en carga à ſus hijas en dos de ſus aviſos, que juſgo tendran mui bien leidos: *Tenga preſente la vida paſada, para llorarla, y la tibieza prèſente, lo que le falta de andar para el cielo, para vivir contemor que es cauſa de grandes bienes, Exercitarſe mucho en el temor del Señor, que traeala alma compungida y humillada*: lo que quiere la ſanta madre es, que de eſtas meditaciones, reſulte en ſus queridas hijas, no el temor ſervir, que nò las quiere forſadas à la obſervancia y al trabajo, como ſiervas y eſclavas, ſino el temor filial de hijas y de eſpoſas; por que ſi eſtan obligadas à caminar à la perfeccion conſiguiendo eſte ſanto temor lo alcanſaran, ſegun dòctrina del myſtico padre ſan Juan de la Cruz, ſobre la cancion dies y ocho donde dize, que eſte amor filial es la vltima interior bodega en la qual ſon pocas las almas que entran en eſta vida, por que en ella es ya echa la vnion con Dios, q̃ llaman matrimonio eſpiritual: de ſuerte que quando el alma llega à tener en perfeccion el eſpiritu de temor, tiene ya en perfecion el eſpiritu del amor: profetizando Iſaias la perfeccion de Chriſto dixo que ſeria lleno del aſpiritu de temor de el Señor *Replebit eum ſpiritus temoris Domini*: toda es doctrina del Santo; con eſta conſideracion de temor, y las que ſeſiguen de amory de agradecimiento, frequentandolas, conſeguiran cõ perfeccion el divinò amor, y con perfeccion el temor filial de hijas y eſpoſas, para vnirſe con ſu amantiſsimo eſpoſo, aiudadas de ſu diuina gracia.

Paſando à proponer las conſideraciònes de gratitud y de fineza que miniſtra la hermana Juana Eſperanza, conducida por el Señordeſde la gentilidad à eſte convento en ſu fundacion, debemos entender que fue eſpecialiſsimo favor de ſu divina Mageſtad para ſingulariſar eſte monaſterio entre todos los que ſe han fundado de la ſagrada reforma, pues de ninguno ſe lee, que aia tenido otra ſemejante de ſu color, por lo qual la madre Juana

de

de Jesus Maria le llamaba à Esperanza la Peregrina: fue tan admirable esta merced, que con ella coronò el Altissimo la fineza con que favoreció à esta santa comunidad, embiandoles quando mas necesitadas, el sustento oy lo que era necesario para alivio de las enfermas, que conforme lo necesitaban lo ponian en el torno, y de la misma suerte lo que se les antojaba en las recreaciones, cuidando con fino amor de su vestuario. desde el calçado hasta la toca, y conduciendo bien hechores, que con liberalidad las socorriesse en sus necesidades, como queda ya referido en la primera y segunda parte: siẽ do pues todos los conventos de la sagrada reformafrondosos y fecundos huertos de todo genero de plantas y arboles, quantas son las virtudes, que exercitan en ellas las carmelitas descalças, aviendo traido la divina Magestad à Esperanza desde la gentilidad à esta nueva España, la condujo à este fertil jardin plantado en la America, para que no le faltasse el esquisito arbol indiano del Ebano negro, à quien Calepino apellida arbol peregrino, y que tan solamente sedà en las indias: *Sola india nigrumfert ebenum* su madera es tan pesada, que nose sobre agua como las demas, sino que seva à fondo; assi el racional ebano de Esperãza, si en lo corporal, por ser corpulẽta, era tarda en moverse, en caiẽdo parecia trõcode ebano pesadissimoenlo espiritual cõsu humildady abatimiento, jamas la pudierõ elebar los aprecios y estimaciones, q̃ hazian de ella las religiosas, y otras personas de autoridad, sino que siẽpre estaba en el fondo de la cozina, sirviendo à las hermanas de velo blanco: y obedeciendo lo que le mandaban las religiosas.

Fue tambien singular el favor de aver conducido el Señor esta insigne Morena à este religioso convento, por que como real palacio de sus queridas esposas, no quiso que carecieſſe de la principalissima alaja con que se adornan las casas de las Reynas, qual es vn esparsido dilatado y christalino espejo guarnecido con marco de esquisito y peregrino ebano negro de las indias, como lo fue, lo es, y lo serà, la hermana Juana Esperanza, para las religiosas presentes y venideras, que leieren su exemplarissima vida, en la qual como clarissimo espejo de virtud y de observancia, hallaran exemplar pára coregirfaltasy exercitar virtudes, observar las constituciones y fervorisar los espiritus, conociendo que en el terso y claro espejo de Esperanza, se representan y reberberan las heroycas y relevantes virtudes de las venerables madres fundadoras y primitivas religiosas, de cuio exemplar las abrazò Esperãza, en la qualtienentãbien cada vna de las religiosas vna riquissima joia que siendo en el interior formada de las preciosas piedras de las virtudes, engastadas en el encendido oro de la charidad, y en lo esterior guarnecida de asabache, sin faltar al voto de la pobreza, lapuede apreciar ytraer colgada del cuello en el pecho, como prẽda especial conque la singularizo su amãte esposo procurãdo no perder de vista este exẽplar, para que se conserve y mantenga la estreches y observancia con que se fundò esta sãta casa.

NO

NOTABLEXXXIII

DE LAS RELIGIOSAS QVE VIVIAN QVANDO se cumplio el siglo.

QVANDO SE CELEBRO EL CENTENARIO VIVIAN veinte y quatro Religiosas, las veinte en este convento, y las quatro en el de Guadalaxara, de las quales despues de cumplido el siglo han muerto nueve, de cuias vidas se dara razon en los notables siguientes, por ser dignas de ponerse en chronica, y lo mismo sucedera con las que al presente viven, si hubieran fallesido; los años de habito que en cada vna se apuntàn son hasta que se cumplio el siglo, y tan solamente se pondran los oficios, que han exercitado en la religion, por que su legitimidad, calidad y limpiesa, consta del libro de las profeciones.

1 La Madre Getrudis de santa Theresa, era el primer velo de la comunidad con sesenta años siete meses y dies dias de habito, y aviendo sido Priora despues de cumplido el siglo fallecio.

2 La Madre Nicolasa de la SS. Trinidad con cinquenta y quatro años quatro meses y veinte dias de habito pasò à la eternidad.

3 La Madre Vrsula del Santisimo Sacramento con treinta y seis años quatro meses y veinte dias dehabito, murio tambien despues del siglo.

4 La Madre Maria de Christo con treinta y seis años tres meses y dies y ocho dias de religiosa, ael presente es el primer velo de la comunidad y actualmente Priora, que con este ha governado de prelada cinco trieniosẽ que asido electa con grande consuelo de la comunidad, aviendo exercitado los oficios de enfermera, sacristana, tornera, supriora y maestra de nouicias, quando se cumplio el siglo estaba de priora, y se celebro con grande solemnidad debida à su solisitud, à la qual se le debe tambien esta chronica, por que despues de celebrado el centenario, me entregò todos los quadernos y papeles, que tengo sitados para formarla: despues valiendose de las noticias que le participaron las religiosas antiguas, tomo el trabajo de escreuir las vidas de algunas religiosas, como tambien de las que conocio y comunicò en su tiempo, que sin estas relaciones no pudiera formarse cabalmente cõpleto este capitulo historial: espero y confio en Dios nuestro Señor, que ami me hade dar salud, y à la madre Maria de Christo vida para que salga à luz esta obra en este quinto trienio, en que esta governando deprelada.

5 La Madre Maria de la Encarnacion con treinta y tres años tres meses y dies y ocho dias de habito, atenido los oficios de enfermera, sacristana tercera de la puerta, tornera, y fue electa priora vn trienio.

6 La Madre Lorenſa de ſan Juan con treinta y vn años y medio de religioſa à exercitado los oficios de enfermera, ropera: tercera de la puerta, eſcucha, clavaria, y ſupriora.

7 La Madre Maria del Naſcimiento de Chriſto con treinta y vn años cinco meſes y veinte y quatro dias de habito, ha ſervido los oficios de refitolera, ropera, librera, clavaria, maeſtra de novicias, tornera, y ſu priora, governo vn trienio de priora.

8 La Madre Iſabel de ſan Franſiſco de Sales con veinte y ſeis años dos meſes y dies y ſiete dias de habito, fallecio deſpues de cumplido el ſiglo.

9 La Madre Getrudis Thereſa de ſan Auguſtin con veinte y tres años y dies meſes de religion ha exercitado los oficios de enfermera, ſacriſtana, tercera de la puerta, y portera, clabaria, y al preſente es ſu priora.

10 La Madre Ana Maria de la Soledad con veinte años vn mes y cinco dias de habito, falleſio deſpues de cumplidò el ſiglo.

11 La Madre Ana Maria de ſan Elias con dies y ocho años dies meſes y veinte y ſeis dias de religioſa ha tenido los oficios de enfermera, ropera, ſacriſtana, clabaria, que lo fue nueve años, y alpreſente lo es, aviendo ſido vn trienio tornera.

12 La Madre Ynes de Jeſus Maria con dies años vn mes y cincodias de habito, aviendo ſido enfermera, ſacriſtana tercera, y ſeisaños de clabara, poraver ſe impedido con penoſos achaques, no ha ocupado otros oficiosi, q̃ pudiera aber tenido.

13 La Madre Iſabel Thereſa de ſanta Cruz con nueve años ſiete meſes y veinte y ocho dias de religioſa ha ſido tercera de la puerta, y ha ſupliido otros oficios.

14 La Madre Margarita Petronila de ſan Joachin con nueve años ſiete meſes y veinte y vndias de habito ha exercitado los oficios de enfermera, ropera, ſacriſtana y tercera de la puerta, al preſente es tornera.

15 La Madre Leonor Roſa de ſan Joſeph con nueve años ſiete meſes y dos dias de religioſa, falleſio deſpues de cumplido el ſiglo.

16 La Madre Joſepha de los Angeles con ſeis años onze meſes y catorſe dias de habito, ha ſido enfermera, ropera, ſacriſtana, y alpreſente es clavaria.

17 La Madre Micaela de la Purificacion, con el miſmo tiempo de religion que la antecedente, por que reciuieron el habito y profeſſaron juntas, hatenido los oficiosde enfermera, ropera, y ſacriſtana, y alpreſente es tercera de la puerta, y ſecretaria.

18 La Hermana Getrudes de la Cruz, con quarenta y vn años tres meſes y dies y nueve dias de religioſa falleſio deſpues de cumplido el ſiglo

19 La Hermana Thereſa de ſan Eliſeo con veinte y ocho años ſiete meſes y treſe dias de habito,

20 LaHermana Michaela de san Alberto con tres años dies meses y di es y nueve dias de religiosa.

La que era novicia quando se cumplio el siglo con dies meses de habito, y hoy es la Madre Jasinta Maria de los Dolores, que ha e xercitado los ofici os de refitolera, enfermera, y tercera de la puerta, siendo el velo negro cin quenta y ocho, con que secerro el primero siglo de la fundacion de este convento.

Esta es la comunidad del convento, que quando se cumplio el si glo tenia cada vna de religion los años que ban expresados, las quatro, que fueron à fundar à Guadalaxara son las siguientes, segun las antigueda - des de sus profeciones.

21 La Madre Francisca de la Natividad, aviendo sido en este conven to enfermera, despensera, sacristana, tercera, escucha, tornera, y supriora passo con este mismo oficio à la fundacion del convento de Guadalaxara, do nde murio despues de cumplido el siglo, a cuio tiempo numeraba quarẽ ta y vn años onze meses y tres dias de religiosa.

22 La Madre Leonor de san Joseph fue en este convento enfermera, tercera, tornera, y maestra de novicias, con cuio empleo passò à fundar el con vento de Guadalaxara donde alpresente es priora cõ veinte y nueve añostres meses y nueve adias de habito.

23 La Madre Antonia del Espiritu Santo aviendo sido en esteconven to tercera, clavaria, y maestra de novicias, enfermera, y governo vntrĩ enio de Preladapassò por priora, y fundadoradel convento de Guadalaxa ra donde fallecio, conveinte y ocho años vn mesy cinco dias de habito quan do se cumplio el siglo.

24. La Madre Antonia Timotea de san Miguel passò de jovena à la fundacion del convento de Guadalaxara, con el oficio de tornera, que alpre sente exercita, con onze años dos meses y dos dias de habito quando se cumplio el siglo: siendo estas lasveinte y quatro q̃ vivian quãdosecelebrò el cẽ tenario de las nueve que fallecieron despues de cumplido seda razon de sus vidas y de sus virtudes en los notables siguientes.

LLegando à sumar los años de habito, que han tenido las religiosas q̃ tocan y pertenesen al primero siglo vienenà sermil noveciẽentos y ochẽta y nueve años tres meses y ocho dias; de suerte que las setenta religiosas perte necientes à este primero sigloen el discurso de los cien años, han servidoofre cido y consagrado àDios nuestro Señor, viviendo en perpetua clausura cer ca de dos mil años de vida religiosa observando la primitiva regla sin miti - gacion de la descalçes carmelitana, Estos años llenos de santas obras deobser vancia, de oracion, de mortificacion, y de ayunos rigorosos, de crueles cilici os, y sãgriẽtas disciplinas el cõcontinuo exercicio detodaslas virtudes, yexer citando las mortificacinos ordinarias y extraordinarias de ladescalçescarme litana quanto nos abran importado y valido. ante la presencia de

Dios

Dios para no aver nos castigado su divina Magestad, como lo merecian nu estras culpas. Demos y repitamos infinitas gracias à este misericordiosisi mo Señor, por este grande y especialisimo beneficio de la fundacion deste religioso convento, para nuestro escudo y defensa ẽ esta ciudad, y para nuestro consuelo, pues entodas nuestras necesidades y trabajos tenemos el alivio de recurrir à las oraciones de esta santa comunidad.

NOTABLE XXXIV

LA MADRE GETRVDIS DE SANTA THERESA y la Madre Nicolasa de la SS. Trinidad

EL PRIMER VELO DE LA COMVNIDAD QVANDO se cumplio el siglo era la Madre Gertrudis de santa Theresa, que aviendo fallecido despues de cumplido el sentenario, la Madre Maria de Christo me remitio relacion de sus virtudes, como quien la co nocio y comunico mas de quarenta años. Desde los tres años de su edad la entraron sus padres en el religiosisimo convento de santa Ines de Montepolisiano, y llegando à la edad competente fue trasladada àesteco vento de carmelitas descalças; de donde se infiere la buena crianza y santa educacion, que tuvo en el monasterio de santa Ines, pues pudiendo quedar se en el por religiosa, y gozàr los alivios y consuelos, que licitamente obtie nen las religiosas en los conventos, que no son de estrecha observancia, esco gio y eligio la aspereza y descalçes de la reforma carmelitana: como desde ni na se crio en el convento de santa Ines, de donde passò àreceuir el habito en este convento, ignorò de tal calidad las cosas del mundo, que quando habla ban ò trataban de algun punto de politica y vrbanidad mundana, con mu cha gracia y donayre dezia: *Hermanas nada entiendo yo de esso. solo entiendo las cosas de la religion*: con efecto admiraban todas las religiosas ser cierto lo que dezia: por que tenia de memoria todas las reglas y constituciones, las cere monias y constumbres de la sagrada reforma, con tanta pe rfeccion y pronti tud, que todo lo que se avia dehazer y observar, assi en el choro como en el refectorio, en la sala de capitulo, y en los demas actos decomunidad; to do lo tenia tan bien visto, que la menor falta, que solia aver, alpunto y al instante la advertia y corregia, llebada y movida del santò zelo de la religi on, que abrasaba su corazon: executando esto mismo con todas làs que teni an oficios, avissandoles y acordandoles todo lo que era de su obligacion.

Teniendo pues la madre Getrudis tan firmemente escritas y estam padas en su alma y en su corazon las reglas y constituciones, los ritos y las cere

ceremonias del sagrado instituto que professò, no solo para guardarlas con puntualissima observancia, sino tambien para advertir y corregir el mas pequeño defecto y la mas leve falta, deseosa de que se cumpliessen y observassé con toda perfeccion; es mui devido el elogio con que la madre Maria de Christo singulariza entre todas à la madre Getrudes diziendo, que fue columna de la comunidad para la religiosa observancia, y juntamente exemplar dechado de las virtudes para edificacion de las religiosas: porq̃ todas las virtudes resplandesen en la religiosa observantes; de calidad que para adquirirlas y obtenerlas, exercitandolas con fervor y devocion, el medio mas cierto y seguro es procurar y solisitar la puntualissima observancia de lo que ordenan y mandan las reglas y constituciones del instituto santo que se professò: por que sin esta no ay virtud, que sea verdadera, y con ella se exercitan todas En la M. Gerudis à las brillantes luzes de su perfectissima observancia correspondian los lucidos esplendores de sus virtudes

De la oracion fue tan amante, que siempre era la primera, que se veia en el choro luego que tocaban la campana; la segunda vez que fue priora cumplido ya el primero siglo, y teniendo ya de edad mas de ochenta años advirtieron con grande edificacion admiracion todas las religiosas, que dormia vestida, por estar pronta para ser la primera quando tocassen à oracion por la mañana, de cuio santo exercicio salia tan fervorosa, que todo el dia estaba en la presencia de Dios, con ardientisimos deseos de ver à su divina Magestad, y assi le pedia con ansiosos afectos, fuesse servido de poner ya termino à su peregrinacion: en la assistencia à las horas divinas no solo era puntual, sino tambien devota, que para rezar el oficio divino no necesitaba abrir el brebiario, por que lo rezaba de memoria, como si lo estuviesse viendo: en la mortificacion y penitencia causaba mas que admiracion asombro à la comunidad, porq̃ sin faltar en su crecida edad à las mortificaciones ordinarias y extraordinarias, que acostumbra la sagrada reforma, todos los dias se disciplinaba de tal suerte, que hasta el dia en que ledio el accidente de que murio à los siete dias, tomò disciplina, y el achaque le cogio cargada de cilicios: la abstinencia fue rigorosa, que nunca se desayunò, y la comida tan corta, que comia todo junto lo que daba la comunidad, siendo lo que mas gustaba y apetecia el caldo de las legumbres, como no se desayunaba, hasta el dia en que la olearon observò el ayuno queriendo para susustento tan solamente el caldo de legumbres, de suerte que para que tubiesse algun vigor le hechaban las cozineras vna corta porsion de caldo de sustancia ò de carne: la madre Getrudes es la religiosa que en el notable dezimode la segunda parte se puso por exemplar de la pobreza sin espresar su nombre, por vivir entonses, por que amantisima de esta virtud, conserbò muchos años vn habito, que por la multitud de los remiendos estaba tan indesente, que la prelada le mandò pidiesse vno nuebo en la roperia, cuio mandato se detu-

bo en executar por el amor y consuelo que causaba á su profunda humildad aquel habito desdichado, pero luego acudieron como ministros de la divina justicia los piojos, que avisan a las religiosas sus menores defectos, como queda ya dicho: dandole pues bastante perjuicio conocio su falta, y poniendose otro habito, no la molestaron mas estos animalillos,

La humildad y la obediencia resplandezian como rayos, que despedia su puntualissima observancia: portener en que exercitar su profunda humildad, admitio gosoza con rendida obediencia los oficios de cozinera, refitolera, ropera, enfermera, que exercito con grande consuelo de su espiritu, de la misma suerte obedecia humildemente los preceptos y mandatos de los superiores y de las preladas, y en las mortificaciones del refectorio, como tambien en la sala de capitulo, quando decia laculpa, receuia lareprehencion y penitencia, que le imponian, pareciendole por su profunda humildad, que era mui digna de ser reprendida y penitenciada: despues la obediencia la ocupo en los oficios de tornera, maestra de novicias, siendo dos vezes supriora, y otras dos vezes prelada, que exercito con encendido zelo de la religion, fiendo la primera que asistia a todos los actos de comunidad, cuia puntual asistencia fue de grande admiracion y edificacion para las religiosas, la segunda vez que fue priora por que teniendo ya cerca de noventa años de edad, estaba tan vigilante, tan puntual, y tan prompta a todas estas asistencias, como si tuviesse la fortaleza de los de veinte y cinco años, la qual jusgaba la comunidad ser beneficio especial del Señor, para que fuesse columna de la observancia religiosa en este convento, con el santo zelo que ardia en su corazon, abrazado y ensendido con el fuego de el divino amor, que mostraba y manifestaba en todas sus obras, y principalmente en los ardientissimos deseos conque andaba ansiosa de morir por ver a Dios, a quien todo el dia ofrecia varias jaculatorias de amor dirigidas a este fin, de que se sirviesse su divina Magestad de no de tenerla tanto en este destierro, sino que la llevase a gozar de su vista.

Como llegasse pues el fallecimiento de la madre Vrsula de el Sacramento, toda su conversacion era dezir y asegurar, que ella se seguia, y tomando a su cargo las campanas para doblar por la Madre Vrsula, dezia que la primera por quien primero se avia de doblar avia de ser por ella, y con efecto sucedio asi, por que alos ocho dias de aver fallecido la madre Vrsula le acomerio el accidente en el qual tratando solo de morir, no queria admitir las medicinas, de todo lo que decian los medicos sereia, disponiendose con tanta alegria y regosijo para receuir los santos Sacramentos. que a toda la comunidad admirò verla tan llena de consuelo, y tan encendida en el amor de Dios, que mostraba los ardientes deseos que tenia de verle: aviendo mandado los medicos, que le pusiessen vna polla en el estomago pidio, que no le quitassen la vida aquel animalito por su salud, y tan solamente se pudo conseguir, ponerle vna posta de carnero diziendole, que este no se mataba para

ella

ella sola, sino para las demas enfermas; todos los siete dias que le durò el accidente, se sustento con solo el caldo de legumbres, como queda ya dicho, y llegado el vltimo termino de su vida con grande quietud y so ciego entregò su espiritu à el Señor el dia veinte y siete de Octubre de el año de mil seiscientos y nueve, poco antes de morir hizo que le llamassen à la prelada. que lo era entonces la madre Maria de Christo à quien entregò sus reliquias y rosario, pidiendole de limosna vna mortaja y sepultura para su cuerpo, y pidiendo assi mismo muchos perdones à la comunidad: despues de muerta que dò su rostro tan hermoso, que à todas causaba alegria verlas; tenia quando se cumplio el siglo sesenta y vn años siete meses y dies dias de religion, que añidiendo quatro años y dies meses que vivio despues, tubo de religiosa carmelita descalça sesenta y seis años y cinco meses.

Dexò escrito y firmado de su nombre la madre Getrudes vna certificacion, en que declara, como aviendole acometido vn accidente el año de mil seiscientos y setenta y ocho à postrero de Diziembre, que fue vn dolor begementisimo de medio cuerpo desde la cabeza à la cintura, que le impedia todos los movimientos: despues de averlo padecido muchos dias, sinque bastasen las medicinas à recobrar algun alivio, se encomendò à la venerable madre Isabel de la Encarnacion, y poniendose el libro de su vida en la parte onde mas lefatigaba el dolor, se le sosego y se hallo instantaneamente sana y libre totalmente del impedimento, que la tenia inmoble: de cuio suceso fueron testigos las religiosas, y en especial la madre Maria de la Encarnacion, que era enfermera, y el medico que la curaba, que era el Licenciado Jocahin de Sosa.

Consta del libro de las profesiones aver sido hija legitima de Antonio de Neira, natural de las Asturias, y de Doña Tomasina de Monroy Mexicana, vezinos de esta ciudad, reciuio el santo habito el dia dies y siete de Mayo del año de mil seiscientos y quarenta y tres, y el año siguiente aviendo professado en manos de la madre Priora Marina de la Cruz se le dio el velo negro el dia veinte y dos de Mayo.

De la Madre Nicolasa de la SS. Trinidad tambien consta del libro de las profesiones, que en el siglo se llamaba Nicolasa Valero, nacida en el pueblo de Topollango de este Obispado, fueron sus padres Francisco Hernandes Valero natural de Lorena, y Maria del Espiritu Santo, originaria de esta ciudad, sus abuelos paternos Pedro Hernandes Valero, y Catharina Gonzales Estremeños, los abuelos maternos fueron Andres Martines Rico Montañes, y Maria Brabo natural de esta ciudad, reciuio el habito, y se vodio el Venerable Señor Don Juan de Palafox el dia treinta y vno de Hnero del año demil seiscientos y quarenta y nueve, el año siguiente avienlo hecho su profesion en manos de la madre priora Francisca del Espiritu Santo, se le dio el velo negro el dia tres de Febrero: quando se cumplio el si-

glo

glo teñia ya de religion cincuenta y cinco años dos meſes y veinteyſietedias.

Con el conocimiento que tuvo de la madre Nicolaſa mas de quarenta años la madre Maria de Chriſto certifica, aver ſido vna religioſa mui exemplar, aſiſtiendo con grande puntualidad à todos los actos de comunidad decalidad, que en los vltimos años de ſu edad, eſtando ya baſtantemente impedida, teniendoſe de las paredes y algunas vezes dando caidas en el ſuelo, procurava no faltar à ellos, y principalmente a las horas de oracion; de cuio ſanto exercicio ſalia tan fervoroſa, que todo el dia andaba en la preſencia de Dios, repitiendo jaculatorias tiernas y amoroſas à ſu divina Mageſtad, y toda ſu converſacion era hablar de Dios y del tranſe rigoroſo de la muerte: fue toda ſu vida amada y querida de las religioſas, por que à todas procuraba ſervir y executar todo lo que le encargaban y pedian, avnque fueſſe la menor de las hermanas de la cozina; pues ſobre ſer el natural amable y comedido, ſobre ſalia en la madre Nicolaſa la virtud de la humildad.

Enlas recreaciones que ſegun las conſtituciones es permitida enellas la mucica, era la madre Nicolaſa la diverſion de la comunidad; por que ſieẽdo mui dieſtra en tocar el arpa y biguela cantaba vnas letras tan eſpirituales que almiſmo tiempo, que divertia con el canto, hazia elebar el corazon à Dios con lo cantado, tocando y cantando con tanta ſuavidad y recogimiento, que ſe conocia tener en ſu alma grandes jubilos, por que en vnas ocaciones entre lo que cantaba ſolia dezir y repetir palabras y amoneſtaciones de grande deſengaño, ſegun el conocimiento, que tenia de la brevedad de la vida y tranſe rigoroſo de la muerte, en otras volbia como herida del divino amor yle decia à ſu amante eſpoſo tiernosycariñoſos requiebros, amoroſasy enſendidas jaculatorias, cõ la fervoroſa devocion que tenia à Señora ſanta Ana, en los dias de recreaccion pedia licencia para irſe à ſu hermita, que eſtà en la guerta y darle mucica, y con eſpecial fervor lo exercitaba todoslos martes acompañando y añidiendo a la dulſura yſuavidad del cantomuchas horas de oraciony otros exercicios de mortificacion, como era cõ ayunos, ſilicios, diſciplinas, ponerſe en cruz, y poſtrarſe en el ſuelo à imitacion de la SS. Virgen, ſegun lo avia leido en el libro de la venerable madre Maria de Jeſus de Agreda: de ſuerte que executaba lo que nueſtra madre la Igleſia dize de la inclita virgen y martir ſanta Ceſilia, que vnas vezes alababa à Dios con dulſes canticos: *Cantantibus organis Ceſilia Domino decantabat*: y otras vezes mortificada con el ſilicio clamaba à ſu divina Mageſtad con tiernos gemidos: *Ciliſio Ceſilia membra domabat, Deum gemitibus exorabat*: con la circunſtãcia de eſtar eſcriviendo eſta vida de la madre Nicolaſa en el dia de ſu feſtividad.

Fue mui favorecida de Dios haziendole ſu divina Mageſtad algunas merſedes, que califican y comprue ban ſupuntual obſervancia de las conſtitu

ſtituciones, exercitando con fervoroſo eſpiritu las virtudes, la mortificacion y la penitencia; eſtando vna ocacion para votar vna novicia deſpues de aver votado otras dos pocos dias antes, leſobrevino duda y temor, ſi tambien aquella novicia ſeria al propoſito para la religion, y del agrado de Dios nuestro Señor, por loqual fixando los ojos en vn lienſo de la oracion delguerto, que eſta enſima de la reja del choro alto clamo à ſu divina Mageſtad pidiendole fueſſe ſervido de alumbrarla, y el Señor le reſpondio diciendo: *Yo no dexo à los que me buſcan y, deſean ſervirme*: con cuia voz votò con gran ſeguridad de ſu conciencia à la novicia, durandole ſiempre el conſuelo de averle dado el voto: en otra ocacion eſtando con grandes dudas y temores para dar el vorode prelada à vna religioſa, à el entrar para la eleccion en el choro bajò, vna Santa Veronica, que eſtaba ſobre lapuerta le hablo y le dixo clara y diſtintamente: *Dale el voto à Fulana*: nombrandola religioſa a quien ſu interior repugnaba elegir y ſe conocio el aſierto, por que governo con grande zelo de la religion y conſuelo de la comunidad.

En otra ocacion eſtando ya en la crecida edad con la devocion, que tenia à nueſtra Señora de Atocha, cuia Imagen eſtà colocada en vna ſala del convento, ſaliendo vna noche de ſu celda con ſu cerillo encendido para viſitar la Sacroſanta Imagen, y encenderle luzes para eſtar en ſu preſencia, diciendole afectuoſas jaculatorias, ſe le apagò el cerillo, con loqual quedo muy afligida y deſconſolada, por que eſtaba algo lexos donde lo podia encender, mas la SS. Virgen laconſolo hallandoſe derrepente conel cerillo enſendido, y mucho mas abraſado ſu corazon dio gracias à la divina Mageſtad, ay cumpliendo con ſu devocion con grande conſuelo de ſu alma tubo ſu oracion con fervoroſos afectos poſtrandoſe en tierra repetidamente ante la SS. Virgen, como lo acoſtumbraba. El Señor Don Joſeph de Valero Grageda que aviendo obtenido en eſte Obiſpado los curatos de la ciudad de Tlaſcala de la nueva Veracruz, y de la Villa de Cordova, de donde fue preſentado à vna canongia de la ſanta Igleſia Cathedral de Goaxaca en cuio Obiſpado, fue Provitor y Vicario General; fallecio Canonigo Penitenciario de eſta Santa Igleſia, ſujeto tanto eſtimado por ſus letras y venerado por ſu virtud, quanto querido y amado de todos por ſunatural afable rendido y obſequioſo, ſobrino de la madre Nicolaſa, ſiendo Cura de la Villa de Cordova, vino a eſta Ciudad, y viſitando à la madre Nicolaſa à el deſpedirſe le dixo, como eſtaba para bolverſe à ſu curato, ſeñalandole el dia, que avia de ſalir de eſta ciudad, y le pidio le encomendaſſe à Dios: la viſpera de el dia en que eſtaba ya para ſalir de eſta ciudad el Señor Doctor lo embio à llamar la madre Nicolaſa y le preguntò el dia en que avia de paſar las cueſtas de Aculſingo nombrandolas aſsi ſin averlas viſto enſu vida el Señor Doctor reſpondio, que ſegun los parajes avia de paſarla tal dia de dos à quatro de la tarde, à lo qual la madre Nicolaſa le encargò, que procuraſſe aquel dia madrugar y paſarlas antes de el medio dia, con forme ſelo amo

nestò su tia assi lo executo y aviendolas pasado, se armò en las cuestas a las dos de la tarde tan orrible tempestad, con tan furioso vracan, que los rayos partian los arboles, y el viento los arrancaba de calidad, que perecieron muchos animales y ganado, por que fue terrible y grande la tormenta. Este suseso trae consigo grande calificacion, por que despues de aver muerto la madre Nicolasa se lo escrivio contòdas las circunstancias, como queda ya referido a la madre Lorensa de san Juan el Señor Don Joseph de Valero, certificando aver sido tan formidable el destroso, que en las dos cuestas hizo el tempestuoso torbellino, que si los hubiera cogido en ellas sin duda hubiera perecido con todos los que le acompañaban.

Aviendo pues exercitado por obediencia los oficios de ropera, tercera de la puerta, escucha, portera y clavaria tres vezes, dos trienios fue supriora, y vno prelada, que governo con grande consuelo de las religiosas, por que solisitaba como madre amantissima todo lo que podia ser alivio, sin faltar à lo que era de su obligacion en la asistencia à los actos de comunidad: estando ya en la crecida edad de ochenta y quatro años le acometio vn dolor de estomago tan agudo y maligno, que se reconocio ser el accidente mortal, por lo qual se le administraron los santos Sacramentos estando con todos sus sentidos, repitiendo fervorosos actos de fè, esperanza, y charidad, hasta mui poco antes de espirar, desuerte que el dolor en catorse horas lequitò la vida, asistiendole en las agonias de su muerte el Licenciado Don Alõso Berruecos capellan de el convento; murio el dia veinte y tres de Junio de el año de mil setecientos y once, tenia quando se cumplio el siglo cinquenta y quatro años dos meses y veinte dias de religion, y quando fallecio numeraba, siendo el primer velo de la comunidad, sesenta y vn años quatro meses y veinte y tres dias de religiosa carmelita descalça.

NOTABLE XXXV

LA MADRE VRSVLA DE EL SS. SACRAMENTO, y la Madre Isabel de san Francisco de Sales.

ESTA VIDA DE LA MADRE VRSVLA DEL SS. SACRAmento la tenemos prometida en el notable catorze, por ser visnieta de la madre Mariana de el SS. Sacramento, y tambien en el notable veinte y tres por vn favor que reciuio de el cielo en vna enfermedad, de que fue testigo la madre Theresa del Costado, viendo en su cabezera à la Purissima Virgen ya Señor san Joseph; en el siglo era conocida por los Illustres apellidos de Escalantes y Barcena, como hija legitima de Don Frãcisco de Escalante, nacido en Medinasidonia, y de Doña Vrsula de Gaurigui y Barcena, natural de Cartagena de las Indias, y la madre Vrsula origina

ginaria de esta ciudad, reciuio el habito el dia cinco de Agosto festividad de nuestra Señora de las Nieves, del año de mil seiscientos y secenta y ocho, q̃ selodio el Señor Vicario Don Joseph de Goitia Capitular de esta Santa Iglesia, aviendo he cho su profecion en manos de la madre priora Juana de Jesus Maria seledio el velo negro el año siguiente el dia dies de Agosto.

Aviendo sido connovicias la madre Vrsula y la madre Maria de Christo, la relacion de sus virtudes, que me remitio, la formò con el conocimiento de averla comunicado mas de quarenta años. Entra confesando la madre Maria de Christo, que la madre Vrsula fue religiosa mui perfecta y santa, con grande desengaño mostrando desde el noviciado el zelo santo de de la observancia, que mantubo toda su vida, como se dira adelante: desde novicia empesò el Señor à purificarla con tentaciones en lo interior, que le duraron muchos años, y en lo exterior con achaques de enfermedades que padecio hasta que murio; entre varios escrupulos que la molestaban, y tentaciones que la afligian, la mas penosa fue vna, que padecio contra la pureza tan tenaz y permanente, y con tan inmundos y torpes movimientos de su carne virginal, que con la llaneza de hermana y connovicia le dezia à la madre Christo, que era la mas orrible tentacion, de las que se padesen en esta vida tanto, que no la dejaba dormir ni socegar, sino era algunos ratos en toda la noche, afligiendola de calidad, que le sacaba las lagrimas à los ojos llorando de dia y de noche, y regando con sus lagrimas su lecho à imitacion de David; el dia de confesonario era lastima verla compungida afligida y llorosa, por los escrupulos con que estaban siempre batallando: admirable fue la paciencia y conformidad con que tolerò y sufrio estos trabajos interiores y mucho mas el esforsado animo y poderosa fortaleza con que ayudada de la divina gracia batallò, bencio y triunfo de tan molestas inmundas y penosas tentaciones con que el Señor la aprobo y purificò, à la manera que su divina Magestad se portò con el Apostol san Pablo, que afligido con vn Angel de Satanas, que lo maltrataba con el duro aguijon de semejante tentacion carnal, tres vezes le pidio al Señor, que le quitasse tan pernisioso convate, y lo consolo su divina Magestad diziendole, que para vencer y triunfar, bastaba su gracia.

En lo exterior del cuerpo los achaques y enfermedades, que padecio toda su vida, fueron tan contrarios y complicados, que despues de aver procurado su curacion algun tiempo los medicos dezian y confessaban, que aquella enfermedad era extraordinaria, à la qual no podian alcansar las medicinas; por que la que se plicaba para vn achaque, era dañosa para otro y estaba siempre tan conforme su voluntad con la divina, que mostraba en el seblante no las à dolencias de la carne, sino lo fervoroso de su espiritu exercitando con puntualisima observancia los oficios en que la ocupò la obediencia de sacristana, portera, tornera, escucha, maestra de novicias, y suprioracõ

puntual assistencia à todos los actos de comunidad, siendo como fue obser vantissima y zelosissima del santissimo instituto de sus reglas y cõstitucio nes como verdadera hija del grande Profeta y santo Patriarcha Elias, con ardiente zelo y fervoroso espiritu no consentia ni permitia, que se sauasse en vn apize à la observancia y estreches de la descalçes carmelitana, por lo qual era venerada de tòda la comunidad, que se componia solo con veria, avn que tambien, la temian, porque solia mostrar y manifestar el fervor de este zelo santo, con la condicion natural y enteresa y severidad que tenia, sin po derla moderar algunas vezes movida y llebada del zeloso ardor, que abrasa ba su corazon encendia su espiritu y esforsaba su animo, para sacar la cara y defender todo lo que conocia y entendia ser del agrado de Dios nuestro Se ñor, y que conducia à la mas perfecta observancia, siendo la defensora de todo lo que era regla y constitucion.

Con el exercicio santo de la oracion, que exercitaba y frequentaba algunas horas fuera de las dos, que son de obligaciòn, estaba siempre tan re cogida en lo interior, que todo el dia estaba en la presencia de Dios, y tenia mui presente el rigoroso transe de la muerte, la qual temia con tanto extre mo, que solia dezir y repetir: *Yo no sce como hade ser este caso, si Dios no lo haze yo me hallo sin fuerzas para llebarlo*: con estas y otras palabras manifestaba el gran de temor, que tenia à la muerte, por la estrecha quenta que le esperaba en el juicio particular, por lo qual andava todo el dia con el rozario en la mano cargada de libritos y quadernitos de devociones, rezando y exercitãdo vari as novenas en honor de los santos y de la SS. Virgen en sus festividades, pero con especialidad en las de su purissima Concepcion, de su glorioſa Assump cion à los cielos, de sus Dolores y de nuestra Señora del Carmen, como tambien en la festividad de su querido padre y patron Señor san Joseph, y de su amada madre santa Theresa de Jesus, se prevenia nueve dias antes con espirituales exercicios de mortificacion y penitencia, y juntamen te andava acordandoles y avisandoles a las religiosas estas devociones, para que las exercitassen.

Padeciendo la madre Vrsula vna enfermedad, deque llegò à estar desauciada de los medicos, assistiendole ya como à su vltimo transe las reli giosas y entre ellas la madre Theresa del Costado pidiendole à Dios nuestro Señor fuesse servido de concederle la salud, vido que estaban en la cabezera de la enferma la SS. Virgen y el Señor san Joseph, quien le dixo à la madre Theresa, que no moriria de aquella enfermedad la madre Vrsula, y que fa lleceria antes de su muerte otras religiosas con efecto sucediò assi, que recobrã do la madre Vrsula la salud con admiracion de los medicos y de las religio sas, vivio despues mas de dies y ocho años, en cuio tiempo murieron las re ligiosas, que le señalò y nombro el Señor san Joseph à la madre Theresa del Costado, siendo tambien ella misma vna de las numeradas, que fallecio an

tes

antes de la madre Vrsula.

Estando la madre Juana de Jesus Maria padeciendo la vltima enfermedad de que murio como era tan vtil y profiqua para el convento y para la comunidad se puso la madre Vrsula en la tribuna à pedir y suplicar cõ ruegos suplicas y lagrimas à su querida madre santa Theresa de Jesus su salud y vida, proponiendo y alegando la grande falta que hazia para la maior perfeccion: estando en esta oracion se le mostrò la Imagen de santa Theresa mui severa, que està enel altar maior, que se vee desde la tribuna, y le dixo con severidad: *Yo me morì y no hize falta, nadie haze falta.* Atiendan à este oraculo de la Doctora serafica los que juzgan y piensan, que les conserva Dios la vida por ser necesarios para los empleos y puestos, que ocupan, ò para los ministerios y oficios que exercitan: con la respuesta de su santa madre nosolo quedo la madre Vrsula reprendida, sino tambien mui conforme con la divina Magestad, y la madre Juana de Jesus Maria murio à los cinco dias.

Estando tambien el Señor Obispo Santa Cruz adoleciendo de la postrera enfermedad de que murio hizo la mesma diligencia, y puesta en la tribuna con rendidas suplicas fervorosa oracion y tiernas lagrimas le pedia à nuestro Señor fuesse servido de concederle la vida, para vien de las almas de su obispado, para alivio de los pobres, en quienes repartia, como propias suias, las rentas episcopales; para regimen de los conventos de religiosas en los quales, por su vigilante zelo resplandecia la observancia y religion, y principalmente para la maior perfeccion de este convento, que desde que vino á esta ciudad, procurò y solicitò con amor depadre, con suavidad de pastor, y con ardiente zelo de Prelado; quando estaba la madre Vrsula con el mas ardiente fervor pidiendo y suplicando todo esto, oyo vna voz q̃ que le dixo: *Aca veera esso*: como si dixera *Aca cuidara de esso*: *Aca atendera à esso*: con cuia voz se conformò con la divina voluntad, y dentro de seis dias fallecio el Señor Santa Cruz, en los quales no sesò la madre Vrsula de pedir, y suplicar a la divina Magestad fuesse seruido de darle vna buena muerte, siendo esta tan temida de la madre Vrsula quando llegò el termino de su vida, que fue serca de las siete Missas, que en el mes de Octubre se cantan y celebran en honor del SS. Patriarcha Señor san Joseph, les dezia con gran jubilo y alegria de su corazon, que avia de ser su muerte en las siete Missas de su querido patron Señor san Joseph, y con efecto el dia de la primera Missa le acometio el accidente del dolor de costado y pulmonia, que reconocido por los medicos ordenaron reciuiesse los santos Sacramentos, para lo qual le ordenaron vna purga, que la librasse del letargo, que padecia ocasionado de lo ardiente de la fiebre, con efecto volbio en si, y se confesò mui despacio con su padre espiritual, que lo era el Licenciado Don Alonsa Berruecos capellan del convento, quien le administrò el sagrado Viatico: luego receuidos los santos Sacramentos le volbio el letargo, que le durò hasta

là muerte, la qual fue en la sexta Missa del Señor sañ Joseph el dia trece de Octubre del año de mil setecientos y nueve, assistiendole à su cabezera su padre espiritual; agregando el tiempo, que vivio despues del siglo, à los que tenia de habito, quando se cumplio llego, à numerar en su fallecimiento quarenta y vn años dos meses y siete dias de religiosa.

De la Madre Isabel de san Francisco de Sales tenemos calificado testimonio de aversido electa y escogida de Dios nuestro Señor, para ser religiosa carmelita descalça; por que numerando ya onze meses de noviciado en el qual tenia ya abrazado con entrañable afecto el sagrado instituto, le sobrevino el gravissimo trabajo de hallarse sin la dote, para professar, por aver quebrado su padre con crecida cantidad, devida à distintos acreedores retirandose y ausentandose à la ciudad de Guadalaxara, por asegurar su personas; mas en tan adverso suseso acudiendo la novicia à Dios determino, cõ licencia de la prelada, escreuirle al R.P.M. Nicolas de Guadalaxara de la Cõpañia de Jesus rogandole pidiesse y suplicasse à Dios nuestro Señor, no permitiesse le quitassen el habito por falta de la dote, y que juntamente hiziesse todo lo que pudiera para componer la quiebra de su padre, haziendole alguna espera los acreedores; luego que reciuio el papel mi querido y venerado maestro (en cuios elogios no me detengo, por aver escrito su religiosa y exẽplarissima vida el R.P. M. Francisco de Florencia, cuias letras virtud, y religiosidad, siendo corta esfera para sus aplausos la America las hizo patentes con crecidos elogios en la Europa, quando fue por procurador à Roma) lo primero, que hizo fue acudir a Dios en la oracion, de la qual salio mui eõsolado confiado en que la novicia avia de professar, y los acreedores se avian de componer, por que en el capitulo trece certifica el Padre Florencia, que en vno de los apuntamientos, que hallaron despues de su muerte estaba vno en que declara y confiesa avertenido hablas y mociones interiores, para escreuir à los acreedores, y juntamente acerca de la novicia declara „y dize: Teniendo à Christo presente en la hostia consagrada antes de consu „mir, y pidiendole no permitiesse hechassen por falta de dote à vna novicia „de santa Theresa, cuio padre avia quebrado senti me respondian interi„ormente: *Elegit eam et prælegit eam in tabernaculo suo habitare faciet eã*: Quedè „seguro profesaria, avn que entonses avia muchas dificultades.

El Padre Nicolas le debio de escreuir à la novicia algunas razones de consuelo alentandola, para que solisitasse la dote entre algunos amigos y conocidos de su padre, que luego executo escriuiendole (con licencia de la prelada) al Capitan Sebastian de Guebara vezino y republicano de esta ciudad virtuoso exemplar y caritativo, quien aviendo recenido el papel el dia ocho de Septiembre, no lo abrio ni leio hasta el dia siguiente nueve, y poniendo luego en vna talega trecientos pesos, dentro de pocos dias no solo recogio y juntò los tres mil pesos para la dote, sino tambien docientos y dies y siete pe-

so

sos, que le embio à la madre priora, para los gastos de la profesion. Estando los acreedores rebeldes en conceder las esperas, que se pedian, para componer la quiebra, escriuio el Padre Guadalaxara vn papel sobre la parabola del siervo iniquo, propuesta por Christo Señor nuestro en el Evangelio, con razones tan eficaces, que firmado de la madre priora, combencidos y temerosos hubieron de conceder los plasos los interesados escepto vno de ellos, para el qual inspirado de Dios el padre Nicolas escriuio otro papel; con amonestaciones tan persuasivas, que atemperandose con la Illustre sangre y esclarecida nobleza del acreedor contenia con suave estilo los premios y galardones prometidos por la divina Magestad à los misericordiosos, y ponderando como dependia de su piedad, que Jesu-Christo Señor nuestro tuviesse aquella esposa, para que no se la negassen agradecido y obligado por tantos titulos à su divina Magestad, à quien debia la vida que gozaba, la hazienda, que poseia, y la sangre que lo illustraba; firmado por la madre priora este papel, luego que lo leio mostro lo christiano de su pecho, y la nobleza de su sangre, esperando con los demas acreedores por los plasos propuestos de parte del deudor, que volbio à esta ciudad y prosiguio en su trato, pagò à todos segun las esperas que le hizieron. No puedo omitir (escriuiendolo, y notandolo como à caso de la contingencia, avnque para con Dios no ai acaso, sino admirables disposiciones de su divina providencia) lo que me participò el Capitan Don Sebastian de Guebara, que aviendo pasado à este Reyno con el conocimiento y amistad, que tuvo con el padre de la novicia, sabiendo, que esta avia nacido el año de seiscientos y cinquenta y siete el dia nueve de Septiembre, se acordo, que este mismo dia y año estando en Viruega su patria lo hirio vn toro por el igado, que se le salieron las tripas, y estubo mui apeligro de la vida, y aviendole dado el papel de la novicia para buscarle el dote el dia ocho de Septiembre no lo abrio ni leio hasta el dia nueve cuias circunstancias le dieron maior aliento, para hazer con maior eficacia la diligencia.

En quanto à nuestra novicia con el previlegio de ser electa y escogida de Dios nuestro Señor, para ser religiosa carmelita descalça. su divina Magestad la esforsò con su divina gracia, para sufrir y tòlerar con resignacion y paciencia las graves enfermedades achaques y dolencias, que despues de professa le acometieron, y perseberaron hasta la muerte con dolores vio lentisimos, que llegaban à ponerla en termino de morir, mas con todo este padecer alentada con lo fervoroso de su espiritu, no faltaba à los actos decomunidad, y exercitò los oficios de ropera, tercera de la puerta, escucha, librera y clavaria, en que la puso la obediencia, y la hubieran ocupado en otros ministerios de gobierno, por que estaba adornada de prendas naturales para poderlos exercitar con grande acierto, ajudadà de la gracia de Dios: entre otras devociones era tan cordial y tierna la que tenia à la Sacrosanta

Imagen de Guadalupe, que no la podia mentar, sin que le salieſſen las lagrimas à los ojos; era tambien devotiſsimà de la milagroſa Imagen de Jeſus Nazareno, que eſta colocada en la Igleſia parroquial del Señor san Joſeph, y en vna ocacion que eſtaba mui afligida en lo interior con eſcrupulos y tentaciones, y en lo exterior con lo continuo de ſus achaques, clamò y llamò à eſte divino Señor, y ſegun ella miſma conto à vna religioſa vido mui cerca de ſi à eſte ſu amado y querido eſpoſo, conforme ſe repreſenta en ſu Sacroſanta Imagen, con tan ſoberana hermoſura y agrado, que reciuio gran de conſuelo en ſus aficiones, y eſfuerſo en el eſpiritu para padecer mucho mas por ſu divina Mageſtad, eſta preſencia de Jeſus Nazareno le quedò tà fixa y firme en ſu alma, que nunca ſe le borro de tal ſuerte, que quando hablan de eſte prodigioſo ſimulacro, era tan devota ſu ternura, y tantos los jubilos, que moſtraba que por ellos ſe conocia lo que avia en ſu interior, eſta divina preſencia de Jeſus Nazareno la conſortaba para triunfar del demonio que la perſeguia, y perturbaba con varias y diverſas tentaciones haziendo le tambien padezer muchos penoſos deſconſuelos, que llegaban à conturbarla decalidad, que ella miſma còmo era tan capaz ſe mortificaba ya fligia de aver eſtado conturbada.

Por vltimo ſobre la grabedad de ſus enfermedades le ſobrevino can ſer en vn pecho, que ſe le fue caiendo à pedaſos arrojando tanta ſangre, que cauſaba orror à la enfermera y à las religioſas; aviendo receuido los ſantos Sacramentos murio con grande reſignacion, por que antes de morir le concedio la divina Mageſtad, que ſe ſoſegaſſen todos los dolores graviſsimos, que padecia quedando tan ſerena, que quando la comunidad entono el credo lo cantò tambien con las religioſas: eſtandole aſiſtiendo à la cabezera el Reverendo Padre Fray Thomas Dias del orden de nueſtro Padre ſan Franciſco aſuſtada y aſombrada la enferma le dixo, como el demonio eſtaba junto à la bentana de la ſelda, ſin atreberſe à llegar cerca, mas hechando agua bendita y rezando muchas oraciones aſsi el Padre Dias, como la comunidad con la recomendacion del alma, ſe ſoſego la enferma diziendo, que ſe avia auſentado el enemigo, y ſele conocio en el ſoſiego, que tuvo deſde las quatro de la tarde haſta las ocho de la noche, que murio el dia veinte y ſeis de Henero del año de mil ſeiſcientos y trece.

Fue la madre Iſabel de ſan Franciſco de Sales originaria de eſta Ciudad, hija legitima de Juan Dias Gomes y de Doña Iſabel Domingues naturales y vezinos tàbien de eſta ciudad: reciuio el habito el dià nueve de Octubre del año de mil ſeiſcientos y ſetenta y ocho el año ſiguiente aviendo hecho ſu profecion en manos de la madre priora Nicolaſa de la SS. Trinidad, ſe ledio el velo negro en veinte y dos de octubre: quando ſe cumplio el ſiglo tenia veinte y ſeis años dos meſes y dies y ocho dias de habito, a los quales agregando lo que ſobre vivio deſpues, tuvo de religion treinta y ocho años tres meſes y dies y ocho dias.

NO

NOTABLE XXXVI

LA MADRE ANA DE LA SOLEDAD, Y LA MADRE Leonor Rosa de san Joseph, y la Hermana Getrudis de la Crnz.

AVIENDOLE DADO EL ALTISSIMO SEñOR y Dios nuestro à la madre Ana Maria de la Soledad prodigiosas señales, por lasquales se movio à elegir el estado de religiosa carmelita descalça; quizo su divina Magestad que padeciesse multitud de tribulaciones y trabajos, de mortificaciones y escrupulos, haziendo por dilatado tiempo varias diligencias para conceguirlo: desde sus tiernos años la llamò el Señor, para que se en claustrasse en religion estrecha, mas ella mirandolo con prudencia se entrò en el convento de Señoras religiosas de la LimpiaConcepcion, con animo de executar lo que el Señor le inspiraba, y estando con determinacion fixa de no ser religioiosa en la Concepcion, no acababa de determinarse à elegir religion estrecha, y con esta indiferécia procuraba los mugeriles aliños para componerse, con el intento de tomar resolucion en mas crecida edad; quando mas divertida estaba le salieron àel rostro vnas manchas, que afeando su buen parecer le servian de grande pesar, sin que bastasse remedio alguno para quitarlas; estando vn dia mui triste y, desconsolada, por este defecto, cogio el libro de la vida de santa Theresa, mas por dibertir y entretener la tristeza, que por devocion, pero leiendolo le sobrevino con santo desengaño, firme resolucion de ser religiosa carmelita descalça, con la qual luego se hallò libre y sana de las manchas, q̃ tenia en la cara, con notable admiracion de las religiosas que antes le avian visto el rostro con ellas. Admirables dibisas y portentosas señales las que le dio el Señor à la madre Soledad, para que no fuesse religiosa en el convẽto de la Concepcion y se mantubiesse firme en ser rellgiosa carmelira descalça; de suerte que con las manchas en el rostro le dio à enrender, que no avia de ser religiosa de la inmaculada y limpia Concepcion la que estaba mãchada, y quitandole este defecto quando se resolvio à elegir la estreches carmelitana le dio à conocer la la limpiesa y pureza, quedebẽ tener enel almalas religiosas carmelitas descalças.

Dando principio à hazer sus diligencias pãra conceguir el habito todas las vezes que vacaba algun lugar, no pudo conceguirlo, y assi viendo que se pasaba el tiempo, y que su deseo era entrar en religionde estrecha obed

ſervancia, determinò ſolicitar el habito de capuchiña, en la ciudad de Mexico; aſsi lo executò haziendo el viaje à dicha ciudad para ſoliſi tarlo, pero el Señor que la tenia eſcogida para eſte convento diſpuſo, que no tubiera efecto el ſer capuchina, ſe volbio à eſta ciudad a conceguir ſu pretencion, que partiſipandoſela à el Señor Santa Cruz le dixo, que interin vacaba algun lugar entraſſe en algun colegio, lequal aceptò con mucho guſto, ſujetandoſe à la vida de colegiala, por conceguir lo que tanto deſeaba permaneciendo en ſu pretencion mas de ocho años, eſtando en el colegio ſe confeſſò con el Reverendo Maeſtro Fray Rafael de Eſtrada, y tambien con el Licenciado Don Juan de Salazar y Bolea los quales viendo ſus ardiẽtes deſeos y fervoroſas ancias coadiuvaron con eficacia ſu pretencion de tal ſuerte, que en la primera vacante que hubo del lugar fue admitida y reciuio el habito de edad de treinta años el dia veinte y vno de Noviembre feſtividad dela Preſentacion en el templo de nuſtra Señora la Virgen Maria del año de mil ſeiscientos y ochenta y quatro, y el año ſiguiente aviendo profeſſado en manos de la madre priora Ana Maria de ſan Franciſco, ſe ledio el velo negro el dia veinte y quatro de Noviembre; en el ſiglo ſe llamaba Doña Ana Maria de Arrechao hija legitima de Domingo de Arrechao, y de Doña Thereſa de Bogòrques Caſtilla todos originarios de eſta ciudad.

El dia ſiguiente al que fue de ſu entrada el Padre Fray Rafael de Eſtrada llamò à el confeſonario à la madre Maria de Chriſto maeſtra de novicias y le dixo, que era neceſario prevenirſe con fortaleza de eſpiritu pidiendoſela à nueſtro Señor, por que avia mucho en que padecer con la novicia, que ſegun le avia dicho y aſegnrado vna alma juſta y de toda virtud à quien confeſſaba, como eldia que entrò avia viſto à ſu lado vn fiero demonio haziendo ademanes enfurecido y furioſo moſtrando vna rabia diabolica contra la novicia: con cuia noticia la madre Maria de Chriſto eſtando bien prevenida, conocio y eſperimentò, que le acometieron grandes y terribles batallas deſde el noviciado con orribles tentaciones, moleſtos eſcrupulos, dudas y perplegidades: por lo qual era laſtima verla quando ſe avia de confeſſar, ſiendo tanto lo que la atormentaba el enemigo, que temia muchas vezes la madre Chriſto ir la à ver, por que ſiempre la hallaba afligida con nueba tribulacion, derramando copioſas lagrimas, por que todo ſu deſeo y anelo era no ofender à Dios, ni faltar vn punto à las obligaciones de ſu eſtado: aviendo ſalido del noviciado y del jobenado profiguieron los miſmos combates, de los quales reſignada y conforme con la diva voluntad ſalio ſiempre triunfante y victorioſa del enemigo, que como eſte eſta ſiempre lleno de ſoberbia y es todo falſedad y mentira; la madre Ana Maria reſiſtia los engaños con ſu profunda humildad, teniendo ſiempre de ſi bajiſsimo concepto y tambien con la ingenuidad y verdad de ſu proceder, que ni de burlando podia oir vna mentira; paſada la tribulacion diſcurria ſiempre con ſu buen

ente

entẽdimiento lo mejor, para obrarlo y executarlo, con lo qual mas rabioso satanas con infernal odio se esforsaba para presentarle nuebas batallas.

Estas solia divertir ocupada en hazer cosas curiosas de manos con primorosos azeos, texiendo puntas, llenando cortados y haziendo relicarios, todo para el culto divino, y adorno de la sacristia, siendo su devocion tan cordial al SS Sacramẽto, q̃ quanto podia hazer para suveneracion lo haziacõ crecido jubilo de su corazon, diziendole à la madre Christo, que quando se ocupaba en hazer algunas cosas curiosas para el culto de su amante Jesus Sacramentado, divertia los muchos trabajos interiores, que estaba padeciendo, los quales no le impidieron para exercitar los oficios, en que la puso la obediencia de refitolera, enfermera, ropera, y sacristana, en el qual se esmero mucho, teniendo con grande azeo y limpieza la ropa blanca, y ornamentos sagrados, y haziendo algunas cosas de curiosidad para adornar las Imagenes y los Altares, fue tambien clavarià, y escucha con tanta perfeccion, que ni su eco oian las que venian à la reja, vn trienio fue supriora cuidando con zelo sãto, que en el rezo se observasse toda la pausa, que ordenan las constituciones del ceremonial de la religion.

Enfermò luego tan grabemente con achaques y dolencias tan estraordinarias, que causaba admiracion a los medicos, por que siendo gravissimos los dolores, que sentia interiores, no acababan de conocer el origen de donde procedian, hasta que se declaro vn bulto en el pecho del lado del corazon, que por dentro hazia el estrago; causandole tan agudos los dolores, que no podia tener alivio ni sosiego, acompañados estos de los interiores trabajos, que se còntinuaron y permanecieron vnos y otros por espacio de cinco años con tanta behemencia en los vnos y contanta pertinacia en los otros, que daba lastima verla y oir los tiernos suspiros con que se quejaba; de esta suerte solia pasar muchas noches en el choro y muchas en la tribuna arrimada al bastidor, y consolada con tener la compañia del Santissimo Sacramento y lapoca luz, que entraba de la lampara de la Iglesias la madre Maria de Christo certifica, que la iba à ver despues de maitines y por lamañana la hallaba del mismo modo, padeciendo en el cuerpo terribles dolores y en el alma formidables temores.

Se agrabaron estos accidentes de calidad, que cinco meses antes de su muerte le impidieron todos los movimientos sin poder lebantarse ni acostarse, por lo qual delante de la tarima le arrimaban alguna ropa, quedandose sentada toda la noche arrimada la cabeza à vna almoada, que le ponia sobre lacama; para llegar à tragar el duro transe de la muerte, sevido mui atribulada y fligida tanto, que le dezia a su maestra la madre Christo: *Ay madre, que donde cae el arbol, quando lo cortan, alli se queda*: pidiendo con lagrimas la encomendassen à Dios, que le diese esfuerso para pasar el rigoroso y amargo transe de la muerte, mas como toda su vida fue batallar con el demonio, y

pa

padecer tan aſerbos dolores en el cuerpo, la divina Mageſtad le concedio en la muerte quietud, ſoſiego y tranquilidad, porque aquella noche antes de ſu muerte le pidio à ſu maeſtra ſe quedaſe con ella, y reconocio aver recobrado tan grande ſerenidad, que deſeaba amaneciesſe para confeſarſe y que la oleaſſen, à las quatro de la mañana le pidio à ſu maeſtra le trugeſſe la Imagen del ſanto Chriſto, conque morian las religioſas, con animo tan esforſado y tan fervoroſo eſpiritu, que le dixo *Madre tenga V. R. eſta hora ſiempre preſẽte y no pegue ſu corazon à coſa criada*: con otras palabras y razones de edificacion, enque ſe conocio eſtaba iluſtrada de Dios, yen tranquilidad toda la tempeſtad y tormenta de ſus trabajos; aviendole traido el ſanto Chriſto lo reciuio con tantas lagrimas, tan dulzes palabras y tiernos requiebros, que las religioſas confundidas al ver tan nueva mudanza enternecidas llorando dando gracias à la divina Mageſtad, y la enferma repetia muchas vezes abraſando la ſanta Imagen de ſu amante eſpoſo Jeſu-Chriſto: *Que locura haſido la mia, en temer tanto eſta hora, y à eſte Señor tan amoroſo*: abrazada con ſu divina Mageſtad, pidio, que la dejaſſen ſola y llamaſſen à ſu confeſſor, que en tonces lo era el R.P. Fray Franciſco de Zamora del Real y Militar Orden de nueſtra Señora de la Merced, que como tan virtuoſo y exemplar religioſo ſe ocupaba en confeſſar y dirigir almas por el camino de la virtud principalmente en los conventos de religioſas, en cuias hijas eſpirituales ſe reconocia el aprobechamiento de ſu buena y ſanta doctrina al qual tiene el Señor purificando en el criſolde vna cama tullido y baldado como vn cuerpo muerto tan totalmente impedido, que ni comer puede por ſu mano padeciendo todo eſto con admirable paciencia, aviẽdo pues venido ſupadre eſpiritual ſe eſtubo confeſſandodeſde lasnueve haſta las doze del dia, acabada la confecion pidio que la oleaſſen y à las tres de la tarde reciuio eſte divino Sacramento permaneciendo con eſte ſoſiego haſta deſpues de maitines, que le acometio el letargo, que ſolo ſe conocia por el movimiento de los lavios, que dezia y repetia los dulſiſsimos nombres de Jeſus y de Maria: murio à las ſeis y media de la mañana el dia nueve de Junio del año de mil ſetecientos y ſiete: quando ſe cumplio el ſiglo tenia de habito veinte años vn mes y tres dias. con el tiempo, que vivio deſpues de cumplido, ajuſto en ſu muerte veinte y dos años ſeis meſes y dies y ſiete dias de vida religioſa en la eſtreches y ſagrada reforma de carmelitas deſcalças.

La Madre Leonor Roſa de ſan Joſeph, que en el ſiglo era conocida por los illuſtres apellidos de Miranda y Villayſan, originaria de la ciudad de Guegoſingo, hija legitima de Don Antonio de Miranda natural de la villa de Atriſco, y de Doña Aguſtina de Villayſan nacida en la referida ciudad de Guegoſingo de donde fueron vezinos, y juntamente padres caritativos de los pobres, que ſiempre hallaban en ſu caſa el ſocorro a ſus nececidades y donde los religioſos y ſacerdotes tenian hoſpedage reciuiendolos y re-

ga

galandolos con grande veneracion; aviendose hecho pues todas las diligen cias, que manda el santo Concilio de Trento, y ordenan las sagradas constituciones, fue admitida con todos los votos de la comunidad, y recivio el habito, que se lo di yo, y le hize la platica el dia veinte y quatro de Mayo tercero de la pasqua de Espiritu Santo del año de mil seiscientos y noventa y cinco. el año siguiente aviendo hecho su profecion en manos de la madre priora Maria de Christo el dia trece de Junio, le dio el velo negro el Señor Canonigo Don Alonso de Salazar.

La madre Maria de Christo en la relacion que me escriuio de sus virtudes, certifica, que en pocos años merecio y trabajo mucho, con gustosa y cordial aplicacion à todo lo que conducia à la maior observancia, siendo admirable su puntualidad en assistir à los actos de comunidad, avn quando estaba ya penando con los continuos achaques, que le sobrebinieron y padecio desde el primero año de su jovenado, sin que estos le sirviessen de estorvo y de embaraso, para exercitar con azeo y esmero, los oficios de refitolera, y ropera, en que la ocupo la obediencia dos trienios, solisitaba cuidadosa y diligente lograr el tiempo en el exercicio santo de las virtudes, entre las quales resplandecia la humildad, alegurando la madre Christo, que era humildissima, y que maltrataba su virginal cuerpo con asperas penitencias de silicios y disciplinas, y avn que por sus enfermedades nó podia ayunar, fue grande su abstinencia, privandose de todo lo que podia ser de gusto à el apetito sensual de la carne; por vltimo cierra su relacion la madre Christo, certificando averssido tan ajustada observante y exemplar religiosa, que en la comunidad era voz comun dezir y repetir, que la madre Leonor era vna alma justa y santa, mui querida de Dios, y que en poco tiempo avia caminado mucho; el R.P.M. Manuel de Baltierra de la Compañia de Jesus, actual rector de la ciudad de Guatemala, quando estaba leiendo theologia en este colegio de san Ildefonso, fue su padre espiritual, que la confesso generalmente, y dirigio su espiritu hasta su fallecimiento en el qual le assistio y aiudo con amor charitativo de padre; aviendo muerto y cantado con las religiosas el responso q̄ se acostumbra, se hinco de rodillas para besar con veneracion los pies y manos de su defuncta hija diziendole à las religiosas: *deho hazer esto, porque vé veroeste cuerpo como si fuera de vna santa, y por q̄ conoci yesperimente grande pureza y santidad en su alma*: cuias palabras califican y acreditan las ezelentes virtudes que resplandecieron en la madre Leonor, por ser proferidas por vn sujeto tan docto en regir y governar espiritus, como lo mostro la esperiencia todo el tiempo que estubo en esta ciudad: fue la muerte de la madre Leonor con grā sosiego y quietud haziendo muchos actos de contricion y de amor de Dios, y juntamente invocando el patrocinio de la Virgen SS. de los Dolores; murio el dia quinze Noviembre del año de mil seiscientos y dies, dia sabado al tiempo que se estaba tocando la oracion de las Ave Marias, el dia que se cum

cumplio el siglo tenia de habito nueve años siete meses y tres dias, y assi quando fallecio despues de cumplido numeraba quinze años cinco meses y veinte y dos dias de religiosa carmelita descalça.

Aviendo escrito esta vida de la madre Leonor Rosa de San Joseph me assisten muchos motivos de amor, de cariño, y de obligacion, para hazer loable memoria de sus tres hermanos, que con su virtud y letras han sido el lustre y honra de todo su linaje, de su patria y de toda la nacion criolla. Estos son el Señor Doctor Don Joseph de Miranda y Villa y san, que despues de aver regido Cathedras en la real Universidad de Mexico, por sus crecidos meritos le honro y premio su Magestad con la plaza de Oidor en la real Audiencia de Guadalaxara, que ha exercitado con admirables y exprimentados desintereses, por la grande justificacion conque se aportado en ella. El otro hermano es el Reverendissimo Padre Fray Matias de san Juan Baptistita, mi q̃rido y amado condicipulo, que despues de averse graduado de Bachiller en Philosofia y Theologia, y ordenado de Epistola con exemplar desengaño de todos sus amigos y condicipulos, se entrò en la estrecha religion de carmelitas descalços: luego que professò lo hizieron lector de gramatica en el convento de la ciudad de Mexico, de donde paso à ser Suprior vn trienio en el convento de la villa de Atrisco: leio despues en el collegio de santa Ana el trienal curso de Artes y Theologia Escolastica otros tres años aviendolo puesto la obediencia por Prior y Prelado en los conventos de Valladolid, y Q ier tan bolvio à leer algun tiempo Theologia, de cuio empleo lo trujeron à ser prior de este convento de la Puebla, dos trienios fue difinidor, y vn trienio prior del convento de Mexico: desempeñò a la religion en el pulpito predicando con grande credito y crecidos aplausos, los mas graves sermones en las tres Iglesias Cathedrales de Mexico, de la Puebla, y de Valladolid, al presente esta governando la Provincia, como su Prelado y electo Provincial. En vna religion tan estrecha y rigorosa en este punto de elecciones, que los religiosos tan solamente ocupan y exercitan los ministerios que les manda la obediencia, procurando con desvelo atẽcion y cuidado en el rectissimo definitorio elegir los sujetos mas apropositio para las Cathedras y Prelacias: estos empleos puestos y honores en la sagrada reforma q̃ ha obtenido el Padre Fray Matias, son calificado credito de sus letras, virtud y religiosidad: El otro hermano de la madre Leonor fue el Señor Licenciado D. Antonio de Miranda Villa y san, que fue mi conmaestro en los Reales collegios de san Pedro y san Juan de esta Ciudad, donde fue Cathedratico de la tinidad, philosophia, y theologia, de cuia ocupacion passò à España con poderes de la Real Universidad, cuios negocios à fuersas de sus diligencias trujo con cluidos y ajustados, y su Magestad por la representacion de sus meritos, fue servido de prensentarlo à vna Canongia de la santa Iglesia Cathedral de Guadalaxara, en la qual ascendio à las Dignidades de Chantre, y Arcedia-

no

ño, y murio ya electo Dean: el que gustare y quisiere saber lo mucho, que ilustro aquella santa Iglesia con ricas y preciosas alajas, y lo que trabajo en su reedificacion, hasta conseguirla, como tambien lo heroyco y relebante de sus virtudes, busque y solisite el sermon que en sus funerales honras predicò el Licentiado Don Juan Gonzales de Villaverde, Superior de la Congregaciõ de los Padres Clerigos oblatos con el titulo *Josias Ecclesiastico*; en cuio sermon esta la aprovacion del R.P. F. Andres de san Miguel llena y abundãte de curiosa erudicion, que concluie deziendo aver sido los tres hermanos Gerion de nuestra America, por no aver sido otra cosa el Gerion, que celebran las fabulas y las historias, que tres hermanos bien vnidos, segun Justino y como afirma Justo Lipsio tubieron y merecieron en España el imperio de las letras, cuio elogio por ser tan propio para estos tres hermanos, y como escrito por tan insigne orador, me parecio quedara agraviado mi afecto, sino lo trasladara aqui para aplaudirlos y elogiarlos: el dote para que fuesse religiosa la madre Leonor, certifica la madre Maria de Christo, que lo dio el Señor Don Antonio, y el Señor Don Joseph costeo los gastos de su entrada y profecion.

La Hermana Getrudis de la Cruz hija legitima de Diego Rodriguez de Gusman y de Isabel Cano Botello todos originarios y vezinos de esta ciudad, fue admitida para religiosa de velo blanco el año de mil seiscientos y secenta y dos, y el dia ocho de Septiembre festividad del selisisimo Nacimiento de la SS. Virgen, entro à estar en aprovacion vn año sirviendo en la cozina, que cumplido el mismo dia del año siguiente reciuio el habito, que se lodio el Señor Vicario y Canonigo Don Joseph de Goitia, y aviendo hecho su profecion en manos de la madre priora Marianàde Jesus Nazareno el año de sesenta y quatro, sele dio el velo blanco el dìa dies de Septiembre.

Con el conocimiento, que tubo de esta hermana mas de quarenta años la madre Maria de Christo, certifica en su relacion, que exercitaba con todo primor los oficios de Marta y de Maria, por que en el ministerio de la cozina sobre ser eminente en sasonar los manjares, que guizaba, no faltaba vn punto ni vn instante à esta su obligacion y continuo trabajo, executando lo con tanto fervor y espiritu, que prorumpia en amorasas jaculatorias, que en medio de estar guizando y sasonando la comida se conocia, tener biẽ ocupado su interior, repitiendo fervorosos actos de amor de Dios y obserbando con todo rigor el silencio, otras vezes rezando vocalmente, en algunas ocaciones solia quedar se abstraida de lomismo que estaba haziendo y buelta en si con alegria de su alma prorrumpia en actos fervorosisimos de amor de Dios y la SS. Virgen. Quien duda que quando le susedia esto estaria el santo Angel de su guarda dandole sason à la comida, que tenia entre manos.

El tiempo y los ratos, que tenia desocupados de su oficio, los lograba yẽ

y empleaba hablando con Dios en el exercicio ſanto de la oracion, en la qual conceguia de la divina Mageſtad fervoroſos alientos, para exercitar las virtudes, y obſervar con perfeccion las ſagradas conſtituciones: en la penitẽcia fue cruel y rigoroſa con ſu cuerpo, recogia y juntaba agudas piedreſitas que metidas en dos talegitas, quando ſe hincaba ſe las ponia en las rodillas, tenia variedad de ſilicios y aſperas diſciplinas, con que ſe mortificaba y diſciplinaba. en los ayunos, fuera de los que eran deobligacion, hazia otros con rigoroſa abſtinencia, por que comia mui parcamente, no probo coſa de leche, ni fruta alguna en muchos años. el manjar que avia bien ſaſonado dezia: eſte bocado es bueno para el Niño Jeſus: el domingo de ramos no ſe desayunaba ni comia haſta las cinco de la tarde en honor de ſu amante eſpoſo Jeſu Chriſto nueſtro Señor, que reciuiendolo en Jeruſalen eſte dia con feſtivas aclamaciones de triunfo no huvo en toda la ciudad quien le combidaſſe à comer, todas eſtas penitencias y mortificaciones no las omitio en la crecida edad quando la moleſtaban los achaques y el dolor deſeatica.

Sobre otras muchas devociones, que tenia, era cordialiſsimo el afecto y tierna la devocion, conque veneraba y amaba a ſu querida madre la Virgen Maria nueſtra Señora celebrando ſus feſtividades y en los meſes que no la tienen no dexaba de hazerlo, obſervando lo que tenia leido de la madre Geronima de la Aſumpcion, de que tenemos tratado; para celebrar eſtas feſtividades ſe prevenia con oracion y mortificacion, con ayunos y penitencias. Aviendo dejado vn hombre de crecido caudal cantidad de reales, para que ſe dieſſen dies peſos de limosna à cada vna de las religioſas de todos los Monaſterios, trujo el albaſea lo que tocaba à el convento, y la hermana Getrudis viendo quan neceſitado eſtaba de veſtuario ſu padre, le pidio licencia à la prelada para embiarle los dies peſos, que le tocaban, y le dixo con entereſa, que no podia ſer eſſo, por que ſe avia de gaſtar en la comunidad, por no poderlo hazer en particular las religioſas, gaſtandolo como propio, avn que ſea con ſu padre y con ſus parientes, con cuia reſpueſta ſe bajò a la cozina y refiriendole à las hermanas lo que le avia paſado con la prelada, dixo con alegria, ſerenidad y confianza *Dios remediarà à mi padre* y luego determino pedirſelo con rendidas ſuplicas à vna Imagen de nueſtra Señora de quien era mui devota: el dia ſiguiẽte por la mañana vino ſu padre à el torno y llamãdo à ſu hija le dio noticia para que dieſſe gracias à Dios, como lo avia veſtido de pies à cabeza deſde el ſombrero haſta el calçado en lo interior y en lo eſterior, el Señor Don Andres Saens de la Peña; q̃ fue vno de los maiores Theologos, que han florecido en eſte Reyno obtubo Canongia en la Santa Igleſia de Valladolid Obiſpado de Mechoacan, de donde paſſò preſentado Canonigo à eſta Santa Igleſia, y aſcendio à la dignidad de Arcediano, cuia dignidad ocupo haſta ſu muerte: la hermana Getrudis quedò mui contenta, viendo à ſu padre remediado, y dando infinitas gracias à Dios nueſtro Señor, proſiguio con nuevos

fervo

fervores de agradecida en los exercicios santos de oracion y mortificacion, que acostumbraba.

Despues de completas tenia señalada esta hora, para hablar con Dios en el exercicio santo de la oracion, y vispera de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, retirada en vn rinconsito del choro, vido entrar à su amãte esposo Jesus herido lastimado y fatigado, llegandose a ella su divina Magestad, lo recogio en su regaso abrazandolo con fino amor, pero que dandose trasportada y absorta, quando bolbio en si se hallo sin el Señor llena de ternura y de amor, como tambien confusa hasta eldia siguiente, que dandole quenta à su Padre espiritual le dixo, que se podia dar credito à la vision, con la qual le daba àentender, que venia su divina Magestad fatigado de las ofensas y culpas, que se cometian en los fuegos, que en aquella noche se estaban quemando, por lo qual tomo à su cargo suplicar y pedir à nuestro Señor con oraciones y penitencias fuesse servido de disponer el remedio para no ser ofendido en semejantes dias: pocos meses antes de su muerte, pasando por vn transito vido vna Religiosa, y que era la madre Leonor de San Joseph, que iba a su selda, en la qual con efecto la vido entrar, pero pasando la hermana Gertrudis à la salita de recreacion, halloenella sentada àla M. Leonor, quando acababa de verla entràr en su selda; causole esto grande admiracion, y con sensilles lo contaba à todas las religiosas: quando le sucedio esto, ya la madre Leonor adolecia de calidad, que dentro de pocos dias caiò en la cama, y murio por Noviembre, luego que murio ciò la hermana Gertrudis vna voz que le dixo: *Ahora te sigues tu*: con lo qual quedo tã fixa enque se avia de morir despues de la madre Leonor, q̃ acabandola de amortajar, cuio ministerio exercitaba con todas, por que tenia esta devocion, les dixo à las religiosas que estaban presentes, que ya no avia de amortajar otra, assi sucedio, por que aviendo sido la muerte de la madre Leonor por Noviembre, la hermana Gertrudis murio enel mes de Febrero. Agrabandosepues los achaques, que padecia, estando en la cosina le acometio tan grave acsidente, que la subieron en brasos à su selda, y estubo tres meses en cama padeciendo muchos dolores: aviendo recenido los sãtos Sacramentos llegaron las agonias de la muerte, y estubo agonisando mas de cinco dias, en los quales se conocia, que en su interior estaba haziendo y repitiendo muchos actos de amor de Dios y de contricion, porque se daba repetidos golpes en los pechos; desta manera llegò à el termino de su vida assi tiendole a su cabesera el Licenciado Don Alonso Berruecos capellan del convento, y murio el dia trece de Febrero del año de mil setecientos y onze: quando se cumplio el siglo tenia de habito quarenta y dos años tres meses y dies y nueve dias, con el tiempo que sobre vivio despues se ajustaron quarenta yocho años quatro meses y siete dias, que tubo de religiosa carmelita descalça hasta el dia de su fallecimiento.

NOTABLEXXXVII

LA MADRE ISABEL FRANCISCA DELA NATIvidad, y la Madre Antonia del Espiritu Santo.

LA MADRE ISABEL FRANCISCA DE LA NATIVIDAD fue la religiosa mas antigua en profecion de las quatro señaladas, y escogidas en esta santa casa, para fundadoras del convento de san Joseph de Guadalaxara, que no es pequeña recomendacion de su religiosidad y observancia, de su prudencia y virtud, averla escogido el Señor Obispo Santa Cruz, para este empleo, en vna comunidad de religiosas carmelitas descalsas. En el siglo se llamaba Isabel Theresa de Castro, nacida en esta ciudad, hija legitima de Diego de Alarcon,, de los Reynos de Castilla, y de Antonia de Castro originaria de la ciudad de Tlaxcala en este Obispado, vezinos de esta ciudad: recivio el habito el dia veinte y tres de Henero del año de mil seiscientos y sesenta y tres, y en veinte y cinco de Henero del año siguiente se ledio el velo negro, aviendohecho su profesion en manos de la madre Priora Mariana de Jesus Nazareno. De esta religiosa meremitio las noticias, que pudo tener de su virtud y proceder, en veinte y ocho años, que la conocio y comunicò, la madre Maria de Christo, y juntamente vn papel, que el Señor Canonigo Don Ignasio de Axenjo que fue su director y su padre espiritual certificando las virtudes que pòne en su relacion la madre Christo.

La primera que resplandecia en la madre Natividad, fue la observancia religiosa en la qual, no solo era incansable asistiendo à todos los actos de comunidad, con tan exacta puntualidad, queera exemplar a las religiosas, sino tambien con el ardiente zelo dela mas perfecta observancia, no podia passar ni permitir la mas leve falta que huviesse, por lo qual solia advertirla y corregirla, y assi la tenia por rigida y aspera de natural y como no todas reciuen con paciencia la correccion quando no es de la prelada, se originaban algunos disgustos y sinsavores, mas era tan profunda su humildad, que despues andaba buscando y solisitando la religiosa à quien avia corregido, y avnque fuesse moderna y menos antigua, se hincaba de rodillas vezãdole los pies, para pedirle perdon, como si tubiera culpa en obrar lo que le dictaba el santo zelo de la religion y de la observancia, que abrasabay ardia en su corazon.

Aviendo leido en los libros de la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, que la Santisima Virgen oraba postrada sobre la tierra, pu

esta

esta eñ cruz à imitacion suia, fuera delas dos horas de oracion, que acostumbra la religion, empleaba todos los dias vna hora en este santo exercicio, en el qual receuia muchos consuelos con fervoroso espiritu: mas el enemigo invidioso dio en atormentarla y asombrarla con formidables espantosas terribles figuras de su infernal y abominable fealdad; añadiendole à esto varias y diversas tentaciones en lo interior, y principalmente contra la pureza, tan continuas y pertinases, que todo eldia la traian congojada y afligida, sin tener mas alivio, que llorar consultando todo esto con sus confessores, que lo fueron muchos años, el Licenciado Francisco de Aguilar capellan del convento, y despues el Señor Canonigo Don Ignasio de Asenjo, la esforsaron y animaron, para que no dexasse ni omitiesse aquella forma, que tenia de hazer oracion, por imitar a la Santissima Virgen; conociendo que todas eran trasas de satanas, para desviarla de esta santa imitasion, en la qual perseverò y permaneciò constante, con el don y virtud de la fortaleza; todas las vezes que salia del confesonario la veian echa vn mar de lagrimas, y en ocaciones tan oprimida con estas batallas, que segun certifica la madre Maria de Christo, parecia que sele saltaban los ojos de la cara: el Señor Don Ignasio acegura, que desde que la nombraron por fundadora del convento de Guadalaxara, se le fueron sosegando estas tentaciones, y que llegò à estar con quietud y serenidad, hasta la muerte prosiguiendo con grande edificasion en su santo exercicio.

Estando padeciendo estos combates espirituales, enfermò su confesor el Licenciado Francisco de Aguilar de calidad, que declararon los medicos ser mortal el accidente, como lo fue, y no pudiendo la madre Natividad conformarse con la voluntad de Dios, por la grande falta que le hazia su direccion y doctrina le pedia continuamente con tiernas lagrimas à su amante esposo, le concediesse y alargasse la vida, para provecho y consuelo de su espiritu, y de otras muchas almas, que dirigia y confesaba: llegando pues à tocar agonias por el enfermo, se baxò à vna capilla de la calle de la amargura, que esta en la guerta, con vn devotissimo sienso de este doloroso passo, en que la Santissima Virgen encontro à su querido Hijo Jesus, cõ la cruz sobre sus delicados hombros, y postrandose la màdre Natividad le pidio con eficasia à la dolorosissima Madre, fuesse servida de alcansar de su Hijo Santissimo, que no muriesse su padre espiritual, mas la respuesta fue mostrarsele la Imagen de la Soberana Señora mui severa, y bolberle el rostro, con lo qual quedo assi corregida y confundida, tambien mui conforme con la voluntad de Dios, y dentro de pocas horas murio el Licenciado Aguilar.

Si assi bolaba por el camino espititual, moviendo la derecha del oracion, esta candida paloma, retiradà siempre en el pequeño nido de su selda, segun quiere que esten sus hijas la serafica Madre santa Theresa de Je-

sus

sus, con igual fervor batia la otra ala de la mortificacion y penitencia, con que se remontò à la encumbrada sima de la perfeccion; no solo gustaba y solisitaba exercitar las mortificaciones ordinarias y estraordinarias, que acostumbra la descalças carmelitana, sino tambien las mortificaciones interiores y esteriores, con que fervorizaba su espiritu; y maseraba su virginal cuerpo, los ayunos, sobre ser continuos, eran de admirable abstinencias; las disciplinas mui crueles y algunas vezes sangrientas, sin que faltasse la aspereza dura de los cilicios: a estas dos alas de la oracion y la mortificacion aumentaba con fervoroso afecto los buelos todas las visperas de la Santissima Virgen, previniendose para celebrar sus festividades.

Si assi batia las alas como sensilla paloma, para volar por el camino de las virtudes con admirable exemplo de la comunidad, tambien fue en este convento laboriosa abeja, trabajando en obras de manos, ocupada de ordinario en hazer ornamentos, y todo lo que tocaba à la sacristia, por queera devotissima del culto divino, haziendo tambien mui curiosos ramilletes y relicarios, para el adorno de las festividades: los oficios que exercito en esta santa casa fueron de enfermera, dispensera, sacristana, tercera de la puerta, escucha, tornera, y supriora; à los quales se dedicaba con tan puntual assistencia, que empleada toda en exercitarlos admiradas con edificacion, las religiosas la tenian por incansable en el trabajo, manifestando en cada vno de estos ministerios, no solo la puntualissima observancia con que deseaba cumplir y executar lo que era de su obligacion, sino tambien su fervorosa devocion, su ardiente zelo y su inflamada caridad que tenia en todo: siendo enfermera no faltaba vn punto en administrarà las enfermas à sutiempo las medicinas para la salud, la comida y sena para el sustento procurando, que llegasse sasonada y caliente, à la que estaba desganada por sus achaques, sasonaba el manjar con tales primores, que lo apetecia y les decia tales cosas, y con tanta gracia y donaire, que las hazia comerlo que bastaba para el sustento: siendo sacristana admiraban todas el azeo y limpieza y curiosidad, con que tenia los sagrados ornamentos, la ropa blanca, labandola ellamesma, siendo supriora exercitaba su santo zelo, no dispensando la menor falta, en lo que tocaba à observancia de las reglas y constituciones de la religion; portandose de la misma suerte en los demas oficios; en el refectorio Que azeada! en el locutorio de escucha! Que atenta? en la puerta! Que silenciosa, en el torno! Que vigilante! cuias virtudes como las tenia tan esperimentadas y conocidas su confessor el Señor Canonigo Don Ignacio de Axenjo, movieron al Señor Obispo Santa Cruz, para escogerla y elegirla, para fundadora del convento de San Joseph de Guadalaxara con el empleo y ministerio de Supriora.

Hasta aqui segun la relacion de la madre Maria de Christo, y de lo

EL DOCTOR JOSEPH MARTINES DE LA PARra, que prosigue esta Fundacion, y primero Siglo de el muy Religioso Convento de Señor San Joseph, de Religiosas Carmelitas Descalsas, de esta Ciudad de la Puebla de los Angeles, de la Nueva España, por muerte de su primo el Señor Doctor Don Joseph Gomez de la Parra, Canonigo Magistral, y ya electo Maestre Escuela de esta Santa Iglesia de la Puebla, que es el Autor de ella, haze el siguiente Preambulo.

LA PLUMA QUE SOLTO DE LA MANO, A EL desmayo de la muerte, el Señor Magistral, la recoxe incauta la mia; para proseguir con ella asumpto tan elevado, como el de vna Chronica de vn Convento tan exemplar, que no siendo vastante termino para el olor de sus virtudes todo este, que llaman otro mundo, hà transportadose à difundirse en donde tuvo su origen con su Santa Madre Theresa de Jesvs en la Europa floridissima. Recogila no de mi gana sino instado de algunas insinuaciones, que el mesmo Author me hizo, y de encargos de mis deudos (quienes mejor que Yò podian cojer con la pluma empreza de que pudieran salir sus buenos talentos con desempeño) moviendome con la fuerte rason, de que era lastima, que se malograse el glorioso trabajo de nuestro Primo, no saliendo à luz por no acabada la obra, que entre otras pudiera acreditar mas como su buen juicio, su gran literatura, y que aviendo pariente, que le diesse el complemento, pareciá mas congruente, que cogiese este à su cargo la perfeccion de la obra, que vn estraño: Recogila pues, pero tremulo el pulso, y palpitando al susto el corazon; porque me pareciò su pluma vn tanto monta de la vara de Moysses, segun sus diferentes aspectos, de vara, y sierpe: assi esta con varios visos de pluma, que escrive, de vara, que mide, de aroma que perfuma, que todo se contiene en el càlamo, que en las divinas, y en todas letras tienen esas tres significaciones.

Es vara conque se mide como se lee en el cap. 40. de Ezequiel: *in manu viri calamus mensurę*: es cañon conque se escriue como lo asienta David en el psalmo 44. *lingua mea calamus scribæ*: y es aroma como profiere Jeremias en el capitulo 6: *Calamum suavè olentem*; y decia entre mi: la vara conque media el tamaño à los elebados espiritus de las Carmelitas descalsas, el Señor Magistral era vara governada de vn gran talento lleno còn el estudio, y el tiempo de mui especiales, y solidas noticias: la pluma conque escrebia las de estas religiosas volaba por esso mismo mui alta sobre

bre mui acertada en el vuelo: los aromas, que era la materia toda de su escrito, denotan aquel huerto de el divino esposo, que há despedido, yà con aires beneficos de el Cielo en el austro, yà con el combate de el Aquilon conque ha querido turbar à las hijas de este combento el Demonio, tantas fragancias, que aun para perseverirlas, y ponderarlas necesitan de aquella alteza de espiritu, y gran conocimiento de la Theologia mistica, que tenia, en esto como en todo Magistral: pues, quien como yô tiene tan corta la vara en la medida, tan estrecha la Pluma en las noticias, y tan apegado à la tierra el anìmo para tratar en las altezas de el espiritu; como se atreve à recoger pluma de tales, y tan eminentes tamaños?

Bien se, que cediendo todo aquel, y este trabajo en honor sagrado de el Carmelo, alli à donde el Calamo muestra sus verdores (como lo son los de mis letras, toda via sin los fructos y sin la madures de empressa tan sublime) *viror Calami*: (Iza. 35.) se dexa ver glorioso su hermosura en el *decoriCarmeli*; por que despues de estar tan asegurado en su constante credito, que no pueda ofuscar su esplendor especioso, el accidente de vn estilo indocto, tiene à su lado como otro terreno Paraysо, este fertilissimo de Theresa, otro Cherubin, que lo defienda, de todo contratiempo en el soberano Patriarcha mi Señor San Joseph, y està à la vista el Serafin de Theresa, para desviar quanto de mi tinta (que no save otro, que hazer borrones) pudiera ya, que no ennegrecer, deslustrar al menos la cabal hermosura de su Carmelo, en este su amadissimo Convẽto de la Puebla.

Confiado pues en tan poderoso Patrocinio como el de mi Santissimo Patriarcha, à que viene siempre adjunto como de consorsio el de la Santìssima Virgen Nuestra Señora, ycon el de mi amada Madre Santa Theresa, que invoco con el rendido affecto de mi corazon, y esperando me lo alcansen, como me lo an prometido sus hijas las Señoras Religiosas de el mismo Convento, prosigo la que con igual ingenuidad, y humildad reconosco obra superior à mis fuerzas.

Por tantò, y porque lo deve hazer nuestro filial rendimiento, en obediencia de nuestra Santa Madre Iglesia, sugeto quanto dixere en conformidad de sus decretos, á su correccion, sinque sea otro mi animo, que ajustarme en todo al parecer supremo de la Santa Silla Apostolica, â quien solo pertenece calificar espiritus.

CONTINUASE EL NOTABLE XXXVIII. DE EL PARAGRAPHO III. EN *que trata de la vida, y virtudes de la Madre Isabel Francisca de la*

SUSPENDIO LA PLUMA EL SEÑOR MAGISTRAL en el progreſso de la vida, y virtudes de la Madre Iſabel Franciſca de la Natividad, y no aviendo toda via tocado à la de la Madre Antonia de el Eſpiritu Sancto, concluye lo impreſso, diciendo: *haſta aqui ſegun la relacion de la Madre Maria de Chriſto.* Eſta miſma Señora Religioſa, que es de las mas graves por los empleos en que la há pueſto la obediencia me hà miniſtrado las ſiguientes noticias de la dicha M. Iſabel.

Pasò eſta Señora Religioſa á la Ciudad de Guadalaxara, con officio de Supriora para plantar en àquel nuevo Parayſo de ſu amante Eſpoſo la obſervancia de eſte ſu Convento de la Puebla, con aquel zelo, que queda ya expreſsado en que fue muy ſingular, y por eſso eſcogida de Dios, y ſeñalada de ſu Illuſtma. el Sr. Sancta Cruz para aquella tan inſigne fundacion, cuyos colmados fructos expreſsa à la larga, y con diſcrecion, ſu primer Capellan, el Liçdo. D. Juan Antonio de Chipres Vidagarai, y Saraza, en vna relacion, que haze, y dedica à ſu Illuſtma. el Sr. D. Manuel de el viaje en que conduxo à las Señoras Religioſas, y la fundacion de aquel Convento, que manuſcripta he tenido en mi mano: y de toda ella reſulta como la gloria para Dios, honor, y gloria para eſte Convento de la Puebla, y eſpecial credito, y eſtimacion de las Señoras Religioſas, que paſaron à coſta de no pequeños trabajos â fundarlo.

Aviendo llenado muy á ſatisfaccion de todos la M. Iſabel el empleo, en que le puſo la obediencia con la exaccion de ſu ſingular virtud, y ardiente zelo, la tranſportò ſu amado Eſpoſo al deſcanſo, que le tenia prevenido en el celeſtial Parayſo el dia veinte y ſeis de Agoſto, del año de mil ſeteſsientos y nueve, de edad de ſetenta y tres años, y meſes. Bien creible ſe haze à nueſtra piedad, que tuvieſe de la miſericordia Divina eſte premio eſta ſu Sierva, pues nos lo perſuade ſu conſtante virtud en vida tan dilarada, y la inflexible perſeverancia, que mantuvo ſiempre, y principalmente en la nueva fundacion eſtableciendo al vigor de ſu vigilancia la diſciplina regular: y de eſtos miſmos principios ſe hace tambien perſuadible la revelacion que tuvo vna alma juſta, como lo teſtifica en carta la Priora actual de aquel Convento, en què viò ſubir juntas al Cielo à la Madre Priora Antonia de el Eſpiritu Sancto, y à la Madre Supriora, que fue nueſtra Madre Iſabel, y que iba por delante la Madre Antonia, el dia de Señor San Matheo, â los ocho meſes de muerta eſta, y al año y vn mes de muerta nueſtra Iſabel.

Notable conformidad de ſeguir en los paſos para el Cielo, à quien avia ſeguido, no ſolo en la peregrinacion deſde la Puebla, à Guadalaxara

xara, ſino aun en la obſervancia Religioſa como de Prelada inferior á Superior Prelada: porque ſe verificaſe en ambas, no ſolo haſta la muerte, ſino aun paſando ſu juriſdiſcion, haſta el camino immediato para el Cielo, que como es la vida, es la muerte: Y notable, tambien, aviſo para los mortales, que con tanto deſcuydo viven de ſus almas: porque ſi aqueſtas dos, que caſi toda ſu vida la ocuparon en el ſervicio de Dios, con tanto eſmero en el camino de el Cielo, en continua oracion, en frequentes mortificaciones, en rigoroſa Clauſura, en la rigida obſervancia Carmelitana, todo el dia, y aſsi toda la vida empleada en diſtribuciones ſantiſſimas de la obediencia vbieron meneſtèr para purgar ſus defectos, la vna ocho meſes; y la otra vn año, y vn mes de Purgatorio, que puede eſperar, quien eſta tan lexos de eſte modo de vivir? Y que? Quien con deſcuido de ſu alma, ſolo atiende, ô à los deleites, ò las comodidades de eſta vida. Ponderelo cada vno para ſi, mientras yo paſo à proponer para vehemente inſentivo de nueſtra chriſtiana obligacion, la admirable vida de la Madre Priora Antonia de el Eſpiritu Sancto.

Aſsi ſe llamò, quando mudò de habito, y de ſitio ſoltando al ſiglo los ricos veſtidos, y viſtiendoſe el ſayal tan apetecible de Sancta Thereſa, ſaltando como quien huyè del mundo inconſtante, al Parayſo del Carmelo, la que en el ſiglo ſe decia Doña Antonia de Oñate Rivadeneyra, y naciò ſegun la mejor noticia, que ſe à podido adquirir, en el Pueblo de Tehuacan, de eſte Obiſpado de la Puebla: fueron ſus Padres el Mayoraſgo D. Gaſpar de Rivadeneyra, y Doña Leonor de Caſtilla Rivadeneyra, ſobrina de dicho D. Gaſpar, que con diſpenſa de ſu Santidad, contrajeron Matrimonio, en virtud de Breve, en que fueron diſpenſados por ſu calidad.

Larga relacion pedia hàcer memoria de ſu noble aſcendencia, baſte con decir, que por la linea Paterna, es de la Caſa de Rivadeneyra, en Lugo de Galicia, que poſee el Marques de la Vega, y ſe ha condecorado con Familiaturas del Sancto Officio, con pruebas, y rubricado el explendor de ſu ſangre con Habitos Militares, de Santiago, Calatrava, y Alcantara: y por eſta miſma linea, viene de los Marquezes de Falçes, que yà han probado ſu govierno en Virreynato, en eſta Nueva Eſpaña: y por la Materna, es deſcendiente de Bernardino Vaſques de Tapia, que vino por Factor, en la conquiſta, y de Doña Luiſa de Caſtilla, cuyo Solar clariſsimo es tan conocido: tambien trae ſu origen del adelantado Don Juan Oñate Rivadeneyra del Orden de Santiago: cuyas noticias pongo por los que leyeren fuera de el Reyno, que dentro del eran muy eſcuſadas, pues à toda eſta Governacion es muy notoria la gran calidad de los Rivadeneryras, Caſtillas, Tapias, y Oñates, y que eſtàn eſlabonadas eſtas Familias con las de la primera nobleza de eſtas partes.

Y todo se apunta para que mejor se conosca el gran juicio, singular madurès, y mas que todo la luz que tuvo del cielo la Madre Antonia, para desviar no solo todos estos, tan apetecibles al mundo resplandores, sino aun las que venian con ellos en cadenadas, conveniencias, de Mayorasgos, à que tenia derecho, de rentas de encomienda, que gozaba, y renunciò con generoso espiritu.

Fue casada esta Señora con Don Josepb de Ordas, y Mendoza muy su igual en la calidad, por ser de las primeras familias y conquistadores de este Reyno; por cuia muerte quedô viuda con tres prendas en tres hijos, que puede decirse fueron las prendas de su salvacion; por que de su fallecimiento le vino la luz de el desengaño, y de la muerte de los hijos la vida mas estimable de la Madre: fallecieron primero las dos niñas, que lo eran de sus ojos por su hermosura y gracia, y empesolos à abrir al desengaño; enfermò el niño Don Rodrigo Ruidias de Mendoza en que fundaba toda la esperanza de su Casa, yà proxima por su edad; porque era de dies iocho años, y pensaba pasasse à el encomienda de Calpa, y otros agregados â cuio fin tenia puestos en España tres mill pesos, que nuestro Señor tenia prevenidos para que â ella le sirviesen de dote para Carmelita descalsa, como sucediò volbiendo de la Europa para este buen effecto.

Agrabose en el tierno Joben la enfermedad, y se iban acumulando en su corazon los desengaños. Teniale en su regaso ò para darle alibio, ô para ministrarle el alimento, y arrasados en lagrimas lebantò los ojos à vna Santa Veronica, y le dixò ahogando entre los suspiros las voses: *Señor si me quitas esta prenda, yà no mas mundo*: vaxò la Caveza la Santa Veronica como inclinandose en ademan de que venia en ello: continuosse entonces el claro desengaño, que tuvo quando muriò la segunda niña, y seguidamente su Padre, viendo al tiempo que en silla de manos la llebaban á Missa vna cadavera, que iba como conduciendo la silla, y esta misma quando agonisaba el niño le andaba saltando por delante à donde quiera que iba: agregose tambien, que dejando à el hijo en agonias se retiro â vna alcoba donde tenia su Cama, y toda la sircunferencia de aquella piesa se le llenò de humo. Assi replicaba Dios los desengaños para atraher para si aquesta dichosa alma que de tanta vtilidad avia de ser â los dos Conventos de Puebla, y Guadalaxara; monstrandole en la cadavera lo caduco de nuestro fragil barro, y en el humo lo sutil del que crian las vanidades de el siglo en las estimaciones de la noble sangre.

Ya con esto, quien por si sobre matrona honesta era de gran capacidad, le sobraron motivos en tantos conspirados desengaños para vuscar con animo resuelto el retiro, y en el à Dios, y su salvacion: Diose desde entonces con esmero à la oracion, y leccion de libros piadosos, que son los

Maestros que enseñan mas con el silencio, que otros con las voces: yà no sentia consuelo en sus trabajos sino era con Dios, que tanto se le aserco con ellos, quanto ella jusgaba lo tenia antes retirado por sus culpas: alli sen ja alcoba fue quando dixò aquella palabra, que la llebò adelante hasta el fin de su vida: *mi hijo à la sepultura, y yò à vn Convento,* y aun las repetia, quando en los pesames le procuraban desviar el sentimiento, y introducir el consuelo: conque discrecion lo quiso hacer el R. P. Maestro Fray Miguel de Consuegra, y â cada razon de las muchas que le decia, repetia ella en su interior á vn Crucifixo, que tenia en su estrado, *y yò aun Convento.*

Executolo en fin; pero el que fuesse en este de tan rigida observancia se lo fue rodeando la alta providencia; porque aunque fue desde luego su intento dar de mano al mundo, y acoxerse al seguro abrigo de vna clausura, pensaba hacerlo entrandose, en el religiosimo Convento de Santa Ines de esta Ciudad de seculara con la mira de que en este estado quedaba libre para gozar las rentas de su encomienda conque no solo podria ella mantenerse, sino aliviar muchas necessidades de sus proximos; pero aqui fue donde mejor se verificò, que la voz del Pueblo es la de Dios; porque se exparciò por todas partes (sin saber como) la voz de que Doña Antonia de Oñate entraba en el Convento de Santa Theresa, de que admirada esta Señora, y hassiendo refexion sobre esta voz esparcida tuvo para si, por cierto, que esto era declarar Dios su voluntad: allegose luego, que assi se lo aconsejaron, dos exemplares Sacerdotes el vno Clerigo, que fue el Liç. Joseph de Gamboa, y el otro Religioso de el Carmen, Fray Diego de Santa Thereza: aque conspirò tambien la compañia de vna niña natural de la Villa de Atlixco, que oy se hallaReligiosa de velo blanco, en este Santo Convento de la Puebla, que teniendola consigo, y yà con la vocacion de ser Camelita le dixo entonces, que ella determinaba meterse en vn Convento, que la acompañase en aquel estado, quien la acompañaba en el siglo: àque respondiò la niña: yò Señora quiero ser legita de Santa Theresa: pues yò tambien, respondiò la Señora, sere Carmelita, y desde alli despertò en su piadoso corazon la vocacion de abrasar el instituto de el glorioso Carmelo.

No tubo dificultàd en conceguirlo aunque tenia el impedimento de la edad: porque conocido por la gran comprehencion de el Señor Santa Cruz su verdadero de sengaño, y lo patente de sus buenos deseos no solo la admitiò con gusto, sino que le dispensò en la edad, por ser constitucion de las Carmelitas descalsas, que no se admitan en pasando de quarenta años. Quarenta y tres tenia quando hizo su profecion en el lugar de la veinte y vna en treinta y vno de Mayo de mill seicientos y setenta y ocho años resiviendo el velo de mano de su Illma. en cuias manos hizo los votos: selebrose esta funccion con grave autoridad cantando la missa el Señor Doctor Don

Jo-

Joseph de Salazar Uaròna insigne en Letras, y virtudes, y Prevendado de esta Santa Iglesia de la Puebla, y predicò el Reverendo Padre Matheo de la Cruz de la sagrada Compania de Jesvs selebradissimo, hasta oy, talento de Pulpito: tan ruidozo festejo pudo permitir à quel zelosissimo Prelado en vna Carmelita, para que con el rumor de funccion tan publica se difundiesse à todos, el singular exemplo de vna convercion tan admirable de Señora criada entre los engreimientos de la ilustre sangre, y entre los regalos de poderoza.

La edificacion, que promoviò con este exemplo la Madre Antonia en los pechos catholicos, no en esta Ciudad solamente, sino en todo el Obispado, no es facil expresarla, solo Dios pudo comprehenderla, pues andaba entonces con ponderaciones execibas, en vocas de todos, esta resolucion tan magnanima. Ni parò en esto la edificacion del pueblo pues con su perseverancia estendiendose siempre en adelante su exemplo, y perfeccion, fue incentivo cònstante de la piedad: por que puesta yà en esta nueva, y tan contraria vida, se exercitò con tanto esmero en las virtudes, se arreglò de suerte à la perfeccion monastica de aquel rigido instituto, que desde entonces, y siempre fue de exemplo à vn à las compañeras en la vida, las Señoras Religiossas.

Desnudose bien no solo en lo material de los vestidos, comutando los ricos por el tosco amable sayal, sino de aquellas constumbres, que introduce el tiempo en los corazones, efectos de la abundancia, delicadeza, y antojos: aplicose à todo el modo de vivir de aquella Santa Casa, como si alli vbiese coxido la pratica desde sus tiernos años, y assi era la primera en todas las distribuciones regulares, y la que (como ella decia) tenia dispenza de los medicos para comer de carne aun en los dias en que mas lo reusa la Iglesia, vigilias y Quaresma, entrò comiendo las legumbres que observa abstinente la Descalses de Thereza, y arreglandose à los Officios mas humildes, que acostumbran con gustoso rendimiento.

Sanjô desde luego en lo mas profundo de la humildad, para lebantàr de alli, heroyco edificiò à su espiritu: quando se ofrecia varrer, y asear el convento en que concurren con la escoba tòdas aquellas Esposas de Jesvs, era la primera en este humilde exercicio, y en el patio en donde avia vn caño por donde desaguaba el Convento se acomodaba ella con singular exemplo à limpiarlo, y de vna posuela en que se juntaban las heses con las llubias sacaba con sus propias manos el lodo hasta dejarla como vna plata. Aqui quiciera yô, que con los ilustres Rivadeneiras, Oñates, Castillas, y Tapias, todos los que blasonan de estirpes heroycas, pusieran con atencion los ojos, y vieran à la Señora Doña Antonia arrojada por el suelo, sacando con sus manos el lodo, y las heses ymmundas, venciendose assi propia, y triu m

phando de sus melindres con el asco, pisando con su humildad los engreimientos: para que resonara luego al vn oydo el selebrado dicho de el noble, y eloquente Padre San Ambrosio, que con su gravisima elegancia pondera que en el dilubio reservò Dios para propagacion de el linage humano, à vn Noê no atendiendo en el la alteza de la sangre sino la perfeccion de la vida, llebole à Dios los ojos en aquel Patriarcha su probada virtud, no su comprobada Nobleza: *probati enim viri genus virtutis prosapia est*, y oyesse al otro oydò, la voz de la esclarecida en virtud, y sangre Sancta Agueda: que la asendrada Nobleza finca toda en la servidumbre de Jesu-Christo: *summa ingenuitas ista est in qua servitus Christi comprobatur.*

Juntò à la humildad la pobreza su hermana Melliſa, desprendiendose, quando de el siglo, de todos sus affectos, con tan heroico desasimiento que abrasò por patrimonio suyo la summa pobresa, y assi andaba siempre remendando sus vestuarios, y cosia, y recosia los alpargates, para que le durasen, aplicandose tambien este zelo de la pobreza à recoser los alpargates de las hermanas.

De vna y otrâ virtud bien imprecionada la Madre Antonia le vino à quella renuencia, que tuvo à las prelacias, deseando siempre por su humildad desviarse de aquellas estimaciones, que traen de suyo los puestos, y por su pobreza no tocar en bienes caducos de cuyo manejo no puede librarse quien govierna, con la buena concideracion de que aun no siendo suyo sino del comun lo que manejan, yâ que no mancha, divierte: y por esto se resistiò quanto cupò con efficasisimas rasones con el Señor Santa Cruz su Prelado, quando la asignô por priora para la fundacion de el Convento de Guadalaxara; pero su Illma. que conocia bien las grandes prendas de que la dotò el Señor para su Espossa, y que heredò de su Santa Madre Theresa el ardiente zelo de su amor, insistiò immoblemente en el dictamen, de que fuese hasta pon erle precepto de obediencia: para que crecieſſe mas el merito: sacrificosse con rendimiento la Madre Antonia, y expressò con lagrimas, à vna Religiosa con quien tenia mas interioridad su sentimiento, diciendole estas palabras: *este es el mayor sacrificio que puedo hacer; por que mi deseo hà sido, y es retirarme de cuidados y govierno, y mirar solo por mi salvacion.*

O dicho lleno como de virtud heroica de enseñanza! aun tiempo descubre como el rayo la luz, y la llubia: en el sacrificio muestra el resplandor de la obediencia, y en el deseado retiro vn cumulo de virtudes, humildad, y abstraccion: pero el acierto del dictamen de su Illma. digalo aquella fundacion exemplarisima, en que plantò esta Madre la regular observancia del Carmelo derramando á lli su zelo toda suerte de virtudes, con admiracion, y exemplo de aquel reyno. Alli fue donde recien entrada con su Santa Comunidad se halló como en fundacion nueva destituida de algunas co-

cosas necessarias, y la primera noche no hallādo en qūe poner vna candela vajo en persona al gallinero, y traxo vn soquetillo de madera en que la puso, tan contenta con esso su pobreza, como otra lo estuviera con vna alcachofa de plata: alli para promover la obcervancia la que por su humildad sabia rendir se á qualquiera dictámen, como conociesse, que tenia de su parte la justicia era roca firmissima, que no ladeaba á lo que pudiesse parcer quebranto.

No ay duda que esta rectitud tan entera en llebar á dellante todo lo que era perfeccion assi en la comun obligacion como en la municipal de su instituto, virtud, y Regla, era effecto de su fervorosa oracion. Tuvola tan alta, que no hallaba consuelo sino era los ratos, que le permitian sus empleos, en que buscaba la conversacion del Cielo, y à todo el blanco de sus amores Jesvs, y assi se quejaba á veses de la prelacia diciendo à vna Religiosa: *despues que ando en estas varahundas del officio se me retira Dios, pero siempre le sigo, y le busco*: que podia heredar vna hija, tan hija de Santa Theresa sino los retiros de Dios, medio por donde mas la alercò assi su Magestad.

Era devotissima como solido espiritu de la Pasion Santissima de Nuestro Salvador: en que (segun solia decir) hallaba las mas veces grandes consuelos à su espiritu. Sucediole una vez que estando en exercicios se hallò con tales arideses, con desolaciones tan extremadas, que acongojado su espiritu fluctuaba entre mil convates de tribulaciones, y no hallando, (aunque lo buscaba con ainco) ni el menor resquisio de luz en aquellas palpables tinieblas, cogio la Santa Cruz, que tienen siempre consigo, en los exercicios para las estaciones, y arbolandola al Ombro se fue para la tribuna, y acordandose del tierno passo quando Pilates mostrò al Señor al Pueblo con aquellas palabras *Ecce homo* le dixo ella à el Señor mismo: *Señor aqui està esta muger*: palabra fue que abriendo de par en par las puertas al consuelo, lo derramò la divina piedad en su Corazon con tal abundancia que desterradas las obscuridades, desviadas, las arideses, destituidas las congojas, pudo de alli en adelante por muchos dias, gozar los buenos effectos de la misericordia divina, fervor su Espiritu, tranquilidad su animo, y claridad su entendimiento.

Assi como en la obscervancia de la oracion era tan exacta, que era de las primeras en la que aconstumbra aquella Santa Comunidad, y siempre de rodillas con tal fervor, que le dexava el buen effecto de andar siempre en la precencia de Dios como se reconocia en su singular modestia, y compostura, y en las jaculatorias tiernas, que como maduras fructas caian de su voca; tambien en las disciplinas, y toda suerte de mortificaciones no faltaba vn punto en las comunes de su regla, y añadia à sus solas otras mu-

chas, ò para despique de sus antiguos regalos, ò para afianzar, y remachar mas y mas en su pecho las adquiridas virtudes. En todas se exercitò su fervor como si cada vna fuesse sola para hacer de todas vn cumulo precioso, que adornase su alentado espiritu.

Estas fueron las que bien experimentadas en su tezon religioso movieron los animos, y mayormente el de su Illustrissima, para asignarla por Prelada (yà que lo avia sido de su Convento de la Puebla) para el nuevo, que se fundaba en la Ciudad de Guadalaxara, à que tambien concurrian las excelentes prendas de que en lo natural la adornò la mano pòderosa, vna gran discrecion, madures en el juicio, modificacion en el animo, prudencia en sus operaciones, y habilidad en todo, hasta en la gracia de formar, y hacer cuentas en que fue primorosa: todo este conjunto de prendas, no era para que se quedase escondido en el retiro como ella querià, sino para que saliesse esta luz al beneficio publico, que esta fue la voluntad divina para tanto provecho, còmo vido este de Nueva España, y aquel Reyno de la Nueva Galicia.

Y esto fue lo que desde luego quiso estòrvàr el Demonio brujuleando su malicia la formidable vateria, que le avià de hacer esta Muger fuerte, quando al salir de esta Ciudad, se trastornò el coche, en que iban las Señoras Religiosas. Es caso bien singular, y sucediò el mesmo dia, que salieron estas Madres fundadoras, para Guadalaxara, de su Convento de la Puebla, que fué el Sabado *in albis*, nueve de Abril de el año de mil seiscientos y noventa y sinco. Apenas salieron de la Ciudad, y cogieron el camino real, en el mismo, en parte llana sin quiebra, ni tropiezo, y sin inquietud de las mulas, que tiraban el coche, que era el mismo de su Illustrissima, en que iban solas Madres, sin hallarse causa fixa à que poder achacar en lo natural, el suceso, se fuè poco à poco volteando asta trastornarse del todo: ocurrieron à levantarlo el cochero mayor, otro moso, y el Liç. D. Juan Antonio de Chipres, que obsequioso en atender à las Madres á nada retiraba su aplicacion, y buen affecto, quienes, y no mas fueron bastantes, para endereçarlo, y hallando à las otras Madres sin lecion alguna, todo el fragente recayò en la Madre Antonia, que quedò tan lastimada, y tan mortificados los miembros, especialmente de la sintura para abajo, que no pudiendo ni aun lebantarse, fue necesario cargarla en peso, para acomodarla en el coche; quien asegurò luego, que mientras estubo trastornado el coche sentia vnos golpes como si fuesen con vn gran maso de hierro: prosiguiose no obstante este accidente, el camino hasta llegar al Santuario de San Miguel, que llaman de el Milagro, por averse aparecido en aquel sitio el Santo Archangel aun Indio natural de este Reyno: y yà fuesse por la agitacion de el camino, yâ por el frio contraido, sin averse reparado el daño con

con medicamento alguno, quando llegaron al Santuario se hallò la Madre Antonia tan dolorida, que no pudiendo vsar de movimientos naturales la vbieron devajar del coche en brasos, hasta introducirla en la pieza, que estaba preparada para las Madres.

Cuydadoso su Illustrisima, con esta impensada desgracia, embiò luego á la Ciudad, à traer Medico, y Sirujano, quienes aviendo reconocido el accidente, aseguraron no avia ni hueso quebrado, ni coiuntura recalcada, aplicaronle medicamentos diversos, pero en ninguno hallaba alivio, la bien mortificada doliente: ocho dias se detuvieron en aquel sitio, à ver si en este tiempo con medicar à la Madre Antonia, tenia ella el alivio, y su Illustrisima el consuelo; pero continuandose los dolores, llegò à pensar aquel discretisìmo Prelado, que esto no era mas, que tentacion de el Enemigo, que tiraba à estorbar, que fuesse la Madre Priora, à vna obra tan en su perjuicio, como de evidente agrado de Dios, bien que se hallò en el estrecho, por la vna parte de el bien formado concepto, que teniá de la Madre Antonia, que era la mas al proposito para la nueva fundacion, por la otra, la dificultad incidente de su quebranto, que hizo tal impresion en la humildad de aquella sierva de Dios, que llegò à discurrir, no ser otra cosa todo lo acaesido, sino declarar el Señor su voluntad de que no era ella sujeto competente al empleo, à que la destinaba la obediencia, y como lo discurrio lo expresso à su amantisimo Prelado, diciendole que toda via tenia remedio, que pues estaban tan cerca de la Puebla, embiasse su Illustrisima por la Madre Fulana (señalandole vna gran Religiosa de este Convento) y que ella devolveria à su selda.

Esta resolucion, en que se declarò su humildad escrupulizando asiá la ineptitud en que ella se juzgaba, para el empleo de Prelada Fundadora, le hizo terquear algo en la resistencia al viaje, y puso en cuydado à su Illustrisima, que viendola tan dolorida, no teniâ corazon (como dezia) para mandarle por obediencia, lo que le persuadia su buen dictamen, que todo aquello era estorbo del Enemigo; por lo qual volviendo à consultar al Sirujano de su mayor confianza, y asegurandole este, que estaba libre del accidente la Madre Antonia, y que solo le faltaba hazer exercicio con andar, embiò al Señor Canonigo D. Ignacio de Azenxo, dandole facultad para que le impusiesse el mandato de que se aprestase al viaje: hizolo assi el Señor Canonigo, y previniendola antes con discretas rasones, le impuso el precepto, que luego obedecio con rendimiento: cuya noticia llenò de consuelo à su benignisimo Prelado, y assi con esforsada resolucion, y confianza en la piedad divina, mandò aprestar los coches, para que saliessen; como se executò Sabado diez y seis de Abril, en prosecusion de su viaje.

Passaron del Santuario, à la hazienda de el Contador D. Francis-

co de Luna, Cavallero de el habito de Calatraba, quien âplicado siempre â todas buenas operaciones piadiosas, y politicas hizo el recevimiento, y acoxida muy igual â su animo en lo generoso, y explendido: alli se hospedaron, y alli las dejò su Illustrisima, saliendo demaña sin despedirse, por desviar ternuras naturales en sus hijas, y hacerse su animo generoso desentimento de las proprias. Evidenciose el buen dictamen de su gran comprehencion, pues de alli en mas, fue en tal augmento la mejoria de la Madre Priora, que quando llegô â Guadalaxara, yâ avia recobrado en el todo la sanidad.

Lo que esta Sierva de Diòs, y sus compañeras dieron de buen exemplo â todo aquel Reyno de la NuevaGalicia, la exaccion conque plantaron, el rigido instituto de la Descalzes Carmelitana, los fructos, que de aqui se acumularon para el cielo, no es facil explicarlo tan de paso, pues meresse tratado especial, y bien extenso para decir algo de lo mucho, que deviera expresarse. Solo dirè por cõmprovar lo que queda dicho, de las dos Madres Fundadoras, en su religiosisima vida (recervando â mejor pluma, las santas operaciones de las Compañeras, que aun toda vìa viven) lo que con expresiones muy hijas de su zelo dize en la relacion, que de esta fundacion formò, y manu escripta he tenido en mi poder, el Liç. D. Juan Antonio de Chipres, primer Capellan suyo, y antes Confesor de el Illustrisimo, y Uenerazle Señor D. Juan de Leon Garabito: por que tambien cede en honor de este Convento de el Señor San Joseph de la Puebla, aquien no devo defraudar, la que de aqui le resulta singular gloria.

Dize pues, hecha la relaciòn de todo el viage, de las entradas, y professiones de las que se alistaron de nuevò en aquel esquadron sagrado de purisimas Virgines hasta llenar el numero de veinte y vna, segun el instituto, despues tambien de referir vencidas las dificultades, y contradicciones, tolerando trabajos, y congojas, estas palabras que pongo à la letra, porque son bien expresivas al intento: *Estos son los sasonados fructos, que para Dios, y su Religion Sagrada han cozido en este amenisimo, y escogido Jardin de las delicias de Dios las prudentisimas, vigilantisimas, y diestras hortelanas, cuyas admirables prendas de juicio, madures, docilidad, buena inclinacion, fervor, humildad, obediencia, pureza, mortificacion, y demas virtudes, que en grado exelente las adornan, y la union, concordia, pas, y charidad conque se aman, y viven, juntamente con las perfecciones naturales, y habilidades, conque el Señor las ha dotado como para Esposas suyas son tan prodigiosas, y singulares en todas, y en cada vna, que la mayor ponderacion que dara corta en explicarlas ::: Pero dire para honra, y gloria de Dios lo que he visto tocado, y experimentado con singular edificacion mia, y aun de toda esta Ciudad, en lo que ha podido entender, y debo decir, que desde luego emprehendieron à exemplo de su Santa Madre estas fundadoras con tanto empe-*

ño el cumplimiento dê ſus obligaciones, que ni la ſumma incommodidad, que deſde luego padecieron de vivienda (herrote la fabrica del Convento, por no eſtar ſegun el inſtituto, y ſue neceſsario formarlo caſi todo de nuevo) *ni el tropel, ruido, y varahunda de la obra, fueron baſtantes, à obligarlas, à la menor falta, en acto alguno de Comunidad, ni en la obſervancia regular.*

Los trabajos q̃ padecieron en eſta fundacion, las contradicciones, que toleraron, las fatigas, que ſufrierõ, fueron ingentiſſimas, y â ſu tamaño la paciencia, y conſtancia conque las llebaron, labrandoſe en eſto vna corona ſemejante, â la de martirio: ni para nueſtra Madre Antonia era meneſter otro, que hallarſe de Prelada en vna fundacion nueva, en que ſe ofreſſe la reſiſtencia à los dictamenes, tan diverſos como los genios: los rigidos quieren, que todo ſea â fuerſa del rigor, los blandos, y benignos, que no ſe tire tanto la cuerda en el ingreſſo, y todos los golpes, de vnos, y otros, recaen en quien govierna: por eſto esforſo Dios â Jeremias quando lo embiá à edificar, y plantar poniendole delante las contradicciones, y ofreciendole todo el poder de ſu braſo à ſu favor: (Jer. 1. *ne timeas à facie eorum:::: vt ædifices, & plantes,*) qual ſe veria embuelto en tribulaciones el eſpiritu de la Madre Antonia, teniendo tal rectitud de conciencia, tan delicada pureſſa, que vn pelo en la falta de obſervancia era baſtante para ahogar ſu generoſo eſpiritu; como lo teſtifica la Madre Leonor de San Joſeph, que tanta experiencia tuvo de la limpieſa de ſu alma: no ſolo con la voz de Prelada, amoneſtò la obſervancia, ſino que la confirmó con ſu exemplo: el dia que caiò en la cama de la enfermedad de que muriò aiunaba, y haſta eſſe meſmo dia no dejò el officio divino: ni por ocupaciones vrgentes de Prelada, y fundadora, ni por ſu edad yà crecida, diſpenſò conſigo vn punto en las diſtribuciones regulares. Caſi toda la mañana gaſtaba como afirma la miſma Madre Leonor en tiernas xaculatorias, y genuflexiones á los Santos: eſtas xaculatorias no ſele caian de ſu voca en toda ſu enfermedad, haſta ſu dichoſa muerte continuadas.

Eſta fue à nueve de Febrero Domingo á las ſinco de la tarde de el año de mil ſeteſsientos y diez. Dichoſa la llamo porque como tal la aſeguran à nueſtra piedad no ſolo ſu perſeverancia en el bien, guardãdo ſiempre el tezon incanſable, y aquel thenor de vida, que coxiò deſde ſus primeros deſengaños haſta el fin de ſu carrera la glorioſa Antagoniſta, ſino por las ſircunſtancias, que antecedieron, acompañaron, y ſiguieron, à ſu muerte, que la perſuaden mui feliz: previno el Señor â ſu ſierva tratandola como à Eſpoſa ſuya quando ſercana à ſu muerte ſintiò tres golpes extra ordinarios en el corazon, como lo expreſſo ella miſma â la M. Leonor vn dia deſpues de comulgar: aſſi tocaba el Sr. miſmo en los cantares, quando queria llenar de ſus beneficios à ſu Eſpoſa, y eſta es la fraſe conque diò á entender el

llamamiento extremo á sus siervos: *vt cum venerit & pulsaverit*: ya avia sentido los avisos del mismo Señor, y esposo suyo quando en la muerte de su Excelencia el Señor D. Manuel aquella misma noche, que acaeciô sintiô vna presencia, y compañia estraña: seria por ventura que aquel insigne Prelado la venia à prevenir, para pasar ambos à gozar el premio de su zelo. Tambien sintio esta misma compañia, quando muriô la Sra. D^a. Francisca su hermana y vno, y otro lo declarô á la Madre Leonor, que teniendo su segundo lugar como Supriora, tenia en su corazon el primero en su affecto.

Al tiempo, tambien, mas cercano à su muerte, estando embebida en sus xaculatorias continuas, y hablando entre ellas con el soberano Archangel San Miguel, lo vio en la puerta de su Celda, y dixo señalando con el dedo: *alli esta San Miguel*: assi le pagô la tierna devocion, que le tenia el Santo Archangel: notable conformidad la de aquella Casa de Dios con el Paraysо, alli vn Cherubin guardaba la entrada àl sitio de delicias, aqui en la puerta el Archiseraphin Miguel, prohibia el ingresso del comun enemigo; para que no desfrutasse con sus asaltos, aquel escogido huerto de el Esposo, la dichosa alma de la Madre Antonia, quando yà con la muerte estaba para ofrecer à su amado las fragrancias de virtudes, y los fructos de buenas obras, que avia recoxido en su dilatada, y ajustada vida: era quando falleciô de setenta y cinco años nueve meses, y dias.

Yà queda dicho en la relacion de la Madre Supriora, Isavel Francisca de la Natividad, lo que testifica en Carta la Madre Leonor de San Ioseph, Priora de aquel Convento: que vna alma justa vio á esta Madre Suppriora, y á nuestra Madre Priora, que subian juntas à el Cielo, esta por delante, y siguiendole àquella, y nuestra Madre Antonia à los ocho meses no cabales de su muerte; pues aviendo muerto à nueve de Febrero de setesientos y diez fue esta vicion à veinte y vno de Septiembre de el mismo año dia de el glorioso Apostol San Matheo que fue entre los Santos Apostoles el que primero dio la formula para conventos de Virgines con la Insigne Efigenia.

De todo el contexto de su ajustada vida bien se dexa creer à nuestra piedad la certidumbre, de esta vicion, y mas con la circunstancia de aver dado quien la expressô las señas individuales de cada vna de estas Madres, sin averlas jamas conocido: tomô mas fuerza el credito de esta vicion, con lo que dixo la Madre Getrudis Phelipa de San Joseph, Religiosa de aquel nuevo Convento, y hija de aquella Ciudad: la qual quatro años, quatro meses, y algunos dias, despues del fallecimiento de la Madre Antonia, estando esta Religiosa en agonias, al volver de vn parasismo, dixo avia visto à la Madre Priora, muy hermosa, y que le avia dicho, *que alla la esperaba*: Y este entiendo fue el primer fruto, que de aquel Convento introdujo, nuestra

eſtra Madre Antonia en el Cielo: adonde allegarà otros muchos, de aquel exemplar Monaſterio hijo de ſu ardiente zelo, y efecto glorioſo de nueſtro Convento de San Joſeph de la Puebla.

NOTABLE XXXVIII.

LA MADRE MARIA LORENZA DE San Juan.

SE Llamò en el ſiglo eſta Religioſa Maria Lorenza de Zuniga, y fue natural de eſta Ciudad de la Puebla, hija legitima de Gabriel de Zuniga, natural de la Ciudad de Sevilla en Andaluzia, y de Doña Anna de Barrios de la Villa de Atlixco en eſte Reyno: entrò en eſte Convento de Carmelitas Deſcalzas de la Puebla, para Monja de Uelo, y Choro, el dia veinte y ſinco de Junio de mil ſeiſsientos y ſetenta y tres años, ſiendo Obiſpo en eſte Obiſpado, el Illuſt. y Excelentiſſimo Señor D. Diego Oſorio de Eſcovar, y Llamas, diole el havito el Sr. Uicario D. Joſeph de Goytia, Canonigo de eſta Santa Igleſia, y al año ſiguiente de mil ſeiſsientos y ſetenta y quatro, à veinte y ſeis de Junio hizo ſu profecion, en manos de la Madre Priora Juana de Jesvs Maria, y al otro dia reſiviò el Uelo de mano de el Señor Dean D. Diego de S. Juan Uictoria, y predicò el P. Matheo de la Cruz, inſigne predicador Jeſuita.

Dos coſas bién reparables comprobaron ſer vocacion verdadera, la de eſta Religioſa para Carmelita Deſcalza: la vna que teniendo vn tio poderoſo, que fuè el Capitan D. Diego de Barrios, que le franqueò la entrada en el Convento de Santa Catharina de Sena, de eſta Ciudad, ofreciendole liberal ſobre piadoſo, los tres mil peſos para ſu dote, nunca quiſo, ni jamas deſiſtiò de la vehemente Inclinacion, que tuvo à la Deſcalzes de Santa Thereſa aun teniendo muchas dificultades, que vencer, y tolerando, que la probaſen las Madres con varias experiencias, en que ſe retardaba mas, y mas ſu deſeo, que à no ſer tan ardiente, ſe huviera apagado en aquellas pauſas: la otra fue vn exercicio, que intempeſtivamente le ſobrevino en el año de el noviciado, conque el Señor quiſo probar con ſu paciencia, ſu vocacion, ó permitiò, que el Demonio la puſieſse en aquel apretado eſtrecho para deſviarla de aquel camino, en que à el le avia de dar tanta guerra, y à nueſtro Señor, tanto agrado: acometiole vna epilepſia, con tales ſircunſtancias, y movimientos del cuerpo tan eſtraños, que aunque por los indicantes, conocian los medicos ſer el achaque el referido, las variaciones les hizieron creer era coſa extraordinaria, à que conſpiro el parecer de

los Confesores, q̃ juzgaron aquel accidente por exercicio de aquella alma.

De aqui se levantaron las dudas en la Comunidad, sobre si la avian de votar, ò no, para la profesion, que pasando a los Confesores, y Prelados, se esforsaron mas, poniendo a todos en confucion: porque de la vna parte el admitirla à la profesion, no era mas, que resevir vn sujeto inepto para todas las funciones rugulares, y en vez de aliviar â la Comunidad en sus distribuciones, antes era gravarla, para que se ocupase en cuydar vna enferma todo el tiempo, que durase su vida: por otro lado el conocimiento, que tenian de la Novicia, no solo de su verdadera vocacion, sino de sus buenos deseos, y lindas prendas; las retraia, para no executar el despedirla, cuya determinacion era muy dura, para vnos corazones tan tiernos, y llenos de tanta charidad.

En este conflicto embiò Dios la luz, por mano de el docto Padre Matheo de la Cruz, quien entrò en este negocio con tal esmero, y charidad, y con tal conocimiento, que de claro su parecer de que era exercicio, y no otra cosa, aquel accidente: formò vn papel en defensa de la Novicia, en que aseguraba á las Religiosas en su conciencia, para que no solo podian, sino devian votarla, mayormente, quando ella entrò tomando el habito buena, y sana: fuè tan efficas aquella gran persuasiva del Padre Matheo, que las Religiosas, con el concepto, q̃ tenian de su gran literatura, y piedad, llegando el caso de votarla, no le faltaron cõ voto àlguno, y aviendo dado paso à su profesion, la hizo, como queda dicho â los veinte y seis de Junio de mil seisientos y setenta y quatro, y luego, luego cosa portentosa! se le quitò el accidente, no volviendole mas: conque se corroborò el buen dictamen de el Padre, y se vido el buen effecto de su gran charidad.

No fue mucho, que aun desde los primeros pasos entrase, no tropesando, sino pisando espinas la Madre Maria Lorenza, pues iba siguiendo los arduos, y trabajosos de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, en cuyo lugar entrò esta Religiosa, y fue la segunda, que ocupô este lugar por muerte de la Madre Isabel Maria de la Encarnacion, que fuë la que entrò immediatamente, en el de la Venerable Madre: y como fueron estos principios assi fue toda su vida, en toda suerte de mortificaciones. Sus trabajos interiores de afflicciones, perplexidades, y congojas, fueron tan vehementes, y continuados en todà su vida, que no escusò el ardiente zelo de el Señor Illust. Santa Cruz verla, y consolarla personalmente en el confesonario, en que reconociendo lo trabajado de aquel espiritu, señalò Confesores, que le assistiesen: y assi la dirigieron el Señor D. Ignacio de Assenjo, Canonigo de esta Santa Iglesia, y su Secretario, el Liç. D. Juan de Zalazar, y Volea, sugeto de gran prudencia, y virtud, y quando se ofreciò el R. P. M. Fr. Raphael de Estrada, de el Orden de Predicadores insigne

Mael-

Maestro de espiritu, y selebre en virtud, y letras, el mismo Señor Magistral Author de esta Chronica la confessò mucho tiempo, y segun testifica la Madre Maria de Christo, con cuyas noticias se forma esta relacion, fue quien mas la aliviò en sus trabajos por su frequente assistencia: ordenò tambien su Illust. que por algun tiempo durmiesse esta Religiosa en la selda de la Prelada, que aunque esto es vedado en su instituto, por la grave necessidad dispensò en esto, como de la misma suerte en que se le diesse la comunion quotidiana, lo qual executaba el Capellan, que era entonces el Liç. D. Alonso Berruecos, varon prudente, administrandole todos los dias vno, y otro Sacramento, y diciendo à la Comunidad, que assi era necessario: de todo lo qual se dexa entender los grandes conflictos interiores, que padecia esta alma.

No le faltaron por esso las tribulaciones exteriores, por que llebandola Nuestro Señor por el camino real de la Cruz en el padecer hasta de las mismas Preladas (disponiendòlo assi el Señor) resevia sus mortificaciones, y las que tolerò de sus achaques fueron penosissimas, y como si todo esto no bastase para monstrar quanto se gloriaba en la Cruz amabilissima de nuestro Salvador, cogiâ por su mano muchas penitencias de disciplinas, y otras assi ordinarias en la Descalzes, como extraordinarias, siendo la que en la Comunidad mas se señalaba en las mortificaciones publicas, que acõstumbran en refectorio: sus aiunos extraordinarios eran tambien muchos, y mientras tubo fuersas, aiuno â pan, y agua todos los Viernes.

Todo esto lo acompañaba con vna humildad tan profunda, y tambien arraigada en su corazon, que se tenia por la mas inutil en la comunidad, y se aplicaba de buena gana à los officios mas humildes, y trabajosos, teniendo por dicha quando le mandaban aun las modernas: por esto mismo aviendo exercitadose en los officios mas trabajosos de Refitolera, Enfermera, Supriora, en el de Ropera, que sirviò nueve años, se hallaba muy contenta, y decia *Estaba bien con estar remendando*: era en fin por su humildad el exemplo, y edificacion de aquella santa Casa.

Su obediencia, como tan hermana de la humildad era extremada haziendo con toda promptitud, y sin repugnancia quanto se le mandaba, y en la que tuvò à sus confessores fue muy exacta, executando algunas vezes para cumplirla algunas cosas de grandissima mortificacion. Su charidad fue ardentissima con todas sus hermanas, y se declarò en esta virtud mas à lo publico èl tiempo, que fue enfermera, en que assistia con grande aplicacion â las enfermas, consolandolas, y sirviendolas con toda puntualidad, y con mas esmero à las que estaban de peligro: solicitaba tambien para las enfermas, que tenian in apetencia el permisso de la Prelada, para hacerles algun puchero para despertar èl aperito: si era necessario no cogia e-

lla el descanso acostumbrado en la noche, ni se desnudaba en toda ella por atender con mas presteza a la enferma: à todas procuraba consolar quando se hallaban en alguna aflixion. Tal fue el fervor de su charidad,que aun estando ya muy falta de salud le asistiò à vna Religiosa muy anciana, è impedida, que ni podia andar, ni salir de la celda, mirola con amor, y charidad de hermana, dandole a ella el alivio, y à todas el buen exemplo; por que todo el dia gastaba en servirla, y en asearle la celda, en procurar le llebasen la comida, que fuese à el propocito, para vna enferma tan destituida de fuerças, y ella misma se la componia, y la acompañaba hasta despues de la media noche, y apenas amanecia ocurria luego à alentarla, y servirla, y en esta tarea charitativa continuò hasta la vltima hora de esta Religiosa enferma.

Su pobreza era muy conforme, à su grande humildad, y assi se contentaba siempre con lo peor, y aun lo buscaba; su puresa era muy cristalina, aundespues de grandes batallas, conque la defendia, y de que saliô siempre con triumpho, que era grima oirselas tal ves, que con familiaridad las expresaba à vna Religiosa: todas estas virtudes conque con vnas despreciaba lo caduco de averes, y estimaciones, y con la otra guardaba en su corazon la mas apreciable joya de la castidàd, las sacô de sus buenas consideraciones, aquellas que le vinieron de la oracion,en que fue tan puntual, como lo tienen de costumbre las hijas de Theresa, y en que tenia *luces de Dios: y auxilios eficaces*, palabras, que aldescuido se le caian de la voca hablando con la misma Religiosa; pero siempre resguardandose con profunda humildad,que juntamente admiraba,y edificaba á là dicha su hermana.

Tambien tubò el buen effecto de la devocion en todo, y entre varias en que se exercitaba, fue especialissima con la Santissima Virgen, y su Santissimo Rosario à que fue afectissima: y de aqui se puede creer le vinieron en el gran nublado de sus congojas, algunos rayos de luz para su alivio: en que tiene especialidad, lo que le sucediò vna vez en el confessonario: estuvo en el comunicando sus frequentes desconsuelos, y yà con ellos se salia; pero paresse, que apiadado Dios de su conflicto le escondiò la puerta de modo, quedando varias vueltas no pudo hallarla, y volbio á la rexesuela de el confessonario, en donde hallando toda via al Confessor, le dixò lo que le passaba,quien procurò consolarla,y saliò entonces con grande sosiego, y quietud.

Assi mismo le diò el Señor otro cònsuelo estando yà en la cama, muy cercana á su muerte: mandò la Prelada à vna Religiosa que venia de comulgar, que assistiesse à esta enferma, mientras las que le assistian vajaban à resivir la Comunion, aquien moviô Dios que le preguntasse si tenià hechà alguna promessa, que cumplir,â que respondiò la enferma: Dios se lo

pague

pague, que con esso me acuerda, que devo nueve ayunos, y vn septenario à nuestro Padre Señor San Joseph: lo qual savido en aquella Comunidad, con su acostumbrada charidad, tomò à su cargo la promessa, y luego aquel dia se recoxieron los nueve ayunos, y se le hizo el Septenario, de que tubo gran consuelo nuestra enferma, y discurrieron todas, que avia sido inspiracion, venida por mano del Santissimo Patriarcha, porque no tuiesse esto que padecer en el purgatorio aquella Religiosa.

Agravaronsele sus enfermedades de suerte, mayormente con el travajo, que tuvo en el officio de Supriora, y en la entrega, que hizo del, que continuò su padecer por cinco años: pero siempre con entera resignacion en la voluntad de Dios, pues no se le caia de la voca: *hagase la voluntad de Dios*, hasta los vltimos dias de su vida, y en vno de ellos le dixo à la Religiosa con quien tenià familiaridad, *que se hallaba con serenidad de conciencia*; favor que suele Dios conceder, y con el grandissimo consuelo à las almas, que han pasado por las espinas, ó de frequentes escrupulos, ô de continuas aflicciones: con esta quietud se previno para su muerte con actos fervorosissimos de amor para con su Santo Esposo, y todos los que conducen à vna buena muerte, y durando ocho dias sus agonias, cada vez, que volvia del parasismo, repetià fervorosa los actos de contricion.

Mirole la cara à la muerte, no con aquel horror, que suelen los que han vivido descuidados en el camino del cielo, sino con aquella alegria de los Justos, que expressa San Gregorio, (D. Greg. Hom. 13. in Evangelia.) no temiendo la cara de el Juez Supremo aunque entonces severo, y esperando el mas perfecto gozo en la retribucion de sus obras; por esto tan lexos estuvo de horrorisarse, que antes pidió, para su consuelo, à la Prelada le tocasen las agonias, y porque en esto se tardaron algun tiempo (juzgando no avià llegado el proximo à la muerte) volbia à instar sobre, que las tocassen, y decia: *quando es esta funcion*. Rogô tambien se le hiziesse la recomendacion de el alma, estando en sus sentidos. Parece le sucedia á ella, lo que de San Antonino de Florencia, dize en su officio la Santa Iglesia: *mortem lætus aspexit*, ni podia menos, quien fue conducida para el cielo, por el camino mas seguro de la Cruz: pues toda su vida no fue otro, que vn padecer continuo al modo, que decia San Pablo, *foris pugnæ, intus timores*: (2 Cor. 7.) en lo interior batallaba siempre con sus congojas, en lo exterior peleaba siempre con las advercidades de esta vida: imitadora fiel en esto no solo de su Santa Madre, sino de el mismo Santo Esposo, que padeciò toda su vida, hasta darla en vna Cruz por nosotros, y por esto llamada al eterno descanso como lo discurre nuestra piedad, el dia de Nuestra Señora de las Nieves, sinco de Agosto de el año de mil setecientos y quinze.

ADDICION A LA VIDA DE LA MADRE ISABEL DE SAN FRANcisco de Sales, que queda escripta, por el Señor Magistral Doctor Don Joseph Gomez de la Parra, en el Notable treinta y sinco de este mismo Paragrapho tercero.

ENTENDIENDO estaba en la antecedente vida de la Madre Lorenza de San Juan, y ia para rotular la de la Uenerable Madre Isabel de la Encarnacion, quando se interpuso este additamento con ocasion de nuevas noticias, que participò de la Madre Sales el R. P. Fr. Thomas Dias Blea de el Orden de N. P. S. Francisco, Lector Jubilado, Revisor, y Notario del Santo Officio de la Inquisicion de este Reyno, y Regente de Estudios de esta Provincia del Santo Evangelio, que fué el Confesor, que la governò muchos años, y en cuyas manos muriò.

Refiere este Padre, que en el casso (de que haze mencion el Doct. Parra) de el toro, que hiriò à el Capitan Sebastian de Guevara, y que le puso en peligro de muerte el dia nueve de septiembre, hizo en aquel tiempo varias promessas, à la Santissima Virgen, porque le librase entonses de la (muerte, y haviendo cumplido otras, se le avia olvidado siempre vna, que fue de dar aquel dia todos los que viviera alguna limosna, y leyendo el papel, que recibiò de Santa Theresa, para que le negosiase la dote para Professar à la Madre Isabel, hizo reminisencia de su ofrecimiento, por recebir este papel el dia ocho, y haverlo leido el dia nueve de Septiembre, que era el mismo en que le havia sucedido su trabajo, y haziendo su quenta desde el dia nueve de Septiembre de aquel año, hasta el dia nueve de dicho mes, en que leyô el papel, halló, que serian trecientos pesos, los que havia de aver dado, y aplicolos luego à esta obra tan piadosa, como era desposar vna alma con Jesvs en la Profesion Religiosa.

Añade tambien, que antes de salir à pedir publicamente para este santo fin pidio licencia à su Illustrissima el Señor Santa Cruz, quien tuvo, por tan dificil el que pudiesse juntar vna cantidad, como de tres mil pesos de la dote, fuera de los inescusables gastos de la Profession, que haziendo irricion de la propuesta, le respondiô, *bien se yo, que he de lastar esta dote*; porque le pareciò, que en la cortedad de los tiempos, era casi imposible juntarla, pero por no quitarle el merito, à el Capitan Guevara, en obra tan piadosa, exponiendose para conseguirla, à la verguenza, que ofresen las repulsas, y mas à vn hombre de su pundonor, le permitio el que pidiesse. No

feu

fue de valde este trabajo, porque aquella misma mano poderosa, que queria darla de Esposo à su querida Isabel, movió de modo los animos, que contribuian gustosos, cada qual segun sus fuerzas, y como refiere el Señor Magistral, no solo junto los tres mil pesos de la dote, sino otros docientos y diez y siete, que para los gastos de la Profecion, remitió à la M. Priora.

Y no solamente manifestó el Señor su voluntad, de mantener en este Convento de Carmelitas à la M. Isabel, facilitando lo que à todos parecio imposible, sino que tambien la explicò, moviendo el animo de vn Caballero, dueño de hazienda de azucar, en la Villa de Cordoba, quien remitio á el mismo D. Sebastian de Guevara, vna libranza, contra su encomendero de tres mil pesos, diziendo que se aplicassen à la dote de aquella Monja de Santa Theresa, que decian estaba detenida, por falta de ella en su profecion, la qual, segun refiere el R. P. Blea, la debolvio el dicho Guevara, por no ser necessaria, y estar ya ajustado todo, para dar passo à la Profecion. Llenose de estas noticias de admiracion su Illustrissima, y aunqueria su gran piedad, viendo tan declarada la voluntad de Dios, que no le dexasen sin partes; porque queria concurrir á lo que Dios avia manifestado tan por suyo.

Assi paresse le pagò Dios, ò sus ardientes deseos fuessen, ò la inspiracion Divina bien correspondida de su Sierva, quando resistió à las instancias, que le hazian sus hermanas, para que se entrase con ellas en Santa Clara (en donde las dos fueron Religiosas muy exemplares) y persuadiendole con muy buenas razones, à este intento, le dixeron por vltimo (como que adivinasen lo que sucedio despues) que el caudal de su Padre podia descaecer, por sus muchos gastos, y que era mejor asegurarse entonces en el estado de Religiosa: à que con resolucion les respondiò estas palabras, que refiere su Confessor: *Hermanas id vosotras con Dios, y el Señor os haga tan santas, y verdaderas hijas de Santa Clara, como yo os lo deseo, y se lo pedire à su Magestad: que yo Monja he de ser, y no con el caudal de nuestros Padres; porque fio en Dios, que para ello no lo he de aver menester.* Esta gran confianza en la Misericordia de Dios, deseos ardientes inspiracion Divina, bien correspondida, fue lo que moviò à el Señor, para mover los animos, à que contribuyessen tan liberales para su dote: pero quiso su Magestad ponerla en el estrecho de que se cumplió el año, y no avia dote, para ensallarla desde entonces, à vna vida mortificada, como la tubo hasta su muerte.

A este proposito parece que mira aquel caso, que refiere el dicho P. Confessor, con el qual parece declarò el Señor su voluntad, de que la queria Carmelita. Despues de haver tomado el habito sus hermanas, en el Convento de Santa Clara, le asaltaron à Isabel vnos peregrinos deseos de ser Religiosa en el Convento de la Concepcion, diole quenta de ellos à su Confes-

ſor, quien con grande acuerdo, la diſuadia de aquel intento, mandandole lo deſechaſe como tentacion: mirò en eſto, aprobar ſi era verdadera vocacion, ò lo mas cierto, que la tendria por tentacion del enemigo, para borrarle la vocion antigua, y que ſiempre reconociò en ella de tomar el habito de Santa Tereſa: en eſtos penſamientos andaba Iſabel, quando viſitandola vn Tio ſuyo, pareciendole, qua eſtaba triſte con la falta de ſus hermanas, le dixo, que ſi queria ſer monja de la Concepcion, que le daria la dote para ſerlo (podialo executar porque tenia caudal) vio en eſto el cielo abierto Iſabel, y como que le avia adivinado el penſamiento, àzetò luego la oferta, y conſtante el Tio en lo propueſto, ſitò â Madre, y Hija para tal dia à ſu caſa, en que haria ſu teſtamento, y preſentes las dos ſe pondria la clauſula de la dote, para que ſe efectuaſe ſu entrada en el Convento: quedaron Madre, y Hija guſtoſas; pero mudoſe el teatro de el placer, en el del peſar; porque en el miſmo dia ſeñalado, fue el de ſu muerte que le coxio inteſtado.

Guardola Dios para que floreciеſse entre las eſpinas de el hermoſo Carmelo, que abraſo deſde luego con tan buen animo; que verdadera imitadora de ſu Santa Madre pedia ſiempre la tuvieſse humillada, y que ſi algo podia haver en ella, que agradaſe à ſus hermanas, lo eſcondieſse de ellas, para no dàr lugar â algunos engreimientos, y complaſencia, de criaturas, porque no queria otros agrados, que los de ſu Eſpoſo, con quien ſe hallaria bien, aunque fueſse rodeada de mortificaciones, y vilipendios, y tenida por la mas deſpreciable de todàs.

Fue obſervantiſsima de ſus conſtituciones, y reglas, ſin querer admitir jamàs aquellas diſpenſas, que ſuelen conceder ſe à las enfermas; porque aunque habitualmente enferma, nunca quiſo faltar à los actos de Comunidad, y á las demas obligaciones de ſu eſtrecho inſtituto. Y teniendo por vna parte eſta gran Religioſidad, por otra entendimiento, zelo, charidad, y todas las virtudes, y prendas, que componen vna perfecta Religioſa, nunca puſieron en ella la mira las Religioſas para hazerla Prelada: debe entenderſe, que fue efecto de la eficacia de ſus oraciones, que ſiempre hizo â Nueſtro Señor para que la libraſe de el govierno, à que tenia horror, la gran delicadeſa de ſu conciencia.

Efecto ſeria tambien de la eficacia de ſus ruegos, el haver conſeguido con admirable acaſso, que ſu Padre Eſpiritual (como el miſmo refiere) le aſiſtieſse en ſu cabezera à la hora de ſu muerte. Algunos años antes avia inſtado la M. Iſabel, á ſu Padre, ſobre que le dieſse palabra de aſiſtirle á ſu muerte, y auque el Padre, por la indiferencia, en que viven los hijos de obediencia Religioſa, le rehuſaba la palabra, tanto inſto la hija, que vino à recabarla de ſu caritativo Padre: ſucedio pues, que hallaudoſe por la obedencia ſu Padre en el empleo de Guardian de el Convento de Ziuchtepe-

que

que, en la cercania de Quernavaca, distante muchas leguas de la Puebla; llegaron los dias vltimos de la vida de la M. Isabel: despacharon tres correos, en que noticiando a el R. Padre de el aprieto en que se hallaba la hija, le llamaban con prisa, para el Convento de la moribunda, pero mientras estos se encaminaban, Ziuchrepeque, corrio el P. Guardian la derrota para Mexico con ocasion de cumplementar y dar la obediencia à Superior Prelado, que era recien venido, con intencion de bolverse luego à su Guardian, por dexar pendiente en ella no menos, que la obra de la Iglesia desplomada, en el horrible terremoto, del dia dies y seis de Agosto de el año de setecientos y onze; mas aunque propuso à el Prelado esta incumbencia, y otras en que estaba entendiendo, quiso vsar de su benignidad, hordenandole viniesse à la Puebla, à ver a sus parientes, y divertir el animo vnos dias, de los afanes, assi de la obra como de los cuydados adyasentes, rehusolo el zeloso Padre por vna, y por dos vezes, hasta que à la tercera le impuso obediencia, á que no pudiendo resistir se puso el mismo dia en camino, y vino hallarse en las congoxas de la Sierva de Dios, que con la noticia de estar alli su Padre, dixo que ya creia, que era llegada su hora, pues le havia Dios traido à su Padre: consiguio el consuelo de hazer con el recopilàcion de toda su vida, en confesion Sacramental, resibio los consuelos de voca de su mismo Padre dispusose en todo con actos fervorosos de amor de Dios, de ensendida fee, y de viva esperansa, y con sereno espiritu, alegre rostro, y muestras de gran consuelo, entregò en manos de su amante Esposo, su dichosa alma, el dia veinte y seis de henero del año de mil setecientos y trese.

NOTABLE XXXIX.

LA MADRE LEONOR DE SAN Joseph.

A LA ADDICION, QUE QUEDA ESCRIPTA de la Madre Isabel de San Francisco de Sales, se siguio luego la noticia de la muerte de la Madre Leonor, para que ocupando este notable la relacion de su vida, tenga luego el vltimo lugar para coronar esta historia, la portentosa de la V. M. Isabel de la Encarnacion.

SVS PADRES, Y NACIMIENTO.

EL noble origen de esta Sierva de Dios, pudiera aqui escusarse si todos tubiesen à la mano, la admirable vida de su hermana la V. M. Maria

ria de S. Joseph, Religiosa Augustina Recoleta, que floreciò en su exemplarissimo Convento de Santa Monica, de esta Ciudad de la Puebla, y fructificô en el de la Soledad de Oaxaca, con el buen talento de su govierno, en aquel Noviciado, como fundadora de aquel la Casa de Recolección escriviola el R. P. M. Fr. Sebastian de Santander, y en el ingresso describe con elegante estylo su Illustre Genealogia, cuyo esplendor baña por entero à nuestra M. Leonor, por ser hermanas enteras, y demas de esso recae en ella el lustre que acomulò de luces celestiales la U. Hermana, de que se difunde el honor con especialidad en ella, y sus deudos, y generalmente à sus Compatriotas, y à todo este que llaman nuevo mundo; pero la integridad de la historia, obliga à mi pluma, para que corriendo á la sombra de aquella tan eloquente, pueda expresar con brevedad, su claro Natalicio.

Fue pues nuestra Leonor, hija legitima de D. Luis de Palacio, y Solorsano, y de Doña Antonia de Berrueco, ramas illustres de los nobilissimos troncos de los Palacios, Solorsanos, y Berruecos, aquienes no pudo la injuria de los tiempos soterrar al olvido, porque en las mismas ojas de sus ramas, ha leydo la notoria fama, el antiguo esplendor de su ascendencia: que si bien lo han mostrado en sus hydalgas operaciones azia los politicos, mejor lo an acrisolado sus christianos procederes azia los cuerdos: vno, y otro executoriaron D. Luis, y Doña Antonia, pues dexando en esta Ciudad, donde eran vezinos, bien acreditadas estimaciones, se pasaron gustosos, à la Soledad de los campos con el exemplo de la Eposa Santa: (*egrediamur in agrũ.* Cant 7.) no tanto para anhelar frutos de la tierra en su hazienda quanto para resguardar los de sus almas, y fecundar los de los pimpollos de sus hijos en su mas acertada educacion.

Por esto dexando las delicias de el poblado, se pasaron á vna hazienda, que tenian, y aun toda via se conserva en su linaje, siete leguas de esta Ciudad, y vna de la de Tepeaca, que llaman Santa Cruz: bien assi llamada, la que fue theatro de illustres desempeños, contra el comun enemigo, y demas illustre imitacion, de aquel Señor, que triumphando de Lucifer en la Cruz, alli nos mostrò el camino del Cielo en la restada mortificacion de nuestras passiones: alli naciò, y se baprizô la M Leonor, el año de el Señor, de mil seiscientos, y sinquenta y vno, à los tres de Febrero, su nacimiento, y su renacencia à los onze del mismo mes.

SV EDVCACION, Y NIñES.

DE tales Padres, tal hija, porque mexores Labradores, â lo del cielo cultibaron, las nueve plantas, que este les diò benigno en ocho hijas, y vn hijo, con todo el esmero de la piedad christiana, de que se lograron copiosas

piosas cosechas de virtudes, quando saliendo de aquella labor, se trasplantaron las vnas en honradissimo Matrimonio, y las otras (que fueron las mas) en el sagrado huerto de el mexor Esposo: en los Monasterios de Señoras Religiosas: cupole á la M. Leonor de San Joseph el florido Carmelo, como luego veremos.

Previnola el Señor para tan alto empleo, como era hazerla Esposa suya, en el rigidissimo instituto de la Descalzes de Theresa: à este fin inspirô en Leonor, desde sus tiernos años; vn generoso desprecio, de todo lo caducò, y vn tierno afecto; à todo lo eterno: y por estò todo lo que era pompa, regalo, profanidad, y todo lo que el mundo estima, fue para ella de astiò, y solo tenia consuelo en la soledad, y para conciliarlo, y abrigar en su corazon las verdaderas delicias del Cielo, se retirò á vna huerta, que estando contigua á la misma casa de la hazienda podia en ella con el silencio, tener con mas libertad sus tratos con Dios, y sus maltratos con su delicado cuerpo; amaneciole temprano la luz de la razon, y con ella el insendio de servir de todo corazon a aquel Señor, que solo sabe pagar los buenos obsequios de sus Siervos: â los sinco años de su edad empeso arder la hoguera de su tierno pecho à vista del Señor Crucificado, que era el libro de donde copiaba amores, ternesas, dolores, y penas, para estãparlas en su corazõ.

De aqui le vino el amor à la desnudes, escusando camisas de lienso, constumbre que siempre conserbò, y conque se adiestró desde niña, para no estrañar este desabrigò en el habito de Carmelita, y porque los Padres, no conociesen esta mortificacion, y se la impidiesen, tubo por industria, pegar à el corpiño, mangas de lienso, para dar à entender, traia entera la camisa. De aqui tambien el mortificar su delicado cuerpo (â falta de silicios, que no tenia de quien haberlos) con cordelillos delgados, y cabrestillos asperos, que la atormentaban, y señian, y como quien se ensayaba a ser Maestra de Novicias, empleo, que asertadissimamente exercitò muchos años, industriaba à vna hermanita suya, aque vsase los mismos cordeles, conque la inducia á la Santa virtud de la mortificacion, lo que descubriò el acasso, de que viendo sus Padres à la tiernesita niña, que andaba con dificultad, y que no tenia libres los movimientos naturales, la registraron, y como innosente descubriò luego, que su hermana Leonor la señià, y aconsejaba: en que observô Leonor puntualmente el orden, q̃ diô el Señor á sus Discipulos, luzes en las manos para el consejo, y exẽplo, y señido el cuerpo para la mortificaciõ.

Leyô tambien en el libro del Crucificado Señor, que debia atenderse con los ojos, mas perspicases, de vna meditacion profunda, aquella fineza de finezas, y como las representa tan á el vivo el santo Sàcrificio dela Missa, alli eran, su devocion, su meditacion tierna a los principios como niña deseosa, de la mayor devocion en la Missa, queria ir repitiendo, lo que

alcanſaba á oir del Celebrante, ô lo que perſebia del que ayudaba, porque eſto le parecia, que hacian ſus Padres, viendolos ſobre atentos tan deboros, haſta que huvo â las manos vn librito en que ſe trataba de la Miſſa, ſus ſignificaciones, y lo que ſe debia meditar, en el Santo Sacrificio, y ya con eſta luz, ſe encendiá ſu corazon, para aſiſtir con tiernas meditaciones en la Miſſa q̃ oia, conſtũbre q̃ permaneció en la devota Virgẽ, haſta el fin de ſu vida.

Deſde entonſes tambien, ſiguiò à Nueſtro Jesvs en la calle de la amargura, cumpliendo con ſu llamado, quando nos dixo â todos, el que quiſiere venir en mi ſeguimiento, nieguese aſsi miſmo, coxa ſu Cruz, y ſigame; porque con entrañable afecto, abrigò en ſu corazon eſte tan tierno paſso, deſde ſus tiernos años, y para enſayarſe bien, á ſer perfecta nazarena, en la miſma huerta, donde ſola ſe entendia con Dios, exercitaba materialmente eſte paſso, coxiendo ſobre ſus delicados hombros, vn peſsado madero, en ſu cabeza vna corona de eſpinas, que ella miſma avia formado, y deſcalza ſubia, y vajaba por vn ſerrillo, que avia en la miſma huerta, con toda la alma, en la conſideracion de las afrentas, y dolores que padeciò el Señor en la calle de la amargura: ſiguiole aſsi todo el reſto de ſu vida, y haſta la muerte: porque bien impreſsionado ſu corazon, con la continua meditaſsion de eſte paſso, compulso à eſte andar, todos los de ſu vida, en vna reſtada mortificacion, ſin buſcar jamás alibio en criaturas, ſegun el heroyco propoſito, que ſobre eſto tenia bien eſtampado en ſu pecho.

En conſequencia de eſto abraſò deſde niña, la mortificacion de el ayuno, tan dificil en la puerilidad, quanto con la mas âctiva decocſion, pide por inſtante la naturaleza el alimentò, y no por eſto deſmayaba de ſu intento la tierna nazarena, ſino que, á eſcuſas de ſus Padres, y familia, los exercitaba, y para que, aun en la miſma meſsa, no cõnocieſsen eſto, tenia tratado con vna criada, que le guiſaſe vnas yervas, y de ellas introduxeſe en las viandas, para diſsimular con eſta induſtria ſu ayuno; mejor induſtria era tambien, la que tubo en dar, el pan que le daban à los pobres, y contentarſe con tortillas, no de las mejores, ſino de las que aparte ſe molian para los perros.

No ſolo con los ayunos ſe ſatisfacian ſus ſerboroſos deſeos de la mortificaſsion, porque imitadora del paſmo de la penitencia S. Pedro de Alcantara, pareſe avia hecho pacto, con ſu cuerpo para nò darle en eſta vida deſcanſo, y por eſto à ſus diſciplinas, ſilicios, ayunos, añadió el dormir ſiempre, que podia en el ſuelo, pòniendo por cabeſerâ, ò vna piedra, ò vna vigeta; miraba tambien, con horror las galas, y veſtidos precioſsos, y ſucediò tal ves, que aviendo hecho ſus Padres, vna gala del vſso, à Doña Franciſca, hermana mayor de Leonor, eſta con biſsarro deſprecio, la renunciò en ella, pero executô lo miſmo ſediendola à otra de ſus hermanas, y todas repudiaron

pudiaron la vanidad de la gala(prodigio ſingular,que pudiera ſer dechado, en eſtos tiempos tan licencioſos,para que los Padres de Familia,reconoſcan, quanto importa la buena educaſsion) con tanto deſprecio miraba la tierna niña ſu cuerpo, que ni componerlo queria, como quieren ſiempre hazelo los moſos, y moſas, que mirando ſolo lo exterior, y aparente el mundo, apetecen con demaciado ahinco el ornato.

SVS DESEOS DE RETIRO, Y RELIGION.

TODO eſto daba bien à entender la luz del deſengaño, que tan temprano alumbrò â ſu eſpiritu para abſtraherſe de lo caduco,y engañoſo del mundo, y tener ſolo la mira en los bienes eternos, y de aqui le vinieron vnos ferbientes deſeos, como los de Santa Roſalia, de ſer hermitaña: combatiàn en ſu pecho encontrados penſamientos: deſeaba à ſu eſpiritu, el retiro del mundo, y abſtracion de todo el humano comercio, y pareciale, que ſe conſeguia ſu deſeo, con irſe à vn yermo, â hazer vida heremitica endonde retirada del ſyglo, lo eſtaba tambien de ſus peligros, y juntamente embebida ſu alma toda en ſu Jesvs, y recoxido ſu corazon para el empleo de todas las virtudes, alli (decia) no abra quien vea la mortificaſsion de la penitencia, y me la impida, continuare alli los ayunos, ſiendo mi ſuſtento las yerbas, y eſcuſare al apetito el regalo de los delicados manjares,que ſon en las familias de poſsible, tan òvios. Con eſtas, y otras razones, llegó á tener tal propencion à el retiro, que ya caſi para executarlo,y aun pueſta ya en la puerta, para huir à la ſoledad, le aſaltaron alli (por inſpiraſsion deDios, que la queria en la eſtreches de la la clauſura del Carmen) tales, y tan vivas razones, contra las primeras, que ſejô de el intento,y ſe recoxiò,à eſperar en la Divina voluntad, hizieſse de ella como mexor le plaſieſse: y eſta fue la mas fuerte razon, que le moviò por entonces, no ſaber ſi aquello ſerià del agrado de Dios, por ſer ſolò penſamiento ſuyo, y no por conſejo de Padre eſpiritual, ò de otra perſona prudente, y deſconfiando, como humilde, de ſi meſma, quiſo mas aina ſuſpender reſoluſsion tan valeroſa, y eſperar la determinacion por la mano de Dios, quien le alumbrô tambien en aquella ſaſon, del peligro a que exponià ſu pureza en la ſoledad de los campos,por donde de ordinario tranſcitan los hombres à ſus negocios, y pudiera encontrar alguno, que movido de ſu gallardia, y pocos años, ê inſtigado del Demonio, que andaba rabioſo contra Leonor, intentaſse algun deſsafuero.

Bolvieſe con eſto à ſu huerta, la tierna, y fervoroſa donſella, y compenſò eſtos buenos deſeos de vida heremitica,con doblar los exercicios de penitencia, quanto le permitian, los muchos ojos que la aſtisbaban de ſu grande familia, diole entonces el Señor en recompenſa de eſtas ferboroſas

anſias, òtras nomenos vivas, y vehementes de entrar en Religion, y que avia de ſer en alguna, de las que profeſsan mas eſtreches en la clauſura, y inſtituto, y por eſto puſso primero la mira, como quien era tan devota à N. Seraphico P. S. Franciſco, en la rigida obſervancia de lasSeñoras Capuchinas, y como puſso la mira, puſo tambien las diligencias, la vigilante Virgen, tan actívas, que muy en breve lo tubo conſeguido, y ya apreſtado el avio, para paſsar à Mexico â recevir el habito, ſe interpuſso el nublado de inſtantes ruegos de ſu tia la M. Leonor Religioſa muy exemplar, y de otras parientas ſuyas Religioſas, que le perſuadian tomar el habito en ſu Convento, pero ya que pudieron deſviarla, de aquel primer intento, no pudieron recabar de la esforſada nazarena, que abraſaſe inſtituto, que no fueſse eſtrecho: y aſsi volviendo Leonor los ojos, al glorioſo Carmelo, ſe fueron con ellos todas ſus atenciònes, ſus ancias, ſus deſeos, viendo en la Deſcalzes de Santa Thereſa la rigoroſa clauſura, la abſtinencia portentoſa, la mortificaſsion continua, la abſtracion total, y el trato familiar con el Eſpoſo, que era todo lo que anciaba ſu eſpiritu.

Aſsi por varios modos la rodeo el Señor, deſvaratandole con ſus inſpiraciones los primeros intentos de hermitaña, y removiendo luego los otros pareſeres, que podian prohibirle la entrada en Deſcalzes del Carmen, porque para aqui tenia Dios deſtinado aquel valiente eſpiritu para tanta vtilidad, y provecho como deſpues ſe vido, y ſe reconaſera, en el progreſso de eſta hiſtoria en los dos exemplariſsimos Conventos de la Puebla de donde es hija, y del de Guadàlaxara, à donde fue por fundadora: à eſte fin la auxiliò Dios tan eficaſmente, que deponiendo dudas, y la va riedad de pareſeres; tomò con animoſo esfuerſo la reſoluſsion de ſer Carmelita Deſcalza, en el exemplariſsimo Convento de S. Joſeph de la Puebla.

PRETENDE EL HABITO EN EL CONvento de Santa Thereſa de la Puebla.

PUSO luego en planta ſu pretencion en la Deſcalzes de las Señoras Carmelitas del Santo Convento de S. Joſeph de la Puebla; pero como prueba el Señor la virtud con los trabajos, como lo hizo con el Santo Tobias; permitiole à ſu querida Leonor, vna contrariedad bien amarga, en que tendria parte el comun enemigo, rezelando de el valor de ſu eſpiritu (que era conforme à ſu nombre, de generoſo Leon) la mucha guerra, que le avia de preſentar, aſsi con ſus virtudes, como con las que avia de plantar, en tantas hijas, que como Maeſtra, informò en el camino eſpiritual: fue el caſſo, que vn Caballero de lòs principales de la Ciudad, informò à la M. Priora, y Religioſas, que no era Leonor para àquel Convento, que teniendoſe,

por

por el oraculo de la Ciudad, era atendido con muchos ojos, y que la pretendiente, aunque era de buenas obligaciones, era de corta capacidad, simple, y fatua: Notable apodo! que pusiesse á esta virgen entre las fatuas, para serrarle la puerta â los desposorios con el Soberano Jesvs, y pareciale gran zelo del lustre de aquel Convento de Virgines prudentes; pero desbaratò el Señor esta imaginacion diabolica, con el parecer de vn Religioso de buena fama de virtud, de la Sagrada Compañia de Jesvs, y no de los que professan letras, sino de aquellos, que en otras Religiones llaman Legos, y en la Compañia Coadjutores; porque de tales personas, se vale Dios en semejãtes lances, para que se conosca, que en ellas anda oculta su mano poderosa. Este movido de Dios sin duda, escriviò à la Madre Priora, y à su Santa Comunidad, sin conoser à la pretendiente, que todo el informe, que se avia hecho contra ella, era siniestro, y todo lo contrario hallarián con el tiempo en aquella alma escogida de Dios para aquel Convento, fue assi, que el tiempo mismo descubriò, y verificò en ella el Señor lo que tiene dicho por Job, (*Lampas contempta apud cogitationes divitum.* Job 12.) que la simplicidad de los hijos de Dios, serià irricion de aquellos, que tenidos por discretos, eran necios verdaderos, y la lampara de la alma justa ardiente, á los ojos de Dios, seria despreciada de el engañado mundo, y mas à la atencion del poderoso, que mirando con antojos empañados de sus voluntariosas passiones, juzgan todo lo que miran empañado, y esto fue lo que sucedió à el Caballero informante con Doña Leonor de Palacios: que no viendo en ella aquellas carabanas politicas, etiquetas vrbanas, que vsa el mundo, y aprehenden, con todo esmero los estadistas; le marcò por simple, y no labiâ, que era la simplesa del espiritu de Dios Nro. Sr. y la quiso, apartar como necia Virgen del consorcio de las prudentes, despreciando su lampara, porque no penetrava sus ardores, estando preparada, por el mismo Esposo Santo para su tiempo: *parata ad tempus statum*: teniendola por idonea el cielo, para que endereçase sus passos a la cumbre heroyca del Carmelo, que es version de Uatablo: *Idonea gressibus dirigendis*.

Entrò con este dicho de el Jesuita, toda la luz en el Convento de Santa Theresa, para admitir gustosas, à la que poco antes, bien amargas dudaban resevir, desterrando las tinieblas de que la revistiò la impostura del Caballero; contra quien griraron despues, los empleos en que la puso la obediencia, de Maestra de Novicias, tantos años, y tantos de Prelada en el nuebo Convento de Guadalaxara, en donde aun en los rigores de la fundacion se aplaudieron siempre sus prudentes dictamenes, y se estamparon en los corazones de sus hijas, à la posteridad de su observancia, y es que el Caballero, atendiâ muy por ensima las propriedades de la recatada Uirgen: pareciendole cortedad de entendimiento, lo que era humildad profunda, conque es-

condia, las luzes de su capasidad, á el mundo, descubriendose solo asia el cielo, en ardores de su espiritu.

Mudado ya el dictamen de la M. Priora, y Religiosas, passaron a votarla para la recepcion del habito, y ya con los votos a su favor, y conseguidas las licencias de los Prelados, passada la nube de la calumnia, y manifiesta la luz de la verdad, entrò con ella en el corazon de la pretendiente, el grande jubilo de verse admitida, y ya proxima la dicha tan desseada, de contarse en el numero de las Virgines prudentes hijas de Theresa; se interpuso, empero aunque no tan gruesso, otro nublado, conque quiso el Señor probar à su Sierva, con el fuego de la tribulacion, que vna, y otra doblada nube despedian à su amoroso pecho.

Acaesiò pues (estando ya recebida) la asignacion en aquel mismo lugar, veinte y vno, de la Señora Doña Antonia de Rivadeneyra, y Castilla, que despues senombro en la Religion, la M. Antonia del Espiritu Santo, antepusose la asignacion de esta Señora en el lugar que àvia vaco; en atencion à el grande exemplo, que de su entrada en Religion tan estrecha se dabà à todo el Pueblo christiano viendo pisar el mundo, y sus vanidades, por vna muger acomodada en caudal, atendida por su nobleza, discrecion, y prendas: con este acaecimiento detubo el passo Doña Leonor, suspidiò las ancias, y recoxiò á su corazon las penas, que le causaba la dilacion de su deseo; las mismas Religiosas le mitigaban el sentimiento, con asegurarla la entrada, del primer lugar, que vacase: en esta sason dispuso el Señor cojerse à vna de sus Esposas, para el cielo, y poner en su lugar à su querida Leonor; por que falleciendo vna Religiosa, entrò luego esta Sierva, en aquel lugar, aun antes, que lograse el suyo la M. Antonia, que para componer su caudal, y casa, hubo menester tiempo.

SV ENTRADA EN LA RELIGION.

ENTRO pues Doña Leonor de Palacios en la Religion de la Descalzes de Santa Theresa, en su Convento de la Puebla de los Angeles, y recivió el habito el dia diez y siete de Septiembre del año de mil seicientos, y setenta y tres, en que contaba de su edad, veinte y dos; resibiò el habito de mano del Sr. Dr. D. Joseph de Goitia, Canonigo de la Santa Iglesia de la Puebla, y Vicario de los Conventos de Religiosas de la filiacion del Ordinario de la misma Ciudad; la apadrinaron para la recepcion del habito, D. Juan Davila Galindo, del Orden de Santiago, Thesorero de la Cruzada, en este Obispado, y su Esposa la Sra. Doña Josepha de Garate, y Vargas, ambos de illustre descendencia, y parientes de la Ahijada, respectos todos, que movieron à lo mas granado de la Ciudad, a la asistencia de esta funcion;

on; se selebrò con gran solemnidad, y concurso, añadiendose à las alegrias del cielo, los jubilos del Pueblo christiano: que atendia con edificacion, acto tan tierno, como es desnudarse de las galas profanas, y commutarlas por el tosco sayal de la Descalzes del Carmen.

Todo el jubilo de la noble parentela, y de todo aquel concurso, no equivalia, à el que tenia en su pecho la Sierva de Dios, viendo ya cumplidos sus ardientes deseos y ya rebestida de la librea tosca, pero lo mas apreciable del cielo, en el habito del Carmen: quien solo alternaba los consuelos con las lagrimas, los jubilos con la tristesa; era Doña Antonia su Madre porque entre sus hijos no se que privilegio tubo para su amor, Leonor, y sintiò amargamente desviarla de su lado por ser tan de su confianza, que aun fiaba de su tierno pecho, los secretos, que abrigaban el suyo, y muchas vezes en lances apretados, le pedia consejo, porque descubriò con el tiempo, gran madurez en su juyzio, y este dictamen lo aprobò el mismo tiempo, y fue la razon, por donde le obligo la obediencia, à manter el govierno tantos años de Maestra, y de Priora; officio en que murio.

Ya como nueba Amazona de la milicia celestial, Leonor, doblò la parada en las armas de todas las virtudes, que siendo de la milicia del cielo, avian de ser de luces, y fue assi, porque en todas resplandeciò entonses, y despues con exemplo, aun de aquellas almas escogidas de sus hermananas las Religiosas; poco tubo que hazer en rendir la obediencia a su Maestra, quien se avia ensayado desde el uso de la razon, en esta virtud con el rendimiento debido á sus Padres, y assi como en esta dio claro indicio detener bien arraigadas, la labradora del cielo, la humildad, pureza, paciencia, y las demas virtudes, como flores que adornaban su juventud, para los copiosos fructos que dió despues à la Religiòn, y à el mundo: llegò ya con la corona de estas á resevirla de mano del Esposo, en la Profession, que fuë el dia diez y siete de septiembre de mil seiscientos y setenta y quatro, diose el velo el mismo Sr. Uicario, y Canonigo D. Joseph de Goitia, que le dio el habito, y executandose este acto con solemne pompa, diô el lleno á toda la funcion el Sermon del R. P. Matheo de la Cruz, Profeso de la compañia de Jesvs, talento tan singular, que por las vezes, que subiâ al Pulpito, que eran muy frequente, se numeraban sus aciertos, para honra de su Sagrada Religion, y de la Ciudad de la Puebla, que le mereciô por hijo, la aceptacion de toda aquella venerable Comunidad, la explicò con haberle dado para la profession todos los votes, sin faltarle alguno, y la estimacion, que hizo de la M. Leonor la expresò en los officios, que puso â su cuydado la obediencia, en que supo desempeñar su obligacion.

OFFICIOS QVE TVBO EN LA RELIGION, y ſu ajuſtado cumplimiento en ellos.

LA lampara deſpreciada del Poderoſo no pudo cõtener en lo oculto de ſu pecho los reſplandores, dexabanſe traslucir ſus luces para que conocidas ſe empleaſen no ſolo en ſu probecho en los internos fervores de ſu eſpiritu, ſino en la vtilidad de los proximos: por eſto la miſma Religion ſacò à luz ſus talentos, poniendola, en los officios en que bien empleados, reſultaſe el bien à la Religion: tubo el de enfermera muchos tiempos, y aun paſsando á otro, no dexò el primero ſu ardiente caridad, porque en quanto le daban hueco los otròs officios, atendia con todo amor á las enfermas en darles las purgàs, y en otras medicinas, que piden eſpecial conocimiento, y practica: ni es facil decir la puntualidad, exacion, y vigilancia, conque atendia á las enfermas, aſsi para todos los meneſteres de ropa, y ſu limpieſsa, de ſus alimentos, y eſmero en ellos como en las medicinas executandolas à ſu tiempo, con la diſcrecion, que pide cada vna, y con la regulacion, que ordenan los Medicos ſin falir de ſu direccion vn punto: el amor conque executaba, todos eſtos actos de caridad, era el mayor alibio de las dolientes, demas de los que ella les daba con ſus amables raſones.

Pero como el mas aviſado, alguna ves dormita quiſo el Señor permitir vn deſcuido en ſu Sierva, ò para que ſe conocieſe, lo que la amaba, ò para que todas reconocieſen, quanto le debian à ſu Divino amor. Deſcuidoſe, en que reſetaſe el Medico aſeite de almendras, y ofreciendoſe haverlo meneſter vna Religioſa para ſu alibio, ocurrio Leonor á el vaſo de vidrio, en que ſiempre le tenia, y ſe hallô repentinamente ſin el: que aflixion tendria, aquel piadoſo corazon, no hallando la medicina para alivio de ſu enferma! Poſtroſe afligida ante vna Imagen de Nra. Sra. la SSma. Uirgen, y con el vaſo en las manos le dixo: *No permitas Señora, y Madre mia, que por falta de eſte aſeite permaneſca en ſu dolor mi enferma, remedia eſta neceſsidad*: tal fue la feè que tubo en eſta deprecacion, que bolviendo los ojos à el vaſo vio, que caſi reboſaba el aſeite, con que llena de gozo alibio entonces á ſu doliente, y en adelante á otras muchas, porque durò por muchos dias el licor prodigioſamente aumentado.

Haziendo reminiſencia de eſte ſuceſo en el Convento de Guadalavara, dixo con gran ſenſilles á la M. Supriora de aquel Convento A! y quantas coſas de eſsas me ſucedieron ſiendo enfermera, vna de ellas pudo ſer haverſe librado la Sierva de Dios de vn fluxo de ſangre, que puſo en cuidado à las Religioſas, y aun à el Medico, poſtrandola en la cama con grandes dolores, y mayores eran los de ſu corazon, por que apeſar de las miſmas enfermas, que la hechaban menos, no podia aſiſtirlas, y lo que mas ſentia Leonor, era

que

què la pulsase el Medico, tanta como esta era su gran pureza, de que acongoxada se postrò â el suelo, y cogiendo en la mano vna medalla de Nra. Sra. de los Dolores, le dixo: *Señora es posible; que has de permitir, que otra ves, me haya de pulsar el Medico? Pues Señora ae aqui no me levantare hasta que tu me sanes, mas ya Señora creo lo estoi, doilo por hecho, y por el beneficio te doi las gracias*: dixo, y lebantandose sana, y fuerte, para no sentir en toda su vida, el penoso accidente: tal fue en lo interior la feê, como en lo exterior, indican sus palabras· y aqui se cumpliò lo que dixo el Señor à los Discipulos, que tubiesen fee, y obrariàn marabillas.

Lo que mas se debe ponderar es, de donde tubo principio este achaque: tubolo de que vna Religiosa estaba tan grabada del achaque, que padecia, que no podiâ por si sola, ni lebantarse, ni moverse, y la grande caridad de nuestra Leonor, se arrojô à cargarla en peso, para componer la cama, y executar luego los medicamentos; de aqui le vino el fluxo de sangre, poniendo arriesgo su salud, y aun su vida, por dar entero cumplimiento à su officio, y el lleno à su caridad, en esto mostro en el primer caso, ser hija del gran Profeta Elizeô (4. Reg 4) quando aumenta el aceite, para alibio de su enferma, como lo hizo su Padre con la Uiuda pobre, para libertarle de su conflicto; y se manifiesta en el segundo caso imitadora de vn S. Pablo, que enferma, con los enfermos: (2. Cor. 11. *quis infirmatur, & ego non infirmor?* tal es la fuerza de la caridad en los Justos.

Passò de este officio, â el de tornera, si puede decirse, que passó là que conserbò en su corazon este ministerio, en què se hallaba bien su grande caridad, no rehusando lo trabajoso, ni asqueando lo immundo, que se traen consigo, enfermedades, y medicamentos, muy contrario todo à su sexo, que regularmente hase el gesto con melindre â la asqueroside de los enfermos; pero como lo que movià à la Sierva de Dios, era la caridad, y esta no se acabò con el officio, la continuò siempre aun en los mayores de Maestra, y Priora teniendo especial atencion à las enfermas, y tal vez, ministrandoles por sus manos, ò las medicinas, ò lo necesario à su alibio.

En el de tornera, que es officio en las Religiosas de gran confianza, pero de igual trabajo, se portò con tal vigilancia, y juntamente con tal prudencia, que no diô lugar à la menor reprehencion de los Prelados, que de su mismo bien obrar, y discreto govierno, hizieron juizio para passarla â las Prelacias, como fue ascendiendo: tentò su prudencia el Sr. Illust. Sta. Cruz, en cierta ocacion, que llegò à el torno, sin prevenir aviso, y saludola con vozes mexicanas en que ella como labradora, era muy diestra; pero al punto conocio Leonor quien era, y respondiòle en el mismo idioma tratandole de Obispo, y con la modestia, que acostumbro con todos, de que se admirò su Illust. y selebrò siempre esta gracia; mas provechosa fue la que tuvo con ci-

ertos Religiosos, que llegaron á el torno, y fingiendo palabras, como de seculares, querián venderse por talez, pero la Madre, ô porque ellos se resbalaron en algunas vozes, que denotaban su estado, ò por luz de Dios; conociò los sujetos, y les desengaño con palabras tan edificativas, que ellos salieron despues de corridos emmendados.

Muy provechosa, era la M. Leonor en el torno, porque los negocios del Convento los enderezaba con discrecion, y conserbaba en su pureza, la modestia Religiosa, y con ella las estimaciones de este Convento tenido, como hasta aora por herario de virtudes daba grande exemplo con sus palabras, á todos los que llegaban á el torno, consuelo á los afligidos, consejo á los dudosos, amonestaciones á los perdidos, esperanzas á los atribulados, y en todo tenia tal sagacidad, q̃ assi como era para todos de alibio, fue para todos de consuelo, quãdo le quitô la obediencia del torno, para passarla al govierno del Noviciado por Maestra; pero ella que tan amante era del retiro, y soledad, desde sus tiernos años, dio gracias á Dios de que la huviessen librado del bullicio del torno, y la retirase á lo mas interior del Convento para solo tratar á sus solas con Dios, y de la disciplina monastica, con sus hijas las novicias.

En esta elecion que hizieron de la M. Leonor para el govierno del Noviciado, combatieron en su fervoroso, y humilde corazon, dos contrarios pensamientos: vnos que venian de su humildad, conque se hallaba indigna, para la discrecion de las Novicias, otros que venian de su fervor, conque apetecia, como mas de su genio, y de su espiritu, el retiro de vn noviciado, que aun pide mas estrecha abstracion, que la que tiene en el comun vivir las demas Religiosas, siendo esta tan asombrosa en el rigor de su clausura, pero dió bado á estos fluxos, y refluxos, que batián en su pecho, reparando los de su encoximiento, con la conformidad en la voluntad Divina, y haciendole cargo a el Señor, que pues permitia que la obediencia, la pusiesse en aquel estrecho, su Magestad haria el gasto con sus auxilios para el acierto, y y con la misma conformidad, se ponia ella, y todo su corazon en manos de su Esposo Divino, para que le hablase en la soledad, y con especialidad le instruyesse, en la educacion de aquellas nuevas plantas, que iban á echar las raizes de muchos frutos en el monte de perfeccion del Carmelo.

Assi como lo deseô Leonor la auxiliô el Señor en su oficio de Maestra, porque descubriò vn genio tan adequado á el ministerio, que las mismas Religiosas ponderaban, y aplaudian, su acertado govierno, para el provecho de las discipulas, que resultô despues en bien de este Convento, y el de Guadalaxara, que gozaron como frutos, de la V. Madre Religiosas muy exemplares; meselaba como diestra en las tareas regulares, lo util cõ lo dulce, con este las atrahia asia los serbores, con sus amables palabras, suaves amo-

moneſtaciones, benignos conſejos, y conſeguia aquel, poniendoles à los ojos, las obligaciones de vna Religion tan eſtrecha, como ſanta, en donde no ſe piſan flores, ſino no eſpinas en la mortificacion, que acoſtumbra, ò del cuerpo, en las penitencias, ô del eſpiritu en la abnegacion del proprio guſto, y todo era regar las nuevas plantas, con ſu doctrina, para que cobraſſen fuerſa, y crecieſſen ſin faltar à el rigor que tal vez ſe requiere, para endereſarlas, y que no tuerſan de la regular obſervancia.

Pero lo que mas movia a las hijas para andar muy derechas en el camino eſpiritual era el exemplar de ſu miſma Maeſtra, que no decia ſolo, ni ſolo amoneſtaba, ſino que eſſo miſmò lo executaba, con tal eſmero, que no tenian neſecidad las nòvicias de leer confrequencia, las conſtituciones de ſu orden, ſino poner los ojos en la Maeſtra, que era libro vivo de ſus conſtituciones, y reglas, ſuſediendo con ella, lo que con S. Mauro Abbàd, a quien ponià ſu gran P. S. Benito, por exemplar à los Monjes de ſu Orden, para que en el leyeran la normà de las virtudes, y la obſervancia de la Regla Monaſtica: tal era ſu ajuſtàmiẽto en toda là diſciplina regular, y tal la ſagaſidad de ſu lindo genio, para atraher con ſuavidad à las vezes, y à las vezes retraer con aſpereſa. Eſte eſpecial genio conque ſabià amoldarſe à el de cada vna, y darle acada qual, ô la medicina ò el aliento, para ſacar de todas à vn raſero la medida perfecta, y regular de la obſervancia, ſeriá el motivo, para elegirla los Prelados para Maeſtra en la nueva fundacion, que de las Religioſas de eſte Convento ſe hizo en Guadalaxara, y fue de eſta manera.

ELIGEN à LA V. M. LEONOR, POR VNA DE LAS Fundadoras del Convento de Guadalaxara, y ba con el Officio de Maeſtra de Novicias.

BIEN conocian los Prelados, lo que tenian en eſta V. Madre, y que quitarla de Maeſtra era cortar las eſperanzas, de vna prole fecundiſsima, en las hijas, que iba formando ſu eſpiritu, para reſtablecer à honra de Diòs el credito, que ſiempre ha tenido, de exemplariſsima obſervancia eſte Convento, y por eſto, ni ſe atrevieron, à moverla, para la nueva fundacion, ni ella penſaba en eſſo, teniendòſe por indigna, de aquel empleo, y conſerbando ſiempre el dictamen, de hazer ſolo, no lo que à ella le parecia ſino lo que de ella diſpuſieſsen à ſu advitrio los Prelados, efectos de ſu humildad, y ſu obediencia; añadiaſe a eſte motivo, el de ſu ſalud, bien quebrantada, con el mal trato, que le daba à ſu cuerpo delicado, en ayunos, y diſciplinas, cilicios, y toda ſuerte de mortificacion, como mas de propoſito ſe dirà en ſu lugar, y el eſtado de ſu ſalud, al tiempo que ſe hizo eleccion de las fundadoras; era tan peligroſo, que juzgaron era ponerla à imminente peligro,

de que quedaſe ſepultada en el camino ; pero como el Señor era quien le tenia deſtinada para eſta empreſsa tan de ſu agrado, y tan glorioſa, permitiò que à las viſperas del viaje, para aquel Reyno, ſe eſcuſaſe vna de las aſignadas, con tan buenos motivos, que admitida la propueſta, paſsaron à aſignar otras, que de la miſma ſuerte ſe excuſaron, haſta que recayò en nueſtra Leonor la ſuerte, que aſsi puede llamarſe, ô por el bien que de ſu grade eſpiritu ſe ſiguio, à aquel nuevo Convento, ò par la copia de meritos, que agregò Leonor à ſu alma con ſus operaciones en aquella fundacion, en que moſtró ſer hija, parecida á ſu GlorioſaMadre como veremos quando de eſto ſe tratè, no repugnò la ſierva de Dios, ni propuſo la que ella juzgaba, invtilidad para el empleo de Fundadora, nì lo aſservo, y continuo de ſus achaques, porque conociendo en ſu interior, que aquello era el guſto de Dios, admitò humilde, y ſe reſignò ſilencioſa.

Bien creible ſe haze à la piedad chriſtiana, que fue deſtino del cielo, ſeñalar por fundadora à la M. Leonor, como ſe les hizo creible, à las Religioſas de ſu Convento, que à Leonor le ſucedia lo que ella, mucho antes contaba, de vna alma, que por eſpecial favor de Diòs veia hazer la fabrica del Convento, e Igleſia de Sta. Thereſa de Guadalaxara, y que los Angeles ayudaban, con gran promptitud à la fabrica, lo que pareſe moſtrò la miſma fabrica, pues ſiendo maquinoſa, y grande ſuIgleſia ſerrada con bobedas, todo ſe perficionò en breve tiempo, ſegun la relacion, que de alla ſe nos haze, tambien obſerbàron las Religioſas de aquel nuevoConvento, lo que ſolia contarles, que todo el tiempo, que eſtuvo, y viviô en el de la Puebla, ſentia vn gran canſancio, y rendimiento de cuerpo, como el que ſe ſiente en las continuadas jornadas de vn largò camino, y que eſte canſancio ſuſpendio, aſsi que la puſso el Señor en Guadalaxara, alternandoſe deſde entonces, vna gran quietud, y deſcanſo, y ſingular alibio en ſu interior, de donde hazian la conxetura, que excogio Dios à ſu M. Leonor, para que deſpues de tan dilatado camino fueſse fundadora de aquel Convento.

Electa pues la U. Madre, por vna de las fundadoras del Convento de Guadalaxara, y nombrada deſde aca por Maeſtra deNovicias, ſalio con lasCompañeras para tan diſtante lugar (que ya por eſso miſmo es otroR y no, con Real Audiencia, y Preſidente) puſoſe en camino tan dilatado ella muy contenta, como quien hazia el guſto de Dios en la obediencia, ſin ponerſele delante los afanes que trahen conſigo, repetidas jornadas, malos paſſos que ſe topan, diferentes temples, y aguas, que ſe ſienten por el contrario, todos los que las vieron ir, quedaron laſtimados, porque en el miſmo ſemblante (ſobre eſcrito ciertò de ſalud, ò enfermedad) le leian los peligros de ſu vida, y aſsentaban en ſu corazon la ſentencia de ſu muerte, juzgando por el camino, que ella emprendia animoſa, que ſeriá tambien el de ſu partida de eſta

de esta para la otra vida: tal era lo mascilento de su semblante, efecto de sus achaques, principalmente de su austera vida; quedaron cuidadosas las Madres de su Convento, quedaronlo sus deudos, y sobre todos su enternesida Madre, à cuyos achaques se allegò esta para ella gravissima pena, para agravarlos, de manera, que apocos dias del viaje de Leonor, lo hizo ella para la otra vida: corriole esta amarga noticia, à la sierva de Dios en el camino para acumular sobre sus fatigas, esta la mas sensible para su corazon, pero embebida toda en Dios, en cuyas manos estaba puesta, hallò en ellas el theforo de la conformidad, conque enrriqueciò de meritos su espiritu; solo este achaque no le pudieron descubrir en el rostro, aunque mas lo observaron, porque nada le immutò accidente tan tierno, alla se lo hubo todo en su interior con su pena. En lo exterior no veian otro, que vn grande aliento en el viaje vn gran fervor, en aquel que ella sabia bien, era destino de el Cielo, con este llegò con felicidad a Guadalaxara, para continuar alli el empleo de Maestra.

Veinte y sinco años governò la V. Madre de Maestra, de Supriora, y de Priora, los diez vltimos de priora, pero en todos ellos de Maestra, porque nuca dexò de su mano, la direccion de las Novicias; quiso que desde sus cimientos fuesse aquella fundaciòn, tan solida como lo requiere el grande espiritu de la Descalzes del Carmen, y por esto no perdia de vista, el Noviciado, para revestir à las Novicias del ardor del Santo Elias, su Padre, y de su Madre, la Seraphica Theresa; en los otros officios de Supriora, y Priora, entrò, y se mantubo, solo por la obediencia, pero siempre repugnandolos su notable humildad, conque se tenia por invtil, para exercerlos, siendo cierto, que à el parecer de todas las Religiosas, y tambien de los Prelados, era tan à el proposito para ellos, como lo vocearon los mismos efectos, de la summa perfeccion conque se conservò, y aun se augmentó aquel Convento en la disciplina regular.

Poniala Dios, aunque ella no quisiera, en los primeros puestos, para que de mas alto descubriessen las Religiosas, vn perfecto dechado de virtudes, vna norma bien ajustada, à todo lo que dize Religion, constituciones, y reglas, porque assistida de Dios, de todo era plenissimo exemplar nuestra Leonor, para que de ella sacassen hasta los puntos mas delicados de la vida monastica como puede conoserse en los exercicios de toda suerte de virtud, como ya explico.

VIRTVDES, QVE EXERCITABA LA V. MADRE, su Pobresa,

AQUELLA misma que se criò con abundancià, y con todo lo necesario

à la vida muy prompto, y lo que es mas, la que tubo tan dilatado el animo para dar, y socòrrer necesidades de sus pròxims; como se dirà adelante, fue pàra si tan estrecha, que jamàs quiso tener propiedad en cosa alguna, ni el vso, que se permite en la Religion, mas estrecha; quiso que tubiese resabios de propiedad, y por esto en su Convento de Guadalaxara, diò à el Convento sus Brebiarios, para solo coxerlos en la mano à el tiempo de la forsosa obligacion de el reso: explicose tambien la pobresa de su espiritu, en no mudar habito, ni ponerse lo nuevo, vna sola ves, desde que se lo vistieron, para su entrada, hasta la sepultura, sirviendole aquel mismo habito, que la hizo Religiosa, de mortaja en su muerte: Pasmosa pobresa, y admirable duracion de habito, conservado en su virginal cuerpo, quarenta, y siete años que intervinieron desde su recepcion, hasta su dichosa muerte, ni pudo conservarse, sino a fuerza de remiendos, siendo càda vno testigo autentico, de la suma pobreza de Leonor. Asimismo duràron con su vidà, là capa, de que vsan en las funciones graves, la sabanilla, y coberton de su pobre cama: pero no duraron en su poder, aquellas camisas que se les permite mantener para las enfermedades que sobrevienen; porque aescondidas las diô de limosna; enque mirando azia la charidad de los pobres, miraba azia su persona la mayor abstraccion, quitando delante lo que le fuera de alibio en sus achaques; pero llegando el caso de ordenar los Medicos la Sacramentasen, publicó entonces lo mas heroyco de su pobreza, pidiendo la Madre a sus hijas, le diesen de limosna, alguna ropa de lienzo: quiso pedir de limosna, lo que diò de limosna, por no tener en el intermedio tiempo, visos de propiedad, aun en cosas tan leve.

De aqui le venian sus apuraciones, quando estaba enferma, y en la vltimà enfermedad en que fue atendida, no de las Religiosas solo, sino tambien de los Medicos, y no solo por la gravedad de su puesto, sino por el amor que con sus singulares prendas se avia conciliado de toda la Ciudad, en cuya atencion, no se reparaba en gastos, porque se reparase su salud, y asegurasen vida tan amable, sobre necesaria: pero la pobresa de su grande espiritu clamaba: oyò dezir de media gallina, para vna medicinà, y le dixo à la enfermera; media gallina se ha de gastar para Leonor? para Leonor fuera mejor, de vn carnero el pescueso, y escusar ese gasto; en que supo juntar aun tiempo la humildad, y pobresa. De esta suerte repugnò todò lo que llegaba à su noticia de algun gasto extraordinario, que con el deseo de su salud, querian executar, procurando desuadir á la enfermera, y à las que podian tener accion en su cura, de que vsasen de medicamentos costosos, ò para la bòtica fuesse, ò para su alimento.

SV OBEDIENCIA.

PUSO la M. Leonor tan de veras en manos de ſus Prelados ſu voluntàd, que en coſa alguna vsô de ella como propria: quanto ſe le ofreciò, ò fueſse quando era Subdita, ò quando eſtaba en Prelacia, lo conſultaba, ù con ſus Prelados, ó con ſu Confeſsor, ſujera ſiempre al dictamen de los Superiores, deponiendo el ſuyo aunque conoſieſse erà acertado, y aunque eſto tenia el origen de ſu profunda humildad, aſegurabaſse en la obediencia, rindiendola à el pareſer ageno, como que tenia entregada ſu voluntad á los que miraba, que eſtaban en lugar de Dios, para governar ſus acciones: Aun antes de echar ſobre ſi las obligaciones deReligioſa, y de orden tan eſtrecho, antes de apretarſe con el eſtrecho vinculo de el voto, ſupo enſayarſe en la obediencia, con el ſingular rendimiento, que tubo à ſus Padres, y aun â todos los de ſu familia, no haziendoſele, ni duro, ni indecente obedecer en lo licito à las pròprias criadas, y tambien ſupo reprimir ſus ardientes afectos à la Religion con la obediencia: pues quando eſtubo pròxima ſu entrada, admitida yá, y votada, por averſe interpueſto en aquel miſmo lugar, que en tonces eſtaba baco, la entràda de la M. Antonia, ledixeron las Religioſas, eſperaſe à otra vacante, y obedecio rendida ſin oirſele la menor replica, ni paſar à otra diligencia, que reſignarſe, y eſperar en Dios el conſuelo: pues quien aſsi executaba la obediencia en el ſiglo, como la obſervaria ſu grande eſpiritu quando ya le obligaba como voto, que conſtituye Religion? como, y con que eſmero procurarià la perfeccion en ſu voto?

De aqui le vino aquel admitir los officios altos, ô vajos, el paſsar de vnos â otròs ſin que jamas ſe le oyera, ni propueſta por ſus achaques, ni replicas por la contrariedad de ſu genio, òya obedecia: haziendo el miſmo ſemblante á lo que lo era, ô guſtoſo, ô adverſo, ſegun ſu inclinacion al retiro, ò los achaques que de continuo padecià. En los mandatos ordinarios, y frequentes en el govierno de la caſsa, era tan prompta, y con tal guſto, que las Preladas le mandaban ſin rezelo de repugnancia en la ſubdita. En confirmacion de eſto executô ſiendo novicia, vn acto heroyco de obediencia. Pareciole â otra novicia, que vna mancha pequeña, que teniâ Leonor en vn colmillo, era de negijon, y que cundiendo à los dientes dañarià toda la dentadura, dixolo con buen zelo a la Prelada, y creyendolo eſta facilmẽte, mandó luego llamar al Barbero, y luego â Leonor, que acudiendo prompta, le mandò la Prelada ſe ſentaſe, para que le ſacaran el diente, acuyo repentino mandato, que le coxiò de nuevo, por hallarſe con toda la dentadura ſana, y fuerte, ſolo dixo eſta palabra: *que diente*? y haciendo juyzio la Prelada, que ſe haziá de nuevas por no ponerſe al rigor de vn Barbero, le man

mandò se sentase, para que le sacasen el diente, descarnò el official, metiô el gatillo, y echolo fuera, ya se vee conque dolor de la paciente por estar el diente como sano, y fuerte bien araygado, y assi lo conocieron todas quando vieron el diente en la mano blanco por todas partes, y sin leccion alguna, sirviendo solo tan cruel execucion de mortificar à esta sierva de Dios, y de mostrar su rẽdida obediencia, de q̃ quedarõ bien edificadas las Religiosas.

Mostrola tambien siendo ya profesa en su Convento de la Puebla, quando vna noche sintiò en los claustros vn ruido, y alvoroto pavoroso, y extraordinario, y tan adeshora, que eran ya las doze de la noche, coxiola despierta, y aun sin averse recoxido, porque toda vià estaba en la ora de oracion, y otros exercicios, en que se ocupaba siempre en aquella hora; pero tan vehemente fue el ruido, que atemorizada Leonor, llegò à asegurar la puerta de su selda, à donde se asercaba el estruendo: en esta diligencia estaba, quando de parte de la selda de la Prelada, que estaba contigua à la suya, observò le golpeaba con prisa, conque explicaba el mismo susto, y hallandose Leonor entre estos dos extremos, de la vna parte el ruido, que ponia horror, de la otra la obediencia, que se le figuraba en los repetidos golpes de la M. Priora, rompiô primero con el ingente temor, que con la obediencia, animole la obediencia, y abriendo intrepida la puerta acudiò al llamado de su Prelada; quien solo tubo vozes para decirle, que llamase a otras Religiosas, mientras ella se vestia, y aqui fue, como lo mas reciò de el aprieto, lo mas heroyco de su obediencia; porque era fuerza pasar, para llamar â otras, por donde era mas sensible el ruydo: pero serrò los ojos, y como S. Juan de Dios, por medio de las llamas, assi ella, por entre aquel estruendo passò, llamô las Religiosas, hasta ponerlas delante de la Superiora, y à este tiempo dixo vna, q̃ actualmente estaba en òracion, queno se inquietassen, que ya avia sosegado el ruido; que no era como avia pensado la Prelada de ladrones, sino de la otra vida, y expresò por donde fue su entrada, y por donde su salida: con esto despues de aver registrado todas el Convento, se bolvieron à recòxer, quedando la Prelada, y demas Religiosas admiradas, de la grandesa de animo, en la obediencia de la U. M. Leonor.

En otro aprietò como este, se hallò sercada otra vez, por haber de executar vn acto de Comunidad, y sobre el modo de executarlo, tenia mandato de su Illustrisima el Señor Santa Cruz, que à mas de ser su Prelado, era su Confesor; esto podia desgraciar à su Prelada, y de ay, podià venirle no pequeña mortificacion; aflixiose con esta contrariedad, y consultola con otra Religiosa, que tenia el mismo mandato de su Illust. y de buen acuerdo, resolvieron obedecer, aunque fuesse à costa de la mortificacion, que esperaban de la mucha entereza de la Prelada, pero les pagò el Sr. esta obediencia, con endulçar el animo de la Superiora, paraque se governase entonses por la prudencia.

Quien

Quien assi supo obserbar la virtud de la obediencia, en el estrecho de opuestos, y contrarios accidentes, supo tambien vnir con esta virtud, la de la mortificacion, con destresa, y graciosidad: fue la V. Madre inclinadissima à la mortificacion: virtud en que desde su tierna edad, se exercitò, y conque presariaba su espiritu, el de la SSma. Religion del Carmen, reniala con especialidad en el gusto, no solo en la cantidad, sino en la calidad, escusando à el paladar lo sabroso: mandole pues encierta ocacion la Prelada, que comiesse vnas vbas, executolo à el punto, hechandolas en la voca, pero fue tragandolas enteras, conque dio cumplimiento à la obediencia, y mortificacion à el apetito.

El concepto apreciatibo conque mirò la virtud de la obediencia, la fee que tubo con ella se concerà claramente, por el caso siguiente. Siendo Prelada nuestra Leonor tubo por subdita vna Religiosa, aquen tenian desauciada los Medicos, por vn insulto apopletico, que le acometiá por tiempos, y la dexaba por grande espacio immoble, incapas para recebir alimentos, y medicinas, y del todo embargados los sentidos: diole vna vez con tal fuerza, que no solo horas, pero dias pasaron en aquel total embargo, sin que balieran diligencias, aun extraordinarias, para que passase, ò alimento, ò medicina: condolidas las Religiosas, y mas que todas la M. Priora, esforzo la vòs en la obediencia, y dixole á la que ni oia, ni entendiá con ferbor en la charidad, y con feè á la obediencia: hija, hija, en virrud del Espiritu Santo, y de la Santa obediencia, te mando abras là boca, hables, y tomes algo de alimento: prodigio singular! que luego, luego abriò los ojos, moviò los labios, rẽsibiò alimentos, y medicinas, y se restaurò à sanidad, como que tal no hubiera sucedido: fue testigo de este prodigio, el mesmo Medico, que quedò asombrado de veer que alcansasse la obediencia, lo que no pudieron todas sus diligencias, y medicinas: las demàs Religiosas, quedaron sobre edificadas, amantes à la virtud de la obediencie.

Ni puede bastantemente, ponderarse la virtud de la obediencia, en la M. Leonor; porque lo que resplandeciò en ella, cabe solo en la admiracion, no en vn escrito tan limitado como este: criose à los pechos de la obediencia, como se criô à los de su Madre, porque desde el vso de rason la observô con sus Padres, y aun con sus mayores, y menores, como lo eran las criadas, y llebo tirante el hilo de oro de la obediencia por toda la vida, y hasta los vmbrales de la muerte; pues cogiendole en la Prelacia se abrigô ante todas cosas con la obediencia, y fue vna de sus disposiciones para morir: lo mismo fue ordenar los Medicos, que se dispusiesse con los Sacramentos, que coxer ella la pluma para escrevir à su Illust. como à su Prelado, pidiendole licencia para recevirlos, y que entrasse el Confesor â disponerla: llamo luego à la Supriora, y descargando sobre ella el govierno, y cuydado

del Convento, le diô la obediencia con expreciones de vna profunda humildad, entre las quales fueron estas palabras: *Desde aora hija nada harè sin que me lò mandes*: y assi lo executò portandose de alli en mas, como la mas sujeta subdita, la que hasta alli fue tan Madre de aquel Convento, y para que tomase tal ves, ò alimentos, ò medicinas, que rehusan siempre en la gravedad de los achaques, los enfermos, solo conque la M. Supriora se lo dixese, obedecia en lo que alcansaban las fuerzas, por llegar asta el vltimo trance guarnecida con la virtud de la obediencia, y si la verdadera, y heroyca se explica con decir, que se ha de obedecer con los ojos serrados, hasta el serrarlos Leonor en su muerte, fue con la obediencia: porque ya sercana à su trãcito, dixo: *Hijas ya tengo mi itacate dispuesto, mendenme morir*: se lò mandaron, y muriô. Los de este Reyno saben que itacate, es vos Mexicana, que explica la prevencion en lo comestible, y necesario para vn viaje, de donde se vsurpa para decir, que estaba hecha la prevencion, que se requiere para qualquier funcion, ò jornada.

SV CASTIDAD.

LO mismo fue amanecerle el vso de la razon, que (como queda dicho) fuè â los sinco años de su edad, que ofrecer el candor de su pureza â Dios, para conservarse simpre en la integridad virginal, y desde entonces, hasta su muerte hizo, y puso con todo esmero todas las diligencias conducentes para guardar joya de tan inestimable precio: con esta mira hecho desde aquel tiempo velos à sus ojos para no veer, ni el rostro á persona alguna, en que tubo tan rijida observancia, que jamas alsô los ojos para ver la cara à su Padre, aquien solo conocià por la vos, y lo mesmo fue con su hermano, que seriá con los estraños, si tanto recato tubo con los proprios? Y quien puso velos para los domesticos, puso muros de paredes en medio para los de fuera; porque la que no gustabà deveer, gustaba tambien de no ser vista, y vno, y otro conseguiá con su total abstraccion, y retiro solo vna vez se dize, que repentinamente, vio el rostro de vna Religiosa, y contingentemente otra ves el de vn Confesor, que entrò en el Convento.

A esta probechosa custodia, que tubo en la vista, con quien ni se impresionò jamas su corazon en afectos humanos, ni diò entrada à las mas dañosas tentaciones, juntraba en el porte tan juyciosa modestia, tal compostura en rostro, y cuerpo, tal medida en las acciones, tal pureza en sus palabras que llenandole â ella de luzes en el alma, redundaban à lo exterior para exemplo, y edificacion de su Familia en el mundo, y lo que es mas de las mismas Religiosas, de vno, y otro Convento de Puebla, y Guadalaxara. Admirandose todas de veer en Leonor, vna serenidad continua, y

jus-

juſgando por la exterior, la interior llegô à penſar vna Religioſa, ſi tendriâ ò no la Sierva de Dios, aquellas tentaciones de la carne, que como enemigo cazero ſuelen preſentar batalla àl eſpiritu mas elevado, y llevada de la curioſidad, ya que ellà no ſe atrevieſſe à hazerle la pregunta ſe valiò de la M. Supriora para que ella la hizieſe: hizola, y dio la V. Madre, vna ſingulariſsima reſpueſta, diziendo: *Por la miſericordia de Dios, en toda mi vida no he tenido ni vna leve tentacion, ni aun de penſamiento, contra la pureza, de tal ſuerte, que haſta que fui tornera en el Convento de la Puebla, no ſupe que avia tales miſerias en el mundo; pero alli con la ocacion de llegar al torno varias perſonas de todos eſtados, à pedir vnas conſejo, otras oraciones para ſalir de pecado, ò para vencer los eſtimulos de la concupiciencia, ſupe entonces de eſſe achaque, mas en mi, nunca he experimentado ſus afectos. Deſpues ſiendo Maeſtra, oia quexarſe de eſſe mal, pedianme conſejo, y yo daba los remedios, que el Señor me dictaba, ſegun lo que leia en los libros, y tenià de experiencia en otras: de lo qual he dado, y dare ſiempre al Señor las debidas gracias; y para honrra ſuya, y gloria de ſu poder, y miſericordia, he referido eſto.*

Quedaron todas admiradas de eſta reſpueſta, y la Religioſa, que movio à la Supriora, para la pregunta, confuſa, y todas dieron gracias à Dios de haver dado para la fundacion de aquel Convento, vna Maeſtra, y Prelada de pureza tan angelical: Dixe que fué ſingulariſsima la reſpueſta, porque eſta ſerenidad de eſpiritu es muy ſingular, y digna de mucha reflexion, â viſta de los trabajos interiores, que en eſta linea han padecido eſpiritus muy elevados, como el de vn S Pablo, que le hizo repetir clamores haſta el cielo, para libertarſe de los eſtimulos de la carne, haſta, que mereciò la reſpueſta, que eſtaba de ſu parte la gracia de Dios, para ſacarlo triumphante de aquel conflicto, el de vn Seraphin llagado N. P. S. Franciſco, el de vn Patriarcha S. Benito, que dieron por lecho à ſu cuerpo en los aſaltos de la carne, los abroxos, Sarzales, para reprimir con el dolor de ſus heridas, los ardores de la concupiciencia: el de innumerbles Santos, que en paleſtra tan vehemente con las armas del temor de Dios, y guarnecidos de todas las virtudes, han vencido eſte fuerte enemigo: pues que eſpiritu era eſte de nueſtra M. Leonor, que no paſsò por el criſol de eſte fuego? que conſervò ſiempre ſu paz interior, ſu ſerenidad de corazon?

No fuè eſte el camino de Leonor, llebola el Señor por otro, porque ſiendo diverſos los rumbos por donde conduce à ſus Siervos, para los fines de ſu alta providencia, todos buenos, como todos hermoſos: *viæ eius viæ pulchræ, & omnes ſemitæ illius paſificæ:* (Prov. 3) por eſtos de la paz ſe enderesò à ſu Sierva, como lo hizo con ſu amada Virgen Santa Maria Magdalena de Pazzis, de quien aplaude la Santa Igleſia lo miſmo que de la M. Leonor bamos diciendo: *adeo caſta fuit, vt quidquid puritatem ledere poteſt penitus*

ignoraverit: para que teniendo en otra Carmelita tan insigne exemplar, à la imitacion lo copiase en si tan al vivo, que aquello mesmo, que se expressa de la Magdalena Carmelita, esso mismo declara la M. Leonor, que le sucede, hasta que se le descubre esta miseria, en el officio de tornera, en que le pone Dios por la obediencia.

Para conservarse en esta ignorancia de los insultos de la carne, que mexor se puede llamar innocencia de la candides de su espiritu; ayudole mucho el no dar entrada por las puertas de los sentidos à las afecciones carnales, poniendo antepuertas á sus ojos, para que no entrasen por ellos, aquellas representaciones, que revolviendose en el corazon, crian los affectos, que son los que presentan las batallas, ni vido rostro humano, ni quiso contemplar en el suyo: à los oydos puso el atajo del total retiro, desde sus tiernos años, para no mantener en el pecho, aquellas imaginaciones, que de ida, y vuelta se alsan con el pensamiento, y este cobrando fuerza, se atumultua, contra el alma: ayudole tambien, y mucho la hermana mellisa de la castidad, la mortificacion en los ayunos, disciplinas, silicios, y todo genero de penitencias, conque tubo siempre bien sujeta la carne al espiritu, para excusar las luchas, que suelen levantarse, y previene el Apostol, entre el espiritu, y la carne. Coxiò por su mano el padecer con las penitencias desde su tierna edad, para que no tubiesen mano sobre ella los asaltos de la carne; que es mano que abofetea, como explica el mismo Apostol.

Tan zelosa fue de la pureza, que nunca pudo sufrir, que en su presencia, se dixese palabra descompuesta: lo que monstro en ocacion, que habriendo la puerta para vnos peones, se deslizò vna muchacha en la porteria en vna palabra indescente, monto luego en zelo Leonor, y haziendole meter la cabeza por entre las dos puertas, le castigò su descompostura, haziendo mordaza, aunque muy suave de sus dedos, para retorserle los labios; pero la que como Leona se arrojò repentinamente al castigo, recobrada su acostumbrada mansedumbre la llamô por el torno la acariciô con charidad, la aconsejo con prudencia, y la regalò con dadivas, conque salio la muchacha corregida, y gustosa.

SV MORTIFICACION, Y PENITENCIA.

PREVINO el Señor a su querida Leonor, desde su juventud, para Carmelita Descalza, y le infundió desde entonces el espiritu de mortificacion, en que tanto se señala en la Iglesia esta Satisima Religion: ya dexamos dicho, que desde el vso de la razon, que fue tan temprano como de sinco años, se alistô en el exercito de los mortificados espiritus, glorioso Adalides de la Iglesia, que a imitacion de los Santos Martyres, con las heridas, que

que reciben, no con las que executan previenen sus victorias; siguiò este rumbo la V. Leonor, desde que le raya la luz de la vida en la razon, hasta que se le esconde en la muerte, con el esmero que ya hemos dicho, pues con bizarro espiritu, se opusso à las comodidades de la carne, dando á su devil cuerpo, por cama el suelo, por cabesera, ô vna piedra, ó vn leño, y en el Conventoferiabà el xergon por la tablasel sustento sobre debil, era con parcimonia, continuando ayunos, y muchas vezes, à pan, y agua, y el pan, no grato à el gusto, como el de trigo, sino el aspero de mais, que aca llaman tortillas, vsual alimento en el campo los vestuarios pobres, sin serlo ella, ni escasearselos sus Padres dando de mano aun á pesar de estos a las galas ô almenos à vestidos decentes: sobre este desprecio que hazia à su cuerpo, lo cargaba tambien de silicios continuos, y mientras no los tubo, de cordeles, ô cabrestillos ásperos, lo afligia con crueles frequentes disciplinas, lo abrumaba con vna Cruz pesada, conque andaba, à semejansa de su amado Jesvs la calle de la amargura, passo para su alma, de tal ternura, que siempre mantubo este exercicio, hasta la cercania de su muerte: hubo entre sus hermanas quien le contarà estos passos à escusas de la Madre, en el Convento de Guadalaxara, y viò que era còn soga á la garganta, corona de espinas en la cabeza, y en los hombros vna Cruz, y que assi armada de Nazarena, andaba de rodillas por los claustros. Hubo tambien quien oyendo los crueles golpes de vna recia disciplina en vna selda immediata saliesse de ella, y diesse aviso â la Prelada, para que reprimiesse el rigor de tan cruda penitencia á Leonor, diciendo à la Prelada: *Madrè nuestra Leonor se està matando*: y no fue esto por delicadesa de la denunciante, sino por el asombro, que le causò tan espantosa penitencia: porque fuè la muy prudente, y mortificada Señora la M. Antonia del Espiritu Santo.

A los ayunos referidos añadia grande abstinencia, en el diario sustento, comiendo, y bebiendo con mucha parcimonia: no paladeò el gusto en los sabores gratos, de dulce, fruta, y vino, no satisfiso là sed en el agua, porq̃ aun solià abstenerse de ellà siete, ũ ocho dias, y porque todos los sentidos tuviessen parte en la mortificacion, nunca olià de proposito cosa olorosa, ni aun las flores, tal ves ofrecidas de las Religiosas queria oler, sino que las apartaba con modesto desden: tan restado fuê su amor à la mortificacion, que hizo proposito (que cumpliò enteramente) de no pedir cosa alguna, que le pudiera ser de alivio ô de consuelo.

Executò este proposito no solo en el tiempo de la salud, sino lo que es mas en el de sus achaques: en que no pidiò aquellos alibios, conque suele suabisarse la penalidad del padecer. Ya en la cama en la vltima enfermedad no pidiò para tolerar sus ardores, ni sabanas, ni camisa de lienzo, hasta que se lo mandò la M. Supriora, y ella le dize: *Dios te lo pague, que ya*

lo eſtaba deſseando: pues porque no lo pedia ſu Reverencia, le replico la Supriora, y ella reſponde: *por no faltar à la mortificacion, y le eſtaba pidiendo à Dios, te lo inſpirara*: quando le hordonò ſe puſieſse camiſsa fue al tiempo que le ordenaron los Medicos recibieſſe los Sacramentos, y à el mandató de la Supriora, reſpondió: *Dios te lo ha inſpirado, porque me eſtaba abraſando, y deſſeando algo frieſco, ò vnas gotas de agua*: y ſiendo en eſto tan ſabida la ancia, que tienen los enfermos con todo eſso, ni la pedià, ni la tomaba, ſi la Prelada no le decià que bebieſse, tubo tal concepto de mortificada entre las Religioſas, que vna explicò el ſuyo, con decir: que los Moros no trataran con mas aſpereza, à vn chriſtiano, que la M. Leonor à ſu cuerpo.

Eſtas mortificaciones eran las que eſta U. Madre cogia por ſu mano, y con ellas corrio la paleſtra de la vida penitente deſde ſus tiernos años, haſta el fin de ſu vida, con infatigable eſpiritu: pero quando el Señor quiere cargar ſobre ſus Siervos, todo el peſso de ſu amable Cruz, les embia de la ſuya aquellos padeceres, que plaſen à ſu divina voluntad, como hizo con el Santo Job, cuyos immenſos trabajos, explica el miſmo con decir, que le tocò la ſoberana mano, porque ya que los Juſtos exerciten, en lo que ellos executan, las virtudes de la devocion, y el amor â la penitencia, quiere ſu Mageſtad, que en el padecer, que les viene de ſu mano, exerciten las de humildad, paciencia, y reſignacion que tanto les importà.

Tocô la mano de Dios â nueſtra Leonor, como al Santo Job, con enfermedades tan varias, como agudas, para que en ella reſplandecieſſen las virtudes referidas, deſde los treinta y ſinco años de ſu edad perdiô la ſalud, par hallar el merito en ſu tolerancia; tan contenta con ella, que repetia muchas vezes còmo hija de tal Madre *ò morir, ò padecer, que eſto al fin ſe ha de acabar*, Embiole el Señor vn dolor en la quixada, tan agudo, y vehemente, que la hazia eſtremeſer, y à vezes le hazià correr las lagrimas, y muchas con ſu vehemencia le cauſaba deſmayo: empeñado en ſu alibio el Medico, que era inſigne en ſu facultad executò en la paciente muchas, y diverſas medicinas, ninguna alcanſa, ni el miſmo, el origen deeſte accidente, y declara ſer preternatural, conque quiere el Señor exercitar à ſu Sierva.

De eſte dicho del Medico nacieron diferentes diſcurſos, ſobre ſi ſeriâ, ò no natural el achaque: las Religioſas eran de parecer, q̃ no era natural, y ſe fundaban, en que regularmente le ſobreveniâ, con mas actividad en las ſolemnidades del Señor, y de la Señora, y de los Santos de ſu Orden, y con mas aprieto à el llegar à reſevir la ſagrada Comunion, y por eſtò ſe perſuadian, que ſu padecer ſe inducia por malignos eſpiritus, que como el otro, que moviò la perſecucion al Santo Job, tenian permiſso del Señor para ponerla en aquellos conflictos. Confirmaronſe en ſu parecer, con el que les dio en carta la U. M. Maria de S. Joſeph, Auguſtina Recoleta, hija de el

Con-

Convento de Santa Monica de esta Ciudad de la Puebla, y Fundadora del de la Soledad de Oaxaca, hermana de nuestra M. Leonor, aquien consultaron sobre este dolor, bàziendole relacion de su actividad, y circunstancias, y rogandole la encomendase à nuestro Señor, para tener sus hijas el consuelo de ver libre à su amada Madre de tan penoso achaque, y diô por respuesta, que no era achaque natural, sino preternatural, inducido de espiritus malignos, que permitiendolo el Señor la atormentaban, y que su Magestad la fortaleseriâ, porque sin este auxilio divino, ni vn solo dia pudiera en lo natural vivir.

Con estos dolores, que eran de su naturaleza mòrtales, pasó gran parte de su vida, y hasta su dichosa muerte, teniendo entre tanto, la continua penalidad de comer con disgusto, beber con desasosiego; y dormir con trabajo. Augmentosele este dolor, en lo extencivo, pasand o á tormentarle la cabeza, en que llegò â tal extremo, que le daba latidos, como que se le dividiera el casco en dos mitades, lo que experimentò vn Sacerdote, que le asistiá en lo vltimo de su vida, con grande sobresalto : porque viendola tan aquexada de la vehemencia del dolor le puso la mano en la cabeza para dezirle el Evangelio de S. Juan: *In principio erat Verbum &c.* mas al mismo contacto sintiò en lo interior de la cabeza, vnos como golpes, ô como saltos, que lo conturbaron de modo, que aun siendo tan sabido el Evangelio, no acertaba còn sus clausulas, y â el perder el hilo, solo decià el *Verbum caro*, porque ya le parecia, segun lo sensible, que se le partia el casco à la paciente: quedando de este calso, sobre asustado tan tierno, que despues no podia referirlo, sinque â compañasen à sus palabras sus lagrimas.

La misma V. Madre decia, quando le acaesia este dolor, que era el exercicio del huerto, porque le ofrecia este dolor à su amado Jesvs para acòmpañarle en aquella agonia, de cuyo passo fue siempre, muy devota, y por la semejansa de la congoxa, queria imitar con su resignacion, la que el Señor nos enseñô en aquella representacion, que fue vn portentoso mapa de todos sus trabajos: y assi como el insigne Apostol de el Oriente, copiò de la conformidad de este mapa, la que el tubo quando se le repressentaron sus fatigas, entre las incultas gentes de la India, que no solo aceptò, sino que añadiò el mas, mas á su resignacion, assi en su modo, sucèdio á esta animosa Virgen, pues al excesso indesible de aquel cõtinuado dolor, añadio pedirle a nuestro Señor, vinieran sobre ella, aquellas fluxiònes, ô reumas que padecia la Madre Antonia de el Espiritu Santo moviose su charidad á esta peticion, viendo vna vez entre otras à la U. M. Antonia en grande fatiga, con la fuerza de vn vehemente corrimiento, que en en esta, y otras ocasiones le impedia aun para las atenciones de su govierno, y represento la humilde Leonor à nuestro Señor quan necesaria era la salud de aquella zelosissima Prelada,

lada, y que en ella como ſubdita inutil, no ſerian de embaraſo aquellos padeceres, y aſsi le ſuplicaba los paſsaſe de aquella cabeza (que lo era del Convento, y con las ocurrencias de nueva fundacion) à la ſuya ſi fueſe de ſu divino agrado: oyo el Señor tan comedidos ruegos, y dexando luego libre, à la M. Antonia, cargò eſta penalidad ſobre las que teniá ſu querida Leonor, para que con vnos, y otros tormentos eſtubieſse bien cercada de eſpinas la pureza de ſu Eſpoſa.

A eſtas penalidades le ſobrevinieron otras para acumular en ſu delicado cuerpo vna enfermeria de diverſos achaques, porque con ſus ayunos continuos, con la debilidad de los alimentos, con ſu larga oracion, y con todo el reſto de ſus penitencias, llegò à eſtragarſele el eſtomagò de ſuerte, que lo paſsaba mal, ſi le hazian tomar alimento, y mal ſi no lo tomaba, conque ſe hizo ſu padecer continuo. Tambien le tubo en la comida hallando en qualquiera que le puſieſsen delante, ò lo que es mas cierto repreſentandoſele, coſsas tan immundas, y aſqueroſas, que aun almas ambriento, les diera luego de mano, pero la mortificada Leonor, picaba lo que podia, para cumplir ya con los afectos à la mortificacion, ya con la obligacion de alimétarſe.

Todas en ſu Convento ſe admiraban de ſu abſtinencia, y de ſu padecer pues no era mas que vn vivir penando, ſolo ella tenia tan bajo concepto de ſi, que hallandola tal vez el Medico, con gran debilidad, le dixò con diſcrecion, que reſtituyeſse à ſu cuerpo en alimentarlo, lo que tanto tiempo le avia defraudado, y ella le dize à la compañera: *no me conoce el Medico hija*: que fue decir, entiende que ſoy mortificada, y ſe engaña.

No daba treguas, à la batalla continua, de ſu mortificada vida: ni aun aquel deſcanſo, que adquiere vn cuerpo trabajado, con el ſueño, ſe lo permitia, la vigilante Uirgen: porque aquel tiempo regular, en que ſe recojen las Religioſas, lo cogia por ſuyo, en el teniâ, antes de recoſtarſe, vna ora de Oracion, y otros exercicios penales, recogiaſe por cumplir con la diſtribucion, que ordenan las conſtituciones, y à las dos, ò à las tres de la mañana bolviá à ſus tareas, con otra ora de Oracion, y otra de la vocal, en los quinze myſterios del SS. Roſario, y luego proſeguiá con la Comunidad à la ſequela del Coro, y demás deſtribuciones regulares: apenas avria hora en el dia, y aun en la noche, que no la ocupaſse con mortificaciones, con la Oracion mental, con la vocal, en eſtaciones, novenas, xaculatorias: trecientas vezes al diá repetia los SS. Nobres de *JESUS*, *MARIA*, y *JOSEPH*: ſiempre que oia la campana del Relox lebantaba à Dios el eſpiritu, y todo, todo lo executaba, con atencion, y eſmero: fiel imitadora en ſus vigilias, y oraciones de S. Patricio, y lò que mas debe ponderar nueſtra flaqueza, para fervoriſarſse con el exemplo de los Siervos de Dios, que eſtas vigilias, oraciones, exercicios, y penitencias, eran intrepoladas con los dolores, y achaques,

ques, que quedan insinuados, sinque estos interrumpiessen aquellos; porque toda la bateria de sus enfermedades, no acobardaban, aquel valeroso espiritu, para emprehender actos tan heroycos de virtud, sin hazer caso, de los quebrantos de su cuerpo.

SV AMOR DE DIOS.

LA misma tarea, que queda referida de Oracion mental, y vocal, y todo el cumulo de exercicios penales, y de virtudes, con todo el tenor inalterable de la ajustada vida de la U. Leonor desde el vso de la razon, à los sinco años hasta su dichosa muerte à los setenta; declaraban bien la hoguera fogosa de su pecho en el amor de Dios, de alli salià n las luzes conque illustrando su entendimiento, no teniâ otro pensar, que todo aquello en que agradar à su Dios; de alli los fervores para mortificar su delicado cuerpo, en todas lineas de penas, de alli los ardores de su zelo, en la regular observancia, que conocidos de los Prelados, la colocaron en los goviernos, de alli purificar su espiritu, despidiendo la escoria de todo lo terreno, para levantarse á la superior esphera su llama, de alli la luz, para conocer su nada, y apreciar solo lo eterno, de alli el insendio en el amor de el proximo, ocupada siempre en beneficio suyo, con especial, y admirable destino, como se verà en âdelante; de alli el candil para seguir imperturbable el rumbo que conduce à el Cielo, con perseverancia final, de alli la luz del exemplo en su modestia, y la que participaba en los consejos buenos, en las direcsiones prudentes, en las suaves correcciònes, y en promover en todo la piedad, y la virtud.

Declaralo tambien la pureza de conciencia, en toda su vida, pues aquella charidad de Dios que tubo desde el baptismo infusa con la gracia, se haze persuadible, la conserbò, hasta el vltimo aliento: porque desde el vso de rason, hasta su muerte, no manchò su alma, con culpa mortal como ella sensillamente, y con palabras de grande humildad, y reconocimiento, à las merçedes, que debiô à Nuestro Señor, lo declara, y lo confirma el dicho de sus Confesores, y con toda exprecion el R. P. M. Fr. Bartholomè Morales del Sagrado Orden de Predicadores; sujeto tan prendado en letras, virtud, y con especialidad, en la humildad, que fue escogido del Sr. Obispo, para Confesor de aquel Convento de Sras. Carmelitas, y con influxo de nuestta V. M. Leonor, quien hizo siempre grande aprecio. de este sujeto: este avia oydo en confesion general, à la V. M. Leonor, y tratola con frequencia, como su Padre de espiritu, y dixo estas palabras: *jamas pecò gravemente Leonor, ni venialmente pecò, con pleno conocimiento, conserbose siempre en gracia, y con el Santo temor, que vivio con ese acabo la vida, siempre*

aspirò à la mayor perfeccion, y jamàs desmayò, en sus propositos.

En esto vltimo supone el proposito, q̃ desde el vso de razon hizo no solo de no ofender à Dios, aun en lo minimo, sino en lo positivo, los hizo desde los cinco años de su edad, de amar à Dios, y no otra cosa, q̃ expressò en esta forma: *Dios, y Señor mio, Yo propongo de no admitir en mi corazõ aunq̃ me durarà por muchos siglos la vida, otro amor, que el tuyo:* y guardolò como muger fuerte, porque declarò à un Confessor, que no le remordia la conciencia de aver amado otra cosa, que à Dios desde que hizo este proposito: hizelo tambien de buscar siempre lo mas perfecto: Ya desde entonces destinada del Cielo, para ser hija de aquella Seraphica Muger, y Madre insigne de la descalzes del Carmen, que admirò al mundo con aquel voto tan arduo de executar siempre lo mas perfecto. Hizo assi mismo proposito, como tan amante, à la mortificacion de no pedir ni buscar alibio, en sus penalidades, y con todos estos propositos cumpliò hasta su muerte: Pues quien tubo tal pureza de conciencia para no ofender á su Dios toda su vida, aun llegando esta à setenta años? Quien buscò con tal anhelo la perfeccion, como lo dizen estos propositos, à que alteza de amor llegaria? De la perseverancia de la amantissima Magdalena en buscar á su JESUS, en el sepulcro: arguye S. Gregorio el sumo incendio de su amor: imitola nuestra Leonor, en buscarle siempre, ya fuesse en el lecho florido de los consuelos, ya rodeando como la Esposa la Ciudad en los desamparos, y trabajos, y aunque de todo el contexto de su vida, se esta manifestando, su encendido amor á su Esposo, y aunque rambien, nos ocultó estos ardores, en aquel esmerado secreto, que siempre tubo su profunda humildad, en esconder como sus virtudes, los fervores, que recibió de el cielo, y estampados en su pecho para el agradecimiento, no los diò à la luz publica para el conòcimiento de ellos, ni quiso que se leyesen en vnos apuntamientos, que avià formado vno de sus Confessores, que antes de morir mandò se le entregasen à la Madre, y esta los escondiò, y se creè, que los quemó, con otras cartas de su hermana la V. M. Maria de S. Joseph, en que pudiera hallarse mucha luz para este punto del amor de Dios, y para otros de esta relacion: no obstante permitiò el Señor, que se derramasen algunas sentellas de aquel fuego, en algunos casos, què dire còn la brevedad, que pide esta Chronica.

No puede ocultarse tanto, como otras virtudes la de la Caridad, pòrque es fuego, que el mismo se descubre: aun el del amor profanò dize el Espiritu Santo en los Proverbios: (Prov. 6. 27.) que no puede esconderse en el seno: sino que passando à quemar los vestidos, el mismo se manifiesta, pues que serà el amor divino tanto mas activo, quanto mas noble, y quando està tan actuado en corazones constantes, como el de esta Sierva de Dios? Rebosaba à su rostro en colores ensendidos à su voca en xaculatorias amorosas,

rosas, saliendo de si siempre que oia hablar de Dios, siempre que ella hablaba, ò leia cosas de Dios, y tal ves aun no pudiendo reprimir el afecto, que le venia, se levantaba soltando lagrimas de sus ojos, y con la fuersa de represarlas, porque no las notasen, le sobrevenian dolores en la cabeza, que parecia se le rebentaba el casco, tan cauta como esto era, para no manifestar sus buenos interiores; pero de estas sentellas conocian todos los incendios de su pecho.

Estando tambien en oracion à solas con su Dios, se ensendia de manera su corazon, que le palpitaba, hasta conocerse en lo exterior por los golpes; que se oian de vna medalla, que traia pendiente del cuello, y caia sobre el pecho: observaban esto las Religiosas, y que se persevian los golpes, estando la Madre sosegada, y quieta. Pero donde mas claramente manifestaba su amor à Nuestro Señor, era en sentir las culpas que contra su Magestad se cometen: aqui era donde no pudiendo contener sus affectos, rompià aun con la acostumbrada seriedad de su modestia: executaba quantas diligencias podia para evitar las culpas, que llegaban por accidente á su noticia: hazia incesantes ruegos à Dios para que se remediasen todas las almas, que presas en la infame red de Satanas ofendian à su Señor. Sucediò tal ves, que en vn locutorio, en que estaba la V. Madre, refiriesse vn Sacerdote, en entre las desdichas del mundo, vna que acaeciò con vna Niña, que siendo hermosa, y de buena sangre, abandonò con ella, y su pundonor, y vendiò su honestidad, por vn vil interes para socorrer à su Madre en vestuario, y sustento: no acabò de proferirlo el Sacerdote, quando saliendo de los limites de su gran moderacion, y de su acostumbrada vos, suave, y vaja, alsò el grito diziendo: *Ay Padre nuestro por tan poco es ofendido mi Señor? Diga, diga Vmd. que vengan à mi, que yo lo remediarè, que los Calizes venderè por escusar vna sola culpa*, (Joann. 14. 15.) Sabià muy bien, que en la observancia de los divinos mandatos, consiste el verdadero amor, y sentia el suyo como tan vehemente, que otros faltasen â este amor, ofendiendo à su Dios.

Y ass es fuerte la Prueba, que se haze *à contrario sensu* como explican los Escolasticos: no conociò los yelos del dexamiento, descidia su actividad in alterable en el exercicio de virtudes, la tibiesa en las operaciones, quien siempre las alentaba con generoso espiritu, los resfrios en el camino del Cielo, quien fervorisaba el suyo coxido desde su tierna edad, hasta su muerte con vigoroso teson: porque el ardor de la caridad divina, que mantenia en su corazon, prestaba alas para volar, sin jamas fatigarse, para emprender todas aquellas acciones, que conducen â la perfeccion, ya fuesse en lo exterior de la regular observandia, ya en lo interior de los anhelos de su espiritu. El mismo desamor al mundo, y sus vanidades, despego generoso de su casa, Padres, Patria, y Deudos, que mostrò con claridad en las ocur-

rencias, que ofrece el tiempo, vozearon el amor que tenia de su Santo Esposo, y que llenò el corazon de estos celestiales afectos, no cabian ya en el los caducos de tierra, y esta fue la prueba, que executo Dios con el insigne Patriarcha Abraham: mandandole dexar su casa, Patria, y Parentela, para que probando Abraham su amor â el verdadero Dios, sacasemos nosotros, de aquel dechado, que mientras no desviamos de nuestro pecho los amores caducos, no tienen lugar los eternos, y peresen aquellos, quando se señorean en el corazon los divinos.

Assi lo executò Leonor, y como Abraham, y como Jacob, en toda suerte de tiempos en bonanças de dulzuraò del Cielo, ò en tormentas de desamparos: en los alibios, y consuelos, y en las aflixiones, cuydados, y achaques, en que le alternaba el Señor segun su beneplacito, los regalos, y las penas, hasta su muerte, en cuya fercania la dilata con jubilos, como suele el Señor regular mente executar con sus siervos.

Siguiò tambien en demostracion de su amor, la devocion del gran Patriarcha, pues como estè le edifica á Dios altar adonde se le aparece, y le beneficia, assi nuestra Leonor declarò su devocion hija legitima del amor: en el culto divino de su Iglesia, en que adelantando primores, à todo esmero de su ferviente devocion, dexò la Sacristia, interior, y exterior tan abastecida de ricos ornamentos, de Calices dorados por dentro, y fuera, de ropa blanca, sobre costosa aseadissima, de lienços para la devocion y el adorno, que certifican, que para las funciones solemnes, aunque entre en el numero la de su glorioſisima Madre, no necesitaban de pedir cosa alguna prestada, y ponderan tambien, que ay tan buenas alhaxas, y tan de sobra, que en el mismo dia de Santa Theresa pudieran atabiar y componer otra Iglesia, para igual funcion à la suya.

Singularisose su amor en vn sumptuoso trono de plata, para las gravissimas funciones de corpus, y Jubileo de quarenta horas las Carnestolendas, para la mayor descencia de su amante Esposo Sacramentado; pero pareciendole aun poco lo rico, y lucido del trono, y lo sumptuoso de su noble materia, le añadiò para su extrena, vn terno de manteles de los mas delicados lienzos, labrados à todo primor de aguja, con seda nacar, que sobresaliendo vistosos, sobre los frontales, que eran tambien de plata, quanto atraian la vista avivaban la devocion: guarneciò el trono con doçel de damasco, salpicado de alamares, y fluecoos de plata por orla, rodeolo todo de esquisitos ramilletes, curiosas masetas de flores de mano, tan à el remedo de las naturales, que de lexos lo parecian. Ni se ahoga su animosidad, quando en la quenta del trono, queda empeñada en dos mil pesos; porque dando ensanchas à su caridad, dize, que el trono, quede cumplidamente perfecto: y le paga el Señor con darle para todo. Ni se contentò con

esto su fervor à el Esposo: porque le fabricò à semejanza del material, otro trono espiritual, pareciendole, que este seriá mas agradable al Señor, quanto son mas estimables à su Magestad las expreciones tiernas del espiritu, que los externos dones: repartio con destreza entre todas sus hijas las piesas todas del argenteo trono, aplicando acada vna la devocion, ò mas parecida, ô mas congruente à la piesa, que se le señalaba, verbi gracia al baldoquin, el respecto amoroso al Señor: para que no le caiga el mas leve polvo, para atenderlo con toda la pureza del alma, y que esto le pidiesen al Señor, y propusiesen executarlo en aquellos dias, á este modo maestreò el espiritu de Leonor, todo el trono espiritual en aquellas almas, que dexaban labrarse en obsequio de su Señor muy de su agrado.

Estas diligencias tambien observaba Leonor industriosa siempre en los cariños de su amado Esposo, quando selebraba en el Adviento, el nacimiento del Niño Dios: que no solò prevenià su gratitud obsequios al Infante Dios, con cuerpo, y alma, afligiendo aquel con ayunos, disciplinas, y silicios, y adornando aquesta con oraciones devoras, proprias de aquel tiempo, sino que allegaba á esta devocion à otras Religiosas, repartiendo en tre ellas todas las piezas de la que ella llamaba canastilla, para abrigar al Niño, assi que saliesse à luz al medio de la noche en el rigor del Ibierno. Y de la manera, que se le atribuyen las piedras á Saulo, que soltaban los enfurecidos Hebreos, contra S. Esteban porque guardandoles las capas, les dejaba libres las manos, para executar el impio desafuero: assi por el contrario à Leonor se podiâ atribuir, quanto de piedad devota executaban las compañeras Religiosas: porque industrioso su amor, la que siempre se teniâ por esclava del Señor, aquellos dias se vendia por tal, para aplicarse toda à la servidumbre del Convento, y con esta piadosa concideracion, assistià, ya en la cocina, ya en la enfermeria, y en otros ministerios aun los mas humildes, alludando en todos à sus Hermanas, sin hazer falta al suyo: de que resultaba, que ellas con mas desaogo, se aplicasen à la devocion, que se les avia señalado, y quedase al gusto del Señor, muy perfecta la canastilla.

Todo lo referido manifiesta la gran extencion de su ardiente charidad, y como es propriedad del fuego no dezir basta: (Prov. 30. Ignis nunquam dicit sufficit.) nada bastaba al fuego de amor de Dios, que escondiâ Leonor en su pecho, porque teniâ en todos tiempos preparado su amor para todo lo que era agradable à su Esposo: esta extencion de su amor, vnida con la de su gran capasidad formaba vn conjunto, conque ni perdiâ jamàs tiempo en el servicio de Dios, y cumpliá con todas sus obligaciones. Se asegurá de su capacidad, que era tal el buque, que dictaba tres, y quatro cartas aun tiempo, para diferentes personas, y negocios, y lo que es mas, que estando en locutorio, con personas graves, ocurriàn, ô con cartas, ò con be-

nedicite las Religiosas, y alli mismo à buelta de cabeza, decià lo que se avia de responder à las cartas, y daba, ò no las licencias, sin faltar à la conversacion de las personas del locutorio, ni decia, que dicho? adonde voi, ò que dize Vmd. porque assi en la conversacion, como en las cartas, seguia el hilo sin perturbarse: Esto avia de veer el Caballero, que informô contra Leonor en el tiempo de la pretencion del habito diciendo aquella impostura, que era vna simple, y fatua: y vean todos si dixo bien el Jesuita, que informô en su favor, que era siniestro el informe del Caballero: he puesto toda esta razon, no solo porque se conoscan las prendas, aun naturales de q̃ Dios la dotó, sino principalmente, porque se atienda, como cumpliá con tõda su obligacion, no perdiendo tiempo como buena Religiosa, y dando vado à los negocios como Prelada, y para dezir por vltimo (siguiendo el rumbo del amor de Dios, que llebamos) que en todas estas inteligencias, ò de Religiõ fuessẽ, ô de politica, nunca faltarõ en su interior los latidos del amor divino, levantando â ratos el espiritu á Dios, como objeto de todos sus afectos, y siempre q̃ oya el relox, aunq̃ la cogiesse ocupada, executaba lo mismo.

SV CHARIDAD AL PROXIMO.

SI ès tan inseparable el amor de Dios, y el del Proximo, que los actos de amor à Dios, y al Proximo son de vna misma especie, como enseña el Angel Maestro (S. Th. 2.2. q. 25. art. 1. apud Man. tract. de am. prox.) bien podemos dezir, que se continuâ la materia antecedente en la extencion del amor al proximo, que tuvo la M. Leònor: estân tan vnidos el precepto de amar à Dios, y el de amar al Proximo, que como vn solo precepto lo mensiona el Apostol S. Juan (1. Ioann. 4. v. 21.) *hoc mandatum habemus à Deo vt qui diligit Deum, diligat, & fratrem suum:* Texto conque insiste Sto. Thomas en que son de vna especie los actos de amor de Dios, y del Proximo, aviendose puesto por argumento el dicho de Nuestro Salvador: (Math. 22. & 40.) *In his duobus mandatis vniversa lex pendet*: y responde el Magisterio Angelico. *Respondeo. In dilectione Dei includitur dilectio proximi*; y assi se entiende bien el dicho de S. Pablo: que cumple con toda la ley, el que cumple con el precepto de amar al Proximo: (Rom. 13. & 8.) *qui diligit proximum legem implevit*: que escriviò à los Romanos, y repite â los Galatas: (Gal. 5. & 14.) *Omnis lex in vno Sermone impletur: diliges proximum tuum sicut te ipsum*: lo que explicô con energia S. Gregorio Papa azia el espiritu: (S. Greg. apud Man. tract. de amore proximi) *Amor Dei generat dilectione proximi, & in dilectione proximi amor Dei calefacit*: estan tan engazados el amor de Dios, y del Proximo: que en el amor de Dios se engendra el amor del Proximo, y en el amor del proximo se enciende el amor de Dios: tanto

como

como esto estima Dios el amor del proximo, que lo vñe, y atà como en vn precepto en el de su amor soberano.

Como en este (segun dexamos dicho) creciò la U. Leonor desde el vso de razon, hasta su muerte, assi tambien creciò en el amor del Proximo, para que en ella tambien se verifique, el dicho del Santo Job: (Iob. 31. 18.) *ab infantia mea crevit mecum miseratio*: Ya vimos, que en su niñes, daba à los pobres el pan, que ella aviá de comer, contenta con vnas malas tortillas, para su alimento: Esta caridad del proximo, nunca le faltò, sino que creciò en ella con la edad, y la virtud, aprovechando con el tiempo, como en el amor de Dios en el del proximo; porque esta virtud, como dize Santo Thomas, no se consume con el vso, sino que crese: *Charitas indiligendo non deficit, sed proficit*: Creciô siempre en esta U. Señora, y con propriedad creció à palmos, porque siempre estendidas las palmas, como la Muger fuerte, en beneficio de los pobres, y necesitados en todas lineas, nunca serrô el puño para retener, quien jamàs se negò al alivio de su proximo.

En todas las virtudes fuè admirable Leonor: pero señalose con especialidad en vna tan difusiva Caridad al Proximo, que puso en admiracion, á los que en la era de su vida gozaron de su magnificencia, y los que de estos han quedado, y leyeren esta relacion, bien sê que hecharàn menos mucho de lo que saben: porque corriò su fervor, todas las lineas de la Caridad còn los afectos de su corazon, y con los efectos, que cupieron en su estado, y aun parese excediô en este, por especial destino del Cielo, que la cogiò por instrumento para socorro de pobres, y alibio de los Proximos: por eso digo, que se señalò en esta virtud, y mexor diremos, que la señalô Dios, como à la Esposa: sellandola con su divino amor, como alma justa, en el corazon, y en el braso, para que este se estendiese en beneficio del mundo, y todos participasen del amor divino, por mano de su sierva, en las beneficiencias de alma, y cuerpo, en todas las obras de misericordia.

De estas òbras fuê executiva provedora su mano liberal: porque ni ella miraba necesidad, ò espiritual, ò temporal, aque no le aplicase el remedio: ni aviá persona angustiada, que no ocurriese à ella para su consuelo. Cumpliò cabalmente con aquellos tres modos del amor del Proximo, que explica el Dr. Angelico: El primero, que sea siempre con la mira de Dios, y por su santo amor, que debe ser el fin de la caridad; y esto executaba, quando en remedio de las almas no dexaba piedra por mover, hasta, que las reconciliaba con Dios: El segundo, que es el modo de esta caridad: que amemos â el proximo, mirando su provecho, sin ladearse à nuestra vtilidad: porque nunca mirô la suya Leonor, antes con dispendiò de su salud, y con travajo atendiá solo al bien agenò: El tercero, que es como dize el Santo propriamente efecto de la caridad, procurando socorrerlo en sus ne-

celsidades; y en esto, como ya veremos, fuè clarissimo su fervor.

Mirò à Dios, y mirò al proximo por Dios, en aquel acto tan heroyco, que queda referido, quando contandole vn Sacerdote la perdicion de vna pobre donzella, exclamò su fervor diciendo: *Ay Padre mio, por tan poco es ofendido mi Señor? diga, diga Vsted, que vengan à mi &c.* mirò à Dios, y al proximo en aquella paz, que conseruò inalterable, porque ni jamàs tuvo enojo declarado con persona alguna, ni mantuvo sinsabor, ò disgusto con su proximo: siempre con semblante plasentero à todas suerte de personas de alta, ò vaxa esphera: atendiendo á los personajes por su dignidad, sin dedignarse del pobre por su miseria. Miro à Dios, y al proximo en componer las discordias entre casados, que ò por zelos, o por interezes, ò por otras causas desavenidos, ocurrià la parte lastimada, à la M. Leonor, esta llamaba al torno à la otra parte, y tales razones le dezià, que salian muy otros del torno, y no solo se vnian, sino que pediàn perdon de sus necedades: assi tambien conciliaba los animos de los amos con los criados, de estos con sus amos; de los Padres, los hijos entre si, que la dulzura de sus palabras apagaba toda la fogosa amargura de sus corazones, y conque interviniesse la caridad de la M. Leonor bastaba para que se compusiessen las mas acres discordias, y assi lo decian ellos mismos: *La M. Leonor lo dize pues basta*: tanto dominio como este cogiò en el corazon de sus proximos, para mejorarlos.

Aun mas debe admirarse, que lo cogiesse en los animos de las principales personas, que formàron tal concepto de là virtud, juyzio, y prendas de esta Sierva de Dios, que sus ruegos para con ellos eran como mandatos aque no sabiàn excusarse, ni en su presencia se le negaban à cosa, que pidiesse: porque la fuerza de sus razones los rendian a su dictamen, y en esto paresse que andaba la mano de Dios, para que la mano de Leonor fuesse la que derramasse las piedades del Cielo, en el buen despacho de los litigantes, en la soltura de los presos, en las conveniencias para vnos, en el amparò de los otros, en la atencion à las viudas, en la commiseracion de los pupilos, y en consuelo, y alibio de toda la Ciudad, y comarca: á las interposiciones de la V. Madre antecediàn siempre los ruegos á Dios, las oraciones, las mortificaciones para conseguir el buen despacho de los ahijados, y de este principio, y de su gran madures, que no se arrojaba à pedir, lo que no le constaba era justicia, veniá el que todos le otorgasen lo que pedia, porque no era tanto rendirse à su respecto, quanto conformarse con su gran juicio, y su zelo.

Como en todo lo dicho, buscaba el bien del proximo, y nada menos, que vtilidad suya, que es la perfeccion de esta virtud, en el segundo modo, que explica Santo Thomas, assi tambien lo buscaba, su ardiente zelo en los consejos, y persuaciones, conque apartaba de la culpa à los mal vnidos, juntaba à los mal casados, fervorizaba à los tibios, alentaba á los vir-

virtuosos, instruia à los menos entendidos, consolaba los atribulados, y en todos difundia los afectos de su gran caridad.

En el tercero modo, que es el efecto del amor al proximo, en socorrerlo en sus necesidades, ay era donde derramaba la prudente Virgen el anchuroso vaso del oleo de su caridad; dilatando los espacios de la commiseracion, aquanto alcancaron sus fuerzas, y su estado. Criola Dios, como que la destinaba su providencia para socorro de miserables, de animo generoso, que de ordinario acompaña à la nobleza de los pechos, paraque hiziera con gusto, el gusto del Señor, en alibiar à su proximo: *hilarem enim datorem diligit Deus*: y en los Siervos de Dios sobre la nobleza de animo, haze mucho el poco aprecio, que hazen de los bienes temporales, y el mucho aprecio, que consiben, en que sea con ellos alibiado el miserable: de aqui era, que ni sabiá negarse la U. Madre aquien con necesidad le pidiesse, ni podiá veer necesidad, sinque sele fuesse tras ella el corazon, para remediarla: y por esto sucedia, que sino tenia pronto el socrro, lo pediá de limosna, para hazerla al necesitado, executando aun tiempo dos virtudes, la de su mortificacion en pedir, que lo es tal en vn animo liberal, y la de la caridad en el menesteroso.

Para exercitar con la amplitud correspondiente à las frequentes necesidades, que ocurrian à la Madre esta virtud de la commiseracion, valio mucho la singular acceptacion, que tubo (â mas de la general en todo el Reyno de Guadalaxara) con personas authorizadas, y poderosas, cuya expresion se declaró abierramente en su enfermedad, y muerte, como veremos en el progresso de esta relacion; porque de aquellas se valiá para el despacho, y consuelo de vnos, y de estos para el socorro, y alimento de otros, y como todos authorizados, y poderosos conocian, que todo lo empleaba bien su caridad, daban de si, con beneplacito, ò de su gracia, ô de sus bienes.

Tubò esta pobre Descalza, graneros prevenidos, y abastecidos, de granos de mais, y frixol, sal, y pescado, conque socorriá en lo mas cotidiano â los pobres, con orden expresa, de que nada se negasse á los señalados en estas limosnas, y la misma orden teniâ dada para que se diesse de vorica, preparada para este fin en el torno á todos los enfermos, que acudiessen por ella: à pobres vergonsantes, viudas, y de otros estados daba entre año la comida, y candelas, y otras cosas de las necesarias, y cada año les daba las cargas de mais, y frixol, regulando las cantidades, segun las personas, que se mantenian, con esta limosna. A donçellas pobres ayudaba, ya con las camisas, ya con las naguas: y â las vezes, con el vno, y los dos pesos para zapatos. Lastimabase mucho de los ordenantes pobres, y los socorria en sus menesteres, A los Sacristanes, y sirvientes del Convento de mas de pagarles con puntualidad, sus salarios, los atendia con caridad, ayudandolo

doles en sus familias, en lo que no alcansaba el salario para vestir á sus hijos, y para todo el alibio, que necesitaba su pobreza. A vn pobre enfermo, que sobre su enfermedad padecia la desnudes, le embiaba luego, que llegaba á su noticia, camisas, y sabanas. Con la noticia tambien del desamparo de vna niña hija de buenos Padres, le paga la miga, y la viste, socorro, que continuò hasta su muerte, y aun se dize, que con otras de esta calidad, executò el mismo beneficio.

No se saciaba su ardiente caridad, aun con tan larga beneficencia con los pobres, y para satisfacer en algun modo à sus ancias, dà orden de que se dè todos los dias en la porteria de comer à los pobres, y sabiendo là pobreza de vn Sacerdote, ordena, que se le dè todos los dias el pan, que à ella le cabe de Communidad, contenta ella con vn vocado: en que se cumpliò el ingenioso dicho de S. Leon Papa: *fiat refectio pauperis abstinentia jeiunantis*: sea sustento del pobre, loque se quita àsi mismo el que ayuna. En los malos temporales de secas, y otros, aflixiase mucho su compasivo corazon, y reconociendo, que sus efectos recaen principalmente en los pobres, por las cerestias de bastimentos, aplicaba quanto era de su parte el remedio, haciendo en tonces con la Santa Comunidad procesion por los claustros, plegarias a Dios Nuestro Señor, con Novenas, con Oraciones, con penitencias, y no suspendiá estas diligencias, hasta que moviâ la Divina piedad, y embiaba el remedio de la agua, ò mudaba en buenos, los malos temporales: sabidores de esta piedad, los que teniàn haziendas de campo, ocurriàn â ella, ó en persona, ô por cartas, quando congojados de las secas, preveian su perdicion, y la del Reyno, interponiendo para con Dios los ruegos de su Sierva: fundando su esperanza piadosamente, en que por los meritos de la M. Leonor, harià Nuestro Señor con ellos, lo que tan declaradamente executò por su Padre el Sànto Propheta Elias, que à su advitrio, ò desterrabà las nubes, para establecer làs secas, ò las atrahia, para que se destilasen en llubias: *& rursum oravit, & cœlum dedit pluviam, & terra dedit fructum suum.*

Quien tenià esta tan ensendida caridàd en los estraños, como la executarià con los propios? El orden de caridad, que quiere el Señor en las almas sus esposas, lo estampò en el cristalino corazon de su esposa Leonor, y segun este aviá de veer primero que à otros à sus hermanas las Religiosas. Mostrolo siempre con todas, yà de subdita, yâ de Prelada, con aquella amabilidad, que era connatural â su nobleza, y con la verasidad, que es propria de pechos tan christianos como el suyo: â todos atendia, ayudaba, consolaba, socorria, con estimacion, con ägrado, con cariño, y con lastima: lloraba con la desconsolada, era á la parte en el gozo con la contenta: sintiendo lo mismo, que cada vna, ò de gozo, ò de pena, para conformarse con

con todas, y en todo con la divina voluntad, que nos lo enseña assi por S. Pablo: (Rom. 12.) Siendo Prelada daba à todas el consuelo, sin que por esto faltase en vn punto de la observancia de su regla: la que para si era tan abstinente, y procuraba lo fuessen sus hijas, en lo que ordena la regla, tenià grande esmero, en que se alimentasen bien, y nunca hubiesse falta en el sustento còtidiano: buen dictamen de quien governa, escusar las quexas de los Subditos, tapandoles las vocas con el alimento: con las enfermas se desvelaba su fervor, assistiendoles personalmente aun teniendo enfermeras, que son exactas en su obligacion, para que nada les faltasse de lo que requiere vna enferma, ò de especial alimento, ô de medicinas: en que dezià à los Medicos, no reparase, en lo que tal ves se necessita de medicamentos costosos, porque para esso: *me vendiera yo, si necessario fuesse* (dezia la caritativa Prelada:) à las que aviàn de tomar purga, ella la ministraba, madrugando â este intento, para darla à la hora señalada, y assistiendo despues à todos los menesteres de la paciente; y en este exercicio de caridad, fuê siempre indefectible. Tal era el amor à sus amadas hijas, hermanas, que condolida de sus achaquès, quanto ellas padecian en el cuerpo, lo sentià ella en su corazon: certificose esta compassion, con lo que dexo referido, que le pidiò al Señor, viniessen, y se transmutasen à su cabeza las fluxiones, que padecià la M. Antonia, para libertarla de este trabajo, y tolerarlo ella en su lugar, en que imitô àS. Pablo, que sentiâ como proprias las enfermedades de sus proximos: *quis infirmatur, & ego non infirmor?* Mostrando en esta misma caridad de ser Madre de todas, como observa la delgadeza de S. Augustin, de la Gallina, que sola esta, entre todas las aves, descubre el ser Madre aunque no se vean los polluelos: porque enferma con ellos: desnudabase (como esta de sus plumas) ella de ropa, para abrigar à sus hijas con sus lienços.

Ni faltaron prodigiosos sucessos, conque pareze aprobo el Señor los efectos de la caridad en su Sierva. En el torno hablaba con ella vn hermano Tercero, y dandole razon de la gran necessidad, en que se hallaba la Sacristia, è Iglesia de la Tercera Orden de aquella Ciudad, casi en el todo destituida de ropa, oyolo el compassivo pecho de Leonor, y anteponiendo para el devoto hermano los consuelos, los alientos, y las esperanzas en Dios, que proveriá de remedio para la desencia de su cultò: le dixo se esperase vn poco: fuesse ya tocada del fuegò de la caridad, que prendiò en su corazon, con la relacion del hermano, y á poco tiempo levantô tal llama, que entrô en su Sacristia, y entre sacò animosa, Sobrepelizes, Albas, Manteles, Corporales, Palias, y Purificadores, y lo entrego todo al hermano: dexô este todo su desconsuelo en en el torno, y llebo en su lugar imponderable regozigo: pero à la M. Priora azaltò luego el escrupulo, si avria faltado en aquella magnanima franqueza (en su parecer, necessario socorro) â la pobre-

za, que aun en esto encarga tanto la constitucion de su orden: no sosiega hasta que lo consulta con la Supriora, y estando en esta piadosa contienda, tocan al Torno, acude al llamado la Supriora, y halla, que es vn forastero, que trae â la M. Priora ciento y cinquenta pesos, sin dezir quien los remite, sino solo, que se le dê resibo: llebolos à la presencia de là M. Priora diziendo: Madre nuestra aqui està ya la paga, que Nuestro Señor embia a U. R. por el socorro, que acaba de hazer â la Tercera Orden, sosieguese ya V. R. y deponga su escrupulo: sosegose con esto, y mandò darle el recivo.

Semejante à este fue, otro caso en tiempo de carestia de semillas: acudian â la famosa caridad de la U. Leonor muchos pobres, apedir mais para su sustento, á la porteria del Convento, pero la continuacion de tan tos pobres, y todos los dias, agotaron el pobre granero del Convento, en tal manera, que no avia yà quedado, mas que vn poquillo de mais para las Religiosas, instaban empero los pobres con repetidos ruegos, y golpes en el torno; congòxose la tornera de su porfia, y acudiò à la M. Priora, representandole la instancia de los pobres, y que con vno, y muchos perdones, no se satisfacian: respondió luego la caridad de Leonor: Anda hija, anda, y dales todo lo que hubiere, obedeciò la tornera, y despachò los pobres, pero saliendo ellos sobre socorridos, contentos, y entrando porcion de mais, que remitiò vn bien hechor al Còvento, fué todo vno: que no somos tan prontos en dar al miserable, quanto el Señor en retribuir, si se executa la caridad con la fee que tuvo entonces esta su Sierva.

Eran manos escogidas de Dios las suyas, para difundir por ellas su clemensia en toda suerte de necesidades, y trabajos. Sucediò tal ves, en el ingreso de aquella fundacion, en que padecieron, no pocas necesidades, que le ordenase la Madre Antonia Priora de el Convento, que cortase vnas tocas de bretaña, y le guardase los pedasos, que sobraban, para ajustar las mangas dè vna sòbrepeliz, fue Leonor cortando tocas, y â los fines, se acordò del encargo de la Madre, aflixiose mucho, y acudiò à la arca, â reconocer los retasos para las mangas: hallò no solo, lo que para estas era necesario, sino otras piezas de bretaña, que ni ella, ni la Priora, supieron de donde vinieron: de lo qual humillandose à Nuestro Señor le diò las debidas gracias; de estos augmentos, aun en cosas menudas para el bien de su Convento, y consuelo de las Religiosas, se dizen varias en la Relacion, que vino de aquel Convento de Guadalaxara.

Con estos casos, y con las frequentes, y largas limosnas, que en el tiempo de su govierno tuvo aquel Convento de resivo, bien se dexa entender, que la extencion amplisima, que tuvo la U. Madre en el socorro de los pobres fue del agrado de Dios, pues si assi no fuesse, ni obrarà con ella los referidos prodigios, ni le correspondiera, aun en esta vida, con el ciento por

vno

vno para su Convento, que no solo lo tuvo, y dexò abastecido de todo lo que dice sustento, sino rico, y abundante en su Sacristia, ê Iglesia, con cantidad de plata labrada, en arañas, blandones, candeleros pequeños, xarras, vinaxeras, calizes, todos dorados, y otras muchas alhajas, todas hechas à todo costo por su primor: En lo interior adornado à todo esmero de su devocion, y vigilancia: lo que puede satisfacer al escrupulo que puede levantarse, como vna pobre Carmelita podia ser tan larga en las limosnas, siñendo la constitucion de su Orden, â que las dadibas sean moderadas, y como de pobres? Y si toda via no se quietare con lo dicho el escrupulo, se quietará con saber, què este punto lo tenia consultado con su Prelado el Sr. Obispo de quien tenia orden, para todo lo que executaba su caridad: y sabiendo que su Illust. con el gran concepto, que teniâ de la V. Madre le remitia gruesas limosnas, y que otras personas authorizadas hazian en su proporcion lo mismo, se haze creible, que la cogiàn por instrumento, para repartir, con discrecion á los pobres, y desahogar por aquel medio su obligacion: pues estaban bien enterados, que socorrido en lo necesario el Convento, lo restante lo empleaba Leonor, en alibio de los misserables, de quienes ella, como quien entendia tanto en los pobres teniá por venturà mexor conocimiento: fuê la V. Madre como vn rebalzo de aguas, que entrando en el por varios conductos, las reparte despues el diestro labrador segun lo necesitan las tierras, para fecundarlas: esto executabà là Sierva de Dios; que las limosnas, que venian à ella, como agua, quedando con jugo su rebalzo, repartià luego â los pobres sedientos del socorro, segun reconociá la necesidad de cada vno, tocando solo en su persona de esas aguas, la que es pròpiedad suya, limpieza, y pureza de alma: *Verumtamen, quod superest date eleemosinam: & ecce omnia munda sunt vobis.*

SV CHARIDAD CON LOS DIFVNCTOS.

COMO el sol, que en beneficio del hombre, vivifica làs plantas para que coxa de ellas el sustento, extrahe con la fuerza de sus rayos las aguas del centro de la tierra, para que virtiendo sobre su has los veneros, lo refrigere sin que aya viviente, que no desfrute de su influxo, porque nada se esconde a su beneficencia, que no para en eso, sino que passa, y trasspasa à las entrañas de la tierra, para engendrar en ella el oro, y plata, medio en que consiste en lo natural, el pasar commodamente de la vida. Assi la V. Leonor no solo vivificò à su proximo con el sustento sòbre la tierra, sin que huviera necesitado en Guadalaxara, que no sintiera su beneficencia, sino que pasando su calòr, hasta aquel que padesen las benditas Animas en el Purgatorio, las socorria con tan activa generosidad, que tenia hecho en-

cargo a la SS. Virgen (de quien era devotisima) para q̃ sus exercicios, y oraciones, que depositaba en la Señora, como en su fidelisima thesorera, los repartiese a su voluntad en beneficio, y alibio de aquellas almas, que fuessen de su agrado, y siendo tan succesivos sus exercicios, tan valiosos como de su ardiente espiritu, sus oraciones tan continuas, y tan fervorasas, ya se dexa entender, que como el sol con tezon infatigable no para en su beneficencia, assi esta Sierva de Dios, no sesaba en derramar alibios sobre aquellas almas, tan ansiosas, por su libertad, y remedio.

Esta sola cecion de sus bienes, que ateroraba por instantes, la inalterable constancia de la U. Leonor, ya se vee, que era ingente socorro para las animas de los fieles, pero aun no contenta con ella su ardiente devocion, añadiá con especialidad, muchas oraciones todos los dias, muchas penitencias, que aplicaba por su alibio, Missas, que oia por su descanso, y otras que mandaba decir, en que hazia los dos socorros, espiritual, y temporal, este á el Sacerdote para su sustento, y aquel a las almas para su refrigerio; executaba esto con especialidad, con los bienehechores del Convento, como agradecida, y con las parientas de las Religiosas, como Madre, que daba alibio al difunto, y al vivo el lenitivo en el consuelo.

De este amor que tubò à los difunctos, y de su ajustada vida desde el vso de la razon hasta su muerte, bien pueden discurrirse algunos acontesimientos extraordinarios, de apariciones, y visitas de algunas Almas, que solicitasen, en sus oraciones su alibio, pero fué en estremo cauta, y sigilosa, en descubrir lo extraordinario, que passaba por ella, efecto de su profunda humildad, y de ai es, que no pudieron aun las mismas Religiosas, descubrir mas que dos casos de esta materia; el vno fué de vn Sr. Obispo, que estando recogida en su selda le viò entrar en ella vestido de Pontifical, y mostranen el semblante vna grande aflixion, hizole expresion de la acerbidad de sus tormentos, y pidiole se los alibiasse con sus oraciones: el otro de vn cadaber, que se le ladeo à el salir de su selda á las tres de la mañana, y la siguiò hombro â hombro hasta la enfermeria, adonde iba la U. Madre à dar vna purga à vna enfermà: sentià los passos del cadaber, y dixo ser en la forma, que se hazen los que vemos de talla en las processiones, al llegar â la puerta de la enfermeria se apartò haziendole lugar à su entrada: esto solo expresso la Madre, conque diò arta materia en que discurrir à sus hijas; vnas pensaban si serià anuncio de su muerte, otras si lo seriâ de otra Religiosa de las presentes: pero el mismo tiempo dixo, que ni vno, ni otro, significo el formidable cadaver, porque assi la Madre como todas las hijas, sobrevivieron á este susceso algunos años: con lo qual hizieron juyzio, que fuè algun difucto, que vino à valerse de ella para su refrigerio, y que con su acostumbrado secreto, nunca quiso declararlo.

A

A esto se puede reducir otro caso, sucedido no con muertò, sino con muribundo, y fuê la asistencia, que hizo la Madre à vna criada de su casa, que siendo ella niña le sirviò en su huerta con legalidad, y fineza: llega esta criada, à lòs vltimos de su vida, y asistiale Leonor en espiritu, ayudandola en este momento de que pende la salvacion: esta obra de charidad la refiriò diziendo, avia sucedido à vna Religiosa de cierto Convento, y que ya executada, se hallò despues en su selda, y de esta forma se valia para declarar tal vez, algunas cosas, que convenian, quedando siempre resguardada con el secreto su humildad: pero las Religiosas por algunas circunstancias, discurrieron ser ella la asistente: Asistiò tambien corporalmente como Prelada tan charitativa, y zelosa à vna Religiosa hija suya todo el tiempo, que le permitiàn sus continuas ocupaciones: ya en agonias la Religiosa, tenia terribles horrores, y espantos; pero cada vez, que entraba en su selda la Madre Priora, entraba ella en serenidad, y quietud: advirtieron esto las Religiosas, y advirtiolo tambien la misma moribūda, y lo explicò diziendo: *Solo quando entra N. Madre se han estos enemigos, q̃ tanto me azoran, y perjudicã.*

A semejose la U. Virgen, al Santo Tobias, en la piedad con los difunctos: fueron muchos los pobres aquienes dio de valde sepultura en su Iglesia, adelantando su piedad el costearles à muchos de ellos la fera, à otros pagarles la capilla, y à algunos hazerles casi por entero el costo: Declarose mas esta piedad, en fabricar en su Iglesia, tan capaces, como costosas bobedas, para que descansasen con desencia los cuerpos difunctos: formolas con artificiosa arquitectura, que quien las viesse, no dirià, sino que erà Mausoleos pomposos labrados à toda costa, de algunos opulentos, como aquellos que decia Job: que edifican su soledad: (Job 3.) porque hizo como viviendas subterraneas, las que eran depositos de cadaveras: quadrado ẽl buque, y por los lados los nichos, que estàn como gavetas, en que se reciben los cuerpos, y dexan hueco para tener dos osarios curiosos, tan ajustado todo, tanmbien compartido, que todos admiran su artificio: seis de estas bobedas mandò fabricar en el cuerpo de la Iglesia, y en el presviterio, dos:

à tanto como esto llegò su piedad con los difunctos.

SV PROFVNDA HVMILDAD.

PRofundas fueron todas las virtudes, y operaciones de esta U. Madre, porque tuvo especial gracia, y conato, en zelar de los ojos del mundo, quanto ella hazia para con Dios, y quanto Dios executaba en ella de favores: lo profundo, que es epiteto proprio de la humildad, abrasò tambien todo lo heroyco de su vida porque todo lo escondia con tanto esmero, que lo revestia siempre, ò mejor dirè, lo guarnecia, con los velos de su humil-

dad: pero còmo el Señor tiene tanto cuidado de levantar del polvo à los humildes para exàltarlos; quanto ella mas anhelaba, en ſimentar en lo mas profundo ſus hechos, tanto mas los deſcubria ſu Mageſtad, para la edificacion de otros, y el exemplo, por eſto en todo el contexto de ſu vida, ſi bien ſe mira, eſtà reboſando, como el aſeite ſobre las aguas ſu humildad, y aunque eſto pudiera baſtar, para recomendacion de eſta virtud en eſta Sierva de Dios, he querido, no obſtante, hazer eſpecial expreſsion de ella, porque ſiguiendoſe luego los favores extraordinarios, que recibió del cielo, ſe hagan mas perſuadibles à nueſtra humana credulidad, como fincados, en aquel fundamento, que todos los miſticos requieren para ſu veracidad, la humildad verdadera.

Ni para comprobarſe eſta era meneſter otro teſtimonio, que aquella heroyca reſolucion, que tuvo en quemar todos los papeles en que tenia ſu Confeſsòr los apuntamietos de ſu admirable vida, por donde pudieramos todos venir enconoſimiento del interior comercio, que tubo ſu dichoſa alma con ſu celeſtial Eſpoſo, y por acceſorio el que tuvo con la SS. Virgen, y otros Santos. Quiſo nueſtra dëſgracia, que murieſse antes ſu confeſsor, y ya à los vltimos de ſu vìda, no le pareciô que podia dexar mas aſſegurado aquel teſoro, ſino fueſse volviendo à las manos de ſu dueño: pero eſtas hechas, à tapar ſus proeſsas, lo puſso al crizol del fuego, para que de ſus virtudes ſolo triumphaſe la humildad; y fueſse teſorò eſcondido en el campo, que era la tierra de ſu abatimiento. Hechò tambien con ellos à la hogera, aquellas cartas, que tenia de correſpondencia con ſu hermana la V. M. Maria de S. Joſeph, Religioſa Monica, en que tambien debe diſcurrirſe, que conſultando ſu elevado eſpiritu, ſobre puntos delicados del ſuyo, pudiera deſcubrir mucha luz, para raſtrear ſi quiera las muchas que tubo del Cielo nueſtra V. Leonor: dexô empero la luz mas ſegura en el camino del cielo, que es la humildad conque deſviando reſplandores de tierra, ſe goza de las luzes verdaderas de Dios: eſte efecto tubo aquel fuego conque moſtrò, que ſolo aſpiraba al fuego del amor Divino.

Eſte fuego creció ſiempre en Leonor ãl fomento de ſus lagrimas, que derramô toda ſu vida, por dos faltas leves, que cometiò en ella, la vna aver hurtado vnas peras, à vna criada ſuya ſiendo niña, y repartidolas entre ſus hermanitas, ſeriân del Pueblo de Chizco immediato â la hazienda de ſus Padres, en donde ſe dán en tanta abudancia, que por vna tortilla, ô por dos puños de mais, dan muchas peras; la otra falta fue aver tenido curiòſidad de levantar los ojos, para veer el retrato de vna Religioſa, que avia profeſsado: eſtas dos faltas las confeſsaba publicamente, y con muchas lagrimas teniendoſe por ellas por vna peccadora, y en ello miſmo penetraban todos los que la oian, lo profundo de ſu humildad. O Dios! quanto de-

be

be confundirse nuestro descuido, à vista de estas lagrimas derramadas por vna alma justa, por culpas leves, teniendo nosotros tan enjutos los ojos entre nuestros desordenes, efecto es de la aridez de nuestros corazones.

Cogiá el traje de pecadora arrepentida muchas vezes, y particularmente quando cada año entraba en exercicios: vestiase de vn saco grosero, quitabase el velo, como que fuese indigno del, cubriá de ceniza la cabeza, y la coronaba de espinas, y en este penitente traxe, entraba en el refectorio, y en presencia de toda la venerable Comunidad, dezia sus faltas, acompañadas de abundantes lagrimas, como pudiera hazerlo, vn declarado pecador, que â la luz del soberano auxilio, disipadas las sombras de la culpa, llega à reconozer sus precipicios de que le ha libertado la gran misericordia de Dios, y el temor de su perdicion, y el reconocimiento a los beneficios de tan buen Dios le sacan á los ojos copiosos raudales de lagrimas, assi sucedia en la inocente Leonor, porque para si, y en su concepto era gran pecadora, y es que pesando las beneficencias de Dios con sus operaciones hallaba gran desigualdad, y que no correspondia al tanto de los favores del Señor con sus obras, y este conocimiento la confundia, y humillaba, y le sacàba las lagrimas de lo mas intimo de su corazon.

Bien conocian sus hijas, y hermanas, que todo esto segun su genio, y virtud lo executaba la V. Madre con toda limpieza de hipocrecia, cuyos reboso siempre ignorò su sinzero espiritu, y solò alcanzò, y penetró, con grande industria todos los que pudiesen ocultar los ardores de su pecho: por esta razon quando movia à sus hermanas en las visperas de Navidad, con la devocion de la canastilla, que dexo referida, cogia ella de industria el verderse aquellos dias por esclava del Señor, para exercitarse en ellos en la mas rendida sumicion, sirviendo à toda la Comunidad como esclava: pòr esto tambien refiriendo vn favor del Niño Dios en el tiempo en que se celebra su amabilissimo Nacimiento, y fué ver al Niño rodeado de fragrantes flores en que se le figuraron las virtudes, conque entonces lòs celebran las Religiosas; advirtiò la que estaba oyendo, que suspendiô repentinamente la platica, y la mudò en otra bien distante, porque advirtiendo entonces, quiso su humildad ocultar, favores del cielo; y esto mismo acaecio otras muchas vezes, dexando à las Religiosas en el concepto, de que por su humildad escondiá con profundo secreto, quanto resevia extraordinario de la divina mano, y que sòlo declaraba, tal, ô qual vez algunas cosas, para àliento de la tibieza, ò para otro bien del proximo.

A este fin mirô tambien la respuesta que diò â su compañera sobre el dicho del Medico, que la persuadiá se alimentase, restituyendole á su cuerpo algo de lo que siempre le avià defraudado, ella entõzes dixo: *No me conaze el Sr. Medico, hija*: para desviar del concepto de sus hijas los rigores de

ſu abſtinencia: y àquel graſejo, de que ſoliá vſar en ſus firmas ſiendo Priora, poniendo en lugar de eſte honroſo titulo (como es coſtumbre) el apodo de fea, y aſsi ſoliá poner: Leonor de S. Joſeph la fea: y no era mas que reuſar en eſte graſejo la eſtimacion del puesto.

La humildad bien radicada en ſu corazon le haziá brotar por la voca, aquellos actos del bajo concepto, que de ſi miſma tenia, confeſsandoſe ſiempre, y para todo inutil, eſta palabra erá familiar en ſus labios, y nunca dejò de expreſarla, quando le aplaudian ò ſus dictamenes, ó ſu exaltacion al govierno; eſte concepto le hacia deſeſtimar ſu ſalud eſcuſando, ó el recogimiento, ò las medicinas, que le procuraban ſus hijas, adelantando los inconvenientes, que avia de acarrearles ſu falta, pero ella deſviaba el eſmero en ſu ſalud, porque teniendoſe por inutil, nunca ſe penzò neceſsaria, executo en eſto la humildad, que dejò eſtampada en los pechos de ſus Diſcipulos nueſtro Maeſtro divino, (Luc. 17. 10.) quando les dixo: en aviendo cumplido con todos los mandatos, que os encargo, direis Siervos ſomos inutiles; de ſubdita eſtubo ſiempre rendida, al yugo de la obediencia para executar quanto era de ſu obligacion, en la diſciplina regular: de Prelada ardiá ſu zelo en la obſervancia, ardiá tambien en los adelantamientos, de la mas eſmerada virtud, y haſta en las vtilidades del Convento, adorno del Templo, augmento de ſu Religion, en vno, y otro eſtado, eſpiritual, y temporal, que todos dentro, y fuera del Convento ponderaban, haziendoſe lenguas en ſu elogio, y la ſuya deſpues proferia, que era inutil, deſengaño para muchos, que executando poco, y mal hecho, ſe tienen por grandes operarios, y ſe quexan en no tener la retribucion, que imaginàn, effecto es en eſtos de el amor propio, y en la Madre Leonor de ſu humildad; pareciendole poco, ô nada las operaciones heroycas de ſu zelo.

Mandò el Medico en ſu enfermedad, le dieſsen á chupar con agua freſca vn terron de azucar, y ella lo admite diziendo, aviá dias que lo deſſeaba; la Enfermera le pregunta porque no lo ha pedido? y reſponde: *pues para quando es la mortificacion*? eſcrupuliza luego en la reſpueſta, y añade, que no lo ha pedido por inutil: delicada conciencia, pues el primer dicho pudo ſer para dar buen exemplo como Prelada; pero reviſtiolo con la precioſsa Joya de la humildad confeſsandoſe inutil.

Declaroſe mas eſta virtud de la humildad de la V. Madre en la cercania ya de ſu muerte: pues aviendo ordenado los Medicos, reſivieſse el Viatico, vna de las muchas, y buenas diſpoſiſsiones, que executò, para exhonerarſe de cuydados, y tenerlo ſolo en ſolicitar ſu buena muerte, fuê vn piadoſo, y tierno raſonamiento, que hizo à la M. Timothea, Supriora de aquel Convento, en que haziendole cargo de ſus hijas, y de todo lo perteneciente â el bien de aquella Comunidad, interpone razones de ſu humildad, di-

diciendo; que desde alli le daba en todo la obediencia, y que tanto tiempo avia governado, mas por obediencia à los Prelados, y por el consuelo de sus hijas, que por meritos suyos este fuê el vltimo vale, mas precioso, que dexò impreso en los corazones de sus hijas, para dejarlas bien informadas en la importancia de la humildad. Revalidòlo pues, con la resistencia, que hizo, sobre que se le dixese Missa en su selda, lo que mando su Illustrissima, mostrando en eso sus cordiales affectos â la V. Priora; pero ella con el debido rendimiento propuso a su Illust. las razones, que hallaba de inconvenientes, como eran la indecencia de vna selda, y selda de vna enferma, la inquietud de las Religiosas, y perturbacion con aquella precisa asistencia, â las distribuciones regulares, el que parese vulneraban los fueros de vna Clausura tan rigorosa, y sobre todo, que era hazer exemplar á la posteridad, para estos excesos, y que ella no era persona digna de tanta excepccion, y privilegio, y aqui fincabá su mayor razon, donde lo profundò de su abatimiento; no pudo repeler con fuerza, esta fuerza de razones à su Illust, y valiendose su piadoso affecto de nuevo pretexto mandò al Sr. Provisor, llebase â á la enferma la milagrosa original Imagen de Nuestra Sra. de Zapopan, quien aviendola colocado en la selda Prioral, mandò poner Altar para decir Missa, que esa erà la orden que llebaba de su Illust. no pudo escusar por entonses la U. Leonor el gozar de aquel privilegio, con el respecto à la obediencia, pero de alli en mas, estuvò consistente en su dictamen, con la discrecion, prudencia, y agradecimiento, que acompañaron siempre à su zelo.

Declarose tambien, quando al tiempo de recevir el Uiatico, estando tan àquejada de su larga enfermedad, y pungentes dolores, se hincò en la misma cama, para recevirle con mas decencia, y rendida humildad. Sucediâ tambien entonces, las vezes que de orden de su Illust. resevià el SS. Sacramento, que acompañando la Comunidad al Sacerdote, que le llebaba, en forma de porcesion, con candelas en las manos, cada vna de las Religiosas, comò es costumbre, se advirriò, que las Religiosas eran mas en numero de las que componian entonces la Comunidad, y haciendo reflexion sobre estò, huvo quien contase vna, por vna las Religiosas, y hallô vnas vezes veinte y sinco, otras veinte y tres, y otras veinte, en cuyo numero siempre se reconociò exceso; porque no teniendo mas que veinte y vna Religiosas la Comunidad, segun su estatuto, y no asistiendo todas à esta funcion, escusadas vnas con sus officios, y otras con sus achaques, por fuerza de la quenta se evidencia el exeso. Lo que haze à nuestro intento, es que refiriendole esto á la Sierva de Dios, y añadiendole las Religiosas, su conxetura, de que serià la Seraphica M. Santa Theresa, y otras Santas de la Orden, respondiò prompta la humildad de Leonor: *No meresco yo tanta dicha, quisas seriàn mis amadas Madres Antonia del Espiritu Santo, y Isabel de la Natividad*, que fueron

por Fundadoras, la primera con tirulo de Priora, y de Supriora la segunda, de quien hemos tratado en sus vidas.

Escudada siempre la V. Leonor con la virtud de la humildad, llegò con ella hasta los vmbrales de la muerte, y aun passò à reconoserse en ella despues de sus sombras: porque vna de las cosas, que previno, fuè, que le dieran sepultura en lugar infimo, sin alboroto, fausto, y gastos, que las pusiesse en cuydados, que todo esto no desia bien con el entierro de vna pobre, como ella lo era: hizô irricion del afecto de vna persona, que en vida de la Madre quizo le sacassen vn retrato suyo: indignose algo con vna de sus hijas, q̃ en recreacion, se lo propuso, y respondiole: *no hables tales disparates, ni permita Dios tal cosa*: Esto mismo paresse despertò en ella el cuydado, de pedirle al Señor como se puede creer, q̃ no acertase ningũ pintor à sacar retrato suyo perfecto, ni de viva, ni de muerta: de viva se intentò primero para satisfacer à los affectos de personas graves, y no se pudo por las diferentes inspecciones, conque alternaba el semblante: Difunta se formaron varios, tal, ò qual algo parecido, pero ninguno perfecto: effecto de su profunda humildad, hazer la repulsa quando viva, y negarse quando muerta à la copia, para escònder de todos su memoria; pero si estaba tàn fixa en la de Dios, y Dios quiere que la generacion casta de sus Virgines, se pepetuê en la memoria perenne de la publica fama, aunque mas hiziesse la V. Madre, corria por quenta del Señor estender al publico su noticia, que ella ocultaba, ya con la mudansa de su semblante, ya con la seniza, à que reduxò lo mas heroyco de su vida, quemando los papeles.

REFIERENSE FAVORES EXTRAORDINARIOS, que hizo el Señor con su Sierva la V. M. Leonor, visiones, y apariciones.

HE puesto con estudiosa reflexion el presente tratado de la humildad de esta Sierva de Dios, como preambulo à lo extraordinario de su vida: porque los discretos, que vieren los favores, que recivio del cielo tengan para asentir á su verasidad, dentro de los terminos de lo humano; el fundamento, que como primero busca el mistico en los acaecimientos sobrenaturales, que sienten las almas justas, la verdadera humildad: porque este es el fundamento de toda santidad, como expresa S. Cypriano: (Apud Mantr. de humil.) *fundamentum autem sanctitatis semper fuit humilitas*, y por esso, dice, S. Iuan Chrisostomo, colocò el Señor entre las Bienaventuranzas, por primera la humildad, q̃ assi lo explica el Sto. Doctor la pobresa de espiritu; por q̃ esta virtud es el fuerte simiẽto de las demas (Apud Man. vbi sup.) *Beati pauperes spiritu humiles scilicet mẽte, quasi fundamentum quoddam forte atq̃ munitum hanc primam collocavit.*

Y en

Y en el punto de apariciones, es notable, è ingeniosa la advertencia de la Glosa en aquella portentosa aparicion de la Beatissima Trinidad, à el Patriarcha Abraham, en la figura de tres Angeles, que no hallo senala el Texto el lugar de Mambre, sino el Valle, y dize la Glosa: (Glos. apud Man. vbi supra) *Per hoc designatur quod revelationes divinæ fiunt illis qui sunt in humilitatis convalle*: y assi como destinò Dios los Valles para aquellas producciones que son mas nobles, y mas proficuas al hombre en los mas sazonados frutos, y abundantes mieses: (Ps. 64) *& valles abundabunt frumento*, y assi tambien como Author sobrenatural derrama sus beneficios, en los Valles humildes de aquellas almas, que se conservan siempre en los bagios del verdadero abatimiento, y de ay es, que reservò sus revelaciones para los humildes. (Matth. 11.)

Las que aora refiero recayeron bien en la profunda humildad de là V. M. Leonor de S. Joseph, que tubo especial estudio, y reflexion en su mas puntual observancia, causa por que no se sepa de lo extraordinario de su vida, sino es aquello poco que tal vez por inadvertencia, y tal por instancia de la M. Supriora, mayormente quando le diò la obediencia en la sercania de su muerte, se derramò por sus labios, y algunas cosas, que declarò su Confessor, y esto, y lo que ella, alguna ves predixò, era para exemplo de otras, ò conocido bien del proximo, pondrelo todo como lo he hallado, parte en la relacion, que de aquel Convento de Guadalaxara, se remitiò à este de la Puebla, y parte de lo que esta en el Sermon, que predicò en sus honras el R. P. M. entonces Rector de àquel Colegio, Feliciano Pimentel, sujeto de la Compañia de Jesvs, tan conocido, y acreditado, por sus letras, juyzio, y Religiosidad, como es notorio, no solo en aquel Reyno, sino en todo lo que comprehende este de la Nueva España, para que se le dè el assenso, en la creencia humana, que merecen personas tan cuerdas, y piadosas, como lo son las que intervinieron en participar estas noticias, como yo se lo doy, *inarrata narro.*

Fue la V. M. como verdadera Esposa de Jesvs tan su amante, que assi como sentia con el Señor sus penas en su dolorosa passion, se revestia tambien de su tierno amor, en el que mostro su Magestad en sus natalicios. Acostumbrò en las horas extraordinarias, que tenià de Oracion, llebar (à semejanza del Maestro Divino quando llebo consigo â los Discipulos al huerto) dos de sus hijas con tal prudencia, que nunca le acompañaban vnas mismas; sino vnas vezes vnas, otras vezes otras, paraque la continuacion, no les induxese tedio à devocion tan provechosa. Vna entre otras vezes con si llerabi en las agonias, que padeciò el Señor en el huerto, y subio tan de punto el pensamiento, que le representò su Magestad aquel sitio en que observò sus obscuras sombras, su alto silencio, y el rostro de su Esposo, des-

figurado, à la representacion de sus penas, viò correr por el Sagrado cuerpo como hilos la Sangre: tal fué el asombro que tubo, embuelto en tal ternura, que saliendo de si, se acercò à su amado, y postrandose como otra Magdalena à sus pies, desahogô su ternura en lagrimas, sus affectos en oscu-los, de cuya impression repetida, reconociò, que estaban frios, y con el aliento mas de su corazon, que de su voca, queria participarles el calor: En esta piadosissima contemplacion gastò aquel tiempo, y todo el de su vida en la ternura de este passo haziédo siempre reminiscécia de su fervoroso affectò.

Con esta misma frialdad del Sobrano pie, quiso el Esposo Divino encender mas los afectos de su Esposa, quando representado en otra ocasion, atado à la Columna, le sintió Leonor muy cerca de si, y tanto, que pudo tocarle la planta del pie, y en el tacto la reconociò muy fria: notable documento â vna Descalza para la imitacion; que le manifieste el Señor no solo sus agonias en el Huerto, y no solo sus tormentos en la Columna, sino en vno, y otro tierno passo el padecer de su planta con la frialdad, paraque la planta descalza de su Esposa, no estrañe las penalidades consignadas á la Dezcalzes de Theresa.

Alternabale el Señor con las mismas apariciones sus afectos: movia en su Esposa los tiernos compassivos, quando se le mostraba congoxado en el Huerto, atado a la Columna, y asotado: y ensendiá en ellà los amorosos, quando se le dexaba veer, como recien nacido en Betlem: fue devotissima de este Mysterio del Nacimiento, y pagabale su devocion el Señor

Relacion. (sino erà para ensenderla mas en ella) con darle el especial regalo de inexplicable fragrancia, de toda especie de flores olorosas, y como cornucopia de tòdas ellas, que sentiá desde, que empesaba el adviento, hasta pasada Navidad, que la trahia por todo aquel tiempo absorta: de los especiales regalos, que entonces gozaba de su amado Niños pudieron descubrirse solos los siguientes.

A vna de sus hijas le dixo en el tiempo de Navidad, para acalorarla en esta devocion, que aviâ visto à JESUS nacido rodeado de flores, que son (dixo) las virtudes con que se disponen las Religiosas para resevirle en su Nacimiento: Iba aproseguir, y detuvose mudando platica, y assi sucediò muchas vezes; porque era tan temerosa, y delicada en expresar la extraor-

Relacion. dinario, que assi que le picaba el escrupulo, cortaba el hilo, y variaba las razones: En otro adviento viò al Niño Dios, mas hermoso, y resplandeciente que el Sol, y que despedia de si luzes de immensa claridad, todas las recogiô en su pecho, hasta q̃ viendo â sus hijas adereçar vn Niño JESUS, exitada la especie de la vision, y llevada del fervòr, les dixo: *De este tamaño fué el Niño JESVS, que vei en los Maytines de la noche buena; pero aquel, que admirable, y que festivo hechaba à la Comunidad*

sus

sus bendiciones, con quanto amor se recostaba en los corazones de las que se avian dispuesto bien para selebrar su Santo Nacimiento.

En el vltimo adviento de su vida se le mostro el Esposo Divino, nò como en los otros de hermosissimo Niño, sino en forma de graciosissimo Cordero, cuyas purissimas lanas ondeadas en figura de argentadas conchas, los ojos sobre agraciados, resplandecientes, formaban tan atractiva vellesa, que le captivo el corazon, y cada vez que se le frescaba esta memoria, se encendià en nuevos afectos que la sacaban fuera de si, como extatica; los favores, que entonces pudo recevir, y los coloquios que entre el Divino Esposo, y su querida Leonor, pudieron intervenir, guardolos para si, en secreto apretando el sello del Esposo sobre su corazon, para no derramar al mundo sus favòres.

En los vltimos aprietos de su enfermedad, con la ocasiòn de sacar en procesion á la SS. Virgen del Rosario, como es annual costumbre, se valieron de ella para llebar la SS. Imagen al Convento de Santa Theresa, cantarle con solemnidad la Salve, y Letania, à fin de que interpuesta la intersecion de la Santissima Señora con su Dulcissimo Hijo, alcansase para la Venerable Madre la salud, diligencias activas fueron estas del afecto del Señor Presidente, y Religiosos Dominicos, á que conspiraron deseos de la salud de esta Sierva de Dios; pero el fin á que aspiraron, de que entrase la Sacrosanta Imagen, á visitar la enferma, no lo pudieron conseguir, por que ella misma resistiò la entrada, diziendo, que poderosa era la Señora para alcansarle lo que mas le conviniesse, y que de su entrada se vulneraba el rigor de la clausura, pues siendo grande la Imagen, y aviendole de acompañar con la gravedad competente, varias personas, era estender mucho los apretados fueros de la clausura del Carmen, no aviendo nececidad grave, y vrgente, y aqui por los resquicios de su Religiosidad, se descubrian los fondos de su abatimiento.

Tanto se agradò la Señora de esta cuerda repulsa, que sela pagò de contado con representarsele aquella misma noche entre sueños muy agradable, y comunicàndole muchos de sus favores, que assi lo expresò despues la V. Madre, sin decir quales, y añadiò, que solo el Niño JESUS, sele aviá mostrado muy serio, y esquivo: esto fuê explicarle en lo exterior lo que en lo interior estaba executando con ella en aquel tiempo de retiros, y desamparos, semejantes à los que padeciò su Santa Madre, en veinte y vn años de arides: hasta que à los vmbrales casi de su muerte, se corriò la cortina de tanta obscuridad, como ella misma declarò à su Confesor.

Continuaronse estos favores de la gran Señora con su Sierva; porque de relacion de su Confesor el P. F. Bartholomê Morales, en esta misma enfermedad, fuê la V. Madre á pagar la visita à N. Srà, del Rosario, no

vna, sino tres vezes, que fuè llevada en espiritu à la presencia de la SS. Imagen, en donde rindiendo sus veneraciones gozo de su vista, y sus favores: examinô el Confesor en que forma avià ido, y respondiô, que en forma de Paloma; preguntole diestro por la Iglesia, y diô tan individuales señas, que no le dexo rason de dudar en la certeza de la vision; añadiole, que el gran Patriarcha Santo Domingo la avia acompañado hasta su pobre selda, dignandose de assistir en ella. Entre las señas que diô fue vna, que viô en el presviterio ensendida vna candela, que ardiá por su salud, la que se conservô ardiendo hasta otro dia, que fueron á registrar, y con admiracion de todos, avn siendo de sera ordinaria, durô mucho mas tiempo del que pudiera, pues llegò á cerca de dos dias.

Sermon. Relacion.

Ni este solo SS. Patriarcha la visitaba, sino tambien su hermano en espiritu, y Religion, el llagado Zeraphin, su P. el insigne Profeta S. Elias, y su esclarecido hermano S. Juan de la Cruz, á quienes siempre tuvo afectisima devocion. Vna entre otras noches de aquel su continuo padecer en la vltima diuturna enfermedad la lleno de consuelos con su visita, el mismo Patriarcha Santo Domingo, segun refiriò el otro dia à la M. Supriora, añadiendo estas palabras: *Solo nuestro Pardito no ha venido*: quien es ese Pardito, Madre nuestra? le preguntò entonces la Supriora, y ella le respondiò: *quien avia de ser sino mi amado Padre S. Elias?* de cuyo dicho se dexa entender, que otras vezes gozaba de su Santo Padre con su presencia sus favores.

A S. Juan de la Cruz tubo singular devocion, y afectuosa devocion à sus libros, â el Santo le pedià continuamente la governase, y leia con especial atencion sus escritos, como quien estudiaba en la Escuela de Christo N. Maestro, para imprimir en su corazon, las Reglas del espiritu, conque tanto alumbro à los misticos, en su noche obscura, el iluminado Carmelita correspondiale este su amor, y sus deseos con dexarse veer â la fervorosa Leonor, vna ves entre otras para llenarla de consuelo, y otra para advertirla con probechosa doctrina, la primera se le apareciò, con vna redoma en la mano, llena de limpisima agua, y le dixo: *Tu Leonor eres esta agua*: pudo serenarse con este hecho, y dicho, los pensamientos que la convatian en los retiros, que sentià de su Esposo, en largos desamparos, y aridezes: fue tambien lenitiva á lo aserbo de sus penas en la consideracion del tremendo juyzio final, que la traia siempre tan congoxada, que à las vezes se iba al coro à postrarse, y pedirle con ansiosas suplicas â su Esposo la misericordia, para su tribunal, y que parâ entonces reservase su dulçura, y otras vezes salia de su celda impresionada de la vehemensia de este pensamiento, como desatinada, â buscar algun consuelo con la Supriora; confusion para los que viven tan descuydados, que no les debe su alma vna reflexion so-

ſobre el tremendo juyzio, en que ſe ha de dar la irrebocable ſentencia de vida, ò muerte eterna: teme el juiyzio de Dios eſta ſu Sierva, aun no hallando en ſu conciencia culpa grave, que le muerda en toda ſu vida, conſervada con perſeverancia inalterable en la virtud; y no temen aquellos aquienes reprehende ſu miſma vida por ſus continuados deſordenes: miſeria es digna de lamentarſe.

Otras vezes andaba la U. Madre batallando en ſu interior con vn eſcrupulo ſobre ſi avia cometido, ò no, cierta falta, y ſi debiera confeſsarla: apareciòſele S. Juan de la Cruz, con vna ampolleta en la mano, y dixole: *Ves Leonor como corre ſin parar eſta ampolleta, pues aſsi corre, y paſsa la vida, anda, y confeſsa eſsa falta*: executolò aſsi con muchas lagrimas, quedando ſobre conſolàda, advertida de alli adelante, aſsi en excuſar las mas pequeñas faltas, como en purificarſe de ellas en la confeſsion Sacramental, y para inſtruccion provechoſa de las Señoras Religioſas, declarò eſte ſucceſso à la M. Supriora; porque de las menores ſe viene à las mayores faltas, como amoneſta el Eſpiritu Santo: (Eccli. 19. 1.) *qui ſpernit modica, paulatim decidet.*

Conforme al temor del juyzio, que la traia ſiempre eſtremeſida, era vna vos deſtemplada, y eſpantoſa, que à las vezes o yâ, como de pregon, que decià: *tribulacion, tribulacion*, ſucediole eſto, poco tiempo antes de ſu muerte, y fue aprobarle del cielo, aquel ſu padecer, va en ſus deſamparos, y arideſes, yà en las congoxas, que eſtampaba en ſu corazon, el continuo penſamiento del juyzio: porque vna de eſtas vezes, en que oyà la eſpantoſa vos, avià tenido preſente à ſu divino Eſpoſo, exparciendo ſobre ella con larga mano ſus favores: declarólo aſsi el Confeſsor, por donde ſe conoce, que todo ſu padecer, ò con los retiros à las veſes del Señor, ò con el horror del juyzio, ò con la vos tenebroſa, era exercicio con que Dios la purificaba y conque añadiendo meritos ſu paciencia, acumulaſe mas grados al peſo de el theſoro de la gloria.

Relacion.

Relacion.

Contemplabaſe alla en ſu interior la V. Madre como vna naveſilla fluctuando en el borraſcoſo mar de ſus trabajos, enque le combatian las amargas olas à ſu cuerpo, en ſu plorija enfermedad, y vehementes dolores, y à ſu alma en tribulaciones, y congoxas, y que vien aſido ſu eſpiritu à la tabla de la eſperanza, à la fee de las velas, y à la deſtreza del piloto, que era ſu buen Jesvs, ſe dexaba ir à el viento de la divina voluntad, y en eſta conſideracion repetiá tan tiernas jaculatorias, tan apropiadas ſentencias, que ponia en admiracion, à las Religioſas que la eſcuchaban, porque no parecian ſus dichos de vna muger, y enferma ſino de varones verſados en letras.

Ni ſolo para regalo de ſu alma vſaba con ſu Sierva el Señor eſtas marabillas ſino para el probecho de otra en que ſignificaba la grandeza de

sus beneficios, âsi fuê en vna ocacion, que oyendo Misa con la atencion, devocion, y meditacion, que tenia de costubre. Uiò à el levan-
Relacion. tar el Caliz el Sacerdote, que reboſaba la precioſa Sangre de Christo Señor Nueſtro, tan copioſamente, que sus corrientes se derramaban por todo el mundo. Y en otra que se velaban vnos Novios, viô que saliendo el Sacerdote de la Sacristia para la velacion, salian por delante del dos luzes refulgentes, las que le antecedieron hasta llegar à las puertas del Templo, en donde esperaban los Novios, y bolvieron con ellos hasta el Altar haciendoles compañia todo el tiempo, que durô la funcion; ambas visiones son misteriosas, pero bien significativas de lo mucho, que debemos à Dios en lo general, y particular, por su amoroſa beneficiencia, para exitar nueſtros affectos â su devida correspondencia.

LVZ CONQVE PREDICE FVTVROS, QVE se tienen por Profecias: Penetra interiores, y deſcubre ocultas malicias.

REPARTE el Dulçiſsimo JESVS, como tan poderoſo, â sus queridas almas, aquellos dones, y gracias, que las adornan como a Eſposas suyas, enque por vna parte explica, el amor para con ellas, y por otra deſcubre al mundo, para el exemplo à la imitacion, lo que ellas supieron merecer con sus virtudes, en consequencia de esto, queriendo, que su Eſposa Leonor, estuvieſſe reveſtida, con aquella gala, que de la variedad de las virtudes se forma, como de primoroſas flores, ò precioſas piedras, por que no le faltaſe el eſpecialiſsimo don de la Profecia, y la luz para penetrar eſpiritus, è interiores movimientos de ellos, que tanto declara la bondad de los eſpiritus, le comunicô esta gracia, como verân, y juzgarân los miſticos, en los casos siguientes.

Luz fuê la que tuvo en el simbolo de vna luz, en que se le diò â entender la muerte de el Illuſt. Sr. Doct. D. Diego Camacho y Avila, Arçobiſpo antes de Manila, y deſpues Obiſpo de Guadalaxara, y fuê luz, que iluſtrandola para pronoſticar su fallecimiento, fuê juntamente rayo, que traſpaſsó su corazon, por el eſpecialiſsimo amor, que este gran
Relacion. Prelado, tuvo à Leonor, y â su Convento, y el con que le correſpondiá esta Sierva de Dios, y su Comunidad, como hijas suyas amantes, y rendidas: fuê asi là viſion. Estando en Oracion en el coro la V. Madre, viò salir vna ingente luz como rayo, del groſor de vna braſada de la Capilla del Santo Chriſto, que està cerca del coro, y que estendiendoſe por todo el ambito de la Igleſia, fuê luego recoxiendoſe azia el Preſviterio, y alli se conſumiò: declarolo asi, à sus Monjas, previniendoles el trabajo

bajo, que les èsperaba, y ella entendia en la visiòn, que era la muerte de su Illust^ma. dentro de pocos meses, para que toda la Comunidad conspirase en los ruegos a Dios, para el feliz trancito de su amado Pastor: estava en aquella sazon previniendo su Illust^ma. su viaje para la visita general de su Obispado, que executò luego con robusta salud, y con la misma visitò la mayor parte del, y ya para volver â su Iglesia de Guadalaxara, le cogiò la muerte en la Ciudad de Zacatecas, de donde vino la noticia à la Cabezera, para mover entonzes general sentimiento, à toda su amadissima Grei, que tanto tiempo antes, aviá traspasado el amable coràzon de la M. Leonor, y sus hijas, con la anticipada noticia de su anuncio.

Anuncio fue tambien muy apreciable, por lo que conducia á la buena disposicion, y conformidad, con la voluntad Divina, el que hizo de la muerte de vna Señora noble de Guadalaxara, que aviendo caido enferma, ni los de casa, ni aun los mesmos Medicos, hacian concepto de gravedad en el achaque, y en esta sazon reciviò la persona mas interesada, como en el sentimiento, vn villete de la V. Madre, en que le pone este pro-
Sermon. nostico: *Mi Señor Vmd. se conforme en la voluntad de Dios, y procure, que lo estè su Esposa, puesto que le conviene à ella el no levantarse, sino morir de esta enfermedad.* Uerificose tan puntualmente el pronostico, que à los dos dias de recevido este papel la enterraron.

La misma puntualidad de este pronostico, se admirò en otro que hizò en carta escrita de la V. Madre á vna Persona de comercio de la Puebla, a quien devia de hazer sus encargos, para que le comprase algunos generos, para la provision de aquel Convento: hallase entre sus clausulas esta: *Vmd. no tenga duda que viene flota breve*: resevida esta carta [toda via sin noticia de flota] à pocas horas de recevida; y leida, vino correo de la Uera-Cruz, publicando su arribo, y que quedaban amarradas las Naos.

Semejante a este fue otro, que en carta tambien escrita, de la Sierva de Dios á Mexico, à vna persona de su confianza, que se hallaba à la sason, en aquella Corte, y era vezina de Guadalaxara, le haze al encargo en ella, que vea al Cap^n. D. Vicente de Moya y Escaño, y le acuerde la algalia para las casolexas del SS^mo. como tan bien hechor de aquel Convento, asegurandole veniâ la Nao por estas palabras: *Supuesto viene la Nao*: Debese notar, que en aquella coiuntura estaba tan dudosa, y opinable la venida de la Nao de China, que gran parte del Comercio, se arrimaba al sentir de que no vendria, con fuertes razones, que naciendo de su inteligencia, y practica, casi inclinaban à todos á esta parte negativa: los que eran de la afirmatiba, y especialmente D. Vicente, que era muy interesado en la venida de la Nao, asi que vieron la clusula en la carta, con el gran concepto, que tenian de la U. Madre, se vigorizaron de modo en su opinion, que huvo persona,

sona, que aviſtà de la clauſula diò vnas buenas albricias, y ſe movieron entre los Comerciantes porfias, que llegaron à apueſtas, enque quedaron ganancioſos, los que ſobre ſu dictamen, tuvieron por principal motivo el pronoſtico de la Sierva de Dios, que â poco tiempo ſe viò cumplido, y ella abaſtecida de la algalia para las caſolexas: adbirtioſe tambien para corroborar la certidumbre del anuncio, que el año antecedente, en que no vino la Nao, ni tomo en voca ni en pluma el recuerdo de la algalia la U. Madre.

Aun mas prodigioſa fuè aquella luz; que alcanzô el futuro eſtado de dos Donzellas, penetrô tambien ſus interiores inclinaciones, que al tiempo del anuncio eran vnas, y muy diferentes al tiempo de tomar eſtado; fuê el caſo: que vna Sra. llamada Doña Geronyma de Uviſa, viſto en el locutorio à la M. Leonor á poco tiempo de la fundacion de aquel Convento, y llebaba conſigo vna hija ſuya, de cinco años de edad, aquien avia deſtinado el deſeo de la Señora, para que fueſse Monja Carmelita, y la Niña, aunque tan tierna, dezia lo avia de ſer, imprecionada por ventura de los deſeos de ſu Madre: expreſolò aſsi Doña Geronyma, y le reſpondiò Leonor: eſta Niña, que dizen Uſted, y ella, que hade ſer Carmelita, no lo ſerá, porque ſerâ caſsada, lo otra que dejò Vſted en caſsa, y que tiene ya conpetente edad para ſerlo, eſsa ſi, que ſerà Carmelita: ay Madre replicò la Señora, que la otra eſtâ tan agena de eſtos buenos deſeos, que ni de fingido quiere dezir ſerà Monja, pues con todo eſso Uſted verá como es aſsi, le dixo por vltimo la V. Madre: paſaron algunos meſes, y mudaronſe las inclinaciones de modo, que le vino â la mayor, tan fuerte, y eficaz llamamiento, que à el año de echo el anuncio, ya eſtaba cumplido en eſtà: y en la otra â los quinze años de ſu edad, ſe verificò poniendola ſus Padres en el eſtado del Santo Matrimonio: y entonces haziendo reminicencia del pronoſtico de la M. Leonor, formaron el concepto de ſu grande eſpiritu, que al principio no tuvieron, porque no les cabia, ſegun las inclinaciones de las Niñas, el que pudieſse cumplirſe el dicho de la Sierva de Dios.

Conocido en los antecedentes anuncios el eſpiritu de profecia en la V. Madre ſe tuvieron tambien por tales los ſiguientes. El primero en la enfermedad de D. Antonio Maſariegos, hijo de la dicha Doña Geronyma: de veinte y vn años era eſte Joben, quando aſaltadô de vn grave accidente, le puſo en cama, y en rieſgos de la vida, deſauciado por eſso de los Medicos, à el punto que llegò á noticia de la M. Leonor eſte quebranto, que ſiendo tan del alma para ſus Padres, y la Hermana Religioſa, lo era tambien de la Sierva de Dios, por la eſtimacion, que de todos teniá, le remitiò, el Santo Chriſto de Indulgencias, y la candela de bien morir, pero reconociendo en el intermedio, tal mejoriá en el Enfermo, que a juycio de ſus Padres, y aun de los miſmos Medicos, ya le concideraban fuera del peligro, bol-

vie-

vieron â el Convento el Santo Christo, y la vela; devolviolo luego la prudente Leonor diziendo; que no se perdiâ nada, enque tuviesse vno, y otro à la cabezera, bolvieronlo à casa del enfermo, y à pocos dias le vino impensadamente la muerte, y valieronse de aquellos auxilios en el aprieto.

Assi tambien se calificò por profecia, el dicho de la V. Madre al Illust. Sr. M. D. Fr. Diego de Gorospe Irala, en que le anunciò su exaltacion à la Mitra, que obtubo de la Nueva Segovia (digno por sus talentos singulares, y por todo aquel cumulo de prendas, conque se caracterisan las que se tienen por primeras personas en los Reynos, de aver governado las primeras Iglesias de este) bizole el anuncio repentinamẽte en el locutorio de este Convento de la Puebla, quando al despedirse, le tratò como à Obispo, era entonses conventual de este Convento grande deN. P. Sto. Domingo, y aunque corrian asentados sus grandes creditos, en toda linea de letras, con decorado por eso, en las graduaciones, y puestos que de ordinario recaen en sujetos de tal gerarchia, estaba empero muy distante en su concepto, como discreto humilde de elevacion tan alta, como de vna Mitra, y esto le instimulo à replicarle, por que le trataba con estilo de Obispo, á que respondiò la U. Madre, que porque lo avia de ser andando el tiempo: empapelò este dicho de la U. Madre en lo mas escondido de su pecho, la sagacidad de aquel zesudo Principe, hasta que el tiempo mismo desembolviò este secreto, para dar à la luz publica, noticia tan plausible, bien que fué dulzura ahelcada, por quitarnos de la vista vn sujeto tan aplaudido, sobre tan prendado: el mismo Illust. Sr. authorizò este dicho, apreciandolo como profecia, en carta escrita al Illust Sr. D. Diego Camacho y Avila, Arçobispo antes de Manila, y despues Obispo de Guadalaxara, en que le dize se tenga por dichoso, de tener por hijas a las quatro Madres Fundadoras de aquel Convento de Carmelitas, haziendo exprecion de su religiosidad, y virtud, y llegando à la V. Leonor, haze memoria del espiritu de profecia, que se decia tener, y lo confirma, refiriendo el anuncio tan anticipado, que le hizo de su Mitra: guardase esta carta en el archivo de aquel exemplarissimo Convento.

Aprehendido tambien como dicho profetico de la V. Madre el Sr. Dr. D. Antonio de Abarca Oydor de la Real Audiencia de Guadalaxara, y despues Precidente, y Governador de aquel Reyno, el anuncio, que le hizo de que lograria la succecion deseada, dandole Dios vn hijo: recivio el dicho con grande consuelo, quantos eran los deseos que tenia ya inveterados de succecion, à poco tiempo de recevido este consuelo (que por el alto concepto que teniâ de la Madre fundô en su pecho vna viva esperanza) se sintiò fecunda la Señora su Esposa Doña Maria de Castilla, y vino a dar el fruto de bendicion en vn hijo, à la Ciudad de Mexico, adonde en la misma sason fue promovido el Sr. D. Antonio para vna Garnacha de aquella Cor-

te. Ni se olvidò del dicho, y beneficio de Dios por mano de la M. Leonor, pues embiò despues vn retrato del Niño, con la inscripcion de su gratitud al pie, que decia: *el hijo de Oraciones*, y quando el anuncio no hubiesse sido profetico, que por la esterilidad antecedente, y la immediacion del beneficio, en la fecundidad, pudo discurrirse por tal, almenos se debe entender, que las oraciones de la M. Leonor, consiguieron entonces, lo que en tanto tiempo escaseô la alta providencia: por ventura para dar a conocer à todos, de aquella su Esposa el valimiento, y virtud.

Ni solo miraba los futuros aquella luz que tenià del Cielo la V. M. sino que penetraba tambien los interiores, indicio para los misticos de verdaderos espiritus; porque en el conocimiento de los interiores movimientos del alma, no tienen cabida los engaños del Demonio: observaronle muchos casos, en que conocieron tenià esta especial luz la M. Leonor: porque en là consulta, que le hazen sobre su estado dos Niñas, mostrando ambas inclinacion al de Religiosas, dixo á la vna: *En nada menos piensas, que en ser Religiosa*: y à la otra: *tu si quieres serlo*: de que quedaron confusas, porque esto mismo era lò que pasaba en el interior de vna, y otra. Conociò assi mismo la intencion de vna Religiosa, que le pide licencia, para cierta cosa, con otra intencion diferente de la que manifiesta, la V. Madre le declara, qual es su intencion, de que quedó confusa, y emmendada. Despejò el animo de otra Religiosa de vna profunda tristeza, que le oprimià el corazon, en cuyos senos, queria ocultarla, y le descubre Leonor, que erà por la muerte de vna hermana suya Capuchina, y la consuela con dezirle, que la viò subir al Cielo coronada de flores, y de ellas mismas sembrado hermosamente el habito, vision, que se confirmô despues en carta de las Madres Capuchinas, en que expresan, que vna persona espiritual, la avià visto subir al Cielo en aquella misma forma, que avià declarado nuestra Leonor. Dioles consuelo â dos Religiosas, que estando enfermas sentiàn la fatiga del reso en los maytines, no se atrevian por su gran Religiosidad, à pedir dispensa à là Prelada, ocultando entre sus dudas, sus fatigas; pero la V. Madre las llama, les dispensa en el officio divino, diziendoles, q à ella le constaba su impedimento.

De esta linea se refieren otras cosas con sus novicias, â las vezes descubriendoles los pensamientos, y secretos, que abrigaban en su pecho, otras ministrandoles algunas cosas, que ellas deseaban, y con el recato, y encoximiento de novicias, no se atrevian â propalarlas, y tal ves dando á las enfermas aquellos antojos, que aun entre las inapetencias de los achaques, suelen exitarse en los doliêtes, y por su mortificacion, no solian expresarlos.

Estendiose esta luz á la discresion de Espiritus en aquella parte, que podià convenir para provecho de los proximos, y assi se dize tubo gran conocimiento en esta linea, aprobando los buenos, y con gran prudencia des-

pre-

preciando los que no le parecian tales. Lo que manifestò mas claramente quando haziendole relacion de vnas revelaciones de vna persona, que se tenia por muy espiritual, le desagradaron de modo, que ni aun los papeles de la persona queria leer, ni aun verlos; y conociendo en esto vn grande engaño, procurò con los mexores, y mas eficases medios, que pudo, estorbar aquel daño, que por vltimo consiguio, saliendo falsas las revelaciones, y acertado su dictamen, de cuyas buenas diligencias, se viò el buen logro en la emmienda de los ilusos. Està misma luz del Cielo, le hizo desterrar de su Convento, luego que llegò à su noticia, vnas cuentas que avian entrado en el con recomendacion de ser benditas del cielo, las que ni quiso tocar, ni avn veer: dictamen, que aprobô despues el zelo del Santo Officio, mandando recojer dichas cuentas.

Pero aun mas que todo lo dicho, admira, que vna muger sin letras tuviesse luz para penetrar la malicia, q escondián los cautelosos escritos del infame Molinos, descubriendo entre la frondosa yerba, el veneno de aquella infernal serpiente, y lo que en aquellos tiempos, en que vinieron, se admirò mucho en tal, o qual sujeto de conocidas letras, y gran practica en lo mistico, que en su leyenda conocieron entre el velo de espirituales documentos, lo pernicioso, que embolvia de perjudicales doctrinas, como lo conocio el P. M. Diego de Medina de la Sagrada Compañià de Jesvs, sujeto provecto en edad, letras, y experiencia sobre vna solidisima virtud, que al punto que leyò esos escritos, pronunciò su gran moderacion, que eran celadas del Demonio, para pervertir las almas en el camino espiritual, assi sucediò á la prudente V. Leonor, que recibiò gran desazon, con aquellas doctrinas, y nunca pudieron asentarle, ni las admitió jamàs, hasta que con gran jubilo de su alma se mandaron recoger por el Santo Tribunal de la Inquisicion: Tal era la luz, que tubò la illustrada Leonor, que sin mas letras que su buen espiritu, pudo con el alcanzar, lo que muy singulares sujetos llegaron á advertir.

ACREDITA EL SEÑOR EL ESPIRITV DE SV Sierva Leonor, por varios modos.

SI los nobles Esposos miran tanto, à fuer de tales, por la estimacion, y credito de sus Esposas, mucho mexor lo executa el Esposo divino, zelando siempre por el honor de sus Esposas, â esta causa no solo las premia, las adorna, las regla, sino que les busca, aun para con las demàs almas, estimaciones, y respectos, en que con vna accion nos dà â entender quanto su Magestad las ama, y como promueve nuestros deseos à la imitacion: que el que la pone à su lado como Reyna: *astitit Regina à dextris tuis*: quiere la ati-

atiendan todos;como prenda suya: *& filiæ tyri inmuneribus vultum tuum deprecabuntur, omnes divites plebis:* (Ps. 44.) Y de ay se sigue, que sigan en la imitacion sus pasos : *adducentur Regi Virgines post eam* : Esto executò con su querida Leonor, sacando por ella la cara, para que la respetasen sus hijas castigando en ellas las inobediencias aun en cosas ligeras, para conciliar las respetuosas obediencias a su Sierva Leonor: de que tuvieron en aquel Convento varias experiencias: Tuvola à costa de su sangre, vna Religiosa, à quien la prudente Prelada avià ordenado excusase hazer tal exercicio, ella llebada de su dictamen, lo puso en execucion, pero en el mismo la señalò el Señor por inobediente, permitiendo cayese, y se descalabrase: de esta suerte avisaba Dios el debido respecto á su Prelada Leonor, embiandoles quando no le obedecian la plaga de los piojos, que las atormentasen, que para las Carmelitas es desusado tormento, porque por privilegio concedido à su Sta. Madre, estàn siempre libres desta congoja sus amadas hijas: y esta linea sucedió tal ves mandarle Leonor à vna Religiosa, se bajase el pelo por estar muy crecido, descuydose la monja, y al otro dia le divisaron en la frente vnos piojos, que publicaron su inobediencia, para que tuviesse lugar la correccion, y su emmienda.

Subiô de punto esta veneracion à la V. Madre, porque passando de sus hijas: *filiæ tyri immuneribus vultum tuum deprecabuntur*. Llegò a los opulentos, o en los bienes espirituales, sea como los Sacerdotes, ò en los temporales como los Señores, y señoras: *Omnes divites plebis.* Es digno de admiracion, lo que se refiere de los Sacerdotes, que como de la familia de Dios, y bien entendidos en todo lo que conduce à su divino agrado, no les coge de nuevo doctrina alguna espiritual; à la precencia de la Sierva de Dios, y en su dulze conversacion, se compungian á vezes, y ávezes se movian à la piedad christiana, de suerte que sentian componerse su interior, y aun promoverse nuevos deseos de perfeccion: El mismo Confessor suyo, y Capellan del Convento, que por estos titulos frequentaba, las conversaciones con ella, dezia, que se llenaba de confucion, y asombro, cada ves que le hablaba, y algunas vezes, que avia comunicado en confessonario su espiritu, estaba todo el dia mudado de su acostumbrado estilo, y monstrando su confusion le llegaron tal ves à preguntar la causa, y respondià, que no era otra sino el assombro, que le causaba embuelto en gran respecto aquella insigne Prelada, con su vidà tan exemplar, y pureza de espiritu.

Este mismo effecto causaba en vn Cura de Aguas calientes, Liç. D. Juan de Carasola, que expresô publicamente, que lo mismo erà hallarse en la presencia de la M. Leonor, y atender à su platica, que componerse en su interior, llenarse de respecto à la Sierva de Dios, y hallarse movido à la virtud, esto mismo sucedià con los Señores, y Señoras, que le comunicaban

ban, porque depuestos aquellos engreimientos, que ò de la nobleza tal ves, ò las mas vezes de la opulencia, suelen desvanecer las cabezas, delante de la V. Madre se hallaban encogidos, oyendo con veneracion, y respecto las suaves, y dulzes palabras conque cautivaba, con sus atenciones, sus affectos, y reducian todos sus altivos pensamientos á moderados dictamenes, para declinar glorioſamente à la verdadera humildad, y al cierto desengaño deque lo solo apreciable en esta vida, es la verdadera virtud.

Passò esta veneracion de la U. Leonor, hasta los fatuos, por que hasta con ellos, y los brutos, quisò el Señor acreditar la virtud de su Esposa, en el tiempo de su enfermedad visitò con frequencia el torno, vn simplecito, que andaba en aquella Ciudad, y preguntaba â la M. Tornera, como se hallaba en su enfermedad la Señora (titulo conque siempre la nombrò) y à las vezes llebaba su accesico de flores, y encargaba á la Tornera lo diesse en mano propia à la Señora, pareciendo á su innocencia le embiaba con el vn grande alibio: Advirtiose, que continuando estas visitas al torno, todo aquel tiempo del achaque de la U. Madre, luego que se supo de su muerte suspendiô en las visitas, ni aun con el atractivo de la comida, que le daban, se vio jamàs llegar al torno.

Observose tambien este respecto en vn bruto: tomaba la U. Madre de orden de los Medicos la leche de burra, y no hallandose vna mansa, se valieron de vna bien escabrosa, y serrera, que daba no pequeño trabajo, en su ordeña, porque era necesario ligarla de pies, y manos para sacarle alguna porcion de leche para la Enferma, á quien no solo servia para remedio de su achaque, sino para mantener las fuerzas, por hallarse sobremanera debil: sucediò vna noche, que la hallaron tan debilitada sus hijas, que discurrieron desfalleciera en el desmayo, y por no admitir su grande inapetencia otros socorros, pensaron buscarle el aliento, con la leche de aquella burra, y hallandose en este conflito, golpearon â los mosos del Convento, para que fuessen por ella: dificil recurso! por estar muy distante del Convento, la casa de vn Indio, que la teniâ à su cuydado, y sobre todo ser la burra tan serrera, que por varias diligencias que hizieron no pudieron lazarla, hasta que saltando ella con impetuoso brio, se saliô de la casa: pero se vino derecha á la porteria, en donde como si fuera domestica, y la mas mansa, se puso à que la ordeñaran, y luego, que diò la leche necesaria, volviô à lo sahareno sin que pudieran detenerla; admiraronse los mosos; y todos conocieron, q aquel rendimiento de vn bruto tan zerril, no era mas que querer Dios, que hasta los brutos reconocieran con respecto à su Sierva: ponderando todos el acierto de la asnilla, en venir tan derecha, y con veloz carrera al Convento, y porteria, siendo aquella la segunda ves que reconocia aquel puesto.

Hasta con el comun enemigo le diò el Señor estimaciones, con las victorias que reportò siempre contra sus astucias: Diole con ellas mucho que padecer á la V. Madre, porque el dolor de la quixada, y voca, que queda referido, era inducido por el Demonio, segun en la consulta, que hizieron las Religiosas à la V. M. Maria de S. Joseph; declarò esta en su respuesta, y lo mismo discurrian sus hijas, por augumentarse aquel dolor con vehemencia, al tiempo de recevir la Sagrada Eucharistia, y todo el fin del Demonio era moverla à impaciencias, y principalmente, aque buscasse, ò pidiesse algun alibio, que era contra el propocito, que tenia hecho de no buscarlo jamàs, y deseoso de que doblegase en vn proposito tan heroyco de mortificacion, y que avià observado siempre, como los demàs, con inalterable constancia le presentaba la guerra con la acrimonia de aquel dolor agudo, pero quedaba en esto sobre venzido, avergonsado, porque en ves de sacarle à la voca impaciencias, o quexas, ò palabras conque buscasse alibio, le oia dezir vnas vezes, que aquellos dolores los juntaba con las agonias del Señor en el huerto, otras que los vnia, con los tormentos de la calle de la amargura.

De aqui le venia, tanto respecto à el Enemigo, que ya no queria convatirla à cara descubierta, como se vido vna ves, que deseando la U. Madre vnas gotas de limon en su enfermedad, para despertar el apetito, se hallò de repente partido en el mismo plato, en que le ministraban la comida, vn hermoso limon, y conociendo la Sierva de Dios, que era oferta de Satanas, para que sexase en su proposito, se lo tirò à la cara diziendo: *A perro yo avia de comer tu limon?* Este respecto de los malignos se manifestò claramente, en lo que dexamos dicho de los horrores, y espantos, que padecia vna Religiosa, en los vltimos de su vida, porque cada ves que entraba a visitarla la caritativa Prelada, entraba en sociego, y alibio, tan conocidamente, que la misma Enferma lo dixo pòr estas palabras: *Solo quando entra Nra. Madre, se ban estos enemigos, que tanto me asoran, y perjudican.* No obstante este respecto, que mostraba el enemigo à la U. Madre porfiado como siempre en sus persecuciones, hijas de su embidia, no cesaba de mover su inquietud contra la pacifica Esposa, y como conociá la gran fortaleza, que adquiriá la pureza de aquella alma, mostrò tal ves su rabia, haziendo tal ruido detras de los Sacerdotes, y U. Comunidad, que llebaban el Viatico, que obligò à volver la cara en la escalera para reconocer de donde podria ser en el silencio de aquellos claustros el de susado alboroto: pero no hallando causa aque atribuirlo, discurrieron todos, era del embidioso Satanas: confirmô este discurso el dicho de la V. Madre, expresando ser aquel ruido del Demonio, y para auyentarlo repartiô á los Ecclesiasticos vnas Cruzesitas de madera, que pendientes de vn cordon, y colgadas en el cuello, las pusiessen patentes ensima de las sobrepellizes.

Pero

Pero donde no le cupo el ſufrimiento, y declarò abiertamente ſu rabia, fue en lo mas agravado de los achaques de la Sierva de Dios, mirando ſu gran paciencia, y obſervando ſu heroyca reſignacion, alli fuè donde declarando ſu rencor, ſe le moſtrò en figura de vn paſudo Etiope, ſobre cuya fiereza le manifeſtaba agudos colmillos, y corbadas vñas, con que la amenaſaba; pero el valiente eſpiritu de Leonor le deſafiaba, y dando palmadas le decia animoſa: *Ven, ven, llega, llega, que no ſera la primera ves, que te deſquijare.* Es ſin duda, que el miſmo ardor de eſte convate le hizo prorrumpir a ſu inviolable ſecreto, en aquellas alentadas vozes, que expreſsaron aun tiempo la preſente, y las paſsadas victorias.

PREVIENE A LA M. SVPRIORA, SV PROLIXA, y penoſa enfermedad, y la cercanià de ſu muerte: la qual le anuncia el Cielo, con vna luz, que veia en los tres años vltimos años de ſu vida.

LOS miſmos quebrantos, que padeciâ en ſu ſalud la V. Madre, ẽran amargos aviſos para ſus amantes hijas lo poco que avian de gazar de ſu maternal amor: pero el execibo amor que le tenián, las engañaba â las vezes, y no podiàn perſuadirſe á que perſona tan neceſsarià, y mas en aquella nueva fundacion la avia de quitar el Señor de enmedio, ſiendo tan deplorable ſu falta, y aſsi penſaban, que aun con ſus quiebras de ſalud ſe la aviâ de conſervar ſu Mageſtad muchos años. Algo de eſto debió de reconocer la prudente Leonor en ſus hijas, y para prevenirlas, y que no les cogieſse de ſuſto, ſe declarò con la M. Supriora, antes de que la poſtraſe el achaque, y la puſieſse en cama: dixole eſtas razones: *Mi Timothea, ya ſebà acercando el tiempo de mi partidà; ſe me previene antes vna enfermedad larga, y penoſa.* Saetas fueron eſtas, que traſpaſaron el corazon amante de la Supriora, y paſsaron haziendo ſangre con la noticia, en el pecho de todas ſus hijas; formando el devido ſentimiento, en la falta de ſu amabiliſsima Madre: pero con la prevencion deſta ſaeta (que toda via con las eſperanzas podiâ interpolarſe con el conſuelo) no fueron tan fatales las que fixò en ſu corazon ſu muerte.

Yâ la miſma V. Madre teniá tragada la amargura deſte trance cercano, aviſandole el Señor, como ſuele hazerlo con ſus Juſtos, con vna prodigioſa luz, que veia tres años antes de ſu muerte: eſta entraba en ſu celda, al tiempo de recogerſe, y la primera ves, que la obſerbô ſe levantó, buſcô dentro, y fuera de la celda, preguntò â las que pudo, quien avia entrado luz en ſu celda, no hallô quien dieſse razon, y recogioſe: Ya con mas reflecciòn à la ſiguiente noche puſo cuydado, y reconociendo la luz, viò en medio della figurada una cadavera: todas las noches ſe continuò eſte aviſo, en

aquellos tres años, sin que hubiesse noche en que no la viesse, y siempre á la misma hora: preguntole la M. Supriora, en los vltimos dias de su vida: en que avià parado la luz que veia? y le respondiô: toda via la veo, pero ya muy opaca, y pequeñita: de aqui se discurriô, ser pronostico de su muerte: por que siendo semejanza de la vida la luz, verse incorporada en esta la figura de la muerte, erâ de notar el termino de la vida, y en los vltimos dias minorarse la luz, era indicio, que ya estaba cerca de apagarse.

Causabale esta vision, grandes temores, y sobresaltos, por donde pensaban si seriâ, cosa inducida por el comũ Enemigo: pero para mi bastaba, que presagiara su muerte, porque esta aun en los Justos, la mira la misma naturaleza con horror, ni es persuadible, que por esse medio la atormentasse el Enemigo, siendo esse aviso, en qualquiera persona, y mucho mas en los Justos, estimulo para componer la vida, y doblar todas aquellas vigilâncias, conque los buenos anhelan para asegurar su salvacion: aun mejor discurrian otros, que los sobresaltos provenian del temor del juycio, que (como queda dicho) era exercicio en que la tenia el Señor siempre aheleadas; porquè en medio de su gran pureza, la concideracion de lo terrible del tribunal, la ceveridad entonces del justo Juez, la atemorizaban de modo, que casi desfallecia en el conflito, y como por la proximidad de la muerte al juycio, representandosele aquella tan al vivo, podiá pasar luego la consideracion à la quenta, esta pudiera despertarle sus antiguos temores.

Estos eran en la Sierva de Dios tan vehementes, sobre continuos, que ellòs tuvieron mucha parte, en que se agrabassen sus achaques; por que la tarea de estos pungentes pensamientos, traian ya rendida la naturaleza, y como por ellos mismos, doblabà las mortificaciones, y penitencias, todo conspiraba á postrarle las fuerzas. En cuyo estado necesitando de auxilios para reparar la flaqueza, ni los buscaba, ni los pedia, para conservar el proposito, que renià hecho, y hasta entonses observado, de no buscar alibio: Añadiase á esto el vajo concepto, que de si misma tenia, por su pronfunda humildad, teniendose por inutil para todo, y que ninguna falta haria, si fallesiesse, pero las Religiosas, que tenian muy contrario el concepto, mirandola no solo como singularisima; y amadisima Madre, sino que tenian en ella vn tesoro, de que copiar la mas estimable riqueza de las virtudes, andaban ya, sobre advertencia, leyendole en el mismo semblante, ò por lo flaco, ò por lo masilento, lo destituido de sus fuerzas, y no cesaban de clamarle, para que declarase sus achaques, y se pusiesse en cura, no pudiendo resistir â tanto ruego su amable condicion, se avino à que la visitasse vno que tenià titulo de Medico, y era destos extrangeros, que se introducen volantones, â curar lo quimico, de nacion Irlandes: Este con devocion que teniá à el Convento, y especiàl affecto à la Madre, la empesò à aplicar sus medicinas,

nãs, por averle declarado la Enferma, que ſu padecer era de piedra, pero no hallando ſujeto (como el decia) para medicarla, que de ordinario lo hazen eſtos, con medicinas activas, y fuertes, tirò lo primero á corroborarla con alimentos ſubſtanciales, mas como de inveterada coſtumbre eſtaba echa aquella natureleza penitente, â los alimentos debiles, no le aſentaban, antes le hacian daño los ſubſtanciales; enſta atencion, reconociendo las Religioſas, q̃ eran ya neceſsarios mas declarados auxilios, para reparar vida tan importante, ſolicitò ſu amoroſo cuydado, que concurrieſen los Medicos de la Ciudad, y para que la U. Madre, no excuſaſse eſte auxilio, ſe valieron de ſu Illuſtriſsima, para que los embiaſse.

AGRAVASE SV ENFERMEDAD, Y ORDENAN los Medicos reciba el Viatico, noticia que recibe con gran conformidad, y en conſequencia de ella, haze ſus diſpociſsiones.

CON el paternal amor, que ſu Illuſt. teniâ â la Sierva de Dios, condecendiendo al punto con el ruego de ſus hijas, embiando dos Medicos famoſos de aquella Ciudad, el Liç. Pedro Perez, y el Liç Nicolas Juares, aque la viſitaſen, encargandoles todo el eſmero, y cuydado, que era correſpondiente, â la perſona de las primeras eſtimaciones de ſu Illuſt. y tan neceſsaria en aquel nuevo Convento, añadiendoles ſobre los encargos, ſus buenas albricias en ſu mexoria: los Medicos, que ſobre eſtas recomendaciones tenian (como todos en aquel Reyno) eſpecial affecto à la V.M. cogieron à todo empeño ſu curacion, fueron luego â la junta, y aviendo pulſado à la enferma, y tomado la indicacion por entero, ſegun la relacion, que les hizo de ſu padecer, y lo que ellos reconocieron en el pulſo ſe admiraron mucho de que eſtuvieſse en pie, y en todos los exercicios de ſu miniſterio, dando en todo las providencias neceſsarias, y no pudieron menos, que expreſsarle lo que ella tan de antemano conocia, la gravedad del achaque, y lo peligroſo del, de ai paſsaron â dezirle, que el eſtado del accidente no podia andar en pie, que ſe recogieſse, y puſieſse en cama, y por fin le declararon para ſatisfaccion de ſu conciencia, y el publico ſentir en perſona de ſu gerarchia, que reciviesse aquel dia el SS. Sacramento, por modo de Viatico: El ſuſto fuê en ellos al ordenarlo, y en las Religioſas al oyrlo; pero no para la paciente, en quien obſervaron, que no immutò el ſemblante, ſino que con ſu acoſtumbrada afabilidad les agradeciô el deſengañò, y prometiò obedecerles guſtoſa.

En la Sala de la Contaduria del Convento, hallaron los Medicos á la M. Priora, alli le viſitaron, y ordenaron el Sacramento, porque alli eſtaba en la imcumbencia de algunos negocios, alli miſmo oydo el orden

de los Medicos, ſin tardar mas ſu grande vigilancia, empeſò adar expediente á todos los puntos pendientes de ſu govierno, informando en ellos á la M. Supriora, y Contadoras, para que con intelligencia de ellos, ſe dieſse vado à todo lo que de preſente ocurria, y eſto lo hizo (como ella dixo) por recoxerſse con quietud à buſcar ſolo ſu buena muerte. Con eſtas diſpociſiones hechas ſe fuè à recojer, y porque le pareciò que entre ellas debià tener primer lugar, dar quenta á ſu Prelado, del orden de los Medicos, y pedirle licencia para que entraſse el Confeſsor à confeſsarla, y el Capellan del Convento, à miniſtrarle el Sagrado Uiatico, diſpuſo eſcrevirle vn villete, que por ſer dictado de la Sierva de Dios, y porque entrè la tinta de ſus renglones ſe deſcubre el eſplendor de ſu religioſidad, y virtud me ha parecido ponerlo à la letra, porque aqualquiera que leyerè, ſerà gratà ſu lectura: dize deſta manera.

JESUS, MARIA, JOSEPH, Y THEREZA.

Illuſt. y Rev. Señor.

„ Y MI Amado Padre de mi corazon, oy feliſiſsimo dia para mi Paſ-„
„ qua de mi Amantiſsimo Eſpiritu Santo, me ordenaron los Medi-„
„cos, reſibieſse à mi Señor por Uiatico, eſta tarde, y para que ſea todo còn„
„ſuelo mio, le pido à U. S. Illuſt. me heche ſu Santa bendicion, y como„
„Padre de mi alma, y mi Prelado de mi corazon, me perdone U. S. Illuſt.„
„en nombre de mi Sta. Religion todos los defectos, y faltas, que huviere„
„ tenido en la verdadera obſervancia, en particular en los votos Religio-„
„ſos, en el officio Divino, y tambien en los officios, que la Santa Obedi-„
„encia me ha encomendado, que los he hecho, como quien yo ſoy, con„
„muy poco eſpiritu, y poca obſervancia: y pido à V. S. Illuſt. como â mi„
„Padre de mi alma, me mandè dar de limoſna mortaja, y ſepultura, en el„
„lugar mas infimo del coro vajo, y mande no ſe me hagan honras deſpu-„
„es, que ſoy vna pobre deſcalza: y eſperò en mi Señor, que por ſus meri-„
„tos he de veer la hermoſura de ſu roſtro, y la de ſu SS. Madre, adonde„
„me tendrá V. S. Illuſt. hijà amantiſsima, verdadera, y agradecidiſsima.„
„A mi D. Franciſco, el Secretario, y todos los Señores de la familia, digo„
„lo miſmo, y pido à V. S. Illuſt. me mire à eſta Comunidad, como à ſu„
„pobrecita huerfana, que à todas ſe las entriego. Y benedicite Señor para„
„que entren los Padres à confeſsarme, y à Dios mi Sr. mi Padre, y Prela-„
„de mi alma: que eſpero darle vn abraſo en el cielo.

De V. S. Hija, Sierva, y Subdita, que S. Sᵗᵒˢ. P. B. y pide ſu S. Bendicion.

Leonor de San Joſeph.

Aſsi

Aſsi, que deſpachò eſte papel à ſu Illuſt. paſsò à diſponer de ſi, y ſu Conventò, para lo qual, llamando a la M. Supriora, de quien ſiempre formò buen concepto, por ſus buenas prendas, y religioſidad, tubò con ella vn tierno raſonamiento: expreſsole el eſtado de ſu achaque, y que por el dicho de los Medicos, y ſus ordenes conoceriàn todas bien lo peligroſo del, y la cercaniá de ſu muerte, por lo qual, para diſponerſe con conſuelo, y deſsaogo en ſu eſpiritu, aſsi para recevir el Uiatico, como para prevenirſe à morir, ſin penſar ya en otra coſsa, avia determinado ſoltar el peſso del govierno ſobre la Supriora, y entẽderſe ella de alli en màs como ſubdita, pueſto, que ya en vna cama, rodeada de dolores, y anguſtias, no podià tener cabeza, ni la entereza neceſsaria para el govierno de vn Convento. Eſtas razones, con otras de ſu grande humildad, dixo à la Supriora, y por vltimo cogiendole las manos, le dixo las ſiguientes: *Para mi ſeguridad, y quietud, te doy deſde oy la obediencia, no harê coſa ſi tu no me lo mandares, todo lo que tu diſpuſieres de mi, eſso executarê, ni comere, ni beberê, ni me medicinarê, ſino me lo dixeres: deſde eſta ora, no me reconoſcas por Priora, ſi por ſubdita, y aſsi determina &c.* Hecha eſta renuncia del Officio, con eſta reſignacion, y humildad, que moviò los corazones de ſus hijas, como lo publicaron ſus abundantes lagrimas, noquedando eſto ſolo en las palabras, paſsò en ſus operaciones à la puntual execucion, no ſaliendo de alli adelante de los ordenes de la M. Supriora, ſin moſtrar la Enferma Madre, no ſolo accion de dominio, como Prelada; pero ni el menor movimiento de ſu propia voluntad: todo quanto hazia, y ſe ofrecia, era con el parecer, y guſto de la M. Supriora.

Empeſoſe luego à poner en efecto, aſsi el govierno de la M. Timothea Supriora, como la obediencia de la V. Madre, porque cogiendola de la mano la Supriora, la llebò à recoger, y deſde entonces la aſsiſtiò como à Enferma, con la mas exmerada fineza de ſu amoroſo, y juntamente reſPectuoſo cariño: hizola incorporar en la cama, para la qual, y para la perſona de la V. Madre fuë meneſter mendigar ſabanas, y camiſsa, porque las que ella teniá, para eſtas neceſsidades, las avià dado mucho tiempo antes, de limoſna: yà recogida en cama, pidiô la dexaſsen ſoſegar, para prevenirſe à la confeſsion, pära la qual vino la licencia de ſu Illuſt. para que entraſseConfeſsor, y le dieſsen el Viatico: Entrò ſu Confeſsor, que entonces era el R. P. M. Fr. Bartholomè de Morales, del Orden de Predicadores, de cuyas buenas prendas en Religioſidad, y letras, queda ya dicho en eſta hiſtoria, y aviendo hecho brebemente ſu confeſsion, reciviò el Uiatico, con edificacion, y buen exemplo de todas las Religioſas, y demàs perſonas, que aſsiſtieron: porque fuè tal ſu fervor, que venciendo la ſumma flaqueza en que ſe hallaba, ſe hincò de rodillas en la miſma cama, con demoſtraciones tan devotas, como de ſu grande eſpiritu, y aviendo recevido, con tàn ſantas diſpoſicio-

nes à ſu amado Eſpoſo Sacramentado, ſe recogiò à darle las devidas gracias, eſto fué el Lunes de Pentecoſtes, veinte de Mayo, de mil ſetecientos, y veinte años.

CAVSA COMVN SENTIMIENTO LA NOTICIA de eſtar Sacramentada, y deſpues dezauciada la V. Madre, y ſe hazen vàrias diligencias eſpirituales, y temporales, para ſu mexoria.

CON la ſingular eſtimacion, que tuvo en àquella Ciudad, y Reyno de Guadalaxara, la V. Leonor, no ſolo de las Principales perſonas, ſino de todo el comun, porque todos la veneraban como Madre, y como aſylo de todas las neceſsidades en qualeſquiera vrgencias: ſe commovieron los animos al ſentimiento, luego que corriò la noticia de eſtar Sacramentada, y mucho mas la que a poco tiempo ſe difundiò, de averla dezauciado los Medicos. Su Illuſt. no permitiò à ſu cariño tardanſa alguna, vino luego al Convento, la miſma tarde del Sacramento, entrò en el, y viſitò á ſu Enferma, diole ſus Paternales conſuelos á el eſpiritu, y ofreciole para ſu alivio todos los auxilios temporales para ſu ſalud, y lo que ſus hijas neceſsitaban con magnanima liberalidad; la V. Madre le hizo encargo de aquel Convento, y que continuaſe ſu Paternal amor con ſus hijas, pidiole miraſe con caridad, â los ſirvientes de aquel Convento, y ſeñalole otros pobres, que ella ſocorrià, con eſpecialidàd a vna Niña bien nacida, que eſtaba à ſu cuydado: Ofreciole ſu Illuſt. miraria por todos con particular atencion, y dandole ſu bendicion, ſe deſpidió con lagrimas, y ſaliò à conſolar à las hijas afligidas con la falta de tal Madre, hallolas tan tiernas, que apropiandoſe ſu ternura de vnas, y otras lagrimas, ſe formò tierno paſso de ſentimientos, que le embargaron la vos, para proferir palabras de conſuelo, dioſelo empero como pudo, y frãqueoles ſu favor en todo lo q̃ conduxeſse à ſu alivio.

El miſmo dia, vino el Señor Precidente, à la Porteria, para mejor informarſe del eſtado del achaque, y conocido por las razones de las Madres, que era manifieſto, y deplorable el peligro de ſu vida, moſtrò ſu ſentimiento con la ternura de ſus ojos, y ſus affectos, con los ofrecimientos tan hidalgos, comò de ſu gran nobleſsa. Eſtas demoſtraciones de dolor, manifeſtaron tambien en la porteria, los Señores Prevendados, y Oydores, Alcaldes de la Ciudad, y Perſonas de quenta, que todos à vna en la exprecion de ſu afecto concurrieron en aquel Convento, y como vnanimes en la veneracion de la Sierva de Dios, cada qual ofrecia, o diligencias fueſsen, ò dineros para todo lo conducente, aſsi á la mexoria de la paciente, como al conſuelo de ſus hijas, las Señoras Religioſas. Conſpirò tambien todo el reſto

to del Pueblo ocurriendo en numeroso concurso, queriendo tener parte en el sentimiento de aquel frangente, como la tenian en su amor, que avia conciliado para si la Enferma, con su larga beneficencia.

De aqui nacieron tan varias, y extraordinarias diligencias, assi temporales, como Espirituales, endereçadas todas â conseguir con vehemente anhelo su salud, que pone en admiracion, y en conocimiento de las crecidas estimaciones, que avia conseguido la V. Madre en todo aquel Reyno: porque declarado lo peligroso de su accidente, se declararon tambien los fervores de sus afectos. Para que se medicase con el esmero correspondiente â Persona tan estimada, dio orden su Illust. se llebasse la votica del Convento de N. P. S. Francisco, y que la despachasse el P. Fr. Antonio, famoso voticario de equel Convento; y en caso necesario, el mismo Padre hiziesse la aplicacion de las medicinas, por su grande inteligencia, y practica, y ser persona bien atendida, por su Religiosidad. Ni paro en esto el ardiente deseo de la salud de la V. Madre, porque las demâs Comunidades franquearon tambien sus voticas, ofreciendo se llebasse dellas quanto fuesse necesario, y porque aun toda via, no se satisfacian con estas tan competentes diligencias, no escusaron remitir hasta Mexico, por algunos medicamentos, que insinuaron los Medicos, podrian aprovechar por ser de propriedad, y no se hallaron entonces en aquella Ciudad. Tal fuè la veneracion, q̃ tuvieron â la Sierva de Dios, que aviendo ordenado los Medicos vnos garvanzos negros, apenas saliò de adentro la noticia, quando se encargaron de buscarlos los dos Señores Alcaldes de la Ciudad, y no parò su diligencia, hasta que los traxeron al Convento, y esto mismo sucediá con otras medicinas, dignandose estos Cavalleros, y otros muchos de los que concurriân â el torno de servir (como ellos dezian) â su Señora la M. Leonor.

En lo Espiritual era larga relacion si se expresassen todas las diligencias, que se hizieron: las rogativas, novenarios, oraciones, y otras acciones piadosas, que se executaron, por la vida de la V. Madre: fueron innumerables assi en las Santas Comunidades, como en las casas particulares. Ocurriose à todas las Imagenes milagrosas de la Ciudad, y su Comarca, trayendolas en procesion al Convento de Sta. Thereza: traxose en esta forma vna Imagen de Nra. Sra. de los Dolores, que se venera milagrosa: en el Pueblo de S. Pedro. distante vna legua de la Ciudad. Uino tambien la celebre Imagen de Nra. Sra. de Zapopan, Pueblo, que dista de la Ciudad tres leguas, señalandose en esto el amor â la V. Madre, porque esta Santa Imagen nunca se avia traido, aun para los primeros Personajes, y mereciò tenerla en su celda, para su consuelo, tuvo assi mismo en ella a un Niño Jesvs milagrosissimo de N. P. Sto. Domingo, de aquella Ciudad.

Hizose solemne procesion, en que traxeron à la Iglesia de Santa

Thereza á Nra. Sra. del Rosario, Patrona de la Ciudad, colocaron su Imagen en dicha Iglesia, y le hizierõ plausible funcion, y tierna rogativa, por la Enferma. Del mismo modo vino en procesion Nra. Sra. de los Angeles, cuya Imagen se venera en el Convento de N. P. S. Francisco, y authorisose esta funcion acompañando la Imagen, toda la Sta. Comunidad, que vino en forma de procesion, precidiendola el M. R. P. Provincial Fr. Martin de Alfaro, con asistencia del Sr. Precidente, y Ciudad, y numeroso concurso: Estuvo dos dias en el Convento, y se le hizo rogativa con Missa solemne, y con plàtica, que hizo al Pueblo Christiano el R. P. Definidor Fr. Pedro de Rivera, exhortando pidiessen todos por la salud de la Priora de aquel Convento, cuya vida era muy importante, y á esta exortacion, todos derramaron lagrimas: tanto como esto era el amor, que todos le teniàn; otras muchas Imagenes, y reliquias se traxeron de varias partes; y hasta los miserables Indios de la Ciudad, y contorno hazian sus plegarias, y trahian sus Imagenes movidos de la gran charidad, conque los miraba la V. Madre captivando tambien sus affectos con la suavidad de sus razones, que sabiá expresarselas en su Idioma, diestra en el como labradora.

LA CONTINVACION DE SV RELIGIOSIDAD, y virtud, avn en los aprietos de su enfermedad; à que se sigue vna dichosa Muerte, prevenida por ella misma en el mes de Octubre, enque acasio.

COMO la preciosa jolla en el esterquilino, y como la Rosa entre las espinas, en que no pierden, ni aquella su preciosidad, ni esta su fragancia, assi passaba entre la cruxia de su prolixa, y penosa enfermedad la V. M. Leonor, no solo concerbando aquel tenor de vida vigilante, en todo lo que era agradable à su Esposo, y probechoso para su alma, sino aumentando por instantes la riqueza de sus virtudes, y toda via despidiendo el buen olor de su exemplarissima observancia, para edificacion de sus hijas: quanto acumulariá de meritos su resignada paciencia, en sinco meses de cama, en que la tuvo postrada, y presa esta vltima enfermedad, estando ya â los sesenta años de su edad?

Fue su enfermedad de áquellas que tirando â la vidà, asestàn mas sus tiros à la paciencia, por su vehemente acrimonia: basta con dezir que fuê de piedra, en que la misma experiencia ha mostrado lo rigoroso de su acervidad, haziendo salir de si à los que la padecen en excesivos clamores, en incesantes inquietudes, por la violencia de los dolores, que causa, y los ardores que exita: Arroxabalas la paciente Leonor continuamente, y en figuras de tal aspereza, que segun ella deciá, le venian rasgando las entrañas, à que

que antecediàn agudissimos dolores en el higado, ardores fogosissimos, que la tenian como en vn horno: a este natural effecto del achaque rodeaban otros accidentes, como era la flaqueza de estomago, conque si para mitigar los ardores tomaba alguna agua, assi que llegaba al estomago, sentiâ su dessason, y con esta complicacion, no teniâ alibio alguno en sus penas; ya ni sus hijas ni los mismos Medicos sabian que hazerse en tan encontrados padeceres, y aun certificaban estos, que la concerbacion de su vida era milagrosa; porque en lo natural en complicados achaques, y todos graves en cuerpo ya por la edad debil, y mas que todo debilitado con su abstinencia, y mortificaciones, casi toda su vida, no podiâ mantenerse hasta aquel tiempo.

No faltò quien atribuyesse la conservacion de su vida, en aquel fatal estado à las oraciones, y plegarias, que quedan dichas; pero si el Señor con su infinito poder, y movido de la intercession de la SS. Virgen, y demàs Santos, que se invocaron, no hizo luego el milagro, y la dexó padecer todo aquel tiempo, hasta su muerte, debemos persuadirnos, que esto fuè para purificarle, como el oro en el fuego, como leemos, que ha hecho con muchos de sus escogidos, y como el punto de ardores, permitió su alta providencia, que S. Lorenzo padeciesse tal martyrio que dilatandose la vida, se dilatasse con ella la pena, para acumular con ella mayor merito à la gloria del inclito Martyr, mas plausible triumpho à su Iglesia, y mas cresida confussion al Paganismo, como noto la delgadesa de S. Augustin: *Divi vivere permissus est, immo non dui vivere permissus est, sed tarde mori compulsus est. In illa ergo longa morte &c.* (S. Aug. tract. 27.) Assi tambien dispusso dilatarse prodigiosamente la vida de su Sierva, para que dilatandose el padezer, aun mismo tiempo se purificasse, como el oro, entre aquellos incendios, y allegase mayores meritos á su alma, à que correspondiessen mayores grados a su gloria, y assi lo persuade aquella invicta paciencia, con que teniâ edificadas à sus hijas, sin oirle jamàs vna sola vos de impaciencia, ni aun de exesiva quexa, siendo como continua la expulcion de las piedras, continuo tambien el padecer, no solo en la actualidad de despedirlas, que es el ingente aprieto, sino en los dolores, que anteceden en el higado de que participa *per consensum*, como explica el Medico, toda la region del vientre, en los ardores, que se exitan con los demas tormentos, que se vienen de circunstancias, y por esto no teniá parte en el cuerpo, que no le doliesse: ni podia menos en vn cuerpo tan debilitado con abstinencias, y mortificaciones: con todo lo qual no era vivir el suyo, sino penar, no era continuacion de vida, sino prolongada muerte: *Tarde mori.*

Lo que mas admira en esta crudissima batalla, que concerbara en ella su proposito de no pedir, ni buscar alibio: porque todos aquellos auxilios, que eran, ò para medicarse, ô para fortalecerse, ò para alibiarse, no los

cogia de ſu voluntad, ſino por la obediencia, que teniâ ya dada á la M. Supriora, y lo que ſobre todo paſma la gran conformidad, y reſignacion con que llebaba eſta continuada guerra, que haciân á ſu debil cuerpo, conjurados los achaques haſta llegar á decir: *Que eſtaba tan contenta con ſus penas, y dolores, que no los trocara, por todas las riquezas, que el mundo todo abarca, y eſtima. y que toda via no la acobardaban los dolores: que por fin ſe avian de acabar.* Creſe mas de punto eſta admiracion, con la luz que tuvo la U. Madre, y la declarô á ſus hijas: *Que no moriria tan brebe, y que ſeria deſpues de aver padecido mucho en ſu enfermedad.*

Semejante à eſta paciencia, y conformidad, ſe le obſerbò tambièn la Religioſidad, y obediencia, que entre todos ſus combates guardò inviolable. El vſo del chocolate es negado en los Carmelitas, y ordenandole vna vez los Medicos lo tomaſe, lo reſiſtiò al punto, dixole vno de ellos, que en aquella zaſon era medicina, y reſpondiò diziendo, que nò queriá abrir eſſa puerta de relaxacion á ſu Convento, y porfiando el Medico: le dixo, con ſanta reſolucion, que no le trataſse de eſso, porque perderiân amiſtades. Ya queda apuntado, que deſseando ſu Illuſt. el conſuelo de la V. Madre dio orden para que le dixieſsen Miſsa en ſu celda, lo qual repugnò ella, con poderoſas razones, que todas miraban al rigor de la clauſura, y rixida obſervancia de la Deſcalzas; pero al deſcubierto, ſe guarneciá en eſte punto con la razon de ſu profunda humildad, que no era perſona digna de tanto privilegio; y en el aprieto de traer el Sr. Proviſsor, la Imagen de Nra. Sra. de Zapopan, mandar ſe puſieſse en ſu celda, y pedir recaudo para decir Miſsa (todo de orden de ſu Illuſt.) ſe portô obediente, permitiendo dixeſse la Miſsa el Sr. Proviſsor; pero de alli en mas, no admite el privilegio. Lo miſmo ſuccdiò en otro orden de ſu Illuſt. q miraba tambien à ſu conſuelo, de que le dieſsen todos los dias la Sagrada Comunion, rehuſolo ella con empeño, porque (como deciá) no ſe ajuſtaba en eſso à ſus conſtituciones, y por no faltar en el todo à la diſpoſicion del Prelado, ſe avino en que le reciviria algunos dias extraordinàrios, como Sabados, por devocion á la SS. Uirgen, y otras feſtividades, y à las vezes, que la recevia, fuê ſiempre en ayunas.

Tuvo verdadero eſpiritu de Religioſa, y fué zeloſiſsima, de que no ſe quebrantaſse la regular obſervancia: en la miſma enfermedad tenia vigilante atencion, à que no ſe faltaſse por cuydarla en las diſtribuciones regulares, ni ſe diſpenſara en coſa alguna del inſtituto: y como ſi no tuvieſse arto en que entender, con la continua guerra de ſus males, no parecia, que en otra coſa teniâ ſu penſamiento, que en todo el govierno Eſpiritual, economico, y politico de ſu Convento, advirtiendo por inſtantes, todò lo que condùciá al buen deſpacho; porque aunque teniâ dada, deſde que la mandaron diſponer, la obediencia â la M. Supriora, como eſto â lo que pareſe,

no

no fué juridico, porque no pareze en toda la relacion, que interviniesse el Prelado, ni la Comunidad con su consentimiento, y si con el huviera sido la dejacion del govierno, huviera señalado su Illust. à la M. Supriora por Presidenta, ò Uicaria, lo qual no consta: teniase alla en su interior por superior Prelada, y con esto le pulsaba à las vezes, ò el escrupulo, ò el zelo, para mirar por lo que era de su incumbencia, y que por la atencion à su persona, no se introduxessen algunas relaxaciones, en aquella, que tanto amaba puntual, y exacta Religiosidad, y assi debe atribuirse, aquella obediencia, què dió à la Supriora, â su grande humildad, y al amor que tuvo à la obediencia, deseando exercitarla en los vltimos dias de su vida, para merecer tantos agrados de Dios, quantos eran los actos heroycos de su obediencia, y yo para mi entiendo, que el dar la obediencia á la M. Supriora, al tiempo, que ya se conciderava impedida, como que ya iba à postrarse en vna cama; fué santa industria de la V. Madre como de su grande sagacidad, para despertar en la Supriora aquel vigilante zelo, que necesitan los Prelados en su govierno, cargando desde alli sobre ella todo el govierno de la disciplina regular, que por ella entonces podia descaecer, como impedida para essas atenciones en las prisiones de vna cama continua.

Esto no obstante portabase en la obediencia, como subdita, no haziendo cosa, que no fuesse por obediencia, ni excusando alguna de las que le ordenaban. Assi fuê quando ordenando el Medico le den para refrigerar sus ardores, vn terron de azucar que chupe, lo resibe gustòsa, y obediente, y dize: *que ha dias que tenia aquel deseo*, la Enfermera le dize por que no lo ha pedido, y ella responde: *que para quando es la mortificacion*, escrupuliza luego de esta respuesta, y añade, *que por inutil no lo ha pedido*: delicada conciencia, pues el primer dicho pudo expresarlo para dar buen exemplo como Prelada, pero inclinadissima siempre á la humildad, con ella prevenia sus disculpas queriendo Dios, que esta fuesse la virtud en que vna Muger tan prendada, y por esso tan estimada, diesse exemplo â las Subditas. Por obediencia tambien de los platos, que de su mesa le remitia su Illust. (que era esto cotidinianamente) picaba de ellos, y mas picaba en la mortificacion de abstenerse de regalados manjares: pues siendo tan ordinarios los antojos en los Enfermos nunca se lo oyô pedir alguno, ni admitiô los mas apetecibles pucheros, sino aquello, que por obediencia le ordenaba la Supriora. Explicò vna ves las ancias de lo fresco para apagar los incendios del achaque con decir, que estaba mirando vna tinajilla de agua, y jarro, todo muy enflorado, la Enfermera le ofreciò traerlo como lo pensaba, ella no lo admite, pero â breve rato le entraron la tinajilla segun la aviâ imaginado, como, agasajo de las Señoras Augustinas Recoletas, de que le hizo beber vnos tragos la M. Supriora, que executò por obediencia.

Reſplandeciò entonces aſsi miſmo la profunda humildad de la V. Madre porque las frequentes viſitas de ſu Illuſt. la ocurrencia continua al torno del Sr. Precidente, y otras muchas Perſonas graves, las repetidas plegarias en todas las Religiones, è Igleſias, el franquear todos, todos caudales, y diligencias, que pudieran conducir, ô à ſu ſalud, ò à ſu alivio, le ſervian en ves de conſuelo de confucion, que explicaba ella con ternura, y con tales expreciones de abatimiento, que daban bien à entender, quan radicada eſtaba en ſu corazon la humildad, ſegun el vajiſsimo concepto, que tenià de ſi miſma: pero ſi el Señor quiere, que quando mas ſe abate el humilde, ſe enſalſa mas, todas las expreciones humildes, que haziá en las reſpueſtas, ò de los recudos, ò de los regalos, que le embiaban, no erà mas que querer apagar â ſoplos el fuego conque mas ſe enſendiá en ſus eſtimaciones.

Crecia tambien el ardor de ſu charidad en aquellos vltimos dias, eſpecialmente, con ſus Hijas, cuyas lagrimas, caſi continuas, cuyas inconſolables amarguras de ver padecer, y ſin remedio à ſu amantiſsima Prelada, eran para ella miſma de graviſsimo tormento, que reprimiendolo aſsi ſus dentros, y manifeſtando ſolo ſu conformidad con la divina voluntad, no ſolo la perſuadià, a ſus queridas Hijas con ſu exemplo, ſino con palabras tan ſuaves amoroſas, y llenas del fervor de ſu eſpiritu, que ya que no les detuvieſse las lagrimas, ſe las endulzaba con la verdadera reſignacion exercitando ſu charidad, y á el miſmo tiempo cumpliendo con la obligacion de Prelada, quando cada ves, q ſe ofreciá (aun entre los vltimos aprietos) las inſtruia con los buenos conſejos, las amoneſtaba en la regular obſervancia, inſtando ſiempre, en que por ſu aſiſtencia, no ſe faltaſe jamás en las deſtribuciones de ſu inſtituto, ni ſe diſpenſaſe en coſsa alguna de ellas.

Ni las continuas congoxas, y frequentes afanes, que de ſuyo traê achaque de tanta acrimonia, divertia en el animo de la V. Leonor, para la devocion ardiente aſsia ſu Santo Eſpoſo, y aſsi ſe advirtiò, que cada ves que le reſeviá Sàcramentado, ſe le enſendià el roſtro, coloreaban las mexillas, y eſpejeaba el ſemblante, ſentellas todas, que explicaban el amoroſo inſendio, que ocultaba ſu amante corazon, entonces eran quando levantando la concideracion, à lo eterno, para alivio de ſus ancias formaba aquella naveſilla, en ſu imaginacion, que fluctuando en borraſcoſo pielago, ſulcaba las alteradas olas de ingentes trabajos, y en que ella ſe hacia a la tabla de la eſperanza, à la fee de las velas, à el dieſtro piloto, ſu buen Jesvs, y ſe dexaba llebar, á el viento auſtro del Eſpiritu Santo, para irſe ſolo conducida de la voluntad Divina, adonde eſta quiſieſse conducirla, y aqui repetia, tan tiernas jaculatorias, tan apropriadas ſentencias, que no pareciân de vna Muger ſin letras, y gravada de achaques, ſino de vn gran letrado, aquien avivaſe las noticias la llama del amor divino; otras vezes recitaba con gran fervor en nueſ-

nuestro castellano las mas de aquellas deprecaciones, que leemos en la recomendacion del alma, en que pedimos à Dios libre el alma del moribundo, de los peligros de la perdicion, como librò de los suyos à Henoc, Noe, Elias, Daniel, &c. y es sin duda, que ò las leyò repetidas vezes en el Brevario, ò en algun tratado de la buena muerte, y las aprendio para quando llegase la suya, que tendria siempre presente como justa.

A estas deprecaciones añadia su fervor, otras muchas que le dictaba su ferviente espiritu, y eran tantas, y tan continuas, que sus Hijas las Religiosas le iban à la mano, llegandose â la cama, lastimadas, y llorosas, para que tal ves suspendiesse en ellas, porque no se le agravasse, con el calor de la cabeza sus achaques, ella obedecià con rendimientos, y hablable à el Señor, ayà en su interior, sin perder vn punto de tiempo en la debida preparcion, para morir, descubrianse para las Religiosas estas hablas interiores porque avezes le observaban, que sequedaba como estatica, y à vezes con el semblante ensendido, y alegre.

Lo que mas apurò su paciencia fueron los desamparos, que continuados en el tiempo de su achaque le doblaban las penas, para que padeciendo el cuerpo todo, tambien le à compañasse toda el alma, en aquellos retiros de su amado Esposo, que la teniàn llena, como de aridezes de desconsuelos, y la que sufria los dolores del cuerpo, sin tener el alibio de quexarse, ni au de pedirlo conservando assi su proposito: en los trabajos del espiritu, no pudo menos que levantar la vos, à las amorosas quexas, imitando en esto, à su mismo dulze Esposo, que tan sufrido en su aserbissima passion prorrumpio en la Cruz â su Eterno Padre, sobre los desampros: *Vt quid de reliquisti me?* Y como tal ves dixo por David: *Vt quid Domine recessisti longe?* Lo exessibo de esta pena, no le permitiò el silencio, que tenià de costumbre, ni pudo sujetarse, la ley de su proposito, porque son siempre de mayor esphera, como los consuelos, los sentimientos tambien del alma, que como mas noble tiene mas vivos los sentimientos, y hallandose en estas apretadas con gojas declaro su desconsuelo á el Confesor: Este lastimado de aquel gran padecer, procuraba consolarla, con el exemplar de su mismo Santo Esposo, que sintiò la amargura de los desamparos en el Huerto, animala en el trabajo, persuadele con discrecion, que no esta lexos el Esposo, sino detras de cortina, probando su paciencia, para prevenirle el galardon, que quando convenga la correrà, para que goze de lleno sus favores, y es assi, que se figurò esto mismo en los Cantares, quando se dize, que estaba el Esposo á la buelta de la pared de la Esposa: *En ipse stat post parietem nostrum*: y observando las operaciones de la Esposa, como por detras de canceles, y resquicios de ventanas: (Cant. 2. 9.) *respiciens per fenestras prospiciens per cansellos.*

Pero mientras llegaba este correr de cortina, para disipar las ti-

nieblas de los desamparos, é introducir los consuelos, pasaba tormentos mas amargos, que la muerte, y màs quando sonaba en sus oidos, aquella voz, que solia oir, *tribulacion, tribulacion*, que acordandole aquellos rigores del juyzio, con que siempre la tenia el Señor atribulada, despertaba en ella todos aquellos temores, que la traian fuera de si, hasta quitarle las fuersas, y descaeser con su vehemente angustia, à que añadiâ tambien para aumentar su congoja, las concideraciones de los cargos de la Prelacia, que aun exerciendolos por obediẽcia, y con la vigilãcia de su valiẽte espiritu, con todo esso le ponian en cuidado los descargos q debia dar en aquel tan justo tribunal.

Estos desamparos, fueron previos al llamamiento del Esposo para dar descanso à sus trabajos, y remunerar sus vigilantes operaciones, assi como lo manifestò en el mismo sagrado epitalamio, en dõde luego q̃ expresa sus retiros, añade el resonar su vos en los oidos de la Esposa, llamãdola á su consorcio: *En dilectus meus loquitur mihi: surge, propera amica mea, columba mea, formosa mea, & veni:* y esta vos, ò habla interior se puede creer que fuê là que la ilustrô para expresar con toda claridad à la Madre Supriora; luego que entrò el mes de Octubre, la sercaniâ de su muerte diciendo: *O valgame Dios, y que de cosas me tiene Nuestro Señor guardadas para este mes de Octubre, lo que siento es, que tengan el dia de Nra. Santa Madre, muy triste, porque les hade coger ya con el pesar de mi muerte; pero no porque Yo muera degen de selebrar à mi Santa Madre, con la solemnidad, y pompa, que se acostumbra, pero si acaso fuere mi muerte en su dia, guarden mi cuerpo, hasta que passe la fiesta; despues de ella me enterraran, como à pobre en el mas bajo lugar, sin alboroto, ni fausto, ni aficciones de gastos, ni gasten las flores en mi cuerpo, si no en el culto divino, que para mi bastaran unas floresitas de papel.*

Con este conocimiento de que aquel mes seriâ el vltimo de su vida (aunque sin certidumbre en el dia) y con estas tan humildes disposiciones, llego al dia quatro de Octubre, enque selebramos à Nro. Seraphico P. San Francisco, de quien fuè tan amante desde sus tiernos años la V. Madre en el qual le hallaron los Medicos tan â lo vltimo, que discurriendo no pasariâ de aquella noche con vida, ordenaron luego se le administrase el Sto. Oleo: no cogiò de susto esta noticia â la enferma, y por esso no le immutò, ni el animo, ni el semblante: agradecioles si su ingenuidad, que era de verdaderos affectos, estimoles la que hasta alli avian tenido con ella puntualissima assistencia, y como pobre agradecida, les dize, no tiene com pobre con que pagarles, pero en el cielo (adonde confiada en la misericordia de Dios esperaba verse) les retribuiria con sus ruegos por ellos, y sus familias.

Passò luego la obediente Leonor, á pedir licencia â su Illust. para resebir el Santo Oleo, y que le diesse para su consuelo su vltima bendicion, leyò el Sr. Obispo el papel, y al mismo passo, que corria su vista por los renglo-

glones, corrian tambien de sus ojos las lagrimas: embiò la licencia, y para que entrase el P. M. Morales su Confesor, y con ella quantos consuelos pudo à sus Hijas prometiendo visitar â la Enferma, y reiterando sus franquesas en todos los gastos, que se ofreciesen. Mientras se juntaba la Comunidad, y se disponiâ ministrarle el Sacramento de la Extrema vncion, se reconciliò, con su P. el dicho P. Maestro, quien cuidadoso de los interiores trabajos de la Hija por sus desamparos, le preguntò, como se hallaba su interior, à que respondiò la V. Madre: *que ya se avia corrido la cortina, que se avia ya manifestado el hermoso Sol, derramando sobre ella grandes misericordias:* Con lo qual ella estaba en su interior con grande jubilo, y su Confesor, quedò sin cuydado, que continuò en este consuelo, quando despues hallandose la V. hija entre varias congojas, le buelve à preguntar el estado de su interior, y ella dize, *que los dolores crecen, pero que el interior esta sereno.*

Reciviò pues con paz, y devocion el Santo Oleo, aun todavia con la voz clara, y entera, y diciendole luego sus Hijas se recoja, y se sociegue: ella responde, *que no es ya tiempo de dormir, sino de esperar al Esposo:* vigilante prudente Virgen, que tenia presente el *vigilate itaque quia nescitis diem neque horam*: y siendo tan cierto, que como es la vida, es la muerte: verificose en Leonor propriamente, porque entre las mismas congojas de achaque tan penoso, conserbò aquellos piadosos fervores, que tuvo siempre en su vida, y tal ves que parecia recogerse, erá â sus solas estar en dulzes coloquios con su Santo Esposo, y tal ves con las palabras de su Confesor, que tiraban á moverla, se inflamaba de manera en actos de piedad, que obliga al Confesor â suspender la voz, porque no cresca su fatiga.

Aun hasta los vltimos lanzes, conservò su prudencia, procurando, que los Sacerdotes, que le assistiân tuviessen sus tiempos de descanso, y assi encargaba se recogiessen, que quando fuera menester llamarià: todo aquel tiempo ocupò en dulces coloquios à su Santo Esposo, y encendida tal vez en el amor Divino, deciá algunos versos â lo divino, conque explicaba sus tiernos afectos, en estos exercicios tan continuos en su alma, como lo eran en su cuerpo los dolores, y tormentos, llegò el dia nueve de Octubre, en cuya mañana reciviò el Santissimo Sacramento, y con assistencia de Sacerdotes, que le concedieron las muchas Indulgencias, que para la hòra de la muerte tiene concedidas piadosa nuestra Madre la Iglesia: à la vna de la tarde entregò su alma, en manos de su amado Esposo JESUS, para gozar el fruto de sus desposorios eternamente en el Cielo, como lo discurre nuestra piedad por el testimonio, que llebò consigo de su buena conciencia, no remordiendole jamàs culpa grave, que es para nosotros anticipada gloria, como dize San Pablo: *Gloria nostra hæc est, testimonium conscientiæ nostræ.* (2. Corn. 1.)

SENTIMIENTO GENERAL DE SV MVERTE, SV Entierro, y Honras.

OCIOSO era expresar el general sentimiento, que causò en toda aquella Ciudad, y Reyno de Guadalaxara, la muerte de la V. M. Leonor, porque solo con volver los ojos à lo referido en esta historia haciendo reminiscencia de las muchas, y extraordinarias diligenciàs, que se executaron, endereçadas todas á procurar su salud, y la continuacion de su vida, las frequentes visitas del Señor Obispo, del Sr. Presidente, de vno, y otro Cavildo Eccleſiastico, y Secular, y de todas las Personas graves de aquella Ciudad, â que tambien conspirò todo el comun, llorando el peligro de la que tenian como azilo, los vnos para sus negocios espirituales, y temporales, y los otros para sus trabajos, y aflixiones; como no omitieron diligencia á fin de conseguir su vida, ni en lo temporal, con las medicinas, ni en lo espiritual con las deprecaciones à Dios valiendose de todas las Imagenes, que veneraban milagrosas en aquel Reyno; èrà esto bastante para inferir como consequencia bien deducidà de aquellas premisas, la gravedad de vn general dolor en su fallecimiento.

Fue este tan pungente en los corazones de todos, como fué declarado el afecto con que estimaron, y veneraron à esta Sierva de Dios, siendo en esto, y por la misma causa, semejante á Moyses, de quien dixo el Espiritu Santo por el Eccesiastico: *dilectus Deo, & hominibus Moyses:* (Eccl. 45.) Tuvo la aceptacion mas estimable Moyses, que es la de Dios, y tuvo tambien la de los hombres, porque tuvo mancedumbre de animo, y suave condicion, y de estas mismas amables prendas adornó el Señor, â la V. Madre y de ai fuë como Moyses, su general aceptacion, porque con ellas mismas se dexàban veer en vno, otro la justificacion en sus procederes, la limpieza de sus espiritus, y la recta intencion, para con Dios en su agrado, y para con los hombres en sus beneficios: y como explica el Eminentisimo Hugo, sobre el Eccleſiastico, apoyando con el dicho de nuestra vida Christo, en el Evangelio: *Beati mites quoniam ipsi possidebunt terram* (Math. 5.) los mansos de corazon conciliando de todos las voluntades para si, se aposecionan de la tierra, dominando en los animos.

Pero aunque de proposito no se expresse el general sentimiento en su muerte el mismo referir su entierro, y circunstancias, sus honras, sobre tierras honorificas, vocearàn los lamentos de todos, grandes, y pequeños, soberanos, y humildes: Aun desde sus agonias empesaron à explicarse estos por las lenguas de las campanas, pues á las agonias, que tocaban en su Convento, correspodian en la Santa Iglesia Cathedral, y en todas las Iglesias; assi como la ternura de sus Hijas, correspondian todos con sus lagrimas,

ex-

explicaronse tambien con las ancias de sacar retratos de la V. Madre, y haviendose frustrado este intento, antes que espirase, porque alternando el semblante, con diferentes inspexiones, no pudo coger tino el pintor, para el dibujo (como queda dicho) despues de muerta hermoseado el rostro, y avivados los colores del semblante, se avivaron tambien los deseos de sus afectos, para conservar su memoria en el retrato, y para satisfacer estas ancias, mandò su Illustrissima se retratase despues de muerta; empero aunque se hizieron muchas copias, para los de la tierra, y algunos, que pidieron de Puebla, y Mexico, se observò, que algunas salieron algo parecidas, ninguna perfectamente: parese que en esto llebò Dios el gusto de aquella su Sierva, que rehusò siempre este intento, por su grande humildad.

Sobre todo se explicò el sentimiento en el innumerable concurso de toda suerte de personas, desde el mismo dia nueve, en que espirò, y en que pusieron su cuerpo en el coro bajo, ocurrieron à tropas la gente, aun con la contingencia de haver sido dia muy llobioso: todos ponderaban, como le conservó el Señor su hermosura, no obstante la injuria de los tiempos, que las consume, y mucho mas la de vna plorixa enfermedad, que la destruye; el tiempo en la V. Madre fueron setenta años, y la enfermedad de sinco meses de cama; ponderaban bien, que hubiese rejuvenecido su hermosura, y buelto á reflorecer su buen aspecto; parece quiso Dios mostrar con ella el privilegio en este punto, que mostrò con Santa Margarita Reyna de Escosia, de quien celebra la Iglesia, que afeado su rostro, con lo masilento, y palido, efecto del diuturno achaque, que padeciò, se commuto (como que reflorecieise) en vnà singular hermosura: *facies ejus diuturni morbi macie, ac pallore fedata, in solita quadam venustate refloruit:* (Ecclesia in offi.) no seso en idas, y venidas el concurso, llenandose por instantes la Iglesia à veer, y llorar, que todo para todos era vno, y quanto se admiraba el teatro de vn feretro primoroso, en que sus amantes Hijas, hecharon el resto de su fino amor, tanto moviâ eiso mismo a la ternura, para hazerles compañia en su pena; porque pusieron al V. cuerpo palma, y corona de flores de buche, sembraron sobre el habito flores tambien de buche, las de plata, y oro, sobre lo musgo, y las encarnadas, y asules, sobre lo blanco: â los lados estaban seis blandones con candelas de a libra, y alternaban entre blandon, y blandon, mazetas de flores de mano, que remedàban tanto con su propriedad las naturales, que por tales las tenian los de afuera: en el pavimento ardiàn las hachas de sera blanca, como las candelas de la mesa, y cubierto de flores, que de varias partes traxeron, que respiraban el olor, como que denotasen, que aquel era el selebrado huerto del Esposo.

El dia diez de Octubre, se le cantò la Missa de cuerpo presente, y dexaron el entierro para la tarde del dicho dia, que se hizo con toda grave-

dad, con doble de Càvildo, en la Santa Igleſia Cathedral, y el miſmo muy iluſtre, y Venerable Cabildo, hizo el entierro cogiendo la Capa al Sr. Chantre, y acompañando muchos Sacerdotes: ſu illuſtriſsima quizo hazer el entierro; pero le impidieron ſus achaques, y mucho mas ſu gran ternura. Authorizoſe el entierro con la aſsiſtencia del Señor Preſidente, y Real Audiencia, con el noble Ayuntamiento de la Ciudad, y ſus Juezes: illuſtroſe tambien con los Prelados de las Religiones, y ſus Santas Comunidades, que no ſolo le cantaron reſponſo, ſino que aſsiſtieron à la vigilia, y toda la funſion: conſpiró tambien todo el comun de la Ciudad, para verificarſe, que como la difunta Madre, era acredora de ſus afectos, por ſus beneficencias, lo fuè tambien de ſus piadoſas ternuras, ſaliendo todos lloroſos del entierro: puſoſe el cuerpo de eſta U. Señora en vna arca bien fabricada de cedro, de orden de ſu Illuſtriſsima, y á ſu coſta: y continuaron los ſufragios en ſu Convento, y en otras partes cantandole novenarios de Miſsas.

Fueron deſpues ocurriendo todas las Perſonas principales de aquella Ciudad al locutorio del Convento â dar los peſames à ſus doloridas Hijas y muchas de ellas pediân vna alajita de la U. Madre, para conſerbar ſu memoria: tal como eſte era el amor, que le tuvieron, y gran concepto que formaron de ſu vida exemplar; pero fuè tan pobre la V. Leonor, que apenas hallaron coſa que poder dar, para ſatisfacer ſus afectos. Dignoſe aſsimiſmo ſu Illuſtriſsima de ir à darles el peſame, que expreſsò, aun mas con ſu ternura, que con ſus vozes, y franqueandoles ſu amparo para todo, cumpliendo en eſo el ruego que le hizo la difunta Madre, para que miraſe como hijas, á las que lo eran tan de ſu corazon: añadiò ſu Illuſtriſsima deſpues de muchos conſuelos, que la Madre le avia embiado a pedir pocò antes que murieſe, ſinquenta peſos para el Convento, para que reſarcieſe en algo los muchos coſtos de ſu curacion, que embiaſen por ellos, y tambien por todo el coſto del funeral, y aun no ſatisfecha ſu generoſidad con eſto, ordenò ſe le libraſen los coſtos de las honras, que aparte de las que acoſtumbraban hazer â las Religioſas, queriâ que ſe hizieſen publicas, y con toda gravedad, de ſu quenta, en que no ſolo mirò el cariño, que tuvo â la V. Madre, ſino apublicar ſus virtudes, para el exemplo de ſus ovejas.

Y como que ſe apoſtaſen los afectos à eſta Sierva de Dios, eſte miſmo intento tuvo el Sr. Preſidente, y por haverſe anticipado ſu Illuſtriſsima en explicarlo ſe contentô conque le dexaſen el Sermon, para imprimirlo à ſu coſta, para noticia publica de ſus virtudes en todo el Reyno: por Noviembre de aquel año de ſetecientos y veinte, ſe hizieron las honras: para ellas ſe previno tumba en el coro baxo, con toda la pompa, y gravedad, que cupo en la eſtreches del ſitio, la tarde antes ſe cantò vigilia, con aſsiſtencia de las primeras Perſonas, que concurieron, como que hizieran el

duc-

duelo, segun lo entrañable del sentimiento, al siguiente dia se hizieron las honrras de Cavildo, continuando en esto la honrra, que vian executado en el entierro los Señores Prevendados, y concurrieron tambien à esta funcion todos los Tribunales, y Personas authorizadas en puestos, y nobleza: el concurso de gente fue tan numeroso, que no cupo en la Iglesia, ni en el Sementerio, porque desde la madrugada ocurrian en hileras, à buscar asiento: el Sermon lo predicô el R. P. Feliciano Pimentel de la Compañia de Jesvs, con el asierto correspondiente â sus grandes letras y cordura; y durò hasta la vna del dia, largo tiempo para Sermon, pero muy corto para expressar las virtudes de aquesta V. Madre, diose fin à la funcion con el responso, que se cantò en el Presbiterio, porque el aprieto del apiñado concurso, no diò lugar â que se cantasse â vista de la tumba en el coro bajo.

Todos salieron como lloroso edificados de aver oido còn mas expresion las noticias de que ya teniân mucha luz, por la buena fama de las virtudes, y religiosidad de la Sierva de Dios, y repasaban todos su corazon, y conversaciones tambien, su constancia en la carrera comensada por la estrecha senda, que conduce al cielo, desde los sinco años de su edad, hasta los setenta, en que clausulò con la muerte, su dichosa vida: ponderaban tambien los favores conque honrrò Dios a su Esposa, por lo que avian oido en el Sermon, y por otras noticias corrientes de varios beneficios, que por su mano avia executado la poderosa del Altissimo, de los quales pareciô entresacar algunos, que fueron mas constantes, por ser su tradicion de personas cuerdas, y son los siguientes, acaesidos despues de su muerte.

CASOS SINGVLARES, QVE SVSEDIERON DESPVES de la muerte de la V M. Leonor, que se tuvieron por milagros.

EL primero es de vn delinquente preso en la de Corte, de aquella Ciudad, à quien imputaban vn grave delicto, torpe, è infame, que por su gravedad erâ de muerte: encrespose el juicio con la malicia astuta de los delatores á tal estado, que aquellos Señores no pudieron hazer otro, que sentenciarlo à muerte en vista: tal fue el ahogo del preso en este conflicto, que aunque se hallaba inocente de aquella enorme impostura, ya se consideraba en la vltima desdicha de ahorcado: vejado de este cruel pensamiento, le ocurrio valerse de las Oraciones de la Venerable Madre Priora: hizole su propuesta asegurandole de su inocencia, y fue en ocasion, que ya estaba la U. Madre Leonor postrada en la cama en su vltima enfermedad, oyò su piedad la suplica, y respondiò dandole consuelos envueltos en esperanzas de que Dios haria que se descubriese la malicia de los delatores, y saldria libre de la carzel: respirô vntanto con estas esperanzas de vna al-

ma,tenida por tan justa: pero duplicaronse despues con sus ancias, sus ahogos, por el fallecimiento de la V. Madre en la misma sazon, que estaba ya para veerse su causa: teniase ya como indefenso, por haverle faltado en su concepto, su abogada para con Dios, en cuya sola providencia fincaba su esperanza; pero el mismo evento, mostro que más de cerca esforzò el ruego para defender al inocente; porque se dispuso de modo la causa, que vinieron aquellos Señores en conocimiento de su inocencia, y no solo revocaron la sentencia, sino que la pronunciaron de libertad de la carzel, saliendo libre, y sin costas: lo que admirò mucho, y mucho mas al mismo preso, fue que se publicase esta favorable, y justa sentencia el mesmo dia, que se hizieron las honrras de la V. Madre; por lo qual de la carzel fue el preso à la Iglesia de Santa Theresa à darle gracias à Nuestro Señor del beneficio resevido, en su concepto, por los ruegos de su Sierva: en que nuestra piedad reconose aun tiempo profecia, y beneficio.

El segundo fue: aver perdido, en la funcion de las honrras, vna Sra. vna caxuela muy valiosa, por ser su materia oro, y su echura primorosa: hechola menos en su casa, y dixo: vna Missa mando à la alma de la M. Leonor, si la caxa parese: fue luego vna criada à la Iglesia, y encontrando al mismo ingreso vna pobre muger, le declarô la perdida, diole señas de la caxa, y ella se la mostrò al instante, diciendo se la havia hallado: cosa, que causó admiracion, por aver sido el concurso tan mucho, y tan vario.

El tercero es: aver testificado vn Sacerdote, que estando apeligrada vna hazienda de obejas, por falta de pastos, pidiò a Nuestro Señor le socriesse en aquel trabajo, por el alma de la U. Madre, y librô su Magestad maravillosamente la hazienda, â vista de gran mortandad de los mismos ganados, que padecieron los mismos comarcanos.

Mostrò tambien el Señor las virtudes de su Sierva, con el olor, que sintieron dos personas sus afectas, discretas, y temerosas de Dios, la vna fuè el Secretario de camara, y govierno de su Illust. quien conservaba en su poder vnas cuentas del Rosario de la U. Madre, en su quarto, en donde empesò á sentir vn suavisimo olor, como del mas fino balsamo, dudaba de donde seriâ aquel olor, olvidado entonces de las cuentas, registrò las alaxas todas de su quarto, y hallô que de las cuentas salià la fragrancia, y por sertificarse en esto las limpiò muchas vezes, y toda via despedián el olor, que no pudiendo provenir de las cuentas, por su especie, por no ser odorifera, sino madera simple, tubolô por cosa prodigiosa, y para mas certificarse, llamò â toda su familia, para ver si otros tambien persebian el mismo olor, y aviendolo persevido todos, reconociò no ser engaño suyo, pues no todos se avian de engañar, y con tantos testigos quedó persuadido, que aquella fragrancia, era la señal conque manifestaba el Sr. lo meritos de su Sierva.

Assi

Asi tambien los mostrò, à vna Señora que aviendo vivido en Guadalaxara, con las primeras estimaciones en aquel Reyno, en cuyo tiempo tratò con especial cariño à la V. Madre se transportò despues à Mexico; en este tiempo acaeciò la muerte de la V. Leonor, y por aquellos dias sintiò en la vivienda de su mas continua habitacion, vna vehemente, y suavissima fragrancia, y no hallando causa fixa de donde dimanasse, sele ofreciò que quisa avia muerto alguna persona virtuosa conocida suya (que los buenos se hallan bien con sus semejantes) y andando el tiempo llegò à su noticia la muerte de la M. Priora; hizo reminicencia, y hallò, que por aquel mismo tiempo, avia sentido aquel estraño, y suave olor: assi lo escriviò en la carta de pesame, que remitiò al Convento de Guadalaxara, a que dieron assenso las Religiosas, por saber la intimidad que tubò con la Sierva de Dios, y constarles el buen juycio, temor de Dios, y prudencia de la dicha Sra.

Ni es mucho, que por el olor se manifiesten los Siervos de Dios, que essa es la frase conque S. Pablo explicò los que estaban en la lista de Jesvs: *Christi bonus odor sumus*; (2. Cor. 2.) y le cuadra bien á esta Sierva de Dios, porque toda su vida despidiò el olor de su buen nombre, à lo christiano, como flor del Esposo, que lo es tambien para sus Esposas: *lilium convallium. Sicut lilium inter Spinas.* (Cant. 2. 1. & 2.) Fué Leonor asuzena en la pureza de su castidad, rodeada de espinas en su continua mortificacion, mirasol hermoso que solo descogia sus ojas, avista del Sol de Justicia: encogiendolas en el capullo de su humildad, para esconder al mundo su belleza, y su olor, marchita flor para todo lo caduco, rosagante siempre asia lo eterno: trasplantada segun discurre nuestra piedad del florido Carmelo al celestial paraizo.

PARAGRAPHO IV.

Y VLTIMO, QVE CONTIENE LA ADMIRABLE, Vida, y heroycas virtudes de la Venerable M. ISABEL DE LA ENCARNACION.

PROLOGO.

NO PONGO ESTE PROLOGO PARA PREOCVPAR tus piedades (ò Lector discreto) pues ya desde el principio expresse assi mi inutilidad, como la fuerza (aquella que cabe en lo politico) para proseguir esta Chronica: pongolo para decirte que esta vida de la V. M. Isabel corre impressa, por vn V. Sacerdote Confessor suyo, y de todo el Convento, como Capellan del, y aunque, si bien se mira, toda ella es vna su-

ma, escusando el Liç. Pedro Salmeron, todo lo que podià ser adorno, ó ponderacion, por su grande humildad, siendo cierto, que vna vida tan singular pedià mas extencion, para manifestar su heroicidad; por aora no me permiten esta extencion; porque no se retarde en la impresion, la noticia general de esta Chronica, que ya impacientemente se desea, y tambien por que la falta de medios, impide para impresion mas costosa. Y si mepreguntas porque se dexò esta vida para serrar con ella la historia, y no se puso en el lugar que le cabia, pues es cierto, que la U. M. falleciò á fin de Febrero de el año de mil seiscientos y treinta y tres; te dirê, q por lo que en conversasion oi al Sr. Magistral, la dexò, para coronar con ella la Chronica, por ser vida tan admirable: dictamen acertado dexar aquella fecunda Parra, el buen vino para postre; porque assi como la convercion de agua, en vino, en las vodas de Cana, se conocio mas milagrosa, por ser tan generoso el vino, contra el corriente de las bodas, en q al principio el bueno, y despues se ministra el inferior: *ferbasti bonũ vinũ vsq̃ adhuc* (Ioan. 2.) assi en la copa de esta Chronica, dexaba para remate el Sr. Magistral, lo mas generoso, lo mas puro, y aun lo mas milagroso, en la vida portentosa de la V. Isabel.

Tendrià sin duda presente, como tan versado en la Escriptura, aquel vnguento precioso de la gracia, que bajando (en pluma del Real Propheta) de la barba venerable de Aaron, pasaba contaminando su fragrancia por las vestiduras hasta rematar, y estancarse en la orla de la vestidura, que entiende el Cardenal Hugo, de la gracia, que adornando con su preciosidad, primero â los Santos Apostoles, baxa despues à difundirse en toda la Iglesia, y hasta los vltimos Santos, que se entienden en el remate de la orla, y discurria à esta semejanza, que aviendo derramado el Señor, el precioso vnguento de su gracia en sus amadas Esposas, de este su enclaustrado huerto, desde sus insignes Fundadoras, havenido corriendo el olor de sus virtudes, por sus Hijas, cuyas vidas se refieren en esta Chronica, y vienen â rematar en vna insigne Isabel para estancarse a gran copia las fragrancias de este huerto, en esta que vale por muchas escogidissima Esposa del Cordero: (Prov. 31.) muger fuerte que a tesorò en su paciencia con abundancia las riquezas, que muchas hijas congregaron con esmero.

Y quadrale bien la semejanza por las granadas, que pendiân de la misma orla Sacerdotal, à que el mismo Esposo compara las mexillas de su Esposa: *sicut fragmen mali punici ita genæ tuæ* (Cant. 4. 3) en que explicô el Esposo la paciencia de su querida en la inteligencia del Eminentissimo Hugo, con S. Gregorio el grande; porque dulzuras tan suaves como los interiores afectos de la alma justa no se conozen bien, hasta que la rotura de las tribulaciones las manifiestan: de ai le vino à la U. Isabel la corona prevenida por el Esposo, como corona de granada, y por esto aptissima para coro

nar

nar esta historia: porque en toda su vida no verâs otro que triumphos de su invicta paciencia.

Esta misma orla de la Esposa celebra David: *in fimbris aureis* (Ps. 44.) porque en hora buena sea vistosa la Santa Iglesia, y à su semejanza esta Chronica, con la hermosa variedad de las virtudes *circumdata varietate*, y aun recamada de oro su vestidura: *in vestitu deaurato*; pero por vltimo, en la fimbria sobresale la frãxa de oro que la agracia: assi Isabel le dá esplendor à toda la Chronica, conque la en nobleza; cuya vida te ofrezco en compendio: porque à esto me obligan, digna de toda extencion, no de mi pluma, que es de corto buelo, si no de las que rayan mas alto en la republica literaria.

VALE.

NOTABLE I. SV NACIMIENTO, y niñez.

ISABEL de Bonilla en el siglo, y Isabel de la Encarnacion, en el Convento, tuvo por nombre esta Sierva de Dios. Fuê hija legitima de Melchor de Bonilla, y de Mariana de Piña, naturales ambos de la Villa de Brruega, en el Arçobispado de Toledo en nuestra antigua España, de donde trasplantados à esta nueva, tuvieron entre otros por fruto de su matrimonio â la V. Isabel, para honra, y gloria de Dios, sagrado honor de su Patria, la Puebla de los Angeles, y loable credito de este Convento del Sr. San Joseph de Carmelitas Descalzas: de sus buenos Padres, y de la buena crianza que la dieron, heredò la piedad que mostrò desde sus tiernos anos con fabricar Hermitas, y Altares, en que entretenida su devocion, daba de mano al ocio, ocupando el tiempo en oraciones, de aqui le venian fervorès a-cia la mortificacion, y penitencia, dandose desde los ocho años á los ayunos, y cilicios, que formaba de cerdas, y apretaba à sus tiernas carnes, hasta hazerle llagas sangrientas; aficionabase tambien al retiro, y silencio con que conciliaba quietud â la oracion, que exercito desde los diez años de su edad.

De estos devotos exercicios venià su compöstura, y modestia con que aun en su niñes se daba á respetar de sus Hermanos, aun de los mayores, y portarse en sus operaciones como si fuesse ya de aquel maduro juycio que solo se consigue con la edad: madures tenià ya para con Dios, la que en vna grave enfermedad, que le sobrevino de los ayunos á pan, y agua, quedando tal ves fuera de si á la violencia del achaque, volviò al tercero dia, como quien despierta de vn sueño, y dixo: *avia visto el cielo, y en el algunos niños conocidos que avian muerto, y tambian el infierno, y à los demonios*. De esta

luz del cielo, y de ſus piadoſos afectos, y mas que todo del auxilio divino deſpertaron en ſu corazon deſeos de la clauſura Religioſa para darſe toda en el retiro à ſu Eſpoſo, y huir los peligros del mundo, deſpreſiando aun deſde niña, las galas que tal vez con ſu diſguſto, y por dar guſto â ſu Madre ſe viſtiô.

Nueve años contaba de ſu edad, quando tuvo noticia de la fundacion de eſte Convento de Carmelitas Deſcalzas de la Puebla, y como teſoro eſcondido en el campo (en que vivià como labradora, cerca de eſta Ciudad en hacienda de ſus Padres) empeſô á deſcubrirſe manifeſtando à lo exterior con los deſeos del cielo, los de eſta Sagrada Religion, algo ſe le traslucieron â ſu Madre por obſerbar en ella gran retiro, ſilencio, y afecto à la oracion en que ſoliàn hallarla á deshoras de la nòche, y mucho mas por verla continuamente penſativa, y eſte cuidado le obligô à eſcudriñar los afectos de la hija, llegò à conocerlos, que eràn bien inflamados de abraſar el eſtrecho inſtituto de la Deſcalzes del Carmen; pero como eſto lo miraba la Madre diſtante por la edad tierna de la hija, y porque le pareciâ entonces, que erá empreſsa de mayor eſpiritu, procurò desbaratarle aquellos intentos, no ſolo con palabras ſino con ponerle en la cara aquellos deſcuidos, ê inadvertencias en que como niña ſoliá caer en lo que ella ò le teniá encargado, ò le mandaba; pero el buen eſpiritu de Iſabel, pueſta de rodillas pedia perdon de ſus ierros, y continuando en ſus ayunos, y penitencias no deſiſtià de ſu intento, rogando á Dios ſe lo cumplieſse.

En eſtas anſias andaba quando en vn ſueño viò â las dos Madres Fundadoras de eſte Convento, que hacindoſele encontradiſas, le dixeron: *Hija no temas, que de eſta Religion has de ſer*, quedaron impreſas en ſu corazon las plabras, y el roſtro de la principal de las Fundadoras, que deſpues de algunos años, reconociò en la rexa ſer el miſmo que aviâ viſto quando la animaron para la entrada. Con eſto creciâ la llama de eſtos deſeos, que aviâ pueſto el Señor en ſu corazon; pero como la llebô ſiempre por el camino de la Cruz en la dulçura de ſus ancias, le introduxo la amargura de la contradiccion; porque en eſte tiempo la pidiò por Eſpoſa, vn hombre honrado, y rico, llebado del recogimiento de Iſabel, ſobre ſu hermoſura, y otras prendas naturales: propuſieronſelo ſus Padres, y vn Tio, con empeño, porque diſcurrieron ſe lograba bien, y que ſe eſtenderià eſte â toda ſu caſa, y parientes; las inſtancias llegaron à comminaciones; pero â todo reſiſtente Iſabel, y conſtante en deſpoſarſe con Jesvs, en ſu deſseado Convento: crecieron empero las perſuaciones, y entremetià el demonio, otras puntas de laſivos ſolicitantes, para derribar ſu pureza; pero à tanto llegó el esfuerſo de eſta niña, que à las porfias de los ſuyos reſueltamente dixo, que primero ſe quemarià con vna plancha ardiendo, paraque ningun hombre

bre la apetecierɔ, que torcer del intento de dedicarse à Dios en la clausura de Theresa, conque ya confusos ponderando el valor christiano de vna niña la dexaron, y de alli en mas coadiubaron sus deseos.

NOTABLE II. TOMA EL HABITO, PARA SV noviciado, y profesa, y empiesa su padecer, por lo interior, y exterior.

DIA de la Encarnacion del Eterno Uerbo, veinte y sinco de Marzo, de mil seiscientos y treçe años, tomò el habito la V. Isabel en este Convento de Carmelitas Descalzas de la Puebla: de mano del U. P. Fr. Pedro de los Apostoles, del mismo Orden, Uaron señalado en virtud, y ya en la palestra esta fuerte Amasona, bien pertrechada de las armas de las Uirtudes, las que traxo desde su tierna edad, hasta los diez, y nueve años, que contaba quando reciviò el Habito, y las que cada dia aumentaba en el noviciado, haciendose desde alli exemplar de la mas perfecta observancia, sin cuidar de otro, que obedecer en retiro, y silencio, y coloquios solo con su divino Esposo: le presentò el demonio formidable batalla contra la pureza, en que porfiadamente la combatia; pero valiendose de las armas viejas, conque siempre avià triumphado de estos azaltos, y afinando cada dia mas estas armas de las virtudes con el exercio de aquella casa que es casa de armas del cielo, burlò las astucias diabolicas; y aviendo passado loablemente su noviciado, y à satisfaccion de las Señoras Religiosas; la votaron gustosas, para la profession, que hizo en diez y nuebe de Maio de mil seiscientos y catorze años, en manos de la U. M. Juana de S. Pablo, Priora entonces del Convento, y el dia siguiente le diò el velo el P. Fr. Joseph de S Eliseo, Carmelita Descalzo, con licencia del Illust. Sr. Dr. D. Alonso de la Mota, y Escobar.

Recien profesa fue al coro para cojer â solas en el retiro à su Santo Esposo, en cuya presencia postrada le diò muchas gracias por haverle cumplido sus deseos, derramò lagrimas de gozo, y ofreciose en correspondencia de aquel beneficio à todo la que fuere de mas agrado al Señor: entonces se le diò à entender interiormente, que lo que su Magestad, queria en satisfaccion de tan gran merced, era su resignacion á todos los trabajos, y penalidades, que tendriâ de su mano: aseto con humildad, y confianza en el favor divino, y entònses le mostrò como en vn mapa, todo el camino de su trabajosa vida: viò vn camino larguisimo, lleno todo de abrojos, y agudas espinas, en cuyo remate aviâ vna luz tan pequeña que apenas la divisaba el cuidado, y oyò vna voz que le dixo: *Este es el camino que has de*

andar, y para llegar à gozar de la luz, y descanzo, has de pasar por el hecha pedasos dexando las entrañas en estas espinas. A qui la carne flaca temblo al horror; pero vigorizado el espiritu se ofrecio prompto à emprender camino tan dificil pidiendo, empero para empreza tan ardua con rendida humildad el auxilio divino de que teniendo prendas ciertas de que no le faltaria, quedo con solada, y animosa.

Cogió luego, por si misma, sinque le impeliessen executando extraordinarias penitencias, y doblando las mortificaciones, que hasta alli avia exercitado; pero ya puesta èn el camino demostrado (camino seguro para el cielo, por ser el mismo que nos enseñò Nuestro Jesvs, en el Evangelio: *arcta est via quæ ducit ad vitam*) (Math. 7. 14) puso el mismo Señor la mano dando principio á la mortificacion de su Sierva, con aquel caso singular, de que la refitolera descuidase, permitiendolo assi el Señor, en hechar agua en el vaso que le cabia á Isabel segun su asiento, llegô con sed à comer para beber entonces, por ser prohibido el hazerlo entre dia, sino es con licencia de la Prelada, hallose sin agua en el vaso, y aunque pudiera pedirla, no quiso sino mortificarse, al segundo, tercero, y quarto dia sùcediò lo mismo, y ella se abrasaba de sed, por ser de complexion colerica, y sanguinea: resolviose ya vna tarde à pedir licencia à la Prelada, sin decir lo que le havia passado, y esta le respondiô: *mortifiquese hermana, y no beba pues bebiò à medio dia en el refectorio*. Con esta cruda mortificacion sin tocar agua en su voca passô hasta nueve dias, y de aqui le vinieron las muchas, graves, y penosissimas enfermedades que padecio, no por dias, ni por meses, sino por diez, y ocho años, hasta que muriô, que traè con extencion el Padre Salmeron, en capitulo solo de este punto; que causa horror el leerlas: porque requemadas las coleras, y secas las fauses, con las demás partes del cuerpo, que para actuarse piden humedad, se dieron por sentidas, y lo mostraron en las varias enfermedades, que de este principio recrecieron para cuyo alibio no bastaban ni medicinas, ni Medicos, porque complicandose los achaques, lo que aprovechaba à vno, era para aumentar los otros, y por esta razon la dexaron los Medicos conociendo, que solo quien le embiaba aquel padecer podiá, ò alibiarlo, ò quitarlo; porque ya todo su cuerpo no era otro, que vna piscina de enfermedades varias, ê incurables, y ellos, y todos ponderaban como conservaba Dios aquel cuerpo combatido de mortales achaques; perô su valiente espiritu todo lo toleraba con paciencia, clamando al Señor por el auxilio, quien se lo daba con mostrarselè muchas vezes Divino Nazareno con la Cruz pesada á cuestas, con soga á la garganta, congojado, y afligido, y le decia fuesse en su seguimiento.

Añadieronse à estas penalidades, las de los demonios, que con permision de Dios, la atormentaban continuamente con varios, y terri-

bles

bles tormentos de todas lineas, y con especialidad tres demonios asistentes vno en figura do culebra, que sele enrroscaba en la cabeza, apretandole las sienes, otro en la de serpiente, que le señiâ por la cintura, y otro en la de hombre, que la galanteaba, provocandola á sensualidad, y por tiempos ocurrian otros muchos, y tantos, que decia ella eran como los atamos del Sol, y estos burlaban, y saherian a los tres asistentes de su poca astucia, y fortaleza, pues no podiàn conseguir nada de vna Mugersita flaca con que embrabecidos los tres asistentes se empeñaban en su batalla contra la V. Madre; lo que executaban con ella de tormentos, espantos, amenasas, y ruido es cosa que pone grima, vease sobre esto al P. Salmeron, en el capitulo seis, de la primera parte de su historia; pero el que teniâ figura de hombre, era el que mas la congojaba, por las representaciones torpes, persuaciones lasivas con que combatia su puresa virginal, no dexando medio, ni modo para derribar su constancia, y todo este padecer, y mucho que se omite por la brevedad, del que le causaban los demâs demonios, que en diferentes formas la afligian, fuè por tiempo de diez años, poco mas, ó menos; en cuya grimosa bateria prevaleciò siempre con el favor divino con paciencia, resignacion, vigor, y constancia,; y viendo á vna pobresita muger, de sexo debil triumphar de tantos espiritus infernales, nos dexa discurrir, que quiso el Soberano Esposo de su alma, hacer alarde del poder de su braso, entregandola en manos de tantos, y tan poderosos enemigos para que en las victorias que de ellos conseguia, se conociesse el esfuerso de su gracia, la fineza de su Esposa, y la confucion del enemigo.

Ni solo era esta guerra contra el cuerpo, con tormeñtos, y golpes, contra el alma con temores, sino que tuvieron licencià de Dios los malignos espiritus, para combatirla en la alma (lo que como pondera bien el P. Salmeron, no permitiò con Iob, pues reservò de los asaltos, â su alma: *ecce in manu tua est: verumtamen animam illius serva*) combatieron la pues con todo genero de sugestiones contra la Fë, Esperanza, y Charidad, y con especialidad contra su virginal pureza. En las tentaciones contra la Fè, eran como avenidas las sugestiones, que asi lo explicaba ella, y con tanta obscuridad, que solià exclamar al Señor diciendole: *Señor, que pierdo el juizio,* por que á esta penalidad, se le añedia el desamparo de su Santo Esposo que era para ella lo mas sensible, y esto era lo ordinario en todas las tentaciones, lo que le causaba grandes temores, y rezelos de su salvacion; pero en los mismos efectos se conociá, que aunque el Señor se le escondia, lo tenia muy presente en los conflictos, porque reconociendo el demonio sus congojas le ofrecia vn lazo para que se ahorcase, de que no hacia caso Isabel; otras vezes viendose vencidos, y que no recababan nada de consentimiento, le prometian lebantar el serco dexandola de atormentar con condicion de

que dixesse estas palabras: *Señor ya no puedo màs*; pero con alentado espiritu respondia: *esso no traidores, que esto, y mucho mas puedo yo vencer, con la ayuda de Dios, hazed de mi lo que quisieredes*; conservaba entre tantas tinieblas con toda pureza la Fê, la que tenià siempre â imitacion de su Santa Madre, desseos vehementes, y ansias fervorosas, de acompañar à los Martires, derramando su sangre por Christo, teniendo à estos Santos vna santa émbidia; mantenia su pureza en medio de las borrascas de vn mar embrabesido de tentaciones, conque no menos que por diez años la combatiò el vno de los tres demonios assistentes, que para esto tomò figura de hombre: en cuya batalla recurria siempre còn lagrimas, gemidos, y oraciones al favor divino, y al amparo de la cristalina pureza de MARIA Señora, de quien fuè devotissima, y por fin con estos auxilios, saliò de tan continuas batallas tan victoriosa, que ya puesta en serenidad, para honrra de Dios, no le remordiá la conciencia en tan apretados lanzes, como se le òfrecieron contra la virginal pureza.

Ni debe òmitirse para nuestra enseñanza el caso siguiente: baxò en vna ocasion al coro con otras Religiosas, à ver la Imagen de su Santa Madre, que la avian aderezado primorosamente, para vna procesion solemne, y de contingencia viò vn hombre entre el concurso, y aunque luego recogiò la vista, como tenia de costumbre, quedole impresa la especie, y fué para levantar en su corazon el enemigo tal tempestad de tentaciones, que le mortificaron por tiempo de tres años, con indecible vehemencia, y porfia, hasta que con la continuacion de actos contrarios, se amortiguò aquella sugestion, y triumphando de el enemigo, quedò en serenidad: para que todos entiendan, aun los perfectos, quanto deben recatarse los sentidos, que son las ventanas por donde suele introducirse la muerte, como en la alegoria de aquel texto de Jeremias: *ascendit mors per fenestras nostras* (Jer. 9. v. 21.) nos enseñan los Padres. Y si à vna Virgen tan justa, y recogida, vna vista inadvertida, causò tan dilatada lucha, que pueden esperar los que sin rienda, ni recato ponenen los ojos de proposito donde se les antoja.

No pararon en esto los trabajos de la V. Madre, pasaron à su honor, y credito porque siendo el camino extraordinàrio, se levantaron entre algunos Confessores muchas dudas, y opiniones: â vnos parecia endemoniada, y llegaron á conjurarla, à otros embustera, y à otros iluса, y huvo entre ellos quien pensara tenia tràto còn el demonio, y mandò persuadirla á que se confessase, y de no hazerlo, la amenazaba con denuncia al Santo Tribunal de la Inquicicion: todo lo llebaba esta Sierva de Dios con resignacion, y pacienсia, y con semblante sereno, en que se leia su innocensia, aunque en lo interior pasaba apretadas congojas, porque de estar

tar tan mal opinada con estos Confesores, resultaban rezelos de su espiritu a los Prelados, y aun à las mismas Religiosas, creiendo tambien esta pena con persuadirle el demonio, que la avià de hechar ignominiosamente de la Religion, y con esto, y con decirle vna Persona grave, que su entrada no avia sido vocasion de Dios, sino induccion del demonio, llegò al vltimo auge su sentimiento: aqui siguiò los pasos de Jesvs su Esposo, que tuvo este concepto con los Phariseos: *Seductur ille*, como leemos en su Evangelio, y la imitacion de San Pablo: *Per infamiam, & bonam famam: vt seductores & veraces.* (Math. 27. 63. 2. Cor. 6. 8.)

Empero como el Sol desecho el nublado, que oculta su esplandor aparece claro, assi sucediò à la V. Isabel, porque el mismo tiempo desengañò à todos sus contrarios, sirviendo de examen de su espiritu las observasiones que tenian de su modo de vivir en lo publico, y secreto con especial reflexion, y cuidado; y por vltimo lo que hallaron fue que su camino era de Cruz, y mortificacion, tolerado con resignacion, paciencia, y humildad: añadiose à este examen el de vno de los dichos Confesores, que fuê el mayor contrario que tuvo, este cogiò por medio para acabarse de desengañar el confesarla generalmente, y de aqui saliò con tal luz viendo aquella conciencia tan pura, y candida, que reponiendo su concepto formò el contrario de que era alma justa, llebada por el camino de la Cruz.

Aunque tuvo para exercicio de su paciencia esta contrariedad en algunos Confesores, tuvo empero la aprobacion de otros graves, doctos, y de grande espiritu que la confortaban, como fuè el R. P. Fr. Andres de la Assumpcion, Provincial que fuè de esta Provincia de San Alberto de Carmelitas Dezcalsos, y otros muchos del mismo Orden, y al vno de ellos le diô obediencia con voto de no encubrile cosa de las que passasen por su alma, con licencia que para ello tuvo de la Prelada, el Dr. Fracisco Duran, Capellan del Convento, famoso en letras, y vn Padre grave, docto, y muy Mistico de la Compañia de Jesvs; pero como los Religiosos solián irse à otros lugares por la obediencia, quedaba en manos de los que rezelaban de su espiritu, y volvian à removerse sus inquietudes, y algunos tiempos lloraba sus desamparos, q̃ le amargaban el alma; pero en vno de ellos clamando à Dios para el consuelo, se lo diò como benigno Padre, embiandole â la Santa Madre Theresa de Jesvs, quien (como que avià passado por los mismos rezelos sobre su espiritu) la alentò, y consolò mucho, y le aconsejô que tuviese mucha confianza en Dios, y que siguiesse los consejos de vn Padre espiritual, que le avia escrito pocos dias avia, porque por su medio avia de tener mucha luz, y consuelo.

Quedò con esto animada Isabel en su conflicto, y mucho mas quando viò, que de alli adelante se comunicaba con el en espiritu, lo que dan-

do gracias à Dios por este extraordinario favor, no dexò de causarle admiracion, dudando en el modo conque esto le sucediâ, y entonces se le apareciò su Angel de guarda, y le puso delante vn espejo en que se vido ella misma à los pies de su Confesor dandole cuenta: con lo qual quedò enseñada, que las cosas de Dios no se han de escudriñar, sino venerar, pues no ay imposibles para el todo poderoso.

NOTABLE III. DESV HVMILDAD, y obediencia.

PONGO juntas estas dos virtudes porque son tan hermanas, que como explican en las Escuelas, se han *adconvertentiam*, y vale decir es humilde, luego es obediente, es obediente, luego es humilde. Tuvo la humildad la U. Madre, en grado heroico, como se conoce en el contexto de su vida, porque siendo alma tan pura, que no hallaron sus Confesores en toda su vida culpa mortal, por donde discurrian, que conservò la gracia, que reciviò en el Santo Baptismo, y aun fue tan esmerada su vigilancia en el servicio de Dios, que enquanto hera posible escusaba culpas veniales, y de imperfeccion, como lo certifican las Religiosas sus compañeras, y los Confesores, con todo esso teniâ tan alto conocimiento de la alteza de Nuestro Dios, que esto mismo le daba gran luz para conocer su vajesa, y miseria de que le venia el tenerse por ruin pecadora, y ingrata, y de aqui tambien le veniâ no engreirse con tantos favores del cielo, y tan repetidos, tratandola el Señor con amor, y familiaridad como se verà adelante, mostrandole con el don de Prophecia cosas futuras, la gloria, y Bienaventurados, embiandole à su Angel de guarda, con quien tuvo familiar comunicasion, y mereciendo el que muchas vezes la visitasse la Reyna de los Angeles, su M. Santa Theresa, y otros Santos, Almas bienaventuradas, y del Purgatorio, quienes le significaban quan agradable à Dios eran sus oraciones: todos estos favores, que pudieran engreirla, eran para mas humillarse, porque como si tuviera presente el sentir de San Gregorio Papa: *dum augentur dona, rationes etiam crescunt donorunt*, se confundiâ, y rezelaba la cuenta, diciendo, que en el juicio se le avia de hacer cargo de estas mercedes, y que en su vileza estaban mal empleadas, y peor correspondidas, y que en otro, aunque fuera el maior pecador tendriàn mexor correspondencia, y por esto no solo en padeceres teniâ resignacion, y paciencia sino que deseaba mas, y mas padecer para satisfacer en algo á tantas obligaciones.

Sin duda vendrián de este concepto las dudas, que sobresaltaban su corazon sobre su salvacion de que tenia (permitiendolo assi el Señor) gran-

grandes conflictos, y soliá decirlo con estas palabras: *No temo el padecer, sino si he de ser ingrata á mi Dios? Si le tengo de ofender? Si le tengo de perder?* Y es digno de ponderacion, que entrase en estos temores principalmente por las mercedes grandes que recevia de el cielo, y se olbidase de que entre esos favores aviá sido el vno el revelarle su predestinacion eterna, y aun el que no pasariá por el Purgatorio, efecto fuê esto de su heroica humildad. Fuelo tambien la santa emulacion, que tenia de sus hermanas Religiosas viendolas assistir con tanta exaccion á los actos de comunidad, estandose ella por sus achaques metida en vna celda, dandoles afan en que la cuidasen: efecto tambien fuê de su humildad estarse retirada en vna celda por tiempo de tres anos mientras corriá aquella persecusion de estar mal opinado su espiritu de algunos de los Confesores, y otras personas, en que se portô como su Santo Esposo en los tormentos sufriendo, y callando sin desplegar los labios á vna quexa, y lo mismo hacia quando en ese tiempo, ò los Confesores, ò las Preladas le decian iba herrada, y la cargaban de reprehensiones, oia, sentia, y callaba sin disculpárse.

A esta humildad interior, juntaba la exterior, porque bien rádicada esta virtud en lo interior de su alma rebosaba á lo exterior en sus palabras mansas, y medidas, sin oirsele jamás palabra desordenada, ò de amor proprio, ò de ira, ó descompuesta, ô desabrida: siempre silencioſa, siempre modesta: el porte procuraba fuesse el mas pobre, y gustaba de la ropa, y aun de la comida mas desechada; y ya sabian las Roperas, y Refitoleras, que ella era la que siempre gustaba de lo mas despreciado de vestuario, y sustento, y teniâ al resevirlo prompto el agradecimiento, y este lo expresaba siempre á las Enfermeras, y Preladas por la assistencia á sus enfermedades, pidiendoles perdon de los afanes en que las poniâ. Erá para su humidad vn torcedor, que la congojaba quando estando fuera de su sentido en algunos raptos, se desprendian de su voca algunas cosas de las que el Señor le comunicaba, hallabalas (vuelta en su sentido) en voca de las Religiosas, y se confundia su humildad, y por mantenerse en ella no declaraba revelaciones, que tenia del Señor, sino era con mandato de obediencia que le impònia la Prelada, y las expresaba con grande encogimiento, y moderacion.

Hermanò siempre con la humildad la obediencia: aun desde sus tiernos años se ensayò en esta virtud con el rendimiento á sus Padres, para no hazerse le dificil la practica de ella, quando le obligaba ya con el voto, y quien buscaba con tanto esmero el agrado de Dios, como exercitaria la obediencia, teniendo, como tuvo, luz particular del grande aprecio, que haze Dios de esta virtud? Por esto procurò con ansias tener obediencia ciega sin escudriñar los motivos de los Superiores, y quando lo que le man-

daban erà contra ſu guſto, y voluntad, entonzes tenia mayor conſuelo es la obediencia por reprimir el amor proprio. Tenia en ſu celda eſcritas en vna tablita eſtas palabras: *Amor meus crucifixus eſt*, conque leyendo el deſtino de ſu padecer, que era el camino demoſtrado, le ſervia tambien de hazer reflexion de que Jesvs nueſtra vida ſe puſo en la Cruz por la obediencia, como dice San Pablo: *Obediens vſque ad mortem, mortem autem crucis*, para eſtimulo de ſu obediencia.

En execucion de eſta virtud para no dormir mucho ſegun el mandato de ſu Prelada no ſe deſnudaba ni acoſtaba en el año del noviciado, y ſolo ſe arrimaba de rodillas à vna cañita, para que cayendoſe eſta la deſpertaſſe; por eſto tambien padeciò aquella ſed vehemente por nueve dias, origen de ſus enfermedades, como queda dicho: por eſto admitia en ſus achaques los medicamentos aun conociendo, que nada le aprovechaban: por eſto deſſeando comer en el ſuelo por humildad, quando le ponian las enfermeras vna meſita la admitia por obedecer: por eſto quando le mandò la Prelada, que para divertirſe tuviera algunas coſturas las hazia en la cama, añadiendo à ſu padecer eſte trabajo por la obediencia: por eſto quando aſsiſtia à la recreacion en que tenia algun conſuelo por ſer de Conſtitucion, y por concurrir con ſus hermanas, que tanto amaba, ſi le mandaba la Prelada que ſe fueſſe à recoger à ſu celda, atendiendo á ſus achaques, lo executaba luego ſin replica, ofreciendo à Dios ſu mortificacion.

Tambien quando en el principio de ſu enfermedad le mandò la Prelada, que ſacaſſe fuerzas, y ſirvieſſe al Refectorio, la obedeciò, aunque con indecibles dolores, y por ſu ſilencio diſcurriendo la Prelada le avia ſolido acertado el mandato le ordenò viſtieſſe lana, y comieſſe peſcado; pero aviendolo executado ſin eſcuſa ſe le agravaron ſus males de modo, que ellos-miſmos publicaron la fuerza, y obligò à la Prelada à mudar el mandato, ordenandole comieſſe carne. Muchos fueron los mandatos que le hizieron vnas vezes para prueba de ſu obediencia, otras para prueba de ſus achaques para reconocer ſi eran, ò no tan graves como parecian, y aſsi como en todos obedecia con promptitud, en todos tenia bien que padecer. Entre eſtos fue vno decirle la Superiora, que à la madrugada hizieſſe exercicio, paſſeandoſe por vn corredor deſcubierto, fue eſto en ocaſion, que le venian ſudores copioſos; pero por no poner eſcuſa executò el mandato con el trabajo de hazer exercicio vn cuerpo tan debilitado: ya ſe le acavaba el aliento en el exercicio, y pidiendo favor al Cielo ſe le apareciò ſu Eſpoſo Santo con la Cruz acueſtas moſtrando ſu fatiga, y la acompañò en los paſſos, dando tantas vueltas quantas daba la Eſpoſa, con cuyo favor quedò confortada en ſus afanes.

Prueba fue mandarle no reſpirar tan recio, en tiempo que le cauſa-

ban

bin ahoguio ſus achaques, y por cumplir el mandato reprimiendo el reſuello le reventò ſangre por voca, y narizes, teſtigo fiel de ſu rendimiento. Prueba fue mandarle eſtuvieſſe cantando Pſalmos en la cáma mientras la Comunidad eſtaba en Maytines, conque al juyzio de la Prelada ſe divertiria; pero coſtabale intolerable afán por ſu debilitado aliento, de que laſtimada la enfermera diò cuenta, y le levantaron el mandato. Prueba fue ordenarle que ſe levantaſſe de la cama, y fueſſe à eſcardar las flores de la huerta, en cuya obediencia ſintio el favor divino, pues la que conſigo miſma no podia, pudo executar el precepto, que para la gravedad de ſus achaques era arduo. Prueba fue mandarle que dexaſſe obrar la naturaleza, y no ſe medicaſſe: en eſte tiempo le aſaltò vn dolor exceſsivo, y queriendo la enfermera aplicarle vnguento no lo permitiò, y ſolo por ſus inſtancias admitió vn paño mojado en agua bendita. Prueba fue mandarle en diferentes tiempos las Preladas ayudaſe en los oficios de deſpẽſera, ropera, &c. y lo executaba con ingentes congojas, haſta que viendo las Preladas ſu padecer le ſuſpendiân el mandato.

Y que acto mas heroicô de obediencia, que aquel quando bajaba ſola â la porteria aque la conjuraſen como endemoniada? Pues reconociendo en ſi lo contrario, ni rehuſaba, ni poniá eſcuſa â eſte tan aſpero mandato, ſino que como humile obediente ſerrada ſu voca, baxaba donde le ordenaban los Prelados, y con el miſmo rendimiento comunicaba ſus coſas, y ſe confeſsaba con los que eran contrarios à ſu eſpiritu, ſegun el orden de los Prelados, y los oia, y obedecià en quanto le mandaban.

Por vltimo es digno de reflexion para exemplo de la obediencia, lo que le paſsò con el Prelado Superior, el Illuſt. Sr. Dr. D. Gutierre Bernardo de Quiros, llegò á noticia de ſu Illuſt^ma. el camino extraordinario de eſta Sierva de Dios, y rezelando algun engaño, lo traxô al Convento ſu miſmo zelo Paſtoral: hablô deſpacio en rexa con la V. Iſabel, hizole muchas, y varias preguntas, y con eſte examen de ſu prudencia, y los informes de la Priora, que era entonces, formando juizio de que era buen eſpiritu, y ſeguro el camino, le dixo por vltimo, que procuraſe alentarſe quanto pudieſſe, y ſiguiſse el curſo de la Comunidad, en ſu regular obſervancia; ella le reſpondiô, que aunque ſus graves, y continuas enfermedades la teniân impedida, le obedeceriá en todo. De alli ſaliô Iſabel para derramar ſu corazon en lagrimas con ſu Santo Eſpoſo, para implorar ſu favor pidiendole fuerzas para cumplir el ſuperior mandato, repreſentole los grillos en que la teniá puẽſta ſu miſmo braſo poderoſo, con tan muchos, y tan complicados achaques: dioſe por entendido el Señor al conflicto de ſu Sierva, aparecioſele diciendo: *No fuera mucho que eſtando con fuerzas, acudieras à la obediencia de tu Prelado: lo que tengo de eſtimar es, que aunque ſea re-*

bentando acudas à cumplir lo que te ha mandado. Dexola con esta maxima del cielo, aun tiempo favorecida, y enseñada: con ella cobrando fuerzas emprendiò animosa la puntual asistencia de los actos de Comunidad, que executò hasta que su mismo exercicio agravandole mas, y mas sus males la postraron de modo, que ni en pie se podiâ sostener, y à qui fue donde renovando sus clamores â Dios para recuperar las fuerzas, siquiera las que bastasen, para executar con trabajo el mandato, si era essa su santa voluntad, que su espiritu estaba prompto; pero su carne flaca en esta oracion estaba angustiado su espiritu, quando le vino vna luz intellectual, y con ella claro conocimiento de otra maxima celestial, conque quedò instruida, que los afectos à la obediencia, quando son de buen animo los accepta la piedad Divina, como si llegasen â execucion, quando los impide, ò la enfermedad, ò otro accidente: tanta luz, como esta huvo menester Isabel para mitigar la amargura, que le causaba el no cumplir el eficaz deseo de obedecer â su Prelado; porque tuvo tan entrañable amor à esta virtud, que hizo habito en las executiones de ella, y por ella padeciò ingentes tormentos del comun enemigo, especialmente quando por obedecer abandonaba su salud, y aun su vida en las asistencias de la regular observancia.

NOTABLE IV. SV ADMIRABE PACIENcia, y mansedumbre.

ESTE es el punto, como mas necesario en la vida de esta V. Madre mas arduo; por ser el mas distintivo de su espiritu, y assi como aotros Santos los señala el Señor, mostrando al mundo aquella excelencia en que mas resplandecieron para gloria de Diòs, y provecho de sus almas, assi tambien quiso señalar â su Isabel, en esta virtud de la paciencia, renovando en ella la tan celebrada del Santo Job, y por esto mismo discurria Yo no ser necesario en esta vida rotular Capitulo á parte de la paciencia, porque toda ella de principio à fin, no fué otro que vn continuado padecer, y vna continuada resignacion como qualquiera puede reconocerlo en su mismo contexto. Los mismos Confessores, que la manejaron, las mismas Religiosas, que vivieron con ella, à vna vos decian, que no era para contada la paciencia de esta Sierva de Dios, sino para admirada con alta consideracion, porque no avia palabras que puedan expresar al lleno su padecer. Fuè este desde su tierna edad, cogido desde entonces por su mano, en las mortificaciones, y penitencias; pusola luego Dios, en Religion de rigorosa observancia, que lleva por frutos penosos exercicios, y por flores espinas, y esta es la gloria del Carmelo, para dar el paso â la eterna, diole

alli por exemplar à su Santa Madre, para que resonase siempre en sus oidos aquella maxima: *ò morir ò padecer*, y aquella graciosa sentencia, que decia: *esta vida no es buena para otra cosa, que para padecer*, mostrose luego aquel camino de espinas, y abrojos, en cuyo transito avia de dexar desgarradas sus carnes, hasta las entrañas, que sigiò animosa Isabel hasta su muerte.

Pero algunas reflexiones hacen mas pasmoso este parecer de la Sierva de Dios. Sea la primera, que siendo vna âlma tan favorecida de Dios, en revelaciones admirables, nunca le declarò el Señor, el tiempo en que avia de morir, ni ella le pidiò jamas selo manifestase, de dónde debemos discurrir, que ella, y Dios aun tiempo querian su mortificion, pues es cierto, que si se le huviese revelado el tiempo de su muerte (como ha hecho el Señor con muchos Santos) tuviera singular consuelo de ver (aunque fuera de lexos) el termino de sus trabajos: este consuelo, no quiso tener Isabel, amante siempre de las penas, y por esso no lo pide, y por esso mismo el Señor le priva de esse alivio.

De aqui se deduce, la segunda reflexion, que no solo tenia resignasion, y paciencia en sus trabajos, sino que los amaba como quien bien sabia lo mucho que agradaban à su Santo Esposo: mostrò en esto lo elebado de su espiritu, pues parece no tenia parte inferior de carne, que siente, rehusa, y aun desea el alibio aunque la parte superior abrase como provechosò el padecer: en consequencia de esto à semejansa del ferveroso espiritu de S. Francisco Xavier, que al mostrarle Dios como en vn mapa los trabajos, que le esperaban en la India, exclamô diciendo: *mas Señor mas*; assi sòbre los recevidos pedia la V. M. Isabel al Señor el mas, y mas, y que añadiesse paciencia: estas ancias de su espiritu, declarò tal ves à vna Religiosa, diciendo: *vna de las cosas que mas contentos, y alegria causan en esta vida, es padecer mucho por amor de Dios: y en esta materia jamas me veo contenta, ni satisfecha*: notese este contento, que prueba lo que dexo dicho, que parece no tenia parte inferior, que repugna siempre lo penoso, y el no satisfacerse, arguie bien aquel mas, y mas, que pedia de trabajos, y aqui resuena al oido christiano la imitacion de S. Pablo, en gloriarse, y muy de su gana abrasar las enfermedades, y trabajos, que todos se compendian en la Cruz: *mihi ab sit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi: libenter gloriabor in infirmitatibus mei*: de aqui le benia la serenidad de semblante, y aun su alegria, aun que estuviesse (como siempre estaba con la Cruz del padecer, y de aqui tambien la serenidad de animo, y vna amable mansedumbre, por lo que sertificaron las Religiosas, y sus Confesores, que en tan continuò, y prolongado padecer, jamas le oyeron vn acto de impaciencia, ni aun de desabrimiento, siempre igual el semblante, aunque combatida siempre de diferentes padeceres. Solamente le vieron lagrimas, le oyeron gemidos

en aquella batalla, que sufrió diez a ños contra su pureza; pero no era por el padecer, sino por el temor que le causaba el enemigo casero de poder deslisarse en alguna falta, que desagradara á Dios, como ella lo expresso á su Confessor: *Padre no temo el padecer, sino si he de ofender à mi Dios.*

La tercera reflexion es, que no solo tuvo resignacion en sus trabajos, ni solo los amaba, y queria mas, y mas, sino que quando el Señor suspendia algun tanto el rigor de ellos, y quando le daba el alibio de los regalos (por ventura, para que con estos alibios se mantuviese aquella tan combatida naturaleza) se quexaba de que la privase Dios de el bien de el padecer; por esto quando le quitô el Señor los tres demonios assistentes, que fuè los quatro meses antes de su muerte, dandole su Confessor el parabien, le respondiò, que era grande la merced que le hizo Dios; pero que ya no se hallaba, sin aquellos tormentos: efecto era esto de sus ancias, y amor al padecer: y por esto tambien le dixo tal ves al Confessor, que se alegrara que los favores que recevia del cielo en los raptos, y revelaciones se conmutassen en tormentos, que era el camino seguro del cielo.

La quarta reflexion: que causaba tan asombroso su padêcer en toda suerte de trabajos, que lastimaba el corazon de los mismos Confessores explicando tal ves su compacion con lagrimas, y ella trataba de sus penas con tal animo, y fortaleza, como si las contase de otra, y de la misma suerte se abismaban las Religiosas de ver aquella continuacion en sus congojas, y contodo esso le oian pedir à Dios le embiasse quantos trabajos fuesse servido, hasta que la muchedumbre de ellos moviô à la Prelada, â imponerle obediencia para no pedir mas trabajos, sino que aceptasse los que fuesse servido de embiarle, segun su voluntad: lo que sintiò su fervor; pero sujetose á la obediencia; ni por esto cessaron; por que el Señor daba cumplimiento â sus desseos con tenerla siempre cruzificadà; assi tal ves por la obediencia hacià diligencia para passar los alimentos (que en estando dormido el apetito es notable martirio) y entonces le dixo el Señor: *Hija mia, come pan de dolores, y bebe agua de tribulaciones.*

Por fin, dexando por abreviar, casos particulares, corriò con resignacion todas las ligneas de los trabajos, que podian caber en vna Religiosa espirituales, y temporales, interiores, y exteriores, porque los padeciò immediatamente de la mano de Dios; en los desamparos, obscuridades, y sequedades mas amargas para ella que todo el resto de sus tormentos; padeciolos de mano de los demonios, que cön permisiion de Dios continuamente la afligian, mayormente los tres deputados á su martirio: padeciò los de la carne en aquella fuerte batalla, que tolerò por diez años; padeciòlos con muchos Confessores, que no aprovando su espiritu, la pusieron en los conflictos de conjuros, de mas de las amargas razones que à

sus

ſus ſolas pudieron decirle: padeció las de las Preladas, y Religioſas que le decian razones de mortificacion, nacidas del zelo de ſu Convento, bien opinado en el Reyno, temeroſas de el extraordinario camino que reconocian en ella: padecìòles con graviſsimas, y complicadas enfermedades, y todo lo à ellàs anexo de medicinas fuertes, de alimentos, ſin apetencia, y otras coſas inevitables â los achaques, todo eſto ſufrido no menos que diez, y ocho años, y ſi bien ſe regiſtra todo el temor de ſu vida, ſe hallarà, que no huvo tiempo, edad, lugar, ni ocacion en que no tuvieſſe el exercicio de padècer, y con eſte conocimiento dixo vn Confeſſor ſuyo Religioſo docto, y ſerio: *que ſi ſe huvieſse de eſcrebir todolo que padeciò eſta Sierva de Dios, era menester eſtar eſcribiendo todos los diez, y ocho años de ſu eſpecial padecer, y formar de ellos grandes libros.*

Aſsi como tuvo tolerancia en todos ſus trabajos, tuvo tambien vna mançedumbre de Cordera, conque apenas podian conocerle ſu padecer, porque el ſemblante era ſiempre tan igual, y tan apacible, y manſo, que no avia quien por el raſtreaſe ſus interiores congojas: tal ves en extraordinario conflicto pedia con humildad à las Preladas, que entraſſe Confeſſor â confeſſarla, y conſolarla, decirle Evangelios, y Oraciones de que recebia eſpecial alibio, porque decia ella, que los demonios que la atormentaban ſe amedrentaban, y acobardaban â viſta de los Sacerdotes Miniſtros de Dios, y quando diſcurrian los Sacerdotes hallarla con el ſemblante afligido, la veiàn con apacible, y riſueño, creciendo mas ſu admiracion, quando ſabian de ella lo apretado de ſu conflicto. Lo miſmo ſucedia á las Religioſas, quando la oian en ſu recreacion, en que hablaba con afabilidad, y las entretenia, eſtàndo (como ellas ſabian) padeciendo arto en ſu interior; teniendoſe tambien por coſa prodigioſa, que con tantos, y tan continuos achaques, con la poquedad de alimentos por la in apetencia, con las vigilias; y dolores le conſervaſe Dios entero el roſtro (que erà hermoſo) haſta la cercania de ſu muerte, en que empeſſò á desfigurarſe: por ventura para eſconder de la luz publica, en lo mas intimo del corazon de ſu Eſpoſa la primoroſa joya de ſu paciencia.

Lo que mas admiraba era, que la que para ſi no hallaba conſuelo en eſta vida con ſus frequentes batallas, en que no tenia treguas de alibio, lo daba à todas ſus hermanas las Religioſas, que acudian á ella en ſus afanes eſpirituales, y temporales, y era tal la ſuavidad de ſus palabras, que todas ſalian de ſu precencia, muy diferentes de lo que entraban, cada qual con el conſuelo que pedià ſu neceſsida, y â muchas de ellas les conferia ſobre el alibio de ſus tribulaciones el de la ſalud, porque diciendo alguna Oracion, y haciendoles la ſeñal de la Santa Cruz las dexaba buenas. De todo lo qual ſe ſeguia, que aunque la aſsiſ-

tencia que tenian con ella en sus aflixiones, y enfermedades les pudiera ser cargosa por su continuacion, no lo era, por el grande amor, y respecto conque la atendian, y viose claro esto en su muerte, porque todas las que entonces vivian la sintieron amargamente, y continuaron el sentimiento de su falta mientras vivieron: que no solo les faltó aquel exemplar, que era regla viva de la perfecta observancia en lo christiano, y Religioso, sino el desahogo en sus aflixiones, por tener al modo de San Francisco de Paula, singular gracia en hablar con suavidad, y dulçurá, y en el rostro tal atractivo, como el que celebra la Iglesia en San Romualdo: *vultu tamen adeò lætò semper erat vt intuentes exhilararet*, y todo era afecto de singular mansedumbre.

Hasta en los demonios, que la atormentaban, mostraba su mansedumbre, pues sufriendo los golpes que le daban soliá decirles estas, ò semejantes palabras: *dad mas recio malditos, que en esta cabeza, que vosotros estais quebrando, mi Señor Jesu Christo, por su misericordia ha de poner vna riquissima corona, para mayor gloria suya, y confucion vuestra: ea perros, mi Señor Jesu Christo, os ha de atar, no os tengo temor:* con estas tan moderadas palabras heria à sus enemigos como con dardos de fuego de que ardian ellos viendose vencidos de vna tierna, y delicada Virgen; pero fortalecida con la gracia del todo Poderòso,

A su padecer, se puede añadir su mortificacion, y penitenciá, comò ella lo añadia en el hecho, pues no solo como queda dicho desde niña, cogió este camino en las mortificaciones expressadas, que despues continuò en el Convento, como que estaba ya en la palestra de toda suerte de mortificacion, y penitencia, que es lò que con especialidad caracterisa â la Descalzës del Carmen, y aun esto fue lo que exitò en ella la vocasion de Carmelita como tan ancioса siempre de padecer: ni deve admirar tanto que à si de niña, como despues de Religiosa; en aquel tiempo en que toda via conservaba su salud, se exercitase en todo lo que es penitencia, porque sus mismos anhelos à esta virtud la instimulaban; lo que mas asombra es que ia aquexada de tan graves, y complicados achaques en aquellos intervalos en que si no suspendiá la enfermedad, gozaba algun alibio, interponiá sus penitencias, para que pedià licencia, y á vezes se la negaban, y otras se la concediàn, y entonces gustosa acometia contra su inocente cuerpo, como si fuera delinquente con asperas, y largas deciplinas que tal ves oidas de àlgunas Religiosas por contingencia las admiraban ponderando aquel rigor en vn cuerpo tan agobiado de enfermedades continuas: baxaba tambien al Refectorio á decir con humildad las culpas con muchas lagrimas (como si fueran graves) poniase corona de espinas, y soga al cuello, besaba el suelo, y los pies de las Religiosas, sobre que mostraba el demonio gran sentimiento como tan soberbio.

Viviò

Viviô ſiempre mortificada de que ſus achaques le privaban de la penitencia, y tenià ſanta embidia á las Religioſas, que la executaban, ò por la regla, ò por la direccion de ſus Confeſsores: quiſiera continuar, lo que hazia de edad robuſta en los cilicios, cadenillas, raios, y diſciplinas: en el dormir en tabla, que ponia ſobre el xergon, y cubriâ con la freſada: en hechar garbanſos en los pies mordaſas en la voca, y otras coſas, que aun ſe eſcondiân á las Religioſas, por ſu gran recato; pero como ſe lo impedian ſus achaques, clamaba al cielo para que le embiaſse trabajos mas, y mas, y quando podia cogia de ſu mano, como queda dicho, alguna de las referidas mortificaciones.

Levantò de punto la U. Madre, la perfeccion de eſta virtud con lo que es tan proprio ſuio, que es el dolor de las culpas: tuvolo ſiempre la Sierva de Dios vehemente, por las que parecian à ſu delicada conciencia culpas, y en realidad no erán mas que deſcuydos, ò defectos naturales, y por ellos derramaba muchas lagrimas; y tal ves con tanta amargura, que las Religioſas. la conſolaban, y animaban, aquienes decia, no ſe admiraſen, por que las Religioſas, avian de dar eſtrecha cuenta de ſus culpas, y deſcuydos, como tan obligadas á Dios, por la alteſa de ſu eſtado. Paſaba tambien ſu mortificaſion, à refrenar ſus ſentidos, que tuvo ſiempre en grande ſujecion, y en el de la viſta, fuê exacta: temeroſa de que qualquier deſcuydo en èlla, ſe la reprehendiâ de contado ſu Santo, y zeloſo Eſpoſo, y por eſto vna vez, que levantò algo los ojos â ver a ſu compañera en refectorio, que comia de buena gana, teniendo ella tan perdido el apetito, aſsi que caiò en advertencia apartô la viſta, confeſsô ſu culpa, y hizo penitencia por ella: en eſte miſmo ſentido la mortificò el Señor, quitandole la viſta en los vltimos terſios de ſu vida; pero con la maravilla, de que no pudiendo diſtinguir las perſonas, ſi no ſolo en confuſo los bultos, le dexò viſta para leer, y labrar, que era para que ſu eſpoſa no eſtuvieſse ocioſa, ſino que ſe inſtruieſse, y trabajaſe, y repetieſse eſta maravilla en el Coro, porque no pudiendo diſtinguir la gente en la Igleſia, diſtinguia la Hoſtia conſagrada, ſiendo mas pequeña, y eſtando mas diſtante.

En el guſto padeciò en la maiòr parte de ſu vida, la inapetancia, y el comer à inſtancias, ò de las Preladas, ò de las Enfermeras, era para ella vn martyrio, y quando eſtas para deſpertarle el apetito, le hazian algun puchero. era añadirle el martyrio, y rogaba lo dieſsen á otras Enfermas mas neceſsitadas, y del miſmo modo ſe mortificaba en el beber, como quien tuvo paciencia para eſtar nueve dias ſin beber agua, de donde ſe originaron ſus achaques, como queda dicho: lo que ſi bebia de buena gana, que es lo que todos rehuſan con horror, eran las purgas, que tomaba animoſa, ſin aquellos melindres, que ſuelen vſar de aplicar coſas oloro-

ſas para repeler el faſtidio de las purgas; de la miſma ſuerte ſe mortificaba, de traer lienſo, y dormir en colchon de lana, quando la obligaba la obediencia de los Medicos, ô ſus Preladas en ſus mas vrgentes achaques.

NOTABLE. V. SV AMOR DE DIOS, Y del Proximo.

SI el buen obrar, es la mexor prueba del amor de Dios, como aſienta, aquel axioma de San Gregorio tan recevido: *probatio dilectionis exhibitio eſt operis*, que authoriza la doctrina de el Apoſtol amado: (1. Juan. 3.) *non diligamus verbo neque lingua, ſed opere, & veritate*, las heroycas operaciones de la U. Madre nos pueden dar á conocer lo heroyco de ſu caridad, pues toda ſu vida aun deſde ſu niñes, no fue otro que vn continuado exercicio de obras buenas, huiendo ſiempre de lo malo, y abraſando ſiempre lo bueno, con eſmero, y vigilancia, y de la fineza de eſte amor, vino el empleo en todas las virtudes, como de ſu fuente, y origen, por que como enſeña el Angelico Doctor, es la caridad el fundamento, y raiz, en que ſe ſuſtentan, y nutren todas las demàs virtudes: (S. Th. 2. 2. q. 23. art. 4. apud Man. de am. Dei. diſc. 2.) *Charitas comparatur fundamento, & ràdici, in quantum exea ſuſtentatur, & nutriuntur omnes aliæ virtutes*. Como tuvo todas, y cada vna de las virtudes eſta Sierva de Dios, eſta conſtante en lo dicho, y conſtarà en todo lo reſtante de eſta hiſtoria, que fuè en grado heroyco.

En todas reſplandeciò ſu amor de Dios, como pùdiera ſingulariſsarſe en cada vna, ſi lo permitiera eſte compendio: pero los indicios por donde ſe deſcubre la caridad, que numera, y enſeña el Doctor de las gentes (Cor. 1. 13.) caſi explican la de la V. M. Iſabel, como puede qualquiera cotejarlos, con los actos de ſu vida, y empieſa, y ſierra con la pacienſia: *Charitas patiens eſt*, pone por principio: y concluye: *omnia ſuſtinet Charitas nunquam excidit*. Y en ſentir de Tertuliano, (Tertul. de Pat. cap. 12. apud Corn.) eſte tan rico theſoro de la caridad, no ſolo lo guarda la paciencia, ſino que como maeſtra lo enſeña, y endereſa: *dilectio ſummum fidei ſacramentum, chriſtiani nominis theſaurus, cuius niſi patientiæ diſciplinis cruditur? : : : ideo dilectio omnia ſuſtinet, omnia tolerat, vtique quia patiens eſt*. Pues ſi la pacienſia es la que reſguarda la caridad, y la que la doctrina, y endereſa, ſiendo eſta virtud la que declaradamente reluce en la U. Iſabel, como proptio camino en que la puſso el Señor, y le moſtrò deſde el principio, dexaſe entender, que ſiendo toda ſu vida heroyca en eſta virtud, lo fuè aſsi meſmo en la de la caridad.

Y los frutos, ò officios de la caridad, ya ſea de Dios, ya del Proximo

ximo, de quẽ cuẽtan por menudo el Cathalogo de San Pablo, y ñumera San Chriſoſtomo, diciendo ſon diez y ſeis, que vno por vno explica, ſi ſe leen con atẽncion, no es mas, que retratar las virtudes de eſta Sierva de Dios por que eſsos frutos, los retratò ella en ſu corazon con eſpecial eſmero; y con gran claridad, lo explicò San Gregorio el Grande, como que eſtuviera mirando la fructuoſa caridad de la V. Iſabel, como puede ver el curioſo en el P. Cornelio, ſobre el texto de San Pablo: y es ſin duda, que ſi por los frutos ſe raſtrea el origen de ellos, como nos enſeñò el Maeſtro Divino, ſiendo la paciencia fruto de la caridad, es claro que fueron ingentes los ardores de caridad, donde fueron tan vehementes, y tan bien ſufridos los combates de la paciencia, no por poco tiempo, ſino por todo el de ſu vida: y aun la miſma igualdad de animo, mirando con el miſmo ſemblante los regalos de Dios, y las mortificaciones, y hallando ſu fervor en las miſmas penas conſuelo, en los aprietos deſcanſo, en las amarguras dulçura, eſta explicando el fogozo amor de ſu pecho, que no ſe ſaciaba con replicados conflictos, ſino que deſeaba padecer mas, y mas por ſu amado Eſpoſo.

Reboſaba tal ves al exterior, el incendio de ſu abraſado corazon, en algunas centellas, que deſcubria ſu encendido afecto, como eran jaculatorias amoroſas, tiernos requiebros à ſu amado JESVS, que impenſadamente ſe le caian de la voca, y eſto ſuſedia muchas vezes entre el miſmo combate de ſus congojas; mas que ſentellas, rayos ardientes eran los que deſcubriò vna vez a ſu Prelada, quien le preguntô como era la preſencia, de Dios, y le reſpondiò con vn ſimil admirable, diziendo: *de la manera, que ſi vna coſa eſtuviera dentro del Sol, eſtaria rodeada de luz, aſsi ſentia ſu alma toda anegada y metida en ſu Dios*; que es la miſma explicacion ingenioſa, q̃ hizo Sã Bernardino, del gozo de la Alma bienavẽturada, ſobre el *intra in gaudium Domini tui*, pues entrando el gozo en el Bienaventurado, inſinuò el Señor la grandeza de eſte gozo, con que no ſolo entre en el corazon del alma juſta, ſino que la rodee, y quede como ſumergida en el miſmo gozo: *vt myſtice innuatur quod gaudium illud non ſolum in eo eſt intra, ſed vndique illum circumdans, & abſorbens, & ipſum velut abyſsus infinita ſubmergens*: eſtos enſayes temia la dichoſa alma de la V. Iſabel, en eſtado de viadora para perficionarles en la patria.

Sentellas eràn del amor de Dios aquellas palabras, que continuamente decia: *Bendito, y alabado ſea el dulciſsimo, y amoroſiſsimo corazon de mi dulce* JESVS *de mi alma, por lo mucho. que por noſotros padeciò, glorificado ſea por el infinito amor con que lo padecio*, y las ancias con que combidaba à las Religioſas à que la alludaſen à alabar al Santo Eſpoſo en ſu Santiſsima Paſsiòn, y muerte de Cruz, y a eſto ſe endereſaban todas ſus conver-

faciones prorrumpiendo á las vezes en tiernas jaculatorias, y por esto tenia de ordinario en la mano vna Cruz, y vna Imagen de la Santissima Virgen, que por instantes besaba, las ponia en los ojos, y sobre la cabeza, diciendoles tales amores. que movia á devocion á las Religiosas oyentes: aquienes quando le agradecian lo que hazia por ellas respondia fervorosa: *no me digan esso, sino Dios le de infinitos grados de amor fervorosissimo conque siempre le esté amando* con estos grados de amor, que deseaba repetia ya para la insula de la gloria, en donde se continuan con toda perfeccion infinitos.

Sentellas eran tambien las que declaraban en su rostro el incendio de su pecho poniendosele á vezes tan encendido el semblante, que parecia vn Seraphin, y quedaba tan absorta, que aun que le hablasen, no oia, ni podia responder, hasta que volviendo como de vn sueño, les pedia perdon, de la que pudiessen tener por grozeria, y no era sino enagenacion del sentido, y les decia con humildad: *perdonenme por amor de Dios, que es lo que me dicen, que no lo he oido?* Con la humildad, y modestia, que acostumbraba respondia tambien quando le advertian de vnos suspiros tiernos, que solia despedir en el coro, en la Oracion Convenrual, y decia avergonzada, y encojida, *que no estaba en su mano*, por que esto le sucedia enagenado el sentido: y de la suerte que llegandose al fuego calienta assi todas las personas, o Religiosas, fuessen, ô Confessores, que la comunicaban se encendian en el amor divino, como lo expressó vn Religioso docto, y siervo de Dios Carmelita, que dezia, que las vezes que le hablaba animandola á la paciencia por amor de Dios, eran tantos los afectos, y actos de caridad, que hazia, que lo inflamaba, y encendia en el amor de Dios.

Finalmente, la que nunca escusó el padecer, ni deseó la muerte, como termino á sus penas con las vehementes ancias de vnirse con su Dios, en la perfecta caridad de la patria, repetia fervorosa con San Pablo, el *cupio dissolvi, esse cum Christo*: en las mismas angustias de sus enfermedades agudas se le exitaban tan activas ancias, que lastimandose de ellas la compañera, le decia la V. Madre, que no entendiesse, que eran ancias del cuerpo las que tenia, sino del alma deseosa de salirse del cuerpo, y vnirse con su Dios, y no era mas, que vna batalla para desatar las priciones de la carne, y explicó tal ves esto mismo con el simil de vn paxaro, que anda saltando en la jaula, buscando resquicio á su libertad, y por esto mismo, en poniendo la vista en alguna Imagen del Señor Crucificado (que con especialidad le movia á ternura) tras la vista iba la concideracion, y tras esta tan encendidos afectos de anegarse en el amor immenso de Jesvs, que quedaba el cuerpo casi sin vida, y de aqui era que todas sus acciones, palabras, y pensamientos las enderezaba siempre al amor de, Dios y esto mismo aconsejaba á todas sus hermanas las Religiosas.

Esto

Eſte ardentiſsimo y finiſsimo amor de Dios, que tenia la V. M. es la regla por donde puede conocerſe la heroiſidad de el amor á ſus proximos, porque ſon inceparables vno, y otro amor, y quando ſe purifica en las almas buenas el amor de Dios, tanto ſe acriſola el de el proximo, lo que explico San Dorotheo como ſe refiere en la Bibliotèca de los Santos Padres con aquel eſpecioſo ſimil del circulo, y centro adonde ván las ligneas de la circunferencia: el circulo (dize el Santo) es el mundo, el centro es Dios, las ligneas las varias afecciones, acciones, y amores de el hombre, pues es claro que las ligneas quando ſalen del circulo eſtàn apartadadas vnas de otras, y quando màs ſe vàn acercando al centro, tanto mas ſe vàn juntando haſta vnirſe todas con êl, y en el miſmo centro: aſsi el amor de Dios: quando nos deſprendemos de el terreno circulo del mundo, tiran nueſtros afectos al centro de ellos que es Dios, y conſpirando los afectos humanos al miſmo centro ſe vàn acercando vnos, à otros, haſta llegarſe à vnir con êl, y en el centro: con lo qual quanto nos allegamos â nueſtro Dios por charidad, tanto nos vnimos en el amor de el proximo, y por eſto dixo San Pablo, que cumple con la ley el que ama al proximo: *Quit diligit proximum legem implevit* (*ad Rom. apud Cor.*) porque preſupone eſte amor que eſtá radicado el divino: *quantum Dei charitati adhæremus, tantum & proximi; quantum que & proximo, tantum & Deo coniungimur*: es coſa neceſſaria, dize San Dorotheo, que las ligneas de los afectos humanos ſe vayan vniendo mas, mientras mas ſe acercan al centro que es Dios haſta juntarſe todas en el centro.

Que aſsi lo exercitaſe eſta ſierva de Dios, y que quanto mas ſe acercaba à nueſtro Dios con intentiſsimos actos de ſu amor tanto crecia en ella el ardor de charidad à ſus proximos lo manifieſtan heroycos actos de charidad que tuvo con los juſtos para ſu perſeveranſia, con los pecadores para ſu converſion, con las hermanas Religioſas para ſu aſsiſtencia, y con las miſmas perſonas que en cierto modo la perſiguieron, y generalmente para el bien publico, y feliz eſtado de la Santa Igleſia, eſtendiendoſe tambien ſu charidad haſta la otra vida en el ſocorro de las benditas Animas del Purgatorio: de todo lo qual ſe pudiera formar hiſtoria dilatada; pero compendiarè lo que permite lo ſucinto de eſta.

Ymitò à Santa Maria Magdalena de Pazis (tambien Carmelita) en llörar amargamente la perdicion de los pecadores, y â ſu Santo Eſpoſo en la ſed ardiente por la ſalvacion de las almas aun entre ſus continuos tormentos como el Señor en los de la Cruz en que declarò ſu ſed: *Sitio*: ſe ofrecia como la Pazis à padecer no ſolo los que tenia, ſino otros nuevos tormentos por la converſion de aquella alma de quien tenia no-

ticia que estaba en mal estado, y no cesaba de ofrecer, y pedir por ella poniendose con el Señor a brazo partido hasta que sabia que la oveja perdida se avia reducido à su amoroso Pastor, y lo que es mas hazia renuncia en manos de su Esposo de todos sus padeceres, y de todas sus obras meritorias sin reservar cosa alguna para si en satisfacion de sus proximos, para solicitar con su Magestad la salud eterna de ellos: no solo eran continuas sus ancias por el bien de los proximos, sus oraciones y lamentos, si no que pedia à sus hermanas le ayudassen con oraciones, y obras penales paraque le otorgasse el Señor lo que le pedia para ellos.

El Padre Salmeron dize en la vida que escriviô de esta V. M. que à èl le constaba de muchos pecadores, que se avian convertido por la intercession, y oraciones de esta sierva de Dios, de que no trataba en particular porque no convenia por entonces. De estos triumphos que conseguia contra el demonio quitandole de las mismas garras las presas le sobrevenian nuevos tormentos que executaban con ella rabiosos hasta arrebatarla vna vez, y charla en el caracol de la torre sin saberse por donde, y echandola menos las Religiosas oyeron tocar en la puertesica de la torre, acudiò la Prelada con la llave, y saliô aunque quebrantada gustosa, por la conseguida victoria contra el demonio en favor de sus proximos.

Le revelaba Dios amãte de la salvacion de las almas el peligro de alma, y cuerpo, en que se hallaban algunos de sus proximos, y no contenta con lo que ella hazia, padecia, y rogaba, dava noticia à la Prelada para que encargasse aquellas necessidades en comunidad, y lo mismo hazia cõ los Padres Confessores para que todos conspirassen al bien de sus proximos. Quan servorosas serian las oraciones que hazia por aquellas personas que le mostraba el Señor en tablajes publicos da juego, en donde via muy avivada la casa de demonios, y que salian gustosos à recevir à los jugadores, y ayudaban à los criados à poner los asientos. De la misma suerte acaloraba sus peticiones quando via andar rugiendo como Leones á los demonios en las calles, y era quando sucedian muertes desaforadas, y violentas suplicando al Señor contuviesse los infernales impetus. Como derramaria tambien lagrimas, y preces por el bien comun de esta Ciudad de la Puebla quando el Señor se le apareció, y le mandô avisasse à la Prelada que todo el Convento hiziesse continua oracion por la Ciudad porque sus grandes pecados tenian irritada su Divina justicia para castigarla hasta su vltima perdicion, y esto fuè en dos ocasiones. Dichoso tiempo en que tenia Dios vna alma tan de su agrado à quien revelaba los movimientos de su justa ira, para que la misma noticia pudiesse ser freno á los desordenes: mostròle tambien el Señor otra vez el grave trabajo que en cuerpo, y alma, amenazaba á vna persona que conociò el Padre Salmeron, y viò

al

la V. M. que andaba el demonio ronceandola para derribarla: hizo por ella fervorosa oracion, y con generoso espiritu le ofreciò al Señor que padeceria por su libertad lo que fuesse servido, admitiô el Señor la oferta, y diò permisso al demonio para que la atormentasse, lo que hizo el maligno espiritu en figura de grifo todo el tiempo necessario hasta que por este medio consiguiò la libertad de la persona apeligrada.

Tuvo por fin vna revelacion formidable en que le ofreciò su Sãto Esposo campo para exercitar su zelo en bien de sus proximos, y los q̃ tanto ella veneraba: traè el Padre Salmeron à la letra esta revelacion escrita por la misma V. M. á su Confessor que era de la Compañia, docto, y de grande espiritu: puede vèrla el curioso, que este compendio no permite otra cosa que decir, que la revelacion se reduce á que el Señor se le representò muy afligdo, y abierta la llaga de su costado, en que le diô à entender llamasse à las puertas de misericordia con prissa: viò tambiem que bolviendose el Señor á todo el Convento dezia: *Hijas favorecedme: no veis qual me han parado?* tomò la voz por todas la Madre Isabel, y le dixo: *quien Señor? son mis pecados?* y le respondiô el Señor, *que se abrazaba el mundo en vanidades, y que las culpas de los que debian mirar por su Religion eran las que le avian puesto de aquella manera.* Este fuè rayo de aquel pavoroso trueno de San Gregorio el Grande *nullum maius præiudicium*: que entrando por nuestros oìdos penetra hasta el corazon para que reflectando sobre tantos avisos porocure cada qual ajustarse à su obligacion. No solo esta sino otras vezes se le quejò el Señor à su Esposa, de los desordenes de tales personas, y le hazia el encargo de que hiziesse mucha oracion por ellas, lo que cojia con tal empeño, que no dejaba de la mano este negocio, y se ofrecia al Señor para padecer por el remedio de ellas, quantos tormentos fuesse servido de embiarle; porque con luz del Cielo conocia quanto se ofrecia el Señor de sus culpas, y desde que tuvo estas revelaciones se quedò en costumbre en este Religiosissimo Convento hazer especial orácion por estas personas; pero que mucho hiziesse oracion por las personas de esta lignea, quien la hazia por los Confessores que sintieron mal de su espiritu, y expressò su charidad diciendo les avia cobrado grande amor, porque Dios manda que amemos à los que nos persiguen.

Y quien assi amaba à toda suerte de personas estrañas ya se dejà entender como amaria á las Religiosas sus hermanas, y aun aquellas que con el zelo del honor del Convento se arrimaban al parecer de los Confessores que sentian mal de su espiritu, en que se levantò à la Madre Isabel gran tempestad de persecucion como queda dicho, y â estas como á las demas las trataba con igual charidad, y â todas exortaba á que se amassen vnàs à otras en Dios, y por Dios, imitadora en esto del Discipulo amado q̃

ia siempre en la voca el *diligite alterutum*, y assi como lo exortaba lo hazia ella con todas, mayormente con todas las que necessitaban de consuelo, y alibio, y exercitò bien su charidad con las enfermas el poco tiempo que pudo mantener este oficio, y fuera del solia pedir licencia para visitarlas dandoles consuelos, y alibios mininistrandoles consuelos con sus proprias manos las medicinas, sientiendo en su corazõ la enfermedad de cada vna como decia San Pablo *quis infirmatur. & ego non infirmor*, tal era su amabilidad, y afecto a sus hermanas.

Movida de este amor pidiò licencia para visitar vna Religiosa por noticia que tuvo de estar muy fatigada, y cercana à la muerte, la viò en estado que le obligô à su charidad â quedarse con ella tres ô quatro noches; pero agravandose en la doliente la fatiga fuè á buscar mas eficâz remedio con el Divino Medico entrò en el Choro representò al Señor la fatiga de la enferma, y la suya, pidiòle el remedio de todo, hasta que su Magestad le diò â entender que no moria la enferma de aquella enfermedad, saliô gustosa fuesse à la enferma, y la hallò mas que nunca apretada, y con ingentes temores de la muerte; pero dixole al oydo no temiesse, que de alli à poco sentiria el alivio, y libraria de aquella enfermedad: fue assi, que luego luego declinò el mal, y estuvo brevemente buena. Por atender â su Prelada en vna enfermedad sin dormir, ni aun desnudarse en tres noches la atormentaron mucho los demonios sintiendo este acto de charidad. Otro tanto hizieron muchas vezes por la assistencia à las moribundas ayudandolas, y alentandolas con palabras de su espiritu, y con decirles Psalmos, y otras oraciones, ofrecia por su buena muerte todo lo que padcia.

Empeñosse su charidad con su Santo Esposo en ocasion que viò al demonio en figura de Dragon muy airado contra sus hermanas las Religiosas, llegò à tal ardor su charidad: que le pidiò al Señor las librasse de la rabia de aquel enemigo, y que siendo su Magestad servida descargasse sobre ella toda su furia porque no lo padeciessen sus hermanas: acceptò el Señor la oferta, y dio sobre ella el Dragon infernal con tan crudos tormẽtos por mucho tiempo, que êxpressò tal vez la V. Isabel *que este trabajo la avia acabado mucho porque avia sido mas de marca*: pero ella lo llevò con alegria por aver librado á sus hermanas.

Mucho tenia andado para cumplir con el amor del proximo con el natural que Dios le diô apacible, manso, y compassivo: lo que mostrò tambien hasta con los animales curando las aves enfermas, y dando por su mano el sustento á los polluelos debiles de las palomas; con tanta gracia, piedad, y compassion que se admiraban, y juntamente se edificaban sus hermanas: eran lecciones estas que aprendia de la immensa bondad de nues-

nueſtro Dios que cuyda del ſuſtento de los animales como conſta de varios lugares de la Eſcritura, y ſe compadece de ellos como lo hizo no ſolo con los hombres, ſino con los animales de Ninive.

NOTABLE VI. ESTIENDE SV CHARIDAD HASTA el Purgatorio, en alibio de ſus Proximos, que alli padecen.

COrriô la V. M. Iſabel de la Encarnacion, las lineas del padecer, con invicta paciencia, en el cuerpo con las enfermedades agudas, y moleſtas, con los inexplicables tormentos, que executaban en ellas las furias diabolicas, y con las penitencias, que cogia por ſu mano: en el eſpiritu con las tentaciones contra la chaſtidad, que tolerô, y venciô, en el prolongado tiempo de diez años, con la infamia que laſtimò ſu honor de ſer tenida por endemoniada, illuſa, y embuſtera, haſta que el miſmo tiempo deſengañô algunos Confeſsores, que aſsi lo ſentian, y à las Religioſas, que con zelo del honor del Convento, rezelaron mucho de lo exrraordinario de ſu padecer: parece que no le faltaba en eſta vida otra coſa que padecer, y participole el Señor el padecer de la otra en el Purgatorio: refiere el P. Salmeron, en ſu vida, que permitiô nueſtro Señor, que por vn breviſsimo eſpacio padecieſse las penas del Purgatorio, y la que era cilenciôſsa en todos ſus padeceres aunque tan vehementes, en eſte ſaliô de sì, y no eſtando mas en ſu mano, prorrumpio en gritos demanera, que aſombradas las Religioſas con eſta, para ellas novedad, por tener tan larga experiencia de ſu conſtante ſufrimiento, ſe commovieron todas, y ocurrieron à la U. M. hallaronla eſpantada, temblando, y como fuera de sì; y les expreſsò la cauſa, añadiendo, que creyeſsen eran cortos quantos ex ceſſos ſe leen en los Autores, que nos parecen encarecimientos, y que todos los tormentos que avia padecido, y todos los de eſta vida no llegaban al minimo de los que avia experimentado. O incenſsibilidad de nueſtro corazon! Quando eſto no nos deſpierta para abrazar los tormentos leves de eſta vida, y evitar los inexplicables de la otra: aun en la diligencia tan ſuave de ganar Indulgencias, y jubileos ſe entorpece nueſtro dexamiento.

Enſaye fuê eſte de la Divina diſpoſicion, para que bien impreſſionada de la acerbidad de las penas de las benditas Animas ſe empeñaſse ſu charidad en ſu ſocorro; y fue aſsi, porque deſde entonces cobrò nuevo animo de hazer, y rogar por ellas, y no contenta con lo ſuyo, pediâ à las hermanas conſpiraſsen en eſte ſocorro, amoneſtandoles de camino, que no omitieſsen las obras penales, y todas las meritorias para librarſe de tan terribles penas. Y para confirmarla el Señor en eſte empeño, á favor de las

atormentadas Almas, le mostrò diversas vezes el Purgatorio, en cuyo horroroso aspecto, lastimado, y enternecido, su manso corazon toda se daba à su alibio, con oraciones, y penitencias, encargos á las Hermanas, de modo, que casi todo el tiempo estaba ocupada en este exercicio, ofreciendo por ellas, no solo lo que padecia, que era mucho, sino ofreciendose de nuevo, para nuevos tormentos por su alibio, y como Dios la avia movido à esta devocion, por su infinita charidad, admitia sus ofertas, y dava permiso à los demonios para que la atormentasen, y los mayores tormentos, que padeciò fueron por esto, ya en el aumento de sus enfermedades, y dolores, ya en terribles golpes, quebrantacion de huesos, sufocalsiones, y otras muchas crueldades.

Fuê tanto el exercicio, que tubo en socorrer à las benditas Animas, que no parece entendia en otra cosa, sino en ser su procuradora general con lasReligiosas, y Preladas, pidiendoles muchas vezes, que toda la Comunidad rogasse por algunas Almas, que se le aparecian pidiendole socorro, y fuè esto con tal frequencia, que ya las Religiosas decian con gracejo, que parecia se avia venido todo el Purgatorio al Convento por esta frequencia, y repetidas apariciones, en muchos años (en que no cesando su padecer, y ofreciendolo ella por este socorro) se deja entender, que fuê copioso el numero de las Almas, que se libertaron de la penosa carcel para ir à gozar de su Criador, mediante la charidad de la sierva de Dios.

No puede escusarse el referir algunas apariciones particulares, por contener especial Doctrina. Viò vna persona Religiosa en el Purgatorio, quien le dixo se viò á riesgo de condenarse por faltas en el voto de la pobreza, y por mucho descuydo, que tuvo en la assistencia del choro, y actos de Comunidad; pero que Nuestro Señor con su infinita misericordia la avia sentenciado à treinta años de Purgatorio, rogole se compadeciesse de sus penas, lo que hizo con tal cuydado, que por sus oraciones, y las que pidiò à las Religiosas, y por sus tormentos ofrecidos por ella, le negociò la remicion de once años, y no parò hasta que la sacô del Purgatorio, y por esto, y lo que vio de otra persona Religiosa sentenciada à cien años de penas, por vna culpa de fragilidad, solia decir con grande espiritu: desdichado del Religioso, ò Religiosa, que no acude à las obligaciones de su estado.

Viò assi mismo las crudas penas, que padecian las personas que en esta vida avian tenido Prelacias, por los descuidos, y negligencias, y les oia decir en sus lamentos: *O cuidado de obras agenas, que pesado eres*: pidieronle sufragios aquellas, que nuestro Señor le mostro, y empeñose su zelo, hasta sacarlas de aquel conflicto: vnò de ellos le encargò dixesse à los que exercen Prelacias la estrecha cuenta, que se da à Nuestro Señor de los

des-

descuydos, y negligencias en los pecados de los Subditos.

En consequencia de averle destinado la charidad Divina, para beneficio de los fieles difuntos, le dava a entender las penas de muchas Almas, y el modo mas ordinario era, ô mostrarselas en el Purgatorio, ô permitiendo, que ellas se le aparecieran, y era esto tan frequentemente, y en tal copia, que andava siempre embevida en esta ocupacion, pidiendo para ellas à las hermanas, oraciones, y obras satisfatorias, y haziendo ella sus fervorosas deprecaciones, obras penales, y ofreciendo sus tormentos cotidianos, y expuesta à recebir los que el Señor de nuevo le embiara para satisfacer por ellas, ocupada en esta charidad, el tiempo, que le dejaban libre sus distribuciones regulares, y como era el numero de las Almas crecido, y muchas de ellas le pedián especiales oraciones no sabia à vezes como entenderse, hasta llegar â tener en vna ocasion apuracion sobre muchas oraciones, penitencias, y exercicios, que le pidio vna Alma, y acongojada dixo: *Valgame Dios, que de ello me pide esta Alma*! Pero diole Nuestro Señor, sobre esto vna reprehencion, que la dejò atemorisada, è instruida, para no afloxar en el destino à que su Magestad la avia dedicado, y de aqui nacia el que anduviesse siempre pidiendo, no solo à las Religiosas, sino à las Preladas, para que encargasen en Comunidad; porque soliân venir muchas Almas juntas, y cada qual pedia los officios, y rezados distintos, sobre muchos, y huvo Alma, que le pidiò vn officio de difuntos, y acabado aquel otro; y de esta suerte le hizo rezar cinco officios, y gastar toda la noche en sus sufragios: tanto como esto obraba su gran charidad, y la reprehencion recevida.

Semejante caso le sucediô con el mismo Santo Esposo: Estaba la V. M. en el auge de sus dolores, y trabajos, en vna ocasion, y concurrieron muchas Almas à pedirle favor, y al mismo tiempo, se le aparecio Nuestro Señor, y le dixo: *Hija mia, por estas Almas, y por mi amor, no padeceràs dos horas mas?* Respondiole: *Si Señor mio de muy buena gana:* replicole el Señor: *Hija no me daràs tres horas?* Otorgo su amoroso afecto, y por vltimo le dixo el Señor, que fuessen siete, que acceptando su amante sierva, tolerô por las siete horas, doblados los dolores, en que exercitando ella su charidad, se executo la Divina en beneficio de aquellas almas.

Fue tal la frequencia de Almas que habitaban muchas juntas ya en particular, que llegó à tener familiaridad con ellas: lo que comprueba aver venido vna noche, ya tarde, vna Alma (que por mucho tiempo la visitô) y le encargô le rezasse vn officio de difuntos: con buena voluntad lo hiziera, respondiò Isabel; pero estòy sin luz, replicole el Alma, se levantasse, y la encendiesse: executolo assi, y acompañandola la misma Alma, fuè a encender la vela, rezole no solo aquel officio que le pidiò, sino

otros, añadiendo Psalmos penitenciales, y otras oracion s, y ta to hizo, que la libertô de las penas, hasta ponerla en el descanzo eterno.

Veia muchas Almas como en vn profundo lago de fuego, desde donde le clamaban por el socorro, y conforme lo daba con sus oraciones, y exercicios, reconocia que iban saliendo poco, à poco de aquel conflicto, y que vnas salian de alli para el cielo, y otras se detenian en criazos, otras en jardines, padeciendo la pena de daño, de no ver aun toda via la hermosa cara de Dios, otras venian à padecer esta pena, al choro del Convento, y seguian la Comunidad, y entre estas viò vna vez, que vna Alma, estaba en el choro al tiempo, que en la Iglesia se leia vn edicto del Señor Obispo, que entonces governaba, y observo que al decir el nombre, y titulo de su Illustrisima, hizo equella Alma vna profunda humillacion: notable exemplo con que quiso nuestro Señor, instruirnos en el Respecto, que se deve à nuestros Prelados.

Viò tambien muchas Almas de los Cofrades de Nuestra Señora del Rosario, quienes le encargaron, pidiesse â sus hermanas las Religiosas, les rezassen los Rosarios, que pudiessen, por amor de Dios. Viò assi mismo, que vn dia de nuestro Seraphico Padre San Francisco bajò del cielo vna estrella grande, y resplandeciente, y â su entrada en el Purgatorio se regocijaron las Almas, y observò, que al salir llebò consigo muchas de aquellas Almas, que se discurre seriâ el Seraphico Padre, que llevariâ muchas de sus devotas, y especialmente de sus tres Ordenes, y es bien pensado, por aver mostrado Nuestro Señor las Conformidades de S. Francisco con Nuestro Redemptor, y por el contrario, la contraposision del Santo Patriarcha, con Luzbel, por la suma pobreza, y humildad profunda del Santo, contra la sobervia, y ambicion de aquel Angel, que siendo su nombre Luzero, se traxo al abismo tanto numero de estrellas para ofuscar sus resplandores, y es muy conforme á esta contraposision, que bajasse S. Francisco como estrella al Purgatorio, para llevar de alli al cielo tantas estrellas, como Almas, que resplandecen en perpetuas eternidades.

Disculpase esta brebe digresiòn laudatoria de San Francisco, en vn hijo suyo por devoto, y por tercero, para que todos los que lo son, acaloren su devocion à su Santisimo Padre, y volviendo ya la pluma â nuestra V. Isabel, digo, que viò tambien en el Purgatorio, vna Alma, que tenia á su lado vn Niño, que la consolaba, y le servia de alibio, y entendiò, que en esta vida avia vsado de charidad con el, y le correspondia en sus penas con el alibio que podia, para que se fervorizen los que tienen á su cargo huerphanos, y los atiendan con charidad.

Instruccion tambien fue pará los Padres de familia, en la educacion de sus clientulos aver visto en el Purgatorio vn Niño de poco mas de ocho

ocho años, aquien le pidiò se acordase de êl, y lo encargasse à las Religiosas, y que le rezasse vn officio de difuntos, y compadecida la V. M, llamò à su Prelada, y le rogò, que el Convento ofreciesse sufragios, y la Comunion de quel dia, y aviendose hecho como lo pedia lo viò al punto salir de sus penas muy resplandeciente: atiendan á esto los Padres de familia, no solo para criar en el temor de Dios, y en su amor á los niños, instruyẽdolos desde su tierna edad en la Doctrina Christiana, sino tambien para no omitir sufragios por ellos, con el juyzio que hazen de que como innocentes pasan derechos al Cielo; porque todo se paga lo que se omite, ò lo q̃ se executa contra lo que tenemos de obligacion desde que alumbra el vso de razon.

Y estén alerta los Albaseas, y todas las personas que tienen encargos de difuntos: porque eran muchas las Almas que le pedian á esta sierva de Dios, encargasse á tales, y tales personas, señalandolas, les mandasse dezir Missas, y le pedian esto con grande encarecimiẽto: otras pedian se diesse aviso â los suyos, y á los Albaseas, de la açerbidad de sus penas, para que les hizieran sufragios, ò para q̃ se hiziessen restituciones por las quales estaban detenidas en grandes tormentos. Solo este punto le era cargoso à la V. Isabel, por que era tan recatada, y humilde q̃ no quisiera se oyeran por afuera estas apariciones por lo que denotan de Almas ajustadas à quienes se hazen; pero sentia en su interior reprehensiones de su Esposo, sobre la tardànza que solia tener en manifestar estos encargos, y se obligaban a declararlos â las Preladas, quienes por medio de los Confessores, y otros medios prudentes, con el recato cõveniente los noticiaban. Aun mas apretado fuê el encargo de vna Alma, que le pidiò le mandasse dezir vnas Missas, la que era sumamente pobre no tenia con que mandarlas dezir, pedirlas era manifestar lo que ella merecia con Dios, y vèn aqui el aprieto, instabale la charidad, y la Alma con su ruego: pero como la necesidad es industriosa le advirtiò, que se le diesse noticia à tal vezino honrado de la Cidad, q̃ él las mandaria dezir, por que aunque sus Albaseas, y herederos le avian hecho decir muchas, no todas se las avia aplicado Nuestro Señor por algunas restituciones q̃ tenia â su cargo: determinose la sierva de Dios, á declararlo à su Cõfessor, quien le dixo, que aquel vezino estaba necesitado, y no podia dár cumplimiento à este encargo, ella instô en q̃ se lo dixesse, y Dios le moveria. fuê assi surtiendo buen efecto, por q̃ cõ aquellas Missas, y las Oraciones de la V. M. y lo que le aplicò de sus padeceres saliò la Alma del Purgatorio.

Dexo otras cosas por no alargar este compendio, y concluyo diciẽdo que la muerte de la V. Isabel fuè desconsuelo para vivos, y difuntos, para estos, porque les faltò el favor que les dava con sus tormẽtos ofrecidos, y para los vivos (con especialidad para sus Confessores) porque si ella sobre viviesse los alibiaria en sus penas.

NOTABLE SEPTIMO SV ORACION MENTAL, Y vocal, el Cumplimiento en el Oficio Divino, las perſecuſiones que tuvo de los Demonios, en eſte exercicio, y la eſpecial luz, que tuvo en la Sagrada Eſcriptura.

PRroſsediò el Divino Eſpoſo con ſu querida Iſabel con el miſmo ordē, que con la Eſpoſa de los Cantares, aquien aviendole figurado el amor de los proximos, y zelo de las Almas en el abundante licor de ſus pechos, la tranſporta luego à las alturas de la mortificacion, y oracion, combidandole à que le ſiga al Monte de la Myrra, y al Collado del Incienſo: *Vadam ad Montem Myrrhæ, & ad collem thurris*: Cant. 46. Para que no quedando ſolo en las anſias del bien de ſus proximos, las excite azia las medras de ſu propio eſpiritu, explica el docto Cornelio.

Ya hemos viſto en los immediatos Notables ſu fervor para q̄ los pecadores ſe remediaſſen del camino de ſus miſerias, cogiendo las ſendas ſeguras de ſu ſalvacion como procurô, y deſeô todo bien à ſus proximos, y quanto hizo para que ſe alibiaſſen de los tormētos las benditas Animas: para todo eſto auxiliaba el Señor à ſu ſierva por el amor del hombre; pero como era tan eſpecial el que le tenia à ſu Eſpoſa Iſabel, promueve en ſu amable corazon los afectos à la mortificaſion, y Oracion para el aumento de ſu proprio provecho por ſer eſtas las ſendas con que ſe alcança la ſantidad.

No fuê ſorda â eſtos llamamientos ſu amante ſierva pues con animo varonil, y conſtante ſiguiò las piſadas del Eſpoſo en el aſcenſo del Monte de la Myrra en la mortificacion, y del Collado del Incienſo en la Oracion fixādo el pie, y eſtampando ſu planta como la muger prudente del Eccleſiaſtico *Eccl.* 26. 23. En las alturas de la mas rectada mortificacion, y en los incendios de la mas fervoroza Oracion: à vna y à otra virtud debe ſu Sacratiſsimo Carmelo aquellos progreſsos de ſantidad q̄ à vn tiempo admira al mundo y lo exemplariſa: cojiolas tan apechos eſta inſigne Carmelita que por el tenor de toda ſu vida ſe eſtà deſcubriendo ſu paſmoſa mortificacion, y eſta miſma y la conſtanſia en ella y las demàs virtudes eſtàn publicando la alteza de ſu Oracion.

De aquella fragua de ſu fervoroza Oracion ſalian aquellos afectos à la mortificacion activa, y paſsiva, eſto es, â llebar con toleranſia quanto le cauſaban de tormentos los Demonios en las frequentes batallas que le preſentaban, quanto ſentia de ſus enfermedades, y dolores, en la continuada moleſtia de ſu padecer, y no contenta con el ſufrimiento de eſto y con llevarlo con agrado la parte ſuperior del alma que apetecia el padecer como provechozo al eſpiritu, cogia por ſu mano la mortifica ciō activa en las diſ-

cipli-

ciplinas, cilicios, abſtinenſias, y toda ſuerte de penalidades ſiempre que ſe lo permitia el tiempo. En eſta fragua ſe refinaba ſu amor para con otros conque pudo reſiſtir la continua guerra del enemigo caſero contra la caſtidad, que le aſaltaba continuamente en el dilatado tiempo de diez años, de que ſiẽpre ſaliò victoriosa, en eſta fragua deſpedia la eſcoria del amor proprio, para buſcar ſiempre los ſeguros bajios de la humildad, y de alli ſacaba todos los afectos à las demàs virtudes, la inceſſãte perſeverãcia en ellas, y en toda la vida Chriſtiana, y Religioſa, concerbando por la miſericordia de Dios la gracia Baptiſmal.

Se adieſtrò deſde ſu tierna edad en el exercicio de la Oracion: diez años, contaba de ella, quãdo hurtando el ſoſiego al ſueño lo tenia en la Oracion, levantandoſe a deshora à eſcuſas de ſus Padres, y hermanos, y poniẽdoſe ante vn Santo Crucifixo de rodillas, eſcogiendo ella eſte execicio por regalo mientras los demàs tenian el del ſueño en blando lecho, y ſi tal vez la vigilancia de ſus buenos Padres la hechaban menos, la buſcaban luego, y la hallaban en ſu fervoroſa Oracion, de que quedaba corrida, por que ſe deſcubrian ſus piadoſos entretenimientos: pero de ellos le aſaltaron à ſu corazon las anſias de retirarſe á vn Convento, y cumpliendoſelas Dios, en el de la Seraphica Thereſa, en èl ſoltò las velas a ſus deſeos, hallando caſa en donde no ſe trata otro ſino mortificacion, y Oracion.

Fuê ſiempre exacta en la Oracion de Comunidad, y tenia las meditaciones como deſcanſo de ſus fatigas, en ella ſe movian mas ſus afectos, que ſus diſcurſos, que eran amoroſos tiernos, y ſuaves, en que ſe levantaba la llama del Amor Divino, que la dejaban como encendida fervoroſa para abrazar todo lo bueno agradable à ſu Santo Eſpoſo, y apartar de ſi todo lo que pudiera diſguſtarle, y quando ya el Señor la hallò diſpueſta para acercarla à sì, la levantó à la contemplacion infuſsa en que muchas vezes perdia el vſo de los ſentidos, embebida ſu Alma toda en Dios, que le comunicaba entõces altiſsimas illuſtraciones de los Myſterios de nueſtra Sãta Feê, con q̃ quedando mas arraìgada en la firmeza de eſta virtud, ſe levantaba à tales inflamaciones ſu voluntad, que ſentia afectos Seraphicos, y Vnitivos, de tan alto grado, que le parecia ſe hazia vna coſa con Dios en el amor, y ella miſma ſe eſpantaba con ſu grande humildad, de la vehemencia de eſtos afectos, y de aqui ſalian ſu conſtancia, y conformidad en ſus padeceres, y quando eſtando tranſportada la regalaba el Señor con viſiones Celeſtiales, de ellas miſmas motivaba las alabanzas de tan gran Dios, con tiernas expreſsiones

Pero porque no dexaſse de padecer aun en lo miſmo en que tenia conſuelo, la puſo el Señor por algun tiempo en vna contemplacion obſcura en que bien ſentia la preſencia de Dios, por vn conocimiento ſecreto, y

firme de su Magestad, y en ella como que no gozaba de la luz, sentia aflixcion, especialmente porque lo que mas descubria en este genero de contemplacion, era representarsele el Señor como Justiciero, y de aqui le venia vn encogimiento reverencial con que se le hazia mas estimables los beneficios que recebia del Señor, y profundaba en el conocimiento de su miseria, sin faltarle por esto grandes ansias de amor á su Santo Esposo: (fuê segun entiendo) este exercicio para purificarla, y que à vista de vn Dios tan grande, y Justo conociesse que era casi nada lo que hazia, y padecia, para promover en su corazon nuevos estimulos al padecer con resignasion, y cõformidad en la divina voluntad, y parece se figurò en la Esposa de los Cantares, quando dize que el lecho de su descanso es florido: *Lectulus noster Floridus*, *Cant.* 1. 16. Pero con la version de los setenta, y ottos que leen: *Lectulus noster vmbrosos*: *Apud Corn*: explica bien lo que susedia à la V. virgen por q̃ significandose en este descanso del lecho el ocio de la contemplacion, segun San Gregorio, y otros, en esta obscura q̃ tenia la V. M. tenia por vna parte el consuelo de conocer presente al amado Esposo, por otra la congoja de que no se le manifestasse como otras vezes, sino solo como entre sombras, y era retirarsele el Señor para promover en ella sus desseos, y estampar en su corazon su santo temor, industrias ò mejor dirê magysterios del dulce JESUS para purificar â su esposa, y para defender à la Alma justa (dize el Padre Cornelio) de los ardores de la concupiscencia (en que tanto padecio nuestra Isabel) ò para templar con su sombra la demasia en los fervores para que no pasassen las leyes de la prudencia.

Finalmente era tan agradable al Señor la Oracion de esta su sierva, que en ella le comunicaba muchos dones, que no acertaba á explicarlos ò por su grandeza, ô por su copia, y de este exercicio que cojia siempre con afectos tiernos al trato, y comunicacion con su Sàto Esposo le venia aquella luz con que le illustrò el Señor en la Sagrada Escriptura. Cosa admirable, y digna de asombro fuè la intelligencia que tubo de la Sagrada Escriptura, vna muger q̃ no tuvo letras, ni aprehendiò sus principios, y hablaba de ella con la intelligencia que pudiera vn hombre docto, y muy versado, trayendo al proposito los lugares de Escriptura, y explicandolos à las Religiosas en Castellano, como si fuera muy intelligente en la lengua Latina: pero la expresion de los lugares eran mas de ordinario quando estaba en sus raptos enagenada de sus sentidos, y por la expresion de los textos q̃ entonces prorrumpia, venian las Religiosas en conocimiento de los afectos varios de su espiritu; por q̃ quando el Señor la inflamaba en su amor dezia aquellos textos que están brotando el Amor Divino: quãdo la fortificaba contra sus enemigos para las batallas q̃ frequentemente le ofrecian prorrumpia en aquellos lugares q̃ demostraban el poder de Dios contra los enemigos, ô aquellos

llos en que se pide al Señor el auxilio cõtra ellos, y assi semejantemente en todos, ò sus fervores, ò sus necesidades, ò mercedes de Dios, proferia aquellos lugares que les eran concernientes, de todo trae gran copia el Padre Salmeron, que pareciendome escusado en el resinto de vn Compendio apuntaré algunos para que se venga en conocimiento de la illustracion que tuvo esta sierva de Dios en las divinas letras.

En los extasis enagenada de sentidos hermoseado el rostro aun mas allà de su natural hermosura prorrumpia con tal fervor, y ternura algunos lugares de alabanzas de Dios, q̃ de proposito venian â oírla las Religiosas por que las encendia en el Amor de Dios, y à vezes era con tan vehemente afecto, que parecia se le apartaba el Alma del cuerpo, y eran los siguientes: *Domine labia mea aperies &c.* del Psalmo 50. el verso *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.* el que tambien vsaba de ordinario como de Oracion jaculatoria, como tambien el *Jesu tibi & gloria, qui natus es de Virgine cum Patre & almo Spiritu, &c.* La Magnificat en que tenia particular devocion: el Psalm. *Laudate Dominum omnes gentes*, el Psalm. *Cœli narrant gloriam Dei*, y otros.

En las tentaciones contra la Feè aunque como tan illustrada de Dios, en sus Mysterios, no le hazian fuerza, en las ocasiones q̃ mas le porfiaban los Demonios contra esta virtud, y especialmente en el tiempo de las obscuridades que padeciò asia que leyessen el Symbolo de San Atanaacio: *Quicumque vul, &c.* Tambiè pedia leyessen el Psalm. *In exitu Israel de Egipto* y dezia que con el daba gran vaya à los Demonios, y los confundia, y con el verso *O salutaris Hostia, &c.* que es muy al proposito.

Las tentaciones con que mas le molestaban los Demonios eran de desconfianza en la misericordia de Dios, y en estas se desconsolaba, y afligia, por que como por vna parte con su grande humildad se tenia por pecadora, y por otra se le retiraba el Santo Esposo, cojiendola afligida querian lograr el lance los Demonios porfiandole con frequentes sujestiones contra la confiãza en Dios, pero firme nuestra Isabel en ella como fuerte roca quando ellos mas instaban les dezia: *no os canseis que aunque mi Dios me eche en el Infierno no he de dejar de amarle, y servirle. Etiam si occiderit me in ipso sperabo* que es dicho de Job en el Cap. 13. Genuino texto al intento: repetiales tambien el verso del Psalm. 30. *in te Domine speravi non confuntar in æternum*: y à vezes dezia todo el Psalm. *Qui habitat in adiutorio Altissimi*; y á penas ay en el Psalterio Psalmo que despierte la esperanza que no dixesse la V. M. acozada de las porfias de Satanas, y valiasse á vezes de las mismas palabras de Job *pone me in iuxta te, & cuius vis manus pugnet contra me.* Con estas diligencias salia siempre victoriosa, y los Demonios vencidos, y avergonzados de no aver conseguido el que si quiera titubeasse Isabel en la esperanza para

debilitar coñ esto sus fervores, que eraadonde tiraba la ástucia diabolica.

En aquellas fervientes ansias del amor de Dios deseando gozar de su Magestad en la Patria dezia lo que David en el Psalm. 119. *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est:::::multum incola fuit anima mea*, y quando crecian estas ansias dezia: *Quis mihi dabit penas sicut columbæ, & volabo, & requiescam* del Psalm. 54. y aquellos versos del Psalm. 41. de que vsaba su Santa M. Theresa. *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus sitivit anima mea &c.* y otros semejãtes que están respirando los deseos vehementes de gozar de nuestro Dios en la Patria.

Quando lloraba sus defectos como si fueran culpas graves repetia el Psalm. 50. *Miserere mei Deus.* ò del Psalm. 24. *delicta iuventutis meæ, & ignorantias ne memineris* y acalorado el afecto de la penitencia, dezia con Geremias Cap. 9. *Quis dabit Capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrymarum, & plorabo die, ac nocte*, ò del Psalm. 122. *Sicut oculi ancillæ in manibus, Dominæ suæ ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum donec misereatur nostri*; y otros, que tocan à la humildad, y penitencia.

En los fuertes combates, que tolerò por tiempo de diez años, contra la pureza se valia de los versos siguientes: *libera me de sanguinibus, &c.* Psalm. 50. En este verso dezia la V. M. avia puesto el Señor gran virtud contra las tentaciones sensuaales, y assi no se le caìa de la voca en las vrgencias de esta tentacion, que le costò siẽpre muchas lagrimas, y gemidos: dezia tambien el verso del mismo Psalm. *Cor mundum crea in Deus &c.* y quando mas acongojada entre sus gemidos dezia: *afflitus fuum, & humiliatus sum nimis: rugiebam agemitu cordis mei* del Psalm. 37. y para pedir favor al Cielo dezia: *Respice inimicos meos quoniam multiplicati sunt: & odio iniquo oderunt me: custodi Animam meam, &c.* del Psalm. 24. y repetia otros muchos mayormente de aquellos en que se refugia el Alma en el gran poder, y misericordia de Dios: y con lagrimas, y gemidos dezia en estos apretados conflictos: *Jesus mio, y Dios mio, morir, mas no ofenderos. Dios mio, fortaleza mia, no me desampareis.*

De las victorias que conseguìa de los Demonios: dezia gozosa: *Benedictus Dominus, qui non dedit nos incaptionem dentibus eorum* del Psalm. 123. *Anima nostra sicut passer erepta est delaqueo venantium* con otros versos del mismo Psalm. que es todo al proposito dezia tambien *Qui tribulant me inimicè mei: ipsi infirmati sunt, & ceciderunt* del Psam. 26. y otros al mismo intento. En sus tribulaciones, enfermedades, dolores, y trabajos: vsaba del Psalm. *Ad Dominum cum tribularer clamavi, & exaudivit me* que es el 119. y del Psalm. 37. *non est sanitas in carne mea*, del Psalm 43: *Quoniam propter te mortificamur tota die, æstimati sumus sicut oves occisiones* del Psalm. 24. *Tribulationes cordis mei multiplicatę sunt*, y otros del mismo alumpto,

En

En la perſecuſion que tubo, y queda dicha en ſu lugar, de los que ſentian mal de ſu eſpiritu dezia con gran propiedad: *Amici mei, & proximi mei adverſum apropinquaverunt, & ſteterunt qui iuſta me erant de longe ſteterunt, & vim faciebant, i qui quærebant animam meam*; que ſon del Pſalm. 37. y en el cilencio con que prudeciô eſtos trabajos dezia: *Ego autem tanquam ſurdus non audiebam: & ſicut mutus nõ aperiens os ſuum: & factus ſum ſicut homo non audiens, & non habens in ore ſuo redargutiones* del miſmo Pſalm. 37. con que reſpiraba en conſuelo en las amarguras de eſte conflicto que fuê vno de los mayores que tuvo en ſu vida. En las obſcuridades, y deſamparos, que padeciò dezia: *Timor, & tremor venerunt ſuper me, & contexerunt me tenebræ, & formido mortis cecidit ſuper me*, del Pſalm. 54.

A ningun acto de Comunidad aſsiſtia con mas alegria, y puntualidad que à rezar el Oficio divino, no ſolo por ſer tan obligatorio, ſino por que alli cojia eſfuerzo, y conſuelo para portarſe animoſa contra los Demonios, que cotinuamente la combatian, y para la tolerancia de todos ſus trabajos, y por eſto fuè exacta en eſte ſanto exercicio ſiempre que ſe lo permitieron ſus vehementes dolores, y enfermedades, y quando la miſma gravedad de aqueſtas le impedian la aſsiſtencia al Choro ſe quejaba tiernamente con ſus hermanas diziendoles: *Dichoſas ſon ſus charidades pues merecen tanto bien como es hazer el oficio de los Angeles.* Yo por mis pecados no lo merezco.

Las vezes que aſsiſtia à Choro (en que como queda dicho recebia tanto conſuelo, por que con la inteligencia que tenia de la Eſcriptura ſacaba armas con qué reſiſtir al enemigo y reforzar ſu eſpiritu) era con tal devocion, atencion, y eſpiritu que edificaba la Comunidad; para eſta devocion, y compoſtura, le ſervian de exemplar los Angeles, que le moſtraba el Señor en el miſmo Choro acompañando à las Religioſas, en las divinas alabanzas, y dezia eran los Angeles, que aſsiſtian en numero copioſo, y añadia, que no avia mayor tormento para los Demonios que el Oficio divino, y qualquier acto de Religion por ſeder immediatamente en honra del altiſsimo.

De eſta devocion, y de lo mucho que el Señor ſe agradaba de oyr ſus alabanzas en la voca innocente de ſu querida Eſpoſa ſe embrabecian los eſpiritus infernales, tanto, que à vezes le impedian la entrada en el Choro con fuertes embiones haziendola retroceder haſta medio tranſito, y era neceſſario que las Religioſas la auxiliaſſen llevandola como à fuerza, y valiendoſe de Oraciones, y agua bendita, haſta introducirla en el Choro, y pueſto en èl à las humilliaciones acoſtumbradas primero al Santiſsimo Sacramento, deſpues à la Prelada, y en todo el Oficio al *Gloria Patri*, la atormentaban con darle bueltas como

de tornillo, con doblarle el cuerpo azia à tras, y con otras violencias de gravisimo tormẽto, todo con el fin de estorbarle aquel tan Religioso exercicio.

Fuè mucho lo que padeciò la sierva de Dios en el cumplimiento del Oficio divino que trae à la larga el Padre Salmerôn, y pone vna carta que ella escribiò â vn Religioso Jesuita su Confessor, en que le dà cuenta de su padecer en este punto, y todo se reduce à dezir que le ponian los Demonios sobre la cabeza vn fuego pesado, que la inclinaba al suelo, y si abria los ojos parece via Sentellas de fuego: otras vezes le parecia le metian alesnas de fuego, que causandole vehemente dolor en dientes, y muelas, no le dejaban libre la pronunciacion: otras le traìan la cabeza al redor como devanadera, otras sentia el ruìdo de muchas chicharras, ô la bullicioſa inquietud de escarabajos sintiendo en todo gravisimo dolor.

Tal fuè el encono del Demonio contra nuestra Isabel, que anunciandose el dia diez y siete de Jullio en el martyrologio la festividad de Santa Isabel Virgen Monja en vn Monasterio de la Provincia Sconaugia, embistieron luego con nuestra Isabel atormentandola con golpes, sobre que dixo ella despues con mucha gracia à las Religiosas: *Si la otra Isabel es Santa, que culpa tengo yo?* y no fuè mas que conjeturar ellos la Santidad en esta Isabel, que embidiaban en la otra. Solian tambien dezirle que la rabia que les causaba la devocion de las otras Religiosas en el Oficio divino, avia de quebrar en ella, puesto que para atormentar las otras no tenian liçencia de Dios. En consequencia de estas amenazas le tapaban los oìdos, la pribaban de sus sentidos, le causaban modorras, y despues del Oficio la detenian con violentos impulsos en el Choro, para que no tuviesse el alivio, que podia conseguir en su selda, y tal vez que no pudierõ sacarla las Religiosas, llegò â sacarla la Prelada, y à vna, y à otra las llevarõ como por el ayre hasta la cama de Isabel con admiraciõ de las Religiosas q̃ se hallarõ presentes.

De todo esto le resultaban á la V. M. el aumento en sus enfermedades, renovandose las llagas, y avivando mas los dolores, hasta impedirla para la asistencia del Choro, no por esso dexaba el Oficio divino, por que le rezaba en su selda, aunque allì tambien le perseguia el Demonio con los mismos tormentos, y à vezes formavan tantas invenciones, tan ridiculas para divertirle que era menester pedir favor â Dios para no reirse; pero armada del zelo cojia para ellos vn palo, y les acometia diziendoles los oprobios que merecian, de que tomaban ellos despues la venganza multiplicando en la innocente sus crueldades.

Mostrò su Santo Esposo quanto le agradaban estas penas padecidas por su amor, quando entrò tal vez en el Choro en la forma en que anduvo en el mundo; (pero manifestando fatiga) y se fué derecho á su Isabel, en cuyo corazõ reclinó la cabeza, colmando assi de regalos su dichosa Alma,

alma, y dandole à entender que alli avia hallado descanso su fatiga. Tambien quando rezando el Officio, le acongojaba alguna especial affixion, en llegando à los versos de los Psalmos consernientes à ella pedià interiormente à Dios el alibio, y no solo se lo concedia el Señor, sino que le hablaba con amor, llenandola de copiosos consuelos.

NOTABLE VIII. QVE EN LA HISTORIA DE EL Padre Salmeron, es tercera parte, y se trata en ella de las mercedes, favores, y regalos, que recivió de su Santo Esposo la V. M. Isabel, mesclados sin embargo, con tribulaciones, y trabajos.

ESTE es el punto en que estremesidas las plumas de los que escriven vidas de Almas justas, expresan con temor; porque en las revelaciones, y favores del cielo, se rezelan siempre los engaños, que con fomento de el amor proprio introduce en las almas el comun enemigo: empero en esta vida de la V. M. Isabel de la Encarnacion, hallará el Mistico todas las reglas, que acientan los Doctores de la Theologia Mistica, para aprobar por buenas, y seguras las revelaciones, y favores que recivió de el cielo esta tan escogida Esposa de el Cordero; como viviendo las aprobaron Hombres doctos, espirituales, y misticos de aquel tiempo: y la misma historia de su vida ministra los fundamentos, sobre que recaieron las mercedes de Dios: porque su perseverancia en el camino de la virtud, siempre con aumento en la perfeccion, fué tirante desde el uso de razon, hasta su muerte: los tormentos, tribulaciones, y toda suerte de padeceres, fueron continuos desde que en los principios de religion, se le mostró aquel camino tan estrecho como escabroso, que avià de seguir, y era consiguiente, que el Señor le interpolase consuelos, y favores para alentar su espiritu, y que no desfalleciese ô atediase el rigor de continuadas amarguras segun doctrina de los Mistices: acredita tambien la seguridad de estos extraordinarios beneficios la repugnancia con que los miraba la V. Madre, hasta pedirle â Dios encarecidamente los retirase por hallarse indigna de ellos, como lo expresò enagenada en un extasis, con estas singulares palabras: *Señor Dios mio à Isabel la pecadora, quereis Vos hazer estas mercedes, y regalos? Mirad Señor que no los mereseo: detenzos, advertid que mereseo el Infierno. Pues como se sufre esto? Estos dones depositais en un vaso tan vil? No lo permitais Señor, que son mal empleados. Ya os lo digo, ya lo confieso, Yo me conosco: pero hagase vuestra divina voluntad.*

Esta heroyca renuncia le hizo al Señor de sus mercedes, â semejanza de la que hizo el insigne Apostol de la India San Xavier con aquel

fat est de su grande humildad, y quiso el Señor pagarle â su Isabel, esta humilde renuncia, quando queriendo engañarla el Demonio, representandose en figura de la Santissima Virgen, con manto azul, le ilustrò interiormente el Señor para conocer el engaño, y dixo entonces Isabel: *Yo no soi digna de que la Madre de Dios me visite*, cuias palabras fueron rayo que desbaratò la vicion huiendo luego avergonsado el Demonio; pero ellos se despicaron, cargando luego sobre ella con crueles tormentos; y quando atribulada con la continuacion de las revelaciones, se llegò â comulgar, y alli le hizo affectuosa suplica â su Esposo, que no permitiesse en ella los engaños del enemigo, à que le respondiô el Señor, que se asegurase, y no temiesse, que eran suyas las revelaciones: procediendo en esto con tal cautela, y silencio, que si no era compelida, no expressaba los favores del cielo, y quando pareciò conveniente, que las Preladas escrivieran las maravillas, que obraba Dios en su alma, era necessario proceder en esto con todo recato, para que ella no lo entendiesse; porque ò las ocultaria, ô à mas no poder le fuera de pesada mortificacion. En consequensia de esto siempre decia, y repetiá a sus hermanas las Religiosas, que nunca deseassen revelaciones, que era apeligrarse á los engaños del Demonio, y que no consistia en ellas la santidad. De todas estas razones, que ho apuntado con brevedad, conoserà el discreto, que assi como era bueno su espiritu, pues estaba bien fimentado en la humildad, lo eran tambien sus revelaciones, y favores de el cielo.

SV DEVOCION AL SANTISSIMO SACRAMENto, y lo que padeciò por ella de mano de los Demonios.

NUESTRO Dulcissimo JESUS mostrò la grandesa de su amor al hombre en el Santissimo Sacramento Eucharistico, que es Sacramento de amor, y los Justos que penetran mejor la fineza de este amor, le corresponden con el suio en ferventissimos, y ternissimos afectos; quales serián los de la V. Madre, se dexan entender, de la hoguera que ardiá siempre en su corazon del amor divino, y de su noble, y humilde correspondencia, â los beneficios de Dios: fué tan excesivo el afecto á su Sancto Esposo Sacramentado, que como desatinada saliâ de si, y tal ves quiso dar gritos por el choro à los que assistian en la Iglesia, descubierto entonces el Santissimo, amonestandoles la reverencia con que debian portarse à vista de aquella divina Magestad, y fuë en ocacion en que se le mostrô la Santissima Humanidad de nuestro buen Jesvs, y se ilustrô en el conocimiento

miento de la especial assistencia de la Trinidad Beatissima en el Sacramento, por aquella que llama el Theologo concomitancia, y esto con tales resplandores, que quedò asombrada, y sin estar en su mano se levantò, cogiò la reja, y ya para clamar à los fieles, le vino la reflexion, y se contuvo.

A estos afectos eran iguales sus sentimientos de que en precencia del Señor Sacramentado se parlase tan de proposito en la Iglesia, como solemos verlo, y viò que el Demonio, en forma de mastin, rodeaba à los parleros con alagos, y que otro sentado en vna cornixa, estaba asentando los que parlaban, y lo que decian: miren esto los irreverentes, y esperen que en el juyzio de Dios les harà el cargo el enemigo. Y quien tenià tan claro conocimiento de este divino Sacramento, que ancias, que sed serià las suias para recevirle? Y que consuelos, que fortaleza, que fervores, y que gracia quando lo reciviâ? Y que mercedes, y favores de vn amante Esposo? Alguna ves se le salieron con los tiernos suspiros estas vozes: *Pues como Señor mio à Isabel tantas mercedes?*

En el dia de Comunion, y quando se hallaba combatida de sus tribulaciones, tentaciones, y trabajos tenià particular consuelo con repetir aquellas palabras del Hymno: *O salutaris hostia, quæ cæli pandis ostium: Bella premunt hostilia, da robur, fer auxilium*: esta afectuosa deprecacion fuè bien oida de su divino Esposo, y correspondiole vna vez de esta manera. Estando la V. Madre fatigada de sus enfermedades, y dolores, le mandò la Prelada vajase à comulgar: alentole la obediencia para executar con ella, lo que sin ella no podia, como tan impedida; pero aviendo baxado las escaleras, se hallò con suma fatiga, y alli le apareciò el Señor con la Cruz acuestas mostrando gran fatiga, y quitandose la Cruz, se la puso â su Isabel diciendole se animase, que le alludariâ à llebarla, y con esta alluda tan poderosa pudo caminar con la Cruz del Señor, hasta el comulgatorio; en donde aviendole recevido se suspendieron los dolores, y volviò à su celda con tal esfuerzo, que parecia sujeto de entera sanidad, assi explicò el Salvador divino, que su Cruz es salud de los enfermos, y que por ella se restituie la sanidad.

Estaba otra ves dando gracias ante el Santissimo Sacramento descubierto, despues de la comunion, y sintiò á su lado al Demonio, en figura de Dragon, y le dixo: *Adorame à mi, y no adores à esse*, volviò el rostro Isabel, y con pacifica serenidad, le respondiò: *Arto mejor serà què tu adores à mi Esposo: mira que lindo esta*, y como amenasado de vna lanza, saliò huyendo, y confuso. Quanto agradaba al Santo Esposo en sus comuniones se dexa entender por la pena, que resevián los Demonios haziendole por esso mil malos tratamientos, y por la gloria, y descanzo que con ellas recevian las almas de muchos fieles, que le pediàn ofreciesse por

ellas la Sagrada Comunion, y viô algunas salir de aquellas penas, acabando ella de comulgar, y otras ofreciendo por ellas la Misa que oia. Quanto sentian los Demonios las Comuniones de la V. Madre, y quantas fueron sus industrias para estorbarlas, es cosa larga para vn compendio: baste decir que moviendo aquella descaecida naturaleza à vomitos continuos la privaban por este medio de recevir la comunion por muchos tiempos, hasta que viniendo en conocimiento la M. Priora, y Religiosas que era estorbo del Demonio, lo que con la aplicacion de Medicos, y medicinas, no podia remediarse, consultandolo con el Capellan, que era entonces el Dr. Francisco Duran, y con los mismos Medicos (que bien rezelaban no ser cosa natural, lo que se resistia à muy potentes auxilios de la medicina) se resolvieron à darle la Sagrada Comunion, y descubriose acertado el acuerdo, porque de alli en mas pudo continuar con el consuelo de recevir a su Santo Esposo Sacramentado; pero descubierta la industria diabolica vsaron despues de otras crueldades con ella, con que procuraban desviarla de aquella fortaleza, que cogia el espiritu de la V. Madre para resistir, ô sus crueldades suelen, o sus tentaciones en el pan del cielo con razon alegorizado en el cuchillo de Gedeon: *Quasi subsinerisius panis ::: non est hoc aliud nisi gladius Gedeonis* (Jud. 7.) que el pan Eucharistico siendo de fortaleza para quien le recive, es cuchillo contra el comun enemigo: de alli sacaba Isabel aquel animo valeroso conque resistia siempre victoriosa, à tantos, y tan porfiados enemigos: sacabalo tambien de la Santissima Pasion, y muerte de Nuestro Salvador, à que era tan afecta, que nunca le faltaba su memoria, como que de aquel exemplo tomaba las lecciones para los frequentes martirios de sus ingentes padeceres.

DEVOCION DE LA VENERABLE MADRE ALA Santissima Virgen MARIA *Nuestra Señora.*

NO fuera buena Carmelita la V. Madre sino tuviera cordialissima devocion con la Santissima Virgen, por lo que la Señora ha explicado su benignissimo amor con esta su amadissima Religion, hasta honrarla con su Santissimo Nombre, y protexerla siempre con su tutela, à fuer de agradecido debe qualquier Carmelita, tributarle à su singular Protectora la Madre de Dios, tiernissimos afectos; por lo que se ha dignado su Soberania de tenerlos por hijos, y llamarse Madre suia, la que lo es de el Altissimo, señalandolos entre todos los Fieles, con la nobilissima marca de su Santo Escapulario. De aqui se dexa entender los ferventissimos afectos de nuestra Isabel, para con la Señora, como nacidos da aquel

corazon

corazon tan agradecido, y tan obligado, con los especiales favores, que mereciò à su Soberania, à mas de los generales, que en todos tiempos derrama sobre todo el Carmelo (que recaian tambien en esta su amada Carmelita) la *nubecula parva*

Gloriabase mucho de ser Hija de la Virgen de el Carmen, y decià en las recreaciones à sus Herminas, que era grande la dignidad que Dios les avia concedido de ser Hijas de la Santissima Virgen, y que hasta la otra vida, no avian de conocer la grandeza de este beneficio, de que ella daba continuas gracias al Señor: en satisfaccion de su encendido affecto, rezaba continuamente muchas devociones à la gran Señora: el Officio menor, no lo dexaba sino aquellas vezes, que la vrgencia de sus enfermedades, y padeceres, se lo estorbaban: la de el Santissimo Rosario era en ella tan continua, que la ves que los aprietos se lo impedian, suplià este defecto con algunas palabras del Ave Maria, que repetià con entrañable afecto, y como para su resguardo, ò defenza, se ponià sobre la cabeza como guirnalda el Rosario: en el tiempo de aquellas tentaciones, que padeciò contra la pureza, rezaba el Officio menor de Concepcion, y no se le caian de la voca, para implorar el auxilio de la Señora aquellas palabras: *Tota pulchra es, & macula non est in te*, con que triumpho de aquel desonesto enemigo: las Letanias, Hymnos, Verziculos, Magnificat, y otras devociones, quando ella no podià recitarlas, le haziâ à las Religiosas, que las dixessen para su consuelo, aquienes persuadià de ordinario la devocion à la Santissima Virgen, dandoles à entender, que era señal de predestinacion, ser devotos de la gran Señora. Estando en oracion viò vna alma, con quien tuvo comunicacion en el siglo, en vn trono de grande gloria, y resplandor, diole ansia de subir al trono, y le dixo la alma bienaventurada: *La devocion de la Santissima Virgen me subiò aqui, y si tu quieres subir à otro semejante lugar, le has de ser muy devota.*

A todas las Imagenes, que avia en el Convento, que eran muchas, les hacia reverencia al pasar, postrandose, besando el suelo, y rezandoles vna Ave Maria, y decià, que con todas aquellas Imagenes tenià particular devocion, porque en todas ellas aviá recevido de la Señora, especiales favores, y que desde su niñes le aviâ favorecido: miraba con tal ternura qualquiera Imagen de Maria, que no podiâ disimular su afecto, como lo observaron las Religiosas. Vno de los favores, que reciviô de la Señora, lo expresò la V. Madre, con estas palabras â su Confessor: *Estando dia de la Madre de Dios del Carmen muy fatigada con los tormentos, que me daban los Demonios, se me apareciò la Virgen, y me prometiò, que à la hora de la muerte vendrià por mi alma. Traia debaxo del manto vna Religiosa de este Convento, ya difunta, gloriosa: y me dixo tambien, que no entrarià en el*

Purgatorio: declarole otras vezes, que de las enfermedades, que padecià, las mas de ellas no eran naturales, ſino cauſadas de los meſmos Demonios, y tal ves con cariño de Madre, le dixo la Señora lo que aviá de comer para deſpertar el apetito, que con ſus achaques tenià perdido, y con la falta de alimento ſentià notable flaqueſa.

Los tormentos, que por la devocion de la Señora padecià la Sierva de Dios, eran tantos, tan exquicitos, y atrozes de mano de los Demonios, como los que le daban por la oracion, y por frequentar la Sagrada Comunion, y le ofrecian, que no ſe los dariàn, ſi dexaba la devocion de la Señora; pero con animo conſtante proſeguià ſu devocion ſirviendole eſtas promeſas de mayor incentivo, que acaloraba mas ſu devocion haſta decirles burlando ſus aſtucias: *Ea malditos venid, y alabemos à la Virgen Maria mi Señora*, y vuelta â la Santiſsima Virgen para invocar ſu auxilio en aquellos aprietos de ſufocarla apretandole las fauces, le deciá con ternura: *Madre mia, Señora mia, Carmelita mia, regalo mio, y eſperanza mia, morir, mas no dexaros*: eſtas vltimas palabras repetiá muchas vezes, quantas ſe repetian los tormentos diabolicos; pues todas las devociones que continuaba ſu fervor à la Señora, eran nuevos eſtimulos al enemigo para renovarle ſus tormentos, y aunque ſe empeñaban de nuevo aquellas furias infernales, para deſviarla de la devociòn de Maria Señora, haciendoſe vno cargo en eſte empeño, ò concurriendo otros muchos à combatirla no ſolo con extraordinarias penalidades, ſino con muchas induſtrias, y aſtucias de ſu habilidad, nunca pudieron conſeguir ſu intento, quedando ella ſiempre triumphante para continuar mas enſendidos ſus afectos. Conduce â eſte punto aquel caſo quando hallandola la enfermera tan poſtrada con los tormentos del enemigo que juzgò eſtaba en agonias, llamò à toda priſa à la Prelada, quien le dixo aquella oracion: *Deus qui de B. Mariæ*, y al pronunciar aquellas palabras: *Verbum tuum*, volviò en ſi ſonrriendoſe: aſombrada entonzes la Prelada con tan inſtantanea reſtauracion, le dixò que como ſe reia eſtando muriendo? à lo qual reſpondiò Iſabel, que aſsi que pronunciò ſu Reverencia, aquellas palabras la dexò el Demonio, que la tenia en aquel conflicto, y ſaliò huiendo con vna figura tan ridicula, y deſarrapada que no pudo contener la riſa.

Moſtroſele à la V. Madre, como tan iluſtrada de Dios, la rabia infernal, que teniàn ſobre la feſtividad de la gran Señora en ſu Aſumpſion glorioſa, que con eſpeciales, y ſolemnes cultos, ſelebra ſu Convento de la Puebla, los muchos eſtorbos, que ponia ſu encono contra aquella fieſta, haſta cortarles los cordeles de las campanas, y queriendo con ſus aſtucias introducir por entoncas inquietudes en las Religioſas, que con tan piadoſa devocion ſelebraban â ſu Madre, y Señora; pero todo ſu deſpique

que diabolico venia à parar contra la innocente Iſabel, por lo que concurria á promover devocion tan provechoſa, y como no teniá licencia del Altiſsimo, para declarar el combate contra las demàs Religioſas, y ſolo la teniàn para eſta ſu Sierva, porque aſsi queriá el Señor purificar aquella ſu amada Eſpoſa, todas las armas de los enemigos ſe volviàn contra Iſabel, con continuadas, ferozes, y inauditas penalidades, que toleraba ſu valiente esfuerzo en obſequio de ſu Santiſsima Madre Nueſtra Señora.

SV DEVOCION AL ANGEL DE LA GVARDA, Y otros Santos, y ſus Reliquias, y al Agua bendita.

LA devocion à la Santiſsima Virgen Maria Nueſtra Señora, debe tener la primaria en todos los pechos Chriſtianos, porque es el iman de nueſtros corazones, y nos la diö Dios para nueſtro conſuelo, alibio, y defenza, por cuya mano ſe derraman ſobre noſotros las miſericordias del Señor, y la Señora es la poderoſa de los cielos, para alcanſarnos todo bien: empero deſpues da eſta primera devocion, debe ſer la del Angel Cuſtodio, por ſer Eſpiritu celeſtial el que deputo el Altiſsimo por ſu gran providencia, para que acompañandonos ſiempre nos ſolicite todo bien, y nos libre de todo mal, ellos ſon poderoſos con Dios, como de ſu corte, y poderoſos contra los Demonios, para librarnos de ellos, y de ſus aſtucias, y engaños, y por fin ninguno de los Santos (expta Maria Señora, por ſu charidad immenſa) ſe empeña tanto en nueſtro provecho, como aquel aquien hizo cargo el miſmo Señor de velar ſobre nueſtro bien, y que en hazerlo aſsi obedecen à nueſtro gran Dios: bien conociò eſto la diſcreta Iſabel, y por eſso le tuvo ſiempre cordial devocion encomendandoſe à el en todas ſus neceſsidades, y trabajos, y entre los Santos ſus devotos, dice el P. Salmeron, que ſe ſeñalaba en favorecerla, y aunque ſiempre velaba ſobre ſu alibio, diverſas vezes ſe le aparecià en figura de hermoſiſsimo manzebo, animandola en ſus enfermedades, y trabajos, y que no desfalleſieſse al rigor de ſus combates, que era ineſtimable la corona, y premio, que por la tolerancia de ellos le eſperaba, y con eſto la dexaba aſegurada de que aunque no le vieſſe la tenia preſente para el auxilio en todos ſus conflictos: bien era meneſter eſte auxilio, y el de otros Santos para continuar con reſignacion, y pacienſia en vna vida, que toda fuè vna cruda batalla, hizo con ella glorioſa liga contra Lucifer, y ſus aliados, con muchos poderoſos Santos, que tuvo por devotos, y como con amor de Hija teniá tan entrañable afecto à ſu Santa Madre, la Seraphica Thereſa, tuvo tambien devocion con aquellos Santos, que fueron devotos, y

Patrones de ſu Santa Madre, de quien, y del Santiſsimo Patriarcha Señor S. Joſeph, S. Benito, y otros Santos ſus devotos, mereciò lo que al Santo Angel de ſu guarda, de aparecercele, conſolarla, y animarla à la viſta del premio. Siempre tuvo preſente, con eſpecial inclinacion al Santo Job, como exemplar, que nos puſo Dios para la paciencia.

Era coſa notable, que en los dias de ſus Santos devotos, ſe le multiplicaban ſus dolores, y trabajos: ſeriâ por ventura para recordarle ſu devocion, ò para darle à entender, que aquel era el camino como del agrado de Dios, de ſu mayor provecho: los nueve dias antes de cada vno de ſus Devotos, les hacia el recevimiento con nueve eſtaciones, con la Cruz acueſtas, añadiendo Oraciones devotas, y en las ocaſiones, que le impediàn eſte exercicio los aprietos de ſus achaques, les ofrecià ſu padecer. Valiaſe de las Reliquias de los Santos, y ſe tuvo experiencia, que le alcanzaban alibio contra los tormentos de los Demonios, quienes le perſuadiàn ſe las quitaſſe, con que daban à entender quan poderoſas eran contra ellos: aſsi ſe viò con vn Relicario, que le preſtò vn Religioſo Carmelita, que la dirigia, y aprobò ſu eſpiritu, que teniendolo conſigo la amenazaron los demonios ſi no ſe lo quitaba, y embiſtiendo con ella, ſe lo quebraron; pero ſe dieron en fin por vencidos, y la dexaron; aſsi tambien ſe defendià de los tormentos, que le hazian con las palabras: *Verbum caro factum eſt*, que tenia eſcritas en vn papel, porque aunque ſe embrabecián, y le decian que quitaſe aquel papel, por fin prevalecia la V. Madre con aquellás palabras, y la dexaban.

Tuvo tierno afecto à S. Juan de la Cruz, y ſus admirables eſcritos, y ſiendo entonces ſolo Venerable, deciâ la Sierva de Dios, que fiaba en ſu Mageſtad, lo aviâ de honrar la Igleſia, lo qual ya hemos viſto adorandolo en los Altares: decia que le avia concedido el Señor mucho poder contra los demonios, y que ellos miſmos ſe lo aviân declarado à ella con gran confuſsion, por averſelo mandado aſsi nueſtro Señor, y tambien le dixeron entonces, que el tener tanta averſion à las Reliquias del Santo era porque algunos de los que le atormentaban avian ſido venciodos del miſmo Santo en el tiempo que viviò en el mundo. Es muy digno de reflexion para eſta Ciudad Angelica, lo que viò eſta Sierva de Dios, en ocacion, que huvo en eſta Ciudad vn grande alboroto popular, de que pudieron reſultar graves daños, viò que innumerables demonios lo fomentaban á gran diligencia, à los quales ſe opuſo S. Juan de la Cruz, con vna Cruz en la mano, haſta hecharlos fuera de la Ciudad, con cuya diligencia ſe ſuſpendiò el alboroto, y le dixo à la V. Madre, que Nueſtro Señor, le aviâ dado particular patrocinio para eſta Ciudad, y que la amaba mucho, y aſsi veniâ à defenderla. Cuya noticia ſiendo de vn eſpiritu tan bien

opinà-

opinado como fuè el de esta Sierva de Dios, debe promover nuestra devocion al Santo, y en los lances en que el torpe vulgo vsa de sus desacuerdos, acogerse al Santo, y buscar su patrocinio.

Teniá especial devocion con el Agua bendita, como quien tanto veneraba las cosas de nuestra Madre la Santa Iglesia, vsaba de ella continuamente, y pagabale el Señor su buena feé con que sintiesse sus efectos en aliviarle sus enfermedades, y en ahuientar los Demonios. Valiase tambien en las batallas, que teniá con ellos, de el Agua, y panecitos de S. Miguel, que aca llamamos de el Milagro, de quien huian cobardes confessando con el hecho de huir, y tal ves con las vozes su virtud comunicada por Dios aquella agua, diziendo á las Religiosas, se la quitasen de delante, que les era de gran tormento: descubriola el Santo Archangel, aun Indio, de loable vida, que tuvo por nombre Diego de San Francisco; y porque en otros Reynos, donde se leyere esta Chronica se estrañará esta noticia haziendo breve digresion, fuè assi.

En el Pueblo de Nativitas, Jurisdiccion, por lo Real de la Ciudad de Tlaxcala, distante de esta Ciudad de la Puebla, quatro leguas, situado á la falda de vn cerro, nació el dicho Diego de San Francisco, que inclinado desde sus tiernos años á vivir como Christiano, abrasando las virtudes, y apartado de si todo vicio, mereció á los diez, y ocho años, que contariá de su edad, que se le apareciesse el Soberano Archangel San Miguel, en vna procesion solemne de aquel Pueblo, y le intimasse, fuesse á vna quiebra de el immediato cerro, y debàxo de vn peñasco, hallariá vna fuente, á cuyas aguas era Nuestro Señor servido de darles virtud, para las necessidades espirituales, y corporales de los fieles, que la cogiessen con piadoso affecto.

Guardò para si este tan proficuo anuncio Diego de S. Francisco, y ô por lo extraordinario del portento, ó por temor, de que no lo creiessen, ni puso en execucion el mandato, ni descubrió aun á sus Padres, el favor del cielo; hasta, que despertò el dexamiento el Santo Archangel con vna nueva maravilla, le sobrevino vna grave enfermedad, que aumentandose de dia en dia, le puso en los extremos de la vida: ya para sus Padres estaba deplorado el tiempo, que vn ingente resplandor iluminò la pobre choça, de manera, [que menos el Enfermo] salieron todos imaginando voraz incendio; pero á pòco rato desaparecido el resplandor, ocurrieron á reconocer si aviá muerto el Enfermo; y lo hallarian sobre vivo ilustrado, con repetida aparicion del Santo Archangel, y buelto en si, como quien vuelve de vn letargo, les dixo, que ya se hallaba con entera salud, por intercession del Santo, que le avia visitado al tiempo de aquel resplandor, y le dixo, que aquella enfermedad avia sido, en castigo de aver omitido su man-

dato expreſsado en la otra aparicion, y que ſin ſaber como, le avia llevado á la quiebra de el cerro, en donde con vna bara de oro, que llebaba en la mano, le ſeñalò el peñaſco, en cuyo aſsiento hallariá vna fuente, cuyas aguas ſerian provechoſas, para qualeſquiera neceſsidades, y eſtando en eſto vido baxar vn reſplandor de el cielo, mucho mayor, que el que traia conſigo el Santo Archangel, y veniâ à parar como columna de imponderable luz, ſobre la fuente, y entonces le dixo el Santo, que ſignificaba la virtud, que comunicaba el Señor á aquella fuente para bien de los hombres.

Con eſta relacion, y otras admirables circunſtancias, que con teniâ la viſion, fortalecido ya Diego de San Franciſco, fuê con ſu Padre al lugar ſeñalado, y entre los dos removieron el peñaſco (que â las fuerzas naturales de diez hombres, ſeria dificil) hallaron la fuente, y corriendo la voz, corrieron los prodigios, experimentados en el agua milagroſa, de que ay fidedignas tradiciones, como en la hiſtoria de eſta admirable Aparicion, con mas extenſa, y docta pluma, ſe refiere, que fuè dos dias antes de la Aparicion de el miſmo Soberano Archangel, que ſelebra Nueſtra Madre la Igleſia, à ocho de Mayo, executada en el Monte Gargano. El miſmo Diego de San Franciſco, diô â conocer eſte beneficio de el cielo con aver librado de otro mortal accidente, que deſpues le ſobrevino, con pedir vn vazo de la Agua Milagroſa, con que reſtaurada ſu ſalud, viviô deſpues mucho tiempo, y falleciò con ſeñales de predeſtinacion. Tiene eſta Aparicion, y ſus affectos, la piadoſa acceptacion de los Fieles, aun los mas cuerdos, y los Señores Obiſpos la comprueban, viſitando muchas vezes eſte Sanctuario, en donde ſe fabricò hermoſo Templo, que eſtà à todo coſto aderezado, y guarnecido de primoroſas fabricas, que la devocion de ſus Señorias Illuſtriſsimas, y otras Perſonas devotas, han coſteado.

De eſta Agua pues, y de vnos Panecitos, que de ella, y de la tierra de la Fuente, ſe forman, vſan los devotos en ſus neceſsidades, y de eſtos, como queda dicho, ſe valiâ la Venerable Madre Iſabel de la Encarnacion, particularmente contra los Enemigos, que la atormentaban, atormentandolos à ellos, con coſas de el que es tan ſu contrario, y ſiempre contra ellos victorioſo, el Soberano Archangel San Miguel, por cuya interceſsion, comunica el Altiſsimo, eſtos, y otros muchos beneficios.

(✠)

IHS

No.

NOTABLE IX. COMVNICALE EL SEñOR EL DON de Profecia, y hazele otras muchas mercedes.

LO Admirable de Dios, en todas sus obras se manifiesta mas á nuestra cortedad, en la providencia, conque govierna à sus escogidas almas, disponiendoles los caminos en que no peligren por el amor proprio, y en que acomulen meritos para el cielo, por esso las tenderea à las vezes por las espinas de las tribulaciones, para comprimir las elasiones, con la mortificacion, y humildad; y para que no fastidien el rigor continuado, las passa al camino de flores, con sus regalos, para despertar las ancias assia los bienes eternos: es sentir muy sabido de San Juan Chrisostomo, que con el exemplar de el Santissimo Patriarcha Señor San Joseph, pondera su eloquencia, como les mezcla Dios à los Justos las penalidades, con los gozos, haziendo vn texido de mucho realze, con lo prospero, y adverso, para que resalte como la mayor gloria de Dios, el mayor provecho de las almas: *misericors Deus mæstis rebus quædam etiam iucunda permiscuit. Quod certe in Sanctis omnibus facit &c.* assi lo vemos en las almas Justas, aunque con alguna diferencia, de ser vnas mas travajadas, que otras en su camino, segun lo que à cada vna conviene, y los fines de la Divina Sabiduriá.

Fuê la dichosa Alma de nuestra V. Isabel, de aquellas almas á quienes el Señor, carga mas pesada Cruz, como se dexa veer en toda su vida, desde su niñes, hasta su muerte; pero algunas vezes vigorizò su espiritu, con favores, y regalos, conque quedaba al mismo tiempo, que consolada mas animosa, para entrar en nuevos conflictos: estos favores aunque ella los queriâ esconder en lo profundo de su humildad, los manifestaba Dios, para dar â conocer quanto la amaba, y que todo el padecer de su Sierva, era con su permisiion, y con esso desviassen aquellas dudas, que tal vez se tuvieron, de si era, ô no bueno su espiritu, como queda ya escrito: porque aquellos dones, con que la adornô de de Profecia, y conocimiento de los interiores, eran buenos testigos, de su buen espiritu, y que los demâs favores, que recevia, eran de la mano de Dios.

El conocimiento de lo interior de el alma: lo experimentò vna Religiosa de su Convento: hallabase esta afligida con vna grande tentacion, que la traia bien atribulada, y como conociàn todas en la V. Madre la gracia, que teniâ para consolar a fligidos (como se dixo en su lugar) fuesse con ella, y deteniendose en descubrir su cuydado, interponiendo otras platicas, le dixo nuestra Isabel: *Hermana bien se, que la tribulacion, que la traxo, es esta*, expresosela toda en tonces, *haga tal diligencia, y se le qui-*

tara, quedò admirada la Religiosa, dando gracias à Dios, continuò à visitarla, y le declarò otras vezes las cosas mas secretas de su alma, como si las huviera comunicado con la Sierva de Dios. Este medio cogiò la piedad Divina, para detener á vna alma apeligrada à perderse: tuvo la V. Madre comunicacion en el siglo, con vna persona, y hallandose esta en vna ocasion, con peligro de perder su alma, lo revelò el Señor, à su querida Isabel, ordenando fuesse à verla, y que la amonestase, hizolo assi, y apareciendosele entre sueños, le diò vna gran reprehension, dispertò conturbada la persona, y ocurriendo despues à verse con la M. Isabel, le manifestò en el locutorio todo el sucezo, y las circunstancias mas ocultas del, de que admirada, y arrepentida, de alli en adelante mudò del modo de su vida.

Assi como le manifestaba el Señor los interiores, le descubria tambien, lo que en otras partes, aunque fuessen distantes sucedia: vna Religiosa, que llebaba de comer à la V. Madre, cayó en la escalera, con tal violencia, que pudo rodar por ella, y assi, que entrò en su celda, le dixo la M. Isabel sonriendose: *que es hermana, queriala derrivar el Demonio?* Admirada la Religiosa le respondiò: *quien se lo dixo, porque nadie lo vio?* y dixo la Madre: *Yo lo vi*. Preguntole vna Religiosa, saviendò las illustrassiones, que teniâ la M. Isabel, que como se veian las cosas de la otra vida? Respondio la Madre, que quando Dios era servido, las manifestaba con toda claridad, y añadiò estas palabras: *como aora, que es servido de que vea, que à la cabezera de vna Sierva suya (que està agonizando) le assistan dos Angeles, fuera de el de su guarda, con otras dos Almas Bienaventuradas hijas suyas, que le alludan en aquel trance.*

El don de Profecia se declarò en muchas cosas, que predixo mucho antes, que sucedieses: entre estas fue notable para las Religiosas, vn grande trabajo, y tribulacion, en que se viò este Reyno, que las predixo muchos años antes, que sucediese, que por justos respectos, no quisò especificarlo el Padre Salmeron, en su historia. Assi tambien, quando le encargaron, rogasse à Dios, por el felis parto de vna Señora, aviendo hecho con todo cuydado el encargo, le dixo á vna Religiosa, que moriria de el parto, y assi sucedio à su tiempo. Declarò assimismo la muerte de algunas Religiosas, y experimentaron su anuncio, y entre ellas la de la Madre Melchora de la Assumpcion, y la de la Madre Mariana de el Sacramento, y esta profecia tuvo de singular, el decir la U. Madre, que moririâ à las doze de el dia, en el que muriò, y no assintiendo la Prelada, por aver reconocido mexoriâ en la Enferma, sucediò sin embargo puntualmente, como lo predixò la V. Madre.

No contento el Señor con estos dones, conque illùstrò à su Esposa, le hizo otras muchas mercedes, en revelaciones admirables: Ya quan-

do

do en el dia de la Natividad de Nueſtra Señora ſe le aparèſe ſu Santo Eſpoſo, con la Cruz a cueſtas, conque la fervoriſâ, y la conſuela, y le da entonces prendas de ſu ſalvacion, y eſtando â la ſazon atormentada, y dolorida de los demonios, ſe ſentò en la cama, dando gracias à Dios, por ſus beneficios, y prorrumpiò (oyendolo la compañera) en eſtàs vozes: *Señor mio dichoſo el dia en que naci, dichoſo el ſuſtento conque me criò mi Madre, pues para tanto bien me aveis criado*. Ya quando en otro de ſus grandes aprietos, ſiente que Nueſtro Señor la recoje en ſus brazos, colmando ſu eſpiritu de guſtos, y regalos de el cielo. Ya quando eſtando en oracion, le mueſtra el Señor vna hermoſa fuente de aguas que por lo claro diſcurriò ella en ſus dentros, que quiza el Señor queria dar fin à ſus trabajos, ſignificados en las aguas turbias de el torrente, y le reſpondiò el Señor à ſu penſamiento: *No hija no es de eſſa manera, no lo has entendido bien: eſſas aguas ſignifican otros muchos trabajos, que as de padecer de nuevo*. Cuya explicacion acceptò reſignada, y ſe ofreciò guſtoſa à padecerlos. Ya quando en dia de San Nicolâs de Tolentino andaba en la recreacion en la huerta, y apartada de las demàs, con vna hemana andubo abſorta, y fuera de ſi, denotando alegria, y dixole à la hermana Religioſa: *Hermana quando me viere en en la furia de mis trabajos, y tormentos, digame: Hermana Iſabel acuerdeſe de lo que paſsò el dia de San Nicolàs*: eſto dixo, y no mas; pero por ello miſmo ſe conjetura, quan ingentes fueron los regalos, que reciviô del cielo; pues hazian mas que contrapezo à todo el cumulo de ſus padeceres.

Empero dexando otros de eſta eſphera, y de pondenar, como por ſu mano alcanzò el ſocorro del Convento, en tiempo que padeciò notable eſcaſes para ſu ſuſtento, diziendole Nueſtro Señor, confiaſſen en ſu providencia, y no les faltarià lo neceſſario, como deſde entonzes ſe viô, con ſingulares ſocorros, en tiempos de mayores aprietos, que pueden verſe en la hiſtoria de Salmeron, y como diverſas vezes viò al Señor, como Paſtor, cuidando vnas Ovejitas, y le declarò eran las hijas de aquel Convento: no pueden omitirſe otras revelaciones, conque Nueſtro Señor fuê ſervido de illuſtrarla, porque no ſolo acredita á la V. Madre, de ſer tan favorecida de Dios, ſino que conducen para nueſtro provecho, y vean los mortales lo que pierden en vna eterna gloria, y lo que configuen en vn eterno infierno, y como aventuran vna ſuerte eterna, por caducos deleites, y que depende la buena, ó deſgraciada ſuerte de la ſentencia que ſaliere en el tremendo juicio de Dios.

Son las revelaciones de la gloria, del infierno, y del juycio, que compendiadas, fueron aſsi. Prevenida de ſu Santa Madre Thereſa de que aviá de tener vna viſita celeſtial en dia de los Santos Innocentes del año de mil ſeiſcientos y treinta, entrò la enfermera à los diez de la noche à viſi-

tarla, y aunque estaba cò agudo dolor en vn costado, nò quiso admitir medicamento, diciendo que estaba esperando vna visita del cielo, oyò esto la Prelada, que llegò al tiemo de decirlo la V. Madre, y aunque ya estaba enagenada de sentidos, le dixo que por aviso de la Santa Madre esperaba visitas de lo alto â la hora de Maytines: sentada en la cama, y arrobado su espiritu acòmpañada de la Prelada, y Religiosas, vinieron por delante â lo que se dexò entender, por las palabras, y acciones de la V. Madre, aquellas almas, que por sus oraciones, y mortificaciones salieron del Purgatorio, y ya Bieneventuradas le venian adar los parabienes de la merced, que del Altissimo esperaba aquella noche, y con este incentivo, ardiendo en ansias repitia: *O valgame Dios si tocasen ya à Maytines.* Al tiempo que tocaron à ellos, quedò del todo absorta, lebantando los ojos al cielo con estraña admiracion, y dixo: *vidi turbam magnam*, como que viâ los Santos todos, y luego mezclando profundas humillaciones, con encarecidas alabanzas, como que via à la Santissima Trinidad (en el modo que cabe en la vida mortal) en que se detuvo mucho tiempo repetiâ estas voces: *Señor mio, y Dios mio, tan grande merced à vna pecadora tan vil como Yo? Señor mio, mirad lo que hazeis, no conoceis à Isabel la pecadora?*

Despues de esto, como si se corriesse al descubierto vna cortina, empeso con tiernissimos afectos â saludar á la Soberana Emperatriz MARIA Señora, con tales expreciones, que persuadiân á las Religiosas á que la miraba presente: se le fueron descubriendo tambien las Gerarchias de los Angeles, y de todos los Santos por su orden, y acada Gerarchia, hazia sus reverencias, y daba sus especiales alabanzas, y esto era con excessivo fervor, que movia â las Religiosas â derramar muchas lagrimas de ternura: aviendo visto los principales Cortezanos del cielo, viò tambien innumerables Almas Bienaventuradas de todas las naciones, y les daba sus alabanzas, y parabienes de su dichosa suerte. Con especialidad le mostrò el Señor, para promover los fervores à la pureza virginal, el Coro de las Virgines, siguiendo al Cordero Divino, en aquellos admirables canticos, y festejos, que ponderaba mucho la V. Virgen Isabel, diciendo, que no sabian los mortales lo que perdian, en no conservar la virginal pureza, y mas atendiendo à los favores, y mercedes que hazia el Señor, â sus amadas Virgines, mostrandole muchas de las que avia conocido, y prorrumpiò en ponderaciones de la dicha de las Carmelitas, que cumplian con su instituto, y q̃ no sabian aun la gran merced q̃ les hizo Dios en su vocacion.

Assi como esta vicion, letifica el corazon, y alienta nuestra esperanza, y como dize el grande Gregorio: *inardescit animus*, porque sin duda se exitan vexementes los deseos de conseguir tan altos bienes: la vicion del infierno, y sus atrocissimos tormentos, llenan el corazon de pavor, estre-

tremecen las carnes, para huir los deleites, que nos engañan à la vista de la ira justissima de Dios, en aquel lugar de miserias, en que amas de ser tan graves los castigos, que no ay en este mundo conque compararlos, son eternos. Este estado miserable, sobre toda miseria le mostrô el Señor à la V. Isabel, no vna, sino muchas vezes, y el dolor, y lastima, que causaba à vn corazon tan piadoso, ni ella sabiâ, ni podiâ explicarlo, como lo podremos explicar nosotros? Pero lo que mas sentiâ con indecible extremo eran las blasfemias de los presitos, contra la Divina Magestad, y sus desatinadas desesperaciones, y deseando devengar su amantissimo corazon, aquellas insolentes blasfemias, las vezes que teniâ esta vicion, volviâ del rapto con tiernissimas, y amabilissimas alabanzas á Dios, pediá á todas las Religiosas las repitiessen ellas, quienes ya sabian, que quando volviâ en si de sus arrobos con expreciones de alabanzas à Dios, avia tenido vicion de las penas del infierno, y sucediô tal ves, volver de vno de estos raptos, diziendo en altas vozes: *Bendito sea Dios: alabado sea Dios: glorificado sea Dios:* ovolas hasta en su celda la Prelada, y vino atoda prisa à ver lo que teniâ Isabel, y hallandola sentada en la cama, como fuerà desi: con pavoroso espanto, le preguntaba que teniâ, y la respuesta era: repetir las mismas palabras: *Bendito sea Dios &c.* y de esta suerte estuvo repitiendo lo mismo hasta hora y mediâ, sabida la causa se admirô mucho la Prelada, que cupiesse aquel esfuerzo en vna naturaleza tan debil, y postrada: tal era el amor de Dios de nuestra Isabel, y añadiô à la Prelada, diziendo, que pensô (oyendo aquellas blasfemias) acabar la vida de puro dolor, y sentimiento: muchas vezes dixo à sus Preladas, que los vicios que mas almas llebaban al infierno, era la deshonestidad, la codicia, y los juegos ilicitos, y que viô en el innumerables condenados por ellos, que eran atormentados con penas, que no ay palabras que las puedan exagerar, ni ponderar.

La revelacion del Juicio, pone grimâ à los que descuidados, y entretenidos con los pasatiempos de esta vida, como los Niños con los dijes, no premeditan aquel tremendo tribunal del Juez Supremo, en que todos nos hemos de vêr, y en donde no passara en blanco ni el menor pensamiento de nuestra mala inclinàcion. Vna alma tan justa, que no perdiô ni la gracia baptizmal, segun el juicio de sus Confessores, tan perfecta en todas las obligaciones Christianas, y Religiosas, tan colmada de meritos en sus continuos trabajos, tan regalada de su amante Esposo, como la de esta Sierva de Dios, puesta en aquel restissimo tribunal en vn arrobo, que durô no menos que dos horas, se hallô con tales congojas, que la vieron las Religiosas, con todas las señales de moribunda, turbada la vista, desfigurado el Rostro, el sudor que corriâ, la aflixion que mostraba,

ya confusas de ver vn aparato de muerte, se soltõ en estas voces: *Encomiendome à Dios, que estoi en el juycio*: y de quando en quando decia: *no he hecho tal*: *pues no lo saveis vos Dios mio?*

Vuelta en si de aquel arrobo, como quien passa vehemente repentino susto, que no acierta â articular las vozes, assi la V. Madre, torsiendose las manos, con las palabras, que podia, declaraba el sentimiento del descuido de los mortales sobre este tan terrible, ê inevitable juizio, y que quisiera salir, y publicar à vozes lo que le havia sucedido. Preguntada por su Prelada, le refiriò el tremendo teatro, las acusasiones de innumerables demonios, que concurrieron calumniando sus pensamientos, palabras, y acciones, y que buelta al Soberano Juez, aunque afligida, y conturbada, le dixo con humildad que bien sabiâ la falzedad de las calumnias; pero que toda su confianza, la libraba en su misericordia, y en los meritos de su Santisima Pasion, â que el Señor con benigno semblante, dandola por libre, le dixo: *Vete en paz, que la sentencia ha salido en tu favor, alcansado has victoria de ellos*: Y concluiò diciendo, que mientras viviese, no olvidaria el aprieto, y agonia de aquel tremendo juicio, y muchas vezes decia: *Madres mias, como es posible que viva quien ha visto cosa tan espantosa como esta?* Ha! quanto nos compusiera, si meditaramos este aprieto, y que de este rectisimo juicio depende vna, û otra eternidad de gloria, ò de infierno.

NOTABLE X. SE LE AGRAVANSVS ENfermedades, y continuan sus tormentos, y ba el Señor disponiendola con alternados regalos, y trabajos, para su dichosa muerte.

LAS prolongadas enfermedades, con el mismo tiempo se fueron agravando los tres años vltimos de su vida, de modo que en el mismo color del rostro, que se iba perdiendo, en la hermosura que se iba desfigurando, y en el caimiento de la misma naturaleza, conocian las Religiosas que se iba acercando su fin; y como en revelion los achaques contra la naturaleza amotinados en vn cuerpo tan debil, y combatido conspiraron para ponerla en vn continuo *ai*, hasta dexarla tullida, para no poder ni volverse en la cama, ni levantarse sino alludada de las hermanas, quienes la llebaban en brasos el dia que comulgaba, porque si quiera tuviesse este (para ella) el maior consuelo: cada vno de los muchos dolores que padecia, parece se agostaba para mas afligirla.

A esta imponderable batalla de enemigos caseros se añadia la peor y mas cruda de los enemigos demonios, que rastreando con su inteligensia la poca duracion de aquella tan aquexada vida con la efficasia, y doblada

da fuerza conque se da â vna sercada plaza el vltimo azalto, assi combatieron à la V. Madre, en los tercios vltimos de su vida acumulando tormentos, à tormentos, y tentaciones, à tentaciones, ancioſsos, como tantas vezes vencidos, de conſeguir la victoria, que en tan prolongadas reiectas intentaron, pero quiſo Dios poderoſo en todas ſus obras, que ellos quedaſen con vergonzoſa confuſsion poſtrados de vna debil muger, para que ellos como rendidos, y noſotros exemplariſados conoſcamos lo que puede la gracia de Dios, en las almas que deveras ſe reſuelven à ſervirle: quiſo ſu Mageſtad reiterar la paciencia de vn Job, en la de ſu Sierva Iſabel, y como alla ſe dixo de aquel fuerte Varon: *in omnibus his non peccavit Job*, pudieramos decir lo miſmo de eſta fuerte Muger, porque todo el rigor de ſus enfermedades, mas activas en ſu vltima edad, las tolerò con paciencia y reſiſtio con varonil esfuerzo la porfiada bateria de los demonios.

En confirmacion de eſta paciencia, es digno de reflexion, el dicho del Padre Salmeron: dice, *Que le dixo muchas vezes la V. Madre, con alegria y balor mas que humano, que aunque el cuerpo eſtaba ya muy acabado, ſu eſpiritu tenia aliento para padecer mucho mas, y que le parecia le faltaba largo camino para llegar al fin, que ſe cumplieſse la voluntad de Dios, que ella no deſeaba otra coſa*: notable conformidad en quien podia apetecer ya el alibio deſpues de tantas, y ran aſperas cruxias; con eſte animo valeroſo reſiſtiò aquella tentaſion, quando paſſandola â otra celda, de orden de la Prelada, ſe le âparciò el Demonio con vna ſoga en la mano, y le dixo: *Ya no te pueden ſufrir Dios, ni las criaturas, y por eſſo te andan mudando de vna celda, à otra: toma eſta ſoga, y ahorcate, acabaràs con todo*. à que reſpondio la animoſa, ſobredilcreta Virgen, aludiendo al texto de Job: *Aunque mi Señor me mate, eſperare en el:* (Etiam ſi occiderit me in ipſo ſperabo. Job. 13. 15.) promptitud digna de ſelebrarſe en Varon docto, la que como illuſtrada tuvo la V. Madre.

En eſta nueva celda permitiò el Señor, nueva tribulacion à ſu Sierva, y fuè de vn terrible temor, y horror al Demonio, que la teniâ en continuo ſuſto, y ſobreſalto, que eſtrañandolo en ella las miſmas Religioſas, le preguntaron que novedad era aquella en ſu animo, que deſpreſiaba ſiempre â los demonios, como ſi fueran moſcas, ella dixo, que no ſabiâ, y que no eſtaba en ſu mano: mantubola el Señor en eſte exercicio, que â vezes la hazia prorrumpir en vozes, pidiendo auxilio: *Hermanas mias* (decia) *ſocorranme por amor de Dios*, y ſe le aumentaba el ſuſto con repreſentarſele el Demonio en figura de Serpiente de eſtraña grandeza, en el rincon de la celda. Aſsi apretò el Señor los cordeles del padezer de ſu queridà Iſabel, que llegando caſi â lo ſumo de lo que podia tolerar vna naturaleza tan poſtrada, mudò la divina clemenſia eſtos padeceres en

serenidad commutandole la batalla en paz, y los quebrantos en regalos en la manera siguiente.

LA LIBRA DIOS, CON NOTABLE MARAVILLA de los tres Demonios, que la atormentan, entra en grande paz, su dichosa alma, y recive de su Magestad singulares mercedes por espacio de treinta dias.

ATribulada la V. Madre, con el rigor de sus achaques, combatida con tormentos, y furias diabolicas, no solo serrò siempre sus labios à la quexa, sino que mostrò alegria de que la llevase por el camino de la Cruz su Santo Esposo, y deseaba padecer mas, y mas en su santo agrado; pero queriendo el Señor, darle intervalo en sus conflictos, le libertò de aquellos crueles tormentos, quitandole los tres demonios; que con su permiso la combatian; tuvo de este beneficio previa noticia la V. Madre, assi por su gran devoto San Benito, como por su Santa M. Theresa, y con toda expresion, se lo predixo tambien la Santissima Virgen Nuestra Señora; pero viendo los demonios, que ya perecia la Commission, que para atormentarla tenian del Altissimo doblaron à todo empeño sus crueldades. Tres dias antes la pusieron entre abrojos, y espinas, conque punsados todos sus miembros, y dolorida toda su macerada carne, le causaron vno de los mayores tormentos, que padeciò en el discurso de su vida, porque ni la ropa podia sufrir en el cuerpo, y aqui fuè quando la à compañò el gran Patriarcha San Benito, como quien bien sabia quanto mortifica el cuerpo el rigor de la çarça, la animaba en esta crugia, y la consolaba çerciorandola en que poco le duraria el combate de los tiranos.

Esto mismo le anunciò su Santa Madre, y confirmò MARIA Santissima, quien le ordenò se levantase, y fuesse al coro à dar gracias à Dios, en compañia de sus Hermanas, executandolo assi, y como pudo se vistiò, y arrastrandose iba àl coro, quando la viò la Prelada à la puerta de su celda, que admirada de ver vestida, y fuera de su celda, à la que no podia rodearse en su cama, le preguntò como saliá? Diole razon nuestra Isabel de lo que passaba, y là misma Prelada, con otra Religiosa la llevaron al coro, en donde oyò Missa, y volviò la gran Señora à verla, y asegurarla, en que se asercaba su libertad de los demonios. Aquel dia volviò tambien su Santa Madre à consolarla, y le dixo, que aquella noche quedariá libre, y desde aquel punto conjurados los demonios con extraordinaria braveza, la atormentaron de modo, que en aquel poco tiempo, compendiaron casi todos los totmentos, conque la combatieron toda su vi-

vida, y assi lo discurrian las Religiosas, que la estaban á compeñando, las quales por peticion de la V. Madre estaban en continuas plegarias á Nuestro Señor, porque la sacasse de aquel conflicto, que fue tan apretado, que ella misma entendio fallecer con el, y fuê necessario todo el auxilio de su Santa Madre, y del Santissimo Patriarcha Señor San Joseph, de quien era devotissima, que le assistieron, la consolaron, la alentaron, y le dixeron, que dixesse el Psalmo: *Ad Dominum cum tribularer clamavit*, &c. que pidiò á las Religiosas, lo fuessen repitiendo, y estando ya en vna agonia casi mortal, repetiâ de quando en quando: *Santos mios quando se ha de acabar esto*, le respondieron por vltimo, que â la hora de el alba, que tuviesse animo, y confianza en Dios.

Entonzes le dixo à su Prelada, que ya se havia señalado la hora, que viesse su reverencia donde les mandaria ir, porque como el Señor le diò victoria contra ellos, le hizo la gracia de que los hechasse, como vencidos, donde ella quisiere: todo lo queria hazer Isabel por obediencia, tal era la inclinacion que tenia á esta excelentissima virtud, mandandole la Prelada, los embiasse à tierras incultas, y solitarias, donde no hizieran daño â las Criaturas. Con esta disposicion al mismo tocar de la alba, estremeciendose la celda, y quedando ella como muerta la dexaron, volviò en sí, como si resucitara, y empeso â decir, y repetir muchas vezes: *Bendito sea Dios, ya se han ido estos enemigos, ya Dios me ha librado de ellos: ayudenme à vestir, y vamos al coro à dar gracias al Señor*: llebaronla al coro llenas de alegria las Religiosas, en donde de orden de la M. Priora se cantò, el *Te Deum laudamus*, para dar gracias al Señor, de la victoria conseguida de la V. Madre contra las furias infernales, y su libertad de aquellos tan crueles ministros: dixo â las Hermanas, que al tiempo de dexarla, entendiò acabar la vida con la gravedad de los dolores, y violenta crueldad de los tiranos; y preguntada por vltimo por la Prelada, a donde les aviá mandado que fuessen, le respondiò, que à vnos riscos, y peñascos inhabitables, y que el enemigo que la instigaba á la torpeza, estaba entre dos peñas como preso, y los otros dos juntos à el como Salvajes, y que quando los miraba la V. Madre, temblaban de ella, y les era de tormento, como confusos, y avergonsados.

Conseguido tan glorioso triumpho con el fervor de Dios se introduxo en aquel animo esforzado la deseada serenidad, como asiento en su corazon la verdadera paz, con que empeso con libertad à exercitarse assi en las assistencias de Comunidad, como en sus proprias devociones: no cesaba de dar gracias à Dios por aquella libertad, y victoria, y à la Santissima Virgen, por cuya mano la consiguiò, y à todos los Santos sus devotos; añadiole à sus gozos la Señora, el de aparecersele comunicando-

le consuelos de Madre, y le dixo, que avia de tener vnos exercicios, ella por entonces no entendiò el anuncio, discurriendo serian los que observaban las Religiosas en mas esmerado retiro, y no fue sino de otros tormentos, que le tenia prevenidos su Santo Esposo, antes de su muerte para disponerla con ellos à su muerte; pero en el entretanto que llegaban iba la Sierva de Dios, gozando los regalos del cielo, que por aquel tiempo de treinta dias, le concedio benigno su Divino Esposo: las enfermedades solamente la aquexaban, y aun con el tiempo se le aumentaban; pero con la libertad que gozaba de las crueldades, y baterias de los demonios, todo le parecia lixero, y llebadero: ya nò avia ni rastro de tentaciones, las obscuridades huyeron, y todos los trabajos interiores se apagaron, con el raudal de misericordias con que el Señor, regalaba à su querida Isabel, en tal abundancia, que no pudiendo contenerlas en su interior reboſaban â los labios en alabanzas, afectos, y ternuras â los ojos en alegria, y al rostro en incendios, que haziendose patentes à las Religiosas, y Preladas le decian â vezes se fuesse à la mano, y ella respondia, que no podia mas.

En este tiempo recivió del Señor vn favor singular, en sinco dias distintos, è interpolados, en que aviendo comulgado, se le representaba el Señor en su corazon en forma de hermosissimo Cordero, que exitaba tal incendio de amor en su pecho, que brotaban à lo exterior las centellas en ferventisimos afectos, y cruzando los brazos asia el corazon prorrumpia en tiernos amores, y alabanzas â su Divino Esposo, y como dize, graciosamente el Padre Salmeron: *Abrazaba con lazos de amor aquel Agnus Dei: , que avia engastado en su corazon*: durabanle estas avenidas de el raudal de el cielo cada que las tenia, quatro, ò sinco oras continuas, y la misma vehemencia de aquel ardor le hasia formar vnos versos, y cantarlos con dulzura, y suavidad, que las Religiosas atribuian à cosa sobre natural, porque la Sierva de Dios, ni tenia suavidad en la vos, ni jamas supo entonar, sino los ayes, de su atormentada vida. Ponense aqui los versos, porque de ellos se conjeturen los insendios de su abrazado corazon.

Ya nomas Corderito de oro, ya no mas.
ya no mas Corderito de paz, ya no mas.
Ya esta vencido el Dragon,
Su obstinacion, y porfia,
Con el Nombre de MARIA.
Ya esta vencido el Dragon,
Jesu Christo lo vencio.
Con los meritos de su Pasion.

Ya no mas Corderito de mi corazon.
Ya no mas Corderito de paz,
Ya no mas Corderito de oro, ya no mas.
A las bodas del cielo llaman apriza,
Ay mi Dios, y quien serà esta?
Christo es el Esposo, la Virgen la Madrina,
Dichosa el Alma que fuere digna?
Ay JESUS mio, y quien sera digna?

Estos

Eſſos verſos, y otros tiernos afectos repetiá, quando gozaba el regalo del Divino Cordero; y ella á derramar â lo exterior las influencias del cielo, y las Religioſas à derramar lagrimas de gozo, à viſta de aquellos jubilos: paſſado aquel tiempo quedaba ſu alma en tranquilidad, paz, y ſoſiego: y con mas humildad, mas encendido amor daba como agradecida muchas, y continuas alabanzas à ſu Divino Eſpoſo, ya no ſentia aquellos temores, y ſobreſaltos, ni aquellas tentaſiones, que tan frequentemente atribulaban ſu corazon: todo fuè por el tiempo de los treinta dias bonanſa, haſta que le mueve el Señor nueva tormentà conque la diſpone á mayor corona.

TRES MESES ANTES DE SV MVERTE LA ENtriega el Señor à otros Demonios, con permiſo de que la atormentaſen, haſta que pone fin à ſus trabajos, con ſu dichoſa mnerte.

AVN con toda la inveterada practica en el padecer, no sê ſi avia conocido enteràmente la V. Madre la acervidad de los tormentos diabolicos, haſta aorà, que entra de nuevo en batalla campal con tan furioſos enemigos; porque como ſe aſſienta en las Eſcuelas literarias las coſas opueſtàs no deſcubren à buena luz ſus calidades, haſta que juntas ſe careàn: aun toda via eſtaba la Sierva de Dios en poſeſsion de los regalos del cielo con la abundancia, que hemos viſto gozando de la paz, y ſoſiego de ſu alma, quando le pone Dios delante vna deſecha tempeſtad en nuevas reiertas, que le ofrece del comun enemigo: careaba los regalos con los tormentos, la paz con la guerra, la tranquilidad con la inquietud, y à viſta de lo que poſeia, ſe le hazia mas duro lo que eſperaba. Diole la nueva la gran Señora (que aſsi pudo venir endulzada la hiel) expreſandole que era voluntad de ſu precioſo Hijo, que volvieſse á lidiar con los Demonios, que era para ſu mayor corona, y merecimiento; alentole, y eſforſole el animo: la Sierva de Dios quedó aſombrada, y como tan hoſtigada de la crueldad diabolica, temiò horrorizada el nuevo conflicto, que la carne como enferma reuſaba, aunque ella aprompraba ſue eſpiritu; reconocio ſus temores là Santiſsima Virgen, y aſegurola de ſu amparo, y con ſu alluda le deſvio los temores para que acceptaſe aquel caliz de amargura, que le convenia por entonces, con eſte auxilio ten poderoſo, cobrò animo, y reſignòſe á la voluntad del Señor.

Lo miſmo fuè acceptar reſignada la V. Madre, aquel caliz de amargura, que embiar Lucifer, otros Demonios diferentes de los paſſados; porque aquellos como vencidos, no volvieron à parecer en la preſen-

ſencia de Iſabel: entrò pues en la batalla en que le atormentaban los nuevos miniſtros de dia, y noche, y continuaron en eſta porfiada guerra, haſta el punto en que acabò la vida, lo que mas afligia à la devota hija de Maria, era la terquedad conque vno de ellos le inſtaba ſobre que dexaſe la devocion de la Señora, cauſandole à las vezes impedimento en ſus alabanzas; aſsi paſſò en continuacion de ſu batalla, que en algunas ocaciones ſe ſuſpendià, con la defenſa de Reliquias, agua bendita, y oraciones, y con ella ſe le fueron de dia en dia agravandoſe mas ſus enfermedades; pero ſiempre conſtante ſu animoſo eſpiritu en la reſignacion, y paciencia: entonces fuè quando tuvo aquella vicion eſpantoſa del juicio, que queda referida, que fuè como previo anuncio de ſu cercana muerte.

Ni tuvo la Sierva de Dios noticia del cielo, del dia, y hora de ſu muerte, como ſuele el Señor darla à ſus queridas almas, ſobre que diſcurre bien, y piadoſamente el Padre Salmeron, que como Dios la llebò por el aſpero camino de los trabajos, no quiſo tuvieſſe el conſuelo de ſaber el dia de ſu muerte, aun ſiendo alma tan illuſtrada con tantas, y tan admirables revelaciones, porque ſin duda toda la hiel de ſus continuados tormentos, ſe endulzarà con la eſperanza de ſalir de ellos tal dia, eſcondiole pues ſu Santo Eſpoſo, el dia porque ſe refinaſe ſu reſignacion, y paciencia, ſin eſperar cierto termino à ſus congojas; empero aunque no le quiſo declarar el dia, le declarò el modo diciendole ſerià quandò menos penſaſe, y eſto ſe cumplio tan á la letra, que no ſolo quando ella no lo penſaba, ſino tambien quando no lo penſaron la Enfermera, Prelada, y demàs Religioſos, porque aunque ſe le iban agravando los achaques, y llegò à eſtado que le dieſsen dentro de aquel miſmo tiempo dos vezes el Viatico, confiaban ſin embargo, que recobraria ſus alientos como otras muchas vezes ſucedio; con eſta confianza ſe fue paſſando algun tiempo, y ella exercitando ſu reſignacion, y paciencia aſsi de ſus dolores cada dia mas activos, como de los Demonios, que no ſeſaban de atormentarla (aunque ella decia, que no era con tanta crueldad, como la que tuvieron los tres aſsiſtentes anteriores) y lo que mas la atribulabà por entonzes eran los deſamparos que ſentiá en extremo, haſta que llegò el termino de ſus trabajos inopinadamente el dia Lunes vltimo de Febrero, del año de mil ſeiſcientos, y treinta, y tres, en que pareciò eſtar con alibio, y tomò algun alimento ſin la inapetencia que ſolia, ſentoſe en la cama à las ſeis, y media de la tarde, hora en que la Comunidad eſtabà en refectorio, ſaliò vn rato la Enfermera, confiada en ſus alientos, volviò preſto, y la hallò tan deſfigurada, que fue con priza aviſarle à la Madre Priora, acudieron todas, llamoſe con acceleracion al Padre Salmeron, entonces Capellan, para que le adminiſtraſe el Sacramento de la Extrema unxion, y entre las manos

nos se fuê su dichosa alma â gozar el descanso eterno, como lo discurre nuestra piedad.

Y en lo accelerado de su muerte, discurre la mia, que fue providencia de Dios, para librar à su Sierva de los asaltos de sus enemigos en la terrible hora; porque ellos continuamente la amenasaban, que en aquella ora, esforzarian toda la bateria de su encono; dexolos el Señor burlados, con arrebatarla repentinamente de entre sus garras, sinque tuviessen ni tiempo, ni advertencia en la partida de Isabel; llamada por su Santo Esposo, para la corona, de entre los Leones, y Tigres, que asestaban con ancia por la presa, consumandose en aquel punto assi su inveterado padecer, como su victoria contra los malignos Espiritus.

Llamola el Señor, como àlma justa del mundo, para la Religion con los tres llamamientos, que se explican con el *Veni*, (Cant. 4. 8.) tres vezes repetido, para que le sirviesse con los tres votos de Religion, dice el grande Cornelio, correspondio al llamamiento, los hizo, y exercitô con la perfeccion, que se ha reconocido en toda la serie de su ajustada vida, llamola *de amanà*, que es la gula incontinente del mundo à la hermosa castidad, *de Sanir*, que es avarizia à la rica pobreza, *de Hermon*, que es soberbia á la humilde obediencia: llamola, dice San Gregorio el grande â la servidumbre de la Trinidad Beatissima, no solo en los tres votos, sino con las tres Virtudes Theologicas Fee, Esperanza, y Charidad. Llamola explica tambien Cornelio, à la porfiada lucha con el Mundo, Carne, y Diablo, significados en los nombres *de Sanir*, que es mudanza, propria pension del Mundo, *de amanà*, que es la que nutre propriedàd de la Carne, *de Hermon*, que es destruccion, empeño del Demonio, que todo lo tira à destruir: todo lo qual entendido de la Alma justa, como todo le quadra â la de la V. Isabel, lo conocerà bien, quien hiziere reflexion sobre esta historia de su vida.

Empero para el llamamiento de esta buena Alma al cielo, al tiempo de su muerte, con la libertad, que ella configue de los Demonios, que en tantos años, y hasta el fin de su vida la atormentaron, le ajusta con especialidad la inteligencia del grande Gregorio, de que los Leones de donde llama el Esposo â su querida Alma: *de cubilibus leonum*, son los Demonios, y en lo anagogico, significa sacarla de entre los peligros, tentaciones, y trabajos de esta miserable vida, para premiar su paciencia, y victoria con la corona de la gloria: veasse Cornelio, mientras asiento vnas palabras de S. Ambrocio, que hablando con la Alma justa, apuntaba al espiritu de N. V. M. *Audisti, quia te à leonum, & pardorum, id est, spiritualium nequitiarum incursionibus separavit.* (S. Amb. apud Cor.) Esto discurre nuestra piedad sufediô â la dichosa Alma de la V. M. Isabel de la Encarnacion.

Ella fue gustosamente al llamamiento del cielo, mientras sus Hermanas las Religiosas bañadas en lagrimas, sentián la gravissima falta de su amadissima Hermana, perdiendo de los ojos aquel exemplar de virtudes, y asilo de sus consuelos: assi que pudieron enjugar, la abundante copia de lagrimas, acudieron à componer el venerable cuerpo, con la mortaja, segun la costumbre de la Orden, le pusieron aquella noche en el coro alto, y al dia siguiente en el vajo: se doblô â las nuebe, y media de la noche, mucho despues de su muerte, de consejo del Capellan, por la experiencia que tuvo, que soliâ en la gravedad de sus achaques quedar como muerta, y despues volvia: con el doble corriò la noticia, y las lagrimas de toda la Ciudad, y casi toda ella al Convento â la mañana â ver la Santa que muriò en Santa Thereza, que assi la llamaban por la antigua noticia de su vida eminente en todas las virtudes.

Dio noticia à la mañana la Madre Priora al Sr. Vicario, quien ordenô fuesse al dia siguiente de su muerte, sobre tarde el entierro, passadas las sinco de la tarde, porque pudiera acudir todo el V. Señor Dean, y Cabildo, y para mayor decencia en tan venerado cuerpo, la excelente Musica de la Santa Iglesia Cathedral: el Señor Vicàrio, hizo el entierro, con esta gravissima assistencia, á que se añadià la Religiosissima de las Santas Camunidades, la Nobilissima de tan condecorada Republica, y la piadosa de todo el Pueblo Christiano, que en atropado concurso, cada qual, queria ver el cuerpo de la Madre Isabel, y conocer aquella de quien siempre oyeron con inveterada, y constante fama, grandes altezas de su espiritu, y no contentos con vêrla, pedian â muchas instancias, reliquias de la Venerable Madre, que obligaron à el Padre Salmeron, y à otros à darles flores del feretro, y otras cosas, y se admirô, que aun de los que entraron al entierro, que eran los mas Sacerdotes, llegaron con la misma ancia al Venerable cuerpo, y se reconociò le avián cortado de las manos, algunas partezicas, en que no se sintiò el mal olor de corrupcion, sino vn oleo estraño, que saliâ de ellas, y si el Sr. Vicario no lo estorbase le huvieran cortado mucho de cuerpo, y habito.

Pondera tambien el Padre Salmeron, que quando le administrò la Extrema vncion, estaba desfigurada, y flaca, como la misma muerte, y ya difunta refloreciò su hermosura, y mostraba en el semblante lo alagueño, y risueño, que tenià de continuo con sus Hermanas: á semejansa de Santa Margarita Reyna de Escosia, de quien pondera la Iglesia, que de despues de muerta: *Facies eius diuturni morbi macie, ac pallore fædata, in solita quadam v nustate refloruit*; sucediole assi â la Venerable Madre, despues de diez, y ocho años de continuadas, y graves enfermedades, y de insesantes tormentos del Enemigo: esto, y el mirar las Religiosas, que no

aviendo solado la sepultura de la V. Isabel (como se haze luego con todas, por escusar la molestia al olphato) en muchos dias no sintieron exhalacion, que fastidiasse, por donde discurriàn no tener corrupcion el cuerpo, puso en admiracion à todos, echandolo piadosamente à que con estas cosas, dabà el Señor à entender, quien era su Sierva y quanto la amaba.

Pareciò conveniente celebrar exequias, en que huviese Sermon, para edificacion del Pueblo: hizose esta funcion con toda solemnidad cantando la Missa el Señor Uicario, despues de las diez de el dia quatro de Abril, con la authoridad del Cavildo Eccleſiastico, Ciudad, y Religiones, y con tan innumerable concurso, que no cupo en la Iglesia, aunque capas, y otra como ella no serià bastante, todos con apostadas ansias, para oyr las virtudes de la V. Madre, tal fuê su buena fama, que la dexô impressa en sus corazones, y à la posteridad, el Sermon del R. P.M. Diego de Santiago de la Compañia de Jesvs, bien expressadas las virtudes de la Sierva de Dios, con el texto que cogio por tema del Cap. 3. de los Cantares, en que se exprimen al vivo las virtudes de los Justos, y especialmente la de la mortificacion, y paciencia, que es el punto critico, en la espantosa vida de esta V. Religiosa; porque aunque en todas, y cada vna de las virtudes Christianas, y Religiosas tuvo eminente perfeccion, sobresaliò empero su vigoroso espiritu en la resignacion, y tolerancia, que fue el camino, por donde el Señor la llebò desde sus tiernos años, mostrado al principio desde vna senda estrecha, y trabajosa, que à largo termino descubria vn rayo pequeño de luz, como se reconoce en toda esta historia, y en todas las lineas de el padecer en que andan los Justos, se hallarâ que las corriò, con sublime perfeccion.

Esta es, ö Christiano Lector, el exemplar que pongo â los ojos para que á su vista, ô se corrija, ò se mejore tu vida; pues el lleno de virtudes, la perfeccion en ellas, la infesante devocion, y su perseverancia hasta el fin, la continua guerra, que le presentaba el Demonio, la victoria con que siempre quedaba su invicto espiritu, estàn arguyendo ò nuestra malicia, ò nuestro dexamiento: no fuê de naturaleza mas exelente, que la nuestra, sino mas observante: hablando como de Joseph Governador de Egipto, dixo S. Ambrosio de los Justos: *illos non naturæ præstantiores fuisse, sed observantioris*: rindiô su espiritu á la Divina voluntad, y correspondiô à los auxilios, que entre nosotros, ò se desprecian por la malicia, ô se desvian con dexamiento, y si toda via no te mueve este exemplar tan excelente para reflectar sobre tu vida, y mejorarla; te pongo á los ojos vn monte de exemplares en el Monte Carmelo, de que es nobilissima parte este Religiosissimo Convento de Señoras Carmelitas Descalzas de la Puebla de los Angeles, que se comprehenden en està Chronica, registrala deseoso de tu bien, y hallarâs en vnas los aprecios de la Angelica Castidad; en otras el dechado

do de la paciencia ; en estas el rendimiento de la obediencia con humildad; en aquellas los ardores del amor divino ; en todas la exacta devocion â los bienes del cielo ; la puntual observancia en el amor del proximo ; el desprecio de todo lo mundano , y temporal ; el respecto , y temor a la justa ira de Dios ; el aprecio â la Divina gracia ; la estimacion del alma , que es eterna , para gozar ò penar en estado perdurable.

Las mismas vidas de estas Mugeres fuertes , que supieron vencer la debilidad de sexo te esta clamando al ajustamiento de vna vida en el todo christiana , estan tambien á grandes vozes reprehendiendo tus desordenes ; el principal Author , que es el Señor Magistral , (ya Maestre Escuela de esta Sancta Iglesia , en la cercanià de su muerte) te està pidiendo la atencion â este espejo , en que bien mirado hallarâs mucho , que corregir en tu vida , y otro mucho en que promuevas adelantamientos en la virtud : Yo que soy menor en todo , te digo (en el sentido , que luego te explicarë) lo que dixo el Señor à Moises , quando le ordenò la fabrica de el Tabernaculo : *inspice , & fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est* : (Exod . 25 . 40 .) mira bien la idea , y el exemplar que te declarare en el monte , y ponlo assi en la execucion : a este modo te digo, que pongas la mira en el Monte Carmelo , quanto lo han ilustrado estas sus Hijas , y lo que en el , y en ellas vieres , trasladalo à tu alma , para fabricar digno Tabernaculo al Altissimo , habitando en el por la gracia: venga , y deribese la imitacion de vnos , en otros , para hazer decente hospedaje â nuestro Dios , y Señor , pues tanto decea su immensa charidàd habitar con nosotros , y en nuestros corazones : En el Tabernaculo de Moyses , se representa al vivo nuestra Vida , y Maestro Christo en el Monte Calvario , dize el insigne Cornelio : (Corn . hic .) de este exemplar divino , se saca la obediencia , la paciencia , la fortaleza , la Charidad, la humildad , el desprecio del Mundo , y todas las virtudes , de alli las sacaron las Hijas del Monte Carmelo , y como prendas de su Sancto Esposo , las estamparon en sus corazones ; has esto mismo tu , y conserbaras en lo interior,

EL MEJOR VALE.

LAVS DEO, ET B. MARIÆ &c.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

TABLA

TABLA DE LOS CAPITULOS, PARRAPHOS, Y Notables, que se refieren en esta Chronica.

Cap. XXV. Dase principio à tratar de la fundacion del Conv. de S. Joseph de Religiosas de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en la Nueva España. fol. 1.

Cap. Historial de la fundacion del Convento de S. Joseph de Religiosas Carmelitas Descalzas, de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en la Nueva España, con los progresos de su primero Siglo. fol. 8.

PARAPHO. I.

Que es la primera parte de este Capitulo Historial, en que se dà razon de los marauillosos sucessos, que precedieron, y concurrieron à la fundacion de este Conuento de S. Joseph de Religiosas Carmelitas Descalzas, de la Ciudad de la Puebla, con noticias de todos sus augmentos en lo material y temporal, basta llenar su primero Siglo. fol. 12.

Notab. I. *que sirue de preludio, y prologo à este Capitulo Historial.* fol. 12.

Notab. II. *Dispone la Diuina Prouidencia, que passen à la Nueua España, las dos Hermanas Doña Beatriz, y Doña Anna Nuñez, lo mucho que tardaron, y padecieron en el viaje, hasta llegar al Puerto de San Juan de Vlua, y antigua Ciudad de la Vera-Cruz.* fol. 18.

Notab. III. *Elije Doña Beatriz el estado de Matrimonio, Doña Anna, resuelue viuir con su Hermana, en estado de doncella. Agreganse Doña Elvira Suarez, y Doña Juana Faxardo, y viuen en recogimiento.* fol. 23.

Notab. IV. *Agregase Doña Maria de Vides, inuocan por Patron del Recogimiento al Señor S. Joseph, que las favorece con marauillosos sucessos.* fol. 28.

Notab. V. *Modo de vida que exercitaron en el Recogimiento de Sr. S. Joseph de la Vere-Cruz, las insignes Fundadoras.* fol. 30.

Notab. VI. *Proponese el motivo, por el qual se determinaron à solicitar la Fundacion de este Convento, el qual acredita auer sido su Fundadora la Seraphica M. Santa Thereса de Jesus.* fol. 33.

Notab. VII. *Determinadas ya à solicitar la fundacion de este Conuento, muere Juan Baptista Machorro, entrase Doña Beatriz Nuñez, en el Recogimiento, y despachan à Roma, por Breue para fundar.* fol. 37.

Notab. VIII. *Resuelven hazer la Fundacion en la Ciudad de la Puebla, y conseguida licencencia del Sr. Obispo disponen su viaje, y lo que sucediò hasta llegar à la Puebla.* fol. 39.

Notab. IX. *Reciuese el Breue, hazeles donacion el Señor Obispo de la Iglesia de S. Marcos, y compran vna Casa en que disponen hazer la Fundacion.* fol. 41.

Al V. Hermano Obispo de Tlaxcala, en las Indias Occidentales Clemente Papa Octauo. fol. 42.

Notabl. X. *Presentan el Breue ante el Señor Obispo, y su Señoria Illustrissima recevi-*

recevida informacion de ser verdadero el informe, que hizieron à la Sede Apostolica, con authoridad Pontificia erige, y funda el Convento de Religiosas Carmelitas Descalzas. fol. 45.

Notab. XI. *Maravillosos succesſo, por el qual ſe reſuelve Doña Beatriz à ſer Religiosa, y hazeſe la funcion el dia veinte y ſiete de Diziembre, recibiendo el habito las ſinco Madres Fundadoras.* fol. 48.

Notab. XII. *Dan el hab to à las dos Niñas, que traxeron de la Vera-Cruz, y reciven otra, que es la M. Melchora de la Aſumpcion: cumplido el año profeſſan ſolemnemente las ſinco Madrè. fundadoras, dia de los Santos Innocentes veinte, y ocho de Diziembre.* fol, 56.

Notab. XIII. *Reciven dos Religiosas de Velo blanco, profeſſan las tres Novicias tratan de trasladar el Convento à otro ſitio, y ſe haze la traslacion.* fol. 53.

Notab. XIV. *Compran otras caſſas para alargar el ſitio, y no hallando Patron en la tierra, eligieron por Patrones à Jesvs, Maria, y Joſeph, y à la Seraphica Madre Santa Thereza de Jesvs, conciertan lo obra, y ofrecen ſus rentas, y las dotes de las Religiosas para ſu coſto.* fol. 56.

Notab. XV. *Dedicanſe à travajar todo el tiempo que durò la obra, para ayudar à ſu coſto, con lo que ganaban al trabajo de ſus manos.* fol. 59.

Notab. XVI. *Deparales el Señor vn fideliſsimo Adminiſtrador, daſe noticia de las que recivieron el ſanto habito en tiempo de la obra, y ſe forma vna minuta de todo lo que monto la fabrica de la Igleſia y Convento.* fol. 62.

Notab. XVII. *Daſe noticia de la Igleſia, ſu dedicacion, y ſu adorno, ſegun el eſtado en que al preſente ſubſiſte.* fol. 65.

Notab. XVIII. *Daſe noticia de vn Bien hechor, que con magnifica liberalidad las ſocorrio.* fol. 70.

Notab. XIX. *De la fabrica interior de eſte Religioſiſsimo Convento* fol. 74.

Notab XX. *Proſigue la miſma materia de la interior fabrica de eſte Religioſiſsimo Convento.* fol. 80.

PARAPHO II.

Que es la ſegunda parte de eſte Capitulo hiſtorial, en que ſe trata de lo formal de eſte Convento, refiriendo los eſpirituales progreſos conque ha mantenido la primitiva perfeccion de ſu fundacion, haſta llenar ſu primer ſiglo. fol. 89.

Notabl. I. *De el exercicio ſanto de la Oracion, que frequenta eſte Religioſiſsimo Convento, deſde ſu fundacion.* fol. 90.

Notab. II. *Del primer Noviciado, por el qual quedò eſtablecido, el que al preſente ſe obſerva.* fol. 92.

Notab. III. *De las mortificaciones primitivas, y de las que al preſente exercitan las Religiosas de eſte Convento.* fol. 96.

Notab. IV. *De las interiores mortificaciones, que exercitan las Religiosas de eſte Reli-*

TABLA.

Religioſiſsimo Conuento. fol. 100.
Notab. V. *De la Virtud de la Humildad, que exercitan las Religioſas Carmelitas Deſcalzas de eſte Conuento.* fol. 104.
Notab. VI. *Del Amor de Dios, y de la Charidad conque ſe aman las Religioſas de eſte Conuento.* fol. 106.
Notab. VII. *De la ardiente charidad con los proximos, de las Religioſas de eſte Religioſiſsimo conuento* fol. 109.
Notab. VIII. *De la rigoroſa clauſura, que ſe obſeruа en eſte Religioſiſsimo Conuento, deſde ſu fundacion.* fol. 114.
Notab. IX. *De la Obediencia, que obſeruan las Religioſas de eſte Religioſiſsimo Conuento, deſde ſu fundacion.* fol. 117.
Notabl. X. *Del amor à la ſanta pobreza, que ha reſplandecido en las Religioſas de eſte Religioſiſsimo Conuento, deſde ſu fundacion.* fol. 120.
Notab. XI. *De la feruoroſa, y ardiente charidad, conque ſocorren à las Benditas Almas del Purgatorio, las Religioſas de eſte Religioſiſsimo Conu.* fol. 123.
Notab. XII. *De la grande prouidencia, conque ſe ha ſeruido el todo poderoſo de atender à eſte Conuento.* fol. 130.
Notab. XIII. *Proſigue la miſma materia del antecedente, apuntando otros marauillоſos efectos de la Diuina Prouidencia.* fol. 135.
Notab. XIV. *Proſiguiendo la miſma materia, ſe dà razon de los Sres. Obiſpos, q̃ como Superiores, han gouernado eſte Conu. en eſte ſu primer ſiglo.* fol. 138.
Notàb. XV. *Se da noticia de los Capellanes, que ha tenido eſte Conuento deſde ſu fundacion, haſta llenar ſu primero ſiglo.* fol. 141.
Carta eſcrita del Liç.ᵈᵒ Pedro Salmeron de la exemplariſsima vida de ſu compañero, el P. Pedro Gaſton, à el Illuſt. Reu. V. Sr. D. Juan de Palafox, y Mendoza, eſtando viſitando la Prouincia de Izucar. fol. 142.
De los grandes trauajos, q̃ tuvo enlo vltimo de ſu vida, ſu muerte, y ſepulc. fol. 148.
De la Patria, y Padres del P. Pedro Gaſton. Y en el miſmo fólio ſe haze Relacion de la vida del Liç. Pedro Salmeron, como ſe vera. fol. 151.
Notab. XVI. *Mercedes, y fauores del cielo à la Comunidad de Carmelitas Deſcalzas de eſte ſanto Conuento.* fol. 161.
Notab. XVII. *Fauores de la SS. Virgen, como Madre, à las Religioſas de eſte Conuento, que tiernas, y feruoroſas ſe eſmeran en ſu deuocion.* fol. 166.
Notab. XVIII. *Acredita la Seraphica M. Sta. Thereſa de Jesvs, con eſpeciales fauores, ſer Madre verdadera, y fundadora de eſte Conuento.* fol. 172.

PARAPHO III.

Tercera parte de todas las Religioſas, que en eſte primero Siglo, han Profeſsado la Deſcalzes Carmelitana, en eſte Conuento de Señor San Joſeph de la Puebla, en la Nueua Eſpaña. fol. 181.

TABLA:

Notab. I. *De la V. M. Anna de Jesvs, primera, y principaliſsima Fundadora de eſte Convento, y ſu primero Velo.* fol. 183.

Notab. II. *De la V. M. Beatriz de los Reyes,* fol. 194.

Notab. III. *De la V. M. Elvira de San Joſeph, vna de las ſinco Madres Fundadoras.* fol. 198.

Notab. IV. *De la V. M. Juana de San Pablo, vna de las ſinco Madres Fundadoras.* fol. 202.

Notab. V. *De la V. M. Maria de la Preſentacion, vna de las ſinco Madres Fundadoras.* fol. 208.

Notab. VI. *La M. Geronima de San Bartholomè, y la M. Michaela de Santiago.* fol. 210.

Notab. VII. *La V. M. Melchora de la Aſumpcion.* fol. 214.

Notab. VIII. *La V. M. Thereſa de Jesvs.* fol. 232.

Notab. IX. *La Hermana Maria de S. Alberto, que murio novicia, y la M. Catharina de Chriſto.* fol. 238.

Notab. X. *La V. M. Franciſca de la Natividad.* fol. 241.

Notab. XI. *La Madre Maria de la Aſcencion, y la Madre Luiſa de San Nicolàs.* fol. 251.

Notab. XII. *La Venerable M. Marina de la Cruz, y la M. Anna de la Concepcion.* fol. 255.

Notab. XIII. *La V. M. Iſabel de la Encarnacion; eſta vida ſe dexò para la vltima, conque ſe corone eſta Chronica.* fol. 260.

Notab. XIV. *La M. Maria de SS. Sacramento.* fol. 260.

Notab. XV. *La M. Maria del Coſtado de Chriſto, y la M. Catharina de S. Joſeph.* fol. 267.

Notab. XVI. *La M. Juana de San Bernardo, y la M. Joſepha de Jesvs Maria.* fol. 275.

Notab. XVII. *La M. Mariana de Jesvs Nazareno.* fol. 282.

Notab. XVIII. *La M. Franciſca del Eſpiritu Santo.* fol. 291.

Notab. XIX. *La M. Margarita de la Madre de Dios, y la M. Margarita de Jesvs Maria.* fol. 296.

Notab. XX. *Sobre eſtas propoſiciones, que exercita eſta Santa Comunidad, ſe apuntan importantiſsimas conſideraciones dignas de leerſe.* fol. 302.

Notab. XXI. *La M. Iſabel de Santa Gertrudis, y la M. Thereſa de Jesvs, la ſegunda de eſte nombre.* fol. 306.

Notab. XXII. *La M. Iſabel Maria de la Encarnacion, y la M. Juana de Jesvs Maria.* fol. 313.

Notab. XXIII. *La M. Thereſa del Coſtado de Chriſto.* fol. 320.

Notab. XXIV. *La M. Maria del Niño Jesvs.* fol. 326.

Notab. XXV. *La M. Anna Maria de San Franciſco.* fol. 333.

NO-

TABLA:

Notab. XXVI. *La M. Antonia de la Purificacion.* fol. 341.
Notab. XXVII. *La M. Iſabel de la Concepcion.* fol. 356.
Notab. XXVIII. *La M. Beatris de Jesvs Nazareno, y la M. Gertrudis Catharina de la Aſumpcion.* fol. 362.
Notab. XXIX. *La Hermana Maria de San Franciſco, y la Hermana Magdalena de S. Pedro.* fol. 369.
Notab. XXX. *La Hermana Maria de la Viſitacion, y la Hermana Antonia de S. Joſeph.* fol. 373.
Notab. XXXI. *La Hermana Maria de S. Alberto, la Herm. Thereſa de la Madre de Dios, y la Herm. Juana de S. Antonio.* fol. 375.
Notab. XXXII. *La Hermana Juana Eſperanza de San Alberto, la morena.* fol. 384.
Notab. XXXIII. *De las Religioſas, que viviani, quando ſe cumpliò el Siglo.* fol. 404.
Notab. XXXIV. *La M. Gertrudis de Santa Thereſa, y La M. Nicolaſa de la SS. Trinidad.* fol. 407.
Notab. XXXV. *La M. Vrſula del SS. Sacramento, y la M. Iſabel de S. Franciſco de Sales.* fol. 413.
Notab. XXXVI. *La M. Anna de la Soledad, la M. Leonor Roſa de S. Joſeph, y la Hermana Gertrudis de la Cruz.* fol. 420.
Notab. XXXVII. *La M. Iſabel Franciſca de la Natividad, y la M. Antonia del Eſpiritu Santo.* fol. 429.

El Dr. D. Joſeph Martinez de la Parra, que proligue eſta fundacion, y primer ſiglo, del muy Religioſiſsimo Conv. de Sr. S. Joſeph de Religioſas Carmelitas Deſcalzas, de eſta Ciudad de la Puebla de los Angeles, por muerte de ſu primo el Sr. Dr. D. Joſeph Gomez de la Parra, Canonigo Magiſtral, y ya electo Maeſtre Eſcuela de eſta Sta. Igleſia de la Puebla, que es el Autor de ella, haze el ſiguiente Preambulo. fol. 432.

Continuaſe el Notab. XXXVIII. del Parrapho III. en que trata de la vida, y virtudes de la M. Iſabel Franciſca de la Natividad, y de la M. Antonia del Eſpiritu Santo. fol. 433.
Notab. XXXVIII. *La M. Maria Lorenza de S. Juan.* fol. 446.
Addicion à la vida de la M. Iſabel de S. Franciſco de Sales, que queda eſcrita, por el Sr. Magiſtral Dr. D. Joſeph Gomez de la Parra, en el Notable XXXV. de eſte miſmo Parragrapho III. fol. 451.
Notab. XXXIX. *La V. M. Leonor de S. Joſeph.* fol. 454.
Sus Padres, y nacimiento. fol. 454.
Su Educacion, y Niñes. fol. 455.
Sus Deſeos de Retiro, y Religion. fol. 458.

Pretende el Habito en el Convento de Santa Theresa de la Puebla. fol. 459.
Su entrada en la Religion. fol. 461.
Officios que tuvo en la Religion, y su ajustado cumplimiento en ellos. fol. 463.
Eligen à la V. M. Leonor, por una de las Fundadoras de Guadalaxara, y va con el officio de Maestra de Novicias. fol. 466.
Virtudes, que exercitaba la V. Madre; su Pobreza fol. 468.
Su Obediencia. fol. 470.
Su Castidad. fol. 473.
Su Mortificacion, y Penitencia. fol. 475.
Su Amor de Dios. fol. 480.
Su Charidad al Proximo. fol. 485.
Su Charidad con los Difuntos. fol. 492.
Su profunda Humildad. fol. 499.
Refierense favores extraordinarios, que hizo el Señor con su Sierva la V. M. Leonor, Visiones, y Apariciones. fol. 499.
Luz conque predice futuros, que se tienen por Profecias. Penetra interiores, y descubre ocultas malicias. fol. 505.
Acredita el Señor el espiritu de su Sierva Leonor, por varios modos. fol. 510.
Previene à la M. Supriora, su prolixa, y penosa enfermedad, y la cercanìa de su muerte la qual le anuncia el Cielo, con una luz, que veia en los tres ultimos años de su vida. fol. 514.
Agravase su enfermedad, y ordenan los Medicos reciva el Viatico, noticia, que recibe con gran conformidad, y en consequencia de ella, haze sus disposiciones. fol. 512.
Causa comun sentimiento la noticia de estar Sacramentada, y despues dezanciada la V. Madre, y se hazen varias diligencias espirituales, y temporales, para su mexoria. fol. 515.
La continuacion de su Religiosidad, y virtud, aun en los aprietos de su enfermedad; à que se sigue una dichosa muerte, prevenida por ella misma en el mes de Octubre, en que acaesio. fol. 517.
Sentimiento general de su muerte, su entierro, y honras. fol. 525.
Casos singulares, que sucedieron despues de la muerte de la V. M. Leonor, que se tuvieron por milagros. fol. 528.

PARAPHO. IV.

Y ultimo, que contiene la admirable vida, y heroicas virtudes de la Venerable Madre. Isabel de la Encarnacion.

Prologo. fol. 530.

TABLA:

Notable I. *Su nacimiento, y niñez.* fol. 532.

Notable II. *Toma el Habito. para su Noviciado, y Profesa, y empieza su padecer, por lo interior, y exterior.* fol. 534.

Notable III. *De su Humildad, y Obediencia.* fol. 539.

Notable IV. *Su admirable Paciencia, y Mancedumbre.* fol. 543.

Notable V. *Su amor de Dios, y del Proximo.* fol. 559.

Notable VI. *Estiendese su Charidad hasta el Purgatorio, en alibio de sus Proximos, que alli padecen.* fol. 566.

Notable VII. *Su Oracion Mental, y Vocal, el cumplimiento en el Officio Divino, las persecusiones, que tuvo de los Demonios, en este exercicio, y la especial luz, que tuvo en la Sagrada Escriptura.* fol. 572.

Notable VIII. *Que en la historia de el Padre Salmeron, es tercera parte, y se trata en ella de las mercedes, Favores, y Regalos, que recivio de su Santo Esposo la Venerable Madre Isabel, mesclados sin embargo, con tribulaciones, y trabajos.* fol 578

Su Devocion al Santisimo Sacramento, y lo que padeciò por ella de mano de los Demonios. fol. 579.

Devocion de la Venerable Madre, à la Santissima Virgen MARIA Nuestra Señora. fol. 581.

Su Devocion al Angel de la guarda, y otros Santos, y sus Reliquias, y Agua bendita. fol. 583.

Brebe digresion, que haze el Autor de la Aparicion de el Glorioſsisimo Señor San Miguel Archangel, à un Indio de loable vida, que tuvo por nombre Diego de San Francisco; y po que en otros Reynos donde se leyere esta Chronica, se estrañara esta noticia, haziendose dicha breve digrecion, fue assi fol. 586.

Notable IX. *Comunicale el Señor el Don de Profecia, y hazele otras muchas mercedes.* fol. 588.

Notable X. *Se le agravan sus enfermedades à la Venerable Madre Isabel, y continuanse sus tormentos, y ba el Señor disponiendola con alternados regalos, y trabajos, para su dichosa muerte.* fol. 593.

Libra Dios à la Venerable Madre Isabel, con notable Maravilla de los tres Demonios, que la atormentaron, entra en gran paz, su dichosa alma, y recive de su Divina Magèstad, singulares mercedes por espacio de treinta dias. fol. 595.

Tres meses antes de su muerte la entriega el Señor à otros Demonios, con permiso que la atormentasen, hasta que pone fin à sus trabajos con su muerte. fol. 598.

FIN.

BA732
.G633f
1-SIZE
cop. 1